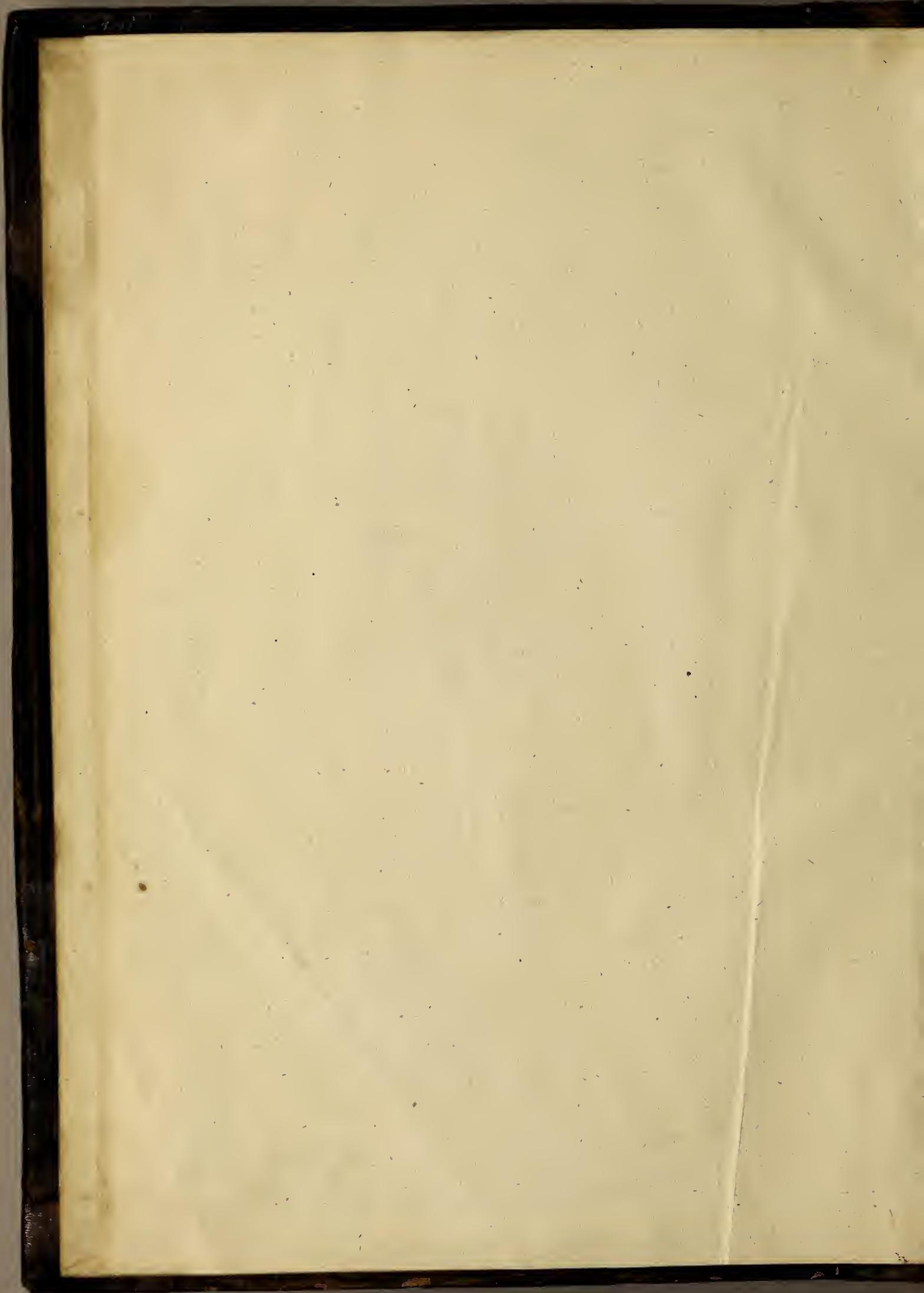


John Carter Brown.

12





El Almirante sale de la villa del Conde de Miranda a descubrir

El Alm. describe las yslas de los Lucayos que fueron las primeras de Indias.

# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA CORONISTA MAYOR DE S. M. DE LAS INDIAS Y SV. CORONISTA DE CASTILLA

En quatro Decadas desde el Año de 1492. hasta el de 1531. De Cada primera

Al Rey Nu.<sup>o</sup> Señor.



El Alm. se despide del Rey Guacanagari Edificada la torre de Nauidad

La Gran batalla q. tubo el Alm. con el Rey Guarinoex y cien mil yndios en la Vega Real



Buelue el Alm. y halla quemada la torre de Nauidad y los Castellanos muertos.

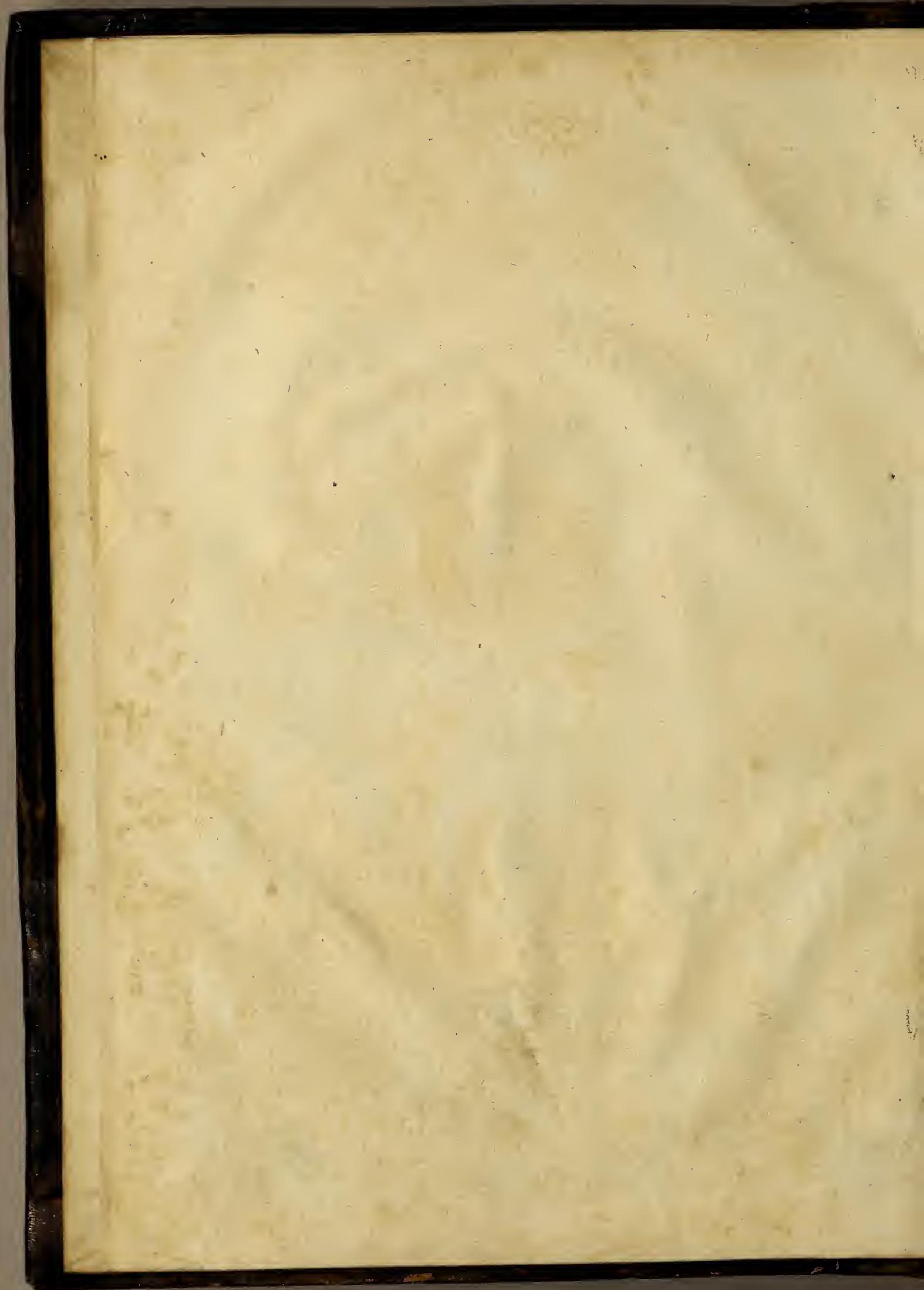
Los yndios procuran derribar y quemar la Cruz de la Vega y el Adelant. pelea con ellos y los vence



del Pr.<sup>o</sup> Laguna EN MAENLA EMPLEN REA 1601.

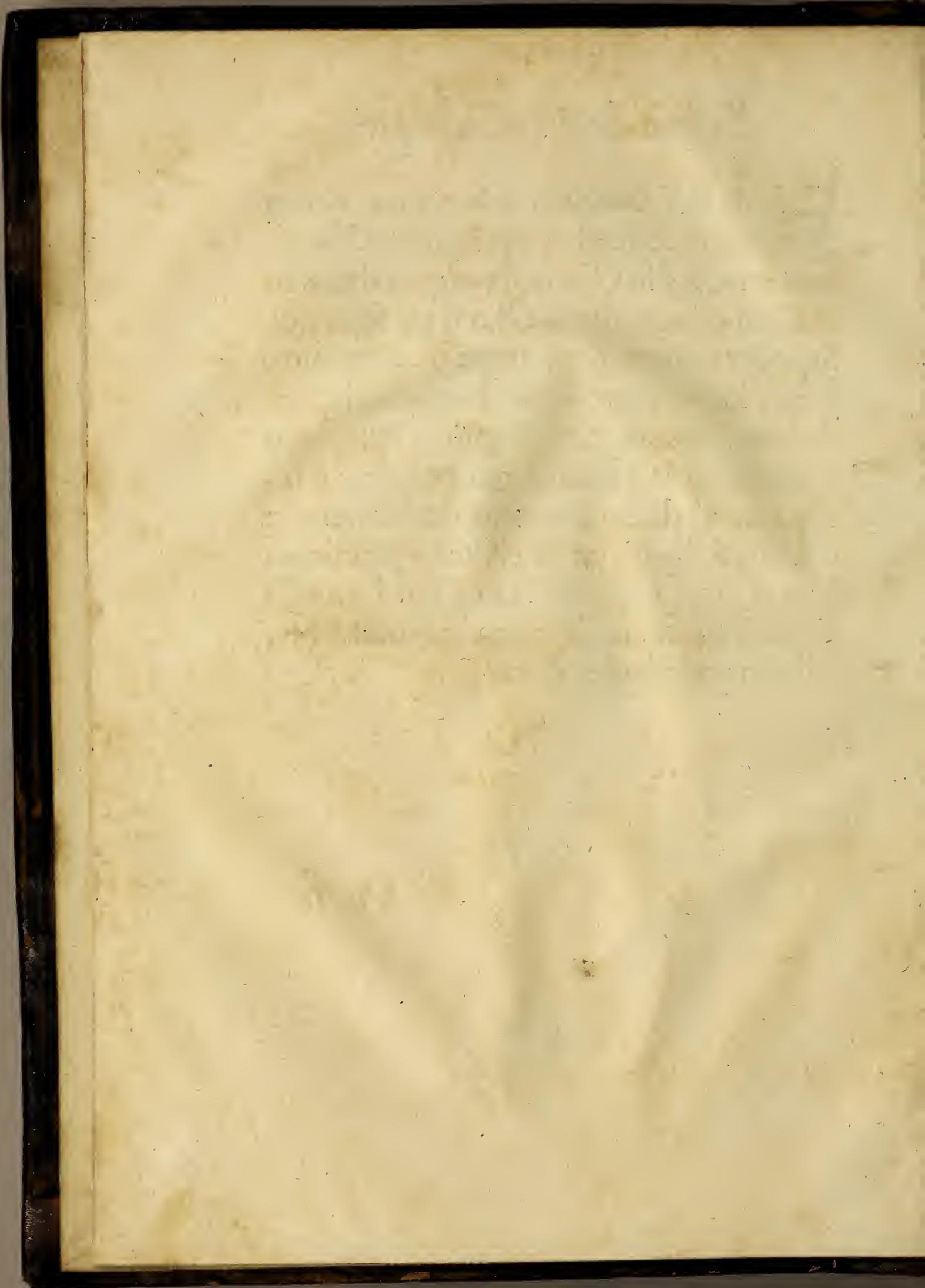
El Alm. descubre con grandes Tormentas la costa de Veragua

El Alm. descubre la ysla de la Trinidad y la tierra firme



## Suma del Preuilegio.

**E**L REY Nuestro señor don Felipe tercero, concede a Antonio de Herrera su criado, y su Coronista mayor de las Indias, para que nadie fino el, o la persona que su poder tuuiere, por tiempo de diez años, y mas lo que fuere su Real voluntad, pueda hazer imprimir, ni imprima las quatro Decadas de la Historia general de las Indias que el dicho Antonio de Herrera ha escrito, so las penas en el dicho preuilegio contenidas, cuya data es en san Lorenço el Real, a primero del mes de Nouiembre, del año passado de 1600.



*Y por esta Avila*  
**CENSURAS.**

**P**OR Mandado de V. Alteza, yo el Licenciado Andres Garcia de Cespedes, Cosmografo mayor de las Indias, digo, que he visto y considerado lo que Antonio de Herrera ha escrito de la Historia general de las Indias, tocante a la Geografia, y Cosmografia, derrotas, y nauegaciones que se han hecho, y hazen a las dichas partes, y que todo està conforme a lo que comunmente se platica y està mas recebi do entre todos los que nauegan, y conforme a lo que passo en el primer descubrimiento, y a lo que despues aca se ha hallado, y que adõ de quiera parecera bien, y que se puede muy bien imprimir, y que de la impresion resultará mucha vtilidad y honra a la naciõ Castellana; y lo firme de mi nombre, a 3. de Enero, de 1599.

*Andres Garcia de Cespedes.*

---

**H**E visto la Historia de las Indias que ha escrito Antonio de Herrera Coronista de su Magestad, y es de las mejores que yo he leído de aquellas prouincias: y para que el mundo conozca lo que Castilla ha hecho en seruicio de Dios, y de sus Reyes, y hõra desta nacion en aquel nuevo mundo, serà muy conueniente que con breuedad salga a luz, para que todos la puedan ver y gozar, porque ninguno de los que han escrito desta materia, la trata con la puntualidad que el dicho Antonio de Herrera: y por parecerme assi, lo firme de mi nombre en Avila, a. 1. de Março, de 1599.

El Doctor Iuan Beltran de Geuata.

---

**P**Or mandado del Real Consejo de las Indias, he visto con cuyda do la Historia general de los hechos de los Castellanos, en las islas y tierra firme del mar Oceano, y no tiene cosa contra la Fè Catolica, ni contra la piedad Christiana, antes es muy prouechosa para todo genero de gente, porque el Autor por muy buen estilo procede en ella, juntando breuedad con claridad, con profundidad y verdad, sacandonos de muchos engaños con que otros Autores han procedido en esta historia: y assi me parece que V. Alteza puede dar licencia que se imprima. Dada en nuestro monasterio de la santissima Trinidad de Madrid, a primero de Junio, de 1599.

*Fr. Diego Dauila.*

**P**Or orden del señor Licenciado Molina de Medrano, de Consejo supremo de las Indias, que de su parte me lo encargò, he visto con atencion la Historia de las Indias Occidentales, escrita por Antonio de Herrera Coronista mayor dellas, y certifico que me ha contentado mucho, por que contiene diligencia, traza, y zelo de dezir verdad: y por tanto serà muy justo que se mande imprimir: y lo firme de mi nombre, en Madrid, a treynta de Agosto, de 1599.

Esteuan de Gariuay.

**P**Or orden de los señores del Real Consejo de las Indias he visto, y passado con mucha atenció, las quatro Decadas de la Historia general de Antonio de Herrera, que tratan del descubrimiento del nuevo mundo, y nauegacion del mar Oceano: y aunque ha auido muchos que han escrito esta materia por partes, ninguno ha ta aora de proposito, ni toda junta: y no hallo cosa que impida su impresion, antes hallo muchas tomadas de su origen, y muy ciertas, y espero que ha de agradar: conuiene que salga a luz, para que se entienda el valor de la nacion Castellana, y lo mucho que sus Reyes há puesto de su parte, por el bien espiritual, y temporal de aquel nuevo Orbe, y que se entienda quan caro nos cuesta; y mas se entenderà, si se profiguere la historia hasta estos dias: y el Autor muestra mucha diligencia, y es digno de premio. En Madrid a vltimo de Otubre, de 1599.

El Licenc. Francisco de Anuncibay.

**H**aviendo visto por mandado de los señores del Real Consejo de las Indias, las quatro Decadas que Antonio de Herrera Coronista de su Magestad ha compuesto, de la Historia general dellas, y la Geografia, y demarcacion de todas las islas y provincias de la tierra firme, de las dichas Indias Occidentales, no he hallado cosa alguna que se deua añadir ni quitar, antes por ser la primera historia que ay general, de todo lo hasta aora descubierto y habitado deste nuevo mundo, y adonde el Autor con mucha diligencia y trabajo nos muestra lo que por tantos siglos estubo sepultado en la inmensidad y grandeza del mar Oceano, me parece q es muy digna de ser leida y estimada en nuestra Castilla, a cuya nacion tanto honor, y alabança, se le sigue. En Madrid, a 3. de Noviembre, de 1599;

Don Garcia de Silua y Figueroa.

## Señor.



**E**L INVICTISSIMO REY Nue-  
tro señor don Felipe II. llamado el Pru-  
dente, padre de V. Magestad, me mandò  
el año de mil y quinientos y nouenta y  
seys, por medio del Licenciado Paulo de  
Laguna Presidente del Real y supremo  
Consejo de las Indias, emprender esta  
obra digna de mayores fuerças, como conuenia para tan  
grandes accidentes, porque (como en ella se verá) por mucho  
que algunos escritores, contra la neutralidad que requiere  
la historia, ayan procurado escurecer la piedad, valor, y mu-  
cha constancia de animo, que la nacion Castellana ha mos-  
trado en el descubrimiento, pacificacion, y poblacion de tan-  
tas, y tan nuevas tierras, interpretádo a crueldad sus hechos,  
para escurecerlos, haziédo mas caso de lo malo que algunos  
hizieron, sin atribuyrlo a la diuina permissiõ, por los pecados  
inormes de aquellas gétes, que de lo bueno q̄ muchos obra-  
ron para estimarlo: creo con todo esto, que si alcançaran la  
verdad, y tuuieran conueniente noticia de las cosas, ilustrará  
mas, hazañas, quales hombres jamas intentaron, ni acabarõ:  
por donde muy claro se conoce, que el omnipotente Dios  
las tenia reseruadas para esta nacion, en que yo con particu-  
lar cuydado, y sinceridad de animo, he hecho lo que he po-  
dido: y aunque estos hechos sucedieron en tiempo de los  
aguelos de V. Magestad, y su padre los mandò escriuir, los  
Castellanos deuen mucho a V. Magestad, que ha sido serui-  
do de mandarlos publicar. Suplico a V. Magestad que como  
obra suya, y trabajada por ministro y criado suyo, la mande  
amparar con la misma clemencia que hasta este punto la ha  
mandado afsistir: guarde Dios a V. Magestad. De Valladolid  
20. de Octubre, de 1601.

*Antonio de Herrera*

# S V M A R I O D E L O

que se contiene en esta primera Decada.



VE Causas tuuo el Almirante don Christoual Colon, para persuadirse que auia otras tierras, su venida a España, y como trato el descubrimiento con el Rey de Portugal, vino a Castilla y concertose con los Reyes Catolicos, fue al descubrimiento, y boluio segunda vez. Hizo el tercero viage al Sur, hallo el motin de Francisco Roldan en la Española, embio se contra el vn Visitador, embiole preso el Comendador Bouadilla. Hizo el quarto viage a descubrir. Va Nicolas de Obando por Governador a las Indias, muda la ciudad de santo Domingo: y el Almirante descubre a Veragua, y va a parar a Iamayca, adonde se le amotino la gēte, siendo cabeças los Porras de Seuilla. Viene a Castilla y muere andando en sus pretensiones. Vicente Yañez Pinçon, y Diego de Lepe, descubren la costa del Brasil. Alonso de Ojeda va a descubrir con quatro nauios, y lleva consigo a Iuan de la Cosa, y a Americo Vespucio, y declarase la cautela con que se atribuyo el descubrimiento de la tierra firme, perteneciendo al Almirante. Como se introduxo el vso de dar repartimientos. Viage de Iuan Diaz de Solis, y de Vicente Yañez Pinçon a descubrir al Sur. El principio de la casa de la contratacion de Seuilla. Iuan Ponce de Leon passa a la isla de san Iuã de Puerto Rico. Alonso de Ojeda, y Diego de Nicuesa van por Governadores a Vrabà, y a Veragua, y el suceso de sus armadas. El Rey dà el gouerno de la Española al segundo Almirante, y toma residencia a Nicolas de Obando. Passa Hernando Cortes a las Indias. Francisco Piçarro desampara a Vrabà, y el Bachiller Enciso le haze boluer. Ocupa Basco Nuñez de Baluoa el gouerno del Darien: echa a Enciso y a Nicuesa: descubre a toda Castilla del Oro, y halla la mar del Sur. Passa Diego Velazquez a pacificar a Cuba. Descubre Iuan Ponce de Leon a la Florida. Va Pedrarias Dauila por Governador de Castilla del Oro. El particular cuydado de los Reyes Catolicos, en assentar la policia espiritual, y temporal.

I

HISTORIA  
GENERAL  
DE LOS HECHOS DE  
LOS CASTELLANOS EN LAS  
Islas, y Tierra firme del mar  
Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su  
Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

DECADA PRIMERA.

Libro primero.

*Capitulo primero de las causas que tuvieron los antiguos  
para creer que auia otro mundo.*



As Indias Ocidentales eran regiones tan fuera de la imaginacion de los hombres q̄ las pudiesse auer, q̄ se tenia por desuario pensar en ello, porque se crehia q̄ se acabaua la tierra en las Islas de Canaria, y que todo lo demas al Poniente era mar, aunque algunos antiguos tocaron algo acerca de que las auia: Seneca en el fin de su Medea en el acto 2. dize que vendria tiempo, en que el Oceano se dexasse nauegar y se descubriessse gr̄a tierra, y viesse otro nueuo mundo. S̄a Gregorio sobre la Epistola de S. Clemente, dize que passado el Oceano ay otro mundo y aun m̄dos, y otros

dizen que vna naue de Mercaderes Cartagineses, a caso descubrio en el mar Oceano vna Isla de increyble fertilidad, copiosa de Rios nauegables, remota de la tierra, camino de muchos dias de nauegacion, no habitada de hombres, sino de fieras, por lo qual se quisieran quedar en ella, y que dando noticia en el Senado de Cartago, no permitio que nadie nauegasse a ella, y para mejor prohibirlo mandò matar a los que la auian descubierta, pero no haze esto a nuestro proposito, porque desta nauegacion, no consta autenticamente, y si alguno la refiere, no da razon Cosmografica de que el Almirante dō Christoual Colon primero descubridor de las Indias se pudiesse valer, ni en

A ningu-

Opiniones de los antiguos acerca de la posibilidad de nauegar el Oceano.

Lo que refiere S. Gregorio sobre la Epistola de S. Clemente.

Perq̄ causa  
escu. ecé la  
gloria del  
Almirante  
D. Christoual  
Colon.

ninguna de las islas de Barlouento y Sotouento que fueron las que el descubrio huuo fieras, y assi los q̄ no quieren darle la gloria que merece, arguyen con el Timeo de Platon, que dize, q̄ no se podia nauegar aquel golfo porq̄ tenia cerrado el passo a la boca de las Colunas de Hercules, y que huuo en ella vna isla de tanta grandeza que excedia a toda Africa, Asia, y Europa, y que desta isla auia passo a otras islas, para los que yuan a ellas, y que de las otras islas se yua a toda la tierra firme que estaua frontero de las cerca del verdadero mar. Y declarando estas palabras a su modo, con mas agudeza que verdad, dizen que el passo cerrado es el estrecho de Gibraltar, y q̄ aquel golfo es el mar Oceano: y que la gran isla por donde se passaua a las otras, se llamaua Atlantia, y que las otras islas son las de Barlouento, y Sotouento; y la Tierra firme el Piru, y el mar verdadero el del Sur, por su grandeza. Pero cierta cosa es, que

Todos los q̄ hã dicho algo de las nueuastier- ras, ha sido despues q̄ las vieron descubier- ras.

Hanõ y Eudoxio costearõ a Africa por el Oceano.

Error de Seneca.

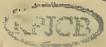
nadie tuuo noticia clara, y si alguno huuo, fueron rastros y bislumbres, interpretadas despues del descubrimiento: porque la grandeza del mar Oceano hizo que los Antiguos creyessen, que fuerça humana no podia sobrepasar su nauegacion: y con todo esso quieren esforçar su opinion con decir, que se tuuo antiguamente, gran noticia de la Torrida Zona, prouandolo con que Hanon Cartagines, costeo el Africa, desde el estrecho de Gibraltar hasta el mar Bermejo: y Eudoxio, desde este mar hasta Gibraltar, y que passarõ la linea Equinocial, atravesando la Torrida: y que Ouidio y Plinio, hazen mencion de la isla Trapobana, aora dicha Zamatra, que esta debaxo de la Equinocial.

De nada de lo sobre dicho se ha de hazer fundamento, porque el discurso de Seneca fue muy al cõtrario, por

que persuadiendose, que este descubrimiento auia de ser por el Norte, fue por el Poniente: y el auer costeadado Africa, no tiene que ver con auer atrauessado el grandissimo mar Oceano, como lo mostro el Almirante don Christoual Colon, con los Castellanos que lo han despues profeguido. Y si lo de arriba se ha de mirar en discursos, el verdadero es el que se lee en el capitulo 28. de Iob, a donde parece que nuestro Señor tenia este nuevo mundo encubierto a los hombres, hasta que por sus diuinos y secretos juyzios fue seruido de darle a la nacion Castellana. Ni tampoco se deue de hazer caso de lo que otros interpretan, que la sagrada Escritura, por el Ofir, quisiessse entender el Piru, creyendo que en el tiempo que se escriuio el libro del Paralympomenon, se llama Piru como agora, porque ni el nombre de Piru es tan antiguo, ni tan vniuersal para toda aquella tierra, por que fue muy general costumbre de los descubridores dar nombres a las tierras y puertos, conforme a la ocasion que se les ofrecia, y ansi intitularon Piru a todo aquel Reyno, por vn rio en que dieron a los principios los Castellanos, o por vn Cazique de aquella tierra, como se vera adelante, y no basta fundar las cosas en semejança de vocablos, porque es muy ligero fundamento para afirmar negocios tan graues. Los mas ciertos autores afirman que Ofir es en la India Oriental, porque la flota de Salamon por fuerça la auia de passar toda, y el Reyno de la China, y mucha parte del mar Oceano para llegar a las Indias Occidentales, lo qual no pudo ser, pues es lo mas cierto, auer salido por el seno Arabigo: y porque los antiguos no alcançaron el arte de nauegar que aora se vsa, sin la qual no se podia engolfar tanto, ni por viage de tierra se podia

Nuestro Señor da el imperio de las nueuas tierras a la nació Castellana, por sus secretos juyzios

Desuarios mal fundados que trã en fauor de la opinion de los antiguos.



podia tener tanta noticia dellas, alien de de que con el Ofir, lleuauan a Salamou Pauones, y Marfil, cosa que nunca se hallò en todas las Indias Ocidentales: y por esto se cree, que fue aquella gran isla Trapobana de donde las cosas preciosas se lleuauan a Jerusalé, y llamaron a todo lo nueuamente descubierto, Nueuo mundo, porque siendo tanta tierra como lo que se sabia, no se podia declarar su grandeza, sino con llamarla así, y por ser sus cosas diferentes de las nuestras, siendo los elementos vna misma cosa, aliéde que en este nombre siguieron a Seneca, y a san Geronymo.

*CAP. II. De las razones que mouieron al Almirante don Christoual Colon para persuadirse que auia nuevas tierras.*

**L** Almirante Don Christoual Colon tuuo muchas causas para creer que auia nuevas tierras, porque como era gran Cosmografo, y tenia gran esperiencia de la nauegacion, consideraua que siendo el cielo de figura redonda, y que se mueue en torno de la tierra, circularmente, que abraçandose con el agua hizieron vn globo, o bola que resulta de los dos elementos, y que toda la tierra no era contenida en lo descubierto, sino que restaua mucha parte por descubrir, y que está en la medida de los treientos y sesenta grados que tiene todo el ambito, que reducidos a leguas, son seys mil y trecientas, la qual auia de ser abitada pues no la hizo Dios para que estu-

uiese valdia, porque aunque muchos dudaron que el mundo házia ambos Polos tuuiesse tierra y mar, era necessario que la tierra tuuiesse la misma proporcion con su Polo Antartico, que tiene esta nuestra parte con el suyo, por lo qual tuuo firme resolucion que todas las cinco Zonas se abitauan en todas partes, especialmente despues que nauegò al Norte hasta ponerse en setenta y cinco grados.

Conjeturaua tambien, que de la misma manera que los Portugueses nauegauan al medio dia, se podia nauegar a Occidente, y que de razon se auia de hallar tierra en aquel camino: y para mas assegurar se notaua todos los indicios que los marineros tenian, que en alguna manera fauorecian su opinion, y al cabo la tuuo muy constante de que al Occidente de las islas de Cabo Verde y Canaria, auia muchas tierras, y que era posible nauegar la mar, y descubrir las, porque siendo redondo el mundo necesariamente han de ser redondas todas sus partes: y que la tierra está tan fixa que nunca faltará: y que la mar aunque es contenida en sus senos, conserua su redondez sin derramarse, respetando al centro de la grauedad: y hazia poco caso de la opinion que muchos tuuieron, que no auia abitacion passada la linea Equinocial.

Teniendo pues el Almirante muchos fundamentos naturales, autoridades de escritores, y indicios de nauegantes, y viendo que es natural razon que toda el agua, y la tierra del mundo forman la Esfera, y que puede ser redonda de Oriente a Occidente, caminando los hombres por ella hasta venir los pies de los vnos contra los pies de los otros, en qualquiera parte que se hallen en

A 2                    contra-

*Que necesariamente se auia de hallar tierra nauegando al Occidente.*

*Que todas las cinco Zonas son habitables*

Quarta parte de la Esfera estaua nauegada.

contrario, y proponiéndose se que gran parte desta Esfera estaua nauegada y que ya no quedaua por descubrir fino el espacio que auia de las partes mas Orientales de la India (de que Tolomeo tuuo noticia) hasta que siguiendo el camino de Oriente, se boluiesse por nuestro Occidente, a las islas de los Azores, y de Cabo Verde, que era la tierra mas Occidental que entonces se hallaua descubierta, y que este espacio que auia entre el fin Oriental, y las islas de Cabo Verde, no podia ser mas de la tercera parte del circulo mayor de la Esfera, pues que ya se auia llegado a Oriente por cinco horas de sol. Hizo cuenta que si auiendo Marin escrito en su Cosmografía, lo que toca a quinze horas, o parte de la Esfera, hacia la parte Oriental aún no auia llegado al fin de la tierra del Oriente: por lo qual conuenia que este fin estuuiesse mas adelante: y consecutiamente, quanto mas se estendiesse hacia el Oriente, tanto mas viniessse a acercarse a las islas de Cabo Verde, por nuestro Occidente, y que si tal espacio fuessse mayor, facilmente se auia de nauégár en pocos dias: y si fuessse tierra, antes se vendria a descubrir por el mismo Occidente, porque vendria a estar mas cerca de las dichas islas: y esta opinion le confirmò Martin de Bohemia Portugues, su amigo, natural de la isla del Fayal, gran Cosmografo.

At nihil est quod non asidua meditatione facillimè redat. Veget.

Que no faltaua por nauégár fino el espacio de nueue horas de sol.

Martin de Bohemia Portugues,

Por muchas maneras daua Dios causas a don Christoual Colon, para emprender tan gran hazaña: y demas de las razones que se han referido que le mouieron: Tuuo esperièncias muy probables, porque hablando con hombres que nauegauan los mares de Occidente, especialmente a las islas de los Azores, le afirmò Martin Vicente, que hallandose vna vez quatrociètas y cinquenta leguas al Poniente,

del Cabo de san Vicente, tomò vn pedaço de madero, labrado por artificio, y a lo que se juzgaua no conyerro: de lo qual, y por auer ventado muchos dias Ponientes, imaginaua que aquel palo venia de alguna isla. Pedro Correa, casado con vna hermana de la muger de don Christoual, le certificò que en la isla de Puerto santo, auia visto otro madero venido con los mismos vièntos, y labrado de la misma forma, y que tambien vio cañas muy gruesas que en cada cañuto pudieran haber tres açubres de agua. Y don Christoual dixo auer oydo afirmar esto mismo al Rey de Portugal, hablando en estas materias, y que tenia estas cañas, y se las mandò mostrar, las quales juzgò auer sido traydas con el impetu del vièto de la mar, pues en todas nuestras partes de Europa no se sabia que las huuiesse semejantes, y ayudauale a esta crehencia, que Tolomeo en el libro primero, capitulo diez y siete de su Cosmografía, dize, que se hallan en la India aquellas cañas: Así mismo, le certificauan vezinos de las islas de los Azores, que ventando Ponientes rezios, y Noruestes trahia la mar algunos pinos, y los hechaua en la costa de la Graciosa, y del Fayal, no los auiendo en ninguna parte de aquellas islas. En la isla de Flores hechò la mar dos cuerpos de hombres muertos que mostrauan tener las caras muy anchas, y de otro gesto que tienen los Christianos. Otra vez se vièron dos canoas, o almadias con casa mouediza, que passando de vna a otra isla los deuio de echar la fuerza del vièto, y como nunca se hundien, vinieron a parar a los Azores. Antonio Leme, casado en la isla de la Madera, certificò, que auiedo corrido con su carauela buè trecho al Poniente, le auia parecido de ver tres islas

Indicios suficientes que tuuo Colò.

Lo que certificauan los vezinos de las islas de los Azores para confirmacion de la opinion del Almirante.

Lo que refiere Antonio Leme.

islas cerca de donde andaua, y en las islas de la Gomera, del Yerro, y de los Azores: muchos afirmauan que vian cada año algunas islas hazia la parte de Poniente. Y esto dezia don Christoual, que podia ser de las islas que trata Plinio en el libro segundo, capitulo 27. de su natural historia, que hazia la parte del Setentrion sacaua la mar algunas arboledas de la tierra, que tienen tan grandes rayzes que las lleua como balsas sobre el agua, y desde lexos parecian islas.

Vn vezino de la isla de la madera, el año de 1484. pidio al Rey de Portugal licencia para yr a descubrir cierta tierra que juraua q̄ via cada año, y siépre de vna manera, concordando cō los de las islas de los Azores: y de aqui sucedio, que en las cartas de marear antiguas, se pintauan algunas islas por aquellos mares, especialmente la isla que dezian de Antilla, y la ponian poco mas de docientas leguas al Poniente de las islas de Canaria, y de los Azores, la qual estimauan los Portugueses, que era la isla de las siete ciudades, cuya fama y apetito ha hecho a muchos por codicia, defuariat y gastar muchos dineros sin prouecho. Y segū se suena, dicen los Portugueses, que esta isla de las siete ciudades fue poblada dellos al tiempo que se perdio España, reynando el Rey don Rodrigo, porque huyendo de aquella persecucion se embarcaron siete Obispos, y mucha gente, y aportaron en aquella isla, adonde cada vno hizo su pueblo: y porque la gente no pensase en tornar, pusieron fuego a los nauios: y que en tiempo del Infante don Enrique de Portugal, con tormenta, corrio vn nauio que auia salido de Portugal, y no parò hasta dar en ella, y los de la isla lleuaron a la gente del nauio a la yglesia, por ver si eran Chrif-

tianos, y hazian las ceremonias Romanas; y visto que lo eran, les rogaron que estuuessen alli hasta que viniesse su señor: pero que los marineros temiendo que no les quemassen el nauio, y los detuuessen, se boluieron a Portugal muy alegres, confiando de recibir mercedes del Infante, el qual los maltrato por auerse venido sin mas razon, y los mandò boluer: pero que el mactre, y los marineros no lo osaron hazer, y salidos del Reyno nunca mas boluieron.

El Infante maltrata a los marineros por la poca luz q̄ lleuaron de la isla de las siete ciudades.

*CAP: III. Que continua las causas que mouieron al Almirante para creer que auia nueuas tierras.*



**D**IZEN mas, que los grumetes del nauio Portugues, cogieron cierta tierra, o arena, para su fogon, y que hallaron que mucha parte della era oro, y algunos salieron de Portugal a buscar esta prouincia, entre los quales fue vno, llamado Diego de Tiene, cuyo Piloto, dicho Diego Velazquez, vezino de Palos, afirmó a don Christoual Colon, en el monasterio de santa Maria de la Rubida, que se perdieron de la isla del Fayal, y que anduuieron ciento y cinquenta leguas por el viento Leueche, que es el Sudueste: y que a la buelta descubrieron la isla de las Flores, guiandose por muchas aues que vian bolar házia alla, las quales conocieron que no eran marinas. Despues dixo, que fueron por el Norueste tanto camino, que se les quedaua el cabo de Clara, que es en Irlanda, házia el Leste, adonde hallaron

Lo q̄ refiere Diego Velazquez vezino de Palos.

Las islas smõ uedizas de q̄ trata Plinio.

La isla de Antilla.

Lo q̄ refieren Portugueses, acerca de la isla de las siete ciudades.

hallaron que ventauan muy recios los Ponientes, y la mar era muy llana: lo qual crehian que procedia de tierra que deuia de auer por alli, que los abrigaua de la parte del Occidente, y que no prosiguieron el descubrirla, porque siendo ya por Agosto, temieron el Inuierno. Esto fue quarenta años antes que don Christoual descubriessse las Indias. En el puerto de santa Maria dixo otro marinero, que nauegando a Irlanda vio aquella tierra que los otros imaginauan que era Tartaria, que daua buelta por Occidente, la qual despues ha parecido ser los bacallaos, y que no pudieron llegar a ella por los terribles vientos. Pedro de Velasco Gallego, dixo, que nauegando a Irlanda, se metio tanto al Norte que vio tierra hazia el Poniente de aquella isla. Vicente Diaz Piloto Portugues, vezino de Taura, viniendo de Guinea en el paraje de la isla de la Madera, dixo, que le parecio de ver vna isla que mostraua ser verdadera tierra, y que descubrio el secreto a vn mercader Ginoues su amigo, a quien persuadio q̄ armasse para el descubrimiento, y que auidal licencia del Rey de Portugal, se embio recaudo a Francisco de Caçana, hermano del mercader, para que armasse vna nao en Seuilla, y la entregasse a Vicente Diaz: pero burlandose del negocio no quiso, y boluendo el Piloto a la Tercera, con el ayuda de Lucas de Caçana, armò vn nauio, y salio dos o tres vezes mas de ciento y tantas leguas, y jamas hallò nada. A esto se añadia la diligencia de Gaspar y Miguel de Corte Real, hijos del Capitan que descubrio la Tercera, que se perdieron en demanda desta tierra. Todas las quales eran cosas para mouerle de veras a don Christoual Colon, y abraçar la empresa, porque la diuina prouiden-

Relaciõ de vn marinero del puerto de S. Maria.

Otra relacion de Vicente Diaz Piloto Portugues.

cia quando determina hazer alguna cosa, sabe aparejar los tiempos, y elegir las personas, y dando las inclinaciones acude con las ayudas, ofrece las ocasiones, y quita los impedimentos para que se consigan los efetos.

Y auendosi dicho bastantemente lo que toca a los fundamentos q̄ don Christoual tuuo para persuadirse que auia nuevas tierras, conuiene dezir algo de la opinion que aun dura entre muchos, que no ay Antipodas, auendola tenido en contrario el Almirante, aunque Dios ha querido que ya saliesse los hombres de disputas, con las marauillas de su grandeza, mostrãdo por medio de la nacion Castellana q̄ ha descubierta las Indias tierras de los Antipodas, corriendo el gran mar Oceano, contra el parecer de los antiguos, que afirmauan que era imposible que se pudiesse nauegar atrauessando la Torrida Zona, de que si alcançaran tener a noticia, tuuieran grandissima admiracion, se dira, que todas las gentes tienen, adonde quiera que estan, la cabeça leuantada al cielo, y los pies hazia el centro de la tierra: y en qualquiera parte que viuã estan como los rayos de la rueda de vn carro, q̄ si el cubo quando anda el carro estuuiesse quedo, ninguno de ellos estaria mas derecho a la rueda q̄ el otro, ni mas alto, ni al reues: y que asì el elemento de la tierra es vn solo cuerpo, y en forma redonda, aunque ay muchas islas en el agua: y asì conuiene saber, que si bien se suponen dos pedaços de tierra, no està cada vna de por si como diferentes, pues no ay mas de vn solo elemento della; sino que estan atajados con la mar, la qual diuide la superficie de la tierra en dos partes casi yguales, que son estos dos Orbes o Mundos que conocemos: el vno Europa, Asia, y Africa:

Contra la opiniõ de los que dize que no ay Antipodas.

Que aunq̄ se suponen dos pedaços de tierra, no està de por si, si no vnidos.

y el

y el otro las Indias Occidentales, adonde estan los Antipodas: y para esto es cierto que estan en Lima. El Cuzco y Arequipa son Antipodas de los que viuen en la boca del rio Indo, en Calicut. y Zeylan, tierras en Asia: y los Malucos, y los de la Especeria, son Antipodas de los de Guinea en Africa.

Y aunque huuo antiguos que confessaron que auia Antipodas, como no tuuieron la luz que dio Dios a don Christoual Colon, y a los Castellanos que prosiguieron tan grande empresa, negaron el passo de nuestro Orbe al de los Antipodas, por estar en medio la Torrida Zona, y el Oceano, (como se ha tocado) que los espantaua: pero ya la Filosofia quedò desengañada con la nauegacion que mostro la naue Victoria, que boluio de los Malucos el Capitan Iuan Sebastian del Cano, natural de Guetaria en la prouincia de Guipuzcoa, por la redondez de la tierra, tocando en vnos y otros Antipodas, por debaxo de ambos Tropicos y de la Equinocial, con que dio claridad a todas las naciones del mundo desta dũda, y al Capitan Hernando de Magallanes, por la yda en aquellas partes, y a Iuan Sebastian del Cano por la buelta, se celebran por hombres dignos de eterna memoria. Por las dichas razones se conoce, que es cierta conclusion, que en el mundo el mismo lugar es en medio y abaxo, y que quanto mas en medio està vna cosa, tanto mas abaxo, cõ que queda acabada la question de los Antipodas que negaron los antiguos, por sola la dificultad e imposibilidad que hallaron en poderse nauegar el otro mar de la India Oriental, ni este de las Indias Occidentales, como sintieron particularmente Ciceron, Pomponio Mela, y Plinio, que dize, que los mares que atajan la tierra, nõ

quitan de la tierra habitable la mitad por medio, porque ni de aca se puede passar alla, ni de alla venir aca: y esta fue la mas principal autoridad en que se fundò don Christoual Colon, para persuadirse que auia otras tierras, sin que le espantasse la linea Equinocial, ni la Torrida Zona, de que conuiene que se diga algo, aliende de otras causas que se diran en su lugar.

*CAP. IIII. De algunas razones naturales, y cosas notables del otro Emisferio.*



**V**VIERON opiniõ los antiguos, que la Torrida Zona era inhabitable, y se engañaron, porque profu-puesto que el sol con la vezindad de sus rayos calienta, y q̄ con la distancia da lugar al frio, y al humido, como lo muestra el dia, y la noche, y el Verano, y el Inuier-no, con todo esto falta esta regla general, por la diuersidad de los sitios, porque la virtud de las causas vni-uerfales en la producion de los efectos, es variada y determinada, y casi restringida en la calidad de la materia, y por esta causa los pronosticos de los Astrologos por la mayor parte falen errados.

Veese claramente, que el impetu de los vientos se refresca en los valles, y se disminuye en los llanos. El calor del sol se recoge y multiplica en las cõcauidades y apreturas de la tierra, y se estiende en los llanos, y por tanto el calor y el frio del ayre, y de las tierras recibe muchas diferencias por la variedad de los sitios altos y bajos, a Leuante, o a Poniente, cerca, o

A 4 lexos

Engaño de los antiguos, acerca de la Torrida.

La templãça de la Torrida, y causas dello.

Que los q̄ estan en Lima son Antipodas de los q̄ estan en la boca del rio Indo.

La nauegacion de la naue Victoria.

Opiniõ de Cicerõ, Mela, y Plinio.

Que los  
grados del  
calor, del  
frio, seco, y  
humido,  
no dependen  
del estado de los  
rayos del  
sol.

lexos de la mar, lagos, rios, bosques ventosos o folegados. Inglaterra mas apartada esta de la Equinocial que Francia, y con todo esso es mas templada, y ningun efeto de la vezindad del sol es mayor que el Verano, ni del estar desuiado, que el Inuierno: y hallandose, como se hallan en diuerfas partes del mundo, diferencias de Inuierno, y de verano en vna misma altura, que mayor argumento se puede hallar para mostrar que los grados del calor, del frio, del seco, y del humedo, no dependen de la vezindad, apartamiento, derechura, y obliquedad de los rayos del sol, de manera que con la vezindad del sol puede estar el fresco, y con la derechura de sus rayos, el humedo, sin que dexede auer puestas tales en la Torrida, como lo pensaron Aristoteles y Virgilio.

La mayor parte de las nueuas tierras consiste debaxo de la Torrida, la qual es humidissima y abundantissima de agua, porque llueue y nieua, especialmente, quando el sol la hiere por linea recta, porque entonces llueue mucho, y la lluvia comienza a medio dia, y no ay tierra adonde aya mayores rios que en toda aquella parte que toca al gouierno del Visorrey del Piru, comenzando del Hismo, o estrecho de tierra, desde Panamà hasta el estrecho de Magallanes, que es la Península Austral, o Indias del medio dia, adonde estan los rios de la Madalena, Orellana, el rio de la Plata, y otros. En la Península Setentrional, o Indias del Norte, que es todo lo de nueua España, ay el rio de Aluarado, el de Grijalua, el lago de Guatemala, el de Mexico, y otros. En Etiopia también ay grandes rios y lagos, y en las islas de santo Tomas, y Zamatra, que es la Trapobana: y debaxo de la Torrida ay mucha mayor parte de mar que de

Porque causa  
la llueue tanto  
en la Torrida.

tierra, y es cosa clara, que debaxo de ella, las aguas crecen y multiplican las lluvias, segun que el sol se acerca a la linea, y menguan quando se va retirando hazia los Tropicos, porque como en nuestra Zona las aguas crecen en los Equinocios, assi mismo en la Torrida ay templança de calor, y en algunas partes es mas fria que caliente, como en Pasto, Collao, y Porosi, adonde de las montañas estan siempre llenas de nieue: y la causa desta destemplança, es, la largueza de las noches, cerca de la linea adonde siempre son yguales a los dias: y quanto mas nos apartamos della, tanto mas crecē los dias del Verano, y se acortan las noches. Por lo qual en Inglaterra, y en Irlanda, son mayores. Esta breuedad de los dias, causa que el sol no pueda producir tantos grados de calor debaxo de la Equinocial, como se aparta: y en efeto vemos, que el Verano es mas caluroso en Estremadura, y en la Pulla, que en el Quito, y en el Collao, porque importa mucho a la perfeccion del efeto, la continuacion de la causa eficiente en el obrar.

En la Torrida se hallan partes mas calientes, y otras mas frias, lo qual procede que en las Indias Occidentales ay muy grandes montañas que refrian el ayre, porque los lugares altos participan mas del frio que los baxos, por las nuues, y por los lagos y rios que dellas procedē, que por ser de nieues frias derretidas que corren con impetu, refrescan por los llanos el ayre de la tierra: y siendo las sierras altissimas se hazen sombra vnas a otras, y juntan do esto con la largueza de las noches, importa para la templança de la Torrida. Y a esto se añade, que jamas cesan los vientos frios, porque siempre ay vn Levante, o Solano perpetuo, que sopla sin contradicion por todo el Oceano, y en el Piru, y en el Brasil

Debaxo de la Torrida ay mas parte de mar que de tierra.

De donde procede auer en la Torrida diuersidad de tiempos.

reyna

En el Piru y en el Brasil reyna el viento Sur muy fresco, que se leuanta despues de medio dia, y en Barlovento la Briffa. Lo mismo que se ha dicho de los vientos, que de ordinario corren dentro y fuera de la Torrida, se ha de entender en la mar en los golfos grandes, porque en tierra es de otra fuerte, en la qual se hallan todos los vientos por las grandes desigualdades que tiene de sierras, y valles, y multitud de lagos y rios, y diuersas maneras de tierra, de donde suben vapores gruesos, y varios, que son mouidos de vnas y otras partes segun diuersos principios, y no solo en tierra, sino tambien en las costas de la mar.

En la Torrida se hallan estas diuersidades de vientos por la misma causa, ay vietos que soplan de mar y de tierra: y lo mas ordinario son suaues y sanos, los de tierra pesados y enfermos, aunque segun la diferencia de costas assi es la diuersidad que en esto ay, los vientos de tierra comunmente soplan despues de media noche hasta que el Sol comieça a encumbrar, los de mar desde que el Sol va calentando hasta despues de ponerse, y es la causa, por que la tierra, como materia mas gruesa, vaporea mas, y da la llama del Sol, como lo haze la leña mal seca, que apagándose la llama da mas humo. La mar tiene partes mas sutiles, pero sea qual fuere la causa desto, cosa cierta es que el viento de tierra preualece mas con la noche, y el de la mar con el dia, y como en las costas ay vientos contrarios y violentos, acaece auer calmas grandes.

Los Marineros mas esperimētados afirman que debaxo de la linea yendo por el gran golfo nunca han visto calmas, sino que siempre se nauega poco, o mucho por causa del ayre mouido del mouimiento celeste que basta a llevar el nauio, dandole en popa, como le da, y en todo el viaje que ay desde

la Ciudad de los Reyes a Manila en las Filipinas; que dize, que son mas de dos mil leguas siempre debaxo de la Equinocial, o no mas lexos que doze grados della, fue vna naue por Hebrero, y Março, que es quando el Sol anda mas derecho encima, y no halló calmas, sino viento fresco: y por esso hizo tan gran viaje en dos meses: Mas cerca de tierra en las costas, adonde alcançan los vapores de las Islas y tierra firme; suele auer muchas y muy crues calmas en la torrida, y fuera della: y de la misma manera los turbiones y aguazeros repentinos son mas ciertos y ordinarios en las costas, y adonde alcançan los vapores de la tierra, que no en el gran golfo, y esto se entiende en la Torrida, porque fuera de ella, assi calmas, como turbiones tambien se hallan en alta mar. No dexa con todo esso entre los Tropicos, y la misma linea de auer aguazeros, y subidas lliuias, aunque sea muy dentro en la mar, porque bastan para ello sus exalaciones y vapores, que se mueuen a vezes presurosamente en el ayre, y causan truenos y turbiones, pero esto es mucho mas ordinario cerca de la tierra: y siempre que se nauega cerca de la costa del Piru, yendo a nueua España: acontece que en todo el tiempo que se va, es el viaje facil y sereno por el viento Sur, que corre por alli, y con el se viene en popa la buelta de Castilla. Y quando se atraueffa el golfo, como se va muy adentro en la mar, y casi debaxo de la linea es el tiempo apacible, fresco, y en popa, y en llegando al parage de Nicaragua, y por toda aquella costa siempre se hallan vientos contrarios, y muchos nublados, y aguazeros, y viento que a vezes es muy espantoso: y toda esta nauegacion es dentro de la Torrida, porque de onze grados y medio al Sur, que esta Lima, se nauega a 17. que esta Aca

Aguazeros y subidas lliuias entre los Tropicos, y por que caulas.

Siempre es trueno el Almirante opinio que las cinco Zonas eran habitables.

pulco Puerto de la nueva España: y esto es quãto a la Torrida: la qual, y las otras quatro Zonas tuuo don Christoual Colon por muy constante opinion antes que començasse el descubrimiento, que eran habitables.

*C A P. V. De la diferencia del nuestro Emisferio al otro, y de sus calidades.*



Vestro Emisferio es superior al nueuo, por respeto del cielo. Nuestro Polo tiene mejor ornamento de Estrellas que el otro, porque tiene el Norte casi a tres grados y medio con muchas estrellas resplandecientes, pero el Antartico tiene pocas estrellas q̄ disten menos de treinta grados del, y en esta distancia està el pie de gallo, que es la mas baxa de quatro hermosas estrellas que componen el cruzero: y tenemos otra preeminencia, que el Sol gasta siete dias, poco mas o menos hazia el Tropico de Cancro, q̄ hazia el de Capricornio: y de aqui procede, que la parte Artica es mas fria que la Antartica, porque se goza menos del Sol. Nuestra tierra se estien de mas de Poniente a Levante, y por esto es mas apropiada a la vida humana que la otra, que estrechándose de Poniente a Levante, se ensancha con demasia de Polo a Polo, porque la tierra que corre de Poniente a Levante guarda mas ygualdad, respeto del frio del Norte, y del calor del Sur, y de los Arcos Diurnos y Noturnos: y caminando hazia el Polo, necesariamente hã de ser las noches de vn mes y mas. Nuestra tierra es mas fauorecida del mar Mediterraneo, q̄ toca por muchas partes en Europa, Afsia, y Africa, y diuidiendose en muchos gol-

Porque causa es mas fria la parte Artica q̄ la Antartica.

La tierra q̄ corre de Poniente a Levante, guarda mas ygualdad.

fos, se nauega sin el trabajo que el Oceano, y se comunican los hombres sin tan gran peligro, ni largueza de tiempo, y por tanto es mas ygual, mas llana, y mas tratable por tierra y por mar. En el otro Emisferio no auia perros, afnos, ouejas, cabras, puercos, gattos, caualllos, mulos, camellos, ni elefantes: no tenian, naranjos, limones, granados, bigos, mēbrillos, melones, vides, ni olivos, ni açucar, y en la perfección de las cosas es mejor la nuestra: no tenian trigo, ni arroz, y en la industria no ay comparacion, porque no se valian del yerro, y muy poco del fuego, instrumento vniuersal: no tuuieron noticia del artilleria, estampa, letras y estudios: la nauegacion q̄ hazian no passaua de su vista: su policia y gouierno era barbaro, como se vera adelante: sus montañas y grandísimos bosques erã inhabitables, lo habitado no se hallò tan lleno de gente como nuestra tierra, porque quando aquel Emisferio se començo a poblar, este lo estava, y se poblò con lo que a este sobrò. En muchas de aquellas tierras la gente biue saluajemente, y los Chichimecas (gente de Nueva España) ocupan mucha tierra, viuiendo sin cabeça, sin ley, ni habitacion cierta, sustentándose de las cosas y frutas que produce la tierra, y lo mismo hazen los de la Florida, y Paraguayos. Y quando los Castellanos llegaron al Piru, no auia sino el Cuzco que tuuiesse forma de ciudad: y asì como los animales domesticos son mas que los saluajes, y los acompañados mas que los solitarios: las gentes que viben en vecindad en Ciudades y Villas, son mas Politicas, que los que biuen como fieras en los bosques y montañas, y preguntando a vn Indio discreto, que era lo mejor que auian aprendido en las Indias de los Castellanos, dixo que el hueuo de la gallina de Castilla, y su abundancia

De q̄ anima les carecã las nueuas tierras, y de q̄ frutas y otras cosas

Como se poblò el otro Emisferio.

cia es gran sustento, porque es fresco cada dia, y para niños y viejos es bueno crudo, y no crudo, porque dicen que la gallina es menester cozella, o assalla, y que no siempre sale tierna: y el huevo de qualquiera manera es bueno: dixo mas que el cauallo, y la luz, el cauallo, porque se anda con el descansadamente, y relieua a los hombres de carga, la luz, porque como nunca los Indios tuuieron industria para cebar el fuego, y aprendieron a alumbrarse con candelas de sebo, y cera, y con lumbres de azeyte y otras cosas, dixo q̄ con ella se viuia parte de la noche: y q̄ esta era la cosa mas preciada que le parecia que tenían.

La gente es aora menos por las causas que adelante se diran, y por auerles quitado la piedad catolica el uso de muchas mugeres, y por las desordenes que huuo en el principio sacando los de su ayre natural contra lo que mandò la Catolica Reyna doña Isabel de gloriosa memoria, porque pensauan los Castellanos, que los Indios eran como ellos compuestos de robusta naturaleza para sufrir trabajos en qualquier tiempo, y en qualquier tierra, y por el uso de los mantenimientos llevados de Europa, porque no comian tanta carne, ni viandas tan sustanciales, ni beuian de nuestro vino, y como sus Principes naturales los trayan siempre muy acosados y trabajados, ocupandolos en abrir caminos, y en otras fabricas, y en grandes fugaciones y trabajos, no tenían tanta libertad, ni lugar para usar de sus borracheras y comidas, como ahora que abusando de la libertad que tienen, abundan de la ociosidad dando en el vicio de la carne, y embriaguez, de donde les proceden las muchas y generales enfermedades que han consumido a muchos de ellos: y así viuen poco, y la enferme-

dad de biruelas acaba muchos, en especial a mugeres, y no enfermaua ninguno nacido en Europa. Por lo qual y por ser la tierra enferma està toda la parte maritima de nueva España casi desierta, y en las Islas del golfo de Mexico no ay ningun natural, y menos en la costa de Paria, y los Reyes de Mexico para sustentar auitada aquella tierra, embiauan Colonias de quando en quando. En el nuevo Emisferio en muchas partes no reyna frio, ni calor, y lo mismo es en las partes del nuestro, que estan cerca de la Equinocial, como Etiopia, y la India Oriental. El Aura Quersonefo tiene mas abundancia de agua, y de pastos, y los rios de la Plata, y Orellana son los mayores del mundo, a y mas grãdeza de bosques, y variedad de arboledas, y rayzes con que en muchas partes se mantienen mas minas de Oro, y Plata, y por auerfeles comunicado nuestros animales, y nuestras fieras tienen mas abundancia dellas, que nosotros, y mas diuersidad, y la nueva España se tiene que es la mejor tierra del mundo.

La enfermedad de las biruelas q̄ hizo.

En el nuevo Emisferio en muchas partes no reyna frio ni calor.

La nueva España la mejor tierra del mundo.

### CAP. VI. De donde tuuo principio la poblacion de las Indias, y porque se llamaron Indias.



Muchos han deseado saber de donde passaron los primeros habitadores del otro Hemisferio, y no ay duda sino que passaron del nuestro, pues nunca huuo mas de vn Arca de Noe, y los Indios no entraron en el Pirù, con nauegacion ordenado, y de proposito, y los antiguos no alcançaron la destreza de nauegar, ni uso de la piedra Yman, y sin aguja es imposible

Quien hallò el aguja del nauegar.

Porque hã d'fminuydo los Indios.

ble nauegar el Oceano, la qual cerca del año de 1300. hallò Flauio natural de la coita de Amalfi en el Reyno de Napoles, los del Valle de Xauxa en el Piru, dicen q̄ oyeron a sus antiguos, q̄ decendian de vn hombre y vna muger, que salieron de la fuente de Guaribalia. Los del valle de Andabayla dicen que salieron del lago Socdococa: los del Cuzco de la laguna Titiaca, otros dicen, que despues de vn diluuió restauraron el genero humano seys personas que salieron de vna cueua. Y dexando estas y otras muchas ignorancias que dicen, decendiendo todos de Adan y Eua, consecuencia clara es, que ellos deciendé de nosotros: y lo que para esto nos da mas luz, es la vezindad de las tierras, pero tenemos tan poca noticia de la estremidad de la tierra, que no se puede afirmar mas.

Lo q̄ dicen los Indios de su origē.

Quien dize q̄ hàzia el Norte Giolandia es continente con Estotilãte, y en tal caso es verisimil, que las gentes del Apia, y de Noruega, continuã de su propagacion y habitacion, poco a poco ayan llegado hasta las nuevas tierras, de lo qual hazen algun testimonio las costumbres comunes a los Iapones, Estotilantes, Noruegos y, Bacallaos, porque todos viuen en florestas y cueuas, y en los huecos de los arboles, y vistiendo pieles de animales marinos, y de fieras, manteniendose de pescados y frutas saluages q̄ la tierra produce, y en la color no son muy diferentes.

Los Indios pudieró yr a las nuevas tierras de las setentrionales.

Muchos creen, que aquel nueuo Orbe no esta en todo diuidido del nuestro: y que la vna tierra y la otra en alguna parte se allegan: y quanto toca a la parte del Polo Artico, aũ no esta descubierta toda la latitud de la tierra hàzia el, aunque dicen que sobre la Florida corre larguissimamēte al Norte, y que llega hasta el mar Ger

marico. Otros dicen, que ha auido nao, que nauegando por alli, afirmò que los Bacallaos corren casi hasta los fines de Europa, y sobre el cabo Mendozino en la mar del sur, tampoco se sabe hasta dõde corre la tierra. Otros ha auido que pretenden, que como el Capitan Hernãdo de Magallanes hallò aquel estrecho del Sur, ha de auer otro al Norte, y quieren que este en la tierra continente con la Florida, y para prouarlo, dicen que pertenece a buena orden de naturaleza, que como ay passio entre los dos mares al Polo Antartico, le ha de auer al Poló Artico, que es mas principal, y boluendo al otro Polo, muchos creen, que la tierra del estrecho de Magallanes, es continente, y si es asì por alli passò la gente que poblò aquella tierra, por la facilidad del passio q̄ en algunas partes es angosto, aunque los Ingleses q̄ por alli han passado al mar del Sur tienen otra opinion. Los de la naue del Obispo de Plasencia don Gutierre de Vargas, que despues del Comendador fray Garcia de Loaysa, passò el estrecho de Magallanes, dixeron, que siempre auian visto tierra. Otros muchos que han passado muy arriua del estrecho lo afirmã, de manera que es verisimil, que la tierra se junta, o a lo menos se allega mucho, y por esto es facil de creer, que los primeros pobladores passaron a las Indias por tierra, porque nunca se hallaron rastros de nauios grandes, y asì quedaron los Indios atonitos, quando la primera vez los vieron con sus velas tendidas, porque los suyos eran Piraguas balsas, y canoas como artesas para nauegar poco trecho, y mas no teniendo el aguja. De la estremidad Oriental, y Occidental, no parece cosa mas probable que lo dicho, solo se vee, que las gentes del nueuo Mundo se parecen tambien en la color a las Orientales, y de

Opiniones sobre los cõfines de la tierra.

Que es de creer, q̄ los primeros pobladores passaron a las Indias por tierra.

Que no ha passado nadie a las Indias, antes de

de nuestra gente Castellana.

de las otras partes mas Politicas de Europa, no parece de auer rastro de auer pasado antes q̄ nuestra gente Castellana, y pensar que se pudo començar la habitacion del nueuo mundo, de hombres echados de la violencia del tiempo, es imposible, ni querello fundar en antigüedad de los Indios, porq̄ no referiré cosa cierta, ni dinga de credito porque por gran tiempo no tuuieron Reyes ni vida concertada, que andauan como aora los de la Florida. Los Cheriguanaes, Chichimecas, Brasiles, y otras naciones sin Rey ni señor viuiã, eligiendo sus Caudillos, cõforme a la ocasion que se les ofrecia, de guerra o de paz, y por auerse algunos auentajado en industria y fuerças: los començaron a fugetar, y poco a poco fundaron los Reynos de Mexico, y el Piru, y aunque tambien eran barbaros, hazian gran ventaja a los de mas Indios, y así mas verisimilmente se concluye que la generacion, y poblacion de los Indios, ha procedido de hombres que passaron a las Indias Occidentales, por la vezindad de la tierra, y se fueron estendiendo poco a poco.

Que la gente, passò a las Indias por la vezindad de la tierra.

No ha sido otra la causa de auer llamado Indias a este nueuo mundo, sino de auer querido el Almirante don Christoual Colón poner mas codicia a los Principes con quien trataua, y autorizar mas su negociacion con este nombre, por el oro, plata, perlas, y y cosas aromaticas nueuas, y diferentes de nuestro Emisferio, que en el otro pretendia hallar, y q̄ por ello podian competir en la riqueza, con la India Oriental, cõ que daua reputacion a su empresa, aliende de que profuponiendo de buscar el Leuante por el Poniente, y estando la India Oriental en el fin del Leuante, y la Occidental que trataua de buscar en el fin del Poniente, tambien se podia llamar India como la otra, y como despues de nueua

Porque llamaron Indias las Occidentales.

España se descubrio el Piru, dixeron Indias.

*C A P. V II. De la venida a España, del Almirante Don Christoual Colon, y a quien propuso la empresa del descubrimiento.*



ESTAS Indias son las tierras comprehendidas en la demarcacion de los Reyes de Castilla y de Leon, que es vn Emisferio, y mitad del mundo de 180. grados, començados a contar para el Occidente, desde vn circulo Meridiano, que passa por 39. 0;40. grados, de longitud Occidental del Meridiano de Toledo. De manera que a 17. leguas y media por grado tiene esta demarcacion de trauessia de vna parte a otra 3700. leguas Castellanas, que los Marineros llamã Leste Oeste, y esto baste en este lugar a cerca de la descripcion, y nauegacion de las Indias, de la qual a parte se hablara, porq̄ siendo tan larga por tratar de tan grãdestierras, fuera de mucho embaraço para la historia si se pusiera en esta parte, y para mayor inteligencia della, conuiene saber que fue Don Christoual Colõbo a quien por mas comoda pronuciacion dixeron Colon nacido en la Ciudad de Genoua, en lo qual y en q̄ su padre se llamó Domingo, se conforman todos quantos del escriuen, y hablan, y el mismo lo confieffa, y quanto al origen, vnos quierẽ que fuesse de Plasencia, y otros de Cucureo; en la riberã cerca de la misma ciudad, y otros de los señores del Castillo de Cucaro, que cae en la parte de Italia, que se dixo Liguria, que aora es juridicion del Ducado de Monfer-

Porque no se pone a qui la descripción de las Indias.

Don Christoual Colõbo nació en Genoua.

Monferrato, tan cerca de Alexandria de la Palla, que se oyen las campanas; pero qual sea la mas cierta descendencia en el Consejo supremo de las Indias, adonde se litiga se determinará. Hallase que el Emperador Otó segundo, en el año de 940. confirmó a los Condes Pedro, Juan, y Alexádro Colombos hermanos, los bienes feudales, y rayzes que tenían en la jurisdicción de las ciudades de Ayqui, Saona, Aste, Monferrato, Turin, Verceli, Parma, Cremona y Bergamo, y todo lo demas que possiesen en Italia: y por otras escrituras parece que los Colómbos de Cucaro, Cucureo, y Plasencia, eran vnos mismos, y que el referido Emperador, en el mismo año de 940. hizo donación a los dichos hermanos Colombos, Pedro, Juan y Alexandro, de los Castillos de Cucaro, Conzano, Rosinano, y otros: y de la quarta parte de Bistáño que era del Imperio, de donde se conoce el antigüedad desta casa.

Como vino D. Christoual Colon a España.

Vino a España, y particularmente a Portugal siendo bien moço, con el fin que los otros hombres a buscar mejor ventura, casó con doña Filipa Muñiz de Perestrelo, y huuo en ella a dō Diego Colon, y despues en doña Beatriz Enriquez, natural de Cordoua, a don Hernando cauallero de grã virtud y letras, y teniendo por cierto el discurso en que mucho tiempo anduuo pensando de que auia nuevas tierras, determinò de publicarle, pero conociendo que tal empresa era conuiniente a grandes Principes, la propuso a la Señoria de Genoua; que la tuuo por sueño, y luego al Rey don Iuã segundo de Portugal, y aunque le oyò bien, como andaua ocupado en el descubrimiento de la costa de Africa del mar Oceano, no le pareció emprender tantas cosas juntas, pero toda via lo cometio al Dotor Calçadilla, que

se llamaua don Diego Ortiz, Obispo de Ceuta, que era Castellano, natural de Calzadilla, en el Maestrazgo de Sãtiago, y a Maestre Rodrigo, y Maestre Iulipe Iudios Medicos, a quien el daua credito en cosas de descubrimientos, y Cosmographia, y aunque afirmaron que les pareció negocio fabuloso, auiendo oydo a don Christoual Colon, y entendidas sus razones, las derrotas. Rumbos y caminos que pẽsaba llevar, no menospreciando el negocio, le aconsejaron que embiasse vna carauela socolor que yua a Cabo Berde, para que por la derrota q̄ dezia don Christoual, procurasse descubrir aquel secreto, pero auiedo arado muchos dias la mar, y padecido grandes tormentas boluio sin hallar nada, burlandose del discurso de don Christoual Colon, a quien no se encubrio esta diligencia.

El Rey de Portugal embiasse en secreto a prouar el descubrimiento de Colon.

Este caso dio mucho sentimiento a don Christoual, y aborreció tanto las cosas de Portugal, que hallandose sin su muger: porque era fallecida, determinò de yrse a Castilla, y porq̄ no le aconteciese lo de Portugal, acordò de embiar a su hermano don Bartolome Colon, en el mismo tiempo a Ingalaterra, adonde reynaua Enrique VII. Tardò mucho tiempo en el camino, porque fue preso de cosarios, y alla se detuuo tambien hasta conocer los humores de la Corte, y modos de negociar. D. Christoual cõ proposito ñ proponer el negocio a los Reyes Catolicos D. Fernãdo, y doña Isabel, el año de 1484. salió secretamente de Portugal, por mar, la buelta del Andaluza, porque sabia que conociendo el Rey, que el discurso de don Christoual tenia fundamento, y que los de la carauela no auian hecho la diligencia que quisiera, queria boluer al trato de la empresa. Apartò a Palos ñ Moguer desde donde se fue a la Corte, que se hallaua

Colon se passò a Castilla y embia a su hermano a Ingalaterra.

Colò apor-ta a Palos ñ Moguer.

hallaua en Cordoua, dexando a su hijo en el monasterio de la Rabida, media legua de Palos, encomendando a fray Iuan Perez de Marchena Guardian de aquella casa, algo Cosmografo, y docto en letras humanas.

En Cordoua començo a tratar su negocio, y en quien mas acogimiento hallò, fue en Alonso de Quintanilla Contador mayor de Castilla, hombre prudente, y que tenia guito en cosas grandes, y por parecerle persona de estimacion le daua de comer, porque de otra manera no se pudiera entretener tanto tiempo en tan larga demanda, y tanto se porfio en ello, q̄ dando oydos los Reyes Catolicos al caso, lo cometieron a fray Hernando de Talauera de la orden de san Geronymo, Prior de Prado, confessor de la Reyna, que fue despues el primero Arçobispo de Granada, hizo junta de Cosmografos que confirieron en ello: pero como entonces no auia en Castilla muchos desta profesiõ, ni de los mejores del mundo, ni don Christoual enteramente se daua a entender, porque no le sucediesse lo de Portugal, fue la resolucion muy diferente de lo que esperaua: porque vnos dezian, que pues en tantos años despues de la creacion del mundo, tan sabios hõbres de las cosas de la mar, no auian tenido noticia de aquellas tierras que don Christoual Colon persuadia que se hallarian: no se auia de presumir q̄ supiesse mas que todos. Otros que se allegauan mas a las razones de Cosmografia, dezian, que el mundo era de tanta grandeza que no podian baxtar tres años de nauegacion para llegar al vltimo del Oriente, para adonde dezia don Christoual que queria nauegar: y para confirmacion dello alegauan, que Seneca dezia por via de disputa, que muchos hombres prudentes no se conformauan en la quef-

tion, si el Oceano era infinito, y dudauan si se podria nauegar: y quando fuesse nauegable, si de la otra parte se hallaua tierra habitada, y si se podria yr a ella. Dezian tambien, que ninguna parte desta Esfera inferior de agua y tierra, era habitada, sino vna corona o cinta pequena que quedò en nuestro Emisferio, sobre el agua, y que todo lo demas era mar: y que quando todavia fuesse assi, que se pudiesse llegar al fin del Oriente, tambien se concederia, que desde Castilla se podria yr a lo postrero de Occidente.

Contradiciones q̄ se hazia a Colon.

*CAP. VIII. Que don Christoual Colon trata con otros Principes de su descubrimiento, y al cabo le admitio la Reyna doña Ysabel.*



TROS dezian, que si don Christoual caminasse directamente a Occidente, no podria boluer a Castilla por la redondez de la Esfera, porque qualquiera que saliesse del Emisferio conocido de Tolomeo, baxaria tanto que seria imposible boluer, porque seria como subir por vna môtaña arriba: y por mucho que don Christoual satisfazia a estas razones, no era entendido: por lo qual los de la junta, juzgarõ la empresa por vana, e imposible, y que no conuenia a la Magestad de tan grandes Principes, determinarfe con tan flaca informacion.

Razones cõtra la opiniõ y pretension de Colon.

Despues de mucho tiempo mandaron los Reyes Catolicos, que se respõdiesse a don Christoual, que por hallarse ocupados en muchas guerras, y en particular en la conquista de Granada, no podian emprender nuevos gastos,

Respuesta de los Reyes Catolicos a Colõ.

Colon halla en la Corte acogimiento en Alonso de Quintanilla.

La resolucion q̄ toman los Reyes Catolicos, es muy diferente de lo q̄ Colon esperaua.

gastos, que acabado aquello mandarian examinar mejor su pretension, y le despidieron. Los que tienen por inuencion que don Christoual supo este secreto de vn Piloto Portugues q̄ con fortuna descubrio estas tierras, dicen a este proposito, que si don Christoual lo supiera con tanta certidumbre, no lo pusiera en disputa, ni esperara vna exclusion como esta de los Reyes Catolicos, sino que por algun otro camino, afirmatiuamente, se diera a entender.

Don Christoual por la repulsa de los Reyes Catolicos trata con otros Principes.

Con la respuesta referida se fue don Christoual Colon a Seuilla, con mucha tristeza y descõsuelo, despues de auer andado cinco años en la corte sin fruto, hizo proponer el negocio al Duque de Medina Sidonia, y algunos quieren, que tambien al de Medina Celi: y como tambien le desecharon, escriuio al Rey de Francia con intencion de passar a Inglaterra a buscar a su hermano, de quien auia mucho tiempo que no sabia; y esto quando Franceses no le admitiessen. Con este pensamiento fue al monasterio de la Rabida por su hijo don Diego, para dexalle en Cordoua: y comunicando su intento a fray Iuan Perez de Marchena, como Dios tenia guardado este descubrimiento para la Corona de Castilla, y de Leõ. Y Colon yua con pesadumbre a tratar con otros Principes, porque por el mucho tiempo que auia viuido en España, se tenia ya por natural, suspendio el viaje a ruego de fray Iuan Perez: el qual para informarse mejor de los fundamentos de don Christoual, llamo a Garci Hernandez fisico, y los tres cõfirieron y platicaron sobre las proposiciones de Colon, de que Garci Hernandez como filosofo, quedò muy fatisfecho: por lo qual fray Iuan Perez, que era conocido de la Reyna, por que algunas vezes la auia confesado

Colon suspende el yr a tratar cõ otros Principes a ruego de fray Iuã Perez.

la escriuio, y le mando que fuesse a la Corte, que se hallaua en la villa de Santa Fe. asistiendo al sitio de Granada, y que dexasse a Colon en Palos, con buena esperança de su negocio: y auiendo se visto fray Iuan Perez con la Reyna, mando embiar a don Christoual veinte mil marauedis en florines con Diego Prieto vezino de Palos, para que fuesse a la Corte, y con su llegada se boluio a tratar del negocio: pero como el parecer del Prior de Prado, con el de otros que le seguian era contrario, y don Christoual pedia grandes condiciones, y entre otras que se le diesse titulo de Almirante, y Visorrey, y les parecia mucho lo que queria si la empresa succedia bien, y sino juzgauan por ligereza el concederlo. La platica totalmente se desbarato, y don Christoual se determino de yr a Cordoua, para hazer el viaje de Francia, porque a Portugal en ninguna manera queria boluer.

Condicionnes que don Christoual Colon pedia a los Reyes.

Alonso de Quintanilla, y Luys de Santangel, escriuano de raciones de la Corona de Aragon: sentian mucho que esta empresa no tuuiesse efecto, y a instancia de fray Iuan Perez, y de Alonso de Quintanilla, el Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoza auia oydo a don Christoual, y pareciendole hombre graue, le estimaua, y como los contrarios dezian, que como no auenturaua de su parte nada en el descubrimiento, sino que venia a verse Capitan general de vn armada de los Reyes Catolicos, no se le daria nada de no salir con la empresa, satisfizo, con ofrecer que pondria la oraua parte del gasto, como se le pagasse, y mas la rata de lo que traxesse en el retorno de la nauegacion, y con todo esto no se hizo nada: y por Enero, del año de mil y quatrocientos y nouenta y dos se

Alonso de Quintanilla, y Luys de Santangel fauorecen a Colõ.

Christoual Colón  
va de la  
Corte a Cor  
oua.

Lo q̄ dize  
Luys de Sa  
ntangel a la  
Reyna.

se partio de santa Fe la buelta de Cordoua muy angustiado, quedando ya la ciudad de Granada en poder de los Reyes Catolicos: y el mismo dia dixo Luys de Santangel a la Reyna, que se marauillaua, que auiendo tenido siempre doblado animo para grandes cosas, le faltasse en esta ocasion, a donde tampoco se auenturaua de perder, y de acrecentar tanto, porque si el negocio sucedia a caer en manos de otro Principe, como don Christoual afirmaua que auia de ser, no lo queriendo acetar en Castilla, podia considerar el perjuizio que dello se seguiria a su Corona: y pues que don Christoual parecia hombre cuerdo, y no pedia premio sino de lo que hallasse, y concurría con parte del gasto, auenturando su persona, ni se deuia de tener por tan imposible como los Cosmografos dezian, ni atribuyr a ligereza auer intentado tan gran cosa, quando bien sucediesse vana, pues era de grandes Principes y generosos, saber las grandezas y secretos del mundo, con que otros Reyes ganaron eterna fama, demas de que don Christoual no pedia sino vn cuento de marauedis para ponerse en orden, que por tanto la suplicaua, que el miedo de tan poco gasto no hiziesse defamparar tan grande empresa.

La Reyna  
admite la  
empresa d  
Colon.

La Reyna, porque se via importunar en la misma conformidad de Alonso de Quintanilla, que con ella tenia autoridad, los agradecio el consejo, y dixo, que le acetaua, con que se aguardasse a que se alentasse algo de los gastos de la guerra: y que si toda via parecia que se eferuasse luego, tenia por bien, que sobre algunas joyas de su camara se buscase prestado el dinero que fuesse menester, Quintanilla y Santangel la besaron las manos, porque por con-

sejo suyo huuiessse determinado de hazer, lo que por el de tantos auia reusado, y Luys de Santangel ofrecio de prestar de su hacienda la cantidad necesaria, y con esta resolucion mando la Reyna, que fuesse vn alguazil de la Corte por la posta tras don Christoual Colon, y de su parte le dixesse, que le mandaua tornar, y le truxesse: el qual le alcanço a dos leguas de Granada en la puente de Pinos, y aunque muy sentido del poco caso que del se auia hecho, boluio a santa Fe, a donde fue bien recibido, y luego se cometieron sus capitulaciones y despachos al secretario Iuan Coloma, despues de ocho años que anduuo persuadiendo la empresa, y padeciendo muchos defabrimientos y descomodidades.

Luys de Santangel ofrece de prestar el dinero para la jornada.

vt ad effectum consiliorum suorum veniant multi simul lentopere inuitt, & disimulent cum dolore. Cic.

*C A P. X. De lo que los Reyes Catolicos capitularon con don Christoual Colon, y que salio a su viaje, y llegò a las Canarias, y lo que le sucedio hasta los diez y ocho de Setiembre.*



ESPVES De auer conferido entre don Christoual, y el secretario Coloma, sobre las condiciones que desde el principio auia pedido, se concertaron las capitulaciones siguientes, a diez y siete de Abril del año de 1492.

Primeramente, que sus Altezas, como señores de los mares Oceanos, hazen dende agora a don Christoual Colon su Almirante en todas aquellas islas y tierras firmes que por su

Capitulación con don Christoual Colón sobre el viaje de las Indias.

B

mano

mano e industria se descubrian, o ganaran en las dichas mares Oceanas, para durantè su vida, y despues de muerto a sus herederos, y sucesores de vno en otro perpetuamente con todas aquellas preeminencias, y prerogatiuas pertenecientes a tal oficio, y segun que don Alonso Enriquez su Almirantè mayor de Castilla, y los otros predecesores en el dicho oficio, lo tenian en sus destritos.

Que fuese Visorrey y Governador general en todas las Indias.

Otro si, que sus Altezas hazen al dicho don Christoual su Visorrey, y Governador general en todas las islas y tierras firmes (que como dicho es) el descubriere, o ganare en las dichas mares: y que para el regimientto de cada vnà, o qualquier dellas haga eleccion de tres personas para cada oficio: y que sus Alteças tomen y escojan vno, el que mas fuere su seruicio, y assi seran mejor regidas las tierras, que nuestro Señor le dexara hallar, o ganar a seruicio de sus Alteças.

Que lleual se la decima parte de todo lo que se hallasse.

Item, que todas y qualesquier mercaderias, si quiera sean perlas, piedras preciosas, oro, plata, especerias, o otras qualesquier cosas, o mercaderias de qualquier especie, nombre o manera que sean, que se comprassen, trocassen, fallassen, ganassen, o ouiesse, dentro de los limites del dicho Almirantazgo, que dende agora sus Alteças hazen merced al dicho don Christoual, y quieren que aya y lleue para si la dezima parte de todo ello, quitadas las costas que se fizieren en ello: por manera que de lo que quedare limpio y libre, aya y tome la dezima parte para si mismo, y faga della a toda su voluntad, quedando las otras nueue partes para sus Alteças.

Otro si, a causa de las mercaderias que el traxere de las dichas islas,

y tierras que assi (como dicho es) se ganaren, o descubrieren, o de las que en trueque de aquella se toman aca de otros mercaderes, naciere pleyto alguno, en el lugar a donde el dicho comercio, e trato se tendra e fara, que si por la preeminencia de su oficio de Almirante, le perteneciera conocer de tal pleyto, plega a sus Alteças, que el, o su teniente, y no otro juez conozca de tal pleyto; si pertenece al dicho oficio de Almirante, segun que lo tenia el Almirante don Alonso Enriquez, o los otros sus antecessores en sus destritos, y siendo justo.

Item, que todos los nauios que se armaren para el dicho trato, y negociacion, cada y quando y quantas vezes se armaren, pueda el dicho don Christoual Colon, si quisiere contribuir en pagar la otava parte de todo lo que se gastare en el armazon, y que tambien aya y lleue del prouecho la otava parte de lo que resultare de la tal armada.

Otorgaronse los dichos capitulos en la villa de santa Fe de la vega de Granada, con el qual despacho, y con el dinero sobre dicho, partio don Christoual Colon de Granada a doze de Mayo, y dexando sus hijos estudiando en Cordoua se fue a la villa de Palos para hazer el viaje, quedando en los menos de la Corte, la esperança de que auia de cumplir con lo prometido, ordenaronle precisamente los Reyes Catolicos, que no tocasse en la mina de Guinea, ni se allegasse con cien leguas a las conquistas de Portugal: dieronle sus cartas patentes para todos los Reyes y Principes del mundo, para que le hiziesse toda honra y buen acogimiento como a Capitan y ministro suyo. Fue a Palos, porque auia en aquel pueblo buena gente

A cerca de la jurisdiccion del oficio de Almirante.

Que el Almirante pudiese contribuir con la otava parte del armazon.

Orden para don Christoual no que se tocasse en la mina de Guinea, ni se allegasse con cien leguas a las conquistas de Portugal.

gente de mar, y tenia muchos amigos, y por el amistad del guardian fray Iuan Perez de Marchena, que le ayudò mucho en su despacho, disponiendo los animos de los marineros que dudauan de entrar en viaje no conocido. Lleuo así mismo orden, que aquella villa le diese dos carauelas, con que estaua obligada a seruir a la Corona tres meses de cada año, armò otra naue Capitana, que llamò santa Maria, la segunda se dixò la Pinta, y della fue por Capitan Martin Alonso Pinçon, y por Maestre Francisco Martinez Pinçon su hermano, y la tercera la Niña, que lleuaua velas latinas, cuyo Capitan y Maestre fue Vicente Yañez Pinçon, que ayudò mucho en este despacho, y puso medio cuento de marauedis por la otava parte del gasto, y se valió de los Pinçones, porque en aquella villa eran principales y ricos, y hombres diestros en la mar: y toda la gente viendo que acetauan la jornada, se dispuso de yr a ella.

Proueydas las naues para vn año, con nouenta hombres que en ellas se embarcaron la mayor parte, naturales de Palos, porque yuan algunos amigos de don Christoual, y otros criados del Rey, hizieron vela viernes a tres, deste año, media hora antes de salir el Sol, y salieron de la barra de Saltes, que así se llama el rio de Palos, la buelta de las Canarias, auendosi todos con exemplo de don Christoual Colon confessado y comulgado: y profigiendo pues su viaje, a los quatro de Agosto se soltò el timon a la carauela Pinta, a donde yua Martin Alonso Pinçon: y segun se sospechò por industria de Gomez Rascon, y Christoual Quintero marineros, cuya era la carauela, porque de mala gana yuan

en el viaje, y así lo intentaron otra vez desuiar antes de la partida: conuino por esto amaynar, y el Almirante se acercò a la carauela (aunque no la pudo socorrer) porque es costumbre de los generales de mar, para dar animo a los que estan en trabajo hazello así: pero como Martin Alonso Pinçon era hombre platico, el timon se amarrò con cuerdas, demanera que pudieron nauegar, hasta el martes figuiente, que por la fuerça del viento se boluio a romper, y huieron de amaynar todos.

Esta desgracia sucedida a la carauela Pinta en el principio de su camino, huiera caulado a quien fuera supersticioso alguna duda, especialmente con la desobediencia que despues viò Martin Alonso con don Christoual: y auiendo remediado el timon lo mejor que pudieron, a los onze de Agosto al amanecer descubrieron las Canarias, y no pudiendo tomar tierra en la gran Canaria en dos dias, por el viento contrario, ordenò a Martin Alonso, que en pudiendo tomar tierra buscasse otro nauio, y con los otros dos se fue a la isla de la Gomera para procurar lo mismo, y no hallando recado boluio a la gran Canaria, y determinò de mandar hazer vn timon a la Pinta, y mudar las velas de latinas en redondas a la Niña, para que con mas quietud, y menos peligro figuiesse los otros nauios. A primero de Setiembre por la tarde se partio, y en llegando a la Gomera en quatro dias se hizo carne, agua, y leña con mucha diligencia, porque sabiendo que para aquellas islas andauan tres carauelas portuguesas de armada para prenderle, temio de algun inconueniente, por el sentimiento que tuuo el Rey de Portugal, quando supo que don Christoual se auia concertado con los Reyes Catolicos,

El Almirante descubre las Canarias.

Sale don Christoual Colon para su viaje. de Agosto

Suelta se el timon a la carauela Pinta.

A siete de  
Setiembre  
pierden la  
tierra de las  
Canarias á  
vista.

temiendo la fuerte que le auia quitado Dios de las manos. Y el jueues a los seys, que se puede contar por principio de la empresa, salio la buelta del Occidente, y por el poco viento, y muchas calmas nauegò poco, pero otro dia perdieron la tierra de vista, y muchos temiendo que no la verian mas sospiraron y lloraron, pero don Christoual los animaua, y consolaua con largas esperanças de riqueza y buena dicha, aquel dia caminaron diez y ocho leguas, pero el Almirante industriosamente no conto mas de quinze, porque le parecia que para tener la gente en menos temor, conuenia disminuyr el viaje. A los onze de Setiembre a ciento y cinquenta leguas de la isla del Ferro, se vio vn trozo de arbol de naue, que parecio auer sido lleuado de la corriente: y en el mismo parage mas adelante las corrientes eran muy grãdes hazia el Norte, y cinquenta leguas mas hazia el Poniente a catorze de Setiembre, vio que a prima noche el aguja Noruesteaua por media quarta, y que hazia lo mismo al alua, poco mas de otra media, de donde conocio, que el aguja no yua a herir la estrella que llaman Norte, sino otro punto fixo e inuisible: y Noruestear es tanto como dezir, que no esta la flor de lys que señala el Norte derecha, hazia el, sino, que se acosta a la mano yzquierda.

Profigue el  
Almirante  
su nauega-  
cion.

Esta variedad hasta entonces no fue jamas vista de ninguno, de que se marauillò mucho, y mucho mas el tercero dia, que auia nauegado cien leguas mas por el mismo parage, porque las agujas a prima noche Noruesteauan, ya con la quarta, y a la mañana boluian a herir en la misma estrella. Y el sabado a quinze de Setiembre, hallandose casi tre-

cientas leguas hazia el Occidente, apartado de la isla del Ferro, ya de noche se vio caer en la mar vna llama de fuego, a quatro o cinco leguas de los nauios, la buelta del Sudueste con bonança, y la mar sosegada, y las corrientes de continuo hazia el Nordeste, y la gente de la carauela Niña dixo, que el dia antes auia visto vn pajaro dicho Rabo de junco, de que se marauillaron por ser el primero, y es auè segun dizen, que no se aparta sino quinze o veinte leguas de tierra. El siguiente dia, que fue Domingo, se espantaron mas de ver manchas de yerua entre verde y amarilla en la superficie del agua, que parecia, que frescamente se auia despegado de alguna isla, o peñas, y mucha mas vieron el lunes, de lo qual muchos comprehendian que se hallauan cerca de tierra, y se confirmauan en ello, porque vieron vna langofta pequeña viuua en la yerua, pero otros pensauan que fuesen peñas, o tierras anegadas: y temiendo murmurauan del viaje. Notaron tambien, que el agua de la mar, era la mitad menos salada que la passada, y aquella noche vieron muchos atunes, figuiendo de tan cerca a los nauios, que los de la carauela Niña mataron vno con vn garfio, y hallauan ya las mañanas ayres tan templados, que dauan gran plazer y gusto, y era el tiempo como en Andaluzia por Abril: y hallandose a trezientas y sesenta leguas, por Loeste de la isla del Ferro, vieron otro Rabo de junco. Y el martes a diez y ocho de Setiembre, Martin Alonso Pinçon, que auia passado adelante con la carauera Pinta, que era muy velera, esperò al Almirante, y dixo, que auia visto multitud de pajaros que yuan hazia Poniente, por lo qual pensaua descubrir tierra aquella noche, y ha-

Martin Al  
to Piuçó se  
figuraua q  
auia visto  
tierra.

hallarla hàzia el Norte quinze leguas de allí, y aun se figuraua que la auia visto, pero como el Almirante juzgaua que no lo era, no quiso perder tiempo en yr a reconocer, aunque todos lo desseauan, porque no le parecia que estaua en el sitio a donde por sus indicios entendia que la auia de descubrir, y aquella noche refresco el viento, auiendo onze dias que no se auian amaynado las velas vn palmo, nauegando siempre con el viento en popa al Poniente, yendo siempre el Almirante escriuiendo los suceffos de punto en punto, notando los vientos, que corrian el viaje que se hazia, los pescados y aues que se vian, y todas las señales, lleuando delante el Astrolabio, y la fonda en la mano.

*CAP. X. Que continuando el Almirante su nauegacion la gente se le queria boluer a Castilla, y con quanta atencion miraua las señales que se vian.*



OMO Toda la gente era nueva en tal nauegacion, y se hallaua sin esperança de remedio, ni socorro, murmurua, no viendo sino agua y cielo en tantos dias, y con atencion yuan todos, notando qualquier señal que vian, como hombres, que en efeto eran, los que entonces mas lexos se hallauan de tierra, de quantos jamas en el mundo auian nauegado. A los diez y nueue de Setiembre fue a la naue de don Christo ual vn Alcatraz, y otros llegaron a la tarde, que les dauan algunas esperan-

ças de tierra, porque juzgauan, que aquellos pajaros no se auian apartado mucho della, y con esta esperança, cõ calma sondaron con dozientas braças de cuerda, y aunque no hallaron fondo, conocieron que las corrientes yuan al Sudueste. Y jueues a los veinte, dos horas antes de medio dia vieron otros dos Alcatrazes junto a la Capitana, y desde a vn rato tomaron vn pajarero negro con vna mancha blanca en la cabeça, los pies semejantes a los de Anadé, y a borde mataron vn pescado pequeño, y vieron mucha yerua como la passada, y passando los nauios por ella perdieron el temor: y otro dia al alua fueron a la naue Capitana otros tres pajarillos de tierra cantando, y al salir del Sol se fueron, conque se consolo algo la gente, pareciendo, que las otras aues marinas se podian mas facilmente apartar de tierra, pero que los paxarillos no podian yr de tan lexos, dende a poco se vio otro Alcatraz que venia de Oesnorueste, y el dia siguiente en la tarde vieron otro Rabo de junco, y vn Alcatraz, y descubrieron mas yerua hàzia la parte del Norte, y esto les daua algun consuelo, creyendo que procedia de tierra que estaua cerca.

Muchas señales, por donde les parecia que estaua cerca de tierra

Esta yerua tambien los desconso-  
laua, porque auia manchas tan espesas que detenia algo los nauios, y por esto se apartauan della quanto podian. El dia siguiente vieron vna ballena, y a veinte y dos de Setiembre vieron algunos paxaros, y en aquellos tres dias corrieron vientos Suduestes, y aunque eran contrarios, dixo el Almirante que eran buenos, porque como la gente murmuraua, no queriendo obedecer, y dezia entre otras cosas, que pues en tanta distancia auian siempre lleuado vientos en popa, con dificultad podrian

Insa Ducū  
interpreta-  
ri malunt  
quam exe-  
qui. Tac.

podrian boluer a Castilla, porque aũ-  
que alguna vez lo auian tenido con-  
trario era poco, y no firme: y aunque  
el Almirante replicaua, que aquello  
procedia de hallarse cerca de tierra,  
y daua para ello algunas razones, tu-  
uo necesidad del ayuda de Dios, por  
que el rumor crecia, y la gente se al-  
teraua, y le yua perdiendo el res-  
peto, hablando contra el Rey, por  
que huuiesse ordenado aquella jor-  
nada, y casi todos se conformauan  
en no profeguir la, pero el Almiran-  
te se gouernaua, vnas vezes dando  
animo a la gente, y prometiendo  
el breue y buen fin del viaje, y o-  
tras, amenaçando con el autoridad  
Real, pero quiso Dios, que a los vein-  
te y tres se leuanto vn viento Huel-  
norueste, con la mar algo deffassofe-  
gada, conforme al deffeo de todos:  
y tres horas antes de medio dia se  
vio volar vna tortola sobre la Capi-  
tana, y a la tarda vn Alcatraz, y otros  
pajaros blancos, y en la yerua halla-  
uan langostillas: y el siguiente dia pa-  
recio otro Alcatraz y tortolas, que  
venian de hãzia Poniente, y algunos  
pefcadillos pequeños que matauan  
con garfios, porque no picauan en el  
ançuelo.

Mientras mas vanas fucedian las  
sobredichas señales, tanto mas se a-  
crecentaua el miedo de la gente, y  
tomauan ocasion de murmurar, ha-  
ziendo corrillos en los nauios dizien-  
do, que el Almirante con su locura  
auia pensado de hazerse gran señor,  
acosta de sus vidas: y que pues auian  
cumplido con su obligacion, y na-  
uegado lexos de la tierra, mas que  
otros hombres jamas auian hecho,  
no deuian deser autores de su per-  
dicion, nauegando sin causa, ha-  
sta que los faltasen los bastimentos:  
los quales por mucho que se reglã-  
sen, no bastauan para boluer, ni los na-

uios que ya tenian mil faltas, demane-  
ra que nadie lo juzgaria por mal he-  
cho, y que por auer tantos que con-  
tradixeron la opinion del Almirante,  
se daria mas credito a ellos, y no faltó  
quien dixo, que para quitar contien-  
das, era lo mejor echalle a la mar  
con disimulacion, y dezir, que def-  
graciadamente auia caydo, mien-  
tras estaua embeuido en confiderar  
las estrellas, y que pues nadie se me-  
teria en inquirir la verdad desto, era  
el mejor remedio para su buelta, y  
para su saluacion. Desta manera yua  
continuando de dia en dia el motin  
y la mala intencion de la gente:  
lo qual tenia a don Christoual en  
mucha suspension de animo, pero a  
vezes con buenas palabras, y otras  
aduirtiendo del castigo que se les  
daria, si le impidiesen el viaje, tem-  
plaua con el miedo la insolencia: y  
para confirmacion de la esperança  
que daua de acabar bien el viaje, acor-  
daua a menudo las muestras y seña-  
les referidas, prometiendo que pre-  
sto hallarian tierra riquissima, a don-  
de todos diesse su trabajo por bien  
empleado: y andaua la gente tan cui-  
dadosa y affigida, que cada hora les  
parecia vn año, hasta que martes a  
veinte y cinco de Setiembre al po-  
ner del Sol, hablando don Christo-  
ual con Vicente Yañez Pinçon, di-  
xo a bozes tierra, tierra, señor no se  
pierdan mis albricias, y mostrò a la  
buelta del Sudueste vn cuerpo que  
parecia isla, a veinte y cinco leguas  
de los nauios, esta que se juzgò por  
inuencion concertada entre los dos,  
alegrò tanto la gente que dauan gra-  
cias a Dios, y el Almirante hasta que  
anohecio, dio a entender que crehia  
que era ansí, y nauego gran rato de la  
noche hãzia aquella parte, por dar cõ-  
tento a la gente.

A la mañana siguiete todos echarõ  
de

Alteraciõ  
de la gente.

Prudencia,  
aunq se go-  
bernaua el  
Almirante  
cõ la gente.

Parecer de  
la gente de  
boluera Ca-  
stilla.

Et laborem  
spe otij su-  
stitit. Sall.

Artificio  
para en-  
gar la gente.

de ver que eran nublados, que muchas vezes parecen tierra, y con gran despecho de la mayor parte boiueron a continuar la nauegacion a Poniente: la qual lleuaron mientras que no se lo impidio el viento, y boluendo a las señales vieron vn Alcatraz, y vn Rabo de junco, y otros pajaros: y el jueues de mañana vieron otro Alcatraz, que venia de Poniente la buelta de Leuante, y se descubrieron muchos pescados dorados, que matauan con garfios, y passò muy cerca de vn nauio vn Rabo de junco, y conocieron q̄ las corrientes ya no yuan tã recogidas como antes, sino q̄ boluian atras con las mareas, y la yerua era menos. El viernes siguiente tomaron mucho pescado dorado, el sabado vieron vn Rabo de junco, q̄ es pajaro marino, q̄ nũca reposa, y va persiguiendo los Alcatrazes, hasta que de miedo los haze baciarse el vientre, y recogiendo el estiercol por el ayre se mantiene dello, y destos pajaros ay muchos en las islas de Cabo Verde. Poco despues parecieron dos Alcatrazes, y muchos pescados q̄ llamaron golondrinos, del tamaño de vn palmo, q̄ con dos alillas buelã alguna vez vn tiro de arcabuz, leuãtados del agua quanto vna lança, y alguna vez cahian en los nauios, y despues de medio dia topaõ mucha yerua en hilo hãzia Norte Sur, y tres Alcatrazes, y vn Rabo de junco, q̄ los daua caça, creyendo siẽpre, q̄ la yerua fuesse señal de auer tierra cerca de baxo del agua, y que yuan perdidos: llegaron el Domingo a la Capitana quatro Rabos de junco, y por auer ydo jutos juzgauan que se hallauã cerca de tierra: y tambien porque luego llegaron otros quatro Alcatrazes, y vieron mucha yerua en hilo hãzia el Oesnorueste al Esueste, y muchos pescados emperadores, q̄ tienen el cuero muy duro, y no son buenos de comer. Yaũ-

Veã alcatrazes, y otras muchas señales de tierra.

El atenció q̄ la gente lleuaua a las señales.

que el Almirante consideraua todas estas señales, no se olvidado de las del cielo, notò en aquel parage, que de noche estauan las guardas juntamente en el braço del Occidente, y q̄ quando llegaua el dia se hallaua en la linea, debaxo del braço al Nordeste: de lo qual comprehendia, que en toda la noche no caminauan mas de tres lineas, que son nueue horas, y esto hallaua cada noche. Hallò asì mismo, que a prima noche Noruesteauan las agujas vna quarta entera, y quando amanecia se justauan con la estrella: de lo qual los pilotos recebian gran pena y confusion, hasta que los dixo, que la causa dello era el circulo, que haze la estrella del Norte, rodeando el Polo, y esta aduertencia les dio algun consuelo, porque a la verdad por estas variaciones temian de peligro, por tan gran distancia de tierra.

El Almirante halla q̄ a prima noche Noruestean las agujas.

*C A P. XI. Que la gente se boluia a amotinar, y el Almirante prosigue el viaje, y señales que se vian.*



V N E S Primero de Otubre al amanecer, fue a la Capitana vn Alcatraz, que dizen que es aue como Alcarauan: y otras dos o tres horas antes de medio dia, y la yerua venia ya de Leste a Oeste, creyendo algunos que auian de llegar a parte, que la tierra estuuiesse tan cerca della, que los nauios encallassen, y se perdieffen, y el mismo dia de mañana dixo el Piloto a don Christoual, que se hallauan a Poniente, lexos de la isla del ferro. 588. leguas, dixo don Christoual, que a su cuenta eran. 584. pero en su animo y verdadera cuenta

La mucha yerua pone miedo a los marineros, temiendo de encallar los nauios.

eran setecientos y siete, el piloto de la carauela Niña el miercoles siguiente en la tarde dixo, que hallaua auer nauegado. 650. leguas, y el de la Pinta 634. en que se engañauan, porque siempre tuuieron viento en popa; pero don Christoual yua disimulando, por que la gente viendose tan lexos no no desmayasse, pues hasta entonces el mayor golfo que se nauegava no passaua de. 1200. leguas. A dos del dicho mataron vn atun, y vieron mucho pescador, y vn pajaro blanco y muchos pardillos, y la yerua era muy vieja, y casi conuertida en poluo: y porq̃ a los tres no vieron pajaros, temieron que por algun lado auian dexado alguna isla, juzgando, que los muchos pajaros que hasta entonces auian visto yuan de vna isla a otra, y desseando la gente cargar a vna mano, o a otra para buscar aquellas tierras, no parecio a don Christoual perder el buen tiempo que le fauorecia, cō que nauegava derechamente a Poniente, que era lo que mas el desseauea, y porque le parecia q̃ perderia el credito, y reputacion de su viaje, si le vian yr nauegando atiento de vna parte a otra, buscando lo que siempre afirmaua q̃ sabia, y esto fue causa que la gente otra vez se boluiesse a motinar, de que no se marauillara, quien considerare, que tantos hombres guiados de vno solo, y a quien poco la mayor parte dellos conocia, se viesse r̃atos dias metidos en tan gran pielago, sin auer visto sino agua y cielo, y sin certidumbre de qual auia de ser el fin de tan largo viaje, pero fue Dios seruido de acudir con nueuas señales que algo la gente foflegaron, porque a los quatro de Otubre, despues de medio dia parecieron mas de quarenta gorriones, y dos Alcatrazes que se acercaron tanto a los nauios, que vn marinero mato vno con vn piedra, y

La gente se  
buelue a  
motinar.

volaron en las naues muchos gorriones, con lo qual, y con que a todos hablò el Almirante, y dixo muchas razones, se foflegaron.

El dia siguiente se acercaron a la naue vn Rabo de junco, y vn Alcatraz por Poniente, y muchos gorriones. Domingo a los siete parecio señal de tierra hacia Poniente, y por la escuridad ninguno se atreuia a dezirlo, aunq̃ todos lo desseauean harto, por ganar diez mil marauedis de renta de por vida, que los Reyes prometian al primero que descubriese tierra, y por que a cada passo no saliesse diciendo tierra por la codicia de la renta, se ordenò, que el que lo dixesse, no quedando verificado dentro de tres dias quedasse para siempre excluydo de las albricias, aunque boluiesse a dar la nueua cierta, pero los de la carauela Niña, q̃ yua muy adelante como era tan velera, teniendo por cierto q̃ era tierra dispararon el artilleria, y leuataron las vanderas, y mientras mas nauegauan, yua menguando el alegria, hasta que rotalmente se deshizo, y en esta angustia quiso Dios boluerlos a consolar con grandes compañías de pajaros, y entre ellos muchos de tierra, que de Poniente yuan hacia Sudueste: y considerando don Christoual, que respeto a lo que de Castilla auia nauegado, tã pequeños pajaros no podian yr muy lexos de tierra, tuuo por cierto que se hallaua cerca, por lo qual dexò la via de Leste q̃ lleuaua, y siguió la de Sudueste, diziendo, que si mudaua camino, lo hazia porque no se apartaua mucho de su principal viaje, y por seguir la razon, y el exemplo de los Portugueses, que auian descubierta la mayor parte de las islas, por el indicio del buelo de semejantes pajaros, y tanto mas q̃ los q̃ entonces via hazia el mismo camino, por dōde siempre pensò que auia de descubrir tierra,

ultu ca.  
spectu A.  
stiacas le.  
giones ex.  
terruit. tac.

Don Christoual muda camino, y porq̃ causa.

tierra: porque como bien sabian, muchas vezes les auia dicho que no pen-  
 faua hallarla hasta auer nauegado se-  
 tecientas y cincuenta leguas, desde  
 Canaria a Poniente, en el qual termi-  
 no tambien auia dicho, que hallaria  
 la isla Española, que entonces nombraua  
 Cipango, y que sin duda la hallara  
 sino supiera que se dezia, que su  
 largura yua de Norte a Sur, y que no  
 se auia buuelto al Sur, por no encón-  
 trarla: y que crehia, que quedaua cō  
 otras islas a mano yzquierda, a cuya  
 buelta yuan aquellos paxaros: y que  
 por estar tan cerca de tierra, parecian  
 tantos, y tan diuersos, porque el Lunes  
 a ocho llegaron a la Capitana hasta  
 vna dozena de pajarillos de diuersas  
 colores: y auiendo andado vn rato  
 al rededor de la naue, se fuerō su  
 camino, y otros muchos yuan camino  
 del Sudueste. La mesma noche  
 parecieron muchos pajaros grandes,  
 y manadas de chicos que venian  
 de la parte del Norte: vieron se  
 muchos Atunes: y la siguiente ma-  
 ñana, vn Alcatraz, Anades, y pa-  
 jarillos que bolauan por el mismo  
 camino de los primeros: y el ayre  
 era mucho mas fresco y oloroso,  
 como se siente en Seuilla por  
 Abril: pero era tan grande el des-  
 seño de ver tierra, que ya no se  
 daua fe a ninguna señal: aunque  
 el Miercoles, a los diez, de noche,  
 y de dia se vian bolar muchos  
 pajaros: ni el animo que el Almirante  
 les ponía, ni la reprehension de su  
 flaqueza, bastaua ya para sossegar  
 a aquellos hombres.

*CAP. XII. Que se descubrio  
 la tierra, y qual fue la pri-  
 mera.*



VISO la misericordia de Dios, en tiempo que ya dō  
 Christoual Colon no podia resistir  
 a tantas murmu-

rações, contradicciones, y desdenes  
 que el lueues a onze de Octubre, des-  
 te año de mil y quatrocientos y no-  
 uenta y dos, despues de medio dia,  
 tu uiesse algun consuelo, con los indi-  
 cios manifestos que se vierō de estar  
 cerca de tierra, porque los de la Capi-  
 tana vieron junto a la naue vn junco  
 verde, y luego vn pescado grãde ver-  
 de, de los que andan cerca de las pe-  
 ñas: los de la carauela Pinta, vieron  
 vna caña y vn baston, y tomaron otro  
 labrado artificiosamente, y vna tabli-  
 lla, y vieron mucha yerua que de nue-  
 uo se auia despegado de la ribera: y los  
 de la Niña vieron otras semejantes se-  
 ñales, y vn ramo de espino cō su fruta,  
 que parecia recién cortado, por lo  
 qual, y por lo que ditaua el discurso  
 de la razon, y porque auiendo recono-  
 cido la Sonda, por la color de la tierra  
 parecia que estauan cerca della: lo  
 qual confirmaua vna desygualdad de  
 viento que a la fazon corria, que se  
 juzgaua procedia de tierra. Y tenien-  
 do don Christoual por cierto que se  
 hallaua cerca della, en anocheciendo  
 acauada la Salue que los marineros  
 vsan dezir cada noche, hablò a todos,  
 diziendo la merced que Dios nue-  
 stro Señor les auia hecho, en llevarlos  
 seguros en tan largo viage, y que pues  
 las señales se yuan mostrando cada  
 hora mas ciertas, les rogaua que velas-  
 sen toda la noche, pues sabian que en  
 el primer capitulo de la institucion q̄  
 les dio quando salieron de Castilla, les  
 dezia, que en auiendo caminado sete-  
 cientos leguas sin hallar tierra, de me-  
 dia noche a baxo no se hiziesse viage  
 hasta el dia, y estuuiesse vigilantes,  
 porque tenia certissima confiãça que  
 aquella noche hallarian tierra, y q̄ de-  
 más de los diez mil marauedis de ren-  
 ta que sus Altezas auian ofrecido al q̄  
 la viesse, el daría vn jubon de terciopelo.  
 Y dos horas antes de media noche,

Indiciosela  
 ros de estar  
 cerca d tier  
 ra.

Don Chri-  
 stoual ha-  
 bla a la gē-  
 te.

El Almirante  
vee lum-  
bre en tier-  
ra.

Descubre-  
se tierra, y  
auiso Ro-  
drigo de  
Triana Ma-  
rinero.

che, estando don Christoual en el castillo de Popa, vio lumbre, y llamó de secreto a Pedro Gutierrez Repostero de estrado del Rey, y le dixo que la mirasse, y respondió que la via: y luego llamaron a Rodrigo Sanchez de Segouia Veedor del armada, y no la pudo diuisar, y despues se vio dos vezes, y parecia como vna candelilla q̄ se alçaba y baxaua, y don Christoual no dudò que era verdadera lumbre, y estar junto de tierra: y así fue, que era gente que passaua de vna casa a otra. Dos horas despues de media noche, como la carauela Pinta yua siempre delante, hizo señales de tierra, la qual descubrió primero vn marinero llamado Rodrigo de Triana, a no mas de dos leguas, pero la merced de los diez mil marauedis de renta, declararon los Reyes, que pertenecia al Almirante, que se le pagaron siempre en las carnicerías de Seuilla, porque vio la luz en medio de las tinieblas, entendiendo la espiritual que se introduzia entre aquellos barbaros, permitiendo Dios, que acabada la guerra con los Moros, despues de setecientos y veynte años que tomaron pie en España, se començasse esta obra, para que los Reyes de Castilla y de León, anduiesesen siempre ocupados en traer a los Infeles al conocimiento de la santa Fè Catolica.

Llegado el dia, reconocieron que era vna isla de quinze leguas de largo, llana, y cò muchas arboledas, y de buenas aguas, con vna gran laguna dulce en medio, poblada de mucha gente, la qual con mucha marauilla, estava ya en la marina, pensando que los nauios eran algunos animales, y no viendo la hora de saber cierto lo que era, y los Castellanos de llegar a tierra. El Almirante, con la barca armada, y el estandarte Real tendido salio a tierra, y lo mismo hizieron los Capitanes

Martin Alonso Pinçon, y Vicente Yañez Pinçon, con las banderas de la empresa, que era vna cruz verde con ciertas coronas, y los nombres de los Reyes Catolicos: y auiendo todos besado la tierra, y arrodillados dado gracias a Dios, con lagrimas, por la gracia que les auia hecho. El Almirante se levantò, y llamó San Saluador aquella isla, que los naturales dezian Guanahani de las islas, que despues llamarò de los Lucayos, a nouecientas y cinquenta leguas de las Canarias, hallada en treynta y tres dias de nauegacion: y con la solemnidad y palabras necessarias, tomò la possession en nombre de los Reyes Catolicos, por la corona de Castilla, y de León, por ante Rodrigo de Escouedo escriuano Real del armada, estandolo mirando gēte infinita de la natural. Los Castellanos luego le recibieron por Almirante y Visorrey, y le juraron obediencia, como el que ya representaua en aquella tierra la persona Real, cò tãta alegria y plazer, como era razò por tã grã victoria, pidiendole todos perdon por los disgustos que por su inconstancia y flaqueza le auian dado. Y pareciendo al Almirante, que aquellos Indios era gente mansa y simple, y que estauan atonitos mirando a los Christianos, espãtados de las barbas, blãcura, y vestidos, les dio algunos bonetes colorados, cuētas de vidrio, y cosas tales, que tuieron en mucho, admirandose tãbien los Castellanos, de ver aquella gente, su talle y postura.

Boluióse a embarcar el Almirante, siguiendole los Indios, vnos nadando, y otros en sus barcas, llamadas Canoas, hechas de vn madero de vna pieza, como artefas. Lleuauan madejas y ouillos de algodon, Papagayos, y Azagayas armadas las puntas con espinas de pescado, y otras cosas, para trocar cò los dices de vidrio, y cascabeles,

El Almirante sale a tierra.

Llamase la isla Guanahani, y el Almirante la pone S. Saluador.

Las Canoas de los Indios son de vna pieza como artefas.

ueles, y otras cosas tales, que recibian de tan buena gana que los pedacos de platos y escudillas de tierra vedriada, estimauan por reliquias: y como gente que parecia de la primera simplicidad, y uan todos desnudos, hombres y mugeres, como nacieron: y por la mayor parte eran todos moços que no passauan de treynta años, aunque auia muchos viejos: trahian los cauellos crecidos hasta las orejas, y pocos hasta el pescueço, atados a la cabeça con vna cuerda, como trençados: tenian buenas caras y faciones, aunque las frentes que vsauan tan anchas los afeauan. Su estatura era mediana, bié formado el cuerpo, buenas carnes de color azeytuno, como los de Canaria: vnos yuan pintados de negro, otros de blanco, y otros de colorado: los mas por el cuerpo, y algunos las caras y los ojos, o la nariz solamente. No conocian nuestras armas, porque mostrandoles las espadas las tomauan bouamente por el corte. No tenian noticia de cosas de yerro: y para labrar la madera, se seruian de piedras de rios muy duras y agudas: y porque algunos tenian cicatrizes, preguntandoles por señas, respondian, que gentes de otras islas yuan a prenderles, y que defendiendose recibian aquellas heridas. Parecian de buena lengua, e ingenio, porque facilmente boluián a pronunciar las palabras que vna vez se les dezian. Animales de ningun genero se vieron, sino Papagayos: y otro dia, que eran los treze de Otubre, acudieron muchos Indios a las naues, en sus Canoas, que la mayor lleuaua quatro y cinco personas: y otras tan chicas que no cabia mas de vna. Bogauán con vn remo como pala de horno, como quien cabaua con vn açadon: y son hechas con tal artificio, que aun que se buelcan, los Indios nadando las bueluen, y vacian el agua

Particularidades de la gente de Guanabani

No hallan animales de ningun genero, si no Papagayos.

con calabças fecas que lleuan para ello. Trahian el algodón para rescatar, y tal Indio dio por tres ceutis de Portugal tantos ouillos de algodón, que pesauan vna arroba, no se vieron joyas ni cosas de precio, saluo algunas ojuelas de oro que trahía colgadas de las narizes: no se hartauan de mirar los Castellanos, hincauáse de rodillas, alçauan las manos, dando gracias a Dios: combidauanse vnos a otros que fueren a ver los hombres del cielo.

Preguntoseles de donde venia aquel oro: respondieron, que de la banda de medio dia, adonde auia vn Rey que tenia mucho, señalando con las manos. Y entendiendo el Almirante que auia otras tierras, acordò de yr las a buscar: no se vaziauan los nauios de gente, y en pudiédo tomar qualquiera cosa, aunque fuesse vn pedazillo de plato, alegres se salian con ello, y nadando se boluián a tierra: y por qualquiera cosa que se les daua, ofreciá lo que tenian. Con este comercio se pasó el dia, que todos se fueron a tierra, no procediéndolo su liberalidad en dar lo que tenian, sino por la estimacion en que tenian lo que se les daua, juzgando a los Castellanos por hombres del cielo, y por esto querian algo, para tener por memoria.

El Almirante va a buscar otras tierras.

*Cap. XIII. Que el Almirante descubrio la Concecion, la Fernandina, y la Ysabela.*



Catorze de Otubre por la mañana, reconoció el Almirante la costa con las barcas, hazia Norueste: seguian por tierra aquellas gentes, prometiendo cosas de comer, y llamando a otros que corriesen a ver la gente del cielo, y por marauilla leuantauan

Ha' lase vn  
buen puer  
to en Gua-  
nahauí.

La isla de  
S. Maria de  
la Cõceciõ  
fue la segũ  
da.

uantauan las manos, y vnos en Canoas, y otros nadando, y uan a preguntar por señas si venian del cielo, rogando que saliesſen a descansar en su tierra. El Almirante a todos daua rosarios de vidrio, alfileres, y otras cosillas, holgandose mucho de ver tanta simplicidad, hasta que llegó a vn Arrazife de peñas, adonde auia vn seguro y gran Puerto, y adonde se pudiera hacer vn fuerte Castillo, porque venia a quedar casi aislado. Estauan alli feys casas con mucha arboleda, que parecian jardines: y porque la gente estaua cansada de remar, y conocio que la tierra no era de calidad que conuiniesſe detenerse en ella: tomó siete Indios para que aprendiesſen la lengua Castellana, y boluiendo a las carauelas, fue en busca de las otras islas, que se descubrian mas de ciento, llanas, verdes, y pobladas, que por sus nombres las contaron los Indios. Y Lunes a quinze, llegó a vna que estaua siete leguas de la primera que llamó S. Maria de la Conceciõ, cuya parte que mira házia san Saluador, se estiende por cincuenta leguas de costa, pero el Almirante fue por la costa del Leste Oeste, que son diez leguas de largo, y surgió por Poniente, y salió a tierra. La gente natural acudio luego en grandísimo numero, con grande admiracion: y viendo que todo era vna misma cosa, acordò de passar adelante: y estando a borde de la carauela Niña vna Canoa, vno de los siete Indios de S. Saluador, se arrojó, y se fue, y aunque le siguió la barca, no le pudo alcanzar: y la noche antes se auia ydo otro. Llegò otro Indio en vna Canoa, a rescatar algodón: mandole poner el Almirante vn bonete colorado, y cascaueles en las manos, y en las piernas, y sin tomarle el algodón se fue muy contento.

El dia siguiente, que era Martes, na-

uegò por Oeste a otra isla, cuya costa yua diez y ocho leguas por Norueste Sueste: llegó a ella Miercoles, a diez y siete de Octubre, en la tarde, por las calmas: toparon en el camino vn Indio en vna Canoa, que lleuaua vn pedaçò del pan que ellos comen, y agua en vna calabaza, y vn poco de la tierra negra con que se pintan, y hojas secas de vna yerua que estiman en mucho, por ser sana y olorosa, y en vna cestilla vna farta de vidrio, y dos veyntenes, moneda de Portugal, de lo qual se conocio que venia de S. Saluador, y que auia pasado por la Concecion, y que yua a esta isla, a la qual el Almirante puso, Fernandina, en memoria del Rey, y que su intento era dar noticia de los Castellanos: mas como la jornada era larga, y se hallaua cansado de bogar, se fue a los nauios, adonde le mandò el Almirante dar pan y miel, y a beuer vino: y en llegando a la isla, le mandò echar en tierra, con algunas cosillas que le dio: y la buena relación deste, fue causa que la gente acudiesse a los nauios a rescatar cosas como las de las otras islas, porque toda la gente dellas era de vna misma manera: y quando el batel fue a tierra por agua, los Indios de buena gana la mostrarõ, y se cargauan los barriles para henchir las pipas, aunque parecia gente de mayor entendimiento que la otra, porque fiauán algo en el trueque de las cosas, y en sus casas tenian mantas de algodón, y las mugeres cubrian las partes secretas con vna faldeta de algodón, desde el ombligo hasta medio muslo, y otras con vna faja de lo mismo: y las que no podian mas, se cubrián con ojas de arboles, lo que no vsauán las donzellas.

Parecio esta isla abundante de aguas, con muchos prados, y arboledas, y algunos cerrillos graciosos que no auia en las otras, cõ infinita diuersidad

La isla Fernandina fue la tercera.

Toda la gente destas islas era de vna misma manera.

La mayor parte de los pajaros que se vieron parecian diferentes de los de Castilla.

fidad de pajaros, que cantauan suauemente, y bolauan en diuersas companias, la mayor parte dellos diferentes de los de Castilla, y con muchas lagunas: y junto a vna vieron vn animal q̄ les parecio lagarto de siete pies de largo, y porque le tiraron piedras se metio en el agua, adõde le matarõ cõ las lanças, marauillados de su grandeza, y espantosa figura, aunque despues mostrò el tiempo, que esta sierpe quitado el pellejo y las escamas, es comida gustosa, porque tiene la carne blanca, y es la que mas los Indios estiman: y en la Española la llaman Yuana. Vieronse en aquella isla, arboles que parecian enxertos, porque tienen hojas y ramos de quatro y cinco maneras, pero no eran sino naturales. Vieronse asfi mismo, pescados de finas colores, pero no parecio algun animal terrefre, sino culebras grandes, gordas y manfas, y Papagayos: los lagartos, o sierpes dichas, y vnõs conegicos de hechura de ratones, aunque mas grãdes, que llaman Utias. Y yendo hazia Norueste, reconociendo esta isla, surgierõ en la boca de vn hermoso puerto que tenia vna isilla a la entrada; y por el poco fondo no entraron, ni el Almirante quiso apartarse mucho de vna poblacion que les cubria, no auiedo en ninguna isla hasta entonces, visto ninguna mayor de diez, o doze casafas, en forma de tiendas de campaña; vnas redondas, y otras a dos aguas, cõ algun portal delante, descubierta, a modo de las de Flandes, cubiertas de hojas de arboles, bien acomodadas para el agua y el viento, con respiraderos para el humo, y encima sus caualletes, o coronas bien labradas; y no se hallaua dentro mas menage ni ornamento, que lo que lleuauan a las naues para trocar, pero sus camas eran vna red, atada de vn poste a otro, que llaman Amacas. Vieronse tambien

No parecia ningun animal terrefre sino culebras grãdes.

Forma de las habitaciones de los Indios.

algunos perrillos mudos, pequeños: hallose vn Indio que trahia vn pedazillo de oro en las narizes; con ciertas señales, que parecian letras: y quisiera el Almirante que se lo tomaran, porque entendio que era moneda, pero despues se aueriguo que nunca la huuo en las Indias.

Visto que en la Fernandina no se descubria mas que en S. Saluador, y la Concecion, passò a las mas cercanas. Llamauase Saomoto la quarta isla, dixola Ysabela, en honra de la Reyna Catolica, y tomò la possession della, con testigos y escriuano, como en todas se hazia. Vio que la tierra era de la misma hermosura que las otras, como por Abril en Castilla, y la gente semejante a la demas. Mataron otra sierpe, o lagarto: y caminando la buelta de vna poblacion, los Indios huyeron, lleuandose lo que tenian: pero como el Almirante mandò que no se tocasse a nada, luego boluieron a los nauios a rescatar como los otros, y el Almirante les dio cosillas de rescate, y por amansarlos pidio agua, y se la lleuaron en calabazas. No quiso perder tiempo en la Ysabela, ni en las demas islas, que eran muchas, y casi semejantes, y determinò de yr en busca de otra que le dezian que era muy grande, y llamauan Cuba, que señalauan al Sur, y pensando que era Sucipango, por las señas que le dauan; y grandezas que della dezian. Nauegò a Lefudueste: anduuo poco el Miercoles, y lueues, por la lluuia, y desde las nueue del dia mudò el camino al Sueste, y anduuo onze leguas, y descubrio ocho islas en luengo de Norte Sur: llamolas del Arena, por el poco fondo que tenian: dixerõle que auia dia y medio de camino de alli a Cuba: dellas salio el Sabado a veynte y siete de Otubre, caminò al Susudueste, y antes de la noche viò tierra de Cuba,

La Ysabela es la 4. isla que reconoce el Almirante.

El Almirante regala a los Indios.

El Almirante descubriò a Cuba:

y por

El Almirante se descubrió a Cuba. y por la gran escuridad, y ser tarde, no se quiso acercar, y anduuo toda la noche al reparo.

*Cap. XIII. Que el Almirante llega a la isla de Cuba, y la reconoce.*

A Cuba llama el Almirante Iuana, y es la isla adonde entrò.



DOMINGO a veyn- te y ocho de Otubre, se acercó a la Costa, nombrola Iuana, y parecio que era mejor tierra q̄ las otras, por los montes, cerros, y diuersidad de arboles, campanas, y riberas que luego se vieron: fue a dar fondo a vn gran rio que llamó S. Saluador, por començar con tan buen nombre. Parecian los bosques muy espessos, los arboles muy altos, con flores y frutas, diferentes de las nuestras, y gran cantidad de pajaros. Y desseando el Almirante tomar lengua, embio a dos casaf que se descubrieron, de donde la gente se huyò, dexádo redes y aparejos de pescar, y vn perro que no ladraua. No quiso que se tocasse a nada: passò con sus nauios hasta otro gran rio, que llamó de la Luna: hallò otro que dixo, de Mares, con las riberas muy pobladas: huyeronse los Indios a las montañas, que eran vestidas de muy gruesos y altos arboles, y diferentes. Los Indios que lleuaua consigo, le dauan a entender que auia en Cuba oro y perlas, y pareciale que auia disposicion para ello, porque vio almejas, y dixo que de alli a Tierra firme no auia nauegacion de diez dias, por la imaginacion que tenia concebida, de lo qual auia escrito Paulo Fifico Florentin: y aunque tuuo razon, no era la tierra que el pensaua: y porque le parecia, que si mucha gente salia a tierra, acrecentaria el miedo de los Indios, em-

Los Indios que yuá cò el Almirante dezian q̄ auia en Cuba oro y perlas.

biò dos Castellanos con vn Indio de S. Saluador, y otro de Cuba, que se auia allegado a los nauios en vna Canoa, que fueron Rodrigo de Xerez, vezino de Ayamonte, y Luys de Torres, que fue Iudio, que sabia Hebreo y Caldeo, y aun dizen que Arabigò: dio les rescates, y seys dias de termino, y instruccion de lo que auian de hablar de parte de los Reyes de Castilla: mádoles que fuesen la tierra adentro, y se informassen de todo, no haziendo mal a nadie: y entretanto hizo adereçar la naue, y se vio, que de toda la leña que se quemaua, salia goma como almastiga, que en la hoja y en la fruta parecia mucho al Lentisco, saluo que es mucho mayor. En este rio de Mares, podian reuoluerse los nauios: tiene siete o ocho braças de fondo a la boca, y dentro cinco, con dos cerros de la parte del Sueste, y de la parte del Oes norueste, vn hermoso cabo llano que sale fuera, y este fue despues el puerto de Barocoa, a quien el Adelantado Diego Velazquez llamó del Afuccion.

Estando la naue para nauegar, boluieron los Castellanos, a cinco de Nouiembre, con tres Indios de la tierra, diziendo que auian caminado veyn- te y dos leguas, y hallado vna poblacion de cincuenta casaf, fabricadas como las referidas, y que auia en ellas hasta mil personas, porque en vna casa mora todo vn linage, y que los principales los salieron a recibir, y los lleuaron de los braços, y los aposentaron en vna de aquellas casaf, haziendoles sentar en assientos la brados de vna pieça, semejantes a vn animal que tuuiesse los braços y piernas cortas, y la cola leuãtada, y la cabeza adelante, cò ojos y orejas de oro, y q̄ todos los Indios se sentaron al redor dellos en el suelo, y vno a vno les

Relació de los Castellanos q̄ el Almirante embió a reconocer.

Creci6 los Indios que los Castellanos cr6 caydos del cielo.

les fueron a besar los pies y las manos, creyendo que venian del cielo, y les dauan de comer rayzes cozidas semejantes en el sabor a casta6as, y les rogauan que se quedassen con ellos, o que a lo menos descanassen cinco o seys dias, porque los Indios que lleuauan consigo, les dixeron mucho bien: y y entrando desde a vn rato muchas mugeres a verlos, se salieron los hombres: las quales con la mesma marauilla y reuerencia, les besauan los pies, y las manos, tocandolos como cosa sagrada, ofreciendoles lo que lleuauan, y que muchos se auian querido venir con ellos, pero que no lo consentieran sino al se6or, con vn hijo y vn criado, a los quales el Almirante re galo mucho.

Que ninguna poblacion passaua de cinco o seys casas juntas.

Dixeron tambien, que en la yda y buelta hallaron muchas poblaciones adonde se les hizo la misma cortesia, y que ninguna passaua de cinco o seys casas juntas: y que por el camino hallauan mucha gente, que cada vno lleuaua vn tizon en la mano para encender fuego, y perfumarse con algunas yeruas que lleuauan consigo, y para assar las rayzes, porque aquel era su principal mantenimiento: y el fuego era facil de encender, porque tenian cierta madera, que apretando vn le6o con otro, como quien barrena, se encendia fuego. Vieron tambien infinitas especies de arboles, que no auia hallado en la costa de la mar, y gran diuersidad de pajaros muy diferentes de los nuestrs, y entre ellos perdizes, y ruys6ores: y que no auian hallado animal de quatro pies, saluo aquellos gozques que no ladrauan. Los sembrados eran muchos, de aquellas rayzes, y de panizo, que llamauan Mayz, de buen sabor, cozido, o hecho harina. Vieron grandissima cantidad de algod6n hilado, en ouillos, y en vna casa sola les parecio que auia mas de

Refer6 los Castellanos q6 vieron perdizes, y ruys6ores.

doze millibras, y nac6 en las campa6as, sin plantarlo: y como las rosas, que de suyo se abren, as6i haze quando sazona, aunque no todo en vn tiempo: porque en vna misma planta auia vnas cerradas y otras abiertas, y por vna cinta de cuero, y por vn peda6o de vedriado, o de espejo, dauan vna cestilla llena de algod6n: lo qual no gastauan en vestirse, porque todos auian desnudos, sino en hazer redes para sus camas, en texer los pa6etes con que cubrian sus partes m6s secretas: y preguntandoles por oro, y perlas, dezian, que auia gran cantidad en Bohio, se6alando al Leste.

El algod6n hilado no lo gastauan en vestirse sino en hazer redes para pescar

Cap. XV. Que Martin Alonso Pin6on se apart6 de la conserua del Almirante, y que va en busca de la isla Espa6ola.



OMO los Castellanos preguntauan mucho por el oro a los Indios que lleuauan en las naues, respondi6, Cubanac6, y ellos pensauan que querian dezir, el gran Can, y que deuia de estar cerca la tierra del Catayo, porque tambien se6alauan a quatro jornadas. Martin Alonso Pin6on dezia, que deuia de ser alguna gran ciudad que estaua aquellas quatro jornadas de alli: pero no tard6 mucho en saberse, que Cubanacan era prouincia en medio de Cuba, porque Nacan, significa tanto como en medio, y que alli auia minas de oro. Con esta relacion no quiso el Almirante perder mas tiempo: mand6 que se tomassen algunos Indios para llevar a Castilla, de diferentes partes, para que cada vno diese cuenta de su tierra,

Saben q6 ay en Cubanaminas de oro.

Vn Indio  
ruega que  
le lleuen cō  
su muger y  
sus hijos.

La gente de  
Cuba vsaua  
mucho yr a  
peñar y ca-  
çar por las  
islas adja-  
centes.

tierra, como testigos del descubrimie-  
to, tomaron se sin escandalo doze, mu-  
geres, niños, y hombres. Y estando pa-  
ra hazer vela, llegó a la naue vn Indio  
marido de vna de aquellas mugeres,  
y padre de dos muchachos que yuan  
embarcados, y rogo que le lleuassen  
con su muger y sus hijos, y el Almiran-  
te mandò que le recibiesse, y que a  
todos se hiziesse buen tratamiento:  
y por causa de los vientos Nortes hu-  
uo de boluer a vn puerto que llamó  
del Principe, en la misma isla, aunque  
le vio defuera cerca de muchas islas, a  
tiro de arcabuz vnas de otras, y esta  
parte llamola, mar de nuestra Señora,  
y eran las canales entre isla y isla, tan  
profundas, y tan hermoſeadas de yer-  
ua y arboleda, que se recebia gran  
contento andando por ellas. Eran los  
arboles diferentes de los nuestros,  
porque vnos parecian de Almagista,  
y otros de linaloes, y palmas con el  
pie verde y liso, y otros de diuersas  
suertes: y aunque estas isletas, por las  
quales andauan con las barcas, no es-  
tauan pobladas, auia muchos fuegos  
de pescadores, porq̄ la gente de Cuba  
acostumbraua yr en sus Canoas a pes-  
car, y caçar por estas isllas, q̄ son infi-  
nitas, y a buscar en ellas q̄ comer, por-  
que comen varias inmundicias, co-  
mo arañas grandes, gusanos engen-  
drados en maderos podridos, y otros  
lugares corrutos; y pescados medio  
crudos, porque en tomndolos, antes  
de assallos, los sacan los ojos y se los co-  
men: y demas de que estas cosas die-  
ran asco a qualquiera Castellano que  
las comiera, en estas caças, y pescas se  
ocupauan diferētes tiempos del año,  
quando en vna isla, quando en otra,  
como quien cansado de vn manteni-  
miento muda otro. Mataron en vna  
destas islas vn animal a cuchilladas,  
que parecia puerco montes, y en la  
mar hallaron muchas cuentas de Na-

cara: y entre muchos pescados que to-  
maron con la red, salio vno de forma  
de puerco, cubierto de vn pellejo muy  
duro, sin que tuuiesse cosa tierna sino  
la cola. Notaron que la mar crecia y  
deferecia mucho mas que en otro  
puerto de los que por alli auian visto,  
y el Almirante lo echaua a las muchas  
islas, y la marea era al reues que en  
Castilla: y la causa desto le parecio, por  
que alli era baxa mar, estando la Luna  
al Sudueste, quarta del Sur.

Domingo a diez y ocho de Nouiē  
bre, boluio a puerto del Principe, y pu-  
so en la boca vna Cruz de dos made-  
ros grandes. Lunes fue hàzia Leuan-  
te, en busca de la Española, que llama-  
uan Bohio, y otros Babeque, que segū  
se entēdio despues, no era Babeque la  
Española, sino la Tierra firme, porque  
por otro nombre la llamauan Cariba-  
na: y por los vientos contrarios se en-  
tretuuio tres o quatro dias, dādo buel-  
tas por cerca de la Yfabela, y no llegó  
a ella, porque no se le fueffen los In-  
dios, y aqui hallaron de la yerua que  
toparon en la nauegacion del Golfo,  
y se conocio que era lleuada de las  
corrientes: y entendiēdo Martin Alō-  
so Pinçon, que los Indios dezian que  
en Bohio se hallaua mucho oro, codi-  
cioso de enriquezerse, Miercoles a  
veynte y vno se apartò del Almiran-  
te, sin fuerça de tiempo, ni otra legiti-  
ma causa, y por ser su nauio muy vele-  
ro, se fue adelantando, hasta que llega-  
da la noche totalmente desaparecio.  
Por Bohio, que era la Española, pare-  
cia que querian los Indios dar a entē-  
der que era tierra poblada de muchos  
Bohios. Y viendo el Almirante que aū  
que se auian hecho muchas señales,  
Martin Alonso no parecia, con los dos  
nauios, y el viento contrario, boluio a  
Cuba, a vn puerto grande y seguro,  
que dixo Santa Catalina, por ser su vis-  
pera, aqui hizo agua y leña: vio algunas  
piedras

El Almirante  
reua en la  
ca de la isla  
Española.

Martin A-  
lonso Pin-  
çon ha ca-  
ta se apart-  
del Almir-  
te.

El día de  
Catalina  
boluio  
Almirante  
a Cuba, n-  
pareciēdo  
Martin A-  
lō Pinçon

pedras con muestras de oro: en tierra auia grandes pinos para arboles de grandes nauios: y viendo que todos los Indios le encaminauan a la Española, siguió por la costa arriba, mas a Sueste doze leguas, adonde halló grandes y buenos puertos; y entre otros, vn rio que por su boca podia entrar comodamēte vna galera, sin que se conociesse la entrada sino de cerca, y la comodidad del rio le combido a entrar dentro, quanto era larga la barca, y halló ocho braças de fondo: y subiendo mas arriba, porque la claridad del agua, la hermosura de los arboles, la frescura de la ribera, con mucha diuersidad de pajaros, le lleuauan. Vio vna fusta de doze bancos, en tierra, debaxo de vna enrramada, y en vnas casafs cerca hallaron vn pan de cera, y vna cabeça de hombre en vna cestilla colgada de vn poste, y esta cera lleuaron a los Reyes Catholicos, de la qual nunca mas se halló en Cuba, y así se entendio despues que vino de Yucatan, o por fortuna en alguna Canoa, o de otra manera. No hallaron gente de quien informarse, porque todos huhian. Hallaron otra Canoa de nouenta y cinco palmos de largo, adonde podian yr cincuenta personas, hecha de vn solo arbol, como las otras, y aunque no tenían erramienta para labrarlas, eran de prouecho los instrumentos que hazian para ello de pedernales, porque los arboles eran muy gruesos, y los coraçones tiernos y esponjosos, y facilmente los ahódauan con los pedernales.

Auiendo el Almirante nauegado ciento y siete leguas házia Levante, por la costa de Cuba, llegó a la punta Oriental della, y de alli partió a cinco de Diziembre, para pasar a la Española, que son diez y ocho leguas de trauesía al Leste, y por las corrientes

no pudo llegar hasta el dia siguiente que entró en el puerto, que dixo San Nicolas, por su dia, y hallole bueno, grande, y de mucho fondo, y rodeado de espesas arboledas, aunque la tierra es montuosa, y los arboles no muy grandes, y semejates a los de Castilla, porque se vieron pinos, y arrayanes, y entráua en el puerto vn rio apacible, y en la orilla auia muchas Canoas tan grandes como vergantines de veynte y cinco bancos: pero no hallando gente pasó adelante, la buelta del Norte, hasta el puerto que dixo la Conceció, al Sur, de vna isla pequeña que nóbró la Tortuga, diez leguas de la Española: y viendo q̄ esta isla Bohio, era muy grande, y que la tierra y los arboles parecian a los de Castilla, y que en vna redada entre otros pescados, los de la nao, tomaron liças, lenguados, y otros pescados conocidos de los Castellanos, que hasta entonces no auian visto, y que auian oydo cantar el Ruyseñor, y otros pajaros de Europa, cosa q̄ por Diziembre les admiró, puso nóbre a esta isla, la Española, porque auie do llamado a la primera S. Salvador, en honra de Dios, a la segunda la Concecion, en reuerencia de nuestra Señora su santa Madre: la tercera Fernandina: a la quarta Ysabela: y a la quinta Iuana, por memoria de los Reyes, y del Principe su hijo, parecio que el nombre de España tuuiesse el sexto lugar, aunq̄ no faltó quien le dixo, que la llamaria mas propiamente, la isla Castellana, pues en aquel descubrimiento solos tenían parte los Reynos de la corona de Castilla. Y porque cō las buenas nueuas que los Indios de la naue le dauan, desseaua ver si era verdad la riqueza de la tierra, y reconocerla, y los naturales huhian, y con ahumadas se auisauan vnos a otros. Acordó de embiar seys Castellanos armados, y auiendo andado grã espacio de tierra

El Almirante llega a la isla Tortuga.

C boluie-

Nunca hubo cera en Cuba, y la q̄ se halló aporto de Yucatan.

Llega el Almirante a la punta Oriental de Cuba.

Los mari-  
neros andá  
do cortan-  
do madera  
para vna  
cruz, tomá  
vna muger

boluieron sin hallar gente; diziendo cosas maravillosas de la hermosura de la tierra: y auiendo mandado poner vna gran cruz en la entrada del puerto, a la parte del Hueste, y andando tres marineros en vn bosque mirando los arboles para cortarla, vieron mucha gente desnuda, que huyò en descubriendo los Castellanos, metiéndose por las espessuras: corrieron los marineros, y tomaron vna muger que lleuaua colgando de la nariz vna plancheta de oro. Diola el Almirante cascaveles, y farras de vidrio, y mandola vestir vna camissa, y embiola con tres Indios de los que lleuaua consigo, por que se entendian con ella, y tres Castellanos que la acompañassen hasta su habitacion.

*Cap. XVI. Que el Almirante prosigue el descubrimiento de la isla Española.*



El Dia siguiente embiò nueue Castellanos bien apercebidos con armas, con vn Indio de S. Saluador, a la població de la muger, que estaua quatro leguas al Sueste: hallaron vn pueblo de mil casas, esparcidas y yermas, porque se auia huydo la gente: fue tras ella el Indio, y tanto los llamò, y tantos bienes les dixo de los Castellanos, que boluieron: y espátados, y temblando, poniã las manos a los Castellanos sobre las cabeças por honra y cortesia, y los lleuauan de comer, rogandoles que se quedassen aquella noche con ellos. Acudio en esto mucha gente, lleuando en ombros la muger a quien el Almirante auia dado la camissa, con su marido, que yua a darle gracias. Boluieron los Castellanos con relacion, que la tierra era abundosa de sus mantenimientos, y la gen-

Buelue la  
gente al llama-  
miento  
del Indio.

Acude mucha  
gente a  
Indios a  
ver los Cas-  
tellanos.

te mas blanca, y de mejor parecer que la de las otras islas, y mas tratable, y que la tierra adonde se cogia el oro estaua mas a Levante: y que los hombres no eran tan grandes, sino membrudos y rehechos, sin baruias, con las véntanas de las narizes muy abiertas, y las frentes llanas y anchas, de mala gracia, lo qual hazian quando nacia por gentileza: por lo qual, y por traer las cabeças descubiertas, eran tan duros de cascos, que vna espada Castellana acontecia romperse en la cabeza. Tomò aqui el Almirante experiencia de las horas del dia, y de la noche, y hallò que de sol a sol auian passado veynte ampolletas de a media hora cada vna, pero creyò que auia yerro por el descuydo de los marineros, y juzgó que el dia tenia onze horas, y algo mas. Con la relacion sobredicha, aun que los vientos eran contrarios, determinò de salir de alli, y boluendo entre la Española, y la Tortuga, topò vn Indio en vna Canoa, espátado como estando la mar rebuelta no se le huiesse tragado: tomole en la naue, con la Canoa, y llegado a tierra le embio con algunos dices, y alabò tanto a los Castellanos, que muchos acudieron a las naues, pero no trahian mas de algunos granillos de oro fino, colgados de las narizes, que dauan de buena gana: y preguntandoles adonde hallauã aquel oro, con señas dezian, que mas adelante auia mucho: y preguntando el Almirante por su isla de Cipango, entendian por Cibao, y señalauan adonde estaua, que era la parte de donde mas oro se facua en aquella isla.

El Almirante juzga que el dia tiene aqui onze horas algo mas.

Fue auisado el Almirante, que el señor de aquella tierra, que llamauan Cazique, yua acompañado de mas de docientos hõbres a ver los nauios: y aun que moço, le lleuauan en andas sobre los ombros, y que tenia Ayo, y Consejeros: y llegado a las naues se notò por cosa mara-

marauillosa, el respeto q̄ le tenían, y su grauedad. Salio vn Indio de la Yfabela, habló con el, dixole que los Castellanos eran hombres del cielo: quisó entrar en la naue, y quando llegó al castillo de Popa, señaló q̄ se quedassen los q̄ yuan con el, saluo dos hōbres de edad madura q̄ se sentaron a sus pies, q̄ eran sus Consejeros. Mandò el Almirante q̄ le diessen de comer, y de cada cosa tomaua vn poco, y prouando dello lo daua a los dos, y despues lo lleuauan fuera a los otros: dieronle de beber, y no hizo mas de llegarlo a la boca. Todos estauan con mucha grauedad, hablaron poco: los suyos le mirauan a la boca, y hablauan con el: y por el Indio interprete le hizo saber el Almirante, que era Capitan de los Reyes de Castilla, y de Leon, mayores señores del mūdo: pero ni el Cazique ni los otros crehian sino que habitauan en el cielo. Parecieron al Almirante, gente de mas buena razon que la de las otras islas: y porque se hazia tarde, el Rey, o Cazique se boluio a tierra.

El dia siguiente, aunque el viento fue contrario y rezió, no se alterò la mar por el amparo q̄ haze a la costa la isla Tortuga, y fuerò a pescar algunos marineros, con los quales se holgauā los Indios. Fue alguna gēte a la poblacion, y rescataron ojuelas de oro por cuentas de vidrio, de q̄ holgò mucho el Almirante, porq̄ deseaua que viesse los Reyes q̄ se auia hallado oro en aquel descubrimiento, y q̄ no eran vanas sus promessas. Boluio el Rey a la marina a la tarde, y llegó a la fazò vna Canoa de la isla Tortuga, con quarēta hōbres, a ver los Castellanos, de que mostrò pesadumbre el Cazique: pero todos los Indios de la Española se sentarò en el suelo por señal de paz, y los de la Canoa salieron a tierra: pero el Rey se leuanto, y amenaçandolos se embarcarò, y los echaua agua, y tiraua

algunas piedras, que era toda su yra, y dio vna piedra al alguazil del Almirante que se hallò cerca del, para q̄ la tirasse, pero rióse y no la tirò. Boluieronse los de la Canoa con mucha humildad a la Tortuga, y el Almirante muy solícito procuraua de entender adonde estaua aquel lugar, que dezian q̄ tenia mucho oro. Este dia, por honra de la fiesta de la Conceciõ, mandò el Almirante adereçar los nauios, sacando las armas y vanderas, y disparar el artilleria, y el Rey entrò en el nauio a tiēpo que el Almirante comia: fuesse a sentar junto a el fin darle lugar a que se leuātasse, siendo cosa notable la reuerencia cõ que aquella gente (aunque desnuda) andaua delante de su señor. Cõbidole a comer, y tomaua la comida como la otra vez: y en comiendo, puffieron delante al Almirante vna cinta de oro, q̄ parecia como las de Castilla, aunque de obra diferente, y vnas planchas de oro. El Almirante dio al Rey vn arambel q̄ tenia colgado cabe su cama, porq̄ echò de ver q̄ le agradaua, y vnas cuentas de ambar q̄ tenia al cuello, vnos çapatos colorados, y vn Almarraja de agua de Azahar cõ q̄ se holgò mucho. Mostrò el y los suyos mucha pena de no entēderse: ofrecio le quanto podia en su tierra. Mostrole el Almirante vnā moneda Castellana que llemauā excelente, cõ los rostros de los Reyes Catolicos, de q̄ recibio admiracion, y de ver las vanderas cõ la cruz y armas Reales, y con esto se boluio a tierra, honrandole mucho el Almirante, y en las andas se fue a su poblacion: yua tambien a vn hijo suyo acompañado de mucha gente, y lleuauan delante del las cosas que le auia dado el Almirante, de vna en vna, leuantadas en alto, para que fuesse vistas de todos. Fue despues a la naue vn hermano del Rey, al qual hizo el Almirante mucho rega-

Manda el Almirante sacar las armas y vanderas, y disparar el artilleria.

El Almirante presenta algunas cosas al Rey

El Cazique se admira a ver la moneda Castellana, y las vanderas y las demas cosas.

lo y cortesia, y otro dia mandò poner vna cruz en la plaça de la poblacion que estaua cerca de la mar, a la qual adorauan los Indios, como lo vian hazer a los Christianos, porq̄ el pueblo adonde el Rey habitaua estaua quatro leguas de alli.

*Cap. XVII. Que el Almirante fue a tierra del Rey Guacanagari, y determinò de poblar en ella.*



**E**RA Martes en la noche, y desseando el Almirante descubrir los secretos de la tierra, se hizo a la vela, y en todo el Miercoles diez y nueue de Diziembre, no pudo salir de aquel golfete en medio de las dos islas, ni tomar vn puerto q̄ alli auia: vio muchas sierras, mōtañas, y arboledas: Vio vna pequeña isla que llamò S. Tomas: juzgaua q̄ tenia la Española muchos cabos y puertos: pareciole el temple suauissimo, y la tierra muy fresca. Lueues a veynte, entrò en vn puerto entre la isleta de S. Tomas y vn cabo: descubriense algunas poblaciones, y muchas ahumadas, porq̄ como era tiepo de seca, y crece la yerua mucho, la quemaua para abrir caminos, porque como andauan desnudos los lastimaua, y tãbien por caçar las Vrias q̄ tomauan con el fuego. Entro el Almirante en el puerto con las barcas, y auiedole reconozido, dixo q̄ era muy bueno. Mando yr para ver si se descubria cerca alguna población, y hallose vna poco desuiada de la mar. Vierò Indios q̄ se recatauan de los Castellanos, pero los q̄ yuan en las naues, les dixeron q̄ no temiesse, y luego acudieron tãtos hōbres, mugeres, y niños q̄ cubriã el sol. Lleuauan comida, calabças de agua, y buen pã de Mayz: no escondiã

El tēple de la Española parece suauissimo al Almirante.

El Almirante descubre el puerto de S. Tomas.

las mugeres como en otras partes, y todos se marauillaua de ver a los Christianos, y abouados dauan gracias a Dios. Era gente mas blanca, y de mejores cuerpos, mas biẽ acõdicionados y liberales: y el Almirante cõ cuydado prouehia q̄ no se les diesse enojo. Embio seys personas a reconocer el pueblo, adõde los regalaron como a hombres q̄ entendian q̄ auian venido del cielo. Entretanto llegaron ciertas Canoas con gente de parte de vn Rey, q̄ rogaua al Almirante fuesse a su pueblo, y le estaua aguardando con mucha gente, sobre vna pūta de tierra. Fue en las barcas, auẽidole rogado muchas personas q̄ no se fuesse, sino q̄ se q̄ dasse cõ ellos. En llegando las barcas, embio el Rey de comer a los Castellanos, y viẽdo que lo recebiã, fuerò al pueblo por mas, y por papagayos. El Almirante daua a los Indios cascaules, y bugerias de vidrio, y de laton. Boluiose a las naos, gritando mugeres y niños, q̄ no se fuesse: y a algunos q̄ le siguiẽron en Canoas, mādò dar de comer, y a otros que nadando media legua yuan a las carauelas: y aunq̄ la playa estaua cubierta de gente, por vna gran cãpaña, que llamò despues la Vega Real, se viayr y venir multitud de gente a los nauos. Boluio el Almirante a loar el puerto, y llamole de S. Tomas, por auerle descubierto en su dia.

Sabado a veinte y dos, por la mañana se quiso yr en busca de las islas que los Indios dezian q̄ teniã mucho oro, pero el tiepo se lo estoruò, y embio las barcas a pescar, y luego llegó vno de parte del Rey Guacanagari, a rogarle q̄ fuesse a su tierra, y le daria quãto tenia, el qual era vno de los cinco señores de la isla, q̄ sojuzgaua la mayor parte de la vanda del Norte, por dõde el Almirante andaua. Embiole vn cinto q̄ trahia en lugar de bolsa, vna máscara cõ orejas, lengua, y nariz de oro de martillo.

Los Indios no quisieron q̄ se fuera los Castellanos.

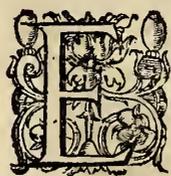
El Rey Guacanagari embia al mar al Almirante.

martillo. El cinto estaua bordado de huesos de pescados menudos, como aljofar de lindas labores, de quatro de dos en ancho. Determinò de partir a los 23. aunq̄ primero seys Castellanos con el escriuano, por dar contèto a otros, fuerò a su tierra, por el gusto q̄ los Indios en todas partes tenian de verlos: dieronles biẽ de comer, y traxerò rescataadas algunas cosas de algodõ, y granos de oro. Llegarò mas de ciẽto y veinte Canoas a los nauios, cõ comida y cantarillos de barro con agua dulce, biẽ hechos y almagrados, y dauan su especia, q̄ llaman Axi, q̄ echandolo en escudillas de agua la bebiã, mostrãdo q̄ era cosa sana. Y porq̄ el mal tiempo detenia al Almirante, embiò al escriuano al Rey Guacanagari, a darle razò: y tãbien embiò dos de sus Indios a vn pueblo, a ver si auia oro, porque por la buena parte q̄ en aquellos dias auia rescataado juzgaua q̄ deuia de auer mucho: y este dia se tuuo por cierto, q̄ deuieron de entrar en los nauios mil hõbres, sin q̄ huuiesse nadie q̄ dexasse de dar algo; y los q̄ no entraua, desde las Canoas dezian, tomad, tomad; y la isla parecia al Almirãte, segũ lo q̄ hasta entonces vio, q̄ era mayor q̄ Inglaterra. El escriuano llegò a Guacanagari, que le salio a recebir; pareciòle la poblaciõ adonde estaua, mas ordenada q̄ ninguna de las q̄ auia visto. Toda la gẽte miraua a los Christianos con admiraciõ y alegria. Dioles el Rey paños de algodõ, y papagayos, algunos pedaços de oro: y la gẽte daua de lo q̄ tenia, y las cosillas q̄ los Castellanos les dauan teniã por reliquias: y cõ esto se boluiò el escriuano y sus cõpañeros a las naues, acõpañados de los Indios. Lunes a veinte y quatro, fue el Almirante a ver al Rey Guacanagari, quatro o cinco leguas q̄ deue de auer desde el puerto de S. Tomas hasta dõde el Rey estaua, y alli se entretuuò, hasta q̄ viendo

parecia al Almirãte q̄ a isla Espaõola era mas por que Inglaterra.

foslegada la mar se fue a acostar, porq̄ en dos dias y vna noche no auia dormido, y como era calma, el marinero del Timõ le dexò a vn grumete, estando por el Almirãte prohibido en todo el viaje, q̄ con viẽto, o sin el jamas dexasse el marinero de guarda el Timõ a otro: y a la verdad, ellos se hallauan sin peligro de baxios, y d las laxas, por q̄ el Domingo, quãdo fueron las barcas cõ el escriuano al Cazique, auia reconocido toda la costa, y las laxas que ay desde la punta hasta el Leste fuesse, por espacio de mas de tres leguas, y tãbien auia visto por donde se podia pasar: y viẽdose en calma muerta, todos se fueron a dormir, y sucedio, q̄ la corriente lleuò muy poco a poco la naue, con tanto ruydo, q̄ de vna gran legua se podia oyr: y como el moço que tenia el Timõ le sintio tocar, dio bozes.

*Cap. XV III. Que el Almirante pierde su naue, y acuerda de poblar en tierra del Rey Guacanagari.*



El Almirante con las bozes se leuantò el primero, y luego salio el maestre a quien tocava aq̄l quarto de guarda, y le ordenò, q̄ pues el vatel estaua fuera, se echasse vn ancora por popa, pues asì podrian con el cabestrante sacar la nao, y quando penso q̄ se hazia lo que auia mādado, hallò q̄ con el vatel se huhiã algunos a la otra carauela q̄ estaua de barlouento, media legua de alli: y viẽdo que el agua menguaua, y q̄ la nao estaua en peligro, madò cortar el arbol y alijarla para ver si la podiã sacar, pero no huuo remedio, porq̄ como las aguas mēguauã d golpe, cada rato q̄ daua la nao mas en seco, y tomado lado hazia la mar trauiessa, y (aunq̄ era poca) por ser calma se abrierò los conuẽtos,

Pierde se la  
nao del Al  
mirante.

Guacanaga  
risiétela per  
dida del na  
uio.

q̄ son los vacios q̄ ay entre costillas y costillas. La naue doblò a vn lado, y se abrio por abaxo, y se hincho de agua: y q̄ viento, o mar huiera no escapara nadie: y si el Maestre hiziera lo que le mandò el Almirante, sacaran la nao libre. Boluio la barca a socorrer, porque visto los de la otra naue lo q̄ passaua, no solo no los quisieron recibir, pero veniã con ella al focorro, y no auiedo ya remedio, diose ordẽ dẽ saluar la gẽte, para lo qual embio el Almirante a tierra, a Diego de Arana, y Pedro Gutierrez, q̄ dixessen al Cazique, q̄ por yrle a ver auia perdido la naue frõtero de su pueblo, a legua y media. Sintio esta desgracia Guacanagari cõ lagrimas, y embió luego las Canoas, q̄ en vn momento sacaron lo q̄ auia en la cubierta, y el acudio con sus hermanos, y tuuo gran cuydado en q̄ no se tocasse a nada: y el mismo estuuu en guarda de la ropa, y embio a dezir al Almirante, q̄ no tuuiesse pena, q̄ le daria quanto tenia, y la ropa se lleuò a dos casafas q̄ señalò a donde se recogiesse. Fue tanta la voluntad cõ q̄ los Indios en esta necesidad ayudaron, q̄ en Castilla no se pudiera hazer mejor, porq̄ la gente parecia mãsa y amorosa, su lengua facil de pronũciar y aprẽder: y aunq̄ yuan desnudos tenian algunas loables costũbres, y el Rey era seruido con gran magestad, y en todo tenia mucha constancia, y el pueblo era tan curioso en preguntar, q̄ queria saber las causas de todo: arrodillauãse a la hora del Aue Maria, como los Castellanos lo haziã, y por entõces no se entẽdio q̄ tuuiesssen otra religiõ sino adorar el cielo, el Sol, y la Luna.

Guacanaga  
ricõ fue la al  
Almirante  
por la per-  
dida del na  
uio.

Miercoles a veynte y seys de Diciembre, fue Guacanagari a la caraue la Niña adõde estaua el Almirante, cõ gran pena de la perdida de su nao: cõfolauale, y ofrecia lo q̄ tenia. Llegaron dos Indios de otra poblaciõ q̄ lleuauã chapas de oro, para trocar cõ cascaue-

les, q̄ era lo q̄ mas preciaua, y destas costillas yua proueydo el Almirante por la esperiencia de los Portugueses en Guinea. Los marineros tambien auisaron, q̄ otros lleuauã oro y lo dauã por cintas, y otras cosillas: y viendo Guacanagari q̄ lo estimaua el Almirate, le dixo q̄ se lo haria traer de Cibao, y saliendo a tierra cõbido al Almirante a comer Axis, y Cazabi, q̄ era su principal comida, y le dio algunas mafcaras cõ ojos, nariz, y orejas de oro, y otras cosillas q̄ seruian de traer al cuello: y se le quexo mucho de los Caribes q̄ le lleuauã su gẽte, y esta fue la causa q̄ huyo en el principio, pensando q̄ los Castellanos erã Caribes. El Almirate le mostrò sus armas, y vn arco Turquesco q̄ tirò muy bien vn Castellano, ofreciendo de defenderle: pero de lo q̄ mas se espantò era de la artilleria, porq̄ quando disparaua cahia la gente amortecida. Y auiendo el Almirante hallado tanta voluntad, y tantas muestras de oro, y pareciendole la tierra fresca y fertil, juzgò q̄ Dios nro Señor auia permitido la perdida de la nao, para q̄ se hiziesse asiento alli, y se començasse por aq̄lla isla la predicacion y conocimiẽto de su santissimo nõbre, el qual es muchas vezes su voluntad q̄ no se estienda, por amor de su seruicio, y caridad de los proximos, sino tambien por el premio que los hõbres piensan auer en este mudo, y en el otro: porq̄ no es de creer q̄ ninguna nacion del mundo emprendiera los trabajos a q̄ el Almirante y sus Castellanos se pusieron en negocio tan dudoso y peligroso, sino fuera cõ esperança de algũ premio, el qual ha lleuado despues adelãte la continuacion desta su santa obra: y quiso Dios hazer cõ los Indios y los Castellanos como vn padre q̄ quiere casar vna hija muy fea, suple esta falta con el dote, porque quando las Indias no fueran tierras de tanta riqueza, nadie se pufiera

El Almirante  
te determi  
na de p  
blar en  
sa de Gu  
canagari.

pußiera a padecer los trabajos q̄ adelante se diran, porque son de tal fuer- te que ninguna nacion del mundo, aunque la esperança del premio fue- ra mayor, pudiera soportarlos, como en el discurso desta obra se vera. Yuã y venian los Indios por cascaueles, que era lo que les daua mas conten- to, y en llegando cerca de la carauela, leuantauan los pedaços de oro, diziẽ- do Chuque, chuque, que quiere dezir, toma y daca cascauel. Llegò vn In- dio en tierra, con vn pedaço de oro de peso de medio marco, y teniendo- lo en la mano yzquierda estendio la derecha, y poniendole en ella el casca- uel, soltò el oro y dio a huyr, pensando que auia engañado al Castellano.

Determinose pues el Almirãte, de dexar en esta tierra algunos hom- bres que tratassen cõ la gente, y se in- formassen de la tierra, y aprendiessen la lengua, para que quando boluiesse de Castilla, tuuiesse quiẽ dieße instru- cion para la poblacion y fugeciõ della: y para esto se le ofrecieron muchos. Mandò fabricar vna torre, con la ma- dera de la naue perdida; y en esto se tuuo auiso que la carauela Pinta esta- ua en el rio, hazia el cabo de Levante, y Guacanagari embio quien dello se certificasse. Ponia el Almirante cuyda- do en la fabrica, y tanto mas quãto ca- da dia se ofreciã mayores causas: y por que siẽpre Guacanagari mostraua mie- do de los Caribes, para dalle animo, y que viesse el efeto de las armas Caste- llanas, mandò el Almirante disparar vna pieça de artilleria en vn costado de la naue perdida, y passando la vala de vna parte a otra saltò en el agua: mostrole como ofendian nuestras ar- mas, dixole, q̄ con ellas le defenderiã los q̄ queria dexar en su tierra, porque el entendia de boluer a Castilla para llevar joyas y cosas que presentarle, pe- ro el desseo de los cascaueles fue tãto,

pensando que se acabarian, q̄ huuo tal Indio, que desde la noche llegando se a la carauela, pidio le guardassen vno para la mañana.

*Cap. XIX. Que se puso Navi- dad por nombre a la primera poblacion de Castellanos en las Indias, y el cuydado que el Almirante ponía en buscar las minas de oro.*



**V**NA Canoa que auia ydo en busca de la ca- rauela Pinta, y en ella vn marinero Castella- no, con vna carta del Almirante para Mar- tin Alonso Pinçon, pidiendole amoro- samente que fuesse a juntarse con el, disimulando el auerle defamparado. Boluio diziendo, que auian andado mas de veynte leguas, y no le hallarõ, y si anduieran cinco o seys mas le ha- llarã. Despues dixo vn Indio, que dos dias auia q̄ vio la carauela furta en vn rio, pero no le dieron credito, pensan- do q̄ burlaua, como los primeros no la auia hallado, y este Indio dixo verdad como despues parecio, porq̄ lo pudo ver desde algun lugar alto, y se deuio de dar priessa a yrlo a dezir a su señor. Dixo el marinero q̄ auia ydo en la Ca- noa, q̄ a veynte leguas de alli vio vn Rey q̄ lleuaua en la cabeça dos grãdes planchas de oro, y muchas otras perso- nas q̄ estauan con el, y q̄ luego que los Indios de la Canoa le hablaron se las quitò. Creyò el Almirante que Guaca- nagari deuia de auer prohibido a to- dos q̄ no vendiessen oro a los Caste- llanos, porq̄ passasse todo por su mano. Daua priessa en la fabrica de la fortale- za, y para ello salio a tierra de la ca- rauela adonde siẽpre dormia, lueues a diez y ocho de Diziẽbre: y quãdo yua en la

Buelue la Canoa que fue a buscar a Martin Alonso Pinçon, sin hallarle.

Vn Indio da auiso de la carauela Pinta.

El Almirante da priessa en la fabrica de la fortaleza.

El Almirante  
se va a ver  
a Guacanagari.

en la barca le parecio que auia visto a Guacanagari, el qual se entrò en su casa, dissimulando por vètura, por hazer mas del estado, porq̄ tenia concertado de hazer la cerimonia que hizo, q̄ fue embiar vn hermano suyo que recibio al Almirante con gran alegría y comedimiento, y le lleuò de la mano a vna de las casas que estauan dadas a los Christianos, q̄ era la mayor y mejor de la poblacion. En ella le tenian aparejado vn estrado de camisas de Palmas, que son tan grãdes como vn cuero de vn gran bezerro, y poco menos que de aquella forma, y son muy limpias y frescas, y cõ vna se cubre vn hombre, y se defiende del agua, como si se cubriessse con vn cuero de bezerro, o vaca, y son para muchas cosas pro uechosas, y las llaman Yaguas.

Visita el  
Rey al Almirante.

Hizieron sentar al Almirante en vna silla con espaldar baxo, que vsauã los Indios, y erã muy lindas, bruñidas y relucientes como si fueran de Azabache. En sentandose, el hermano auisò al Rey, y luego fue, y con gran alegría le puso al cuello vna gran plãcha de oro, y estuuò con el hasta q̄ siendo tarde el Almirante se boluio a dormir a la carauela. Muchas causas le mouierõ para poblar en este lugar: fuerõ las principales, porq̄ sabiendose en Castilla q̄ auia quedado gẽte, se inclinassen los hõbres a yr a aquella tierra: y porq̄ no cabia toda en vna sola carauela que tenia, sino con mucho trabajo, y por la voluntad que se ha referido que conocio en los q̄ se quedaron, para lo qual les conuidaua mucho la mansedumbre y afabilidad de la gẽte, y porque aunque auia pensado de llevar a los Reyes algunos hombres de aquella tierra, y las demas cosas notables q̄ en ella auia, para testimonio del descubrimiento, era tambien necessãrio para autoriçar mas la obra, que se entendiesse, que de buena gana auia queda

Causas q̄ tuuo el Almirante para poblar.

do gente en las Indias. La fortaleza lleuaua su foso, y aũque era fabricada de madera, para los de la tierra, auiendo quien la defendiera, era bien fuerte. Acabose en diez dias, porque traba jãuan hombres sin numero, y llamola la villa de Nauidad, porque en tal dia llegò en aquel puerto. Otro dia demañana, veynte y nueue de Diziembre, fue a la carauela vn sobrino del Rey, bien moço y de buen entendimiẽto, y como el Almirante estaua siempre con cuydado de saber adõde se cogia el oro, a todos preguntaua por señas, y ya entendia algunos vocablos: preguntò al mancebo por las minas, y entendio q̄ a quatro jornadas auia vna isla, hàzia el Leste, q̄ llamaua Guarinoex, y otra Macõrix, Mayonis, Fumay, Cibao, y Coray, en las quales auia infinito oro: y estos nõbres escriuio luego el Almirante, y en esto parecio q̄ aun no entendia nada de la lengua de los Indios, porq̄ estos lugares no erã islas sino prouincias de la isla, y tierras de Reyes o señores. Guarinoex era el Rey de aquella gran vega Real, vna de las marauillosas cosas de naturaleza: y queriale dezir el mancebo, q̄ en la tierra de Guarinoex estaua la prouincia de Cibao, abundantissima de oro. Macõrix, era otra prouincia q̄ tuuo poco oro, y los otros nõbres eran, como se dize Prouincias, q̄ les faltã o sobran letras, q̄ el Almirante no supo escriuir como no los entendia, y pareciole q̄ el hermano del Rey q̄ se hallaua presente, auia reñido con el sobrino, porq̄ le auia dicho aquellos nõbres. Embiole a la noche el Rey, vna gran mascara de oro, rogandole q̄ le embiasse vn vazin de agua manos, y vn jarro, q̄ deuia de ser de latõn o estaño, el qual luego le embiò, y creyò que se lo pedia para mandar hazer otro semejante, de oro.

Domingo a treynta de Diziembre salio el Almirante a comer a tierra, y fue

La villa de Nauidad, la primera poblacion de Castellanos en las Indias.

Mucho cuydado del Almirante en saber de las minas del oro.

fue a tiempo q̄ auian llegado cinco Caziques, lugetos a este Rey Guacanagari, to los cō sus coronas de oro en las cabeças, y representando grande autoridad, y en llegando a tierra le salio a recibir Guacanagari, y le lleuo del brazo a la misma casa de antes, a donde estaua puesto el estrado y sillas, hizo sentar al Almirante con gran comedimiento y veneracion, y luego se quitò la corona de la cabeça, y pusola al Almirante en la suya, el Almirante se quitò vn collar de buenos alaqueques, y cuentas de muy lindas colores, que parecierā en toda parte muy bien, y se le puso a el, y se desnudò vn capuz de fina lana, que aquel dia auia vestido, y se le puso, y embio por vnos borzeguies de color que le hizo calçar: pusole mas vna fortija de plata grande en el dedo, porque auia sabido el Almirante, que auian visto a vn marinero vna fortija de plata, y que auian hecho mucho por ella: y es verdad, que toda cosa de metal blanco, fuesse plata, o fuesse estaño estimauā en mucho. Con estas joyas se hallò el Rey requisimo, y quedò el mas alegre del mundo: dos de aquellos Caziques acompañaron al Almirante hasta el embarcadero, y cada vno le dio vna gran plancha de oro, y estas no eran hūdidadas, sino hechas de muchos granos, porque los Indios desta isla no tenían el arte de fundir, sino que los granos de oro q̄ hallauan majauan entre dos piedras, y así los ensanchauan.

*Cap. XX. Que el Almirante boluio a dormir a la carauela, y apareja su partida para boluer a Castilla.*



VE SSE a la carauela el Almirante a dormir, y hallò que Vicente Yañez capitan

della afirmaua auer visto Ruybarbo, y que auia conocido las ramas del, y la Rayz: el qual dizque echa vnos ramitos fuera de la tierra, y la fruta que parece moras verdes, casi secas, y el palillo cerca de la rayz es muy perfecto amarillo, la rayz haze debaxo de la tierra como vna gran pera, embio el Almirante por el Ruybarbo, y truxeron vn feron y no mas, porque no lleuaron açada para cauallo, y se lleuò por muestra a los Reyes Catolicos, pero no salio Ruybarbo. Tuuo el Almirante por buena especeria la pimieta desta isla que llaman Axi, diziendo, que es mejor que la pimienta y maneguetta, que se lleua de Levante, por lo qual ymaginauan que deuia de auer otras especies della.

Pues como ya el Almirante conociessse las mercedes que Dios le auia hecho, en deparalle tantas y tan felices tierras, y tantas gentes, y aquella grande muestra de oro: la qual parecia prometer inestimables riquezas: y pareciendo ya el negocio grande, y de gran tomo, no desleaua cosa, tanto como comunicar a todo el mūdo los dones que la diuina prouidencia le auia concedido, y en especial a los Reyes Catolicos: y estando ya acabada la fortaleza mandò aparejar la partida, y tomar agua y leña, y todo lo que para su viaje le parecio necesario. Mā dole dar el Rey del pan de la tierra, q̄ se llama Cazabi quanto quiso, y de los Axis, pescado salado, y de la caça, y quantas cosas pudo darle: y aunq̄ no quisiera partirse para boluer a Castilla, hasta que huuiera costado toda esta tierra, que le parecia yr al Leste mucho, por descubrir mas secretos de ella, y por saber el tránsito mas proporcionado de Castilla a ella, porq̄ mas sin riesgo se pudieffen traer bestias y ganados, no lo osò acometer, por parecerle q̄ no tenia mas de vna carauela,

C 5 y que

Sale el Almirante a comer a tierra.

Presentes q̄ se dà vno a otro, el Almirante y Guacanagari.

Guacanagari està muy contento cō el presente del Almirante.

Parece buena la pimieta desta isla.

El Almirante apareja su partida.

Las perfo-  
nas y provi-  
siones que  
quedan en  
el fuerte.

Dexa el Al-  
mirante di-  
uerfos ofi-  
ciales, para  
comodidad  
de los que  
quedan en  
la Española.

Razona-  
miento del  
Almirante a  
los q̄ que-  
dan en el  
fuerte.  
Religione  
vita constat  
Plin:

y que le podian suceder peligros, y na-  
uegar mas por mar y tierra no conoci-  
da no era cosa razonable, que xauase  
mucho, porque Martin Alófo le auia  
dexado, porque destos inconuenien-  
tes el auia sido causa. Eligio para que-  
dar en aquella fortaleza treinta y nue-  
ue hombres, los más voluntarios, ale-  
gres, y de mejor dispoficion, y fuertes  
para sufrir los trabajos que pudo ha-  
llar en aquellos que consigo tenia, de  
xoles por Capitan a Diego de Arana  
natural de Cordoua, escriuano, y al-  
guazil con poder cumplido, como el  
lo tenia de los Reyes: y porque si acae-  
ciesse que muriesse, nombrò para que  
le sucediesse en el cargo a Pedro Gu-  
tierrez repostero de estrado del Rey,  
y que si aquel muriesse, exercitasse su  
oficio Rodrigo de Escobedo, natural  
de Segouia. Dexò entre aquella gente  
vn cirujano, q̄ se llamaua Mafre Iuã.

Dexò afsi mismo vn Carpintero de  
Ribera, que es de los que saben hazer  
naos, vn calafate, vn tonelero, y vn ar-  
tillero bueno, y q̄ sabia hazer en aquel  
oficio buenos ingenios: tambien que-  
do con ellos vn fastre, los demas eran  
buenos marineros, proueyolos de viz-  
cocho y vino, y de los bastimentos q̄  
tenia para sustentarfe vn año, dexò se-  
millas para sembrar: y todos los resca-  
tes que eran muchos, y toda la artille-  
ria y armas que trahia la nao, dexoles  
la barca de la nao.

Puesto todo a punto, q̄ ya no resta-  
ua sino partirse, juntolos a todos, y les  
hizo vna platica. Dixoles, que se encomē-  
dassen a Dios, y le diessen gracias porque  
los auia lleuado a tal tierra para plantar su  
santa Fe, y q̄ no se apartassen del, viuiendo  
como buenos Christianos, porque los tedria  
de su mano, q̄ le rogassen q̄ le diese buen

viaje, para q̄ boluiesse presto a verlos con  
mayor ayuda, que obedeciesse, y amassen  
a su Capitan, porque para conseruarse les  
cõuenia, y de parte de sus Altezas se lo en-  
cargaua. Que reuerēciasse a Guacanaga  
ri y no diessen enojo a nadie de los suyos,  
ni hiziesse violencia a hõbre ni muger,  
para que se cõfirmase de veras, que era ve-  
nidos del cielo, que no se diuidiesse, ni en-  
trassen en la tierra, ni saliesse del domi-  
nio de Guacanagari, pues les amaua tanto,  
que cõ las canoas, y la barca, con voluntad  
suya reconociesse la costa, viẽdo de descu-  
brir las minas de oro, y algũ buẽ puerto, por  
que de aquel a dõde quedaua, que llamo de  
Naiudad no estaua muy conteto. Que pro-  
curassen de rescatar quanto pudiesse bue-  
namete, sin mostrar codicia: y procurassen  
de aprẽder la lengua, pues les seria tan ne-  
cessaria para el amistad de los naturales y  
muy prouechosa, y prometiales de supli-  
car a los Reyes Catolicos, que pues ellos era  
el camino de aquel nuuo Imperio que se  
auia hallado los hiziesse merced. Respon-  
dieron, q̄ de muy buena gana hariã to-  
do lo q̄ les mãdaua. Miercoles a dos sa-  
lio a despedirse, como cõ Guacanaga  
ri, y sus Caziques, encomendole los  
Christianos, a quien auia mandado q̄  
le siruiesse, y defendiesse de los Ca-  
ribes: diole vna muy rica camisa, y di-  
xo que presto bolueria con joyas de  
los Reyes de Castilla. Respondio mo-  
strando gran sentimiento de su parti-  
da, dixo: Alli vn criado del Rey, que a-  
uia embiado Canoas por la costa a buf-  
car oro, y el Almirante respondio, que  
si no se huuiera apartado Martin Aló-  
fo Pinçon, que osara rodear la isla, y lle-  
uar vn tonel de oro a Castilla, y cõ to-  
do esso lo hiziera, si no temiera que la  
Pinta llegara a saluamiento, y infor-  
mara contra el por encubrir su delito.

Parende po-  
tius quã im-  
peria ducũ  
sciscitando  
res milita-  
ris; contine-  
tur. Tacit:

El Almirã-  
te sale a des-  
pedirse de  
Guacanaga-  
ri.

HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro segundo.

Cap. I. *Que el Almirante se parte para boluer a Castilla.*

Año.  
1493.



**V** IERNES a quatro de Enero mil y quatrocientos y nouēta y tres salio del puerto de Nauidad, nauegò al Leste, la buelta de vn monte muy alto sin arboles, pero con mucha yerua, en forma de alfane que, o tienda de campo: al qual llamò Monte Christo, y està al Leste, diez y ocho leguas del cabo que llamò Santo, que quedaua atras, quatro leguas del puerto de Nauidad, surgio aquella noche seys leguas de Monte Christo. Sabado a cinco de Enero fue caminãdo hasta vna isleta bien cerca, a donde auia buenas salinas, entrò en el puerto, y còtentauale tanto la tierra, y la hermosura de las sierras, y de los llanos que descubria, que dixo, que aquella deuia de ser la isla de Cipãgo: y

si el pensara que estaua tan cerca de las minas de Cibao, de donde se facò tanta riqueza, con mayor animo lo dixera. Domingo a seys salio de Mòte Christo, y a poco camino se descubrio la carauela Pinta, que yua la buelta del Almirante con viento en popa, acordaron de boluer a Monte Christo, a donde Martin Alonso Pinçon dio su desculpa, por auerse apartado del Almirante: y aunque no tenia satisfacion justa para lo que auia hecho, el Almirante disimulò, y entendio que auia rescatado mucho oro, y q̄ la mitad tomaua para sí, y la otra mitad daua a los marineros. Sale vn rio grãde a este puerto, q̄ llamò Rio de oro, porq̄ pareciã las arenas de oro, y hizo agua. Miercoles a nueue de Enero leuantò las velas, llegò a Punta Roxa, que està treinta leguas de Mòte Christo al Leste, tomaron tortugas grandes como rodela, que yuan a desobar en tierra. Afirmò el Almirante auer visto por alli tres serenas, que salieron bien alto de

Descubren la carauela Pinta.

Desculpa - se Martin Alonso Pinçon por auer se apartado del Almirãte.

El Almirante se parte para Castilla.

El Almirante firma a-  
un vez visto se  
renas de la  
mar.

to de la mar, y que no erã tan hermosas como las pintan, y que en alguna manera tenian forma de hombre en la cara, y que otras vezes las auia visto en la costa de Guinea. Passò al rio de Gracia, a donde auia rescatado Martin Alonso: el qual siempre se llamò de su nombre, y mandò dexar alli quatro Indios, que por fuerça auia tomado Martin Alonso Pinçon.

El Almirante descubre  
gran parte  
de la costa  
de la Española.

Partio viernes a onze de Enero, na uegò quatro leguas a vn cabo, que llamò Belprado, desde dõde se vio vna sierra, que por estar cargada de nieue como plateada llamò Monte de Plata, y aun puerto que està al pie della, puerto de Plata, que es de hechura de herradura de cauallo: y andando por la costa adelante con las corrientes; y bué tiempo mas de diez leguas, hallò muchos cabos, q̄ llamò del Angel, la Punta del yerro, el Redòdo, el Frances, el Cabo de buen tiépo, el Tajado. El sábado siguiente a doze anduuo otras treinta leguas, marauillado de la grandeza de la isla, y llamò a vn cabo de padre y hijo, y puso nõbre a Puerto Sacro, y el Cabo de los enamorados, y emparejando con el descubrio vna grandissima baya, que tenia tres leguas de ancho, y en medio vna isleta pequeña. Esperò alli, por ver en que paraua la conjunción, que auia de ser a los diez y siete, y la oposicion de la luna con Iupiter, y conjuncion con Mercurio, y el Sol en oposito con Iupiter, que es causa de grandes vientos: embio la barca a tierra por agua, hallaron ciertos hombres con sus arcos y flechas, comprarò vn arco, y algunas flechas, rogarò a vno, que fuesse a hablar con el Almirante, acetolo, pregútole por los Caribes, señalo que estauan al Leste; y por oro, y mostrò hàzia la isla de san Iuan, y dixo que auia guanin, que es oro baxo de color, como morado, que los Indios estimauan en

El Almirante aguarda  
a ver en q̄  
para la conjunción,  
y la oposición de  
la Luna.

mucho, mandole dar de comer, y dos pedaços de paño verde y colorado, y algunas cuétezuelas de vidrio, y que con la barca le lleuassén a tierra. Estauã emboicados entre los árboles cincuenta y cinco Indios desnudos, con cauellos largos (como en Castilla las mugeres) empenachados, y con arcos y flechas, y espadas de madera de palma durissima, e hastas pessadas con q̄ dauan grandissimos golpes. El Indio los hizo dexar las armas, llegaronse a la barca, compraronles dos arcos por mandado del Almirante, y no solamente no quisieron vender mas, pero se aparejauan para prender a los Christianos, por lo qual cerraron los Castellanos, que eran siete con ellos, dièron vna gran cuchillada a vno en las nalgas, y vn jarazo otro en el pecho, y dexando las armas huyeron, y matarã muchos si los quisierã seguir, y esta fue la primera vez que en esta isla se tomò las armas, entre Castellanos, e Indios: pesò dello al Almirante, aunque por otra parte dixo que holgaua dello, porque se entendiesse a que sabiã las manos de los Christianos.

Primera refriega, succida en las Indias, entre Castellanos, y Indios.

Lunes de mañana a catorze parecio mucha gente en la playa, mandò que los de la barca estuuiesse bien apercebidos, pero los Indios acudierò como si no huuiera pasado nada, y entre ellos yua el Rey de aquella tierra, y el Indio que auia estado en la carauela, en la qual entrò el Rey con tres Indios, mandolos el Almirante dar de comer vizcocho, y miel, bonetes colorados, pedaços de paño, y cuentas. El dia siguiente embio el Rey su corona de oro, y mucha comida, y la gente yua armada de arcos y flechas, llegarò en Canoas quatro mançebos de tan buena razon a la carauela, que el Almirante determinò de lleuarlos a Castilla, dieronle cuenta de muchas cosas, y de alli le mostraron la isla de san Iuan.

El Almirante  
te parte del  
golfo de las  
flechas.

Iuan. Partio de aquel golfo (que llamo de las flechas) miercoles a diez y feys de Enero, y porque las carauelas hazian mucha agua, no quiso detenerse mas, nauego con viento Hueste, quarta de Nordeste, y auiedo andado diez y feys leguas, los Indios que lleuaua señalaron la isla de san Iuan, y la de Martinio, y Carib, a donde estauan los que comian hombres: y aunque desseaua reconocer aquellas islas, por no descosolar la gente, visto que refrescaua el tiempo, mandò tomar la via de Castilla algunos dias; nauegando dichosamente, vio muchos atunes, y Alcatrazes, y los ayres eran muy secables; hallaron mucha yerua, y como la conoçian no temian, mataron vna toñina, y vn gran tiburon, que les dio bien de comer, porque ya no tenían sino pan y vino: la carauela Pinta no andaua bien a la bolina, por que se ayudaua poco de la mezana, por no ser bueno el mastil, y porque el Almirante la esperaba, no hazian tanto camino, y algunas vezes que auia calmas, saltaua los Indios en el agua, nadauan, y se holgauan, y auiedo nauegado algunos dias diuersamente, porque mudauan los vientos, mirauan por la carta de marear los rumbos y caminos de la mar, y tenían cuenta de las leguas que se andauan en la carauela del Almirante, Vincente Yañez Pinçò, Sacho Ruyz, Peralonso Niño, y Roldan pilotos, y echando punto se hallauan muy adelante de las islas de los azores al Leste por sus cartas, porque contauan mas leguas de las que las carauelas andauan: por manera, que nauegando al Norte ninguno tomara la isla de santa Maria, que es la postrera de los azores, antes fueran cinco leguas apartados della, y a parar cerca de la maderera o puerto santo.

Error de los  
marineros  
en el contar  
las leguas  
que camina-  
uan.

Cap. II. Que continua el Almirante su nauegacion para Castilla, y que llegò a Lisboa.



OMO El Almirante sabia tassar mejor las leguas; hallaua ciento y cincuenta menos que ellos: y el martes doze de Hebrero se començo a leuantar la mar con grandes y peligrosas tormentas, y anduuo lo mas de la noche a arbol seco, despues dio vn poco de vela, cruzaua las olas que atormentauan los nauios, y a la mañana afloxò el viento, pero crecio miercoles en la noche; con olas espantables que embaraçaua el nauio, y no podia salir de en medio dellas, lleuaua el pagayo, que es la vela de en medio sin añadidura de boneta muy baxo, para que solamente sacasse el nauio de entre las ondas, y viendo el gran peligro de xò correr el nauio a popa, a donde el viento le quisiessè llevar, porque no auia otro remedio, entonces començo a correr la carauela Pinta, y desaparecio, puesto que todà la noche hazia el Almirante hazer farol, y la pinta respondia. Salido el Sol jueves a catorze de Hebrero, fue mayor el viento, y mayor el miedo de perderse; cò el desconsuelo de pensar que se auia perdido la Pinta. Viendose en tan gran peligro ordenò el Almirante, que se echasse vn romero, que fuesse a nuestra Señora de Guadalupe en romeria, y lleuasse vn cirio de cinco libras, y que hiziesen todos voto, que al que cayesse la suerte cumplierse la romeria, esta es vna deuocion que hazen los marineros, viendose en peligro: por lo qual nuestro Señor los libra muchas vezes. Tocò la suerte al Almirante, y desde luego se tuuo por obligado a cumplir su romeria; echose otra vez la

Terrible  
tormenta, y  
la carauela  
Pinta se des-  
aparece.

Voto a nue-  
stra Señora  
de Guadalu-  
pe, y toca al  
Almirante:

la fuerte para vna romeria a nuestra Señora de Loreto, casa deuotissima en Italia en la marca de Ancona, cupo a Pedro de Villa, marinero del puerto de santa Maria, y el Almirante prome-  
Voto a nue-  
stra Seño-  
ra de Lore-  
to, y toca a  
Pedro de Vi-  
lla.  
 tio de darle dinero para la costa, y por que toda via los affigia, se echò otro, q̄ velasse vna noche en santa Clara de Moguer, y hiziesse dezir vna missa, porque los marineros del Còdado tie-  
Otra deuo-  
ciõ toca al  
Almirãte, y  
echan otra  
deuociõ ge-  
neral.  
 nen deuocion en aquella casa, y cupo al Almirante, y porque la tormeta no cesaua, todos hizieron voto de salir en la primera tierra en camisa en pro-  
 cession a vna Iglesia, q̄ fuesse del nom-  
 bre de nuestra Señora la Virgē Maria. No cessaua el mal tiempo, y por la falta de lastre el nauio andaua boyante, porque se auia gastado la vitualla. Viēdose pues el Almirante muy cerca de la muerte, porque no dexasse de lle-  
 gar a noticia de los Reyes, lo que en su seruicio auia trabajado, escriuio en vn pergamino todo lo que pudo, de lo que auia descubierto, y embuelto en vn paño encerado, metiolo en vn gran barril de madera, y echole en la  
Diligencia  
del Almirã-  
te, para q̄ se  
supiesse su  
viage en ca-  
so de muer-  
te.  
 mar, sin que nadie pensasse, sino q̄ era alguna deuocion, y luego afloxò el viento. Y viernes a quinze de Hebre-  
 ro vieron tierra por delante, a la parte del Lefnordeste, y vnos dezian que era la madera, otros que la roca de Cin-  
 tra junto a Lisboa, pero el Almirante siempre dixo que eran las islas de los azores, y con mucho trabajo anduie-  
 ron dando bordos, no pudiendo tomar la isla de santa Maria: y el Almirã-  
 te muy fatigado de las piernas, por auerse hallado al agua y al frio, durmio vn poco, y a los diez y ocho con tra-  
 bajo furgio a la parte del Norte de la isla: la qual supieron ser la de santa Ma-  
 ria. En el mismo tiempo tres hombres capearon a la carauela, embio la barca por ellos, llevaron refresco de pan y gallinas al Almirante de parte del Ca-

pitán, que se llamaua Iuan de Castañeda. Y martes a diez y nueue de He-  
 bbrero mandò, que la mitad de la gente saliesse en procefsion a vna hermi-  
 ta que alli cerca estaua, a cūplir el vo-  
 to, y que en boluendo saldria el con-  
 la otra mitad, y rogo a los tres Portu-  
 gueses, que les lleuassen vn clerigo q̄ dixesse missa, y estando en camisa en  
 su oracion, dio sobre ellos todo el pue-  
 blo a pie y cauallo con su capitã, y los  
 prendieron, y como tardauan en bol-  
 uer, sospachaua el Almirante que los  
 deteniã, o que la barca era quebrada,  
 por ser la isla rodeada de peñas, y por  
 que no la podia ver, por estar cubier-  
 ta la hermita con vna punta de tierra,  
 que entra en la mar, se puso con la ca-  
 rauela en derecho dela hermita, y vio  
 mucha gente, y q̄ entrauan en la bar-  
 ca, y que venian a la Carauela.

Leuantose el Capitan de la isla pi-  
 dio seguro al Almirante, y aunque se  
 le dio el Portugues no quiso poner su  
 persona en peligro. El Almirante le di-  
 xo, que para q̄ le auia embiado refres-  
 co, ni a combidar con aquellos Portu-  
 gueses, si auiedo paces entre las co-  
 ronas de Castilla y Portugal, hazia co-  
 sa tan mala, como detenerle su gente,  
 y que para que supiesse que andaua  
 en seruicio de los Reyes de Castilla, le  
 mostraria sus prouisiones. Respondio  
 el portugues: Aca no conocemos a los  
 Reyes de Castilla, ni sus prouisiones,  
 ni los auemos miedo, huuo entre ellos  
 algunas replicas, y el Portugues dixo,  
 que se fuesse con la carauela al puer-  
 to, y que todo lo que auia hecho auia  
 sido por mandado de su Rey: de lo  
 qual hizo el Almirante testigos, y di-  
 xo, que si no le boluia su barca y su ge-  
 te, que auia de llevar vn ciento de Por-  
 tugueses presos a Castilla, y se boluio  
 a furgir a donde estaua, porque el viē-  
 to era fresco, mandò hinchar las pipas  
 de agua de la mar, para lastrear la cara-  
 uela,

Salen acū-  
plir el vo-  
to en la isla  
de santa Ma-  
ria, y los  
Portugueses  
los prē-  
den.

Plasticas en-  
tre el Cap-  
tan Portu-  
gues, y el Al-  
mirante.

uela, y nauegò por el mal tiempo la buelta de la isla de san Miguel, porque en aquellas islas ay malos puertos, y es lo mas seguro salir a la mar. Tuuo toda la noche gran tormenta, y no auiedo hallado la isla de san Miguel, boluio a santa Maria, y luego acudio la barca cò dos clerigos, y vn escriuano, y cinco marineros, y con seguro subieron a la carauela, y requirieron al Almirante, que les mostrasse las prouisiones de los Reyes de Castilla, y lo hizo, y se boluieron, y le desembargarò su barca y su gente, y el Capitan dixo, que tenia orden del Rey de Portugal de prender al Almirante, y que diera mucho por auerle.

Cobrados los marineros, y siendo el tiempo para nauegar a Castilla, mandò gouernar la via de Leste: El dia siguiente les vino a la naue vn pajaro grande, que el Almirante juzgò ser aguila. Sabado dos de Março tuuo tan gran tormenta, que mandò echar vn romero para santa Maria del Cinta en Guelua, y cayò la fuerte sobre el Almirante, con que parecia que andaua Dios tras el, para que se humillasse, y no se ensoberuèciesse, por las mercedes que le auia hecho. Hasta el lunes a los quatro anduieron sin velas cò grandissimo peligro, y sin esperanza de salvarse, pero quiso Dios que reconocieron la tierra, y roca de Cintra, y por huyr de la tormenta determinò de entrar en el puerto, sin poder parar en Cascaes. Dio gracias a Dios de verse en saluo, y todos se marauillaron como auia aportado, afirmando de no auer visto jamas tan grandes tormentas. Hallauase el Rey de Portugal en Valparayso, y escriuiòle, como los Reyes de Castilla sus señores le auia mandado, que no dexasse de entrar en los puertos de su Alteza a pedir lo que huiesse menester por sus dineros, y que le diesse licencia para yr a Lisboa, pa-

ra estar mas seguro: y porque supiesse su Alteza que no venia de Guinea, sino de las Indias. Fue a la carauela Bartolome Diaz de Lisboa, patron de vn galeon muy artillado, que estaua alli en vn batel armado, y dixo al Almirante, que entrasse con el, para dar cuenta a los factores del Rey, y al Capitan del galeon. Don Christoual respòdio, que era Almirante de los Reyes de Castilla, y que no tenia para q̄ dar cuenta a nadie, ni faldria de la nao, sino fuesse no pudiendo resistir a la violencia. El patron replicò, que embiasse el maestro, tampoco quiso el Almirante embiarle, y dixo que no lo haria si no forçado, a lo qual no podria resistir, porq̄ en tanto estimaua el dar persona como yr el, y que esta era la costumbre de los Almirantes de los Reyes de Castilla, de antes morir que darse a si, ni la gente suya. Dixo el patrò, que pues estaua en aquella determinacion, que hiziesse lo que le pluguiesse, pero que le rogaua tuuiesse por biè de mostrarle las cartas de los Reyes de Castilla, si las tenia, y en viendolas se boluio al galeon, y refirio lo que auia pasado: y el Capitan que se llamaua Alvaro Daman, con atabales, trompetas, y anafiles fue a la carauela del Almirante, y le ofrecio todo lo que mandasse.

El Almirante respòde a los Portugueses, que no tiene q̄ dar cuenta de nada.

*Cap. III. De lo q̄ passò el Almirante con el Rey de Portugal, q̄ llegò a Palos, y la prisa que le dauan los Reyes Catolicos que fuesse a Barcelona, y el recibimiento y honra que le hizieron.*



N Publicádose en Lisboa, que el Almirante venia de las Indias, acudio tanta gente a verle, y a los Indios, que fue

El Capitan Portugues hizo, que tenia ordẽ del Rey de Portugal a prender al Almirante.

por la grã merceda se cha fueras por vn dinero, y oca al Almirante.

El Almirante llega a Lisboa, y escriue al Rey de Portugal.

fue cosa de admiracion, y las marauillas que todos hazian. El siguiente dia recibio vna carta del Rey de Portugal, con dō Martin de Noroña su criado, en que le rogaua que se llegasse a donde estaua, y por no mostrar desconfiança lo huuo de hazer, fue a dormir a Sacaben, a donde le hospedaron muy bien: y en Lisboa auia mandado el Rey, que sin dineros se le proveyesse de quāto huuiessē menester. Otro dia llegò a donde estaua el Rey, salieronle a recebir todos los caualleros de la casa Real, y le acompañaron hasta palacio, recibiole el Rey cō mucha honra, mandole sentar, y despues de auer mostrado mucha alegria, por auer salido con el viaje, y preguntado algunas particularidades del. Dixo que le parecia, que segun las capitulaciones que auia con los Reyes de Castilla, pertenecia antes aquella conquista a la Corona de Portugal, que a la de Castilla. Respondio, que no auia visto las capitulaciones, ni sabia mas, de que sus Altezas le auian mandado que no fuesse a la mina, ni a Guinea, y que asì se auia mādado pregonar en todos los puertos de Andalucia, antes que partiesse para el viaje. El Rey graciosamente respondio, que crehia que para esto no auria menester terceros. Mandò al Prior de Crato que le hospedasse, que era la principal persona que alli estaua. Otro dia le dixo el Rey, que si auia menester algo, que se cumpliria, y teniédole sentado le preguntò muchas cosas de la nauegacion de las nueuas tierras, de las alturas, de las gentes, y de otras cosas de aquellas partes, teniendo grādissimo sentimiento de auer perdido aquella buena ventura, y huuo quien ofrecio al Rey de matar al Almirante, para que no se supiesse lo que auia descubierto, y que no lo consintio.

Finalmente lunes a onze de Mar-

El Almirante va auer al Rey de Portugal.

El Rey de Portugal dice, q̄ le pertenece lo nueuamēte descubierto.

El Rey de Portugal manda al Prior de Crato, que hospede al Almirante.

ço, el Almirante se despido del Rey, y le acompañaron todos los caualleros de la Corte, y mandò a don Martin de Noroña q̄ le guiasse hasta Lisboa, diole vna mula, y otra a su piloto, y mas veinte espadines, que serian como veinte ducados: passò por Villa Franca, a donde se hallaua la Reyna, en el monesterio de san Antonio, besola las manos, y en auiendola dado cuenta de su viaje se partio, y le alcançò vn criado del Rey, que le dixo de su parte, que si queria yr por tierra a Castilla, le mandaria acōpañar, y proueeria de bestias, y de lo que huuiessē menester: y Miercoles a treze de Março se partio para Seuilla con su carauela. El jueues antes de salir el Sol se hallò sobre el cabo de san Vicente, y viernes a los quinze despues de amanecido se hallò sobre Saltes, y a hora de medio dia con la marea entrò por la barra hasta dentro del puerto, de donde auia partido. Tambien viernes a tres de Agosto del año passado, demanera que tardò en el viaje seys meses y medio. Y auiendo entendido, que los Reyes Catolicos se hallauan en Barcelona, pensaua en yrlos a buscar por la mar en su mesma carauela. Salio a tierra en Palos, fue recebido con grande procesion, y regozijo de toda la villa, admirando infinitamēte hazaña, qual nunca pensaron ni ymaginaron, que el Almirante auia de acabar tā dichosamente.

Determinado el Almirante de no yr por mar a Barcelona, dio auiso a los Reyes Catolicos de su llegada, y embio vn sumario de lo que le auia sucedido, reseruandose para hazer con su prefencia mas cumplida relacion. Alcançole en Seuilla la respuesta, que cōtenia alegrarse de su buena venida, de la felicidad del viaje, ofrecerle mercedes y honras, mandandole que se diese prissa para yr a Barcelona, para que

El Almirante se buelue a Lisboa

El Almirante entra en Palos, y determina yr a buscar a los Reyes a Barcelona.

que se tratasse lo que conuenia al bié de los descubrimientos comēçados, y que entretanto viesse, si en Seuilla conuenia dexar algo ordenado, para que no se perdiesse tiempo, el alegría de los Reyes, el regozijo y admiraciō de toda la Corte, de ver acabada cosa con bié, de q̄ los mas teniã perdida la esperāça, no se puede dezir. Y en el sobrescrito dezia la carta, a dō Christoual Colō, su Almirante del mar Oceano, Visorrey y gouernador de las islas q̄ se hã descubierto en las Indias. Respondio, embiando vn memorial, de los nauios, gēte, pertrechos, municiones, y vitualla cōueniente para boluer a las Indias, y se encaminò a Barcelona cō siete Indios, por q̄ los demas se murierō en el camino, lleuaua papagayos verdes, y colorados, y otras cosas dignas de admiraciō nunca vistas en Castilla. Salio de Seuilla, auiedose estē dido por el Reyno la fama desta nouedad, y salian las gētes por los caminos a ver los Indios, y al Almirāte. Los Reyes recebido el memorial, ordenaron a Iuã Rodriguez de Fonseca, Arcedia no de Seuilla, hermano de dō Alonso de Fonseca, y de Antonio de Fonseca, señores de Coca, y Alaxos, q̄ luego entēdiessē en apercebir lo q̄ parecia al Almirante, para el segundo viaje que auia de hazer a las Indias.

Llegò el Almirāte a Barcelona, mediado el mes de Abril, mandosele hazer vn solene recibimieto: al qual salio la Corte y la ciudad cō tanta gente, q̄ no cabian por las calles, marauillados de ver las personas del Almirante, los Indios, y las cosas q̄ trahia, q̄ se lleuauan descubiertas, y para honrar mas al Almirante, mādaron los Reyes poner en publico su estrado, y folio Real, a donde estauan sentados, y con ellos el Principe don Iuã. Entrò el Almirante acōpañado de multitud de caualleros, y llegado se leuantò el Rey, y hin-

candose las rodillas en tierra, pidio las manos a los Reyes, dieron selas, y mandarle leuatar, y traer vna filla, y sentar ante sus presencias Reales, y referidas con gran fosięgo y prudencia, las mercedes q̄ Dios, en la buena ventura de sus Altezas le auia hecho, y dada vna breue cuenta de su viaje, y descubrimiento, y de la esperāça que tenia de descubrir mayores tierras, y mostradas las cosas que trahia, y los Indios de la manera que andauan en su naturaleza. Los Reyes se leuantaron, y puestas las rodillas en tierra, leuantadas las manos al cielo, con muchas lagrimas dieron gracias a Dios, y començaron los cantores de su capilla el Te Deũ Laudamus: y por q̄ la capitulacion hecha con el Almirante, no fue sino vn concierto, y el auia cumplido con lo prometido, los Reyes tãbien, por priuilegios (que se despacharō en forma ordinaria) le cumplieron lo q̄ le auia ofrecido en la villa de santa Fe a 17. de Abril del año passado, y los preuilegios fuerō dados en Barcelona, a 30. del mismo deste año, y firmados de sus Altezas a 28. de Mayo del mismo año. Dierōle ası mismo las armas Reales de Castilla y de Leō, para q̄ las traxesse con las de su linage, y otras q̄ significan su trabajoso y admirable descubrimiento, y a sus hermanos, dō Bartolome, y don Diego (aunque a la sazō no se hallauan en la Corte) hizierō los Reyes algunas mercedes y honras. Y el Rey lleuaua al Almirante a su lado quando salia por Barcelona, y hazia otras honras notables, y por esto le hōrauã todos los grãdes, y otros señores, y cōbidauã a comer: y el Cardenal de España, dō Pero Gōzalez de Mendoza (Principe de grã virtud, y nobleza de animo) fue el primer grãde, q̄ saliendo vn dia ð palacio lleuo cōsigo a comer al Almirāte, y le sentò en el lugar mas preminēte de su messa, y le hizo seruir

D la

El recibimieto q̄ los Reyes hazen al Almirante.

Los Reyes Catolicos dã gracias a Dios por el descubrimiento.

Confirman los Reyes lo capitulado en santa Fe cō el Almirante.

El Rey lleuaua a su lado al Almirante quando salia por Barcelona.

El Cardenal de España haze seruir al Almirante cō salua.

os Reyes en priuilegio al Almirante q̄ se le da a Barcelona.

El Almirante se encamina a Barcelona a dō el Rey se hallaua.

Los Reyes ordenã q̄ se aperceba lo necesario para la segunda nauigaciō del Almirante.

Llega el Almirante a Barcelona.

la vianda cubierta, y que le hizieffen falua, y desde entonces se siruio assi.

Entro el Almirante en grandissima reputacion en el conceto de las gentes, y para que se entienda lo que con ella adquieren los hombres generosos, se dira, que no consiste la reputacion en el reputado, sino en el reputante: la qual no procede de no tener defeto, sino de ser excelente, y valeroso: y por esto el reputar, no es sino considerar profundamente vna cosa: y hombre de reputacion es aquel, cuya virtud (por no poderse facilmente comprehender) es digna de ser muchas vezes considerada, y estimada. La reputacion no es lo mismo que credito, aunque tienen mucha semejança, porque el credito es de las personas particulares, y la reputacion de las que tratan de las cosas tocantes al bien publico, y tambien se diferencia del autoridat: la qual es tanto como estimacion, y porque no se reputan, sino aquellos que han passado los terminos del valor humano, deue de ser tenida la reputacion, por fruto de vna excelente virtud, y de toda perfeccion, porque vn pequeño bien, que no sale fuera de los limites de la mediocridad, es aparejado para causar amor, pero no para dar reputacion: porque aquellas virtudes dan reputacion: las quales tienen del excelente, y del admirable, y que leuantan al hombre, y le facan fuera del numero de los hombres comunes: y no teniendo el hombre con que sublimarse, sino con la sutileza del ingenio, y con el vigor del animo, por que su reputacion esta puesta en la opinion, y conceto que el pueblo tiene del. Y la materia en que se deue ocupar, para adquirir tan gran bien, deue de ser tal, que al pueblo resulte interese della, y assi lo hizo el Almirante don Christoual Colon: el qual muy dignamente adquirio tan gran reputacion.

Que cosa es reputacion.

Diferencia de credito reputacion y autoridat

*Cap. IIII. Que los Reyes Catolicos dieron cuenta al Papa del nueuo descubrimiento, y de la concession que hizo a la Corona de Castilla, y de Leon, y motiuos que para ello tuuo.*



A Obseruacia y reuerencia que los Reyes Catolicos tenian a la santa sede Apostolica, era tanta, que no embargate la determinacion que tenian hecha de boluer luego a embiar a las Indias al Almirante don Christoual Colon, para que fuese prosiguiendo en el descubrimiento comecado, y diese principio en plantar la Fe Catolica en aquellas partes, quisieron primero dar cuenta de lo que passaua al summo Pontifice, que era Alexandro Sexto de la casa de Borja, el que a la sazón presidia en la silla de san Pedro, para que agradeciese a Dios la merced que auia hecho a su Yglesia, y se alegrasse, que en su tiempo se huuiese hallado ocasion para dilatar el santo Evangelio, y tambien se ordenò a su Embaxador, que le dixesse como aquel descubrimiento se auia hecho, sin perjuzio de la Corona de Portugal, con orden precissa, que el Almirante auia lleuado de sus Altezas, de no acercarse con cien leguas a la mina, ni a Guinea, ni a cosa que perteneciese a Portugueses, y que asilo auia cumplido: y aunque por la posesion que de aquellas nuevas tierras auia tomado el Almirante, y por otras muchas causas, huuo grandes letrados que tuieron opinion, que no era necessaria la confirmacion, ni donacion del Pontifice, para poseer justamente aquel nueuo Orbe. Todavia los

Los Reyes Catolicos tenian la santa sede Apostolica en gran reuerencia.

Los Reyes Catolicos van a dar cuenta al Pontifice Alexandro Sexto al descubrimiento

Opinion que no era necesaria la concession Apostolica para lo descubierta.

los Reyes Catolicos, como obedientísimos de la santa sede, y piadosos Principes, mandaron al mesmo Embaxador, q̄ suplicasse a su Santidad fuese seruido de mandar hazer gracia a la Corona de Castilla, y de Leon, de aquellas tierras descubiertas, y que se descubriessen adelante, y espedir sus bulas acerca dello.

Grandísimo fue el contento que con esta nueua recibio el Pontifice, y mucho glorificò a Dios, porq̄ huuiesse querido, que aquellas gentes, por mano de los Reyes Catolicos, y por el medio e industria del Almirante don Christoual Colon, con el ayuda de la nacion Castellana, no estuuiesse en su infidelidad, y pudiesse participar de sus bienes: y en la Corte Romana se recibio gran alegria, y admiracion de tan gran nouedad. Considerando pues el gran seruicio que los Reyes Catolicos auian hecho a Dios en aquella tan santa jornada, y el que esperaua que para adelante auian de hazer, y que ningun otro Principe Christiano, era poderoso ni capaz para semejante obra, especialmente que de todos los Reyes Christianos, ninguno se hallaua que huuiesse militado tanto contra infieles, ni se hallasse en el mesmo acto, pues a la fazon, que se dio principio a este descubrimiento, se acabaua de echar de España a la gente Mahometana, por el valor de los Reyes Catolicos, despues de setecientos y veinte años, que con ellos continuadamente se auia peleado, y que mayor perseuerancia en la Fe Catolica no se podia esperar en ninguna otra nacion, cómo en la Castellana, para plantar y conseruar la Fe Catolica Romana entre aquellos infieles, y por la vezindad que los Castellanos mas que otras naciones tienen con aquellas nueuas pro-uincias, y porque parecia que Dios

nuestro Señor obraua en esto, como el buen medico, que preferua con alguna buena medicina el mal que ha de venir; sabiendo que las naciones estrangeras, especialmente las que participan del mar Oceano, auian de faltar en la obediencia de su santa Yglesia, y que la santa Fe se auia de conseruar pura y limpia en la nacion Castellana, para sembrarla, y conseruarla, con la misma puridad y limpieza entre aquellos infieles. Su Santidad como sucesor de San Pedro, y que tiene poder sobre todo el mundo, que comprehende fieles y infieles, para en quanto conuiene guiar a los hombres al camino de la vida eterna: y q̄ por ser como es Christo pastor y perlado de todos, el Pontifice es perlado de todas las partes, de que consta la vniuersal Yglesia, para tener cuydado del llamamiento, y conuersion de todas las gentes infieles, siendo su perlado y ellos subditos, puede tratar, juzgar y disponer de sus cosas seglares, y estados temporales para lo conuiniente para su conuersion, porque como Dios eligio a San Pedro, y a sus sucesores por pastor y cabeça, quanto a las cosas espirituales de todos los hombres del mundo, pertenecio a la diuina liberalidad, que le preparasse, e hiziesse ministro y doneo, confiriéndole el poder necesario para el gouerno, y aumento de su vniuersal Yglesia, y direcion de los hombres a su saluacion. Y porque por esto algunas vezes es necesario disponer los estados temporales, para guiar a los hombres a lo suyo dicho, Dios le dio poder y perfeccion en los casos necesarios, para dirigir a los hōbres a su biē: por lo qual cōpitiendo al Pontifice el poder disponer de los estados temporales, y para tratar y juzgar dellos en quāto cōuiniente fuere, para la consecucion de los bienes ef-

Consideración. q̄ la santa Fe se auia de conseruar pura y limpia en la nacion Castellana, q̄ en otra de las del mar Oceano.

Como cōpite el Pontifice el poder disponer de los estados temporales.

Motiuos del Pontifice, para la cōfesiō q̄ hizo de lo del subierro a la Corona de Castilla de Leon.

la fazon q̄ se comēço este descubrimiento, se acaba a de echar los Mohometanos de España.

pirituales, su Santidad humanísimamente se movió a conceder a los Reyes Católicos su petición.

El Pontífice puede repartir entre los Reyes Christianos lo que posehen los infieles

Y así mismo, porque el Romano Pontífice puede repartir entre los Reyes Christianos la parte del mundo, que los infieles posehen, dando y concediendo la que le pareciere, sin que los otros Reyes Christianos tengan que decir en ello; y que como Pastor vniuersal en el mundo, tiene poder sobre todos los infieles, y sobre sus Reynos, quanto fuere necesario para la dilatación del diuino culto, y su cōuersion: y que los actos de reconocer las tierras, descubrir los Reynos, tener noticia de las gentes, disponer los medios, y quitar los impedimētos son necesarios, y poner los medios necesarios para ello, toca a los Principes seculares: y por la necesidad que de su fauor tiene la Yglesia para ello, hizo donación a Carlos Magno del Reyno de Ierusalē, y diuidió a toda Africa, entre las coronas de Castilla y Portugal, y dio a los Reyes de Portugal la parte que les cōpetia, en lo que llaman Indias Orientales: y considerando tambien, que la sede Apostolica tenia las dichas y otras causas legitimas, para hazer donación destas nuevas tierras, descubiertas y por descubrir a la Corona de Castilla, y de Leon, antes que a otro ningun Principe Christiano: y que para lo que se ofreciese, conuenia elegir Rey poderoso, que pudiesse ayudar, amparar, defender, y conseruar los predicadores del Euangelio, con su brazo, fuerças, y riquezas temporales: y que los Reyes de Castilla, antes que otros tenían justo titulo al Principado de las Indias, por el derecho de las gētes, que permite estas conquistas, y por otros titulos, les hizo donación remuneratoria, del cuydado, solicitud, trabajos, y peligros, que cō el oficio oneroso que les encomendaua, se les auia

La donación que haze la sede Apostolica a la Corona de Castilla, y de Leon, de las Indias.

de ofrecer, dándole embestidura de su propia autoridad, porque de otra manera no se podia predicar el Euangelio, ni assentar la policia que se conoçia, que era necesaria entre aquellas gentes barbaras, segun la grādeza de las tierras descubiertas, y que se esperauan descubrir, y porque heredaron de sus antepassados el zelo de la defensa, y ampliación de la Fe Catolica, recobrando los Reynos de la Corona de Castilla, y de Leon, sacandolos por fuerça de armas, desde muchos siglos atras de mano de infieles, enemigos de la santa fede, con derramamiento de mucha sangre de los Reyes sus antecessores, y de los Castellanos sus vassallos, con incomparables gastos y peligros, restituyēdolos dichos Reynos a la vniuersal Yglesia de Dios, y vltimamente, porque con el mesmo zelo de ampliación de la Fe Catolica, teniendo indicios por el auiso del excelente baron don, Christoual Colon, que auia en el mundo gentes infieles no conoçidas, que podian ser traydas al seruicio de Dios, y verdadero conoçimēto de su santa Fe Catolica las hallaron, y descubrieron a su costa, y auiendo sido descubiertas las ofrecierō a la Iglesia.

Por todo lo qual, visto que así por razón natural, y por reglas de derecho diuino, natural, y humano, y de la ley diuina, lo deuia de hazer su Santidad. Dio a los Reyes de Castilla y de Leon, y a sus sucesores, el soberano imperio, y Principado de las Indias, y su nauegación, con juridición alta y Real, e imperial dignidad, y superioridad sobre todo aquel Hemisferio. De lo qual con el acuerdo, consentimiento, y aprobación del Sacro Colegio de los Cardenales, se despachò bula en la forma acostumbrada, a dos de Mayo deste año, con todas las facultades, gracias, e indulgēcias, y prerrogatiuas, que estauā cōcedidas a los Reyes de Portugal

Los Reyes de Castilla heredaron de sus antepassados el zelo de la defensa de la Fe Catolica.

Concesion Apostolica a la Corona de Castilla y de Leon.

tugal para las Indias de Guinea, y parte de Africa, y por otra Bula de tres del dicho mes y año, les concedio generalmente todas las Indias, islas, y tierras firmes descubiertas, y que por tiempo se descubriessen para siempre jamas, echando vna linea de polo a polo, que distase de las islas de los Azores, y las de Cabo Verde hàzia el Occidente, por espacio de cien leguas: y que todo lo descubierto, y que se descubriessse de la dicha linea al Occidente, o al Mediodia, fuesse de la nauegacion y descubrimiento de los Reyes de Castilla y de Leon, no estando ocupado por algun Principe Christiano, antes del dia de Nauidad, de este año: y que ninguna persona pudieffe passar a estas partes con penas y censuras. Esta donacion fue muy diferente de la que se acostumbro de hazer a otros Principes, por que se hizo sin agrauio de nadie: y por auer adquirido los Reyes Catholicos sobre las nuevas tierras, justo, y soberano titulo, con poder temporal para la promulgacion del euangelio: y porque a su costa, y con sus vassallos descubrieron aquellas partes remotas, apartadas de la noticia de los hòbres, nauegando hasta donde nadie jamas llegò, y hallandolas pobladas de gentes barbaras, y sin conocimiento de la verdadera Fè, con oro, y muchas cosas aromaticas y preciosas: y por la inmensidad de las dichas tierras, fue necessario dar suprema potestad a los Reyes Catholicos, y a sus sucesores, y enuestirlos de tal autoridad, que pudiesen elegir ministros poderosos, que amparassen los predicadores, y embiar armadas, por que de otra manera no se pudiera predicar el Euangelio, ni asentar la policia.

*Cap. V. Que el Almirante se despide de los Reyes Catholicos para boluer a las Indias, y la pretensio del Rey de Portugal, q̄ lo nuevamente descubierto le pertenecia.*



**L**EGADAS Las Bulas Apostolicas, a tiempo que el Almirante estaua despachado de todo lo que auia pedido para el viaje que auia de hazer, pocos dias antes que partieffe de Barcelona, los Reyes mandaron que se bautizassen los Indios, porque ya estauan instruydos en la Doctrina Christiana: y porq̄ ellos mismos pidieron el bautismo, quisieron los Reyes ofrecer a nuestro Señor las primicias desta gentilidad, y fueron padrinos, el Rey, y el Principe don Iuan su hijo: el qual quiso, que vno de los Indios quedasse en su casa en su seruicio, que no mucho despues murio, que segun piadosamente se deue creer, fue el primero que desta nacion entrò en el cielo: y para que lo de la conuersion se trataste como conuenia, embiaron sus Altezas con el Almirante a vn monje Benito, llamado fray Boyl Catalan, con autoridad Apostolica, y otros religiosos, con particular orden, que los Indios fuesen bien tratados, y con dadiuas y buenas obras, atraydos a la religion: y que si los Castellanos los trataassen mal, fuesen seueramente castigados. Dieronle ornamentos y cosas para el culto de Dios: y la Reyna en particular dio vno muy rico de su capilla, mandose al Almirante que pusiesse diligencia en su partida, y que procurasse de descubrir lo mas presto que pudiesse, si la

El primero Indio que piadosamente se cree q̄ entro en el cielo.

*Cū cinibus  
tuis quasi  
parens cū li-  
beris vrbas.  
Pli.  
El Almirā-  
te se despi-  
de de los Re-  
yes.*

illa de Cuba, que auia llamado Iuana era tierra firme, y que con los soldados y gente Castellana se huuiesse cō mucha prudencia, tratando benignamente a los buenos, y castigando los malos. Despidiose de los Reyes, y aquel dia le acompaño toda la Corte de palacio a su casa, y tambien quādo salio de Barcelona.

*El Almirā-  
te llega a  
Seuilla.*

*Las muni-  
ciones, y co-  
sas q̄ lleua  
el Almirā-  
te.*

Llegado a Seuilla el Arcediano Iuan Rodriguez de Fonseca, tenia apercebidos diez y siete nauios, entre grandes y pequeños, bien proueydos para la nauegacion, con mucha cantidad de vitualla, y municiones de respetto, y artilleria, trigo, semillas, yeguas, y caualllos, y erramieta para beneficiar las minas del oro, cō mucha cāntidad de mercaderias, para trocar y rescatar, y dar a quien pareciesse al Almirante q̄ conuiniesse. Iuntarōse a la fama desta nouedad y del oro mil y quinietas personas, y entre ellos muchos hijos dalgo, y todos a sueldo del Rey, porq̄ no serian veinte los q̄ passauā sin ganarle, y estos eran de acauallo. Yua mucha parte de gente de trabajo, para el cultiuar y beneficiar el oro, y muchos oficiales de diuersos oficios. Nōbraron los Reyes por Capitan general de la flota, y de las Indias por nueva cedula al Almirante, y para boluer con ella a Antonio de Torres, hermano del ama del Principe don Iuan, persona prudente y habil para aquel cargo. Por Capitan de la gente de guerra del campo a Frācisco de Peñalosa criado de la Reyna, y tambien Alfonso de Vallejo lleuaua el mesmo cargo. Fue por Cōtador de las Indias Bernal de Pifa, q̄ era alguazil de Corte, y por veedor Diego Marque. Passaron de la gente mas principal y conocida, el Comēdador Gallegos, Sebastiā de Cāpo Gallegos, el Comēdador Arroyo, Rodrigo Abarca, Micer Girao, Iuā de Luxā, Pedro Navarro, Pero Hernandez

*Personas  
principales  
q̄ vā en es-  
te viaje.*

Coronel, a quien hizo el Almirāte alguazil mayor de la Isla Española: Mosen Pedro Margarite cauallero Catalā, Alōso Sāchez de Caruajal Regidor de Baeza, Gorbalan, Luys de Arriaga, Alōso Perez Martel, Frācisco de Zuñiga, Alonso Ortiz, Frācisco de Villalobos, Perafan de Ribera, Melchor Maldonado, Alōso Malauer. Passò tambien en esta ocasiō Alōso de Ojeda, criado del Duque de Medina Celi, hōbre de pequeño cuerpo, pero biē proporcionado, y de buē rostro, de muchas fuerças y ligereza: el qual estādo la Reyna doña Ysabel en la torre de la Yglesia mayor de Seuilla, se subio en el madero, q̄ sale veinte pies fuera de la torre, y le midio cō sus pies tan aprisa como si fuera por vna sala, y al cabo del madero sacò vn pie en bago, y dando la buelta con la misma prisa se boluio a la torre, que parecio ser imposible no caer y hazerle pedaços: y todos los sobre dichos, y quantos fueron en esta flota, hizieron juramento y pleyto omenaje, de ser obediētes a los Reyes, y al Almirante en su nōbre, y a sus justicias, y mirar por el hazienda Real.

Fue tan grande el sentimiēto q̄ tuvo el Rey don Iuan de Portugal, de auerse dexado salir de las manos este nuevo imperio, q̄ no lo pudiendo disimular, focolor que le pertenecia, mandò armar para embiar sus gentes, a ocupar las nuevas tierras: y por otra parte embio a los Reyes Catolicos a Ruy de Sande, q̄ los dixo cō cartas de creencia, el buē tratamiento q̄ auia hecho al Almirante, y que auia holgado que huuiesse sido de fruto su industria y nauegacion: y que confiua, que auiendose descubierto, islas y tierras que le pertenecia, le guardaria la correspondencia q̄ el haria en otro caso tal: y porque entendia q̄ queria cōtinuar el descubrimiento, desde las islas de Canaria derecho al Poniente,

sin

*C. lidades  
de Alon-  
de Ojeda.*

*El Rey  
Portugal  
ma para  
cupar la  
nuevas t-  
rras, y en-  
bia emb-  
rada a C-  
tilla.*

Embaxada  
del Rey  
Portugal  
los Reyes  
Catolicos.

Muerte de  
Martin A.  
Pinçõ.

los Reyes  
Catolicos  
embian a  
Portugal a  
Lope d He  
rrera.

Comission  
de los Re-  
yes Catoli-

fin passar cõtra mediodia, les pedia, q̄ mādassien al Almirãte, q̄ guardasse aq̄lla ordẽ, pues q̄ el mandaria a sus nauios quando fuessien a descubrir, q̄ no passassien el termino contra el Norte. Auia llegado a la Corte (antes q̄ Ruyde Sande) la voz, q̄ el Rey de Portugal queria embiar su armada por la misma via q̄ los Castellanos, y como se ha dicho, tomar la posesiõ de aquellas tierras, y tãbien el auiso q̄ Martin Alonso Pinçõ, auendo pasado grãdes tormẽtas, llegò con su carauela Pinta a Galicia: el qual murio luego: y ay quiẽ dize, q̄ sentido por vna reprehẽsion q̄ se le hizo, por no auer obedecido bien al Almirante, y auerse apartado de su cõferua, y porque los Reyes Catolicos no quisieron verle, sino viniendo con su orden, y por su mano.

Con el auiso de lo q̄ passaua en Lisboa, y de la intencion q̄ mostraua el Rey de Portugal, mādaron los Reyes a Iuan Rodriguez de Fonseca, q̄ aq̄lla flota q̄ auia de llevar el Almirãte, fuesse apercebida, de manera, q̄ quando algo quisiessen intẽtar los Portugueses, pudiesse ofender, y defenderse, y q̄ se diessse mucha priessã en su partida, y embiarõ a Lisboa a Lope de Herrera, cõtino de su casa, para q̄ agradeciesse al Rey el buẽ comedimiẽto q̄ auia mādado hazer a su Almirãte, y advertirle q̄ no permitiesse q̄ ninguno de sus subditos se atreuesse a yr ni embiar en aquellas islas y tierra firme, nueuamente descubiertas, pues aquello era suyo y les tocava: en lo qual haria conforme a la hermandad que entre ellos auia, y se escusarian diferencias, y no se estoruaria el enfalçamiento de la fanta Fè Catolica, y la predicacion que se auia de començar entre aquellas nuevas gentes. Lleuaua tambien Lope de Herrera comission de representar el cuydado q̄ los Reyes Catolicos auian tenido, de mandar al Almirante q̄ no

tocasse en la mina del oro, ni en Guinea, tierras q̄ desta manera fuerõ halladas por sus antecessores, ni en otra cosa suya. Y demas deste comedimiẽto le dieron orden a parte, para q̄ quando hallasse, q̄ el Rey huuiesse embiado su armada, o la quisiessse embiar, no vsasse el termino sobre dicho, sino que diessse vna carta de creencia q̄ lleuaua, y le requiriesse, q̄ lo impidiesse, hasta mandarlo pregonar en su Reyno. Despues de auer hecho Ruy de Sande la embaxada sobre dicha, pidio licencia para sacar algunas cosas q̄ auia menester para la jornada, q̄ el Rey de Portugal queria hazer en Africa contra los Moros, con que disimulo la fama del descubrimiento que pẽsaua hazer en Poniente. Y pidio tambien, que se mādassse a los Castellanos, que no fuessen a pescar al cabo de Bojador, hasta que se determinasse por justicia si lo podian hazer, y respondierõ que asì lo harian.

Y porq̄ Lope de Herrera partio para Portugal antes q̄ llegassse a la Corte de los Reyes Catolicos, Ruy de Sande, porq̄ el Rey don Iuan entendio la embaxada q̄ lleuaua, embio advertir cõ Duarte de Gama de la comission que lleuaua Ruy de Sande, en lo que tocava al descubrimiento de don Christoual Colon, y sin dar lugar a que Lope de Herrera vsasse de la carta de creencia, ni del requirimiento le respondiõ, que no embiaria ningun nauio en termino de sesenta dias a descubrir, porque queria embiar sobre ello embaxadores a sus altezas: y entre tanto q̄ passaua esto se auia quejado de los Reyes Catolicos en Corte Romana, diziendo, q̄ le arajauan el curso de sus descubrimientos, y riquezas: y reclamo de las bulas cõcedidas, alegãdo muchas causas porq̄ era agrauado, diziendo, q̄ se le entrã en su demarcacion, y que conuenia poner li-

cos q̄ dã a Lope d Herrera para hablar al Rey de Portugal.

Embaxada q̄ da Ruyde Sande a los Reyes Catolicos, de parte del Rey de Portugal.

Respuesta del Rey de Portugal, por la embaxada de Lope d Herrera.

Respuesta  
del Papa a  
las quejas  
del Rey de  
Portugal.

mites, para escutar los inconuenientes que podrian suceder entre los subditos de las dos Coronas, y el Pontifice respondió, que por quitar ocasion de quexa, auia demarcado lo q̄ a cada vno pertenecia, mandando que se echasse aquella raya de polo a polo, como queda referido: y de nuevo concedió a los Reyes de Castilla, quanto se ganasse en las islas de Oriente, Occidente, y Mediodia, no estando ocupado por otro Principe, y se despachò otra bula a veinte y seys de Setiembre del mesmo año; pero no por esto se foflegaron los Portugueses, pretendièdo agrauio: y que la linea de la particion se auia de echar muy mas adelante hàzia el Occidente.

*Cap. VI. Que el Almirante hizo el segundo viaje a las Indias.*



El Almirante dexa a sus hijos por pajes del Principe don Iuan.

Legado el Almirante a Seuilla con sus despachos, llevando declarados en su preuilegio los limites de su Almirantazgo, y gouierno, en todo lo q̄ se estendia la concession Apostolica, y dexando a sus hijos, don Diego, y don Hernando por pajes del Principe don Iuan. Entendio en escoger los mejores pilotos, y en tomar muestra a la gente q̄ estaua leuantada en presencia del Còtador Soria. Prohibiose, q̄ nadie lleuasse mercaderias para rescatar, y q̄ se registrasse la hazienda de su Alteza, y de todos, antes de salir de Castilla, y asì mismo en llegando a las Indias: y se confiscasse la que se hallasse sin registro. Mandose al Almirante, que en llegando a la Española mandasse tomar muestra a la gente, y despues en los tiempos q̄ le pareciesse, y q̄ la paga della fuesse por sus libramientos: y que pudiesse poner Alcaldes, y

Ordenes q̄ se dièro al Almirante para el gouerno de las Indias.

alguaziles en las islas, y en otras partes, para q̄ conociesse de las causas ciuiles y criminales, de cuyas apelaciones conociesse el Almirante: y q̄ conuiniendo nombrar Regidores, Jurados, y oficiales, para el administraciòn de la gente, o de qualquier poblacion q̄ se hiziesse, el Almirante nõbrasse tres personas para cada oficio, para q̄ sus Altezas escogiesse vna, y q̄ la primeravez los pudiesse el nõbrar. Que los pregones q̄ se dièssen fuesse en nõbre de sus Altezas. Que todas las patentes, mandamientos, y prouisiones fuesse tãbien en nombre de sus Altezas, firmados del Almirante, refrèdados del escriuano que los escriuiesse, con el sello de sus Altezas a las espaldas. Que en llegando se hiziesse vna casa de Aduana, a dõde se pusiesse la Real hazienda, cuya cuenta y razon auian de tener los oficiales Reales, presidiendo en todo el Almirante: el qual hiziesse los rescates, o la persona que nõbrasse, cõ interuencion del cõtador, y vehedor de sus Altezas. Y q̄ de todo lo que ganasse, huuiesse de auer la otava parte, pagando la otava parte de todas las cosas que se lleuauan para rescatar, sacando primero la dezima parte q̄ de todo auia de auer, conforme a la capitulacion: y que conuiniendo embiar nauios a qualquiera parte con gente, lo pudiesse hazer.

Estãdo el Almirante en Seuilla, entendiendo en su despacho, recibio vna carta de los Reyes, hecha en Barcelona a cinco de Setiembre, en q̄ le mandauã, que antes q̄ se partiesse, mandasse hazer vna carta de nauegar, con los rumos y cosas necessarias, para saber el viaje de las Indias, y que se dièsse priessa en su partida, ofreciendole de nuevo grandes mercedes, por lo que cada dia mas se yua entendiendo, que era grãde aquel negocio del descubrimiento: y que con el Rey de

Los Reyes mandan al Almirante antes q̄ parta mandado hazer carta de nauegar.

Por-

Portugal no se auia tomado asiento hasta entonces, aunque crehian que no se apartaria de la razon. Mando el Almirante embarcar muchas plantas de arboles, y como se ha dicho, ceuada, trigo, auena, centeno, y semillas de todas fuertes: vacas, y cal, ladrillo, y todo genero de materiales: y embarcada la gente, y puesta el armada en orden, Miercoles a veynte y cinco de Setiembre, antes que saliesse el sol, se leuataron las velas de la Baya de Cadiz. Mandò gouernar al Sudueste, camino de las Canarias: y Miercoles a siete llegò a la gran Canaria: y Sabado a cinco de Otubre, tomò la isla de la Gomera, adonde se detuuvo dos dias, proueyendose de agua y leña, y ganados, como bezerros, cabras, y ouejas, y ocho puercas, a setenta marauedis la pieça, de las quales multiplicaron las que despues huuo en las Indias. Tambien se metieron gallinas, y otros animales, y sementes de hortalicas. Allí se dio a cada Piloto su instrucion cerrada, del camino que auian de hazer hasta llegar a la tierra del Rey Guacanagari, y que no se abriessè sino en caso que el tiempo les forçasse a apartarse de su compañía, porque no queria q̄ de otra manera nadie supiesse aquellos caminos, porque no fuesse auisado el Rey de Portugal.

*Cap. VII. Que el Almirante prosigue su viaje, y descubre otras islas de camino.*



ARTIO de la Gomera Lunes a siete de Otubre, passò la isla del Yerro, la vltima de las Canarias: tomò su camino mas a la parte Austrial que el primer viaje auia lleuado, y hasta veynte y quatro del mismo, que le pa-

recio que auria andado quatrocientas y cincuenta leguas, vio vna golondrina venir a los nauios, y poco mas adelante començaron aguaceros, o turbiones de agua del cielo: sospechò que aquella mudança deuia de ser por causa de auer por allí cerca alguna tierra, por lo qual mandò quitar algunas velas, y estar sobre auiso de noche. Domingo a tres de Nouiembre, al amanecer, vio tierra toda la flota, con mucho regozijo, y era vna isla, a la qual puso nombre la Dominica, porque la descubrio en dia de Domingo. Luego a la mano derecha se vieron dos, y se començaron a descubrir muchas. Sentianse ya los olores de las yeruas y flores. Vianse papagayos en manadas, con mucha grita que siempre van dando. No parecio auer puesto por la parte de Leuante, y atrauesò a la segunda isla, que fue Marigalante, y la llamò asì, del nombre de la naue en que el yua. Echò gente en tierra, y con escriuano y testigos tomò posesion. Otro dia que salio de allí, topo cò otra isla, a quien dixo Guadalupe: embiò las barcas a tierra, y no hallaron gente en vn pobleçuelo que parecia en la costa, y allí tomaron los primeros papagayos, que llamaron Guacamayas, grandes como gallos, de muchas colores. La gente se auia huydo a los montes, y reconociendo las casafas, hallaron vn madero de nauio, que los marineros llaman Codaste, de que todos se marauillaron, no sabiendo como huuiessè allí llegado, sino con tiempos fortunosos, de las Canarias, o de la Española, de la naue del Almirante que allí se perdio. Martes boluio a embiar gente a tierra: tomaronse dos mancebos que por señas dixeron que eran de la isla del Borriquen, y dauan a entender, que los de Guadalupe erã Caribes, y que los tenían para comer. Boluierò las barcas por algunos Chris-

D 5 tianos

Parte el Almirante para el segundo viaje.

El Almirante llega a la isla de la Gomera.

La isla del Yerro es la vltima de las Canarias.

La Dominica es la primera isla que se descubre.

Halla el Almirante la isla Guadalupe.

Todos se marauillaron de auer hallado vn Codaste.

tianos que se auian quedado, y los hallaron con feys mugeres que se auian huydo a ellos de los Caribes, no lo creyendo el Almirante: y por no alterar la gente de la isla, diolas calcaucles, y boluiolas a tierra: y los Caribes las despojaron de los calcaucles, y de otras cosillas que las dieron: y boluiendo las barcas a tierra, las mugeres, dos muchachos, y vn mancebo, rogaron a los soldados que los lleuasen a las naos. Dellos se supo que auia por alli cerca Tierra firme, y muchas islas, que nombrauan a cada vna por su nombre. Preguntoseles por la Española, q̄ en lengua dellos se llamaua, Ayti, señalaron a la parte adonde cahia.

Los Indios di noticia de la isla Española.

Quisiera luego el Almirante seguir su camino, sino que le dixeran que el Vecdor Diego Marque auia ydo a tierra con ocho soldados, de que recibio enojo: y porque auia mucho que fue y no boluia, embio quadrilla de gente a buscarle: no le hallaron por la espesura de los bosques, determinò de aguardarle vn dia. Echò gente que disparo escopetas, y tocò vna trompeta, y no pareciendo, porque se le hazia cada dia vn año, quiso dexarlos: pero porque no se perdiessen tuuo paciència, y mandò que los nauios se proueyessen de agua y leña: y determinò de embiar a Alonso de Ojeda, que yua por Capitán de vna carauela, para que le buscasse con quarenta hombres, y de camino reconociesse la tierra: pero alcabo se boluio sin hallarlos, y dixò que auia visto mucho algodón, Alcones, neblies, milanos, garças, grajas, palomas, tortolas, ansares, ruyseñores, y perdizes: y que en feys leguas auia passado veynte y feys rios, y muchos dellos hasta la cinta. Viernes a ocho de Nouiembre aportò el Vecdor cò sus hombres, y refirio, que por los grandes bosques y breñas se auia perdido, y no auia acertado a boluer.

Relació de Alonso de Ojeda, de la calidad de la tierra.

Parecio el Vecdor con los que con el fueron.

Mandole prender el Almirante, y falió a tierra, y en algunas casás que estauan cerca hallò algodón hilado, y por hilar, y vna manera nueua de telares en que lo texian. Vieronse muchas cabeças de hombres colgadas, y cestos de huesos humanos, y las casás muy buenas y mas proueydas de comida que en las otras islas del primer descubrimiento.

A diez de Nouiembre, costeano esta misma isla de Guadalupe, la via del Norueste, yua en busca de la Española, y hallò vna isla muy alta, y porque se parecia a las peñas de Monferate la llamò así. Descubrio luego cierta isla muy redonda, tajada por todas partes, a la qual parece que es imposible subir sin escalas, por lo qual la llamò Santa Maria la redonda: a otra dixò S. Maria el antigua, que tenia quinze o veynte leguas de costa. Parecian otras muchas islas a la vanda del Norte, muy altas, de grandes arboledas y frescuras. Surgio en vna que nombrò San Martin. A catorze de Nouiembre surgio en Santa Cruz: tomaronse en ella quatro mugeres y dos niños, y boluiendo la barca topò vna canoa con quatro Indios y vna India, que se pusieron en defenfa, y la India tiraua las flechas tambien como los hōbres, y hirieron a dos soldados, y la muger passo con la fuya vna adarga. Embistieron con la canoa, y la trastornaron, y vno nadando tiraua su arco con mucha fuerça. Siguiendo el viaje se descubrieron muchas islas juntas, que parecian sin numero. Puso a la mayor Santa Ursula, y a las otras las onze mil Virgines. Llegò a otra grande que llamò S. Iuã Bautista, q̄ se llamaua Borriquen. Hallaròse en vna bahia della, al Poniente, diuersas especies de pescados, como liças, saualos, sardinas: auia muchas y buenas casás, aunque de paja y madera, q̄ tenian vna plaça con vn camino desde

La isla de Monferate.

Descubre el Almirante a S. Maria la redonda, y al Antigua, y otras islas.

La isla de Iuã de Puerco Rico se descubre.

desde ella hasta la mar, muy limpio y seguido, y las paredes de cañas cruzadas o texidas, con sus verduras graciosamente, como en Valencia. Estaua junto a la mar vn mirador adonde cabia doze personas, de la misma manera la brado, y no vieron persona, y se sospecho que se auian huydo. Viernes a veynte y dos del mismo, tomò el Almirante la primera tierra de la isla Española, que esta a la vanda del Norte, y la postrera de la isla de San Iuan obra de quinze leguas.

*Cap. VIII. De las embaxadas que passaron sobre la pretension del Rey de Portugal, que el Almirante llegò a la Española, y hallò muertos a los Castellanos.*

**A**unque eran passados los sesenta dias q̄ auia tomado de termino el Rey de Portugal, los Reyes Catolicos le embiaron a hazer saber con Garcia de Herrera cauallero de su casa, que no embargante esto no hiziesse nouedad, con orden que se lo requiriesse: y luego embiaron al Protonotario don Pedro de Ayala, y a Garci Lopez de Caruajal, hermano del Cardenal de santa Cruz, y era la sustancia de su comission, que agradeciesen mucho al Rey don Iuan la voluntad que tenia de la conseruacion de la paz entre ellos, y que se quitasse la ocasion que auia que la podria estoruar, y que la mesma auia en ellos, y de nueuo se la ofrecian: y que quanto a la pretension que le pertenecia aquella parte del mar Oceano, assi por concesion Apostolica, como por posesion, y por el assiento de las pazes:

que serian muy contentos de acetar todo honesto medio para que se conseruasse la hermandad y amistad que auia entre las dos coronas: pero que sus Altezas tenian por cierto, que al Rey don Iuan no pertenecia otra cosa en todo el mar Oceano, sino las islas de la Madera, las de los Azores, y Cabo verde, y las demas que entonces posehia, y lo que se auia descubierto desde las islas de Canaria a Guinea, con sus minas de oro, y tratos: y esto era solamente lo que le tocava por el capitulo de la paz, adonde espresamente se declaraua que no le perturbarian los tratos, tierras, y rescates de Guinea, con sus minas de oro, y cualesquier otras islas y costas descubiertas, y por descubrir, desde las islas de Canaria para abaxo, contra Guinea; pues esto era lo que podia dezir que auia poseydo, y no otra cosa alguna: Y que parecia manifestamente que assi lo auia entendido, quando supo que sus Altezas embiauan a descubrir a don Christoual Colon, y fue contento q̄ nauegasse por todo el mar Oceano, con que no passasse de las islas de Canaria contra Guinea, que era adonde solia embiar sus armadas: y q̄ quando don Christoual boluio, y le fue a visitar a Valparayso, mostrò de auer holgado dello.

Iustificauanse tanto los Reyes Catolicos, que dezian, que si el Rey don Iuan no se aquietaua con estas razones, se contentarian que por ambas partes se nombrassen personas que lo declarassen por justicia, y que sino se concertasse, nombrasse desde luego vna persona, o diesse facultad a los mesmos juezes que ellos la nombrassen por tercero: y que si el Rey quisiesse que se viesse fuera de sus Reynos en Corte Romana, o en otra parte que fuesse sin sospecha, lo tendrian por bien, y que se hallasse otra forma con que

Que al Rey don Iuan no pertenecia en todo el mar Oceano sino la isla de la Madera, los Azores, y Cabo verde.

Iustificaciõ de los Reyes Catolicos.

Los Reyes Catolicos embian al Rey de Portugal a Garcia de Herrera, y despues a don Pedro de Ayala, y a Garci Lopez de Caruajal.

Los Reyes  
Catolicos  
afirman, q̄  
no era su  
intenció o-  
cupar nada  
de lo ageno

que mas breuemente se pudiesse determinar por justicia, porque no era su intencion ocupar nada de lo ageno, y que se boluiesse a reysterar el requerimiento de Lope de Herrera, para que de sus Reynos no saliesien a descubrir hãzia las partes que tocauã a sus Altezas, sino adonde los Portugueses auian continuado, porque pasando a otras partes del mar Oceano, entrarian en lo que no les pertenecia, y que asì lo mandasse pregonar por sus Reynos, cõ graues penas, pues sus Altezas eran los primeros que por aquellas auian comenzado a descubrir, y ningun otro derecho tuuieron los antecessores del Rey de Portugal, para tener por suyo lo que aora teniã, sino auer sido los primeros que descubrieron: y los Reyes de Castilla y de Leon, despues que los de Portugal siguieron aquella via, nunca se lo embaraçaron, por lo qual deuia querer lo que los vnos antecessores guardaron a los otros, porque lo contrario feria yr derechamente contra las paces que tenian, como si les quisiessse ocupar algo de lo que en sus Reynos tenian, y como el mesmo Rey don Iuan lo sentiria si le quisiessen tomar algo de lo que en la mina, o otras tierras, y islas posehia. Quando estos embaxadores salieron de la Corte de los Reyes de Castilla, ya auian llegado a ella Pero Diaz descembargador del Rey de Portugal y su Oydor, y vn cauallero de su casa, llamado Ruy de Piña: y tratando sobre esta pretension, proponian que seria buen medio, que el mar Oceano se partiesse entre las dos Coronas, por vna linea tomada desde las Canarias contra el Poniente, por ramos de linea derecha, y que todas los mares, islas, y tierras desde aquella linea, derecha al Poniente hasta el Norte, fuesen de los Reynos de Castilla y de Leon, fuera de las islas

Lo que proponen los  
embaxadores de Portugal a los  
Reyes Catolicos.

que entõces posehia el Rey de Portugal en aquella parte: y que todos aquellos mares, islas, y tierras restantes que se hallassen desde aquella linea hãzia el Mediodia, fuesen del Rey de Portugal, saluando las islas de Canaria, que eran de la corona de Castilla.

A lo qual los Reyes Catolicos respondieron, que aquel no era medio, porque en todo el mar Oceano no pertenecia al Rey de Portugal, saluo lo q̄ queda referido, y asì se quedò por entonces el negocio, absteniéndose el Rey de Portugal de embiar a descubrir en aquella parte que los Reyes de Castilla pretendian que les tocava: pero porfiando el Rey de Portugal en que se tomasse assieto en estas diferencias, se acordò lo que se dira adelante. Y llegado el Almirante a la Española, como queda dicho, tomò la primera tierra a la vanda del Norte, y alli hizo echar vn Indio de los q̄ lleuaua de Castilla, que era en la prouincia de Samana, para que refiriesse a los Indios las grandezas de Castilla, y los induciesse al amistad de los Christianos. El se ofrecio de hazerlo de muy buena voluntad, pero nunca mas se supo del: creyose que deuio de morir. Y passando adelante, al cabo del Angel, fueron algunos Indios a las naues en Canoas, con comida y otras cosas para rescatar con los Christianos: y yendo a Surgir a Monte Christo, salio vna barca hãzia tierra a vn rio, vio muertos dos hombres, el vno mancebo, y el otro viejo, el qual tenia vna foga de esparto de Castilla a la garganta, tendidos los braços, y atadas las manos a vn palo como en cruz, pero no conocieron si eran Indios, o Christianos, de que tomò el Almirante gran sospecha, y pena. Otro dia, a los veynte y seys de Nõquembre, embiò mas gente por diuerfas partes

El Almirante  
te llega a  
la Española.

El Almirante  
te halla m  
las señales

partes, para saber que nuevas auia de los de la Villa de Nauidad. Fueron muchos Indios a hablar con los Christianos muy seguramente. Llegauanse a ellos, tocauanles al jubon, y la camisa, diziendo, jubon, camisa, mostrando que sabian los nombres, con que el Almirante se consolo algo, y con no temer los Indios, pareciendole que no deuián de ser muertos los de la Villa. Miércoles a veynte y siete de Noviembre, surgio con los nauios a la entrada del puerto de Nauidad. Házia la media noche llegó vna Canoa a la nao Capitana, dixeron los Indios: Almirante: respondieronles, y dixerón que entrassen, que alli estaua. No quisieron hasta que le vieron y conocieron: dieróle sendas mascarás muy bié hechas, con algun oro, presentandofelas de parte del Cazique Guacanagari: y preguntandoles por los Christianos, dixeron, que algunos eran muertos de enfermedad, y que otros auian ydo la tierra a dentro con sus mugeres. Bien conocio el Almirante, que deuián de ser todos muertos, pero huuolo de disimular, y los boluio a embarcar con vn presente de cofillas de laton, que siempre tuuieron en mucho, y otros dixes para el Cazique:

*Cap. IX. Que el Almirante sale a tierra, halla muertos los Castellanos, y va a visitar al Rey Guacanagari.*

**E**L Iueves siguiente entrò toda la flota en el puerto: vio quemada la fortaleza, de donde arguyò que todos los Christianos eran muertos, de que recibio gran pena, y porque no pareció Indio ninguno. Salio el Almirante otro dia a tierra con

gran tristeza, no viendo a quien preguntar nada. Hallaronse algunas cosas de los Castellanos, que daua pena el verlas. Entrò con las barcas por vn rio, y entretanto mando que limpiassen vn pozo que dexò hecho en la fortaleza, pero no se hallò nada en el, y los Indios huhan de sus casas, y desta manera no huuo a quien preguntar, aunque toparon vestidos de Christianos, y así dio la buelta. Cerca de la fortaleza hallaron siete o ocho personas enterradas, y mas adelante otros, y conocieron que eran Christianos, por estar vestidos: y parecia que no auian mas de vn mes que auian sido muertos. Y andando buscando cosas, llegó vn hermano de Guacanagari, con algunos Indios, que ya hablauan algo la lengua Castellana, y que nombrauan todos los que quedaron en la fortaleza: y por medio destes, y de otro Indio que el Almirante lleuaua de Castilla, que se llamaua Diego Colon, se entendio el desastre. Dixeron que en partiendose el Almirante, començaron a estar disconformes entre si, y no obedecer a su superior; porque insolentemente yuan a tomar las mugeres, y el oro que querian: y que Pero Gutierrez, y Escouedo mataron a vn Iacome, y que aquellos con otros nue ue se auian ydo con las mugeres que auian tomado, y sus hatos, a la tierra de vn señor que se llamaua Caunabo, que señoreaua las minas, el qual los matò a todos: y que dende algunos dias fue Caunabo a la fortaleza con mucha gente, adonde no auia mas de el Capitan Diego de Arana, y cinco que quisieron permanecer con el, para guarda de la fortaleza, a la qual puso fuego denoche: y que huyendo los que en ella estauan a la mar, se ahogaron, y los demas se auian esparcido por la isla: y que el Rey Guacanagari, que auia salido a pelear con Caunabo

No hallan a quien preguntar por los Castellanos.

Auaritia f d'm & probitatē euer tit. sall.

Dán cuenta al Almirante de la perdición de los Castellanos.

por

El Almirante sospecha la muerte de los Castellanos q dexò.

El Almirante por el dicho de los Indios conoce q era muertos los Castellanos.

El Almirante sale a tierra con gran tristeza.



por defender a los Christianos, auia quedado herido, y que aun no estaua sano: todo lo qual concordò con la relacion que algunos Christianos truxeron, a los quales auia embiado el Almirante a informarse, y auiendo llegado al pueblo de Guacanagari, le vieron malo de las heridas, con que se escuso de no poder yr a visitar al Almirante.

Causa de la  
perdiçã de  
los Castellanos.

El Almirante  
va a visitar  
a Guacanagari.

De lo sobredicho, y de diuerfas relaciones que por otras vias se supieron, se entendio que fue verdad que huuo diuision entre aquellos Christianos, y que la causaron los Vizcaynos: y que si entre ellos estuieran conformes, y no huuieran excedido de lo q̄ el Almirante les mandò, no perecieran. Embiò Guacanagari a rogar al Almirante que le fuesse a ver, porque el no salia de su casa por aquella indisposicion. El Almirante lo hizo, y el Cazique con rostro muy triste le contò todo lo sobredicho, mostrandole sus heridas, y de muchos de los suyos: y bié pareciã ser las heridas de las armas q̄ víauan los Indios, que erã las tiraderas como dardos, armados en la punta con vn huesso de pescado. Pasada la platica, presentò al Almirante ochocientas cuentas menudas de piedra, que ellos preciauan mucho, y las llamauan Cibas; y ciento de oro, y vna corona de oro, y tres calabazillas, que dezian Ybueras, llenas de granos de oro, que todo pessaria docientos pesos. El Almirante le dio muchas cosillas de vidrio, cuchillos, tigras, cascaueles, alfileres, agujas, y espejelos, con que pensaua el Rey que quedaua rico. Acompañò al Almirante hasta su alojamiento, admirandose de los cauallos, y de lo que los hombres hazia con ellos. Diole anfi mismo el Almirante, vna imagen de nuestra Señora que le hizo traer al cuello, que antes no auia querido recibir. No faltaron mu-

chos del exercito, y el principal fue el padre fray Boyl, que aconsejaua que se prendiesse Guacanagari, porque auian quedado encomendados a los Christianos, hasta que mejor se descargasse de su muerte: pero no le parecio, pues lo hecho no tenia remedio, y no le conuenia entrar en la tierra castigando, ni haziendo guerra, si se podia escusar: especialmente, que primero se queria assegurar, fortificar, y poblar, y con el tiempo yr aueriguando el caso: y quando hallasse culpado al Cazique, siempre era a tiempo de castigarle.

*Penam sit  
to poteris,  
donabis, sin  
minus tem-  
perabis.*

*Cap. X. Que se concertò la diferencia con el Rey de Portugal, y que el Almirante puebla la Ysabela en la isla Española.*



OR La importunidad de los Portugueses desfeauan los Reyes Catolicos dar asiento en aquella diferencia, y hallandose en Tordefillas, vinieron alli por sus embaxadores, Ruy de Sofa señor de Sagre y Birenguel, don Iuan de Sofa su hijo Almotacen mayor, y el Licenciado Arias de Almada, juez del desembargo, todos del Consejo del Rey don Iuan: y juntandose con don Enrique Enriquez mayordomo mayor del Rey Catolico, y con don Gutierre de Cardenas comendador mayor de Leon, y su Contador mayor, y con el Doctor Rodrigo Maldonado, todos de su Consejo: teniendo los vnos y los otros, poderes para asentar y concordar esta controuersia: por los vientos y grados de Norte, o de Sol, o por aquellas partes, diuisiones y lugares de cielo, de mar, o de tierra que les pareciesse. Despues de auerlo

Quienes  
erã los em-  
bazadores  
de Portu-  
gal.

Las perso-  
nas nõbra-  
das por los  
Reyes Ca-  
tolicos.

auerlo mucho platicado, y oydo a Cosmografos diferentes que interuiniéron en aquella junta. En siete de Junio deste año, acordaron q̄ la linea de la demarcación se echase docietas y setenta leguas mas adelante hazia el Poniente de la linea contenida en la bula del Papa, desde las islas de Cabo verde hazia el Poniente, y q̄ desde este Meridiano, todo lo restante al Poniente, fuesse de los Reyes de Castilla, y de Leon: y desde alli al Oriente, fuesse de la nauegacion, conquista, y descubrimiento de los Reyes de Portugal: y que la nauegacion por el mar del Rey de Portugal, fuesse libre a los Reyes de Castilla, yendo camino derecho. Y que lo que estuuiesse hallado hasta veynte dias del dicho mes de Junio, dentro de las docientas y cincuenta leguas primeras, de las dichas trecientas y setenta, quedasse para los Reyes de Portugal: y lo que estuuiesse descubierto dentro de las otras ciento y veynte leguas restantes, para los Reyes de Castilla, para siempre jamas. Y que desde en adelante, no se embiasen nauios por ninguna de las partes, a estas marcas, a tratar, ni rescatar: y que dentro de diez meses embiasen nauios, Pilotos, Cosmografos, y Marineros, tantos de vna parte como de otra, a señalar la linea y demarcacion. Y auiendose hecho escritura dello, ante Hernádalvarez de Toledo Secretario de los Reyes Catolicos, y ante Esteuan Baez Secretario del Rey de Portugal, la firmaron en Arevalo, a dos de Julio: y el Rey de Portugal en Euora, a veynte y siete de Hebrero del año siguiente. Y aunque en siete de Mayo del mismo año, los Reyes Catolicos mandaron que se juntasen los Cosmografos, y los demas que auian de echar la raya, y que lo executassen dentro de los diez meses, siendo requeridos, no se halla que se huuiesse hecho:

aunque es cierto, que siempre los Reyes Catolicos lo procurarõ. Y los Portugueses que hasta este tiempo tenian conquistado poco mas que hasta la isla de S. Tome, en la Equinocial, por no tener embidia a sus vezinos, se dieron tan buena maña; que luego pasaron aquel espantoso Cabo de los antiguos, que aora llaman Buena Esperança, que se estiende quinientas leguas en la mar.

Estaua el Almirante en el puerto de Naudad, bien cuydadofo de lo q̄ auia de hazer para tener buen principio en aquella empresa: y pareciendo que aquella prouincia del Marien era tierra muy baxa, y que no auia piedra y materiales para edificar, aunque tenia buenos puertos, y buenas aguas, determinò de boluer atras, la costa arriba al Leste, a buscar buen asierto para poblar: y con este acuerdo salio Sabado a siete de Diziembre, con toda su flota, y fue a surgir aquella tarde cabe vnas isletas cerca de Monte Christo, y otro dia Domingo, sobre el Monte: y porque se le figuraua, que el Monte de plata era tierra mas cerca de la prouincia de Cibao, a donde auia entendido que estauan las minas ricas del oro, que juzgaua ser Cipango (como queda dicho) desseaua acercarse a aquella parte: Fueronle tã contrarios los vientos, despues que salio de Monte Christo, que se vio en gran trabajo: porque la gente y los cauallos yuan muy fatigados, y no pudo passar al puerto de Gracia, adonde auia estado Martin Alonso Pinçon, que aora se llama, el Rio de Martin Alonso, y esta cinco o seys leguas del puerto de Plata, y huuo de boluer atras tres leguas, adonde sale a la mar vn rio grande, y ay vn buen puerto, aunque descubier to, para Norueste. Saltó en tierra a vn pueblo de Indios que alli auia. Vio por el rio arriba vna vega muy graciosa, y que

El Almirante va buscando mejor asiento para poblar.

El Almirante sale de Monte Christo y se ve en gran trabajo.

Conciencia de la diferencia en Castilla y Portugal.

Que dentro de diez meses se embiasen personas a señalar la linea y demarcacion.

Los Reyes Catolicos mandan q̄ se execute todo lo de la demarcacion.

El Almirante pueblala Yfabela en la Española, en memoria de la Reyna Católica.

y q̄ el rio se podia sacar por Azequias que passassen dentro del pueblo, y para hazer molinos, y otras comodidades conuenientes para edificar. Determinò de poblar alli, y mandò desembarcar la gente, que yua bien cansada, y los cauallos muy perdidos. En este assiento començò a poblar vna villa, que fue la primera de las Indias, cuyo nombre quiso que fuese la Yfabela, en memoria de la Reyna doña Yfabel, a quien tenia en gran reuerencia: y auiendo hallado buen aparejo de piedra y cal, y todo lo que desseaua, y la tierra fertilissima, puso mucha diligencia en edificar yglesia, casa de las municiones, y de su morada. Repartio solares, ordenando plaza y calles. Las casas publicasse hizierò de piedra, las demas de madera y paja, cada vno como mejor podia.

Como la gente yua fatigada de tan largo viaje, no acostùbrada de la mar, y a esto se añadió el trabajo de las obras, la tassa de los bastimentos, y al pã de la tierra nadie arrostraua, començaron a enfermar de golpe, y por la mudança de los ayres tan diferètes, puesto q̄ la tierra en si es sanissima, y moriã por el poco refrigerio q̄ tenian: y porque todos eran yguales en el trabajo. Y no les angustiaua menos, el verse tã lexos de sus tierras, sin esperança de socorro, ni del oro y multitud de riquezas q̄ se auian persuadido que luego auia de hallar. No se escapò el Almirante, porque assi como sus trabajos eran grandes en la mar, lleuando acuestas el peso de la flota, no eran menos en tierra, disponiendo y ordenando las cosas para q̄ sucediesse conforme a la esperança que del se auia cõcebido en tan importante negocio: y aunque estaua en la cama sollicitaua la obra de la villa, y desseaua, porque no se perdiesse tiempo, ni se comiesse en valde los bastimentos, saber los secretos

La gente fiente mucho los nuevos trabajos.

Enfermedad de la gente de Castilla.

de la tierra, y entender lo que era su Cipango, que tan engañado le trahia, porque los Indios afirmauan que Cibao estaua cerca. Embio a Ojeda a reconocerlo todo, con quinze soldados, y entretanto entendio en despachar doze nauios a Castilla, dexando cinco los mayores, dos naues, y tres carauelas.

Caminò Alonso de Ojeda, ocho, o diez leguas por despoblado, y en pasando vn puerto dio en la hermosa Vega de muchas poblaciones, adõde fue bien recebido y hospedado. Llego a Cibao en cinco o seys dias, aunq̄ no ay desde donde quedaua el Almirante mas de quinze o veynte leguas, pero no pudo andar mas por el hospedage de los Indios, y por los rios y arroyos de la prouincia. Los vezinos y los Indios q̄ lleuaua por guias, cogiã oro en presencia de Ojeda, y cõ las muestras que le parecio que bastauã para informar del abundancia dello, como en efeto la huuo grandissima, se boluiò, de q̄ principalmẽte el Almirante, y despues todos los del exercito, recibierò grandissimo contẽto, y cõ estas muestras, y las q̄ le auia dado Guacanagari, que todas embio a los Reyes Catolicos, con muy cumplida relacion de lo que hasta en aquel punto auia hallado. Despachò los doze nauios a cargo de Antonio de Torres, con que se acabò el año de 1493.

El Almirante embia a Alonso de Ojeda a reconocer la tierra, y buelue con buenas nauas.

*Cap. XI. De los disgustos que succedieron al Almirante con la gente que tenia, y la hambre que passauan los Castellanos.*



Artidos los nauios, y hallandose el Almirante mejor de su indisposicion, entendio que algunos de los arrepentidos de auer hecho aquel viage, tomando

Año. 1494.

mando por caudillo a Bernal de Písa: trataron de hurtar, o tomar por fuerza los cinco nauios que quedauan, o algunos dellos, para boluerse a Castilla. Mandò prender a Bernal de Písa, y con el processò de su delito, ponerle en vn nauio para embiarle al Rey: a algunos de los demas mandò castigar, q̄ aunque no lo hizo con la feueridad q̄ tal caso merecia, sus emulos le infamaron y publicarõ por cruel. Por esta causa mandò poner el artilleria, municion, y cosas de la mar, de los quatro nauios, en la nao Capitana, cõ guarda de personas de quié se fiaua: y esta fue la primera alteracion q̄ se intentò en las Indias, y el origē de la contradiciõ q̄ el Almirante y sus sucesores tuuieron en aquellas partes, sobre sus preeminencias. Hallo se en prendiendo a Bernal de Písa, vna informacion, o pesquisa en la sustancia referida, escõdida en vna boya de vn nauio, hecha cõtra el Almirante, la qual tambien acordò de embiar a los Reyes. Sossiegado este negocio, determinò de yr cõ la mejor gente q̄ tenia, a visitar la prouincia de Cibao, y llevar trabajadores, y erramiētas para sacar oro, y materiales para fabricar alguna casa fuerte, si fuesse necesario. Salio pues cõ las bāderas tēdidas, y hechos sus esquadrones, tocado las caxas y trõpetas: y de la misma manera para ganar opinion con los Indios, entraua y salia en los pueblos: los quales asì desto como de ver los caualleros, estauan atonitos. Partio de la Ysabela a doze de Março, dexando en el gouerno de la ciudad, a su hermano don Diego Colon, a quié lleuò cõsigo, cauallero de animo quieto, y de costūbres muy exēplares. Caminò tres leguas aq̄l dia a dormir al pie de vn puerto algo aspero: y como los caminos de los Indios no eran mas q̄ sendas, embiò gastadores a cargo de algunos hidalgos, para q̄ en el puerto abriessen el camino, y por esto se llamò, el puerto

de los Hidalgos. El Iueues, desde el puerto, vieron la gran Vega, q̄ es vna de las admirables cosas del mūdo, por q̄ es de ochenta leguas, y las veynte o treynta, de vna parte a otra: y la vista era tan fresca y tan verde, y llena de hermosura, q̄ parecio a la gente que se hallaua en el Parayso, por lo qual la llamò el Almirante, la Vega Real: Baxarò la sierra, atrauesaron cinco leguas q̄ por alli tiene de ancho, passando por muchas poblaciones, adonde los recibian muy bien.

Llegaron al rio grande, llamado de los Indios Yaqui, tan poderoso como Ebro por Tortosá, y el Almirante le llamò, el rio de las Cañas, no se acordãdo q̄ en el primer viage, quãdo estuuò en su boca, le llamó del Oro, q̄ sale a Monte Christo. Durmieron todos alegres, en la ribera deste rio. Los Indios q̄ lleuauan de tierra de la Ysabela, entrauan en las casas de los lugares por donde passauan, y tomauan lo q̄ hallauan, como si fuera de todos, con mucho placer de los dueños, y ellos yuan a los alojamientos de los Christianos y tomauan lo q̄ les agradaua, creyēdo q̄ asì se deuia de vsar entre ellos. Passado otro dia el rio, en canoas y balsas, y los caualleros el vado, a legua y media hallaron otro rio, que dixerõ del Oro, porque hallaron algunos granos de oro, y a este le llamauan los naturales Nicayagua, con el qual se juntã otros tres arroyos: El primero Buenicum, a quien dixerõ los Christianos, Rio seco: el segundo Coatenicù: el tercero Cibù, los quales fueron riquisimos, y del mas fino oro, y la principal riqueza de Cibao. Passado este rio, fue a dar a vna gran poblacion, cuya gēte se hu yó por la mayor parte, y la que quedò atrauesando a sus puertas ciertas cañas, se tenian dentro por seguros: y el Almirante conocida tal simplicidad, mandò que no se les hiziesse mal, con que se assegurauan, y salian: Passò adelante

Porq̄ se llamò el puerto de los Hidalgos.

El rio Yaqui q̄ el Almirante llama de las Cañas, y le llamó primero del Oro.

Hallan el rio que dixerõ del Oro.

Notable simplicidad de los Indios.

lãte a otro rio, q̄por su frescura le llama-  
ron Rio verde, y tenia el suelo y ribera  
de vnas piedras lisas, guijeñas, casi re-  
dõdas. Sabado a quinze de Março, se  
passo por otras poblaciones, a donde  
tambien pensauan q̄ era bastante de-  
fensa atrauessar cañas a las puertãs: lle-  
gose a vn puerto q̄ nombrarõ de Ci-  
bao, porq̄ desde su cumbre comieça la  
prouincia de Cibao, por aquella parte.

*Cap. XII. Que el Almirante  
continua su viage, y edifica el  
fuerte de S. Tomas, y buel-  
ue a la Ysabela.*



ARA subir el puerto  
se embiarõ gastadores,  
y desde aqui embio el  
Almirãte Azemilas por  
bastimentos, a la Ysabe-  
la, porq̄ aun no acauaua la gente de en-  
trar en los de la tierra. Subido el puer-  
to, se gozó de nueuo de la lindisima  
vista de la Vega, de cada vanda, sobre  
quarenta leguas. Entraron por Cibao,  
tierra aspera, de altas sierras pedregos-  
as, llamaronla Cibao, de Ciba, que es  
piedra: tiene infinitos rios y arroyos, y  
en todos se halla oro. Ay pocas arbole-  
das frescas, antes es sequissima, saluo  
en los baxos de los rios. Abunda de Pi-  
nos muy altos y esparcidos, que no lle-  
uan piñas, por tal orden compuestos  
por naturaleza, q̄ parecen azeytunos  
del Axarafe de Seuilla. Toda la prouin-  
cia es sana, los ayres suaues, las aguas  
dulces y delgadas, y toda ella serã ma-  
yor que el Reyno de Portugal: en ca-  
da arroyo hallauan granos de oro chi-  
cos, porq̄ todo el oro de Cibao es me-  
nudo, aũq̄ algunas vezes se hã hallado  
granos bien grãdes. Saliã en todos los  
pueblos a recibir al Almirante cõ pre-  
sentes de comida, y granos de oro q̄  
auian cogido despues q̄ entendieron  
que con ello se recebia gusto. Hallaua

Porq̄ se lle-  
maua tier-  
ra d̄ Cibao.

Toda la pro-  
uincia es sa-  
na y de sua-  
ues ayres.

se ya diez y ocho leguas d̄ la Ysabela,  
y descubrio muchos mineros de oro,  
vno de cobre, otro de açul fino, y otro  
de ambar, q̄ fue poco, y el açul tãbien,  
por lo qual y porq̄ la tierra es muy as-  
pera, y los cauallos no podian andar  
por ella, determinò de labrar vna casa  
fuerte, para seguridad de los Christia-  
nos, y q̄ pudieffen sojuzgar la prouin-  
cia. Escogio vn sitio en vn cerro casi  
cercado de vn rio, dicho Xanique, q̄  
aunq̄ del no se faca mucho oro, esta  
en comarca de muchos q̄ lo tienen. La  
fortaleza se edificò de tapia y madera,  
y por dõde no la cercaua el rio se hizo  
vn fosso. Llamose la fortaleza de S. To-  
mas, porq̄ la gête no crehia q̄ huuiesse  
oro en aquella isla, hasta que lo vio.

Hallaronse en los cimientos desta  
fuerça, nidos de paja, como si huuiera  
pocos años q̄ alli auian sido puestos, y  
auia en ellos como por hueuos, tres  
o quatro piedras redõdas como narã-  
jas. Bien podia ser que la virtud mine-  
ral huuiesse cõuertido los hueuos en  
aquellas piedras, y ellas despues auer  
crecido, por la misma virtud. Quedò  
por Alcayde de aquella fortaleza, don  
Pedro Margarite cauallero Catalã, cõ  
cincuenta y seys hõbres, y el Almirãte  
se boluio a la Ysabela, adonde llegò a  
veynte y nueue de Março, y hallò la  
gente muy fatigada, y muchos muer-  
tos, y los sanos afligidos, cõ temor ca-  
da hora de llegar al estado d̄ los otros,  
y tantos mas adoleciã, quanto yuañ  
menguãdo los bastimẽtos, y se acorta-  
uan las raciones: lo qual procedio en  
parte, de auer hallado muchos dellos  
podridos, por culpa de los Capitanes  
de los nauios: y los q̄ se desembarcarõ  
bien acõdicionados, no se podiã con-  
servar largo tiẽpo, por la mucha hume-  
dad y calor d̄ la tierra. Y porq̄ el harina  
se acabaua, para moler el trigo, cõuinò  
hazer molino, y estando la gête de tra-  
bajo enferma, conuenia q̄ los nobles  
trabajassen, cosa que sentian a par de  
muerte

El Almirã-  
te edifica la  
fortaleza d̄  
S. Tomas.

El Almirã-  
te buelue a  
la Ysabela,  
y halla la  
gente afli-  
gida.

Mil: rem do-  
nis, populũ  
annonã, cum  
flos dulcedo-  
ne orij pel-  
lexit. Tac.

muerte, en especial no comiendo. Esta defuétura obligò al Almirãte a vsar de violéncia, para q̄ la gente no pereciesse, por no hazer las obras publicas, de q̄ le resultò aborrecimiéto: y de aqui començo a tomar indignaciõ con el Almirante el padre F.Boyl, reprehendiéndole de cruel, aunque otros dizen, q̄ su odio procedio por no darle para si, y para sus criados, las raciones tã crecidas como quisiera. Distnuyédo pues por momentos el refrigerio, no solo para los sanos, pero para los enfermos, pues acótecia purgar se cinco cõ hueuo de gallina, y con vna caldera de garbanços cozidos, a lo qual se juntaua la falta de medicinas, porque aunque se auia lleuado algunas, no haziã para todas cõplexiones: y lo que peor era, q̄ no teniã quié les ayudasse, ni siruiesse.

Y como se vian fuera de esperança de todo remedio, pereciédo de hãbre, y enfermos, gente principal q̄ jamas auia prouado tal defuétura, moriã cõ grande impaciencia, y casi desesperados: por lo qual dixerõ despues de des poblada la Ysabela, que en aquel sitio se auian oydo espãtofas voces, por las quales nadie osaua passar por alli. Dixose afirmatiuamente, que yendo dos hombres por entre las edificios de la Ysabela, parecieron en vnacalle dos rengleras de hombres muy bien vestidos, ceñidas sus espadas, y reboçados con tocas de camino, de las q̄ entõces en Castilla se vsauan: y admirados de ver alli gēte tan nueua y atauada, sin faberse nada en la isla, saludandoles, y preguntandoles, quando y de donde venian, respondieron callando, solamente echando mano a los sombreros, y con ellos juntamente quitaron las cabeças de sus cuerpos, y luego desaparecieron, con que recibieron tanta turbacion los hombres, que por muchos dias quedarõ assombrados. Hallandose el Almirante en esta tribula-

cion, le llegò auiso de la fortaleza de S. Tomas, q̄ los Indios desamparauã los pueblos, y q̄ vn señor de cierta prouincia, llamado Caonabo, se aperceuia para yr a conquistar la fortaleza. El Almirante luego embio setenta hõbres, los mas sanos, y la recua con bastimétos, y armas: y embio tãbien toda la demas gente q̄ pudo yr, dexando solamente los oficiales mecanicos, y dioles por Capitan a Alonso de Ojeda, cõ orden q̄ entrasse en la fortaleza, y q̄ don Pedro Margarite saliesse en cãpaña cõ la gente, para q̄ anduuiesse por la tierra, y enseñasse a los Indios las fuerças de los Christianos, y supiesse q̄ los auian de temer y obedecer, mayorinēte por la Vega Real adõde auia innumerables gentes, y muchos Caziques señores: y tambiē porq̄ los Castellanos se abeçasen a comer de los mätenimiétos d̄ la tierra, pues q̄ los de Castilla se acabauã.

El Almirãte embia so corro al fuerte de S. Tomas.

El Almirãte procura q̄ los Castellanos se abeçen a comer los bastimentos d̄ la tierra.

*Cap. XIII. Que el Almirante salio a descubrir lo que faltaua de Cuba, y hallò la isla de Iamayca.*



ALIO Alonso de Ojeda de la Ysabela, cõ mas de quatrociētos hõbres, a nueue de Abril, y en passando el rio del oro, prendio a vn Cazique de vn pueblo, con vn hermano, y sobrino suyo, y los embio a la Ysabela, y mādò cortar las orejas a vn Indio, en medio de la plaza: lo qual hizo, porq̄ yendo tres Castellanos desde S. Tomas a la Ysabela; el Cazique les dio cinco Indios q̄ les passen su ropa por el rio, y en estãdo en medio los dexaron, y con la ropa se boluieron al pueblo, y no solo no los castigò el Cazique, pero se tomò la ropa. Otro Cazique de otro pueblo, visto que lleuauan presos a los sobredichos, se fue con ellos, con-

Castigo q̄ hizo Alonso de Ojeda en ciertos Indios, y porq̄ causa.

Mala volúntad del padre Boyl al Almirante, y porque.

Grandes angustias y trabajos q̄ padecē los Castellanos.

Cosa digna de ser nota da q̄ dizen succedio en la Ysabela.

fiando que por algunas buenas obras que auia hecho a los Castellanos, sus ruegos bastarian con el Almirante, el qual en llegando los presos, mandò que en la plaza, y con voz de pregonero les cortassen las cabeças: pero a cõtemplacion del Cazique los perdonò. Llegò al instante vno de a cauallo de la fortaleza, y dixo, que en el pueblo del Cazique preso, sus vassallos tenian cercados cinco Christianos, para matarlos, y que con su cauallo los auia librado, huyendole mas de quatrocientos, y que los auia seguido, y alanceado muchos, y con esto parecio que por entonces se foflegaron los rumores q̄ se temian en la Española, y el Almirante determinò de yr a descubrir, como los Reyes se lo auian mandado, y porque su animo era inclinado a no estar en ocio: y para que lo de la isla quedasse bien gouernado, determinò de ordenar vn Consejo, del qual quedò por Presidente su hermano don Diego Colon, y por Consejeros F.Boyl, Pero Fernandez Coronel Alguazil mayor, Alonso Sanchez de Caruajal, y Iuan de Luxan: y ordenò a don Pedro Margarite, que con la gente que tenia, que eran mas de quatrocientos soldados, anduiesse hollando toda la isla, y a todos dio instrucciones como mejor le parecio q̄ conuenia, y dexando en el puerto dos nauios, para las necesidades que se ofreciesfen, con vna naue grande y dos carauelas, lueues a veynte y quatro de Abril salio la via de Poniente. Fue a Monte Christo, y a puerto de Nauidad, a donde preguntò por Guacanagari, y aunq̄ le dixeron que luego yria a verle no le aguardo. Fue a la Tortuga y con viento contrario boluio a surgir al rio que llamò Guadalquiuir. A veynte y nueue de Abril llegò al puerto de S. Nicolas, desde adonde vio la punta de la isla de Cuba, que llamò

Alfa, & O. y los Indios llaman Bayatiquiri.

Atrauesò por el golfo entre la Española y Cuba, que de punta a punta ay diez y ocho leguas de trauesia, y comenzado a costear a Cuba por la parte del Sur, vio vna gran bahia que llamó Puerto grande, que tenia ciento y cincuenta passos de boca, surgio alli, y acudieron los Indios en Canoas con mucho pescado: y Domingo primero de Mayo passò adelante, descubriendo cada hora maravillosos puertos. Via altas montañas, rios que salian a la mar: y porque yua cerca de tierra, eran sin numero los Indios que con Canoas yuan a los nauios, llevando bastimentos graciosamente, creyendo que auian baxado del cielo, y siempre el Almirante les mandaua dar bugerias con que yuan contentissimos, porque los Indios q̄ lleuaua, de los q̄ estuuieron cõ el en Castilla, les dezian buenas razones. Determinò de dar vna buelta hàzia el Sueste, porque descubrio en aquella parte vna isla que era Iamayca, y algunos creen que fuesse la que tanto los Indios de los Lucayos nombrauan Babeche, o Bohio. Y el Lunes catorze de Mayo, llegò a Iamayca, pareciendole la mas hermosa de quantas auia visto: y fueron sin numero las Canoas que llegauan a los nauios. Y embiando las barcas para que echando la Sonda buscassen puerto, salieron muchas Canoas armadas a defender que los Castellanos no saliesfen a tierra. Fuese el Almirante a otra parte, que llamó Puerto bueno, adonde hallarò la mesma resistencia, por lo qual se les dio vna carga de saetas cõ las ballestas, y quedado heridos seys o siete, boluieron pacificos a los nauios. Fue el Viernes siguiente la costa abaxo, la via de Poniente, tan cerca de tierra, q̄ muchas Canoas seguian los nauios, dando de

Miedo de los Indios a los cauallos.

Orden que dexa el Almirante en la isla mientras va a descubrir.

El Almirante manda a don Pedro Margarite q̄ vaya hollando y reconociendo toda la isla Española.

El Almirante costea Cuba.

El Almirante descubrió a Iamayca.

Los Indios quieren defender que los Castellanos no salgã a tierra.

do de sus cosas y recibiendo de las de los Castellanos, con mucha alegría. Y porq̄ siempre lleuaua vientos contrarios, acordò de boluer a Cuba, con proposito de desengañarse si era isla o Tierra firme. Este dia, que eran diez y ocho de Mayo, llegó a los nauios vn Indio mancebo, que pidió por señas, que le lleuassen en ellos: y aunq̄ sus padres y parientes con lagrimas le pedian que no se fuesse, no bastò, antes por no verlos llorar se metio en las partes mas secretas del nauio.

El mesmo dia diez y ocho de Mayo, llegó al cabo de Cuba, que dixo de Cruz, y yendo por la costa abaxo con grandes aguazeros, truenos, y relampagos, hallaua muchos baxos, que le pusieron en gran peligro y trabajo: y quanto mas nauegaua por la costa, tantas mas isletas hallaua, vnas todas de arena, otras de arboledas: y quanto mas cerca estauan de Cuba, mas altas y mas verdes y mas graciosas parecian: y eran de vnalegua, de dos, y de tres, y de quatro. El primer dia que las descubrio, vio muchas, el siguiente muchas mas: en suma eran infinitas, y porque no se podia poner nombre a cada vna, llamolas, el Jardin de la Reyna. Yuan canales entre ellas por donde podian passar los nauios, hallaron en algunas, aues como grullas coloradas, y folamente las ay en Cuba, y en estas isletas, y no se mantienen sino de agua salada, y de algo que hallan en ella: y quando se tiene alguna en casa, se mantiene con Cazabi, que es el pan de los Indios, en vn tiesto de agua con sal. Hallauanse muchas tortugas como grandes rodelas. Vieron grullas como las de Castilla, y cueruos, y diuersas aues que cantauan, y de las islas salian olores muy suaues. Vieron vna Canoa de pescadores, que sin temor se estuuió que-

dos aguardando a los Christianos. Continuaron su pesca, y tomarò vnos peces que llaman Reues, que los mayores seran como vna sardina, los quales tienen en la barriga vna aspereza, con la qual adonde se assen primero que los despeguen los hazen pedaços: a estos atauan de la cola vn hilo delgado, docientas braças, mas y menos, de largo, y yendose el pez por encima del agua, o poco menos, en llegando adonde estan las tortugas en el agua, se le pegan en la concha baxa, y tirando del cordel trahian vna tortuga, que pesaua quatro y cinco arrobas y mas. De la misma manera se toman los Tiburones, que son cruelesissimas bestias y carniceras, que comen hombres. Acabada la pesca, entraron los Indios en los nauios, y el Almirante les mandò dar rescates, y entendio que auia muchas mas islas adelante. Prosiguio su camino al Poniente, por las islas, con aguazeros, truenos y relampagos, cada tarde, hasta el salir de la luna: y por mucha diligencia que vsaua, muchas vezes tocua y atollaua la nao, en que se padecian increybles trabajos en sacarla. Hallò vna isla mayor que las otras, q̄ llamó Santa Marta, adonde auia vna poblacion. Hallaron mucho pescado, perros mudos, muchas manadas de grullas coloradas, papagayos, y otras aues, y la gente huyò de miedo.

El pescado Reues que adonde se asse es menester hazerle pedaços antes q̄ se despegue.

*Cap. XIII. Que el Almirante creyò que Cuba era isla, y de los trabajos que padecio en este viage.*

**P**OR la falta de agua acordò el Almirante de dexar las isletas, y acostarse a Cuba: y por las grandes espessuras de arboles no se pudo conocer si auia

Descubre el Almirante gran numero de islas.

El Almirante llama a estas islas el Jardin de la Reyna.

poblaciones, y saliendo vn marinero con vna ballesta, topò treynta hombres armados con lanças, y macanas, que son las espadas q̄ vsauan de madera. Dixo este marinero, que vio entre ellos vno con tunica blanca hasta los pies, pero no se hallo aunque le buscaron, porque todos huyeron. Y profugiendo como diez leguas al Poniente, descubrieron casas, de las quales acudio gente con Canoas, lleuado comida, y calabazas de agua, y el Almirante se lo pagaua cò rescates. Rogoles q̄ le dexassen llevar vn Indio q̄ les mostrasse el camino, y enseñasse algunas cosas: y aunque con pesadumbre, lo tuuieron por bien. Deste caso se certificò, q̄ Cuba era isla, y q̄ el Rey della, de la costa del Poniente abaxo, no hablaua con su gente sino por señas, y era obedido. Yendo nauegando, entraron las naos en vn banco de arena que tenia vna braça de agua, y de largo el trecho de dos nauios: aqui se vieron en grande angustia y trabajo, por q̄ tuuieron necesidad de armar con mucha dificultad todos los Cabestrates, para passarlos a vna canal honda. Vieron la mar quaxada de grandísimas tortugas. Sobreuiuo vna nuuada de cuervos marinos, que cubrian el sol: veniã de hàzia la mar, y dauan consigo en la tierra de Cuba. Asimismo passauan palomas, gaviotas, y otras especies de aues, en la mesma cantidad. Otro dia vinieron a los nauios tantas mariposas que escurecian el ayre, y duraron hasta la noche, que las desuiaron los aguazeros. Y como se entèdio del Indio, que por aquella parte continuauã las islas, y que los trabajos y peligros crecian, y que los mantenimientos se acabauan, acordò el Almirante de dar buelta para la Española: y para proueerse de agua y leña, fue a vna isla que deuia de rodear treynta leguas, a quien llamò, el Euangelista, y pare-

ciã que distaua de la Dominica al pie de setecientas leguas, la qual se entiende que es la que oy se llama isla de Pinos: de manera que poco quedaua que descubrir del cabo de Cuba, y seriã como treynta y feys leguas: y assi vino a nauegar en este descubrimiento, trecientas y treynta y tres leguas. Y midiendo su viage por las reglas del Astronomia, desde q̄ salio de Cadiz, hasta lo mas Occidental de la isla de Cuba, hallò que auia nauegado setenta y cinco grados en longitud, que eran cinco horas de diferencia de tiempo, desde Cadiz a lo mas Occidental de Cuba.

Viernes treze de Junio, dio la buelta por la via del Sur, y salièdo por vna canal que le parecio mejor, la hallaron cerrada, con que desmayò la gente viendo se en tanto peligro, y con falta de bastimentos: pero con el animo e industria del Almirante, salieron por donde entraron, y boluieron a parar a la isla del Euangelista. Partio della por la via del Norueste, por reconocer vnas isletas q̄ parecian a cinco leguas, y vn poco mas adelante, dieron en vna mar manchada de verde y blanco, que parecia todo baxos, aunque auia dos braças de fondo. A siete leguas toparon vna mar muy blanca que parecia quaxada: a otras siete hallaron otra mar negra como tinta, que tenia cinco braças de fondo, y por ella anduieron hasta llegar a Cuba, con gran espanto que recebiã los marineros de ver estas diferencias de mar: lo qual se tiene por cierto, que procede de ser la tierra del fondo de aquella color, y no porque la tenga el agua, como lo afirman los Portugueses que lo han visto en el mar Bermejo: y semejantes manchas se han visto en el mar del Sur, y en la mar del Norte: en las islas de Barlouento se veen otras manchas blancas,

Los Indios tienen por bien q̄ lleue el Almirante a vno q̄ le muestre el camino.

Certificase el Almirante que Cuba es isla.

Ven quaxada la mar de grandísimas tortugas.

El Almirante determina de boluer a la Española.

Peligro de en que se halla el Almirante.

blancas, porque la tierra del fondo es blãca, de manera que procede de trãf-parencia. Salio de Cuba, la via del Leste, con vientos escassos, por canales llenos de baxos: y a treynta de Junio encallò la naue del Almirante, y no pudiendola sacar con Anclas ni Cables por Popa, la sacarò por Proa, por la industria del Almirante. Fue caminãdo sin nauegacion ordenada, sino segun los baxos y canales, y por la mar muy blanca, y cada dia sobre tarde cõ agua zeros. Llegose a la tierra de Cuba por donde auia començado aquel camino hàzia el Oriente, y sintieron suauissimos olores como de Estoraque, y eran de la leña que los Indios quemauan. A siete de Julio salio a tierra por oyr Missa, y mientras se dezia, llegò vn Cazique viejo, que estuuò considerando los actos del sacerdote, la reuerencia con que los Christianos estauan, el respeto que con la paz que se dio al Almirante le tenian, y pareciendole que deuia de ser el superior de todos, en vna calabaza que en aquellas islas llaman Ybueras, que seruiã de escudillas, le presentò cierta fruta de la tierra, y se assentò cabe el en cuclillas, que assi lo hazen quando no tienen sus sillas baxas, y le començò a hablar en la manera siguiente.

Almirã  
e sale a  
tierra para  
oyr Missa.

Razona-  
miento de  
vn Cazique  
viejo al Al-  
mirante.

Tu has venido a estas tierras q̃ nunca antes viste, con gran poder, y has puesto gran temor: sabe que segun lo que aca sentimos, ay dos lugares en la otra vida, adonde van las animas: vno malo y lleno de tinieblas, guardado para los que hazen mal: Otro es alegre y bueno adonde se han de aposentar los que aman la paz de las gentes, y por tanto si tu sientes que has de morir, y que a cada vno segun lo que aca hiziere, alla le ha de responder el premio, no haràs mal a quien no te le hiziere: Lo que

aqui aueys hecho es bueno, porque me parece que es manera de dar gracias a Dios. Dixo que auia estado en la Española, en Iamayca, y la isla abaxo de Cuba, y que el señor de aquella parte andaua como sacerdote vestido. Todo esto entendio el Almirante por las lenguas, y quedò admirado de tan prudente oracion del Indio viejo. Dixole, que se holgaua que el y los de aquella tierra creyessen la inmortalidad del alma, y que supiesse que era embiado por los Reyes de Castilla sus señores, para saber de aquellas tierras, para ver si auia hombres que hiziesen mal a otros, como entendia que lo hazian los Canibales, y refrenarlos, y procurar que todos viuesen en paz. Recibio el Indio viejo estas palabras con lagrimas, afirmando que sino tuuiera muger y hijos que se fuera con ella a Castilla: y recibidos algunos rescates del Almirante, hincauase de rodillas haziendo ademanes de gran admiracion, repitiendo muchas vezes si era cielo, o si era tierra el lugar adonde aquellos tales hombres nãcian.

Respuesta  
del Almirã  
te al Cazi-  
que.

*Capitulo XV. Que el Amirante boluio a la Española, y que hallò en ella a su hermano don Bartolome Colon.*



ALIDO el Almirante del lugar adonde aquel viejo Indio le habló, parecia que todos los vientos y aguas se auian concertado para fatigarle, y entre otros le sobreuino tã gran aguazero, q̃ le hizo poner el bordo debaxo del agua, de tal manera que parecio solo socorro de Dios, poder amaynar las velas:

y juntamente surgir con las mas pedradas ancoras. Entrauales mucha agua por el plan, y a penas con la bomba la podian agotar: y no era el menor trabajo, hallarse ya de manera que no se daua de racion a cada persona mas de vna libra de vizcocho podrido, y vn quartillo de vino: y otra cosa no auia fino quando algun pescado tomauan. Llegò con estos

El Almirante es muy trabajado del tiempo.

trabajos, a diez y ocho de Julio al Cabo de Cruz, adonde descansò tres dias, porque los Indios le hizieron muy buen acogimiento, y le lleuaron de sus frutas y bastimentos. Martes a veynte y dos, por los vientos contrarios, dio la buelta sobre la isla de Iamayca, que llamò Santiago. Siguiò su costa por el Poniente abaxo, admirando su mucha frescura, y los puertos que hallauan de legua en legua: siguiendo muchos Indios en Canoas, que dauan de sus mantenimientos, los quales juzgauan los Castellanos que eran mejores que los de las otras islas: pero nunca le dexauan cada tarde de los aguazeros, lo qual dezia que procedia de las muchas arboledas de la tierra. Vio vna bahia muy hermosa, con siete isletas, a la ribera de la mar, y que la vna tenia tierra altissima, y multitud de poblaciones: juzgola el Almirante por muy grande, pero despues parecio que era la misma Iamayca, que no tenia mas de cinquenta leguas de largo, y veynte de ancho. Y foflegandose el tiempo, boluio hàzia el Leste, la buelta de la Española, y la

El Almirante buelue hàzia la Española.

postrera tierra della, que fue vn Cabo que se mira con esta isla: pusole nombre, el Cabo del Farol: y el Miercoles a veynte de Agosto vio el Cabo Occidental de la isla Española, que llamò de San Miguel, que agora se llama del Tiburon, que dista de la punta Oriental de Iamayca, veynte y cinco o treynta leguas. Y el Sabado a veyn-

te y tres vino a los nauios vn Cazique dizièdo, Almirante, Almirate, de donde coligio q̄ deuia de ser aquel Cabo de la Española, porq̄ hasta entòces no lo sabia. Fue en fin de Agosto a surgir a vna isleta que parece vela, porque es alta, y la llamò Alto Velo, y dista doze leguas de la Beata: y porque se le auia perdido de vista los otros dos nauios, mandò subir a lo alto de Alto Velo a descubrirlos, y los Marineros matarò ocho lobos marinos, que dormian descuydados en el arena, y muchas aues a palos, y las tomauan a manos, porq̄ por no estar poblada aquella parte, no hubian de la gente.

Al cabo de feys dias llegaron los nauios, fueron a la Beata, que es vna isleta, y desde alli costeando la Española, paslaron hasta llegar a vna ribera que tenia vna hermosa vega muy poblada, que agora llaman de Catalina, por vna señora cuya era. Acudieron los Indios en Canoas, dixeron, que auian llegado alli los de la Yfabela, y que todos estauan buenos. Passò adelante, por el camino del Leste, y parecia vna gran poblacion, hàzia la qual embiò las barcas por agua. Salieron los Indios armados, y las flechas con yerua ponçoñosa: amenazauan que auian de atar a los Christianos con cuerdas que mostrauan, y esta era la prouincia de Higüey, cuya gente era la mas velicosa de la Española, y vsaua la yerua con ponçoña: pero llegadas las barcas, los Indios dexaron las armas, preguntaron por el Almirante, y lleuaron comida. Continuò nauegando la costa arriba al Leste, vieron vn pez grande como Vallena mediana, tenia en el pescueço vna concha grande, como vna de tortuga, que es poco menos que adarga: la cabeça que tenia defuera, era casi como vna pipa o bota, la cola como de atun, y muy crecida, y con dos alas muy grandes

El Almirante se halla en la Española y no la conoce.

El Almirante tiene nuevas de la Yfabela.

Monstruoso pez, y señal de tormenta.

en los costados, por la muestra deste pez, y por otras señales del cielo, conocio el Almirante, que el tiempo querria hazer mudança, y procurò de entrar en vna isleta, que los Indios llamauan Adamanoy, los Castellanos la Saona, que haze vn estrecho de obra de vna legua, o poco mas, con la Española, y tendra algo mas de dos de largo, alli surgio, y porque los otros dos nauios no pudieron entrar, pasaron gran peligro. Aquella noche vio el Almirante el Eclipse de la luna, y afirmó q̄ huuo diferencia de alli a Cadiz cinco horas, y veinte y tres minutos: por lo qual dezia, que durò tanto la tormenta, estuuò alli por esta causa ocho dias, y llegados los otros nauios, partieron a veinte y quatro de Setiembre, y llegaron al Cabo del engaño de la Española: al qual llamó el Almirante de san Rafael, y desde alli tocaron en la isla de la Mona, que està diez leguas de la Española, y ocho de san Iuan, y tiene feys de circuyto, y se hazen en ella sabrosissimos melones, tan grandes como vna botija de media arroba de azeyte. Salido de la Mona, cerca de san Iuan le diò vna modorra tan rezia, q̄ le dexò sin sentido, de tal manera, que pensaron que no biuiera: por lo qual se dieron gran prissa los marineros, y con todos los nauios llegó a la Ysabela a veinte y nueue de Setiembre, sin llevar mas certidumbre de que Cuba fuesse isla, de lo que dixo el Indio, y luego entendio, que su hermano don Bartolome Colon se hallaua alli, y que los Indios de la isla estauan en armas contra los Christianos.

El Almirante muy contento de hallar a su hermano don Bartolome y lo q̄ le sucedio en el biaje de Inglaterra.

El contento que recibio el Almirante con la presencia de su hermano fue grandissimo, de quien es bien, antes de passar adelante dezir lo que le sucedio, desde que fue a tratar con el Rey de Inglaterra lo que toca a estos descubrimientos. Tardo mucho en

llegar en aquel Reyno, y despues en aprender la lengua, el trato de la Corte, y tener introducion con los ministros, se le fue algun tiempo, demanera, que al cabo de siete años, despues de auer capitulado, y concertado con el Rey, que era Enrique. VII. boluio a Castilla en busca de su hermano, que por no auer sabido del en tanto tiempo, le tenia por muerto. En Paris supo que auia hecho el descubrimiento; y que ya era Almirante, y se lo dixo el Rey Carlos, que llamaron el cabezudo, y le dio cien escudos para el camino, y aunque se dio prissa, hallò que segunda vez era partido con los diez y siete nauios, dieronle vna instruccion, que el Almirante le dexo. Fue a besar las manos a los Reyes; y a visitar a sus sobrinos, don Diego, y don Hernando a Valladolid, a dõde estaua la Corte, que eran pajes del Principe dõ Iuã, honraronle mucho los Reyes Catolicos, y mandaronle que fuesse a las Indias con tres nauios, en que embiaua bastimentos al Almirante. Llegò por Abril deste año, y hallò que auia ydo al descubrimiento de Cuba. Parecio al Almirante, que con su hermano tendría algun consuelo y descanso, diole titulo de Adelantado, de que pesò mucho a los Reyes Catolicos, diziendo, q̄ no lo podia hazer el Almirante, porq̄ a ellos pertenecia dar aquel titulo; pero algunos años despues se le confirmaron. Era don Bartolome hombre muy sabio, y tan diestro en las cosas de la mar, como el hermano, algo aspero de condicion, muy valiente, y libre: lo qual fue causa que le aborreciessen algunos, tenia otras partes muy loables, y de hombre muy valeroso y cuerdo.

El Rey Carlos de Francia, dicho el cabezudo, dize a don Bartolome Colon en Paris el descubrimiento q̄ hizo su hermano.

Calidades de dõ Bartolome Colon.

Cap. XVI. *Que los Indios des-  
seauan echar de su tierra a  
los Castellanos, y que Alon-  
so de Ojeda prendio al Rey  
Caonabo.*



Ornando alestado de las cosas de la Española, como el Almirante dexò proueydo para el gouerno el Consejo, y por Capitan de los quatrocientos hombres a don Pedro Margarite, para el efeto que se ha dicho, fuesse con ellos a la Vega Real, diez leguas de la Yfabela, alojolos en aquellas poblaciones, a donde biuian sin regla ni diciplina, destruyèdo a los Indios, pues comia mas vn Christiano en vn dia, q̄ vno dellos en vn mes. Y porque los del Consejo reprehendian a don Pedro Margarite, porque no refrenaua la vida licencirosa de los soldados, començo a tener con ellos pundonores, no los queriendo obedecer, ni en esto, ni en andar por la isla, como el Almirante se lo auia dexado ordenado, y temiendo el castigo por tales desordenes, acordò de embarcarse en los tres nauios que lleuò don Bartolome Colon, y boluerse a Castilla, y con el el padre fray Boyl, con algunas personas de su bado. Llegados a la Corte informaron, que en las Indias no auia oro, y que todo era burla y embeleco quanto el Almirante dezia. Viendose los soldados sin el Capitan dō Pedro Margarite, se esparcieron por la tierra, biuiendo como gente sin cabeça, y vn Cazique llamado Guatiguanà, que tenia vn gran pueblo en la ribera del grario, y aqui matò diez Christianos, y secretamente embio a poner fuego a vna casa, a donde auia ciertos enfermos: y otros seys matarò

Desordē de don Pedro Margarite.

Don Pedro Margarite, y el padre fray Boyl se bueluen sin licencia a Castilla.

los Indios en diuersas partes de la isla, por toda la qual se auia derramado la fama de las malas obras de los Castellanos, de tal manera, que toda la gente los aborrecia, hasta los que no los auian visto, y en particular los quatro Reyes principales, Guarinoex, Caonabo, Behechico, y Higuinama, y todos los que a estos seguian, y obedecian (que eran infinitos) desseauan echar a los Christianos de la tierra, solo Guacanagari Rey del Mariē no hizo movimiento, antes tuuo en su tierra a ciē Christianos, dādoles de lo que tenia, y haziendoles buen tratamiento.

Algunos dias despues de llegado el Almirante, le fue a visitar Guacanagari, pesandole de su enfermedad y trabajos, dixo, que el no auia sido sabidor dela muerte de aquellos Christianos, y que era su amigo, y que por esto le querian mal todos los dela isla, y aquellas gentes que estauan de guerra en la vega, y en otras partes: y acordado se de los Christianos que auian quedado en la villa de Nauidad, lloraua por no auer podido tenerlos biuos para quando boluio: y porque el Almirante se resoluió de salir en campaña, para derramar aquellas gentes, y pacificar la isla, Guacanagari se ofrecio de acompañarle cō sus vassallos, pero antes que saliesse con su persona, embio a hazer guerra a Guatiguanà, el q̄ hizo matar a los diez Christianos, por no dilatar el castigo, y por no dexarle tomar animo, mataronle muchos de los suyos, y muchos le prendieron, y el huyò, y de los presos muchos se embieron a Castilla. Era Caonabo el mas poderoso de la isla, y por si mismo valiente, y tenia tres valerosos hermanos, Reynaua en la prouincia que llaman Maguana, y deste hazia mas caso el Almirante, y pareciendo que conuenia sojuzgarle con maña, pues por fuerça seria dificultoso, acordò de embiar

Los Indios dessean echar de la tierra a los Castellanos.

El Almirante se determina de salir por la isla.

El Almirante embia a hazer guerra a Guatiguanà.

biar a Alonso de Ojeda solo a cauallo, con nue ue Castellanos, focolor de llevarle vni presente. Tenian los Indios el laton. en mas que el oro, y alegrauã se mucho con ello, y los otros metales que se llevaron de Castilla, les parecia que auian baxado del cielo: y quando se tañi a la campana de la Yfabela, y cõ ella se recogian a la Yglesia, pensauan que hablaua, y esta fama auia llegado a Caonabo, que muchas vezes pensò pedir la al Adelantado, para ver el Turey de Vizcaya, que asì llamauan al laton, porque Turey quiere dezir cielo, y estimauan tanto al laton, y a los otros metales, que lo llamauã Turey, y los Castellanos añidieron de Vizcaya, y asì dezian Turey de Vizcaya.

Llegado Ojeda a la Maguana, que estaria de la Yfabela sesenta, o setenta leguas, espantados los Indios de verle en su cauallo, porque pensauan, que hombre y cauallo era vna mesma cosa, dixeron a Caonabo, que auian llegado Christianos que embiaua el Almirante, a quien ellos llamauan Guamiquini, y que le lleuauan vn presente, q̃ llamauan Turey de Vizcaya, con que se alegrò mucho, entrò Ojeda befole las manos, y los otros hizieron lo mismo, mostrole el presente, que eran vnos grillos, y vnas esposas, muy pulidos y bruñidos, que parecian plateados, dixole, que los Reyes de Castilla los vsauan, porque erã cosas venidas del cielo, y que se los ponian en los arreytos, que eran los bayles, y que seria bien que con ellos se fuesse a labar al rio Yaqui, que estaua media legua, y q̃ alli se los pondria, y vedria a cauallo, y pareceria ante sus vassallos como los Reyes de Castilla. Fuesse vn dia cõ pocos criados al rio con Ojeda, bien descuydado que nueue o diez hombres le hiziesse tiro, a donde el era tã poderoso, lauose, y refrefose, y muy codicioso de prouar el presente, auiendo

mãdado que se apartassen los Indios, aunque ellos siempre hubian de estar cerca de los caualllos, le subieron a las ancas de Ojeda, y le pusieron los grillos y las esposas, recibendolos el Rey con gran atenciõ, dio dos bueltas Ojeda por disimular, y a la tercera se fue alargando con el rodeados del cauallo, los Castellanos, hasta que los Indios los perdieron de vista, entonces sacaron las espadas, y amenaçaron de matarle sino estaua quedo, para q̃ con cuerdas le atassen a Ojeda, y caminando a prissa llegarõ a la Yfabela, y le entregaron al Almirante: el qual le tenia en su casa con grillos y cadenas, y quando entraua el Almirante nunca le hazia reuerencia, sino a Alonso de Ojeda, y preguntandole porq̃ lo hazia, respondia, que el Almirante no auia osado yr a su casa, y prenderle sino Ojeda. Determino el Almirãte de embiarle a Castilla, y teniendole embarcado con otros Indios, sucedio tã grã tormenta, que el nauio se perdio con los demas, y Caonabo se ahogo, y el Almirãte ordenò que se hiziesse luego dos carauelas, por no estar sin nauios.

Los Castellanos atan a Caonabo con Ojeda en su caualllo.

*Cap. XV II. Que los Castellanos desbarataron vn gran exercito de Indios, y las fortalezas que el Almirante edificò en la Española.*

**Q**ON La llegada de Antonio de Torres cõ los doze nauios a Castilla, recibieron los Reyes gran contento, y lo escriuieron al Almirante con su hermano dñ Bartolome Colon, agraciendole sus trabajos, ofreciẽdo de socorrerle siempre, mostrando gran pesar de los defacatos que se vsauan

Los Reyes Catolicos escriben al Almirante, ofreciendo de socorrerle.

El Almirãte embia a Alonso de Ojeda al Rey Caonabo.

Alonso de Ojeda prẽde a Caonabo con engaño.

Prosperum as felix secus Virtus vocatur. Seno.

Los Reyes  
Catolicos  
embia qua-  
tro nauios  
a las Indias  
cō Antonio  
de Torres.

Los Reyes  
Catolicos  
quisieran, q̄  
el Almirante  
dixera las  
islas q̄ auia  
descubierta.

Los Reyes  
quierē q̄ ca-  
da mes va-  
ya vna cara-  
uel de aca,  
y venga o-  
tra de la Es-  
pañola.

uan contra el, mandandole, que con los primeros nauios embiasse a Bernal de Pisa, y pudiesse en su oficio, la persona que a el, y a fray Boyl pareciese: y porque los Reyes Catolicos desseauidar contento al Almirante, y que este negocio de las Indias se conseruasse, mandaron al Dean Iuan Rodriguez de Fonseca, que aprestasse quatro nauios con diligencia, con las cosas que pedia el Almirante, y ordenarō a Antonio de Torres, que boluiesse con ellos, con el qual le escriuieron, en carta dada en Segouia a diez y seys de Agosto, dandole muchas gracias por lo que trabajaua en su seruicio, ofreciendo de hazerle mucha merced, pues en todo lo que auia dicho y ofrecido, auia salido verdadero, como si antes de descubrirlo lo huuiera visto: y que aunque auian recebido su relacion, to dauia quisieran, que particularmente dixera quantas islas auia descubierto con los nombres que tenian, y los que el les auia puesto, y la distancia q̄ auia de vnas a otras, y lo que auia hallado en cada vna, y que tales eran los tiempos del año en aquellas partes, cada mes por si, y como acudian las cosas sembradas, porque algunos dezian q̄ auia alla dos inuiernos, y dos veranos, y que embiasse todos los Alcones que se pudiesen auer, y muchas diferencias de aues, y que se le embiauid todas las cosas que por sus memoriales auia embiado a pedir, y porque se pudiesse saber amenudo del, parecia que cada mes fuesse de aca vna carauala, y de alla viniessse otra, pues las cosas de Portugal estauan assentadas, y que en lo que tocaba a la forma que alla deuia tener con la gente, parecia bien a sus Altezas lo que hasta entonces auia comenzado, y que assi lo continuasse, dādoles el mas contentamiento, sin dar ocasion para que excediessen en cosa alguna: y que quanto a la poblacion q̄

auia hecho, no auia que dezir, pues q̄ quando sus Altezas estuuierā presentes tomaran su Consejo, y por esto se lo remitian, y que se le embiaua copia de los capitulos del assiento, que se auia tomado con Portugal, para que de ello fuesse informado, y los guardasse por su parte: y que quanto a la raya de la particion que se auia de echar, por ser cosa dificultosa, y de mucha confianza, sus Altezas desseauidan, que si ser pudiesse el Almirante se hallasse en ello, y la hiziesse, con los que por el Rey de Portugal en ello auian de entēder, y q̄ quando no pudiesse, embiasse a su hermano dō Bartolome, o a otro, biē informado con relaciones y pinturas con su parecer, de lo que en ello se deuia hazer, y que lo hiziesse con toda breuedad, para que llegasse a tiempo, y no se faltasse al Rey de Portugal.

Alterō mucho la prision de Caona bo a sus hermanos, determinaron de hazer a los Christianos la mayor guerra que pudiesen, y el Almirante viendo que se juntaua mucha gente, y se ponía toda la tierra en armas, salio en campaña con ducientos infantes, y veinte caualllos, y veinte lebreles de pressa, que como los Indios de pies a cabeza yuan desnudos, hazian en ellos terrible carniceria, no yuan mas de los sobredichos soldados, porque los demas estauā en fermos. Salio pues a veinte y quatro de Março, del año. 1495. lleuo consigo a su hermano el Adelantado dō Bartolome Colō, y al Rey Guacanagari con su gente, entrō en la vega Real, y descubrio el exercito enemigo, a donde lleuaua el Rey Manicateg gran numero de gente, y todo el parecio ser de cien mil hombres, enuistio con ellos el Adelantado, y tal maña se dio la gēte, los caualllos, y los perros, que presto fueron desbaratados, y muertos infinitos, y los presos, que no fueron pocos se condena-

Embiantē  
al Almirante,  
te, copia de  
los capitulos  
los del assiento,  
tomado con Portugal.

Año  
1495

Los Castellanos de baratan exercito cien mil dios.

ron

ron por esclauos, y muchos se lleuoró a Castilla, en los quatro nauios de Antonio de Torres. Anduio el Almirante nueue o diez meses por la isla, haziendo gran castigo en los que hallaua culpados, teniendo algunos encuentros con los hermanos de Caonabo, que resistian quanto podian, pero viendo que sus fuerças no bastauan, ellos y Guarinoex, que era los principales Reyes de la isla, acordaron de sugetarse al Almirante.

Visto por el Almirante, que ya tenia la obediencia de todos los pueblos, en nombre de los Reyes Catolicos ordeno, que todos pagassen tributo, desta manera, que los vezinos de la provincia de Cibao, y los dela Vega Real, y comarcanos a las minas, de catorze años arriba, pagassen vn cascabel pequeño lleno de oro de tres en tres meses, todas las otras personas vn arroba de algodõ cada vna, y solo el Rey Manicateg daua cada mes media calabaza de oro, que valia ciento y cincuenta pessos. Hizose cierta moneda de cobre, o de laton con vna señal, y se mudaua en cada tributo, para que cada Indio de los tributarios la truxesse al cuello, para que se conociesse, quien le auia pagado. En esta mesma ocasiõ ofrecio Guarinoex Rey dela gran Vega Real al Almirante, que le haria vna labrança de pan, que llegasse desde la

El tributo que el Almirante instituyo en la isla Española. Bonu dolũ, et pro solertia accipiebant: maxime si aduersus hostem latronem quis machinaretur. vlp.

Ofrecio miõto grande a Guarinoex al Almirante.

Ysabela hasta santo Domingo, que es de mar a mar, y ay buenas cinquenta y cinco leguas de camino, con lo qual bastaria a mantener de pan a toda Castilla, con que no le pidiesse oro, por que sus vassallos no lo sabian coger, pero como el Almirante era forastero, solo y desfauorecido de los ministros de los Reyes Catolicos, y como prudente conõcia, que lo que le auia de conseruar, eran las riquezas que embiasse, dauase prissa por el oro, porque en lo demas era muy Christiano, y teme

roso de Dios, y asy moderò el tributo, porque vio que no se podia cumplir: por lo qual algunos se huia a los montes, y otros se yuan de vnas prouincias a otras bagamundos. Estas cosas, y ver los Indios que no auia en los Castellanos alguna muestra de dexar la tierra, porque en el puerto no vian nauios, y en tierra fabricaua a casas de canteria y de tapia, estauan tristes, y preguntauan si pensauan en algun tiempo boluerse a su tierra: y como ya auian esperimentado, que respeto dellos era los Christianos grandes comedores, y les parecia, que solo auian ydo a aquella isla para comer, viendo que muchos estauan enfermos, y que les faltauan los bastimentos de Castilla, determinaron muchos pueblos de buscar remedio, para que todos pereciesen, o se fuesen de la isla.

Los Indios se entristecieron, de ver que los Castellanos no dauan muestras de dexar la tierra.

*Cap. XVIII. Que los Reyes Catolicos, por las malas informaciones que tenian del Almirante, embiaron a Iuan Aguado a entender lo que passaua, y que el Almirante determino de venir a Castilla.*



Remedio que parecia a los Indios mas a proposito, fue no sembrar, para que no se cogiesse fruto, y recoger se ellos a los montes, a donde ay muchas y buenas rayzes para comer, y nacen sin sembrarlas, y con la caça de las vtias, o conejos, de que estauan los montes y los valles llenos: passar como quiera. Aprovechales poco tal astucia, porque aunque los Christianos de hambre terrible, y de

Los Indios no sembrã, por que los Castellanos perezcan, o se vayan.

de andar tras los Indios padeció infinito, no se fueron, aunque muchos murieron, porque la hambre los forçaua a comer balfosidades, y cosas de mala fuerte: y así toda la calamidad cayó sobre los mismos Indios, por secretos juyzios de Dios, porque como andauan con sus mugeres y hijos a cuestras hambrientos, sin darles lugar para caçar, ni pescar, y buscar comida, por las humidades de los montes y rios, a donde siempre andauan escondidos, vino sobre ellos grandísima enfermedad, de tal manera, que por esto, y por las guerras, hasta el año de. 1496. faltò la tercera parte de la gente de la isla. Fray Boyl, y don Pedro Margarite (como queda dicho) así como se conformaron en yrse juntos sin licéncia, se acordaron tambien en dezir mal de las Indias, y defacreditar aquella empresa, porque no hallaron el oro para tomarlo de las arcas, o cogerlo en los arboles. Y así mismo informaron, que el Almirante procedia mal, no auiedo estado en la isla desde que llegó la segunda vez, hasta que boluio del descubrimiento de Cuba quatro meses enteros, y como tambien no faltaron cartas, que referian algunas cosas contra el Almirante, de los que fueron en los quatro nauios que lleuò Antonio de Torres, porq̄ jamas dexa de auer descontentos. Casi en el mesmo tiempo que el Almirante salia en campaña contra el exercito de los Indios de la Vega Real, los Reyes Catolicos despachuan a Iuan Aguado natural de Seuilla su repostero de camas, para que fuesse a escudriñar lo que passaua en la Española, lleuando a su cargo quatro nauios con bastimentos, y otras cosas para sustentar la gente.

Lleuò Iuan Aguado vna carta de creencia, que contenia estas palabras.

„ Caualleros escuderos, y otras personas, que por nuestro mandado estays

en las Indias, alla vos embiamos a Iuã „  
 Aguado nuestro repostero: el qual de „  
 nuestra parte vos hablara, nos vos mã „  
 damos que le deis fe y creencia. De „  
 Madrid a nueue de Abril. Llegò Iuan „  
 Aguado a la Ysabela por el mes de O- „  
 tubre, estando el Almirante en la gue- „  
 rra contra los hermanos del Rey Cao- „  
 nabo en la prouincia de la Maguana, „  
 y en la Ysabela mostrò por palabras, y „  
 demostraciones esterioras, que lleua- „  
 ua grandes poderes y autoridad, en- „  
 tremetiendose en cosas de juridiciò, „  
 prendiendo algunas personas, y repre- „  
 hendiendo a los ministros del Almi- „  
 rante, con poco respeto de don Barto- „  
 lome Colon, que auia por su ausencia „  
 quedado por Governador en la Ysa- „  
 bel. Quiso Iuan Aguado yr en busca „  
 del Almirante, y lleuò para su acompa- „  
 ñamiento gente de pie y de cauallo, y „  
 por los caminos los que con el yuan, „  
 publicauan que era llegado atro Almi- „  
 rante, que auia de matar al viejo, y co- „  
 mo los naturales estauan descontentos, „  
 por las guerras, y por los tributos „  
 del oro. Recibiendo desta nouedad „  
 gran contento, secretamente algunos „  
 Caziques se juntaron en casa de vn „  
 Rey, llamado Manicaotex, que tenia „  
 su estado cerca del rio de Yaqui, y alli „  
 trataron de quejarse del Almirante, „  
 y pedir algun remedio al nueuo mini- „  
 stro. Sabido por el Almirante, que Iuã „  
 Aguado le yua a buscar, acordò de bol- „  
 uer a la Ysabela, a donde con trompe- „  
 tas, y toda solenidad ( presente el pue- „  
 blo ) recibio las cartas de sus Altezas, „  
 no dexò luego Iuan Aguado de mos- „  
 trar su imprudencia, entremetiendose „  
 en muchas cosas, con poco respeto „  
 del Almirante, con que daua a otros „  
 mal exemplo y animo de defacatarfe- „  
 le, aunque el Almirante le honrò, y re- „  
 galo mucho, y le sufria con gran mo- „  
 destia. Dezia Iuan Aguado, que no „  
 auia recebido las cartas Reales con la- „  
 de

La mucha hambre forçaua a los castellanos a comer balfosidades.

Fray Boyl y don Pedro Margarite defacreditan al Almirante en la Corte.

Los Reyes Catolicos despachuan otros quatro nauios de socorro, y a Iuan Aguado, para q̄ se informase de lo q̄ passaua en la Española.

El despacho de Iuã Aguado.

Iuan Aguado va en busca del Almirante, y le uia guardando gente de pie y de cauallo.

Imprudencia de Iuan Aguado.

deuida reuerencia, y algunos meſes deſpues de preſentadas, pedia teſtimonio de la preſentacion, y queria, que los eſcriuanos fueſſen a daiſe a ſu caſa, pero ellos dezian, que les embiaſſe las cedulas: las quales replicaua, q̄ no podia fiar dellos, y al cabo ſe dio el teſtimonio muy fauorable para el Almirante.

Como el exemplo de Iuan Aguado era tan perjudicial para el Almirante, con las amenaças que con arrogancia hazia, y la gente eſtaua deſcontenta, por los trabajos y enfermedades, porque ya no ſe comia, ſino la racion que ſe les daua del Alhódiga del Rey, que era vna eſcudilla de trigo, que lo auian de moler en vna tahona de mano, y muchos lo comian cozido, y vna rajada de tozino rácio, o de queſo podrido, y algunas pocas hauas, o garuãços, y ningun vino; y como eſtauan al ſueldo del Rey, el Almirante los mandaua trabajar en la fortaleza en ſu caſa, y en otros edificios, como deſeſperados ſe quexauan a Iuan Aguado, y eſtos eran los enfermos, porque la gente ſana, como andaua por la iſla era mejor librada: y deſtas quexas, parecia a Iuan Aguado que tenia baſtante materia para tratar con los Reyes. Perdiéronſe en eſte tiempo en el puerto, los quatro nauios que auia lleuado Aguado, por grandes tormentas, que los Indios llamauan Huracanes, y ya no le quedaua en que boluer, ſintó las dos carauelas del Almirante: el qual viſtos los deſcomedimiétos de Iuã Aguado, y que la intencion que moſtraua a ſus coſas no era buena, allende que hablaua con poco reſpeto y recato, y por que era auifado de lo que en la Corte auian dicho, el padre fray Boyl, y don Pedro Margarite, a donde no tenia mejor fauor que ſu propria virtud, acordò de yr a la preſencia de los Re-

yes, para defenderſe de tantas calumnias, y de camino informarles de lo q̄ auia hallado en el deſcubrimiento de Cuba, y de lo que le parecia ſobre la partició que ſe auia de hazer del mar Oceano entre las dos Coronas, de Caſtilla, y Portugal: y para que todo quedafſe mejor aſſentado, quiſo primero dexar en buen eſtado otras fortalezas, que allende de la de ſanto Tomas auia començado, para la ſeguridad de la tierra, que fueron, la Madalena, que llamauan el Macorix de abaxo, dentro de la Vega Real, tierra del Cazique Guanacnel, tres o quatro leguas de donde es aora la villa de Santiago, de la qual quedò por Alcayde Luys de Artiaga, otra que ſe llamò ſanta Catalina, ſe encargò a Hernando Nauarro natural de Logroño, otra en la ribera del Rio Yaquei a la parte de Cibao, que ſe llamò Eſperança, otra en el Reyno de Guarinoex en la Vega Real, que ſe llamò la Concecion, y fue Alcayde Iuan de Ayala, y deſpues Miguel Balleſter, y viendoſe los Caziques muy trabajados, por la carga de los tributos, manifeſtaron al Almirante, que hàzia la parte del Sur auia buenas minas de oro, que embiaſſe ſus Chriſtianos a buſcarlo: y como importaua al Almirante deſcubrir mucho deſto, para conſeruar ſu credito, y venia en buena ocaſion, que eſtaua determinado de yr a Caſtilla, embio a Francisco de Garay, y a Miguel diaz con alguna gente, y las guias que dieron los Indios: fueron de la Yſabela a la fortaleza de la Madalena, y de alli a la Conceciò, todo por la Vega Real, paſſaron vn puerto de dos leguas, aſſomaron a otra vega, cuyo ſeñor ſe llamaua Bonao, paſſaron algunas leguas por las lomas del Bonao, llegaron a vn rio grande, llamado Hayna, muy fertil, a don-

El Almirante determinò de yr a la Corte.

Luys de Artiaga Alcayde de la Madalena.

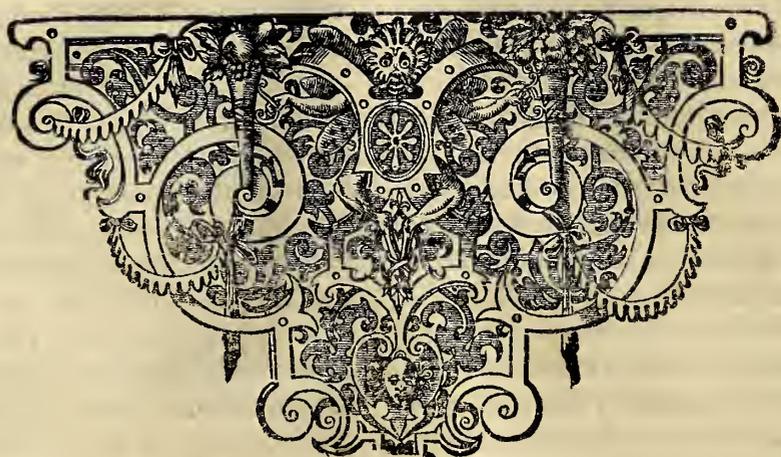
Las fortalezas q̄ hizo el Almirante en la iſla.

donde les dixerón, que auia mucho oro, y en todos los arroyos, y así lo hallaron por cierto, porque cabando en muchos lugares hallaron tantas muestras, que vn trabajador podia sacar cada dia tres pesos y mas: ya estas minas llamaron de san Christoual, por vna fortaleza que el Almi-

Las minas  
de S. Chri-  
stoual se

rante dexò ordenado que se hiziesse en ellas, y despues se llamaron las minas viejas, y ya en este tiempo andauan en la Corte de Castilla ciertos vezinos de Seuilla, pidiendo licencia para hazer nuevos descubrimientos.

muestran  
muy ricas.



HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su  
 Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro tercero.

*Cap. I. Que el Almirante llegò a la Corte, y las ordenes que los  
 Reyes dieron, para la conseruacion de la isla Española.*

Año.  
 1496.



**A**CAVADAS Las carauelas, y proueydas, dexo al Almiráte por su lugar tiniente, y Capitan general a dō Bartolome Colon su hermano, hombre capaz para mayores cosas, y en falta suya a su hermano don Diego, y muy encargado a la gente que le obedeciesse: y porque Francisco Roldan, natural de la torre de don Ximeno junto a Iaé, era hombre de buen entendimiento, y auia dado buena cuenta del oficio de alcalde ordinario, y de otros que le auia encomendado, le dexò por Alcalde mayor de toda la isla, para el exercicio de la justicia, y aunque no era letrado, por ser su criado y hombre auisado, le parecio de encomédarle este cargo, embarcose en la vna carauela, y en la otra Iuan Aguado: y porq̄ los Reyes auian

mandado, q̄ se dexasse boluer a Castilla los mas enfermos y necesitados, y otros (cuyos pariétes y mugeres se que xauan) q̄ el Almirante no les daua licencia, llegarò al numero de dozientos y veinte hōbres, pocos mas, y sobre qual es auian de ser fuerò grandes las porfias, defacatos, y insolécias q̄ Iuã Aguado vsaua con el Almiráte. Hizose a la vela a diez de Março, y fue a reconocer el puerto de Plata, y lleuò consigo para ello a su hermano don Bartolome, porque desseaua hazer alli vna poblacion. Boluiose don Bartolome por tierra, el Almirante por los vientos contrarios y corrientes, subio a leuante con gran dificultad, hasta el cabo del Engaño, y martes a veinte y dos le perdio de vista. A nueue de Abril surgio en Mari Galante, y otro dia en Guadalupe, y porque no desembarcassen, salieron a defenderlo muchas mu-

El Almiráte parte para Castilla. y cō el Iuã Aguado.

F geres

Salen a de fender la desembarcion de los Castellanos muchos mugeres con arcos y flechas.

Entran los castellanos en la Isla de Guadalupe

La nauegacion q̄ hizo el Almirante, boluiendo la segunda vez a Castilla.

geres con arcos y flechas: y porque por la mucha mar no pudieron llegar las barcas, embiaron a nado dos Indios, de treinta que se lleuauan de la Española, dixeron a las mugeres, que no les querian hazer mal, sino proueerse de vitualla. Respondieron, que fuesen a la otra parte de la isla, a donde sus maridos estauan, y llegados, salio a la defensa infinita gente, disparando grandes ruziadas de flechas, pero no alcançauan, y como de las barcas se les tiraron algunos esmeriles, y hizieron daño huyeron a los montes.

Entraron los Castellanos en la isla, hallaron muchos pagayos de los grãdes, miel, y cera, aunque se tiene que era de tierra firme, mucho cazabe para hazer pan: entretanto embio quarenta hombres a reconocer la tierra, boluieron cõ quarẽta mugeres, y tres muchachos, era vna la seõora, y quando la tomò vn Canario grã corredor, corria la muger como vn gamo, y viẽdose alcançar boluio, y se abraçò con el, y le derribo, y si no fuera socorrido le ahogara. En nueue dias que aqui se detuuò se proueyò de agua y leña, y de mucho pan, boluio a tierra las mugeres con algunas cosillas de Castilla, por dexallas contentas, por estar aque lla isla en el passo, aunque la seõora, y vna hija suya, se dixo que quedaron de su voluntad con los Castellanos. Prosiguio a veinte de Abril su nauegacion, fue mucho camino por veinte y dos grados mas y menos, segun los viẽtos le dauã lugar, porq̄ aun no se conocia la calidad de aq̄l viaje, por q̄ como casi todo el año corrẽ vientos rezios, brissas, y leuantes para huyr dellos, cõuenia meterse los nauios en treinta grados, y mas, para hallar los tiempos frescos y frios: y esta nauegacion mostrò despues la esperiencia, y como aun entonces no se entendia,

tuuo mas largo viaje el Almirante: lo qual fue cauã de padecer mucha hãbre, por la mucha gente que yua: y nauegando con este trabajo descubriẽron tierra los pilotos, afirmauan que eran las islas de los açores, el Almirante dezia, que era el cabo de S. Vicẽte, y asì fue. Llegò en la baya de Cadiz a onze de Junio, auiendo tardado en el camino tres meses, hallò en Cadiz tres nauios, que estauan cargados de vitualla para la Española, y despachados, y auiedo visto los despachos Reales, escriuiò a don Bartolome su hermano lo que auia de hazer con Peralonso Niño, maestre de las dos carauelas, y se partieron quatro dias despues de llegado el Almirante.

Luego fue el Almirante a la Corte que se hallaua en Burgos, y el Rey en Perpiñan en la guerra con Francia, y la Reyna en Laredo, despachando a la infanta doña Iuana para Flandes, cafa da con el Archiduque don Felipe, hijo del Emperador Maximiliano, y que despues fuerõ Reyes de Castilla: y partida la flota en que yua la Infanta, que era de .120. velas, los Reyes se detuuieron en Burgos, esperando a Madama Margarita, hermana del Archiduque don Felipe, para casarla con el Principe don Iuan. Fue el Almirante bien recebido de los Reyes, mostrando le mucha alegria y gran clemencia, aunque le dieron a entender, que cõuiniera auer procedido con menos seueridad. Dioles cuenta del estado de la isla, y descubrimiento de Cuba, y de las minas, hizo les vn buen presente de oro por fundir, como en las minas se hallaua, en que auia granos como garbanços, como hauas, y algunos como nuezes. Presentò muchos papagayos, mascaras, con ojos y narizes de oro, y otras muchas cosas de las Indias, que con gran contento recibian, honrando al Almirante mucho

Llega el Almirante a Castilla.

Tres nauios de vitualla van a la Española.

El Almirante llega a la Corte, y es bien recibido de los Reyes.

Seueritas amittit asfiduitate authoritatem.

cho, y agradeciendose lo, y elles satisfizo muy bien a todas las preguntas, y dudas que ponian, y porque se curaron poco de las informaciones que truxo Iuan Aguado, o porque el Almirante satisfizo a ellas, o porque se conocio ser hechas con poca discreció, no aura para que tratar mas dellas.

*Cap. II. De lo que el Almirante negoció con los Reyes, y facultades que le dieron.*



Roponia el Almirante a sus Altezas, de hazerles mayores seruicios, ofreciendo de descubrir muchas prouincias, y tierra firme, y esto afirmaua que saldria tan verdadero, como lo que auia ofrecido antes del primer descubrimiento, pidio ocho nauios, los dos que fuesen con prouisiones a la Española, por el ansia que tenia que aquella gente estuuiesse contenta, y los seis que fuesen con el. Acordose con parecer del Almirante, que estuuiesse siempre en la Española. 330. hombres al sueldo de sus Altezas, voluntariamente, y que en ellos se incluyessen, quarenta escuderos, cien peones de guerra y de trabajo, treinta marineros, treinta grumetes, veinte artifices de oro, cincuenta labradores, cien ortelanos, veinte oficiales de todos officios, treinta mugeres, a todos los quales se mandò dar seyscientos maravedis de sueldo cada mes, y vn hanega de trigo, y para los demas doze maravedis para comer cada dia, y mandaron que se buscasse, quien se obligasse a llevar mantenimientos a la isla, prestando el Rey para ello algunos dineros, poniendo tassa en el precio de los bastimentos que auian de vender. Ordenaron que se lleuassen re-

ligiosos, que administrassen los Sacramentos, y entendiesen en la conuerfion de los Indios. Mandaron llevar medico, botica, y zirujano, y musica para que se alegrasse la gente. Dieron sus Altezas comission al Almirante, para que si le pareciesse pudiesse llevar hasta quinientos hombres, con que los que fuesen de treientos y treinta arriba, se pagassen de otras cosas, sin que saliesse de la Real hazienda. Mandaron que se tuuiesse cuydado de hazer labranças y crianças, prestando a los labradores lo necesario para ello, y que de todo se hiziesse bastante prouision en el Arçobispado de Seuilla.

Asi mesmo hizierò los Reyes merced a todos los que quisiesse con licencia fuya passar a las Indias, con que no lleuassen sueldo, que de todo el oro que facassen de las minas, con que no fuesse de rescate, lleuassen la tercera parte, y con las otras dos acudiesen a los officiales Reales: y que de todas las otras cosas de prouecho que hallassen, que no fuesse oro, no pagassen mas del diezmo a sus Altezas: y porque el Almirante consideraua quan mala era de contentar la gente Castellana, y auia menester quien perseverasse, y por otra parte temia, que los Reyes se cansassen, diziendo, que gastauan mas de lo que facauan de prouecho, o que estrechassen los sueldos, suplicò que se perdonassen los delitos a los malhechores destos Reynos, con que quisiesse a seruir algunos años a la isla Española, sobre lo qual se dieron dos prouisiones. La primera, para que todas y qualesquier personas, hombres y mugeres delinquentes, que hasta el dia de la publicacion de su carta, huuiessen cometido qualquier crime de muerte, o heridas, o otros qualesquier delitos, de qualquiera naturaleza y calidad, saluo de heregia, lesa magestad, aleue, muerte segura, hecha con fuego, con saeta, o falsa

Mandà llevar, medico botica, y zirujano, y musica.

Licencia para passar a las Indias los que quisiesse.

El Almirante teme, que los Reyes se cansen de gastar en la empresa de las Indias.

Dase licencia, para que puedan delinquentes yr a poblar

moneda, o de sodomia, o de facar moneda, oro, plata, o cosas vedadas fuera del Reyno, que fuesen a servir en la isla Española a su costa, los que mereciesen muerte dos años, y los que no vno, se les perdonauan qualquier delitos, y pasado el dicho tiempo se pudiesen venir a Castilla libres. La otra fue, que se mandò a todas las justicias, q̄ los delinquentes, que por sus delitos mereciesen ser desterrados en alguna isla, o a cavar metales, segun las leyes los desterrasen, de la misma manera a la Española. Y estas dos prouisiones fueron dadas en veinte y dos de Junio, en Medina del Campo: en lo qual tuuo el Almirante mal consejo, pues que la Republica se auia de fundar con mejor gente. Dieron tambien facultad al Almirante, para repartir a los que se auiezindasen en la isla, tierras, montes, aguas, y solares. Reseruaron para si los Reyes, el oro, plata, y brasil, y otro qualquier metal que en las tales tierras se hallasse, y q̄ no hiziesen cargo ni descargo, de oro, plata, ni de brasil, ni de otras cosas que a los Reyes pertenecen. Para este despacho se mandaron librar al Almirante seys cuentos, los quatro para los bastimentos desta armada, y los dos para pagar la gente, y estos se pagaron con grandes trabajos, y pesadumbres del Almirante, por las necesidades de los casamientos de los hijos de los Reyes, y por las guerras: y desta vez se proueyò, que de ninguna nacion, sino de la Castellana, passassen a las Indias, por que así lo quiso la Reyna Catolica, porque sintio mucho su Alteza, la mala cuenta que dieron, fray Boyl, y don Pedro Margarite, y quiso tener mas a la mano, a los que así delinquieressen para castigarlos: y que pues Castellanos lleuauan el peso, y el trabajo, ellos gozassen del fruto; y algu-

Facultad al Almirante para repartir tierras, montes, y aguas.

Mandáse librar al Almirante seys cuentos para el viaje.

nòs afirmaron, que el Almirante lo pidio a la Reyna, con quien tenia particular gracia.

*Cap. III. De la descripcion de la isla Española, y costumbres de los naturales, y sus ritos.*



Viendo el Almirante (en la relacion q̄ de las cosas de las Indias hizo a los Reyes Catolicos) dicho muchas de la descripcion de la isla Española, de la religion que auia podido entender que auia entre ellos, y otras particularidades, no sera fuera de proposito, antes que se passe mas adelante, referir aqui lo mas sustancial, aũ que se aya de hazer a parte de descripciõ particular de la Española, en la general de todas las Indias Ocidentales. Llamaron los naturales a la Española Ayti, y Quisqueya, que quiere dezir aspera, y tierra grande, y es su figura como oja de castaña, està en 19. grados y medio de altura, y 76. de longitud Occidental, de vn meridiano de Toledo, desde donde aura hasta ella. 1247. leguas, que son mas de cinco horas de Sol, baja poco mas de 400. tiene de largo Leste Oeste. 150. y Norte Sur de treinta a sesenta, por donde mas anchura tiene, ay mucha yuca, de que se haze el pan de los naturales, no tiene trigo ni vino, aunque en las partes mas frias, dicen que se ha comenzado a coger, y tambien cebada, y arroz, es rica de minas de oro, q̄ aora no se benefician por falta de gente: cogese mucho algodõ, y añir en piedra, y yerua, tiene otras cosas, es de tã buen tẽple, y la tierra da tãbien lo necessario, q̄ se puede comparar a las mas fertiles del mundo. Y quanto a la religion, no se

Descripcion y costumbres de la isla Española.

La isla es rica de minas de oro.

se pudo comprehender de aquellas gentes ydolatría, ni otra feta, aunque muy clara mente se conocio luego, que el demonio estaua apoderado dellos, y los trahia ciegos y engañados, hablando con ellos, y mostrandoseles en diuerfas figuras: y todos los Caziques tenian vna casa apartada de sus poblaciones, a donde no auia sino algunas Imágenes, labradas de relieve de piedra, o madera, o pintura que llamauan Cemís: en la qual no se hazia nada, sino por seruicios destos Cemís, con ciertas ceremonias y oraciones que yuan hazer en ellas, como nosotros a las Yglesias. Allí tenian vna tabla pequeña, bien labrada, y en forma redonda: en la qual estauan ciertos poluos que ponian sobre las cabeças de las Imágenes, con cierta cerimonia, y con vna caña de dos ramos que se ponian en la nariz, soplauan los poluos, y las palabras que dezian ningun Castellano las entendia, y recibiendo los poluos quedauan fuera de sí como borrachos. A estas estatuas ponian sus nombres, que eran de sus aguelos en memoria dellos, y vsauan tener mas deuocion a vna Imagen que a otra: y entre los mismos Caziques, y gente del pueblo, se preciauan de tener vnos mejores Cemís que otros, y siempre procurauan esconder los delos Castellanos, y no dexarlos entrar en sus adoratorios, y tenian por costumbre de robarse los vnos a otros: y acontecio, que desseando algunos Castellanos ver el secreto destos Cemís, entraron de repente abuelta de los Indios, en vna de aquellas casas, y al momento gritò el Cemi, y habló en su lengua, de donde se entendio que era hecho artificiosamente, porque la estatua era hueca, y por detras tenia vna caña hueca, como vna zebratana, que salia a vn rincón de la Yglesia, que estaua

adornada, y encubierta con verdura, a donde se escondia la persona, que por aquella caña hablaua lo que el Cazique queria que el Cemi dixesse: y conociendo los Castellanos este engaño, le despedaçaron, y viendo el Cazique descubierta el secreto, con grande instancia rogò a los Castellanos, que no lo dixessen a los Indios, porque con aquella astucia los tenia en obediencia.

Esto se puede dezir que tiene alguna color de ydolatría, a lo menos en los que no sabian el secreto, pues que crehian, que el que hablaua era el Cemi, y todos en general eran engañados, y solo el Cazique era el sabidor de su falsa creencia, con lo qual sacaua de sus vassallos quantos tributos queria. Tenian assi mismo la mayor parte de los Caziques tres piedras, a las quales tenian gran deuocion, la vna dezian que aprouechaua para los sembrados, la otra para el partò de las mugeres sin dolor, la tercera para el agua, y para el Sol, quando dello tenian necesidad: y tres destas auia embiado el Almirante a los Reyes Catolicos, con el Capitan Antonio de Torres, y otras tres trahia consigo. Quando moria algun Cazique, le abrian, y descauan al fuego, para que se conseruase entero, y le enterraua en alguna cueua, o parte hueca, a donde le ponian, pã, vino, y sus armas, y de las mugeres q̄ tenia, la q̄ queria mostrar q̄ le auia amado mas, se encerraua con el, y allí moria, y algunas vezes eran dos. De la gente del pueblo solamente guardauan la cabeza de los que morian, quando los vian en punto de muerte los ahogauan, y esto por la mayor parte se hazia cõ los Caziques, y a otros los sacauan de casa, y a algunos metian en vna hamaca, que eran sus camas, y con pan y agua a la cabeçera los dexauan solos, sin boluerlos a ver. A otros q̄ esta-

Teniã los Caziques tres piedras a q̄ se tenia gran deuocion.

enterramiẽtos de los señores, o Caziques.

Que religion y adoraciõ tenia los Indios de la Española.

Teniã estas estatuas en memoria de sus aguelos.

Como engañauan los Caziques al pueblo, de color de religion.

Lo q̄ sentia  
de los muert  
tos.

uan muy malos, los lleuan al Cazique, y el dezia, si los auian de ahogar tanto estauan fugetos a sus señores. Crehiã q̄ despues de muertos yuã a vn valle: el qual entendia cada Cazi que principal, q̄ estaua en su tierra, y alli afirmauan que auian de hallar a sus padres, y antecessores, y que teniã mugeres, y comian, y se dauan a todo genero de placer.

No. fablan  
los Indios  
contar mas  
de hasta  
diez.

Entendian q̄ sus y dolos erã inmortales, y q̄ se les aparecian sus muertos: y estas y las de mas cosas aprendieron de sus passados, porq̄ no sabian leer ni escriuir, ni contar mas de hasta diez: y no se pudo saber dellos enteramente cosa cierta de sus antigüedades: en las quales variauan mucho, dezian grandes disparates, y fabulas, a cerca de la creacion del mudo, y de la tierra, y del Sol, la Luna, y de las mugeres: y en esto dezian, que vn dia se fueron a labar los hombres, y que llouia mucho, y estando con gran desseo de tener mugeres, porque las que tenian se les auian ydo a otras islas, vieron caer por los arboles vna cierta forma de personas, que no eran hombres ni mugeres, y q̄ queriendo las tomar, huyeron como si fueran aguilas, pero q̄ al fin tomaron quatro, y que hizieron consejo entre ellos, como harian que fuessen mugeres, y que buscarõ vn pajarero que agujera los arboles, que nosotros llamamos picaça, y q̄ atando a estas personas los pies y las manos, les pusieron el pajarero, y q̄ pensando q̄ era maderã començo a picar, en la parte donde tenian su naturaleza, y assi quedarõ hechas mugeres, y esta ignorancia contauan los mas viejos por muy verdadera, y otras tales, que seria proligidad referir. El Sol, y la Luna, dezian que salieron de vna cueua, q̄ llamauan Iouobaba, que tenian en gran reuerencia, muy adornada, cõ dos ydolos pequeños de piedra, cõ las manos

Lo que de-  
zian en la  
Española d  
la creacion  
del mundo.

atadas, que parecia que sudauan, y tenian gran deuocion, y yuan a pedir los agua para los sembrados, y lleuauã grandes ofrendas. Y esta cueua estaua en la tierra de vn Cazique, llamado Maucia tibel, crehian que en haziendo oraciõ ante estos Cemis llouia. Dezian, que los muertos yuã a vn lugar, dicho Coaybay, a vna parte de la isla, llamada Soraya, y q̄ de dia estauan los muertos cerrados, y la noche salian a holgar, y se aparecian a los biuos en forma de hombres y mugeres: y q̄ se hallò tal Indio, que queriendo pelear con vn muerto desaparecio, y se hallò asido de vn arbol, y que los muertos comian de vna fruta, que era grande como membrillos, y como no parecia si no de noche, con gran miedo yua vn Indio solo.

Vna cueua  
a dõde los  
Indios ten  
nian gran  
deuocion.

*Cap. IIII. Que continua lo q̄ el precedente, en lo que toca a la Española, y costumbres de los naturales.*



**D**OS Que persuadian al pueblo, los engaños referidos erã los Buutios, que dauan a entender que hablauan con los muertos, y sabian sus secretos, y curauan como medicos con hechizarias, y artes diabolicas, y estos tenian muchos Cemis de piedra, y de maderã consigo, vnos para que llouiesse, y otros para que las sementeras naciesen, otros para que corriesen los vientos. Quãdo alguno de los principales estaua enfermo le lleuauan el medico, que estaua obligado a tener dieta como el enfermo, y se purgaua con el, cõ vna yerua q̄ tomaua por las narizes, hasta q̄ quedaua fuera

El medico auia de tener la misma dieta que el enfermo

ra de si, diziendo muchos disparates, dando a entender que hablaua con los ydolos, y entonces se vntaua las caras con ollin, y en purgandose el enfermo, se sentaua el medico, estando todos con gran silencio a escuras, y tomaua cierta yerua para bomitar la comida, encendiendola luz, y el medico daua dos bueltas al rededor del enfermo, y le tiraua de las piernas, y se yua a la puerta de casa, la cerraua, y hablaua, diziendo: Vete a la motaña, o a donde quisieres, y sopla, y juntaua las manos, y le tēblauan, y cerraua la boca, y boluia a soplar las manos, y chupaua al enfermo el pescuezo, y en las espaldas, y en el estomago, y en otras partes tosia, y hazia visfages, y escupia en la mano algo que se auia metido en la boca, diziendo al enfermo que se lo auia sacado del cuerpo, y que ahi era el mal que su Cemise lo dio, por que no le obedecio: y por la mayor parte lo que sacauan de la boca era piedras, a que tenian mucha deuocion para el parto de las mugeres, y para otras cosas, y las guardaua como reliquias. Tenian sus dias de fiesta, quando llegaua algun dia solene lleuaua de comer al Cemí, y otro dia despues lo sacaua, y se lo comian los sacerdotes. Si acotecia morir el enfermo, sabiendo que el medico no auia hecho la dieta perfectamente, para saber si la muerte fue por su culpa, tomaua el zumo de cierta yerua, y cortauan las vias del muerto, y los cauellos de encima de la frente, y los hazian poluos, y mezclados con el zumo se lo daua a beber al muerto por la boca, y las narizes, y luego le preguntaua muchas vezes, si el medico guardo dieta, hasta que hablado el demonio, respondia claro como si fuera biuo, y dezia que el medico no hizo dieta, y luego le bolui a la sepultura, y los parientes del muerto guardaua al medico, y le daua tantos palos, que le quebraua los brazos y las piernas, y a otros sacauan los

Como curan a los enfermos.

Como castigaua a los medicos, quando se moria el doliente.

ojos, y los cortauan sus miembros genitales, y desta manera castigaua a estos hechizeros, que hazian mil embustes para mantener aquella gente en su ceguedad: los quales de sus antiguedades no sabian nada, sino por canciones que cantauan con un instrumento, hecho de un madero hueco, y delgado, de dos tercias de largo, y una de ancho, y la parte adonde tocaba, era en forma de tenaza de herrador, y de la otra parte semeja te a una maça, de manera que parecia una calabaza con el cuello largo, y este instrumento sonaua tanto, que se oia poco menos de una legua, y con aquel sonido cantauan sus romances, y le tocaban los hombres mas principales, que desde niños lo aprendian, y a cantar con el en las danças que vsauan, a donde se emborrachauan.

El instrumento con que los indios cantauan sus canciones.

Estos Cemís, o ydolos que tenian, eran muy diferentes, y entre ellos auia un Cazique que tenia uno de madera con quatro pies como perro, y que muchas noches se yua a los bosques, y le trahian atado, porque se desataua y boluia: y quando los Castellanos llegaron a la Española, dixerón que se huyo a una laguna, y que se metio en ella, y que nunca mas parecio. Otras muchas diabolicas inuenciones tenian, con que biuian en aquella barbara ceguedad, tambien ayunaua a imitacion de un gran señor que tuuierón, que dezian que estaua en el cielo, y este ayuno le hazian, encerrandose por seys o siete dias sin comer ninguna cosa, sino zumo de yeruas, con el qual se lauaua, y luego comencauan a comer algo de sustancia, y con la flaqueza del ayuno, dezian que auian visto algo de lo que desfeauan, por que el ayuno siempre era en reuerencia de sus Cemís, para saber si tendrían victoria de sus enemigos, o para adquerir riquezas, o tener abundancia, o otras cosas que desfeauan. Tuuo se por cierto, que un Cazique antiguo dixo a otro, que se conocio en el tiempo

Ayunos de los Indios, y para que se fectos.

po del descubrimiento desta isla, q̄ los que quedassen despues del, gozarian poco su dominio, porque vedria vna gente vestida, q̄ los sugetaria, y todos se moririan de hambre, y los mas p̄nos a la Española. Es sauan que estos serian los Caribes, pero como no hazian mas que robar, y huyr, juzgaron que serian otros, y despues conocieron que era el Almirante, y los que con el fueron, y este pronostico, pusieron luego en cancion, y le cantauan como los de mas romances, tocado su tamboril, assi en los dias de sus fiestas, como en bodas y otros regozijos, y edo asidos de las manos, de vno en vno, cantado y gritando el primero, y respondiendõ hõbres y mugeres, y otras vezes ellos, y ellas de por si, y beuiendo del vino que hazian del Mayz, y de otras cosas, hasta q̄ cahian borrachos, cosa q̄ entre ellos se vsaua mucho: y esta fiesta duraua de ordinario, desde la mañana hasta la noche.

Otros passatiempos tenian, como el juego dela pelota, para el qual auia casa a parte, y lo jugauan tãtos a tantos, sin chazas, sino como la chueca, y la tocauan con todas las partes del cuerpo con gran destreza y ligereza, y las pelotas eran de goma de vn arbol, q̄ aunq̄ pesadas eran mas ligeras, y saltadoras, que las q̄ vsan de vieto en Castilla. Vna de las cosas prouechosas q̄ el Almirante hizo en aquellos principios para la cõuersion de la gente, fue procurar con mucho cuydado, q̄ assi sacerdotes como legos aprendieffen la lengua de los Indios: de la qual auia diuersidad en la isla, aunq̄ generalmente todos entendiã vna q̄ era la Castellana, q̄ se hablaua en la prouincia de Guarinoex, a donde embio el Almirante a fray Roman, hermitaño de S. Gerónimo, y a fray Iuan Borgoñon de la orden de S. Francisco, para q̄ la aprendieffen, estuuieron alli algun tiempo enseñando al Cazique, y a toda la gente

la Doctrina Christiana: y en el principio mostrò el Cazique buena voluntad, y aprendio las oraciones de Christiano, pero despues se desdeno, y a persuasion de otros Indios dexò aquel buen proposito, porque le dezian, que los Christianos eran malos, y le tenian sus tierras por fuerza, que era mejor matarlos, por lo qual los frayles se fueron a otra parte, y dos dias despues de ydos, ciertos vassallos de Guarinoex fabricauan vna casa juto a otra, a donde los frayles teniã algunas Imágenes sagradas, y yuã a hazer oracion, los Indios las hurtaron, y enterraron en vnõs sembrados, diziendo: Aora serã grandes vuestros frutos, supolo don Bartolome colon, q̄ como se ha dicho estaua en la isla Española por lugar Teniente del Almirante, y hecho proceso quemò los delinquentes: el capõ a dõde enterraron las imágenes estaua sembrado de axi, q̄ son rayzes como nauos, y algunas como rauanos, y se hallò, q̄ en el lugar a donde las Imágenes estauã, auia nacido dos o tres rayzes, cõ forma de cruz, cosa jamas vista en aquella tierra: por lo qual fue juzgado por milagro, y las hallò la madre de Guarinoex, q̄ fue vna muger peruerfa, y las lleuò al Capitã Ojeda. Erã estos Indios de la Española tan sugetos a sus Caziques, q̄ en mano de ellos estaua, que los vassallos creyessen o dexassen de creer lo que querian: y en otro lugar se dira mas de las costumbres destas gētes: las quales en los matrimonios vsauã vna muger propria, a quien reuerenciã otras muchas, para vsar diferētes maneras de pecados bestiales y abominables, con cada vna a su modo, y entre ellas jamas auia desconformidad. Eran viciosos del pecado nefando, cosa que las mugeres mucho aborrecian: las quales con los naturales eran continentes, y con los Castellanos desonestas:

El Cazique Guarinoex aprende la Doctrina Christiana y despues la dexa.

Milagro sucedido en la Española.

La fugciõ grande, en q̄ los Caziques teniã a los Indios.

los

Profecia de la yda d̄ los Castellanos a la Española.

Bayles de los Indios.

Como vsauan el juego dela pelota.

El Almirante procura q̄ muchos Castellanos aprendan la lengua de los Indios.

Naturaleza de los Indios.

los hombres no vsauan con madres, hijas, ni hermanas, en los demas grados no guardauan respeto, y muy claramente se conocio que el demonio estaua apoderado de aquella gente, y la trahia ciega y engañada, hablandoles, y mostrando feles en diuersas figuras: y que de su natural condicion era de poca capacidad, y de menos confianza, y de naturaleza incorregible.

Cap. V. De la poblacion de la ciudad de Santo Domingo, y que el Adelantado don Bartolome Colon va a Xaragua.



OS tres nauios que el Almirante vio partir de Cadiz, llegaron a la Ysabela al principio de Julio, adonde se recibio gran contento con los bastimentos, y con la buena nueua de la llegada del Almirante: y como los principales males de aquella gente eran de hambre, ninguna cosa mas los alegrava y sanava, que llegar nauios de Castilla con vitualla. Boliuo don Bartolome Colon a despachar los tres nauios, y en ellos embio trecientos Indios esclauos, porque auiedo informado a los Reyes, que algunos Caziques matauan gente Castellana, mandaron que a todos los que hallassen culpados, los embiassen a Castilla: y porque el Almirante auia tambien dado cuenta a los Reyes, que viniendo por la costa del Sur de la Española, del descubrimiento de las islas de Cuba, y Iamayca, le auia parecido muy hermosa tierra, y algunas entradas de la mar, adonde le parecia que auia muchos puertos, especialmente, que no podian estar lexos de alli las

Don Bartolome Colon embia 300 Indios esclauos a Castilla.

minas que vltimamente auia descubierta, que llamo de San Christoual. Sus Altezas en las cartas que halló en Cadiz le respondian, que hiziesse lo que en ello mejor le pareciesse, que a quello tendrian por bueno, y se lo recibirian en seruicio. Escriuio desde Cadiz a su hermano don Bartolome, que luego fuesse a la parte del Sur, y buscasse algun puerto, y siendo comodo, se passasse a el todo lo de la Ysabela, y la despoblasse. Y don Bartolome, dexando en su lugar a su hermano don Diego, se partio con la gente mas sana, a las minas de San Christoual, y preguntando por lo mas cercano de la mar, aporto al rio de Ozama, que assi le llamauan los Indios, muy gracioso, y poblado de ambas partes. Reconociolo, fondole, y halló que podia entrar en el nauios de trecientos toneles, y mas, y determinó de comenzar alli vna fortaleza de tapieria, sobre la barranca del rio, y a la boca del puerto, y a la parte de Levante. Embio a llamar gente a la Ysabela, para comenzar la poblacion, a la qual puso por nombre, Santo Domingo, por auer llegado alli dia de S. Domingo, o en Domingo, o porque su padre se llamaua Domingo, aunque el Almirante siempre la llamo, la Ysabela nueua. Quedaron en la Ysabela vieja, los maestros que labrauan dos carauelas, y algunos hombres: y comenzandose la obra, determinó de reconocer el Reyno de Bohechio, que se llamaua Xaragua, de cuyo estado y policia, y de su hermana Anacaona, oha dezir grandes cosas.

Respueta de los Reyes al Almirante.

El Almirante ordena a su hermano que dexa la Ysabela y se pasa a la parte del Sur de la Española.

Poblacion de S. Domingo.

Partido de Santo Domingo, a treyn ta leguas halló el rio Neyba, poderoso, adonde estaua vn exercito de Indios en punto de guerra, porque auiedo sabido Bohechio que yuan los Christianos, quiso resistirlos. Don Bartolome dio a entender que no yua a ha-

zerles guerra, fino a visitar al Rey, y a su hermana, y así fue recibido con muchas fiestas y regozijos. Y andadas otras treynta leguas, llegó a Xaragua, porque sefenta está de Santo Domingo. Recibiole toda la nobleza de la prouincia, con muchos bayles y cantares, y otras maneras de alegría. Salieron deláte treynta mugeres del Rey, en carnes, sin cubrir mas de las partes secretas, con vnas faldillas blancas, labradas, que cubrian desde la cintura hasta la media pierna, con ramos verdes en las manos, cantauan y baylauan, y saltauan moderadamente: y llegando se ante don Bartolome, con las rodillas en tierra le dieron los ramos, y de mano en mano fue llegando toda la otra gente, con bayles y cantares. Fue lleuado al palacio del Rey, adonde estaua aparejada la cena, que era pan de Cazabe, vtias asfadas y cozidas, y infinito pescado de mar y de rios: y en cenando, lleuaron a todos los compañeros de don Bartolome a sus possadas, y eran las camas hamacas de algodón, que para su vfo eran ricas. El dia siguiente en la plaça, presente el Rey, su hermana, y don Bartolome, salieron subitamente dos esquadrones de gente, armada con arcos y flechas, desnudos, como siempre andauan: escaramuçaron al principio, como en Castilla quando juegan cañas. Fueron se poco a poco encendiendo, y como si contra sus enemigos pelearan, quedaron en breue tiempo muchos heridos, y quatro cayeron muertos, todo con mucho regozijo, sin hazer se caso de los muertos, y heridos: y muchos mas huuiera si a ruego de don Bartolome, y de los Castellanos, el Rey no mandara cessar. Era Anacaona muger de Caonabo, muy graciosa y cortefana, y muy amiga de los Christianos.

Despues de las fiestas, dixo don Bar

tolome a Bohechio, y a su hermana, como su hermano el Almirante auia ydo a visitar a los poderosos Reyes de Castilla sus señores, cuyos tributarios eran ya muchos señores de la isla, y q̄ para que los reconociese y tributase auia ydo alli. Respondio, que por no coger se oro en toda su tierra no podia tributar. Dixole don Bartolome, que no era su intencion que nadie tributase sino de lo que tenia en su tierra, de que se holgò mucho: y dixo, que de algodón y Cazabe le daria quanto quisiese, y luego mandò que todos sembrassen algodón, porque se auia de tributar a los Reyes de Castilla, y en su nõbre al Almirante, y a don Bartolome Colón su hermano, que a la fazon se hallaua en su casa. Assentado esto con Bohechio, don Bartolome acordò de dar buelta a las minas de Cibao, a la Vega Real, y a la Yfabela: y hallò que auian muerto cerca de trecientos hombres, de diuersas enfermedades, de que recibio gran pena: y mas viendo que no acudian nauios con bastimentos: por lo qual acordò de repartir los enfermos y flacos, por las fortalezas que auia desde la Yfabela hasta Santo Domingo, y pueblos de los Indios que cerca dellas estauã, para que comiendo, peleassen solamente con la enfermedad, y no con la hambre. Y dando orden que se continuasse la fabrica de los dos nauios, se fue la buelta de Santo Domingo, cogiendo de camino los tributos. Y pareciendo a los Indios de la Vega, y de la prouincia de Cibao, que era dura carga, demas de los tributos, tener huéspedes en sus casas, tan grandes comedores, demas de otras cosas que tenían por vexaciones, se quexaron al Cazique Guarinoex, poniendole por delante, la obligacion que tenia de procurar su libertad, y la de todos. Y como Guarinoex era hombre cuerdo y paci-

En Xaragua recibí con alegría a don Bartolome Colón.

Lo q̄ dá de cenar a don Bartolome Colón.

Combatí los Indios por fiesta q̄ hazen a don Bartolome Colón.

Don Bartolome Colón pide tributo a los de Xaragua.

Buelue don Bartolome a las minas de Cibao, y halla q̄ de enfermedad murieron cerca de 300 hombres.

Los Castellanos parecen a los Indios grandes comedores.

y pacifico, y consideraua las fuerças de los Christianos, la ligereza de sus cauallos, y el mal suceso que tuuo Caonabo, y otros de la prouincia de Cibao, rehusaua la guerra: pero importunado de los suyos, que siempre se persuadian que podian vencer: y aun segun algunos afirman, amenazado que harian otro Capitan, etò la guerra.

os Indios  
e Guati  
oex que  
en mouer  
uerra a los  
Castella-  
os.

*Cap.VI. De la victoria que don Bartolome tuuo del Rey Guarinoex, y que fue a visitar la prouincia de Xaraguà.*



Intieronse destos mouimientos, algunas señales por los Castellanos de la fortaleza de la Concecion, y con Indios que les fueron fieles, auisaron a los de la fortaleza que se auia hecho en el Bonào: y estos despacharon a don Bartolome, que se hallaua en Santo Domingo, el qual a mucha priesa fue a la Vega. En el lleuar de las cartas vsò vn Indio de vna Industria, que fue, que dando las medidas en vn palo hueco por vna parte, como los Indios tenian experiencia de que las cartas de los Christianos hablauan, ponian diligencia en tomarlas: y cayendo el mensagero en manos de las guardas, que los alterados tenian ya puestas en los pasos, hizose mudo y coxo, finalmente, hablando y respondiendole por señas, y coxeando como que yua con trabajo a su tierra se saluo, porque por pensar que era mudo no le preguntaron nada, y pensando que el palo seruia de ayuda no le reconocieron, y las cartas llegaron a manos de don Bartolome Colon, que fue la salud de to-

Industria  
grande de  
vn Indio.

dos los Castellanos. En llegando don Bartolome a la Concecion, salio con los Castellanos sanos y enfermos, a dar en quinze mil Indios que tenia Guarinoex, con otros muchos señores, y dio en ellos de repente a media noche, porque jamas denoche peleauan, puesto que siempre tenian sus cétinelas. Mataron muchos, prendieron a Guarinoex y a muchos señores, de los quales justiciaron a los principales mouedores de aquella guerra: y lleuando a la Concecion a Guarinoex, fueron mas de cinco mil hombres dando alaridos, pidiendo a su Rey. Don Bartolome apiadandose dellos, y conociendo la mansedumbre de Guarinoex, se le dio, y a los demas Caziques, con que ellos quedaron muy consolados, aunque tenidos en menos de los Castellanos, como vencidos y sugetados.

victoria a los Castellanos, y prision de Guarinoex.

Llegaron en esto mensageros a don Bartolome, de Bohechio, y de Anacaona, que los tributos del Cazabi, y algo don, estauan aparejados, porque sembradas las pepitas del algodón, los arbolillos que dellas nacen, dan fruto dentro de seys o ocho meses, y los mayores se leuantan tanto como vn buen estado, aunque comiençan a darlo desde mas chicos. Acordò don Bartolome de yr a Xaraguà por coger los tributos, y entretenir la gente en aquella tierra, dexando descansar algo a la de la Vega, y a la demas: aunque de vestidos, y de otras cosas de Castilla tenian los soldados tanta falta que andauan descontentissimos. Salieron a recebir a don Bartolome, Bohechio, su hermana, y treyn ta y dos señores que para ello auian sido llamados, y auian mandado traer muchas cargas de algodón en pelo, y hilado, con muchas vtias, y pescado assado. Hinchose vna gran casa de algodón, y don Bartolome se lo agradecio

Bohechio y Anacaona auisaron a don Bartolome que estaua recogidos los tributos.

Don Bartolome va por los tributos a Xaragua.

decio mucho, y le ofrecieron de darle tanto Cazabe que hinchesse otra casa y casas. Embió a mandar a la Yfabela, que le embiasen para llevarlo, vna de las dos carauelas al puerto de Xaraguà, que es vna gran ensinada, o entrada que haze el mar, partiendo la isla en dos partes: la vna que haze el cabo de San Nicolas, que tiene mas de treynta leguas, y la otra, que tiene muchas mas, haze el cabo que llaman del Tiburon, y que el Almirante llamò de San Rafael: y distaua el ricon que haze esta mar, del palacio de Bohechio, no mas de dos leguas. Embiaron con gran alegria los de la Yfabela, su nauio, y llegado al puerto, Anacaona persuadió a su hermano que fuesen a ver la canoa de los Castellanos: y en vn lugarcillo que estaua en la mitad del camino durmieron aquella noche, adonde tenia Anacaona muchas cosas de algodón, y fillas, basijas, y otras cosas de madera, marauillosamente labradas, de las quales hizo vn presente a don Bartolome, tan rico, que no dexò de llevar fino lo que no quiso: y las fillas eran de tan fina madera que parecia azabache: y entre otros, quatro ouillos de algodón que a penas podia levantar vn hombre vno dellos. Y aunque Bohechio tenia dos muy hermosas canoas, Anacaona no quiso yr en ellas al nauio, fino en la barca. Disparose el artilleria, con que se turbaron tanto los Indios, que de espanto casi se echaran al agua: pero viendo a don Bartolome reyrse, se sofegaron. Llegados a bordo, tocaron los marineros vn tamborino, y flauta, y otros instrumentos, có que mucho los Indios se alegraron. Mirauan la Popa, y Proa alrededor: entraron en la carauela, baxaron a baxo, estauan atonitos. Mandò don Bartolome levantar las velas, y que el nauio caminasse, dando buelta por la mar, y despues

Anacaona  
y su herma-  
no vā a ver  
los nauios.

Los Indios  
se espantā  
de la artille-  
ria.

boluiendo hàzia casa: admirado que tan gran nauio caminasse fin remos, y atras, y a delante con vn mesmo vieto. Y bueltos a Xaraguà, la carauela se cargó de pan y de algodón, y de las otras cosas, y se fue a la Yfabela, y don Bartolome por tierra.

Los Indios  
se marauil-  
lan que tā  
gran nauio  
camine sin  
remos.

Cap. II. Del motin de Francisco Roldan, y sus compañeros.

**E**

Ntretanto que don Bartolome Colon estaua en Xaraguà, el Alcalde mayor Francisco Roldan, hombre bullicioso, y olvidado del pan que auia comido del Almirante, desleando tener imperio có levantar cosas nueuas, tomando por ocasion, que don Diego Colon mandò barar la carauela que auia llevado a la Yfabela, con pan y algodón, porque no se la hurtassen algunos descōtentos, y se la traxessen a Castilla, començò a murmurar con la gente trabajadora, con la qual tenia credito, por auer sido su Sobrestante, y con los marineros, y la demas gente baxa, y que mas delabrida estaua: diziendo que aquella carauela estaua mejor en el agua, y que fuera bien embiarla a Castilla con cartas para los Reyes Catolicos, pues tanto tardaua el Almirante, para que se remediassen sus necesidades, porque no pereciessen de hambre, y los Indios no los consumieffen: y que el Adelantado don Bartolome, ni su hermano don Diego, no la querian embiar por alçarse con la isla, teniendo a todos por esclauos, firuiéndose dellos en hazer sus casas y fortalezas, y acompañarlos cogiendo los tributos de los Indios, y hazerse ricos de oro. Viendose la gente fauorecida de

Año.

1497.

Quique ho-  
mores quos  
quicta re-  
pub. despe-  
rant, pertur-  
bata se con-  
sequi posse  
arbitratur.  
Cicc.

Motivos a  
Francisco  
Roldan pa-  
ra alborot-  
ar la gēte.

Quezas có-  
tra el Alm-  
rante, y sus  
hermanos.

de vn hombre de autoridad, como el Alcalde mayor, lo que primero no osauan hablar sino por los rincones, se desuergonçaron a dezir publicamente. Viendo pues Francisco Roldan, de clarada la gente, pidio que todos firmassen como era bien comun, que la carauela se echasse al agua, para mas empeñarlos, y porq̄ conoçia bien que no le conuenia que los Reyes entendiesse que era mouedor de tal desobediencia, buscaua colores aparentes para fundar su intencion. Añadia para esto, el dar a entéder a la gente (como en efeto lo hazia) que para conseruar los Indios cō los Castellanos en amistad, era necessario quitarles los tributos. Y como sobreuinieron auisos, que los Indios de Guarinoex no pagauan el tributo, y que dauan muestras de desafossiego, don Diego Colon, pensando apartar a Roldan de su desegno, le embiò con buena parte de la gente a la Concecion, adonde establecio mejor su motin, y a los que no le quisieron seguir tratò mal, y quitò las armas. Buelto a la Ysabela, tomada por fuerça la llaua del Alhondiga Real, no queriendo que la huuiesse, hizo pedaços las cerraduras, y diziendo, uiua el Rey, tomò quanto auia menester de armas y bastimentos, para sus compañeros.

Salio don Diego Colò a ver el alboroto, con ciertos hōbreshōrados, pero Francisco Roldan se desuergonçò de manera que le conuino retraerse a la fortaleza. Y todas las vezes que huuo de hablar con el, estando en la Ysabela, fue con seguro, el qual auia de dar primero Francisco Roldan. Fueronse a los ganados del Rey, y aunque no se matauan vacas, porque entonces las tenian para criar, porque como no auia gente que tuuiesse caudal, era necesario que los Reyes a su costa, introduxessen las crianças: y tomado lo q̄

les parecio de vacas, yeguas, y potros, se fueron por los pueblos de los Indios, publicando que auian reñido cō los hermanos del Almirante, por los tributos que les lleuauan, y les persuadian que no los pagassen, que ellos los defenderian. Muchas causas se dixeran que auian mouido a Francisco Roldan para tal atreuimiento, pero las principales fueron, el desseo de mandar, y no estar sugeto a nadie, ni a las reglas con que se viuia en la Ysabela: y por parecerle que no auia de boluer el Almirante, por las informaciones que auia lleuado Iuan Aguado, queria ponerse en autoridad. Lleuaua en su compañía setenta hombres, bien armados, con los quales se puso en vn lugar del Cazique Marque, que tomò el nombre de Diego Marque, a dos leguas de la fortaleza de la Concecion, con desegno de ocuparla, y despues auer a las manos a don Bartolome Colon, al qual por ser hombre valeroso temia mas que a otro, y dessea-ua matarle. De Marque se acercò al lugar adonde residia Guarinoex, con cuya muger se dixo que auia vsado mal. Y porque el Capitan Garcia de Barrantes, que alli estaua con treyn- ta soldados los encerrò en vna casa, porque no les hablasse, y a el le dixo, que se fuesse con Dios, que aquellos treyn- ta soldados estauan en seruicio del Rey, y el andaua como le plazia, amenaçò que le auia de quemar con los soldados que tenia: y tomandole las casas de comida, se passò a la Concecion, que estaua menos de media legua.

El Alcayde Miguel Ballester, le cerro las puertas, y don Bartolome Colon, que en estos dias llegò a la fortaleza de la Madalena, adonde supo el alteracion de Francisco Roldan, passò a la Ysabela, de donde no salia, viendo que crecia la gente a Francisco Roldan,

*Omne malū uas cens fūcile opprimūtur, in ueteratū sit ple-rumq; robu-ras, Cice.*

*Motin de Francisco Roldan.*

*Atreuimie- to de Fran- cisco Rol- dan contra don Diego Colon.*

*Insolencias de Francisco Roldan.*

*Francisco Roldan teme a don Bartolome Colon.*

*Don Bartolome Colò sabe la alteracion de Francisco Roldan.*

Roldan, temiendo que todos eran de vn parecer: porque Diego de Escobar Alcaide de la Madalena, Adrian de Moxica, y Pedro de Valdiuicillo, hombres principales, ya se auian juntado con el rebelde: pero auisandole el Alcaide de Ballester, que se fuesse a la Concecion porque no le matassen, se metio en ella, que dista como quinze leguas de la Ysabela: y embiò a Malaber que de su parte dixesse a Francisco Roldan, que mirasse la confusion en que ponía la isla, el deseruicio que en ello, y en quitar los tributos a los Reyes hazia, y el daño y peligro en que ponía a los Christianos, dando animo a los Indios contra ellos. Deste recado de Malaber, resultò verse con don Bartolome en la Concecion, debaxo de seguro. Hablaronse desde vna ventana, y a lo que le dixo don Bartolome, que porque trahia aquella gente con tanto escandalo, en deseruicio del Rey. Respondio, que no la juntaua sino para defenderse del, porque dezian que los queria matar a todos. Respondio el Adelantado, que no le auian dicho verdad. Replico Roldan que el y sus compañeros estauan en seruicio del Rey, que viesse adonde queria que le siruiesse. Ordenole dõ Bartolome, que fuesse a los pueblos del Cazique Diego Colon. Respondio, que no queria, porque alli no auia que comer. Mandole don Bartolome que no fuesse mas Alcalde mayor, y requiriole que no vsasse del oficio, ni del nombre, pues deseruia al Rey.

Francisco Roldan se va a lastier ras de Manicaotex.

Francisco Roldan se fue por esto soberuio que primero, a las tierras del Cazique Manicaotex, del qual sacaua los tres marcos de oro, y mas, que daua para el Rey, y le llamaua hermano: y para mas tenerle en fugacion, trahia consigo vn hijo, y sobrino del Cazique, permitiendolo que todos los que andauan en su compañía, viuiesse

Don Bartolome Colõ se entra en la Cõceciõ.

Don Bartolome hablò con Roldõ.

viciosamente, con toda libertad y arrogancia, porque como los Indios rebelauan dellos, los seruiã. Ya trahia Roldan algunos cauallos, porque desde q̄ se partio Iuan Aguado, auia mandado hazer mucho herrage, que hasta entõces no auia sido necesario, de lo qual se comprehendio, que la imprudencia de Iuan Aguado, y los malos modos que vsò con el Almirante, fueron el principio desta alteraciõ, y que desde entonces Francisco Roldan la tenia pensada.

Y como cada dia le acudia mas gēte, yuase haziendo mas soberuio y porfiado, perseverando en auer a las manos a don Bartolome, y con proposito de cercarle en la Concecion: de lo qual le auisò Gonçalo Gomez Collado, por medio de Gonçalo de la Rambla, que seguia a don Bartolome: aduirtiendole, que mirasse de quien se fiaua, y que quando no lo pudiesse dezir a don Bartolome, lo dixesse a Diego de Salamanca. Hallandose en estos trabajos don Bartolome, quiso Dios que fue auisado, que Pedro Hernandez Coronel Alguazil mayor de la isla, que auia ydo a Castilla con el Almirante, auia llegado al puerto con las dos carauelas de bastimētos, a trēs de Hebrero, deste año de 1498. que el Almirante auia despachado, de las ocho que auia pedido a los Reyes, en lo qual se auia dado priessa, para remediar a la necesidad que presumia que auia en la isla, aunque no se persuadia que podia auer alteracion.

Iuan Aguado dio ocasion a Roldan de alterarse.

Año. 1498.

Llegada de Pedro Hernandez Coronel.

*Cap. VIII. Que el Rey confirmò a don Bartolome Colon el titulo de Adelantado, y otras alteraciones de los Indios.*



Terminò el Adelantado, de yr a Santo Domingo a poner recado en las carauelas:

uelas, y porque lo supo tambien Francisco Roldan, acordò de yr con su gente a la ciudad: pero temiendo de don Bartolome, porque la gente de la villa estava a su deuocion, y con la que yua en las carauelas le parecia que le podia hazer rostro, se detuvo cinco leguas de Santo Domingo. En recibiendo los despachos, publicò don Bartolome, la merced que los Reyes le auian hecho de confirmarle el titulo de Adelantado de las Indias, que su hermano le auia dado, y muchas mercedes que los Reyes auian hecho al Almirante, y que se quedaua despachando para yr con seys nauios, de que todos los que perseuerauan en seruicio del Rey recibieron gran contento. Y porque dessea-ua el Adelantado, que el Almirante a su llegada hallasse la isla con sosiego, embiò a Pero Hernandez Coronel, para que persuadiesse a Roldan que se pusiesse en obediencia de los Reyes, y le ofreciesse el perdon de los escandalos y delitos passados. Llegò el Alguazil mayor, y primero los que estauan de guarda, encarando las ballestas, le detuuieron, diciendo: Teneos alla traydores, q̄ si ocho dias mas tardades fueramos todos vnos. Hablò con Francisco Roldan, encareciole el deseruicio que hazia, los daños que causaua, el peligro en que andaua, lo bien que les estava la quietud: pero con respuestas deshonestas y soberuias, se boluio con los que con el yuã: y Francisco Roldan con sus compañeros, tomò el camino de la prouincia de Xaraguà, adonde por el abundancia y deleytes de la tierra, hallaron aparejo para executar su vida licenciosa.

El Adelantado, vista la obstinacion de Roldan, le hizo proçesso: llamole con todos los que le seguian, a pregones, y al cabo en rebeldia, los senten-

ciò y declarò por traydores. Auian llegado en las dos carauelas, nouenta hombres de trabajo, con obligacion de trabajar en las minas, y en cortar brasil, de lo qual se entendia que auia mucho, y con condicion, que del oro que sacassen, diessen cada dia al fisco cierta cantidad, y que lo demas fuese para ellos: y destos hombres, catorze yuan señalados para sembrar y labrar la tierra. Los Indios de la Vega, aunque por los amotinados erã muy molestados, y de los fieles tambien recibian algunas vexaciones, porque era necesario que disimulasse algo el Adelantado, para que no se le fuesen a Roldan: lo passauan en paciencia, sin hazer mouimiento, aunque los amotinados se lo persuadian, porque Guarinoex era de su natural hombre de animo tã quieto, que tuuo por menos mal, dexar la tierra, y huyrse al señorio de Mayobanex, q̄ dezian el Cabron, con mucha de su gente, que era en las sierras, y tierras aguas vertientes hasta la mar del Norte, passada la anchura de la Vega, porque aguas vertientes al Medio dia, era el dominio de Guarinoex. Possedia Mayobanex, las tierras que llamauan de los Ciguayos, gête ferrana, q̄ trahia los cauellos crecidos hasta la cinta, y se tenian por valientes, y recibio bien a Guarinoex con su muger y hijos: y echandole menos los de la Concecion, auisaron a Santo Domingo que se auia alçado: por lo qual con nouenta hombres, los mas fanos, y algunos a cauallo, fue don Bartolome con priessa a la Conceciò: y preguntando por los caminos a dõde estava Guarinoex, aunque muchos se lo negaron, descubrio que estava en los Ciguayos. Fue a ellos, y passadas las grandes sierras, baxò al valle, por donde corre vn caudaloso rio, y alli entendieron que vn exercito de aquellos Indios les aguardaua para pelear con ellos.

*Multa fieri  
prohibetur,  
qua tamē  
ita tenent.*

*Guarinoex  
se va a la  
sierra.*

*Don Barro-  
lome Colò  
va a busca  
de Guari-  
noex.*

Confirma-  
cion del ti-  
tulo de A-  
delantado a  
don Barto-  
lome.

Precese a  
Roldan y a  
sus suyos  
perdon.

El Adelan-  
tado haze  
proçesso a  
Roldan, y le  
llama a pre-  
cones.

ellos. Luego parecio con temerosa grita, tirando infinidad de flechas: pero los de a cauallo alancearon tantos, que se retiraron a los mōtes. Durmieron alli los Castellanos, y otro dia entendieron de vn Indio, que a quatro leguas estaua el pueblo de Mayobanex, y el con gran gente para pelear.

Los Castellanos de Guaratan a los Indios.

Guerra entre los Castellanos y los Indios.

Respuesta de Mayobanex a don Bartolome Colon.

Los Indios no perdiendose de animo, entrauan en los montes, y quando les parecia que estauan los Castellanos descuydados, los flechauan, y herian algunos: pero los Christianos siguiendolos, hazian en ellos maranca, y algunos prendian. Con vno de los presos embiò don Bartolome a dezir a Mayobanex, que no yua para hazerle guerra, sino que si le entregaua a Guarinoex seria su amigo, donde no que le destruyria. Mayobanex mandò que se le hiziesse esta respuesta. Dezid a los Christianos, que Guarinoex es hombre bueno, y virtuoso, y que nunca hizo mal a nadie, y que por esto es digno de compassion, y que ellos son malos vsurpadores de tierras ajenas, que no quiero su amistad, sino fauorecer a Guarinoex. Con esta respuesta hizo el Adelantado mucho daño en la tierra. Boluio a rogar a Mayobanex, que porque no le queria destruyr, le embiasse con quien tratasse de paz. Embiòle a vn principal, acompañado de otros dos: dixole, que no queria sino a Guarinoex que auia incurrido en delito, por auerse escondido, y no querido pagar los tributos al Rey de Castilla, y seria su amigo si se le entregaua. Dio cuenta desta demãda Mayobanex a su gente: dixerõle, que para escusar la guerra, entregasse a Guarinoex. Respondio, que no era razón entregarle a sus enemigos, pues era bueno, y no auia hecho daño a nadie, y auia sido siempre su amigo, y le era en mucho cargo, porque a el y a la Reyna su muger auia enseñado a hazer el

Los vassallos de Mayobanex le aconsejã q̄ entregue a Guarinoex.

arreyto del Maguà, que era baylar los bayles de la Vega, que era el Reyno de Guarinoex, que se tenia en mucho: mayormente, auiendo se ydo a socorrer del y de su Reyno, y auiendo prometido de defenderle: y que por ningun riesgo que le viniessse le auia de desamparar. Llamò a Guarinoex: llorauan entrambos, consolauale, ofrecia de defenderle, aunque supiesse perder su Reyno. Mandò poner espías en los caminos, y guardas para que matassen a quantos passassen.

Mayobanex no quiere faltar su palabra a Guarinoex.

*Cap. IX. Que el Adelantado don Bartolome Colon prendio a los Reyes Mayobanex y Guarinoex, y el Almirante partio de Castilla para hazer nuevos descubrimientos.*



Boluio el Adelantado a embiar dos mēfageros a Mayobanex, el vno de dos cautiuos que auia tomado en la guerra su vassallo, y el otro su conocido de los de la Vega, subdito de Guarinoex, y fue algo tras ellos, con diez peones, y quatro caualllos, y presto los hallò muertos, de que recibio gran pena, y determinò de destruyr a Mayobanex, y le yua a buscar para pelear con el: y en llegando, todos los Indios desampararõ a su Rey, no queriendo prouar la fuerça de las ballestas, y lanças, y espadas. Quando se vio solo Mayobanex, con sus amigos, parientes, y allegados, acordò de acogerse tambien a la montaña. Y indignados los Ciguayos con Guarinoex, porque era causa de su perdiciõ, acordaron de entregarle: pero sintiendolo se escapo a las fierras, adonde tampoco los Castellanos estauan a su plazer,

Quierẽ los Ciguayos entregar a Guarinoex y sabiendo lo se huye.

plazer, porque estremamente padeciã de hambre, y sed, en tres meses q̄ auia q̄ andauan en esta guerra: por lo qual importunauan al Adelantado, que les diessẽ licencia para boluerse a la Vega, pues los Indios estauan desbaratados. Dioles licencia, y quedose con treynta hombres, con los quales andaua buscando a los dos señores, de pueblo en pueblo, y de monte en monte. Topo a casõ con dos Indios que yuan a buscar comida para Mayobanex, y aunque guardauan marauillosamente el secreto que les mãdaua su señor, con grandes tormentos confessaron adonde estaua: y doze Castellanos se ofrecieron de yr por el. Desnudaronse, y vntaronse los cuerpos con cierta tinta negra, y parte de colorado, que es vna fruta de arboles que se llama Bixa, lo qual vsan hazer los Indios quãdo andan en la guerra, o por el cãpo, por defenderse del sol, con la corteza que haze. Tomaron sus guias, y llegaron adonde Mayobanex estaua con su muger, hijos, y poca familia, biẽ descuydado. Echaron mano a las espadas que lleuauan embueltas en las ojas de palmas, que llamauan Yaguas, y le prendieron, y con su muger y hijos los lleuaron a don Bartolome: cõ los quales se fue a la Concecion. Andaua con Mayobanex vna su prima hermana, muy hermosa, que la auia dado por muger a otro señor de cierta parte de la prouincia de los Ciguayos, que fue presa con Mayobanex: y como su marido lo supo, que tambiẽ andaua huyendo por los montes, tuuo dello tanto sentimiento, que fue suplicando con muchas lagrimas, a don Bartolome, que le diessẽ su muger: lo qual hizo cõ mucha liberalidad. Quedò el Indio desto tan obligado, que lleuo quatro, o cinco mil hombres con Coas, que son palos tostados q̄ vsauã por açadas, para que le mandassẽ a donde queria

que le hiziesse vna labrança de pan. Señaloseles el lugar, y hizierõla tal, q̄ valdria entõces treynta mil ducados. Parecio a todos los Ciguayos, q̄ pues el Adelantado auia dado libertad a aquella señora, q̄ en la tierra era muy nombrada, tambien la alcançarian para su Rey. Fueron muchos, con presentes de vtias, y pescado, que era lo que en su tierra tenian, a pedirsele, ofreciendo, que siempre seria obediente. A los hijos, y criados dio libertad, y a la Reyna, pero no quiso soltar al Rey. Y como Guarinoex padecia hambre en el lugar adonde estaua escondido, falliendo a buscar de comer fue visto de los Ciguayos, los quales yendo a visitar a Mayobanex, lo dixerõ a don Bartolome, que embiò luego a prenderle, y le lleuaron a la Concecion.

Pero Alonso Niño, q̄ salio de la Española, cõ los tres nauios cargados de esclauos, llegò a Cadiz a veynte y nueue de Otubre, y escriuio a la Corte, q̄ trahia mucho oro: y dãdo credito a esto, como estauan librados los seys cuẽtos para el despacho del Almirante, gastaronse en otra cosa, y librarõselos en aquel oro q̄ Pero Alõso Niño dezia q̄ trahia: y en esta crehencia se estuuo hasta fin de Diziẽbre, q̄ llegò a la Corte cõ las cartas, q̄ se desengaõarõ, que por los esclauos auia querido entender el oro: y pesò mucho a los Reyes que con aquella liuiandad huuiesse detenido el despacho del Almirante: y la reputacion de las cosas de las Indias cayo mucho, porque los que las desfauorecian, lo tomaron por ocasion para porfiar en que era burla quanto se dezia, y que los Reyes gastarian siempre sin prouecho: y aun murmurauan de auer embiando los esclauos, ni tampoco al mismo Almirante le parecio bien, a cuya instancia, y con harto trabajo suyo se libraron dos cuentos y ochocien-

G tas

os Indios  
confesian  
onde esta  
Mayoba-  
ex.

Mayoba-  
exes pre-  
o de los  
Castella-  
os.

Liberalidad  
notable de  
don Barto-  
lome Colõ.

Prison de  
Guarinoex.

Procurã mu-  
chos desfre-  
putar el ne-  
gocio d las  
Indies.

tas mil marauedis, cō que se despacharon los dos nauios que lleuò el Capitā Pero Fernandez Coronel, y por lo de mas anduuo mucho tiempo haziendo diligencia, hasta que se passò todo el año de nouenta y seys. Y entretanto q̄ se prouehia, los Reyes Catolicos, con la buena voluntad q̄ tenian al Almirante, estimandole por persona tan preclara como era, le confirmaron las mercedes que le tenian hechas en Santa Fe, en la ciudad de Granada, en Barcelona, y en Burgos: y de nuevo le cōcedieron cinquenta leguas de tierra en la isla Española, de Leste, al Oeste, y de veynte y cinco de Norte a Sur, cō acrecentamiēto de titulo de Duque, o Marques. El Almirante suplico a los Reyes, que no le mandassen acetar la merced de las cinquenta leguas, por euitar pependencias con los oficiales Reales, pues sabia que le auian de leuantar que las poblaua mejor que la tierra de sus Altezas, y que se contentaua con la merced que le estaua hecha del diezmo, y ochauo del mueble de todas las Indias.

Mercedes q̄ hazen los Reyes al Almirante.

Hizieronle assimismo merced, atētos los trabajos que auia padecido en los descubrimientos de Cuba, y Iamayca, y que dello no le auia resultado ningun prouecho, que no pagasse cosa alguna de la octaua parte en que estaua obligado a contribuir en los gastos que sus Altezas auian hecho hasta alli, aunque goçasse la octaua parte de los prouechos, sino que bastasse lo que auia puesto en el primer viage, quando fue a descubrir. Mandaronle dar traslado de los priuilegios que tenia el Almirante de Castilla, para que en su distrito gozasse de las mesmas honras y derechos: y porque el Almirante se agrauio de que se huuiesse dado licencia general para descubrir en las Indias, y sus Altezas no querian perjudicarle, confir-

Merced del Rey al Almirante.

mando de nuevo sus priuilegios, reuocaron la dicha licencia, en quanto le fuesse perjudicial. Dixeronle, que miētras la blandura no perjudicasse la reputacion suya, y de la justicia, procurasse de gouernar con ella, pues no auia mayor bien, que tener los que mandauan, el amor de los hombres, porq̄ con el estauan los soldados entre si en paz, y eran los que conuenia para con los enemigos. Y estando para despacharse el Almirante, sucedio la muerte del Rey don Iuan II. de Portugal, y entrò en el Reyno don Manuel, Duque de Beja, que cafo cō doña Ysabel Princesa destos Reynos, y tambien la muerte del Principe do Iuan, heredero desta Corona, que causo grandissima tribulacion y angustia, por lo qual grandes y pequeños se vistieron de xerga blanca, que fue la vltima vez que se vfo esta manera de luto en Castilla. Estas cosas impidieron su despacho. Y assimismo el auer quitado el cuydado de la prouision de las cosas de las Indias, al Dean Iuan Rodriguez de Fonseca, que era ya Obispo de Badajoz, y porque se dio a Antonio de Torres, y pidio muchas condiciones que a los Reyes parecieron poco razonables, le boluieron al Obispo de Badajoz, el qual, o por el poco gusto que tenia de las cosas de las Indias, o porque no queria bien al Almirante, le dio mucho trabajo y pesadumbre en su despacho.

Salio pues el Almirante Miercoles a treynta de Mayo, de la barra de San Lucar, con seys nauios, con intencion de descubrir tierra nueva: y porque vna armada Portuguesa se entendio que le aguardaua al cabo de San Vicente, hurtandola el cuerpo (como dizen) se encaminò a la isla de la Madera: tocò en la de Puerto santo, a siete de Junio, y la hallò alborotada, pensando que

Cum enim duo sint, qui bus omnia respublica seruatur, in hostes fortitudo & domi concordia. Polibi.

Muer e del Rey dō Iuā II. de Portugal.

Iuan Rodriguez de Fonseca Obispo de Badajoz.

Se de el Almirante de San Lucar para hazer nuevo descubrimiento.

fus

que sus nauios eran Franceses . Oyò Misla, hizo agua y leña, y luego se partio para la Madera, que esta quinze leguas, a donde cò mucho regozijo fue recebido, porque le conocian. Martes a diez y nueue, llegò a la Gomera, adò de hallò vna naue Francesa, y dos nauios que auia tomado de Castellanos. Cobrò el vno, y embio tras el Frances, y como seys Castellanos que yuan en el otro vieron el focorro, metierò por fuerça los Franceses que los guardauan, debaxo de cubierta, y fueron se con el nauio al Almirante. Desde la isla de la Gomera determinò de embiar los tres nauios con bastimentos, el viage derecho de la isla Española, considerando la necesidad que de ellos deuia de auer . Hizo Capitan del vn nauio a Alonso Sanchez de Caruajal, de Baeça, cauallero honrado, y del segundo, a Pedro de Arana, natural de Cordoua, hombre cuerdo, primo del Capitã Arana, que quedò por Alcayde de la fortaleza de Nauidad, en el primer descubrimiento: y del tercero, a Iuan Antonio Colon, deudo suyo, muy capaz y prudente. Dioles sus instrucciones, y mandò q̄ go uernase, y fuesse General, vna semana cada vno, quanto a la nauegaciõ, y poner farol: y q̄ fuesen al Hueste, quarta del Sudueste, ochocientas y cincuenta leguas, y que entonces serian con la isla Dominica: y que de alli nauegassen Huesnorueste, a tomar la isla de San Iuan, y que fuesen por la parte del Sur della, porque aquel era el camino derecho para yr a la Ysabela nueva, que es Santo Domingo.

Proueydo el Almirante de lo que auia menester, se hizo a la vela, a doze de Iunio, la via de la isla del Yerro, que dista de la Gomera como quinze leguas, y es de las siete de las Canarias, hàzia el Poniente, la postrera. Lleuaua

intencion en nombre de la santissima Trinidad, como siempre acostumbraua de dezir, de nauegar al Sur dellas, hasta llegar debaxo de la linea Equinocial, y seguir el camino del Poniente, hasta que la isla Española le quedasse al Norueste, para ver si auia islas, o tierras firmes: y dixo que crehia que aquel camino jamas le auia hecho nadie, y que aquel mar era muy incognito. Passada la isla del Ferro, despido los tres nauios, y con vna nao y dos carauelas, tomò la derrota de las islas de Cabo verde, que dezia que tenian falso nombre, porque nunca las hallò sino secas y estériles. Miercoles a veynte y siete de Iunio, vio la primera isla de la Sal, que es pequeña: passò a la de Buena vista, este rihísima. Surgio cabe vna pequeña, a donde se yuan a curar todos los leprosos de Portugal, comiendo la carne de tortugas, y lauandose muchas vezes con la sangre, porque en los meses de Iunio, Iulio, y Agosto, acuden alli muchas de hàzia la tierra firme, que es Etiopia, a desouar en el arena, y escaruando en ella, desouan mas de quinientos huuevos cada vna, tan grandes como de gallina, con vn ollejo tierno que cubre la yema, sin cascara dura, y los cubren con el arena, y el sol los empolla y forma los tortugitos, los quales luego se van a la mar: y buscando de noche por el rastro las tortugas, con lumbrer, las hallan durmiendo, y las trastornan la barriga arriba, porque no se pueden boluer.

Los sanos que viuian en aquella isla, eran seys o siete vezinos, cuyo exercicio era matar cabrones, y salar los cueros para embiar a Portugal: y acontecia matar tantos en vn año, que los cueros valian dos mil ducados. Y auia multiplicado aquellos animales en tanta cantidad, de solas ocho cabeças:

Almirã  
desde Ca  
ria em  
tres na  
os ala E  
ñola.

El Almirã  
te quierena  
ucgar hasta  
ponerse de  
baxo de la  
Equinocial

El Almirã  
te llega a  
las islas de  
Cabo ver-  
de.

Isla adonde  
se van a cu-  
rar los le-  
profos.

Almiran  
toma su  
mino a  
abo ver-

Gran multiplicacion de cabras.

y acontecia estar aquellos hombres, quatro y cinco meses sin beuer vino, ni comer pan, ni otra cosa, sino aquella carne cabruna, pescado, o las tortugas. Partio el Almirante de alli, a treynta de Iunio, para la isla de Santiago: y Domingo lleugo a ella, porque dista veynte y ocho leguas, y es la principal. Quiso tomar ganado vacuno, para llevar a la Española, porque los Reyes se lo auian mandado, y lo huuo de dexar, porque siendo el ayre de aquella isla muy enfermo, la gente començaua a adolecer. Y determinado tambien de nauegar al Sur, por entender si se engañaua el Rey don Iuan de Portugal, que afirmaua, q̄ al Sur auia tierra firme. Miercoles a quatro de Iulio, mandò gouernar la via del Sudueste, no auiendo visto despues que llegò a las islas de Cabo verde, el sol, ni las estrellas, sino los cielos cubiertos de espesissima nieblina. Dixo tambien, que por aquel camino pensaua experimentar lo que dezian los Indios de la Española, que auia ydo a ella de la parte del Sur, y de Sueste, gēte negra, que trahia los hierros de las azagayas de vn metal que llamauan Guanin, del qual auia embiado a los Reyes, hecho el ensaye adonde se hallò, que de treynta y dos partes, las diez y ocho eran de oro, y las seys de plata, y las ocho de cobre.

El Rey dō Iuan de Portugal afirmaua q̄ auia tierra firme al Sur.

Que cosa era el metal Guanin.

*Cap. X. Del mucho trabajo que padecio el Almirante en este tercero viage, y que descubriò esta vez, la isla de la Trinidad, y la tierra firme.*



Rosiguiendo por este su camino de Sudueste, hallò yerua de la que se topaua camino derecho de la Española:

y en auiendo andado ciento y veynte leguas, en anochecièdo tomò el altura, y hallò, que la estrella del Norte estaua en cinco grados: y Viernes treze de Iulio, entrò en tanto calor, que temio que se le encendieran los nauios, y pereciera la gente: y fue tan de golpe cessar el viento, y sobreuenir el calor desordenado, que no auia nadie que osasse entrar debaxo cubierta, para remediar las vasijas del agua y del vino que se reuentauan, rompiendose los arcos de las pipas. El trigo ardia como el fuego: los tozinos y carne salada, se aslauan y pudrian. Durò este fuego ocho dias: el primero fue claro con sol q̄ los aslaua, los siete siguientes llouio, y hizo nublado, y con todo esso no hallauan remedio, porque se ardian. Sabado a catorze de Iulio, estando las guardas en el braço yzquierdo, tenia el Norte en siete grados, y se vieron grajos negros y blancos, que son aues que no se alejan mucho de tierra. A quinze enfermò el Almirante de la gota, por el trabajo de no dormir, aunque no por esso dexaua de vejar. Parecieron este dia vnos pezes, que llamauan Botos, poco menores que terneras, con la cabeza muy roma. Iueues a diez y nueue, ardio tanto el ayre, que pensaron quemarse con las naos, pero luego les sucedio buen tiempo, con que se desuiaron de aquel fuego, y nauegaron diez y siete dias a Poniente, cō proposito de tornar al Sur, poniendose en tal region, que les quedasse la Española al Norte, adonde pensaua que auia de hallar tierra, antes o despues del dicho paraje, y assi entendia de remediar los nauios, que yuan abiertos del calor passado, y los bastimentos que estimaua en mucho, para llevarlos a la Española, aunque ya yuã maltratados. Domingo veynte y dos de Iulio, se vieron passar innumerables pajaros, del

Huesu-

El Almirante entra en tanto calor q̄ teme que se le enciendan los nauios.

El Almirante adolece por el trabajo del viage.

El Almirante aunq̄ padecio muchos trabajos, determinò a tornar al Sur.

Huesudueste, hàzia el Nordeste, y lo mesmo el Lunes siguiente: y los dias despues fue a la nao Capitana vn Alca traz, y por estas señales esperaua el Almirante ver tierra muy presto: y como erã ya los treynta y vno de Julio, y no la vio, y le faltaua el agua, determinò de mudar derrota, y caminò al Hueste, acostandose a la mano derecha, para tomar la Dominica, o alguna de las islas de los Canibales, que oy llaman de los Caribes, y mandò gouernar al Norte, quarta del Nordeste, y nauegó hasta medio dia. Vn marinero criado del Almirante, llamado Alòso Perez, natural de Huelua, subio a la gauia, y vio tierra al Sueste, hasta distancia de quinze leguas, y eran tres montañas. Cantaron luego la Salue, con otras cosas deuotas, en alabanga de nuestra Señora. Vista pues la tierra, dexado el camino de las islas de los Caribes que queria llevar, para proueer de agua, de que lleuauan estrema necesidad, mandò dar la buelta hàzia vn cabo que parecia estar al Poniente, que llamó de la Galera, por vna peña grande que tenia, que desde lexos parecia galera que yua a la vela. Llegados a tierra, vieron buen puerto, sino que por no ser hondo no pudieron entrar. Nauegó a la punta que auia visto, que era al Sur siete leguas, no hallò puerto, y vio que las arboledas de toda la costa llegauan a la mar. Descubrieron gente en vna canoa desde lexos, pero huyeronse, y reconocieron que esta tierra era isla, llamola la Trinidad, porque auia ofrecido de dezir asì la primera que descubriessè. Viase la tierra alta, hermosa, y muy labrada. El Miercoles primero de Agosto, fue el Almirante corriendo la costa hàzia el Poniente cinco leguas, y llegó a vna punta a donde surgio con los tres nauios, y tomò agua de fuentes,

y de arroyos, con gran consuelo de la gente. Hallaron rastro de gente, e instrumentos de pescar, y huella de cabras, pero no eran sino de venados, que en aquella isla ay muchos. Y descubriendose muchas poblaciones en esta isla, vieron otra al Sur, cuyo luengo parecia mas de veynte leguas, y llamola la Isla santa. Del cabo de la Galera a la punta a donde se tomò el agua, que llamó punta de la Playa, aunque era buena tierra no se hallò puerto: y auia muchas aguas, y arboledas espessas de mucha hermosura, y siempre yua pareciendo mayor el luengo de la isla Santa: y buscando puerto, lucues a dos de Agosto llegó al cabo de la isla Trinidad, que dixo Punta del Arenal, que esta al Poniente, y ya era entrado en el golfo que llamó de la Vallena, sin saber que estaua cerca de tierra firme.

Llega el Almirante a la Trinidad.

Hallò que tenia la isla de la Trinidad, desde el cabo de la Galera, hasta la Punta del Arenal, treynta y cinco leguas, aunque ay mas de quarenta y cinco: pero como el Almirante la yua baxando a pedaços, no pudo acertar puntualmente. En esta punta del Arenal mandò salir la gente a tierra, para que se recreasse, porque venia cansada y fatigada. Auia llegado allí vn Cazique desta isla, y viendo al Almirante con vna gorra de terciopelo carmesì, le hizo mucho acatamiento, y se quitò vna diadema de oro, y la puso al Almirante, y con la otra mano le quitò la gorra y se la puso a sí, quedando muy contento. Este dia fue a los nauios vna gran canoa, de hàzia Oriente, con veynte y cinco hombres, y a tiro de mosquete dexaron de remar, y a voces dixeron muchas palabras: crehia el Almirante que preguntauan que gente era, como lo suelen hazer las gentes de las Indias: respondiòles mostrandoles

Almirante mudadera y delbré tier.

Escubren la de la Trinidad las tres montañas.

ciertas vazinetas de laton, y otras cosas de lustre, para que se acercassen a la nao: pero como se acercauan poco, mandò el Almirante tocar vn tamborino, y flauta, y que baylassen los mancebos de la nao, para alegrarlos, pero no lo entendieron asfi, antes creyendo que era señal de guerra, dexando los remos embraçaron rodela, y tomaron arcos y tiraron muchas flechas. Mandò el Almirante cessar la fiesta, y sacar algunas ballestas: no quiso que se tirassen mas de dos, pero luego dexando las armas se fueron a poner debaxo de la Popa de otra carauela, cuyo Piloto se descolgo luego sobre la canoa, y los regalò, y dio a vno que parecia hombre principal, vn bonete colorado: dixeronle que fuesse a tierra, y le darian de lo que tenian: y yendo en su barca a pedir licencia al Almirante, como torcio el camino los Indios se fueron. Eran todos mancebos, y uan bien atauados de buenos gestos, mas blancos que los Indios de las islas. Los cauellos lleuauan largos, y llanos, cortados al vso de Castilla. Trahian la cabeza atada con vn pañuelo de algodón, tejido de labores y colores, y otro ceñido con que se cubrian en lugar de pañetes. Admirose el Almirante, de que hallandose alli tan cerca de la Equinocial, cada mañana tenia frio, aunque eran dias Caniculares: y porque le parecio que las aguas corrian al Poniente, mas que el rio de Seuilla, y que crecia y menguaua el agua de la mar sesenta y cinco passos y mas, que en San Lucar de Barrameda, y que aquella corriente yua tan recia por entre la isla de la Trinidad, y la Santa, que estan apartadas dos leguas, que despues llamò de Gracia, aun no sabiendo que era tierra firme, que parecia vn furioso rio.

El Almirante aun no sabe que se halla en la Tierra firme.

Cada mañana el Almirante y los suyos tenian frio, aunque eran Caniculares.

Hallaron frutas de la isla Española

la, y los arboles, y las tierras, y la templança del cielo. Hallaron ostias muy grandes, pescado infinito: papagayos como pollas, verdes claros, y aun blancos, con amarillo y colorado. Hallaron otros todos colorados, con algunas plumas en las alas todas azules, y algunas negras, pero no hablan, ni tienen mas de la vista. Estando pues el Almirante en esta punta del Arenal, que es fin de la isla de la Trinidad, vio hàzia el Norte, quarta del Nordeste, distancia de quinze leguas, vn cabo de aquella que llamaua hasta entonces Isla santa, que fue lo que se llamó Paria: y creyendo que era otra isla distinta la puso nombre de Gracia, como se ha dicho, y le parecio altissima tierra: y es asfi, que van por alli grandissimas cordilleras de muy altas sierras. Determinò de ver esta isla de Gracia, y porque como aquella angostura por donde entrò en el golfo de la Vallena, no era mas de dos leguas, vino de hàzia la punta del Arenal tan gran corriente, de la parte del Sur, del rio Yuyapari, que quedaua al Sur (que aun el Almirante no auia conocido) y con tan grande estruendo y ruydo que a todos espantò, y no pensaron escapar: y resistiendo el agua de la mar que venia por el contrario, se alçò, haziendo vna loma muy grande y alta, que leuantò la nao, y se la puso encima, cosa que jamas el Almirante auia visto, ni oydo: y al otro nauio alçò las ancoras, que aun no deuia de tener alçadas, y echolo mas a la mar, y el Almirante con las velas anduuo hasta que salio de la loma, y le sacò Dios en salvo: y por este gran peligro, puso aquel lugar, la boca del Drago.

Llegado a la tierra firme, que aun pensaua que era isla, vio cabe aquel cabo dos isletas en medio de otra boca, que hazen aquel cabo que llamó

La templança de la tierra les parecia la mesma que de la Española

Descubierta de Paria.

Peligro de en que vio el Almirante, por la furia de agua.

llamò Boto, por ser grueso y romo, y otro cabo de la isla Trinidad, que dixo de Lapa, y ay del vno al otro cinco leguas, y estan en medio dos isletas: a la vna nombrò el Caracol, y a la otra el Delfin, por la qual estrechura, y el impetu del gran rio Yuyapari, y las olas de la mar, hazen la entrada y salida deste golfo muy peligrosa: y porque el Almirante lo esperimènto, llamò aquella angostura, la boca del Drago, como oy dia se llama. Este rio que entra en este golfo de la Vallena, viene de mas de quatrocientas leguas: y como es grandissima la furia y cantidad de agua que trae, especialmente en los meses de Julio, y de Agosto, que era quando por alli andaua el Almirante, que es tiempo de muchas aguas, como en Castilla por Octubre y Nouièbre, y aquel golfo esta cerrado por vna parte de la tierra firme, y por la otra de la isla de la Trinidad, y es muy estrecho para tan impetuoso poder de las aguas contrarias; ay quando se juntan terrible pelea.

*Cap. XI. Que el Almirante continua su descubrimiento, y hallò el golfo de las perlas, y la isla de la Margarita.*

**E**STANDO el Almirante en la punta de cabo de Lapa, vio vna isla de tierra altissima al Nordeste, en distancia de veynte y seys leguas, llamola Belaforma, porq̃ parecia bien, y como aun no sabia q̃ estava cerca de tierra firme, como hazian muchas entradas y salidas a la mar, parecianle islas. Nauegò Domingo cinco de Agosto, desde la punta de Lapa, cinco leguas, y vio muy bue-

nos puertos, casi juntos vno de otro. Embiò a tierra las barcas: hallaron pescado, y fuego, rastros de gente, y vna casa grande descubierta. Anduuo ocho leguas, hallando siempre buenos puertos, y muchas labranças en tierra, con muchos rios. Hallaron vuas de buen sabor, mirabolanos, mançanas, y vnas como naranjas, que lo de dentro es como higos. Vieron muchos gatos paulos. Lunes a seys, nauegò cinco leguas: llegosè vna canoa con cinco hombres, a la carauela que estava mas cerca de tierra, y el Piloto llamò a los Indios, dando a entender que queria yr con ellos a tierra, y en llegando y entrando anego la canoa, y nadando los tomò y lleuò al Almirante. Eran de la color de los otros de las Indias. Trahian algunos los cauellos muy largos, y otros cortos, al vso de Castilla, y ninguno tresquilado como en la Española, y en las otras islas. Son de buena estatura: trahian el miembro genital atado, y cubierto, y las mugeres todas andauan desnudas. Dio el Almirante a aquellos Indios, caçcaueles, cuentas, y açucar, y embiòlos a tierra, porque se descubria infinita gente: y en sabiendo el buen tratamiento que auian recebido, si todos tuuieran canoas, todos fueran a los nauios. Traतालos bien el Almirante, dauales cosillas: preguntauales, y ellos respondian, pero no se entendian. Traxeron le pan y agua, y vn brebage como vino verde. Trahian rodela, arcos, y flechas con yerua: antes de entrar olian las barcas, y despues olian a los hombres. Miercoles a siete, acudieron infinitos Indios pacificos: lleuauan pan, Mayz, y cosas de comer, y cantaros de breuage, dello blanco como leche, de sabor de vino, y dello verde, hecho de frutas, y de Mayz. Por las cuentas que les daua el

El Almirante va descubriendo la costa, no creyendo aùn que es tierra firme.

Tomò quatro Indios que yuà en vna canoa.

Acudè muchos Indios a los nauios.

No hazen  
cafo los In  
dios siuo d  
los cascaue  
les.

Almirante, no se les daua nada. Con los cascaueles se holgauan sobremane-  
ra. Al latoñ estimauan en mucho, y no  
dexauan cabo de agujeta: y lo mes-  
mo era en la Española. Llamauan-  
lo Turey, casi venido del cielo, por-  
que al cielo dizen Turey, y hallauan  
cierto olor en ello que les agradaua  
mucho, y quanto les dauan todo lo  
olian. Lleuaron muchos papagayos  
de tres maneras, pañiquelos de algo-  
don muy labrados, texidos a colores.

Toma el Al  
mirante feys  
Indios.

Desleaua el Almirante tomar me-  
dia dozena de Indios, para llevar con  
sigo, y no pudo, porque antes de ano-  
checer se fueron de los nauios: y otro  
dia demañana fue vna canoa a la Ca-  
pitana, con doze hombres, tomó feys,  
y los otros embio a tierra. Caminò hà-  
zia la púta del aguja, desde donde des-  
cubrio hermosísimas tierras, y muy  
pobladas: y en llegando a vn lugar,  
que por su hermosura dixo, los Iardines,  
a donde auia infinitas casas, y gen-  
tes; surgio: y acudieron muchos a los  
nauios, con sus pañiquelos labrados  
en las cabeças, y en las partes secretas,  
como almayzares. Lleuauan algunas  
hojas de oro al pescuezo, y de los  
Indios que lleuaua entendio, que  
auia mucho por alli, y mostrauan co-  
mo lo cogian. Y porque el Almiran-  
te consideraua, que estaua mas de tre-  
cientas leguas de la Española, y se le  
perdian los bastimentos, no se dete-  
nia mucho por aquella tierra, que le  
parecia hermosa, poblada de buenas  
casas, de gente politica, y guerra-  
ra. Llegado a la punta del aguja, vio  
al Sur otra, que le parecio isla, que yua  
al Sueste Norueste, muy grande, y tier-  
ra muy alta. Llamola Sabeta, y a la tar-  
de vio otra, y eran pedaços de la  
tierra firme. Surgio en los Iardines,  
acudieron muchas canoas, grandes  
y pequeñas, con mucha gente, con  
pedaços de oro al cuello, de hechura

Continua  
el Almiran-  
te su descu-  
brimiento.

Llega a la  
punta del  
aguja.

de herraduras: y aunque parecia que  
lo tenian en mucho, todo lo dieran  
por cascaueles, y no los lleuaua, por-  
que se le acauaron. Todavia huuo  
algun oro, y era muy baxo: y dezian  
que por alli auia islas a donde auia  
mucho de aquel oro, pero que la  
gente eran Canibales, y que vie-  
ron a vn Indio vn grano de oro tan  
grande como vna mançana. Acu-  
dieron mas canoas, y la gente to-  
da lleuaua oro, collares, y cuentas  
de infinitas maneras, atados los pañi-  
quelos en las cabeças, con los caue-  
llos cortados, que les parecian bien.

Era el agua del cielo mucha, y por  
esto nõ acudio tanta gente. Fueron  
vnas mugeres que trahian en los bra-  
ços sartales de conteçuelas, y entre  
ellas aljofar, y finísimas perlas, que  
abrieron el ojo a los Castellanos: pre-  
guntò el Almirante que adonde las  
hallauan, mostraronle las nacaras a  
donde nacia, y con bien claras se-  
ñas le dixeron, que nacia hàzia el  
Poniente, detras de aquella isla, que  
era el cabo de Lapa, la punta de Paria,  
y Tierra firme, que todavia crehia ser  
isla. Embió las barcas a tierra, y hallarò  
la gente tan tratable, que aunque los  
marineros no yuan con proposito  
de salir a tierra, dos personas prin-  
cipales los hizieron salir, y lleua-  
ron con toda la gente, que era mu-  
cha, a vna casa, adonde les hizieron  
fiestas, y dieron por colacion, pan y  
frutas de muchas maneras, y de beuer  
aquel breuaje blanco, y otro tinto de  
buen sabor: estando entretanto en la  
casa, los hõbres todos juntos a vn ca-  
bo, y las mugeres a otro. Recebida la  
colacion en la casa, de mano del mas  
viejo de aquellos, dos hõbres principa-  
les, el mas moço los lleuò a otra, y tã-  
biẽ les dio colacion. Parecio, q̃ el vno  
deuia de ser el Cazique, y el otro su hi-  
jo. Y muy contentos los marineros, se  
boluie-

Acudien  
muchos  
dios cõ

Las mu-  
res trah  
aljofar,  
nísimas  
perlas.

Aqui h  
gente n  
tratable

boluieron a las barcas, parecioles la gente de muy buena estatura, mas blãcos que ningunos de las Indias, mejores cauellos, bien cortados, y de buena conuersacion, la tierra hermosa y fresca, que marauillaua para estar tan cerca de la linea equinocial, y llamò a esta, que pensaua ser isla Paria. Viernes a diez nauegò a Poniente, y andaua buscando boca por donde saliesse de entre aquellas que pensaua ser islas. Vio las islas que llamò Yfabeta, y Tramontana, que era tierra firme, y deziã los Indios que lleuaua, que las perlas se pescauan mas a Poniente. Fue nauegando por aquel golfo, y embio la carauela pequeña, para ver si auia salida al Norte, porque frontero de la Yfabeta, y de la Tierra firme, parecia vna isla muy alta y hermosa.

Boluio la carauela, y dixo, que auia hallado vn golfo grande, y en el quatro grandes aberturas, que parecian golfos pequeños, y vn rio en cabo de cada vno: al qual llamò el golfo de las perlas, aunque no ay ninguna en el. Crehia el Almirante, q̃ aquellas quatro abras, o aberturas, eran quatro islas, que hazian aquel golfo de quarenta leguas de mar todo dulce, pero los marineros afirmauan que eran bocas de rios, y era asì, a lo menos en las dos, porque por la vna salia el grã rio, Yuyapari, y por la otra el de Caurari: y aunque todo lo quisiera el Almirante menudamente descubrir, y saber las causas, por las razones referidas no se pudo detener, y acordò de yr a la Española para embiar por bastimentos, y gente a Castilla, y despachar a su hermano el Adelantado a profeguir este descubrimiento: para lo qual a onze de Agosto atraueffò hàzia el Leste, para yr a salir por entre la punta de Paria, y Tierra firme, llegò hasta vn buen puerto, que llamò puerto de Gatos, q̃ esta junto a la boca a donde estan las

dos isletas del Caracol, y el Delfin, entre los cabos de Lapa, y Boto. Surgio en el Domingo a treze, para el lunes figuiente salir por aquella boca, hallò otro puerto cerca de alli, embiò la barca a reconocerle, parecio bueno, y vieron ciertas cascas de pescadores: por lo qual le llamò el puerto de las Cabañas, hallaron junto a la mar mirabolanos, muchas hostias pegadas a las ramas de los arboles, que entrauan en la mar las bocas auiertas para recibir el rozio.

Lunes a catorze fue al cabo de Lapa, que es el de Paria, para salir al Norte, por la boca que llamò del Drago, q̃ es el estrecho que està entre la punta de Lapa al Oriete, y entre el cabo Boto, que es el fin de la Trinidad al Poniente, con legua y media de distãcia entre los dos cabos, passadas las isletas, que estan atraueffadas en medio, porque de la punta de Lapa al cabo Boto, cinco leguas ay, y llegando a la boca del Drago, antes de medio dia hallò vna grã pelea entre el agua dulce por salir a la mar, y el agua salada de la mar por entrar en el golfo, tan rezia y temerosa, que leuantaua vna grã loma como vn alto zerro, con tan grã ruydo que atemorizaua, y con hileros de aguas, y tras vno venian quatro hileros, vno tras otro, que hazian corriettes que peleauan, a donde pensaron perecer, no menos que en la otra boca de la sierpe del cabo del arenal, quãdo entrauan en el golfo. Fue doblado este peligro mas que el otro, por q̃ calmo el viento, con que esperauan salir, y quisieran surgir: lo qual les fuera de algun remedio, aunque no sin peligro, por el combate de las aguas, pero no hallaron fondo, temieron que llamado el viento, no les echasse el agua dulce o salada, a dar en las peñas con sus corrientes: y aqui dixo el Almirante, q̃ si de alli escapauan, podian hazer

El Almirante da el nombre al puerto de las Cabañas.

La boca del Drago es el estrecho q̃ esta entre la punta de Lapa, y entre el cabo Boto.

Peligro grã de en q̃ se vio el Almirante.

La gente traía bien a los marineros

El Almirante descubrió el gran río Yuyapari.

El Almirante se buelue a la Española.

cuenta que se librauan de la boca del Drago, y por esto se le quedò el nombre. Sobre esto de las corrientes, y movimientos de la mar, y sobre la cantidad de agua dulce que en ella entra, no se tratara aqui, por no cortar el hilo de la historia, pero harase adelante. Plugo a Dios, que la misma agua dulce, venciendo a la salada, echò sin sentirlo los nauios fuera, conque se saluaron. Salido de aquel golfo, a donde contando desde la primera tierra de la Trinidad, hasta el golfo que llamò de las Perlas, ay buenas cinquenta leguas, fue por la costa abaxo de Tierra firme, creyendo q̄ era la isla de Gracia, para en parejar en el derecho del golfo de las Perlas Norte Sur, y rodearla, y ver si aquella tan grande abundancia de agua, procedia de rios, como los marineros afirmauan (lo q̄ no crehia) porque le parecia, que ningun rio del mundo podia llevar tanta agua, aliende de que las tierras que vian, no podian dar tanta agua, si ya no fuesen tierras firmes. Hallò esta costa llena de buenos puertos, y cabos: a los quales dio sus nòbres, como Cabo de Cochas, Caboluengo, Cabo de Sabor, y Cabo Rico, al salir de la boca vio vna isla al Norte veinte y seys leguas, llamola del Asuncion, a otra la Concepcion, y a otras tres isletas los Testigos, y a otra cabellas el Romero, a otras pequeñas las Guardas, llegò a la Margarita, y llamola así, y a otra cerca della el Martinete, tiene la Margarita quinze leguas de largo, y seys de ancho, es muy verde y graciosa, y estaua poblada de gentes, tiene cabe si a lo luengo Leste Sueste, tres isletas, y dos detras Norte Sur, està seys o siete leguas de la Tierra firme, con que haze vn golfete, y en medio estan dos isletas, Leste, Sueste, junto la vna de la otra, la primera es Cubagua, a donde se hã cogido muchas perlas, y la otra Co-

Golfo de las perlas.

El Almirante defficaver si aquella tanta gente, y agua procedia de rios.

Descubrefe la isla Margarita.

Descubren la isla de Cubagua.

ché, que quiere dezir venado: y de otros nombres que puso el Almirante pocos han quedado, y auicndo andado quarenta leguas fuera de la boca del Drago, y muy malo de los ojos de no dormir, por el cuydado de verse entre tantos pelgros, y como via que la tierra yua muy estendida para baxo el Poniente, vino en conocimiento, q̄ tierra tan grande no era isla, sino Tierra firme: la qual vio miercoles primero de Agosto deste año, el primero de quantos la han conocido, como mas en particular se dira adelante.

*Cap. XII. Que el Almirante se boluio a la Española, y las causas que tubo para no continuar el descubrimiento, y lo que sobre lo descubierto escriuio a los Reyes.*



O Podia quitar el Almirante de su imaginacion la grandeza de aquel agua dulce, q̄ vio en el golfo de la Valлена, entre la tierra firme, y la isla de la Trinidad: por lo qual vino a dar en opinion, que hãzia aquella parte deuia de estar el parayso terrenal, era vna de las razones la grande templança q̄ hallaua por aquella tierra y mar, por donde andaua, estando tan cerca de la linea equinocial, que de tantos autores era juzgada, por inhabitable, o por habitable cõ dificultad, antes por alli estãdo el Sol en el signo de Leõ, por las mañanas hazia tanto fresco, que le sabia bien tomar la ropa aforrada: y porque hallaua, que passando cien leguas de las islas de los azores, y en aq̄l paraje del Norte al Sur noruesteauan vna quarta las agujas, y con ellas yendo al Poniente, yua creciendo la templança, y mediocridad de los tiempos fuabes,

Ymagẽ del Almirante a cerca del parayso terrenal.

El Almirante juzgava, que la mar su bia, y que se al gaua los nauios. suabes, y juzgava que la mar yua subiedo, y los nauios alçandose hazia el cielo suauemente. La causa desta altura, dezia ser la variedad del circulo que descriue la estrella del Norte, con las guardas, y que quanto mas van los nauios al Poniente, tanto mas se van alçando, y subiran mas en alto, y mas diferencia aura en las estrellas, y en los circulos dellas, y de aqui vino a pensar(en que el mundo no era redondo) contra toda la maquina comun de astrologos y filosofos, sino que el Emisferio, que tenian Tolomeo y los demas, que era redondo, y que este otro de por aca, de que ellos no tuuieron noticia, no lo era del todo, sino imaginaualo como media pera, que tuuiesse el peçon alto, o como vna teta de muger, y que esta parte deste peçon, sea mas alta y mas propinqua del ayre, y del cielo, y sea debaxo de la linea equinocial, y sobre aquel peçon le parecia que podia estar situado el parayso terrenal, puestto que de alli a donde estaua estuuiesse muy lexos.

Dezia tambien, que le mouia a reparar algo en este pensamiento, hallar esta gente mas blanca, o menos negra, y los cauellos largos y llanos, hombres mas astutos, y de mayor ingenio, y no cobardes, porque quando en este viaje llegò en veinte grados, era la gente negra, y quando a las islas de Cabo Verde mas negra, y quando a los cinco grados, en derecho de la linea de la sierra Leona muy mas negra: pero que quando declinò hazia el Poniente, y llegò a la Trinidad y tierra firme, que creyo ser el cabo de Oriente, por respeto del lugar donde estaua, donde acabaua la tierra toda, y las islas, hallò mucha templança, y serenidad, y por el consiguiente de la manera que se ha dicho la gente. Demas desto, la multitud y grandeça desta agua dulce del golfo de la Vallena, que tiene cincuenta leguas della, se lo hazia imaginar: la qual le parecia que podia venir de la fuente del parayso terrenal, y baxar a este golfo, aunque viniessse desde muy lexos, y deste golfo nacer los quatro rios, Nilo, Tigris, Eufrates, y Ganges, o yr a ellos por sus cataratas, debaxo de tierra y de la mar tambien: y ciertamente, que para estar como estaua aquel nueuo mundo tan oculto, y ser entonces tan nueuo su descubrimiento, y ver las cosas tan nueuas que el Almirante via, y tantas y tan diuersas, no es de marauillar que tuuiesse nueua imaginacion y sospecha, y por esto no se deue de imputar a falta de saber, que se pudiesse a discurrir, si el mundo era del todo esferico, o no, y mirar en si se podia sospechar, que el parayso terrenal estuuiesse en parte de aquella region, supuestas las nouedades y mudanças que se le ofrecian, mayormente la templança y suauidad de los ayres, la frescura, verdura y lindeza de las arboledas, la dispusicion graciosa y alegre de las tierras, que cada pedazo, y parte dellas parece vn parayso: la muchedumbre, y grandeza impetuosa de tanta agua dulce; cosa tan nueua, y la manfumbre, simplicidad, blancura, y compostura de la gente, pues auia leydo, que vnos le ponian al Oriente, otros al Occidente, otros en la linea equinocial, y otros al Mediodia, y pensaua que aquello era el fin de Asia, y otra vez boluia al Sur, y tambien se hallaua a cinco grados de la linea, y experimentaua la frescura, y amenidad de la tierra y de la mar.

ta leguas della, se lo hazia imaginar: la qual le parecia que podia venir de la fuente del parayso terrenal, y baxar a este golfo, aunque viniessse desde muy lexos, y deste golfo nacer los quatro rios, Nilo, Tigris, Eufrates, y Ganges, o yr a ellos por sus cataratas, debaxo de tierra y de la mar tambien: y ciertamente, que para estar como estaua aquel nueuo mundo tan oculto, y ser entonces tan nueuo su descubrimiento, y ver las cosas tan nueuas que el Almirante via, y tantas y tan diuersas, no es de marauillar que tuuiesse nueua imaginacion y sospecha, y por esto no se deue de imputar a falta de saber, que se pudiesse a discurrir, si el mundo era del todo esferico, o no, y mirar en si se podia sospechar, que el parayso terrenal estuuiesse en parte de aquella region, supuestas las nouedades y mudanças que se le ofrecian, mayormente la templança y suauidad de los ayres, la frescura, verdura y lindeza de las arboledas, la dispusicion graciosa y alegre de las tierras, que cada pedazo, y parte dellas parece vn parayso: la muchedumbre, y grandeza impetuosa de tanta agua dulce; cosa tan nueua, y la manfumbre, simplicidad, blancura, y compostura de la gente, pues auia leydo, que vnos le ponian al Oriente, otros al Occidente, otros en la linea equinocial, y otros al Mediodia, y pensaua que aquello era el fin de Asia, y otra vez boluia al Sur, y tambien se hallaua a cinco grados de la linea, y experimentaua la frescura, y amenidad de la tierra y de la mar.

Desseua infinitamente el Almirante boluer a la Española, porque le daua el animo que alli auia necesidad de su presencia, y para despachar luego a su hermano don Bartolome, para proseguir aquel descubrimiento, que dexaua comenzado, y por las causas arriba referidas, y porque la gente yua cansada,

Córtina el discurso al Almirante.

Causas por donde se podia sospechar, que el parayso terrenal podia estar en aquella region.

El Almirante dio en pensar que podría ser, que el mundo no fuesse redondo.

Marauilla Almirante hallar la gente mas blanca, y de mejor ingenio.

La multitud y grandeça del agua dulce del golfo de la Vallena.

Causas por  
que el Al  
mirante se  
boluio a la  
Española.

fada, y sin pensamiento de auer salido de Castilla a descubrir: lo qual no les quiso dezir, porque no le pudiesen algun estoruo en el viaje, y porque los nauios que lleuaua eran grandes, siendo necesario, que para descubrir fuesen menores, y por la poca salud que lleuaua, especialmente de los ojos. De terminado pues de yr a la Española Miercoles a quinze de Agosto, desde el golfete que haze la Margarita con la Tierra firme, se encamino, descubriendo siempre grandes y altas tierras en la Tierra firme, y aquel dia anduuo de sol a sol sesenta y tres leguas, por las grandes corrientes que ayudauan al viento. Entre tanto que el Almirante andaua en los sobredichos trabajos, los tres nauios que despachò a la Española, con Caruajal, Arana y Colon, por la ignorancia de los pilotos, y por las grandes corrientes, que por la costa del Sur de aquella isla van abaxo, auiendo de yr al puerto de santo Domingo, fueron mas de ciento y sesenta leguas mas abaxo, y sin saber dõ de estauan, ni por donde yuan, se hallaron a donde estaua Francisco Roldan con los amotinados, viuiendo sin Dios, y sin ley: y aunque adrede lo quisieran hazer, no pudierã errarlo peor, y si en Castilla tuuieran noticia del alzamiento de Francisco Roldan, facilmente sospecharan, que auia sido industria, o malicia de los pilotos, o de los Capitanes.

Los tres nauios q̄ yuã a la Española errarõ el viaje.

Francisco Roldã va a los tres nauios.

Sabiendo Francisco Roldan, y su compaña de la llegada de los nauios, en parte temiendo, y en parte dudando, quedaron espantados: fueron al puerto que estaua dos leguas, encubrieron la desobediencia en que estauan, preguntaron como aportaron alli, y que nueuas auia del Almirante. Respondieron, que por yerro, y por las corrientes, y que el Almirante llegaria presto con otros tres nauios, por

que auia algunos dias que se apartò dellos la buelta del Sur, entraron en los nauios, holgaronse, y dieronles refresco de Castilla, y tornados a salir por recio a los capitanes, que por la dificultad que tenian los nauios de boluer a santo Domingo por las corrientes, y brisas, era bien, que la gente trabajadora que yua al sueldo, se fuesse por tierra, y acordaron que los lleuasse Iuan Antonio Colon capitan del vn nauio, salieron a tierra quarèta hombres con sus ballestas, lâças, y espadas, y dandoles a entender Francisco Roldan, que yuan a padecer muy aspera vida, pues que los auian de hazer trabajar y cabar con mucha hambre y lazeria: facilmente los persuadiò que se quedassen con el, porque les dio a entender la vida que cõ el auia de traer, que era andarfe de pueblo en pueblo, robando el oro y lo que les parecia: y aunque estos quarenta hombres eran todos delinquètes, y hombres de mala vida, todauia huuo ocho que tuuieron fe con su Capitan. Quedaron con esto los tres capitanes aduertidos, q̄ Francisco Roldan estaua fuera del seruicio del Rey, y siendo el Capitan Colon el que mas sentia este caso, fue a el dixole, que mirasse que aquellos hombres auian recebido anticipadamente seys meses de sueldo del Rey, y que los embiaua para sacar oro, y seruir en otras cosas, y que perjudicaua mucho el seruicio del Rey, en detenerlos de aquella manera, y que no diesse lugar a tanto escandalo. Pero no curando Francisco Roldã de sus palabras, pues que con los que se le auian juntado tenia ya mas de cien hombres para defenderse del Almirante, de quien mucho temia: Iuan Antonio se boluio a los nauios.

Pedro de Arana, y Iuã Antonio Colon, acordaron de yrse a santo Domingo con los nauios, quedandose el Capitan

Determinarõ los Capitanes, q̄ la gente de trabajo yua por tierra con Iuã Antonio Colon.

Los Capitanes de los nauios, echã de ver q̄ Roldã a da alterad

Francisco Roldã haz poco caso de lo q̄ le ze el Capitan Iuã Antonio Co

pitan Alonso Sanchez de Caruajal, para yrse por tierra, y procurar la reducion de Roldan. Alcanço en este tiempo el Adelantado a saber por via de los Indios, que hàzia Poniente andauan tres nauios, y sospechãdo que deuiã de venir de Castilla, y que auria errado el camino, despachò vna carauela a buscarlos, y antes q̄ los nauios llegassen, ni que Roldan se viesse con tanta gente, auia escrito a algunos de los que estauan con el Adelantado, q̄ si llegasse el Almirante, procurassen de concertarle. El Almirante el segun do dia que nauegava para la Española fue al Norueste, quarta del Norte, veinte y seys leguas con la mar llena, y como siempre yua con grandissima aduerteñcia sobre todas las cosas, notò aqui, que quando partia de Canaria para la Española, passãdo trezientas leguas al Oeste, noruesteãuan las agujas vna quarta, y la estrella del Norte no se açaua, sino cinco grados, y en este viaje nõca le noruesteo, hasta ora que noruesteãua mas de quarta y media, y algunas agujas noruesteãuan medio viento, que son dos quarta, y esto fue todo de golpe, y cada noche estaua sobre el auiso, marauillãdo se de tanto mudamiento del cielo, y de la templança tan cerca de la linea equinocial, en todo aquel viaje, despues de auer hallado la tierra. Hallò tambien alli, que la estrella del Norte tenia en catorze grados, quando las guardas auian passado de la cabeça el termino de dos horas y media, y escriuiendo a los Reyes Catolicos les suplicaua, que tuuiesse este negocio en mucho, sin dar lugar a las calunias de sus emulos, pues se deuia de creer, que era gran cosa, y que deuia de auer algo, a donde se hallaua grano de oro de veinte onzas que les auia lleuado, y de cobre de nacimiento de seys arrobas, y pues se hallaua azul, ambar,

algodon, pimienta, canela, brasil, estoraque, sandalos blancos, y cetrinos, linaloes, gengibre, encienso, mirabolanos de toda especie, y la Cabuya, q̄ es vna yerua que haze pencas como cardo, de q̄ se puede hazer muy buena tela, por el buen hilo que della se faca.

Yua nauegando el Almirante presperamente, porque viernes, sabado, y Domingo diez y nueue de Agosto, nauegò ciento y nueue leguas, y llegò a la isla Beata, que dista obra de quinze leguas del puerto de Yaquimo, y veinte y cinco de santo Domingo, y està junto a la Beata la isla Altouelo, pesole de auer decaydo tanto, pero no se marauillo, porque como en las noches estaua al reparo barlouenteando, por miedo de baxar algunas islas, o baxos, por no estar descubiertos hasta entõces aq̄llos mares, de noche no andaua camino, y las corrientes, que por alli son muy grandes, y baxan hàzia tierra firme, y el poniente, ouieron de lleuar los nauios sin sentirse tan abaxò, y correr tanto hàzia la Beata, que ha acaecido muchas vezes tardar los nauios seys y ocho meses antes de poder llegar a santo Domingo. Surgio pues entre la Beata, y la isla Española, que ay dos leguas de mar en medio, embio las barcas a veinte de Agosto a llamar Indios a las poblaciones que alli auia, y escriuió al Adelantado, auisando de su llegada, fueron a la nao seys Indios en dos vezes, y vno dellos lleuò vna ballesta con su cuerda, nuez, y aparejos, que no cauò pequeño sobresalto al Almirante, pensando que fuesse de algun soldado muerto: y porque desde santo Domingo se vierò passar los nauios hàzia baxo, sospechando don

El Almirante de cat de su de rota.

El Almirante llega a la Beata.

Don Bartolome va a ver al Almirante, y entran en santo Domingo.

Don Bartolome Colõ embia a buscar los nauios.

Nota el Almirante el noruesteo de las agujas.

El Almirante escriue al Rey Catolico.

aunque se le aguo con las nuevas que le dio del alteracion de Francisco Roldan, y a veinte y dos de Agosto entraron en santo Domingo, auiendo pocos dias menos de dos años y medio, que el Almirante auia salido de la Española con Iuan Aguado.

*Cap. XIII. Que el Almirante procuraua reduzir a los amotinados, y su pertinacia, y los prouechos que de la isla se saca para los Reyes.*



**S**ALIO Toda la gente a recibir el Almirante, con don Diego Colon, mostrando gran contento de su llegada, aunque por las alteraciones, quando penso el Almirante que yua a descansar, se hallò embuelto en otros trabajos. Quiso ver luego el processo que auia hecho el Adelantado contra los amotinados, y no contento con el, hizo otro, a donde se probó bastantemente, que el leuuntamiento auia procedido del mal animo de Francisco Roldan, pues que a el ni a nadie jamas dio el Adelantado, ni otra persona ocasion de queja, ni hizo mal tratamiento. Pocos dias despues del Almirante llegaron los tres nauios con Arana, y Iuan Antonio Colon, y la carauela que don Bartolome auia embiado a buscarlos, el vno dio en vnos baxos, y perdio el gouierno, y lleuó muy mal tratado, y porque se detuvieron muchos dias por las corrientes y vientos cõtrarios, se perdieron casi todos los bastimentos, y con la relacion que se dio, de los quarenta hombres que se auian quedado con Roldan, recibio mucha pena, pareciendo que se auia ensoberuecido: todauia tratò de ver si podria

traerle por bien, perdonandole sus delitos, porque sentia mucho lo que sus enemigos auian de murmurar en Castilla de aquella alteracion, porque tambien le afirmauan, que en sabiendo que era llegado yria a ponerse en sus manos, porque así lo auia escrito. Llegò en esta ocasion de Xaraguà el Capitan Alonso Sanchez Caruajal, y certificò la pertinacia de Francisco Roldan, sin que lo mucho que le auia persuadido su reducion, fuesse de prouecho.

Francisco Roldan, o porque de los Indios fue auisado de la llegada del Almirante, o porque amigos que tenia en santo Domingo se lo escriuieron, determino de acercarse, fuesse al Bonaio, a vna muy fertil y graciosa vega, y muy poblada, a donde estauã poblados algunos Castellanos, despues q̄ se edificò el Bonaio, y dista veinte leguas de santo Domingo: y como el Almirante temblaua, de que llegasse a noticia de los Reyes Catolicos cosa q̄ les diesse pena, y que desautorizasse las cosas de las Indias, que le auian costado tantos sudores, ni de dõde sus emulos tomassen materia para caluniarle, quiso encaminar el concierto de los alterados en esta forma. Era el mayor desseo de la mayor parte de los Castellanos de la isla, tener licencia para boluerse a Castilla, mando pregonar a doze de Seriembre, que daria licencia a quãtos se quisiesse yr con passaje y bastimentos, con que todos recibieron grã contẽto, porque de ocho nauios que auia en el puerto, los cinco se hallauan casi despachado, y dos a pũto, para que el Adelantado fuesse a proseguir el descubrimiento de Paria: y siẽdo en esto auisado el Almirante, que Francisco Roldã yua a la Concepciõ, en cuya comarca tenian haciendas algunos de los amotinados, aduirtio el Alcayde de la fortaleza Miguel Ballester,

El Almirante pensando q̄ va a descansar, halla mayores trabajos.

El Almirante haze nuevo processo contra Roldan.

El Almirante desea reducir a Roldan: mas esta pertinacia.

Sentia mucho el Almirante el alteracion de la isla.

El Almirante da licencia a todos los que quisierẽ boluer a Castilla.

ter, para que estuuiesse cō cuydado, y procurasse de hablar a Francisco Roldan, y le dixesse el sentimiento q̄ tenia de q̄ vna persona como el, a quien auia dexado en tan preminente lugar, cuyo oficio era tener a todos en paz, anduuiesse con tanto escandalo, de q̄ a los Reyes resultaua tãto de seruicio: pero que con todo esto por la mucha voluntad que siempre le auia tenido, le perdonaria lo passado si se reduzia, y que si queria seguro se le embiaria como el lo ordenasse. El Alcayde Ballester fue a la fortaleza del Bonao, no hallò a nadie, supò en la vega nueua, que Adrian de Moxica, Gamiz, y Riquelme, que eran de los principales, y uan al Bonao (cada vno de por si) con gente, y que Francisco Roldan por otra parte yua con los demas, y que se auia de juntar en la casa de Riquelme, que la tenia en el Bonao.

Antes que se fuesse a Castilla el Almirante, el año de 1496. por el mes de Março, o poco despues de partido, en lugar de los tributos se impuso a algunos pueblos, que tuuiesse cuydado de hazer las labranças de las poblaciones de los Castellanos, a imitacion de lo que vsauan con sus Caziques, y desta manera parecia que con mas voluntad podian perseverar los Castellanos en las Indias, aficionandose a ellas, y acudir mercaderes de Castilla, de manera que las rentas reales se acrecentassen, sin que los Reyes tuuiesse necesidad de gastar tanto como hazian en aquellos principios, y alçar la mano de aquel negocio, cosa que mucho temia el Almirante, auiendo tantos que lo contradexian, y los Indios que no obedeciã en estas labores erã castigados, y los q̄ se huhiã tenidos por esclauos. La otra grangeria (para q̄ se començasse a facar provecho) era la del Brasil, que dezia el Almirante que auia en la Prouincia del Yaquimo, en la

costa del Sur, poco menos de ochenta leguas de santo Domingo la costa a baxo: y destas dos grangerias, contando los esclauos por quatro mil, y del Brasil quatro mil quintales, escriuio a los Reyes, que se facarian quatrocientos: y assi poco despues de llegado a santo Domingo, porque entendio, que vn Cazique que estaua repartido para el seruicio de la fortaleza, cesando de acudir con el seruicio, se fue a los montes, embiarõ soldados, que hizieron vna buena pressa de gente, q̄ se lleuò en estos nauios, porq̄ hazia cuenta, q̄ los Reyes Catolicos se aprouecharren destes Indios, como los Reyes de Portugal de los negros de Guinea.

En estando juntos Frãncisco Roldã, Pedro de Gamiz, y Adriã de Moxica, el Alcayde Miguel Ballester los fue a hablar, como el Almirante se lo auia escrito, y auiendoles dicho quanto le ordeno, ofrécidoles el perdõ, y representado el deseruicio q̄ hazia al Rey, en andar de aquella manera, mostraron q̄ venian de diferente proposito, diziendo palabras de poco respeto, y mucha soberuia contra el Almirante, y entre otras cosas, que no yuan a buscar paz, sino guerra, y que Francisco Roldã tenia al Almirante, y a todo su estado en el puño, para mantenerle, o deshazerle, y q̄ no se le hablasse en partido, hasta que el Almirante boluiesse la caualgada de los Indios, que auia hecho llevar por esclauos, porque los tenia asegurados debaxo de su palabra y amparo, y que a el tocava librarlos del agrauio, que tan injustamente se les hazia. Allende desto, quando el Almirante pensaua, q̄ se acercauan para mas presto venir a su obediencia, acordarõ de escreuirle vna carta, en la qual dezia, que por las cosas passadas, entre ellos, y el Adelantado, fue necesario apartarse de su yra: y aunq̄ la gente por los

El Almirante dize, que los Reyes facaria quatrocientos de renta de la Española.

El Alcayde Ballester habla a los amorinos, y su respuesta.

Soberuia de Francisco Roldan.

agra-

„ agrauios recibidos auia propuesto de  
 „ destruyrle, mirando a su seruicio, Fran-  
 „ cisco Roldán, Adrian de Moxica, Pedro  
 „ de Gamiz, y Diego de Escobar lo auia  
 „ estoruado, y detenido hasta la llegada  
 „ de su Señoria, q̄ confiauán lo remedia-  
 „ ria, y q̄ entre tanto auian estado en v-  
 „ na parte de la isla esperando, y q̄ auie-  
 „ do ya mas de vn mes q̄ su Señoria es-  
 „ taua en la tierra, y no los auia escrito,  
 „ mandádoles lo q̄ auian de hazer, cre-  
 „ hian q̄ estaua muy enojado con ellos,  
 „ y por muchas razones q̄ les auian re-  
 „ ferido q̄ dezia contra ellos, desleando  
 „ los castigar, no mirando lo q̄ le auian  
 „ feruido en euitar algun daño, que pu-  
 „ diera hallar hecho: por lo qual auian  
 „ acordado por remedio de sus honras  
 „ y vidas, de no se consentir mal tratar,  
 „ q̄ por tanto le suplicauán, les mādasse  
 „ dar licencia, para que de aquel dia en  
 „ adelante se tuuiesse por despedidos,  
 „ de la obediencia que cō su Señoria ten-  
 „ nian assentada, q̄ aunque se les hazia  
 „ muy graue, eran forçados de cumplir  
 „ con sus honras. Fue escrita esta carta a  
 „ diez y siete de Otubre en el Bonaio, y  
 „ firmada de los quatro sobredichos.

Llego el Alcayde Ballester a santo  
 Domingo, cō la respuesta de Fráncisco  
 Roldán, y de sus cōpañeros, y como  
 vio q̄ era diferente de lo q̄ sus amigos  
 le auian dicho, q̄ no aguardaua sino su  
 perdón para yr a su obediencia, y que  
 tambien dezian, q̄ no permitiriá que  
 nadie fuesse a tratar cō ellos, sino Aló-  
 so Sanchez de Caruajal; por muchos  
 indicios q̄ tenia, comēço a sospechar  
 contra la fidelidad de Caruajal, princi-  
 palmente por no auer hecho lo q̄ pu-  
 diera en cobrar los quarenta hōbres  
 de Castilla, q̄ se passaron a Roldán, y por  
 algunas platicas q̄ con el auia tenido  
 en el nauio, y refrescos que le auia da-  
 do, y porque auia procurado de llevar  
 poder de los Reyes, para ser acompa-  
 ñado del Almirante, por las quejas

Los amoti-  
nados escri-  
uen al Al-  
mirante.

El Alcayde  
Ballester  
lleua a san-  
to Domini-  
go la respue-  
sta de Rol-  
dan.

Sospechas  
del Almirá-  
te contra  
Alonso Sa-  
nchez de Car-  
uajal.

que Iuan Aguado auia referido: de lo  
 qual dixerón algunos, q̄ se auia jatado  
 Caruajal, y porque auendose queda-  
 do en tierra Pedro de Gamiz, le auia  
 con mucha gente acompañado, hasta  
 seys leguas de santo Domingo, por a-  
 segurarle de los Indios, y cō el auia te-  
 nido mucha comunicacion: y demas  
 desto porque huuo quien dixo, q̄ Aló-  
 so Sanchez de Caruajal auia persuadi-  
 do a Roldán, y a sus compañeros, que  
 se fuesse hãzia el Bonaio, para que si  
 el Almirante se tardasse, o no viniessse,  
 Caruajal como acompañado del Al-  
 mirante, y Roldán como Alcalde ma-  
 yor, gouernassen la isla a pessar del A-  
 delantado, y porque llegados los alte-  
 rados al Bonaio, se carteaua con Rol-  
 dán, y le embiaua cosas traydas de Ca-  
 stilla, y porque no querian tratar con  
 otro, y deziã que le tomarian por Ca-  
 pitán: y aunque todos estos indicios,  
 cargauán mucho a Caruajal, parecien-  
 do al Almirante, que siendo cauallero  
 haya como tal, y porq̄ los alterados  
 le pedian, acordò de hazer de la nece-  
 sidad virtud, porque en todas mane-  
 ras le conuenia sossegar por bien aque-  
 lla gēte, y em biarle juntamente cō Mi-  
 guel Ballester: con los quales escriuió  
 a Francisco Roldán la carta siguiente.

Caro amigo recebi vuestra carta, y  
 luego q̄ aqui llegue, despues de auer  
 preguntado por el señor Adelantado, y  
 por dō Diego pregūte por vos, como  
 por aq̄l en quié tenia yo harta confiã-  
 ça, y dexè con tãta certeza, q̄ auia bien  
 de assentar todas las cosas q̄ menester  
 fuesse, y no me supieron dar nueuas  
 de vos, saluo q̄ todos a vna voz me di-  
 xeron, q̄ por algunas diferencias q̄ aca-  
 auian passado, desleauades mi venida  
 como la saluaciō del Alma, y yo cierta-  
 mente assi lo crey, porq̄ aun lo viera  
 con el ojo, y no creyera q̄ vos auia-  
 des de trabajar hasta perder la vida, saluo  
 en cosa q̄ a mi cūpliesse, y a esta causa  
 hable

Sospecha  
del Almirante  
contra  
Caruajal.

Nã que  
pax vel  
intra, y  
lior sit  
sifisimo  
lo. Cice.

Respu-  
sta del Almirante  
a Rol-

*Cap. XIII. Que los amotinados  
tratan de concierto con el Al-  
mirante, y los embiò segu-  
ridad.*



Legados el Alcayde Ballester y Caruajal al Bonaò cò mucha prudencia, hablò Caruajal a los amotinados, y con tanta eficacia, que monio a Francisco Roldan, y a los mas principales para que fuesen a hablar al Almirante con que todo se crehia que se acauara, pero como la gète nò gustaua de dexar la vida haragana y libre que traya, todos juntos en alta voz dixeron, que no auia de ser afsi, sino que si concierto se auia de hazer fuesse publico a todos, pues a todos tocaua, y porfiando Caruajal, y el Alcayde en metellos en razò, y no aprouechando, determinò Roldan de escriuir. Que aunque el y otros de su còpañia auian acordado de yr a hazerle reuerencia, y la gente no lo auia consentido, y el temia que el Adelàtado, o otro por el le haria alguna afrèta no embargante el seguro que de palabra le embiaua, y porque las cosas despues de hechas no renian remedio, le embiasse vn seguro firmado de su nombre, el qual embiaua ordenado para si y para algunos mancebos que auia de yr con el, y que allende desto Caruajal y otros principales criados del Almirante tomassen la fe y palabra fuerte y firme al Adelantado, q̄ el ni otra persona por el les haria mal ni daño, ni enojo alguno durante el seguro, y lo firmassen de sus nombres, y con esto afsi acordado el yria a besarle las manos, y hazer quanto le mandasse en el negocio, y veria quanto le seruiria en ello. Con esta carta boluiò Caruajal y escriuiò Ballester al Almirante

Los amotinados no quierè con cierto.

H en

„ hablè largo cò el alcayde con mucha  
„ certeza, que segun las palabras q̄ yo le  
„ auia dicho, y os dixo que luego vernia  
„ des aca, allende de la qual venida cre-  
„ hia mas desto, que aunque aca huuièra  
„ pasado cosas mas graues de lo q̄ estas  
„ puedè ser, q̄ aun biè nollegaria quãdo  
„ vos feria des conmigo, a me dar cuèta,  
„ cò plazer de las cosas de vuestro car-  
„ go, afsi como lo hizierò todos los otros  
„ a quiè cargo dexè, y como es de costù-  
„ bre y hõra dellos verdaderamente, si en  
„ ello auia impedimètos, por palabras q̄  
„ se fariã por escrito, y q̄ no era menester  
„ para ello seguro, ni carta, y q̄ fuera afsi.  
„ Yo dixè luego, q̄ aqui llegue, q̄ yo asse-  
„ guraua a todos, q̄ cada vno pudiesse  
„ venir a mi, y dezir lo q̄ les plazia, y de  
„ nueuo lo torno a dezir, y los asseguro:  
„ y quãto a lo otro q̄ dezis de la yda de  
„ Castilla, yo auia causa, y de las perso-  
„ nas q̄ cò vos estã, creyèdo q̄ algunos se  
„ querian yr, e detenido los nauios 18.  
„ dias mas dela demora, y los detuuiera  
„ mas, saluo que los Indios que lleuan  
„ les dan gran costa, y se les morian, pa-  
„ receme que no os deueys creer de li-  
„ gero, y deueys mirar a vuestro honras  
„ mas de lo que me dizen que hazeys,  
„ porque no ay nadie a quiè mas toque,  
„ y no dar causa, que las personas que  
„ os quieren mal, aca, o en vuestra tier-  
„ ra ayan en que dezir, y euitar que el  
„ Rey, y la Reyna nuestros señores no  
„ ayan enojo de cosas en que esperauã  
„ plazer: por cierto quãdo me pregun-  
„ taron por las personas de aca en quiè  
„ pudiesse tener el señor Adelantado  
„ consejo y confiança, yo os nombre pri-  
„ mero que a otro, y les fize vuestro ser-  
„ uicio tan alto, que agora estoy con  
„ pena a que con estos nauios ayan de  
„ oyr el còtrario, agora ved que es lo q̄  
„ se puede e conuenga al caso, y auisad-  
„ me dello, pues los nauios partieron, y  
„ nuestro Señor os aya en su guarda, de  
„ santo Domingo a 20. de Octubre.

en la misma conformidad, suplicando le que se concertasse con aquella gente, especialmente para que se fuesse a Castilla, como ellos lo pedian, porque de otra manera creya que no se haria bien sus hechos, porque temia que los mas que estauan con el se auian de passar a ellos, pues ya se auian ydo ocho, y entre ellos vn Valenciano, que dezia que se passarian otros treinta, y assi crehia que le auian de desamparar, salvo los hidalgos y caualleros que con el estauan.

*El Almirante muy angustiado por ver que pocos tenia de confiar.*

Grande fue el angustia que recibio el Almirante con esto, y conocio que tenia pocos consigo que le siguiessen en la necesidad, porque haziendo alarde para yr al Bonaio contra Francisco Roldan, pareciendo que era mas segura la guerra que la paz contra aquellos insolentes, no hallò mas de setenta que dixessen que harian lo que les mandasse, de muchos de los quales no tenia confianza, sino q̄ al mejor tiempo le auia de dexar, y de los otros el vno se hazia coxo, el otro enfermo, y el otro se escusaua, q̄ tenia su amigo cò Francisco Roldà, y el otro su pariente. Por esta necesidad estrema en q̄ el Almirante estaua, por el ansia q̄ tenia de assentar la tierra, para que los Indios tornassen a pagar los tributos, para embiar dineros a los Reyes, para suplir los gastos q̄ hazian: estaua muy inclinado a otorgar todas las còdiciones, y partidos q̄ le pidieffen los amotinados, y para ello mandò, q̄ se hiziesse vna carta de seguro general, para todos los q̄ quisieffen boluer al seruicio de los Reyes, como de antes, y huiesse seguido a Francisco Roldà, prometiendole, q̄ no se trataria de cosas passadas, y q̄ en los casos venideros se auria humana, y piadosamente con ellos, y q̄ se daria passaje a los q̄ quisieffen boluer a Castilla, y se les pagarian sus sueldos: y q̄ deste seguro pudieffen vsar dentro de diez y seys

*Pace suspecta, tutius bellum. Tac.*

*Ansia grande del Almirante por pacificar la tierra.*

*Necessitati pare, quã necesse est, quid se sperant. Liu.*

dias, y q̄ los q̄ estuuieffen mas lexos gozassen del termino de treinta dias, y no viniendo dentro destes plazos juntos, o cada vno por sí, q̄ procederia còtra ellos: lo qual se pregonò en santo Domingo a nueue de Nouiẽbre, y se fixò la carta en la puerta de la fortaleza, y otra carta particular de seguro embio a Francisco Roldan, y a los que con el quisieffen yr, cuyo tenor era el siguiente. Yo don Christoual Colò Almirante del Oceano, Visorey, y Governador perpetuo, de las islas y tierra firme de las Indias, por el Rey, y la Reyna nuestros señores, y su Capitan general de la mar, y del su Consejo, por quanto entre el Adelatado mi hermano, y el Alcalde Francisco Roldan, y su còpañia, ha auido ciertas diferencias en mi ausencia, estando yo en Castilla: y para dar medio en ello, demanera que sus Altezas seã seruidos, es necesario, q̄ el dicho Alcalde vega ante mi, y me haga relacion de todas las cosas, segun q̄ han pasado, caso q̄ ye de algo dello este informado (por el dicho Adelatado) como es mi hermano, por la presente doy seguro, en nombre de sus Altezas, al dicho Alcalde, e a los que con el vinieren a qui a santo Domingo, a donde yo estoy por venida, esta y buelta al Bonaio, a donde el agora està, que no sera enojado, ni molestado, por cosa alguna en su persona, ni de los que con el vinieren, durante el dicho tiempo: lo qual prometo, y doy mi fe y palabra como cauallero, segun uso de España, de lo cumplir y guardar este dicho seguro, como dicho es, en firmeza de lo qual firme esta escritura de mi nombre.

Andando en estos tratos, por q̄ los cinco nauios no lleuauan de demora por còcierto, q̄ se suele a hazer sino vn mes quando los fletaua, y por aguardar este còcierto los auia detenido diez y ocho dias mas, y se moria muchos de los

*El Almirante otorga seguro, y perdò general a los amotinados.*

los esclauos q̄ yuã en ellos , no pudo detenerlos, y los huuo de despachar, y escriuio a los Reyes la rebelion de Francisco Roldan, y los daños que cō su gente hazia por la isla, pedia religiosos para la dotrina, y vn letrado persona esperimentada para la justicia, por que sin la justicia Real, crehia q̄ aprovecharian poco los religiosos. Dezia, que aunque al principio, la delicadeza de los ayres, y de las aguas tenia la gente enferma, ya estaua sana, y hecha a la tierra, y que con el pan de los Indios se hallaua con mas salud q̄ con el de trigo, y q̄ auia infinitissimos puercos y gallinas, que auian multiplicado, y otras muchas cosas en abundancia, demanera que no faltaua sino vino y vestidos, y que en lo demas era tierra de los mayores haraganes del mundo, y que seria bien que en cada passaje se le embiassen cinquenta o sesenta hombres, y que embiaria a Castilla otros tãtos delos haraganes, y de sobedientes, y que este era el mejor castigo, y como auian ydo queexas, que auia açotado, y ahorcado, y tratado mal los Castellanos, y aora estaua alçado Francisco Roldan, no osaua corregir las malas costũbres, y castigar los delitos q̄ cometian los que le seguian, como los de Francisco Roldan.

*Cap. XV. Que los amotinados se concertan con el Almirante, y despues no passaron por el concierto, y del arrogancia de Francisco Roldan.*



SCRIVIO Tambien a los Reyes Catholicos, que porque dezia Francisco Roldan, que no tenian necesidad de perdõ,

porque no tenia culpa, y que el Almirante era hermano del Adelantado, era juez sospechoso, andaua trabajando de concertar q̄ fuesse a Castilla, y que sus Altezas fuesen los juezes: y que caso que se huuiesse de hazer pesquisa, se podria hazer en presencia de Alõso Sanchez de Caruajal, que era amigo de los Alçados, y de Miguel Ballester, y se podria embiar a sus Altezas, y los amotinados persona que hablasse por ellos, y estarie entre tanto en seruicio de sus Altezas, y no queriendo, se podrian passar a la isla de san Iuan, porque no destruyessen la tierra, y que no viniendo en concierto, estaua determinado de trabajar para destruyrlos, porque cesassen tantos males, y assentar los naturales de la isla, para que tornassen a la obediencia, y pagassen los tributos que solian, y que su ausencia, por no auerle despachado en la Corte, ni en Seuilla, con la breuedad que conuenia, auia causado este daño, pues que ya los Castellanos se hallauan bien en la tierra, y eran seruidos de los Indios, que les hazian casas y poços, y todo lo que auian menester, y que no auia necesidad, sino de gente que los tuuiesse sujetos. Hizo tambien saber a los Reyes, como tenia aparejados tres nauios, para que su hermano el Adelantado fuesse a descubrir lo que el auia dexado, y que no aguardaua sino ver en que paraua el concierto de Francisco Roldan: porque como don Bartolome Colon era hombre valiente, y de guerra, no le queria apartar de si mientras no se foflegauan los alterados, y es cierto, que si no se impidiera este viaje del Adelantado, descubriera hasta Nueva España, embio de los pañizuelos, y Almayzares pintados de Paria, y ciento y setenta perlas, y ciertas pieças de oro, piendiendo que se tuuiesse en mucho, q̄ se

H 2

huuies-

Que la causa del despacho al Almirante, causa la rebelion de Roldan.

El Almirante dice, que tiene aparejados tres nauios, para embiar su hermano a descubrir

El Almirante embia al Rey de las perlas q̄ refaca en Paria.

huuiesen hallado perlas en Poniēte. Embio así mismo, la pintura, o figura de la tierra que dexaua descubierta, con las Islas que cerca della estauan, y relacion de su viaje.

*Multorū o-  
dijs nullas  
opes posse re-  
sistere. Cice.*

*Iuan Rodri-  
guez de Fō-  
seca enemi-  
go del Al-  
mirante.*

*Francisco  
Roldāva al  
Bonaō con  
intenciō de  
soscacar algu-  
na gente.*

No fuerō solas las cartas del Almirante, porq̄ Francisco Roldan y sus amigos, escriuierō muchas cosas cōtra el, q̄ dieron materia a sus emulos, para hazerle todos los malos oficios que pudieron, y el principal, pensaua el Almirante, q̄ fue Iuan Rodriguez de Fōseca, que ya era Obispo de Badajoz: al qual siempre tuuo por sospechoso. Francisco Roldan en recibiendo la carta del Almirante, salio del Bonaō, y cō poca verguença, y mucha disimulacion, con algunos de sus amigos fue a santo Domingo a hablar con el Almirante debaxo del seguro, y aunque hablarō de cōciertos, y el dio las queexas q̄ tenia, y se llegō a tratar de medios, quedo en que Francisco Roldā lo platicaria con su cōpañia, y auisaria de lo q̄ se acordasse, y se boluio al Bonaō, auiedo se entredido, q̄ fue cō intenciō de soscacar alguna gente, antes q̄ por concluir cosa buena: y porq̄ no se enfriasse el trato, acordō el Almirante de embiar a Francisco Roldan a Diego de Salamanca su mayordomo, hombre cuerdo y honrado, y auiendose platicado del concierto, embiaron al Almirante ciertos capitulos de hōbres insolētes, y q̄ no querian dexar la vida q̄ trahia, pero el Almirante por no ser conuiniētes al seruicio de los Reyes, ni a su hora no los quiso acetar, y embio a los alterados a Alonso Sanchez de Caruajal, con orden, q̄ les dixesse, no ser cosa honesta, ni seruicio de los Reyes, q̄ firmasse aquellos capitulos, pero q̄ mirassen lo que el podia firmar, saluo su honor, y el seruicio de los Reyes, q̄ lo firmaria de buena gana. Fue Caruajal a la Concepcion, a donde ya estauā procurando de tomar la fortaleza, y ya

auian quitado el agua, pero llegado Caruajal se moderaron: tratō cō Francisco Roldan, y con los principales, y al cabo con todos, y concluyerō ciertos capitulos, el fin de los quales, y que mas desleuaua el Almirante, fue, que se fuesen a Castilla, por quitar de aquella isla gente tā corruta y atreuida: para lo qual les auia de dar dos nauios en el puerto de Xaraguā, bien aparejados con bastimētos, y que sacasse cada vno vn esclauo, y las mancebas que tenia preñadas y paridas, en lugar de los esclauos q̄ se les auian de dar, y que se les diese carta de bien seruido, y se les restituyessen los bienes que dezia que se les auian tomado, y algunas otras condiciones.

El Almirante otorgō y firmō los capitulos, con q̄ no admitiessen en su cōpañia mas Castellanos, y cō que se embarcassen dentro de cinquenta dias, y no lleuassen esclauo alguno por fuerça, de los que se les auia de dar de merced, y que darian cuenta y razon, a las personas q̄ el Almirante embiasse al puerto, de lo que metiessen en los nauios, y les entregarian lo que tuuiesen de la Real hazienda. Todo esto firmo Francisco Roldan, en nombre de todos los alterados, con condiçō, que la confirmacion del Almirante le fuesse dētro de diez dias: la qual firmō a veinte y vno de Nouiembre, y los alterados se fueron la buelta de Xaraguā, diciendo que yuā a aparejar su partida, aunq̄ no tenian tal pensamiento: mandō el Almirante adereçar los dos nauios, y que se dexasse el descubrimiento que auia de hazer su hermano don Bartolome, y porq̄ luego supo, q̄ algunos de la cōpañia de Roldan, dezia q̄ no querian yr a Castilla, mādō hazer vn seguro, ofreciendo sueldo del Rey a los que se quisiessen quedar, o a vezindar, y porque los nauios por impedimētos q̄ se ofrecierō, no se pudieron despa-

*Cōcierto de  
los amos  
nados eñ el  
Almirante.*

*El Almirante  
firmo los  
capitulos  
dē cōcierto.*

*Francisco  
Roldan firmo  
el concierto.*

El Almirante embia a Xaraguá a portierra, a enteder en el despacho de los amotinados.

Los nauios del Almirante van a Xaraguá.

Los amotinados no quierē pasar por el concierto.

Año. 1499.

despachar hasta Enero del año adelante mandò, que Caruajal por tierra fuesse a Xaraguá, a enteder en el despacho de los q se auian de embarcar juntamente con Roldan, entre tanto q los nauios llegauan: y tábien el Almirante se partio para la Ysabela, y para visitar la tierra, y procurar de encaminar que se pagassen los tributos, y dexò en su lugar a su hermano don Diego Colò. Partierò los nauios para Xaraguá, dioles vna terrible tormeta, por lo qual se huuieron de entrar en puerto Hermoso, diez y feys leguas de Santo Domingo, y porq Frãcisco Roldã, y los mas de aqlla cõpañia, no teniã gana de yr a Castilla, porq temian de ser castigados, tomarò achaque para ello, el dezir q se hallauan libres de lo prometido, por auer espirado el plaço de los cincuenta dias: y que auia quedado por el Almirante, por auerlos querido engañar, buscãdo mañas para prenderlos. Todas estas dilaciones erã de grandissimo daño para el Almirante, porq gastaua bastimetos, ocupaua gente, perdia tiempo en embiar el Adelantado a continuar su descubrimiento, y en cõponer el negocio de los tributos, en que pensaua seruir mucho a los Reyes: lo qual no podia hazer, estando la isla en tanta turbacion.

En el principio del año de 1499. viẽdo Alonso Sanchez de Caruajal, q los amotinados no cõplian lo capitulado, acordo de hazerles vn requirimiento en forma, delãte de Francisco de Garay, a quien para estas cosas auia el Almirante criado por escriuano; pero no bastãdo nada el Almirante escriuio vna carta a Francisco Roldan, y a Adriã de Moxica, rogãdoles, y amonestãdoles cõ toda modestia, q se quitassen de tã dañada opinion, porq cessasse la destruycion de la isla, y otras muchas cosas q los pudieran mouer: pero Frãcisco Roldan cerrando las orejas a

los buenos cõsejos, respondiò al Almirante en vna carta cõ mucha arrogancia y prefunciõ, q le besaua las manos por el buẽ consejo, pero q no tenia necesidad del, y otras cosas cõ q mostraua su temeridad. Boluio Caruajal a persuadirles, q se resoluiesse, y tomassen medios, pero ninguno les cõtenta uo, sino los q ellos dauan, pidieron vna carauela para embiar sus mèsageros a los Reyes, cõcedioselo Caruajal, pero llegando a poner este acuerdo por escrito, dixerò q no querian, porq el no trahia poder para ello, y visto q no podia hazer nada, determinò de boluerse a santo Domingo, a dõde ya se hallaua el Almirante, y mandò a los dos nauios q se boluiesse. Saliose Francisco Roldã tras Caruajal, cõ intento de comer a dõde el comiesse, y no queriendo passar tan adelante, aparearonse debajo de vna sombra, y hablãdo mucho en este negocio, afirmaua Roldã, que queria tomar el consejo, q muchas vezes el Almirante le auia dado, y dezia q le embiasse vn seguro firme cõ prouision Real, y otro firmado de algunas personas principales que con el Almirante estauan, y que yrã a hablar con el, y que del todo se acabaria este negocio, con que estuuiesse secreto. Fuesse con esto Caruajal muy contento.

Arrogãcia de Frãcisco Roldan.

Francisco Roldan dice, q quiere tomar el cõsejo del Almirante. Buelse a concertar Francisco Roldan.

*Cap. XVI. Que Frãcisco Roldã pedia mas condiciones, y el principio q tuuierò los repartimientos en las Indias.*

**M**ientras q Caruajal andaua en las cosas referidas, pensaua el Almirante, que los capitulos del concierto se efectuauan, y que fueran las dos carauelas a Castilla, a llevar los amotinados, como ellos lo auian pedido, y puso en orden vn despacho para los

H 3 Reyes

El Almirante escriuete a los Reyes que los amotinados vā a Castilla, y como se deue auer con ellos.

*Bellū etiam in fū dō: Standū. Au gust.*

El Almirante auisa el mucho oro que lleuan los amotinados.

Reyes, dādo cuenta de todo lo q̄ auia pasado con Francisco Roldā, y los demas, y auisando, q̄ lo q̄ firmò auia sido contra su voluntad, aunq̄ se lo auian aconsejado todas las personas principales q̄ andauan en seruicio de sus Altezas, por el peligro en que estaua la isla de perderse, si aquellos no se yuan, o no se reduzian, porq̄ manifestamente aquellas alteraciones destruhian la tierra. Este despacho auia de traer alguna persona de cōfianza, sin q̄ lo sintiesse Roldan, ni nadie de los suyos, dezia asfi mismo en el, que Roldan auia quitado el tributo a los Indios, q̄ estauan para leuantarse, y q̄ los amotinados los matauan y robauā, para dexar los indignados cōtra los Christianos, para que despues de y dos ellos mataffen a los q̄ quedassen, aduertia que era fama que lleuauan mucho oro, por q̄ auian andado rescutando por toda la isla, y no solo ellos, pero que tenian Indios enseñados, que embiauan por otras partes a rescatarlo, y que lleuauā muchas mugeres hijas de señores, y Caziques: y que los quarenta q̄ auian ydo desterrados por delitos, que se pasaron a Francisco Roldan, erā los mas crueles, y que sus Altezas los deuiā prēder, y secrestar el oro y esclauos, y lo demas q̄ se les hallasse, hasta q̄ diesse cuenta de lo q̄ auian cometido, y porque causas, aunque tenia q̄ no osarian yr al puerto de Cadiz, porque no los prendiesse. Dezia las pessadūbres que auia recebido, por causa de Francisco Roldan; pero este despacho no fue por entōces. Llegò Caruajal a santo Domingo, dio cuenta de lo que cō los amotinados auia pasado, y dela vltima resolucion, y secreta de Roldan, y como era tan grande el desseo que tenia de verse fuera de aq̄lla molestia, mādō hazer la patente, por dō Hernādo y doña Yfabel, como se acostūbraua, y sellada con el sello Real, dādole

muy cumplidamente el seguro. Y aliē de desta, por orden del Almirante le embiaron otros caualleros el seguro q̄ pedia dellos: los quales la firmaron, y fueron, Alonso Sāchez de Caruajal, Pero Fernandez Coronel, Pedro de Terreros, Alonso Malaber, Diego de Aluarado, y Rafael Cataneco.

Era ya pasado el mes de Mayo, y porq̄ mas presto el negocio se cōcluyesse, determinò el Almirante de embarcarse, y cō dos nauios yrse al puerto de Azua. 25. leguas de santo Domingo, para estar mas cerca de Roldā, lleuò cōsigo a Iuā Dominguez clerigo, Pero Fernādez Coronel, Miguel Ballester, Garcia de Barrātes, Iuā Malaber, Diego de Salamāca, Christoual Rodriguez la lēgua, y Alōso Medel Piloto, y otros muchos. Fue Frācisco Roldan a Azua, entrò en la carauela, y platicò cō el Almirante de su reduciō, respondio con sus cōpañeros, q̄ le plazia de reducirse, cō q̄ aliē de delos capitulos q̄ estauā concedidos les otorgasse otras cosas. La primera, q̄ pudiesse embiar en aq̄llos nauios algunas personas a Castilla, q̄ no passarian de 15. La segūda, q̄ a todos los q̄ quedassen se diesse sus vezindades, y tierras para labrar, y cada vno su librāca, para q̄ se les pagasse el sueldo del Rey. La tercera, q̄ se mādasse pregonar, q̄ quanto Frācisco Roldan y sus cōpañeros auia hecho, fue por falsos testimonios que los leuataron, personas que mal los querian, y que no desseauā el seruicio del Rey. Quarta, que Francisco Roldan quedasse de nuevo por Alcalde mayor, por prouisiō Real. Acordado lo sobredicho, fue Frācisco Roldā a dar cuēta dello a su gēte, y despues de dos dias embiaron vna prouision Real, ordenada cō muchas clausulas, de honestas, y mal sonantes, y muy intolerables. La postrera, de las quales era, q̄ si el Almirante no cumpliesse lo cōcertado, les fuesse

Seguro q̄ se embia a Francisco Roldan.

El Almirante auisa el mucho oro que lleuan los amotinados.

Francisco Roldan pide mas cōdicion.

fuesse licito boluerse a juntar, y poner todas sus fuerças en la forma q̄ mejor pudieffen para hazer se lo guardar.

Y aunque el Almirante conocio claro, q̄ con aquellas insolécias mostrauã aquellos hombres q̄ no teniã gana de cõcierto, sino de andar se desuergõçadamente, haziendo opresiones. Viendose cercado de tantas dificultades, y cõ este impedimẽto congojado, y atajado el curso de los buenos espedientes, q̄ pensaua tomar para encaminar las cosas de las Indias, en mucho gusto y seruicio de los Reyes, y cõfusión de sus emulos, y q̄ se començaua a inquietar la gente q̄ con el estaua, y en corrillos dezir, q̄ pues Frãçisco Roldã y los suyos, andando alçados, cometiẽdo tãtos delitos estauan ricos, y se salian cõ ello, tãbien ellos querian hazer lo mesmo, y no hallarse perdidos, por permanecer en la obediẽcia del Almirante, y dauan muestras de querer se yr a la prouincia de Higüey, q̄ està en la costa del Sur a Leuãte, al cabo q̄ llamò el Almirãte de S. Rafael, hàzia la Saona, porq̄ auian imaginado, q̄ alli serian ricos de oro. Auia asì mismo el Almirãte recibido cartas del Obispo de Badoz, Juan Rodriguez de Fonseca, en q̄ dezia, que auiendo sabido con los cinco nauios, q̄ vltimamente fueron el alteraciõ de Roldan, la cosa se estuuiesse suspensa, porque los Reyes lo remediaran presto, y esta suspensión juzgaua el Almirãte que era muy perjudicial: por lo qual acordò, q̄ era menor mal conceder quanto los amotinados pedian, aunque injusto y desonesto, esperando, q̄ conociendo los Reyes el defacato que se les hazia, y la violencia q̄ el Almirante recebia, a el no darian culpa, y castigarían los culpados, y todauia añidio vna condicion, que cumplieren los mandamientos de sus Altezas, y suyos, y de sus justicias.

Acabado el concierto luego comẽ-

ço Frãçisco Roldã a vsar del oficio de Alcalde mayor, y llegado a santo Domingo cõ su gẽte, allegò otra mucha de la q̄ alli estaua, mostrando no estar confiado, ni descuydado, para cada y quãdo q̄ se ofreciesse ocasion, y con esta soberuia no cõsintio q̄ vn teniente q̄ tenia el Almirante, q̄ se llamaua Rodrigo Perez, hiziesse su oficio, diziẽdo q̄ nadie auia de traer bara en toda la isla, sino los q̄ el pusiesse, y el Almirãte lo sufrio y passò por ello, y mientras en santo Domingo estuuò nũca conuersaua sino cõ los de su cõpañia: los quales siẽpre deziã insolencias, con q̄ mostrauã no estar arrepetidos de sus maldades, y auiedo de embiarse cierta gẽte a ver vnas labrãças, y traer pan, ninguno quiso yr, ni nadie los osaua reprehender de las violencias q̄ hazian, y auiendose pregonado la prouision del concierto cõ Francisco Roldan, a 28: de Setiembre, se dixo, que auia repartido mucho oro entre los suyos. Despachò el Almirãte dos nauios a Castilla, y para cõplir con lo capitulado, dio licencia, a los q̄ de la cõpañia de Roldã se quisieron yr, y repartio a tres esclauos algunos a dos, y otros a vno. En estos nauios estuuò el Almirãte determinado de yr a Castilla, y llevar cõsigo al Adelantado, para informar a los Reyes de quãto auia passado con Roldan, cosa en q̄ mucho huuiera acertado, mas porq̄ sintio, q̄ la prouincia de los Ciguayos se mouia cõtra los Christianos q̄ andauã en la vega, se quedò, y determino de embiar a Miguel Ballester, y a Garcia de Barrãtes, y cõ ellos los processos cõtra Roldã y los suyos, suplicãdo a sus Altezas, q̄ inquiriesen la verdad de todo, y hiziesen como fuesen seruidos. Dezia, q̄ no se deuián de guardar a Francisco Roldã las capitulaciones q̄ se auia hecho cõ el, y cõ sus compañeros, por auer sido violẽtamente cõcedidas, y en la mar a dõde no

H 4 se

*Quos vice-  
ris caue amò  
cos tibi esse  
credas: Curi*

*Insolécias  
de Frãçisco  
Roldã, y de  
los suyos.*

*El Almirã-  
te despacha  
dos nauios  
a Castilla.*

*El Almirã-  
e embia los  
processos a  
los amoti-  
nados a Ca-  
stilla.*

*Necessitas  
omnũ legem  
frangit. Se-  
ntentia.*

*Almirã-  
cõcede a  
s amoti-  
dos todo  
q̄ lepidẽ.*

El Almirante dice al Rey las causas por que no se deve guardar lo capitulado a Francisco Roldan.

se exercita el oficio de Visorrey: porq̄ sobre este alcamiento y rebelion, estauan hechos dos proçessos, y condenados por traydores los alçados, y que por esto no pudo el Almirante dispensar, ni quitarles la infamia, y porque lo que se tratò, tocante a la Real hacienda, no se podia hazer sin interuenciõ de los oficiales, como por sus Altezas estaua mandado, porque se pidio passa je para Castilla, sin exceptuar los quarenta delinquentes que de alla vinieron desterrados: y porque estauan obligados a pagar lo q̄ deuiã a la Real hazienda, y los daños hechos a muchos terceros, en especial a los Indios, finalmente por otras muchas causas, y en particular por el juramento que Francisco Roldan y sus compañeros auian hecho a sus Altezas, quando salierõ de Castilla de serles fieles, y al Almirante en su nombre.

Suplicaua de nuevo el Almirante en estas cartas, que le embiasen vn buen letrado para las cosas de justicia, obligandose de pagarle, y personas virtuosas para consejo, y que pluguiesse a sus Altezas de no darles sus preminencias, y tambien vn teniente de Contadores mayores, y otro del Tesorero, con quienes se negociassen las cosas del hacienda Real, repetia lo que tocava a guardarle sus prerrogatiuas, diciendo que no sabia si erraua, pero q̄ su parecer era, q̄ los Principes deuiã de hazer mucho fauor a sus gouernadores, porq̄ con disfauor todo se pierde. Suplicò assi mismo, que porque ya se hallaua muy quebrantado, y su hijo don Diego Colon que estaua en la Corte yua creciendo, y tenia mediana edad para començar a seruir, se le mandassen embiar para que le ayudasse, y en este instante le llegò auiso, que Alonso de Ojeda auia llegado cõ ciertos nauios al puerto de Yaquimo, que esta la costa abaxo ochenta leguas de

El Almirante pide q̄ se de licencia a su hijo para q̄ le vaya a ayudar.

fanto Domingo, a donde auia el Brasil, y que surgio a tres de Setiembre, y así lo escriuió a los Reyes Catolicos en estas cartas. Partieron estos nauios para Castilla al principio de Octubre, y en ellos los dos Alcaydes, Ballester y Barrantes, y otros mensageros de Francisco Roldan, con quien escriuió largamente sus quexas, y disculpas, y a los diez y nueue del mesmo fue al Almirante con vn memorial, de toda la gente que auia andado con el, que eran ciento y dos personas que aun estauan con el, y dixo, que todos queriã vezindad, y que la escogian en Xaraguà. No quiso por entonces darles licencia; para que todos juntos se auezindassen, temiendo de alguna nueva rebelion, algunos se auezindaron en el Bonaò, de donde tuuo principio aquella villa, otros en medio de la vega, en la ribera del rio que llamaron Verde, otros seys leguas de alli en Santiago, en la mesma vega hãzia el Norte derechamente, y dauales y repartiales el Almirante heredades, o labranças, con veinte mil montones, mas y menos, que es tanto alla como dezir cepas de viñas, sola es la diferencia, q̄ las cepas duran mucho, y los montones que dan el pan no duran mas de vno hasta tres años, y de aqui tomarõ origen los repartimientos, o encomiendas de todas las Indias, porque los daua el Almirante por sus cedulas, diciendo que daua en tal Cazique tãtas mil matas, o montones, que todo es vno, y que aquel Cazique, o sus gentes, labrasen para quien las daua, aquellas tierras.

Y porque Francisco Roldan no era el postrero en desleos de ser rico, pidió tierras cerca de la Yfabela, diciendo, que antes de leuantarse era suyas, y se las dio el Almirante en veinte y nueue de Octubre, y vna caferia que se auia hecho en nõbre del Rey, a dõde

Van a Castilla mensageros del Almirante y de Francisco Roldan.

Origen de los repartimientos de las Indias

Francisco Roldan pide tierra y el Almirante se la da.

ya

ya auia criança de gallinas, y otras cosas, y la llamaron Esperança: y que las tierras desta cañeria se las labrasse el Cazique que auia deforejado Alonso de Ojeda. Diole dos vacas, y dos becerros, y veynte puercas, y dos yeguas, todo del Rey, para començar a criar: y dezia que lo hazia por entre tenerle, hasta ver lo que los Reyes mã dauan. Salio luego de Santo Domingo, con licencia del Almirante, aunq̄ dada cõ ruyn gusto. Con titulo de visitar la tierra, hizo Alcalde del Bonaõ, a Pedro Riquelme, vno de sus mãs confidentes: referuando para si la juridicion en lo criminal, con que siendo necessario prender alguno por caso criminal, lo pudiessẽ hazer, y embiar-

le a la fortaleza de la Concecion. Esto sintio mucho el Almirante, pareciendole que se metian en vsurparle la juridicion de Visorrey, y Gouernador: y en la capitulacion y prouision que se dio a Roldan, no se le concedio sino que fuesse Alcalde, y no que criasse otros Alcaldes. Partido Roldan, trabajaua Riquelme de hazer vna fortaleza en vn sitio fuerte de aquella prouincia: y porque se entendia, que era de consentimiento y acuerdo de Francisco Roldã, para assegurarẽ en las cosas q̄ se pudiessẽ ofrecer, se lo contradixo Pedro de Arana, hõbre honrado y cuerdo, y auisò dello al Almirante, el qual mandò a Riquelme q̄ no hiziesse nada, hasta q̄ se lo embiasse a mandar.

Designos a  
Francisco  
Roldan.

FIN DEL LIBRO TERCERO.



HISTO.

HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su  
 Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro quarto.

*Capitulo primero, Que Alonso de Ojeda armò en Seuilla para yr  
 a descubrir, y lleuò consigo a Iuan de la Cosa, y  
 Americo Vesputio.*

Los procu-  
 radores del  
 Almirante  
 llegan a la  
 Corte.



LEGADOS A la Corte Miguel Ballester, y Garcia de Barrantes, con los procesos contra Francisco Roldan, y sus compañeros, y los mensajeros que embiaua Roldan. Los primeros refirieron, que este Roldan, y quantos le seguian, eran hombres facinorosos, viciosos, violentos forçadores de mugeres casadas, corruptores de virgines, ladrones, homicidas, falsos, perjuros. Dixeran, que sin ninguna causa auian mouido tantos escandalos, y daños en la isla, y apartadose de la obediencia del Almirante, por viuir en libertad, y poder a su voluntad cometer los sobredichos delitos. Remitieronse en todo a los procesos, y informaron de los traba-

jos que por causa desta alteracion el Almirante, y el Adelantado auian padecido, y el impedimento q̄ auia causado en la profecucion de tan gran descubrimiento como el Almirante auia dexado comenzado, y en otras cosas de mucho seruicio de los Reyes. Los de Roldan, por el contrario, dieron del Almirante, y del Adelantado terribles queexas: llamandolos tiranos y crueles, que por cosas faciles atormentauan a los hombres, y los justiciauan, con sed de la sangre Castellana, y que no procurauan sino alçarfe con el Imperio de las Indias, porque no dexauan coger el oro de las minas, por tomarlo para si: y otras muchas abominaciones que afirmauan, para desculpar su desuerguença, y rebelion: diziendo, que por estas causas se apartaron de su obediencia. Escriuio el

Informacion q̄ da  
 a los Reyes  
 los procuradores de  
 Almirante

Queexas  
 dan los an  
 gos de R  
 dan del A  
 mirante,  
 de su hern  
 no.

el Almirante en este mismo tiempo, vna carta muy larga a los Reyes, abreviando todas las cosas que le auian acaecido, desde q̄ propuso su empresa, hasta estos dias, quexandose de su fortuna, y de sus aduersarios, y diziendo las razones que tenia, y como antes q̄ los procuradores de ambas partes llegasen con los cinco nauios que lleuaron los esclauos tenian los Reyes Catholicos auiso del leuantamiento de Francisco Roldan, auian comenzado a tratar de proueer sobre ello, y con la llegada destos se acabaron de resolver, como abaxo se dira.

Fue grande el contentamiento que sus Altezas tuuieron, con el auiso que les llegò con los dichos cinco nauios, del descubrimiento que nueuamente auia hecho el Almirante, conforme a lo que auia prometido: y con las muestras de las perlas, cosa que hasta entonces nunca se auia visto en Poniente; y vieron la figura que de la tierra embiaua, que aunque la llamaua isla, daua gran intencion de que podia ser tierra firme: y mucho mayor fuera el contento, si las nueuas del leuantamiento de Roldan no se lo aguaran. Hallauase a la fazon en la Corte, Alonso de Ojeda, y vio la figura, y la muestra de las perlas, y del oro, y como era fauorecido de Iuã Rodriguez de Fonseca, que ya estaua cerca de los Reyes, y prouea las cosas de las Indias. Pidio la licencia para yr por aquellas partes, a descubrir islas, o tierra firme, o lo que hallasse. El Obispo se la dio firmada de su nombre, y no de los Reyes, con que no tocasse en tierra del Rey de Portugal, ni en la que el Almirante auia descubierto hasta el año de mil y quinientos y noueta y cinco. Con esta licencia huuo personas que armaron en Seuilla quatro nauios, porque ya auia muchos codiciosos para yr a descubrir: y partio del puer-

to de santa Maria, a veynte de Mayo. Yua por Piloto Iuan de la Cosa Vizcayno, hombre de valor, y Americo Vespucio por mercader, y como sabio en las cosas de Cosmografia, y de la mar, encaminaronse primero a Poniente, y despues al Sur: y en veynte y siete dias llegaron a vista de tierra, que juzgaron ser firme. Dieron fondo vna legua, por no dar en algun baxo: hecharon gente en las barcas, y acercándose a tierra vieron infinita gente desnuda, q̄ como pasmados mirauan, pero luego huyeron a los montes, y aunque los Castellanos los alagaua no boluian: y porque estauan en playa, y temian de algun temporal, acordaron de yr la costa abaxo, buscando puerto.

Nauegando dos dias, hallaron bueno puerto, con infinito numero de gente que acudia a ver cosa tan nueva como aquellos nauios, y los hombres. Salieron a tierra quarenta soldados bien armados, llamando a los Indios con señales, mostrandoles cascabeles, espejuelos, y otras cosillas, pero ellos no se fiauan: y algunos mas atreuidos, se acercaron, y recibieron los cascabeles, y por ser noche, los Castellanos se boluieron a los nauios, y los Indios se fueron a sus casas. A la mañana estaua la marina cubierta de gente, y las mugeres con los niños en los brazos muy quietas. Salieron los Castellanos a tierra, y los Indios con mucha seguridad, yuan nadando a recibir las barcas. Era esta gente de mediana estatura, bien proporcionada, las caras anchas, la color de la carne que tira a rubia como pelos de leon: pelo ninguno en su cuerpo no lo consenten, sino los cabellos, porque lo tienen por cosa bestial. Mostrauan ser ligerisimos, hombres y mugeres, y grandes nadadores, y gente guerrera, y que lleuauan sus mugeres a la guerra para que les curasen de la comida. No tenian Reyes ni señores,

Los Castellanos llamã a los Indios y les muestran cascabeles.

Otro dia esta la marina cubierta de gentes.

Costumbres destos Indios.

os Reyes Catholicos recibieron con contentamiento el auiso del descubrimiento de tierra firme.

onso de Ojeda armaron quatro nauios en Seuilla para descubrir, y con el auiso de la descubierta de Americo Vespucio.

señores, ni Capitanes en las guerras, fino que se llamauan vnos a otros, y animauan quando auian de pelear cōtra sus enemigos. Era la causa de sus guerras, contra los de otra lengua, quãdo les matauan algun pariente, o amigo, y el que xoso, que era el mas antiguo pariente, llamaua en la plaça a los vezinos para que le ayudassen. No guardauan hora ni regla en el comer, fino quando lo tenian gana, porque siempre comian poco, y se sentauan para ello en el suelo.

Era su comida carne, o pescado, puesta en ciertas escudillas de barro que hazian, o en medias calabazas.

*Costumbres de los Indios primeros que hallò Ojeda.*  
 Dormiã en Hamacas de algodõ: erã honestissimos en la conuersacion de las mugeres, y deshonestos en orinar y en lo demas, porque no se apartauã. No tenian orden ni ley en los matrimonios, porque tomauã quantas mugeres querian, y ellas tambien, y dexauanse quando querian, sin q̄ en ello na die recibiesse injuria. No eran zelosos, ellos, ni ellas: todos uiuian a su plazer, sin recibir enojo vno de otro. Multiplicauan mucho, y las mugeres preñadas no dexauan de trabajar. Quando parian tenian dolores muy chicos, y casi insensibles. En pariendo se yuan a lauar al riuo, y luego se hallauan limpias y sanas. Si se enojauan de sus maridos, facilmente con ciertos çumos de yeruas, echauan las criaturas. Cubrian las partes secretas con hojas, tela, o cierto trapillo de algodõ, lo demas todo yua descubierto: y hombres y mugeres eran limpiissimos, por lauar se muchas vezes. Las casas en que morauan, eran comunes a todos, y tan capaces, que cabian en ellas seyfientas personas, muy fuertemente fabricadas, aunque cubiertas de hojas de palmas, y la hechura a manera de campanas. De ocho en ocho años se mudauã de vnos lugares a otros, por-

*Las mugeres tienen quando paren pequeños dolores, y casi insensibles*

que con el calor excessiuo, se inficionauan los ayres, y les causauan grãdes enfermedades. Sus riquezas eran plumas de colores de aues, y vnas cuẽtas de huesos de pezes, y de piedras verdes, y blancas, las quales se ponian en las orejas y labios. El oro, perlas, y otras cosas ricas, ni las buscauan, ni las querian. Ningun trato, ni venta, ni trueque vsauan, fino solas aquellas cosas que para sus necesidades naturales les producian y ministrauan naturaleza. Quanto tenian dauan liberalmente a quien se lo pedia, y de la misma manera eran codiciosos en pedir y recibir de los que tenian por amigos.

Tenian por señal de gran amistad, comunicarse las mugeres y hijas con sus amigos y huespedes. El padre y la madre tenian por gran honra, que qualquiera tuuiesse por bien de llevarle su hija, aunque fuesse donzella, y tenerla por amiga, y lo estimauan por confirmacion de amistad. A los muertos enterrauan algunos, con agua y comida a la cabeçera; creyendo que para el camino de la otra vida lo auian menester. No llorauan, ni hazian sentimiento por los que se morian. Quando a los parientes mas cercanos parecia que el enfermo estava cercano a la muerte, le lleuauan en vn Hamaca al monte, y colgada de los arboles vn dia entero, le cantauan y baylauan, y poniendole a la cabeçera agua y comida, quanta bastaua para quatro dias, le dexauan alli, y nunca le visitauan, y si comia de aquello, y conualecia, y boluia a casa, con grandes cerimonias le recibian. Quando el enfermo estava con el mayor ardor de la calentura, le metian en agua muy fria, y despues le ponian a vn gran fuego, y le tenian mas de dos horas, hasta que estava bien caliente, y luego le echauan a dormir,

*Las riquezas de estos Indios eran plumas de colores, y cuentas de huesos de pezados, cosas tales*

*Mas costumbres de los Indios.*

*Que ha estos Indios del ferreo estava cano a muerte*

*Remedio para quando el enfermo estava con el mayor ardor de la calentura.*

dormir, y con esto escapauan y sanauan muchos. Vsuau mucho la dieta, porque se estauan tres y quatro dias sin comer. Sangrauanse muchas vezes, no de los braços, sino de los lomos, y de las pantorrillas. Acostrumbrauan vomitos con ciertas yeruas que trahian en la boca. Abundauan de mucha sangre, y humor flematico, por ser su comida de yeruas, rayzes, y cosas terrestres, y de pescado. El pan hazian de rayzes, que en la Española llamauan Yuca: grano dixeron que no tenian. Pocas vezes comian carne, sino era la humana, y esta era de sus enemigos, y se marauillauan de que los Castellanos, no lo hiziesen. Hallaron en esta tierra poca señal de oro, ni de otra cosa q̄ fuesse de valor: del sitio, frescura, y disposicion de la tierra, dezian que no podia ser mejor.

Comian estos Indios carne humana de sus enemigos.

*Cap. II. Que Alonso de Ojeda llego a Venegueta que era lo descubierto por el Almirante don Christoual Colon, y que Americo Vespucio artificiosamente se atribuyò la gloria deste descubrimiento, aunque le hizo primero el Almirante.*

**P**ASSO Alonso de Ojeda la costa abaxo, saltando muchas vezes en tierra, còtratando diuersas vezes, hasta que llegaron a vn puerto a donde vieron vn pueblo sobre el agua, fundado como Venecia, adonde auia veynte y feys casas grandes, de hechura de çapana, puestas sobre postes, con puètes leuadizas por donde andauan de vna casa a otra. Los Indios, en viendo los

Alonso de Ojeda llega a Venegueta.

nauios tuuieron gran miedo, alçaron sus puentes, y se recogieron en sus casas. En esto venian doze canoas a los nauios, que en llegando se pararon a mirarlos, y los rodeauan pasmados de verlos. Los Christianos les hizierò señas de amistad, y fueron hàzia ellos, mas no quisieron esperar, aunque hazian señas que boluerian. Salidos de las canoas, se fueron hàzia vna sierra, y boluieron con diez y feys donzellas a los nauios, y dieron quatro a cada vno, y con esto tratauan mansamente. Salio en esto mucha gente de las casas que auian visto, y nadando se yuan a los nauios: y quando llegauan cerca, ciertas mugeres viejas dieron grandes gritos, y se mesauan los cabellos, y viendo esto las donzellas, se echaron a la mar, y los Indios que andauan en las canoas se apartaron de los nauios, tirando flechazos: fueron tras ellos en las barcas los Castellanos, y anegaron algunas canoas, y mataron veynte Indios, y hirieron muchos, y quedaron heridos cinco Castellanos, que prendieron tres Indios, y dos de las donzellas: y vno de los presos se soltò sutilissimamente, y se echò a la mar.

Los Indios dan 16 donzellas a los Castellanos.

Nauegaron ochenta leguas la costa abaxo, por la tierra de Paria que el Almirante auia descubierto, adonde hallaron otra gente de diuersa lengua y trato. Salieron a tierra, y auia en la ribera, passadas de quatro mil personas, y de miedo huyerò a los montes, dexando quanto tenian. Entrando en tierra, hallaron choças que pareciã de pescadores, con muchos fuegos, y pescados que en ellas se assauan: y entre ellos vna Yuana, llamada en otras partes de las Indias, Ycotea, que pensarò que era alguna serpiète. El pan que comian era de pescado cozido en agua, y despues golpeado y amassado, y hechos pañezillos los cuezen sobre las brasas.

Ojeda va nauegando por la costa de Paria.

brafas. Hallaron otros manjares de yeruas, y frutas, y en nada les tocaron, antes les dexaron algunas cosillas de Castilla, para ver si los podian amansar. El siguiente dia, en saliendo el sol, parecieron muchos Indios, y salieron los Castellanos a tierra, y los Indios aunque muy timidos, aguardauan. Fueron poco a poco perdiendo el miedo, y con señas dando a entender que no eran sus casas aquellas choças, sino para pescar, y que fuesen a sus casas, y lo pedian con importunidad. Fueron veynte y tres hombres bien armados, y estuieron con ellos tres dias, bien tratados, aunque no se entendian palabra. Los bayles, cantares, y regozijos que los Indios hazian, eran muchos, y la comida que les dauan, y regalo que les hazian, era increyble, ofreciendoles sus mugeres, con toda prodigalidad, y con tanta importunidad, que no bastauan a resistir. Estaua esta poblacion a donde fueron llevados los veynte y tres Castellanos, tres leguas de los nauios, y acudio tanta gente de otras a verlos, que era cosa estraña el ver como los rodeauan, y con quanto espanto los tocauan y miraua: y porque ciertos hóbres ancianos les rogaron que fuesen a sus poblaciones, no lo pudieron escusar, y en ellas y otras se detuieron nueue dias: estando entretanto la gente de los nauios con mucha pena, no les huuiesse sucedido algun defastre, pero ellos eran bien tratados. Y al fin acordaron de boluerse a los nauios, yendo acompañados de infinita gente, hombres y mugeres: y quando algun Christiano se cansaua, le lleuauan en Hamaca, como quien va en litera, con harto mas descanso, y menos peligro.

En el passo de los rios, que auia muchos, vsauan balsas, y otros artificios, y auian balsas, y otros artificios. y auian cargados algunos, con muchas cosas que dieron a los Castellanos, co-

Embía Ojeda a 23. Castellanos la tierra a dentro.

Gran importunidad con que los Indios ofrecian a los Castellanos las mugeres.

mo arcos, flechas, cosas de pluma, papagayos, y no auia Indio que en los passos de los rios que se vadeauan, no se tuuiesse por dichoso de auer pasado vn Christiano en sus ombros: y el que mas vezes, o mas Christianos passaua, por mas bien auenturado se tenia. En llegando a la ribera de la mar, fueron luego las barcas por los Christianos, y tantos Indios acudieron a ellas, y con tanta priessa quisieron entrar, que casi se anegaran: y los que entraron, y yuan nadando en compañia de las barcas, passauan de mil. Entraron en los nauios, y admirados de su grandeza, y de las xarcias, y aparejos, no se cansauan de mirarlos: y por espantarlos, dispararon el artilleria de vn nauio, y de la misma manera que las ranas saltan en el agua, quando estando en seco en la ribera sienten algun ruydo, se echaron todos a la mar, atonitos y sin habla, hasta que riendose los Castellanos, vieron que aquello era burlando. Estuieron todo aquel dia en los nauios, con tanto plazer que no los podian despedir: y queriendose partir los Castellanos, se fueron los Indios, con gran amor y alegria. Esta tierra parecia amena, y frutifera, y llena de flores en todo el año, y de muchas frutas, con grandissima diuersidad de aues de mucha hermosura. Acuaron estos nauios de salir de aquel golfo dulce, que haze la isla de la Trinidad con la tierra de Paria, dentro de la boca del Drago, y como cosa que era muy notorio auerla descubierta primero el Almirante don Christoual Colon, callò Americo Vespucio de industria, el nombre de la boca del Drago: y aunque diz que auia treze meses que andaua por alli, fue en el segundo viage que hizo con Alonso de Ojeda, porque en el primero no estuuo sino cinco,

Los Indios tienen gran miedo de artilleria.

Salen los nauios del golfo dulce que haze la boca de la Trinidad.

cinco, como el Fiscal Real lo prouò, y lo confesò con juramento Alonso de Ojeda, y otros: de lo qual, y de otras muchas cosas se infiere quan artificiosamente escriuio Americo Vespucio, para atribuyrse la gloria del primer descubrimiento de la tierra firme, qui tandola al Almirante dõ Christoual Colon que la hallò con grandísimos trabajos, como queda referido.

Salidos de Paria, fueron a la Margarita, a donde salio a tierra Alonso de Ojeda, y passò hasta la prouincia y golfo de Coquibocoa, que aora se llama Vençuela, y de alli passò al cabo de la Vela, topando con vnas rengleras de islas, que van de Oriente a Poniente: y algunas llamò de los Gigantes: y el dio aquel nombre del Cabo de la Vela que oy permanece. De manera que costèò quatrociètas leguas, docientas al Lebante de Paria, adonde reconocio la primera tierra: y docientas de Paria al cabo de la Vela. Paria ya estaua descubierta, y la Margarita, por el Almirante, y gran parte de las docientas leguas de la Margarita al cabo de la Vela: y vio como yua la tierra, y las cordilleras de las sierras hàzia el Poniente: y todo este descubrimiento a el se deue, como lo embiò de clarado al Rey en su figura. Y asì cõtra claro, que Americo Vespucio se alargò en lo que en su primera nauegaciõ afirma que costearon ochocientas y sefenta leguas: y esto basta para que se tãga por cierto, que no porque Americo aya hecho las marcas, se ha de tener por el primer descubridor de aq̃l nueuo mundo que dièrò su nombre: Y quando en este viage se huuiera descubierro, a Alõs de Ojeda, natural de Cuenca, como Capitan, y a Iuã de la Cosa, como Piloto, se deue la gloria. En toda esta ribera de la mar que anduuo Alonso de Ojeda, rescatarò oro, y perlas, desde la Margarita. Passarò a

Cumanà, Maracapana, que esta de la Margarita siete leguas, y son pueblos que estan en la marina: y antes de Cumanà entra vn golfo, haziendo vn gran rincon el agua de la mar de catorze leguas, dentro en tierra: solia estar cercado de pueblos, con infinita gente, y era el primero casi, a la boca, o entrada de Cumanà, y sale al pueblo vn riopoderoso, adonde ay infinitos de aquellos que los Castellanos llamã Lagartos, y los Indios Caymanes, que son muy naturales Cocodrilos del rio Nilo, segun la mayor opiniõ: y porque los nauios no estauã buenos, surgierõ en Maracapana, y fueron recebidos, y seruidos como si fueran angeles, de infinitas gentes de aquella comarca.

Descargaron los nauios, llegarõlos a tierra, dieronles carena, cõ ayuda de los Indios. Hizieron vn vergantin de nueuo: y todo el tiempo que en esto se detuuièrõ, que fueron treynta y siete dias, les dieron de comer de su pã, carne de venado, pescados, y de sus vituallas, de tal manera, que quando no hallaran esta prouision, no tuuieran para boluer a Castilla. Durante aquel pueblo se andauan por la tierra a dentro, de pueblo en pueblo, adonde les hazian muchas fiestas. Y estando para partir para Castilla, aquellos Indios les dieron muchas quejas de la gente de cierta isla que les hazia guerra, cautiuaua, y comia: y esto representaron con tanto dolor, que les ofrecieron de vengarlos: y los Indios quisieran yr con ellos, pero por ciertas consideraciones no quisieron recibir mas de siete, con condicion que no fuesen obligados a boluerlos a su tierra, sino que ellos se boluiesen en sus canoas. Partieron de alli, y en siete dias, topando en el camino muchas islas, dellas pobladas, y dellas no, que deuian de ser la Dominica, y Guadalupe, y las

Caymanes, por otro nõbre Cocodrilos, segun la opinion de algunos.

Los Castellanos labran vna vergatin, y los Indios les hazen buè tratamièto

verdade nauega- n de Alõ de Oje

ga Oje- a la Mar rita.

las demas que estan por aquella ende-  
recera. Llegaron a donde yuan, descu-  
brieron mucha gente, la qual en  
viendo los nauios, y las barcas que  
yuan a tierra, con los soldados bien  
armados, se llegò a la ribera, y serian  
quatrocientos Indios, con arcos y fle-  
chas, y rodelas, pintados los cuerpos  
de diuersas colores, y muy empena-  
chados: y en acercandose las barcas  
dispararon sus flechas, y los Christianos  
su artilleria, y escopetas, que mata-  
ron muchos, y los espantaron, y au-  
yentaron. Saltaron quarenta Castella-  
nos en tierra: pero boluendo los  
Indios, valientemente peleauan: y  
auendolo hecho, con mucho valor,  
por espacio de dos horas, no pudien-  
do mas sufrir, se huyeron a los mòtes.

Alonso de Ojeda haze guerra a los Caribes por amor de los Indios de tierra firme sus amigos.

Pelean los Castellanos con los Caribes.

Los Castellanos prenden a 25 Indios, mueren vn Castellano, y quedan 20 heridos.

Otro dia demañana, parecio infinita multitud de Indios, pintados, o embixados, atronando el mundo con grita, cuernos, y vozinas. Determinarò de salir a ellos cinquenta y siete Castellanos en quatro quadrillas, cada vna con su Capitan. Salieron a tierra sin que por los tiros de fuego osassen impedir se lo. Peleose fortissimamente por grant rato, matando gente sin numero: los demas huyeron, siguiéronlos gran rato, hasta vn pueblo adonde prendieron veynte y cinco, pero quedò muerto vn Castellano, y veynte fueron heridos: y partiendo la presa con los siete Indios que con ellos auian ydo, por que les dieron tres hombres, y quatro mugeres, los despidierò muy alegres, admirados de las hazañas que los Castellanos hizieron, y de sus fuerças. Dize Americo Vespucio, que de aquella isla se boluieron a Castilla, y que llegaron a Cadiz con docientos y veynte y dos Indios cautiuos: y no fue asì, porque primero fueron a la Española, aunque esta yda la aplica al segundo viaje de Ojeda, y asì con mucha cautela va Americo Vespucio trastrocando

las cosas que acontecieron en vn viaje en el otro, por escurecer que el Almirante don Christoual Colon descubrio la tierra firme. El Fiscal Real pretendio lo contrario, y presentò por testigos a Alonso de Ojeda, y al Piloto Andres de Morales, y a otros, los quales juraron, que en el primer viaje fueron a la isla Española, adonde causò Alonso de Ojeda los escandalos que adelante se diran, con que queda prouada la ficcion de Americo, aliende de que jamas fue Alonso de Ojeda a descubrir que no boluiesse a parar a la Española.

Comprobacion de la ficcion de Americo Vespucio.

*Cap. III. Que Alonso de Ojeda llega a la Española, y la alborota, y el Almirante embia contra el a Francisco Roldan.*



Alonso de Ojeda a cinco de Setiembre llegò a la Española, surgio en la parte del Brasil, que es la prouincia de Yaquimo, y aun algo mas a baxo, en tierra de vn Rey que se llamaua Haniguayaba. Luego lo supieron los Castellanos que estaua en aquella prouincia, por auiso de Indios. Auisaron luego al Almirante, y de como era Ojeda: el qual mandò a Francisco Roldan que luego se embarcasse en dos carauelas, y le fuesse a impedir que no cortasse Brasil, ni hiziesse otros daños, porque sabia que era Ojeda hombre atreuido. Llegò Roldan en veynte y nueue de Setiembre: y supo que Ojeda estaua legua y media de allí. Salio por la tierra con veynte y seys hombres, y embiò cinco a reconocer que gente estaua con el. Hallaronle alborotado, y que no tenia mas de quinze hombres, porque los demas auia dexado

Surge Ojeda en la prouincia de Yaquimo.

Auifanal Almirante ha llegado Ojeda a Española.

Francisco Roldan contra Alonso de Ojeda.

dexado en los nauios q̄ estauan ocho leguas de alli, y el auia ydo vn pueblo que estaua cerca a hazer pan, que era del cazique Haniguayauá, embiole Roldan a llamar, y aunque temio que le queria prender, no osò hazer otra cosa, y fue con cinco, o seys hombres, y despues de auer hablado en cosas generales, preguntole Roldan, q̄ como yua a aquella Isla, y mas por aquella parte tan atrafada, sin yr primero adonde el Almirante estaua, respondió que venia de descubrir, y lleuaua gran neccsidad de comida, y de remediar los nauios, y que huuo de tomar la parte mas cercana de la Isla:

Replicò Roldan, que con que licencia yua a descubrir, y q̄ si lleuaua prouision Real, que se la mostrasse, para poder prouerfe en esta Isla sin demãdar licencia al que la gouernaua, dixo que la traya, pero q̄ la tenia en los nauios, replicò que se la mostrasse, porque de otra manera no daria buena cuenta de si al Almirante pues le auia embiado para aquello: cumpliò Alonso de Ojeda con buenas palabras, diciendo que en despachandose de alli, yria a besar las manos al Almirante, y darle cuenta de muchas cosas que le tocauan, y algunas dixo a Francisco Roldan, que dando cuenta de todo al Almirante le escriuiò, que no eran para en carta, y era lo que ya se trataua en la Corte acerca de quitar el gouier no al Almirante. Francisco Roldan dexò alli a Ojeda, y embarcandose en sus Carauelas, fue a los nauios, y hallò en ellos algunas personas de las que auia estado en la Española, andado con el Almirante en el descubrimiento de Paria, y que se boluieron en los cinco nauios, y en especial a Iuã Velazquez, y a Iuan Vizcayno, los quales le mostraron la prouision firmada del Obispo Iuan Rodriguez de Fonseca, y le informaron de todo su viaje, y de lo q̄

auian nauegado por la tierra firme, y de la batalla que tuuieron con los Indios, adonde les mataron vn soldado, y les hirieron veynte, y que hallaron oro, y lo lleuauan en Guanines, q̄ eran joyas artificiosamente labradas, aunque el oro era baxo, mostraron cuernos de venados, dixeron que vieron conejos, y enseñaron vn cuero de Tigre, y vn collar hecho de vñas de animales.

Francisco Roldan creyendo q̄ Alfonso de Ojeda cumpliera lo prometido, boluiose al Almirante, pero Alonso de Ojeda en auiendo hecho lo q̄ le cumplia, fuesse hazia el Poniente, y diò buelta al Golfo de Xaraguá, los Castellanos que por alli estauan le recibieron con alegria, y le dieron quanto huuo menester, y porque lleuaua vna Carauela mal tratada, hizieron hazer pez, y le ayudaron en todo lo demas que les pidió, y entre tanto que alli estuuò, como auia algunos mal vsados a las libertades passadas, y de las reliquias de Roldan, y que no les permitia el Almirante oprésiones, y sus queexas eran siempre que no se les pagaua el sueldo: con este aparejo que hallò Ojeda, y porque el lo tenia de costumbre, les persuadia que se juntassen con el, y cò la gente que lleuaua, y juntos yrian al Almirante a requerirle de parte de los Reyes que les pagasse, y constreñirle a que lo hiziesse, aunque no quisiesse, para lo qual dixo que lleuaua poder de sus Altezas, que se lo auian dado a el, y a Alonso Sanchez de Caruajal, quando boluì el Almirante, y cò esto y otras razones demasiadas en perjuizio del Almirante, lleuò asì la mayor parte de la gente, que fueron los bulliciosos y escandalosos, y sobre los demas que no le quisieron seguir diò de repente vna noche, y huuo muertos y heridos de ambas partes, y causò gran escandalo en la tierra, y se comen-

Las cosas q̄ lleuaua Ojeda a Castilla que auia hallado en las tierras adonde auia estado.

Alonso de Ojeda amo- rina la gente de Xaragua.

o q̄ passò entre Roldan y Ojeda.

Francisco Roldan en la en los nauios de Ojeda.

mençò otra turbacion peor que la passada.

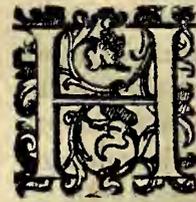
Sabido que Ojeda andaua en Xaraguà embiò el Almirante a Francisco Roldan, y en el camino supo q̄ Ojeda auia andado a las manos cò los que no auian querido juntarse con el, y escriuiò a Diego de Escobar que cò la mas gente, y mas fiel que pudiesse acudiesse a Xaraguà, y el de camino recogió otra parte, y llegaron vn dia el vno despues del otro, y hallarò que Ojeda se auia recogido a los nauios escriuiole Francisco Roldan, encareciendo aquellos insultos, y el deseruicio que hazia al Rey, y que no era aquello conforme a la voluntad que el Almirante le tenia, que le rogaua que se viesse para dar traza, como se olvidassen los daños hechos ya que no se podian remediar, y procurar q̄ se escúfassen los por venir. No curò Alonso de Ojeda de ponerse en aquel peligro, porque conocia que Francisco Roldan era hombre astuto y de hecho, embiò a Diego de Escobar, que no era para menos que los dos, el qual le afeò lo que auia hecho, y aunque le persuadia que se viesse con Roldan, se boluiò sin concierto, pero confiando toda via Francisco Roldan q̄ lo haria, se lo boluiò a pedir con Diego de Truxillo, al qual en entrando en el nauio mandò prender Alonso de Ojeda y hechar grillos, y saliò con veynte hombres, y fue a Xaraguà adonde prendiò a Toribio de Linares, y se lleuò a los nauios, y siendo dello auisado Roldan que estaua vna legua de alli con la gente que tenia le fue siguiendo, y hallandole embarcado embiò a Hernando de Estepa, para que le afeasc lo que hazia, al qual respondiò que sino se le daua a Juan Pintor, que se auia huydo de sus nauios, juraua que auia de ahorcar a los dos presos.

El Almirante manda a Francisco Roldan que buelua con tra Ojeda.

Alonso de Ojeda no se fia de Roldan.

Ojeda manda prender a Truxillo, aunque es embiado por Francisco Roldan.

*Cap. IIII. De lo demas que passo entre Francisco Roldan, y Alonso de Ojeda, y que se declara mas el engaño de Americo Vesputio.*



Izose Alonso de Ojeda a la vela, y fuele a la Prouincia de Cahay doze leguas de Xaraguà de gètemuy graciosa, y con quarenta soldados que sacò a tierra, tomò por fuerça el Axí, y Batatas que quiso. Francisco Roldan visto que se yua Ojeda, embiò tras el a Diego de Escobar con veynte y cinco hombres, y porque llegaron tarde le hallaron recogido en sus nauios, figuiole Francisco Roldan con otros veynte, y llegado a Cahay, hallò que Ojeda auia escrito a Diego de Escobar, que sino se le daua a Iuan Pintor, que ahorcariá los presos, rogò Roldan a Escobar, que entrasse en vna Canoa bien equipada de remeros Indios, y que llegasse a los nauios tan cerca que le pudiesse oyr, y dixesse que pues Ojeda no se queria fiar del, que yria a los nauios confiandose del, y que para ello le embiasse vna barca, y pareciendo a Ojeda que tenia hecho su juego, embiò el mejor batel que tenia cò ocho hombres armados de espadas, lãças, y rodela, y llegados a tiro de piedra, porque era baxa la mar, dixeron que entrasse Roldan, el qual dixo, Quãtos mandò el señor Capitã que entrassen conmigo, Respondieron que cinco, o feys, mandò que entrassen Diego de Escobar, Pedro Bello, Montoya, Hernan Brauo, y Bolaños, y no consintieron que mas entrassen, y ordenò Francisco Roldan a vn Pedro de Yllanes, que le lleuasse a cuestras, y de vn lado

Amenazas de Alonso de Ojeda.

Astucia de Roldan cò que engaña a Ojeda.

do yua otro que se llamaua Saluador, que la tenia, entrados en el batel, dixo Roldan que remassén hazia tierra, y porque no quisieron hecharon mano a las espadas, y dâdo en ellos, algunos hizieron saltar en el agua, y vn Indio flechero de la Isla se les escapò a nado, y a otro prendieron con todos los hombres, y con la barca se boluidò a tierra.

Viendo Ojeda que se le auia deshecho su artificio, acordò de llevar el negocio con mas moderacion, salidò en vna barca con Iuan de la Cosa su principal Piloto, y vn escopetero, y quatro que remauan. Francisco Roldan que conocia a Ojeda por atreuido, mandò aparejar la barca con siete remeros, y quinze hombres bien armados, y vna buena Canoa en que yuan otros quinze, y estando aparejados, y teniendose a fuera, Ojeda quanto le podian oyr dixo, que para que hazia cosas tan escandalosas, respòdiò que por auer sabido que tenia poder del Almirante para prenderle, dixo que el Almirante nunca tuuo tal proposito, sino de fauorecerle, y honrarle si fuera a santo Domingo, como lo auia prometido: finalmente le rogò que le boluiesse su batel, y sus hombres, no curando de Iuan Pintor, pues via que sin el batel no podia yr a Castilla: Francisco Roldan, vista la necesidad que Ojeda tenia, y que aquellos dias auia hecho gran tormenta, y que auia garrado, que quiere dezir arrastrado el Anco- ra de donde la primera vez la hecharon, el nauio mayor que Ojeda tenia mas de dos tiros de ballesta hazia tierra a donde se suelen perder los nauios, pareciendo que si dauan al traues, y se quedaua Ojeda, era quedar la confusion en la Isla, acordò de darle la barca, y sus hombres con que le restituyesse los dos que tenia, y con

esto se fue con intencion (como dixo) de hazer vna caualgada, la qual segun se entendidò de vn Clerigo, y tres hombres que se quedaron, era contra la persona del Almirante, y sus cosas, tomando este atreuimiento de los fauores que le hazia el Obispo Iuâ Rodriguez de Fonseca, que no era amigo del Almirante, y de lo que sabia que en Castilla se trataua contra el.

Partidò de la Española Alonso de Ojeda, y en la Isla de san Iuan tomò los duientos y veynte y dos Indios que lleuò a Castilla, y del encubrir Americo Vespucio las insolencias de Ojeda, y dezir que estas rebueltas sucedieron en la segunda nauegacion no siendo así, sino en la primera, y de dezir, que partieron de la Isla Española a veynte y dos de Julio, pues no partieron, sino en fin de Hebrero del año que viene de 1500. se conoce el artificio con que procurò de atribuyrse lo que era del Almirante don Christoual Colon. Francisco Roldan como hombre astuto y diligente se estuuò en Xaraguâ algunos dias hasta ver si boluia Ojeda para hazer algun salto, y dende a pocos dias fue auisado q̄ auia saltado en cierta parte de la costa a baxo, y q̄ entrò metiéndose ochenta hombres en seys Canoas, le fue a buscar embiando delante personas sueltas que le espiaassen, pero ya le hallaron ydò, y pareciendo a los Castellanos, que auian scruido mucho en hechar a Ojeda de la tierra, pidieron que se les repartiessen tierras, por que se querian auezindar alli, y aunque Francisco Roldan quisiera que se diera cuenta dello al Almirante, porque no quisieron esperar, les diò las que a el le auia dado en la Prouincia del Cazique Bohechio, con que los contentò, y pidiò licencia al Almirante para yrse a santo Domingo,

I 2 pero

Francisco Roldan to- a la bar- de Oje-

Alonso de Ojeda a- erda de ir a tier- con Iuâ la Cosa.

Abianse da, y ldan.

Buelue Roldan a Ojeda, y vale.

Mas declaraciõ sobre los artificios de Americo Vespucio.

Francisco Roldan va a buscar a Ojeda por auer entendido q̄ auia saltado en tierra.

Francisco Roldan da repartimie tos, y el Almirante le agradece lo seruido cõtra Ojeda.

pero toda via quiso que se detuuiesse en la tierra, remiendo que bolueria Alonso de Ojeda, y le agradeciò la diligencia que puso en hecharle, porque quando no lo hiziera, fue cosa muy conocida, que segun estauan los Castellanos deseosos de nouedades, y guerras, sucedieran muchos escandalos por causa de la ociosidad, y vida holgada que tenian.

*Cap. V. Del motin de Adrian Moxica, y Don Hernando de Gueuara, y del viaje que Christoual Guerra hizo a la tierra firme.*

D. Hernando de Gueuara, y vno de los alzados cõ Roldan.



El Almirante manda a D. Hernando de Gueuara q se salga a la Isla.

VANDO estas cosas passauan en la Española, se hallaua alli vn Cauallero, que se dezia Don Hernando de Gueuara, primo de Adrian de Moxica, que se ha referido, que anduuo alzado con Francisco Roldan: y porque este Don Hernando de Gueuara andaua inquieto. el Almirante le mandò q se saliesse de la Isla, y fuesse a los nauios de Ojeda, pero hallole partido, por lo qual le dixo Francisco Roldan que se estuuiesse adonde quisiessse hasta que el Almirante mandasse otra cosa, escogió a Cahay, adonde Alonso de Ojeda perdiò su barca: y la causa porque don Hernando escogió aquella estancia, fue por estar cerca de Anacaona hermana del Cazique Bohechio a quien tomò vna hija muy hermosa, que se llamaua Hygueymota, aunque dixo, que su madre se la diò, y fue cosa que assi se entendió ser verdad, porque pensaua que se la daua por muger, porque era hom-

bre de gentil parecer, y presencia. Recibida las Hygueymota deteniendose para ello dos dias en casa de Anacaona, embió por vn Clerigo que la bautizasse, y Roldan lo supo, y le embió a dezir que se marauillaua, por que no se yba a la estancia, que le auia señalado, y que hazia mal en ello, y que por hallarle enfermo de los ojos, no yua el mismo a dezirselo, y que mirasse que auia defendido siempre aquella señora, que no le fuesse hecha injuria, y quanto enojo recibiria dello el Almirante. Don Hernando de Gueuara fue a contar a Francisco Roldan lo que le auia acaecido, rogandole que le dexasse estar alli, Roldan como hombre prudente le dixo, que aquello era en sí malo, y que el Almirante se indignaria contra el, porque se lo auia consentido, demas de que no le conuenia tenerle consigo, porque el Almirante pensaria que no andaua con sinceridad en su obediencia, y otras razones con que don Hernando se conueniò, y se fue adonde le estaua señalado.

No fosegò don Hernando, porque dentro de pocos dias con quatro, o cinco hombres se boluiò a casa de Anacaona. Entendido por Roldan, le embió a dezir cõ dos hombres que hazia mal lo que le mandaua la justicia, que se fuesse de alli adonde le estaua señalado, don Hernando començò a hablar con libertad, y entre otras cosas, dixo que Francisco Roldan tenia necesidad de amigos, y que sabia cierto, que el Almirante trataua de cortarle la cabeza, y otras cosas semejantes. Sabido esto por Francisco Roldan le embió a mandar de parte de la justicia, que luego se saliesse de la Prouincia, y se presentasse ante el Almirante, humillosele don Hernando, y rogole que le dexasse estar alli hasta que el fuesse a santo Domingo, y Roldan

Francisco Roldan reprehende a D. Hernando de Gueuara por el caso de Hygueymota.

Francisco Roldan reprehende a D. Hernando de Gueuara.

dan se la concediò para mas justificar su causa, pero don Hernando de Guera diò en muy diuersos pensamientos, que fue matar a Francisco Roldán, o sacarle los ojos por vengarse de la injuria que le hizo en no auerle castigado, o desterrado luego q̄ entendió que auia tomado por manceba a Higueymota, y porque los que tenia consigo eran pocos para acabar semejante caso anduieron combidando a otros, y el por su parte tambien, y desta manera se començaua otra nueva alteracion, supolo Roldan, y como hombre astuto, y diligente prendió a don Hernando con siete de los mas culpados, y diò luego auiso al Almirante, para que le ordenasse lo que auia de hazer, porque no quiso executar nada por su autoridad por el acatamiento que deuia al Almirante en que guardò despues de reduzido mucho respeto, y porque con razon consideraua que no le conuenia ser juez en su propria causa, y el Almirante le mandò que embiasse los presos a la fortaleza de santo Domingo.

Sabido por Adrian de Moxica, que su primo don Hernando esteua preso, salió por los lugares de la Vega adonde estauan alojados los Christianos, y haziendo juntas y bullicios pro uocaua a leuantamientos, diziendo que tenia proposito de soltar a su primo, y matar a Francisco Roldan, y al Almirante. Juntò en pocos dias muchos de pie, y de cauallo, y el Almirante, que a la fazon se hallaua en la fortaleza de la Concepcion, siendo auisado de vno de los allegados de Moxica, que se llamaua Villafante, aunque no tenia consigo, sino seys, o siete criados, y tres escuderos de los que ganauan sueldo del Rey, sabido adonde estauan, diò vna noche sobre ellos, y los desbaratò, y prendió a Adrian de Moxica, y a otros, y traydos a la

fortaleza de la Concepcion, mandò luego ahorcar al Moxica, y pidiendo confesion, mandò que vn Clerigo, que auia le confesasse, mas porque se detenia, y algunas vezes dixo que no queria confesar, viendo el Almirante, que industriosamente lo hazia, le mandò hechar de vna Almena abaxo, mandò tambien ahorcar a otros, y el Adelantado prendió a muchos, y fue a Xaraguà en seguimiento de los que se auian huydo en aquella Prouincia: mandò prender a Pedro Riquelme, el gran amigo de Francisco Roldan, que tenia su casa en el Bonaò, y a otros culpados en el caso, y ponerlos en la fortaleza de santo Domingo, y don Bartolome prendió a diez y seys, a los quales tenia metidos en vno como pozo, y teniendolos para ahorcar, llegò ocasion que se lo estorbò.

Visto pues en Seuilla, que Alonso de Ojeda auia salido a descubrir con la figura de lo hallado por el Almirante, huuo otros muchos que se atreueron a tomar el hilo en la mano, que el Almirante les auia mostrado, y los primeros fueron Pero Alonso Niño vezino de Moguer, o de Palos, que se hallò con el Almirante en el descubrimiento de Paria, y Christoual Guerra vezino de Seuilla. Auida pues licencia por Pero Alonso Niño del Rey cò que no surgiesse con su nauio, ni saltasse en tierra con cinquenta leguas de la tierra que auia descubierto el Almirante, por no hallarse con la facultad que auia menester para armar, trato con Luys Guerra vezino de Seuilla, que le armasse vn nauio, y como las muestras de las perlas, y del oro q̄ auia embiado el Almirante, auian puesto codicia a muchos, holgò dello con que entre otras condiciones fuesse su hermano Christoual Guerra por Capitan, y partieron no mucho des-

Viaje de  
Christoual  
Guerra a  
tierra fir-  
me.

pues de Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa, Americo Vespucio, nauegaron como Ojeda hazia el Sur dozientas, o trezientas leguas, y alli vieron tierra, y por la costa abaxo, pocos dias despues de Ojeda llegaron a la tierra de Paria, y porque los Indios desde el descubrimiento del Almirante, y de la pasada de Ojeda quedauan pacificos saltaron en tierra contra lo mandado por la instruccion que se les diò, y cortaron Brasil, y nauegando abaxo entraron en el golfo, que Ojeda llamò de las perlas, q̄ haze la Isla de la Margarita, y en ella rescataron muchas perlas: passaron siete leguas adelante del pueblo de Cumaná, adonde vieron la gente toda desnuda, saluo que las partes secretas lleuauan metidas en vnas calabacitas asidas con vn cordel que trahian ciñido, y que vsauan traer en la boca cierta yerba mazcandola todo el dia, que teniendo los dientes muy blancos, les hazia vna cõtra mas negra que la pez, y dezian que lo hazian por sanidad, fuerças, y mantenimiento.

Christoual guerra lle- gò a la Mar garita y rescata perlas

Yuanse estas gentes sin temor a los nauios, lleuando collares de perlas, y dellas en las narizes y orejas, ceuauanlos con cascaueles, manillas, fortijas, alfileres, y otras cosillas de laton, y tomandolo con gran liberalidad dauan las perlas, y con gran cantidad dellas passarò adonde ahora es Coro, hasta cerca de la Prouincia, que aora llaman Venezuela, 130. leguas mas abaxo de Paria, y de la boca del Drago, y surgierò en vna bahia, como la de Cadiz adonde hallaron muy buen acogimiento en 50. hombres que vinieron de vna legua de alli, los quales cõ mucha importunidad les rogauã que fuesen con el nauio a surgir a su pueblo, dironles de sus bugerias, y los Indios quitandose quantas perlas trahian en las gargantas, y en los braços

Los Castellanos hallan buen acogimiento en Coro

se las dieron en espacio de vna hora q̄ pesaron quinze onzes, otro dia fuèro a surgir a vn pueblo dicho Curiana, y rogandoles los Indios que saliesse a tierra, no viendose mas de 33. Castellanos, y gran multitud de Indios no osauan, y deziã por señas que se llegassen al nauio, y ellos yuan en sus Canoas, lleuãdo perlas por auer de las cosillas de Castilla, pero conocida su simplicidad, salieron a tierra, y recibiendo grandes regalos estuuieron con ellos veynete dias, dauanles de comer abundantemente carnes de venados, conejos, anfares, anades, papagayos, pescado, pã de Mayz, y otras cosas, y quanta caça les pedian los lleuauan, y de ver venados, comprehendieron que aquella era tierra firme: hallaron que tenian sus mercados, o ferias, y que se feruian de tinajas, cantaros, ollas, platos, y escudillas, y otras vasijas de diuersas formas, y que vsauan de traer entre los collares de perlas, ranas, y otras fabandijas hechas de oro, y preguntãdoles adonde se cogia, dixeron q̄ a seys dias de andadura de alli. Acordaron de yr alla cõ su nauio, y esta era la Prouincia de Curiana Cauchieto, adõde acudio luego la gente con sus Canoas cõ mucha seguridad a meterse en el nauio: lleuauan algũ oro, y joyas q̄ rescatauã, y aunque trahian perlas no las dauan como los de Curiana, dironles Gatos Paules muy hermosos, y Papagayos de diuersas colores.

Dexada esta Prouincia, quisieron passar mas adelante, y alli les salieron mas de dos mil hombres desnudos cõ arcos y flechas a defender que no saliesse a tierra, y aunque con señas, y mostrando cascaueles, y otras cosillas, procuraron de alagarlos, no pudiendo, se boluieron a Curiana adonde fuerò recibidos con el mismo contento q̄ antes, pidiendo con gran instancia las agujas, y alfileres, porque auiendo caydo

Los Indios hazen buen tratamiento a los Castellanos.

Los Castellanos comprehendieron que esta es tierra firme.

Los Indios defienden a los Castellanos, y se boluieron a Curiana.

do en que eran instrumentos para co-  
fer, dezian que pues no andauan ve-  
stidos, no las auian menester, pero di-  
ziendoles los Castellanos que serui-  
rian para sacar las espinas de los pies,  
como por alli ay muchas se reyan y las  
pedian, teniendo las en mucho, està  
toda aquella tierra en siete y ocho gra-  
dos, por Nouiembre, y por Nauidad  
no haze frio. Quedando los Indios  
muy contentos, pensando q̄ los Chri-  
stianos yuan engañados, aunque pas-  
fauan de ciento y cinquenta marcos  
de perlas las que lleuauan, y algunas  
grandes como auellanas muy claras,  
y hermosas: puesto que mal horada-  
das, porque los Indios no tenian el  
vïo del yerro: acordaron los Castella-  
nos de boluerse, y tornaron hazia Pa-  
ria, y la boca del Drago, y subiendo la  
costa arriua està la punta de Araya  
Norte Sur con la punta Ocidental de  
la Margarita adonde hallaron las sa-  
linas que oy permanecen, porque es-  
ta en aquella p̄ta vna laguna a diez  
o quinze passos de la riuera de la mar  
toda salada, y siempre debaxo del a-  
guallena de sal, y tambien encima,  
quando a dias que no llueue. Han p̄-  
lado algunos que los vientos facan a-  
quel agua de la mar, y la hechan en la  
laguna por estar tan cerca, pero pro-  
cede de que tiene ojos: por los quales  
sube el agua, y se ceba de la mar, esta  
sal es muy blanca, y sale mucha, y quã-  
do haze muchos Soles se cargan mu-  
chos nauios, y a sus tiempos del a-  
ño de lo baxo de la costa, van a pa-  
rar a aquella punta mucha multitud  
de lizas, que alla es buen pescado, y  
otra infinidad de sardinas. Al cabo de  
dos meses que partieron de Curiana,  
llegaron a Galicia a seys dias de He-  
brero del año de 1500. adonde gouer-  
naua Hernando de Vega señor de  
Grajal, ante el qual fue acusado, pe-  
ro Alonso Niño de los mismos de su

compañia, y assi mismo Christoual  
Guerra, que auian encubierro perlas,  
y defraudado el quinto Real.

*Cap. V I. Que Vicente Yañez  
Pinzon descubrió seys cien-  
tos leguas hasta Paria, y fue  
el primero Castellano q̄ atra-  
ueso la linea Equinocial.*



Espues del viaje refe-  
rido de Christoual  
Guerra en el mes de  
Deziembre Vicente  
Yañez Pinzon, que a-  
compañó al Almiran-  
te en el primero descubrimiento con  
quatro nauios armados a su costa, por  
que era hombre de hazienda, salió  
del puerto de Palos, y tomando el ca-  
mino de las Canarias, y despues el de  
Cabo Verde, salió de la Isla de Santi-  
ago, que es vna de aquellas de Cabo  
Verde, a 13. de Henero del año de  
1500. tomó la via del Sur, y despues  
a Leuante, y auiendo nauegado siete  
cientas leguas, perdió el Norte, y pas-  
sò la linea Equinocial, siendo el prime-  
ro subdito de la Corona de Castilla,  
y de Leon, que la atrauesò, y passada  
la linea, tuuo tan terrible tormenta,  
que pensaron perecer, anduuo por la  
via del Leuante otras dozientas y qua-  
renta leguas, y a 26. de Henero descu-  
briò tierra bien lexos, y esto fue el ca-  
bo que aora llaman de Santagustín,  
al qual llamò Vicente Yañez Cabo de  
Consolacion, y los Portugueses dizen  
la tierra de santa Cruz, y aora del Bra-  
sil, hallaron la mar turbia, y blancaza,  
como de rio, hecharon la sonda, y ha-  
llaronse en diez y seys braças, salta-  
ron en tierra, y no pareció gente, aun-  
que vieron rastros de hombres, que  
huyeron en viendo los nauios, y alli

Vicente Ya-  
ñez Pinzõ  
va a deicu-  
brir.

Año de  
1500.

El primero  
q̄ atrauesò  
la linea E-  
quinocial  
por la bnda  
desta tierra  
fime fue  
Vicente Ya-  
ñez Pinzõ.

Vicente Yañez toma posesion del cabo de S. Agustín por la Corona de Castilla.

Va gente por el río en las barcas a tomar lengua.

Valtía de vn Castellano, y peleá los Indios con los Castellanos.

tomò Vicente Yañez posesion de aquella tierra por la Corona de Castilla, y de Leon, haziendo quantos autos juridicos, para ello era necessario, y aquella noche descubrieron por alli cerca muchos fuegos: otro dia salido el Sol desembarcaron quarenta Castellanos bien armados, fueron adonde auian visto los fuegos, porque reconocieron que auia gente, salieron a ellos hasta 36. Indios con arcos, y flechas, con demostracion de pelear, y otros muchos tras ellos.

Mucho procuraron los Castellanos de alagárlas, y con señas amañarlos, mostrando cascabeles, espejos, cuentas, y otras cosas, pero no curandose de nada, se mostrauan mas feroces, eran segun afirmaron mayores de cuerpo, que los Castellanos, y sin hechar mano a las armas, se apartaron los vnos de los otros. Venida la noche no pareció por toda aquella tierra Indio ninguno, por lo qual levantando las velas, passaron mas adelante, y surgieron cerca de la boca de vn río, que por ser baxo no pudieron entrar en él los nauios, fue gente por el río en las barcas a tomar lengua, vieron sobre vna cuesta mucha gente desnuda, hazia la qual embiaron vn hombre bien armado, y este procurò con meneos, y alagos persuadirlos q se acercassen, hecholes vn cascabel, ellos le hecharon vna barà de dos palmos dorada, y porque se abaxò a tomarla, corrieron a prenderle, cercandole al rededor, pero con su espada y rodela: de tal manera les diò priessa con tanta furia y destreza, estando tã en sí, que por grã rato los detuuò sin que nadie se le pudiesse acercar, dexando mal heridos a algunos, que lo intentaron, hasta q se admiraron todos de ver que este soldado de quien no se tenia tanta esperança, huiesse hecho tan gran prueua, y era hom-

bre de mediano cuerpo, y no muy robusto, hasta que los de las barcas le fueron a focorrer, pero los Indios despararon tantas flechas, y tan apriesa sobre los Castellanos, que antes que se pudiesen reboluer, mataron ocho, o diez, y hirieron a muchos, llegaron a las barcas, y dentro del agua las cercauan hasta llegar atreuidamente a afsir de los remos, tomaron vna barca, flecharon al que las guardaua, aunque los Castellanos con sus espadas, y lanças a infinitos desbarrigaron, y mataron, y con esto se retiraron, y los Christianos con mucha tristeza de auer perdido tantos compañeros, se fueron por la costa abaxo quatro leguas al Poniente, y por la mucha abundancia de agua dulce, que hallaron en la mar, hincheron sus basijas, y segun q Vicente Yañez lo afirmó, llegaua el agua dulce quarenta leguas dentro en la mar, y queriendo saber este secreto, se acercaron a tierra, y hallaron muchas Islas muy graciosas, y frescas con muchas gentes pintadas que acudian a los nauios con tanto amor, como si toda su vida con ellos huieran conuersado: salia esta agua de aquel muy nombrado río Maraño, que tiene treynta leguas de boca, y algunos dizen mas, y estando en el furtos los nauios con el gran impetu, y fuerça del agua dulce, y la de la mar, que le resistia, hazia vn terrible ruydo, y leuantaua los nauios quatro estados en alto, padeciendo gran peligro, casi como lo que sucedió al Almirante, quando entrò por la boca de la Sicrepe, y salió por la del Drago,

Visto Vicente Yañez Pinzon, que no se descubria cosa de sustancia por aquella parte tomò 36. hombres. y caminò la buelta de Paria, y en el camino hallò otro río poderoso, aunque no tan grande, como el Maraño, por que tomaron agua dulce otras veynte

Media mill  
tari: statu  
ra. Liu.

El río M  
raño tie  
40. legua  
de boca.

Cap. VII.

Que salio a descubrir Diego de Lepe, y que los Reyes Catholicos embian a Francisco de Bonadilla a la Española a visitar el Almirante.

te cinco, o treynta leguas a la mar: por lo qual le llamaron rio Dulce, y despues se ha creydo, que es braço del gran rio Yyupari, que haze la mar, o golfo dulce, que està entre Paria, y la Isla de la Trinidad, y este rio dulce, que hallò Vicente Yañez en este camino, se tuuo que es el rio adonde habitan los Aruacas: entraron en Paria, y alli tomaron Brasil, y aqui ay vna duda, si el auer hallado, como hallaron la gente de Paria escandalizada por el mal tratamiento, q̄ Christoual Guerra les hizo, pudieron tomar el Brasil, y asi es de creer, que este caso de Christoual Guerra sucediò en el segundo viaje, que hizo, y no en el primero, y por esto se tratara dello adelante. De Paria passò Vicente Yañez a las Islas, que estan por el camino de la Española, y estando los nauios furtos les sobreviuno tan desaforada tormenta, q̄ los dos se hundieron a los ojos de todos, con toda la gente, al otro arrebatole el viento, rompiendo las amarras, y desapareciò con 18. hombres, el quarto sobre las ancoras, que deuian de ser buenas, y buenos cables y grandes, tantos golpes diò en la mar, que pensando que se hiziera pedaços, saltaron en la barca los hõbres, y se fueron a tierra sin esperança de saluarle, y para saluar se pusieron en platica de matar a todos los Indios, que por alli viuian, porque conuocando a los comarcanos no los mataßen a ellos: pero el nauio que se auia desaparecido con los 18. hombres boluiò, y el que alli estaua, fofsegandose la mar se saluò. Fueron con los dos nauios a la Española, adonde se rehizieron de lo que huieron menester, y llegaron a Castilla en fin de Setiembre, dexando descubiertas 600. leguas de mar hasta Paria.

El rio Yyupari adonde està los Aruacas.

Terrible tormenta que passò Vicente Yañez Pinzon pierde los nauios

Vicente Yañez descubre 600. leguas de tierra hasta Paria.



N fin del mes de Diciembre del mesmo año de 1499. salio tras Vicente Yañez Pinzon, Diego de Lepe natural de Palos de Moguer, Villa del Conde de Miranda, y toda la mas gente que lleuò era de la misma Villa: fue con dos nauios a la Isla del fuego, que es vna de las de cabo Verde: nauegò al Sur, y despues al Levante, llegò al cabo de Sant Agustín, y lo doblò, y passò mas adelante, y hizo por toda aquella tierra quantos autos possessionales fueron necesarios por los Reyes de Castilla, y vno fue que escriuiò su nombre en vn arbol de tan estraña grandeza, q̄ no pudieron abarcarle diez y seys hõbres asidas las manos, y estendidos los braços. Boluiò al rio Marañon, entrò en el, y como la gente estaua escarmetada por 36. hombres, que lleuò de alli Vicente Yañez, hallola en armas, mataron diez Castellanos, pero ellos mataron muchos Indios, y captiuaron otros. Fueron costeando la tierra firme por el mismo camino, que lleuò Vicente Yañez, llegaron a Paria, y como hallaron la gente alborotada, anduuieron a las manos, y captiuaron algunos Indios. Acaeciò en estos dias, que el Rey de Portugal don Manuel, hizo armada para la India, q̄ fue de 13. velas grandes, y menores, en las quales fueron hasta 1200. hombres, entre gen-

Viaje de Diego de Lepe, y toma possession en las costas del Brasil por los Reyes Catholicos

Arbol de estraña grandeza en esta tierra, q̄ llamaron despues el Brasil.

Peralua-  
rez Cabral  
Capitán del  
Rey de Por-  
tugal apor-  
ta a la tier-  
ra del Bra-  
sil.

te de guerra y mar, yua por General Peraluarez Cabral: partiò de Lisboa lunes a nueue de Março deste año, y por huyr de la costa de Guinea adonde ay muchas calmas, se metiò mucho a la mar, cargando a la mano derecha, hazia el Austro, o Sur, por poder mejor doblar el cabo de Buena esperanza por lo mucho que sale a la mar, y auiendo ya vn mes, que nauegaua, metiendose siempre a la mar a veynte y quatro de Abril, fue a dar en la costa de tierra firme, la qual segun la estimaciõ de los Pilotos, podia estar de la costa de Guinea quatrocientas y cinquenta leguas, y en altura del Polo Antartico de la parte del Sur diez grados.

Vã los Por-  
tugueses a  
certificarle  
si aquella  
es tierra fir-  
me.

No podian creer los Pilotos, que aquella era tierra firme, sino alguna gran Isla, como la Española, y para experimentar lo fueron vn dia por luengo de la costa, hecharon fuera vna barca, salieron a tierra, y vieron infinita gente desnuda, no prieta, ni de cauellos torzidos, como la de Guinea, sino correntio, y liso, como el nuestro, cosa que les pareciò muy nueva, boluieron el batel a dar nueva dello, y que era bueno el puerto, adonde podian surgir, llegose la flota a tierra, y el Capitan mandò que boluieffen a salir, y viesse de tomar algun hombre: la gente se retirò a vn cerro, esperando lo que harian los Portugueses, y queriendo hechar mas bateles, el tiempo les hizo yr por el luengo de la costa adelante, y surgieron en otro buen puerto, que llamaron Puerto seguro, saliò vn batel que tomò dos Indios, y el Capitan los mandò vestir, y embiarlos a tierra, vino gran numero de gente cantando y baylando, y tañendo cuernos, y bozinas, haziendo saltos y regozijos: saliò el Capitan a tierra con la mayor parte de la gente, y por-

Tomanse  
algunos In-  
dios, y los  
Portugueses  
los vistien.

que era dia de Pascua al pie de vn gran arbol hizieron vn altar, y dixeron Missa cantada, llegauanse los Indios muy pacificos, y cõfiados, y se hincauã de rodillas, y dauã en los pechos, haziendo todo lo que los Christianos haziã al sermon que huuo, estuuieron atentisimos, como si lo entendieran, despachò desde alli Peraluarez Cabral vn nauio al Rey de Portugal, y en el a Gaspar de Lemos con el auiso de la tierra nueuamente descubierta. con que recibì gran alegria, anduuo todo aquel dia la gente holgandose, y por papel, y pedazos de paño, y tales cosas, dauan los Indios papagayos, y otras aues pintadas, Axis, Batatas, y otras cosas. Fuerõ a las poblaciones, y pareciolos la tierra viciosa, y delaytable, muy bastecida de Mayz y Algodon. Mandò Peraluarez, que se pusiese alli vna Cruz de piedra en señal de posesiõ, y por esto llamaron los Portugueses aquella tierra de santa Cruz, y oy se llama la tierra del Brasil, por el palo que della traen, dexo alli el Capitan dos hombres de veynte que auia sacado de Portugal desterrados para hecharlos adonde le pareciesse, a los quales trataron bien los Indios, y el vno aprèdiò la lengua, y siruiò mucho tiempo de interprete.

Queda referido lo que en el año de 1499. y en este presente descubrieron los Castellanos en la tierra firme, y los Portugueses a caso, y muy despues de los Castellanos, y que llegarõ los procuradores del Almirante a la Corte, y dieron relacion del leuamtamiento de Francisco Roldan, y las personas que este embiò, tambien dixeron sus quejas contra el Almirante, y auiendo sido oydos, los Reyes acordaron de quitar la gouernacion al Almirante, para lo qual tomaron color, que el mismo suplicaua, que se embiasse

Mandò Per-  
aluarez Ca-  
bral que se  
pusiese vna  
Cruz de pie-  
dra en aque-  
lla tierra, y  
de aqui se  
llamò que la  
tierra de  
s. Cruz,

Color que  
se tomò pa-  
ra quitar la  
gouernaciõ  
de la Espa-  
ña al Al-  
mirante.

biaffe juez pesquisidor para que aueriguasse las insolencias de Roldan, y de los que le seguian, y vn letrado que tuuiesse cargo de la administraciõ de la justicia, y en la mesma carta suplicaua que tuuiesse respeto a sus seruiçios, y que no se perjudicasse a sus preminencias, de donde parece que temia lo que sucediõ. Eligeron a Francisco de Bouadilla Comendador del orden de Calatraua, natural de Medina del Campo, y dieronle prouisiones, y nombre de Pesquisidor con que al principio entrasse en la Isla, y tambien de Governador, para que vsasse dellas, y las publicasse a su tiempo, y aunque esta determinacion se hizo el año pasado de 1499. y se començaron entonces a hazer los despachos, no se dieron hasta el mes de Junio deste año, que los Reyes fueron a Seuilla, de donde pasaron a Granada por el leuantamiẽto de los Moros de Lanjaron y Sierra bermeja, adonde acciõ la muerte de don Alonso de Aguilar. Entre los demas despachos q se dieron a Francisco de Bouadilla, fueron muchas cedula en blanco, firmadas de sus Altezas, para que el las pudiesse hinchir y vsar dellas, como le pareciesse.

En los dos nauios adonde venian los procuradores del Almirante, y los amigos de Roldan, vinieron los esclauos que el Almirante los repartio, q deuieron de ser como trezientos, de que la Reyna Catolica recibì grandissimo enojo, y dixo que el Almirante no tenia su poder para dar a nadie sus vasallos, y mandò pregonar en Seuilla, Granada, y otras partes, que todos los que tuuiesse Indios, que les huuiesse dado el Almirante, los boluiesse a la Española sopena de muerte, y que particularmẽte boluiesse estos Indios, y no los otros que antes

se auian traydo, porque estaua informada, que eran auidos de buena guerra: y auendosi embarcado Francisco de Bouadilla en dos nauios con cierta gente de sueldo, que los Reyes le dieron para que fuesse mas seguro, se hizo a la vela en fin de Junio. Entre tanto que esto passaua en Castilla, andauan el Almirante y su hermano, el Adelantado prendiendo de los amotinados, y el Adelantado trahia consigo vn Clerigo, para confesarlos y ahorcarlos adonde los topaua, y prendia, para castigar la rebelion, y poniendo la Isla en obediencia, boluer a los Indios a la paga de los tributos: con que los Reyes pudiesse satisfazer a los gastos que hazian, y los emulos del Almirante cessassen de murmurar, y assi reduxo la Isla a estado, que por toda ella se podia caminar con seguridad: por lo qual auia pensado de reducir a los Indios a pueblos gruesos, para que mejor pudiesse ser doctinados en la fe Catolica, y seruiessen a los Reyes, como los vasallos de Castilla, con que pensaua con mucha templança, que el año de mil y quinientos y tres auian de valer las rentas Reales sessenta cuentos, y tambien embiar a fabricar vna fortaleza a la tierra de Paria, para que se procurasse de sacar mucho prouecho del trato de las perlas.

### Cap. VIII.

*Que Francisco de Bouadilla llegó a la Española, presentó sus despachos en ausencia del Almirante, y emprendió de tomar por fuerza la fortaleza de Santo Domingo.*

Estando

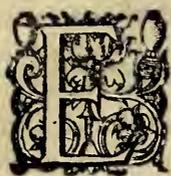
Los Reyes catholicos embian a la Isla Española al Comendador Francisco de Bouadilla.

Los Reyes catholicos van a Granada por el leuantamiẽto de los Moros pe Sierra bermeja.

La Reyna catholica manda boluer los Indios a la Española.

El Almirante trata de prender y castigarlos amotinados.

La Isla Española reducida a mucha quietud.



Stando el Almirante en los pensamientos que se han dicho en la fortaleza de la Cõcepçion de la Vega, y adõde fue el asiento de la Villa, q̄ llamaron la Concepcion, y el Adelantado con Francisco Roldan en Xaraguà, prendiendo a los que quisieron matar a Roldan, y embiando algunos a santo Domingo, para que los ahorcasen a 23. de Agosto por la mañana, parecieron las dos Carauelas adõde yua Francisco de Bouadilla barlouentando de vna parte a otra, porque no podian entrar en el puerto, por el viento de tierra hasta las diez, que entran los vientos de la mar. Embiò dõ Diego Colon vna Canoa, y en ella Christoual Rodriguez, que llamauan la légua, porque fue el primer Castellano, que supo la de los Indios, y para aprèderla auia estado de industria algunos años entre ellos: lleuauan orden de saber quien yua en aquellas Carauelas, que andauan vna legua de tierra, y si yua alli don Diego el hijo mayor del Almirante. Llegada la Canoa preguntaron si yua don Diego Coló en aquellas Carauelas, o quien, affomose Francisco de Bouadilla de la Carauela Gorda, y dixo que el yua por Pesquisidor contra los alzados, y el Macstre preguntò que nueuas auia de la Isla, respondieron que aquella semana auian ahorcado siete hombres, y que en la fortaleza de santo Domingo estauan cinco para ahorcar, que eran don Hernando de Gueuara, y Pedro Riquelme, y otros de los alzados. Francisco de Bouadilla preguntò si estaua alli el Almirante y sus hermanos, dixeron que solo Don Diego estaua en santo Domingo, y el Almirante auia ydo a la Vega a la Concepcion, y el Adelantado a la Prouin-

cia de Xaraguá, tras los que andauan alzados con proposito de ahorcar a donde quiera, que hallassen a cada vno, para lo qual lleuaua vn Clerigo, que los confessasse: preguntò Christoual Rodriguez la lengua al Pesquisidor, como se llamaua, y quien diria que era, respondiò que Francisco de Bouadilla, y se boluiò la Canoa a dar estas nueuas a Don Diego.

Llegada la Canoa, y sabido que yua Pesquisidor, los que se conocian culpados concibieron temor y tristeza, los que se tenian por agrauiados del Almirante, y ganauan sueldo del Rey, y padecian necesidad, reuentauan de plazer, y ya todo era corrillos, y parlerias, y sin saber el bien, o mal, que les yua, estauan contentos, y alegres. Ceslando el viento de tierra con los embates entraron los nauios en el puerto, y luego vicron dos horcas, la vna desta parte del rio, adonde ahora està edificada la Ciudad, que es de la parte de Poniente, y la otra a la otra banda, adonde entonces estaua la Villa, en las quales estauan dos hombres Christianos frescos de pocos dias: yuan y venian gētes a los nauios, hazian sus comedimientos, y reuerencia al Pesquisidor, el qual no quiso salir aquel dia hasta otro, que fue a veynte y quatro de Agosto con toda la gente que lleuaua: fuesse a la Iglesia con ellos a oyr Missa, adonde hallò a don Diego Colon hermano del Almirante, y a Rodrigo Perez, que era Teniente, o Alcalde mayor por el Almirante, y otros muchos, y acauada la Missa, y salidos a la puerta de la Iglesia, estando presente don Diego, Rodrigo Perez, y mucha gente, y la de Francisco de Bouadilla, mandò a Gomez de Riuera, que era el Escriuano que lle-

Desde sãto Domingo se ven los nauios de Bouadilla.

El Comẽdador Bouadilla llega a la Española.

Francisco de Bouadilla dize q̄ vapor pesquisidor. Dizen que el Almirante no està en santo Domingo.

Mudanza de la gente con la llegada de Bouadilla. *Homin'bus omne ignotũ pro mag-nifico est.* T.c.

El pesquisidor sale a tierra a 24. de Agosto.

Francisco lleuaua, que leyesse vna patente firmada de los Reyes, y sellada con su Real sello, cuya sustancia era que auie do hecho relacion el Almirante, que  
 „ mientras estaua en la Corte se auan  
 „ zado algunas personas, y vn Alcal-  
 „ de contra el, y las justicias que en nõ-  
 „ bre de sus Altezas tenia puestas, y que  
 „ no embargante que fueron requeri-  
 „ dos no quisieron dexar el leuantamiẽ-  
 „ to, antes hazia mucho daño en deser-  
 „ uicio de Dios y de sus Altezas: se or-  
 „ denaua al dicho Francisco de Boua-  
 „ dilla, que de todo hiziesse informa-  
 „ cion, y esta auida y la verdad sabida,  
 „ prendiesse los culpados, y los secref-  
 „ tasse sus bienes, y procediesse contra  
 „ ellos, y contra los ausentes a las mayo-  
 „ res penas ciuiles y criminales, que ha-  
 „ llasse por derecho, mandando al Al-  
 „ mirante, y a los consejos, justicias, re-  
 „ gidores, caualleros, oficiales, y hom-  
 „ bres buenos de la Isla, que para ello le  
 „ diesse todo fauor y ayuda, y esta pro-  
 „ uision yua firmada del Secretario Mi-  
 „ guel Perez de Almazan.

Notificada la prouision sobredicha dixo Francisco de Bouadilla, q̄ pues alli no estaua el Almirante que requeria a don Diego Colon, y al Alcalde, y Alcaldes en nombre de los Reyes, que por quanto auia sabido que en la fortaleza de aquella Villa estauan presos para ahorcar don Hernando de Gueuara, y Pedro Riquelme, y otros tres que se los diesse y entregassen luego con los procesos, que contra ellos estauan hechos, y pareciesse las partes que los acusauan, y por cuyo mandado estauan presos, porque sus Altezas le embiauan a solo esto, para los redimir, porque vistas las causas de cada vno, el como Pesquisidor en nombre de sus Altezas, queria tomar el conocimiento dellas, y estaua presto de hazer todo cumplimiento de justicia. Respondie-

ron Don Diego, y Rodrigo Perez, que el Almirante tenia de sus Altezas otras cartas y poderes mayores, y mas fuertes que podian mostrar, y que alli no auia Alcalde ninguno, y q̄ don Diego no tenia poder del Almirante para hazer cosa alguna, y que pedian que les diesse traslado de la carta de sus Altezas, para le embiar al Almirante, quien todo aquello com- petia, Respondiò Francisco de Bouadilla, que pues no tenian poder para ninguna cosa, que no era menester darles traslado, y que se lo denegaua, y como vio que el nombre y vso de Pesquisidor nõ tenia mucha eficacia, quiso dar a entender a todos el nombre, y fuerza de Governador, para que conociesse, que ya el Almirante alli no tenia nada en la juridicion, y que solo el auia de tener la gouernacion, y les podia en todo mandar, y jvedar no solo a ellos, pero al Almirante, como a su subdito, para lo qual otro dia martes. 25. del mismo acauada la mis- sa, saliendo a la puerta de la Iglesia, estando presentes dõ Diego y Rodri- go Perez, y toda la demas gente, porq̄ en estos dias era grande el desseo que todos tenian de ver nouedades, y por esto ninguno faltaua en la Iglesia: fa- cõ Francisco de Bouadilla otra prouision Real, y en presencia de todos la mandò leer y notificar, cuya sustancia era, que entendiendo sus Altezas ser cõplidero al seruicio de Dios, y suyo a la execucion de la justicia, a la paz, y buena gouernacion de aquellas Islas, y tierra firme, era su voluntad, que el Comendador Francisco de Bouadilla tuuiesse por sus Altezas la gouerna- cion, y oficio de Iudicado de aquellas Islas, y tierra firme por todo el tiempo q̄ su merced, y volũtad fuesse, cõ los ofi- cios de justicia y juridicõ ciuil y crimi- nal, Alcaldias, y Alguazilazgos dellas, para lo qual mãdauan, q̄ recibido del  
 el

Respuesta  
al pesquisi-  
dor de dõ  
Diego Co-  
lon y Ro-  
drigo Perez

El pesquisi-  
dor en la  
puerta de la  
Iglesia no-  
tifica su se-  
gunda pro-  
uision.

Sustancia  
de la 2. prõ-  
uision Real  
que mues-  
tra Frãcis-  
co de Boua-  
dilla.

El pesquisi-  
dor pide q̄  
se le entre-  
guen los  
presos.

„ el juramento que en tal caso se acostú  
 „ braua le admitiessen por juez y Go-  
 „ uernador, y le dexassen administrar  
 „ libremente tal oficio, para lo qual le  
 „ dauan poder cumplido, y mandauá a  
 „ todos q̄ le obedeciesen, la qual proui-  
 „ sion fue dada en Madriç a 21. de Ma-  
 „ yo del año pasado, de 1499. refrenda-  
 „ da del Secretario Miguel Perez de Al-  
 „ mazan.

Francisco  
 de Bouadi-  
 lla pide los  
 presos, que  
 estauan pa-  
 ra ahorcar.

Leyda la prouision, hizo el juramē-  
 to, y requirio a don Diego Colon, y a  
 Rodrigo Perez, y a la gente que alli  
 estaua, que la obedeciesen, y que en  
 cumplimiento della el dicho dō Die-  
 go, y Rodrigo Perez le entregassen  
 los presos que tenian para ahorcar en  
 la fortaleza con sus processos, respon-  
 dieron que la obedecian, como a car-  
 ta de sus Reyes y señores, y quanto al  
 cumplimiento, dezian lo que dicho  
 tenian a la primera que ellos no teniá  
 poder del Almirante para cosa ningun-  
 a, y que otras cartas y poder tenia el  
 Almirante mas firmes y fuertes, que  
 aquella, y porque parecia que toda la  
 gente ponía duda en las prouisiones,  
 y requirimientos dichos, para atraerla  
 mas a sí, y quitar el temor del Almirā-  
 te, y de sus hermanos: y porque lo que  
 mas amauan por entonces, era que se  
 les pagasse lo que se les deuia del suel-  
 do, y pagarfelo era para ellos alegríssi-  
 ma nueua, y pareciendo que los podia  
 mouer a negar al Almirante por mu-  
 cho que le quisiessen, mandò leer en  
 presencia de todos otra prouision, que  
 dezia hablando con el Almirante, sus  
 hermanos, y otras qualesquier perso-  
 nas, que estauan en las fortalezas, ca-  
 „ fas, y nauios. y q̄ teniá las armas pertre-  
 „ chos, mantenimiētos, caualllos, gana-  
 „ dos, y otras qualesquier cosas de sus  
 „ Altezas, q̄ lo entregassen a Francisco  
 „ de Bouadilla, por q̄ era la voluntad de  
 „ sus Altezas, que todo lo tuuiesse en su  
 „ Real nōbre el tiempo que estuuiesse en

Fue buena  
 nueua para  
 la gente la  
 llegada de  
 Bouadilla.

Francisco  
 de Bouadi-  
 lla muestra  
 su prouisio,

aq̄llas partes, y luego se leyò otra ce-  
 „ dula, por la qual los Reyes mandauan  
 „ a Francisco de Bouadilla, que la gēte,  
 „ que auia estado a sueldo de sus Alte-  
 „ zas, y la que de nueuo lleuauase pa-  
 „ gasse de lo que se auia cogido, y se co-  
 „ brassen en aquellas Islas de lo que per-  
 „ tenecia a sus Altezas, y que aueri-  
 „ guando lo que se les deuia lo pagasse,  
 „ y que el Almirante pagasse lo que  
 „ estaua a su cargo, y esta cedula era da-  
 „ da a treynta de Mayo deste año en  
 „ Seuilla, y refrendada del mismo Se-  
 „ cretario.

Leyda esta carta recibierò mucho  
 gozo los que estauá a sueldo del Rey,  
 y porque no pudiera entonces llegar  
 les mejor nueua, se ofrecieron a todo  
 lo que Francisco de Bouadilla les mād-  
 „ dasse: tornò a continuar los requiri-  
 „ miētos, para que le diesse los presos,  
 „ y los processos, dōde no que protesta-  
 „ ua de sacarlos por fuerça, y don Diego  
 „ y Rodrigo Perez le respondiá lo mis-  
 „ mo, fue a la fortaleza, y mandò no-  
 „ tificar las prouisiones al Alcayde, que  
 „ era Miguel Diaz, y reconocidas las fir-  
 „ mas, y sellos de los Reyes, desde las  
 „ almenas, y requerido que diesse los  
 „ presos; y la fortaleza, respondiò que  
 „ le diesse traslado dellas, dixo el Co-  
 „ mendador que no era tiempo, ni su-  
 „ fria dilacion para darle traslado, por-  
 „ que aquellos presos estauan en peli-  
 „ gro de ser ahorcados, porque segun  
 „ auia sabido el Almirante auia man-  
 „ dado que los ahorcassen: por tanto  
 „ que luego se los entregasse, sino que  
 „ el baria lo que deuia hazer hasta sa-  
 „ carlos; y que le protestaua, que si da-  
 „ ños, o inconuinentes se siguiessen,  
 „ fuessen a su cargo, respondiò el Al-  
 „ cayde, que pedia plazo, y trasla-  
 „ do para responder, por quanto el te-  
 „ nia la fortaleza por el Rey, por man-  
 „ dado del Almirante su señor, que auia  
 „ ganado estas tierras, e Islas, y que  
 „ vinien-

La gēte de  
 sueldo se  
 ofrece de  
 obedec  
 Bouadilla.

Francisco  
 de Bouadi-  
 lla va a la  
 fortaleza  
 a sacar los  
 presos.

Refrue  
 del Alcayde  
 de la fort  
 la Bouad  
 a la

viniendo el hatia lo que mandasse. Visto Francisco de Bouadilla que no le dauan los presos, juntò la gète que trahia de Castilla a sueldo del Rey, y los marineros de las Carauelas, y requirioles, y a todas las otras personas que estauan en la Villa, que fuesen con el, y con sus armas le dieffen fauor, y guardassen su persona para entrar en la fortaleza sin hazer daño en ella, ni en persona alguna, sino le fuese defendida la entrada, y toda la gente le dixo, que le obedeceria, y como la fortaleza no tenia mas del nõbre, llegó Francisco de Bouadilla, y con el gran impetu que dieron a la puerta principal quebraron el cerrojo y cerradura q̄ tenia por de dentro, y pusieron escalas por otras partes, aunque no fueron necessarias, pues la puerta diò libre la entrada. El Alcayde, y Diego de Aluarado, q̄ estaua cõ el, se mostraron en las almenas con las espadas desnudas, y ninguna resistencia hizieron. Francisco de Bouadilla en entrado, preguntò adonde estauan los presos, y hallolos en vna camara con sus grillos, subiose a lo alto de la fortaleza, y hizolos subir a ella, adonde les hizo algunas preguntas, y los entregò al Alguazil Iuan de Espinosa, mandando que los tuuiesse a buen recado.

*Cap. IX. Que Francisco de Bouadilla començò su pesquisa, y de las queexas que se dieron contra el Almirante y sus hermanos.*

 Vando el Almirante supo la llegada de Francisco de Bouadilla, y lo que començò a hazer, y las prouisiones q̄ mostraua, y como auia tomado la fortaleza, porquè de todo fue auisado. no

podia creer que los Reyes tales cosas huuiesen proueydo, por las quales to talmente le quisiessen deshazer sin auer deseruido en cosa, antes obligado les con nuevos trabajos, y seruicios, y sospechò no fuesse alguna inuencion de Bouadilla, como la de Ojeda: por otra parte en caso que fuesse verdadero el despacho, conocia que era para el cosa amarga, y dolorosissima, ver se sin ser oydo, ni conuencido, despojado de su estado absolutamente por los Reyes, a quien tanto auia seruido, y obligado, y pensando que como se ha dicho, fuesse inuencion alguna, se entendió, que mandò a los Caziques que aperciuiessen gente de guerra, para quando los llamasse, porque de la mayor parte de los Christianos poco confiaua, porque andauan tras los que estauan leuantados, y temia que cada dia se alzassen mas: finalmente acordò de acercarse a santo Domingo, para lo qual se fue al Bonào diez leguas mas cerca de la Vega adonde estaua, y alli auia algunos castellanos auzindados, que tenian labranzas, y començaua a llamarse la villa del Bonào. Francisco de Bouadilla a quien ya llamauan Governador despachò vn Alcalde con bara cõ sus poderes, y los treslados de sus prouisiones, para que las notificasse al Almirante, y a los demas que hallasse: llegó a tiempo que ya estaua en el Bonào, desde donde el Almirante le escriuiò, que fuesse bien venido, pero Bouadilla ni le escriuiò, ni nunca le respòdiò, antes escriuiò a Francisco Roldan, y a otros de los alzados, que andauan en Xaraguà, de lo qual se comprehendiò que no lleuaua buen proposito cõtra el Almirante.

Notificadas las prouisiones, respondió el Almirante que el era Visorey, y Governador general, y que las prouisiones y poderes, que Francisco de Boua-

El Almirante no puede creer q̄ tales prouisiones huuiesse dado los Reyes a Bouadilla.

El Almirante confiaua poco de la mayor parte de los castellanos.

El Almirante determinò de acercarse a santo Domingo.

Francisco de Bouadilla se colige q̄ no tenia buen proposito para cõ el Almirante.

Francisco de Bouadilla acomete la fortaleza de santo Domingo por fuerza.

Bouadilla toma los presos, y los entrega a su Alguazil.

El Almirante responde a la notificación de las provisiones de Bouadilla.

res que Francisco de Bouadilla lleuaua, no eran sino para la administraci6n de la justicia, y requiri6 al mismo Alcalde, y a la otra gente del Bona6, que se juntasen con el, y le obedeciesen en lo vniuersal, pues tenia priuilegios en perpetuidad, y dellos no se hazia expressa reuocacion, y que a Fráncisco de Bouadilla obedeciesen en lo que le perteneciese, como juez y administrador de justicia. Dende a pocos dias llegaron vn frayle Francisco, que se llamaua fray Iuan de Trasierra, y Iuan Velazquez Tesorero del Rey, con los quales embi6 Francisco de Bouadilla vna carta de los Reyes al Almirante,

Carta de los Reyes al Almirante.

cuyo tenor es el siguiente. Don Christoual Colon nuestro Almirante del Mar Oceano. Nos auemos mandado  
 „ al Comédador Fráncisco de Bouadilla  
 „ lleuador desta; que vos hable de nuestra parte cosas que el dira: rogamos  
 „ os que le deys fe, y creencia, y aquello  
 „ pongays en obra, de Madrid, a 26. de  
 „ Mayo 1499. Yo el Rey, yo la Reyna.  
 „ Por su mandado Miguel Perez de Almazan. Recibida esta carta, y platicadas muchas cosas con los portadores determin6 el Almirante de yrse con ellos a santo Domingo, y entre tanto Francisco de Bouadilla hazia grá pesquisa sobre el hazienda q̄ era del Rey, y quien la tenia a cargo, y lo que tocaba al Almirante, al qual tom6 las armas, y quanta hazienda tenia de oro y plata, y joyas, y aderezos de su casa, y se aposent6 en ella, apoderádose de todo, tomole ciertas piedras doradas, que eran como madres de oro, q̄ por tiempo todas se conuertieran en oro, como se han visto muchas, que partiédose per medio está el oro entreuerado en vnas partes mas oro que piedra y en otra mas piedra que oro: de manera q̄ se via claramente q̄ aquella piedra se yua conuirtiéndose en oro, tomole las yeguas y cauall6s, y quanto hall6

El Almirante acuerda de yr a santo Domingo.

ser fuyo, con todos los libros y escrituras publicas, y secretas q̄ tenia en sus arcas, sin que jamas le quisiese dar vna, ni ninguna, y dixo que tomaba el hazienda para pagar a los que deuia sueldo el Almirante, y siempre huu6 quexa que tom6 mucho para si.

En aquellos dias toda la gente Castellana de la Vega del Bona6, y de otras partes comarcanas se descolgaba a prisa a santo Domingo a ver al nuevo Governador, y gozar de nouedades, y Francisco de Bouadilla para mas atraer a si la gente, mand6 pregonar q̄ quantos quisiesen yr a coger oro, no pagassen al Rey mas de la vndecima parte por 20. años: la misma franqueza concedi6 de los diezmos q̄ entonces se pagauan al Rey, y tambien hizo pregonar q̄ yua a pagar los sueldos que se les deuián por el Rey, y apremiar que pagasse el Almirante los que eran a su cargo, y con este animo así los descontentos del Almirante, como los otros por congraciarse con Bouadilla yuan con acusaciones y quexas, por lo qual hizo pesquisa secreta, y encomençando a examinar testigos, las piedras se leuantauan contra el, y sus hermanos, porque es costumbre, que lo primero que desampara a los desdichados, es la buena estimaci6n y tras esto figuen los disfauores, y así era menospreciado, y publicamente se dezian sus defectos, y que de toda pena era muy digno, y acusaronle de malos tratamientos hechos a los Christianos, quando pobl6 en la Isabela, haziendo por fuerza trabajar a los hombres flacos y enfermos sin darles de comer, en hazer fortalezas, casa suya, molinos, y Azeña, y otros edificios, y en la fortaleza de la Vega, que fue de la Concepcion, y en otras partes: por lo qual muri6 mucha gente de hambre, flaqueza, y enfermedades, y de no dar los bastimientos segun la necesidad que

Toda la gente Castellana de la Vega de la Isabela acude a santo Domingo. *Couersa in vsum militum omnia pecunia. Tac.*

Francisco de Bouadilla procura ganar la voluntad de la gente Castellana.

Quezas de la gente contra el Almirante y sus hermanos.

que cada vno padecia, y que mandaua açotar y afrentar muchos hombres, por cosas liuanissimas, como porque hurtauan vn celemin de trigo, muriendo de hambre, o porque yuan a buscar de comer, auriendole pedido licencia para ello, y el negado la, y no pudiendo sufrir la hambre, y los mandaua ahorcar.

Quezase del Almirante q hazia guerra injusta a los Indios.

Que fueron muchos los que ahorcò por esto, y por otras causas, injustamente. Que no consentia que se bauticasen los Indios que querian los clrigos y frayles bautizar, porque queria mas esclauos que Christianos. Que hazia guerra a los Indios injustamente, y que hazia muchos esclauos, para embiar a Castilla: Que no queria dar licencia para sacar oro, por encubrir las riquezas de la isla, y de las Indias, por alçarfe con ellas, con fauor de algun otro Rey Christiano: y la falsedad deste capitulo luego se conocio, pues la mayor ansia que tuuo fue descubrir minas ricas, y embiar oro, para que los Reyes supliesen los gastos que haziã, porque via que todos los que le defauorecian no alegauan, sino que los Reyes gastauan, y no teniã prouecho. Auifaronle tambien, que auia mandado juntar muchos Indios armados, para resistir a Francisco de Bouadilla, y otras muchas crueldades, cometidas contra los Castellanos: pero en la honestidad de su persona, ninguno tocò. Otras muchas cosas huuo contra el Almirante, y sus hermanos, de las quales muchas fueron falsas, puesto q el Almirante y ellos, no vsaran de la templança que deuieran, en gouernar gente Castellana.

Falsa opinion cõtra el Almirante.

Cap. X. Que Francisco de Bouadilla embiò presos a Castilla al Almirante, y a sus hermanos, y lo que dello peso a los Reyes Catolicos.



Abiendo Francisco de Bouadilla, que el Almirante yua a S. Domingo, mandò prèder a su hermano don Diego, y cõ grillos meterle en

Francisco de Bouadilla, prende a don Diego Colon.

In seruitutem cadere de regno, graue est, Seno.

Francisco de Bouadilla haze prender al Almirante.

Vnde ortad culpa est, bipana consistat Liua

Tambiẽna prender a don Bartolome Colon.

vna carauela de las q auia lleuado, sin dezirle porq, ni para que, ni darle cargo, ni esperar, ni oyr descargo. Llegò el Almirante, y el recebimiento q le hizo fue, mādarle poner vnos grillos, y meterle en la fortaleza, adòde ni le vio, ni hablò mas, ni consintio q hõbre jamas le hablasse. Esto parecio termino muy descomedido, y detestable, y caso digno de compafsion, q vna persona puesta en tanta dignidad como era vn Visorrey, y Gouernador perpetuo, cõ renõbre de Almirante del mar Oceano, q con tantos trabajos y peligros, cõ aquellos titulos por singular priuilegio de Dios escogido, auia ganado para la corona de Castilla, y de Leon, con obligaciõ de perpetuo agradeciẽto: fuesse tratado tan inhumanamete. El Adelantado y Frãcisco Roldan, teniã ya presos en Xaraguà, de los que de nueuo se auia amotinado, diez y seys, metidos en vn oyo, o pozo para ahorcarlos. Embiò Francisco de Bouadilla a dezir al Almirate, q auifase a su hermano, que no los ahorcasse, y le embiasse a llamar, y asì lo hizo, mandandole, q con toda paz y obediencia viniesse a los mādamientos Reales, y no curasse de su prision, q a Castilla yrian, y remediarian sus agrauios. Llegado el Adelantado a S. Domingo, hallò el mesmo hospedage que Frãcisco de Bouadilla auia dado al Almirante, porque le mandò prender, y meter en la carauela. Presò el Almirante, con sus dos hermanos, los que mallos querian tuuieron aparejo para vengarse cumplidamente dellos, porque no les bastò holgarfe de verlos con tanto deshonor afligidos,

K pero

pero aun con mucha libertad, por escrito y de palabra, de dia y de noche: por los cantones les ponian libelos infamatorios. Y lo que peor era, q̄ los que esto hazian eran los que auian comido su pan, y lleuado su sueldo: y lo que mas era digno de grandissima lastima, que quando echauan los grillos al Almirante, no se hallaua presente quien por su reuerencia y compasion se los echasse, sino fue vn cozinero suyo, desuergonçado. Estos grillos guardò mucho el Almirante, y mandò que con sus hueffos se enterrassen, en testimonio de lo que el mundo fue le dar a los que en el viuen, por pago, porquè se conociesse que solo Dios es el q̄ haze las mercedes, y no las impropera, ni las deshaze, y el que no engaña, ni puede ser engañado, aunque tenga muchos priuados. Muchos afir-

No se hallò quiẽ echasse los grillos al Almirante, sino vn cozinero suyo.

Afirman q̄ nunca fue la intenció de los Reyes, que Bouadilla tocasse a la persona del Almirante.

Determinose Francisco de Bouadilla, de embiar al Almirante, y a sus hermanos, presos, a Castilla, en aquellos dos nauios en que el auia ydo: y lo que mas doloroso fue para el, quando le sacaron del castillo para llevarle a la carauela, fue el sobrefalto y angustia que recibio, creyendo que le facauan a degollar: y llegando para ello Alonso de Vallejo, le preguntò con mucha tristeza, Vallejo a donde me lleuays: respondió, Al nauio va vuestra Señoria. Repitio, dudando dello, Vallejo es verdad: Respondio, Por vida de vuestra Señoria que es verdad, que se va embarcar, con la qual palabra se conortò, y casi de muerte a vida refucitò. Entrado en la carauela, todos los tres herma-

Francisco de Bouadilla embia preso a Castilla, al Almirante y a sus hermanos.

Tristeza al Almirante, y pregunta q̄ adonde le lleuan, y se consuela.

nos en yerros, Francisco de Bouadilla les entregò, juntamente con los processos, a este Alonso de Vallejo, y le embiò por Capitan de las dos carauelas, con orden que en llegando a Cadiz, los entregasse al Obispo Iuan Rodriguez de Fonseca, cuyo criado era el Vallejo, o de Gonçalo Gomez de Ceruantes, su pariente: y siempre se dixo, que por agradar al Obispo hizo Francisco de Bouadilla esta injuria al Almirante. De Francisco Roldan, ni don Hernando de Gueuara, ni de ninguno de los amotinados, y que tanto escandalo mouieron en aquella isla, nunca se entendio que huuiessen sido castigados, ni que por ninguna via se procediesse contra ellos: antes de las firmas en blanco, de los Reyes, hizo vna carta, y la dio a Francisco Roldan, y otras a otros de los peores de la isla. Partieron las carauelas, al principio de Otubre, y quiso Dios acortar la prision al Almirante, con abreuiarle el viage, pues llegaron a Cadiz a veynte y cinco de Nouiembre. Alonso de Vallejo, y el Maestre de la carauela Gorda, en que vino el Almirante, le siruieron bien, y trataron de la misma manera a sus hermanos, y quisieron quitarles los grillos, pero no lo consintio el Almirante, hasta que lo mandassen los Reyes. En llegando a Cadiz, permitio el Maestre Andres Martin, que secretamente saliesse del nauio, y fuesse a la Corte con sus cartas, antes que llegassen los processos, ni la nueua de su prision, por otro camino.

Vallejo lleua al Almirante a Castilla, cõ orden q̄ le entregue a Iuan Rodriguez de Fonseca.

El Almirante llega a Cadiz.

Sentimiento de los Reyes, por la prision del Almirante.

Como los Reyes, que a la fazon estauan en Granada, supieron la llegada y prision del Almirante, y de sus hermanos. Recibieron mucho pesar de que viniesse preso, y mal tratado, y proueyeron luego que le soltassen, y le mandaron proueer de mil

mil ducados, con que fuesse a la Corte, a donde llegò a diez y siete de Diciembre. Recibieronle muy benignamente, con todo el consuelo que pudieron darle, mostrandole compasião de su aduersidad y trabajos, certificandole q̄ su prisión no auia procedido de su voluntad: y con palabras muy amorosas y eficaces, le prometieron, que mandarian deshazer, y remediar sus agrauios, y que en todo y por todo, sus priuilegios serian guardados: y la Reyna Catolica era la que se auentajaua en consolarle, y certificarle su pesar, porque ella fue siempre la que mas que el Rey le fauorecio, y defendio, y mostrò particular gracia y voluntad: y assi el Almirante tenia en ella principalmente, su esperança, el qual no pudiendo hablar por vn rato, lleno de follozos y lagrimas, hincado de rodillas, le mandaron leuantar. Començò su platica; harto dolorosa, mostrando y afirmando, el entrañable desseo que siempre tuuo de seruir a sus Altezas, con toda fidelidad, y que nunca de proposito, ni de industria hizo cosa en que pensasse ofender su seruicio, y que si algunas obras suyas eran estimadas por yerro, no las auia hecho sino por no alcançar mas, y siempre creyendo que hazia lo que deuia, y que acertaua.

Almirante  
llega an  
los Re-  
s, y los ha  
y recibe  
mana  
ente.



Después de la partida de las dos carauelas q̄ traxeron al Almirante, y a sus hermanos, Francisco de Bouadilla trabajò quanto pudo en contentar a los Castellanos, que serian por todos trecientos, porque este numero era el que el Almirante auia informado a los Reyes que bastaua, para tener la isla en fugecion, mayormente auiendo mostrado a los perros a morder, porque vn Castellano yua tan seguro con vn perro, como si lleuara cien hombres. Lo primero, determinò con breuedad los procesos de los que estauan para ahorcar: y a ellos, y a Francisco Roldan, y a los demas culpados, dio por libres, y les hizo muchas honras y placeres, de que los buenos y fieles de la isla, tuuieron mucho sentimiento, diziendo, que si ellos huieran destruydo la tierra, y no viuido en regla y orden, fuerã premiados. Y con la franqueza que Bouadilla cõcedio, para que no se pagasse al Rey sino de onze pesos vno, del oro que se cogiesse, y con otras muchas libertades, dio ocasion a los Castellanos para q̄ le pidiesse Indios que se lo sacassen. y hiziesse labrança del pan: y aconsejò, que se juntasen de dos en dos, haziendo compania en las haziendas, y ganancias que grangeassen, para las quales les señalò la gente de los Caziques, con que los contentò, diziendo que se aprouecharren quanto pudiesse, porq̄ no sabian quanto aquel tiempo les auia de durar: haziendo poco caso de las vexaciones de los Indios, con q̄ todos conocian quanto era mejor para ellos esta libertad, que la vida del tiempo del Almirante, que no era tan licenciosa.

Francisco de  
Bouadilla  
da por li-  
bres a Frã-  
cisco Rol-  
dan, y a to-  
dos los a-  
motinados

*Indulgẽtia  
& largitio,  
spetiosum  
reditũ præ  
sentem exer-  
citus amorẽ,  
paullatim  
tamen & oc-  
culte mili-  
tarem disci-  
plinam seue-  
ritatẽq; mi-  
nuunt. Cæsa.*

*Cap. XI. Que salieron a descubrir algunas personas, y la segunda vez, Alonso de Ojeda, y con el Americo Vesputio: y que los Reyes Catolicos proueyeron por Governador de la Española, al Comendador Nicolas de Obando.*

Como cada dia crecia la nueua que de la tierra firme, por cascaueles, y cofillas de poco valor, se trahian perlas, y oro:

Año.

1501.

K 2

y oro: y eñtonces estaua Castilla pobre de dinero. Haziase mucho caso dello: crecia el desseo de enriquezer se los hombres, y perdiafe el miedo de nauegar mares tan profundas, y jamas nauegadas: mayormente los vezinos de Triana, que por la mayor parte eran todos marineros. Vn Rodrigo de Bastidas, hombre honrado, y bien entendido, y que deuia de tener hazienda, vezino de Triana, determinose de armar dos nauios para yr a descubrir, y rescatar oro, y perlas. Concertose con algunos, y en especial con Iuan de la Cosa, que era el mejor Piloto que auia por aquellos mares, que era hechura del Almirante. Y alcançada la licencia, yendo el por Capitan, partio de Cadiz, de donde entonces se despachauan todos los nauios, en el principio de Enero. Nauugaron a la tierra firme, por los Rumbos, y caminos que el Almirante auia lleuado quando la descubrio: y tomando el hilo della fueronla costeando. Llegauan a todos los puertos y playas, a donde salian infinitas gentes a contratar y rescatar, que es vocablo que los Castellanos vsaron, por dezir trocar. Y llegados al golfo de Veneguela, que se llamaua Coquibocoa, que descubrio Alonso de Ojeda. Nauugaron la costa a baxo, y passaron por la ribera de la mar que aora se llama Santa Marta, y Cartagena, hasta la culata, o ensenada, que es el golfo de Vrabà, dentro del qual se contiene la prouincia del Darien, que por algunos años fue por aquellas islas, y en Castilla, muy celebrada. Siguiéron la costa del Poniente a baxo, y llegaron al puerto que llamaron, del Retrete, adonde estaua la ciudad, y Rodrigo de Bastidas dio el nombre a Cartagena.

Los Castellanos van perdiendo el miedo de nauegar tan grandes mares.

Viage de Rodrigo de Bastidas, a las Indias.

Rodrigo de Bastidas dio el nombre a Cartagena.

a Cartagena, y a todas las islas que por alli ay.

Y por no se poder sustentar los nauios, por la mucha agua que hazian, y por la Bruma se tornaron, auiendo rescutado mucho oro, y perlas, y fueron a parar al golfo de Xaraguà, adonde los perdieron, y fueron por tierra a Santo Domingo, que esta setenta leguas. Lleuauan tambien ciertos Indios que andauan por Santo Domingo, en carnes viuas, como en su tierra lo vsauan, lleuando las partes vergonçosas en vnos cañutos de fino oro, de hechura de embudos, que no se les parecia nada: y en todo aquel viage no hizo Bastidas ningun enojo a los Indios. Francisco de Bouadilla, so color que auia rescutado oro con los Indios de Xaraguà, le prendio. Finalmente fue a la Corte, y pagò a los Reyes el quinto del oro, y perlas que traxo, y se alegrauan mucho todos los que ohan que se trahia de la tierra firme. Quando salio de Cadiz Rodrigo de Bastidas, se aparejaua en aquella Bahía el segundo viage que hizo Alonso de Ojeda, y fue por los mismos Rumbos, y caminos, no sabiendo que Bastidas yua por alli. Llegò al golfo de Vrabà, y acordò de hazer en la entrada vna fortaleza de madera, o de tapias, para poder entrar a descubrir la tierra: y embiò vn nauio la costa a baxo, que llegó al puerto del Retrete, que Bastidas auia descubierto. Yua con Ojeda Americo Vespucio, siempre persistiendo en aplicarfe la gloria del descubrimiento de la tierra firme, que se deue al Almirante. Y como siempre Alonso de Ojeda fue hombre muy estrecho en repartir con su compania los bastimentos, estauan mal con el, y le prendian, y echauan en yerros: y auiendole sucedido lo mesmo en este viage, fueron

Rodrigo de Bastidas buelue a España.

Francisco de Bouadilla prendio a Rodrigo de Bastidas.

Alonso de Ojeda vn tiempo en Vrabà yua con Americo Vespucio.

ron a la isla Española, a aportar al puerto de Yaquimo, que llamaua el Almirante, del Brasil, que esta ochenta leguas de Santo Domingo: y confiando de su ligereza, y fuerças, aunque pequeño, vna noche se echò a la mar, lo mas secreto que pudo, pensando escaparse en tierra, que estaua vn gran tiro de piedra. Yendo pues nadando con solos los braços, como los dos pares de grillos le lleuauan al hondo, dio voces que le socorriesen porque se ahogaua: fueron luego con la barca, y tomaronle, y así escapò.

El Almirante dio tantas queexas de los agrauios que auia recebido de Bouadilla, pidiendo justicia, alegando muchas cosas con que le culpaua, que por ello, y otras razones que les mouieron, acordaron de embiar nuevo Governador a la Española. Eligieron a fray Nicolas de Obando, caballero de la orden de Alcantara, que era Comendador de Lares, que le tenian en opinion de hombre prudente. Era mediano de cuerpo, la barba vermeja, mostraua grande autoridad. Era amigo de justicia, honesto en su persona, en obras y palabras no codicioso, y humilde, pues que quando le lleuaron la Encomienda mayor de Alcantara, que fue algunos años despues, nunca consintio que le llamassen Señoria. Acetado el cargo, le señalaron dos años de tiempo que durasse su gouierno. Dieronle sus poderes, e instrucciones, y orden para que tomasse residencia a Francisco de Bouadilla: y examinasse las causas del leuantamiento de Francisco Roldan, y sus sequazes: y los delitos que auia hecho, y las culpas de que auian acusado al Almirante, y la causa de su prision, y que lo embiasse todo a sus Altezas. Y entre otras clausulas de sus

instrucciones, fue vna muy encargada, por orden de la Católica Reyna doña Ysabel: Que todos los Indios de la Española, fuesen libres de seruidúbre, y que no fuesen molestados de alguno, sino que viuesen como vassallos libres, gouernados, y conseruados en justicia, como lo eran los vassallos de los Reynos de Castilla. Y que procurasse, que en la santa Fe Católica fuesen instruydos: y acerca deste cuydado del buen tratamiento, y conversion de los Indios, siempre fue la Reyna Católica muy solícita.

Tocante a la libertad de los Indios.

*Cap. XII. De las ordenes que se dieron a Nicolas de Obando, y asientos que se hizieron con descubridores de nueuas tierras.*



LEVO Nicolas de Obando consigo, por Alcalde mayor, al Licenciado Alonso Maldonado, natural de Salamanca, hombre docto, honrado, y humano: y fue despachado en Granada, a tres de Setiembre, adonde a la sazón estaua la Corte, y se le aparejó vna flota de treynta y dos nauios, entre los grãdes y pequeños, para lo qual se dio ordẽ a Gonçalo Gomez de Ceruãtes, Corregidor de Xerez, proueedor de las armadas, q̄ residia en Seuilla. Y porq̄ era la voluntad de los Reyes, para dar satisfaciõ al Almirante, q̄ Francisco de Bouadilla no se detuuiesse en la isla, sino que luego saliesse della, y se boluiesse en los nauios que Nicolas de Obando lleuaua, sin detenerse vn punto, mandaron que diessela residencia por procurador. Encargaronle, que trabajasse por tener a los Castellanos, y naturales en paz, administrandoles

Orden que dieron los Reyes al Comendador Obando de lo que auia de hazer.

justicia con todo cuydado; pues esto feria el mejor medio para escusar que no se hiziesen violencias a los Indios, sino todo buen tratamiento: y que desta volúdad de sus Altezas informasse a los Caziques, y les hablasse en ello, y procurasse desde luego, de saber si era verdad que se auian traydo a Castilla mugeres, e hijos de algunos Indios, para q̄ se mandassen boluer a su tierra. Y que los Indios pagassen los tributos, y derechos, como los demas vassallos, a sus Altezas: y que siruiessen en coger el oro, pagandoles su trabajo: porque su intencion era, que fuessen tratados con mucho amor y dulçura, sin cōsentir que nadie les hiziesse agrauio, porque no fuessen impedidos en recibir nuestra santa Fe, y porq̄ por sus obras no aborreciesen a los Christianos. Y porq̄ la mayor parte de la gēte del sueldo, que estaua en la isla, era culpada en las alteraciones passadas, mandaron q̄ se despidiesse, y boluiesse a Castilla: y ansimismo la q̄ lleuò Francisco de Bouadilla, y se lleuasse otra de nueuo. Que se aueriguassen las cuētas del Almirante, sin dar fin y quito dellas. Que se hiziesen las poblaciones q̄ le pareciesse en la isla, y q̄ ninguno pudiesse viuir fuera dellas, y q̄ se hiziesen tres fortalezas, demas de las que entonces auia, y se reuocasse luego la franqueza q̄ dio Bouadilla por pregō publico, para lo qual se dio cedula particular: y q̄ la gente pagasse la tercia parte del oro cogido, conforme a la orden que dio el Almirante, y para adelāte pagassen la mitad. Diose la ordē q̄ se auia de tener en coger, y fundir el oro, y la q̄ conuenia, acerca de cortar el palo de Brasil, de manera q̄ los arboles no se cortassen por el pie: y que se aduertiesse, q̄ personas particulares conuenia q̄ se boluiesen a Castilla, y las q̄ de aca se auia de embiar en su lugar. Mandaron, que assi los Castellanos, como In-

Tocante al buen tratamiento de los Indios.

Que se despidiesse la gente, y se lleuasse otra de nueuo.

Que se reuocasse la franqueza de Bouadilla.

dios, pagassen diezmos y primicias, y q̄ se recogiesen todos los cauallos, y yeguas, y ganados de la haziēda Real que Francisco de Bouadilla auia repartido entre la gente, pues no lo pudo hazer sin orden. Que no se permitiesse viuir en las Indias, ninguno q̄ no fuesse natural destes Reynos. Que no se cōsintiesse vender armas a los Indios. Que no se dexasse yr a descubrir a ninguno, sin expressa licēcia de sus Altēzas. Que no se cōsintiesse yr, ni estar en las Indias, Iudios, ni Moros, ni nueuos cōuertidos. Que se dexassen passar esclauos negros, nacidos en poder de Christianos, y que se recibiesse en cuenta a los oficiales de la Real hazienda, lo q̄ por sus firmas se pagasse.

Y porque las necesidades de sus Altezas eran muy grādes, cō las guerras q̄ a la fazon se ofreciā contra los Turcos, le dieron orden para que en la isla Española procurasse que se hiziesse vn seruicio voluntario, prometiendo su palabra Real, que cumplirian todo lo que para esto el dicho Nicolās de Obādo prometiesse: y pues se le podia ofrecer ocasion de auer menēster algū nauio, se le ordenò, que comprasse vno de los que yuan en su flota. Ordenarò le, que no quitasse las vezindades que dio el Almirante, si para ello tuuo poder, salvo si eran en poca cantidad. Que el dicho Nicolās de Obando pudiesse recibir de los Indios, cosas de comer, en poca quantia, y que los pobladores pudiesen vender entre si, las cosas que tuuiesen, y huuiesen de sus labranças, y grangerias. Que se lleuasse vn Medico, y vn Cirujano. Que no consintiesen que Francisco de Bouadilla pudiesse vender los bienes rayzes que huuiesse adquirido en la isla, sino los que tuuiesse por merced de sus Altezas. Y quanto a las cosas del Almirante, se mandò al dicho Nicolās de Obando, que en la flota

Que todos pagassen diezmos y primicias.

Ley en favor de los naturales destes Reynos.

Que no se admitan Moros, Iudios, ni nueuos cōuertidos.

Los Reynos desean en la Española se haga algū seruicio voluntario.

Los Reynos mandan a Bouadilla no vender bienes rayzes, adidos en la Española.

flota que lleuaua, pudiesse poner la octaua parte de las mercaderias: y en las que adelante se embiasen, que se le diese la octaua parte del prouecho: y que se le acudiesse cō la decima parte de los ganados que de Castilla se lleuaron a costa de sus Altezas, sin sacar las costas: y que le hiziesse restituyr todos los atauios de su persona, y casa, y bastimētos que le tomò Bouadilla: y afsimismo las piedras, y oro, para q̄ se partiessen entre el y sus Altezas. Y que tambien le hiziesse boluer dos yeguas, y tres cauallos que auia comprado, o su valor: y que se le permitiesse traer cada año ciento y onze quintales de Brasil, por su decima parte: y q̄ si se hallasse q̄ el dicho Francisco de Bouadilla, pagò deudas que el Almirante no deuia, se cobrasen, y se le hiziesse restituyr el dinero. Que del oro, y joyas que tomò a los hermanos del Almirante. Que de lo ganado se hiziesse diez partes, la vna para el Almirante, y las nueue para sus Altezas: saluo de lo q̄ pareciesse auer los dichos hermanos cōprado de su hazienda, y se les boluiesse los vestidos, piedras, joyas, bastimentos, y demas cosas q̄ les tomò. Que Alonso Sanchez de Caruajal estuiesse en la Española por el Almirante, y se le entregasse lo que huiesse de auer: y por el se hallasse presente a la fundicion y marca del oro, juntamente con los oficiales de sus Altezas. Que se diese al Almirante la de cima parte de lo que pareciesse auer valido el alguazilazgo de la Española: y se le boluiesse los libros que se le tomaron. Mandaron, que fuesse por Cōtador de la isla, Christoual de Cuellar, natural de Cuellar, que auia seruido de Copero al Principe don Iuan: y Pedro de Arbolancha por su oficial: Diego Manrique, vezino de Seuilla, por Veedor, y Hernando de Monroy por Fator: y Villacorta, natural de Olmedo

por Tesorero: y por Fundidor, Rodrigo de Alcaçar: y a Andres Velazquez de Cuellar, cōtino de la casa Real, por entretenido en el armada. Que se cōprassen quatro ornamentos para sacrificar a Dios, y para el culto diuino: q̄ se hiziesse buen tratamiento, y diese todo recado a los frayles q̄ se embiaua, y se lleuasse paño para sus vestidos, y vino para las Missas. Que los Indios pagassen la mitad de todo el oro, y plata, y otros metales que cogiesse. Y porque desseaun poblar las islas, y q̄ la gente Castellana fuesse en aumēto, a cinco de Setiembre deste año, se assentò con Luys de Arriaga, q̄ lleuaria a las Indias dociētos vezinos, q̄ viuiesse y poblasse en ellas, sin sueldo, cō ciertas condiciones, algunas de las quales fueron, q̄ harian quatro poblaciones, de a cincuenta vezinos cada vna, adonde se les dariã tierras para la brar: q̄ se les daria passage frãco de sus personas, ganados, semillas, y otras cosas. Que las dichas quatro villas gozassen de las prehemencias q̄ en algun tiempo se concediesse a otras poblaciones de las Indias. Que pagarian los derechos a sus Altezas, del oro, plata, y cosas que cogiesse y rescataassen.

Ansimismo se assentò cō Diego de Lepe, vezino de Palos de Moguer, q̄ es villa del Conde de Miranda, que en todo el mes de Nouiēbre, deste año faldria con quatro nauios, a descubrir: y q̄ pagaria a sus Altezas la mitad de todo lo q̄ rescataffe, y ganasse en el viaje, sacados los gastos. Y a cinco de Setiēbre se capitulò cō Vicēte Yañez Pinçon, sobre las islas, y tierra firme q̄ auia descubierta, dandole titulo de Gouvernador de algunas, con condicion que pagasse los derechos de todo lo q̄ huiesse, y rescataffe, sin entrar en ninguna de las islas, y tierra firme que estauã descubiertas. A cinco de Otubre deste mismo año, se hizo otro assiēto cō Iuã

Que se lleuasse recado para sacrificar.

*Prospera eueniunt cō lētib⁹ deos, aduersa spernentibus. Cic.*

Assiēto cō Luys de Arriaga, para lleuar pobladores.

Capitulacion para descubrir con Diego de Lepe.

Assiēto para descubrir, cō Iuã de Escalate.

Los Reyes  
Catolicos  
dan priessa  
en la parti-  
da de Nico-  
las de Obā-  
do.

de Escalāte, vezino de Palos, para que fuesse a descubrir con tres nauios: y a quinze de Hebrero de mil y quinientos y vno, se tomò otro cō Alonso Velez de Mendoça, para llevar cincuenta vezinos casados, a las Indias, en esta flota del Comendador Nicolas de Obando. Y por mucha priessa que sus Altezas mandaron dar en su partida, aunque Gonçalo Gomez de Ceruantes, y el Contador Ximeno de Viruiesca, a quien estaua cometido el despacho della, pusieron mucha diligencia, y los Reyes Catolicos embiaron a solicitar su partida, algunas personas, y particularmente lo cometieron al Licenciado Maldonado que yua por Alcalde mayor, con comission para determinar las diferencias de los que passauā a las Indias: no pudo partir tan presto como quisieran.

*Cap. XIII. De lo que el Rey Catolico dixo al Comendador Nicolas de Obando, para el gouerno de las Indias, demas de lo que contenian sus instrucciones.*



Cultum deo-  
rum esse op-  
timum, eun-  
demq; castis-  
simū, atque  
sanctissimū,  
vt eos sem-  
per pura, in-  
tegra, incor-  
rupta, &  
mente, & ro-  
ce veneren-  
tis, Cic.

Liende de las ordenes referidas en el precedente capitulo, despidiendose el Comendador Nicolas de Obando del Rey, en presencia de la Reyna Catolica, y estando con sus Altezas Antonio de Fōseca, señor de Coca, q̄ era de su Consejo, le dixo lo siguiēte. Que demas dello q̄ se le aduertia por las instrucciones, le parecia dezirle, q̄ su mayor cuydado, en llegando a la isla Española, ante todas cosas, auia de ser en mirar como passaua lo q̄ tocava a la reuerencia de Dios, y de su culto: procurando que si

en ello auia falta, se enmendasse, porque demas de la obligaciō que como Catolico Christiano tenia, auiendo de viuir entre barbaras naciones, conuenia hazerlo con mucha decencia, para que se aficionassen, siendo enemigo y perseguidor d̄ los malos Christianos.

Que mirasse mucho en conocer la vida y costūbres de los vezinos de la isla, y la capacidad de cada vno, porq̄ no podia ser que con las passadas sediciones no huuiesse muchos dissolutos. Y que estimando a los buenos, y mas principales, honrandolos, y premiandolos, no menospreciasse a los tales, aunque fuesen pobres, con que escusaria nuevos motines: y que con hazer que los sobredichos fuesen ocupados en los officios, todos conocerian que era su asistencia para beneficio comun, y obligandolos con esto, asseguraua el estado, y ellos harian en las Indias su habitacion mas durable: aduirtiendo en no dexar toda la autoridad en los ministros, por no disminuir la suya, ni engrandecerlos de manera que tuuiesen ocasion de hazer nouedades, sino que entendiessen que auian de dar cuenta: con lo qual, y con saber que auian de viuir vida particular, acabados los officios, serian mas humildes, y desearian ser de nuevo empleados: lo qual se podria hazer en descubrimientos, y otras cosas, embiando en tal caso con ellos, Tesoreros, y oficiales de la hazienda, de los mejores hombres que hallasse, que tuuiesen cuenta del interese del Fisco, porque no era bien que los superiores, en el gouerno de paz y guerra, tuuiesen el dinero, y el gasto: y lo era, q̄ los negocios del publico, fuesen por diuersos administrados, mudandolos de tiempo en tiempo, por la fidelidad, y porque muchos se hiziesen platicos, y gozassen del bien, y de la honra, y tuuiesen

Omnis sapientia hominis in hoc vno est, vt Deū cognoscat & colat.

Rex debet esse eque custos, vt neq; opulentiam inuisum aliquod patiantur ne plebs contumeliam accipiat. Arist.

Comunis est ista Præcipuas, nominē vnum magnum facere. Arist.

Nihil tā vtile quā breuius potestatem esse. Arist.

*Reſte face-  
re, Princeps  
cives juoſa  
cudo docet.  
Vell.*

*Fre, ſeca, vt  
n. embroſi  
potius ali  
quid quato  
in corpore  
tereat. Cic.  
Pecunia, a  
ecce coqui  
redis. pl<sup>o</sup> im  
uidia. ſibi  
qua virtum  
addat. Tac.  
Modestia ja  
ma neque a  
ſummis mor  
tali aſper  
nenda, & a  
dijs ſtimari.  
Tac.*

*Parētes libe  
riq; earum,  
qui inter ſe  
ſiſunt, &  
propinqui  
& amici, in  
locū ſingulo  
rū ſuccedūt  
Sene.*

*A familia-  
ribus, bon<sup>o</sup>,  
cautus opti  
mus videtur  
Imperator.  
Pop. ſ.*

*Odia qui ni  
miū timet,  
regnare ne  
ſcit. Sene.*

*Regū eſt au  
d. re male,  
cū ſcias be  
ne. Plut.*

*Sauitia, pl<sup>o</sup>  
timoris quā  
potētia red  
dit. Sall.*

*Omnis ani  
ma uerſo  
debet, nō ad  
eius qui pu  
nit aliqū,  
ſed ad res  
pub. uilita  
tē referri.  
Cic.*

uiēſſen con eſto amor al ſeruicio. Sien do caſo de excelente gouernador, cō ſu exemplo procurar que todos ſean honrados y buenos, y quando alguno ſalieſſe ingrato, no ſe le cometieſſe na da, por quitarle la ocaſion de deſobe diencia, y ſino aprouechaſſe, con dili gencia ſe imitaſſe al buen medico, q̄ con el fuego, y con el yerro, ataja el mal que va infectado todo vn cuerpo.

Que en el repartimiento y cobran ça de los tributos ſe uſaſſe de tal tem plança, que todos holgaſſen de pagar los: lo qual ayuda, quando el Gouerna dor en los gaſtos de ſu perſona, y caſa no uſa de ſoberuia, ſino de modestia, por quitar la ocaſion de murmurar, y dezir que no gaſta ſino en el bien pu blico: y que quando delinquieſſe algu no por principal que fueſſe, no ſe hi zieſſe juez, ſino que lo remitieſſe a los miniſtros, porque no ſe hizieſſe mal quisto por cauſa de caſtigo, pues ja mas queda la memoria de la culpa, ſi no de la pena. Que no oyieſſe a los par leros de ſu caſa, ni de fuera, ni ſe ven gaſſe de nadie que del hablaſſe mal, ſiēdo coſa fea creer que nadie ſe atreu a vituperar, a quien no trata de ha zer mal a ninguno, ſino bien a todos: y que eſcōdicion de malos Gouerna deros, mouidos de ſu propria conciē cia, dar ſe a quanto ſe les dize, y coſa, ni qua tener por mal, lo q̄ ſi eſverdad fuera mejor no auerlo hecho, y ſino eſ verdad era mejor diſimularlo, porque muchos procurando vengarſe de ſe mejantes coſas, dan ocaſion a que mu cho mas dellos ſe mormurę, y por tan to vale mas ſobrepujar toda injuria con la grandeza, y eſtar en tal opiniō, que nadie ſe atreu a perder el reſpe to: y que ſi todauia el caſo ſucedieſſe, dexaſſe el conocimiento a los juezes, ſin moſtrar yra, ſino zelo del bien pu blico, porque no eſ conuiniente ſer juez, y acufaador, y que ſiendo el acufa

do oydo, fueſſe el caſtigo moderado, por huyr el nombre de cruel, y vengatiuo, que cauſa temor, y deſminuye el poder, porque deſcilmente los hom bres creen, q̄ el inferior ſe atreu con tra el ſuperior.

Que el tēplar ſu eſtado, y dar a to dos lugar de hablarle, y aduertirle era muy bueno, ſin dar nota de verguen ça al que no huueſſe acertado en el Conſejo, deuiendose mirar mas en la buena voluntad que en el ſuceſſo, ni deſgraciandose con nadie, por acon tecimiento contrario, o mala fortuna en coſas de guerra, o en otras, ni moſ trando embidia, por auer dicho ſamē te acertado, porque todos con amor ſe pondrian a los peligros, ſabiendo, q̄ ni por deſdicha ſerian caſtigados, ni por buena dicha calūniados, porque huuo muchos, que por huyr la embi dia de los ſuperiores, quiſieron antes perder que tener uitoria: y que en to do caſo procuraſſe, que con ſu exem plo, en dicho, y en obra ſe hizieſſe to do con cuydado, no teniendo reſpeto aſi miſmo, pues quanto hizieſſe y di xieſſe ſe auia de ſaber, biuiendo los Go uernadores como en vn teatro, pueſ to en medio del mūdo, a donde no ſe puede eſconder ningun yerro ſuyo por pequeño que ſea: y viendo los hō bres, que ſu Gouernador manda vna coſa, y haze otra, demas de que le imi tan no le eſtiman, y que por tanto era bueno no penſar que ſe uia en grāde za, ſino en eſtado q̄ auia de tener fin.

Que tambien era muy neceſſario ſaber la vida de cada vno, aunque no yr buſcādo todo lo que ſe haze, ni juz gar, ſino de los pecados de que los hō bres ſon acufaados, porque los otros ſe deue fingir que no ſe ſaben. Pues ſi to dos los delitos ſe fueſſen inquiriēdo, pocos o ningunos hombres quedariā ſin caſtigo: y queriendo con el rigor de la juſticia mezclar la equidad, ſe

*tanquā in-  
uitus & ma  
gno cū tor  
mento ad ca  
ſtigandū ve  
nias. Sene.*

*Nō quia pec  
cati eſt. ſed  
ne peccetur.  
Sene.*

*A Egerrime  
vulguſ cre  
dit, quod  
quis piā in  
ermis inſi  
dias armato  
inſtituat,  
& militib<sup>o</sup>  
cincto. Dio.  
Cultu medi  
cus ſermone  
facilis. Tac.*

*Nec tū impe  
ric nobis o-  
pus quā exē  
plo. Plin.*

*Magna ſeli  
citatū eſt,  
à ſelicitate  
non uincit  
Aug.*

*Conari nete  
lateat, quid  
quiſquā ſub  
ditorum fa  
ciat aut di  
cat. Ariſt.  
Ius & aquū  
tas vincula  
cinitatum.  
Cic.*

puede esperar la enmienda, porq̄ aunque las leyes dan graues penas, no siēpre pueden refrenar la naturaleza, y acontecc, que quando algunos se persuaden, que sus pecados son ocultos, o que merecen mediano castigo, ellos mismos se corrigen, porque no se descubran, y porque temen el delinquir otra vez: y quando se manifiestan perdidada la verguença, o auiendo sido demasiadamente castigados, se echan a seguir los impetus de naturaleza: y a si no es cosa muy facil el castigar a quien yerra, nies conuiniente dexar de hazer caso, de aquellos que descubiertamente biuen mal. Y que por otra parte considerase, que las buenas obras, y la buena vida, se auian de honrar mas de lo que merecian, porq̄ con la benignidad se dauia ocasion para abstenerse de pecar, y darse los hombres a mejor vida, por gozar de la liberalidad, y del beneficio, que es lo que les gana la voluntad.

Que el buen Governador deuia estar siempre muy vigilante para todo, teniendo siempre su animo muy inclinado a paz y quietud, aunque no tanto, que conociendole blādo se le atreuiessen, y que si alguno lo intentasse lo castigasse luego, porque haziendolo fuera de tiempo y fazon, se da mayor ocasion de pecar: para lo qual tuuiesse quien le auifasse de quanto passaua, entre naturales y Castellanos, no creyendo quanto le dixessen, sin considerarlo primero, porque muchos de los que desto siruen, por odio, o por complacencia, o por otras causas, lleuan cosas inuentadas, y procediendo en ello, sin arrojarse, y maduramente, no succederia cosa mala: y por el cōtrario, si facilmēte crehia, incurriria en algun yerro, sin remedio: y que mirasse que a los criados no se deuia dar tātō credito, ni tanto fauor, que se hiziesen insolentes, y se atreuiessen a referir

falsamēte, de manera que le hiziesen caer en algun graue yerro, porque todo el mal q̄ ellos hiziesen, se atribuyria a su dueño, y seria juzgado por tal, quales serian las cosas que les permitiesse que hiziesen.

Que conuenia mirar por el pueblo, proueyendole de dos cosas, que eran, el abundancia, y la quietud, y seguridad, aunque no de manera, que los nobles se desdeñassen: a los quales deuia entretener en officios y otras ocupaciones como queda dicho, y que honrar se deuia a los que trabajauan, y a borrecer a los holgazanes, como padre vniuersal. Que las diferencias entre los principales se compusiesen cō breuedad, vsando con ellos ygualdad en su tratamiēto, porque ceslassen las inbidias, y estuuiesse mas obediētes, y que en el punto de la liberalidad se gouernasse defuerte, que nadie se atreuiesse a pedir cosa, que entendiesse q̄ se la auia de negar, que era gran freno para los subditos, y gran señal de la estimacion en que es tenido vn Gouernador: el qual no vsando mal de su potencia, y no juzgando, que no haziendo todo lo que puede la desminuye, la aumentaria mas, porque acontece muchas vezes, que quando vn Gouernador es respetado, muchos contra lo que tienen en el pecho, son forçados a loarle publicamēte, por encubrir el veneno, y por tanto se deuia conjeturar mas sobre los animos que sobre las palabras.

Lo referido dixo, que consistia, en que el buen Governador deuia de hazer de su propia voluntad, todo aquello que quisiera que otro hiziera, si el fuera su inferior: con lo qual no podia errar, porque era imposible, que siendo a todos padre y conseruador, y procediendo con modestia, dexassen de amarle y reuerenciarle, y lo contrario seria, quādo no guardasse la ygualdad en su

*Summū ius, antiqui simā putauerunt cruci. Colum.*

*Premio & pena rem pub cōtine ri. Cic.*

*Premia bonorū malorūq; bonos ac malos faciunt. Plin.*

*Intramentia atq; in sinu orbis sunt hostes. Sall. Multi regis oculi multa aure. Xenoph.*

*Pulchra loquētes, idē in pectore praua struēt. Olyss.*

*Intempestiuis remedijs delicta accēdere. Tac.*

*Temeritas præterq; qd̄ stulta est, etiā infelix.*

*Nō oportet omnib; que ab his talibus dicuntur, fidē adhibere, sed acriter ea exa*

*minare & discentere. Ammia. Qui non Verat peccare cū possit libet. Sene.*

*Omnes qui rempub. gubernāt, esse uere debent ut carū rerū cepia sit, quæ sunt necessaria. Ci.*

*Timere subditos non illū sed pro illo. Tac. Amilitibus Imperatoribus potius quā hostē metuere. Va.*

*Quanto magis falsa sunt, quanto sunt, tanto per facere. Tac.*

*Tu cinē trēq; g. in tu cōsule. Clai.*

fu biuir que deuia: y que con palabras y obras no se abstenia de ofender a los hombres, y que haziendo gastar a los otros sus haciendas, cō codicia au mentaua la fuya: y que castigando los vicios agenos, no enmendaua los propios, y confiando en el lugar que tenia, solo atendia a seguir su gusto, y de xar a los suyos en libertad de vida: y q̄ en suma no auia cosa mas dulce y mas dichosa, que quãdo el hōbre juntamē te con la virtud gozaua de todos los bienes humanos, pudiendolos parti cipar a los otros hombres, para ser de ellos estimado y obedecido, y le conue

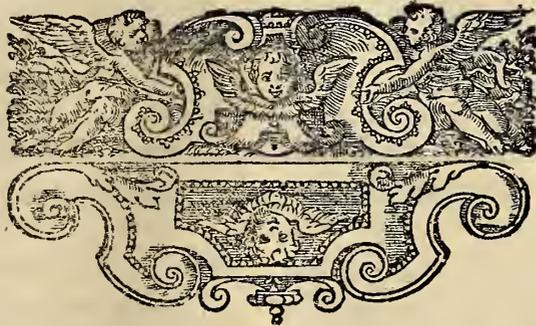
nia acudir siempre a los negocios, mo strar pecho a los casos peligrosos y graues, y maña en todas las cosas, y breuedad en executar las determina ciones vtilis, y no de gusto ni pafsion, siempre con consejo de los mas sence ros y confidentes, pēfando mucho en lo que tenia a cargo, porque este cuy dado le seria siempre muy frutuoso, y que sobre todo le encargaua (porq̄ no le aconteciessē lo del Almirante) que quando algun caso se ofreciessē con breuedad, acudiessē al castigo, pues en tales negocios el remedio auia de ser como rayo.

*Auauitiam  
belliā ferā  
immanē in  
tolleat. Sall.*

*Nā omnes in  
dicabūt eū  
talem esse,  
quales ij,  
qui apud il  
lum. Cum  
neus.*

*Qui mēte la  
borauit, pri  
dentiā inde  
aufert. Pin.  
Cōsule, non  
quā suauis  
sima, sed  
que optima  
sint. Solon.  
Impia prodō  
tio celeri  
pena vindi  
canda est.  
Val.*

FIN DEL LIBRO QVARTO.



HIS-

HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro quinto.

*Cap. 1. Que Niculas de Obando partio para la Española, y el grano de oro de estraña grandexa que se hallò en la isla.*



Estádo la flota en que auia de yr Nicolas de Obando a punto, de que era Capitan general Antonio de Torres, se embarcarò dos mil y quinientos hõbres, los mas personas nobles, embarcaronse tambien diez frayles de san Francisco, y yua por su perlado fray Alõso del Espinar, persona religiosa y venerable, y entonces fue a las Indias la orden de S. Francisco, para assentar de proposito. Partio de Sanlucar a treze de Hebrero, de la año de 1502. y auiedo nauegado ocho dias, se leuanto vn viento Sur, q̄ causo tan gran tormenta, que toda la flota se penso perder, anegose luego vna nao grande, que llamauan la Rabida cõ. 120. personas, los treinta y vn nauios se esparcieron, alixando to-

La ordẽ de S. Francisco passa este año a las Indias para assentar de proposito.

Año. 1502.

El armada q̄ lleua Obãdo padece grã fortuna.

do lo que lleuauan encima de cubierta. Tambien se perdieron dos carauelas, que a la sazõ salian de Canaria cargadas de azucar, y la mar echò la caxeria, pipas y maderas dellas en la costa de Cadiz, y otras partes, y tambien cosas de la nao Rabida: y creyẽdo todos que aquella flota, por la gran fuerça del viento, y braueza de la mar era perdida, fueron las nueuas a los Reyes, q̄ todauia se hallauan en Granada, y fue grande el dolor que recibieron, y estuuieron ocho dias retraydos, sin q̄ nadie los viesse, ni hablasse, finalmente quiso Dios, que despues de muchos peligros se juntaron todos treinta y vn nauios en la isla de la Gomera: en la gran Canaria tomò Nicolas de Obãdo vn nauio, para passar gente q̄ de aquellas islas quiso yr a la Española, diuidio la flota en dos partes, porque algu-

Iuata los nau de la Española.

algunos nauios andauan muy poco, escogio los 15. o diez y feys mas veleros para llevar consigo, y con los de mas, dexò a Antonio de Torres, entrò en el puerto de santo Domingo a quinze de Abril, la gente dela villa en viendo los nauios se llegó a la Ribera con grande alegria, y conociendo algunos de los vageles que auia estado en la isla, preguntauan por nueuas, y dezian, q̄ yua por Governador el Comendador de Lares, los de la tierra tã bien referian lo que les auia acontecido, y entre otras cosas dixeron, que se hallaua mucho oro, y que auian hallado vn grano, cosa monstruosa en naturaleza, porque nunca vieron los biuos joya tal que naturaleza formasse, era tan grande como vna ogaza de pan de Alcalá, de las que se venden en Seuilla, y de aquella hechura, tenia piedra mezclada abraçada con el oro (q̄ sin duda por tiempo se auia de conuertir en oro) y porque la piedra que està entretregida, y abraçada con el oro, en los granos que se hallan son como mãchezuelas menudas, casi todo el grano parecia oro.

Grano de oro grãdissimo que se hallò en la España.

Francisco de Bouadilla es causa q̄ se lleuè los Indios alas minas.

Hallose desta manera (por la larga licencia que Francisco de Bouadilla auia dado a los Castellanos, para que se aprouecharan) q̄ lleuauã a las minas los Indios que tenian encomendados, y como los auia mandado, que de dos en dos hiziesen compaña, tenian la Francisco de Garay, y Miguel Diaz: los quales trahian sus quadrillas en las minas nueuas, de la otra parte del rio Haynã, casi frontero, ocho o nueue leguas de la ciudad de santo Domingo, y vna mañana estando las quadrillas almorçando, vna India se hallaua comiendo sentada en el arroyo, y dando con vna barra en la tierra, començose a descubrir este grano de oro, y mirando vio reluzir, y descubriendo mas llamo al minero Castellano, y conocien-

do lo que era, hizo grandes alegrias, viendo joya tan nueua y admirable, y por la fiesta assaron vn lechon, y los compañeros le cortaron encima del grano, loandose auer comido en plato de oro muy fino, que nunca otro tal tuuo algun Rey, y el Governador Francisco de Bouadilla le tomò para el Rey, pagando el valor a Francisco de Garay, y a Miguel Diaz. El Almirante don Christoual Colon, desde que llegó a la Corte, despues de auer dado las quejas que tenia de Francisco de Bouadilla, y que se proueyò lo referido siempre, anduuo procurando, que le restituyessen su estado, y le guardassen sus preuilegios, pues el auia cumplido con lo prometido, y mucho mas como era notorio, pues antes por su seruicio auia sufrido en la Española grandes angustias con Francisco Rodan, y los rebeldes sin darles causa, pues se via auerse alborotado, estando el en Castilla, y andando en el descubrimiento de la tierra firme, y suplicaua que no diessen lugar a los emulos que ante sus Altezas le caluniauã: y que aunque ya era viejo, y muy cansado de tantos trabajos, todauia por seruicio de sus Altezas tenia proposito de descubrir muchas tierras, y que crehia hallar estrecho de mar en el paraje del puerto del Retrete, que ya se ha dicho que era junto a nombre de Dios, y que por las nueuas tierras que descubriessè, sobre todos los Reyes del mudo fuessen esclarecidos los Reyes de Castilla y de Leon.

Como se descubrio el grano de oro.

Peticiones del Almirante a los Reyes.

El Almirante ofrece a hallar estrecho de mar junto a nombre de Dios.

Entretenianle los Reyes con dulces y benignas palabras, certificandole que tuuiesse por cierto, que sus preuilegios, y las mercedes en ellos contenidas le serian conseruadas y cumplidas, y no solo las prometidas de nueuo, pero otras, y le agradeçierò el desseo de querer yr a descubrir, y començaron a tratar dello, entre tanto q̄ Nicolas

Los Reyes entretienen al Almirante, y quierẽ q̄ buelua a descubrir.

colas de Obando embiaua la relacion de las cosas passadas en la isla, y folicitauanle a que lo pusiesse por obra, por que le mandarian dar todo recado, pidió quatro nauios, y bastimentos para dos años, y todo se lo concedieró, prometendole, que si Dios en aquel viaje dispusiesse del, de restituyr a su hijo el mayor, llamado don Diego Colon, en toda su honra y estado. Mandose de nuevo a Nicolas de Obando, que al Almirante y a sus hermanos restituyesse su hazienda, vestidos, escrituras, y quanto les tomò Francisco de Bouadilla, sin que nada les faltasse, y q̄ cumplieresse puntualmente con lo demas, q̄ tocante al Almirante se le auia ordenado, y fauoreciesse mucho a Alonso Sánchez de Caruajal, q̄ era la persona q̄ auia señalado, para q̄ asistiesse en sus cosas en la isla Española, y por vna cedula particular, muy cúplidamēte declaró los Reyes todo lo sobredicho, añadiēdo, q̄ si el oro y todo lo demas que Fráncisco de Bouadilla tomò al Almirante y a sus hermanos, lo huuiessse gastado y vendido, se lo hiziesse luego pagar, y lo que huuiessse gastado en seruicio de sus Altezas, se les pagasse de la Real hazienda.

Ordene al Comendador Nicolas de Obando, q̄ restituya al Almirante y a sus hermanos sus hazien-  
das.

Salio el Almirante de Granada cō las prouisiones, para entender en Sevilla y Cadiz en su despacho, compró quatro nauios de gabia, que el mayor no passaua de setēta toneles, ni el menor baxaua de cinquenta, junto. 140. hōbres chicos y grādes cō los marineros, y hombres de tierra, entre los quales fueron algunos de Sevilla todos al sueldo del Rey, proueyose de bastimentos, armas, rescates, y desde Cadiz a donde tenia los nauios, escriuió a los Reyes algunas cosas de su seruicio, y otras que le tocauā. La vna fue, que le diessē licencia para entrar en el puerto de la Española, para proueer se de cosas que auia menester en via-

Nlegasse al Almirante la licencia de entrar en la Española.

je tan largo, pero no se la quisieró dar, diziendo, que porque no se detuuiessse, y nauegasse lo mas presto q̄ pudiesse, pidió licencia para llevar consigo a su hijo el menor don Hernādo, que era de treze años, y se lo concedieró, pidió dos o tres hōbres que supiesse hablar Arabigo, porque siempre tuuo opinion, que passada esta nuestra tierra firme, q̄ si estrecho de mar hallasse que auia de topar gentes del gran Cā, o otras que aquella lengua hablaassen, en que no yua fuera de camino, concedieronsele, con que no se detuuiessse por buscarlos, o esperarlos. Embio otros memoriales, suplicando en sus negocios de sus hijos, y de sus hermanos, porque si muriesse los tuuiessē por encomendados, y a todo respondieron los Reyes muy graciosamente en vna carta hecha en Valencia, de la Torre a catorze de Março, con tanta humanidad, que parecia extraordinaria de lo que vsauan con otros, y no sin razon, pues jamas nadie les hizo tal seruicio.

*Cap. II. Que el Almirante hizo el quarto viaje a las Indias, y conocio vna gran tormenta que sobreuino.*



Oncluydo todo lo cōuiniente para la nauegaciō, a nueue de Mayo se hizo a la vela, llevando consigo al Adelantado su hermano, y porque entendio que los Moros tenian cercada, y muy apretada la fortaleza de Arzilla que tenian los Portugueses, acordo de yr la a socorrer, y llegó a tiempo que ya auian leuantado el cerco, embio a su hermano, para q̄ visitasse al Capitan de la fortaleza, q̄ esta-

El Almirante parte su descomiēto.

El Almirante  
e va a fo  
rre la  
rtaleza d  
rzilla, q  
os Moros  
niá cerca  
a.

estaua herido, y a ofrecerle lo q̄ podia con su armada, el Capitan se lo agrade- cio, y le embio a visitar cō algunos caualleros, algunos de los quales eran parientes de doña Filipa Muñiz, mu- ger que fue del Almirante en Portu- gal. El mesmo dia continuo su nauega- cion, y llegò a Canaria, en veinte de Mayo tomò agua y leña, y a veinte y cinco prosiguió su camino, tuuo prof pero tiempo, demanera que sin tocar en las velas, vio la isla que los Indios llaman Martinino en quinze de Junio, alli dexò saltar la gente, para que se re- frescase, y labasse la ropa, y tomasse a- gua y leña, passados tres dias partierõ, yendo entre muchas islas, tan frescas que les parecia yr entre vergeles, aun que está vnas de otras a cinco, y feys, y diez leguas, y porque vno de los na- uios era muy espacioso, y le faltaua co- stado para sostener velas, que con vn bayuen metia el bordo debaxo del a- gua, tuuo necesidad de llegar a santo Domingo, a trocarle con otro de los de la flota, que auialleuado el Comen- dador de Lares, o comprar otro. Lle- gò a veinte y nueue de Junio a santo Domingo, y embio a Pedro de Terre- ros Capitan de vn nauio en vna bar- ca, a dezir a Nicolas de Obando la ne- cesidad que trahia de dexar aquel na- uio, que tuuiesse por bien que entra- se con sus nauios en el puerto, y no so- lo para trocar, o comprar otro nauio, sino para guarecerse de vna gran tor- menta que tenia por cierto que auia presto de venir, no le quiso dar lugar a ello, porque asì se lo auian ordena- do los Reyes: y porq̄ estando alli Fran- cisco de Bouadilla, de quien tãtas que- xas tenia, y Francisco Roldan, y otros tales, parecio que no conuenia por es- cufar escandalos.

Viendo pues que no le dexauã en- trar, y sabiendo que la flota de los. 32. nauios estaua para partir, embio a de-

zir a Nicolas de Obando, que no la de- xasse salir en ocho dias, porque auia de auer vna grandissima tormenta, por lo qual se yua a meter en el primer puerto que hallasse, fue a puerto her- moso diez y feys leguas de santo Do- mingo hàzia el Poniente, Nicolas de Obãdo no lo creyò, y los marineros y Pilotos que lo entendieron, vnos bur- laron dello, otros mofando dezian, q̄ era Profeta. Es aqui de saber, que no es neccsario ser profeta ni adeuino, para saber algunas cosas por venir, q̄ son efetos de causas naturales, porque los Astrologos dizen muchos dias an- tes que acaezcan, que ha de auer eclip- sis, porque teniendo ciencia de los cur- sos, y mouimientos de los cuerpos ce- lestiales, que son causas naturales de los eclipses, conocen, que de necesi- dad de aquellas causas han de proce- der aquellos efetos, y asì de otras mu- chas cosas naturales, como que ha de auer en aquel signo muchas lluuias, o sequedad, los marineros que han na- uegado muchas vezes por las señaes naturales, que por la mar, en el ponerse o salir el sol, de vna o de otra color, en la mudança de los vientos, en el aspe- cto de la luna que vieron, y espermẽ- taron muchas vezes, y vna señaal muy eficaz de auer de venir tormenta, y q̄ por marauilla yerra es, quando sobre aguan muchas toñinas, que deuen de ser las que por otro nombre llaman Delfines, y los lobos marinos, y esta es la mas aueriguada, porq̄ andan por lo hondo buscando su comida, y la tẽ- pestad dela mar se causa de ciertos mo- uimientos que se hazen abaxo en el fondo de la mar, en las arenas, por los vientos que alla entran, y como estas bestias lo sienten, van huyendo con gran estruendo de aquellos mouimiẽ- tos, a la superficie del agua, y a la orilla, y si pudiesen saldrian a tierra, y asì dà cierta señaal de que ha de auer tempe- tad:

El Almiran- te adierte a Obando, q̄ no dex- e partir la flo- ta, porq̄ se perderia.

*Prodigiõ habẽda ratio Lip. nec esse cõcepto rem talium & fortuito rum. Tac.*

Que los ex- perimenta- dos marine- ros pueden saber las fu- turas tor- mentas.

Nicolas de Obando era entrar el Almirante en santo Domingo.

tad, y como destas señales y efectos tenia el Almirante larguísima experiencia, pudo conocer y tener por cierta la tormenta.

Embarcáse para Castilla Roldán y sus compañeros por mandado del Rey

En llegando Nicolas de Obando, y que sus provisiones se notificaron, y obedecieron, luego las hizo executar, y porque auian de venir a Castilla los alçados con Fráncisco de Bouadilla, en la Capitana se embarcaron con el Fráncisco Roldán, el alçado y otros de su opinion; que no fuerón pocos, y era como queda dicho General de la flota Antonio de Torres, también embarcaron en la Capitana al Cazique Guarinoex, señor de la gran Vega Real: metieron en ella cien mil Castellanos del Rey con el grano de oro, de tres mil y seyscientos pesos, y otros cien mil de los pasajeros que yuan en la nao, con que se conocio el poco fundamento con que calunianá al Almirante sus enemigos, sobre que los Reyes gastauan, y no sacauan provecho de la isla, pues eran entonces mas estos doziéto mil pesos, que agora dos millones. Salio la flota con treinta y vn nauios en principio de Julio, y a quarenta horas vino tan gran tempestad, que auia muchos años que otra tal en la mar de España

La flota de 31 nauios sale de Castilla para la Española.

los hombres no auian experimentado, percieron las veinte velas, sin que hombre escapasse, y toda la villa de santo Domingo, que entonces estaua de la otra banda del rio, como todas las casas eran de madera y paja cayo en el suelo, y al principio de la tormenta, con la gran escuridad, que los marineros llaman ferrazon, los nauios del Almirante se apartaron los vnos de los otros, y cada vno padecio gran peligro, estimando de los otros, que seria gran milagro si escapassen, boluieronse a juntar en puerto Hermoso, o de Azua, que está quatro leguas de aquel poco mas, y así escapó el Almirante y sus nauios, y los de

la flota percieron por no creerle, allí huuo un Francisco de Bouadilla, el que embio preso con grillos al Almirante y a sus hermanos, sin darle cargo, ni oyrle descargo, allí se ahogó, y pago su pecado el rebelde Francisco Roldán y muchos de sus secuaces, reuelandose al Rey, y al Almirante; cuyo pan comio, y haziendo grandes vexaciones a los Indios: allí acabó el Cazique Guarinoex: allí se hundierón los doziéto mil pesos, con el mostruoso grano de oro. Yua en esta flota Rodrigo de Bastidas, y se escapo en vn nauio de los seys o ocho que se saluaron, entre los quales fue vno llamado el Aguja, el peor, que era el que lleuaua el hazienda del Almirante quatro mil pesos, que fue el primero que llegó a Castilla, que parecio diuina permission.

Perce el armada, y en ella Bouadilla y Roldán, y otros.

Et si quis primo perit: se ra tamé tascitis para vnit pedibus. Tibul.

*Cap. III. Que murio mucha gente de la que lleuó Nicolas de Obando, y los capitulos que se hizieron con Luys de Arriaga, para poblar en la Española.*



NO Conuiene, que para tratar lo que sucedio en la Española, despues de partido Francisco de Bouadilla, se passe en silencio lo que se hizo, desde que llegó Nicolas de Obando, hasta que Bouadilla se embarcó. Fue para el gran nouedad la llegada del nuevo Governador, y tanto mas lo sintio, quanto le tomó de sobrefalto. Salido a tierra estauale esperando en la ribera Francisco de Bouadilla con toda la gente y vezinos de la ciudad, y despues de los comedimientos acostumbados le lleuaron a la fortaleza, a donde le auian aposentado, presentó sus

Llega Obando a la Española y presentó sus profferes.

pro-

prouisiones ante Bouadilla, y los Alcaldes y Regidores obedecieronlas, y pusieronlas sobre sus cabeças, y quanto al cumplimiento hizieron la solenidad acostumbrada, tomándole juramento. Coméço luego a gouernar prudentemente, y mandò pregonar la residencia de Bouadilla, y era cosa de considerar verle andar solo, y desfauorecido, sin hombre que le acompañasse de los que el auia ayudado, y dicho: Aprovechaos, que no sabeis quanto este tiempo os ha de durar: aunque en su persona nunca se vio cosa desonesta, ni q oliesse a codicia. Hizo Obando así mismo las informaciones de las cosas passadas en esta isla, en lo de Francisco Roldan y su compañía, y le embio presso a Castilla, aunque sin prisiones, pero entremetiose la diuina prouidencia de prima instancia, llamandole mas presto a juuzio. Luego hizo pregonar Nicolas de Obando, en reuocacion de la orden de Bouadilla, que no embarcante que la gente huuiesse pagado el onzeno del oro cogido, pagasse el tercio, cosa que mucho sintieron, y aunque los destruyò, porque auian gastado mucho en erramientas para las minas, porque vn azadon valia diez y quinze Castellanos, y vna barrera de dos o tres libras cinco, y a este respeto lo de mas: y q del oro que a delante se cogiesse, se mando que pagassen la mitad.

La residēcia de Bouadilla, y prisiō de Roldan.

Nicolas de Obando recibe informaciō con tra Francisco Roldan, y le embia preso a Castilla.

Los Castellanos nueuamente llegados a la Española todos vā a las minas.

y sin fruto, hartauanse, y cansauanse, y acabandose la comida seboluian a santo Domingo, defraudados del fin que de aca los auia lleuado, prouauales la tierra, y sobre la falta de comida y de todo refrigerio, dioles enfermedad de calenturas, con que murieron mas de mil hombres. De los que quedaron, vnos padecieron estrema miseria, otros que se hallauan con vestidos y erramientas, que auian lleuado de Castilla, dauanlos a aquellos trezientos, que como estauan apoderados en la isla de las posesiones, eran señores de la vitualla, pero como no tenian vestidos, sino algunas camisas de algodón, y andauan en piernas, padecian estrema necesidad del vestir: Luys de Arriaga vezino de Seuilla, que con el Almirante auia estado en la Española, ofreciose de lleuar los dozientos vezinos casados, para poblar con ellos quatro villas, y el concierto se hizo con las siguientes cōdicionēs. Primeramente, que se les diessē passaje franco, tierras y terminos conuinentes para que labrasen, reseruada la juridiccion cibil y criminal para los Reyes, y los diezmos y primicias que por concession apostolica les tocauan, y q no se les pusiesse ningun derecho, ni imposiciō, por termino de cinco años, reseruandose al Rey todos los mineros de oro, plata, cobre, yerro, estaño, plomo y cobre que huuiesse, el Brasil, y las salinas, y puertos de mar, y todas las otras cosas que a los derechos Reales pertenecen, y que diessen la mitad del oro q cogiesse a los Reyes, y que de los Indios no pudiesen rescatar oro alguno.

Muere mu chagente a la q lleuò Obando.

A'sientocō Luis de Arriaga para poblar en la Española.

Que no pudiesse tomar Brasil, y si lo tomassen acudiesse a los Reyes cō todo ello, q de todo lo q huuiesse de los Indios, como algodō y otras grágerias en q los enseñassen, fuera de los terminos de las villas, fue sē obligados a dar el

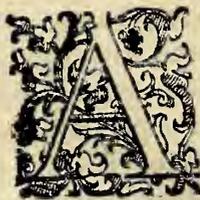
L ter-

Condicio-  
nes al asie-  
to de Luis d  
Arriaga.

Que no refi-  
diessen en  
los lugares  
hóbrres que  
huuiesse si-  
do Moros,  
ni Indios,  
ni reconci-  
llados.

tercio a los Reyes, fuera de las cosas que fueren de comer, que si descubriessen algunos mineros a su costa, de todo el oro que dellos cogiessen, facadas las costas, diessen la mitad a los Reyes, quedando los mineros tambien para sus Altezas. Que si descubriessen islas y tierra firme, que hasta entonces no fueren descubiertas, de todo el oro y perlas diessen la mitad, pero que de las otras cosas pagassen el quinto. El passaje franco se les dio, solo para sus personas, y no para cosa que lleuassen, ni de su casa y ropa. Concedioseles tambien, que en las dichas villas no pudiesse biuir persona alguna, de las que de Castilla se desterrassen para las Indias, ni que huuiessen sido Indios, ni Moros, ni reconciliados por honra de los dichos dozentos vezinos. Auian de ser obligados de residir cinco años en la isla, y seruir en ella, y cumplir lo que el Governador de parte de los Reyes les mandasse sin sueldo, especialmente si algunos Castellanos no obedeciesen sus mandamientos reales, o algunas prouincias se reuelassen: a sus proprias costas les hiziesse guerra, y que si antes de los cinco años quisiessen boluerse a Castilla, lo pudiesse hazer, pero que no pudiesse vender lo que por razon de la vezindad se les huuiesse dado; y el Rey hiziesse dello lo que por bien tuuiesse. Esta capitulacion que se tomó con Luis de Arriaga, se ha puesto tan puntualmente, porque se estendio a todos los Castellanos que fueron a poblar a la Española, y aunque Arriaga no hallò mas de quarenta vezinos, suplicò, que aquellos gozassen de ella, y los Reyes se lo concedieron.

Cap. IIII. De la guerra q̄ se le-  
uanto en la prouincia de Hi-  
guey, y porque causa.



NDANDO En co-  
ger el oro los Caste-  
llanos se quexaron, de  
que no podian llevar  
la carga, de dar al Rey  
la mitad de lo que co-  
gian y que bastaria dar el tercio, y  
se les concedio. Despues se supli-  
co, que auiendose de pagar por la di-  
cha capitulacion del algodón, y otras  
cosas que no fueren metales la terce-  
ra parte, se pagasse la quarta, y assi se  
ordenò, y muy adelante, sintiendo  
por graue pagar el tercio del oro, em-  
biaron a suplicar cõ Iuan de Esquibel  
natural de Seuilla, q̄ se les moderasse, y  
alcançaron, que del oro, y de qua-  
lesquier metales, no pagassen mas  
del quinto, de lo qual ha conueni-  
do hazer tan particular mencion, pa-  
ra que se vea como començaua esta  
republica. Tambien Nicolas de O-  
bando començò a entender en ha-  
zer poblaciones, y la primera fue en  
puerto de Plata, que està a la parte  
del Norte de la Isla, porque le pare-  
cio, que alli podrian comodamen-  
te yr nauios, y boluer a Castilla con  
menos dificultad que a santo Domín-  
go, y por estar diez leguas de la gran  
vega, a donde estaua la villa de San-  
tiago, a diez leguas, y la Concep-  
cion a diez y seys, y diez o doze le-  
guas de las minas de Cibao, que fue-  
ron tenidas por las mas ricas de toda  
la tierra, y assi dieron mas oro y mas  
fino que las de san Christoual, ni  
que otras. Mouio tambien a Oban-  
do edificar aquella villa, a compañar  
con ella la isla por aquella parte,  
por la mucha multitud de Indios que  
en ella auia, y no auia entonces en  
aquel

Peticiones  
de los de la  
Española al  
Rey, y va a  
ello luã de  
Esquibel.

Nicolas de  
Obãdo en-  
tiende en ha-  
zer pobla-  
ciones, y  
fue la pri-  
mera puer-  
to de Plata.

Las minas  
de Cibao  
fueron las  
mas ricas  
de esta isla.

aquel puerto mas de vn vezino de la villa de Santiago, que tenia vna grãja que llamauan estancia, a donde cria ua puercos, y gallinas, y tenia otras grangerias.

Acordado pues de poblar alli, embio ciertos vezinos por la mar, y llegãgo a la isleta de la Saona, treinta leguas de santo Domingo, estando alça da la gente della, y la de la prouincia de Higuey, q̃ es en aquella parte, y fa liendo a recrearse a tierra ocho Castellanos, los Indios juzgando que eran otros que antes alli auia estado, tomaron las armas, y se emboscaron, y quãdo les parecio tiempo dierõ en ellos, y los mataron, y la ocasion que para ello tuuieron, fue, que entre la gente de aquella isleta de la Saona, y los Castellanos que biuian en santo Domingo, auia mucha comunicacion y amistad, y de alli embiauau los Indios pã quando se lo embiauã a pedir: y poco antes que Nicolas de Obando llegafse fue vna carauela por pan, y como siẽpre los Castellanos vsauan llevar consigo sus perros de ayuda, andando los Indios acarreando el pan Cazabi a la barca de la carauela, el Cazique con vna bara en la mano andaua sollicitando los Indios, y dandales priessã, y estando cerca vn Castellano que tenia el perro por la cadena, viendo al Cazique con la bara menearse mucho, ceuauase muchas vezes a querer arremeter a el, y con dificultad el Castellano le podia tener, y dixo a otro, que cosa seria si se lo echassemos, y dicha aquella palabra, el otro dixo al perro, tomalo (burlando) creyendo poderle tener, oydo el perro tomalo: arremetio con mucha fuerça, y lleuando tras si al Castellano arrastrando, no le pudiẽdo tener se le soltò, y fue tras el Cazique, y diole vn bocado en las tripas, y el Cazique huyendo a vna parte, y el perro con ellas en la boca, y tiran-

do hazia otra las yua lleuando, y el Cazique se murio, y los Castellanos se fueron a su Carauela.

Sabido el caso, por vn Cazique de la prouincia de Higuey, llamado Cõtubanamã, toda la prouincia se puso en armas, con proposito de vengarse, y no pudieron antes del caso, de los ocho sobredichos, q̃ yuan al puerto de Plata, que todos eran mineros. Sabida el alteraciõ, embio Nicolas de Obãdo a hazer guerra a los de la Saona, a Iuã de Esquibel, que era buelto de Castilla, con precisa orden de procurar de atraer aquellos Indios a la paz, por todos los medios posibles, y que quando no aprouecharse: que con quatrocientos hombres que le dio hiziesse la guerra, lleuando por principal fin el pacificarlos con ella. Llegados a la prouincia de Higuey, que es la mas oriental de la isla, y que primero se topa quando se va de Castilla, hallarõ a los Indios aparejados para resistirles: començose la guerra, y hizieronse algunas faciones, y sucedio, que viẽdo dos Castellanos de a cauallo (que el vno se llamaua Valdenebro, y el otro Ponteuedra) a vn Indio en vn gran cãpo, dixo el vno al otro: Dexadmele yr a matar; el Indio que vio que le alcançaua boluiose a el a tirarle vn flechazo, y el Valdenebro passole el cuerpo con la lança, y asì herido tomò la lança, y se fue por ella hasta que afsio las riendas, Valdenebro sacando su espada, la metio por el cuerpo al Indio, y el Indio se la quitò de las manos, teniendola en el cuerpo, sacò el puñal, y tambien se le metio en el cuerpo, el Indio se lo quitò de las manos, cõ que Valdenebro quedò desarmado. Ponteuedra que vio el caso fue a herir al Indio con la lança: el qual hizo lo mismo de la lança, y de la espada, y del puñal, y ambos quedaron desarmados, aunque luego murio el

Toda la prouincia de Higuey se pone en armas.

*Ita bellum suscipiatur, ut nihil aliud quam pax quaesita videatur.*  
Cic.

Caso extraño de vn Indio q̃ desarmados Castellanos.

los Indios de la Saona mataron ciertos Castellanos.

Vn perro mata vn Castellano y le saca las tripas

Indio, esparcidos los Indios de la provincia de Higuey, se repartieron los Castellanos por quadrillas para buscarlos en las montañas, y pasaron a la isla de la Saona, a donde aunque hizieron cara luego fueron desbaratados, y muertos muchos, quedando aquella isleta desierta, que primero era el granero de la Española, por ser muy abundante de pã. Los de Higuey viéndose en estrema miseria por los montes, embiaron a pedir paz, y el Gouvernador se la concedio, ofreciendo que no se les haria mal, con que se obligasen de hazer para el Rey cierta labrança de su pan, fuerõ muchos Caziques a visitar a Iuan de Esquibel, como general de aquella empreña, y entre ellos fue Cotubanama, poderoso y valiente, y de honrada presençia: el qual desde en adelante se llamó Iuan de Esquibel, porque era liga de perpetua amistad entre los Indios trocarse los nombres, y trocados quedauan Guatiao, que era tanto como confederados, y hermanos en armas.

Los Indios de Higuey piden paz al Gouvernador, y se la concede.

Cotubanama Cazique poderoso va a visitar a Iua de Esquibel.

Nicolas de Obado muda el sitio de santo Domingo.

Santo Domingo se muda a otra parte, y tenia primero mejor asiento.

Iuan de Esquibel fabricò vna fortaleza de madera en la parte de aquella provincia, que le parecio mas necesaria, a donde dexò nueue Castellanos con vn Capitan, llamado Martin de Villaman, y despidio la gente. Entre tanto que la guerra se hazia, auiendo se caydo la villa de santo Domingo, por la tempestad referida acordò Nicolas de Obando de mudarla a la parte a donde aora esta, no teniendo para ello sino sola vna consideraciõ, que fue estar los pueblos que entonces auia de Castellanos a la misma banda, porque los que yuan a la villa no tuiesen aquel trabajo de passar el rio en barcas, o canoas, no embargante que la villa tenia mejor asiento, en la parte a donde el Adelantado don Bartolome Colon la puso, porque estaua alleuante del rio, y aora en saliendo

el Sol lleua delante de si los vapores, nieblas, y humidades, echandolas sobre el pueblo: tenia vna fuente de buè agua, y aora no la tiene sino de poços, y muy gruesa, y no todos los vezinos pueden embiar por ella a la fuente, y aunque puedan es con trabajo, auiendo de esperar la barca a la yda y a la venida, o tener barca propria: todo lo qual causa tardança, y a vn peligro, quando el rio va crecido, o ay tormenta en la mar. Passados los vezinos fueron haziendo sus casas de madera y paja, aunque desde algunos meses, cada vno; segun podia començo a edificar de piedra y cal, por auer muchos, y muy buenos materiales para ello, y fue de los primeros que edificò la suya, con mucha honestidad Nicolas de Obando en la calle de la fortaleza sobre el rio, por dar animo a los otros. El piloto Bartolome Roldan, de quien ay sucecion en la Española, hizo vna renglera de casas para su morada, y para alquilar en las quatro calles, y edificaron, Geronimo Grimaldo, y Briones, y otros, y cada dia yuan creciendo los edificios. Tambien se començo en este tiempo a edificar la fortaleza, y el monesterio de san Francisco, y despues el de santo Domingo, y muchos años passados el de la Merced. Fundose tãbien el hospital de san Nicolas: al qual dio principio Nicolas de Obando.

Comiença se a edificar la fortaleza y el monesterio de san Francisco.

*Cap. V. Que el Almirante prosiguió su viaje, y descubrió las islas de los Guanajos.*



VEDA Dicho, como auiendo padecido mucho los quatro nauios del Almirante con aquella gran tormenta, se fue a puerto Hermoso, o puerto

puerto Escondido, de alli tomò la via del Poniente, fue al puerto de Yaquimo, que el Almirante llamaua del Brasil, q̄ està ochenta leguas de santo Domingo, salio de alli a catorze de Iahio, y queriendo yr hàzia la tierra firme tuuo muchas calmas, acercose a las islas cabe Iamayca, y porque no tenian agua, la cogieron en oyas que hizieron cerca de la mar, creciole tanto la calma, que las muchas corrientes le lleuaron cerca de las muchas isletas, que estan cerca de Cuba, que quãdo la defebrio llamò el jardin de la Reyna: boluio sobre la tierra firme, y no pudiendo resistir a los vientos contrarios, y terribles corrientes, anduuo sesenta dias forçeando con grãdissima tormenta, agua del cielo, truenos, y relampagos, sin ver sol, ni estrellas, que parecia que el mundo se hundia, y en todos aquellos dias no pudo ganar de camino sino sesenta leguas. Con esta tormenta, forçeando contra viento, y las corrientes, como los nauios recibian de la mar y de los vientos grandes golpes y combates, abrianseles todos, y los marineros, de los grandes trabajos y vigalias, y en mares tan nuevos, casi todos adolecierõ, y el mismo Almirante affigido, y defuelado estaua casi a la muerte, y al cabo con grandes dificultades y peligros descubrio vna isla pequeña, que los Indios llamauan Guanaja, y tiene por vezinas otras tres o quatro islas menores, que despues llamaron los Castellanos las Guanajas, que todas estauan bien pobladas. Mandò el Almirante al Adelantado su hermano, que yua por Capitan de vn nauio, que saliesse a tierra, lleuò dos barcas llenas de Castellanos, hallò la gente muy pacifica, y de la manera que la de las otras islas, saluo que no tenian las frentes anchas, y porque vieron en ella muchos pinos, la puso el Almiran

te isla de Pinos, dista del cabo de Onduras, o de la ciudad de Truxillo doze leguas, y no faltò quien se quiso aplicar este descubrimiento, auiendo sido el Almirante el primero, como el Fiscal lo prouò en el pleyto, de que se ha hablado, y ya los nombres dellas, y muchos puertos de la tierra firme estan desconocidos, por mudarles los nombres los que hazen las cartas de nauegar, con que causan confusion, y muchos yerros, y perdiciõ de nauios. En auiendo salido a tierra don Bartolome Colon, llegò vna canoa de Indios, tan grande como vna galera, y de ocho pies de ancho, yua cargada de mercaderias de hàzia Poniente, y deuia de ser de tierra de Yucatan, por que no està de alli sino treinta leguas, o poco mas, trahia en medio de la Canoa vn toldo de esteras de palma, que en la nueua España llaman Petates, yuan dentro del las mugeres, hijos, haazienda y mercaderias, sin que agua de la mar ni del cielo los pudiesse mojar.

Eran las mercaderias muchas mantas de algodõ, muy pintadas, y de diuersas colores, y labores, y camisetas sin mangas y sin cuellos, cortas hasta la rodilla, y aun menos, tambien pintadas y labradas, y Almayzares, que en Nueua España llaman Mastil, con que los hombres cubren sus partes secretas, tambien pintados y labrados, muchas espadas de madera, con vna canal en los filos, y alli pegadas con fortissimo betun, y hilo, ciertas nauajas de pedernal, achuelas de cobre para cortar leña, cascaueles, y patenas, crisoles para fundir el cobre, almendras que llaman Cacao, que en nueua España tienen por moneda, su bastimento era pan de mayz, y rayzes, que en Nueua España llaman Camotes, y en las islas Axis y Batatas, y el vino era del mismo mayz,

Por q̄ llamo el Almirante a esta isla de Pinos.

Topan vna Canoa de notable grandeza.

Las mercaderias que lleuauã en la Canoa.

Tomá vna  
Canoa con  
2.º Indios,  
y los lleuá  
al Almiráte

que parecia cerbeça. Yuá en la Canoa veinte y cinco hombres, q̄ no se osaró defender ni huyr, viédo las barcas de los Christianos, lleuaronlos en su Canoa al Almirante, y subiendo a la nao, si acaecia afsirles de sus mastiles, luego con mucha verguença se poniá las manos delante, y las mugeres se cubrian el rostro y cuerpo con las mantas, de la manera q̄ lo acostumbrauá las Moras de Granada con sus Almalafas. Destas muestras de verguença y honestidad quedo el Almirante, y todos muy satisfechos, y los trataron muy bien, y tomándoles de aquellas cosas vistosas para llevar por muestra, mandoles dar de las cosas de Castilla en recompensa, y dexolos yr en su Canoa a todos, excepto a vn viejo, que parecia persona de prudencia, para que les diese auiso de lo que auia por aquella tierra, porque lo primero que el Almirante inquiria por señas, era mostrándoles el oro, que le dieffen nueuas de la tierra, a donde lo auia, y porque aquel viejo señaló que lo auia házia las partes de Levante, le detuvo, y le lleuò hasta donde no le entendian su lengua, que le dexò boluer a su tierra.

El Almirá  
te trata bié  
a los Indios  
de la Canoa  
y declene  
vno.

Persuasíon  
del Almirá  
te, q̄ auia de  
topar cõ las  
Indias Orié  
tales.

Todavía se persuadia el Almirante, que andando por aquella parte, auia de hallar nueua del Catayo, y del gran Can, y que aquellas mantas, y cosas pintadas, començauan a fer principios dello, y como con tãto cuydado le vian preguntar los Indios por el oro, dauanle muchas palabras, señalando, que por tales y tales tierras auia tanta cantidad de oro, que trahian coronas dello sobre la cabeça, y manillas en los pies, y en los braços bien gruesas: las sillas, mesas, y arcas aforradas de oro, las mantas texidas de brocado, mostrauanles corales, respondianles, que las mugeres trahian sartas dellos colgadas de las cabeças a las es-

paldas, mostrauanles pimienta y otras especias, dezian, que la auia en mucha abundancia, demanera que quanto vian que les mostrauan, tanto por agradecer les concedian. Dezian los mas, que aquellas gentes de aquellas tierras tenian naos y artilleria, arcos y flechas, y espadas y coraças, quanto vian que los Christianos alli trahian. Y imaginaua mas el Almirante, que le señalauan que auia cauallos, aunque nunca los auian visto, ni el Almirante los lleuaua consigo, crehia q̄ la mar baxaua a Ciguare, q̄ deuia de ser prouincia o ciudad de los Reynos del gran Can, y que de alli a diez jornadas estaua el rio de Ganges: y por que vna de las prouincias que le señalauan los Indios ser rica de oro, era Veragua, le parecia que aquellas tierras estauan con Veragua, como està Tortosa con Fuente Rabia, entendiendo, que la vna estaua en vna mar, y la otra en otra, y imaginando que auia otra mar, que es la q̄ aora llamamos del Sur: en lo qual no se engañò, ni auu en pensar que era cierto lo de las naos, el artilleria, los arcos, y flechas, las corazas y cauallos. Si se considera que todo esto lo tienē los Chinos, y otros aunque este Indio era imposible que lo pudiesse saber.

Discurso  
al Almiráte

Imagina  
cion del Al  
mirante.

*Capitulo. VI. Que descubrio el Almirante la punta de Casinas, y el cabo de Gracias a Dios.*



OR Las cosas que le dixo aquel Indio viejo, y prouincias q̄ señaló al Oriete, dexò el Almirante de proseguir lavia de Poniete, q̄ si no lo hiziera, sin duda to para cõ el reyno de Yucatã, y luego cõ los

los de Nueva España, pero quiso Dios, que aquella ventura quedasse para otros, y la primera tierra firme que vio a Leuante, y se allego a ella, fue vna punta que llamò de Casinas, porque auia muchos arboles, cuya fruto es vnas mançanillas buenas de comer, q̄ en su lengua llamauan Casinas, segun dezia el Almirante. Las gentes q̄ morauan mas cercanas de aquella punta, trahia vnas jaquetas pintadas, como las camisillas dichas, y almayzares cõ q̄ cubrian sus berguengas. Salio Domingo a catorze de Agosto el Adelantado cõ mucha gente de los nauios a oyr misa, porq̄ siempre q̄ podian, vsauan salir a oyr la, y a encomendarse a Dios, y el Miercoles siguiente boluio a salir, para tomar la possessiõ por los Reyes de Castilla, y estauan ya en la playa mas de cien personas cargadas de bastimẽtos, como maiz, gallinas, venados, pescado, y frutas, y presentandose ante el Adelantado, los Castellanos se retiraron atras, sin hablar palabra, y el Adelantado les mandò dar espejuelos, cascabeles, alfileres, y cosas tales, y otro dia amanecieron en el mesmo lugar mas de duzientos hombres cargados de aquella vitualla, y diuersas especies de frijoles, que son como habas, y otras frutas, porque es la tierra muy fresca, verde, y hermosa: en la qual auia infinidad de pinos, encinas, y palmas de seys o siete especies, y muchos arboles que llaman hobos, y otros mirabolanos, fruta odorifera, y sabrosa. Supieron que auia leones pardos, y otros animales, y pudieran saber que auia hartos tigres. No tenian aquellas gentes las frentes anchas, como los de las islas, eran de diuersas lenguas, y algunos andauan del todo desnudos, y otros solamente las berguengas cubiertas, otros vestidos de vnas jaquetas sin mangas, que no les passauan del ombligo. Tenian la-

brados los cuerpos con fuego, de vnas labores como Moros, vnos figurados leones, otros ciervos, y otras figuras, los señores mas honrados entre ellos trahian por bonetes paños de algodõ blãcos y colorados, y algunos trahian en las frentes copetes de cauellos como vna flocadura.

Quando se atabiau para sus fiestas, teñianse algunos los rostros de negro, y otros de colorado, y otros rayauan la cara con diuersas colores, otros teñian el pico y las narizes, otros se alcoholauan los ojos bien teñidos de negro, y estos eran atabios de mucha gala: y porque auia otras gentes por aquella costa, que tenian las orejas oradadas, y con tan grandes agujeros que cabia bien vn hueuo de gallina, puso nombre a aquella ribera, la costa de Oreja. De aquella punta de Casinas nauegò el Almirante hàzia el Leuante con muy grandes trabajos, contra viento, y contra las corrientes a la bolina, como dizen los marineros, que a penas se andan cada dia cinco leguas, y muchas vezes no dos, van los nauios dando bueltas, quatro y cinco y mas horas hàzia vna parte, y otra hazia otra, y desta manera se ahorra lo poco q̄ se anda, y a vezes se pierde lo poco q̄ se ha ganado en dos de vna buelta: y porq̄ auiendo. 60. leguas, de la punta de Casinas a vn cabo de tierra que entra mucho en la mar, tardò con estos trabajos en llegar el Almirante, y de alli buelue la tierra, y se encoje hàzia el Sur: por lo qual los nauios pueden mejor y bien nauegar, llamò aquel gran cabo de Gracias a Dios, a doze de Setiembre: y passado el cabo, por la necesidad de agua y lena, mandò yr las barcas a vn gran rio, a donde por la corriente, y la creciente de la mar se perdio vna barca con toda la gente, y por esto le llamo el rio del defastre. Domingo a diez y siete

Como se atabiau estos Indios.

El Almirante va nauegãdo hàzia leuante.

El Almirante descubre el cabo de Gracias a Dios.

de Setiembre fueron a dar fondo a vna isleta, llamada Quiribiri, y en vn pueblo en la tierra firme, llamado Cariari, a donde hallaron la mejor gente, tierra, y estancia que hasta alli auian hallado, por la hermosura de los cerros, y sierras, y frescura de los rios, y arboledas que se yuan al cielo de altas, y la isleta era verde, y fresquissima, llena de grandes florestas, y està del pueblo Cariari vna legua pequenã, el pueblo està junto a vn grandissimo rio, a donde concurrio infinita gente, con arcos, flechas, dardos, y mãcanas, mostrando estar aparejados para defender su tierra. Los hombres trañian los cauellos trençados rebueltos a la cabeça, las mugeres cortos, como los trahian los Castellanos entonces, pero los hizieron señal de paz, mostraron voluntad de rescatar, trahian vestidas mantas de algodõn, y jaquetas, y al cuello aguilas de oro baxo, estas cosas lleuauan nadando a las barcas, porque en aquellos dos dias los Castellanos no salieron a tierra. No quiso el Almirante que se tomasse nada, por mostrar que no se hazia cuenta dello, y tanto mayor desseo mostrauan los Indios de contratar, haciendo muchas señas, tendiendo las mantas como vanderas, prouocandolos a que saliesse a tierra.

Los Indios acudẽ a defender su tierra.

*Cap. VII. Que el Almirante prosiguió su nauegacion, y descubrió a Portobelo.*

Los Indios dexan los presentes del Almirante, porq̃ no se haze caso de los suyos.



COMO El Almirante les auia mãdado dar algunas cosillas de Castilla a los Indios, y vierõ q̃ no hazia caso de las suyas, todo quãto auia recebido lo pusieron liado junto a la mar, sin que faltasse cosa, y asì lo ha-

llaron otro dia, que los Castellanos salieron a tierra, y pareciendoles que los Castellanos no se fiauan dellos, embiaron vn Indio viejo, que parecia persona honrada con vna bandera, puesta en vna bara, y dos muchachas, la vna de hasta catorze años, y la otra de ocho con ciertas joyas de oro al cuello: el qual las metio en la barca, haciendo señas que podian salir seguramente, salieron algunos a tomar agua para los nauios, estàdo los Indios muy quietos, y con auiso de no se mouer, ni hazer cosa por dõde los Castellanos pudiesse tener algun miedo dellos. Tomada el agua, vistõ q̃ se boluia a los nauios, los Indios dezian que se lleuassen las muchachas, y a importunaciõ del viejo las lleuaron, fue cosa de notar, q̃ no mostrassen las muchachas señal de pena, viendose entregãr a gẽte tan estraña y feroz, mãdolas el Almirante bẽtir y dar de comer, y delas cosas de Castilla, y q̃ luego las lleuassen a tierra, para que los Indios entendiesse, q̃ no era gente que vsauã mal de mugeres, y no hallando persona a quien darlas las boluieron al nauio. El dia siguiente que fue Iucues a veinte y nũeue de Setiembre las boluieron a tierra, a donde estauan cinquenta hõbres, y el viejo que las entrego las boluio a recẽbir, mostrando mucho plazer con ellas, y a la tarde boluieron las barcas, y hallaron la misma gente con las moças, y ellos y ellas boluierõ a los Christianos quanto les auia dado, sin querer q̃ se les quedasse cosa alguna. Otro dia saliendo el Adelantado a tierra para informasse de la gẽte y de la tierra, se le allegarõ dos Indios de los mas honrados, a lo que parecia junto a la barca, a donde yua, y tomarõle en medio por los braços, hasta sentarle en las yeruas muy frescas de la Ribera, y preguntandoles algunas cosas por señas, mandò al escriuano q̃ escriuiesse lo q̃ dezian: los

Los Indios lleuaban muchas cosas a los Castellanos su seguridad.

El Adelantado do dõbar lome Co manda criuir lo los Indios dezia. y llos se e pantã y l yca.

los quales viendola tinta y el papel, y que escriuian, de tal manera se albo rotaron, que los mas echaron luego a huyr. luzgose, que porque pensaron que eran algunas palabras, o señales para echizarlos: y porque quando llegauan cerca de los Christianos, derramauan poluos hazia ellos, y de los mismos poluos hazian sahumerios, procurando que el humo fuesse hazia los Christianos: y por este mismo temor se creyò, que no quisieron q̄ quedasse con ellos nada de lo que los Castellanos les auian dado.

Reparados los nauios, oreados los bastimentos, y recreada la gente que yua enferma, mandò el Almirante, que saliesse su hermano a ver el pueblo, y la manera y trato que los moradores tenian. Vieron que dentro de sus casas, que eran de madera, cubiertas de cañas; tenian sepulturas adonde estauan cuerpos muertos, secos y mirrados, sin algun mal olor, embueltos en mantas, o sabanas de algodò: y encima de las sepulturas estauan tablas, y en ellas esculpidas figuras de animales, y en algunas, la figura del que estaua sepultado, y con el joyas de las mas preciosas que tenian. Mandò el Almirante tomar algunos de aquellos Indios, para llevar consigo, y saber los secretos de la tierra. Tomarò siete, y dellos escogio dos que parecian los mas honrados y principales, a los demas dexarò yr, y dioles algunas cofillas, dâdoles a entender, que los dos quedauan para guias, que despues se los embiarian: por lo qual el dia siguiente llegò mucha gente a la playa, embiaron quatro por embaxadores, prometiendo de dar quanto tenian por los dos hombres, que deuiian de ser personas de calidad. Traxeron dos puercos de la tierra, en presente, que parecian brauos, aunque pequeños. No quiso el Almirante restituyr los dos Indios,

mandò dar a los mensageros algunas bugerias, y pagarles los puercos. Entre otras tierras que el Indio viejo de la isla de los Guanajos, y otros, auian nõbrado que tenian oro, fue vn pueblo llamado Carauarò. Salio pues de Cariari a cinco de Otubre, fue a Carauarò, hazia Leuante, adonde auia vna bahia de mar, de seys leguas de largo, y de ancho mas de tres, con muchas isletas, y quatro bocas para entrar los nauios, y salir en todos tiempos: y entre aquellas isletas van los nauios como si fuesen por calles, tocando las ramas de los arboles con la xarcia y cuerdas. Despues de auer surgido, salieron las barcas a vna isla de aquellas adonde hallaron veynte canoas, y los hombres desnudos, con espejos de oro al cuello, y algunos vna Aguila, solamente las mugeres cubrian lo vergonçoso: perdieron el temor, porque les hablaron los dos Indios de Cariari, y dieron vn espejo que pesaua diez ducados, por tres cascaveles, diziendo, que en la tierra firme auia mucho de aquello, muy cerca de adonde estauan.

El dia siguiente, siete de Otubre, fueron las barcas a tierra firme, toparò dos canoas con gente, todos con sus espejos al cuello, de oro: tomaron dos hombres, el espejo del vno pesò catorze ducados, y el aguila del otro veynte y dos: y afirmaron, que de aquel metal de que tanto caso hazian, vna jornada, y dos de alli auia abundancia. Auia en esta bahia cantidad de pescado, y en la tierra muchos animales de los referidos. Auia muchos mantenimientos, de los que comunmente entre los Indios vsauan. Los hombres totalmente andauan desnudos: las mugeres a la manera de las de Cariari. Desta tierra de Carauarò passaron a otra, confin della, que nombrauan Aburena, conforme a la passada. Salie-

El Almirante passa a Carauarò.

Los Indios afirmã que ay mucho oro en aquella tierra.

Los Indios piensan que quando el escrivano escrivialos hechizaua

El Adelantado tale a tierra, y loq̄ halla en ella.

Los Indios embia a pedir los dos hombres, y prometẽ pagapor ellos

Los Indios  
defienden a  
los Castellanos  
que no salgan a tierra.

Los Indios  
se amanfan  
y dan vn espejo  
de oro por tres  
cauaeles.

Los Indios  
amenaza a  
los Castellanos  
por que se vayan.

ron a la mar, y doze leguas adelante llegaron a vn rio a donde salieron las barcas, y llegando a tierra, obra de docientos Indios que estauan en la playa, arremetieron con gran furia contra las barcas, y metidos en la mar hasta la cinta, esgrimian sus varas, y macanas, tañendo bozinas, y vn atambor, mostrando defender la entrada. Echauan del agua salada, con las manos, a los Castellanos: mojauan yeruas y arrojauanlas contra ellos: pero los Christianos disimulando, procurauã de ablandarlos por señas, y los Indios que lleuauan los hablauan, y se apaciguaron, y se llegó a rescatar con los espejos de oro, los quales dauan por dos, o por tres cauaeles. Huuieronse entonces diez y seys espejos de oro fino, que valdrian ciento y cincuenta ducados. Otro dia boluieron las barcas al favor del rescate. Llamaron los Indios que estauan cerca, en vnas ramadas que aquella noche hizieron, remiendo que los Castellanos no falliesen a tierra, y les hiziesen algun daño, pero ninguno se quiso acercar. Tocaron sus bozinas, cuernos, y atambor: y con gran vozeria se acercaron a la mar, y llegando se a las barcas, amenazauan como que querian tirar los dardos sino se yuan, y ninguno tiraron: pero no parecio a la paciencia de los Castellanos, que era bien sufrir tanto, y assi soltaron vna ballesta, y dieron a vno en vn braço: soltarõ vna pieça de artilleria tras ella, y pensando que los cielos se cahian y los tomaba debaxo, no parò hombre de todos ellos, huyendo el que mas podia, por saluar se.

Salieron luego de las barcas quatro Castellanos, y llamaronlos, y se fueron para ellos, mansos como sino huuiera pasado nada. Rescataron tres espejos, escuffandose, que no lleuauan mas por no saber si aquello les agradaua.

Esta tierra se passò a otra, llamada *Catiba*, y dando fondo en la boca de vn gran rio, la gente, con cuernos, y atambores se andaua mouiendo, y apellidando. Embiaron a los nauios vna Canoa con dos hombres, para ver que gente nueua era, y que queria. Hablaron los dos Indios que se auian tomado atras, y luego entraron en la nao del Almirante, con mucha seguridad: y por inducion del Indio de *Cariari*, y de los otros, y se quitarõ los espejos que trahian del cuello, y los dieron al Almirante, y les mandò dar cosas, y rescates de Castilla. Salidos estos dos a tierra, fue luego otra canoa con tres hombres, y sus espejos al cuello, los quales hizieron lo mismo que los primeros. Hecha desta manera el amistad, salieron las barcas a tierra, adonde hallaron mucha gente con el Rey de aquellos pueblos, el qual ninguna diferencia mostraua de los otros, saluo estar cubierto con vna hoja de arbol, porque llouia, y el acatamiento y reuerencia que todos le tenian. El fue el primero que rescató su espejo, y dio licencia para que todos rescataffen: y fueron por todos los que trocaron, diez y nueue espejos de fino oro. De aqui fueron a *Huriran*, adonde se rescataron nouenta marcos de oro, por tres dozenas de cauaeles. Passaron a vna poblacion, llamada *Cubigà*, adonde segun la relacion que los Indios dauan, se acabaua la tierra del rescate, la qual començaua desde *Carauarò*, y fenecia en *Cubigà*, que seria como cinquenta leguas de costa de mar, y de aqui subia el Almirante arriba, por *Leuante*, como venia, y fue a entrar en dos de *Nouiembre* en vn buè puerto, que llamò *Porto Belo*, quatro, o cinco leguas de *Nombre de Dios*. Pareciole que era grande, y hermoso, entrò por medio de dos isletas, y dentro del se podian llegar a tierra, y salir dando bueltas,

El Almirante  
te passa a  
Cubigà, y a  
Huriran.

Hacen los  
Castellanos  
ros amistad  
con los  
Indios, y  
salen a tierra.

Desde  
Carauarò  
hasta  
Cubigà  
fue el  
Almirante  
rescatado.

bueñas, si quisiessen. Era la tierra muy graciosa, y estaua toda labrada, llena de casas, a tiro de piedra, y de ballesta la vna de la otra, que parecia toda, vna huerta pintada. Detuuose alli siete dias, por las muchas lluias, y malos tiempos. Acudierõ canoas de toda la comarca, a trocar cõ los Castellanos las comidas, y frutas que tenian, y ouillos de algodón hilado, que lo dauan por cosillas de laton, como alfileres, y cabos de agujetas.

*Cap. VIII. Que el Almirante llegò a puerto de Bastimentos, y lo que le sucedio en aquella parte.*



**S**ALIO el Almirante de Porto Belo, que hasta agora (con mucho daño de la nauegacion) no fue conocido, y a nueue de Nouiembre nauegó ocho leguas, con malos tiempos. Boluio atras, y entrò en el puerto de Nombre de Dios, que llama mò de Bastimentos, porque todas aquellas comarcas, y tres isletas que estan por alli, estauan muy llenas de labranças, y de mayzales. Adelantose vna barca a seguir vna canoa que vieron. Huhian los Indios, pero viendo se alcançados, echaronse al agua, para saluar se nadando, y aprouechaua poco a los Marineros el mucho remar, y allegar a ellos la barca, porque se çabullian, como hazen las aues de agua, y por debaxo yuan a salir vn tiro de ballesta. Esta fiesta (que fue de mucha alegria) durò mas de media legua, y los Indios se saluaron, burlandose de los Marineros, y ellos se boluieron a los nauios cansados y corridos. Aqui se detuuieron adobando los nauios, hasta veynte y tres de Nouiembre. Fuerò a Leuante, llegarò a vna tierra,

dicha Guigà, y saliendo a tierra, esparauan a los Castellanos mas de trecientas personas, con desseo de rescatar sus mantenimientos, y algunas joyuelas de oro que trahian en las orejas y narizes, pero no quiso parar alli el Almirante mucho: y Sabado a veynte y seys del mismo, entrò en vn portezuelo, a quien dieron nombre el Retrete, por su estrechura, porque no cabian en el arriba de cinco, o seys nauios, y la entrada era por la boca de hasta quinze, o veynte passos de ancho, y de ambas partes los Arracifes que sobreaguauan, que son peñas, como puntas de diamantes: y la canal entre ellos era tan hondable, que allegandose vn poco a la orilla, podian saltar en tierra desde los nauios: y aliende desto no hallauan fondo, lo qual fue el principal medio para no se perder los nauios.

Quedò el Almirante mas marauillado de no se hallar fòdo en este puerto: y a este proposito es de considerar, donde procede, que en la mar no se halla yqual fondo en todas partes, y en muchas ninguno, como acontecio en este puerto del Retrete, (aunq despues parecio al contrario) porque en la mar de Cantabria, con quatrocientas braças de cuerda no se halla fondo: y los mares de Inglaterra, el Germanico, y el Baltico, no tienè mas de sesenta braças de profundidad, y el de Noruega passa de quatrocientas: y se tiene por cierto, que el Oceano del Norte, es mas profundo que el del Sur, y que lo son mas los mares que no tienen islas pequeñas, que los que lastienen, y que la multitud dellas es indicio de poco fondo: a lo qual los Geometricos dicen, que la profundidad de la mar, corresponde proporcionadamente al altura de las sierras, y montañas: y que tanto se baxa la mar, quanto se leuanta la tierra: Y los antiguos

El Almirante entra en el puerto del Retrete.

Porque causa no se halla yqual fòdo en la mar.

El Almirante llama el puerto de Bastimentos Nombre de Dios.

El Almirante continúa su viaje a Leuante.

Que beneficio trae al hombre la grandeza del mar Oceano.

antiguos dixeron , que el altura de la tierra, y la profundidad de la mar , no passa de diez estadios: aunque los modernos dizen, que son diez y seys : pero la ordinaria profundidad correspõ de a las medianas sierras y cerros, y la extraordinaria, a los Pirineos, y a los Alpes, y a otras altísimas sierras. Nace de aqui, pensar que beneficio trae al hombre la grandeza deste mar Oceano, a lo qual se puede dezir, que es necesaria para la hermosura del mundo, y para la proporcionada disposiciõ de los elementos , porque siendo el mundo habitacion del hombre, conuiene para su bien la proporciõ, y porque por medio de la nauegacion se facilita la comunicacion de las tierras muy apartadas , lo qual seria imposible por tierra . Y tambien de la infinita cantidad de agua del Oceano, proceden los rios, ( como se dira en su lugar) que son tan necesarios y provechosos: y aliende desto , Dios ha formado el mundo para beneficio del hombre, de manera que no se ha olvidado de su grandeza. Y aunque pudieran bastar al hombre los rios , y otros mares menores que el Oceano , para mostrar Dios su inmensa potècia, produjo el Oceano , y todo para nuestro vso , porque lo que no sirue a la vida corporal , sirue para la contemplacion de la grandeza de Dios : y lo que parece inutil para las necesidades quotidianas, da gusto al entendimiento. El altura de los Pirineos , y de los Alpes, del Tauro, del Caucaço, y de Bilcanota en el Piru, y de Tayrona en santa Marta, y de otras montañas: Los desiertos de Numidia, de Arabia, y de otras partes, aunque son infrutuosos para la vida corporal, no lo son para el entendimiento, que gusta de la consideracion de los efectos maravillosos de la mano de Dios. Y no solamente causa admiracion la grandeza de la

mar, sino la industria y animo del hombre, con el qual la señorea y gouierna, porque no ay cosa mas admirable que la nauegacion, con cuyo medio el hombre engolfandose con vn nauio, regulando los vientos, y arando la mar, abre el camino por el Oceano, aprouechandose del agua como pescado , y del ayre como pajaro, y así es incomparable la gloria que se deue al Almirante don Christoual Colon, porque con tanto animo descubrio a los Castellanos, el camino que nunca vio.

Boluiendo pues a nuestra historia, fue la causa del sobredicho peligro, la falsa relacion que hizieron los Marineros que entraron en las barcas para fondar, por el ansia que siempre tenían de salir a tierra para rescatar, por que despues se hallò fondo , aunque no mucho . Por todo lo qual parece, que el puerto del Retrete no es el que agora se llama Nombre de Dios, sino muy adelante hàzia Oriente . Aqui se detuuieron nueue dias, por los viètos muy frescos y contrarios. Al principio andauan los Indios muy mansos, y cõ toda simplicidad, y contratauan, pero despues que los Marineros se salian escandidamente sin licencia del Almirante, y andando por las casas de los Indios les dieron causa de alterarse: tomaron las armas , y passaron algunas escaramuças, y como cada dia crecian de numero, se atreuian a dar sobre los nauios, que como estauan con el bordo en tierra, les parecia que podian hazer daño : y porque no lo recibiesen, les fue el Almirante mitigando con sufrimiento y buenas obras, aunque por refrenar su demasiado atreuimiento, mandò algunas vezes disparar la artilleria, a lo qual respondian con grã difsima grita, dando con bastones en las ramas de los arboles, haziendo grãdes amenazas , y mostrando que no tenían miedo del estruendo del artilleria,

El ansia causa de la Marineria de salir a tierra, causa de peligro q̄ p̄tendõ el Almirante.

Los Indios se alteraron el puerto del Retrete.

llería, pensando que deuián de ser como los truenos secos, sin rayos, para espantar. Y por quitarles la soberbia y menosprecio en que tenían a los Castellanos, mandò que tirassen vna pieza contra vna quadrilla de gente que estaua apenuscada en vn cerrillo, y dando la pelota por medio dellos, les hizo conocer, que aquella burla era tambien rayo como trueno, y por esto no se osauan despues afomar por detras de los cerros. Era la gente de aquella tierra, la mas bien dispuesta q̄ hasta entonces se auia visto, altos de cuerpo, enjutos, y de buenos gestos: La tierra rasa, y de mucha yerua, y poca arboleda. Auia en el puerto grandísimos Lagartos, o Caymanes, que salian a dormir en seco, que echauan de si olor como de almizque, y son tan carniceros, que si hallan vn hombre durmiendo en tierra, lo lleuan arrastrando para comerlo, puesto que son muy cobardes, y huyen quando son acometidos. Ay muchos en estos rios que salen a la mar del Norte, pero muchos mas en los que corren a la mar del Sur: y como se ha dicho, se tiene que son los Cocodrilos que andan en el rio Nilo.

*Cap. IX. Que el Almirante padecio tormentas nunca vistas, hasta que entrò por el rio que llamo de Uelen.*



**L**AS Grandes tempestades que corrian, y el impedimento que los tiempos Leuantes, y Nordeste, que son Brisas fuertes, hazian, para yr adelante, siguiendo la via que el Almirante lleuaua del Oriente: Lunes a cinco de Diziembre, determinò de boluer atras, para certificarle de las

minas del oro, que le auian dicho que eran muy ricas, en la prouincia de Veragua. Llegò a quel mesmo dia a Porto Belo, y siguiendo su camino, diole vn viento Hueste, que es Poniente, contrario al camino que tomaua: no quiso tornar la via de Oriente, para la qual le aprouechara, por la incertidumbre que cada dia experimentaua de los vientos. Forcejó mucho, creciole la tormenta, y anduieron nueue dias sin esperanza de vida, de tal manera, que nunca ojos vieron la mar tan alta, ni tan braua, y la espuma della que parecia arder en fuego. El viento estoruaua yr adelante, y no daua lugar para correr a la mar larga, ni para socorrerse con alguna punta de tierra, o cabo. Vn dia y vna noche, parecio que ardia en viuas llamas el cielo, segun la frecuencia de los truenos y relampagos, y rayos que cahian, y cada momento esperauan de ser abrasados todos, y los nauios hundidos a pedaços, segun los vientos eran temerosos. Los truenos eran tan brauos, y tan espesos, que pensauan los de vn nauio, que los de los otros disparauan el artilleria, demandando socorro, porque se hundian: y con todo esto eran tantas y tan espesas las lluias y aguas del cielo, que en dos, ni en tres dias no cesaua de llouer a cantaros. La gente estaua tan molida, turbada, enferma, y tan llena de amargura, que como desesperada, desseaua mas la muerte que la vida, viendo que todos quatro elementos tan cruelmente peleauan contra ellos. Temian el fuego, por los rayos y relampagos. Los vietos vnos contrarios de otros, brauos, furiosos, y desme furados. El agua de la mar, por vna parte los tragaua, y la del cielo por otra. La tierra por los baxos y roquedos de las costas no sabidas, que hallandose cabe el puerto, donde consiste el refugio de los mareantes, por no tener

El Almirante va a certificarle de las minas de Veragua.

Nueue dias anduio el Almirante sin esperanza de vida.

Los truenos eran tan grandes, que los de vn nauio pensauan q̄ el otro disparaua su artilleria.

Los Castellanos angustiados con las muchas tormentas.

noticia

noticia dellos, o por no les saber las entradas, escogen los hombres antes pelear con brauos vientos, y con la espantosa soberuia de la mar, y con todos los otros peligros que ay, que llegarfe a la tierra, que como mas propinqua, y a nosotros mas agradable y natural, desseamos mas entonces.

Sobre todos los peligros referidos, les sobreuino otra angustia, que fue vna manga que se fuele hazer en la mar, como vna nuue, o niebla que sube de la mar hazia el ayre, tan gruessa como vna cuba, o tonel, por la qual sube a las nuues el agua, torciendola a manera de toruellino, que quando acaece hallarse junto a las naos, anega, y es imposible escapar. Tuuieron por remedio, dezir el Euangelio de S. Iuan, y assi la cortaron, y creyeron, por la virtud diuina auer escapado. Padedieron en estos dias, terribles trabajos, que ya no auia hombre que pensasse escapar con vida, por solos los cansancios, y con dos dias de calmas que sobreuiniere, les dio Dios vn poco de alivio: y en ellos fueron tantos los Turrones, o Marrajes que acudieron a los nauios, que les ponian espanto, y algunos los tomauan por aguero que no fuesse alguna mala señal, pero sin agero podia ser señal natural, como las Toñinas quando sobreaguan. Hizieron gran matança de estos animales, con anuelos de cadena, que no les fueron poco prouechosos para hazer bastimento, porque como auia ocho meses que andauan por la mar, tenia falta de viandas, como de carne, y pescado, de lo qual se auia podrido mucho, por los calores y buchornos, y tambien la humedad corrompe por aquellos mares, las cosas de comer. Pudriose tambien el vizcocho, y hinchose de gusanos, de tal manera, que auia personas que no querian comer la mazamorra que del vizcocho y agua

Escapan de vn grandifimo peligro, dizendo el Euangelio de S. Iuan.

Con dos dias de calmas, tuuieron vn poco de aliuio.

hazian, puesta en el fuego, sino denoche, por la multitud de gusanos que del salian, y en el se cozian. Otros estauan ya tan acostumbados, por la hambre a comerlos, que ya no los quitaua, porque en quitarlos se les passara la cena. En este camino hazia Veragua en obra de quinze, veynte, o treynta leguas, fueron cosas espantosas las que con los tiempos contrarios les acontecieron. Salian de vn puerto, y no parecia sino que de industria el viento contrario los estaua esperando, como tras vna esquina, para resistirlos. Boluian con la fuerça del hazia el Oriente, y quando no se catauan, venia otro que los boluia impetuosamente al Poniente: y esto tantas y tan diuersas vezes, que no sabia el Almirante, ni los que con el andauan, que se dezir, ni hazer.

Por todos estos temporales, tan contrarios y diuersos, que parece que nunca hombres nauegantes padecieron en tan poco camino como desde Porto Belo a Veragua, otros tales. Llamò aquella costa, la costa de los Contrastes: y el Almirante en todo este tiempo, padecia dolores de gota, y sobre ellos estos otros trabajos: y la gente tambien yua enferma y fatigada, y la mas desmayada. A feys de Enero, del año mil y quinientos y tres, entraron en vn rio que los Indios llamaua Yebra, y el Almirante dixo Belen, por honra de aquel dia en que los tres Reyes Magos aportaron a aquel santo lugar: y adelante deste hallò otro que los naturales dezian Veragua. Mandò el Almirante sondar el primero, y tambien el de Veragua. Subieron las barcas por el de Belen, hasta llegar a la poblacion adonde tuuieron noticia que las minas del oro estauan en Veragua, aunque al principio, los vezinos se pusieron en armas. El dia siguiente entrarò por el rio de Veragua, y los naturales tambien

Terrible contrariedades de vientos.

El Almirante llama la costa los Contrastes.

Año

1503

El Almirante descubrió el rio de Veragua.

tambien resistian , pero hablandoles vn Indio de los que el Almirante lleuaua, se foflegaron, y rescataron, dando veynte espejos de oro, y algunos cañutes, cuentas, y granos de oro por fundir, los quales para mas lo encarecer, fingian que se cogia muy lexos, en vnas sierras asperas, y que quando lo cogian no comian, y se apartauan de sus mugeres, y otros semejantes enca recimientos: y por hallarse mas fondo en el rio de Belen, acordò el Almirante de entrar en el. Acudieron los Indios a contratar pescado, que a temporadas entra por el rio tanta cantidad de la mar, que parece cosa increíble a quien no lo vee. Tambien lleuauan oro, que dauan de buena gana por alfileres, cuentas, y cascaveles: y como toda la fama del oro se daua a Veragua, fue el Adelantado para subir con las barcas por aquel rio, hasta el pueblo adonde estaua el Cazique de la tierra, que se llamaua Quibia, el qual salio en canoas a recibir los Castellanos. Hizieronse todo buen recibimiento, como si fueran hermanos, y Quibia dio al Adelantado de las joyas de oro que trahia, y el Adelantado a el, de las cosas de Castilla: y quedando todos contentos, el Adelantado se boluio a los nauios, y Quibia al pueblo. Y el dia siguiente boluio a ver al Almirante, y como auia poco que platicar por no entenderse, el Almirante le dio algunas cosillas, y los suyos rescataron algunas joyas de oro por cascaveles, y sin muchas ceremonias se despido.

*Cap. X. Que el Almirante entrò por el rio de Veragua, y se hallaron las minas de Virrà, y determino de poblar en el rio de Belen.*



STANDO muy contentos los Castellanos, vn Martes veynte y quatro de Enero, subitamete aquel rio de Belen, vino de auentada tan crecido, que sin poderse reparar, echando amarras a los nauios, dio el impetu del agua en la naue del Almirante, con tanta violencia, que le quebrò la vna de las dos anclas, y fue a dar con terrible furia sobre vno de los otros nauios, de tal manera que le rompiò la contramefana, que es vno de los mastiles y entena, adonde va cierta vela, y fueron garrando ambas a dos, dando golpes y relançaduras, o bayuenes, de vna parte a otra del rio, y fue gracia de Dios no perderse alli los dos nauios. Esta subita inundacion deuio de ser algun gran aguazero, como los haze muchos en las Indias, que deuio llouer en las môtañas muy altas que estan sobre Veragua, que llamò el Almirante, de san Christoual, porque el pico de la mas alta parece exceder a la region del ayte, porque nunca se vee sobre aquel nube alguna, sino que todas quedan muy mas baxas, y a quien lo mira parece que es vna hermita. Estara por lo menos, a lo que se juzga, veynte leguas la tierra adentro, de grandissima espessura. Y no solo tuuieron alli este peligro, pero ya que quisieron salir a la mar, que estaua de los nauios menos de quarto de legua, era tanta la tormenta, que no se huuieran mouido los nauios, quando fueran hechos pedaços a la salida de la barra, en la qual eran tantas las rebentaçones que hazia la mar, que ni las barcas pudieron salir en muchos dias que durò, para yr a ver por la costa, el asiento y disposicion de la tierra, las minas, y hazer alguna poblacion. Ya que abonanzò, Lunes a seys de Hebrero, fue el Adelantado,

Subita inundacion, con que faltò poco q̄ los nauios no se perdieron.

Las montañas que estan sobre Veragualla ma el Almirante de S. Christouale

por

por la mar, hasta la boca del rio de Veragua, que estava vna legua, poco mas al Poniente, con sesenta y ocho hombres, y subio por el rio legua y media, hasta el pueblo de Quibia, adonde estiuo vn dia informandose del camino de las minas, que les mostraró tres Indios que el señor mandò que con ellos fuessen por guias.

Don Bartolome Colóva a las minas de Veragua.

Llegados a las minas, las guias señalaron muchas partes al Poniente, que abundauan de oro: finalmente, en dos horas que allí se detuvieron, cada vno cogio su poquillo de oro entre las rayzes de los arboles, porque todo es gran espesura de arboledas, con que se contentaron, y boluieron muy alegres aquel dia al pueblo, y otro a los nauios, juzgando ser gran señal de la riqueza de aquella tierra, sacar tanto oro en tan poco tiempo, y sin industria, requiriendose mucha para sacarlo. Despues se supo, que aquellas minas no eran las de Veragua, que estauan mas cerca, sino las de Vrirà, que era otro pueblo de sus enemigos: y por enojarlos, mandò Quibia guiar

Astucia de Quibia para echar a los Castellanos en tierras de su enemigo

alla a los Christianos, y porque se aficionassen de passarse a ella, y dexassen la fuya sin embaraços. Boluio el Almirante a embiar al Adelantado, por la costa abaxo, para que reconociesse lo q̄ auia en la tierra. Y Iueues a diez y feys de Hebrero, salio con cincuenta y ocho hombres, y llegó a vn rio llamado Vrirà, feys, o siete leguas de Belen, a la parte de Poniente. El señor de aquella tierra los salio a recibir, con veynte personas, y presentoles muchos bastimentos, y rescataron algunos espejos de oro, y fueronse todos juntos al pueblo, y salio gran numero de gente a recibirlos. Tenianles aparejada vna gran casa, adonde los aposentaron, y presentaron muchas y diuersas cosas de comer. Desde a poco, llegó a visitarlos el señor de Dururi,

otro pueblo cercano, con mucha gente que lleuauan espejos para rescatar, y allí se entendio, que auia la tierra adentro, señores que tenian gran riqueza de oro, y que era gente armada como los Castellanos; pero parecio que mintieron en lo postrero, porque lo dezian porque no entraffen mas adentro, o porque no los entendieró, porque habluauan por señas. Determinò el Adelantado de entrar por la tierra, vista la más dumbre de los Indios, y con treynta hombres llegó a vn pueblo, dicho Zobrabà, a donde auia mas de feys leguas de labranças de Mayzales: passò a Catebà, adonde se les hizo buen tratamiento, y rescató espejos de oro, que erã como patenas de calices, poco mas o menos, y pesauan a diez, o doze escudos, que los Indios con vna cuerda trahian colgando al cuello. Y pareciendo al Adelantado, que se alexaua de su hermano, y que en la costa no se descubria mejor puesto para poblar, que el rio de Belen, se boluio con mucho oro rescutado.

Por tan buena muestra, determinò el Almirante de dexar en aquella tierra a su hermano, cõ la mayor parte de la gente, entretanto que boluia a Castilla, y embiava mayores fuerças. Señalaronse ochèta hombres para quedar: començarõ a hazer sus casas en la orilla del rio, cerca de la boca que salia a la mar, passada vna caleta que està a la mano derecha, como se entrã en el rio, sobre la qual entrada esta vn cerrillo mas alto que lo demas. Eran las casas de madera, cubiertas de hojas de palmas: hizieron vna mayor, para que fuesse alhondiga, y casa de bastimentos, en la qual metieron el artilleria, y quanto era necessario para el seruicio de los pobladores, aunq̄ el vizcocho, vino, y azeyte, y lo demas, se dexaua en vno de los nauios que auia de quedar, como en puesto mas seguro, y este

Entie q̄ la adentro señor cos de

El Adelantado mina irar p tierra

El Almirante dexa a su hermano

El primer pueblo se fundó la Tierra fue me.

fue el primer pueblo que los Castellanos fundaron en la tierra firme, aunq̄ durò poco. Quedauanles tambiẽ muchas redes, y instrumentos de pescar, por la infinidad de pescado de diuersas especies, que a tiempos va de passo. Los Indios hazen muy buenas, y grandes redes, y ançuelos de hueffo, y conchas de tortugas: y porque les faltaua el yerro, los cortauan cõ hilos de cierta especie de cañamo, que en la Española llamauan Cabuyà, de la manera que los que hazen cuentas cortan cõ vna sierra delgada los hueffos, y no ay yerro que de aquella manera no corten. Por la mucha abundancia de pescado, para cõseruarlo, lo assauã. Tenian buen vino, blanco y tinto, de Mayz, de la manera que se haze la cerbeça en Flandes, echando en el las que tenian por buenas especias, y era de buen sabor. Tambien hazian otro vino de palmas, que tenian por mas precioso. Otro de piñas, fruta odorifera y muy estimada: y de otras frutas tambien lo hazian. Estando ya las casas hechas, y el Almirante para seguir su viage de Castilla, despues de las muchas auenidas, por la sequedad que sucedio, y la poca agua que trahia el rio, la resaca y olas de la mar taparon cõ arena tãto la boca, q̄ auiendo quando entraron catorze palmos de hondo, la qual hondura era tassada para que los nauios nadassen, quando quisieron salir, no hallaron mas de diez, y assi se hallaron cercados y ayllados, sin algun remedio, suplicando a Dios que diessẽ lluiuas, y abundancia de agua, como antes pedian que no llouieffẽ tanto, porque con llouer esperauan que el rio, trayendo mas agua, desacoluariala entrada, o salida, y boca del rio, a la mar, como cada dia se experimenta en los rios semejantes.

Cap. XI. Del cuydado que el Rey tenia en la instruciõ de los Indios en la Fe, y que se acabò de introducir el uso de dar repartimientos, y algunas particularidades de la Española.

**B**

Oluiendo a lo que passaua en la Española, mientras el Almirante andaua en sus descubrimientos, como luego que llegò Nicolas de Obando en aquella isla, començo a entender el trato y calidad della. Viendo que acabados los bastimentos de Castilla, la gente que lleuò començo a hambrear, y parte a morir, y muchos a adolecer: y porq̄ auia lleuado mas gente de la q̄ podia sustentar, se hallò en muy gran confusio. Y quãto a los naturales, le parecio q̄ por causa de la libertad que por mandado de los Reyes se auia dado, se apartauã de la comunicacion de los Christianos, y q̄ andauã vagamundos, no queriendo trabajar, aũ q̄ se les pagauã los jornales, y q̄ menos los podian auer para dotrinarlos, y traerlos a nra santa Fe Catolica, lo auiso a los Reyes: los quales le respondieron: Que por quãto desseauan q̄ los Indios se conuirtieffẽ a nra santa Fe, y fueffẽ dotrinados en las cosas della, se podia mejor hazer, comunicando con los Castellanos, y tratado cõ ellos, y ayudando los vnos a los otros, para que la isla se labrasse, poblasse, y aumẽtassen los frutos della, y se cogieffẽ el oro, para que los Reynos de Castilla, y los vezinos dellos fueffẽ aprouechados, mandauã al Governador Nicolas d' Obãdo, apremiasse a los Indios q̄ tratasse y comunicasse cõ los Castellanos y trabajassen en sus edificios, en coger y facar oro, y otros metales, y en hazer grãgerias y mätenimiẽtos para los

La gente q̄ lleuò d' Castilla Nicolas de Obãdo, comiença a hambrear.

Orden del Rey para la instruciõ de los Indios.

Ne ritus sc̄ crariũ inter aduersa culti, per profp̄eriã oblitur. Tac.

Castellanos, vezinos y moradores de aquella isla: y que hiziesse pagar a cada vno el dia que trabajasse, el jornal y mantenimiento que segú la calidad de la tierra, y de la persona, y del officio le pareciesse que deuia auer, mandando a cada Cazique, que tuuiesse cargo de cierto numero de los Indios, para que los hiziesse yr a trabajar a donde fuesse menester, para que las fiestas y dias que pareciesse, se juntasen a oyr Missa, y ser dotrinados en las cosas de la Fe, en los lugares diputados, para que cada Cazique acudiesse con el numero de Indios que se le señalasse, a la persona, o personas que el nombrasse, para que trabajassen en lo que las tales personas les mandassen, pagandoles el jornal que por el fuesse tassado, lo qual hiziesen como personas libres, como lo eran, y no como siervos, y que hiziesse que fuesen bien tratados: y los que dellos fuesen Christianos, mejor que los otros: y que no consintiesse, ni diesse lugar, q ninguna persona les hiziesse mal, ni daño, ni otro defaguisado alguno. Fue dada esta carta en Medina del Campo, en este año, y refrendada del Secretario Gaspar de Gricio.

*Domiti vt  
pareant, no  
vt seruiant.  
TAC.*

*Otro pinci  
pio d los re  
partimien  
tos en las  
Indias.*

En cumplimiento desta orden, Nicolas de Obando, dio a cada Castellano de los que le parecio, a quien cinquenta Indios, y a quien ciento, a cada vno conforme a la gracia que con el tenia, y esto llamaron repartimiento, con vna cedula que dezia: A vos fulano se os encomiendan tantos Indios, en tal Cazique, y enseñaldes las cosas de nuestra santa Fe Catolica. Durauã en las minas seys meses, al principio, y despues ordenaron que fuesen ocho, que llamauan vna Demora, hasta el tiempo que trahian todo el oro cogido a la casa de fundición, y los officiales Reales tomauan la parte que tocaua al Rey, y dauan lo demas a sus due

ños, aunque en muchos años poco en traua en su poder, porque acudian alli todas las deudas de mercaderes, y otras personas, a que se pagassen: lo qual se hazia sin salir de alli, porque los excessos en vestidos, jaezes, y otras cosas de los Castellanos, de mucha superfluidad, eran tan grandes, que los trahian en continuas necesidades. Y porque los Indios yuan faltando, pareciendo a Nicolas de Obando, que era bien conseruar a los Castellanos los repartimientos que les auia dado, en el mesmo numero, de cierto en cierto tiempo, boluia a répartir, añadiendo a cada vno de los mas principales, y sus fauorecidos, los que le faltauan para hinchar su numero, dexando a los otros sin ninguno, y esta ordẽ se guardò mientras gouernò en aquella isla, la qual se estendio despues en todas las Indias.

*Los excessos de los Castellanos en vestir, y en otras cosas eran grãd*

La falta de vitualla que huuo en la Española, el comer los Castellanos muchas bascosidades, y lo que padecierò los Indios, por causa de no sembrar, como atras queda referido, causò en todos nucas enfermedades. Pusieronse primero tan amarillos que parecian açafranados, y esto, que les durò muchos dias, con la conuersacion de las mugeres, se les vino a pegar vn mal ordinario, entre los Indios, y entre los Castellanos, no conocido, que les daua mucho trabajo. Eran vnos granos que nacia por el cuerpo, con dolores intensos, y era contagioso, y sin remedio ninguno, de que morian rabiãdo: y por esto se boluieron muchos a Castilla, pensando sanar con la mudança del ayre natural, y pegaron el mal. Pero quiso Dios, que adonde se hallò el mal, se hallasse el remedio, porque algun tiempo despues, vna India, muger de vn Castellano, mostrò el palo santo q llaman Guayacan, con q comẽçaron a tener algũ descanso. Y no fue este

*Principio del mal de las buca*

*Remedio para el mal de las buca*

este solo trabajo el que se padecio , en materia de salud , porque se hallaron en la Española ciertas sabandijas , como vna pequeña pulga , saltaderas , y amigas de poluo , que no pican sino en los pies , que llaman Nigua ; y se meten entre cuero y carne por las vñas , hazen sus liendres , y multiplicauan tanto que no se podian agotar sino con fuego , o con yerro : y como los Castellanos en aquellos principios , no sabian el remedio , que era sacarlas como aradores , padecieron gran tormento , perdiendo los dedos , y algunos los pies ,

Y porque se ha entrado en materia de animales , hallaronse tambien en el principio , vnos a manera de escarabajos , algo menores que gorriones , con dos estrellas cabe los ojos , y otras dos debaxo de las alas , con que dauan tanta luz , que con ella se ylaua , texia , escriuia , pintaua , y hazian otras cosas de noche , y los Castellanos yuan a caçar los conejos , o vtias de aquella tierra , y a pescar , lleuando atado este animal al dedo pulgar del pie , o de la mano , que le llaman Locuyo , el qual tambien seruia para la defenfa de los mosquitos , que alli son bien importunos . Tomauanle de noche , con tizonas , porque acudia a la lumbré , y llamandole por su nombre acudia , y es tan torpe , que en cayendo no se podia leuantar , y vntandose los hombres las manos y la cara ; con alguna humedad que deue de tener en las estrellas , mientras dura , parece que arden . Otro nueuo genero de pescado hallaron los Castellanos , que aunque en aquellas partes ay muchos , fue de consideracion , que era el Manati , de la hechura de vn cuero de vino , con solos dos pies a los ombros , con que nada : criase en la mar , y en los rios : vase estrechando del medio a la

cola : es su cabeça como de buey , aunque mas fumido el rostro , y mas carnuda la barba : los ojos pequeños , la color parda , el cuero muy recio y con algunos pelillos . Ayle tal que tiene de largo veynte pies , y diez de grueso . Son redondos sus pies ; y con quatro vñas en cada vno , como el Elefante . Paren las hembras como vacas , y tienen dos tetas con que crian . Su sabor es mas que de pescado , y fresco , parece ternera , y salado atun , y es mejor , y assi se cõferua mas : el grasso q̄ del se saca es bueno , y no se rãcia . Adobafa cõ ello el cuero de çapatos . Las piedras que cria en la cabeça , aprouechan para el mal de hijada , y de piedra . Algunas vezes los matan en tierra , paciendõ orilla de la mar , y de los rios : y quando son pequeños los toman con redes : y desta manera tomò vno el Cazi que Carametex , y lo criò veynte y seys años en vna laguna , y salio sentido y apacible : acudia llamandole Maro , que quiere dezir , noble : comia quanto le dauan con la mano , y salia del agua a comer en casa . Iugaua con los muchachos , holgaua con la musica , su fria q̄ le subieffen encima : passaua los hombres de la otra parte de la laguna , y lleuaua diez de vna vez , sin trabajo .

Y pues que es tan noble el pescado , o animal llamado Ybana , como los Castellanos se yuan acostumbrando a las comidas de la tierra , dieron en gustar del , porque su catadura es espantable , y assi le aborrecian quanto aora le cudician , porque viendo que no ofendia , ni tenia ponçoña , hallaron su carne muy sabrosa , y de olor de almizque , y oy le comen con grandissimo gusto , y tienen su carne por vianda regalada y delicada .

Las Manatis hébras parẽ como vacas , y tienen dos tetas cõ que crian .

El pescado o Lagarto dicho Ybana .

Los Castellanos gustan de comer el pescado Ybana .

Las Niguas animales añafos .

Animal cõ que se alumbrauan de noche , y se defendia de los mosquitos .

mo es el pescado Ma .

Cap.XII. De la opinion que tuuo Niclas de Obando, que no se lleuassen negros a las Indias, y otras ordenes del Rey para el buen gouierno de los Indios, y el principio que tuuo la casa de la Contratacion de Sevilla.

Nicolas de Obando, cuydadoso en aprouerchar la Real hacienda.



Rudentemente, parecia a todos, que gouernaua Nicolas de Obando en la Española, y sin codicia, si con las libertades de la gente Castellana fuera mas feuero. Tuuo gran cuydado de aprouerchar la Real hacienda. Hizo otra casa de fundición, vna legua de las minas de S. Christoual, para q con mas comodidad se pudiesse beneficiar el oro. Dio salario cõpetente, a costa de la hacienda Real, a los clerigos, para q administrassen los Sacramentos, q fue a cõducados cada año. Fauorecio mucho a los padres Franciscos, para q hiziesen su monasterio en S. Domingo, y otro en la Vega, los quales tenia algunos muchachos Indios, q dotrinaua, y enseñauan a leer y escriuir. Quitò vezindades a algunos que no eran benemeritos, a quien las auia dado Francisco de Bouadilla. Procurò que no se embiassen esclauos negros a la Española, porque se huian entre los Indios, y los enseñauan malas costùbres, y nunca podian ser auidos. Arrendò la caça de los puercos monteses, en dos mil pesos de oro alaño, porque aunque no los huuo jamas en la India, de los domesticos que a ella lleuaron los Castellanos, se auia hecho muchos saluajes. Arrendò las Salinas, puso derecho en el pescado, sin consentir que nadie tuuiesse barcos para pescar, aunque los Reyes le mandaron reuocar esta or-

Nicolas de Obando, procura q no vayan esclauos negros a la Española.

den. Pidio que se mandasse, que todos los descubridores passassen por la isla Española, para que se supiesse como se guardauan las ordenes Reales, y capitulaciones, y assi se mandò. Fabricò el hospital que llamò de su nombre, y pedia que se suplicasse al Pontifice, por indulgencias para el. Pidio que no se embiasse a la isla mas gente Castellana, porque auia mucha, y no se podia bien sustentar en ella.

De la perdida de la flota sintieron los Reyes grandissimo pesar, y hizierõ demostraciones dello: y no creyendo al principio que se huiesse perdido la naue Capitana, la mandaron buscar con algunas carauelas, pero defengañados de que se auia hundido, sintieron la perdida de Francisco de Bouadilla, y la de Guarinoex, y mucho mas la de vn Cazique Christiano, que voluntariamente yua a Castilla, a ver la tierra, y aprender las costumbres. Sintieron a Nicolas de Obando, que les auia pensado por no auer querido recoger al Almirante en el puerto, lleuando tanta necesidad, ni auer querido tomar su consejo, en detener la flota aquellos pocos dias.

Y desseando dar orden en la conuersion de los Indios, eran tantas las relaciones que sobre esto se embiaua, y la diuersidad de pareceres, que cauauan confusion: pero al fin, despues de la orden referida, se mandò a Nicolas de Obando, que procurasse que los Indios viuiesse en lugares poblados, y no apartados, porque estado en vezindad aprenderia mejor las costumbres politicas. Que se repartiessse a cada vno su heredad, de manera que tuuiesse bienes propios, y conocidos, y los labrassse, en forma que el vno no tocasse en la hacienda del otro: y que en cada pueblo de Indios se pudiesse vna persona que los mantuuiesse en justicia, y no consintiesse hazer daño

Nicolas de Obando pi de que todos los descubridores passassen por la Española.

Sentimiento a los Reyes, por la perdida de la flota.

Los Reyes hazen fama a Nicolas de Obando, por lo que cogido el Almirante en la Española.

Otras personas que buen goberno de los Indios.

en sus bienes, personas, mugeres, ni hijos, ni consintiese q̄ dellos se siruiese, como por la licencia de Nicolas de Obando se auia comenzado a hazer, saluo queriendo los Indios por su propia voluntad, y pagandoles los jornales q̄ fueren justos, conforme a la tassacion del Governador. Que no se consintiese q̄ los Indios trocassen sus heredades con los Christianos, por poco precio, como lo auian hecho hasta entonces: y que si algunas cosas se trocassen, fueren por su justo valor, y no de otra manera. Que las personas q̄ se pusiesen para regirlos, trabajassen de induzirlos a vestirse, para q̄ anduiesesen como hōbres de razon, y les informasse de lo que mas les conuiniese. Que en cada poblacion se hiziesse vna Iglesia, y se pusiesse vn sacerdote que dixesse Missa, y administrasse los Sacramētos, y tuuiesse particular cuydado en que aprendiesesen a ser Christianos.

riedad de  
os Reyes  
atolicos.

Que se hiziesse hazer vna casa, adō de dos vezes cada dia, se juntassen los niños de cada poblacion, y el sacerdote les enseñasse a leer, escriuir, y la doctrina Christiana, con mucha caridad, pues con esto podia salvarse su alma, y q̄ tuuiesse libro de todos los Indios de su poblacion, y del bautismo. Que procurasse de estoruar las opresiones que los Caziques hazia a los Indios. Que cō los dichos Indios se guardasse la premissa de los que juran y blasfeman.

cuydado d  
os Reyes  
i apartar  
os Indios  
e sus vi  
os.

Que se procurasse q̄ no hiziesesen las fiestas y borracheras que solian, ni se bañassen, ni pintassen, ni purgassen tantas vezes, por el mucho daño que les hazia: sino que sus fiestas las hiziesesen honestamente, en los dias que la santa madre Iglesia manda guardar, sin bañarse, ni pintarse: teniendo mucho cuydado de hazerlos apartar de los errores en que estauan. Que se hiziesesen hospitales, assi para Indios, como para Castellanos. Que los sacerdotes informassen a los Indios, del diezmo

q̄ deuián a Dios, y el tributo a su Rey. Que ansimismo procurassen que los Indios se casassen con sus mugeres, a ley y bendicion, segun lo mada la santa madre Iglesia: y que algunos Christianos se casassen cō Indias, y algunas Christianas cō Indios, porq̄ los vnos y los otros se comunicassen, y labrasen sus heredades, y los dichos Indios se hiziesesen hōbres de razon. Que la persona nōbrada para tener a cargo lo espiritual, procurasse q̄ los ecclesiasticos hiziesesen bien su oficio, y los diuinos oficios se dixessen y celebrassen conuenientemente, y la gēte se confesasse y comulgasse, y hiziesse todo lo q̄ qualquier buē Christiano deuia de hazer: y q̄ para ello diesse el Governador todo fauor y ayuda. Mandaron al Governador, y a los oficiales de su hazienda, q̄ residian en la isla, q̄ hiziesesen vna casa de contrataciō, a dōde se recogiesen las mercaderias q̄ se embiaua por cuēta de sus Altezas, y se juntassen cada dia cō el Governador, para el buen despacho de aq̄llos negocios, y q̄ pusiesesen mucho cuydado en ver la forma q̄ se podria tener, en coger el oro de las minas, cō menos trabajo. Y porq̄ se entendio q̄ cōuenia q̄ los Castellanos de la isla se siruiesesen de los Indios, para ello se ordenò al Governador, q̄ lo mirasse, y platicasse cō los oficiales de la hazienda, y viesse la forma q̄ en ello se podria tener; con tanto, q̄ los Indios no fuesen mal tratados, ni agrauados, como en tiēpo de Frāncisco de Buadilla se auia hecho, sino q̄ les pagasse sus jornales, como arriba se dize: y no fuesen apremiados ni forçados a ello: y auisasse de lo que pareciesse, para que en ello se proueyesse lo q̄ conuiniese: y que en caso que pareciesse que era necessario seruirse dellos, si era mejor darles de comer, o sueldo, y que comida se les podria dar.

Que se procurasse que los Indios se casassen con sus mugeres, a ley y bendictō.

Que el Governador diesse fauor para q̄ los q̄ lo tenían a cargo procurassen q̄ la gente viuesse Christianamēte.

Que se mirasse sobre el apremiar a los Indios al trabajo, y q̄ se les pagasse, y la forma de la paga.

Y pues que parecia que los Indios estuuiesesen a cargo de sus Altezas, que

Que se mirasse si en lugar del ribuco q̄ de uian los Indios erabiē q̄ firuiesse ciertos dias

Que se haga aranzeles de los derechos a las justicias y escriuanos.

Que se viesse si conuenia q̄ se emblasse otro Letrado para las causas de apelacion.

Los perros hazen gran daño en los ganados.

viessen si en lugar de los derechos que auian de pagar, era mejor q̄ firuiesse ciertos dias, o cierto tiempo; o si seria biē q̄ de por si fuesse a sacar el oro de las minas, y q̄ acudiesse con cierta parte de lo q̄ cogiesse. Y como estos Catholicos Reyes, no eran menos cuydadosos del gouerno politico, mandarō q̄ se hiziesse aranzeles de los derechos q̄ auian de llevar las justicias, y escriuanos, y q̄ el Governador viesse si conuenia, q̄ de su Alcalde se apelasse para el, y se le embiasse otro Letrado, q̄ juntamente cō el administrassen las causas de apelacion. Que se pagassen todos los derechos Reales q̄ auia en las islas: que se procurassen de señalar propios a las poblaciones, para q̄ pudiesse socorrerse en sus necesidades, sin que se hiziesse repartimientos por los vezinos. Que se viesse la forma q̄ se podia tener para q̄ los vezinos pagassen alcualas de lo q̄ en ella se vendiesse, y entrasse. Que se diesse orden en beneficiar los morales, para q̄ se introduciesse la grangeria de la seda, pues seria muy prouechosa: y asy mismo el Pastel, y la Rubia, porq̄ se entendia q̄ auia mucha, y muy buena en la isla. Y por cedula dada en Segouia, a 27. de Nouiembre, deste mismo año, mandaron q̄ se mirasse en el remedio q̄ se podia tener en el daño q̄ hazian los perros en los ganados, porq̄ auiedo dado los Christianos algunos dellos a los Indios, no sabiendo vsar dellos, por no darles de comer, ni tener en sus casas, los auian hechado fuera, y se andauan por los montes como lobos, haziēdo gran daño: y por no se auer remediado esto, como se mandō al principio, ha causado despues el que se ha visto.

Crecian tanto los negocios de las Indias, y auia tantos q̄ querian yr a descubrir y rescatar, que los Reyes Catholicos, para q̄ huuiesse mejor despacho, mandarō por prouision de catorze de Hebrero, deste año, q̄ se hiziesse vna

casa en Seuilla, en el Alcazar viejo, que dezian de los Almirantes, para la contratacion: y nombraron Fator, Contador, y Tesorero, y en cuya presencia ordenaron q̄ se recibiesse todas las mercaderias q̄ viniesse de las Indias: y que los dichos oficiales viuesse en la mesma casa: y se les dio muy particular orden, de la forma como se auia de despachar los negocios, y los nauios, y flotas q̄ yuan a las Indias: y que tuuesse cuydado de saber las personas q̄ con mas fidelidad seruiā en los descubrimientos, y en las prouisiones q̄ para ellos conuenia hazer. Y porq̄ auia poco que se hizo el descubrimiento de las perlas, y se mostraua gran riqueza, ordenaron a los dichos oficiales, que viesse la orden q̄ se auia de tener en la contratacion de aquella tierra, y de los aparejos que para ello eran necesarios, para q̄ resultasse en mayor beneficio de la Real hazienda, y se aumentasse el trato. Los primeros oficiales q̄ huuo en la dicha casa, fuerō, el Dotor Sancho de Matienço Canonigo de Seuilla, Tesorero: Francisco Pinelo, Jurado, y Fiel extraordinario de la ciudad: Fator, y Contador, Ximeno de Biruieca, a los quales se dio asy mismo, particular ordē, para q̄ se guardasse al Almirante don Christoual Colō, lo que cō el estaua capitulado, sin le faltar en cosa ninguna. Y como los q̄ acudian a pedir licencia para yr a descubrir, erā muchos, mandarō los Reyes a los oficiales de la casa de la contratacion, q̄ considerassen, si era mejor q̄ se armassen nauios a costa de sus Altezas, q̄ hiziesse los descubrimientos, y rescates: pero por entonces parecio q̄ era biē darlo por assiento, que es la orden q̄ por la mayor parte, despues aca se ha tenido en estas cosas. Y mandaron pregonar, que se daria licencia a todos los q̄ quiesse tratar de descubrimientos, dando fianças, y con las condiciones que pareciesse justas.

FIN DEL LIBRO QUINTO.

Principio de la casa de la contratacion de Seuilla.

Que se mirasse en el aumento de la contratacion de las perlas.

Los primeros oficiales de la casa de la contratacion de Seuilla.

Que se mirasse para el descubrimiento de los Indios, o de los r̄ por asiento.

HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro sexto.

*Capitulo primero, Que dexando el Almirante en la poblacion de Veragua al Adelantado su hermano, determinò de boluer a Castilla.*

**E**STANDO El Almirante en el rio de Belen, en el trabajo que se ha dicho, por falta de agua: y viendo los Indios que los Castellanos hazian casas, y pueblo para quedar se en aquella tierra, sin pedirles licencia, se alteraron: y porque sospecharon los Castellanos que les querian quemar las casas, salio el Adelantado con setenta y quatro hombres. A treynta de Março, fue al pueblo de Veragua, q̄ tenia las casas esparcidas, y como el Cazique Quibia supo que el Adelantado estaua cerca, embiòle a dezir, que no subiesse a su casa, que estaua en vn alto, sobre el rio de Veragua. No curò desto el Adelantado, sino que con solos cinco soldados fue a la casa, dexando ordenado a los demas, que con mucha disimulacion

s Indios  
 ante q̄ los  
 stella  
 s pueblò  
 Veragua.

de dos en dos, se fuesen acercando, y que quando oyessen vna escopeta, hiziesse ala y cercassen la casa, para q̄ nadie se les huiesse. Acercandose don Bartolome, salio otro mēfagero de parte de Quibia, a dezirle que no entrasse, que el saldria, aunque estaua herido, lo qual se entendio que hazia por que no viesse las mugeres, por ser muy zelosos. Salio Quibia a la puerta, y se assentò, y dixo que solo el Adelantado se allegasse, el qual (dexando ordenado, que quando por el braço le assiesse, arremetiesse los cinco) le hablò, preguntandole de su salud, y de cosas de la tierra, mediante vn Indio que auian tomado atras, que les parecia que algo le entendian, y dando a entender que señalaua adonde el Rey estaua herido, assiole de vna muñeca, y como ambos eran de grandes fuerças, tuuole

Quibia es muy zeloso, y no quiere q̄ los Castellanos veã las mugeres.

Don Barto-  
lome Colô  
préde al Ca-  
zique Qui-  
bia.

quanto bastò para que llegassien los quatro, y el otro disparasse la escopeta, con que acudieron todos los de la emboscada, y prendieron la mayor parte de cincuenta personas que auia en la casa: entre los quales huuo hijos y mugeres de Quibia, y otras personas que ofrecian gran riqueza, diziendo, que en el monte, o cierto lugar, estaua el tesoro, y que todo lo darian por su libertad.

Vn Piloto  
se ofrece á  
lleuará Qui-  
bia a buen  
recado a los  
nauios.

Y porque antes que la tierra se apellidasse, dióse priessa en embiar a los nauios la presa, y el quedò con parte de la gente, para auer a las manos los que se auian escapado: y platicando, quien llevaria a Quibia en vna barca a los nauios, ofreciose vn piloto que era tenido por hombre de buen recado, y le entregaron al Cazique, atado de pies y manos, y auisándole, que mirasse mucho no se le soltasse, respondió, que lo tomaua a su cargo, y que si se le fuesse le plassen las barbas. Partido con el, y con los demas por el rio abaxo, y no faltando mas de media legua de la boca para entrar en la mar, començose mucho a quejar Quibia, de la atadura de las manos, y de lastima, desatole del banco de la barca adonde yua reatado, teniendole de la traylla con buen recado: pero dende a poco, viendole Quibia vn poquito descuydado, dio de presto consigo en el agua, y no pudiendo tener la traylla, por no yr tras el, acordò de soltarle, y asì se escapò de las manos del Piloto: y porque ya era anohecido, y con el rumor y movimientos de los demas que lleuauan en la barca, no pudieron ver ni oyr adonde yua a salir, se saluò, sin poder jamas saber cosa del. Y porque con los otros presos no acaeciessè lo demas, acordaron de no parar hasta los nauios, harto auergonçados de auerles burlado el Cazique. A primero

Quibia se  
suelta de la  
prision.

de Março, pareciendo al Adelantado que era cosa trabajosa seguir los huydos por tierra tan montuosa, acordò de boluerse a los nauios, con trecientos ducados de oro que podia valer el despojo de la casa de Quibia, en espejos, aguilas, y cañutillos como cuentas, que siruen de ponerse enaradas en los braços, y piernas, y en vnas tiras de oro que trahian al rededor de la cabeça, en manera de corona: todo lo qual presentò al Almirante, y en sacando el quinto, se repartio por todos los que fueron a la entrada. Sobreuiñeron muchas lluiuas, y crecio el rio, y abrió la entrada en la boca, para que salieshen los nauios, y el Almirante determinò de boluerse a Castilla con los tres nauios, dexando el vno al Adelantado, con pensamiento de yr por la Española, y embiar desde alli algun socorro.

El Adelantado acuerda de boluerse a los nauios.

El Almirante determina de boluerse a Castilla.

Salio con los tres nauios a la mar, despedido de su hermano, y esperando el buen tiempo para proseguir el viage vna legua de la boca del rio, embieron la barca a tierra, para tomar agua, y otras cosas que el Almirante quiso embiar a su hermano, y como Quibia quedaua muy lastimado por su prision, y de sus mugeres, y hijos, y vio salidos los tres nauios, dio sobre el pueblo de los Castellanos, al mesmo punto que por alli llegaua la barca, y fue tan secreto, que no le sintieron hasta que estaua a diez passos del pueblo, por la mucha espessura del monte que le cercaua. Arremetio con tanto impetu y alarido, que parecia que se rompian los ayres, y como los Castellanos estauan descuydados, y las casas eran cubiertas de paja, o de palmas, tirauanles dardos tostados, armadas las puntas con huesos de pecados, que los clauan en las paredes de las

casas,  
Quibia mete el blo de Castellanos.

casas, y en breue tiempo auia lastimado a algunos. El Adelantado que era hombre valeroso, y de mucho animo, conociendo la necesidad, y que la salud estaua en las manos, con seys, o siete Castellanos que se le allegaron hizo baronil rostro, animandolos de manera, que retruxeron a los Indios, hasta encerrarlos en el monte, boluian los Indios a hazer algunas arremetidas, tirando sus baras, y retirandose como fuelen los que juegan cañas, pero como las espadas Castellanas los lastimauan, dexandolos a donde alcançauan sin braços y piernas, y vn perro lebre rabiosamente los perseguia y desgarraua, pusieronse en huyda, dexado a vn Castellano muerto, y ocho heridos, y vno dellos el Adelantado en el pecho de vn golpe de dardo, los de la barca pararon a mirar el combate, no saliendo a ayudarlos, estando casi a la orilla del rio, y desto se escufaua, porque los Indios (dexandola sola) no la anegassen: lo qual fuera de gran daño para el Almirante, porque qualquier naue sin barca passa grandes peligros, y queriendo llevar su agua subieron por el rio, hasta donde no toca la dulce con la salada, aunque por las canoas de los Indios les dixeron algunos, que no passassen adelante, prosiguió el Capitan de la barca el rio arriba, que era hodo y muy cerrado de arboledas de ambas partes, sino es algunas sendillas que los Indios tenian hechas para entrar a pescar, y a dode metian sus canoas.

Viendo los Indios la barca vna legua desuiada del pueblo el rio arriba, salieron de vna parte y de otra, de lo mas espeso de las riberas con muchas canoas, que son muy ligeras, y có grandes alaridos y bozinas muy seguros cercaron la barca, que no lleuaua sino siete o ocho remadores, y el Capitan con otros dos o tres, que no podian

ampararse de la lluuia de dardos, que los Indios les arrojauan, dieron muchas heridas al Capitan, y con todo esso no cessaua de valientemete animar a los suyos, pero como eran combatidos de todas partes, sin se poder menear, ni aprouecharse del artilleria q̄ en la barca lleuaua, ninguna industria, ni esfuerço del Capitan, ni las fuerças de todos juntos les aprouecheo: finalmente dieron con vn dardo por el ojo derecho al Capitan, de que cayò muerto, y así los demas acabaron alli infelizmente. Vno solo por caer al agua, e yrse por debaxo nadando, salio a la orilla sin verle los Indios, y lleuò al pueblo la nueua del desastre de la barca, que dio tanto desmayo en ellos viendose tan pocos, y los mas heridos, y el Almirante fuera en la mar sin barca, y a peligro de no poder tornar a parte, de dode les pudieffe embiar socorro, que perdiendo toda esperança, acordaron de no quedar en la tierra, y sin obediencia del Adelantado pusieron su yda por obra, y se entrarõ en el nauio, para salirse fuera a la mar, pero no pudierõ, porq̄ la boca se auia tornado a tapar, tãpoco pudierõ embiar barca, ni persona que pudieffe dar auiso al Almirante de lo que passaua, por la gran refaca, y rebentazon de las olas de la mar que a la boca quebraua, y el Almirante no padecia pequeño peligro, a donde estaua Surto có su nao, por ser aquella costa toda braua, y estar sin barca, y con la gente que auian muerto los Indios en la barca, y así los de la tierra y de la mar se hallaua muy angustiados y en peligro, y añidiose a los de tierra ver yr por el rio abaxo a los de la barca muertos, y con mil heridas, y sobre ellos grandissima cantidad de cuerbos, o vnas aues hediondas y abominables, que se llaman Auras, que no se mantienen sino de cosas fuzias y podridas: las quales yuan

Los Indios matã a los Castellanos de la barca.

El Almirante passa peligro a donde de esta Surto.

El Almirante no sabie do de los suyos se halla angustiado.

graznando y rebolando, comiendolos como rabiando.

*Cap. II. Que los Indios de Veragua echaron a los Castellanos, y el Almirante con mucho trabajo llegó a Iamayca.*



Ada cosa de las referidas era intolerable tormento a los de tierra, y no faltaua quié tomáse cada vna dellas por mal aguero, y estuiese con sospecha, de que con tan desastrado fin se les auia de acabar la vida, y mas les certificaua esto, ver los Indios, que con la vitoria cobrauan de hora en hora mayor esfuerço para acaballos, no dexandolos resollar vn solo credo, por la mala dispuscion del pueblo, que los desayudaua mucho, y todauia los acabaran, sino tomará por remedio de passarse a vna gran playa, escombrada a la parte Orietal del rio, a donde hizieron vn baluarte de sus arcas, y de pipas de los bastimentos, y afeztaron a trechos su artilleria, y así se defendian, porque no osauan los Indios afomar fuera del monte, por el daño que las pelotas del artilleria les hazian. Estaua el Almirante con grã sospecha, viendo que auia diez dias que fue la barca, y que della, ni de los del pueblo no sabian cosa alguna, temiendo tambien su gran peligro, por el lugar mas seguro a donde estaua, y los otros nauios, especialmente sin barca, esperaua que se foflegasse la mar para embiar otra barca, y saber la causa de la tardança de la primera, y saber de los del pueblo, temiendo siempre no les huuiesse acaecido desgracia. Sobre uinole otro dolor, que acrecentò el cuydado que tenia, q̄ los hijos y deu-

Los Castellanos desamparã el sitio, y fortifican otro.

El Almirante esta con cuydado por auer, 10 dias que no boluia la barca.

dos de Quibia, que estauan presos en vno de los dos nauios para llevarlos a Castilla se soltaron desta manera. Como los encerrauan de noche debaxo de cubierta, y cerrauan el escotilla, q̄ es la boca quadrada de quatro palmos en quadro con su cobertura, y por encima della echan vna cadena con su candado y llave: y en aquel nauio, y comunmente en los grandes, la escotilla està mas alta que vn estado, y algunas vezes que dos, y no pudiendo los Indios alcançar a lo alto della, acordaron para soltarse, de poner muy sutilmente muchas piedras del lastre del nauio, en derecho de la boca del escotilla, de que hizieron vn monton quanto les pudo leuantar a que alcançassen arriba, y porque dormian ciertos marineros encima de la escotilla, no echauan la cadena, porque los lastimara si la pusieran. Juntaronse todos los Indios vna noche, y con las espaldas ayrmando por debaxo, dieron tan gran empuxon, que hecharon la escotilla, y los marineros que dormian encima, de la otra parte del nauio, y saltando muy de presto dieron consigo en la mar, los principales de los Indios, pero acudiendo la gēte del nauio al ruydo, muchos no tuuierõ lugar de saltar, y cerrando de presto la escotilla, quedaron debaxo, y viendose sin remedio, a la mañana cõ las cuerdas los hallaron a todos ahorcados, teniendo los mas dellos los pies y las rodillas por el plan, que es por las postres tablas del nauio, y por el lastre, q̄ son las piedras que estan sobre ellas, porque no auia tanta altura para poderse ahorcar, y desta manera se acabaron, y de los presos de aquel nauio, ninguno escapo de muerto o huydo.

Como el Almirante estaua tan atribulado, y a merced de las amarras, no saltaron algunos Castellanos que dixeron, que pues aquellos Indios, por

Los hijos y deudos de Quibia se soltarõ del nauio.

Ahorcã los q̄ no puedẽ escapar.

Los Castellanos se ofrecẽ morir a nada.

saluar sus vidas se auian echado a la mar, estando mas de vna legua de tierra, que por saluar a si y a tanta gente se ofrecian de salir a nado, si la barca q̄ quedaua los lleuasse hasta donde no rebentauan las ondas. Acetò el Almirante este animoso ofrecimiento, y mandò que los lleuasse la barca hasta lo mas cerca que pudiesse, y desde alli Pedro de Ledesma piloto natural de Seuilla, fue el que osiò echarse a nado, y con animo baronil, quando encima, y quando debaxo de los andenes, o rengleras de las ondas de la mar, q̄ yuan rebentando huuo de salir a tierra, a donde supo el estado de toda la gente, y que generalmente afirmauã, que ninguno quedaria en tanto peligro: por lo qual suplicauan al Almirante, que no se fuesse sin recogerlos; porque era dexarlos condenados a muerte cierta: los quales de ninguna cosa tratauan, fino de aparejarse para en ablandando el tiempo, meterse en algunas canoas que tenian de Indios, y yrle a los nauios, porque cò sola vna barca que tenian no lo podian hazer, y protestauan, que si el Almirante no los queria recebir, se meteriã en aquel nauio que tenian, y se yrían poniendo se a qualquier peligro, por donde la ventura los echasse, y no faltauan ya entre ellos motines, y desobediencias al Adelãtado, y a los otros Capitanes. Con estas nueuas se boluio Pedro de Ledesma nadãdo a la barca que le esperaba. Sabido por el Almirante lo q̄ passaua, se resoluió de recoger la gente, aunque no sin gran peligro, por tener los nauios en costa tan braua, sin algun abrigo, ni esperança de saluar se, si el tiempo mas arreziasse, quiso Dios que el tiempo abonauço, y los de tierra con su barca, y con dos grandes canoas, atadas vna con otra, porque no se trastornassen, pudieron començar a recoger sus cosas, procurando cada

vno de no se dormir para el embarcar, y en obra de dos dias no quedò cosa en tierra, fino el casco del nauio, q̄ por la mucha bruma ya no podia nauer.

Los Castellanos desã para el sitio, y se embarcan.

Embarcados todos se hizieron a la vela en los tres nauios, tomando el camino por la costa arriba de Leuante, llegaron a Portobelo, y alli fueron forçados de dexar el vn nauio por la mucha agua, que no podian vencer ni agotar, passaron arriba del puerto del Retrete, a vna tierra q̄ tenia jũto muchas isletas, que el Almirãte llamò las Barbas, que es oy el que llaman el golfo de san Blas, passò mas adelante diez leguas, que fue lo postrero que vio de tierra firme, y aqui la dexò, y a primero de Mayo boluio la via del Norte para tomar la Española, y al cabo de diez dias fueron a dar sobre dos isletas, que ellas, y la mar en rededor estauan quajadas de tortugas, que pareciã penãscas, por cuya causa las puso el Almirante por nombre las Tortugas, q̄ oy llaman los Caymanes, que estan veinte y cinco leguas poco mas al Poniente de Iamayca, y quarenta y cinco al Sur de Cuba, porque en todo aquel camino que el Almirante anduuo no ay otras, y passando adelante fueron a surgir al Iardin de la Reyna, que son vn gran numero de isletas, juntas a la isla de Cuba, por la parte del Sur, y estando casi a diez leguas de Cuba cò mucha hambre, porque no tenian sino mal vizcocho, algun azeyte, y poco binagre, trauajando de dia y de noche con tres bombas; echando agua fuera, porque se yuan los nauios a fondo comidos de bruma, les sobreuino vna noche tan gran tormenta; q̄ garro el vn nauio sobre el del Almirante, y le hizo pedazos toda la proa, y el otro se quebro la popa, rompieron se los cables, y fue grande el peligro. Salieron de alli, y aportaron a vn pueblo de

El Almirãte se enca mina a la Española.

El Almirãte va a surgir al Iardin de la Reyna, y no pudiendo va a Iamayca.

nimo grã de Pedro Ledesma piloto, natural de Seuilla.

s Castellanos dan estas motinas y los dexa en Vezoua.

de la tierra de Cuba, llamado Macacà, a donde tomaró refresco, que de buena gana les dieron los Indios, de allí fueron en demãda de la isla de Iamayca, porque los vientos y corrientes no los dexaua yr a la Española, y los nauios yuan tan abiertos, que se les yuã a fondo, y por ninguna fuerça, ni industria podian vencer el agua con tres bombas, y allegaua cerca de la cubierta: llegaron la vispera de san Iuan a Puerto Bueno en Iamayca, y malo para ampararse de la sed, y de la hambre, porque ni agua, ni poblacion de Indios tenia. Passado el dia de san Iuan partieró para otro, llamado santa Gloria, con el mismo peligro y trabajo, y no pudiendo mas sostener los nauios, encallarólos en tierra lo mas cerca della que pudieron, que sería como vn tiro de ballesta, junto el vno con el otro, bordo con bordo, y los afirmaron con muchos puntales de vna parte y de otra, de tal manera que no se podian mouer: los quales se hincheron de agua, casi hasta la cubierta, sobre la qual, y por las costillas de popa y proa, se hizieron estancias a donde la gente se aposentasse.

El Almirante aporçã la isla d' Iamayca.

El Almirante llega a Iamayca, y encalla los nauios, y los amarra

*Cap. III. Que el Almirante embiò a la Española a pedir socorro a Nicolas de Obando, y la dificultad que sus mensageros tuuieron en passar de Iamayca a la Española.*



vestos los nauios a recado, en la manera sobredicha, los Indios acudierõ con sus canoas a vender sus bastimentos, con deſſeo de auer de las cosas de Castilla, y por escusar rencillas constituyo el Almirante dos personas que

contrataſſen con los Indios, y que cada tarde diuidieſſen por la gente lo q̄ se huueſſe reſcatado, porque ya en los nauios no auia coſa con que ſe mantener, auiendoſe acabado los baſtimentos entrecomidos, podridos, y perdidos con la priueſſa del embarcar en el rio de Belen. Tuuo el Almirante por grandíſſima gracia de nueſtro Señor, que le huueſſe lleuado a Iamayca, porque ſe hallaua aquella iſla muy poblada, abundante de baſtimentos, y la gente deſſeoſa de los reſcates de Caſtilla, y por conſeruarla, no ſabiendo lo que allí ſe podria detener, no quiſo entrar ſe en tierra, porque la gente Caſtillana eſtuueſſe con mas reſpeto ſin deſmandarſe por la iſla, dando deſguſto a los naturales, de donde ſuccedieran muchos inconuenientes: los quales ſe eſcuſaron eſtando en los nauios, de donde no podian ſalir ſino por cuenta, y con licencia de que los Indios recibieron tanto contento, que por dos vtias ſe les daua vn poco de oja de laton, y por dos tortas de ſu pan, ſe les dauan dos contezuelas verdes, o amarillas, y por coſa de mas calidad vn caſcauel, a los Caziques ſe dauan eſpeje los, vn bonete colorado, y vnas tigras para tenerles muy contentos, y auiendo el Almirante reſcatado diez canoas para ſeruicio de los nauios encallados: con eſta ordẽ y manera de conuerſar con los Indios, eſtaua la gente bien proueyda de mantenimiẽtos, y los Indios ſin peſadumbre de la veſindad, concertada la vida deſta manera, fue tratando el Almirante cõ los principales, que remedio ſe tendria para ſalir de allí, a lo menos llegar haſta la Española, y viãſe priuados de todos los remedios humanos, porque de yr nauio por allí no ſe podia tener eſperança, y para hazerle de nueuo faltaua mucho, eſpecialmente oficiales, y deſpues de auerlo platicado ſe concludyò, que

Buena diſcha del Almirante e auer aporçãdo Iamayca.

No quiſo el Almirante meterſe en la tierra, porq̄ los Caſtillanos no maltrataſſen a los Indios.

El Almirante platicò ſu remedio q̄ tenia para ſalir de Iamayca.

que el Almirante auisasse a Nicolas de Obando, que ya era Comendador mayor de Alcantara, y a Alonso Sanchez de Caruajal su fator, de la manera que en Iamayca se hallaua aislado con su gente, para que delas rentas que tenia en la Española, se le embiasse vn nauio proueydo para en que passasse a ella.

Para este negocio que se tenia por muy dificultoso, nõbrò dos personas, de cuya fidelidad y cordura tenia confiança, porque auiendo de passar en canoas (que son barquillos de vn madero) vn golfo tan grande, que de punta a punta de Iamayca a la Española, tiene veinte y cinco leguas, sin otras treinta y cinco que auia, desde donde estauan, hasta la punta Oriental de Iamayca, se tenia por muy peligroso, y conuenia esfuerço de buẽ animo. Ay en aquel golfo vna sola isleta o Peñõ, que està ocho leguas de la Española, llamada Nauasa, fueron las personas a quien el Almirante escogio para este viaje, Diego Mendez de Segura, que auia ydo por escriuano mayor dela flota, hombre muy honrado y prudente, y el otro Bartolome Fiesco Ginoues, persona de grãdes partes, y digno de aquella jornada, cada vno destos se metio en vna canoa con seys Castellanos, y diez Indios que remassen. Ordenò el Almirante a Diego Mendez, que en llegando a santo Domingo passasse a Castilla con sus despachos que le auia dado para los Reyes, con la relacion de su viaje, y a Bartolome Fiesco que boluiesse a Iamayca, para dar cuenta como Diego Mendez auia passado adelante, y auia desde donde el Almirante quedaua a santo Domingo dozientas leguas. En este despacho escriuia el Almirante a los Reyes, dando cuenta de su viaje, y de las aduersidades y peligros que auia padecido, la tierra, que de nuevo auia descubierto, y las ricas minas de Veragua, repitien

do los seruicios que auia hecho, en el descubrimiento del nueuo mundo, y trabajos passados en ello, lloraua su prision y de sus hermanos, y el hazienda que se les auia tomado, y la infamia q̄ se le auia causado, priuandole de la honra y estado ganada con seruicio, qual nunca hombre hizo a Reyes del mundo, suplicaua por la restitucion de su estado, y satisfacion de sus agrauios, y castigo de los que injustamente le auian sido contrarios. Inuocaua sobre esto el cielo y la tierra, que llorassen sobre el, diziendo: Yo he llorado hasta aqui, aya misericordia el cielo, y llore por mi la tierra: llore por mi quiẽ tiene caridad, verdad, y justicia, encarecia la pobreza que tenia, diziendo, que no tenia en este siglo vna teja a donde se metiesse, y q̄ para comer y dormir se auia de yr al meson, alcabo de veinte años que auia seruido con tan grandes trabajos, que a el y a sus hermanos auian poco aprouechado.

Era su principal sentimiento en aquel despacho q̄ escriuia a los Reyes, carecer de los santos sacramentos de la Yglesia, quedando enfermo, y lleno de gota, si en aquel destierro el anima se le saliesse del cuerpo: afirmaua que no auia hecho aquel viaje por ganar honra ni hazienda, sino por seruir cõ sana intencion y zelo: suplicaua por licencia para yr de Castilla a Roma, y a otras romerias. Escriuio tambié al Comendador mayor de Alcantara, sinifcandole la necesidad en que quedaua, encomendandole sus mensajeros, pidiéndole, que los auiasse y fauoreciesse, para que a su costa se le embiasse algun nauio. Partieron las dos canoas a siete de Iulio, lleuauan los Castellanos su comida y espadas, y rodela, los Indios sus calabazas de agua, Axi, y Cazabi, lo que cabia en las Canoas, q̄ no podia ser mucho. Llegados a la punta de la isla de Iamayca, conuino q̄ aman

El Almirante da cuenta al Rey dello que ha hecho.

El Almirante encarece sus desgracias, y su pobreza.

Partió las canoas para passar a la Española a siete de Iulio.

falle

falle la mar, y hiziesse alguna gran calma para atrauefar el golfo, porq̄ aquella mar es muy braua, mayormēte entre islas, y en tan flaca especie de barcos para Castellanos, porq̄ los Indios como son grandes nadadores, y van desnudos, aunq̄ se trastorne la canoa, nadando la bueluen, y con las calabazas la bazian el agua: fue los acompañando el Adelantado hasta la punta con alguna gente, porque los Indios de aquella parte no intētassen de impedir las canoas, y se boluio por tierra, conuersando con los Indios, y dexandolos contentos. Estando pues aguardando ocasion las canoas, les sobreuieno vna buena calma, como la dessea-uan, y encomendándose vna noche a Dios, y despidiendose del Adelantado començaron su nauegacion remando los Indios: los quales por el calor se echauan a la mar para refrescarse, y boluian al remo. Perdieron de vista la tierra de Iamayca, añochezido yuanse remudádo los Castellanos, y los Indios en el remo, porque se lleuasse mejor el trabajo, velauā los Castellanos, por que la necesidad de la sed, y el trabajo del remo, no obligasse a los Indios a intentar algun mal. Llegado el segūdo dia que nauegauan, estauan todos muy cansados, pero animádo los dos Capitanes a los suyos, y remando tambien ellos a ratos, los rogaron que almorçassen para cobrar aliento, no viédose ya, sino cielo y agua.

Los Indios con el gran Sol y calor, y con el trabajo del remo, dierōse mas priessa de la que conuiniera en beuer de sus calabazas, y así las bazieron presto, y quanto mas entraua el calor, tanto mas crecia la sed, de manera q̄ a medio dia ya faltauan las fuerças para trabajar, los Capitanes los socorrian, dandoles de quando en quando algunos tragos de sus barriles, y así los sostuieron hasta el frescor de la tarde, lo q̄

mas los atormentaua, despues de auer remado vna noche y dos dias, era el miedo de auer errado el camino derecho: en el qual auian de topar la isleta Nauasa, que como se ha dicho dista ocho leguas de la punta de la Española, a donde pensauan repararse, aquella tarde ya auian echado vn Indio a la mar ahogado de sed, y otros estauan tendidos desmayados, los q̄ mas vigor tenian estauan muy tristes, esperando cada momento la muerte, el refrigerio mayor que tenian, era tomar en la boca el agua salada para refrescarse, y al cabo mas los angustiaua. Anduieron lo que pudieron la segunda vez, sin vista de la isleta, que fue doblado desmayo, pero plugò a Dios de consolarlos, porque al salir de la Luna vio Diego Mendez que salia sobre tierra, y el islote cubria la media Luna, como quando ay eclipsi, porque de otra manera no la pudieran ver, por ser pequeño, y a tal hora: entonces todos con gran alegria esforçarò a los Indios, mostrandoles la tierra, dandoles mas tragos de agua, tomaron tanto esfuerço, que remaron, y fueron a amanecer en la isleta, y en ella desembarcaron.

Hallaron la isleta toda de peña taja da, que tendra de circuyto media legua, dieron gracias a Dios que los auia socorrido en tan gran peligro, no hallaron en ella arbol ni agua que fuesse biua, sino todo roquedo, pero andando de peña en peña, en los agujeros hallaron agua, quanta les basto para hinchir los vientres sedientos, que todauia les hizo daño, porq̄ como llegauā con gran sed, dieronse tanta priessa, q̄ algunos delos defdichados Indios murieron alli, y otros incurrieron en graues enfermedades. Detuieronse aq̄l dia hasta la tarde, recreandose como pudieron, cogiendo marisco que hallauan por la ribera, y encendierò fuego para assallo, porque Diego Médez lleua-

El Adelantado va a acompañar a los q̄ hā de passar en las canoas a la Española.

Van atrauefando la mar cò grā trabajo.

Muere vn Indio, y defmayò otros.

Los mas valientes estauan tristes aguardando la muerte.

El mucho beuer matò a los Indios sedientos.

lleuaua aparejo, y porque ya estauan a vista del cabo de la isla, que llamó el Almirante de san Miguel, y se dixo despues del Tiburon, con codicia de acabar la jornada, porque no sobreuiniese algun tiempo contrario. Caydo el Sol tornaron al camino, y a remar, y fueron a amenecer al cabo, al principio del quarto dia, despues que partieron holgaron alli dos dias, y queriendose boluer a Iamayca, Bartolome Fiefco como el Almirante se lo auia mandado, temieron los Indios, y los Castellanos de tornarse a ver otra vez en los peligros passados, y todos se huieron de quedar en la Española, Diego Mendez que lleuaua prissa fue en la canoa quanto pudo por mar, y al cabo aportò a la prouincia de Xaraguà, a donde hallò al Comendador mayor, entendiendo en lo que se dira adelante, y dada su carta mostrò recebir plazer con ella, aunque en su despacho fue muy largo, porque no pensando la sinceridad con que procedia el Almirante, temia que con su yda en aquella isla, huiesse algùn escandalo, a cerca de las cosas passadas, y con mucha importunidad dio licencia a Diego Médez con su compañía, para passar a santo Domingo a hazer lo que el Almirante le auia mandado, y llegado comprò vn nauio, y le embio bien proueydo, en que se tardò hartos dias.

*Cap. IIII. De las causas porq̃ Nicolas de Obando fue a la prouincia de Xaraguà, que la prouincia de Guahabà se puso en armas, y las villas que Diego Velazquez poblo en la Española.*



Allò Diego Mendez al Comendador mayor de Alcantara en Xaraguà, a donde auia ydo, porque estando ciertos Castellanos de los compañeros de Francisco Roldan en aquella prouincia, a donde por muerte de Bohechio gouernaua su hermana Anacaona, porque biuian con la disciplina que aprendieron de Roldan. Anacaona muger de autoridad, y los señores de la prouincia, que eran muchos, y que en policia, lengua, y en otras muchas calidades, excedian a todas las otras tierras de la isla, sentian por intolerables aquellos hóbres: por lo qual algunas vezes llegauã a las manos, y con esta ocasion siempre informauan al Comendador mayor, que los Indios se querian alçar: por lo qual despues de auer tenido diuersos consejos, se acordò, que sin dilacion fuese a visitar aquella tierra, que era la que mas a tras mano estaua, setenta leguas de santo Domingo, y muy llena de gente, y peligrosa de emprender vna importuna guerra, y segun algunos quierẽ, por visitar también aquellos Castellanos, y remediar sus insolencias. Lleuò consigo treientos hombres de pie, y setenta caualllos y yeguas, siendo entonces muy rico el que andaua a cauallo, y en el jugaua cañas y peleaua, y hazia los demas seruicios, porque a todo los enseñauã, y tal huuo, que al son de vna vihuela hazia baylar su yegua, saltar y hazer corbetas. Sabido por Anacaona, que el Comendador mayor la yua a visitar, mādò llamar todos los señores de su estado, que fuesen a Xaraguà para hazerle reuerencia, llegose tanta gente que era cosa de confiar, y faliòle Anacaona a recebir con treientos señores, cantando y baylando, porque así era su costumbre, y apofentado Nicolas de Obando en vna prin-

Anacaona era muger de gran autoridad.

Consulere lente, cõluta exsequi festinanter. Demost. Causa porq̃ Nicolas de Obando fue a Xaragua.

Anacaona ale are e. br al. uerador. vilas de Obando.

principal casa a su vñança, y toda la demas gente en las de mas cerca de la suya, Anacaonà hazia mil seruicios, mandando traer de la caça, y pesca de la tierra, y de mas mantenimientos en mucha abundancia, y haziendo todas las fiestas que podia, que eran sus bayles, cantares y juegos de pelota, y a persuasion de aquella semente que Francisco Roldan auia dexado, in formandole, que aquella gente tenia proposito de hazer mouimientos, y que si no lo rdmediaua, auria alguna grande alteracion, que despues con dificultad se pudiesse remediar.

*Decipere  
promorib  
separu, pru  
dentia est.  
Cicco.*

*Nicolas de  
Obádo má  
da prender  
a los Cazi-  
ques de Xa  
ragua, los  
haze que  
mar: y ahor  
car a Ana-  
caona.  
Nec semina  
amisa pud:  
citta, alia  
abuerit.  
Taco.*

Domingo despues de comer, teniendo por cierta la rebelion, pareciédole, que conuenia antes preuenir q̄ ser preuenido, mandò caualgar a todos los de cauallo, focolor que quería jugar cañas, y teniendo los infantes apercebidos, Anacaona dixo al Governador, que aquellos Caziques querian ver el juego de cañas, mostrò holgar dello Nicolas de Obando, y la dixo, que los juntasse a todos, y que viniessse despues de comer con ellos a su possada, porque los queria hablar: tenia ordenado, que los de cauallo cercassen la casa, y los infantes con sus armas estuuiesse en quadrillas en ciertos puertos, y que quando hablando con ellos pufiesse la mano en el habito que tenia a los pechos colgado, començassen de atar a los Caziques, y a Anacaona: a la qual sacaron atada sola de la casa, y salido el Comendador mayor y los de mas, se le puso fuego, a donde miserablemente perecieron con grandissimo dolor du sus Indios, que los vian arder, y a Anacaona luego ahorcaron. Esto espantò mucho mas a los Indios, y puso a los que lo vieron tan gran temor, que muchos dellos en sus canoas se fueron huyendo a vna isla, llamada el Guanabo, ocho leguas de la Española: y aunque mucho

procurò Niculas de Obando de justificar este hecho, la Reyna Catolica doña Ysabel le sintio mucho, y tuuo gran desseo de hazer sobre el vna grã demonstracion, y a dō Aluaro de Portugal, q̄ a la sazón era Presidente del Real Consejo de justicia, se oyo dezir: Yo vos le hare tomar vna residencia, qual nunca fue tomada. Deste cauallero, q̄ era decendiente de vn hijo natural del Rey don Iuã de Portugal, y primo hermano de la Reyna Catolica, y de la Infanta doña Beatriz, madre del Rey don Manuel, decienden los Condes de Gelbes, y el fue el primer Cōde.

Los demas que deste caso escaparon, procuraron de yr huyendo a dōde mejor les parecia q̄ se podriã saluar, y entre ellos fue vn sobrino de Anacaona, llamado Guaorocuyà, y cō los q̄ le quisieron seguir se metio en las sierras del Baorūco, que estan frontero de aquella prouincia a la parte del mar, la buelta del Sur, a dōde fue preso. Tãbien se puso en armas la prouincia de Guahabà, que està en la vanda del Norte, y la de Haniguayagà haziã el Poniente. Embio el Comedador mayor a Diego Velazquez natural de Cuellar, vno de los mas principales Capitanes que alli tenia, y que estaua muy en su gracia, y era de los que pasaron con el Almirante la segūda vez, a Haniguayagà, y Rodrigo Mexia de Trillo. hombre de valor a la otra prouincia, que es la tierra que primero fue descubierta por el Almirante, hizieron cara los Indios por algun tiempo, pero al cabo Diego Velazquez prēdio al Cazique de Haniguayagà, con que se acabò la guerra de aquella tierra, que era muy fresca y abundante como vn jardin: Rodrigo Mexia de Trillo, tambien acabò presto lo que tenia a su cargo, porque no pudiendo resistirle los Indios se le dieron. Mandò el Comendador mayor, q̄ se fundasse

vna

*Decedēt  
de los Co  
des de G  
ues.*

*La prouin  
cia de Gual  
ba se pon  
ca armas.*

*Diego V  
lazqz pro  
de al Caz  
Hanigua  
yaga.  
Lo: Indio  
serindeu  
Rodrigo  
Mexia d  
Trillo.*

Cap. V.

Que los dos hermanos Porras amotinaron a una parte de los Castellanos contra el Almirante.



Artidos Bartolome Fiesco, y Diego Mendez con sus Canoas para la Isla Española, los Castellanos que quedauan

con el Almirante, començaron a enfermar por los grandes trabajos padecidos en aquel viaje, allegose a esto la mudança de los mantenimientos porque de las cosas de Castilla no comian nada, ni beuan vino, ni tenian la carne, q̄ quisierã, que era la de aquellas Hutias, y otros refrigerios que auian menester, que todos les faltauan, y a los que estauan sanos era intolerable viuir alli sin esperança de quando auian de salir de tal vida, y como estauan ociosos, continuamente se hablaban desta materia, teniendose por desterrados de todo remedio, y de aqui passauan a hablar del Almirante, murmurando que no queria yr a Castilla, porque los Reyes le auian desterrado, y que tampoco podia yr a la Española, pues quando por alli passò le vedaron la entrada, y que los que auian lleuado las Canoas, yuan a negociar sus cosas, y no paralleuar nauios, ni socorro, para que saliesfen de aquella carcel, y que el Almirante se queria estar alli, entre tanto que sus agentes negociauan con los Reyes, y que sino huiera este artificio, fuera buelto Bartolome Fiesco, conforme a lo que se auia publicado. Dudauan tambien, si auian llegado a la Española, o percido en la mar, por auer ydo viaje tan

N largo

Murmuraciones de los Castellanos que quedã en lamayca. Ve est mos vulgo, for tuita ad culpam trahenti. Tac

os Indios vna Villa en aquella Prouincia de Xaraguã, de las reliquias de los Roldanes, que deuiã de ser, como ochenta hombres, y llamola la Villa de la Vera paz. Diego Velazquez hizo otra en la Prouincia de Haniguayaguã, y la llamo Salua tierra de la Zabana, y por esto llamaron a toda la Prouincia la Zabana, porque Zabana en lenguaje de los Indios, quiere dezir llano, y aquella tierra es llana, y hermosa por mucha parte, a lo menos lo cercano a la mar.

Poblò asì mismo Diego Velazquez por orden del Comendador mayor en la misma costa del Sur, en el puerto adonde Alonso de Ojeda se echò a nado con los grillos, y adonde el Almirante llamaua la tierra, y puerto del Brasil, y los Indios dezian Yaquimo vna Villa asì llamada con vna fortaleza en cima del puerto: otra Villa se edificò treynta leguas de Xaraguã, y otras tantas de santo Domingo entre los dos poderosos rios, llamados Neyba, y Yaquã, a la qual diò nombre S. Iuan de la Maguana, adonde reynaua Caonabo, a quien prendiò Alonso de Ojeda con la maña, que se dixo del Turey de Vizcaya: de alli a 14. leguas mas hàzia santo Demingo, y 24. della, poblò la Villa de Azua en Compostela por vn Comendador Gallego que alli estuuò antes que fuesse pueblo, y Azua es nombre de lugar, que alli tenian los Indios, y tuuo tanta gracia Diego Velazquez con Nicolas de Obando, que le hizo su Teniente en todas estas cinco Villas: Rodrigo Mexia en la otra parte, o ramo de la Isla, llamada Guhauã, hizo otras dos Villas, a la vna dixo Puerto Real, y a la otra Lares de Guahauã, por auer sido Nicolas de Obando, comédador de Lares, y el fue su Teniente en ellas.

hãdo ha su Teatã a Diego Velazquez las cinco nueuas poblacio es.



famparados: por lo qual arrebatauan su ato, y se metian con ellos en las canoas, como si en solo aquello consistiera su saluacion, y assi se creyò, que si todos estuuieran sanos, pocos, o ninguno dellos quedara. Salio el Almirante como pudo de la camara, dixoles, que confiasen en Dios, que presto los remediaría, y que el se echaría a los pies de la Reyna, para que los galardonasse muy bien sus trabajos, especialmente la perseverancia q̄ mostrauan.

*Capitul. VI. Que los amotinados quisieron passar a lamayca, y del gran credito que el Almirante ganò con los Indios, y porque causa.*

ncisco d  
tras va  
h las ca-  
as a pas-  
a la Es-  
ñola.



Rancisco de Porras cō los que le seguian en sus canoas, tomò el camino de la punta Oriental de lamayca, de donde auian partido Diego Mendez, y Bartolome Fiesco, y por donde passauan hazian grandes insolencias a los Indios, diziendo, que fuesen al Almirante que les pagasse las cosas que les tomauan, y que si no se las pagasse, que le mataren, porque matandole harian assi mismos gran prouecho, y escufarian que el no los mataste, como auia muerto a los Indios de aquella isla, y a los de Cuba, y de Veragua, y que se quedadaua con este proposito para poblar alli. Llegados a la punta, con las primeras calmas emprendierò su passaje para la Española con los Indios que pudieron auer para remar, pero como los tiempos no estauan bien asentados, y lleuauan muy cargadas las canoas, y no auiendo andado aun quatro leguas, se començo

os amoti-  
ados quie-  
n passar a  
lamayca.

a turbar el tiempo, y a remojarlos las olas, y porque a vn no conocian el peligro de las canoas para Castellanos, quando vieron que el agua les entraua, acordaron de aligerarlas, y echar quanto trahian al mar, saluo vn poco de comida y agua, y solas las armas para tornarle, y porque el viento refrescaua, y se mojuauan mas, acordaron de inhumanamente echar los Indios que remauan a la mar, matandolos a cuchilladas. Muchos dellos viendo las espadas, y la obra que passaua se lançaron en la mar, confiados de su ligereza, pero despues de mucho nadar, y dello muy cansados, llegauanse a las canoas, para que assiendose del bordo, pudiesen descansar algo, cortauanles con las espadas las manos, y les daban otras muchas heridas, demanera que mataron algunos.

Crueldad d  
loe amoti-  
nados.

Bueltos a tierra huuo entre ellos diversos pareceres, dezian vnos, que seria mejor passarse a la isla de Cuba, y que tomarian los vientos Leuantes, y las corrientes a medio lado, y desde alli atrauefarian a la Española, tomando el cabo de san Nicolas, que no es más de diez y ocho leguas de la punta de Cuba: otros aconsejauan que se boluiesse a los nauios, y se reconciliasse con el Almirante, o que le tomassen por fuerça lo que le quedaua de armas y rescates: otros querian que se intentasse de nueuo el passo, y se aguardassen las calmas, y estuieron en el pueblo que està cerca de la punta, esperando las calmas mas de mes y medio, destruyendo toda la tierra comarcana, y en fin se embarcaron con bonança, y salieron vna vez a la mar, y porque boluia el viento a auuar, se tornauan, y otra vez lo hizieron de la misma manera, y viendose desesperados del passaje, dexaron las

Diversos  
pareceres  
entre los  
amotina-  
dos, sobre  
lo q̄ harian

Embarcãse  
cō bonança,  
y salen a la  
mar.

*vt cumq; di  
simulari,  
sed boni Du-  
cis, impera-  
toriam esse  
virtutem.  
Tac.*

Los Indios  
acortaua la  
comida a  
los Caste-  
llanos.

Peruasiõ del  
Almirante a  
los Indios:  
por la qual  
le prouey-  
ron de lo  
necesario

*Eruditus vi-  
lia honestis  
miscere. Tac.*

canoas, y boluieron al pueblo muy desconsolados, y de alli de pueblo en pueblo, vnas vezes comiendo por rescate, otras tomandolo a pessar de los Indios passauan, mientras los amotinados andauan ocupados en la porfia de su passage. El Almirante con mucho amor curaua de los enfermos, para mantener en fe a los que le quedauan, disimulando las injurias de los inobedientes, no mostrando desseo de castigarlas, ni dellas haziendo caso, y trabajaua de conseruar el amistad con los Indios, porque con ella y cõ los rescates no faltassen los Indios de proueer de mantenimientos, y assi conualecieron los enfermos.

Y como los Indios nunca usaron tener mantenimientos, sino los que para si auian menester, y los Castellanos comen mas en vn dia que ellos en quinze, hazia seles gran carga, sustentarlos con el abundancia que primero, y assi se acortaua la comida. Allegauase a esto, ver que no pequeña parte de los Castellanos se auia alçado contra el Almirante, y que los mismos les auian aconsejado que le mataassen: por lo qual comenzaron a tenerle en menos, y assi afloxaua cada dia mas en las prouisiones, de donde sucedio verse en gran trabajo, porque para tomarlo por fuerza, era necesario salir todos con las armas, y dexar solo al Almirante, y dexarlo a su voluntad, era ponerse en estrema necesidad, pero quiso Dios acudirlos en este trabajo desta manera. Sabia el Almirante que auia de auer Eclipse de la Luna dentro de tres dias, y embiando a llamar a los Caziques, y personas mas principales de la comarca, con vn Indio de aquella isla que ya era ladino en la lengua Castellana, vn dia antes del Eclipse les dixo, que ellos eran Christianos, vasallos, y criados de Dios, que mora-

ua en el cielo, que era señor, y hazedor de todas las cosas, y que a los buenos hazia bien, y a los malos castigaua: el qual visto que aquellos de su nacion se auian alçado, no auia querido ayudarles: para que passassen a la Española, como passaron los que el auia embiado, antes auian padecido grandes peligros, y perdidas de sus cosas, y que assi mismo estaua Dios muy enojado contra la gente de aquella isla, porque se auian descuydado en acudirles con mantenimientos por sus rescates, y que con este enojo que dellos tenia, determinaua de castigarlos, embiandolos grande hambre, y otros daños, y por que por ventura no darian credito a sus palabras, queria Dios que viesse señal cierta de su castigo en el cielo, y que aquella noche la verian, que estuuiesen sobre auiso al salir de la Luna, y la verian enojada, y de color de sangre, significando el mal que sobre ellos queria Dios embiar.

Acabado el sermõ, algunos se fueron con temor, y a caso otros burlando, pero como en saliendo la Luna comenzó el eclipse, y quanto mas subia era mayor el amortiguarse, comenzaron a temer, y tanto les crecio el miedo, que yuan con grandes llantos, dando gritos cargados de comida a los nauios, pidiendo al Almirante, que rogasse a Dios que no estuuiese contra ellos enojado, ni les hiziesse mal, que ellos dende adelante traerian todos los mantenimientos, que fuesse menester, el Almirante les respondio, que el queria vn poco hablar con Dios: el qual se encerro, entre tanto que eclipse crecia, y ellos dauan gritos, llorando e importunado, que los ayudasse, y quando vio q̄ la creciente del eclipse ya era cúplida, y que tornaria luego a menguar, salio diziendo, que auia rogado a Dios que no les

Los In-  
temen  
eclipse,  
gunos  
burlan  
q̄ les  
el Almi-  
pidé al  
mirante  
ruegue  
Dios p  
ellos,  
respueci

les hiziesse el mal que tenia determinado, porque le auia prometido de parte dellos, que de alli adelante serian buenos, y tratarian y proueerian bien a los Christianos, y que ya Dios los perdonaua, y en señal dello verian como se yua quitando el enojo de la Luna, perdiendo la color y encendimiento que auia mostrado, y viendo los Indios que yua menguando, y que del todo se quitaua, dieron muchas gracias al Almirante, y marauillandose, y alabando las obras del Dios de los Christianos, se boluieron con grande alegria a sus casas, y no fueron negligentes, ni descuydados del beneficio, que crehian auerles hecho el Almirante, porque le proueyeron con abundancia, loan- do siempre a Dios, y creyendo que les podia hazer mal por sus pecados, y que los Eclipses que otras vezes auian visto, deuian de ser como amenazas y castigo, q̄ por sus culpas Dios les embiaua.

*Capitulo. VII. De otro segundo motin en la isla de Jamayca contra el Almirante, y la nueva que tuuo de la llegada de Diego Mendez, y Bartolome Fiesco a la Española.*



**A**VIAN Passado ocho meses despues de la partida de Bartolome Fiesco, y Diego Mendez, sin tener auiso de su llegada, y si eran muertos o biuos la gente que quedaua con el Almirante estaua con gran pena, y crecia la impaciencia de ver se aislados, y sospechaua siempre lo peor,

como acontece a los que estan muchos dias exercitados en trabajos, si Dios no les prouee de algun consuelo interior con que los puedan llevar. Vnos dezian, que los mensageros ya eran anegados en la mar, otros que los Indios los auian muerto en la Española, passando por alguna parte, otros, q̄ de trabajo, enfermedad, o hambre auian perecido en tan largo camino, y tan trabajoso por las corrientes de la mar, o por la espereza de las montañas. Añadiaffe a estas angustias, que afirmauan los Indios, que auian visto vn nauio trastornado, que le lleuauan las corrientes por la costa de Jamayca abaxo: lo qual deuio de ser industriosa nueva, sembrada por los alçados, para quitar del todo la esperança de remedio a los que con el Almirante perseuerauan, demanera que teniendo casi por cierta la imposibilidad de su remedio, vn maestre Bernal boticario Valenciano, y dos sus compañeros, llamados Zamora, y Villatoro, y todos los demas que auian quedado enfermos, con mucho secreto hizieron otra conjuracion, para hazer lo mismo que los Porras, pero remedio Dios este peligro, que al Almirante, a sus hermanos y criados auia de suceder con la llegada de vn carauelon que embio el Comendador mayor de Alcantara, que fue vna tarde cerca de donde estauan encallados los nauios: yua en el por Capitan Diego de Escobar, vno de los que se leuantaron con Francisco Rolandan.

La orden que lleuò Diego de Escobar, fue, q̄ no se acercasse a los nauios. ni saltasse en tierra, ni tuuiesse, ni confintiesse tener platica, con alguno de los q̄ estauan con el Almirante, ni diesse ni tomasse carta, porque no le embio sino a ver que dispuscion tenia el Almirante, y los que con el estauan,

N 3

y por-

Los Indios afirmaua auer visto vn nauio trastornado, lleuado de las corrientes.

Segundo motin de la gente del Almirante.

Orden que dio Obispo a Diego de Escobar.

Almirante gana gran credito con los Indios de Jamayca

la gente q̄ estaua con el Almirante se hallaua aislada, y no tenia paciencia.

y porque sabia Nicolas de Obando, que por auer sido esto Diego de Escobar del bando de Francisco Roldan, no haria con el confederacion, le embio con esta comission. Diego de Escobar dexando apartado el carauelon salto en la barca, llegò a hechar vna carta del Comendador mayor, y aparto luego la barca, y desde lexos dixo de palabra, que el Comendador mayor le embiaua a visitar de su parte, que se le encomendaua mucho: pesandole de sus trabajos, y porque no le podia embiar recado de nauios tan presto, para en que fuesse su persona, y los demas se sufriessse, hasta que se lo embiaffse, presentole vn barril de vino, y vn tozino, y con esto se apartò la barca, y se fue al galeon: juzgose que auia hecho todas estas diligencias el Comendador mayor, porque como en la Española auia muchos que tenian la opinion del Almirante, que auian sido sus criados, hechuras, y amigos, y otros que le fueron rebeldes, temia que por cartas, o con su presencia, podria nacer algun escandalo, otros dixeron otras cosas, pero esta se tuuo por la mascierta.

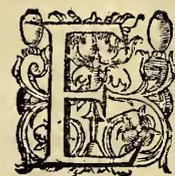
Respueta del Almirante a Nicolas de Obando. Respondio el Almirante a la carta de Nicolas de Obando, dandole cuenta de los trabajos padecidos, de la rica tierra que dexaua descubierta, y lo que en ello auia seruido a los Reyes. La rebelion de los Porras, agradeiale el buen tratamiento que Diego de Escobar le auia dicho, que hazia a sus cosas, encomendauale a Bartolome Fiesco, y a Diego Mendez: dezia, que quedaua todauia apofentado en los nauios, aguardando el remedio de Dios y suyo para salir

Bueluese Escobar a la Española y la gente queda sofpechosa. de alli, y con esto se boluio Diego de Escobar, dexando con alguna sospecha a la gente, por no auer querido hablar ni tratar con nadie, que

el Comendador mayor no queria sacar de alli al Almirante, sino dexarlo perecer en aquella isla con los que con el estauan, aunque la llegada de Diego de Escobar auia deshecho la segunda conjuracion, y sabiendolo el Almirante, dio a entender a la gente, que la breuedad de la partida del carauelon, auia sido para embiar nauios con mas diligencia, para que juntos salieffen de alli, pues el no auia de yr sin ellos, y aquel nauio no bastaua para todos, y con estas razones, y con la vista del carauelon, y con las nueuas, que Diego Mendez, y Bartolome Fiesco auian llegado a saluamento a la Española, quedaron algo alegres, y con mas esperança de su remedio.

sofiegaf  
el seguo  
motin.

### Capitulo. VIII. De las insolencias de los Porras de Senilla, y amotinados, que se alçaron los Indios de Higuey en la Española.



El Almirante que deseaua reducir a los alçados, antes por bien que con fuerça, por asegurarse, y escusar, que en la isla no hizieffen mal: hizoles saber lo que passaua rogandolos que boluieffen a su obediencia, y perdonandolos, y ofreciendoles todo buen tratamiento. Embio con este mensaje a dos de los mas amigos de los alçados, y les dio vn pedaço del tozino que tenia, para que los lleuassen) que en muchos dias no lo auian visto) y creyeffen que auia venido el carauelon, salioles al camino para hablarles Francisco de Porras con algunos pocos, temiendo, que si los

Magnos  
ces plura  
filio quã  
pe. f. ciß  
Tac.

los de mas los vian, se arrepentirian delo hecho, pero cō todo esto lo alcançarō a entender, y q̄ Fiesco y Mendez llegaron, y que el Almirante estaua con esperança de salir presto de alli, y despues de muchas consultas respondieron, que no se querian fiar del Almirante, sino que tendriã por bien de andarse pacificamente por la isla, si les prometia de darles nauio en que se fuesen, y si dos, el vno, y si fuesse vno solo, el medio: y que entretanto pues ellos auian perdido todas las ropas y rescates por la mar, partiesse cō ellos de lo que tenia, y respondiendo los mensageros, que no eran aquellas condiciones para proponer al Almirante, los atajaron, diziendo, que si no se las concedia por amor, lo tomarian por fuerça, quedose diziendo Frãcisco de Porras a sus compañeros, que el Almirante era hombre cruel, y que aquellos cumplimientos eran engaños, y que no le tuuiesse temor, por que no les ofaria hazer daño, por el fauor que ellos tenian en la corte, y que se deuia de temer la vengança, que so color de castigo haria, y que por esta causa nunca Francisco Roldan, y los que le siguieron se fiaron del: lo qual les salio bien, pues que fueron tan fauorecidos, que le hizieron llevar en yerros a Castilla, y que ellos no tenian menor causa, ni esperança para lo mismo: y por mas tener engañados a sus compañeros, dezia, que aquella carauela que referian auer venido, no era sino fantasma por nigromancia, fabricada, que el Almirante y los suyos la auian visto en sueños, porque el Almirante sabia mucho de aquellas artes, pues no era cosa credera, que si fuera carauela no comunicara con ella la gente que tenia consigo, y no se huiera de presto desaparecido: y todavia afirmando que no era carauela, añadia, que si lo fuera, el Almirante su hijo, y

hermano se huuieran metido en ella, y se huuieran ydo, por salir de la necesidad en que se hallauan, y cō estas razones los confirmò en su opinion, y persuadió que fuesen a prender al Almirante, y tomarle lo que tenia en los nauios.

Entretanto que el Almirante estaua rodeado de las angustias referidas, tampoco faltauan trabajos en la Española, porque auiendose biuido en la prouincia de Hyguy, cō sosiego despues del assiento que tomò Iuan de Esquibel con los naturales, (como arriba queda tratado) cuyas condiciones eran, que hiziesse ciertas labranças para el Rey, que ha sido siẽpre la principal riqueza de aquella isla, y que no serian forçados a yr a santo Domingo, ni sacados de su tierra, quedando en vna fortaleza el Capitan Martin de Villaman con nueue soldados, cuya silenciosa vida, no pudiendo sufrir los Indios, y quexandose, que contra el tenor de lo capitulado los mandauan llevar el pan procedido de las labranças Reales a santo Domingo: se juntaron mucho numero dellos, y acometiendo la fortaleza, la quemaron, y mataron a los soldados, que no escapò mas de vno, que lleuò la nueua. El Comendador mayor hizo pregonar la guerra, y la encomendò al mesmo Capitan Iuan de Esquibel, que lleuò la gente de Santiago, y por Capitan de la gente de santo Domingo embio a Iuan Ponce de Leon, y por Capitan de la villa de la Concepcion, que entonces era pueblo principal, nombrò a Diego de Escobar, el compañero de Francisco Roldan en su motin, por Capitan del Bonaò fue otro: serian en todos casi quatrocientos hombres, y fueron se a juntar a la prouincia de Ycayaguà, cerca de la de Higuy, de donde sacaron cierto numero de Indios de guerra q̄ siruierò mucho. Los de Higuy

*Viuat cum  
provincialis  
bus iure ci-  
uili, nec in-  
solecat ani-  
mus qui se  
sentit arma-  
tum, quia  
clypeus ille  
exercitus  
tui, quiete  
debet presta-  
re paganis.  
Cassid.*

Los Indios  
de la prouin-  
cia de Hi-  
guy matã  
los Caste-  
llanos, y se  
alçan.

Obãdo em-  
bia por ge-  
neral de la  
gente, que  
va a la gue-  
rra d'Yguy  
a Iuã de Es-  
quibel.

tenian sus pueblos dentro en los montes: los quales son llanos como vna mesa, y sobre aquella comiença otra mesallana y monstuosa, mas alta cinquenta y mas estados: a la qual con grandissima dificultad se subia. Y estas mesas son de diez y quinze leguas de largo y ancho, y todas soladas de lajas de peñas, como si lo fuesen a manos, y muy asperas como puntas de diamantes, tienen infinitos ojos, de cinco o seys palmas en torno, llenos de tierra colorada, que es fertilissima para el pan Cazabi, porque poniendo vna rama o dos de planta, de que salen las Rayzes de que se haze, todo aquel oyo se hinche de sola vna raiz, y poniendo dos pepitas de los melones de Castilla, se erian melones tan grandes y mayores como botijas, de media arroba, muy sabrosos, y colorados como sangre, y por esta fertilidad tenian aquellas gentes sus pueblos en aquellas sierras llanas.

Fertilidad  
á la prouincia de Higuey.

Los Indios  
sabida la  
llegada de  
los Castellanos se  
perciben.

Los Castellanos  
asié tan su  
exercito en  
lugar llano  
para valerse  
de los cauallos.

Llegados los Castellanos a los limites de Higuey, en sintiendo los naturales que estauan alli, hizieron grandes ahumadas, auisandose vnos a otros, pusieron las mugeres hijos y viejos en cobro, en lo mas secreto de los montes, los Castellanos asentaron su exercito en lugar llano, y sin bosque para poderse valer de los cauallos, y su principal cuydado era prender alguno para descubrir los secretos de los enemigos, y aunque a muchos atormentaron, de ninguno sacauan sustancia, porque asi se lo mandauan sus señores, a quien siempre fueron obedientissimos. Entrados los Castellanos en la prouincia, hallauan a los Indios de muchos pueblos jutos en vno, el que para ellos era mas apropiado, aparejados en las calles para pelear con tan estraña grita, que a quien quiera atribuian, esperauan el primer impetu de los Castellanos, auentado sus flechas,

y viendo entre ellos caer algunos de las ballestas, y espingardas, que asi las llamauan: (de las quales auia pocas entonces) sin esperar a las espadas se retirauan, auia algunos, que en recibiendo el tiro de la ballesta, que le entraua la saca hasta las plumas, con las manos se la sacaua, y con los dientes la quebraua, y escupida la arrojaua con la mano házia los Castellanos, teniendose por vengado con aquellas injurias, y poco despues cabia muerto, passados aquellos primeros tiros, viendo lo poco que con las ballestas Castellanas ganauan, era toda su defensa huir cada casa o vezindad por su parte, y por la espesura de los bosques y aspereza de los montes poco duraua el alcance, aunque andauan ya tras ellos los Castellanos en quadrillas, y tomando algunas espías, o otros que passauan de vna parte a otra, a todos los lleuauan delante, para que les mostrassen a donde estauan recogidos, y algunas vezes por no mostrarlos, se despeñauan ellos mismos.

En q<sup>ta</sup> forma  
hazian lo  
Indios la  
guerra.

Las ballestas  
Castellanas  
hazian mucho  
daño a los  
Indios.

*Capitulo. IX. De vn desafio, que passo entre vn Indio, y vn Castellano en la guerra de Higuey, y que Iuan de Esquibel andaua en busca del Rey Cotubanamá, y que en la isla de la Saona llegaron el y vn Castellano a las manos, y Cotubanamá quedó preso.*

AVN-



Vnque los Indios se apartieron, todavia andauan de pueblo en pueblo juntandose, porque eran tantos, q̄ auia parado todo, y andauan los Castellanos tras ellos por los pueblos: y entre otros fueron a dar al del señor, o Cazique principal, llamado Cotubanamá, que auia trocado el nombre con el Capitan Iuan de Esquibel, y era su Guatiao, como hermano en armas. Era hombre de muy grande cuerpo, bien hecho, y de grandes fuerças, porque su arreo era mayor y mas grueso doblado, que el de los otros: y por su hermosa persona y valentia, era nombrado entre los Castellanos, los quales caminando en su busca, en la ribera de la mar, hallaron dos caminos que yuan al pueblo, por el monte, el vno muy desembaraçado, cortadas las ramas, y todo lo que podia embaraçar, y aqui tenian los Indios puesta vna emboscada. El otro estaua muy cerrado, lleno de arboles cortados, y atrauesados. Y sospechando los Castellanos, que aquel era algũ engaño, dexaron el camino abierto, y determinaron de entrar por el cerrado, abriendole con mucho trabajo y sudor, media legua que le hallarõ ocupado. La otra legua que auia hasta el pueblo, estaua desembaraçada, de donde echaron mejor de ver que auia en gaño. Yendo pues por el camino adelante, muy sobre auiso, junto al pueblo, dieron en los Indios que estauan emboscados, y descargando en ellos las ballestas, todas se emplearon: y ellos tomados de sobrefalto, se retiraron a las calles del lugar, adonde auentauan sus arcos, tirauan piedras, y hazian lo que podian para su defenfa, pero las ballestas los fatigauan mucho, aunque no por esso desmayauan.

Sucedio que se apartò vn Indio,

bien grande de cuerpo, desnudo como los otros, con su arco, y vna sola flecha, y haziendo señas como desafiado que saliesse algun Christiano. Apartose Alexo Gómez, hombre de gran cuerpo, y diestro en cortar de espada. Lleuaua espada y puñal, y aun media lança, y cubierto con vna adarga de juego de cañas, que hallauan prouechosas para las flechas. Alexo Gomez y el Indio se acercaron: el Castellano le tiraua piedras: el Indio le amagaua con la flecha, y andaua de vna parte a otra dando saltos, porque el Castellano no acercandose, no se aprouechase de sus armas, huyendo de las piedras, que parecia gauilan. Quando los dos exercitos los vieron pelear desta manera, se pusieron atentos a mirarlos. Vnas vezes daua el Indio vn salto contra Alexo Gomez, que parecia que le queria clauar en descubierto, y el se cubria con el adarga, y tornaua a tomar piedras, y tirarle: el Indio saltaua, con su flecha en el arco: y auiendo pasado gran rato sin que con ninguna piedra fuesse acertado el Indio, tuuo en tan poco al Castellano, que se le fue acercando tanto, que arremetio a el y le puso la flecha casi al arquillo del adarga, y Alexo Gomez hizo harto en ponerse como vn ouillo, cubriendose con su adarga, y como le vio tan junto a si dexò las piedras, y tomò la lançuela y arrojòela, creyendo que yale tenia clauado, pero dio el Indio al traues y fuesse mofando saluo, sin auer soltado su flecha de la mano. Corrierõ entonces los Indios a recibir a su compañero, loando su ligereza y esfuerço, burlandose de Alexo Gomez. Fue espectáculo de gran alegria y admiracion, y llegandose la noche, despartio a los vnos y a los otros.

Otro dia no parecio hombre de los Indios, porque como vian que no podian preualecer cõtra los Castellanos,

N 5 mostra-

s Caste  
nos van  
pueblo d  
Cotubana-  
a.

otubana-  
a, hòbre  
grã cuer  
y fuerças

s Caste  
nos def  
brẽ vna  
ratage-  
a de los  
dios.

Desaño de  
vn Indio y  
vn Castella  
no.

Alexo Go-  
mez se am-  
para y en-  
coge deba-  
xo del adar-  
ga.

El Indio se  
va mofan-  
do del Cas-  
tellano sin  
auer solta-  
do su fle-  
cha.

mostrada la primera vista, y gana de defenderse, luego se yuan a los montes, adonde auian puesto la gente que no era para pelear: y lo mismo hizieron los otros Indios que en los lugares auian determinado de resistir, pareciendoles que siendo tan valiente Cotubanamá, y no auiendo resistido, no tenian ellos para que esperar. Salian diuersas quadrillas de Castellanos, escudriñando la tierra, con deseo de topar con Cotubanamá, y con los principales Caziques: y auia Castellanos tan diestros, que con no hazer mas rastro veynte y treynta Indios, por ser ligeros, y andar desnudos, que hiziera vn Castellano, de sola la mudança de vna hoja, cayda del arbol, y podrida, conocian por donde auian passado. Otros Castellanos auia, que de solo el olor del fuego tomauan rastro de lexos, porque los Indios, a do quiera que estauan hazian fuego. Acontecio que treze Castellanos siguieron vn rastro, y fueron a dar con dos mil Indios, entre chicos y grandes. Lleuauan quatro ballestas, espadas, lanças, y rodela: y soltando las ballestas se rompieron las cuerdas, y aunque los Indios les fatigauan con flechazos, y pedradas, ellos las recibian con las rodela, y tenian apartados a los Indios, encaradas las ballestas, porque temiendo que estauan armadas, no se osauan acercar: y estando desta manera mas de tres horas, por marauilla se oyò la grita en el exercito Castellano, que passando por alli cerca, a caso, auia aquella tarde hecho alto. Acudio gente por el rastro, y los Indios se fueron en huyda, quedando muchos muertos, y presas las mugeres y niños, que se repartieron en el exercito. Y porque los Castellanos en esta guerra, padecieron grandissima hambre, se tuuo en mucho, que a todas ho-

ras, y en todas ocasiones, fueren para todo obedientes: y para comer, vsauan llevar los Indios cautiuos por los montes, buscando las rayzes que ellos conocian: y vna vez los esclauos mataron los guardianes, y se lleuaron sus armas al señor Cotubanamá, cuyo respeto entretenia la guerra, porque todos los Indios que se cautiuaan, dezian, que los demas se dieran sino los detuiera el miedo del señor Cotubanamá, y sus amenazas, y los Castellanos ponian toda diligencia en auerle a las manos.

Por la mucha diligencia y grã cuidado de que Iuan de Esquibel vsaua en saber nueuas de Cotubanamá, para prenderle, y acabar aquella trabajosa guerra, fue auisado, que con su muger y hijos se auia passado a la isla de la Saona, y que estaua a buen recado. Determinò de passar a ella, porque se tenia por cierto, que mientras no se prendiesse a Cotubanamá, no se sugarian los Indios de la prouincia. Y auiendo ordenado que vna carauela, la que yua de Santo Domingo con viualia para el exercito, se pusiesse en cierta parte, adonde tomasse la gente que auia de passar a la isla, de manera q̄ las espías del Cazique no la viesse, porque auiendo puesto su muger e hijos en vna cueua, en medio de la isla, por auer descubierto que aquella carauela andaua por alli, aunque era para el efeto dicho, cada dia embiaua gente a las partes adonde la carauela podia echar gente en tierra, y el los visitaua, en compañía de doze Indios, los mas valientes. Vna noche embarcose Iuan de Esquibel con cinquenta hombres, en la carauela, frontero de la isla, que no esta mas de dos leguas de tierra (como se ha dicho) y fue al amanecer a la isla, y saltaron treynta hombres en tierra, con sus armas, y comida, bien exercitados en todo genero

Los Castellanos andã en busca de Cotubanamá.

Treze Castellanos se defende de dos mil Indios.

Disciplinã non potest seruari ieiunus exercitus. Cassiod.

Omnia est stium, hanc fecus quã sua, non erant. C.

Iuan de Esquibel passa a Saona en busca de Cotubanamá.

Laborar decurrere, portare puluerem ferre. Veg.

genero de pelear y trabajar, y subieron a cierta peña muy alta, poco antes que los descubridores, o espías de Cotubanamá llegassen. Ciertos Castellanos ligeros, prendieron a los Indios, y los lievaron a Iuan de Esquibel: y preguntando adonde estaua el Cazique, dixeron que alli venia. Lleuaron por guia a los presos, y adelantandose algunos Castellanos, con desseo de señalarle en la prision del Cazique, pareciendoles que ya le tenían en las manos, y hallando dos caminos, tomaron el de a mano derecha, solo vno echò por el de a mano yzquierda, porque como toda la isla es de espesuras, no se puede ver vn hombre a otro, por cerca que este.

Llamauase Iuan Lopez labrador, el que tomò el camino solo, hombre de buen cuerpo y fuerças, y bien exercitado, y de los antiguos de la isla, el qual entrado en el camino topò doze valientes Indios, con sus armas, vnos tras otros, porq̄ así andan, y de otra manera tampoco pudieran, por la estrechura del camino. Era el postrero Cotubanamá, que segun dixo, lleuaua vn arco como de gigante, y flechas de tres puntas de hueso de pescado, como pie de gallo. Los Indios en descubriendo el Castellano, enmudecieron como si sobre ellos fuera todo el mundo: y preguntando Iuan Lopez por Cotubanamá, dixeron velle aqui viene detras, y apartaronse para que pasase, con su espada desnuda. Cotubanamá le quiso flechar, pero cerro tan presto con el Iuan Lopez, tirandole va cuchillada, que el Cazique echo las manos para repararla, y recogiendo el Castellano la espada se las dexò segadas. Ya erã huydos los otros Indios, y el Cazique gritando, dezia en su lengua, No me mates, que yo soy Iuan de Esquibel. Pusole la punta de la espada

en la barriga, y con la mano le tenia el ombro, y estando solo no sabia que se hazer: y rogando el Cazique q̄ no le mataste, porque como auia trocado el nombre con Iuan de Esquibel, se llamaua así, con sus manos corriendo sangre, desuio la espada, y apretose cõ Iuan Lopez, y dando con el en tierra de espaldas, le ahogaua por la garganta, y gritando como podia, le oyeron los Castellanos que yuan por el otro camino, que estaua cerca: y yendo alla, hallaron que el Cazique maltratava a Iuan Lopez. El primer Castellano, con la ballesta defarmada, dio al Indio tan gran golpe que le aturdió, y leuantandose, tambien se leuantò Iuan Lopez, medio muerto, y alli le prendieron, con ayuda de otros Castellanos que llegaron luego.

Socorren a Iuã Lopez y prendena Cotubanamá.

*Cap. X. Que con la muerte de Cotubanamá quedò pacifica la isla Española, y la licencia general que se dio para continuar a los Indios Caribes.*



RESO Cotubanamá, que tanto desseauan, le lleuaron maniatado a cierto lugar despoblado. Los doze Indios que auian huydo, fueron a dar auiso a la muger y hijos, los quales se salieron de la cueua, y huyeron a otra parte. Embiò Cotubanamá por ellos a la cueua, adonde hallaron las espadas de los Castellanos que mataron los Indios, y otras cosas del mueble del Cazique, de poco valor. Lleuaronle en la carauela a santo Domingo, adonde Nicolas de Obando le mandò ahorcar, y perdonò a todos los demas. Cõ esta muerte cayeron todas las fuerças de la isla, y quedò pacifica. Y para conser-

Ignoscendo populi Romanam magnitudinem accepisse. Sal. Cõ la muerte de Cotubanamá quedò pacifica la isla Española.

cóseruar en esta quietud la prouincia de Higuey, máddò el Comédador mayor poblar en ella dos pueblos, el vno cerca de la mar, q̄ se llamó Salualéõ: y el otro dentro de tierra, q̄ se dixo santa Cruz de Aycayaguà, y a entrambas villas repartio todos los pueblos de los Indios: y así huuo en aquella isla diez y siete villas de Castellanos. Santo Domingo: la Buena Ventura en las minas viejas: la Tercera el Bonaõ: la Concecion, y Santiago: la sexta, Puerto de Plata: Puerto Real: la octaua, Lares de GuhabS: el Arbol gordo: el Cotuy: la vndecima, la villa de Agua: San Iuan de la Maguanà: Xaraguà: la villa de Yaquimo: la decimaquinta, Saluatierra: Salualeõ: y la vltima santa Cruz de Acayazaguà.

*Non permit  
tes milites  
esse possesso  
ribus info  
lentes, Casti*

*Los Indios  
escandaliza  
dos d'Chri  
stoual Guer  
ra, y d' otros  
no dexauan  
salir a tier  
ra en Carta  
gena, a los  
Castella  
nos.*

Auian ya en este tiempo mandado los Reyes Catolicos, demas de la instrucion q̄ se dio a Nicolas de Obãdo, que nadie escandalizasse a los Indios de la Española, ni de ninguna de aquellas islas, y tierra firme, ni los cautiuassen, ni lleuassen a Castilla, ni a otras partes, ni en sus personas y bienes les hiziesse daño alguno, por el zelo q̄ tenian, que las gentes de aquellas tierras recibiesse buen exemplo, y buenas obras, para q̄ mas facilmente fuesse traydos a nuestra santa Fe: y con este fin, dieron en Castilla licencia a algunos, para que fuesse a rescatar y cõtratar, para que comunicasse con los Indios de paz, y con la comunicacion y amor de los Christianos, se aficionasse a las cosas de la religion Christiana. Pero como los años passados quedaron escandalizados de Christoual Guerra, y de otros, especialmente en Cartagena, adonde hizo violencias, y no los dexauan saltar en sus tierras, y con las armas se defendian, y matarõ algunos Christianos, de que formarõ grãdes quejas a los Reyes Catolicos, y les informaron q̄ eran Canibales, q̄

aora dizen Caribes, a los que comen carne humana: y era así, que estos tales siempre huyeron la conuersacion de los Christianos: por lo qual, aborreciendo la Reyna esta nueua de comer carne humana, que para ella fue muy espantosa, y la relacion de sus barbaras y bestiales costumbres, mandò dar vna patente, cuya sustancia era: Que „  
aunque auian procurado de conuen- „  
cer y animar a los Indios, a que fue- „  
sen Christianos, y para que viuiessen „  
como hombres de razon, auian em- „  
biado con sus Capitanes religiosos, „  
que les predicassen, y dotrinassen en „  
las cosas de nuestra santa Fe Catoli- „  
ca, y aunque en algunas islas fueron „  
bien recibidos, en otras, adonde es- „  
tauan cierta gente, que llama Cani- „  
bales, nunca los quisieron oyr, ni aco- „  
ger, antes los defendieron con sus „  
armas que no pudiesse entrar, y „  
mataron algunos Christianos: y def- „  
pues aca, auian estado en su pertinacia „  
haziendo guerra a los Indios „  
que estauan en su seruicio, prendien- „  
dolos para comerlos, como de he- „  
cho los comian: y siendo informa- „  
dos, que para el seruicio de Dios, sof- „  
siego, y seguridad de los Indios paci- „  
ficos, conuenia que fuesse castigados, „  
por los delitos q̄ cometian cõtra „  
sus subditos: y que auendolo consultado „  
con los de su Consejo, atento „  
que los dichos Canibales auian sido „  
requeridos muchas vezes, que fue- „  
ssen Christianos y se conuirtiesse, y „  
estuuiessen incorporados en la comu- „  
nion de los fieles, y debaxo de su obe- „  
diencia, y tratasse bien a los otros sus „  
vezinos de las otras islas, y no solo no „  
lo auian querido hazer, sino antes se „  
defendian para no ser dotrinados „  
en las cosas de la Fe, y continuauan „  
en hazer guerra a sus subditos, estan- „  
do endurecidos en su mal proposito, „  
idolãtrãdo, y comiendo carne humana: „  
acorda-

*Licencia  
neral pa  
hazer gu  
ra, y caut  
ura a los  
ribes.*

*El Rey  
informa  
de los  
cios de  
Caribes*

acordaron de dar licencia a qualesquiera personas que con su mandado fuesen a las islas y tierra firme, para q̄ porfiando los dichos Canibales, en resistirlos, pudiesen cautiuar, y llevar a qualesquier partes, para venderlos, y aprouecharse dellos, sin incurrir en pena alguna, pagando el derecho Real: porque trayédolos entre Christianos mas facilmente pudiesen ser conuertidos. Señalaronse especialmente, las islas de san Bernardo, isla fuerte: y las de Barù, que han perdido su nombre: y los puertos de Cartagena, santa Marta, y otros.

ue se pue  
cautiui  
r los Ca-  
bales, y  
zerlos ef  
auos.

*Cap. XI. Que los amotinados de Iamayca, llegan a las manos con los otros, y queda la victoria por los fieles, que fue la primera batalla que huuo entre Castellanos en las Indias.*



Erseuerando Francisco de Porras en su rebelon, sin auer querido acetar los ofrecimiètos del Almirante, caminò con sus compañeros la buelta de los nauios, y llegando hasta vn quarto de legua dellos, parò en vn pueblo de Indios, que llamauan Maymà, adonde algunos años despues, se hizo vn pueblo que llamaron Seuilla: y sabido por el Almirante el proposito que lleuauan, embiò al Adelantado su hermano, para que con buenas razones les apartasse de aquel proposito, y los reduxesse a obediencia. Lleuò consigo cincuenta hombres, no del todo sanos aunque bien armados, y llegando por vnaladera, a vn tiro de ballesta del pueblo, embiò a los dos mensageros que de parte del Almirante fuerò otra vez, a requerirlos con la paz, y q̄ tu-

Francisco  
tras con  
s amori-  
ados, va la  
pelta d'los  
auios.

uiesse por bien Francisco de Porras, que se tratasse de concierto. Pero como se tenian por valientes, y mas exercitados, teniendo en poco a los q̄ yuã con el Adelantado, que les parecian flacos, y gente de palacio, no dierò lugar a que los mensageros hablassen, sino puestas en esquadron, con las armas en las manos, arrogantemente enuestian, gritando, muera, muera, y èdo seys juramètados de matar al Adelantado, de quien mas caso que de todos hazian: el qual viendo a los suyos les dixo, que hiziesen como el, y no tuuiesen de nada temòr, sino de la verguença de ser vencidos de rebeldes, y luego arremetieron, y al primer encuentro cayeron seys, y los mas de los conjurados. Francisco de Porras, que era hombre valiente, fue sobre el Adelantado, y de vna cuchillada le endio toda la rodela, hasta la manija, y llegò a herirle la mano, y quando quiso no pudo cobrar la espada: y el Adelantado, como animoso, viendo se en este trance, y que su gente por otra parte, enflaquecia, cerro con Francisco de Porras, y determinadamente se abraçò con el, y luego acudieron otros que le asieron, y con algunas heridas le prendieron. Reboluio el Adelantado, que era hombre animoso, y de gran fuerça, sobre los demas, y en poco espacio fuerò muertos muchos, y entre ellos Iuan Sanchez de Cadiz, a quien Quibia se soltò, y Iuan Barba, que fue el primero que se vio sacar la espada contra el Almirante, quando se alçaron: y cayendo otros malheridos, fueron todos puestas en rota: y y los que pudieron, como gente vil y traydora, boluieron las espaldas.

Francisco de Porras y el Adelantado pelean, q̄ es la primera batalla que huuo entre Castilla nos en las Indias.

*A militib⁹ imperatorē potius, quā hostem metui debere. Valer.*

*Qui nihil metuant nisi turpē famam. Sall.*

*In rebus asperis et tenui spe, fortissima quæq; consilia tutissima sunt. Cic.*

El Adelantado, hombre valeroso, pelea còlos amotinados, y los vce.

Quiso yr el Adelantado en su seguimiento, si algunos de los mas honrados que alli estauan no se lo estoruaran, diciendo, que aquello bastaua por

*Scipionis laudata sententia est, viam hostibus qua fugiunt munit dam. Veg.*

por castigo, y que no conuenia llevarlo hasta el cabo. Boluiose a los nauios, llevando preso a Francisco de Porras, y a otros, adonde fueron con alegria recibidos del Almirante, y de los que con el auin quedado, el qual dio gracias a Dios, teniendo por cierto auerse librado de la muerte, o de grandes trabajos. Fue solamente el Adelantado herido en la mano, y vn Maestresa la del Almirante, que de vn pequeño golpe de lança en vna cadera, murio. No muriendo el Piloto Pedro de Ledesma, que salio con vna herida en la cabeza, que se le parecian los sesos, y otro en el ombro, tan grande que del pellejo le colgaua el braço, y la vna pantorrilla a rayz del huesso, desde la corba cortada, y colgando hasta el touillo, y el vn pie, como quien le pusiera vna suela, o chinela cortada, desde el calcañar hasta los dedos: y afsi caydo llegauan los Indios del pueblo a el, y con palillos abrianle las heridas, para ver las llagas que hazian las espadas: y quando le enojauan dezia, Pues si me leuanto; y con solo aquello huian como asombrados: y no era marauilla, porque era hombre feroz, y de gran cuerpo, y la voz gruessa, y como era valiente, deniase de defender brauamente, y por esto pudo ser que muchos diesse sobre el y le maltrataffen. Estuuo el dia de la batalla, y el siguiente hasta la tarde, sin que ninguno supiesse del, ni le diesse vn gota de agua, de donde parece que deuia de ser de admirable sujeto. Sabido en los nauios, fueron por el, y pusieronle en vna casa de paja, que sola la humedad, y los mosquitos bastaran para matarle. Començolò a curar vn Cirujano, el qual por falta de termentina, le quemò las heridas con azeyte, las quales fueron tantas mas de las dichas, que juraua el Ci-

El Piloto Pedro de Ledesma que da con grandes heridas y le curan los Indios.

Fierza del Piloto Pedro de Ledesma.

Pedro de Ledesma, con sus heridas estuuo casi dos dias sin curarse ni comer.

rujano, que cada dia de los ocho primeros que le curò, le hallaua heridas nuevas.

El dia siguiente de la Batalla, que fueron los veynte de Mayo, los que auian escapado, embiaron vna petition firmada de todos, al Almirante, confesando en ella sus delitos, suplicandole, que vsando con ellos de misericordia, los perdonasse, porque muy de coraçon se arrepentian de la desobediencia passada, y que conocian que Dios les auia dado el pago, y prometian de seruirle muy fielmente: lo qual juraron sobre vn cruzifixo, y vn missal, con pena, que si lo quebrantassen, ningun sacerdote, ni otro Christiano, los pudiesse oyr de confesion: y que no les valiesse la penitencia: y que renunciauan los santos Sacramentos de la Iglesia: y que al tiempo de su muerte no les valiesse bulas, ni indulgencias: y que se hiziesse de sus cuerpos, como de malos y renegados Christianos, no enterrados en sagrado, sino en el campo como herejes. Y renunciaron, y quisieron que el sumo Pontifice no los absoluiesse, ni Cardenales, ni Arçobispos, ni Obispos, ni otro sacerdote. A todas estas execrables penas, los pecadores se obligaron, si este juramento quebrantassen. Y el Almirante se obligò de perdonarlos, y recibirlos, con tal que su Capitan Francisco de Porras, quedasse siempre en la prision, bien guardado como estaua. Y porque en los nauios no estarian tanto a su contento, y porque no huuiessse entre los alçados, y los otros palabras, determinò el Almirante de embiarles vn Capitan con rescates, que los entretuuiesse por la isla, hasta tanto que viniessen los nauios, que aguardauan cada dia.

(?)

Los años nados vendidos se milla al mirante.

Lo que ju los años nados.

Quanta p uicatia hoñem, ta beneficia aduersi supplices vendit. Se

Cap. XII. *Que el Almirante sale de Iamayca, y va a la Española, y los agravios que le hizo Obando.*



**E**STANDO en tal estado las cosas de Iamaycà, y cumplido vn año que el Almirante alli auia llegado, llegó vn nauio que Diego Mendez auia fletado y proueydo, y con el vna carauela que lleuò Diego de Salcedo, criado del Almirante, con el qual le escriuio el Comendador mayor. Quexaualse el Almirante del Comendador mayor, porque huuiesse detenido tanto los nauios, y dezia que lo auia hecho industriosamente, porque alli pereciesse, pues en vn año entero que alli le dexò padecer, se huuiera podido embiar a partes muy remotas: y que con todo esso no se mouiera si las murmuraciones del pueblo, y lo que se dezia en los pulpitos no le huuieran obligado a ello. Embarcose el Almirante, y todos los amigos, y enemigos, y se hizo a la vela a veynte y ocho de Junio. Nauegaron con mucho trabajo, por ser los vientos y corrientes, continuamente contrarias, que vienen con las Brisas: y llegando a la isleta que llaman Beata, que esta junto a la Española, veynte leguas de Yaquimo que el Almirante llamaua, puerto del Brasil, adonde acontece detenerse vn nauio, ocho meses, sin poder pasar adelante: determinò de hazer saber a Nicolas de Obando, que estaua alli, por deshazer qualquiera sospecha que contra el se pudiesse tener, a cerca de inquietudes que podria mouer en la isla. Llegò al cabo al puerto de santo Domingo, a treze de Agosto, fahole a recibir el Comendador mayor, con toda la ciudad, hazien-

dole mucha reuerencia, y fiesta. Aposentole en su casa, adonde le hizo seruir muy cumplidamente.

Con todas estas cortesias que Nicolas de Obando hazia al Almirante, se quexò asperamente del, porque le hizo muchos agravios, que tuuo por afrentas. Fue el primero, que trayendo preso a Francisco de Porras, Capitan de los amotinados, y teniendolo en el nauio en yerros, para llevarle a Castilla, le hizo sacar y ponerle en libertad en su presencia: y intentò de querer castigar a los que auian sido con el Almirante, y tomado armas para su defensa: y de conocer en las causas, y delitos que en aquel viage y armada se auian hecho. Y como esto era vn notorio agravio, pues que no le competia aquel juyzio, sino al Almirante, como a Capitan general, lo dissimulaua con mucho sentimiento, viendo que no aprouechaua presentarle sus prouisiones, las quales no admitia, ni cumplia, diziendo, que no habluau con el, y todo lo lleuaua con disimulacion, y risa. Estas y otras vexaciones que se hazian al Almirante en Santo Domingo, adonde ya Nicolas de Obando, por el mucho tiempo que auia que seruia en la isla procedia absolutamente: duraron hasta tanto que se adobò el nauio que le traxo de Iamayca, y se fletò vna nao en que su hijo, y criados fueron a Castilla: toda la demas gente se quedò en la Española. Hizose a la vela a los doze de Setiembre, y en saliendo del puerto se rajò al nauio el mastil, a rayz de la cubierta, por lo qual el Almirante le mandò boluer, y siguió su viage en la nao. Y auiendo hecho buen tiempo hasta casi el tercio del golfo, dioles vna terrible tormenta con que se vieron en gran peligro: y vn Sabado, a diez y nueue de Octubre, siendo ya la tormenta

El Almirante es muy agraviado de Nicolas de Obando.

Diuturnitate, in superbia mutata Lip.

El Almirante se embarca para Castilla.

Almirante se embarca de Iamayca, y a la Española.

Almirante de la nao auisa a Nicolas de Obando que alla alli.

menta cessada, y ellos con algun sofiego se les vino todo el mastil a baxo, hecho quatro pedaços, pero el esfuerzo del Adelantado, y la industria del Almirante (aunque se hallaua en la cama muy fatigado de la gota) lo remediaron haziendo vn mastillete de la entena, engrossando, y fortaleciendo la mitad della con las latas, y madera de los castillos que deshizieron. En otra tormenta se les quebrò la contramezana, y parecia que la fortuna muy particularmente perseguia al Almirante sin darle algun descanso para que toda su vida fuesse trabajos, y angustias: nauegò de aquella manera setecientas leguas, y al cabo por la bondad de Dios entro en sant Lucar, y de alli fue por algunos dias a descansar a Seuilla.

El Almirante pleguido de muchas desgracias llega a Castilla.

*Cap. XIII. Que llegó el Almirante a Castilla y lo mucho que sintió la muerte de la Reyna, y lo que passaua en sus negocios, y que este año passò Hernando Cortes a las Indias.*

*Time sene  
Et utem non  
enim venit  
sola. Lip.*

*Sentimien  
to del Almi  
rante por  
la muerte  
de la Reyna  
Catolica do  
ña Ysabel.*

**L**egado el Almirante a Seuilla, para que sus aduersidades llegassè adonde mas le podian entretener en la vejez, supo que la Catolica Reyna doña Ysabel era fallecida, en quien tenia todo su amparo, y esperança, y ningun dolor, ni aflicion le pudiera suceder, que le causara mayor tribulacion, porque como ella fue quien principalmente admitió su primera empresa del descubrimiento de las Indias, le esforzaua, defendia, y sostenia muy y agradecida de tan inestimable seruicio, como del auia recebido, y por el contrario el Rey

Catolico nunca le mostrò obras, ni señales de agradecimiento, antes le desfavoreció, puesto que nunca le faltaron cumplimientos de palabra: creyo se que por auer hecho en su animo mas impresion de lo que fuera justo, las murmuraciones de los emulos del Almirante, y la Reyna dexò en su testamento muy encargado al Rey el buen tratamiento de los Indios. Antes de passar mas adelante, sera bien dezir en este lugar, pues en este año sucedió que Hernando Cortes, que tanta parte tendra en esta historia, passò a la Española. Y para començar desde luego el hilo de sus cosas, fue natural de Medellin Villa principal de Extremadura, fue hijo de Martin Cortes de Monroy, y de doña Catalina Pizarro, ambos de gente noble, nacio en el año mil y quatrocientos y ochenta y cinco, criose siempre enfermo hasta que siendo de edad de carorze años, le embiaron sus padres a Salamanca, adonde estudiò bien la Gramatica latina cò proposito de passar al estudio de las Leyes: pero sucediendole vnas quartanas boluiò a su tierra, y porque sus padres le conocieron inclinado a la guerra, de buena gana le concedieron licencia, para que passasse a las Indias a buscar el amparo del Governador Nicolas de Obando, de quien esperaua fauor, como natural de Extremadura. Llegò a Seuilla al tiempo que passauan cinco nauios a la Española, y entre ellos el de Alonso Quintero, adonde se embarcò, llegados a las Canarias, Alonso Quintero, codicioso de vender bién sus mercaderias, en la Isla de santo Domingo, sin dar della noticia a sus compañeros, se hizo a la vela vna noche, poco despues le hizo tã rezio tiempo, q se boluiò al puerto de donde auia salido, qbrado el mastil: rogò a los còpañeros, q miétras le adereçaua le esperassè, hizieròlo aunq no se lo deuian,

Hernando Cortes fa este año a las Indias.

Hernando Cortes estudiò en Salamanca era inclinado a la guerra.

Hernando Cortes embarcò por las Indias en el nauio de Alonso Quintero.

deuian, partieron todos juntos, y despues de auer nauegado assi muchos dias, vicndo Quintero el viento profpero, engañado con la codicia, tornò adelantarse, y como aquella nauegacion era nueua, y los pilotos eran poco diestros en ella, vino Quintero a dar adonde no sabia si estaua bien, o mal, no pudo disimular la turbacion, y tristeza, visto esto, los pasajeros se entristecieron mucho, y los marineros no menos turbados se descargauã de la culpa, echandola los vnos a los otros, los bastimientos les començaron a faltar, y el agua que trahian vino a ser tan poca, que no beuian sino de la llouediza, cogida en las velas, q̄ por esto era de peor gusto: creciendo los trabajos, crecia en todos la confusion, y turbacion, animaualos el moço Cortes, como el que se auia de ver en otros mayores aprietos, estando assi confusos, y mas congoxosos de la salud del anima, que del cuerpo, temerosos de dar en tierra de Caribes, donde fuesen comidos. El Viernes santo, cuyo dia, y lugar, los hazia mas deuotos: vino vna paloma al nauio, assentose sobre la gavia, que parecia a la q̄ vino a Noe, con el ramo de la oliua, llorauan todos de plazer, y dauan gracias a Dios, creyendo que estauan cerca de tierra: volò luego la paloma, y ellos enderezaron el nauio hazia donde de la paloma yua volando: siguiendo este Norte, y estrella, el primero dia de Pascua de Resurreccion, el que velaua descubriò tierra, diziendo a grandes voces, tierra, tierra, nueua por cierto a los que andan perdidos por la mar de grandissima alegria, y contento: con la qual Cortes, aunque mostrò plazer, no fue tan grande, que diese muestra de auer temido, como los demas: el Piloto reconociò la punta de Sâmana, y desde tres, o quatro dias entraron en el puerto de santo Domingo,

(para ellos muy deseado), dõde hallaron las otras quatro Naos, que auia muchos dias, que estauan en el puerto: dizen algunos, que Hernando Cortes fue a Valencia, y que no auiendo alcançado el passaje para Italia, tomò la buelta de Scuillea para yr a Indias, y puede ser: pero el auer lleuado, como lleuò cartas de recomandacion para Nicolas de Obando, muestra que hizo esta jornada de proposito, pues q̄ Medina Secretario del Governador, le recibì en su casa, hasta la llegada del Governador, que se hallaua en Santiago, adonde muchas vezes se recogia: el qual le fauoreciò siempre, y diò repartimiento, y la Escriuania del ajuntamiento de la villa de Azua, y feria entonces Hernando Cortes de 19. o 20. años.

Cortes no fue a Valencia para pasar a Italia.

Tenia Cortes 19 años quando pasó a las Indias.

*Cap. XIII. Que el Almirante va a la Corte, y lo que negociava con el Rey.*



iendo ya el año de Año de 1505. y auiendo el 1505.

Almirante descãado algunos meses en Scuillea, por Mayo se partiò para la Corte, que se hallaua en Segouia, y llegando el y su hermano a bçar las manos al Rey, aunque los recibì con algun semblãte alegre, no les pareciò que era como sus largas nauegaciones, peligros, y trabajos pedian, refiriò lo que auia nauegado, y descubierto, y la riqueza de Vcragua, su destierro, y aylamiento que tuuo en Iamayca, el motin y desobediencia de los Porras, y los agravios del Comendador mayor, y todo lo demas que en su viaje le auia sucedido: passados algunos dias quando vio que era tiempo, dixo al Rey, que le suplicaua que tuuiese memoria de

El Almirante llega a la Corte y habla al Rey

O los

lo sucedi-  
o a Hernã  
o Cortes  
en el viaje  
de las In-  
dias.

guiendo  
paloma  
dia de la  
ascua de  
resurreciõ  
descubren  
era.

tes en-  
a en el  
ento de  
to No  
ingo.

los seruicios que le auia hecho, y que tres Principes le auia rogado, que los fuesse a seruir, cuyas cartas auia leydo la Reyna, que estaua en gloria, y que su Alteza le auia hórado despues que conociò, que lo que dezia, tenia apariencia de verdad, y que pues su Alteza era Christianissimo, y todos los q̄ tenían noticia de su verdad, y obras, crehian que su Alteza le honraua, y hazia merced, y el lo esperaua mas aora, que se via el efecto, y que le cumpliria lo prometido por palabra y firma, y que si lo hazia fuesse cierto, que le seruiria los pocos dias que le quedauan de vida: de manera que su seruicio en comparacion de lo hecho, ganasse ciento por vno. El Rey le respondiò que bien via, que el le auia dado las Indias, y merecia las mercedes q̄ le auia hecho, y que para que su negocio se determinasse, seria bien señalar vna persona, y aunque el Almirante se remitiò a quien el Rey fuesse seruido, dixò que lo remitiesse a don Diego de Deza frayle de santo Domingo, Arçobispo de Seuilla, que siendo Maestro del Principe don Iuan, quando el Almirante trataua el negocio del descubrimiento, estuuò mucho en su fauor. El Rey le dixo, q̄ de su parte lo dixesse al Arçobispo. Replicò el Almirante, que le mandasse señalar letrados, para lo que tocava a lo dela hazienda, y rentas, y porque en tomar resolucion en esto, auia alguna dilacion, boluiò el Almirante a suplicar al Rey, que se acordasse de sus seruicios, y trabajos y de su injusta prision, y con quanto abatimiento de su persona, y honor del estado en que sus Altezas por sus seruicios le leuataron sin culpa, auia sido despojado, y que por tanto, como Rey justo y agradecido, mostrasse su Real benignidad en mandarle cumplir sus priuilegios, como se los auia concedido, pues todo lo que se auia

Respuesta  
del Rey al  
Almirante.

Replica del  
Almirante  
al Rey so-  
bre sus ne-  
gocios.

hecho, fue sin ser oydo, defendido, ni conuencido, y sin sentencia: y así contra todo derecho priuado, y que en particular se acordasse de las nuevas promessas, que se le auian hecho, quando partiò al vltimo viaje.

Hablando con el Rey otra vez en Segouia, le dixo que no queria pleyto, sino que su Alteza tomasse todos sus priuilegios, y de lo que por ellos le pertenecia, le diesse lo que mandasse: y porq̄ estaua muy fatigado, y se queria yr a vn rincón, le suplicaua que se resoluiesse. El Rey le dixo, que no se fuesse, que reconociendo que le auia dado las Indias, estaua de proposito, no solamente de darle lo que por sus priuilegios le pertenecia: pero que de su propia y Real hazienda le queria hazer mercedes. Fauoreciale mucho el Arçobispo de Toledo, don fray Francisco Ximenez, frayle de S. Francisco, y otras muchas personas principales: remitieron su negocio al Consejo de los descargos de la Reyna, y del Rey mismo, huuò dos consultas, y no salìo nada, creyò el Almirante, que por ser su negocio de tan gran importancia, no queria el Rey determinarlo sin la Reyna doña Iuana su hija, que cada dia la esperaua con el Rey don Felipe, y aunque con esta creencia tuuo vn poco de paciencia, no cessaua de dar peticiones al Rey, trayendo a la memoria la infamia que le auia causado Bouadilla, y el castigo del cielo, q̄ tuuieron el, y Roldan, y los demas: la perdida de su hazienda por no le auer guardado sus priuilegios, y los agravios de Nicolas de Obando. Suplicaua se mirasse por la Española, y por la conseruacion della. Dezia que si auia embiado algunos Indios a Castilla, era porque aprendiendo por aca la fe Católica, y costumbres politicas, boluiendo alla aprouchassen a los naturales. Suplicaua que mandasse poner a su

Buelue e  
Ala irãe e  
hablar el  
Rey en sus  
negocios.

Remite el  
el negoci  
del Almir  
te al Cou  
jo de los  
descargos  
de la Rey  
na.

Lo que  
Almirante  
represent  
al Rey, t  
canta a su  
seruicio,  
sus parti  
lares.

a su hijo en su lugar, en la hora y profesión de la gouernacion que el estava, que tanto tocava a su honra, y que en lo otro hiziesse, como fuesse seruido, que de todo recibiria merced, por que crehia q̄ la congoxa de su despacho, era lo q̄ le tenia tullido. Luego dio D. Diego Coló otro memorial al Rey suplicandole lo mismo que su padre; añadiendo q̄ si el Rey era seruido q̄ el fuesse a gozar de los preuilegios, y no su padre, lo tendria por bien, con que fuesen con el las personas que su Alteza señalasse, cuyo consejo huuiesse de seguir.

Quãtas mas peticiones dauã al Rey, tanto mejor respõdia, y se ló dilataua, y entre estas dilaciones quiso el Rey q̄ le tentassen de cõcierto, para q̄ hiziesse renunciacion de los preuilegios, y q̄ por Castilla le harian la recõpensa, y se le apuntò que le darian a Carriõ de los Condes, y sobre ello cierto estado: de lo qual recibio el Almirante grã descontento, pareciẽdole q̄ era señal de no cumplirle lo q̄ tantas vezes con la Reyna le auia prometido, y por esta causa, desde la cama adonde estaua muy enfermo con vna carta se quexò al Arçobispo de Seuilla, remitiendolo todo al diuino juyzio. Estãdo el Rey en estas dilaciones, y el Almirante cõ ellas puesto en gran tribulacion, acrecentandosele cada dia mas el mal, el Rey se partio para Laredo desde Valladolid a esperar al Rey Dõ Felipe su yerno, y a la Reyna doña Iuana su hija que dentro de pocos dias, llegaron de Flandes, y el Almirante recibio grãde alegria oydas las nueuas, porque esperaba alcanzar justicia, y por no poder yr a besar las manos a sus Altezas por su enfermedad, embio al Adelantado su hermano, y escriuio representando sus seruicios, y necesidades, trayẽdo a la memoria la voluntad q̄ la Reyna Catolica mostraua a sus cosas. Los Re-

yes recibieron biẽ la carta, y al Adelantado le dieron larga esperançã de despachar biẽ sus cosas, y darle contẽto.

*Cap. XV. De la muerte del primer Almirante don Christoval Colon, y de sus calidades, y costumbres,*

**M**ientras el Adelantado don Bartolome Colon se ocupaua en la sobredicha jornada se agrauaua mas el mal del Almirante, asì por la entrada del invierno, como por verse desconsolado, y despojado, y en tanto olvidò sus seruicios, y peligro su justicia, no embarcante que cada dia mas se acrecentauan las nueuas de las riquezas de las Indias, con q̄ su credito ganaua, y viendose debilitado, recibì cõ mucha deuocion todos los santos sacramentos, y llegada la hora de su transito desta vida, muriò muy catolicamẽte, el año de 1506. en Valladolid, dia del Acensio a 20. de Mayo, lleuaron sus hueffos a las cueuas de Seuilla, monasterio de Cartuxos, y desde alli los passaron a la ciudad de S. Domingo, y estan en la Capilla mayor de la Iglesia Catredal. Dexò por su vniuersal heredero a su hijo D. Diego: muriò antes de saber que la Isla de Cuba fuesse Isla, porq̄ aunque anduuo mucho por ella, no llegò a pasar la mitad por las grandes tormentas, que le sucedieron en la costa, y asì crehia que era punta, o cabo de tierra firme. Estuuo vn tiempo en opiniõ que estaua al fin de Oriente, y principio de Asia: pero como descubriò la tierra firme, y la hallò atraueffada, se defenganò: dixo vn tiempo que Salamon auia lleuado de alli el oro para el Templo que la sagrada Escritura llama Ofir, y al cabo conociò, que tambien se enganò en esto, porque en a-

O 2 quella

El mal agra-  
ua mas  
al Almiran-  
te. y sus di-  
contentos

El Almiran-  
te muere  
en Vallado-  
lid.

D. Diego  
Coló da o-  
tro memo-  
rial al Al-  
mirante.

Rey des-  
ta con  
cierto con  
Almiran-

Rey va  
Laredo a  
esperar al  
Rey D. Fe-  
lipe y a la  
Reyna de  
Flandes.

Caldades del Almirante D. Christoval Colon y sus virtudes.

quella Isla, nunca huuo tanta copia de oro, y por otras causas. Fue D. Christoval Colon alto de cuerpo, el rostro luengo, y autorizado, la nariz Aguileña, los ojos garços, la color blanca, que tiraua a rojo encendido, la barba, y cauellos, quando era moço rubios, puesto que muy presto con los trabajos se le tornaron canos, y era gracioso, y alegre, bien hablado, y eloquente. era graue con moderacion, con los estranos afable, con los de su casa suaua, y placentero, con moderada grauedad, y discreta conuersacion, y assi prouocaua facilmente a los que le vian a su amor, representaua presencai, y aspeto de venerable persona, y de grã estado y autoridad, y digna de toda reuerencia, era sobrio y moderado en el comer, y beuer, vestir, y calçar: solia comunmente dezir, hablando con alegria en familiar habla, o indignado, quando reprehendia, o se enojaua cõ alguno, dobos a Dios, no os parece esto y esto, o porque hiziestes esto y esto: supo mucha Astrologia, y fue muy perito en la nauegacion, supo latin, y hizo versos.

El Almirante supo latin, y hizo versos.

Fue muy deuoto y catolico Christiano.

En las cosas de la religion Christiana, fue muy catolico, y de mucha deuocion, y casi en cada cosa que dezia, o hazia, siempre anteponia en el nombre de la santissima Trinidad hãre esto, en qualquiera carta, o cosa, que escreuia, ponía en la cabeça Iesus, Cruz, Maria sit nobis in via, su juramento era algunas vezes juro a san Fernando quando con juramento queria alguna cosa afirmar en sus cartas, especialmente a los Reyes, dezia: hago juramento que es verdad esto: ayunaua los ayunos de la Iglesia obseruantissimamente, confeslaua muchas vezes, y comulgaua, rezaua todas las Horas Canonicas, era inimicissimo de blasfemias, y juramentos, deuotissimo de nuestra Señora, y del bienauenturado

san Francisco, pareció ser muy agradecido a Dios por los beneficios recibidos: por lo qual casi por prouerbio cada hora trahia, que le auia hecho Dios grandes mercedes, como a Dauid. Quando le lleuauan algun oro, o cosas preciosas en su Oratorio, de rodillas daua gracias a Dios, porque de descubrir tantos bienes le hazia digno: muy zeloso era de la honra de Dios, y muy desseoso de la conuersion de los Indios, y que por todas partes se sembrasse, y ampliasse la Fe de Iesu Christo, y singularmente aficionado, y deuoto de que Dios le hiziesse digno de que pudiesse ayudar en algo, para ganar el santo Sepulcro, y con esta deuocion, y la confiança que tuuo de que Dios le auia de guiar en el descubrimiento desto Orbe, que prometia, suplicò a la Serenissima Reyna doña Ysabel, que hiziesse voto de gastar todas las riquezas que por su descubrimiento para los Reyes, resultasse, en ganar la tierra, y casa Santa de Ierusalem. Fue Varon de grande animo, esforçado, y de altos pensamientos: inclinado particularmente a lo que se puede coligir de su vida, hechos, escrituras, y conuersacion, y a acometer hechos egregios, y señalados, paciète, y muy sufrido, perdonador de las injurias, y que no queria otra cosa, segun del se cuenta, sino que conociesen, los que le ofendian, sus errores, y se le reconciliasen los delinquentes, constantissimo, y adornado de longanimidad en los trabajos, y aduersidades q̃ le ocurrieron siempre, teniendo grã confiança de la prouidencia diuina, y entrañable fidelidad, y grandissima deuocion siempre a los Reyes, y en especial la Reyna Catolica, y si el alcançara el tiempo de los antiguos por el admirable empresa de auer descubierto el nueuo mundo de mas de los templos, y estatuas que le hizie-

Costumbres y otras inclinacion del Almirante.

Fue el Almirante hombre de altos pensamientos, y de gran valor.

Fue fiel a los Reyes catolicos, y deseoso de hazer notable seruicio.

zieran, le dedicaran alguna estrella en los signos celestes, como a Hercules, y a Baco, y nuestra edad se puede tener por dichosa por auer alcanzado tan famoso Varon, cuyos loores seran celebrados por infinitos siglos.

*Cap. XVI. Del daño que causo a los Indios la muerte de la Católica Reyna doña Isabel, y algunas ordenes, que el Rey embio a las Indias, y el cuydado que ponía en los descubrimientos.*



Nsabiendo en la Española la muerte de la Reyna Católica, coméçò a carer el respeto con que se trataua los

Indios, por las malas formas que se auian començado a introducir, y demasiado desseo, que se mostraua de sacar oro, y porque no siendo aquel estado de la Corona de Aragon, y quedando el Rey Catolico por participante en la mitad de las rentas, y prouechos que se facauan, y auian de sacar para adelante de todas las Indias descubiertas, y por descubrir, como la Reyna lo dexò declarado en su testamento: con mas cuydado se acudia al prouecho que a la conseruacion, y desde aqui fue tomando pie aquello de q̄ los buenos de las Indias temian: por que como Nicolas de Obando daua repartimientos a sus amigos, y a los recién llegados a la Española, q̄ no yuan fino para adquirir, también entraron los ministros, criados, y cortesanos del Rey en este desseo. Tratóse luego de buscar formas, como se acrecentassen las rentas Reales: solicitauase a Alonso de Ojeda, para que fuesse a executar

lo q̄ con el se auia capitulado, para descubrir: en que se le hizo las comodidades que quiso. Diose priessa a Obando para que hiziesse labrar luego vna torre en la Isla de Cubagua, llamada de las Perlas, para que se entédiesse muy de proposito en la pesca dellas. Prohibióse el llevar sal a la Española, para q̄ se beneficiassen las salinas que auia en ella, y se pudiesse arendar. Ordenóse que se embiasen lebreles para matar los puercos monteses, que por auer muchos destruhian los ganados, de q̄ se facaua grandissimo prouecho. Apretose mucho en el trato del azucar que auia plantado Pedro de Atienca, y el Bachiller Velosla. Christoual de Tapia, y Francisco de Tapia de compañía hizieron vn ingenio en el Laguate lengua y media de la riuera del rio de Nizao, y poco a poco se fueron labrando otros: de manera que está grangeria, llegó a la riqueza, que aora tiene,

Diose licencia para q̄ todos los que fuesse naturales destos reynos q̄ quisiesse embiar a las Indias mercaderias lo pudiesse hazer, como fuesse vecinos de Seuilla, y tuuiesse en ella bienes rayzes: y que auiendo biuido casados 15. o 20. años en las ciudades de Seuilla, Cadiz, o Xerez, fuesse visto ser natural, y q̄ los otros q̄ no eran, pudiesse también embiar las mercaderias en compañía de naturales, como fuesse en nauios destos reynos, y los factores fuesse naturales: y hallandose en la Corte Christoual Rodriguez muy diestro en la lengua de los Indios, se le mandò q̄ fuesse a tratar con ellos, para q̄ hiziesse algun seruicio a la Corona Real, y porq̄ auiendo salido dos carauelas de la Isla Española cargadas de mercaderias, y con cantidad de oro, se fueron a Lisboa, y vendierò la mayor parte dello, conociendose el perjuizio q̄ desto resultaua a los derechos Reales, se ordenò a Nicolas de Obando, que para

Lleuase a delante el trato del azucar.

Ordenes particulares de las Indias.

Christoual Rodriguez diestro en la lengua de los Indios va a tratar que hagan algũ seruicio al Rey.

adelante pudiesse la orden conueniente: de manera que no se pudiesse hazer mas, y q̄ no aguardasse a embiar el oro todo junto: sino que despachassen lo que cada fundicion se sacasse, y lo embiasse luego, y porque los negocios de la casa de la Contratacion de Seuilla yuan creciendo, y por mucha priesa q̄ los oficiales dauan a las justicias ordinarias, para q̄ despachassẽ los pleytos no acabauan: por lo qual era necesario pedir a cada passo cedula, para el Conde de Cifuentes q̄ era a la sazõn asistente de la ciudad: el Rey diõ comission a los oficiales, para q̄ pudiesen nombrar vn juez que los sentenciassẽ.

El Cõde de Cifuentes asistente de Seuilla.

Auia vn fulano de Rouolledo Frances auisado desde Lisboa, q̄ daria traxa para hazer vn betun con q̄ las naues no se pudiesen comer de bruma, y como por las largas nauegaciones esto era de grandissimo prouecho, se ordenõ a los oficiales de la casa que le embiasen llamar, y se le diõ buena ayuda de costa para venir, y aunq̄ descubriõ el secreto, y se puso en efecto, no fue de prouecho. Gran cuydado tenia el Rey Catolico en embiar a descubrir, y para esto mandaua comprar carauelas de su hazienda, porq̄ no cumpliendo lo de los asiẽtos, pudiesse embiar a su costa, causa era desto la diligẽcia q̄ el Rey de Portugal ponía en embiar descubridores del estrecho que se certificaua q̄ auia para passar a las Islas de la especeria, para acortar camino, y muchos anduieron por el Norte costeano, y trabajando en ello, y teniendo el Rey Catolico noticia, q̄ Americo Vespucio Florentin, q̄ otros dizen q̄ fue Veneciano, era gran Piloto, le truxo a su seruicio de Lisboa, vino a Seuilla, y se fue tratando de assentar con el lo q̄ auia de descubrir, porq̄ aunque muchos nauegaron hazia el Norte, costeano los Bacallaos, y tierra del La-

El Rey Catolico tenia gran cuydado en que se lleuassen adelante los descubrimientos.

El Rey trae a su seruicio a Americo Vespucio.

brador, como mostraua aq̄lla parte poca riqueza, no huuo memoria dellos, ni aun de otros, q̄ fueron por la parte de Paria, saluo los q̄ se hã referido: los q̄ por la parte del Norte descubrieron, fueron Gaspar Cortereal, Cauallero Portugues, y vn hermano suyo, el año de 1500, con dos carauelas, y no hizo mas q̄ dexar su nõbre a las Islas q̄ estan a la boca del golfo quadrado en mas de 50. grados, truxo 60. hombres de aquella tierra, y vino espantado de las muchas nieues, y heladas de la mar, y al fin boluierõ los dos hermanos a nauegar, y se perdierõ. Tambien fuerõ a esta tierra gentes de Noruega con el Piloto Iuan Seduco, y Sebastian Gaboto fue por ordẽ del Rey Enrique VII. de Inglaterra, con dos nauios, porq̄ tambien procuraua la contratacion de la especeria, otros dizen q̄ armõ a su costa, y q̄ yua por saber q̄ tierras eran las Indias, y para poblar, lleuõ 300. hombres, y camino la buelta de Islandia sobre el cabo del Labrador, hasta poner se en 68. grados, y porq̄ por el mes de Julio auia grandes hielos, y hazia mucho frio, no osõ passar mas adelante, dixo que los dias eran grandissimos, y casi sin noche, y las noches muy claras, por esta frialdad dio la buelta hazia Poniente, y rehaziendose en los Bacallaos, corrio la costa hasta 38. grados, y de allise boluio a Inglaterra, y este lleuõ mas noticia destas partes, q̄ ningun otro. Bretones y gente de Dinamarca ha ydo tambien a los Bacallaos y Iaques Cartier Frances, fue dos vezes con tres Galeones.

*Cap. XVII. Que Iuan Diaz de Solis, y Vicente Tañez Pinzõ fueron a descubrir, y el gouierno que tenia en la Española Nicolas de Obando, y como se dauan los repartimientos.*

Sabido

Diueras personas fuerõ a descubrirlo.



Abido en Castilla lo que auia descubierto de nuevo el Almirante. Iuan Diaz de Solis, y Vicente Yañez Pinzon determinarõ de

yr a proseguir el camino que dexaua hecho, y fueron a tomar el hilo de las Islas de los Guanajos, y bolucr dellas al Levante : pero nauegaron desde las dichas Islas hazia el Poniente, hasta el paraje del Golfo dulce, aunque no lo vieron, porque està escondido, reconocieron la entrada que haze la mar entre la tierra, que contiene el Golfo, y la de Yucatan, que es como vna grande ensenada o Baya, que así llaman los marineros a la mar, que esta entre dos tierras a manera de puerto no muy guardado, y sería puerto sino fuesse muy grande, y por ser capaz, y no muy cerrado le llaman Baya. Y como vieron aquel rincón grande, que haze la mar entre dos tierras: la vna que està a la mano hizquierda, teniendo las espaldas al Oriente, que es la costa que contiene el puerto de Cauillos, y adelante del el Golfo dulce, y la otra de mano derecha la costa del Reyno de Yucatan: parecioles grande Baya, y por esto la llamaron la gran Baya de Nauidad, desde donde descubrieron las sierras de Caria, y boluieron al Norte, y descubrieron mucha parte del Reyno de Yucatan: pero como despues no huuo nadie que proseguiesse aquel descubrimiento no se supo mas hasta que se descubrió todo lo de nueva España, desde la Isla de Cuba, y estos descubridores principalmente pretendian descubrir tierra por emulacion del Almirante, y passar adelante de lo que el auia descubierto para hechar cargo a los Reyes, como si el Almirante no huuiera sido el primero que abrió las puertas del Ocea-

no de tantos millares de siglos de atras cerradas, y que para descubrir dió a todos lumbre.

Como en el año de 1504. auia muerto la Reyna doña Ysabel, y en el de 1505. vino a reynar el Rey D. Felipe, y la Reyna Doña Iuana, y el Rey don Felipe murió luego en aquel año, y la Reyna por su perpetua enfermedad no estuuó para reynar, estuuieron estos Reynos de Castilla sin Rey, y sin dueño a lo menos desde el fin del año de quatro, hasta el de siete, que boluio el Rey don Hernando de Napoles, porque aunque desde que murió la Reyna doña Ysabel estuuó presente el Rey don Hernando, y gouernaua como cada dia esperaua a los Reyes sus hijos, y no faltaron embarços y ocupaciones; no atendió mucho a las cosas de las Indias, y así durante este inter regno, no passauan las cosas, como deuieran, no embargante que quanto al gouerno de los Castellanos Nicolas de Obádo procedia con mucha prudencia, y los tenia en paz y quietud, porq̄ tuuo vna notable industria para tenerlos a todos sujetos, aunque auia muchos caualleros, e hijosdalgos, procuraua de saber como viuia cada vno en el pueblo adonde estaua auezindado: y si sabia q̄ auia algun inquieto, o de mal exemplo, o que ponía los ojos en alguna muger casada, o que tuuiesse algun otro defecto escandaloso, cmbiauale disimuladamente a llamar, y recibiale con rostro alegre: y porque siempre hazia esto en tiempo que auia nauios en el puerto, quando ya estauan de partida dezia que mirasse en que nauio se que- ría yr a Castilla, y sin admitir replicas, aunque no tuuiesse para el camino se lo daua, y le hazia embarcar: y desta manera con pocos que embió tenia toda la Isla sossegada. y todos le estauan obediētissimos, y así mismo por

Los Reyes nos de Castilla sin dueño hasta la buelta de Napoles del Rey Carlos.

Nicolas de Obando p: figura los hombres viciosos.

Nicolas de Obando tuuo la gente Castellana muy sugeta.

Nauegaciõ de Iuan Diaz de Solis y Vicente Yañez en prosecuciõ de la del Almirante.

Porq̄ dixeron Baya, y no puerto.

Porq̄ se llama la gran Baya de Nauidad.

Los descubridores abajan por hazer efecto a emulacion del Almirante.

no perder los Indios que les daua en repartimiento, o por esperar q̄ les diesse mas, y desterrar de la manera dicha en aquellos tiempos alguno a Castilla, ninguna muerte, ni daño se le yguualaua, por no parecer en sus tierras pobres, perdida la esperança de alcanzar lo que desleauan, y así entonces que auia en aquella Isla doze mil Castellanos, era su estado muy diferente de los primeros tiempos, porq̄ los malhechores se desterrauan de Castilla a la Española, como se viò en tiempo del primer Almirante, y aora era al contrario.

Andaua todo el cuydado de la gente de la Isla ocupado en sacar oro, y la fama de la riqueza della corriò tan adelante, que se tenia por bienaventurado el que acertaua a alcanzar vn repartimiento de Indios, y así muchos Cortesanos, viendo que el Rey no les hazia mercedes le pidieron Indios en la Isla Española, vnos con intención de yrse a viuir a ella, y otros para solo gozar el fruto, administrandolos por sus criados, que fue el principio de la perdicion de la Isla, porque aunque en esto hizo Nicolas de Obando alguna resistencia, como algunos eran criados de la casa Real, huuo de ablandar: crecia la gente de la Isla, y crecía tanto los negocios, que por el mucho trabajo que el Licenciado Maldonado tenia en el exercicio de la justicia: pidió el Comendador mayor que le embiassen otro Letrado, para q̄ le uasse parte de los trabajos, y así embiaron al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon natural de Toledo, hōbre muy entendido, y graue, al qual hizo Nicolas de Obando Alcalde mayor de la ciudad de la Concepcion, con todas las otras Villas, que estauan por aquella parte, que fueron Santiago, puerto de Plata, puerto Real, Lares de Guahaua, y luego le diò quatrociē-

tos Indios de repartimiento, que era el principal salario con que se pagauan los seruicios.

Cap. XVIII.

*Que continua las formas de gouierno, que tuuo Nicolas de Obando, y la cantidad de oro que en este tiempo se saca ua de las minas.*



N estos dias el Comendador mayor mandò a Andres de Morales Piloto de mucha experiencia, que anduiesse todos los rincones de la Isla, y los pudiesse por escrito no dexando Monte, Rio, Valle, ni fiera, que no notasse cō la dispusición que en cada vno hallasse, y porque poner la tan por menudo en esta historia, como Andres de Morales la hizo seria cosa muy prolixa, se dira lo que basta para entender lo necessario desta Isla en la descripcion general, que se hara a parte de todas las Indias. Descubriose por este tiempo, junto a la Villa de Puerto Real vna mina de buen cobre, de que diò Nicolas de Obando cuenta a los Reyes, dando grandes esperanças de la riqueza que della auia de resultar, y auiendosele mandado que con toda diligencia procurasse de beneficiar la, despues de auer vsado toda lo posible, y hecho mucho gasto en las herramientas, y cosas necessarias, no se hallò aquella cantidad que se auia prometido. Aquellos trezientos Castellanos que hallò Nicolas de Obando en la Isla, quando llegò a ella, viuián con mucha libertad, y auianse tomado por mancebas las mas principales, y her-

Huuo 12. mil Castellanos en la Española en tiempo de Nicolas de Obando.

Los Cortesanos pedían al Rey Indios en la Isla Española.

Lucas Vazquez de Ayllón el 2. juez q̄ uaa la Española.

Descubriose mina de cobre en la Española.

hermosas mugeres della , pensando sus padres, que viuian casados, y pareciendo a los Padres Franciscos, que se deuia poner remedio en aquella manera de vida : importunauan a Nicolas de Obando , y se lo ponian en conciencia, y quien mas en esto apretaua, era fray Antonio de los Martyres: mandò finalmente que se apartassen, o que dentro de cierto tiempo se casassen : y aunque para muchos hombres nobles, fue este vn decreto muy duro, por no perder el seruicio, y señorio, que con las mugeres possedian, se casaron con ellas: y aunque succedian en el estado, y señorio de sus mugeres , y muchas personas doctas dixeron que era este muy fuerte , y legitimo derecho , para recibir justamente seruicio, y prouecho de los Indios, Nicolas de Obando a estos hombres, assi como se casaron les quitò los Indios, que por sus mugeres , como hijas de Caziques, y Señores possediã, y se los diò a otros, y a ellos recompensò en otras partes, y dixo q̄ se auia movido a ello, por que los Castellanos no tuuiesse presumpcion , viendose señores, y se ensoberueciesse: y porque teniendo aquellos Indios por repartimiento, y no por propiedad viuirian con mas sujecion, pero pareciò que fue priuar a los señores legitimos y naturales de sus estados, y vasallos.

Quando entrò en la Isla el Comedador mayor, fue con el Rodrigo de Alcaçar platero de los Reyes, hombre muy honrado y prudente, el qual por merced particular lleuaua el Oficio de marcador del oro, con el derecho de vno por ciento, no pensando que le hazian en esto , sino merced muy moderada: y como despues del repartimiento de los Indios, huuo mucha prisa en sacar oro, porque se hazian quatro fundiciones cada año, dos en

el pueblo de la Buena ventura, en la riuera de Haynà, ocho leguas de Santo Domingo, adonde se fundia el oro que de las minas nuevas y viejas se sacaua, y las otras dos en la ciudad de la Vega, o Concepcion, adonde se lleuaua a fundir el oro, que se sacaua de las minas de Cibao , y de todas aquellas partes, que eran muchas, en cada fundicion que se hazia en la Villa de Buena ventura se sacauan de ciêto y diez mil, hasta ciêto y veynte mil pesos; en las fundiciones de la Vega comúnmente se fundiã de ciêto y veynte y cinco, hasta ciento, y treynta mil pesos, y algunas vezes llegauan a ciento y quatro mil: de manera que las fundiciones de la Vega eran mayores, y assi se sacauan cada año de todas las fundiciones de la Isla Española quatrocientos y sesenta mil pesos de oro, que valian a Rodrigo de Alcaçar quatro mil y quinientos pesos cada año muy poco menos , que para en aquel tiempo fue merced muy señalada , y aunque en el fue bien empleada , siendo los Reyes auisados que tenia tan grande aprouechamiento se la reuocaron, no embargante que era su criado: pero vna cosa sucedia en las fundiciones, que era digna de consideracion, que eran muy contados los que salia de ellas con algun peso de oro , antes muchos yuan presos a la carcel por las deudas, por q̄ aquel era el plaço de pagarlos , porque gastauan tanto, que siempre andauan adeudados, porque sacado el quinto para el Rey , lo demas se repartia entre los acreedores, cada vno por su antigüedad , y assi se salia los vezinos sin nada. Tenia se por marauilla ver a salir a Iuan de Villoria de la fundicion con sus varras de oro descubiertas, y atribuyanlo a que era hombre piadoso , y que trataua bien a los Indios . Y en este tiempo murió el Tesorero Villacorta, y Nico-

Adonde se hazian las fundiciones del oro y quantas vezes.

La cantidad q̄ se sacaua cada año de oro en la Española.

Los Castellanos de la Española gastauã tanto que siempre andauã adeudados,

las de Obando entre tanto que se prouehia su oficio le encomendò a Bernardino de santa Clara natural de Salamanca mancebo cuerdo, y de mucha habilidad, y de grãde animo, pues començò a hazer liberalidades, y gastar largamente de la hazienda que no era suya.

*Cap. XI X. De las ordenes que se dieron para lo que toca al gouerno espiritual de las Indias, y la piedad de los Reyes Catolicos en estas cosas.*



O dexaua el Rey de mandar, que con los Indios se tuuiesse cuydado, porque no recibiesse maltratamiento, y que los Castellanos viuiesse conforme a regla y orden, y que no se permitiesse que ningun casado, que tuuiesse su muger en Castilla, viuiesse en las Indias, sino que fuesse compelido a venir por ellas, mas porque el principal cuydado de la Reyna Catolica auia sido procurar que el culto de Dios fuesse honrado. Suplicò poco antes de su muerte al Pontifice, que la hiziesse gracia, que se pudiesse erigir vn Arçobispado, y los Obispados que pareciesse conuenir en la Isla Española, y de la prouision dellos: y aunque el Pontifice lo hizo, como en las Bulas, no se tratò de la concession de patronazgo del Arçobispado, Obispados, dignidades, canongias, raciones, y beneficios con cura, y sin cura, que en la dicha Isla Española se auian de erigir, y estas llegaron despues de muerta la Reyna. El Rey escriuiò al Comendador don Francisco de Ro-

jas su Embaxador en Roma, mandandole que procurasse que el Papa concediesse el dicho patronazgo de todo ello perpetuamente a su Alteza, y a los Reyes de Castilla sus suceffores de la misma manera que se concediò este patronazgo; para el Reyno de Granada, y porque la erecion venia cometida al Arçobispo, y Obispos, no haciendo mencion de la presentaciõ, y era necesario que en la dicha Bula de patronazgo se mandasse que no pudiesen ser eregidas las dichas Iglesias, dignidades, y beneficios, sino con el consentimiento del Rey, como Patron, y que la dicha creacion fuesse cometida al Arçobispo de Seuilla, para que la hiziesse de cõsentimiento Real, y que no se pudiesse proueer, ni instituyr, assi de la primera vacacion de la primera erecion, como cada y quando. Y que el dicho Arçobispo de Seuilla y sus suceffores pudiesen compeller, y apremiar al dicho Arçobispo, y Obispos, y a las personas que por su Alteza, y por los Reyes de Castilla sus suceffores fuesse presentados, y no a otros algunos, y q si los dichos Arçobispos, y Obispos, y qualquier dellos siendo requeridos por las personas presentadas, y sus procuradores legitimos, no los quisiesse instituyr el dicho Arçobispo de Seuilla, que por tiẽpò fuesse los instituyesse, y que por la mucha distancia que ay destos Reynos a las Indias, su Alteza, y los Reyes sus suceffores no podriã presentar dentro del termino de los quatro meses, que el derecho dispone, que procurasse que se alargassen a diez y ocho, y porque su Alteza, y la Reyna Catolica tenian donacion de la sede Apostolica de todos los diezmos y primicias de las Indias, y tierra firme del mar Oceano, y quando acordaron de erigir en la Isla Española el Arçobispado, y Obispados determinaron de hazer los

*Optimus animus pulcherrimus cultus, Lip.*

La orden q se diò en la creacion de las Iglesias y patronazgo Real.

*Sapientia praecedit, religio sequitur, quia prius est Deũ scire, cõsequens colere. Lip.*

los Prelados, y beneficiados con los diezmos, y primicias, referuando para si los diezmos que en estos Reynos se llaman tercias, y todos los diezmos del oro, plata, metales, brasil, piedras preciosas, perlas, y aljofar. Ordenaron al dicho don Francisco de Rojas, que procurasse que su Santidad mandasse que los dichos Prelados, y dignidades, y Iglesias de la Española, y de las otras Islas, y tierra firme del mar Oceano que son y fuessen erigidas, no gozassen de mas parte de los dichos diezmos de lo contenido en la colacion; que dello se hiziesse, y que todo lo otro que referuassen a si, y a sus sucesores, les quedasse perpetuamente referuado no embargante lo cōtenido en las letras Apostolicas.

Asi mismo, porque en las dichas Bulas venia cometido al Arçobispo, y Obispos, el señalar, y diuidir el ambito de los dichos Obispados, y Arçobispados, y podria suceder q̄ ellos no se concordassen, le mandaron que pidiesse a su Santidad, que la persona o personas a quien su Alteza lo cometiesse hiziesse la diuision y repartimiento del Arçobispado, y Obispados, y q̄ gozassen del ambito, y territorio que les fuesse señalado. Entendiose luego en ver, q̄ personas serian a proposito para el gouerno espiritual, y por entonces fue proueydo por primer Obispo de la Iglesia, que se erigió en S. Domingo F. Garcia de Padilla de la orden de santo Domingo, q̄ murió antes de passar la Española, y el primer Obispo de la Cōcepció fue Pero Xuarez Deza. Y para mostrar mas estos Catolicos Reyes su piedad, mandaron labrar a su costa la Iglesia Catredal de S. Domingo, de muy insigne fabrica, y encargaron a los Prelados q̄ tuuiesse mucho cuydado de las cosas de la Fe, y de la gouernacion espiritual, porque con ellos se descargaua la conciencia Real, y por

que por su negligencia no tuuiesse el demonio parte en las Indias, como en el tiempo de su Gentilidad, y que tuuiesse cuenta de saber como viuan los clerigos, y castigassen a los q̄ diesse mal exemplo, y que si hallassen he reges, Indios, o moros procediesse contra ellos, y que los mismos Prelados, y religiosos no tuuiesse diferencias entre si, pues dello se figuria escandalo a los Indios: y al Gouvernador se mādò que tuuiesse mucho cuydado de la cōformidad entre los Ecclesiasticos y religiosos, y les prestasse su auxilio, quando se lo pidiesse por peticion, y no por requisitoria, para q̄ pudiesse cūplir con su oficio Pastoral, y q̄ los honrassse, y tratasse como era razon, guardandoles sus preeminencias, y que no se acudiesse con los diezmos a los Obispos, sino residiesse en sus Obispados, ni los dexassen venir a Castilla sin licencia del Rey.

*Cap. XX. Que prosiguen las buenas ordenes, que los Reyes dieron para el gouerno espiritual, y temporal.*



Emas de lo referido se ordenò tambien q̄ los Prelados visitasse a lo menos vna vez cada año los Indios, y no se entremetiesse en las cosas de los legos, ni vsassen cēsuras en cosas libianas, ni cōdenassen en penas pecuniarias a los Indios por ninguna cosa, y se hiziesse Aranzel de los derechos que los juezes Ecclesiasticos, o los Notarios huuiessen de llevar, y de los que tocassen a los clerigos por el administracion de los sacramētos, y que acerca de poner Fiscales, guardassen las prematicas de estos Reynos, y que

Ordē para el gouerno espiritual.

Otros ordenes para el gouerno espiritual.

os Reyes procuran q̄ el Papa mande q̄ los Ecclesiasticos no gozē de mas parte de los diezmos de lo contenido en la colacion que se hiziesse.

Garcia de Padilla primer Obispo de S. Domingo.

ro Xuarez Deza, Obispo de Concepcion.

y que cō los q̄ se llamaſſen a la Corona, ſe guardaffen las leyes del Reyno. Que ſe dieſſen ſolares a los clerigos, para labrar caſas a parte de los legos, y q̄ ſe hōraſſen los ſacerdotes, guardádoles ſu decoro, y autoridad, y q̄ en las ſiſas no ſe les cargaſſe mas de lo permitido conforme a derecho, y q̄ los Prelados no impidieſſen a los clerigos hazer teſtamétos, y hazer de ſus bienes a ſu voluntad ſin hazer nouedad de lo que acerca dello ſe acostumbraua hazer en eſtos reynos, y que no fueſſen admitidos para paſſar a Indias los clerigos, que no fueſſen examinados por los oficiales de Séuilla: y q̄ con mucha diligencia ſe fabricaſſen Igleſias conuenientes, y q̄ entre táto que no auia Prelados, el Teſorero del Rey pagaſſe de los dineros de los diezmos lo que fueſſe menester para la fabrica de las Igleſias, y q̄ los diezmos que perteneceſſen a la fabrica ſe cobraſſen, y diſtribuyeffen por el Obiſpo ſin q̄ la juſticia ſe entremetieſſe en ello, q̄ la mader para las Igleſias, y fortalezas ſe pudieſſe cortar adonde cōuenieſſe, y que para ello ſe ſeñalaſſen cotos, y no ſe pudieſſe cortar para otra coſa.

Que no ſe cargaſſe en las ſiſas a los Clerigos mas de lo permitido en derecho

Que ſe fabricaſſen Igleſias,

Ayudas q̄ dauan los Reyes para q̄ las coſas de la fe fueſſen en aumento.

Que los oficiales de la caſa de la Cōtratacion de Seuilla, dexaſſen paſſar toda la plata labrada que ſe lleuaſſe para el culto diuino, y que ſe dieſſen a la Igleſia de S. Domingo quatro Indios, muchachos para ſu ſeruicio, como fueſſe ſin ap̄miarlos. Que los oficiales de la caſa de Seuilla, fauorecieſſen a los frayles que paſaſſen a las Indias, y los dieſſen paſſage, y matalotage, y los pagaſſen los fletes, y que el Gouernador fauorecieſſe a los frayles para ſu recogimiento, y quietud, ſin cōſentir que fueſſen moleſtados, ni perturbados: y aſi miſmo los Prelados, y que el Gouernador dieſſen licēcia a los frayles que quiſieſſen yr a descubrir tierras, y conuertir Indios, y que nadie les pro-

hibieſſe que predicaffeſſen, y que eſtudiaſſen libremente enſeñando a los Indios las coſas de la fe Catolica, y q̄ pudieſſen entrar libremente en los pueblos a ſaber como erá tratados los Indios, y que a los religiosos q̄ entendieſſen en la doctrina ſe dieſſe buen ſuſtento, y que ſe les guardaſſen ſus preuilegios, y eſſenciones, y q̄ ſe les dieſſe noticia de las coſas prouehidas en ſu fauor, y que ſobre ſus exceſſos no ſe hizieſſen informaciones, ſino que ſe dieſſe noticia dellos a ſus Prelados, para que los caſtigaſſen, y que el Gouernador fauorecieſſe a los religiosos que honeſtamente uiuieſſen, y a los otros los embiaſſe a eſtos reynos: y q̄ ſi acontecieſſe que los religiosos cōdenaſſen algunos frayles, ſe les dieſſe todo fauor para embiarlos a Caſtilla, y que no paſaſſen a Indias frayles, que no fueſſen naturales deſtos reynos, y ſi algunos paſaſſen, que ſe tuuieſſe mucha cuenta cō lo que hizieſſen. Que ſe les dieſſen los ſitios y lugares q̄ huuieſſen menester para edificar monaſterios en los lugares mas conuenientes para la doctrina, y que ſi algunos frayles deſamparaſſen algun monaſterio no pudieſſen boluer mas a el. Y que ningun monaſterio de Franciſcos eſtuuieſſe mas cerca vno de otro, que cinco leguas al rededor, y que ſe cumplieſſe el Breue del Pontifice acerca q̄ ſe bauitizaſſen todos los niños de los infieles. Que ſe procuraſſe, que los Indios guardaſſen las feſtas que máda la ſanta madre Igleſia, y que los eſclauos negros hizieſſen lo miſmo ſin permitir a ſus dueños que les cōpelieſſen a lo cōtrario, y que quando conuenieſſe por alguna raxon dar licencia a los Indios y eſclauos para comer carne en la quareſma, los Prelados mirandolo bien lo pudieſſen hazer, y que no ſe apremiaſſe a los Indios a hazer ofrendas: Que los Prelados puſieſſen cōfeſſores habi-

Que los clerigos excedieſſen en algo fueſſen permitidos ſus Prelados.

Que ſe diſtribuyeffen ſitios para edificar monaſterios.

Que los Indios guardaſſen las feſtas q̄ máda la ſanta madre Igleſia.

habiles, y suficientes. Que no se cōfin-  
 tiessē q̄ los frayles hizicilen opressio-  
 nes a los enfermos, para q̄ hizicilē mā-  
 das en sus testamentos, y q̄ el Gouverna-  
 dor proueyessē lo q̄ conuiniessē de los  
 q̄ moriā abintestato, y q̄ los Prelados  
 dexassē enterrar a cada vno adonde  
 quissē, como fuessē Iglesias ben-  
 dezidas, y que los derechos de los en-  
 terramientos, y oficios diuinos se lle-  
 uassē cōforme al Aranzel, y no mas,  
 y que a los Indios no se lleuassē dere-  
 chos de velaciones, ni enterramiētos.

Que los casados que fuessē a la Es-  
 pañola con sus mugeres y casās, fue-  
 sen preferidos en las vezindades y ofi-  
 cios publicos, aprouechamientos, y re-  
 partimientos de la tierra, y les ayudassē  
 a hazer sus casās. Que no se per-  
 mitiessē que los Indios estuuicssē a-  
 mancebados, sino que se procurassē q̄  
 se casassē, y que no se impidiessē los  
 matrimonios de los esclauos negros.  
 Que el Gouvernador tuuicssē cuyda-  
 do, que los espitales fuessē prouey-  
 dos de lo necesario. Que los cofrades,  
 mayordomos, y clerigos de la Cofa-  
 dria de la ciudad de santo Domingo  
 dieffen la obediencia al Prelado. Y q̄  
 el Gouvernador fauoreciessē esta, y to-  
 das las Cofadrias. Que los Prelados  
 fuessē Inquisidores en sus destritos, y  
 que los Gouvernadores, ni justicias se-  
 glares, no se entremetiessē en hazer

oficios de Inquisidores, ni los dichos  
 Prelados conociessē por via de In-  
 quisicion de cosas que no fuessē gra-  
 ues, y que para ello los Gouvernadores  
 y ministros les diessē todo fauor. Que  
 se hechassē de la tierra todos los es-  
 clauos berberiscos, y otras personas li-  
 bres, y nueuos conuertidos, ni se con-  
 sintiessē passar ningun esclauo negro  
 leuantisco, ni criado con morisco, y q̄  
 se hechassē de la tierra todos, y quale-  
 quiera que no viuicssē exemplarmē  
 te. Que no se consintiessē executar  
 ningunas Bulas, ni Breues Apostoli-  
 cos, que primero no fuessē vistos en  
 el Consejo de su Alteza. Que el Mae-  
 stre escuela de santo Domingo leyessē  
 Gramaticā a los hijos de vezino, o pu-  
 siessē a su costa persona que la leyessē,  
 y que se procurassē que los hijos de los  
 Caziques la aprendiessē, y se diessē  
 200. pesos de oro de salario al que se la  
 enseñassē. Que no se consintiessē ven-  
 der libros profanos, ni de vanidades,  
 ni materias escandalosas, sino que los  
 que huuicssē, se tomassē sin consen-  
 tirlos tener a ninguna persona, porq̄  
 los Indios no se diessē a leer en ellos,  
 dexando los de buena y sana dotri-  
 na, y que se procurassē de inquirir si a-  
 uia algunos libros prohibidos, y quiē  
 los lleuaua, y sobre esto se hizicssē di-  
 ligencias en los nauios, quando yuan  
 de Castilla.

Que se he-  
 chassē de  
 la tierra  
 los esclauos  
 berberiscos  
 y nueuos  
 conuertidos.

Que el Mae-  
 stre escuela  
 de s. Do-  
 mingo le-  
 yessē Gra-  
 matica a  
 los hijos de  
 los vezinos  
 y se pusies-  
 se persona,  
 que la mo-  
 strassē a los  
 hijos de los  
 Caziques.

Piedad de  
 los Reyes  
 para el biē  
 de los Chri-  
 stianos Ca-  
 cellanos, y  
 Indios.

Que los  
 esclados se  
 Inquisi-  
 res en  
 destri-  
 s.

HISTO-

HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su  
 Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro septimo.

*Cap. 1. Que el Rey autorizaua la casa de la Contratacion de Sevilla, el cuydado que tenia de los descubrimientos, que se manda a Americo Vesputio, que haga las cartas de nauegar, y que Nicolas de Obando embiò al Capitan Sebastian de Ocampo a saber si Cuba era Isla.*

Año.  
 1507.



**B**OLVIO el Rey Catolico a Castilla el año de 1507. y aunque todas las cosas referidas en el capitulo precedente, quedaron prouchidas desde el tiempo de la Reyna, no se pudieron executar hasta su buelta, q̄ se a viuaron los negocios, y porq̄ multiplicauan los de las Indias, confirmò los officios de Tesorero, y fator de la casa de la Contratacion de Seuilla, y proueyò el de Contador que vacaua por muerte de Ximeno de Birbiesca, en Iuan Lopez de Recalde: y a los dichos oficiales diò comission para que

puadiesen tener Alguazil executor cõ bara, y ordenò que fuesen libres de Almojarifazgo de todas las cosas, q̄ se cargassen para las Indias por cuenta de su Alteza: y porque por muerte de Gaspar de Gricio, que era su Secretario en los negocios de las Indias, los encargò al Comẽdador Lope de Cõchillos. Mado a los oficiales de la casa de Seuilla, y al Gouvernador Nicolas de Obando, q̄ para adelante tuuiesen la correspondencia con el, y con Iuan Rodriguez de Fõseca, q̄ de Obispo de Badajoz, fue promouido al Obispado de Palencia, y que a ellos se encaminassen los despachos. Ponia el Rey particular cuydado en mandar que en

Que los  
 oficiales  
 de la casa  
 de Seuilla  
 tuuiesen  
 Alguazil.

A Lope  
 Cõchillos  
 y Iuan  
 Rodriguez  
 de Fõseca  
 la corres  
 pondencia  
 de los  
 dias.

en las Indias se dieffen mucha prieda en la fabrica de las Iglesias, y sollicita-ua que el ladrillo, tejas, y los de mas materiales necessarios, que alla no auia se lleuassen del Andaluzia. Muchas otras cosas proueyo el Rey con su venida, porque mostraua particular inclinacion de que las cosas de las Indias fuesen en aumento, y porque andauan por la Isla Española muchos perdidos, assi esclauos, como libres: ordenò que se echassen de la Isla todos los vagamundos, y que los esclauos se tomassen adonde quiera, que se pudiesen auer, y porque la justicia fuesse mejor administrada, y los delinquentes perseguidos, mandò que los puebllos de la Isla nombrasen Escriuanos, y Alguaziles, cò que viniesen a tomar la confirmacion del Rey, y porque ya la Isla estaua pacifica, y auia en ella grandes pastos, ordenò q se lleuasse la mayor cantidad de ganado, que se pudiesse, porque se tenia por experiencia, que multiplicaua mucho, y era gran riqueza, y que no se lleuassen derechos del vino, y que se pudiesse cargar fuera de Seuilla, y que no se dexasse passar mas plata labrada, ni sal, y que todos los vezinos de la Isla, que hallassen mineros, gozassen dellos por vn año, pagando los derechos acostumbrados, con que el oro, que les quedasse, fuesen obligados a darlo al Governador a quatrocientos marauedis cada peso, y cò que el que quisiesse gozar dello lo declarasse antes que otro ninguno, dètro del qual año no pudiesse ser quitado, y que despues tuuiesen las minas por el tiempo que fuesse la voluntad del Rey: lo qual se entendiesse fuera de tres zerrros, que auian de quedar para su Alteza, y que el fundidor del oro llenasse de cada marco medio Castellano, y deste Oficio se hizo merced a Christo ual Velazquez natural de Cuellar,

Còtinuo de la casa Real, y al Secretario Lope de Conchillos se diò el oficio de Escriuano mayor de minas, cò expresa orden, que nadie fuesse a sacar oro sin cedula suya, y q tuuiesse la razon de todas las rentas Reales, pagandole los derechos, que tassasse el Governador Nicolas de Obando, al qual se diò auiso que mirasse que muchos nauios sacauan cantidades de oro, escondidamente de la Isla, y so color de proueerse de bastimentos en las Islas de los Azores lo fundian en ellas, y que para escufar el fraude, que en esto se hazia, seria muy còuiniente que se mandasse, q no tocassen en las Islas de los Azores, sino q por quitar les esta escufa los hiziesse proueer de vitualla para ochenta dias antes que saliesse de la Española, y porque la orden que se auia guardado en tiempo de la Reyna de no consentir que persona fuera destos Reynos, no passasse a las Indias, ya estaua violada, se diò naturaleza en estos Reynos a Bernardo de Grimaldo, y se ordenò a Nicolas de Obando, que dexasse estar en la Española a Geronimo de Grimaldo su fator, y contratar en ella.

Puso assi mismo el Rey gran cuydado en tratar de descubrimientos, por que durante su ausencia destos Reynos se auia afloxado mucho en ello, mandò llamar a la Corte a Iuan Diaz de Solis, Vicente Yañez Pinzon, Iuan de la Cosa, y Americo Vesputio, hombres platicos en esta nauegacion de las Indias, y auiendo platicado con ellos, se acordò que conuenia que se fuesse descubriendo al Sur por toda la costa del Brasil adelante, y que pues estaua descubierta tanta parte de la costa de tierra firme, desde Paria a Po niète se procurasse de poblar en ella, y mandò que se aparejasen dos Carauelas, en que fuesen estos Pilotos a este descubrimiento, y porque era necesario

Que los nauios fuesse proueydos en las Indias de vitualla por 80. dias, por que no tocasse en los Azores.

El Rey sollicita los descubrimientos.

Facultad a Americo Vespucio para hazer las marcas de las Indias.

cessario que vno quedasse en Seuilla, para hazer las marcas, y pareció que desto era mas platico Americo Vespucio, se mandò que se le encomendasse con titulo de Piloto mayor con cinquenta mil marauedis de salario al año, y el titulo se le diò en Burgos a 22. de Março, y por otra cedula se le acrecientò el salario veynte y cinco mil marauedis mas, y de aqui tomaron aquellas partes de las Indias del Medio dia, el nombre de America, siendo cosa mas justa, que le tomaran de su primer descubridor, que fue el Almirante don Christoual Colon, como a tras se ha visto, y a seys de Agosto en Valladolid se diò poder y tiitulo a Americo Vespucio para examinar los Pilotos, con que tomò mas animo para vsurpar la gloria agena: diose tambien titulo de Pilotos Reales a Iuan Diaz de Solis, y Vicente Yañez Pinzon cò el mismo salario.

Titulo de examinador de Pilotos a Americo.

Instrucion a Iuan Diaz de Solis, y a Vicente Yañez para yr a descubrir.

Aparejadas las Carauelas en que auian de yr Vicente Yañez, y Iuã Diaz de Solis, se les diò por instrucion, que quando partiesen, siguiessen la derrota y mareage que ordenaua Iuã Diaz de Solis, comunicado con Vicente Yañez, y con los mejores Pilotos, y marineros de los nauios, y que todos los dias se hablaffen el vno al otro vna vez en la mañana, y otra en la tarde, o a lo menos vna vez a la tarde, como era vso y costumbre, y que lleuasse el Farol Iuan Diaz de Solis, y que còcertassen ante vn Escriuano las señas cò que el vno al otro se auian de entender, y no tocassen en ninguna Isla, ni tierra firme, que perteneciesse al Rey de Portugal, y que si passada la linea Equinocial encontrassen algunos nauios los requiriesse, que no fuesse a las partes, ni limites pertenecientes a la Corona de Castilla. y de Leon, y que haziendo lo contrario los prendiesse, y que llegando a tierra obe-

Que lleuasse el Farol Iuan Diaz de Solis.

Que no tocassen en tierra del Rey de Portugal.

deciesse a Vicente Yañez Pinzon; como a Capitan nombrado por el Rey, y que no se detuuiesse en los puertos, y tierras, que descubriesse, sino que siguiessen el descubrimiento, y que despues se mandaria hazer la contratacion, y poblacion, que fuesse necesaria, y que procurassen de no alborotar la gente de la tierra, ni rescataffen cosa alguna, sino ante el veedor, y Escriuano, y que en acauandose de rescatar lo que se lleuaua de la Real hacienda, se rescataffe lo de la gente de los nauios, con que la mitad de la ganancia fuesse para el Fisco, y que la gente pudiesse llevar en los nauios sus arcas, con que no fuesse mayores que de cinco palmos en largo, y tres en alto, y que si aconteciesse tocar en la Isla Española por alguna necesidad diessen cuenta al Governador de lo que huuiessen descubierto, y que a la buelta no tocassen en ningun puerto, que no fuesse de la Corona de Castilla, y que llegados a Cadiz no permitiesse que nadie saliesse en tierra, ni entrasse en los nauios hasta que el Visitador hiziesse su oficio: y por Piloto en vna destas Carauelas fue Pedro de Ledesma de quien se ha hecho mencion, en cuyo despacho se yua dando priessa, solicitandolo mucho el Obispo de Palencia, y el Comédador Lope de Conchillos.

Pareció tambien al Rey, q̄ era gran descuydo, que en tantos años que auia, que se descubriò a Cuba, no se huuiesse sabido cierto si era Isla, o tierra firme, estando tan cerca de la Española, porque el Almirante don Christoual Colon, aunque lo procurò no la baxò toda, ni supo mas de que vn Indio le certificò que era Isla, y auiedolo ordenado al Comédador mayor con particular orden, que se viesse si era tierra enjuta, porque lo mas se dezia, que era llena de manantiales, ignorando lo

Que Vicente Yañez Pinzon fuesse Capitan de la armada.

Que no rescataffen nada sino ante el veedor, y Escriuano.

Que a la buelta no tocassen ningun puerto que no fuesse de la Corona de Castilla.

Año 1508.

dolo que el Almirante quando la descubrió el año de 1494. auia visto en ella. Embió pues Nicolas de Obando, a este descubrimiento, al Capitan Sebastian de Ocampo, natural de Galicia, criado de la Reyna doña Ysabel, que fue vno de los que fueron a la Española con el Almirante don Christoval, quando la fue a poblar. Fue Sebastian de Ocampo, por la parte del Norte, y rodeo toda la isla, y entrò en algunos puertos: y porque tuuo necesidad de dar carena a los nauios, q̄ es remediarles las partes que andan debaxo del agua, y ponerles pez, y sebo, entraron en el puerto que aora llamã de la Hauana, y allí se la dieron, por lo qual se llamó puerto de Carenas. Profiguio el viage al Poniente, y hallò el cabo de la isla, que oy llaman la punta de san Anton, que esta de aquel puerto cincuenta leguas, poco mas o menos. Tornò hazia el Oriente, por la costa del Sur, doblado el dicho cabo, entrò en el puerto de Xaguà, porque así llamauan los Indios a aquella provincia, y es de los mejores, y mas seguros para mil nauios, de los que puedè hallarse en el mundo: y aqui estuuo Sebastian de Ocampo con sus dos nauios, muy a su plazer, bien seruido de los Indios de infinitas perdizes, como las de Castilla, salvo q̄ son algo menores. Tuuo tambien, abundancia de lizas, porque no se podria encarecer la multitud que ay dellas en aquel puerto. Tenianlas en corrales, por ser el puerto tan quieto, adonde auia millones dellas, no menos seguras que si las tuuieran dentro en sus casas en vn estanque. Eran los corrales de cañas, juntas vnas con otras, hincadas en el cieno. De allí se fue costeando la isla, y lleuò al Comendador mayor nueva cierta, que es isla, en lo qual gastò ocho meses.

*Ca. II. Que el Rey dio preuilegios y armas a las villas de la Española.*



Viendose hecho las poblaciones que se han dicho, en la Española, y pareciendo que era justo, que estando tan llenas de gente tuuiesse lustre y forma de Republicas, para que fuesse en mayor crecimiento, embiaron sus Procuradores, que fueron el Bachiller Serrano, y Diego de Nicuesa, a suplicar al Rey les concediesse las cosas que ordinariamente tenian los Concejos de las ciudades, y villas destos Reynos, para q̄ viuiendo con la mesma orden, tuuiesse el estylo de su naturaleza. Y auiendoles el Rey còcedido quãto acerca desto pidieron, le suplicaron tambien, q̄ para que fuesse mas enoblecidos, les concediesse armas. Y por preuilegio despachado en feys de Diziembre, concedio a todos las armas siguientes. Primeramente a toda la isla señalò por armas, vn escudo colorado, con vna vanda blanca atrauesada, con dos cabeças de Dragones dorados, en campo colorado, de la misma manera que el la trahia en su Guion Real, y por orla castillos, y Leones. A la villa de santo Domingo, vn escudo cò dos Leones dorados, y en lo alto vna corona de oro entre ambos Leones, y en medio dellos vna llauè açul en campo colorado, y vna cruz blanca, en el mismo campo de santo Domingo. Y a la villa de la Concecion, vn escudo con vn castillo de plata, y encima del vn sobreescondo açul, con vna corona de nuestra Señora, cò dos estrellas de oro. A la villa de Sãtiago, vn escudo colorado, con veneras blancas, con vna

Armas de la isla Española.

Concede el Rey a las villas de la Española los preuilegios que a las de Castilla, y da armas a cada vna.

Armas de la villa de S. Domingo.

Armas de la villa de la Concecion.

Armas de la villa de Sãtiago.

P orla

- Armas d la villa del Bona. orla blanca, y en ella siete veneras coloradas. A la villa del Bona, vn escudo blanco, de espigas de oro en campo verde. A la villa de la buena Ventura, vn escudo, con el sol que sale de vna nube, con vnos granos de oro, todo en campo verde. A la villa del puerto de Plata, vn escudo, y en el vn monte verde, de plata, y en las puntas de lo alto vna F, y vna Y de oro, coronadas, y en lo baxo vnas ondas blancas, y açules. A la villa de san Iuan, vn escudo blanco, y en el vna Aguila negra, con vn libro en la mano, y la orla dorada, y en ellas cinco estrellas de sangre. A la villa de Compostela, vn escudo açul con vna estrella blanca, y en lo baxo ondas açules, y blancas. A la villa de Villanueva, vn escudo colorado, con vn castillo dorado sobre vnas ondas. A la villa de la Verapaz, vn escudo con vna paloma encima, que tiene vn ramo verde en el pico, asentada sobre el arco del cielo de diuersas colores, y en lo baxo vna Paz. A la villa de Salualeon, vn escudo, y en el vn Leon morado, el campo blanco, y en lo baxo dos cabeças de hombres. A la villa de santa Cruz, vn escudo con vna cruz blanca, en campo colorado, con vnos fuegos blancos al rededor. A la villa de Saluatierra, vn escudo con vn Grifo de oro sobre sangre. A la villa de Puerto Real, vn escudo con vna naue dorada sobre las ondas, en campo açul, y aqui fue adonde el Almirante don Christoval Colon aportò, la primera vez que llegò a esta isla, y tomò puerto. A la villa de Lares, vn escudo verde con vna sierpe de oro en campo de oro, cò vna orla blanca, con facultad que pudiessen traer las dichas armas en sus pendones, y ponerlas, y vsar dellas, en las partes, y de la misma manera que lo hazen las otras villas, y ciudades de Castilla.

Y con esto se acabò de despachar a Diego de Nicuesa, y al Bachiller Serrano, procuradores de la isla Española, a quien encargaron que lleuasse consigo a fray Antonio loachin, con otro frayle de la orden de san Francisco, a los quales embiauan a la Española, para que las Iglesias fuesen mejor seruidas, y les mandarò dar mantenimèto para el viage, y vn moço que los seruiesse, tres calizes de plata, tres ornamentos de damasco, cò sus frontales, y las demas cosas de lienço para dezir Missa, y para seruicio del monasterio, todo muy cùplido: y tres arrovas de cera para las Missas, veynte arrovas de azeite: hierros para hazer hostias. Y auiendo Diego de Nicuesa suplicado al Rey, entre otras cosas, que no se hiziesse merced en la Española, de tierras, y repartimètos, sino a los vezinos y pobladores de la isla: por algunas causas q̄ alegauã se les respondió: Que demas de ser inconueniente para los q̄ quisiesen yr a las Indias, era contra la costumbre loable de los Reyes, en hazer merced.

*Cap. III. Que el Rey embiò por Tesorero a la Española, a Miguel de Passamonte, y mandò que se lleuen a la Española los Indios Lucayos.*

**B**ernardino de S. Clara, a quien Nicolas de Obando encomendò el oficio de Tesorero de la isla Española, como entonces no auia arca de tres llaves, y Obando le fauorecia, tuuo lugar de gastar a su voluntad grã parte de la Real hacienda, comprò grãdes haciendas, y hizo fiestas, y vanquetes al Comendador mayor. Y entre otros gastos, en vn combite que hizo, dia de Corpus Christi, al Comendador

Piedad a Rey a las cosas esp̄tuales.

Religiosus est c̄ms. Lyp.

dador mayor, y a otros caualleros en santo Domingo. Entre otras cosas señaladas que en el huuo, se firuio en los saleros oro en polvo, en lugar de sal, de la manera que lo sacauã de las minas de Cibao. Y auiendo sabido el Rey estos excelsos, con alguna nota del Governador, y tambiẽ por la informaciõ del Contador Christoual de Cuellar, que no era su amigo; embiõ a Gil Gonçalez Dauila, para que tomassẽ cuenta a Bernardino de santa Clara, y a otros, con todo rigor: el qual fue alcançado en ochenta mil pesos de oro. Secretaronle sus bienes, pusieronse en veta: y hallandose presente Nicolas de Obando a los remates, tenia vna piña en la mano, q̃ es fruta siluestre, y muy excelente, y començaua entonces a conocerse en aquella isla: y pregondandose el atajo de yeguas, o de otras cosas de mucho precio, dezia el Comendador mayor, Quien le pusiere en tanto, le dare esta piña, y el que mas presto podia, respondia, mia es la piña, porque auia infinitos que aunque las cosas no valian la mitad, las pujauan al doble, porque sabian que agradauan a Nicolas de Obando, y le comprauan desta manera su gracia, para ser aprouechados en otras cosas: y con esta industria hizo valer el hazienda de santa Clara, noventa y seys mil pesos de oro, con que el Rey fue pagado, y el quedò con dinero.

Auiso tambien al Rey, del mal recado de su hazienda, Rodrigo de Alcazar, hombre cuerdo, y que con el tenia credito. Escriuio, que deuia su Alteza embiar para seruir el oficio de Tesorero de la Española, vna persona de tãta autoridad como era Antonio de Fõseca en Castilla, q̃ era vn cauallero señor de Coca, muy señalado, y muy prudente, y Contador mayor de Castilla, del Cõsejo del Rey, a quiẽ por manda-

do de los Reyes Catolicos, llamauan señoria, aunque no tenia titulo. Y entendiendo ser asì, como tenia mucha parte en la hazienda de las Indias, por la razon que queda dicha, embiõ a vn Aragonès criado suyo, llamado Miguel de Passamõtes, de quiẽ hizo mas confiança de lo que el buen gouierno de la isla pedia, y la conformidad que siempre conuiene que aya entre los ministros, reconociendo siempre los inferiores al mayor. Llamauale el Rey Tesorero general en todas las Indias, aunque huuo otros. Llegò a la Española la por el mes de Nouiẽbre, deste año, y lleuò ordẽ para que se le diessẽ muy buen repartimiento de Indios. En este mismo año, informaron al Rey, que estando las islas de los Lucayos, llenas de gente, conuenia paslarla a la Española, para que pudiesse gozar de la predicacion y costumbres politicas que se enseñauan a los de la Española: y que seria necessario, que para esto, su Alteza diessẽ licencia que se armassẽ algunos nauios, pues que tambien podrian ayudar a sacar el oro, y el Rey seria muy seruido. Diose la licencia, començaronse a armar nauios: los que fueron los primeros, dixeron que yuã de la isla Española, adonde las animas de sus padres, y parientes, y de los que bien querian estauan en holgura, y que si querian yr a verlos, los llevarian en aquellos nauios, porque es cosa cierta, que las naciones de todas las Indias creyeron la inmortalidad del alma, y que se yuan, muertos los cuerpos, a ciertos lugares deleytosos, adonde de ninguna cosa de plazer, y de consuelo les faltaua: y en algunas partes crehian, que primero padecian algunas penas por los pecados que en esta vida auian hecho.

Con esta persuasiõ se metieron en los nauios muchos hombres y mugeres, despues se tuuieron otras formas

P 2 para

Miguel de Passamõtes va por Tesorero a la Española.

Dizen al Rey q̃ conuiene passar los Lucayos a la Española.

Los Indios crehian la inmortalidad del alma.

Bernardino de Santa Clara y Prodi

Gonçalez Dauila, para tomar cuentas a la Española.

Bernardino de Santa Clara, Obando y media.

Quarenta  
mil Indios  
se sacaron de  
los Luca-  
yos.

Estrañeza  
de vn Indio pa-  
ra huyrse a  
su tierra.

Porque son  
400. las is-  
las de los  
Lucayos.

para llevarlos, y así se llevaron en qua-  
tro o cinco años, quarenta mil perso-  
nas: y deseosos de boluer a su tierra,  
muchos intentaron estrañezas gran-  
des para conseguir su intento: y algu-  
nos se fueron, y entre otros huuo vno  
q̄ tomó cierto arbol muy grueso, q̄ en  
lengua de la Española se llamaua Yau-  
rumà, que es muy liuiano, y todo hue-  
co, y sobre el armò cō otros palos, vna  
balsa, muy bien atados con bexucos,  
que son ciertas rayzes muy recias co-  
mo cordeles, y metiendo en lo hueco  
mayz, y algunas calabazas de agua: ta-  
pando bien con hojas los cabos de  
los palos, con otro Indio, y vna India  
sus parientes, grandes nadadores (por  
que los Lucayos eran los mayores del  
mundo) y poniendose encima de la  
balsa, con otros palos como remos, se  
echaron a la mar: y teniendo nauega-  
das cinquenta leguas, camino de sus  
islas, toparon (por su desdicha) con vn  
nauijo de Castellanos, que los boluio  
a la Española. Muchos han tenido  
opinion, que estas islas de los Luca-  
yos, o por mejor dezir, Yucayos, eran  
quatrocientas: pero esto es, entrando  
en este número las islas del Iardin de  
la Reyna, y del Iardin del Rey, q̄ son  
ciertas islas pequeñas que estan en la  
costa del Sur, y del Norte, pegadas  
con la isla de Cuba: y aunque las gen-  
tes de que estauan pobladas aquellas  
isletas, eran de la misma simplicidad  
que los Lucayos, las islas de los Iar-  
dines no se llaman Lucayos, sino las  
grandes, que comiençan desde cer-  
ca de la isla Española, y van hasta cer-  
ca de la Florida, desuiadas algo de la  
de Cuba, y estas eran quarenta, o  
cinquenta, entre chicas y gran-  
des, y propriamente  
las de los Lu-  
cayos.

Cap. III. *Que Iuan Ponce de  
Leon passó a reconocer la isla  
de S. Iuan de puerto Rico, lla-  
mada el Borriquẽ, y que el Al-  
mirante don Diego Colon pu-  
so demanda al Fisco sobre sus  
pretensiones.*



Espues de la postrera  
guerra que se hizo en la  
prouinciade Higuey, en  
la isla Española, quedò  
por Teniente del Co-  
mendador mayor, y por Capitã en la  
villa de Salualeò, Iuan Ponce de Leò,  
q̄ auia ydo por Capitã de la gēte de S.  
Domingo: y residiendo en aquella par-  
te, tuuo noticia de algunos Indios de  
los q̄ le seruian, q̄ en la isla de S. Iuan, q̄  
los Indios llamauã Borriquen, auia mu-  
cho oro, por q̄ como los vezinos Indios  
de aquella prouincia de Higuey, eran  
los más cercanos de la isla de S. Iuã, por  
q̄ no auia sino 12. o quinze leguas de  
distãcia, cada dia se yuan en sus canoas  
los de la Española a S. Iuan, y los de S.  
Iuan a la Española, y se comunicauan,  
y así pudieron bien saber los vnos y  
los otros, lo q̄ en la tierra de cada vno  
auia. Dio parte Iuã Ponce de Leò a Ni-  
colas de Obando, de las nueuas q̄ auia  
sabido, y le pidió licencia para passar  
a la isla, a inquerir la verdad, y tomar  
trato con los Indios, y ver que dispo-  
sicion auia para poblarla, porque hasta  
entonces, ninguna cosa se sabia de lo  
que auia dentro della, mas de que por  
desuera echauan de ver que era her-  
mosíssima, y que parecia mucha gen-  
te cada vez que passauan por alli na-  
uios. Metiose Iuan Ponce en vn ca-  
rauelon, con algunos Castellanos, e  
Indios platicos de la isla, y fue a desem-  
barcar a dõde señoreaba Agueybanã,  
el mayor señor de toda ella, que tenia  
madre,

Iuan Po-  
de Leon  
ne notic-  
ay mu-  
oro en l-  
la de S.

Iuan  
de L  
fa a  
de S.  
prime  
mada  
quen

madre y padraſtro: los quales recibie-  
ron y apoſentaron a Iuan Ponce ya  
los ſuyos con mucho amor, y el Cazi-  
que trocò ſu nombre, con el que era  
hazerſe Guatiaos, llamandòſe Iuan Põ-  
ce Agueynaba, y Agueynaba Iuan Põ-  
ce como arriba ſe dixo, q̄ era vna ſeñal  
entre los Indios de aquellas iſlas de  
perpetua confederacion y amiſtad. A  
la madre del Cazique llamò doña Y-  
nes, y al padraſtro dõ Francisco, y aun  
que no ſe quiſieſſen bautizar, ſe queda-  
uan con eſtos nombres, que los Chri-  
ſtianos les dauan a ſu voluntad.

Este Cazique, ſu madre y padraſtro  
eran muy bien acondicionados, y ſiẽ-  
pre aconsejaron al hijo q̄ fueſſe amigo  
de Chriſtianos: luego quiſo entender  
Iuan Ponce ſi eran verdaderas las nue-  
uas q̄ le auian dado, que auia minas de  
oro en la iſla, y ſi lo ſacauã: el Cazique  
le lleuo por toda la iſla, y le moſtrò los  
rios a donde lo auia, y entre otros dos  
muy ricos, de donde ſe facò deſpues  
mucha riqueza, el vno ſe llamaua Ma-  
natuabon, el otro Cebuco: en los qua-  
les hizo hazer catas, de donde lleuò  
buenas muestras al Comendador ma-  
yor, y dexò en la iſla algunos Caſtella-  
nos, muy encomendados al Cazique  
y a ſu madre, y eſtuuieron alli muy biẽ  
tratados, haſta que ſe boluio mas de  
propòſito a poblar. Esta iſla es la ma-  
yor parte della ſierras y montañas al-  
tas, algunas de arboledas eſpeſſas, de  
muy hermosa yerua, como la de la Eſ-  
pañola: tiene pocos llanos, muchos va-  
lles, y rios por ellos muy gracioſos, y  
toda ella es muy fertil: eſtã de la punta  
Oriental de la iſla Eſpañola, la punta o  
cabo Ocidental della, doze o quinze le-  
guas, veefe vna iſla de otra quãdo ha-  
ze claro, eſtando en lo alto de las pun-  
tas dellas: tiene algunos puertos, aunq̄  
no buenos, ſino es el que llamã puerto  
Rico, a donde la ciudad y cabeça del  
Obiſpado tiene ſu aſiento: tendra de

largo quarẽta leguas buenas, y quinze  
o diez y ſeys de ancho, y en circuito  
boxara. 120. toda la coſta del Sur tiene  
en. 17. grados, y la del Norte en. 18. de  
la linea equinocial, a la parte de nueſ-  
tro Artico, de manera, q̄ ſu ancho es caſi  
vn grado, tomado de Norte a Sur. Tu-  
uo mucho oro, no tan fino como lo  
de la Eſpañola, aunque no tenia de  
quilates y valor menos de quatro-  
cientos y cinquenta marauedis el peſ-  
fo: fue combatida de los Caribes come-  
dores de carne humana, y los natura-  
les fueron valeroſos contra ellos, y de-  
fendian biẽ ſu tierra, lo de mas ſe dira  
mas cumplidamente a delante.

Eſtando las coſas de las Indias en el  
eſtado referido, don Diego Colon, hi-  
jo del primer Almirante don Chriſto-  
ual no ceſſaua de ſolicitar al Rey Ca-  
tolico deſpues q̄ boluio de Napoles, q̄  
le reſtituyeſſe en todo lo que ſu padre  
auia ſido deſpojador cõforme a ſus pre-  
uilegios, y a lo q̄ por muchas cartas, ſu  
Alteza y la Reyna le auia promerido:  
las quales moſtraua, y como el Rey no  
reſoluia nada, le dixo que deſſe auer ſa-  
ber, porq̄ ſu Alteza no le hazia mer-  
ced de darle lo ſuyo, y conſiar del que  
le ſiruiria ſiẽlmeẽte, pues le auia criado  
en ſu caſa. El Rey le reſpõdiò, q̄ del biẽ  
lo cõſiaria, pero q̄ no lo hazia ſino por  
ſus hijos y ſuceſſores: a lo qual replicò  
el Almirante, que no era razon que el  
pagaffe los pecados de ſus hijos y ſu-  
ceſſores, que por ventura no tendria:  
en lo qual el Rey como prudente mo-  
ſtrò bien que conocia el peligro que  
ay, de que en aquellas partes tan  
remotas, puedan los hombres muy  
poderoſos mouer deſſafoſſiegos, co-  
mo deſpues moſtrò la eſperencia. Viẽ-  
do pues el Almirante que nada le a-  
prouechara, pidio licencia para pe-  
dirlo por juſticia el Rey ſe la dio, para  
q̄ ſiguieſſe ſu juſticia, como mas bien  
viſto le fueſſe, puſſò la demanda, y

Huuo mu-  
cho oro en  
eſta iſla, no  
tã fino co-  
mo lo de la  
Eſpañola.

Fue reſta iſ-  
la muy cõ-  
batida de los  
Caribes.

Lo q̄ reſpõ-  
diò el Rey  
al Almirante  
don Diego  
Colon en  
ſus preten-  
ſiones.

represento sus agrauios, salio el fiscal a la causa, dio en diuersos tiempos muchas peticiones sobre muchos articulos, a cerca de sus agrauios, respondia el Fiscal, y no todas vezes, con la conuiniente decencia, pedia el Almirante ser puesto en posesion de Visorrey, y Governador perpetuo de las Indias, y tierra firme, descubiertas y por descubrir de todo el mar Oceano, Occidental, y Meridional, segun q̄ los Reyes lo auian concedido a su padre, antes que fuesse a descubrir por contrato hecho con los Reyes, y su padre auiendo cumplido de su parte lo que ofrecio, y los Reyes dadole lo que le prometieron, v̄do, y exercitò los dichos officios Reales: de los quales auia sido de hecho, y con gran daño, y deshonora de su persona, despojado sin culpa. Pidio que en todos los terminos de su Almirantazgo, le dexassen vsar del officio de Almirante, con las preminencias y juridicion que lo vsauan los Almirantes de Castilla, porque assi los Reyes se lo tenian concedido, y que lleuasse los mismos derechos. Pidio q̄ le diessen la dezima del oro, y plata, perlas, y otras cosas de valor que se huuiessen de todas las Indias y tierra firme, y tambien el ochauo de todas las ganancias que resultassen para el Rey, pues que quando fue a descubrir su padre, contribuyò con la ochaua parte, y con mas en todos los gastos que se hizieron. Pidio assi mismo, que para la gouernacion de todas las islas, y tierra firme de su almirantazgo, pudiesse nõbrar tres personas para cada officio, y que el Rey eligiesse vno, y que aquel administrasse el officio, como lo dezia sus preuilegios. Puso en otros quarenta y dos capitulos otras preminencias, y otras muchas cosas, segun de nueuo yuan naciendo, y sucediendo en las Indias, y que no huuiesse juezes de apelacion, porque era en perjuizio del

La demãla q̄ el Almirante dõ Diego puso al Fiscal.

Que le dexasse vsar a su Almirantazgo, conforme a sus preuilegios.

Que se le diessen la ochaua parte de las ganancias.

Que pudiesse nombrar tres personas para cada officio, y el Rey eligiesse vno.

Virreynado, y superioridad que el solo deuia de tener.

*Cap. V. Que continua la prentension del Almirante don Diego Colon, que se prouò la cautela de Americo Vesputio, y las declaraciones que hizo el Cõsejo en fanor del Almirante.*



Porque el Fiscal alega ua, que no auia descubierto su padre mas de la costa de Paria, y a Veragua, y q̄ por cõfigniete no le pertenecia gozar de los bienes de lo de mas, ni se entendia estenderse sus preuilegios en toda la tierra firme, siẽdo recibidos a prueua. El Almirante prouò cõ muchos testigos auer sido su padre el primer descubridor della, como lo fue destas islas, y de todas las Indias, y lo mismo resultò de la prouaça y testigos del mismo Fiscal, con q̄ quedò mas de clarada la cautela de Americo Vesputio, en atribuyrse la gloria agena, ganada con mayor trabajo q̄ el suyo: y ventilãdose el pleyto, el Cõsejo de las Indias en ciertos tiẽpos hizo algunas declaraciones, la primera fue en Seuilla, juzgando, q̄ al Almirante y a sus sucesores, pertenecia la gouernacion, y administraciõ de la justicia, en nombre del Rey y Reyna q̄ por tiempo fuesen en estos Reynos, assi de la Española, como de las otras islas que el Almirante don Christoual descubrio, con titulo de Visorrey de juro, y de heredad para siẽpre jamas, para que por si, y por sus Tenientes y oficiales de justicia, cõforme a sus preuilegios, pudiesse exercitar y administrar la juridicion ciuil y criminal de las dichas islas, como, y de la manera que los otros Virreyes y Gouver-

Lo q̄ prouò el Almirante en su fauor.

Lo q̄ el Cõsejo de Indias clarò en uor de Almirante.

Que pudiesse exercitar la juridicion ciuil y criminal.

Gouernadores lo vsauan, podian y deuian vsar en los limites de su juridiccion: con tanto que las prouisiones que por el dicho Almirante, y por sus sucesores se librasen. Fuessen por dō Hernādo y doña Iuana: y despues de los dias de sus Altezas, por el nombre del Rey, o Reyna que por tiempo fuefen en estos Reynos de Castilla, y de Leon. Y que las prouisiones, y mandamientos que por Tenientes, y Alcaldes, y otros oficiales, ası del dicho Almirante, como de sus sucesores, se librasen y firmasen, o qualquiera exercicio de justicia que en las dichas islas se hiziesse, dixesse: Yo fulano Teniente, o Alcalde de tallugar, e isla, por el Almirante, Virrey, y Gouernador de tal isla, o islas, por el Rey don Hernando, y doña Iuana nuestros señores, y despues de sus dias por el tal Rey, o Reyna, que por tiempo fueffen como dicho es, y que si de otra manera fueffen las dichas prouisiones, y mandamientos, no fueffen obedezidas, ni cūplidas.

En la Coruña se boluio a declarar el dicho articulo en la forma siguiēte. Mandamos y declaramos, que el dicho Almirante tiene derecho de Gouernador, y Visorrey, ası de la isla Española, como de las otras islas que el Almirante su padre descubrio, en aquellos mares de aquellas islas, que por industria del dicho su padre se descubrieron, conforme al asiento que se tomò con el, al tiempo que se hizo la capitulacion para yr a descubrir, y conforme a la declaracion que fue hecha por los del Cōsejo en la ciudad de Seuilla: en la qual tambien se contenia, que la dezima parte del oro le pertenecia, y a sus sucesores por juro de heredad para siempre jamas, para que pudiesse hazer dello lo que quisiesse, y por biē tuuiesse: y que de los diezmos ecclesiasticos no pertenecia cosa algu

na al Almirante, ni tampoco de las penas que perteneciesse a la camara Real, ası por leyes destos Reynos, como arbitrarias q̄ se aplicassen a la camara: pero que las penas que por leyes destos Reynos pertenecia a las justicias y juezes dellos, estos declarauā, que enteramente pertenecian al dicho Almirante, y a sus oficiales, y que no se le deuia dezima de las cosas que los Reyes rezibian en las islas, por derecho de superioridad, o dominio, como gaudas, que comunmente se llaman almozarifazgo con otros seruiicios, y que las apelaciones que se interpusiesse de las justicias ordinarias de las villas, fueffen primeramente al dicho Almirante, o a sus Tenientes, y de llos a sus Altezas, y a sus audiencias, o a quien ellos para ello nombrasen, y que sus Altezas pudiesse poner en las dichas islas juezes estātes en ellas, que pudiesse conocer de las causas de apelacion: y que para esto no contradixesse los priuilegios del Almirante. La declaraciō de la Coruña, confirmò el punto de la apelacion de los juezes ordinarios para el Almirante, y del para los juezes de apelacion, nombrados por sus Altezas, y que los dichos juezes de apelacion fueffe licito suplicar para ante sus Altezas, para que por sı, y por los de su Consejo Real, residente en estos Reynos, las pudiesse determinar, con tanto, que las causas fueffen en cierta cantidad. Que el Almirante pudiesse nombrar vna persona en la casa de la contratacion de las Indias en Seuilla, que asistiesse con los otros oficiales, para ver lo que se hazia en la negociacion de las Indias, y tuuiesse cuenta de lo que pertenecia al Almirante. Que sus Altezas pudiesse tomar residencia al Almirante, y a sus oficiales, conforme a las leyes destos Reynos. Que a sus Altezas pertenecia

Que las penas perteneciesse a las justicias fueffen del Almirante.

Que las apelaciones fueffen al Almirante, y despues al Rey.

Que de los juezes de apelaciō al Rey se pudiesse suplicar a su Alteza.

Que sus Al-  
 tezas pu-  
 diessen to-  
 mar reside-  
 ncia al Almi-  
 rante, y a sus  
 oficiales.

el repartimiento de los Indios, y no al  
 Almirante, y porque Nicolas de Obã-  
 do auia proueydo visitadores que tu-  
 uieffen cuenta en la Española, de ver  
 como los que tenian repartimiẽto de  
 Indios los tratauan, y vn visitador pi-  
 dio al Rey este oficio, y le alcançò, por  
 vna mula que dio a cierta persona, nũ-  
 ca se auiedo proueydo el tal oficio, en  
 Castilla se declarò que no se nombraf-  
 sen visitadores con juridicion, sino so-  
 lamente para hazer pesquisa sobre el  
 buen tratamiento de los Indios, y si a-  
 uian hecho alguna cosa cõtra nuestra  
 Santa fe, para que lo declarassen a los  
 juezes competentes, y que a cada vno  
 fuesse licito acusar a los juezes del Al-  
 mirante, si se tuuiesse por agrauiado  
 del, o pretendiendo auer hecho cosa  
 digna de castigo: y que siendo priua-  
 dos los juezes nombrados por el Al-  
 mirante, o suspendidos, pudiesse nom-  
 brar otros, y que no se le pudiesse to-  
 mar residencia a el, sino en cierta for-  
 ma, y que la prouision de las escriua-  
 nias de los Cõcejos, y del numero per-  
 tenencia a sus Altezas, pero que los del  
 juzgado del Almirante, le perteneciã,  
 con que los tales tuuiessen titulos Rea-  
 les: otras muchas cosas que pidio, fue-  
 ron declaradas por el Consejo de las  
 Indias, pero porque no fueron pidi-  
 das por via de pleyto, y por tela de juy-  
 zio, sino por espediente, fueron dadas  
 por ningunas por ciertos juezes que  
 el Rey señalò, ante los quales anduuo  
 muchos años este pleyto. Esto se ha  
 puesto aqui, aunque la mayor parte  
 dello, sucedio en algunos años ade-  
 lante, porque se pueda ver de  
 vna vez, y no separada-  
 mente, por escu-  
 sar confu-  
 sion.

Que no se  
 nõbrassen  
 visitadores  
 cõ juridiciõ  
 sino para ha-  
 zer pesquisa

Que la pro-  
 uisiõ de las  
 escriuanias  
 de los Cõse-  
 jos, y el nu-  
 mero, perte-  
 necia al Rey

Otras cosas  
 son dadas  
 por ningun-  
 as, por no  
 ser declara-  
 das en juy-  
 zio, sino por  
 expediente

*Cap. VI. Que a instancia del  
 Duque Dalua proueyò el  
 Rey en las cosas del Almi-  
 rante don Diego Colon.*



A Primera demanda  
 que el Almirante pu-  
 so, fue en este año, y  
 como no se auia casa-  
 do, esperando que se  
 determinasse su justi-  
 cia, porq̃ de alli dependia poner bien  
 sus cosas, acordò de casarse con doña  
 Maria de Toledo, hija de don Hernã-  
 do de Toledo, Comendador mayor  
 de Leon, caçador mayor del Rey, her-  
 manò de dõ Fadrique de Toledo, Du-  
 que Dalua, primos hijos de hermanos  
 del Rey Catolico: el qual de los gran-  
 des de Castilla, era el que mas en aque-  
 llos tiempos priuaua con el Rey, y no  
 pudo el Almirante llegar a casa de  
 grande del Reyno, que tanto le con-  
 uiniesse, ya que su justicia no le valia,  
 aliende de que huuo por muger vna  
 señora prudentissima, y muy virtuosa.  
 Acabado este negocio del casamien-  
 to, el Duque Dalua insistia mucho  
 con el Rey, que pusiesse al Almirante  
 en la posesion de los oficios de su pa-  
 dre, pero el Rey cõplia con el Du-  
 que de palabra, de que traya sentimie-  
 nto, porque demas de su gran calidad, y la  
 conjuncion de sangre que con el Rey  
 tenia, estando en Napoles, y muerto  
 el Rey dõ Felipe le siruio mucho, en es-  
 pecial para q̃ boluiesse a estos Reynos,  
 y ay quien afirma, que el Duque lo su-  
 plicò al Rey por cartas estanco en Na-  
 poles, y que desde alla se lo prometio,  
 porque desde aquel tiempo deuiã de  
 andar las platicas del casamiento: y vè-  
 cido el Rey de las suplicaciones del Du-  
 que, y del Comẽdador mayor, que no  
 eran de menor importancia, deter-  
 mino

El Almi-  
 rante se casò  
 con doña M-  
 de Tol-

El Du-  
 que fauor-  
 e al Almi-

El Almi-  
 rante va a  
 pañola  
 q̃ pod-

mino de embiar al Almirante a la Española, con nombre solamente de Almirante, y Governador de las Indias, con protestacion que no era su intencion concederle por los poderes, que le auia de dar mas derecho del que tenia, pleyteado: y mandò despachar vna cedula en Areualo a nueue de Agosto deste año, cuya sustancia era, que auiendo mandado al Almirante de las Indias, que con su poder fuele a residir, y citar en las Indias, y entender en la gouernacion dellas, segun se contenia en el poder, se auia de entender, que el dicho cargo y poder, era sin perjuizio del derecho de ninguna de las partes. Así que no le dio mas poder del que auia dado a Francisco de Bouadilla, ni del que entonces tenia Nicolas de Obando, que eran temporales, y así se le dio el mismo salario, y mandò que en Seuilla se le diese passaje de la manera que a Obando se auia dado, y sobre ello escriuio a los oficiales de la casa de la contratacion, diziendo, que era su voluntad, que en lo que tocava al passaje del Almirante, se hiziese con el lo mesmo, que con el Governador que estaua en las Indias: para lo qual viesse los libros, y que todo lo que hallassen, que se hizo con el, así en el pagar de su passaje, y licencia de bestias, y otras cosas, lo cúpliesse con el dicho Almirante. Y esta cedula era dada en el Realejo a treze de Diziembre, refrendada por el Comendador Lope de Conchillos.

Pidio así mismo el Almirante otra cedula, porque supo que la tenia Nicolas de Obando, que fue mucha parte, para que el gouerno le durasse poco, por no cumplir la voluntad e interesse de los priuados que andauan al lado del Rey: la qual contenia, que por que podria ser, que por no ser su Alteza bien informado, mandasse despachar algunas cartas, en cosa que viniesse

se perjuizio a su seruicio, le mandaua, que las viesse, y obedeciesse, y no las cumpliesse hasta hazerfelo saber, para que mandasse lo que se huuiesse de hazer, pero que en rezibiendo segunda orden, las cumpliesse sin dilacion, y fue dado también en el Realejo a treze de Diziembre. Lleuò poder para tomar residencia al Comendador mayor, y a sus dos Alcaldes mayores: el qual dicen que la pidio al Rey Catolico, y que la Reyna antes de su muerte se la auia mandado tomar, por la pessadumbre que tenia, y enojo cõtra el, por los malos tratamientos de los Indios. Partio el Almirante para Seuilla, con su mujer doña Maria de Toledo, lleuò consigo a su hermano don Hernando Colon, cauallero docto, y de muchas virtudes, y a sus dos tios, don Bartolome y don Diego, y muchos caualleros, e hidalgos casados, y algunas donzellas nobles, que casaron en las Indias con personas principales. Lleuò por Alcalde mayor al Licenciado Marcos de Aguilar, natural de Ezija, experimentado en officios de judicatura, y en especial auia sido Alcalde de la justicia en Seuilla, que en ella es principal cargo, lleuò tambien al Licenciado Carrillo. Tuuo orden del Rey para aprouechar a su hermano don Hernando en quanto pudiesse, y de poner todo cuydado en la fabrica de las Yglesias y monesterios: y se mandò a los oficiales de la casa de la contratacion, que largamente le proueyessen para ello, de ornamentos, y de todo lo de mas para el seruicio del culto diuino. Tuuo particular orden para dexar a Nicolas de Obando los Indios, y cosas que hallasse que tenia en la isla Española, para que lo administrasse la persona que tuuiesse su poder: y que ordenasse que boluiesse con el todos los nauios que yuan con el Almirante, obedeziendo a Nicolas de Obando, y que diese a mos-

El Licenciado Marcos de Aguilar va por Alcaide mayor

Que los oficiales de la casa de Seuilla prouean largamente de ornamentos, y cosas para el diuino culto.

sen Cabrero Camarero del Rey, vno de los mejores Caziques de la isla con sus Indios, y que dexasse al Bachiller Serrano, los Indios que el Governador le auia dado, por auer sido vno de los primeros pobladores, y auer venido por procurador de la isla a sus negocios.

*Cap. VII. Que Alonso de Ojeda, y Diego de Nicuesa capitularon para poblar en la tierra firme.*



Mercedes q  
hazcoi Rey  
en las In  
dias.

Porque ya se tenia noticia de lo q Iuan Ponce de Leon auia descubierto en la isla de san Iuan, y se tenia aqillo por cosa muy llana, se dio licencia a don Christoual de Sotomayor, hijo de la Condesa de Camiña, y hermano del Conde de Camiña, secretario del Rey don Felipe primero, para que pudiesse passar en aquella isla, y llevar a ella todas las personas que quisiesse, con facultad de tomar vn Cazique el que quisiesse, con los Indios que le perteneciesen, y en esta ocasion se hizo merced al Comedador Lope de Conchillos, del oficio de fundidor, y marcador de la isla de san Iuan: y mandose a los oficiales de la casa de la contratacion, que acudiesen al Almirante con la parte que se le deuia, de lo que hasta entonces se auia traydo de las Indias, y que dexassen passar a todos los pasajeros las armas que quisiesen, y que tratassen con Pedro Xuarez de Castilla, veinte y quatro de Seuilla, sobre vn asiento q que ria hazer para yr a poblar en la isla de san Iuan, con que ante todas cosas se capitulasse, sobre la fabrica de vna buena fortaleza en sitio fuerte, para tener la isla en paz con dos poblaciones, en

lugares comodoss para el seruicio de de las minas. En esta misma ocasion andauan los oficiales de la casa de la contratacion de Seuilla muy desgustados, por algunos estoruos que hallaua en sus negocios, por las justicias ordinarias, y por el regimiento, y procuraua que el Rey los diese licencia para mudarse a otra parte, pero la ciudad lo sentia mucho, y hazia instancia con el Rey para que no lo permitiesse: el qual lo yua deteniendo quanto podia, por dar la satisfacion.

Desseaua mucho el Rey, que ya q se auia descubierto la tierra firme, se començasse a tomar pie en ella, haziendose poblaciones, y ninguno auia mas pronto para esto que Alonso de Ojeda, pero como no era rico no podia hazer asiento con el Rey, sin ayuda de alguno: ofreciosele Iuan de la Cosa: el qual prometiendo de ayudar con su hacienda, fue a la Corte, con fiado en el Obispo de Palencia, Iuan Rodriguez de Fonseca, que trataua las cosas de las Indias, y fauorecia a Alonso de Ojeda: el qual estaua esperando este despacho en la Española. Tambien auia buuelto a la Corte Diego de Nicuesa, en compania de Sebastian de A todo, por procuradores de la isla, para suplicar al Rey, que diese a los pobladores los Indios por tres vidas, y como Diego de Nicuesa, que passò con Obando a la Española, se hallaua rico, y en la Corte tenia fauor, por ser hombre noble, y q auia seruido de trinchante a don Enrique Enriquez, tio del Rey Catolico, y era grã Cortesano de buenos dichos, hombre de a cauallo, y tañedor de viguela, y llegó en coyuntura, que Iuan de la Cosa negociaua la guernacion del golfo de Vrabà, que es el rincon q haze la mar en la tierra firme, passada Cartagena: pidio la de Veragua, por la cumplida noticia que se tenia del descubrimiento q auia hecho de aque-

El Rey de  
sea q te ag  
vna Fortal  
za en la Isl  
de S. Iuã e  
sitio fuerte

Capitul  
cò Alõfo  
Ojeda,  
Diego de  
Nicuesa,  
ra yr a p  
blar a tier  
firme.

Los de  
Español  
de q se  
den los  
dios por  
vidas.

Diego  
Nicues  
a el go  
no de l  
rra de  
gua.

lla prouincia el primer Almirante, y se les concedieron estas gouernaciones como las pidieron, y se señalaron por limites de la de Ojeda, desde el cabo que el mismo dixo de la Vela, hasta la mitad del golfo de Vrabà, y a esta llamaron nueva Andaluzia, y de la de Diego de Nicuesa, desde la otra mitad del golfo, hasta el cabo de Gracias a Dios, y a esta mandò el Rey que se llamasse Castilla del oro, y dióseles a ambos Gouernadores la isla de Iamaya, para que desde allí se proueyessen de los bastimentos q̄ huuiessen menester. Estas prouisiones sirvieron mucho el Almirante, pareciendole que era cõtra sus preuilegios, y en particular lo de Iamaya, pues allí no auia duda de que su padre huuiesse hecho el descubrimiento.

Entendiose en hazer los capitulos con Alonso de Ojeda, y Nicuesa, y fueron, que fabricassen quatro fortalezas, dos cada vno en su destrito, y se les dariã las tenencias dellas. Que por tiempo de diez años pudiesen gozar las minas que descubriessen, pagando a la Real hacienda el primer año la dezima parte, el segundo la nouena, el tercero la otava, el quarto la septima, el quinto la sexta, y en los cinco años restantes el quinto. Que pudiesen fletar los nauios que quisiessen en la isla Española, y en ella hiziesen sus prouisiones, y que se les diese passaje frãco desde Castilla, a cada vno para dozientos hombres, y desde la Española para seyscientos. Que manifestassen todo el oro auido de rescates, o de otra manera, ante las personas nõbradas por el Rey. Que los dichos Capitanes, ni ninguno de los q̄ cõ ellos se juntassen, pagassen alcauala por quatro años, ni otros derechos ni impusiciones, con que de todo lo q̄ ganassen el primer año, en qualquier manera pagassen el quinto, y los tres años siguientes el

quarto, y que auiendo poblado en las dichas partes, se pudiesen boluer a estos Reynos, y vender sus haziendas, y que pudiesen tomar de la Española los nauios que huuiessen menester, como no fuesen mas de dos para cada asiento, y que sacassen quarenta Indios maestros de sacar oro para lleuar consigo, para enseñar a otros, y que no pudiesen lleuar en sus nauios ningunas personas, que no fuesen naturales destes Reynos, y que se obligassen, y diessen fianças ante el Obispo de Palencia de cumplir lo capitulado, y mandaron que fuesse lugar Teniente de Alonso de Ojeda, el Capitan Iuan de la Cosa, y se le hizo merced del oficio de Alguazil mayor, de la gouernación de Ojeda, con ampliacion para vn hijo suyo, y se ordenò al Gouernador de la Española, que se le diessen Indios q̄ le siruiessen, porque lleuaua allí su casa, y era hombre de valor y de seruicio. Tambien fue proueydo en esta ocasiõ por fator Real en la Española Luys de Lizarazu, y lleuò orden para que se le diese vn Cazique con sus Indios, y en estos dias llegó de las Indias ciertas naues con cantidad de oro: lo qual se ordenò que luego se hiziesse moneda.

*Cap. VIII. Que los oficiales de la casa de Sevilla piden al Rey que los mude a otra parte, y otras ordenes que el Rey mandò dar al Almirante.*



Odauia insistian los oficiales de la casa de la contratacion, que el Rey mudasse la casa a otra parte, porque las justicias ordinarias no les dexauan hazer su oficio, pero interponiendose el Arçobispo, y el regimien-

Que lleuaf  
sen de la Es  
pañola ca-  
da. 40. In-  
dios maef  
tros a sacar  
oro.

Merced a  
Iuã de la Co  
sa Teniẽte  
de Ojeda,  
al oficio d  
Alguazil  
mayor.

Año.

1509.

Los oficia-  
les de la ca  
sa de Seui-  
lla piden q̄  
se mude a  
otra parte.

miento, el Rey por entonces remedio inconuenientes que se ofrecian con vna cedula que mandò despachar, por la qual ordenò al Afsistente, y a todas las justicias, que no se entremetiesen en conocer en cosas de las Indias. Auia el Arçobispo de Seuilla pretendido proceder concensuras, contra todos los que auian cambiado para las Indias, sobre lo qual el Rey desde Cordoua le escriuio, que se marauillaua q̄ hiziesse aquello, contra la costumbre y permissiõ dela Yglesia, porque aquello se hazia en todas las partes del mundo, y auian dado lugar a ello todos los Pontifices y preladados, y porque era de gran inconueniente para la contratacion de las Indias, y de su deseruicio, de mas del daño vniuersal, le pidio, q̄ sobreseyesse en aquel negocio.

Auia ydo Gil Gonçalez, como que da referido a la Española, a tomar las cuentas de Bernardino de santa Clara, y de otros, y se le auia dado orden, para que el Comendador mayor le diesse vn Cazique con sus Indios, para que se aprouechasse, como se hazia cõ todos los oficiales Reales. Embiosele orden, para que supiesse de Nicolas de Obando que forma auia tenido en el repartimiento de los Indios, y quãtos estarian repartidos a personas que no tenian labor en las minas, ni heredades, sino que los alquilauan, y para q̄ en general a toda la isla, y en particular a algunas personas, dixesse, que a causa del ausencia que el Rey auia hecho destos Reynos, auia hallado las rétas y hacienda dellos con mucha necesidad: por lo qual auia sido forçado de seruirse de muchas villas, y lugares, afsi de lo prestado, como de otra manera: y que aunque auia sido en buena cantidad, no era quanto auia menester: y que por esta necesidad algunas personas de la isla se auian ofrecido de seruirle con alguna cantidad de di-

nero, porque les mandasse dar licẽcia para contratar en algunas cosas: y que auiendo informado de los procuradores de la isla Española, si dello se seguia daño, y auiendo entendido, que si no quiso recibir el dicho seruicio, y que por tanto auia buscado otros espedientes, y crehia que en esta necesidad los de la isla le querian socorrer, prestandole la mayor cantidad de oro o dinero que pudiesen, ofreciendoles, que aquello les seria pagado en las primeras fundiciones en cada vna, al respeto de lo que prestassen: para lo qual se le embiaron cartas y despachos.

Estando el Almirante don Diego Colon en Seuilla, entendiendo en su despacho, llegò el Rey en aquella ciudad: y de mas de las cosas que le auia ordenado, de nueuo, le mando otras. Fuerõ algunas de palabra, y otras por escrito. Encargole mucho la fabrica de las Yglesias, y que no fuesen muy suntuosas, para que tanto mas breuemente se acabassen, y el culto diuino se honrassse, y celebrassse con decẽcia. Que procurasse, que toda la gente biuiesse bien y catolicamente, guardando sobre ello las leyes de la Corona de Castilla, especialmẽte las de los juegos y juramentos. Que tuuiesse mucha cuenta con la doctrina de los Indios, poniendo en cada pueblo vn sacerdote, que entendiesse en ello, y no consintiesse que hiziesen sus ydolatrias y ritos, sino que biuiesen como Christianos: lo qual se procurasse de yr introduziendo poco a poco cõ mucha maña sin escandalizarlos. Que pusiesse cuydado en que fuesen biẽ tratados, sin que nadie les hiziesse agrauio, y se mirasse en que sus Caziques no los molestassen. Que se hiziesse diligencia para q̄ biuiesen en poblaciones, y cada vno tuuiesse a parte su muger, hijos, casa, y heredad, y tuuiesse sus

El Arçobispo de Seuilla quiere proceder: cõ censuras cõtra todos los q̄ hã cambiado para las Indias.

Que Nicolas de Obando de la forma q̄ auia tenido en el repartimiento de los Indios.

El Rey plã vn emprento a la isla Española.

Instruccion al Almirante don Diego Colon

Que tuuiesse mucha cuenta con la doctrina de los Indios

Que se procurasse que biuiesse en poblaciones.

sus Conjesos con sus Regidores y oficiales: los quales pudiesen los mesmos Caziques, y que los Cõcejos tuuiesen sus propios, y los Caziques la jurisdiccion para reduzirlos a buen gouerno y policia: y q̄ no se les permitiesse vender las heredades: y se tuuiesse la mano en que los Castellanos no vendiesen armas a los Indios, ni las tuuiesen: y se diesse licencia para traer a la Española Indios de otras partes, a dõde no huuiesse minas, cõ q̄ pagassen al Fisco la quarta parte de los que truxessen, y que despues se pudiesen dar por Naborias, que era como ser criados, y q̄ estos Indios se entendiesse de los que huuiesen hecho resistencia, o fuesen Caribes, y que se tratassen los Indios que andauan en las minas con moderado trabajo: y porque se entedia que se morian muchos de los Indios que se lleuauan a la Española: mandò, que el primer año no pagassen mas de medio Castellano de tributo, porque tanto menos sus dueños los trabajassen: y que se diesse facultad a los vezinos de la Española para tener carauelas, para yr a rescatar y descubrir, con condicõ que diessen fianças de no hazer daño. Encargose al Almirante el cuydado de coger el oro, y que las fundiciones se hiziesen de quatro en quatro meses, en presençia del Veedor, sin permitir que por la isla anduuiesse oro por marcar.

Que por quitar las diferencias que auia entre los oficiales, sobre firmar los despachos, fuesse el primero el Almirante, despues el Tesorero Miguel de Passamonte, luego el Fator, y el postero el Cõtador. Que no se hiziesen libranças, sino por cosas del seruicio del Rey, y las hiziesse el Contador, librando en el Tesorero, y no en el Fator, y que el Contador librasse las cosas extraordinarias por firmas del Almirante: y que no se pudiesse impedi-

mento a nadie en escreuir a Castilla, porque en esto se entendia que auia auido alguna opresion. Que en las vezindades y distribuciones de las cauallerias de tierra, fuesen preferidos los caados, y que ningun caado que no tuuiesse la muger cõsigo, se permitiesse estar en Española mas de tres años: y que se pudiesse cuydado, en que todos los Castellanos estuuiesen armados, y no se impidiesse a nadie que quisiesse passar a poblar a la isla de S. Iuã, ni se permitiesse q̄ passassen hõbres q̄ no fuesen naturales destos Reynos, ni se lleuassen sus mercancias, aunque fuesse debaxo de nombre de naturales, y que se vsasse toda diligencia, en que los Castellanos vsassen sus oficios, y no anduuiessen bagamundos por la isla entre los Indios: y mandò el Rey a los oficiales de Seuilla, que siempre q̄ huuiesse passaje tuuiesen particular cuydado, en que no passassen a las Indias hombres de mala vida, y exeplo: y auiendo sido el Rey informado, que en el repartimiento de los Indios auia auido mucho exceso, dio comission al Almirante, para que hiziesse el repartimiento en esta manera. A los oficiales y Alcaydes proueydos por el Rey, cien Indios a cada vno, al cauallero que lleuasse su muger ochenta, al escudero casado sesenta, al labrador casado treinta: y q̄ si hecho el repartimiento sobrasen Indios, se repartiessen por rata, y si faltasen se quitassen de la misma manera: y que las personas a quien tocasse este repartimiento, fuesen obligados de informar a los Indios en las cosas de la Fe, y les diessen los vestidos lo que huuiesen menester, y pagassen a la camara vn peso de oro por cada Indio de tributo al año, y que no se les pudiesen quitar ni embargar los tales repartimientos, sino por delito que mereciesse perder los bienes, y que en tal caso fuesen confis-

Que los caados fuesen preferidos en las vezindades y distribuciones de las cauallerias.

Que no anduiesse bagamundos por la isla entre los Indios.

El tributo q̄ se mado pagar por cada Indio.

anto al  
uicio  
foual d  
Indios.

inea la  
ucion  
Almirã

fiscados, con esta orden el Almirante se embarco, y partio de san Lucar con vna buena flota en principio de Junio.

*Cap. IX. Del viaje de Juan de la Cosa, y Vicente Yañez Pinzon, y q̄ el Rey mandò q̄ se poblasse la isla de Cubagua.*



Partieron de Seuilla el año pasado, Iuã Diaz de Solis natural de Lebriza, y Vicente Yañez Pinçon, con las dos carauelas armadas por el Rey, y desde las islas de cabo verde fueron a dar en la tierra firme al cabo de S. Agustin, y passando a delante, lleuando la via del Sur, costeando la tierra firme, fueron a ponerse casi en quarenta grados de la otra parte de la linea equinocial, y siempre que salian a tierra, ponían cruces, y hazian todos los autos posesionales que eran necesarios: y pareciéndoles que era bien dar la buelta, se tornaron a Castilla, auiendo tenido poca conformidad en este viaje: por lo qual se mandò en Seuilla recibir informacion, y hallando culpado a Iuan Diaz de Solis, los oficiales de la casa de la contratacion le prendierò, y embiaron a la carcel Real de la Corte, y a Vicente Yañez hizo el Rey merced, y en particular en algunas cosas en la isla de san Iuan, q̄ no tuuieron efeto.

Viale de Iuã Diaz de Solis, y Vicente Yañez.

Ordenes q̄ dio el Rey quando salio de Seuilla. Mandò el Rey en Seuilla, que se mirasse bien en la pretension que el Arçobispo tenía en el negocio de los cábios, y auiendose hallado que no tenía justicia, lo dexò antes de su partida asfentado y mandado que se acudiesse al Almirante, conforme a la merced q̄ tenía con el diezmo de todo lo que a su Alteza pertenecía en las Indias, salvo de lo procedido de grangerias, diez

mos y penas de camara, cõforme a lo que sobre esto se auia declarado (como atras queda referido) y que no se pidiessen derechos ningunos a los correos, que los oficiales de la casa despachauan al Cõsejo de las Indias. Que se pudiesse meter vino en Seuilla para la prouision de los nauios, y que no se dexasse passar a Indias yeguas, plata labrada, ni cosas de yerro, sin licencia: y que los nauios que no se quisiesen visitar en Seuilla, se visitassen en Cadiz por ante el escriuano del Consejo, con que de los registros se embiasse traslado a los oficiales de la casa, y q̄ el Visitador de las flotas amonestasse a los dueños de los nauios, que no encubriessen cosa alguna fopena de perderlo, y q̄ se reconociesen los nauios de que tiempo eran, y si estauan estancos, y de fuerte ligazon, requiriéndolos de la bomba, porque no era bien que passassen nauios viejos, ni q̄ hiziesen agua, porque focolor desto, no tocassen a donde no auian de tocar, y que las personas, armas y artilleria de los nauios, fuesse al respeto del tamaño dellos, y que en lo de los aparejos, lleuasse tanto el chico como el grande.

Importaua mucho al Rey, q̄ se poblasse la isla de Cubagua, que llamã de las Perlas junto a la Margarita, y mandò al Almirante, que en ello pusiesse diligencia, porque se tuuiesse mas cuẽta del trato dellas, q̄ andaua muy valido, y los vezinos de la Española sacauã grandissimo prouecho desta grangeria, hallãdo de mucho fruto para ella los Indios Lucayos, por ser grãdes naddadores: por lo qual llegò a valer vno 150. ducados, y no solo los q̄ auian comẽçado la grangeria de la pesca, pero los q̄ las contratauan, defraudauan el quinto del Rey, de mas de que molestauan a los Indios, y les dauan ocasion de ponerse en resistencia, con que se dificultaua la contratacion. Esta la isla [de

Que se pudiesse meter vino en Seuilla para la prouision de nauios

Que se poblasse la isla de cubagua.

El I feau pucl la d gua trat per

de Cubagua, poco mas de trezientas leguas de la Española por camino derecho boxa tres leguas, y esta casi en diez grados, es muy esteril y seca con mucho salitre, con algunos pocos arboles de Guayacan, y çarçales sin yerua ni pajaros, sino marinos, toda llana y sin agua: no se hallò en ella animal de tierra, sino algunos conejos: andauan los naturales muy pintados, comian hostias de perlas: trahian en sus canoas el agua de Cumanà en la tierra firme, q̄ dista siete leguas, y la trocauan a los que se la lleuauan por aljofar: prouehianse de leña de la Margarita, que està vna legua a la parte del Norte, y la rodea de leuante a Norueste, y hàzia el Sur en tierra firme tiene la punta de Araya, a donde està las grandes salinas que se ha dicho: tiene vn buen puerto a la parte del Norte. Los puercos que se lleuaron alli de Castilla, se diferenciaron presto, porq̄ les crecieron medio palmo las vnias hàzia riba, ay alli vna fuente de licor oloroso, y medicinal, que cotrè sobre el agua de la mar: las hostias eran en grandissima cantidad, en su seno nacia la perla, haziendose vn granillo en el principio tierno como leche, y con el tiempo va creciendo, y en dureziendo. Llego algunos años a valer el quinto del Rey, de sola la pesca de las perlas quinze mil ducados, sièdo cosa marauillosa, que en tan poco espacio de mar, se hallasse tanta cantidad de perlas, que se pescan entrando los hombres debaxo del agua, y estando quanto les puede durar el aliento, arrancàdo las conchas de donde estan pegadas: y es de saber, que en mas de quatrocientas leguas que ay, del cabo de la Vela al golfo de Paria, ay perlas, y de mas de las q̄ se hallaron en Cubagua, que el Almirante don Christoual Colon llamò isla de perlas, las descubrió en la costa de Cumanà, el año. 1498. co

mo queda dicho, que es la parte de tierra firme, que està frontero de Cubagua, en toda la costa de Paria Maracapaná Puerto flechado, y Curiana q̄ cae junto a Venezuela, tambien se hallò contratación de perlas con mucho aprouechamiento.

En toda la costa en mas de.400 leguas se hallò pesca de perlas.

*Cap. X. Que el Almirante llegò a la Española, y lo que passò en la residencia del Comendador mayor Nicolas de Obando.*



Legò el Almirante al puerto de santo Domingo, por el mes de Julio, y quando entrò estaua el Comendador mayor en la villa de Satiago, quarèta leguas de santo Domingo, porq̄ holgaua de estar alli alguna parte del año, por la salud y alegria del pueblo, y porque estaua vna legua de alli el rio Yaqui, cuya amenidad es muy gustosa, y porque estando mas cerca de las otras villas, escusaua el trabajo a los negociàtes. Auia puesto por alcaide de la fortaleza de santo Domingo, a Diego Lopez de Salçedo su sobrino, y aunq̄ auian llegado los dos hermanos Tapias, que yua el vno por Veedor de las fundiciones, y para tener la marca del oro despues de fundido, y el otro por Alcaide de la fortaleza de santo Domingo, con titulo del Rey, y auian alcanzado estos officios, por ser criados del Obispo de Palécia, al primero luego dio possession de su officio, al otro no quiso, por no quitar la fortaleza a su sobrino, porq̄ ya por el largo tiempo que auia que gouernaua, hazia lo que le parecia en todo: y desdeñandose desto los Tapias, escriuieron algunas cartas, que cayeron en

El Almirante llega a la Española

scripção la isla de Cubagua.

enzemillados va el quinto del Rey sola la pesca de las perlas en Cuba

en manos de Nicolas de Obando: por lo qual prèdio al vno, y le hizo proceso, y quando el Almirante llegò a santo Domingo, acertò a estar Diego Lopez de Salcedo fuera de la fortaleza, y de la villa en el campo en cierta granjeria suya, y como el Almirante lo supo, en desembarcando se entrò cõ su muger en la fortaleza, y en ella se aposentò. Quando boluio el alcayde, y hallò que otro mandaua la tierra, lo escriuio a Nicolas de Obando, q̄ recibio mucho enojo del descuydo de su sobrino, y se lo reprendio asperamente. Llegado a santo Domingo fue a ver al Almirante, y a doña Maria de Toledo su muger: los quales le hizieron gracioso recibimiento, huuo grandes fiestas, y representaciones, estãdo presentes los tres, y el hermano, y tios del Almirante, y acudieron muchos caualleros de todas las poblaciones de la isla, y muy lucida gente.

Los Gouernadores q̄ mucho tiẽ poestan en vn gouerno no se haze absolutos.

El Almirante se aposenta en la fortaleza de santo Domingo.

Tèpestad grande en santo Domingo.

*In secundis rebus, nihil in quèquã superbe ac violẽter cõsulere deset. Lisi.*

Acabadas las fiestas se aguo el contentamiento, con vna tèpestad de las q̄ ay por aquellas partes, q̄ los Indios llaman Huracanes, q̄ no dexo de toda la ciudad casi ninguna casa en pie, sino las de piedra: destruyò las mas de las naos, que estauã en el puerto, y entre ellas la que auia lleuado el Almirante, que era muy hermosa, con quiniẽtos quintales de vizcocho, q̄ aun no se auian desembarcado, y otras cosas que en ella perecieron. Tomò la residècia al Comendador mayor, y a sus Alcaldes mayores: de los quales Maldonado era hõbre, amigo de justicia, y mas piadoso que Ayllon, y todos conocian la mudança del tiempo, y se acordauan de los desgustos, dados a su padre del Almirante, y algunos quisieran no lo auer hecho, y conocian que no es bueno ensoberuercerse en la prosperidad. Dada la residencia, Nicolas de Obando se vino a Castilla en Setiẽbre, y hallò al Rey en Seuilla, dexò algunas

heredades y grangerias en la isla, q̄ se administraffen por el, y muchas casas q̄ hizo edificar en santo Domingo, y mucha parte dellas dexò al Espital, y la otra parte para su orden de Alcantara. Llegado Nicolas de Obãdo a Castilla, era todauia Presidẽte del Cõsejo Real dõ Aluaro de Portugal, hermano del Duque de Bragãça, primo de la Reyna doña Ysabel y su priuado, q̄ se auia venido a Castilla en tiẽpo de las guerras, y discordias q̄ huuo en aq̄llos tiẽpos, entre Castilla y Portugal, y no tratò de apretar a Nicolas de Obãdo, cõforme a como le auia amenazado, q̄ fue por auer faltado la Reyna. El Almirante don Diego, por auer lleuado poder para encomendar Indios, tomò para su vna parte, como los tenia Nicolas de Obãdo, y para su muger: diolos a su hermano, y a sus tios, y a otros q̄ lleuauan cedula Real para ello, y no fueron tratados mejor en su tiempo, de lo q̄ auia sido en el de Nicolas de Obãdo, y sabidas las nuevas q̄ auia traydo Iuan Ponce de Leon, de la isla de S. Iuan, proveyò luego gente, y embio cõ ella por Gouernador a vn cauallero natural de Ezija, llamado Iuã Ceron, con nõbre de Teniẽte suyo, y a Miguel Diaz, que auia sido criado del Adelantado don Bartolome Colon, por Alguazil mayor: fuese a biuir a aquella isla con su muger y casa, Iuã Ponce, y dõ Christoual de Sotomayor, y otras muchas personas de los q̄ fuerõ cõ el Almirante.

El Alcayde Tapia, por no auerle querido el Comendador mayor dar la tenencia de la fortaleza de santo Domingo, aunque en llegando el Almirante le requirio que se la dieffe, visto que lo dilataua, se quexò en la Corte, como se auia quexado del Comendador mayor, y como tenia el fauor del Obispo de Palencia, llegò volando vn despachõ, para que se le entregasse, y el Almirante dilataua quanto podia

El Almirante haze partimẽto de los dios.

Iuã Ceron va por Gouernador de la isla S. Iuan.

Christoual de Tapia buelue Corte: xarse el Almirante.

podia, el cumplimiento de la prouision: y estando en ella, pareciendole por ventura que le pertenecia, y pensando escreuir sobre ello, los Tapias no se descuydaron, y auisaron al Obispo de Palencia. Llego luego por los ayres otra prouision, mandando al Almirante so graues penas, que saliese luego de la fortaleza, y la entregasse a Miguel de Passamonte, para que la tuuiese, hasta q̄ se le mandasse lo que auia de hazer della: el Almirante obedecio, y se fue a posar a casa de Francisco de Garay, que fue criad̄ de su padre, y tratò de edificar casa. Passados algunos meses, despues que Miguel de Passamonte tenia la fortaleza, le llegó orden de entregarla a Tapia, con ordē que se le diese repartimiento de Indios. En boluendo Nicolas de Obādo las espaldas (como fuele acontecer cō los ausentes) se le pusieron muchos capitulos por el Fiscal, y por otros, y fueron los principales que Christoual de Tapia le pedia vn solar, que le mandò tomar para la casa de la contratacion, otro para plaça de la villa, el salario de vn año, que tuuo a cargo la fundiciō, y dos Caziques que auia quitado de las obras publicas de santo Domingo, y los dio a particulares, que todo importaua mas de quarēta mil pesos, pidiendo q̄ le condenassen en toda el hazienda que tenia en la isla, que por ser Governador no la podia tener, y diez mil pesos de oro, que por su causa se perdierō en vna nao. El Bachiller Iuan de la Barrera le pedia dos mil pesos de oro que le hizo perder, por auer le mandado que no estuuiese en las villas de la Cōcepcion, y Santiago. Anton de Villafante le pedia seys mil y cien pesos de oro, q̄ dezia le auia hecho perder, por auerle tenido preso. Vn cierto Guerrero le puso demanda de dozientos y sesenta mil pesos, que dezia se auian dexado de coger en las

minas, en el tiempo q̄ los Indios estuieron en libertad, y que pagasse dos mil pesos de oro, q̄ se gastarō en el camino q̄ se hizo para la villa del Puerto de la Piata, y q̄ por los repartimientos q̄ hizo en la isla, por no tener facultad auia incurrido en penas, y q̄ por auer tenido Indios repartidos, para espermētar las minas del cobre, se auia perdido diez mil pesos: en los quales auia de ser cōdenado, y Alonso de Ojeda le pedia treinta mil Castellanos en vna partida, y en otra quatro mil, en otra quiniētos mil, que dixo q̄ dexo de ganar, y gastò por no le auer dexado hazer cierto viage: y pidiēdosele otras muchas cosas desta manera, acudio al Rey, diziendo, que estas demādas no fueron puestas dentro de los treinta dias de la residēcia: en lo qual recebia agrauio, pues lo haziā por molestarle. El Rey mandò al Almirante, que embiasse relacion de todo, y q̄ entretātò repusiese lo hecho, y suspendiesse el conocimiēto. Pues siendo passados los treinta dias de la residencia, cōforme a las leyes, no era obligado de respōder a las demandas. Ordenò asì mismo al Almirante, que todos los Indios que se huuiesen quitado a las personas q̄ auian venido con Obando, se les boluiesse, y a los oficiales de la casa de la contratacion de Seuilla, que por aver se sabido, que de auer passado auogados a la Española, se auian recrecido muchos pleytos y diferencias, que para adelante no dexassen passar ninguno, y que aquella orden tuuiesse por vedamiento.

Que hizo repartimētos en la isla sin tener facultad.

*Sine causis  
dicis satis  
felices olim  
fuerunt  
vires: Colu.  
Que no se  
dexasen pas-  
sar auoga-  
dos a las In-  
dias, ni pro-  
curadores.*

*Cap. XI. Como Nicuesa, y Ojeda apercibierō sus armadas, y compusieron sus diferencias, y Iuan de Esquibel fue a poblar a Iamayca.*

Q Auiendo



Viendo Iuan dela Cofa apercebido lo conuiniente, con vna naue y dos bergantines que fieto, embarcados en ella hasta doziétos hombres, llegó a santo Domingo, a dó de fue bié recebido de Alonso de Ojeda. Diego de Nicuesa como mas poderoso, engrossó mas su armada, porq̄ lleuo quatro nauios grâdes, dos bergantines, y mucho mas aparato de gête, y lleugo pocos dias despues de Iuã de la Cofa a santo Domingo, y de camino se fue por la isla de santa Cruz. 12.0.15. leguas de la de S. Iuan, y salteo ciento y tantos Indios que védio por esclauos, diziendo q̄ lo auia hecho con licencia del Rey por ser Caribes. Hallauase en tóces en santo Domingo vn letrado, llamado Martin Fernandez de Enciso, q̄ auia ganado a abogar dos mil Castellanos, que eran mas en aquel tiempo, q̄ aora diez mil, rogole Ojeda que le fauoreciesse con su industria y dinero, luego lo hizo, y comprò vna naue, y quedò en la isla para cargarla de bastimentos, y seguirle con alguna gête, porque Ojeda le nombrò por su Alcalde mayor en su gouernacion. Andandose despachado Ojeda y Nicuesa, començaron a tener diferencias sobre los limites de sus gouernaciones, y sobre la isla de Iamayca, y porq̄ cada vno queria, que la prouincia del Darien cayesse dentro de sus limites, y passò tan a delâte la diferencia, q̄ cada dia se pensaua que se auian de matar, porque como Ojeda era pobre, y se preciaua de valiente, lo echaua por desafios, Nicuesa que era mas rico dezidor, y graciosissimo, dixole, que pusiesse cada vno cinco mil Castellanos en deposito, y q̄ vn dia se mataria con el, y que no se estoruasen por entonces los viajes, y todo el mundo sabia que Ojeda no tenia vn real q̄ depositar: en fin los con-

Iuan de la Cofa, y Diego de Nicuesa llegaron con sus armadas a santo Domingo.

Diferencias de Ojeda, y Nicuesa.

Lo q̄ respò de Nicuesa al desafio de Ojeda.

certo Iuã de la Cofa, cõ q̄ los diuidiesse el rio grande del Darien, y que el vno tomase a Leuante, y el otro a Poniente.

Y como el Almirante auia tomado mal la prouisiõ destas gouernaciones, mayormente la de Iamayca y Veragua, quanto podia contrariaua el despacho dellos, y para impedir lo de Iamayca, acordò de embiar al Capitan Iuan de Esquibel, para q̄ poblasse aquella isla: y quando Ojeda se embarcò, dixò, q̄ si Iuan de Esquibel entraua en Iamayca, juraua que le auia de cortar la cabeça: y se partio de santo Domingo con dos nauios, y dos bergantines, y trezientos hombres de los que auian ydo de Castilla, y de los que se auian leuantado en santo Domingo, y doze yeguas, a diez de Nouiembre deste año: y porque Diego de Nicuesa lleuaua mayor armada, se le llegó mas gente en la España, porque por su buena gracia era mas amado, y porque era grande la fama de la riqueza de Veragua: y de mas de quatro naos, y dos bergantines que tenia, huuo de comprar otro nauio, y por esto tardò mas que Ojeda en su despacho, y auiendo tenido necesidad de adeudarse para cumplir con todo, se le ofrecieron grâdes trabajos, y no fue la menor caua el sentimiento q̄ tenia el Almirante, de ver q̄ Nicuesa fuesse a gozar de lo q̄ personalmente auia descubier to su padre: por lo qual pensando muchos que le dauan gusto, y porque tambien deuian de ser mouidos para ello, le echauan embargos, de manera, que quando cumpliera con vno salia otro, y creyendo que ya tenia contentos a todos, estando embarcada su gente, que eran setecientos hombres muy lucidos, y seys cauallòs, y nombrado por su Capitan general a Lope de Olano, vno de los q̄ siguió a Fráncisco Roldá. Salidos todos los nauios del puerto, sal-

El Almirante embiò a Iuan de Esquibel a Iamayca.

Sentimiento del Almirante por el triunfo de Nicuesa.

saluo vno que le aguardaua, yendose a embarcar fue tras el la justicia, y lo boluio ante el Alcalde mayor, por vn embargo de quinientos ducados: el qual le mandò que pagasse, o se fuesse a la carcel, hizo muchos requirimientos, protestando los daños de tan gran de armada, y la impossibilidad de la paga, y estando muy atribulado, sin saber que remedio tener, de tal manera, que fue marauilla no perder alli el juyzio, salio de traues vn escriuano de la ciudad, hombre honrado, y dixo, que se esuia a pagar de contado los quinientos ducados, que pedian a Nicuesa: el qual como espantado, dudando de remedio tan fuera de su pensamiento, viendo que yua de veras abrazo al fiador llorando, y dándole las gracias porque le sacaua de tal angustia, y se fue mirando siempre atras, si otro embargo le perseguia. Salio a veinte y dos de Nouiembre: y tras ellos Iuan de Esquibel con setenta hōbres a poblar a Iamayca, con la orden del Almirante como se ha dicho.

*Cap. XII. De las sospechas que hubo contra el Almirante don Diego Colon, y que en este año passò la ordē de santo Domingo a la Española.*

**D**espues que el Rey Catolico, en el año de mil y quinientos y siete, boluio de Napoles todo el gouierno de las Indias, pēdio principalmente del Obispo Iuā Rodriguez de Fonseca, y del Comendador Lope de Conchillos, que cada vno en su grado tenia mucha gracia con el Rey, y el Obispo, desde que fue Arcediano de Seuilla tratò los negocios de las In-

dias, y tuuo grã credito con el Rey en especial desde que boluio de Napoles, porque como ya era viejo, y enfermo, le descansaua y gouernaua cō Lope de Conchillos toda la maquina, aunque con el se jūtauan personas de cōsejo, legos, y letrados, el comēdador Conchillos, que entonces comēçaua llegose a el, y seguia su voluntad, y así lo gouernauan entrambos todo, a lo menos en las cosas ordinarias, a dōde no ocurrian nuevas dificultades, y el Obispo siēpre tuuo desabrimiento cō las cosas destos Almirantes: lo qual se juzgò q̄ auia procedido de cosas bien libianas, y en especial de algū sentimiento q̄ el Almirante don Christoual mostro, por la tardāça del despacho de sus armadas, las vezes q̄ fue a descubrir, o por no darselc el recado conuiniente, porque todo passaua entōces por mano del Obispo, y esto entendido por los que estauan en la Española, dio mucha causa al atreuimiento de Francisco Roldan, y de los otros, que publicauan siempre que escriuirian al Obispo, y amenaçauan con su fauor: de aqui tuuo origen el yrse engendrando en santo Domingo dos parcialidades, vna que boluia por el Almirante don Diego, y otra que se jataua ser del Rey, cuya cabeça era el Tessorero Passamōte: al qual acudian muchos, por saber que era fauorecido del Rey y del Obispo, y de Conchillos, y como andauā

de por medio, algunos de los que auian sido desobedientes al Almirante viejo, reliquias de Francisco Roldan, y pretendian deshazer al Almirante nuevo, y quedar se con la gouernacion, para mejor hazer su negocio, hallando a parejo en el ambicion de Passamōte, a quien parecia, que con tan grandes fauores todo era licito, molestauan al Almirante sin culpa, porque tenia cōdicion noble y sin doblez.

La primera cosa que inuentarò, fue, que

El Obispo de Burgos no era amigo del Almirante don Christoual Colon.

El Tessorero Passamōte fomenta enemistades contra el Almirante don Diego.

Augustia  
Diego d  
Nicuesa, y  
socorri-  
della sin  
infar.

de Ef  
ibiel va a  
blar a la  
ayca.

ño.  
10.

Rodri  
de Fō  
y Lo-  
Con  
os ma  
gracia  
cō  
y.

Sospechas  
vanas con-  
tra el Almi-  
rante.

q̄ el Almirante pensaua en algun tiem-  
po alçarse con la isla, como a su padre  
leuantaron, y auiendo llegado a ella  
Amador de Lares, hombre platico de  
las guerras de Italia, le induzieron, pa-  
ra que considerasse si la casa que labra-  
ua el Almirante era fuerte, y visto que  
estaua con mucho ventanaje, porque  
así lo requiere la tierra por el calor, y  
con otras particularidades de casa lla-  
na, se burlò de la sospecha. Crecia ca-  
da dia mas la malicia de los de la isla, y  
la de Castilla, ayudando algo, que el  
Almirante no cumplia algunas cedu-  
las del Rey, que tocauan a los presen-  
tes, y a los que andauan en la Corte,  
con que daua materia de escreuir cõ-  
tra el al Obispo y a Cõchillos, y destas  
inuenciones nació el determinarse el

El Rey se  
determina  
de embiar  
a la España  
la los jue-  
zes de ape-  
lacion.

Rey de embiar a la isla ciertos juezes,  
q̄ llamaron de apelacion: para los qua-  
les se apelasse del Almirante, y de sus  
Alcaldes mayores, y quando ellos hi-  
zieran sus officios sin passion, no pare-  
ciera imprudente determinacion, aũ-  
que el Almirante lo sintio mucho, co-  
noçièdo que era en daño suyo ponerle  
superior, y así fue, pues no entendie-  
ron sino en perseguirle, para echarle  
de la isla, y alçarse con el gouerno, co-  
mo adelante se dira.

En este a-  
ño passa la  
orden de  
santo Do-  
mingo a la  
España, y  
ya estaua  
en ella la  
de S. Fran-  
cisco.

En este mismo año passò la ordẽ de  
santo Domingo a la Española, fue el  
autor dello fray Domingo de Mèdoça  
religioso de gran exèplo, hermano de  
fray Garcia de Loaysa, cõfessor del Em-  
perador, y Cardenal, Arçobispo de Se-  
uilla, y Presidẽte del Cõsejo de las In-  
dias. Este padre q̄ fue muy doto hallò  
a la mano vn religioso, llamado fray  
Pedro de Cordoua, natural de Cordo-  
ua de gẽte noble, hõbre sabio, y de grã  
reposito, de vida santa y exèplar. Mouio  
tãbien fray Domingo de Mèdoça a o-  
tro, llamado fray Antonio Montefino  
buẽ predicador: los quales mouieron  
a otro que se dezia fray Bernardo de

santo Domingo, poco esperimentado  
en las cosas del mundo, pero muy espi-  
ritual, gran letrado y deuoto. Estando  
dispuestos estos padres, fray Domingo  
fue a Roma para negociar con el Ga-  
tano, que era Maestro general dela or-  
den, y traxo recados para passar a las  
Indias, y auida licencia del Rey, porq̄  
conuino que fray Domingo de Mèdo-  
ça quedasse en Castilla, por cosas de la  
orden embio a las Indias a fray Pedro  
de Cordoua por Vicario de los otros,  
con vn frayle lego que se les juntò.  
Siendo fray Pedro moço de veinte y  
ocho años, y los otros viejos. Llegados  
a la Española los recibio vn buen Chri-  
stiano, llamado Pedro de Lumbreras,  
dioles vna choza a donde se metie-  
ron al cabo de vn corral suyo, porque  
entonces no auia sino pocas casas de  
piedra, y todas las demas eran de paja,  
y estrechas: alli los daua de comer ca-  
zabi, que es el pan de rayzes, de muy  
poca sustancia, si se come sin carne, y  
sin pescado, dauales algunos hueuos, y  
de quando en quando algun pescado,  
y algunas berzas, y muchas vezes sin  
azeyte, y algun axi, que es la pimienta  
de la tierra, porque de todas las cosas  
de Castilla auia grande falta, que ni  
auia pan de trigo, ni vino, aun para las  
Missas con dificultad se hallaua.

Fray ped-  
de Cord-  
ua Vicar-  
de la ord-  
de santo  
mingo  
las Indi-

Dormiã en vnos cadalechos de hor-  
quexas, o palos, con paja seca, vestiã de  
xerga, y vna tunica de lana mal carda-  
da, con esta vida ayunauã sus siete me-  
ses del año arreo, conforme a su regla,  
predicauan y confessauan como varo-  
nes diuinos, cõ lo qual, y su dura peni-  
tencia, y abstinencia, reduxeron mu-  
chos abusos a buena orden, y reforma-  
ron la corrupcion de los logros, y otras  
cosas: y porque quando desembarca-  
ron se hallaua el Almirante con su mu-  
ger en la Cõcepçio dela Vega, fue a vi-  
sitarse fray Pedro de Cordoua cõ su ca-  
pa a cueftas a pie treinta leguas de ca-  
mino,

Rec-  
miõto  
da del  
dres I-  
nicos.

y pedro mino, comiendo rayzes, y durmiendo  
 en el campo. Recibieronle con grã de  
 uocion, hizieronle reuerẽcia, predicò  
 otro dia, amonestò a los vezinos, q̃ en  
 acabado de comer embiasse cada vno  
 sus Indios a la Yglesia, todos fueron, y  
 sentado en vn banco con vn Crucifi-  
 xo en la mano con los interpretes, los  
 predicò desde la creacion del mũdo,  
 hasta q̃ Christo hijo de Dios se puso en  
 la Cruz, sermon de gran prouecho: y  
 auiendo negociado con el Almirãte  
 se boluio, dexando a todos muy incli-  
 nados a su deuocion. Poco despues lle-  
 go fray Domingo de Mendoça con  
 buena cõpañia de frayles señalados, q̃  
 voluntariamente se auian ofrecido de  
 yr, teniendo por cierto que alla auian  
 de padecer sumos trabajos, y con este  
 zelo se ofrecian los religiosos mas auẽ  
 tajados. Quando fray Domingo de  
 Mendoça llegó a la Gomera, que es v-  
 na de las islas de Canaria, huuo alli v-  
 na muger endemoniada, y rogado q̃  
 la visitasse, y hechos los conjuros, y for-  
 çando a que saliesse el mal espiritu, pre-  
 guntole de donde venia, respondió, q̃  
 de las Indias, replicò el padre: Pues ya  
 do traydor no os cale parar alla, pues  
 ya os destierra la Fe Catolica. Respon-  
 dio el demonio: Bien està, que algun  
 daño me han hecho y hazen, pero por  
 esto bien, que no se sabra el secreto en  
 estos cien años.

Llegado pues fray Domingo de Mẽ-  
 doça a santo Domingo, auiendo teni-  
 do passaje franco, y matalotaje que el  
 Rey le mandò dar, para el y sus com-  
 pañeros, y todas las demas cosas que  
 pidieron para el viaje, como se dieron  
 muy cumplidamente, y con mucha  
 caridad al padre fray Pedro de Cordo-  
 ua, y a sus compañeros, porque los Re-  
 yes en esto erã liberalissimos, y como  
 ya eran quinze religiosos, acordaron  
 de añadir ciertas ordenaciones, y re-  
 glas sobre las viejas constituciones de

la orden, para biuir con mas rigor, y  
 entre otras fue, que no se pidiesse li-  
 mosna de pan ni de vino, ni de aze-  
 yte quando estuuiesse sanos: para los  
 enfermos podia se pedir por la ciudad,  
 y asì les acaecio dia de Pasqua Flori-  
 da, no tener de comer sino berças sin  
 azeyte, guisadas con sal y axi, biuieron  
 muchos años guardando este rigor, a  
 lo menos mientras biuio fray Pedro  
 de Cordoua, y passaron grandes traba-  
 jos de penitencia, y florecio mucho la  
 religion de santo Domingo, en obe-  
 diencia y pobreza. Ordenaron, que ca-  
 da Domingo, y fiesta de guardar, des-  
 pues de comer vn religioso predica-  
 se a los Indios, como lo auia hecho  
 fray Pedro de Cordoua en la Yglesia  
 de la Vega.

En este mismo año auia cãtado Mis-  
 sa el Licẽciado Bartolome de las Casas,  
 natural de Seuilla, q̃ fue la primera Mis-  
 sa nueva q̃ se cantò en las Indias, y fue  
 muy celebrada del Almirante, y de to-  
 dos los q̃ se hallauã en la ciudad de la  
 Vega, q̃ fueron gran parte de los vezi-  
 nos de la isla, porq̃ fue en tiẽpo de fun-  
 dicion: a la qual por traer cada vno el  
 oro q̃ tenia cogido, a fundirlo se ajun-  
 tauan como a las ferias en Castilla pa-  
 ra hazer pagamentos, y porque no a-  
 uia moneda de oro, hizieron ciertas  
 pieças, como Castellanos, y ducados  
 contrahechos, que ofrecierõ de diuer-  
 sas hechuras en la misma fundicion, o-  
 tros hizieron arrieles, segun q̃ cada v-  
 no queria o podia, moneda de reales  
 se vñaua ya, y destos ofrecierõ muchos,  
 y todo lo dio el missa cãtano al padri-  
 no, sino fueron algunas pieças de oro,  
 por ser biẽ hechas. Tuuo vna calidad  
 notable esta primera Missa nueva, que  
 los clerigos q̃ a ella se hallarõ no bẽde-  
 ziã. Cõuiene a saber, q̃ no se beuio en  
 toda ella vna gota de vino, porq̃ no se  
 hallò en toda la isla, por auer dias, que  
 no auian llegado nauios de Castilla.

El Licẽcia-  
 do Bartolo-  
 me de las  
 Casas cãtò  
 la primera  
 Missa nue-  
 ua en las In-  
 dias.

Ofrecimie-  
 to en la Mis-  
 sa del Licẽ-  
 ciado Ca-  
 sas.

*Cap. XIII. Que el Rey proveyo a Iuan Ponce de Leon por Governador de la isla de San Iuan, y la guerra con los Indios della, y de las queixas del Rey de Portugal, sobre los descubrimientos que se hazian.*

**L**egado el Comendador mayor Nicolas de Obando a Castilla, represento al Rey el seruiçio q̄ le auia hecho Iuan Ponce de Leon, en reconocer la isla de S. Iuan, y saber los secretos della, y las de mas cosas en que le auia seruido: por lo qual el Rey le proveyò de la gouernaciò de la isla, sin q̄ el Almirante le pudiesse quitar, y tomada la posesiò del gouerno bufcò achaques para prender a Iuã Cerò, y a Miguel Diaz, y los embio presos a Castilla, para que se presentassen en la Corte; q̄ fue vna de las sofrenadas q̄ se dierò al Almirante. Entèdio luego en edificar vn pueblo de Castellanos, q̄ llamò Caparra en la costa del Norte, y hizo para sí vna casa de tapias, todas las otras erã de paja, y despues hizo otra de piedra, tenia el asieyto a vna legua de la mar, frontero del puerto q̄ llamã Rico, por ser toda aquella legua de vn môte o bosque de arboles, tã cerrado, y tan lodoso, q̄ bestias y hombres atollauan: por lo qual los mantenimiètos de Castilla, y otras mercaderias, costauã mas, de ser lleuadas desde la mar aq̄lla legua hasta el pueblo, q̄ auian costado desde Castilla, y cò todo esto la codicia de sacar oro no los dexò en .10. o 12. años salir de alli. Mudando el pueblo hizieron otro pueblo, casi al cabo de la issa en vn valle a la misma costa del Norte, cerca de a dõde agora està

El Rey proveyo el gouerno de la isla de San Iuan a Iuã Ponce.

el que se dize S. German, y le llamaron Guanica, porq̄ hallaron ciertos rios de oro, y de alli le mudarò quatro leguas la costa arriba, a dõde dizè el Aguada, porq̄ en vn buen rio q̄ alli sale toman agua los nauios, y le llamarò Soto Mayor, y despues le passaron al mesmo valle, y le nombraron S. German, y aunq̄ se hizieron otras poblaciones de Castellanos en esta issa, luego se deshizieron, y asì nũca huuo mas destas dos. Hizo luego Iuan Ponce el repartimièto de los Indios: los quales no queriendo obedecer, concertaron, que cada Caziq̄ tuuiesse cargo para cierto tiempo, de matar los Castellanos que pudiesse auer en su comarca, en las minas o en otras grangerias, a donde andauan descuydados.

Cò este acuerdo matarò .80. hõbres, y juntandose quatro mil Indios, fuerò sobre el pueblo dicho Soto Mayor, y matado algunos vezinos, porq̄ estauã descuydados, pusieron fuego al lugar, pelearon los Castellanos en este aprieto valerosamente, y aunque los Indios hizierò lo posible por matarlos a todos, se retiraron a Caparra, a donde estaua Iuã Ponce perdido quãto teniã, y por q̄ tuuo don Christoual de Sotomayor en su repartimièto al Caziq̄ Aguey bana, hermano del q̄ la primera vez recibio a Iuan Ponce, q̄ le auia sucedido en el estado, acordò de matarle, y aun q̄ vna hermana del Caziq̄, a quien don Christoual tenia por amiga, le auisò de lo que contra el, y los Castellanos se trataua, no la creyò. Tambien le auisò vn Castellano, que sabiendo la lengua de los Indios, y viendolos vna noche pintados, se desnudò, y pinto, y entre ellos anduuo entendiendolo que passaua, y sabido que en aquel arreyto cantauan la muerte de don Christoual de Sotomayor, le auisò, y ofrecio de saluarle, pero no queriendo tampoco creerle le mataron otro

Comien  
se la pob  
cion de  
Germã  
la isla d  
Iuan.

Arma  
itentusq  
fis, vt ne  
tua occi  
ni desis  
que sua  
stides. Cr  
Los Ind  
de S. Iu  
leuantia

Vna  
auisa  
Christ  
de So  
yor,  
Indio  
quiere  
tar, y  
crec.

otro dia cō otros quatro Castellanos. Iuan Ponce visto el caso, procurò con diligencia de recoger la gente q̄ quedaua en la isla, que serian como cien hombres, auiedo sido muertos pocos menos, y a donde quiera que sabia q̄ auia junta de Indios, los yua a buscar, y peleaua con ellos con mucho valor, porque tenia hombres muy valientes, y q̄ en muchas batallas y rencuentros hizieron cosas marauillosas, en que no les ayudò poco el perro Bezerrillo, que hazia en los Indios estragos admirables, y conocia los que eran de guerra, y los de paz, como si fuera vna persona: por lo qual temian mas los Indios de diez Castellanos cō el perro, que de ciento sin el, y por esto le dauan parte y media de lo que se ganaua, como a vn ballestero, así de oro, como de esclauos, y otras cosas, y lo cobraba su amo. Dixerõse cosas notables deste perro, y entre ellas fue, que auiendo acordado de echar vna India vieja a este perro, el Capitã la dio vna carta, para q̄ la lleuasse a ciertos Castellanos q̄ estauan cerca de alli, la India tomo su carta, y en saliendo de entre la gente la echaron el perro, y viendolo yr sobre ella tan feroz sentose, y hablando en su lēgua mostrauale la carta, diziendo: Señor perro yo voy a lleuar esta carta a los Christianos, no me hagas mal perro señor, porq̄ los Indios truecan las palabras, parose el perro muy mãso, y comēçola de oler, y alça la pierna y orinola, como lo suelen hazer los perros a la pared, de q̄ los Castellanos quedaron admirados.

Iuan de Esquibel en entrãdo en la mayca tambien començo a poblar, y queriēdo repartir los Indios, se le yuã a los montes, pero auiendo muerto a los principales, q̄ se pusieron en armas fugetò a los de mas, y los repartio, y se ocupauã en labranças de bastimētos, y algodón; q̄ en aquella isla se da me-

por q̄ en otra ninguna, porq̄ aunque se hallò algũ oro era muy poco, y el algodón es mucho lo q̄ se coge en las Indias, q̄ estan desta parte de la Equinocial, y en Iamayca fue grande la grãgeria que huuo dello, porque se hazian grandes telas, camisas, y hamacas, que eran las camas, que lo vendian para otras partes: multiplicaron mucho los ganados en esta isla, y los bastimētos erã muy buenos: y de todo esto se proueyeron en muchas partes, y los marinos comprauan las telas para velas de los nauios. Esta isla y la de San Iuan en las plantas animales, costumbres, y religion, y en la manera de los hōbres eran semejantes a la Española, y vsauan las mesmas armas, saluo que eran mas valientes, sus canoas eran como las de la Española, y vsauan tambien piraguas, que son barcos de vna pieza, quadrados en los estremos como artezas, mas altos que las canoas, añadidos los bordes con cañas, y betunados, y no chatos como las canoas, sino con quilla.

Fue el Rey informado de los grandes excessos que passauan en la Española, en los vestidos, y desseando poner remedio en tanta corrupcion, acordò de hazer prematica, cuyo tenor era, que por el amor que tenia a los pobladores de las Indias, y por el desseo que se aumentassen, y pues yuan a ellas para aprouecharse, y porque gastassen lo que ganauan en cosas que mas les conuiniesse, ordenò por via de ley, y sancion, que no se pudieffe traer ropa alguna de brocado, seda, ni chamelote de seda, ni cendali de seda, ni tafetan, ni baynas, ni correas de espada, en cinchas, ni en sillas, ni en alcorques, ni en otra cosa alguna, ni q̄ se truxessen bordados de oro, ni seda, ni chapados de oro, ni plata de martillo, ni hilado, ni tejido, ni ã otra qualquier manera: pero q̄ las personas q̄ tuuiesse en las Indias,

Q 4 bienes,

Diferencia  
ã Piraguas  
a Canoas.

Corrupti de  
prauatiq̄  
mores sunt  
causa diuini-  
tariũ. Cic.  
El Rey mã  
dahazerpre-  
matica ã ve-  
stidos en  
las Indias.

perro Be-  
rillo es  
y. d. ñof  
los In-  
s.

perro Be-  
rillo ga-  
na suel.

la ã la  
a esri  
bañi  
os, al  
y o  
cosas.

Capitulos  
la premati  
ca de los ve  
stidos.

bienes, muebles, o rayzes, hasta en cantidad de mil Castellanos, ellos y los hijos que tuviere de hasta edad de 14 años pudiesen traer jubones, caperuzas, bolsas, y ribetes, y pitañas de seda, de qualquier color que quisiesen, con tanto, que en una ropa no traxessen mas que un ribete: y que las dichas pestañas y ribetes no tuviessen mas anchura de un dedo pulgar, y que no se truxessen en los ruedos de las ropas, y que pudiesen traer becacas de terzuel, y tafetá, papaygos de camino, aforrados en el mismo terzuel, y tafetá, y que pudiesen traer de seda las corazas, y guarnecer las faldas y gozettes, capazetes, y baueras, y se pudiesen traer cogines de seda en la filla de ginebra: y que las mugeres de las tales personas, que tuviessen la quarta de los mil Castellanos, e sus hijas siendo donzellas, pudiesen traer, gorras, y cofes, y faxas de dos baras de largo de seda, y cabestrillo, y mudarlos quando quisiesen que fuesse mógil, faldilla, cota, o habito, o otra qualquier ropa común: y que juntamente no pudiesen vestir mas de una, ni les pudiesen trepas ni tiras de seda, ni de brocado, ni de oro tirado, ni tejido, ni hilado, ni en las ropas de paño pudiesen cortapissas, lifonjas, trepas, ni otra guarnición alguna de seda, ni brocado, salvo que pudiesen traer un ribete, o pestaña de seda, de anchura de un dedo pulgar, así en las ropas de seda, como en las de paño, y que no truxessen seda en las guarniciones de las mulas, ni en angarillas, ni en fillas, ni en otra cosa alguna: y que no pudiesen traer mantillas de seda, ni aforradas en seda.

Quejas del  
Rey de Portugal  
sobre los descubrimientos.

Auia llegado a noticia del Rey de Portugal, lo que auian descubierto de la otra parte de la Equinocial, Iuan Diaz de Solis, y Vicente Yañez Pinzon, y las armadas que auian lleuado de Castilla Iuán de la Cosa, y Diego de Nicuesa, y la felicidad con que sucedia

todos los descubrimientos y riquezas que se hallauan, y como jamas aquellos Reyes se soslegaron con ninguno de los medios que se hallauan: en las diferencias que ponian, dauan a entender que eran agrauados, y que de hecho lo querian remediar, aunque siempre los detenia el respeto del Rey Catolico: y auiedo los oficiales de la casa de Seuilla entendido, que andaua en aquella ciudad Alonso Aluarez Portugues, sofacado de parte del Rey de Portugal algunos pilotos platicos de la carrera de las Indias, y la costa de tierra firme, y que andaua buscando a un piloto, llamado Iuan Barbero, porque se escondia, auiendo para este efecto recibido veynte ducados en señal: prendieron a Alonso Aluarez, y auisaron al Rey, que dezia, que el Rey de Portugal queria armar para embiar a Veragua, Vrabà, y costa de Perlas, y Paria, y como se tenia en la mesma sazón, auisò, que se auia visto passar una carauela Portuguesa por la isla Española, el Rey despachò luego a Alonso de la Puente continuo de su casa, para que refiriesse lo dicho al Rey de Portugal, y de su parte le rogasse, que no se tratasse mas de sofacarle sus pilotos, pues aquello era yr derechamente contra lo capitulado entre las dos Coronas.

*Cap. XIII. Que Alonso de Ojeda salio con su armada de la isla Española, y fue a tierra firme, y el requerimiento que los Reyes mandaron hazer a los Indios.*



**B**OLVIENDO a Alonso de Ojeda, con quien se embarcò Francisco Pizarro, y se embarcara también Hernando Cortes, si-  
no

carro se  
liberacõ  
ueda.

no se hallara con vna postema en la corua de vna pierna. ( que fueron despues famolos Capitanes ) Salio de la illa de la Beata, y tomando la buela del Sur, en pocos dias llegò a Cartagena, que los Indios llamauan Caramari, los quales estauan muy alborotados y siempre aparejados para resistir a los Castellanos, por los daños que auian recebido de Christoual Guerra, y otros que los años atras auian andado por alli, con titulo de rescatar. Era esta gente de buena y grande estatura, trahia los cabellos hasta las orejas, y las mugeres los trahian muy largos, y ellos, y ellas grandes tiradores de arco. Lleuauan Ojeda, y Iuan de la Cosa, religiosos, porque en todas maneras queria el Rey que se procurasse atraer a los Indios con suauidad: y como lleuauan muchos Indios de la Española, que entendian aquella lengua, les amonestarõ que los recibiesen pacificamente, dexando sus crueldades, idolatrias, sodomias, y otros abominables vicios de que vsauan. Mas como ellos estauan muy ayrados, por la causa referida, no quisieron dar oydos a las amonestaciones y requerimiento que se lleuaua ordenado, desde la Corte, el qual me ha parecido de poner aqui a la letra, porque siruio en todas las demas ocasiones de las Indias, adonde los Castellanos metieron pie, haziendo primero con el sus protestaciones, como el Rey se lo mandaua, y es el siguiente.

requeri  
esto que  
Rey man  
ordenar  
e. se hi  
sse a los  
lios.

Yo Alonso de Ojeda, criado de los muy altos, y muy poderosos Reyes de Castilla, y de Leon, domadores de las gentes barbaras, su mensagero y Capitán, vos notificò y hago saber, como mejor puedo, que Dios nuestro Señor vno y eterno, criò el cielo, y la tierra, y vn hombre, y vna muger, de quien vosòtros, y nosòtros, y todos los hombres del mundo fueron, y son decen-

dientes, procreados, y todos los que despues de nosotros vinieren: mas por la muchedumbre de generacion que de estos ha procedido, desde cinco mil, y mas años que ha que el mundo fue criado, fue necessario que los vnos hombres fuesen por vna parte, y los otros por otra, y se diuidiesen por muchos Reynos y prouincias, porque en vna sola no se podian sustentar, y conseruar. De todas estas gètes Dios nuestro Señor dio cargo a vno, que fue llamado san Pedro, para que de todos los hombres del mundo fuesse señor, y superior, a quiẽ todos obedeciesen, y fuesse cabeça de todo el linage humano, do quier q̃ los hombres estuuiesen y viuiesen, y en qualquier ley, secta, o creencia: y diole a todo el mundo por su seruicio y juridicion, y como quiera que le mandò que pusiesse su silla en Roma, como en lugar mas aparejado para regir el mundo, tambien le prometio, que podia estar y poner su silla en qualquier otra parte del mundo, y juzgar, y gouernar todas las gentes, Christianos, Moros, Judios, Gentiles, y de qualquiera otra secta, o creencia que fuesen. A este llamaron Papa, que quiere dezir Admirable mayor, Padre y guardador, porque es padre y gouernador de todos los hombres. A este santo Padre obedecieron y tomaron por Señor, Rey, y superior del vniuerso, los que en aquel tiempo viuian: y ansimismo hà tenido a todos los otros que despues del fueron al Pontificado elegidos: y ansì se ha continuado hasta aora, y se continuara hasta que el mundo se acabe.

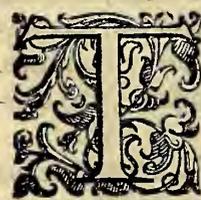
Vno de los Pontifices passados que he dicho, como señor del mundo, hizo donacion destas islas, y tierra firme del mar Oceano, a los Catolicos Reyes de Castilla, que entonces eran don Fernando y doña Ysabel, de gloriosa memoria, y a sus sucessores nuestros

señores,

señores, con todo lo que en ellos ay, segun se contiene en ciertas escrituras que sobre ello passaron, segun dicho es (que podeys ver si quisieredes.) Afsi que su Magestad es Rey y señor destas islas, y tierra firme, por virtud de la dicha donaciõ, y como a tal Rey y señor, algunas islas, y casi todas, a quien esto ha sido notificado, hã recibido a su Magestad, y le hã obedecido, y seruido, y siruẽ, como subditos lo deue hazer, y cõ buena volũtad, y sin ninguna resistẽcia, luego sin ninguna dilaciõ, como fueron informados de lo sufo dicho, obedecierõ a los varones religiosos que les embiaua, para que les predicassen, y enseñassen nuestra Santa Fe: y todos ellos de su libre, y agradable voluntad, sin premio ni condicion alguna, se tornaron Christianos; y lo son: y su Magestad los recibio alegre y benignamente, y ansí los mandõ tratar como a los otros sus subditos y vassallos: y vosotros soys tenidos y obligados a hazer lo mesmo. Porende, como mejor puedo vos ruego, y requiero, que entendays bien esto: que os he dicho, y tomeys para entendello y de liberar sobre ello, el tiempo que fuere justo, y reconozcays a la Iglesia por señora y superiora del vniuerso mundo, y al sumo Pontifice, llamado Papa, en su nombre, y a su Magestad en su lugar, como superior y señor Rey de las islas y tierra firme, por virtud de la dicha donacion: y consintays que estos padres religiosos, os declaren y prediquen lo sufo dicho: y si ansí lo hizieredes, hareys bien, y aquello que soys tenidos y obligados, y su Magestad, y yo en su nombre, vos recibirã con todo amor y caridad, y vos dexará vuestras mugeres y hijos, libres, sin seruidumbre, para que dellas y de vosotros hagays libremente todo lo que quisieredes, y por bien tuvieredes, como lo hã hecho casi todos los vezinos de las

otras islas: y aliende desto, su Magestad vos dara muchos preuilegios, y efenciones, y vos hara muchas mercedes. Sino lo hizieredes, o en ello dilacion maliciosamente pusieredes, certificados, que con el ayuda de Dios, yo entrare poderosamente contra vosotros, y vos hare guerra por todas las partes y manera que yo pudiere, y vos sugetare al yugo y obediencia de la Iglesia, y de su Magestad: y tomare vuestras mugeres y hijos, y los hare esclauos, y como tales los vendere, y dispõdre dello como su Magestad mandare: y vos tomare vuestros bienes, y vos hare todos los males y daños que pudiere, como a vassallos que no obedecen, ni quieren recibir a su señor, y le resisten, y contradizen. Y protesto, que las muertes y daños que dello se recrecierẽ, sea a vuestra culpa, y no de su Magestad, ni nuestra, ni destos caualleros que conmigo vinieron. Y de como os lo digo, y requiero, pido al presente escriuano, que me lo de por testimonio signado.

*Cap. XV. De lo que sucedio a Alonso de Ojeda en Cartagena, hecho el referido requerimiento a los Indios.*



Odavia hizo sus diligencias Alonso de Ojeda, para llevar el negocio por biẽ, porque aunque lleuaua ordẽ del Rey, con acuerdo de Letrados Teologos, y Canonistas, que haziendo resistencia estos Indios, y no queriendo admitir la Fe, les hiziesen guerra, y fuesen tomados por esclauos. Comẽçò a rescatar algũ oro, dandoles cofillas de Castilla, y vsando de muchos alagos: pero como aquellos eran Indios fieros, y valientes, comen-

parece  
los L  
dos f  
la gu  
los In

començandose a alborotar, Iuan dela Cosa dixo, que pues aquella era gente braua, y tenia yerua ponçoñoia cõ que tiraua las flechas, le parecia que era mejor poblar en el goifto de Vrabà, adonde los Indios no erã tan brauos, y que desde alli podrian boluer sobre Cartagena mas de proposito.

Como Alonso de Ojeda fue siempre hombre demasiadamente animoio, confiando en que jamas en millares de pependencias y peligros que en Castilla, y en las Indias auia tenido; na die le facò sangre (lo qual fue atribuydo, a la grandissima deuocion que siẽpre trauo a la Virgen nuestra Señora, a quien siempre ante todas cosas se encomendaua) no curò de tomar el consejo, y acordò de dar sobre los Indios, que se aparejauan para embestirle, y matò muchos, y prendio algunos, y hallò poca cantidad de oro en las patenas, o espejos que se les tomaron. Y no contentadose cõ lo hecho, lleuando por guias algunos de los presos, fue a vn lugar, quatro leguas la tierra adentro, adonde se auian recogido los que auian escapado de la refriega, y hallò la gente muy alerta, y determinada de pelear, con sus armas, que eran rodellas, y espadas de durissima madera, arcos y flechas cõ puntas de hueso, muy agudas y emponçoñadas, y varas arrojadizas: y diziendo Santiago, entrarò los Castellanos matando, y cautiuando quantos hallauan. Ocho Indios que no fuerõ tan diligentes en huyr, metieronse en vna de sus casas de paja, y de tal manera se defendieron cõ las muchas flechas que tirauan, que ninguno de los Castellanos osaua acercarse. Daua Ojeda voces, reprehendiẽdo a los soldados, diziendo, q̃ era gran verguença que tales y tantos no osasen allegarse a ocho desnudos que asì burlauan dellos. Confuso destas pa-

labras vno de los Castellanos, con impetu grande, arremetio por medio de infinitas flechas, y entrò por la puerta de la casa, pero a la entrada diole vna por medio del pecho, que le derribò muerto. Alonso de Ojeda, mas enojado por este caso, mandò poner fuego a la casa, por dos partes, adonde con ella, en vn credo, fueron los ocho Indios quemados. Cautiuò en este hecho sesenta personas, y embiolas a los nauios, y siguiendo la vitoria, fue tras los que huian: y entendidas estas nueuas por los vezinos de vn pueblo, llamado Yurbaco, alçaron sus haziẽdas, mugeres, y hijos, y pusieronlos en cobro en los montes, y entrando de madrugada los Castellanos en el pueblo, no hallaron persona, y descuydandose por esto, se derramaron por la tierra. Visto por los Indios el poco recato de los Castellanos, dieron en ellos, que espantados de tan subito acaecimiento, procurauan de acogerse adonde hallassen seguridad, pero topauan con los enemigos, que en diuersas tropas, con rociadas infinitas, de flechas emponçoñadas, y grã vozeria, los enuestian, herian, y matauan.

Iuan de la Cosa, cõ ciertos Castellanos q̃recogió cõsigo, se hizo fuerte a la puerta de vn cierto palenque, adonde Ojeda con otros compañeros, defendiendose, peleaua, hincandose de rodillas muchas vezes, para recebir las flechas en la rodela, con la qual, como era chico de cuerpo, y con su ligereza, y destreza, casi todo se cubria: mas quando vio caydos los mas de los suyos, y a Iuan de la Cosa, con los que le ayudauan, muerto, confiado de su ligereza, salio por medio de los Indios corriendo, que parecia yr bolando. Metiose por los montes mas espessos, encaminandose quanto mas le parecia, hàzia la mar, adonde sus nauios estauan.

Alonso de Ojeda peleó con los Indios.

Los Indios dan sobre los Castellanos, y los toman diuididos.

Marã a Iuã de la Cosa, y Alonso de Ojeda huyẽdo se saluz.

estauan. Iuan de la Cosa se auia metido en vna choza que hallò descobijada, o el, según pudo, cō los suyos, la descubrieron porque no los quemassien: y arrimado a la madera, y peleando hasta que ante sus ojos vio ius compañeros caydos, y muertos, sintiendose obrar la yerua de muchos flechazos que tenia por su cuerpo, cayendo sin poder mas, vio vno cerca de si que valerosamente peleaua, y que aun no le auian derribado, dixole, que pues Dios hasta entonces le auia guardado, saliesse y dixesse a Ojeda como le dexaua: y este solo se escapò de todos, y Ojeda, quedando muertos setenta Castellanos. Los nauios entretanto, estauan con mucha confusion, no sabiendo de Ojeda, por lo qual con los bateles fueron por la costa, arriba, y abaxo, buscando alguno que viniesse de donde auian ydo: y poniendo en ello mucha sollicitud, llegaron adonde auia junto al agua de la mar, vnos Manglares, que son arboles, que siempre nacen y crecen, y permanecē dentro del agua de la mar, con grandes rayzes, asidas y enmarañadas vnas con otras, y alli metido y escondido hallaron a Alonso de Ojeda, con su espada en la mano, y la rodela en las espaldas, y en ella sobre trecientas señales de flechazos. Estaua descaydo de hambre, que no podia echar de si la habla, y sino fuera tan robusto, aunque chico de cuerpo, fuera muerto. Hizieron fuego y le calentaron, y dieron de comer de lo que lleuauan, y así boluio a tener aliento, y a esforçarse. Y estando en esta tristeza y dolor, oyendole contar su desuēturado alcance, y trabajo, vieron asìomar la armada de Diego de Nicuesa, de que no recibio poca angustia, temiendo que se quisiesse vengar del, por los desafios y pendencias que pocos dias antes auian passado entre

ellos, en santo Domingo, por lo qual mandò que todos se fuesen a los nauios, y lo dexassen solo, no diziendo nada del en tanto que se detenia Nicuesa en el puerto.

*Cap. XVI. De vnarefriegaque los Indios tuuieron con Ojeda y Nicuesa, y el daño que causaua la yerua ponçoñosa, y como la hazian, y que Ojedapoblo a san Sebastian, y Nicuesa passò con su armada a Veragua, y que se alçò Lope de Olano.*



OS Bateles de Alonso de Ojeda salieron a recibir la armada de Nicuesa, que entrua en el mismo puerto de Cartagena, y con gran lastima le dixeran, que auia tantos dias que Ojeda, y Iuan de la Cosa salieron en tierra, y auian destruydo el pueblo, y preso tantos esclauos, y auiendo entrado la tierra adentro, y no auiendo buelto nadie, tenian sospecha que les auia acontecido algun desastre: pero que por hazer lo que deuian, determinauan de yrle a buscar, si como cauallero les asseguraua de no mirar, en tanta necesidad, a cosa ninguna de las que entre ellos auian pasado. Diego de Nicuesa, que era hombre hijo de algo, modesto, y de blanda condicion, se enojò de oyrles aquellas palabras, y dixoles, que luego le fuesen a buscar, y que si fuesse viuole traxessen, al qual no solamente no entendia enojar, pero que les prometia, como quien era, de le ayudar en todas sus necesidades, como si fuesse su hermano.

Quedan muertos setenta Castellanos.

Hallan escondido a Alonso de Ojeda.

*Non tã statura ratio nem habere conuenit quã viriū. Veg.*

La armada de Diego de Nicuesa llega a donde esta Ojeda.

Ani  
bled  
go d  
cuesa

hermano. Llevaronle, y Nicuesa le abraçò, y se dolio mucho de su trabajo y aduersidad, diziendo, que deuia de auer mucha diferècia en las obras que los hombres hijos de algo deuen de hazer quando veen a los que en algun tiempo quisieron mal, necessitados de ayuda, porque seria vileza aña dir aflicion al trabajado: y que hiziesse cuenta que entre ellos no auia pasado cosa que les estoruasse ser hermanos, y que lo gouernasse como quisiesse, que con su gente le seguiria, hasta que Iuan de la Cosa, y los que con el murieron fuesen vengados, sin pretender mas de solamente ayudarle. Ojeda se consolò mucho, y le dio muchas gracias por tan gran focorro. Casualgaron ambos en sendos cauallos, tomaron quatrocientos hombres, a los quales con vando publico, mandaron, que no tomassen Indio a vida. Fueron denoche al pueblo de Yurbaço, y llegando cerca, partieròse en dos partes. Ay por alli vnos papagayos grandes y colorados, que llaman Guacamayas, que dan muchos gritos, y hazen grandes alaracas. En sintiendo la gente, començaron de hazer rumor: y aunque los Indios entendieron lo que era, como pensauan que los Castellanos eran acabados, se descuydaron, y del gran miedo que de subito recibieron, salieron de sus casas, dellos con armas, y dellos sin ellas: y no sabiendo por donde andauan, cahian en manos de los Castellanos, que los desbarrigauan, y huyendo de los vnos dauan en los otros, y entrauan en las casas, adonde porque se puso fuego, eran quemados.

Con el tormento del fuego, las mugeres con las criaturas en los braços, se salian de las casas, y en topando los enemigos, y viendo los cauallos, que los espantauan (cosa que jamas auian

visto) temiendo de ser tragados se boluan a las casas que ardian. Hizose alli increyble matança, no perdonando a nadie. Dieronse luego a saquear, cupieron a Nicuesa, y a los suyos, siete mil Castellanos. Y andando buscádo que saquear, por diuersos lugares, toparon con el cuerpo de Iuan de la Cosa, que estaua cabe vn arbol, como vn erizo aslaetado, porque de la yerua ponçosa deuia de estar hinchado, y disforme, y con algunas espantosas fealdades: por lo qual cayò tanto miedo en los Castellanos, que no huuo hombre que aquella noche alli ofassè quedar. Bueltos al puerto los Capitanes, ya cõfederados, Ojeda se despidio de Nicuesa. Mádò alçar las velas para el golfo de Vrabà, que era fin de su jornada: y por vientos que tuuo contrarios, parò en vna isleta q̄ esta de Cartagena, la costa abaxo, treynta y cinco leguas: y auiendo tomado alguna gète, y oro, entrò en el golfo de Vrabà, y buscò el rio del Darien, que entre los Indios era muy celebrado de oro, y de gente belicosa, y no le hallando, sobre vnos cerros assentò vn pueblo, al qual llamó la villa de san Sebastian, tomando le por abogado contra las flechas de la yerua mortifera: y esta fue la segunda villa de Castellanos que se poblò, en toda la tierra firme, auiendo sido la primera la que començò a poblar el Almirante viejo, en Veragua. Andando buscando assiento para edificar el pueblo, salio de vn rio vn gran Cocodrillo, que los Castellanos llaman Lagarto, y asio vna yegua por la pierna, y arastrando se la lleuò al agua, y ahogada se la comio. Viendose pues Ojeda con poca gente, para sustentar la villa de san Sebastian, y pareciendole que los naturales eran belicosos, despachò vn nauio a la Española, con el oro que auia ganado, y cõ los Indios cautiuos, para

Gran matança q̄ se haze en los Indios.

El efeto q̄ haze la yerua ponçosa.

Alonso de Ojeda puebla a S. Sebastian, la segunda villa de las Indias, en la tierra firme.

para venderlos, para que le lleuassen gente, armas, y municiones: y fabricò vna fortaleza de madera muy guessa, para defenderse.

Los Indios desta comarca, eran Caribes, y tambien peleauan con flechas con yerua, que tirauan con mucha fuerça, de tal manera, que acontecio muchas vezes passar las armas y el cauallero, de vna parte a otra, sino teniã las armas mucho algodõ: y destas se aprouechauan, porque las cotas de malla, y las corazas, demas de ser muy pesadas para tierra tan aspera, no resistian a la mucha humedad de la tierra: pero por muy brauos que eran los Indios, acontecio muchas vezes, doze, y quinze Castellanos, con espadas y rodela, acometer a docientos, y venderlos, aunque con sus flechas eran muy certeros, y con las espadas que vsauan, dauan temerosos golpes, y tirauan con gran fuerça los dardos. No tenian en esta tierra casa, ni templo de adoracion, sino que los que para ello señalauan hablaban con el demonio, teniendole en gran veneracion, el qual se les aparecia en visiones espantables, que su vista les ponía gran temor. No tenian mucha razon para conocer las cosas de naturaleza. Los hijos heredauan a los padres, siendo auidos en la principal muger. Casauanse con hijas de sus hermanas: y los señores tenian muchas mugeres. Quando el señor se moría, los criados y amigos se juntauan en su casa denoche, y a escuras beuián del vino de Mayz, llorando el muerto. Y despues de muchas cerimonias, y hechizerias, metian el cuerpo en vna sepultura, con sus armas, y tesoro, cõ comida, y cantaros de vino, y algunas de sus mugeres viuas: y el demonio les daua a entender que adonde yuan auian de viuir en otro reyno que les tenia aparejado, y que

Valor de los Indios de Vr. Bà.

Ritos y costumbres de los Indios de Vr. Bà.

Como en terrauã los cuepos de los señores

auian de llevar aquel mantenimiento para el camino. Dezian los Indios desta region, que auia sido su naturaleza, passado el gran rio Darien. Los Caziques y señores eran muy tenidos y obedecidos, y todos generalmente dispuestos, y limpios, y sus mugeres hermosas y amorosas. Sus casas eran a manera de ramadas largas, con muchos estantes. No vsauan otras camas sino amacas. La tierra era fertil, abundante de mantenimientos, y de rayzes gustosas para ellos. Auia muchas manadas de puercos çaynos y pequeños, de buena y sabrosa carne: y muchas dantas ligeras y grandes. Muchos paus, y otra diuersidad de aues: mucha cantidad de pescado por los rios: muchos Tigres grandes que mataban las gentes: y los Castellanos cõ su industria los disminuyeron, porque el Concejo del Darien, por el daño de los ganados, ofrecio quatro pesos, o cinco, por cada Tigre muerto. Salía el Castellano con perro y ballesta, acosa ua el perro al Tigre, hasta que poco a poco, rabiando, le hazia subir en vn arbol: tirauanle con la ballesta, dexauanle herido, boluián despues y hallauanle muerto. Tambien auia grandes culebras, y otros animales, por las montañas y espesuras, que no se supieron los nombres: entre los quales eran los pericos ligeros, que no era poco de ver su talle tan ligero, y la torpeza cõ que andauan. Trahan los hombres las partes deshonestas, metidas en caracoles de oro fino, y de huesos, y çarzillos, y cuentas muy menudas, y otras joyas de muchas maneras: y tenian ropa de algodõ, aunque andauan desnudos. Las mugeres vestian mantas desde el ombligo hasta los pies, y desde alli se cubrian con otra manta. Preciauanse de hermosas, y andauan siempre peynadas, y galanas, a su costumbre. Los hombres

Mercaderes  
en que  
atañan los  
Indios.

hombres siempre desnudos, y descalços, sin otra cosa. Auia entre ellos algunos grandes mercaderes, que lleuauan a vender la tierra adentro, muchos puercos, que tenían el ombligo a las espaldas, y sal, y pescado, y boluian con oro, y ropa. Sus arcos los sacauan de palmas negras, madera durissima, de vna braça de largo, y otras mayores, con grandes y agudas flechas, vntadas con veneno, que era imposible no morir al que hazia sangre, aunque no fuesse mas de como vna picadura de alfiler: de manera, que pocos, o ningunos de los heridos con esta yerua dexauan de morir.

De que manera hazen los Indios la yerua ponçoñosa.

Hazian los Indios la yerua, de ciertas rayzes de mal olor, pardas, que se hallauan en la costa de la mar, y quemadas en vnas caçuelas de barro, hazian pasta con hormigas muy negras, del tamaño de escarabajos, tan ponçoñosas, que de vna picada dan tan gran dolor que priuan a vn hombre de sentido. Echauan arañas grandes, y gusanos peludos, largos como medio dedo, que picando dan el mismo dolor que las hormigas: y las alas del murcielago, y la cabeça, y cola de vn pescado de la mar, dicho Tauorino, muy ponçoñoso: sapos, y colas de culebras: y las mançanillas de los arboles, que parecen a los de Castilla. Echadas estas cosas, con mucha lúbre, en el cápo, apartado de las poblaciones, hazian cozer la pasta en ollas, por mano de algun esclauo, o esclaua hasta ponerla en la perfeció q̄ auia de tener, y del baho, y olor de aquellas cosas ponçoñosas, moria el que lo perficionaua. Otra yerua auia, que lleuaua catorze cosas, y otra veynte y quatro: y otra que mataua a tres dias: otra a cinco, y otra a mas: y segun la esperiencia que se tuuo, tanto tiempo viuia algunas vezes el herido, quanto auia que estaua he-

cha la yerua. Dezian que era el Antidoto desta ponçoña, el fuego, y el agua de la mar, la dieta, y la continencia. Y otros dezian, que la hez del herido tomada en pildoras, o en otra forma. Quando los Castellanos llegaron la primera vez a Cartagena, comierõ algunos de aquellas mançanillas, que en olor y sabor, no eran mejores las de Castilla, salvo que tenían vna leche que deuia de ser la ponçoña. Todos los que las comieron, pensaron reuentar, sino fueran focorridos con azeyte: y tuuieron por cierto, que segun las vascas, y passiones que les daua, y dolores mortales, murieran, pero el azeyte los saluò. Esta mortal yerua hizo grandes daños, hasta tanto que se hallò el remedio della.

Partido Alonso de Ojeda de Cartagena, y llegado a Vrabà, como queda dicho, es necessario que se diga antes de passar mas adelante, como Diego de Nicuesa salio con su armada del mismo puerto, el qual metiendose en vna carauela, mandò que fuesse siempre con el los dos bergantines, en vno de los quales mandò que fuesse por Capitan Lope de Olano, su Teniente, y que las naos grandes fuesse mas metidas a la mar, por causa de los baxos, y que el se yria mas llegado a tierra: y todos en demanda de Veragua. Y llegando vna noche, sobre la ribera de Veragua, por huyr de los peligros que padecen los nauios andando denoche cerca de tierra, en anocheciendo se hizo a la mar con su carauela, juzgando que Lope de Olano (como deuiera) le auia de seguir, cõ los dos bergantines: el qual cerca de vna isleta se estuuò aquella noche, al reparo, lo qual dixo que auia hecho por miedo de la tormenta que tenia, aunque algunos, y tambien el mesmo Nicuesa, sospecharon que lo hizo, o

por

El mas seguro antídoto de la yerua ponçoñosa es el fuego.

Diego de Nicuesa va con su armada a Veragua.

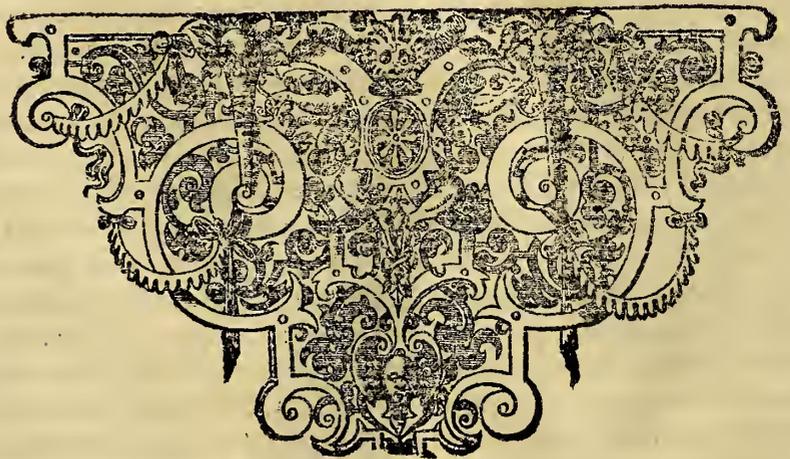
por alçarse con la armada, y gouernacion. Y si elauer sido vno de los compañeros de Francisco Roldan, era bastante causa para presumirlo, no fue la sospecha fuera de proposito. Y como despues de amanecido, no parecio la carauela adonde yua Diego de Nicuesa, no curò de buscarlo, sino yrse a las naos, que hallò en el rio que llamaron de los Lagartos, que oy se llama rio de Chagre, las quales auian descargado todos los bastimentos, y hazienda que tenian, porque estauan tan comidas de bruma, que se anegauan: y alli dixo Lope de Olano, que

Lope de Olano se le uanta cõtra Nicuesa.

Diego de Nicuesa era perdido, y que el por gran ventura se auia escapado. Y como era Teniente de Nicuesa, todos le obedecian, y asì determinò de passar el rio de Belen, que està quatro leguas de Veragua, y puso las naos en cierta punta, y entendio en buscar asfiento para poblar: y el dexar las naos en aquel lugar, se entendio que fue industria, para que los Castellanos que andauan ya muy hambrientos, y atribulados, perdiessen el ansia de yrse, y porque no pudiendo entrar las naos en el rio, por ser muy baxo, se perdiessen.

Lope de Olano dice que es perdido Diego de Nicuesa.

FIN DEL LIBRO SEPTIMO.



HISTO-

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE  
LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar  
Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su  
Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Octauo.

Cap. I. *Delos trabajos, hambre, y angustias que padecieron los  
Castellanos en Veragua, y que se bueluen a juntar  
Nicuesa, y Lope de Olano, y al cabo van a  
poblar a Nombre de Dios.*



ENIENDO Lope de Olano el armada en el estado que se ha dicho, se embarcò en vna barca de gente bien esquipada, que quiere dezir llena y bien aparejada, y en la entrada del rio con la refaca, y braeuzade la mar se le anegò la barca, y se ahogaron catorze hombres, saluandose el, por gran marauilla, con otros que supieron bien nadar, y estuuoen tierra cò ellos quatro dias sin comer, porque por la tormenta no pudieron sacar bastimento ninguno delas naos, y como mejor pudo, salio del rio de Belen en vna barca, y con los bergan

tines con la gente que pudo caberen ellos, entro por el rio de Veragua: en la qual mandò que hiziessencatas para saber si auia oro, y hallandomucha muestra dello lo negauan, diciendo que no auia oro, ni comida, sino que era tierra desesperada: y esto hazian, porque andauan todos ya muy descontentos, y porque Lope de Olano no pensasse de perseucrar en aquella tierra, y se boluiesse a la España, saliendo de donde temian de perecer de trabajos, y de hambre. Quedò alguna gente en el rio de Belen, y como comian por tassa, y no tenian abrigo, sino de vnas tristes chozas en que eran fatigados de las muchas lluuias y de la humedad de la mar, y de las lla-

Halláse en Veragua grandes muestras de oro.

Los Castellanos padecen grandes trabajos.

R gas

ya se la  
a d Lo  
e Ola-  
on 14.  
ores.

gas que se les hazian de los muchos mosquitos que auia, y mucho mas de verse atajados, y sin esperanza de salir de alli: estauan muy atribulados especialmente viendo que se morian muchos, y en estas angustias notaron que nunca moria alguno, sino quando me guaua la mar, y como los enterrauan en el arena, experimentaron que en ocho dias eran comidos los cuerpos, como si huuiera cinquenta años, que los auian enterrado: lo qual tomauan por mala señal, entendiendo que aun el arena se daua priessa en acuarlos.

El arena consume a los cuerpos muertos en 8. dias.

Añadióseles por no menor trabajo, q̄ vna noche hizo tanta tormenta en la mar, que les comio el arenal adonde tenian hechas sus choças: por lo qual las hunieron de hazer mas adentro, que les fue doblado desconfuelo. Boluio Lope de Olano al rio de Belen, y mandó que se hiziesse vna carauela de las tablas de las naos, que se auian hecho pedaços, con titulo de passar a la Española: pero no fue sino para aprouecharse della en aquella tierra adonde pensaua permanecer. Començada la carauela, y lleuando adelante la obra, se les acabaron los mantenimientos: y fue tanta la hambre que padecieron, que no se puede creer, en tãto grado, que en acabando de parir vna yegua, acudieron como lobos hambrientos, y se comieron las pares con el hijo. Mientras Lope de Olano, y la gente que tenia padecian estas defueltas, no faltaron tormentas y trabajos a Diego Nicuesa, el qual como amaneciò passada la noche de la tormenta, y no vio los bergantines, que trahia Lope de Olano, fue grande su tristeza temiendo no fuesen perdidos: boluio sobre la costa con su carauela, y viendo vn río se metio por el, hallando abundante fondo, porque venia creciendo por las lluias de las sierras: el qual

Mas defueltas a los castellanos

Diego de Nicuesa se pierde de los nauios.

en breues horas menguò tãto sin sentirlo, que la carauela tocò en el arena, y no teniendo sustetò dio de lado cõfigo, viendo vn marinero q̄ la carauela se abria, salto de presto en el agua con vn cabo q̄ llaman los hombres de tierra, foga para atar, en algun arbol en tierra, pero fue tan vehemente la corriente, que el rio trahia, que no teniendo fuerças para nadando vencerla, lo lleuò y sacò a la mar, adonde no pudo ser de ninguno socorrido: faltò luego otro no curando de la muerte del pasado, y vencida la corriente, salio a tierra, y atò la foga a vn arbol, y por ella salio Nicuesa, y los demas, como por puere, aunque no enxutos, ni alegres, perdióse alli con la carauela quanto bastimento y cosas lleuauan, y afsi quedaron sin comer, y sin vestidos, tristes, y atribulados: por lo qual acordò Nicuesa de tomar por remedio yr caminando por sus pies la buelta de Poniente, buscando aquella infelice Veragua, q̄ tan cara le auia costado.

Mandò que en la barca de la carauela entrassen quatro marineros, y q̄ aunque con mucho peligro fuesen por la mar para passar los esteros, y rios que no pudiessen passar a pie, y comiendo yerbas y marisco, que tomauan en la riuera, y muchos descalços, y casi todos desnudos, fueron passando cienagas muy lodosas y anegadizos, y muchos rios, y arroyos, y muchas vezes sin camino: y lo que mayor dolor les causaua era no saber adonde Veragua estaua, y si yuan bien, o mal, y vna mañana quando se querian partir de dõ de auian dormido, lleuando vn page de Nicuesa vn sombrero blanco en la cabeça, algunos Indios, que los deuián de espiar, creyendo que el que lleuaua el sombrero blanco deuia de ser principal Capitan entre ellos desde el mõte le tiraron vn dardo, y le dieron en tal lugar, que luego murió:

cau-

La carauela de Nicuesa se pierde

Van buelta a Veragua con chocho

Angustia de Nicuesa y su gente

causoles este defastre, mayormente a Nicuesa mucho dolor sobre los de mas que lleuauan, y vn dia llegaron a la punta o cabo de vna ensenada grã de que hazia la mar, y por ahorrar camino, acordaron de passar en la barca su poco a poco a la otra punta, y en passando hallaron que aquellas puntas, o la vna era de vna Isla despoblada de todo consuelo y remedio, que ni aun agua no tenia, y viéndose ayslados, desmayaron de tal manera que estuuieron puestos en total desesperacion de remedio. Los quatro marineros que yuan en la barca, viendo que por ser Isla, quedauan del todo perdidos, acordaron vna noche sin dezir nada a Nicuesa de boluer a tras, creyendo que las naos quedauan mas al Poniente. Viendo Nicuesa que la barca era yda, se puede considerar qual y quanto seria el dolor y tristeza, y caymiento de espiritu de aquella desdichada compañía, porque andauan como personas sin juyzio a vn cabo y a otro, dando alaridos, pidiendo a Dios misericordia, y que se doliese de sus desueneradas vidas, y tambien de sus almas, comian yerbas sin conocer si eran buenas, o malas. comian marisco, que hallauan por la riuera de la mar, y el mayor tormento fue saltarles el agua, que en toda la Isla no hallaron, sino fue vn charco de cienaga lodoso, y de agua salobre, prouaron muchas vezes de hazer vna balsa de palos, o ramos de arboles, para salir de aquella Isla a tierra firme, pero no les aprouechò nada, porque como no tenian fuerça para nadar los que lo sabian, ni remos para la balsa, sacauala la corriente grande a la mar, y assi se tornauan.

*Cap. II. Que prosigue los trabajos de Diego de Nicuesa, y que passo a Portobelo, y pobio a Nombre de Dios.*



**E**STUVIERON en aquella Isla muchos dias, y segun se dixo mas de tres meses, muriendose dellos cada dia de pura hambre, y sed, y de las yerbas que comian, y del agua salobre, y los que quedauan viuos, andauan ya a gatas paciendole las yerbas, y comiendo crudo el marisco, porque no tenían vigor para poder andar en pie: llegó la barca con los quatro marineros, despues de muchos trabajos y peligros, adonde Lope de Olano estaua, y la de mas gente: y dieronle cuenta, como por boluer Diego de Nicuesa en su Carauela a buscarle se auia perdido, y refirieron los trabajos, hambre, y miserias, que auia padecido, y en el estapo en que quedaua en la Isla, y que ellos sin dezirle nada se auian venido a buscar las naos para poderle llevar algun remedio, porque si se lo dixerã entendian que no les diera licencia, y assi perecieran mas ayua. No hizieron estas nuevas buen sabor a Lope de Olano, temiendo la yra de Nicuesa, por hallarse culpado en el defastre acacido, pero haziendo lo que en si era, despachò luego vn bergantin, y dentro los quatro que auian venido en la barca cò algunos palmitos, y dela miseria que comian: y ya q̄ estauan todos los q̄ viuos quedauã en la Isleta en el extremo de morirse, vieron venir el bergantin con su refresco de palmitos, cò cuya vista comecaron a resucitar de muerte a vida, y a tener esperança de no morir, rogauan a Dios cada vno como podia q̄ llegasse

R 2 a ellos

Llega la barca con los 4. marineros adonde estaua Lope de Olano,

Lope de Olano no embia a buscar a Nicuesa.

desmayan  
estan de  
perados  
todo re  
dio.

an los  
ellos  
palados  
cando a  
s mis  
rdia.

Llega el bergantin adonde estan los Castellanos.

a ellos el bergantin, y que no se les finguiese algun impedimento, que desuiaffe su viage: finalmete plugo a nuestro Señor consolarlos con su llegada y su vista, y aqui fue notable el gozo que los vnos con los otros tuuieron, aun que harto mezclado de lagrimas, y de tristeza en verse así los vnos, como los otros cercados de tantas miserias. Sacados los palmitos, dieron en ellos, y en el agua dulce que lleuaua el bergantin, en cuya comida y beuida no tuuieron pequeño peligro sobre los passados, Diego de Nicuesa proueyo que en ello huuiesse moderacion, puesto que no era el que menos de beuida y comida tenia necesidad.

Lope de Olano teme de Nicuesa por el leuamamiento que hizo.

Cargos que da Nicuesa a Lope de Olano.

Embarcaronse todos en el bergantin: al qual no faltaron brauezas de la mar, y peligros grandes, antes que llegassen al rio de Belen, adonde Lope de Olano, y los demas estauan, y temiéndolo Lope de Olano la yra de Nicuesa auia rogado a todos intercediesen por el, y le aplacasen, pero en llegando Nicuesa le mandò prender con titulo de traydor, que lo auia dexado en tantos peligros de la mar y tierra, que auia pasado sin yrle a buscar y socorrer en tanto tiempo, como era obligado por alzarle con la gouernacion: de lo qual auian sucedido tan grandes daños, atribuyendole las muertes de tantos, como auian perecido en ambas a dos partes, porque si Nicuesa estuuiera presente desde el principio, diera orden como se remediaran, y reprehendio asperamente con gran enojo a los principales, que con el auian quedado vivos, imputandoles parte de aquella maldad, porque no le induciron y forzaron a que fuesse a buscarle: escusaronse, diciendo que no osaron hazer mas de obedecerle, pues que se le auia constituydo por su Capitan general: y porque temieron que luego le mandaria justiciar, juntaronse todos, supli-

candole que pues Dios le auia hecho merced de saluarlos de tantos peligros le perdonasse: no bastò esto por entonces para ablandarle, sino que se auia de dar de su traycion, como merecia el pago, y porfiando, y hechándose a sus pies, dezian que deuia bastar las deluenturas, que todos auian pasado, yendo con el aquel viage, en el qual ya los quatro cientos dellos eran acabados, y los que restauan se yuan acabando, porque Dios a el y a ellos en lo poco que les quedaua de vida no los desamparasse, era bien que remitiesse algo de lo que se les deuia, pues que el deudor no tenia con que pagar, sino tan poca vida, como ellos, porque si la hambre y tantas calamidades los apocauan por vna parte, y por otra los mataua la justicia rigurosa, quien podia esperar que le siruiesse y acompañasse: por lo qual no auia duda ninguna, sino que su suerte no seria muy bienauenturada, ni careceria de mayores trabajos. Y mouiendo a Diego de Nicuesa estas lastimas, diò la vida a Lope de Olano, determinando de desterrarle en el primer nauio, y embiarle preso a Castilla,

Y porque ya ninguna especie de tribulacion y aduersidad faltaua en aquella compania, y viendose Nicuesa mas y mas cada dia yr cayendo en peor estado, hizose muy impaciente y mal acondicionado, y trataua muy mal y con aspereza a los pocos que con el quedauan, no considerando que la hambre y desventura que padecian, y verse cada dia morir vnos a otros, por tormento continuo les bastaua: embiaua a todos, sanos y enfermos por la tierra adentro, por cienagas o aguas, y por montes y valles a saltar los pueblos de los Indios y sus labranças, para traer a cuestras la comida que hallauan en que hazian, y padecian intolerables males, crehian que de indu-

Ruegan castellanos a Nicuesa que perdone a Lope de Olano.

Polebrum eminere inter illas tres vniuersitates. Consul patria, p. cere aff. Etis. f. era. Cade al nere, te. atque i dare. Orbe q. tom. fac. pacem. Hac si virtus, sur hat lum via. Sena.

Diego Nicuesa muda la buena condicion tenia en trabajos.

Los Castellanos  
fue de los  
ata mal.

Con la ne-  
cesidad de  
a hambre  
e comé vn  
adio q ha  
ia muerto

Nicuesa se  
a otra  
re.

industria los trataua mal por vengar-  
se dellos, por auerle dexado de yr a  
buscar: ya no hallauan en toda la tier-  
ra q tomar, y los Indios puestos en ar-  
mas, hazian tambien contra ellos sus  
faltos, para si pudiesen acauarlos, mo-  
rian cada dia de hambre, y enfermeda-  
des, y a tanta estrechura vinieron que  
hallandose 30. Castellanos, que fuerõ  
a hazer los mismos faltos, padeciendo  
rabiosa hambre, y halládo vn Indio, q  
ellos, o otros deuiã de auer muerto,  
estando ya hediendo, se lo comieron  
todo, y quedaron tan inficionados de  
aquella corrupcion, que ninguno se  
escapo. Por tantos trabajos determi-  
no Nicuesa de dexar aquel asiento,  
como desafortunado, y mando que ca-  
da vno aparejasse su carguilla de ala-  
jas (si algo tenia) porque queria yr a bus-  
car otro asiento hazia Leuante: ro-  
garonle todos, porque cada vno tenia  
sembrado su poquillo de Mayz, y o-  
tras yerbas para remediarse, y auia de  
rardar pocos dias en madurar, que ha-  
sta que lo cogiesse dilatasse la parti-  
da, pero no quiso acetarlo. Mando em-  
barcar en la Carauela, que auia hecho  
Lope de Olano a los que le parecio, y  
en los dos bergantines, y dexo los o-  
tros alli, señalandoles por Capitan a  
Alonso Nuñez aquiẽn ya auia nõbra-  
do por su Alcalde mayor.

Embarcado Nicuesa, mando que se  
fuesse mirando por la riuera, adonde  
parecia algun buen puerto, y buena  
disposicion de tierra, y andadas qua-  
tro leguas, dixo vn marinero, que se  
queria acordar de vn puerto que esta-  
ua cerca de alli, el qual vio quando el  
primer Almirante descubrio aquella  
tierra, y la señal que daua era que alli  
en el arena hallarian vn ancora me-  
dio enterrada, que dexo el Almirante  
perdida, y cerca de alli, debaxo de vn  
arbol vna fuente de agua dulce, y muy  
fresca, fueron alla, y hallaron el anco-

ra y la fuente, y este puerto era al que  
el Almirante don Christoual nombro  
Portobelo, y fue loado el marinero de  
hombre de buena memoria, e inge-  
nio, y llamauase Gregorio Ginoues,  
Aqui salierõ algunos a tierra a buscar  
de comer, porque venian muy ham-  
brientos, que no se podian tener sobre  
las piernas, y alli y en otras partes, que  
faltaron en tierra, por el mismo fin los  
Indios, los resistian y peleauan con  
ellos, y mataron veynte Castellanos  
en aquel camino, porque de flaqueza  
no podian tener las armas en la mano,  
Pasaron de Portobelo seys, o siete le-  
guas a Leuante a otro puerto, cuyos  
moradores se llamauã Chuchureyes,  
y porque le parecio que en aquel lu-  
gar auia disposicion por hazer fortale-  
za, determino de poblar, y dixo pare-  
mos aqui en el nombre de Dios, y des-  
de entonces le quedo el nombre ha-  
sta oy el Puerto y Ciudad de Nombre  
de Dios, q hasta hora fue biẽ celebra-  
do, no tanto por su nombre, quanto  
por la estraña y nunca oyda cantidad  
de oro y plata, que alli se ha embarca-  
do para Castilla, y este puerto fue al q  
puso el primer Almirante, puerto de  
Bastimentos.

Los Caste-  
llanos pa-  
ran en Per-  
tobelo.

Los Caste-  
llanos salē  
a buscar de  
comer.

Los Caste-  
llanos pas-  
san a nõbre  
de Dios, y  
pueblan.

*Cap. III. Que continuan los tra-  
bajos de la gente de Nicuesa  
y que no los padece menores  
la de Ojeda.*



Determinado Diego  
de Nicuesa de poblar  
en nombre de Dios  
con su misma espada  
hizo actos de posesi-  
on por los Reyes de  
Castilla, y començò a hazer vna for-  
talezilla para resistir a los primeros im-  
petus de los Indios, y para la obra, no

Continuan  
los trabajos  
de los  
Castellanos.

perdonò a chico, ni grande, ni a enfermo, flaco, ni hambriento, como en fin lo estauan : hazialos yr a Portobelo por bastimentos, y traellos a cuestras, blasfemauan del, y aborrecianle, teniendole por enemigo cruel, ni en obras, ni en palabras hallauan vn poco de consuelo: yuanle a pedir de comer, que morian de hambre, o a suplicarle que no les hiziesse trabajar, por que no podian de descacidos: respõdiales que se fuesen al matadero. Morianse cada dia de hambre en los trabajos, cayendose de su estado, que era verlos vna intolerable miseria, y despues que saliò de Belen, dellos en el camino, dellos de los que dexò en el mismo rio de Belen, y dellos haziendo la fortaleza, murieron dozientos hombres, y asì se le consumieron poco a poco los siete ciètos y ochenta y cinco, que sacò de la Española, de todos los quales, no le quedauan mas de ciento, quando hazia esta fortaleza. La gente que dexò en Belen no andaua en fiestas, sino que en cinco meses que alli estuieron, por no poder embiar por ellos a causa de los Vendabales padecieron tanta hambre, que ni sapos, ni ranas, ni lagartos, ni otras cosas viuas, por suzias que fuesen dexauã de comer. Diò vno dellos en vn grande auiso, que fue rallar los palmitos, y como si fuera yuca hazer harina dellos, y hechada en el horno, haziendo tortas de la misma manera que en la Española se hazia el pan de Cazabi. Y en haziendo vna torta, todos corrieron a ella, y como si viniera del cielo, asì la recibieron, fueles a todos aquella inuencion singularissimo remedio para que no pereciesen.

Gonçalo de  
Badajoz va  
a las pobla-  
ciones de los  
Indios a  
prender al-  
gunos,

Embio Diego de Nicuesa al cabo la carauela por ellos, y vinieron a Nõbre de Dios, y llegados embio a Gonçalo de Badajoz, con veynte hombres a las poblaciones de los Indios

a prender los que pudiesse para embiar a la Española: y fue vn deudo fuyo con la carauela, para que le lleuasse mil tozinos, que auia dexado, haziendo en la Villa, o puerto de Yaquimo, y otros bastimentos, pero nunca los gozò, porque el Almirante impidiò que no se los lleuassen. Boluiò Gonçalo de Badajoz, con cinquenta hombres por la tierra a buscar bastimentos, y sucedian hartos escandalos, matandose de los Castellanos, y de los Indios. Comidas las labranças de la tierra, y los Indios huyendo, y juntandose para defenderse, y siempre aparejandose para guerra, ni sembrauan, ni cogian: y asì los vnos, ni los otros tenian remedio, pero porque los Indios se contentauan con poco, y hallauan facilmente remedio para su hambre, quando los Castellanos no podian pasar como ellos: llegò Nicuesa, y los pocos que con el estauan a tan extrema necesidad de enfermedad, y hambre, q̄ no se hallaua vno que velasse de noche, y hiziesse centinela: y desta manera se le consumian los pocos que quedauan.

Mientras que Diego de Nicuesa, y su gente andaua padeciendo las desuenturas referidas. Alonso de Ojeda, que en la Villa de S. Sebastian en el golfo de Vrabà auia fabricado la fortaleza para defenderse de los Indios, supo de algunos que auia cautiado q̄ cerca de alli estaua vn Rey señor de mucha gente llamado Tirufi, que tenia mucho oro, acordò de yr a el, dexado en guarda de la fortaleza a la gente q̄ le parecia, y como por toda la tierra ya se auia estendido la fama de los Castellanos, salieronle al cucuentro disparando tãtas flechas emponçoñadas q̄ parecia lluias, cõ q̄ rabiado morian muchos Castellanos: por lo qual acordò de yrse al amparo de la fortaleza, desde

Los Castellanos  
no podian pasar  
como ellos: llegò  
Nicuesa, y los pocos  
que con el estauan  
a tan extrema  
necesidad de  
enfermedad, y  
hambre, q̄ no  
se hallaua vno  
que velasse de  
noche, y hiziesse  
centinela: y desta  
manera se le  
consumian los  
pocos que  
quedauan.

desde a pocos dias les començo a faltar la comida, q̄ Iuã dela Cosa auia lleuado de Castilla, y el Cazabi que facaron de la Española, y por no aguardar a q̄ se les acauasle, hazia Ojeda entradas en la tierra, y por los pueblos de los Indios, buscando de comer, y vn dia llegaron a cierto puerto, y peleando con los Indios, hallaron tanta resistencia, que les conuino retirarse a su fortaleza, siendo siempre seguidos de los Indios, hasta encerrarlos en ella, adonde los que la guardauan, tenian harto q̄ hazer en enterrar los muertos, y curarlos q̄ no venia tan mal heridos, y q̄ de la mortifera yerba escapauan.

Acauados desde a pocos dias los bastimentos, no osauan vn passo salir a buscarlos, segun estauan encarmetados de la yerba de los Indios, y comia yerbas, y rayzes, sin distincion de las que eran buenas, o malas, las quales les corrompieron los humores de tal manera, que dando en grandes enfermedades, murieron muchos, y estando vno por centinela de noche, se le salio el alma, y otros tendiendose en el suelo sin dolor alguno, de pura hambre espirauan: y ya no tenian cosa, que menor pena les diese, que la muerte, porque juzgauan que con ella descansauan: y estando padeciendo esta miseria, quiso Dios no desampararlos, porque vn vezino de la Villa de Yaquimo en la Española, llamado Bernardino de Talauera, que tenia muchas deudas, por huyr de la carcel, acordò de salirse huyendo de la Isla, y porque no auia adonde, y porque quiça deuia de estar concertado con Alonso de Ojeda, o por las nueuas que auian dado los que embiò en el nauio por bastimentos, de que quedaua poblado en tierra rica, concertose con otros adeudados, y que andauan ausentes por delitos, y acordaron de hurtar vn nauio que estaua en el puerto de la punta

del Tiburon dos leguas del pueblo de Saluatierra de la Zabana, al cabo Ocidental de la Isla, y el nauio era de vnos Ginoueses, que cargauan de pan Cazabi, y de tozinos, para llevar a S. Domingo, y juntandose 70. hòbres ocuparon el nauio, y aportarò adonde Ojeda estaua pereciendo de hambre.

Fue inestimable el gozo, y consuelo que recibieron, como si de muerte a vida resucitaran, sacaron los bastimentos, los quales pagò Ojeda en oro a la persona, que dellos tenia cargo, que yua en el nauio, y segun la fama que tenia Ojeda de hòbre mal partido: porque temia muchos años auia de morir de hambre, repartiò los mal, porque murmurauan, y tratauan los que menor parte alcançaron de yrse en el nauio a la Española, cumplia con ellos Ojeda, dandoles esperança de la llegada del Bachiller Enciso, que cada dia aguardaua, los Indios siempre los dauan rebatos, y descalabrauan; y como conocian la ligereza de Ojeda, que era el primero, que salia contra ellos, y los alcançaua, y que jamas flecha le acerteua, acordaron de armarle vna emboscada para herirle, o matarle: fueron quatro flecheros, y pusieronse de tras de ciertas matas, y por otra parte dieron otros grita, y tocaron armas: fallò el primero de la fortaleza Ojeda, como volando, y llegando frontero de los quatro emboscados, desarmarò los arcos, y el vno le diò por el muslo, y se lo passò de parte a parte, boluiò muy triste, pensando cada hora morir rabiando, porque como hasta entonces nadie le auia sacado sangre, creyò q̄ aquella herida era la q̄ le bastaua, y cò este temor mandò que blanchearan en el fuego vnas planchas de hierro, y que vn cirujano se las pusiese en el muslo herido, rehusò el cirujano: diciendo que le mataria con aquel fuego, amenazò Ojeda, jurando que si

Ojeda parece mal lo q̄ tiene cò su gente, y por esto es mal quisto.

Ojeda herido, y se cura cò fuego cosa notable.

no se las ponía, le mandaría ahorcar, y esto hazia, porque ya era aueriguado, que aquella ponçoña era de frio excessiuo.

*Cap. IIII. Del gran animo con que Ojeda sufrio el fuego, y sanò de la herida, y que fue a buscar socorro a la Española.*



El Cirujano aplicò las planchas encendidas a Alonso de Ojeda, como se lo mandò, la vna en la vna parte del muslo, y la otra en la otra, cò ciertas tenazas: de tal manera que no solo le abrasò el muslo, y la pierna, y sobrepujò a la maldad de la ponçoña, pero todo el cuerpo le penetrò el fuego en tanto grado que fue necessario gastar vna pipa de vinagre mojando sauanas, emboluiendole todo el cuerpo en ellas, y asi se tornò a templar el excessò que auia hecho el fuego en todo el cuerpo. Esto sufrio Ojeda voluntariamente con gran paciencia, y còstancia sin que le atassen, ni le tuuiesen, notorio argumento de su grande animo, y señalado esfuerço: y desta manera sanò. Comidos pues los bastimentos del nauio que lleuò Bernardino de Talauera, tornarò a hambrear, como primero, y como no llegaua el Bachiller Enciso, dauan todos voces contra Ojeda, diziendo que los sacasse de alli, pues todos perecian, y de secreto tratauan de hurtar los bergantines, y yrse: viendo Ojeda la inquietud y miseria de la gente, determinò de yr el mismo a la Española en el nauio que auia lleuado Bernardino de Talauera, para proueer de bastimentos, y tomò cinquenta dias de termi-

Ojeda sufrio las planchas del fuego sin q nadie le téga, y sanò de la herida.  
Constantia rectum, & immotum animi robur. Lip.  
Patiétia voluntaria, & sine quere la perpésio. Lip.

no, con que si se passassen sin boluer, les daua licéncia para que despoblasse, y se fuesen adonde les pareciesse. Todos holgaron con esto, y dexandoles por su Teniente a Francisco Piçarro, hasta que llegasse Enciso, a quien tenia eligido por su Alcalde mayor, se embarcò, y con el Bernardino de Talauera, con la mayor parte de los setenta que con el auian ydo, porque viendo la desventura que alli se padecia, no quisieron quedar cò los de Ojeda, sino boluerse a la Española, escogiendo por menos mal qualquier trabajo que alli les sucediesse.

Y nauegando Alonso de Ojeda cò su compañía, y no pudiendo tomar la Española, fue a dar en la Prouincia de Xaguà, en la Isla de Cuba, y saliendo a tierra, y desamparando el nauio, fueron por la Isla la buelta de Levante, para acercarse mas a la Española. Sucedió que en el nauio nacieron diferencias entre Talauera, y Ojeda, sobre quien auia de mandar, y siguiendo todos la voz de Talauera, prendieron a Ojeda, y preso le lleuauan quando yua caminando por Cuba, y porque tuuieron muchos reencuentros cò los Indios, yua suelto, porque el solo para la guerra, valia mas que la mitad de todos ellos, y aunque preso los deshonoraua, y desafiua, llamandolos traydores, diziendo que se apartassen de dos en dos, que se mataria cò todos, y ninguno auia que le ofasse hablar, ni llegar a el: y como auia en Cuba muchos Indios huydos de la Española, viende a tantos Castellanos juntos, temiendo que los yuan a sojuzgar, salian a resistirlos a los caminos, para que no entrassen en los pueblos, de los quales se apartauan los Castellanos quanto podian, viendose flacos, y cásados, por no pelear con los Indios, caminando siempre por la costa de la mar, y auiendo andado mas de cien leguas, hallaron

Ojeda va la Española por la porfo corto.

Diferencia entre Ojeda y Talauera,

Ojeda prendiendo los Castellanos, los mata de pa bra.

ron junto a la costa vnã gran cienaga, que les llegaua a la rodilla, y pensando que presto se acabaria, por ella yuã caminando, pero andados dos, o tres dias el pantano se hondaua, y esperando que se acabaria presto, por no boluer a tras proseguian, pero la cienaga crecia en hõdura, y grandeza: y desta manera, anduieron ocho, o diez dias con esperança que se acabaria, y cõ temor de dexar lo que dexauan a tras andado, auiedo padecido incomparable trabajo de sed, y hambre: siempre el lodo a la cinta. y el agua noches y dias, y para dormir subiã sobre las rayzes de los arboles Mangles, y alli con harta inquietud dormian algun sueño, era la comida Cazabi, y algun bocado de queso, que no todos alcançauan, y Axi rayzes de Axes, o Batatas, que son como zanahorias, o turmas de tierra crudas, que era lo q̄ cada vno lleuaua a cuestras en su mochila, o talega, beuiendo del agua salobre, anduieron con esperãça de que se acabaria tan mortal camino, y quanto mas la cienaga se les dilataua, tanto mas se les ahondaua, adonde los q̄ no sabian nadar se ahogauan: mojaua seles la comida, y el Cazabi mojado, no es de prouecho. Lleuaua Alõso de Ojeda en su talega vna imagẽ de nuestra Señora muy deuota, que le auia dado el Obispo Iuan Rodriguez de Fonseca, a la qual tenia gran denociõ, porque siempre fue muy deuoto de la madre de Dios. Quando hallauan rayzes de los arboles Mangles sobre el agua, parauanse en ellas a descansar los que se hallauan, porque no todos yuã juntos, sacaua Ojeda la imagen de la mochila, poniala en el arbol, y alli la adoraua, exortando a los demas q̄ hiziesen lo mismo, suplicando a nuestra Señora los quiesse remediar, y esto se hazia muchas vezes al dia, conforme a la oportunidad, y ya no pensauã

por la impossibilidad boluer a tras, sino morir todos alli ahogados, o de hambre y sed, porque ya quedauan muchos muertos,

Durõ la cienaga treynta leguas, y anduieron por ella treynta dias con mayores trabajos de lo que se puede encarecer: muriõ la mitad dellos, de setenta que eran: y aunque los trabajos que los Castellanos han padecido en las Indias, fueron los mas duros y asperos que cuerpos de hombres humanos de ninguna naciõ jamas passarõ: los q̄ estos hõbres sufrieron, fueron de los mayores: pero plugo a Dios q̄ los mas rezios, y ligeros que pudierõ soportar tan gran calamidad, llegaron al cabo, y hallando vn camino seguido, se fueron por el, y a vna legua toparon con el pueblo de Indios, dicho Cuybã, adonde cayeron como muertos de flacos, quedando los Indios marauillados, los quales los hizierõ buen acogimiento, y dieron de comer, y embiaron a buscar los tristes que quedauan a tras, con orden del Cazique, q̄ los sacassen de la cienaga, y los lleuassen a cuestras: lleuados los que hallarõ que auian escapado, muchos dias los tuuieron alli, recreandolos, y porque Ojeda con la deuocion que a nuestra Señora tenia, se auia encomendado mucho a su misericordia, y hecho voto que en el primer pueblo q̄ saliesse, dexaria la imagen, diola al Cazique, hizole hazer vna hermita, o oratorio adonde la puso, dando alguna noticia de las cosas de Dios a los Indios, diziendoles con algunas palabras, que auia aprendido en la Española: y por medio de otros, que algo sabian la lengua, lo que aquella imagen significaua, y fue admirable la deuocion, y reuerencia, que de alli adelante la tuuieron, y quã adornada estaua la Iglesia de paños de algodõ, y muy barrida, y regada: hizieronle los Indios co

Los Castellanos grã des sufridos de trabajos.

Los Indios hazẽ buen acogimiento a los Castellanos.

Los Indios reuerenciã mucho la imagen de nuestra Señora.

plas en su lengua, que en sus bayles, y regozijos, que llamauan arreytos cantauan, y al son de las voces baylauan.

*Cap.V. Que Iuan de Esquibel desde Iamayca embiò por los Castellanos, que estauan en Cuba, y los del Darien dexan la tierra, y como se embarco Basco Nuñez de Balboa.*

Los Castellanos llegan ala prouincia de Macacà.



Estuuieron en aquel pueblo los Castellanos, hasta q̄ recreados con buena compañía de Indios, que los lleuauã comida llegaron a la Prouincia de Macacà, adonde los acogieron bien, y hallando se ayllados, y acordandose que auia Castellanos en Iamayca, q̄ distaua 20. leguas, trataron de quiẽ se atreueria a passar en vna Canoa a dar noticia del estado en que se hallauan. Ofreciose a ello Pedro de Ordas, pidieron al Cazi que vna Canoa esquipada, o proueyda de Indios, para que passassen a Iamayca, diosela con abundancia de comida, y llegando a saluamento a la Isla, diò noticia al Capitan Iuan de Esquibel, el qual embiò por ellos cõ vna carauela, que tenia a cargo de Panfilo de Narbaez. Llegada la Carauela, con el alegria de los ayllados, que se puede pensar, auiendose metido Ojeda en vna Canoa del Cazique, para yr a la carauela, en viendole Panfilo de Narbaez, dixole con mucha gracia, señor Ojeda, lleguese V. m. por esta parte, tomarleemos, respondió Ojeda, señor miremo no rema, dando a entender los defacatos, y agrauios que de Talauera auia recebido. Entrado en la carauela, Panfilo de Narbaez, q̄ era hõra

Iuan de Esquibel desde Iamayca embia por los Castellanos.

do, y sabia lo q̄ merecia Ojeda, le hizo muy buen acogimiento, y tratò como la persona que era: llegado a Iamayca. Iuan de Esquibel que era cauallero, y se auia visto en prosperidad, y auia muchas vezes prouado los baybenes de la fortuna, mouido de misericordia, no acordandose de las amenazas de Ojeda, que le auia dicho, que si yua a Iamayca le cortaria la cabeça, le hizo gracioso acogimiento, aposentandole en su casa, y haziendole seruir como a su persona propria: passados algunos dias, que auia descansado Ojeda se passò a la Española, quedando el y Iuan de Esquibel muy grandes amigos. Talauera, y los demas no osando boluer a la Española, se quedaron en Iamayca, pero despues por el delito del nauio hurtado, embiò el Almirante por Talauera, y lleuado ala Española fue ahorcado. Anduuo Ojeda procurãdo remedio a sus cosas muchos dias en S. Demingo, y como tenia enemigos, vna noche boluiẽdo de cierra cõuersacion, le aguardaron para matarle, y a los que le acometieron, corriò valientemante a cuchilladas por vna calle, como en todas sus refriegas hazia, dẽde algunos meses muriò de enfermedad muy pobre, sin que tuuiesse para enterrarse, mandò que le sepultassen en el monasterio de sant Francisco a la entrada de la puerta; y este fue su verdadero fin, y no el que otros han dicho, y fue natural de Cuenca.

Los que quedaron en Vrabà, aguardaron los cinquenta dias, y cansados de padecer tan increybles trabajos, acordaron de embarcarse en los bergãtines, y pareciendo que no eran capaces para llevar sesenta hombres que eran, acordaron de detenerse tanto q̄ la hambre, enfermedades, y las flechas de los Indios los disminuyessen, hasta que quedassen los que los bergãtines pudieffen llevar, no passaron muchos dias,

Misericordia, inclinatio ad alienam inopiã, au lucium subleuandum

Iuan de Esquibel no tiene memoria de las amenazas q̄ le auia dicho Ojeda

Aguardar de noche para matar a Ojeda, el cortillo los que acuchilla

dias, que los Indios, porque yuan a tomarles la comida: la hãbre, y las defuẽturas los apocaron tãto, que cupieron bien en los bergantines. Auian dexado quatro yeguas viuas para su defenfa, porque con ellas los Indios se asombrauan, hizieron las tassajos, y hecharõ las en sal, y con la demas comida, q̃ pudieron meter, se embarcaron, yendo por Capitan del vn bergantin Francisco Pizarro, y del otro vn Valenzuela: hizieronse a la vela seys meses despues que alli auian entrado, y estando como veynte leguas de la Isla fuerte, diò vn golpe de mar al bergantin de Valenzuela, que le metio con todos los que lleuaua dabaxo del agua, adõde a vista del otro bergantin, y oyendo sus gritos, todos se ahogaron, y dixeron los que lo vieron, que reconocieron vna ballena, o otro pez muy grande, que con la cola les hizo pedaços el timon. Francisco Pizarro fue a escapar se al puerto de Cartagena, y quando entraua descubriò vna nao, y vn bergantin, esperole, y era el Bachiller Enciso, que lleuaua bastimentos ciento y cinquenta hombres, doze yeguas, y algunos caualllos, y puercas cõ sus berracos para criar, lleuaua muchos tiros de poluera, lãças, y espadas, y otras armas, y lleuara mas gente, por que auia concertado con muchos de los adeudados q̃ se saliesse a los puertos de mar que los yria tomando: pero a pedimiento de los acreedores mandò el Almirante, que le acompañasse vna nao armada, hasta dexarle muy apartado de la Española: muchos tienẽ opinion, que passò Basco Nuñez de Balboa al golfo de Vrabà con Ojeda, pero otros afirman que siendo vno de los que deuiã muchas deudas se metiò escondido en vna pipa, sin que el Bachiller Enciso lo supiesse, y que desde Saluatierra de la Zabana, adonde tenia Indios de repartimiento, se fue

a la jornada, era hombre de 35. años, biẽ alto, y dispuesto de cuerpo, de buenos miembros, y fuerças, y de gentil roitro, y pelo rubio, y muy bien entendido, y sufridor de trabajos: este passò a tierra firme con Rodrigo de Bastidas quando fue a descubrir: estando ya en la mar, saliò de su pipa, y Enciso se enojò mucho, y dixo que en la primera Isla despoblada le auia de dexar, porque segun las leyes merecia muerte, pero humillandosele mucho, y por rogadores que huuo se aplacò, porque lo tenia Dios guardado para mayores cosas.

*Cap. XI. Que el Bachiller Enciso detiene a Francisco Pizarro, entra en Cartagena, passa a Vrabà, y es escluydo del gouierno.*



Legando Enciso al bergantin, y reconocido, que era la gẽte de Ojeda, creyo que se yuan huyendo, y quiso prenderlos y castigarlos, no dando se a que Ojeda se huiesse ausentado, ni a lo demas que de sus miserias contãuan: pero porfiando en ello y mostrando la patente que Ojeda dexò a Francisco Pizarro de su Teniente, se començò a ablandar, sintiendo gran pena de lo acaecido, dixoles que ya aquello era passado, y que por el concierto con Ojeda estaua obligado de llegar a Vrabà, y esperarle, y hazer entre tanto lo que pudiesse de su parte, y como aquellos hombres se vian escapados de tan aspera vida, y peligros rehusauan de tornar a ellos, como a la misma muerte, rogandole que por ninguna via se lo mandasse, y que no lo deuia de hazer, porque

no

Enciso haze bolner a Francisco Pizarro y a su gente a Vrabà.

no se viesse, y deseasse, como ellos, y que sino queria dexarlos yr a la Española se fuesse, a la gouernacion de Veragua, adonde estaua Diego de Nicuesa: finalmente parte por alagos, y parte con imperio, los hizo boluer a Vrabà, y antes que de Cartagena saliesen, tuuo necesidad el nauio de Enciso de tomar agua, y adobar la barca, que se le auia quebrado, echo cierta gente en tierra con los oficiales, y estando adobando la barca, acudieron muchos Indios: como estauan hostigados, con sus armas, y caracoles, pero no acometian a los Castellanos: tuuieron los tres dias cercados, estando los vnos, y los otros alerta sin descuydarfe, salieron dos Castellanos a tomar vna botija de agua del rio, que estaua cerca, sobre los quales arremetieron diez Indios, con vno que parecia su Capitan, cercaron los Castellanos, apuntaron las flechas: pero no de sembraron los arcos. El vno de los Castellanos huyo adonde se adobaua la barca, el otro quedando sin temor le llamaua que boluiesse, y dixesse a los Indios algo en su lengua, pues que la sabia, boluio y hablolos, y espantados de oyr palabras de su lenguaje, se aseguraron, dexando algo de su fiereza.

Los Indios  
falen cõtra  
los Castellanos.

Los Indios  
se fõsiegã  
y hablan  
con vn Castellano.

Preguntaron quien eran sus Capitanes, que querian, o que buscauan, respondio que era gente que venia de otras tierras, sin hazer mal a nadie. y q̃ se marauillaua que ellos los perturbassen, saltando en aquella costa con necesidad, y que mirassen lo que hazia porque vendria dellos mucha gente armada, y les haria mucho daño, auisado Enciso que los dos Castellanos estauan oprimidos, salio con mucha gente del nauio, y yendose acercando a los Indios, el interprere hizo señal, q̃ no los acometiesen, porque querian paz, porque creyendo que eran Ojeda, y Nicuesa, auian venido a vengar-

fe: pero pues que no eran ellos, no auiendo recebido daño, no era su intención hazerles enojos, y por señal dello, dexaron los arcos, y de presto truxeron pan de Mayz, pescado salado, y vino de sus breuages, y así quedaron pacificos, y con amistad con los Castellanos, y Enciso se partio luego para Vrabà, lleuando con sigo el bergantin de Francisco Piçarro, y entrando en el puerto por descuydo del que lleuaua el timon de la naue de Enciso, diò en vn baxo que està en la punta Oriental de aquella entrada, la qual con la refaca, que son las olas que quiebrã en la riuera, y con la corriente que alli haze, casi en vn momento fue hecha la nao pedaços. En el bergantin, y en la barca con mucho peligro se saluo la gente, casi todos desnudos, y algunas armas, de los bastimentos saluaron vn poco de harina, y algun viscocho, y quesos, las yeguas, caualllos, y puercas, todas se ahogaron. Salidos desta manera a tierra, començaron de hambrear comiã palmitos, pero fõcorriolos Dios con toparlos con muchas manadas de puercos monteses de la misma tierra, que son mas pequeños que los de Castilla, de cuyas carnes se mantuuieron por algunos dias: acauados los puercos, saliò Enciso con cien hombres a buscar comida, topo con tres Indios, que cõ tanto denuedo acometieron a los Castellanos, como si fuerã dos, y los Indios mil, soltauã las flechas tan de presto, que antes que se reboluiessen estauã clauados muchos y baziados los carcages, huyeron que parecian viento,

Boluio se Enciso bien atribulado, y començaron las voces sobre dexar aquella tierra enemiga de sus vidas, ayudaua la opiniõ de dexarla el auer quemado los Indios la fortaleza, y las casafas q̃ alli tenian, que eran 30. y estando todos en esta estrema tristeza, sin saber

Enciso  
va a Vrabà  
y en la  
trada f  
pierde  
nao.

Enciso  
por la  
ra con  
homb  
buscar  
mida.

ber que hazer, oyendo cada vno a cada qual su parecer. Dixo Basco Nuñez de Balboa: que se acordaua que yendo los años passados por aquella costa cō Rodrigo de Bastidas a descubrir, entraron en aquel golfo, y que a la bāda del Occidente, a la mano derecha segū le parecia, salieron a tierra, y vieron vn pueblo de la otra parte de vn gran rio, muy fresco, y abundante de couida, y que la gente no ponía yerba en las flechas: todos sin duda concurrieron en el parecer de Basco Nuñez. Este rio es el que los Indios llamauan Darien, y auiendo reconocido lo que Basco Nuñez dezía, hallaron ser verdad, y en entendiendo los Indios, y su Cazique, que se llamaua Cemaco, que yuan los Castellanos pusieron las mugeres, y niños en saluo, y quinientos dellos, espararon a los Castellanos en vn cerrillo, y viendo la determinaciō de los Indios, temiēdo de las flechas emponçoñadas, con mucha deuociō se encomendaron a Dios, haziendo voto a nuestra Señora, que como en Seuilla, dizen del Antigua, con cuya imagen tiene aquella ciudad gran deuociō, si les diesse vitoria, la primera Iglesia, y pueblo que hiziesen se llamaria Santa Maria del Antigua, y que embiarían vn romero a Seuilla, para q̄ por todos ofreciesse algunas joyas de oro y plata, hizolos el Bachiller Enciso obligar a todos con juramento, que ninguno huyria, ni bolueria las espaldas a muerte, o vida.

Hechas estas diligencias, armados de sus espadas, lanças, y rodela, arremetieron a los Indios, y los Indios a ellos, pero en poco espacio fueron los Indios deshechos, y muertos muchos, y huydos, los que quedaron viuos: entraron en el pueblo, y hallaronle (como desseauan) lleno de comida: otro dia entraron por la tierra, y los montes que por ella auia, y hallando algu-

nos barrios, o casas bazias de gente, por auer todos huydo, estauan llenas de vasos, y otras alajas de casa, y de cosas de algodō, como naguas para las mugeres, que son como medias faldillas, hallaron tambien mucho algodō hilado, y en pelo, y muchas de las pieças de oro, que se ponian en los pechos, y en las orejas, y en otras partes, y joyas de diuersas hechuras, que todas pesaron diez mil pesos de oro fino. Con este gran triunfo, muy alegre Enciso embio por los compañeros, q̄ auian quedado en la otra banda Oriental del golfo, porque no auian cabido en los bergantines, los quales cō gran contento oyeron las nueuas de la fertilidad de la tierra, con la riqueza que tenia de oro, gano Basco Nuñez de Balboa mucha reputaciō con auer sucedido tan dichosa esta jornada, y ya yua entrando en mucha estimaciō, y en cumplimiento del voto, acordaron todos de asentir allí vna Villa, que se llamasse Santa Maria el Antigua del Darien, que era el nombre del rio grande: y como Basco Nuñez se sentia con credito, trabajaua cō secreto con sus amigos, que se quitasse la obediencia a Enciso, diziendo, que pues auian salido de los limites de la gouernaciō de Ojeda, no tenia ya jurisdicciō: y andando en estas platicas, acordo Enciso de mandar que ninguno sopena de muerte rescataste oro con los Indios, y como todos sospecharon que era por auerlo todo para sí, indignados dello, de comun acuerdo le quitaron la obediencia, diziendo que su jurisdicciō era espirada por la causa dicha, y otras razones que alegaron.

Quedando ya priuado Enciso del gouerno, determinaron de elegir Alcaldes, y Regidores, y cayò la suerte de Alcaldes en Basco Nuñez de Balboa y en Zamudio, y saliò por Regidor

Val-

de n auiso  
Basco  
Nuñez de  
Balboa.

Hallan q̄  
verdade  
la rela  
on d Bas  
Nuñez.

ueloni  
los Ca  
lanos.

an los  
ellanos  
los In

Basco Nu-  
ñez gana  
reputaciō.

Enciso es  
-f. luydo d'l  
gouerno, y  
el pueblo  
le quiere re  
stituyr.

Los' Caste  
llanos se  
diuiden en  
tres b'ados.

Valdibia, y no contento el pueblo con el gouerno presente, y arrepentido de auer escluydo a Enciso, boluieron a tener diferencias sobre la gouernacion, alegando algunos que no conuenia estar sin superior: y assi estauan algunas vezes, para reñir peligrosamente, y en estas diferencias se diuidieron en tres partes, la vna pedia la restitucion de Enciso, hasta que el Rey proueyesse de Governador, la otra de zia, que se deuián sugetar a Diego de Nicuesa, pues aquella tierra cahia dentro de sus limites: la tercera era de los amigos de Basco Nuñez, que pretendian que el gouerno presente era bueno, y que si toda via le querian vnico, que fuese eligido Basco Nuñez.

*Cap. VII. Que Rodrigo Enriquez de Colmenares fue mal tratado de los Indios de Santa Marta. Los desassossegos de los del Darien, y que embian por Nicuesa.*

Llega Rodrigo Enriquez de Colmenares con bastimentos.

**E**ntre las contiendas sobre dichas, llego Rodrigo Enriquez de Colmenares con dos nauios de bastimentos, y otras prouisiones, con sesenta hombres, y auiedo padecido gran tormenta en el camino, dio en el puerto de Santa Marta, cinquenta, o sesenta leguas del de Cartagena, al qual los Indios llaman Gayrà, y queriendo tomar agua, y saliendo en las barcas al rio, fallio el señor de aquella tierra con veynete de sus allegados, vestidos de cierta manera con mantos de algodón, aunque todos los Indios andan por alli desnudos, y acercandose, dixoles que

no tomassen de aquel agua, porque no era buena, y les señalo otro rio, y no pudiendo llegar a el por la resaca de la mar, se boluieron adonde auia ydo, y estando embafando sus pipas, saltaron de repente hasta setenta Indios, y antes que los Castellanos se reboluesen tenian los quarenta y siete con yerba ponçoñosa heridos, huyeron los heridos nadando, porque los Indios despedaçaron la barca, y en llegando a los nauios todos murieron, que no escapo sino vno. Escondieronse de los Castellanos siete en vnas concauidades grandes de cierto arbol para en anocheciendo yrse a los nauios nadando, o que fuessen por ellos: pero como la gente de los nauios pèso que eran muertos sin saber mas dellos se hizieron a la vela con estrema tristeza, para el golfo de Vrabà, para tomar lengua de Diego de Nicuesa, y no hallando a nadie de la parte de Leuante del golfo, adonde creyan que podían estar los de Ojeda, o los suyos, quedo espantado, sospechando que deuián de ser todos muertos, o ydos a otra parte, acordo de disparar algunas piezas de artilleria, porque le oyessen si por alli estauan, y hazer hogueras de noche, y ahumadas de dia sobre peñas muy altas.

Los de Santa Maria el Antigua lo oyeron, porque se atronaua el golfo que tiene de ancho seys leguas, y muy espantados dello, y de ver las ahumadas, respondieron con otras tales muchas vezes, y assi atinò Rodrigo de Colmenares, que deuián de estar Castellanos a la parte de mano derecha del golfo, o de Poniente, y llego a ellos casi mediado el mes de Nouiembre deste año, siendo recebido con increíble alegria, y preguntando por Nicuesa, ninguna nueva le dieron, aunque tuuo gran tristeza: repartio con todos de los bastimentos que lleuaua y con-

Los Indios de S. Marta matan a los castellanos

Los de Nicuesa se dexaron muertos los 7. castillanos.

Rodrigo Colmenares llego al Darien.

Colmena  
Albitez  
Corral vñ  
r Diego  
Nicuesa
 y contandose los vnos a los otros sus duelos con el pan y comida, fueron tolerables. Cu esta liberalidad ganò Colmenares las volùtades de los mas que resistiã, que no se llamasse a Nicuesa, y así acordaron que le fuesen a llamar, y le rogassen que viniesse a gouernarlos, porque se le querian sugetar. Embiaron juntamente con Rodrigo Enriquez de Colmenares a Diego de Albitez, y al Bachiller Corral, lleuando el cargo principal Colmenares: los quales llegaron estando Diego de Nicuesa, y su poca gente, que de tantas miserias y hambres le auia quedado en el angustia que se ha referido (y como yuan a buscarle sin saber adonde estaua, passauanse con su nao de luen go de costa, y del puerto de Nombre de Dios, sino fuera por vn bergantin, que Nicuesa auia aembiado a las Isletas, que alli junto estauan por bastimẽto, por ser fertiles, y tener muchas labranças. Los del bergantin vieron la nao, con harto consuelo suyo, y se fueron a ella, y los vnos a los otros se informaron de su estado.

Fueronse a Nombre de Dios, adonde de Colmenares, y los que con el yuan, de ver a Nicuesa, y a sesenta personas, que ya no le quedauan mas, tan flacos, descaecidos, rotos, y descalços, y en toda tristeza y miseria puestos, se espantaron: no faltaron lagrimas, y llantos de ambas partes: mayormente oydas las muertes, y tantos desastres, cõ mucha nota que en todas partes huuo de q̃ el Almirante no huuiessẽ socorrido a estos hõbres, pues tuuo noticia de sus desuenturas, aunque tuuiesse las pretensiones que se han dicho. Colmenares con mucha compafion quanto podia con palabras dulces y amorosas, consolaua a Nicuesa, diziendole como los del Darien le embiauan a suplicar, que los fuesse a gouernar, adonde auia buena tierra,

y tenian de comer, y oro no faltaua. Tomò con esto Nicuesa algũ refuello, y con los mantenimientos que le lleuauan, desterrò de su casa la hambre, dando gracias a Dios por tan gran socorro: dixose que aquel dia por el regozijo, cortò en el ayre Nicuesa vna gallina de las que auia lleuado Colmenares, porque era muy gran trinchante, oficio y gracia en casa de los Principes, que en los tiempos passados fue muy estimado: pero como la prudencia de los hombres les aprouecha poco, quando Dios no la infunde, y otras muchas les daña, aunque Diego de Nicuesa fue muy estimado por prudente en la Española, y su prudẽcia era humana, huuo al mejor tiempo de faltarle, porque nadie pensara de los que lo conocieron, que estando en tan desuenturado estado, adonde cada dia esperaua morir infelicissimamente, no como quiera, sino con dolorosissimos trabajos, embiandole a llamar los que pudieran dexar de sugetarse: que acabadas las lagrimas, y llantos que tuuo con Colmenares, luego publicamente sin recato, ni miramiento que se auia de saber, dixesse, que los auia de tomar el oro, que sin su licencia auian en aquella tierra adquirido: y sobre todo ello castigarlos, y esta fama luego volò.

No fue solo este yerro el que hizo, porque dexò yr adelante vna carauela, diziendo, que queria visitar ciertas Isletas. que estauan en el camino. Aquella misma noche, Lope de Olano, que siempre andaua preso hablo con algunos de los que auian venido del Darien, indignandolos, y quando se embarcaua, dixo, piensa que los de Ojeda le han de recibir, como nosotros le recibimos quando venia de Veragua perdido. Yuan en la carauela, que se adelantò Diego de Albitez, y el Bachiller Corral, y auisaron en el Darien

Hallan a  
Nicuesa en  
grandes an  
gustias.

Impruden  
cia de Die  
go de Ni  
cuesa.

*omnia facta dicta; Principis rumor excipit. Seneca.*

Los del Darien se amotinaron contra Nicuesa.

Balboa procura que Nicuesa no sea recibido en el Darien.

de lo que auia dicho de tomarles el oro, y castigarles, y que se auia hecho cruel y riguroso, y que trataua mal a los que andauan con el, y otras cosas para mudarlos de proposito. Llegado Nicuesa a las Isletas, embio adelante al Veedor del Rey, llamado Iuan de Cayzedo, en vna barca, que de secreto era su enemigo, por ciertas cosas de honra en que se tenia por muy agraviado de Nicuesa, para que dixesse a los del Darien, como yua: llegado el Veedor, reprehendia a los que pedian que Nicuesa los gouernasse, diciendo, que auian hecho gran yerro, siendo libres sugetarse a vn Tirano, que demas de los malos tratamientos que hazia, y crueldades que vsaua con los de su compania, les tomaba quanto en la guerra ganauan, diciendo, que los despojos eran suyos, y que lleuaua proposito de hazer con ellos, como verian, y otras razones, que los asombraron. Los del Darien oyendo tales nuevas por diuersas personas referidas, contra si mismos se boluian, porque tan inconsideratamente se determinaron de llamarle, y acordaron de no sugetarse a tan terrible yugo, y quien mas en ello insistia, era Basco Nuñez de Balboa, porque le parecia que auenturaua mas si le acetauan: habló a todos los principales de vno en vno sin que el vno supiesse del otro, y los persuadio a que pues auian errado en llamar a Nicuesa, lo remediassen con no recibirle, y estando todos en tal de terminacion, la misma noche llamó al escriuano, y hizo vna protestacion, como el no era en lo que se hazia contra Nicuesa, y lo pidio por testimonio y que antes estaua aparejado para obedecerle, como Gobernador del Rey,

*Cap. VIII. Que en el Darien no quieren recibir a Nicuesa, y se fue a la Española, y perecio en el camino.*



Et uiose ocho dias Diego de Nicuesa por aquellas Isletas, cautiuado algunos Indios, y llegado al desembarcadero del Darien, vió a Basco Nuñez en la riuera con muchos Castellanos, y vno que era procurador del pueblo, que con altas voces le requeria que no desembarcasse, sino que se tornasse a su gouernacion a Nombre de Dios, como antes estaua. Quedó Nicuesa como pasmado sin poder por vn rato hablar palabra, de ver tan repentina y contraria mudança, y recogido en si, dixo que ellos le auian embiado a llamar, y que le dexassen salir a tierra, y le oyrian, y se entenderian, y que despues hiziesse del lo que tuuiesse por bien, y continuando en el mismo parecer, y aun soltandose a algunos palabras libres, y amenazas si salia en tierra, como ya era noche aportose a la mar para ver si otro dia tendrian diferente parecer, pero no solo no se mudaron, sino que empeorando, determinaron de prenderle, y para esto le llamaron otro dia: salió a tierra, y arremetiendo a tomarle, dió a huyr por la playa, o riuera del rio adelante, y como era corredor, ninguno le pudo alcanzar: impidio Basco Nuñez al pueblo, que no passasse adelante, porque temio que pusieran las manos en el, y arrepentido de auerle sido contrario en su recibimiento de alli adelante hizo por el, reprehediendo mucho a todos su descomedimiento, y refrendó a Iuã de Zamudio el

Llega Nicuesa al Darien, y no quieren recibir.

Basco Nuñez buelta por Nicuesa.

el otro Alcalde fu compañero, que era el que mas se mostraua contra Nicuesa, y a quien seguia todo el pueblo. Rogauales Nicuesa, que sino le querian por Governador, le tomassen por compañero. Respondian, que no querian, porque se entraria por la manga, y saldria por el cabezõ. Replicaua Nicuesa, q̄ sino por compañero, y en libertad, le tuuiesse aprisionado en yerros, por que mas queria morir entre ellos, que en Nombre de Dios de hambre, o a flechazos. Añadia, que se doliesse de doze mil Castellanos que auia gastado en aquel viage, y armada, y los grandes infortunios que por ello auia padecido. Ningun partido le admitieron, antes mofando del, le dezian afrentas. Basco Nuñez, trabajaua con el pueblo, que le admitiesse: y vno dicho Francisco Benitez, que era mas hablador que otro, y se allegaua mucho a Zamudio el otro Alcalde, a voces dixo, que no se auia de recibir tan mal hombre como Nicuesa. Basco Nuñez muy de presto, antes que el compañero se lo pudiesse impedir, mādole dar cien açotes: y viendo que no podia resistir a la furia del pueblo, embiõ a dezir a Nicuesa, que se recogiesse a sus bergantines, y que sino le viesse la cara, no saliesse a tierra.

Nicuesa temiendo que le prendiesse, mandò a ciertos ballesteros de los suyos, que se emboscassen en vn cañaueral, con orden, que quãdo les hiziesse señal, diessen en los que contra el fuessen. Sacò poco fruto desto, porque fueron Estevan de Barrientos, Diego de Albitez, y Iuan de Vegines, a dezirle de parte de todo el pueblo, q̄ auiedo tratado de aquel negocio, auia determinado recibirle por Governador, cõ q̄ perdonasse la resistencia q̄ se le auia hecho, porque al fin era pueblo, y que a los primeros impetus no fuele tener acuerdo. Nicuesa, no siguiendo

el consejo de Basco Nuñez, fue más credulo de lo que deuiera, al ofrecimiento fingido, y sin auisar a los suyos salio de los bergantines, y pufose en las manos de los que morian por desazerle. Acudio luego Iuan de Zamudio con mucha gente armada, y prendiole: mandole so pena de muerte, que luego se partiesse, y no parasse hasta presentarse en Castilla, ante el Rey, y los de su Consejo. Dixose, que le forçaron a jurar, que se presentaria en la Corte ante el Rey. Viendo Nicuesa su perdicion, dixoles la maldad que contra el cometian, porque aquella tierra adonde estauan, entraua en los limites de su gouernacion, y que ningun no podia en ella poblar, ni estar, sin su licencia, y el que alli estuuiesse, era sugeto a el: porque el era en todo aquello Governador, por el Rey: y que porque le echauan de la tierra, con tã mal recado de nauios, y bastimentos: protestaua de se quejar mucho ante el juyzio de Dios, de tan gran crueldad, como contra Dios, y contra el, cometian, quando no pudiesse quejarse ante el Rey. Ninguna cosa mouio a q̄ se templasse la furia de aquella confusion, y assi le lleuaron preso hasta meterle en el mas ruin bergantin q̄ alli estaua, porque era viejo: no solo aparejado para no yr a Castilla, como le mandauan, pero ni aun a Nombre de Dios, que estaua cincuenta leguas de alli. Embarcaronse con el diez y siete personas, de sesenta que le auian quedado: algunos criados suyos, y otros que de lastima le quisierõ seguir y acompañar. Hizose a la vela, y nunca jamas parecio, ni hombre de los que con el fueron, ni adonde, ni como murio.

Algunos imaginaron que aportò a Cuba, y que los Indios le mataron, porque andando ciertos Castellanos por la isla hallarõ escrito en vn arbol:

§ Aquí

Los del Darien prenden a Nicuesa cõ engaño.

Nicuesa protesta el agravio que le hazca.

Nicuesa mal parado se va a la Española.

Aqui fenecio el desdichado Nicuesa: pero esto se tuuo por los hombres mas verdaderos, por falso, porque los primeros que entraron en Cuba, afirmaron nunca auer oydo tal nueua. Lo que se tuuo por mas cierto, es, que como lleuaua tan mal nauio, y las mares de aquellas partes son tan bráuas, y vehementes, la mesma mar lo tragaría facilmente, o que pereceria de hambre, y de sed. Dixose, que antes que Diego de Nicuesa partiesse de Castilla, vno que hablaua de las cosas venideras, por Astrologia, le dixo que no partiesse en tal dia, o en tal fin, y que le respondio, que pues tenia mas cuenta con las estrellas que con Dios, que no lleuaria consigo a vn hijo suyo. Viose en aquellos mismos tiempos, sobre la isla Española, vn Cometa, de forma de vna espada ardiente: y dixeron, que vn frayle auia auisado a algunos de los que yuan con Nicuesa, que huýessen de aquel Capitan, porque los cielos mostrauan que se auia de perder. Lo mismo pudiera dezir a los que yuan con Ojeda, puesto que no tuuo tan desdichado fin.

Creefe que Diego de Nicuesa se ahogò.

Prodigierũ habenda ratio. Lp.

Cometa q̄ se vio en la Española.

*Cap. IX. Que se embian esclauos a las Indias, y se dan ordenes al Almirante para el buen gouerno de aquellas partes, y que el Rey autorizò mucho la casa de la contratacion de Seuilla.*



VIA Llegado a la Corte la nueua, que el Almirante ayudaua poco el despacho de Diego de Nicuesa, y de Alonso de Ojeda, sobre lo qual le fuèron reprehensiones, y muy apretadas ordenes para q̄ les

acudiesse con quãto huýessen menester, para q̄ sus empresas tuuiesse buena dicha. Tambien fueron despachados Iuan Ceron, y Miguel Diaz, a quienes Iuan Ponce de Leó auia embiado presos, y dados por libres, y boluieron con mercedes del Rey: el qual sollicitaua mucho al Almirante, para q̄ se pusiesse todo el cuydado posible, en el beneficio de las minas. Y porq̄ le auia informado, q̄ los Indios era gente de poco espiritu y fuerças, le auisaua, q̄ auia mandado a los oficiales de la casa de Seuilla, que embiasse cincuenta esclauos para trabajar en las minas: y que aunque permitio meter Indios de fuera en la Española, era su voluntad, que no se tocasse en los de Iamayca, san Iuan, ni de las islas comarcanas, ni menos de la Trinidad, ni de otra parte que no estuuiesse de guerra. Y auiendo el Almirante propuesto, que era bien reduzir a los Indios, a poblaciones, por algunas causas que representaua, se le respondio: Que aunque sobre este punto se auia embiado, por lo passado, algunas ordenes, era bien que lo considerasse de nuevo, porque auia pareceres, que aquello seria muy trabajoso, y los Indios sentian mucho el mudarlos de sus assientos, aliende del mal aparojo que auia de heredades para ellos, y el tiempo que se perderia en coger el oro: Mandosele que ordenasse, que en aquella isla fuesse comunes los montes, y pinares, y la fruta dellos, sin vedarlos en ningun tiempo: y que aduertiesse que se dezia, que la isla recebia gran daño en sacar el ganado, especialmente las yeguas, porque ya no se podian sacar mas de Castilla.

Embiaronse tambien en este mismo tiempo, otras ordenes, que parecian conuenientes para el gouerno de aquella tierra: y eran, que el que comprasse

Embiã clauos de Cal para trjar en las.

El Rey da q̄ se munes mōtes nates Españ.

comprasse oro por marcar, incurriesse en la pena del vendedor. Que pudiesen tratar y contratar los vezinos de vn pueblo con otro. Que se tuuiesse vn libro, para el buen recado q̄ era necesario, que huuiesse en los bienes de difuntos, adonde se tomasse la razon dellos, y vna arca de tres llaves adonde se depositassen: y que auendolos mandado pregonar, y no pareciendo dueño, se embiassen a la casa de la contratacion de Seuilla. Embiose licencia general, para que se tomassen Indios de las partes que estuuiesse de guerra, como arriba se ha dicho, pareciendo que conuenia q̄ entrassen muchos en la isla, para el beneficiar las minas: y que por los derechos de los esclauos que metiesse, no pagassen mas del quinto. Esta mano tan larga que se dio, cauio vn gran inconueniente, porq̄ salian nauios armados, y diziendo q̄ lleuauan Indios de guerra, acontecia tomarlos de partes pacificas: y como los Reyes fueron informados tarde dello, y algunos oficiales Reales de la isla (que lo auian de remediar) tenian interese en ello, lo dissimulauan, y quando llegò el remedio ya era grande el daño. Començauan ya a luzir las minas de la isla de san Iuan, y se sentia el prouecho dellas: y porque auia diferencia a quien pertenecia la isla de la Mona, mandò el Rey que anduiesse con la isla de san Iuan, para que de alli se pudiesse proueer de bastimentos los que andauan en las minas. Ansimismo se ordenò al Almirante, que quando aconteciesse nombrar Capitanes de nauios, no los dexasse partir sin instruccion, para que no tuuiesse causa de hazer fraudes, ni que a los que de aca se embiassen nombrados, los remouiesse, sino por causas justas.

Acerca de la conuersion de los In-

dios, escriuio el Almirante al Rey, que passaua con mucha felicidad, por el trabajo, y piedad de los religiosos Dominicanos, y Franciscos, y el Rey se lo agradecio, ordenandole que en ello pusiesse el posible cuydado, fauoreciendo a los padres Dominicanos, para q̄ lleuassen adelante la fabrica de vna Iglesia y monasterio que auian començado. Ordenò ansimismo, el Rey al Almirante, que porque los oficiales Reales de la isla se quexauan, que de cien Indios de repartimiento, sacauan poco prouecho, y los gastos eran muchos, se les acrecentassen docientos ducados de salario a cada vno, aunque a Miguel de Passamonte mandò que se le diesse otros cien Indios, sobre los que tenia: y destas mercedes hizo muchas a diuersas personas, criados de su casa, a quien cien Indios, a quien sesenta, y cinquenta; de tal manera, que ya en la Corte muchos los tenian: y los del Consejo tambien gozauan de semejantes mercedes: y hasta los procuradores de los ministros que estauan en la isla, executando las prouisiones Reales de los officios q̄ sus amos tenian demarcadores, de las fundiciones de la Española, y de S. Iuã, se mandò dar a cada vno cien Indios: y el Rey agradecio mucho al Almirante, onze Alcones muy escogidos que le embiò, encargandole que siempre le fuesse embiando otros.

Yuan creciendo los negocios de las Indias, y pareciendo al Rey, que el buen gouierno dellos dependia de la casa de la contratacion de Seuilla, determinò de autorizarla, y assi mandò al Almirante, que de todo lo que le escriuiesse, diesse parte a los oficiales de aquella casa, y que con ellos tuuiesse buena correspondencia: Y a los oficiales mandò, que de todas las prouisiones que diesse para las Indias, tomassen la razon, y que platicassen

El Almirante escriuio al Rey, que passaua bien lo de la conuersion de los Indios.

Muchos cortesanos gozauan de repartimientos, por medio de sus mayordomos.

El Rey autoriza la casa de la contratacion de Seuilla.

Las justicias ordinarias se entremetian los negocios de las Indias.

Diego de Rojas Asistente de Sevilla.

Que los jueces de grados guardassen su jurisdiccion a los oficiales de la casa de Sevilla.

Que los oficiales de la casa determinassen sobre cosas de justicia.

con las personas que tenian noticia de tierras descubiertas, sobre lo que conuenia proueer, para saber el secreto dellas. Y aunque auia mandado despachar muchas cédulas en fauor de la casa, las justicias ordinarias siempre se entremetian en las causas que dependian de las Indias, y cada dia auia competencias y nouedades. Sucedió, que auiendo se pedido ante el Teniente del Asistente, que a la fazon era vn cauallero llamado Diego de Rojas, ciertos dineros a vn Maestro de vn nauio, que procedia de vnos cauallos que se passaron a las Indias, aunque el Maestro declinò iuridiccion para los oficiales, no fue admitido, ni los jueces de grados, ante quien la parte contraria auia apelado, se quisieron abstenner del conocimiento: por lo qual mandò el Rey al Asistente, que ordenasse a su Teniente lo que para adelante auia de hazer, y que de su parte hablasse a los jueces de grados, para que el y ellos guardassen a los oficiales de la casa su jurisdiccion, considerando el bien que auia resultado a aquella ciudad, de la contratacion de las Indias, y que a suplicacion de los oficiales no auia mandado mudar la casa a otra parte, adonde pudiera estar bien, por lo qual todos auian de ser en fauorecerla.

Mandò el Rey en esta misma ocasion a los oficiales, que pusiesen en la casa vna tabla de los derechos de escriuanos, y libertades de pasajeros: y que aunque era su voluntad que se les guardasse la jurisdiccion, queria que ellos no se entremetiesen en cosas que no les pertenecian: y que mandaua que determinassen sobre cosas tocantes a justicia, con tal, que las de importancia fuesen con parecer de Letrado, que firmasse con ellos la sentencia: y que los despachos de la casa fuesen firmados de todos: y que quã-

do tuuiesen presos en su carcel, los visitassen el Viernes de cada semana: y que tuuiesen mucho cuydado de proueer todas las cosas que se les pidiesen de las Indias, mirando si eran necessarias: y que se hiziesse cargo al Tesorero, en libro a parte, de la artilleria, ropa, amazon, y xarcia: y que el cargo y descargo de los oficiales, se asentasse en los libros de marca mayor. Que el oro que de pedimiento de partes se depositasse, se metiesse en vna arca de tres llaves, hasta que se determinasse la causa: y que se declarasse, que los nauios que yuan a las Indias, pudiesen hazer escala en la isla de san Iuan, y con esto se acabò este año.

*Cap. X. De la diuision que se hizo de los Obispados de las Indias, y la concordia que se tomò entre el Rey y los Obispos.*



PARA començar, con el fauor diuino, lo que sucedio digno de nuestra historia, el año de mil y quinientos y onze, es de saber, que viuiendo la Reyna doña Ysabel, al principio del Pontificado de Iulio segundo, los Reyes Catolicos le suplicaron erigiesse Iglesias, y criasse Obispos en la isla Española, porque ya auia mucha poblacion de Castellanos en diez y siete villas que se ha referido: y porque siempre fueron encubriendo a los Reyes, la diminucion de los Indios, antes creyendo que yuan en aumento con los que se mandauan llevar defuera, teniendo grandissimo zelo de su conuersion, suplicaron por esta ereccion, y assi erigio vna Iglesia Metropolitana, en la prouincia de Xaraguà, que como era

Que se hiziesse cargo al Tesorero en libro a parte, de artilleria, otras co

Añ 1511

La pr ereccion de las Iglesias en la Española.

Omnipotens in hoc est, et cognoscit colat.

mo era en la prosperidad de la isla la cabeza della, parecio de constituyr la alli. Erigio otra en la prouincia de Baynoà, hazia la parte del Norte, adonde estaua la villa de Lares de Guahabà, y la otra en la Vega Real, que los Indios en su lengua llamauan Miaguà, adonde estaua la villa de la Concecion. Para estas Iglesias, presentaron los Reyes al Papa, tres personas, conocidas por virtuosas, y religiosas. El primero fue, el Doctor Pedro de Deza, sobrino de don Diego Deza Arçobispo de Seuilla, frayle Dominico, para Arçobispo. El segundo para Obispo de la Iglesia de Baynoà, fue vn religioso de S. Francisco, llamado F. Garcia de Padilla. El tercero para la Concecion, fue el Licenciado Alonso Manso Canonigo de Salamanca. Dilatose la expedicion de las bulas destas Iglesias, por algunas causas: entretanto fallecio la Catolica y esclarecida Reyna doña Ysabel, digna de perpetua memoria, luz y amparo de estos Reynos, y de todos los buenos, dexando en su testamento, la clausula tocante a los Indios, que adelante se vera: y quedando el Rey Catolico por Administrador, y Governador de los Reynos de Castilla, por su hija la Reyna doña Juana: y conociendose, o tratuziendose la disminucion de los Indios, y que en las partes adonde se auian erigido las Iglesias no auia a quiẽ predicar, porq̃ las villas de los Castellanos no durauan mas de lo q̃ durauan los Indios, boluio el Rey a suplicar al Pontifice, q̃ porq̃ ya no eran dispuestos, ni aptos, los sitios señalados para las tres Iglesias, q̃ tuuiesse por bien de erigir dos Iglesias Catredales, y cessase la Metropolitana, y otra en la isla de S. Iuan, tambien Catredal, las quales fueffen sugetas a la Metropolitana de Seuilla, hasta q̃ otra cosa su Santidad, o la Santa Sede Apostolica, en algun tiempo ordenasse.

Los lugares que señaló el Rey, fue la villa de la Concecion, que es en la Vega grande: y el otro en la del puerto de santo Domingo: y el tercero Obispado, en el pueblo mas principal que huuiesse en la isla de san Iuan: y el Papa lo concedio así, anulando las dichas tres Iglesias erigidas: y dio por titulo a la Iglesia de la Vega, la Concecion: y a la de santo Domingo, Santo Domingo: y a la de san Iuan, S. Iuan: y las adornò con preuilegios de ciudades. A signo por sugetas a S. Domingo, las villas de la Buena ventura, Azua, Salualeon, S. Iuan de la Maguana, la Verapaz, que era la de Xaraguà, y la villa nueua de Yaquimo. Al Obispado de la Concecion, sugetò la villa de Santiago, Puerto de Plata, Puerto Real, Lares de Guahabà, Saluatierra de la Zauana, y la de santa Cruz, y se oluidaron la villa de Bonaò, q̃ no era menos principal que otras. A la Iglesia de san Iuan dio por Diocesis, toda la isla, y fueron los Obispos primeros, los mismos, fray Garcia de Padilla, que murio sin passar a las Indias, y no cõsagrado. De la Concecion, fue el Doctor Deza, el qual fue consagrado, y viuió pocos años en la ciudad de la Concecion, adonde murio. El Licenciado Alonso Manso, tambien se cõsagrò, y viuió mucho tiempo en la isla de S. Iuan, siendo siempre Canonigo de Salamanca, porque acetò el Obispado con retention de la Canongia. Concedioles el Papa, los diezmos y primicias de todas las cosas, con toda la autoridad, y jurisdiccion espiritual, y temporal, y todos los derechos y preminencias que a los Obispos de Castilla pertenecen, de derecho, y de costumbre, saluo el oro, plata, y otros metales, y perlas, y piedras preciosas, en que declarò, que ninguna parte tuuiesse.

Hizo el Rey con estos Obispos vna capitulacion, en q̃ les hazia donacion

Diuisiõ de los Obispos.

Los primeros Obispos fueron F. Garcia de Padilla, y el D. Deza, y el Licenciado Manso.

Concordia  
entre el Rey  
y los Obis-  
pos de las  
Indias.

de los diezmos, como los tenia del Papa concedidos, como atras queda referido, porque ellos y sus sucesores, con su clerecia, rogassen a Dios por su vida y anima, y de los Reyes sus sucesores, y por todos los Christianos q̄ en descubrir y adquirir las dichas islas, murieron: y que los diezmos se repartiessen por los Obispos, clerecia, fabricas, y hospitaes, y que a ello se obligassen por si, y por sus sucesores, y en nombre de sus Iglesias, que se guardaria, y cumpliria lo suso dicho, y lo siguiente. Que las dignidades, Canongias, y Raciones, y otros beneficios, fuesen a presentacion de sus Altezas. Que los beneficios q̄ vacassen, o se proueyessen despues desta primera vez, se diessen a hijos legitimos, nacidos de los Castellanos en las Indias, y no a hijos de Indios, hasta que el Rey, o sus sucesores, otra cosa determinassen: y que fuesse por suficiencia, procediendo por oposicion, y examen, como en el Obispado de Palencia, con que los tales hijos de los vezinos, dentro de vn año y medio, despues de proueydos, fuesen obligados de llevar aprobacion del Rey, o de sus sucesores: y no la lleuando dentro del dicho termino, fuesen vacos, y su Alteza los proueyesse a otras nuevas personas. Que los Obispos, por virtud de la bula del Papa Iulio, declarassen la manera de traer corona, y el habito que auian de traer: los de primera tonsura, que fuesse del grandor de vn real Castellano, y el cabello dos dedos debaxo de la oreja, y poco mas abaxo por detras. Que la ropa de fuera fuesse, tabardo, o capuz cerrado, o loba cerrada, o abierta, tan larga, q̄ a lo menos cō vn palmo llegasse al empeyne: y que no fuesen coloradas, ni verdes, ni de otra color deshonesta. Que no ordenassen de corona a ninguno, sino supiesse hablar y entender Latin. Y que no pudiesen ordenar al que tu-

uiesse dos otros hijos varones, mas de al vno, porque no se deuia de creer que vno quisiesse todos los hijos para clerigos. Que se guardassen las fiestas ordenadas por la Iglesia, y no otras, aunque fuesse por voto y promesa, ni en los Sinodos se ordenasse que se guardassen mas de las que entonces se guardauan en la isla Española, sino fuesse quanto a la solemnidad, y no para que los Christianos las guardassen.

Que los diezmos que lleuassen los Obispos, fuesen conforme a la bula del Papa, y no en dinero, sino en los frutos, como se lleuan en Castilla: y q̄ por esta causa no apartarian los Indios de aquello q̄ aora hazia para sacar el oro, antes los animarian a que siruiesse mejor. Que el Arçobispo de Seuilla, como Metropolitano, o su Fiscal, pudiesse estar, o residir en qualquiera de los dichos Obispados, y exercer su officio: y que no pudiesse poner el Metropolitano, por oficial, a ninguno de los Prelados de las dichas Iglesias. Que ninguna persona pudiesse sacar oro, ni traer personas en ello, sino estuuiesse sometido a la juridicion Real, y a las ordenanças que se guardauan en ello, y pagassen los derechos que los seglares. Que los q̄ tuuiesse Indios en las minas, ni los mesmos Indios, no pudiesen ser conuenidos, ni traydos, ni arrestados, ni llamados por sus causas, ni agenas, por ningun juez, durante las demoras, porque esto se les daua por inducias de pan y vino, coger, por quanto aquel es fruto de la tierra, y se auia de dar en lugar del oro, segun se daua en Castilla. Que en las causas ciuiles profanas, los que se eximiesse por la corona, perdiessen los Indios, y lo q̄ tuuiesse en las minas, sino fuesse la causa ecclesiastica, porque esta bien se podia ventilar ante el juez ecclesiastico, sin pena.

Profigue  
concordia  
entre el R  
y los O  
pos de  
Indias.

Cap. XI. De vn sermon que predicò en Santo Domingo fray Antonio Montefino, y lo que del resultò.

**E**A Referida fue la concordia entre el Rey, y los Obispos, que se otorgò en presencia de Francisco de Valençuela Canonigo de Palencia, y notario publico, a tres de Mayo, del año de mil y quinientos y doze, porque aunque se acordò, y concertò en el presente año de que se va hablando, no se estipulò hasta el siguiente. Ya en este tiempo, los religiosos Dominicos començauã a mostrar su doctrina, y a mouer a las gentes, con el exemplo y predicaciõ: y auiendo vn Iuan Garces, hombre principal, y rico, vezino de la Vega, muerto a su muger a puñaladas, por adulterio, auiendo quatro años que se andaua por los montes huydo de la justicia, acudio a la orden de Santo Domingo, para que le recibiesen en ella por frayle lego, y fueron tantas las señales de arrepentimiento de la vida passada, que le recibieron. Este informò bien a los padres, de la manera q̄ hasta que ellos llegassen, se auia tenido en la conuersion, y en la forma de gouernarse con los Indios, porque como la isla es muy grande, y los frayles erã pocos, no podiã acudir a todas partes. Los religiosos, considerando q̄ era propio de su oficio, acudir a la reforma ciõ destas cosas, determinarõ de aduertir como las gētes se auiã ã gouernar, para mejor seruir a Dios, así en los pulpitos como en las cõfessiones. Esta de terminacion començò a poner por obra fray Antonio Montefino, como hombre colerico, y muy eficaz, con mas aspereza de lo que a algunos parecio que conuiniera, delante del

Almirante, y oficiales Reales, y otros Letrados personas principales, y todo el pueblo, en la ciudad de S. Domingo. En acauando de comer todos los oficiales Reales, muy alterados, acudieron a casa del Almirante, a persuadirle que conuenia reprehender aquel frayle que con tanta libertad auia predicado contra el Rey. Fueron al conuento, que aun era vna casa pajiza, y saliendo el Vicario fray Pedro de Cordoua, como hombre de mucha prudencia, reprimio la colera de los reprehensores: y quando los vio mas mitigados, les dixo, que lo que fray Antonio Montefino auia predicado, fue de comun consentimiento, y aprobacion del conuento, y que no pensauan auia hecho en ello sino mucho seruicio a Dios, y al Rey.

Despues de muchas altercaciones, parò en amenazas, porfiando los oficiales, que si aquel padre no se retrataua, conuenia que la orden dexasse la tierra. Y lleuando los padres esto con mucha paciencia, replicaron, que su intencion no era sino que por el escandalo del pueblo, el predicador moderasse lo que auia dicho: y auiendo acetado fray Pedro de Cordoua, que el padre Montefino, el siguiente Domingo bolueria a predicar, y dirizlo que mejor le pareciesse, procurando de satisfazerlos, se fueron contentos, pensando que el predicador se auia de retratar. Llegada la hora del sermon, quãdo todo el pueblo aguardaua que el frayle se desdixesse, se afirmò en lo que auia dicho, certificando que en ello seruia a Dios, y al Rey, con que todos quedaron mas indignados que primero: y pareciendoles que no auia ya que tratar con los frayles, acordaron los oficiales Reales, de dar cuenta al Rey, del caso: el qual embiò a llamar al Prouincial de Castilla, y

Los oficiales Reales van al conuento, y hablan con Fr. Pedro de Cordoua.

segundo sermon de Fr. Antonio Montefino, renueua la alteracion.

le dixo, que remediaffe el escandalo que sus frayles auian causado en la Española, predicando cosas contra su seruicio: y porque las cartas que con mas eficacia se quexauan de los frayles, erã las del Tesorero Miguel de Passamonte, que con el Rey tenia credito, y grã amistad, con el Comédador Lope de Conchillos, que ambos eran Aragoneses, se dio mucha fe a lo que conteniã: especialmente, que deinas de auer escrito largamente en esta materia, fue el Tesorero Passamonte, el autor de embiar al Rey a F. Alonso de Espinar, de la orden de san Francisco, hombre muy religioso, pero no letrado, para q̃ informasse contra la opinion de los Dominicanos.

Los de la Española embian al Rey a que xarse de los frayles Dominicanos.

Los padres de santo Domingo, visto que los de la isla dezian, que el padre Frãncisco auia de boluer por ellos, y q̃ escriuiã al Camarero Iuã Cabrero, priuado del Rey que era Aragones, y a otros muchos ministros que tenian repartimientos, y eran interesados en el negocio, acordaron de embiar a Castilla al mesmo padre fray Antonio Montefino, para que refiriesse y confessasse lo que auia predicado, y la opinion que todos los de su conuento tenian en esta materia: e informado el Rey dello, viesse de conseguir lo que tanto conuenia. Llegados estos dos padres a la Corte, hallaron que por las cartas que se auian recebido, y por la diligencia que cõ el Prouincial se auia hecho, auia escrito al Vicario fray Pedro de Cordoua, y a los demas frayles, la queixa del Rey, y que si lo que auian predicado merecia retratacion, lo hiziesse, porque cessasse el escandalo que en la Corte se auia recebido; maravillandose dellos, que huuiessen predicado cosa que no fuesse digna de sus letras, prudencia, y habito. Llegados los dos padres a la Corte, aunque hallò fray Antonio Montefino difi-

Los frayles Dominicanos embian a Castilla a F. Antonio Noatefino.

cultad en el audiencia del Rey: entre otras vezes que la auia procurado, vna fin dezir nada al portero se entrò, y dixo al Rey, que le suplicaua que le oyesse lo que tenia que dezirle por su seruicio. El Rey con mucha clemencia le dixo, que dixesse lo que quisiesse. Informole de quanto auia passado en la Española, de los fundamentos q̃ auia tenido para predicar aquel sermón, que auia sido firmado de su Prelado, y de todos los letrados Teologos de su conuento, y el se lo auia mandado por obediencia. Y suplicole, que luego fuesse seruido de poner remedio. El Rey respondió, que le plazia, y que con diligencia mandaria luego entender en ello: Tanto importa la oreja del Principe para el bien de todas las cosas.

F. Antonio Montefino habla al Rey.

Responde del Rey F. Antonio Montefino.

*Cap. XII. De la junta que se tubo de diuersas personas de letras, sobre la opinion de los padres Dominicanos, y que se embiò a la Española vn nueuo tribunal, y lo que sentian los Indios de san Iuan que los Castellanos se arraygassen en aquella isla.*



El Rey sin dilacion ninguna mandò, que con los de su Consejo se juntassen algunos Teologos: y los del Consejo fueron, el Obispo de Palencia, que era como Presidente en aquellas cosas de las Indias; porque hasta entonces no auia Consejo particular dellas; Hernando de Vega señor de Grajal, varon estimado en Castilla, por prudentissimo: El tercero, el Licenciado Luys Zapata, a quien

a quien por la mucha gracia que tenia con el Rey , y porque con el consulta-ua las mercedes que auia de hazer, lla- mauan algunos el Rey Chiquito, el Li- cenciado Moxica, el Licenciado San- tiago, y el Doctor Palacios Rubios, y el Licenciado Sossa , que despues fue O- bispo de Almeria, y fueron los Teolo- gos, el Maeftro fray Tomas Duran , y fray Pedro de Couarrubias Domini- cos, y el Licenciado Gregorio predica- dor del Rey, y mādò llamar a fray Ma- tias de Paz, Catredatico en Salamāca, tábien frayle Dominico, y cō todos es- tos se jūtaua el padre fray Alófo del Es- pinar de la orden de S. Francisco, q̄ co- mo se ha dicho vino de las Indias a es- te negocio, y yendose continuando el tratar de la materia, q̄ era en Burgos, a donde la Corte a la sazón se hallaua; los que auian venido de las islas por procuradores, para pedir q̄ se les dies- sen los Indios en perpetuidad, o por tres vidas, informauan muchas cosas, y entre ellas que no se sabiā regir, que auian menester tutores, que quando mas dotrinados pensauan que los te- nian, se desnudauan, y como bestias se yuan al monte, y que eran incapaces de toda razon, holgazanes, que ama- uan de masiadamente la ociosidad, y q̄ para ponerlos en policia, y hazerlos trabajar, conuenia que se tuuies- sen en fugeion. Oydas pues estas cosas des- pues de auer mucho platicado, los de la junta dixerón al Rey su parecer: del qual despues de algunos dias, entendi- das las opiniones de otros Doctores, Ju- ristas, y Teologos, el Rey mandò que se boluiesse a tratar de la materia, so- bre presupuesto, que conforme al ca- pitulo del testamento de la Reyna Ca- tolica doña Ysabel, los Indios eran li- bres, y auian de ser tenidos por tales: y el tenor de la clausula del testamento es el siguiente. Manda, que por quan- to el principal fin, e intencion suya, y

del Rey su marido, es de pacificar, y po- blar las Indias, fue conuertir a la fanta Fe Catolica a los naturales, y embiar para ello religiosos para instituyrlos en ella, y enseñarles buenas costum- bres. Suplica al Rey su marido y señor muy afectuosamente, y encarga y mādà a la Princesa su hija, y al Principe su marido, que asì lo cumplan, y que este sea su principal fin: y que no consien- tan que los Indios de las tierras gana- das, y por ganar, reciban en sus perso- nas, y bienes agrauio, sino que sean biē tratados, y que si alguno huuieren re- cebido lo remedien.

Por la relacion que el Rey tuuo, de los bandos que auia en la Española, y dissesiones entre el Almirante, y el Tesorero Passamonte, que como acre- ditado con el Rey, presumia de mādàr no poca parte en las Indias, y hazia ca- beça de bando (como lo auia acorda- do) proueyò los tres juezes de apela- cion, que fueron, el Licenciado Marce- lo de Villalobos, el Licenciado Iuā Or- tiz de Matienço, y el Licenciado Lu- cas Vazquez de Ayllon, para que del Almirante, y de sus Alcaldes mayores, y tenientes, se apelasse a ellos: señalarò seles ciento y cinquenta mil maraue- dis de salario a cada vno al año, y que gozassen del desde el dia que salies- sen de Seuilla: y dieronles orden, para q̄ el Almirante diese a cada vno dozientos Indios de repartimiento, y ciertas ca- uallerias de tierra: dieron seles las orde- nanças de como se auia de gouernar. Fueron tambien proueydos en esta ocasion, Gil Gonçalez Dauila por Cò- tador de la Española, y Iuā de Ampues por Fator, cō cada otros dozientos In- dios de repartimiento, y comisiõ pa- ra tomar las cuentas al Tesorero Pas- samonte: y porque no se dixo atras en particular, mas de que el Rey auia mādado dar por libres, a Iuan Ceron y a Miguel Diaz, a quien Iuan Póce auia

El Licēcia- do Marce- lo de Villa- lobos, Ma- tiēço, y Lu- cas Vazqz- vā por jue- zes de ape- lacion.

Gil Gonça- lez Dauila- va por con- tador a la Española, y Iuā de Am- pues por fa- tor.

embiado pressos a la Corte, es de saber, que el Rey les mando boluer los officios que tenian, encargádoles, que por ninguna cosa mostrassen rancor ni mala voluntad a Iuan Ponce, ni le quitassen sus casas, heredades, ni los Indios que tenia, y que con el tuuiesse toda cõformidad, y el Rey le escriuió que en el Consejo se auia hallado ser justicia, que Iuan Cerõ, y Miguel Diaz fuesse restituydos, y que no se auia hecho por ningun demerito suyo: que viesse en que le podria aprouechar: a Iuan Ceron y Miguel Diaz hizo el Rey otras mercedes, y mandò dar repartimientos y licencia, para que la muger de Miguel Diaz, que era Aragonnes, pudiesse traer sedas, sin incurrir en las penas de la prematica de los vestidos.

El Rey mandò a Iuan Ceron, y a Miguel Diaz, q̄ hagã amistad a Iuan Ponce.

Mandò el Rey, que en la isla de san Iuan se pusiesse mucho cuydado en edificar las Yglesias, entretanto q̄ yuã los prelados, y que los gastos se hiziesse de lo que auian rentado los diezmos, y que faltando se supliesse de la Real hacienda, y que se diessen ciẽ Indios de repartimiẽto a cada hospital, de los que se auian fundado, y que los oficiales de Seuilla proueyessen de ornamentos y recado para el seruicio de las Yglesias, y que con los veinte y tres frayles de S. Francisco, que a la fazon passauan a las Indias, se fundasse vn monasterio en la isla de S. Iuan, y que se tuuiesse mucho cuydado de los Indios, tomando muchos niños para instruyrlos, y que a los vezinos que tenian Indios, no se les quitassen sino por los mismos delitos: por los quales mereciesse perdimiento de bienes, y que pudiesse tener barcos, y carauelas para sus ratos y prouisiones. Que no se mudasse el pueblo de Caparra, sin espresa licencia de su Magestad: y quanto a los Indios, ordenò el Rey de sta vez que se tuuiesse mucha cuenta

Ordenes para la isla de S. Iuan.

Que se funde vn monasterio de S. Frãisco en la isla de san Iuan.

con ellos, haziendoles todo buen tratamiento, dandoles bien de comer, y no cargandoles, señalando la cãtidad de la comida, y la manera de camas y ropas que se les auian de dar, y lo mesmo se ordenò para la Española. Mandose que se embiasse nominas de los pueblos, para que se hiziesse nombramiento de Jurados, y Regidores, y proueyeronse otras cosas muy conuinentes para el gouierno politico, y a suplicacion de Pedro Moreno, procurador de la isla de S. Iuan, dio por armas a la isla vn escudo verde, y dentro del vn cordero plateado encima de vn libro colorado, y atrauesada vna vanda cõ vna Cruz, y su beleta, como la trae la diuisa de S. Iuan, y por orla castillos, leones, y vanderas, y detras de las armas, y por diuisa vna F. y vna Y. cõ sus coronas encima, y el yugo y flechas del Rey Catolico. Tãbien dio licẽcia a los desta isla, porque se quexaron mucho, que los Caribes les hazian cruel guerra, continuando en comer carne humana, y que por este solo fin la hazian: que se la pudiesse hazer a ellos, y tomarlos por esclauos, pues constaua, que auiendo sido requeridos que se apartassen de aquel abominable pecado, y de sus ydolatrias, y de otros ynormes vicios que tenian, no lo querian hazer ni recibir la Fe Catolica, y estos eran los de la Dominica, y otras islas comarcanas a ellas. Auia se proueydo por Fiscal de la Española al Licenciado Sancho Velazquez, y mandosele, que de camino passasse por la isla de S. Iuan, y tomasse residencia a Iuan Ponce. En este mismo tiempo se tuuo auiso, que Portugueses, con deseo de nauegar por el Oceano, perteneciente a la Corona de Castilla, con mucha importunidad pedian cartas a Americo Vespucio: por lo qual se le ordenò, que no las diesse a nadie, sin espresa licẽcia de los oficiales de la casa,

Que se hiziesse buen tratamiento a los Indios.

Armas que da el Rey a la isla de S. Iuan.

Que se massen Caribes por esclauos.

y a

y a ellos que mirassen bien, que a las personas que se diesßen fuerßen confidentes.

Entretanto que estas cosas passauã en Castilla, y que se proueya el juez de residencia, para contra Iuan Ponce de Leon, es bien dezir lo que en la isla de S. Iuan passaua, pues sucedio en este año, aunque atras con breuedad se ayatocado algo dello. Los Indios desta isla, reconocidos de la perdida de la vida viciosa y libre que tenian, viendo que los Castellanos yuan haziedo cada dia nueuas poblaciones, y multiplicando en numero, estauan descontentos, y los hazian los tiros que podian, y entre otros fue, que vn Cazique llamado Aymamõn prendio descuydado a vn moço de hasta diez y seys años, hijo de Pedro Xuarez natural de Medina del Campo, y mandò a los de su casa que le jugassen a la pelota, que dezian el juego del Bateo, para que los vencedores le matassen, y mientras comian, para jugar a la tarde, vn muchacho Indio, criado de Pedro Xuarez, se escapo, y se fue a la poblacion, a dõde se hallaua Diego de Salazar, a quiẽ dio noticia de lo que passaua: el qual animosamente determinò de socorrer al presso, y lleuando consigo al muchacho Indio (aunque de mala gana) llegando a donde estaua le desatò, y le dixo: Hazed como vieredes, y al momento dio cõ vna espada y rodela en mas de trezientos Indios, q̄ vnos jugauan, y otros mirauan la pelota, con tãto valor, que parecia que tenia mas de cien hombres de socorro, y hizo tanta matança, que salio dellos libre con el moço, y despues de apartado algo del lugar le embiaron a llamar, y aunque el mancebo le dixo, que era temeridad, y que datia en alguna emboscada, dixo Salazar: Hazed lo que quisieredes, que yo bueluo a ver lo que quieren estos, porque no piensan que tengo mie-

do. No le quiso desamparar Xuarez, y hallò que el Cazique estaua mal herido, y le rogò que quisiesse ser su amigo, y que le diesse su nombre, Salazar holgò dello, con que el Cazique recibio tanto contento, que pensando q̄ con el nombre ganaua juntamente el valor, le dio quatro esclauos, y otras joyas, y Diego de Salazar quedò con tanta opinion entre los Indios, que quando alguno reñia contra algun Castellano, dezian, no foys Salazar, no os temo.

*Cap. XIII. De la guerra que Iuan Ponce de Leon tuuo en la isla de san Iuã de Puerto Rico, y que los Indios naturales llamaron Caribes en su fauor.*



Continuando el abo-  
recimiento de los Indios de san Iuan, determinaron de veras de procurar de salir de fugecion, y concertaron, que pues los Castellanos andauan esparcidos por la isla, cada Cazique matasse a los q̄ hallasse en su tierra, ellos lo executaron vn Viernes, y mataron hasta ochenta, y el Cazique Agueybanà, que se llamaua don Christoual, como mas principal que los otros mandò al Cazique Guaynoex, q̄ con tres mil Indios fuessse a quemar la poblacion de Sotomayor, y como toda la campaña era boscage muy espeso, no fueron sentidos, hasta que dierõ sobre el lugar. El asalto fue repëtino, y por la furia del fuego pudieron matar algunos Castellanos, y los mataran a todos, sino acertara hallarse alli Diego de Salazar, que biuia en aquella poblacion: el qual con la opinion, y con el

Los Indios de la isla de S. Iuan se cõcierran a matar a los Castellanos.

Los Indios de la isla de S. Iuã se rebelan.

Diego de Salazar llegó en salvo a donde está Juan Ponce.

el valor pudo tanto, que recogiendo a los Castellanos, y peleando con los Indios, con mucha destruycion dellos llegó en salvo a Caparra, a donde se hallaua Juan Ponce, quedando el temor de Salazar para con los Indios aumentado, que con su nombre los espantauan. A don Christoual de Sotomayor, que estava en su poblacion tocò de matar al Cazique Agueybanà, que era de su encomienda, y por auerle mada do jugar a la pelota, lo pudo entender de vna su hermana, como atras se ha dicho, pero como deuia de ser tal su destino, no la dio credito, ni a otros. Con todo esso la mañana siguiente, estimulado de su coraçon se hallò con algun temor, y dixo al Cazique, que queria yr a donde se hallaua Juan Ponce, pro ueyole de Indios que le acompañassen, y lleuassen su ropa: a los quales dio orden que le mataassen, en partiendose le siguió el Cazique, y hallando en el camino solo a vn Juan Gonçalez, que hablaua la lengua de los Indios, le quitaron la Espada, y le quisieron matar, pero llegando el Cazique, como le hablo, y se le ofrecio por esclauo, le mandò dexar con tres heridas, y alcançando a don Christoual, le mataron con otros quatro Castellanos, a golpes de macanas, y flechados: a la buelta bufcaron a Juan gonçalez para matarle, pero auiendo subido en vn arbol miraua que le buscauan, llegada la noche con sus heridas se fue a donde se hallauan algunos Castellanos que le curaron.

Los Indios matan a don Christoual de Sotomayor, y otros

Juan ponce se apercebe para la guerra.

Entendida la rebelion por el Gouernador Juan Ponce, y lo que le auisarò, que referia Juan Gonçalez de don Christoual de Sotomayor, embio al Capitan Miguel de Toro con quarenta hòbres a focorrerle, y le hallò enterrado con los pies de fuera, Juan Ponce se començo a perceber para la guerra, nombrò tres Capitanes, que fueron, Diego de Sa-

lazar, Miguel de Toro, y Luys de Añasco, y a cada vno dio treinta hombres, muchos dellos, coxos, y mancos, y nombrò a Juan Gil por su lugar teniente de justicia mayor, embio a la isla Española por focorro, por que auiendo muerto los Indios ochenta Castellanos, le quedauan pocos, embio espías por la isla, para entender los designos de los Indios, y no es de passar por alto, que de algunos que se prendieron, se entendio, que tratandose entre los Indios de la rebelion, teniendo los mas por opinion, que los Castellanos eran inmortales, no querian emprender el negocio, y para defengañarse cometieron a vn Cazique, llamado Brayoàn, que hiziesse la experiencia. Sucedió, que passando por su tierra vn mancebo, llamado Salcedo, le regalo, y dio de comer, y mandò que le lleuassen la ropa quinze, o veinte Indios, y que le acompañassen, y llegando al rio Guarabò, que estava en la parte Occidental de la isla, que por san Germà defagua en la mar. Los Indios le dixeron, si queria que le passassen en hombros, y teniendolo por mucha merced, se contento dello, y quando le tuuieron en medio del agua, le dexaron caer, y se echaron sobre el, hasta que le ahogaron, sacaronle a la ribera, y le deziã: Señor Salcedo perdonad que caymos con vos, desta manera le tuuieron tres dias, hasta que el cuerpo corrompido hedia, y con todo esso no pensauan que era muerto, ni el Cazique lo quiso creer, porque fue en persona a verlo, y tampoco se assegurauan, hasta que vieron el cuerpo podrido, y en viendo esta esperiencia acordaron de intentar su proposito.

Los Indios ahogaron a Salcedo, no creyeron que era muerto.

No bastando a estos Indios el animo para la guerra, viendose en extrema necesidad, y desesperacion, llamaron en su ayuda Caribes de las islas cercanas, aunque eran sus enemigos, y pa-

Los Indios de San Juan de los Rios ayudo

y pareciendo a Iuan Ponce, que por auerse juntado muchos, conuenia guerrear mas con el arte, que con la fuerça les hazia emboscadas, y vsaua otras estratagemas, con que los molestaua mucho: pero sabiendo que mas de cinco mil estauan juntos en tierra del Cazique Agueybanà, y que no conuenia perder tiempo, porque se yuan ensoberueciendo, determino de yr sobre ellos junto al rio Caoyucò, acometioles al quarto del Alua, y los desuarato, con muerte y prision de muchos: y con esta perdida boluieron a dudar en la inmortalidad de los cuerpos Castellanos, pensando, que los que auian muerto eran resucitados, y juntados con los de mas: otros dezian, que tanto hazian los pocos como los muchos. Con esta vitoria, que dio gran reputacion a Iuan Ponce, se fue a Caparra, y se puso en orden con algunos pocos Castellanos que le auian acudido de fuera, boluio a salir en campaña la buelta de Aymacò, y embio a delante a los Capitanes, Luys de Añasco, y Miguel de Toro con cincuenta hombres: y entendiendo, que el Cazique Mabedamacà estaua con seyscientos hombres aguardando, con voluntad de pelear con los Castellanos. Iuan Ponce embio al Capitan Diego de Salazar con su compañía, que era la peor, y dando de noche en los Indios matò ciento y cincuenta, sin perder ninguno de los suyos, aunque algunos quedaron heridos, huyeron los otros Indios, y desmandandose Iuan de Leon en seguimiento de vn Cazique, que lleuaua vn pedazo de oro en el pecho, como trahian los principales, le alcançò, y estuuieron mas de vn quarto de ora luchando, porque el Cazique era hombre de gran fuerça, y acontecio, que quiso

focorrer vn Indio a su Cazique, pero llegò vn Castellano, y viendo a Iuan de Leon pelear con dos, le ayudò, y mataron a los Indios. Llegò Iuan Ponce con su gente, y hallò, que la compañía de Diego de Salazar estaua descansando, por el trabajo que auia tenido, y dio gracias a Dios por la vitoria: los Indios se recogieron en la prouincia de Yagueca, y auiendo Iuan Ponce sido auisado dello, y que estauan con pensamiento de morir todos, o acabar los Christianos, pues que ya estauan ciertos, que eran mortales, con poco mas de ochenta Castellanos fue a buscarlos, que passauan de onze mil: y auiendo casi a puesta de Sol llegado a vista, los vnos de los otros, los Castellanos con algunas ligeras escaramuças, los entretuieron hasta que fortificassen sus alojamientos: los Indios que con tanta determinacion vieron a los Castellanos, hizieron diuersas acometidas, pero siempre Iuan Ponce conseruò a los suyos en buena orden, y si todauia algun Castellano salia en auiendo hecho alguna buena fuerte, con la ballesta, o con la pica se retiraua al esquadron, y desta manera se estuuieron los vnos, aguardando que los otros acometieffen: y auiendo acontezido, que Iuan de Leon de vn arcabuzazo derribo a vn Indio, se juzgò que deuia de ser algun hombre principal, por que no hizieron mas acometidas, y se conocio flaqueza en ellos, porque se retiraron a donde el arcabuz no les pudo alcançar. En siendo bien de noche el Governador Iuan Ponce se retirò, aunque parecio a muchos que era mostrar poco animo, pero el dezia, que con tan poco numero de gente, era mejor alargar la guerra, que ponerlo todo en riesgo. Señalaronse mu-

Iuan ponce tiene vitoria de los Indios, y los va a buscar por q̄ eran mas de onze mil los q̄ estauan juntos.

Los Indios se retiran.

Iuan ponce se retira.

uisisimo  
t mor-  
irrita  
esita-  
Curti.

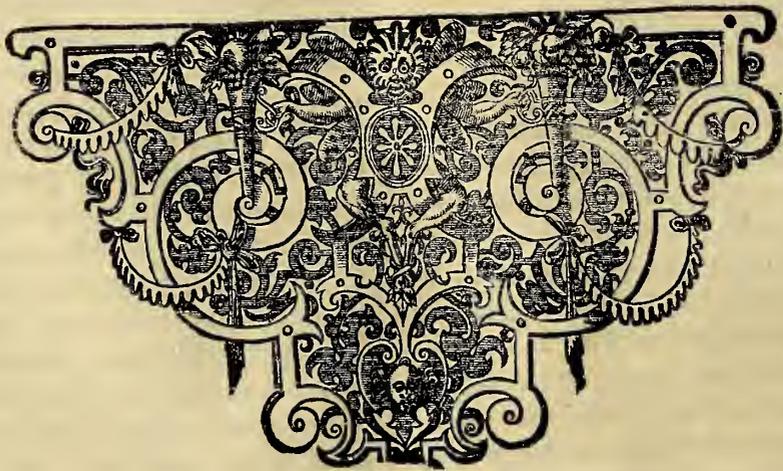
lego de  
azar da  
oche en  
Indios,  
ata mu  
s.

mucho los tres Capitanes, y Francisco de Barrio Nucuo, Iuan de Leon, Iuan Castañedo, Iuan Lope de Angulo, Barrolome de Ocon, Iuan Mexia Guiluz, y Iuan de Almanza. Quedaron los Indios tan tristes por la muerte de aquel, a quien matò Iuan de Leon con el arcabuz (que segun se supo era Agueybanà) que nunca mas

se juntaron, ni huuo rencuentro de consideracion: y la isla quedò pacifica, salvo de rebates de Caribes, de que siempre fue muy infestada, porque venian a desoras, y sin sentir hazian sus caualgadas, en los ganados, y en los hombres.

I S I  
Los Caribes acometen mucha gente a la isla de S. Iuan.

FIN DEL LIBRO OCTAVO.



HIS.

HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su  
 Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro noueno.

Cap. 1. *Que Basco Nuñez de Balboa, echò del Darien al Ba-  
 chiller Enciso, y despues le rogaua que se quedasse,  
 y salio a reconocer la tierra.*

**T**Ornando a los de fan-  
 ta Maria el Antigua  
 del Darien, despues q̄  
 echaron a Diego de  
 Nicuesa; Basco Nuñez  
 de Balboa, hombre de  
 buen entendimiento, animoso, y vi-  
 gilante, y que con el pueblo ya tenia  
 reputacion, y muchos amigos: viendo  
 se con bara de justicia, se boluio cõtra  
 el Bachiller Enciso, haziendole cargo  
 que auia vsurpado juridicion agena,  
 haziendose Alcalde mayor sin poder  
 real, sino de Alonso de Ojeda, que ya  
 era muerto: prèdióle, hizole proces-  
 so, y cõfiscóle sus bienes, y al cabo a rue-  
 go de amigos le soltò, con que en el  
 primer nauio fuesse a Castilla, o a la Es-  
 pañola. Acordò todo el pueblo que se  
 embiassen procuradores al Almiráte,

pidiendole socorro de mantenimien-  
 tos, y genre, y que tambien se embias-  
 se persona al Rey que refriessè lo he-  
 cho: y considerando Basco Nuñez, q̄  
 las vexaciones hechas a Diego de Ni-  
 cuesa, y a Enciso, se auian de pagar al-  
 gun dia, y para quedar solo en el domi-  
 nio, tuuo forma para persuadir al otro  
 Alcalde Zamudio su compañero, que  
 acetasse la jornada de Castilla, para dar  
 cuenta de la poblacion que alli se auia  
 fundado, y de la esperança q̄ se tenia,  
 que de aquella tierra se auian de sacar  
 grandes riquezas. Procurò tambien  
 que se embiassè a la Española a Baldi-  
 uia, vno de los Regidores, y muy ami-  
 go suyo, desde q̄ fueron vezinos de la  
 villa de Saluatierra de la Zabana, en  
 el cabo del Tiburon: con el qual em-  
 bio de secreto vn buen presente de

*Silenter &  
 lenr pede  
 progressa,  
 rapier im.  
 probos in  
 rempore. En  
 rip.  
 Los del Da-  
 rien embiã  
 procurado-  
 res a la Es-  
 pañola y al  
 Rey.*

Basco Nuñez embia vn presente a Passamonte.

*Omniū dulcissimū est accipere. Seneca.*

Ruegã a Enciso q̄ se q̄ de en el Darien, y no quiere.

Francisco Pizarro con sus compañeros va a reconocer la tierra.

oro al Teforero Passamonte, como a persona que tanto podia, por el mucho credito que tenia con el Rey, para que con elle ayudasse.

Embarcarõse en vna pequeña carabela, Zamudio, Valdibia, y el Bachiller Enciso, entregãdo Basco Nuñez a Valdibia el processo: al qual rogaron estando ya embarcados ciertos vezinos, y por ventura mouidos por el mismo Basco Nuñez, que se quedasse, que ellos se ofrecian de interuenir, para que Basco Nuñez fuesse su amigo, y le dexaria vsar el oficio de Alcalde mayor, pero no quiso, y prosiguiendo su viaje llegaron a Cuba, de donde passaron a la Española todos tres, a donde se quedò Valdibia, y Zamudio, y Enciso, vinieron a Castilla. En este tiempo yuan al Dariẽ muchos Indios, a espiar si los Castellanos se yuan, o que pensauan hazer, y dissimulauan, lleuando mayz, y cosas de comer, porque les diessen cuentas, cuchillejos, y cosillas de Castilla, y porque se fuesen, dezian que en la prouincia de Coyba, que estaua de alli treinta leguas, auia mucho oro, y mucha comida. Acordò Basco Nuñez de embiar (como otras vezes lo hazia) a Francisco Pizarro con seys hombres, para que fuesse a descubrir la tierra, y auiendo caminado tres leguas por el rio arriba, salieron quatrocientos Indios con el Cazique Zamacõ, y dieron sobre Francisco Pizarro, y sus seys compañeros, y con muchas flechas y piedras los descalabrarõ, pero ellos cerraron cõ los Indios, y desbarrigaron. 150. con las espadas, sin muchos otros que hirieron: por lo qual boluieron las espaldas, y los Castellanos maltratados se boluieron al pueblo, dexãdo caydo a Francisco Hernan, de q̄ tuuo tanto sentimiento Basco Nuñez de Balboa, que mandò a Francisco Pizarro, aunque herido, que boluiesse por el con cierta gente, y le

tobro, pareciendole que era poca reputacion para con los Indios perder ninguno biuo.

Salio luego Basco Nuñez con cien hombres al campo, y anduuo ciertas leguas hazia la prouincia de Coyba, cuyo Cazique se llamaua Careta, a dõ de tenia nueua que auia mucho oro, y no topò con persona de paz, ni de guerra, y no porq̄ los Indios se descuydauan en tener espias, sino por el miedo que a Basco Nuñez tenian, boluio dẽde a pocos dias al Darien, y muchos afirmaron que tenia proposito de dar el gouierno a Nicuesa, si boluiesse, y fõ metersele, aunque otros creyerõ, que era cumplimiẽto, porque su habilidad y valor a mas que esto se estendia. Visto que no era buuelto Nicuesa, embio dos bergantines por los Castellanos q̄ auian quedado en Nombre de Dios: los quales viniendo bien alegres por la costa arriba, y llegando a vn puerto del Cazique de Coyba, salieron a ellos dos Castellanos en cueros, pintados de colorado, que es la bixa de que otras vezes se ha hablado: los quales cõ otro compañero auia año y medio q̄ se salieron del nauio de Nicuesa, quando passaua en busca de la prouincia de Veragua, huyendo del castigo de alguna culpa en que deuian de auer incurrido, y se fueron a poner en manos del Cazique Careta, que siempre los tratò muy bien, y no les faltando renzillas, aunque estauan en cautiuerio, los dos vn dia echaron mano a las espadas, y el vno que se llamaua Iuan Alonso, dexò al otro mal herido, y el Cazique le hizo Capitan, como a hombre mas valiente en la guerra, que tenia contra ciertos enemigos suyos, sin cuyo consejo ninguna cosa hazia. Con estos dos hombres se recibio en los bergantines gran contento, y platicando con ellos de las cosas de la tierra, dixeron, que era muy rica

Los Indios tienen gran miedo a Basco Nuñez.

Dos Castellanos q̄ tauã cõ Caziq̄ Careta se ivã a Basco Nuñez.

511  
 l vno de rica de oro, certificando, que si Bas-  
 os Casts co Nuñez yua con gente sobre ella,  
 anos va que serian todos ricos, acordaron que  
 BascoNu se fuesse con ellos el vno, para infor-  
 m. y el o- mar a Basco Nuñez de las cosas de la  
 o te que tierra, y el otro se quedasse para seruir  
 con Ca. a su tiempo en lo que fuesse menester.  
 ra.

Bueltos los dos bergantines al Darien, huuo con ellos Basco Nuñez gran alegría, por las nueuas que trahian de la riqueza, y por tener lenguas con quien entenderse con los naturales, e informado muy particularmente de la dispuscion de la prouincia, y de la gente della, y de todo lo que pertenecia a su proposito: boluio a embiar los bergantines, para que acabasen de llevar la gente de Nombre de Dios, porque en aquel viage no auian cabido en ellos, y entre tanto apercibio para yr sobre el Cazique Careta ciento y treinta hombres bien armados, los mas fanos y dispuestos, y los mandò aparejar sus armas, y la comida, y otras cosas necessarias para la empresa que auian de llevar a cuestras, como rescates y instrumentos para romper qualquiera cosa: y llegados los bergantines salio en demanda de Careta, que deuia de estar las treinta leguas del Darien, que arriba se dixeron, y llegado a donde le aguardaua Iuan Alonso. El Cazique sabiendo que yua, le esperò en su casa, y Basco Nuñez le pidió bastimentos para que la gente comiesse, y para llevar al Darien. Respondio Careta, que las vezes que por su casa. Christianos auian pasado, les auia mandado dar liberalmente de los bastimentos que tenia, y que al presente no auia que darlos, mayormen- te, que por tener guerra con otro Cazique su vezino, llamado Ponca, su gente no auia tenido lugar de sembrar, y assi estaua gastado, y su casa y tierra padecian necesidad. Dada esta respuesta fingio Basco Nuñez por conse-

jo de Iuan Alonso, de boluerse por dõ de auia ydo, y confiando Careta que estaua seguro, hallandose muy delcuy dado. Boluio Basco Nuñez a media noche, acometio el pueblo por tres partes, y dejarretando, y desbarrigando a muchos, huuieron a las manos al Cazi que, y dos mugeres, y hijos suyos, y otras muchas personas, y a todos mādò llevar al Darien, cargando los bergantines de bastimeto. Estãdo Careta en el Darien, rogò a Basco Nuñez que no le hiziesse tanto mal, como tenerle en cautiuero, pues no lo auia merecido, que le prometia de hazer quanto pudiesse por darle bastimento para los Christianos, y siempre ser su amigo, en señal de lo qual le daua vna de sus hijas por muger: la qual era muy hermosa, y que para que su gente tuuiesse lugar de hazer las labranças, y sementeras, para proueerle que le ayudasse contra su enemigo Ponca. Acerò Basco Nuñez el ofrecimiento, y la hija: la qual tuuo por manceba, puesto que Careta no entendio, sino que se la daua por muger: a la qual siempre amò y quiso mucho.

*Vbi satis  
 terrueris,  
 parcẽdo rur-  
 lus, irrita  
 mta pacis  
 ostẽta. Tac.*

Basco Nu-  
 ñez suelta  
 a Careta, y  
 haze amif-  
 tad con el.

*Cap. II. Que Basco Nuñez  
 de Balboa fue sobre los Cazi-  
 ques, Ponca, y Comagre, y tie-  
 ne noticia de la mar del Sur.*



ADA Libertad a Careta, fue Basco Nuñez a su tierra con ochenta hombres, y el Cazique mandò hazer muchas sementeras, y luego se aparejaron para yr contra Ponca: el qual sintiendo que los Christianos yuan en fauor de Careta, no osò aguardar, y acogiose a los montes, y como Basco Nuñez, y Careta, no hallaron ni gente suya, destruhian la tierra, tomando

T los

No halla Basco Nuñez al Cazique Póca, y destruyele la tierra.

los bastimentos que pudieron, y oro que hallaron, y joyas escondidas, y dexando la tierra de Ponca saqueada, de terminò Basco Nuñez dexar de proseguir la guerra contra los Caziques de la tierra a dentro, para despues hazerlo en mejor ocasion, y boluiose a la ribera de la mar. El mas vezino de Careta era vn señor de la prouincia, llamada Comagre, y el Cazique tenia el mesmo nombre, y su prouincia estaua asentada al pie de vna muy alta sierra, en vna campaña muy graciosa de doze leguas. Vn deudo de Careta, y principal señor en aquella tierra, que a los tales llamauan Iurà, fue medianero, para traer al amistad de los Castellanos a Comagre, que los desseaua conocer, tenia siete hijos de diuersas mugeres, muy gentiles hombres, mancebos de mucha cordura, especialmente el mayor, que era mas virtuoso, y prudente. Sabiendo Comagre que yuan los Castellanos, los

Comagre sale a recibir a los Castellanos, y los trata bien.

salio a recibir con sus hijos, y principales, y toda su gente, con quien huuo gran alegria, hizolos aposentar en su pueblo, proueyolos de comida, y de hombres y mugeres que los siruiesen: tenia sus casas reales, las mas señaladas, y mejor hechas que hasta entonces se auian visto en las islas: y en lo poco que hasta entonces se sabia de la tierra firme, era de. 150. passos de largo, y de ochenta de ancho, estaua fundada sobre muy gruesos postes, cercada de muro de piedra, entretejida maderada en lo alto, como Zaquizami, por tan hermosa arte labrada, que los Castellanos quedaron espantados de verla, y no sabian dar a entender su artificio y hermosura: tenia muchas eamaras y apartamientos, y vna que era como despensa estaua llena de bastimentos de la tierra, de pan y carne de venados, y puercos, y otras muchas cosas. Auia otra gran pie

De q manera tenia Comagre fundada su casa, y como la tenia proueyda.

ça como bodega, llena de bafos de barro, con diuersos vinos blancos y tintos, hechos de mayz, y rayzes de frutas, y de cierta especie de palma, y de otras cosas: los quales vinos loauan los Castellanos quando los beuian. Auia vna gran sala, o pieça muy secreta, con muchos cuerpos de hombres muertos secos, colgados cõ vnos cordeles de algodõ, bestidos y cubiertos con mantas ricas de lo mismo entretregidas, con joyas de oro, y ciertas perlas y piedras, que ellos tenian por preciosas, y estos eran de sus padres, y aguelos, y deudos, a quien Comagre tenia en suma reuerencia, y por vètura los tenia por sus dioses, y aquellos cuerpos los secauan al fuego, para hazerlos perpetuos sin corrupcion.

Recebido Basco Nuñez y su gente con mucha alegria, y tratandolos como a hermanos, el hijo mayor de Comagre, que se ha dicho que era mancebo prudente, desseaudo regozijar los huespedes, y hazerles buen tratamiento, mandò traer ciertas pieças de oro muy ricas, en la hechura, y en la fineza, que tendrian quatro mil pesos, y setenta esclauos, y dioselos a Basco Nuñez, y a Rodrigo Enriquez de Colmenares, conociendo ser los principales por señal de amistad, y por presente, luego aparta. 5 el quinto del oro para el Rey, y lo de mas repartieron entre si, quando lo repartian riñeron algunos, y dando grãdes voces sobre quie lleuaria las mejores, y mas biẽ hechas pieças, visto por el hijo mayor de Comagre, q estaua presente, arremetio a las balanças del peso, y dandolas recio con el puño cerrado, echò el oro en el suelo, y dixo, que porque reñian los Christianos por tan poca cosa, y que si tanta gana tenian de oro, que por auerlo inquietauan por aquellas tierras las gentes pacificas, y con tantos trabajos se desterrauan de sus

Como tenia los cuerpos de los pasados.

Presente oro q da el hijo mayor de Comagre a los Castellanos.

Riñen los Castellanos por partición de oro.

tie-

*Cap. 11. Que Basco, Nuñez de Balboa embia la segunda vez a Valdibia a la isla Española, y q̄ el Almirante don Diego Colō embio a sugetar la isla de Cuba al Capitā Diego Velazquez.*



Descansò alli Basco Nuñez con su compañía algunos dias, siēpre informandose, y certificandose, de q̄ huuiesse otra mar passadas aquellas sierras, y antes y despues dellas las grandes riquezas que aquel mançebo significaua, no hablando de otra cosa, sino dello: y porque cada hora se le hazia vn año, por verse en lo que tanto desfeaua, esperando mucho mas de lo que se le dezia, se despachò para el Darien, con intencion de auisar al Almirante destas nueuas, y de los tesoros q̄ se dezia que auia, para que lo escriuiesse al Rey, y proueyesse de los mil hombres, y de todo recado, para yr a buscar la otra mar, y antes de despedirse se bautizarò Comagre y sus hijos, y otras gentes, y le llamaron don Carlos, nombre del Principe de España: y cō esto se partierò muy alegres, cō proposito de boluer quāto mas presto pudiesen en busca de la mar: llegados al Darien, hincheron de alegria, y regozijo, con las buenas nueuas que lleuauā a toda la gēte. Llegò en esto Valdibia, despues d̄ seys meses q̄ de alli auia partido, cō bastimētos, y larga esperāça d̄l Almirāte, q̄ luego en breue les embiaría mas bastimētos y gēte, escusandose de no auerles proueydo, antes creyendo, q̄ la nao del Bachiller enciso auia llegado en saluo, que yua llena de llos: pero en la verdad, aunq̄ se huuiera

Basco Nuñez se informa, y certifica q̄ ay otra mar:

Bautizase Comagre y sus hijos, y otras gentes.

tierras, les mostraria prouincia, a donde podrian bien cumplir su desseo, pero que para aquello era necessario que fuesen en mayor numero, por que auian de pelear con grandes Reyes, que con mucho vigor defendian sus tierras, y que primeramente auian de topar con vn Cazique, que abundaua de aquel oro que tenian por riquezas, y que estaua de allobra de seys soles, que son seys dias, y señalaua con el dedo a la mar del Sur, hazia medio dia: la qual dezia que verian en passando ciertas tierras, a donde nauegauan otras gentes con nauios o barcas, poco menores que los nuestros, con velas y remos, y que pasado aquel mar hallarian gran riqueza de oro, y que tenian grandes vasos de oro en que comian y beuan, y porque auia entendido de los Castellanos, que auia gran cantidad de yerro en Castilla, de que se hazian las espadas, significaua auer mas oro que yerro en Vizcaya: de lo qual se inferia, que aquellas gentes, y los del Darien, tenian mucha noticia de las gentes, y riquezas del Piru, y de las balsas con que nauegauan con remos y velas, y este fue el primer indicio que se començò a manifestar, y tener de aquella gran tierra: y porque tenian nueuas de la grandeza de aquellos Reynos, y del poder dellos. Añadio el mançebo, que los Christianos auian de fer mil para yr a acometerlos, y ofreciose yr con ellos, y ayudarles con la gente de su padre, y desta platica eran interpretes, los dos Castellanos que se auian huydo de Nicuesa, y biuido con Careta. Oydas por Basco Nuñez y su compañía tales nueuas, se regozijaron tanto, que no vian la hora para yr a descubrir aquellas tierras.

El Almirante socorre a los de Darien.

saluado, tambien fuera todo comido, porque ya auia mas de año y medio q̄ Enciso auia partido de la Española, y les embiò a dezir, que en llegando nauios de Castilla les proueeria, por que al presente ninguno auia, y que no lleuaua mas bastimentos Valdibia, por no caber mas en aquella carauela en que yua.

Gran tépestad en el Darien.

Y como lo que Valdibia auia lleuado era muy poco, y se cõsumio presto, boluierò a hambrear como solian, sucedio en esto tan grã tépestad de truenos y relampagos, y tras ella tan grã auenida de agua en el rio, q̄ todas las sementeras que auian hecho les ahogò, o arrancò, y viédose asì frustrados de sus sementeras, en que tenian toda su esperança por algun tiempo, y que por muchas leguas al rededor no auia comida, porque todolo auian consumido, acordaron de salir a proueerse a las tierras mas apartadas. Determino tambien Basco Nuñez, que boluiesse Valdibia a la Española, para hazer saber al Almirante, y a los oficiales Reales, las nueuas que de la otra mar, y riquezas della, del hijo de Comagre, y de los de mas auian sabido,

Basco Nuñez buelue a embiar a Valdibia a la Española.

y la grande esperança que de ser verdaderas tenian, pidiendo que las escriuiesse al Rey, para que les embiasse los mil hombres, para proseguir aquel camino, como el hijo de Comagre auia dicho. Escriuio Basco Nuñez al Almirante, que auia muerto treinta Caziques, y que auia de matar quantos prendiesse, alegando, que porque tenia poca gente, no tenia otro remedio, hasta que les embiasse mayor socorro, y para persuadirle con mayor eficacia, escriuio, que mirasse quanto seruicio de su estada alli recibian Dios y sus Altezas, embiaron con Valdibia treientos marcos de oro, que son quinze mil pesos o Castellanos, para que se embiasse al

Embiã cõ Valdibia quinze mil pesos de oro para el Rey.

al Rey, porque le auian cabido de su quinto, y muchos de los del Darien embiaron dineros a la Española, para que desde alli se remitiesse a sus deudos en Castilla, embarcose Valdibia en la mesma carauela en que auia ydo, y se partio: y Basco Nuñez se aparejaua para entrar en la tierra a buscar comida.

En este año acordò el Almirante de embiar a poblar la isla de Cuba, porque hasta entonces no sabia mas, de que era isla y buena tierra, llena de gente buena, y abundante de comida: y como el Capitã Diego Velazquez era el mas rico y estimado entre los q̄ auia de los antiguos de la Española, y auia tenido tã buenos cargos, y sido criado del Adelantado don Bartolome Colon, puso los ojos en el para encomendarle este negocio, porque de mas de las razones dichas, era muy experimentado en tales empresas, y amado de todos los Castellanos q̄ auian biuido a donde auia gouernado, y era de condicion humana, y alegre, aunque en sus tiempos sabia guardar su autoridad, y queria que se la guardassen: y de mas desto tenia toda su hazienda en Xaraguà, y en aquellas comarcas junto a los puertos de la mar, mas propincos a Cuba, era gentil hombre de cuerpo, y de rostro, blanco y rubio, y era prudente, aunque falsamente tenido por de grueso entendimiento. Publicado por la Española, que Diego Velazquez yua a poblar a Cuba, se mouio mucha gente para yr con el, vnos por ser bien quisto como se ha dicho, y otros porque se hallauan perdidos, y adeudados, recogieronse todos, que ferian como treientos hombres en la villa de Saluatierra de la Zabana, para embarcarse en quatro nauios, porque es en el cabo de la isla Española.

Y antes q̄ se passe mas adelante, es de saber, q̄ como las prouincias de Guahabã estan

El Almirante em Diego Velazquez poblar Cuba.

partido de Diego Velazquez

muchos Indios de la Española pasauan a Cuba.

están mas cerca de Cuba, porq̄ no ay fino. 18. leguas de mar de punta a punta, muchos Indios se metían en Canoas, y se pasaua a Cuba, y entre ellos fue, con la gente q̄ pudo llevar vn Cazique de la prouincia de Guahabà, llamado Hatuey, hombre de cordura y valiente, y hizo su asiento en la tierra mas Comarcana, q̄ llamauan Mayci, y apoderádose de aquella parte, tenia a la gente como sus vassallos, y no como esclauos, porque nunca en las Indias se hallò que se hiziesse diferencia de los libres, y aun de los hijos a los esclauos, quanto al tratamiento, sino fue en la Nueva España, y en las otras prouincias, a donde acostumbrauã sacrificar hombres a sus dioses cautiuos en guerra, cosa que no se vsaua en estas islas. Este Cazique Hatuey, temiendo q̄ algun dia auian de passar a Cuba los Castellanos, tenia siempre sus espías, para saber lo q̄ passaua en la Española, y siendo auisado de la resolucíon del Almirante, juntò su gente, q̄ deuia de ser la mas belicosa, y trayédoles a la memoria las persecuciones, recibidas por los Castellanos, les dixo, que todo aquello lo hazian por vn señor grande, a quien mucho querian y amauã, y que se le queria mostrar, sacò vna cestilla de palma en que tenia oro, y dixo: Veis aqui su señor a este siruen, y tras este andã, y como aueys oydo, ya quieren passar aca, no pretendiendo mas de buscar este señor, y por tanto hagamos le aqui fiesta, y bayles, porque quando vengan, les diga que no nos hagã mal, començaron a baylar y cantar, hasta que todos quedaron cansandos, por que así era su costumbre de baylar, hasta no poder mas, desde que anochezia hasta que amanecia, y todos sus bayles eran como en la Española, al son de los cantares, y aunque estuuiesen cincuenta mil juntos, hombres y mugeres, no salian vno de otro con los

table di de vn iq̄ cõ. os Cafanos,

lo de ir de dios.

pies y con las manos, y con todos los meneos de sus cuerpos vn caucllo del compas, y los de Cuba se auentajauan mucho de los de la Española, porque sus cantares eran mas suaues: y despues que baylando y cantando ante la cestilla del oro se cansaron, tornoles el Hatuey a dezir, que no guardassen al señor de los Christianos en ninguna parte, porque aunque le guardassen en las tripas se le auian de sacar, y que por tanto le echassen en el rio debaxo del agua, y no sabrian a donde estaua, y así le echaron.

Los Indios de Cuba eran mejores bayladores q̄ los d̄ la Española

Cap. IIII. De la descripción de la isla de Cuba, y cosas mas notables que se hallaron en ella.



ANTES De passar a la jornada, que Diego Velazquez hizo a Cuba, sera bien dezir algo d̄ sus calidades. Tiene esta isla de largo doziẽtas y treinta leguas, del cabo de S. Anton a la punta del Mayci, andadas por tierra, puesto q̄ por el ayre y por el agua no ay tantas, de ancho tiene desde cabo de Cruces al puerto de Manati quarenta y cinco, y luego se comiença a ensangostar, y va siempre de alli hasta el cabo postrero, o punta Occidental, poco mas, o poco menos angosta de doze leguas, desde Maramanò al Abana. Es su sitio dentro del Tropico de Cancro, de veinte hasta 21. grados, es casi toda tierra llana, y cõ muchos mōtes, o florestas, desde la punta Oriental de Mayci, por treinta leguas o mas tiene altísimas sierras, y al Poniente passadas las dos tercias partes de toda ella, y tambien las tiene en el medio, puesto q̄ no son muy altas, falen muy graciosos rios, de vna parte al Norte, y de otra a la del Sur, lle-

Logitud y circiferencia de la isla de Cuba.

Tiene Cuba grandes sierras, y salen graciosos rios, y al Norte, y al Sur.

nos de pescados, y en especial delizas, y fabalos que suben de la mar. Casi en el medio de la isla tiene infinitas isletas juntas, por la vanda del Sur, que el Almirante don Christoual Colon llamò el jardin de la Reyna: otras tiene (aunque no tantas) por la del Norte, que el Capitan Diego Velazquez nombrò el jardin del Rey. A la parte, o costa del Sur sale casi al medio della vn rio poderoso, que los Indios llamauan Cautò, de muy hermosa ribera: en el qual se crian infinitos Caymanes, o Cocodrilos, y por ventura se deuen de criar en la mar, y suben el rio arriba, y al que toma la noche en la ribera no es menester descuydarse, porque salen fuera del agua, y andan por tierra, y lleuan el hombre que hallan durmiendo, o descuydado arrastrando al agua, a donde le matan, y comen sin dexar nada, y al passar del rio suelen echar mano de los que van a pie, y tambien de los cauallos, y en todas las Indias los ay, especialmente en la costa del Sur, y en todas las islas no se han hallado estos animales, sino en Cuba, y en ella en este rio, a la vanda del Sur.

Muchos cocodrilos, o caymanes en el rio Cautò.

La isla de Cuba tiene mucho bosque.

Es muy montuosa esta isla, y de mucho bosque, porque casi se pueden andar por ella dozientas y treinta leguas por debaxo de arboles muy diuersos, como cedros odoriferos y colorados, gruesos como bueyes, de que hazian tan grandes canoas, que cabian cinquenta y sesenta personas, y destas era Cuba en su tiempo muy rica, y abundante. Ay otros arboles de estoraque, que si se ponen en algun alto, las mañanas parece olor de estoraque, el que se siente por los vapores de la tierra, que lo suben, saliendo el Sol de los fuegos que los Indios hazian de noche. Otros arboles dan vna fruta q̄ llamauan Xaguas, tan grãdes como riñones de ternera, que aporrecadas, y dexadas por

Arboles diuersos en la isla de Cuba.

quatro dias a vn rincon, aunque no se ayan tomado maduras, se hinchen de miel, y son mas sabrosas que vna pera muy dulce. Ay muchas parras montes con vuas, y se ha cogido vino dellas, aunque algo agro, y porque son infinitas por toda la isla, foliã dezir los Castellanos, que auian visto viña que duraua. 230. leguas, la grosseza de algunos arboles, y parras es como el cuerpo de vn hombre, procede de la mucha humedad y fertilidad de la tierra, toda la isla es mas fresca, y mas templada que la Española, y muy sana, tiene puertos mas cerrados, y seguros para muchas naos, q̄ si los huuiera hecho a mano, en especial en la costa del Sur, como es el de Santiago, q̄ es de la forma de vna Cruz, el de Xagua no deue de tener otro tal el mundo, entran las naos por vna angostura de vn tiro de ballesta de ancho, y reboluiendo se meten en lo ancho del, que seran diez leguas de agua, con tres isletas, que a la vna, o alas dos dellas, pueden atar las naos a estacas, sin que se meneen de alli, porque toda aquella anchura del puerto està cerrada de sierras, como si estuuiessen dentro de vna casa, y aqui es a donde tenian los Indios corrales de lizas, por la mucha abundancia de pescado. En la ribera del Norte ay buenos puertos, y el mejor es el que se llamaua de Carenas, y agora el Abanatan capaz, que ay pocos en muchas partes del mundo, que se le ygualen: y veinte leguas del, mas a Leuante està el de Matanças, que no es muy seguro ni guardado. Tãbien es bueno el puerto del Principe, q̄ està casi al medio dela isla: y casi al cabo està el de Barroco, a dõde se corta mucho cuano, y bueno; que es razonable, y en medio destos ay otros buenos surgideros para nauios, aunque no grandes.

Sõ muchas las aues q̄ ay en Cuba, como palomas, tortolas, perdizes como las

El p... de Sã... de Cu... muy... de y h... fo.

En... pueff... niã l... dios... rrale... zas.

las de Castilla, aunq̄ menores, q̄ no las ay en otra ninguna de aq̄llas islas, ni tã poco grullas, sino en la tierra firme: y ay otras aues que tampoco se han hallado, ni en tierra firme, q̄ son del tamaño de grullas, q̄ al principio son muy blancas, y poco a poco se van haziendo coloradas, q̄ aora llaman Flamencos, y si las alcançará los Indios de Nueva España, las tuvieran en mucho, por la riqueza de obras de pluma q̄ hazia, y como siempre estan juntas quinientas, y aun mil, parecen rebaños de ovejías almagradas, no buelan comunmente, sino que estan en la mar de pies en el suelo, y en el agua las zancas, y beuē del agua de la mar, y si los Indios tomauan alguna para tener en casa, era menester echarles sal en el agua: ay infinitos papagayos, y por Mayo a delante quando son nucuos se comen, y son muy buenos, y para tomarlos, sin que ninguno se les fuessē, subiã los Indios vn niño de diez o onze años en vn arbol cō vn papagayo biuo, poniasē sobre la cabeça vna poca de yerua, o pajaja, y en tocãdo con la mano en la cabeça del papayo, daua luego voces como quexandose, los papagayos q̄ eran innumerables, en oyendo al papagayo atado yuã sin quedar ninguno, y assentaũse en el arbol, el muchacho tenia vna barilla delgada con hilo delgado, y al cabo hecho vn lazo, y su poco a poco echaua el lazo al pescueço de cada papagayo, porque pensauan que la barilla era cosa del mismo arbol, y tirãdo lo assi le torcia la cabeça, y le echaua a baxo, y esto hazia hasta que via el suelo cubierto de papagayos, y desta manera pudiera matar diez mil, porque mientras el papagayo se quexaua, jamas se leuantauan del arbol, y lo mismo hazen aora los Castellanos cō las palomas.

Ay vnas aues que buelan casi junto con el suelo, q̄ los Indios llamauã Bã-

biayas, y corriendo las alcançauã, y cozidas hazia el caldo azafrañado, y son muy sabrosas, y se tenia en lugar de fayfanes. Auia vna especie de caça, que los Indios dezian Guaminiquinãjes, tan grandes como perrillos de falda, tenían muy sabrosa carne, y auia de ellos en abundancia, matauanse por pies, y con garrote, y despues que huuo puercos de Castilla, se acabaron todos, como en la Española las hutias, ay culebras gruesas como muslo de hombre, todas de pintura pardas torpes, q̄ las pisauan hechas roscas, y casi no lo sentian: y las yguanas proprias sierpes, de hechura de largatos, muy feas, grandes como perrillos de falda, pintadas, y su comida dizen los Castellanos que es como fayfan, y oy dia las comen. El pescado por ambas costas, es en aq̄lla isla muy abundante de lizas, agujas, y moxarras, y otros muchos: y como por la vanda del Sur ay aquellas infinitas isletas del jardin de la Reyna, y la mar haze mucho remanso entre ellas, cria se tantas tortugas q̄ no tienen numero, cuya pesqueria es admirable, y son tã grandes, q̄ comunmente la manteca y carne de cada vna pesa vn quintal Castellano, q̄ son quatro arrobas, q̄ hazen cien libras de a diez y seys onzas cada vna, es buena de comer y sana, y la manteca es como enjundia de gallina, amarilla, que derretida parece oro, limpia la lepra y farna, y otras tales enfermedades, y dellas se ha dicho algo atras. El Cazabi, que es el pan de aquella isla se halla en abundancia, y ninguna de todas ellas fue tan abundante de comida. Hallo se oro en muchos rios y arroyos dello, de marca que valia el peso quatrocientos y cincuenta marauedis, y otro de .470. que no se hallaua sino en las sierras y rios, que salē al puerto de Xaguã: otro q̄ valia vn ducado, porque tenia cobre.

Fuero los primeros pobladores desta

Perillos q̄ se comian como en la Española las hutias.

Mucha abundancia de pescado, y muchas tortugas, cuya carne y manteca pesa vn quintal.

La gēte d  
Cuba, bu-  
na, y bien  
acódiciona  
da.

Religiō de  
los d Cuba

Auia en Cu  
ba muchos  
hechizeros  
q̄ enseña  
a la gente  
muchas su  
persticio  
nes.

La noticia  
q̄ tuuieron  
los de Cu-  
ba del dilu  
uio.

isla, los mismos que tenía pobladas las  
islas de los Lucayos, gente buena, y  
bien acondicionada, tenían sus Cazi-  
ques, y sus pueblos de dozientas, y de  
treziētas casas, y en cada casa muchos  
vezinos, como vsauan los de la Espa-  
ñola: no tenían religion, porque no au-  
ia templos, ni ydolos, ni vsauan sacri-  
ficios, solo tenían los Sacerdotes me-  
dicos, o hechizeros: los quales se cre-  
yo que hablaban con el demonio, y  
les declarauan sus dudas, y les dauan  
de lo que pedian respuesta, y se dispo-  
nian para ser dignos de aquella vision,  
ayunando tres o quatro meses, no co-  
miendo sino çumo de yeruas, y quādo  
se vian flaquissimos, ya erā dignos pa-  
ra que les apareciesse aquella infer-  
nal figura, y les notificaua si auia de a-  
uer buenos, o malos temporales, y si  
enfermedades, y si les nacerian hijos, y  
biuirian los nacidos, y otras cosas que  
preguntauan: y estos eran sus oracu-  
los. A estos hechizeros llamauan Behi-  
ques: los quales sembrauan en la gen-  
te muchas supersticiones, agorerias, y  
ramos de ydolatria, curauan soplado,  
y cō otros actos esteriōres, y hablando  
entre dientes. Tenian estos de Cuba  
conocimiento, que auia sido el cielo,  
y las otras cosas criadas, y dezian que  
por tres personas, que la vna vino por  
tal parte, y las otras de otras: tuuieron  
gran noticia del diluuiο, y que se auia  
perdido el mundo por mucha agua.  
Dezian los viejos de mas de setenta  
años, que vn viejo sabiendo que a-  
uia de venir el diluuiο hizo vna gran  
nao, y se metio en ella con su casa, y  
muchos animales, y que embio vn  
cueruo, y no boluio, por comer de  
los cuerpos muertos, y despues em-  
bio vna paloma: la qual boluio cantan-  
do, y truxo vna rama con oja que pa-  
recia de hobo, pero que no era hobo:  
el qual salio del nauio, y hizo vino de  
las parras monteses, y se embriago, y

teniendo dos hijos el vno se rio, y di-  
xo al otro: Echemonos con el, pero  
que el otro le riño, y cubrio al padre:  
el qual despues de dormido el vino, y  
que sabida la desuerguença del hijo,  
le maldixo, y que al otro dio bendicio-  
nes, y que de aquel auian procedido  
los Indios destas tierras, y que por es-  
to no tenían sayos ni capa, pero que  
los Castellanos procedian del otro:  
por lo qual andauan vestidos, y te-  
nían cauallos.

Lo sobre dicho refirio vn Indio vie-  
jo, de mas de setenta años a Gabriel de  
Cabrera, porque vn dia riñendo con  
el, y llamandole perro, respondió, que  
porque le reñia, y llamaua perro, pues  
todos erā hermanos, vosotros no pro-  
cedeis de vn hijo, de aquel que hizo  
la nao grande para saluar se del agua, y  
nosotros del otro? y lo mismo refirio  
el mismo Indio delāte de muchos Ca-  
stellanos, auiedolo publicado su amo.  
A cerca de las leyes y costūbres, pues  
se hallaron poblados, y con señores, se  
deuian de regir al aluedrio del señor,  
y biuan en justicia, afirmando como  
afirman muchos, que la gente de la Es-  
pañola, Cuba, san Iuan, y Jamayca, no  
vsauan el pecado nefando, y es ver-  
dad que tampoco comiā carne huma-  
na: y aunque Obiedo tiene opinion q̄  
eran Sodomitas, hombres tan graues  
como el lo niegan, y le reprehenden  
dello, y la mas cierta opinion es, q̄ to-  
das estas islas se poblaron de gente q̄  
passò de la Florida. Pues he dicho con  
la breuedad que he podido de las co-  
sas de Cuba, sera bien profeguir la pas-  
sada de Diego Velazquez. Partio pues  
de Saluatierra dela Zabarā por Nouiē  
bre deste año, fue a desembarcar a vn  
puerto, llamado Palmas en la tierra del  
Caziq̄, q̄ se ha referido q̄ se fue d la Espa-  
ñola: el qual se puso en defēsa, fauore-  
ciēdose mucho de las espesuras, a dōde  
los Castellanos no se podiā valer de los  
caua-

Lo q̄ d  
vn Ind  
viejo a  
briel de  
brera.

Opin  
estas  
de B.  
to se  
ron d  
q̄ pass  
Flori

cauallos, y passados dos meses, acordaron de esconderse por los bosques, y los Castellanos andando tras ellos, lleuauan los que prendian a Diego Velazquez; el qual los repartia, no por esclauos, sino para que se siruiesse dellos. Viendo el Cazique Hatuey, que era por demas pelear con los Castellanos, acordò de meterse en las montañas, y en los bosques: y al cabo de muchos dias, y muchos trabajos que se padecieron en buscarle, toparon con el, y le lleuaron a Diego Velazquez, que le mandò quemar: con lo qual se hallandò toda la prouincia de Maycì, sin que huuiesse nadie que ofasse hazer rostro, antes muchos voluntariamente yuan a obedecer.

*Cap. V. Del cuydado que el Rey tenia en la conuersion de los Indios, y lo que embiò a dezir al Almirante con su tio el Adelantado don Bartolome Colon.*

**N**STAVA el Rey Catolico muy contento de auer entendido, que despues que el santissimo Sacramento del altar, estaua en diuersas partes de la isla Española, no era tan trabajada de las tormentas que llamaua Huracanes, como en tiempo de la gentilidad de los Indios, y ponía todo cuydado en que se tuuiesse en su conuersion. Mandaua que se diesse priessa en la fabrica de las Iglesias, y que se labrasse ladrillo en la Española, porque para nauios era cargazon muy pesada, y los hazia hundir. Mandaua que fuesse examinados los clrigos en Seuilla, antes de passar a las Indias, y que no se dexasse yr a ella, si

nò los que se hallassen habiles: y que el Culto diuino se siruiesse con gran reuerencia: y que se pusiesse muy gran diligencia en dotrinar los niños Indios, como otras vezes se auia mandado, sin permitir que vnos enseñassen a otros, aunque fuesse habiles. En el gouerno politico no ponía menor cuydado, encargando al Almirante, que pusiesse mucho estudio en conseruar la costumbre loable que auia en aquella isla, en no auer blasfemos, jugadores, ni concubinarios. Mandò que se diesse a los padres Dominicos trecientos pesos; librados en penas de Camara, para la fabrica de su Iglesia, y doze Indios que les ayudassen en ella. Que se guardasse el Aranzel de Castilla, con los juezes, y escriuanos, respeto de cinco por ciento: y que se proueyessen oficiales de la Real hazienda, por todas las prouincias, que tuuiesse cuenta y razon con ella: y que las salinas de la isla de san Iuan, se beneficiassen para su seruicio: y que en cada pueblo se señalassen cien Indios, para hazer caminos, y puentes. Y como en este tiempo aun duraua la instancia de los padres Dominicos, para que fuesse releuados los Indios, se reyderò la orden para que no los cargassen, ni se traexessen en las minas mas de la tercera parte, ordenando con mucho encarecimiento, siempre su buen tratamiento. Y mandando, que se buscasse forma como se lleuassen muchos negros de Guinea, porque era mas vtil el trabajo de vn negro, que de quatro Indios. Y porque se huian los esclauos Caribes, se ordenò que los marcassen en vna pierna, para que se color que eran Caribes, otros no recibiesse vexaciones.

Tambien hizo el Rey muchas mercedes en este tiempo. Encomendò al Almirante los mas antiguos pobladores, para que estos fuesse preferidos

T 5 en

El Rey ponía mucho cuydado en el gouerno politico.

Tocante a la libertad de los indios

ultus magis cura ti, magna virtutis in ria. Cato.

Cuydado el Rey Catolico en la conuersion de los Indios.

en todos los aprouechamientos. Mandò que a Hernando de Vega Presidẽte del Consejo de las Ordenes, se diesse toda la hazienda de grangerias que Nicolas de Obando (que ya en este tiempo era muerto) auia dexado en la Española: y q̃ a Ojeda, y Maldonado, sobrinos de Alonso de Ojeda, se boluiesse los Indios que el dicho Alonso de Ojeda tenia, que los auia dexado: ni r̃apoco se tocasse en los Indios de Diego de Nicuesa, ni de Iuan de la Cosa: y hizo merced a su muger, de quatro y cinco mil marauedis al año, librados en la casa de la contratacion de Seuilla. A diferentes personas hizo esta vez merced de Indios, a quien doientos, y a quien ciento, a otros sesenta, y a algunos quarenta, conforme a su calidad y seruicios. A la isla de san Iuan hizo gracia, que gozasse de todas las libertades que auia concedido a la Española. En la isla de Iamayca, passauan las cosas con felicidad, porque como Iuan de Esquibel auia reduzido presto a los Indios, y sin derramamiento de sangre, trabajauan en el trato del algodõ, y en las labranças, de que se sacaua mucho fruto: y las crianças multiplicauan bien: y el Almirante informaua al Rey, de lo bien que Iuan de Esquibel seruia: y hazialo con tanto afecto, porque era su amigo, que el Rey concibió sospecha, que era con algun artificio. Y mandò al Tesorero Miguel de Passamonte, (aunque de Iuan de Esquibel por auer estado en la Corte, y auerle mucho ocupado en su seruicio Nicolas de Obando, en la pacificacion de la prouincia de Higuey, en la Española, y en la isla de Mona, pudierá tener mucha noticia) que le auisasse que persona era, y el cõceto en que le podia tener, con que daua materia a Miguel de Passamonte, para que por la emulacion que tenia al Almirante, le pudiesse caluniar.

La hazienda de Nicolas de Obando, por sumnerse se da a Hernando de Vega.

Sospechas del Rey Catolico contra Iuan de Esquibel.

Auiafe el Rey Catolico mouido, por los respetos referidos, a embiar a gouernar las Indias, al Almirante don Diego Colon, y teniale por tan interesado, por los preuilegios de su padre, q̃ de qualquiera cosa concebia sospecha, lo qual fomentaua mucho el vando cõtrario, de que era cabeça Miguel de Passamonte, el qual, y sus adherentes, escruián tanto contra el, que mandò llamar al Adelantado don Bartolome Colon su tio, para dezirle las cosas sobre que le parecia que cõuenia que pusiesse remedio, y enmienda: y auiedole hecho merced de la tenencia de la isla de Mona, y de doientos Indios mas, en la Española, le mandò que boluiesse con vna carta de creencia para el Almirante, a quien mandò que de su parte dixesse: Que no tenia razon en la queixa que significaua, por auer dado autoridad a los oficiales Reales, porque de aquella manera gouernaua los Reynos de Napoles, y Sicilia, escriuiendo cartas comunes al Visorrey y a todos, que le tenia por muy bueno, y leal seruidor, y que como tal auia mandado mirar todo lo que hasta entonces le auia tocado, y lo mandaria hazer adelante: y que para conseruarlo, ninguna cosa le podia mas aprouechar, que acertar en las cosas de su seruicio: y que para hazerlo como conuenia, las deuia primero consultar con su Alteza, lo qual no hizo de vn pregon que mandò dar, para que todos se callassen, y otros semejantes negocios q̃ se deuieran consultar, sin que huuiera mucho inconueniente en el tiempo que se pudiera perder en hazerlo, y despues de consultadas, aguardar la respuesta, sin hazer lo que en el repartimiento de los Indios, que auiedo escrito los inconuenientes que auia en executar lo que le mandaua, lo hizo sin aguardar respuesta: por lo qual deuia, conforme a la carta general que se

El Rey Catolico qualquiera cosa fobchana Almirante

Lo q̃ el Rey embia a zir al Almirante con tio don Bartolome lon.

se escriuia a el, y a los otros oficiales, embiar el repartimiento cierto y verdadero, sin dilació: y que deuia hazer muy buen tratamiento a los oficiales Reales que alla residian, en publico y secreto, especialmente en publico: y que quando alguno dellos no hiziesse lo que deuia, lo reprehendiesse con mucha moderacion, en secreto, y no se enmendando, lo auifasse, para que se castigasse como conuiniesse: y que reprehendiesse mucho a sus Alcaldes mayores, y castigasse a Carrillo, por el desconcierto que auia hecho en dar mandamiento, para que el Tesorero Passamonte entregasse cierto oro que en el estaua depositado, y que le dixesse, que sino fuera por su respeto, le mandara castigar: y que tambien deuia de repreheder a Marcos de Aguilar, porque se entremetia en las cosas de la Real hacienda, y en aualiar las cosas que tocauan a los oficiales: lo qual no era cosa acostumbrada, y dello podia venir daño, porque se sabia la mala inclinacion que la gente tenia al hazienda Real, y a pagar lo que la deuia: y q̄ si la justicia no era muy fauorable a los oficiales que tenia a su cargo el hazienda, recibiria mucho daño, por lo qual deuia de trabajar en fauorecerles, y darles todo calor, y que sino lo hiziesse se proueria como conuiniesse,

Y que ansimismo auia entendido, que el Alcalde Marcos de Aguilar, era algo parcial en su cargo, y no tan limpio en recibir como el oficio requeria, y aun que se auia alargado alguna vez en palabras, que estuieran mejor por dezir: y que tambien le dixesse, que auia escrito vna carta, diziendo que tenia determinado de embiar al Adelantado su tio, para que fuesse a saber el secreto de las minas de Cuba: y que si quando lo penso lo huiera escrito, muy particularmente, se pudie ra auer escuffado su venida: y que quã

do tuuiesse intencion de proueer semejantes cosas, deuia escriuirlo particularmente, para que su Alteza le respondiesse su voluntad, y que esto se le encargaua mucho, porque era muy grande articulo para las cosas de aquellas partes. Y que ansimismo quisiera saber mucho su Alteza, que concierto era el que tenia hecho para la fabrica de la fortaleza de la isla de Cubagua, q̄ llamauan de las Perlas, porque visto, mandara proueer lo que conuiniera: y que en semejantes cosas, deuia siempre auisar, para q̄ se le dixesse lo que cumplia a su seruicio, y que auifasse luego lo que en esto passaua, juntamente con los otros oficiales, para que su Alteza lo confirmasse, antes que se asentasse: y que esta misma orden se guardasse en todos los demas negocios, porque ansí lo hazian todos los que tenian gouernación por su Alteza, porque de otra manera podria auer muchos inconuenientes. Y que le dixesse tambien, que no tenia razon de poner el solo Capitanes, en los nauios que venian acá, porque el Comendador mayor no lo auia hecho sin los oficiales, ni era razón que los pusiesse, porque aquello principalmente tocava a la hacienda: y que hasta entonces nunca el Almirante de Castilla auia tratado de poner Capitanes en los nauios, que de acá yuana a las Indias, y que por ser cosa de preeminencia Real, auia mandado assentar algunos Capitanes a los quales se pagaria su salario en la casa de la contratacion de Seuilla.

Que le aduertiesse ansimismo, que tuuiesse mucho cuydado de tratar muy biẽ a todos en general, y que no mostrasse enemistad, ni mala voluntad, en obras, ni en palabras, a ninguno de la isla, especialmente a Christoual de Cuellar, Iuan Ponce de Leon, y aliende destos, a los otros que en el tiempo passado tuuieron la opinion de

El Rey aduertido al Almirante, q̄ a nada muestra mala voluntad por las cosas passadas.

de Francisco Roldan, porque de lo contrario feria deservido. Y que tambien se auia dicho, que el Almirante recibia, y allegaua a si, mucha gente, y que a los que no querian viuir ni estar con el, los amenaçaua, y hazia maltratamiento, de obra, y palabra, especialmente en lo de los Indios: y que su Alteza estaua marauillado del, sabiendo que era contra lo que estauan obligados de hazer los Governadores, y personas que tomauan cargo de administraciõ de justicia. Y que demas desto, feria causa de poner in mucha alteraciõ, y escandalo a los que alli residian. Y que porque no se podia creer que el Almirante huuiesse hecho cosa semejante, no lo mandaua proueer: porque si hasta entonces lo auia hecho, no lo hiziesse para adelante. Y que le parecia que deuia de concertar su casa, y no tener sino la gente que huuiesse menester para el seruicio della, y de las grangerias. Y que por otras cartas le auia escrito, encargandole muy por entero, todo lo que tocava al Tesorero Passamonte, y que comunicasse cõ el lo que cumplia a su seruicio, porque dello seria muy seruido, porque le tenia por muy gran seruidor: y que por ser tal, y de mucha confiança, le apremiõ a que fuesse a seruir en el cargo que tenia: y que no podia encargar, ni encomendar las cosas del dicho Tesorero, quanto tenia en la voluntad: y que dixesse al Almirante, que le rogaua, y encargaua que lo hiziesse, porque en nada le podia hazer mayor placer y seruicio: y que haziendolo asì, feria causa que el tuuiesse mucho aliuio en los negocios de alla. Esta fue la comisiõ de don Bartolome Colon, procedida de las calumnias de Passamonte, que sentido porque no le dauan los Indios que queria, ni la mano que su ambicion pedia en el gouerno, demas de lo que tocava a su ofi-

El Rey encomienda mucho a Passamõte.

Passamõte era el q̄ inquietaua al Almirante.

cio, informaua lo que le parecia que podia ser parte para echar al Almirante del cargo, y quedarle absoluto en el.

En este mismo tiempo, aunque ninguno de los juezes de los grados de Seuilla, podia entender en otro ningun negocio, sino en los del Audiencia, el Licenciado Ybarra, juez dellos, se ocupaua en las causas de la casa de la contratacion, ciuiles, y criminales, juntamente con los otros oficiales, a los quales se mandò, que no dieffen las cartas de las Indias, hasta que se huuiesse embiado las suyas al Rey. Que los negocios que se tratassen en la casa, se tuuiesse secretos hasta que estuuesse determinados por todos. Que tuuiesse libro de acuerdo, y lo que se determinasse fuesse por todos. Que precediesse los oficiales mas antiguos, en el firmar, y votar. Que quedasse vn traslado en la contratacion, de las prouisiones q̄ los oficiales dieffen. Que las prouisiones, conocimientos, y obligaciones de la casa, se concertassen ante los oficiales: y que el Contador dieffe los traslados. Que los Letrados de la casa, fuesse a ella los lueues despues de medio dia, para pronunciar las sentencias. Mandose en esta ocasion a los oficiales, que con el passage de don Bartolome Colon, embiasse a la Española cien jaquetas estofadas de algodõ, traydas de Inglaterra, que para las flechas emponçõnadas de los Caribes, se tenian por prouechosas, y cien espingardas, y otras tantas ballestas, con sus aparejos: y que se dexassen passar quãtos labradores quisiessen, para lo qual se publicasse la mucha riqueza de minas que se descubria, para que la gente se animasse: y que siempre se tuuiesse en la casa, tres mil ducados de respeto, para proueer lo necessario en las Indias.

Orden proced la casa cõtrata de Seuill

Quehu se en la sa libro acuerdo lo q̄ se termin fuesse todos.

Que se bien an alas Ind y se de passar l dotes.

Cap.VI. Que Basco Nuñez de Balboa dio sobre el Cazique Dabayba, y que los Caziques de la tierra se conciertan para acometer los Castellanos, y Basco Nuñez lo sabe por medio de vna India.

Año. 512.



Espachado Valdibia para la Española, con quié fue el Bachiller Enciso, casi al fin del año pasado. En el principio deste, determinò Basco Nuñez de entrar la tierra adentro, a buscar comida, y oro: y auiedo dicho ciertos Indios, de los que andauan con los Christianos, que vn Cazique de la prouincia de Dabayba, tenia vn templo lleno de oro, que le auian ofrecido, determinò de yr con dos bergantines, y algunas canoas, en busca de Dabayba: y saliendo con ciento y sesenta hombres fuertes, mas exercitados en pelear y trabajar, que galanes ni luzidos, ordenò a Rodrigo Enriquez de Colmenares, que con la tercera parte dellos, subiesse por el rio grande arriba, que es dos vezes mayor que el Darien, y dista del nueue leguas, a la parte Oriental: y Basco Nuñez fue por otro rio. Y por que el Cazique del Darien, Cemaco, se auia recogido con Dabayba, y tenia sus espías, en sabiendo que yua Basco Nuñez desamparò la tierra, y andando por ella, hallaron los Castellanos, muchas redes de caçar animales, como venados, y puercos que tienen el ombligo en el espinaço, y por alli orinan, y otros animales menores que los puercos, cuya cabeça dizen que pesa tanto como todo lo demas, y no tienen hiel. Y pensando que aquellas redes eran de pescar, le llamò el rio de las Redes. Tomaron dos canoas grã

on auro, ec discolor, vestre, sed rro, at que e fulgen- is Curt. Basco Nuñez va fo- e el Cazi que Dabay

allan los istella- os redes caçar ve dos, y ercos.

des, y otras menores, cien arcos, y muchos hazes de flechas, y en joyas, y piezas de oro, siete mil Castellanos: y con esta presa contento, se baxò Basco Nuñez a la mar, que es el golfo de Vrabà, adonde desaguan aquellos dos grandes rios, y alli se lauandò tan terrible tempestad, que pensaron ser ahogados, pero no perecieron mas de los quin yuan en las canoas, que lleuauan el oro: y boluiendo a entrar por el rio grande, llegò a vna tierra, cuyo Cazique se llamaua Turiù, adonde hallò a Colmenares, y alli se proueyò de comida.

Tormenta grande que padece Basco Nuñez.

Y auiedo subido doze leguas por el rio, toparon vna isla que llamaron de la Cañafistola, porque auia mucha, aunque syluestre, y tanta comieron, que pensaron morir en breue. En viéndose libres, tomaron el camino de mano derecha de la isla: vieron que entraba en el rio otro que lleuaua el agua muy negra, no supieron la causa, y le llamaron el Rio negro: y siguiendo por el cinco o seys leguas, entrarò en los terminos de vn señor llamado Abenamechey: vierò vn pueblo de quinientas casas, apartadas vna de otra, y la gente se puso en huyda: y viendo que los yuan alcançando, pusieronse en defensa, con macanas, o espadas de palma, y varas, o dardos largos, con puntas tostadas: y no pudiendo sufrir los terribles golpes de los Castellanos, huyeron: y entre los que se prendieron fue el señor Abenamechey, y otros principales. Y entonces llegò vn Castellano, a quien el Cazique auia herido, y le cortò de vna cuchillada el brazo a cercen, de que mucho peso a Basco Nuñez, el qual dexando alli a Colmenares, con la mitad de la gente, para que le guardasse las espaldas, subió con la otra por el rio, y entrò por otro que desaguaua por aquel, como veynte leguas de la isla de la Cañafistola, y cerca

Isla de la Cañafistola

Llamã a este rio el Negro porque lleuaua el agua muy negra.

Prenden los Castellanos al señor Abenamechey.

cerca de la boca del, hallò el señorio del Cazique Abibeyba, q̄ por ser la región de p̄ranos, y lagunas q̄ cubrian la tierra, teniã sus casas sobre arboles grã disimos, y altissimos, nueua y nũca oyda vivienda, y sobre ellos teniã sus aposentos de maderã, tã fuertes, y cõ tãtos cumplimientos, camaras, y retretes a donde viuian padres, mugeres, y hijos, y su parentela, como si las hizieran en el suelo sobre fixa tierra: tenian sus escalas, y comunmente dos, vna que llegaua al medio del arbol, y la otra del medio hasta la puerta: y eran hechas de sola vna caña partida por medio, porque las cañas son por allí mas gruesas que vn hombre por el cuerpo, y las leuantauan de noche, y estauan seguros de hombres, y bestias, durmiendo a sueño suelto, aunque por allí ay muchos Tigres.

Todos los mantenimientos tenian arriba cõsigo, saluò los vinos que assestauan en sus vasijas, en tierra, porque no se les enturbiasen, porque aunque por la gran altura de los arboles, con los vientos que haze, las casas no se pueden caer, meneanse, y con el mouimiento el vino se enturbiaria: y al tiempo de la comida de los señores, estauan los muchachos tan diestros en baxar y subir, que no tardauan mas que si lo fuesen del aparador a la mesa. El Cazique Abibeyba, q̄ se estaua en su casa quando los Castellanos llegaron, leuantò sus escaleras: dironle voces q̄ baxasse, y que no huuiesse miedo. Respondio que no queria, que le dexassen viuir en su casa, pues no les auia hecho porque le ofendiesen. Protestaronle que con achas le cortarían los arboles, o le pondrían fuego, y quemarían con su muger y hijos. Boluioles a decir, que le dexassen, y se fuesen de su tierra: y los suyos le dezian, que no baxasse, ni se fiasse dellos. Dauan con las

achas en los arboles, y quando vieron saltar las astillas, y los pedaços, baxò el Cazique con su muger, y dos de sus hijos, contradiziendoles todos los otros. Baxado le dixerón, si tenia oro Respondio que nolo tenia, y porque no lo auia menester no auia tenido cuydado de buscarlo: y viendose importunado dixo, que si tanta gana lo tenian que yría a vnas sierras que estauan detras de vnas que mostrò, y que auido se lo lleuaria. Dieronle licencia, dexando en prendas su muger, y sus hijos. Dixo que bolueria dentro de tantos dias: esperaronle, pero no boluio, y así continuaron su viage el rio arriba, auendose satisfecho de comida, porque hallaron mucha. Todas las poblaciones del rio estauan vazias, por lo qual Basco Nuñez dio la buelta por el rio abaxo, y por el rio negro a juntarse con Colmenares, y hallò, que por auerse desmandado la gente, le auian muerto algunos Castellanos: y en especial, que vno llamado Raya, con otros nueue, llegando a vn pueblo de vn Cazique, dicho Abreyba, dio sobre ellos, y matò a Raya, y otros dos, y que los siete se auian escapado huyendo.

Andando el Cazique Abenamechey, con su brazo cõtado, por los bosques, porque otra vez los Castellanos no topassen con el, a caso se encontrò con el que viuia en la casa de los arboles: acordaron de yrse a la casa de su vezino el Cazique Abreyba, y todos determinaron de vengar sus injurias, y dar sobre los Castellanos, antes que se juntassen otros con ellos. Recogieron hasta seyscientos Indios, y el dia q̄ determinaron hazer su acometimiento, con vna terrible grita, que siempre fue temerosa, dieron en los Castellanos del Rio negro, no sabiendo que se auian juntado con ellos treynta que Basco Nuñez embiò adclan-

Indios que  
tenian sus  
casas sobre  
arboles, por  
las lagunas  
Pantano.

Los muchachos eran  
diestros en  
subir y baxar  
las escaleras de  
estas  
casas.

Los Castellanos  
hallaron al  
Cazique Abibeyba,  
y el  
respondio q̄  
le dexen en  
paz.

El Ca  
Abibey  
va a  
oro,  
buelt

Circu  
ques  
cierra  
dar  
los  
llanos

adelante. No les hizieron mucho daño, pero después de aver los Castellanos descargado sus ballestas, acercándoseles con las lanças, y espadas, hizieron en ello stal estrago, que muy pocos se escaparon de hechos pedaços, y presos, sino fueron los señores: y los esclauos embiaron al Darien, a los quales ocupauan en hazer labranças, y llevar cargas quando los Castellanos salían fuera. Llegado Basco Nuñez, determinò de recogerse al Darien, dexado en el pueblo de Abenemachey, y Rio negro, treynta soldados, para guardar la tierra, porque los Indios no se rehiziesen: y por cabo dellos, a Bartolome Hurtado: y en algunas vezes q̄ salian a ranchear, prendieron alguna gente de la que por los bosques andaua huyda, de la qual embiaron veynte y quatro hombres al Darien, y con ellos veynte y vn Castellanos, que estauan enfermos, quedandose Hurtado con solos diez. Metieronse los Indios, y Christianos en vna gran canoa, tras la qual salieron quatro canoas de la gente del Cazique Cemaco, y dieron en ella con sus dardos toftados, y macanas que vsauan por espadas, y algunos mataron, y los demas, saluados, se ahogaron en el rio. Estos dos se escaparon en dos maderos que trahia el rio de auenida, cubriendose con ciertos ramos que les vinieron a la mano, no mirando los Indios en ellos, con la priesa que trahian de matar, creyendo que era basura que lleva el agua. Salidos a tierra como mejor pudieron, boluieron a dar las nuevas a Bartolome Hurtado, los quales harto tristes començaron a platicar del peligro en que se hallauan, y como en aquel Rio negro les yua tan mal, determinaron de yrse al Darien, pero inquiriendo entre los Indios lo que sabian de la gente de la tierra, y que intencion trahian, supie-

ron que los cinco Caziques, Abibeyba, el de las casás en los arboles, Cemaco del Darien, Abraybe, a quien aun no auian llegado los Castellanos, y Abenemachey, señor del Rio negro, a quien cortaron el brazo, y Dabayba, el que huyo y no osò esperarlos, auian determinado, y conjurado se, para en cierto dia dar sobre el Darien, con toda la gente de sus vassallos.

Con este auiso se fueron Hurtado, y sus compañeros al Darien, aunq̄ no sin peligro, y dièro la nueua, la qual puso a los Castellanos gran espanto, aun que como no tenian dello mas certidumbre, algunas vezes no lo crehian, ni hallauã persona que se lo certificasse: pero al cabo lo entendieron, porq̄ entre las mugeres que Basco Nuñez auia traydo de aquella tierra, tenia en su casa vna de quien hazia mucho caso. Esta tenia vn hermano vassallo de Cemaco, q̄ dessea uo mucho verla en libertad, y muchas vezes disimuladamente la yua a visitar, so color q̄ era vno de los otros Indios que alli tratauan, y vna noche la dixo, que mirasse biè en lo que la queria dezir, y que guardasse secreto, porque en ello yua a todos la libertad, y la vida, y que si dessea uo rã bien la de toda su nacion, que callasse, y estuuiesse sobre auiso, y que supiesse que todos los señores de aquella tierra, estauan determinados de no sufrir mas a los Castellanos, y estauan concertados de yr sobre ellos, por agua, y por tierra, para lo qual tenian aparejadas cien canoas, y cinco mil Indios, con sus armas, y mucha comida que estaua recogida en el pueblo de Tichirì, y q̄ auian aquellos señores diuidido entre sí, los q̄ auia de matar, y cautuar, y la ropa q̄ auian de tomar: y es de saber aqui, q̄ siempre los Indios se engañaron con verse tantos, y a los Castellanos rã pocos: y concludido su platica

Cinco Caziques dixeran de dar sobre el Darien.

Los Castellanos son auisados de vna India, que los cinco Caziques conjurados van sobre ellos.

Gran engaño de los Indios, con paecerles pocos los Castellanos.

CON

con la hermana, la encargò que estu-  
uiesse muy sobre auiso de esconderse,  
y mirar por sí, porque con la turbaci-  
on y rebuelta de la gente de guerra, no  
mirando en ella que era muger, la ma-  
tassen, o maltrataffen a bueltas dellos.

*Cap.VII. La guerra que Basco  
Nuñez de Balboa hizo a  
los Indios conjurados: que qui-  
so yr a Castilla, y no le dexa-  
ron los del Darien, y embia-  
ron procuradores, y la deuo-  
cion que los Indios de Cuba te-  
nian a nuestra Señora.*

*Secreta quo  
que eius, cor-  
rupta vxo  
re prodeban-  
tur. Tac.*



**E**N Apartandose el her-  
mano de la India, def-  
cubrio a Basco Nuñez  
el secreto, o porque le  
amaua, o de miedo. Ro-  
gola que embiaffe lue-  
go a llamar a su hermano, so color que  
queria tratar de yrse, y en llegando le  
prendio, y con el tormento confesò  
quanto a su hermana auia dicho: y alié  
de dello dixo, q̄ su señor Cemaco, q̄  
le auia embiado quarenta Indios, pa-  
ra que le hiziesse vna labrançai puef-  
to que andaua huydo, so color que  
queria ser su amigo, les auia mandado,  
que si viesse que salia a verlos traba-  
jar en ella, procurassen de matarle: y q̄  
vna vez que salio en vna yegua, con  
vna lança en la mano, de miedo della  
no le osaron acometer: y que visto Ce-  
maco que con esta particular indus-  
tria, no se podia vengar del, acordò  
de comouer a todos los Caziques sus  
vezinos, y parientes, para que mas a  
su saluo defendiesse el bien vniuer-  
sal. Basco Nuñez, con esta certificaci-  
on, salio con setenta hombres escogidos,  
y bien diciplinados, como lo eran to-  
dos los que tenia, y sin dezir palabra

a nadie, solamente ordenò a Rodri-  
go Enriquez de Colmenares, que con  
otros setenta, en quatro canoas, lleuã-  
do al hermano de la India por guia,  
fuesse al pueblo llamado Tichiri, ad-  
de estaua hecha la massa de la vitua-  
lla: y Basco Nuñez fue tres leguas de  
alli, adonde pensaua hallar a Cemaco,  
y no hallando sino a vn pariente su-  
yo le prendio, con ciertos hombres,  
y mugeres. Mas obra hizo Colme-  
nares, porq̄ hallò al Capitan General,  
que auia de gouernar el exercito, y a  
otros principales señores, bien descuy-  
dados, con mucha gente, sin imaginar  
que los Castellanos supiesse sus con-  
cetos, y artificio. Prendio a los mas, y  
hallò el pueblo lleno de bastimentos.  
Hizo luego assaetear al General, y a-  
horcar a los principales, delãte de los  
presos, para mas sossegar la otra gen-  
te, y ponerla temor. Esta preuencion  
dio grande espãto a toda aquella pro-  
uincia, viendo descubierto su secreto,  
y roto su designo, que del todo per-  
dieron la esperança de poder preua-  
lecer, ni salir de sugesion. Consegui-  
da esta vitoria, casi sin trabajo, y sin pe-  
ligro, mandò Basco Nuñez, que era Ca-  
pitan sagacisimo, y de buen consejo,  
hazer luego vna fortaleza de fortissi-  
ma madera, para poder mejor resistir  
por si otra conjuracion de los Indios  
sucudiesse: y la sagacidad militar tiene  
quatro partes. La primera, conocer cò  
tiempo los peligros y engaños, y reme-  
diarlos. La segunda, saber valerse de la  
ocasion, para enganar al enemigo. La  
tercera, saber hallar expediente en los  
casos repentinos, para salir de peligro.  
La quarta, no solo saber salir de peli-  
gro, sino boluer el mal en bien: y esto  
supo muy bien hazer Basco Nuñez de  
Balboa, el qual siempre peleó mas con  
el consejo y buen gouierno, que con  
las armas, y fortaleza.

Sojuzgada ya esta prouincia, se co-  
mençò

Basco Nu-  
ñez preu-  
ne a los  
dios, y  
en ellos.

Sagacida  
militar q̄  
es.

mençò a tratar que conuenia embiar otros mensageros, o procuradores a Castilla, para referir al Rey el estado de aquella tierra, y las nueuas q̄ el hijo de Comagre auia dado de la otra mar, y riquezas della, y pedir los mil hōbres q̄ afirmaua ser necesarios para la empreſa: y q̄ de camino dieſſen cuenta dello al Almirante, y le pidieſſen ſocorro para entretanto, porq̄ quizá Valdibia, o no auia llegado, o se auia perdido, como fue. Pretendio Basco Nuñez yr cō esta embaxada, por ganar gracias cō el Rey, o por miedo q̄ tuuo del castigo, por el caſo de Nicueſa, y de Enciſo: pero amigos y enenigos le fuerō a la mano, no queriendo cōceder a q̄ ſaliefſe de la tierra, ni permitirlo, alegando, q̄ por ſer tan temido de los Indios, y eſtimado de los ſoldados, eſtauā ſeguros, y q̄ con ſu auſencia quedauan deſamparados: y algunos juzgauan q̄ ſe mouia, porque ſi llegaua alguna ordē del Rey para ſer caſtigado, no le hallaſſe allí: otros, que lo hazia por huyr de los intolerables trabajos que ſe padecian en aquella vida, pues ſe hallaua medianamente rico: y ſoſpechauan q̄ Zamudio, y Valdibia ſe auian ydo con el dinero q̄ auia lleuado, pues auia cerca de vn año que no ſe ſabia dellos. Y no pudiendo Basco Nuñez alcançar lo q̄ deſſeaua, deſpues de muchas altercaciones, y votos, vnos a otros contrarios: eligieron a Iuā de Cayzedo, que auia ſido Veedor del armada de Nicueſa, hombre cuerdo, y q̄ tenia allí a ſu muger, que auia lleuado de Castilla, de cuya fidelidad y cordura, conſiarō que trataria bien los negocios, no dudando que bolueria, pues dexaua allí a ſu muger. Boluiose a leuantar otra contencion, para darle compañero, y no porque del deſconfiaſſen, ſino diciendo que como yua de tierra y ayres tan diferētes de los de Castilla, podria correr rieſgo ſu vida y ſalud, y queda-

rian todos de ſu eſperança defraudados: y no ſe concertando en la elecciō del compañero, echaron ſuertes entre ciertas perſonas de las mas eſtimadas. Cayō la ſuerte a Rodrigo Enriquez de Colmenares, que fue a todos, o a los mas, agradable, porque era cauallero, hombre de eſperiencia en la guerra y en la paz, por mar y tierra, auendose hallado en las guerras de Italia contra Franceses, y porque tenia en el Darien mucha hazienda, y labranças.

Señalados procuradores, acordarō de hazer al Rey vn ſeruiçio, contribuyendo voluntariamente cada vno cō lo que podia, el qual, y el quinto que deſpues de la partida de Valdibia ſe auia ſacado, ſe entregō a los mensageros. Ya los Indios no hablauan de otra coſa ſino de oro, entendiendo q̄ agradauan a los Castellanos, dezian las partes adonde entendian que lo auia, prometiendo mas de lo que era: y por que vno dixo, que auia vn rio adonde con redes ſe peſcaua, le lleuaron a Castilla, para que lo dixieſſe al Rey: y de tal manera ſe eſtendio eſta fama por todo el Reyno, que para yr a peſcarlo todos ſe mouieron: y por eſto a eſta prouincia que ſe auia dado el nombre de Andaluzia, la llamarō Caſtilla del oro. Partieron pues los procuradores del Darien, en fin de Octubre, deſte año: paſſaron imenſos trabajos, y mil peligros en vn bergantin harto chico, por lo qual muchas vezes penſaron perecer. Llegaron a Cuba al cabo de tres meſes, a dōde los Indios los recibierō bien, dandoles de comer por caſcaueles, y otras tales coſillas. Llegaron a la Eſpañola, ſiendo camino de ocho dias, con buen tiempo: allí ſe detuuiērō poco, porq̄ hallarō naōs aparejadas para boluer a Castilla, adonde ſe embarcaron, y llegaron a la Corte por Mayo, del año ſiguiēte, de 1513.

Rodrigo Enriquez de Colmenares ſale por ſuerte para venir a Caſtilla.

Los Indios conoçido el deſſeo de los Castellanos de hallar oro, prometen mas de lo q̄ ay.

Los Pro-  
radores del  
Darién lle-  
gan a la Cor-  
te, y hallan  
en ella a En-  
cifo.

Los Indios  
de Cuba bu-  
ena gente.

Vn Marine-  
ro enseña  
el Aue Ma-  
ria a los In-  
dios.

Deuocion  
grande de los  
Indios a N.  
Señora.

adonde ya se hallaua Encifo, el qual tambien passó grandísimos trabajos, antes q̄ aportasse a la Española: y muchos otros que hazian aquel viage los passaron, porque no deuián de entender la nauegacion como aora se entien- de: auiendo sido gran don de Dios, q̄ aquellos de Cuba fuessen tá pacíficos, porq̄ huiera perecido mucha gente de otra manera, como se vio del buen tra- tamiento q̄ hizieron al primer Almirá- te, quando la descubrio, y al Capitán Se- bastian de Ocampo, quando por ordē del Comendador mayor de Alcátara la rodeo: y el acogimiento q̄ hizieron a Ojeda, y a sus compañeros, quando salieron de aquella gran cienaga. Y como lo hizieron con Zamudio, Val- dibia, y Encifo, al qual vn Cazique de la prouincia, o pueblo que se llamaua Macacá, q̄ es en la costa de la mar del Sur, tenia en vn puerto, quinze o veyn- te leguas del de Santiago, el qual se llamó el Comendador. Este halló Enci- fo, que auiendo aportado adonde esta- uan ciertos Castellanos, despues de auer sido del bien recogidos, y trata- dos se fueron su viage, dexando vn ma- rinero que por enfermo no pudo se- guirlos: el qual con lo q̄ sabia de Chris- tiano, aprendido algo de aquella len- gua, enseñó al Cazique, y a los suyos al- gunas cosas de Dios: y en especial los impuso en la deuocion de la Virgen madre de Dios, diciendo q̄ era Reyna del cielo, y piadosísima, y santísima, mostrandoles vna imagen suya que en papel lleuaua, y recitauales muchas vezes el Aue Maria: induciolos a que hizies- sen Iglesia, como casa de nuestra Señora, y vn altar en ella.

Hecha la Iglesia, la adornaron lo mejor que pudieron, poniendo mu- chas vasijas de comida, y agua, creyen- do que denoche, o de dia, si tuuiesse hambre comeria. Enseñoles, que a las mañanas, y a las tardes auian de yr a

saludar a la madre de Dios, diciendo la oracion Angelica. El Comendador, y todos, entrauan en la Iglesia, y se hin- cauan de rodillas, las cabeças baxas, juntas las manos, muy humildes, di- ziēdo Aue Maria, Aue Maria, porque mas adelante, sino eran muy pocas, palabras, no podian aprender. Quedo- les esta buena costumbre, despues que sanó el Marinero, y se passó a la Espa- ñola, que no passaua dia que no profre- guiá su deuocion, y oraciones. Quādo llegó el Bachiller Encifo, el Cazique Comedador le tomó por la mano, y cō grā alegría le lleuó a la Iglesia, cō todos los demas, señalandoles cō el dedo la imagen, diciendo q̄ aquella era grā co- sa, y q̄ la queria mucho, porq̄ era la ma- dre de Dios santa Maria. Fue inestima- ble la deuocion que el Cazique, y to- da su gente tuuieron a nuestra Señora, en cuyo honor le compusieron canta- res y bayles, repitiendo en ellos mu- chas vezes Santa Maria: y segun refi- rio Encifo, vieron patentes milagros que nuestra Señora con ellos hizo, de donde procedio deuocion a otros pueblōs con quien tuuieron penden- cias. Este Cazique huuo el nombre de Comendador, porque entendiendo de los Castellanos que por allí passa- uan, que era bien ser Christiano, pidio el Bautismo, y tratando del nombre, preguntó como se llamaua el señor grā- de de los Christianos q̄ gouernaua en la Española, dixeronle, q̄ el Comenda- dor mayor, y respondió q̄ aquel queria q̄ fuesse su nombre, de dōde parece, q̄ desde el tiēpo de Nicolas de Obando fue aquel Cazique Christiano: y esto no parece que pudo ser sino el año de 1508. por Sebastian de Ocampo, que por su orden fue a boxar la isla, porq̄ antes deste año, ninguno llegó allí sino el Almirante don Christoual Co- lon, el año de quatro, q̄ tambien pue- de ser q̄ le bautizasse, porque lleuaua clerigo,

Los Indios  
nunca pu-  
dieron apr-  
der mas p-  
labras de  
ue Maria.

Porq̄ f-  
mò v-  
zique-  
ba Co-  
dador.

Antes del año de ocho nadie llegò aqui sino el Almirante de Christo Colò.

clerigo, y le pudo poner otro nombre, y tomar despues el del Comendador mayor de Alcantara. Despues del año de ocho, ya no estaua el Comendador mayor en la isla, pero alguno de sus aficionado, pudo ser que passasse por alli, y le diessse este nombre.

Cap. VIII. Que Panfilo de Naruarez passò a Cuba, y la diuision de los Castellanos de aquella isla.

**N**Ornando a las cosas de Cuba, y quedando hasta en fin del año pasado, pacifica la prouincia de Maycì, cò la prision y muerte del Cazique Hatùey, en cuyo esfuerço y prudencia, todos confiauan. Sabido en la isla de lamayca, que el Capitã Diego Velazqz se hallaua en Cuba, muchos de los que estauã con el Capitan Iuã de Esquibel, le pidieron licencia para yr en ayuda de Diego Velazquez. Passò por cabo de treynta flecheros, con arcos, en cuyo exercicio estauan mas exercitados q los Indios; Panfilo de Naruarez, natural de tierra de Cuellar, para acudir a Diego Velazqz por ser de Cuellar, y Panfilo, no como algunos quieren de Valladolid, sino de tierra de Cuellar, del lugar de Naualmaçano, adòde ay hidalgos deste apellido. Era hombre de persona autorizada, alto de cuerpo, algo rubio, que tiraua a roxo, honrado, de buena conuersaciõ y costumbres, pero no muy prudente, y algo descuydado. Fue bien recebido de Diego Velazquez, con sus archeros. Hizole su Capitan principal, honrandole de manera, q despues del, tenia en la isla el primer lugar. Y atemorizados los Indios de aquella prouincia de Maycì, començò Diego Velazquez a pensar en repartir los Indios

nera, ta- y natura de Pan de Nar z.

della, como Obando repartio los de la Española: y el mesmo Diego Velazqz los de las cinco villas adòde auia sido Teniente, y para esto fundò vna villa en vn puerto de la mar del Norte, cuyo asiento llamauan los Indios, Barocò, que fue la primera de aquella isla. Desde esta villa embiò a Naruarez con treynta hòbres, a la prouincia del Bayamo, q dista de Barocò quarenta, o cincuenta leguas, y descubierta de montes, y harto graciosa. Lleuaua Naruarez solo vna yegua en q yua, los otros yuã a pie. La gente de la tierra los salian a recibir con comida, porq oro no lo tenian, y muy espantados de ver aquel animal tan grande, q nunca auian visto, y que subido en el vn hòbre hazia tantas cosas, y en especial q aquella yegua era braua, y reboluiendose de vna parte a otra, echaua las piernas de tal manera, q parecia tirar grandes cozes. Aposentaròse los Castellanos en ciertos pueblos de Indios, los quales viendo que los Castellanos erã tan pocos, acordaron de salir de su poder.

En Barocò se pueblala primera villa de Cuba y va Naruarez al Bayamo.

Los Indios se admiran de ver la yegua de Naruarez.

Y aunque, como se dixo, Naruarez no era muy cuydadoso, todavia tenia su yegua en el Bohio, o casa de paja en que estaua aposentado, y tenia denoche sus guardas. Juntaronse de toda la prouincia, cerca de siete mil Indios, cò sus arcos y flechas, y desnudos como su madre los pario. Dieron sobre Naruarez y los suyos, passada media noche, aunque pocas vezes vsaron pelear de noche. Acometierõ repartidos en dos partes, y hallaron durmiendo a las centinelas: y fue cosa graciosa, que por robar los vestidos de los Castellanos, porque desde que los vieron, siempre cudiciaron vestirse, no aguardaron el tiempo y fazon q auian concertado, y assi la vna parte diose mas priessa que la otra, y entrò en el pueblo gritando, sin ser sentidos. Despertò Naruarez atonito, que dormia a

Los Indios dan sobre Panfilo de Naruarez.

Confusión de los Castellanos.

Dan vn apedrada en el estomago a Naruacz.

Los Indios huyen de la yegua, y de los cascaueles.

Naruacz sigue el alcance, y se buelue luego.

a sueño suelto, y los demas. Entrauan los Indios en las casas de paja, topauã con los Castellanos, ni los herian, ni matauan, sino curauan de coger la ropa. Y como la grita fue repentina, y los Castellanos estauan dormidos, andauan atonitos, que ni sabian si morian, o viuan. Los Indios que tenia consigo Naruacz, que auia lleuado de Iamayca, encendieron los tizones, y como los Indios de Cuba reconocieron cõ la lumbre a Naruacz, q̄ començaua a entrar en acuerdo, vno le tirò vna piedra con que le dio cerca de la boca del estomago, que dio con el en el suelo, y despertò del todo, y dixo a vn padre de san Francisco que con el estaua, que le auian muerto. Y esforçandole el religioso, y boluiendo en si, con harta dificultad, enfillaron la yegua. Caualgò en ella descalço, solo con vna camisa, y otra de algodoni encima, y echado vn pretal de cascaueles en el arçon, no hizo mas de arrèmeter vna carrera por la plaça, sin tocar en ningun Indio, porque en sintiendo que salia todos se recogieron al bosque, y fue tanto el temor de la yegua, y del sonido de los cascaueles, pensando que cada vno era mil hombres, que no pararon hombre, ni muger, ni hijos, huyendo hasta otra prouincia, llamada Camaguey, que distaua cincuenta leguas, dexando despoblada su tierra. Y auiendo auisado el caso a Diego Velazquez, determinò de andar por ella, pero no parecio nadie, sino algunos muy viejos, y enfermos.

Quando supo Naruacz que los Indios yuan a Camaguey, siguió el alcance, pero como fue tarde, no alcançò a nadie: y como lleuaua poca gente, no se atreuio a passar adelante. Antes que Diego Velazquez supiesse lo sucedido a Naruacz, ni saliesse de Barocõa, aconteció, que auiendo algunos def-

contentos entre los que con Diego Velazquez estauan, porque no les hazia tan buen tratamiẽto como quisieran, en especial Francisco de Morales, natural de Seuilla, hombre de autoridad, y persona honrada, a quien el Almirante auia embiado con Diego Velazquez, por Capitan sugeto a el, aunq̄ sin facultad de remouërle: de manera que ya auia parcialidad entre los que alli estauan. Y viendo Diego Velazquez, que su Governaciõ se le perturbaua, hizo processo contra el Capitan Morales, y embiole preso al Almirante, de donde nacio, q̄ cada dia crecian las quejas de Diego Velazquez. En este tiempo llegò nueua a Cuba, que ya estauan en la Española los juezes de apelacion, por lo qual acordaron los que xosos de hazer sus informaciones secretas, y juntar sus memoriales, y tomar sus firmas, para acudir a los juezes nuevos: y porque conuenia embiar persona propia, no hallaron otro mas a mano, ni mas atreuido para qualquier peligro, (porque auia de passar a la Española, en vna canoa; las diez y ocho leguas de trauesia, en mar tan braua) sino Hernando Cortes, a quien Diego Velazquez, auia lleuado de la Española, por su Secretario: juntamente con Andres de Duero, hombre cuerdo, y muy llamado, y que Cortes no le hazia ventaja, sino en saber Latin, de que sabia bien aprouecharse, porque en lo demas dezia gracias, y era dado a comunicar con otros, y por esto no tan apto para ser Secretario, aunque era resabido y recatado, puesto que entonces no mostraua saber tanto, ni ser de tanta habilidad, como despues lo mostrò en mayores cosas. Estando pues para embarcarse en vna canoa; con sus despachos; Diego Velazquez le hizo prender, y le quiso ahorcar: rogaronle muchas personas por el, y auien-

Distiñó entre los Castellanos de Cuba, y Diego Velazquez preso a la Española: Capitán Francisco de Morales.

Cortes Andres Duero Secretario Diego Velazquez

Diego Velazquez preso a Hernando Cortes, yua con ella la Española.

auriendole mandado meter en vn nauio, para embiarle a la Española: y teniendo forma como quitarse las prisiones, aunque no sabia nadar, quando los del nauio dormian se salio, echándose a la mar, abraçado con vn madero: y como a la fazon era menguante, la corriete le echò a la mar, mas devna legua de la otra parte del nauio: pero boluiendo la creciete, le boluio a tierra, aunque muy cansado, y auriendose hallado tan affigido, que quiso soltar el madero y dexarse ahogar: pero viéndose en tierra, y que por acercarse el dia le auian de echar menos en el nauio, y buscarle, se escondio, y quando fue tiempo se metio en la Iglesia.

*Cap. I X. Que Hernando Cortes fue preso: que Diego Velazquez le perdonò, y lo que sucedio a vn predicador, llamado don Carlos de Aragon.*



Stando retraydo Hernando Cortes, y viuiendo Iuan Xuarez, natural de Granada, que tenia vna hermana donzella, muy honesta, cerca de la Iglesia, parecia le bien, y con la ocasion, dioselo a entender, y descuydandose vn dia, por salir a los amores, vn Alguazil llamado Iuan Escudero, a quien Hernando Cortes ahorco en Nueva España, entrando por la otra puerta de la Iglesia, le abraçò por detras, y le lleuò a la carcel. Procedieron contra el los Alcaldes, y le sentenciaron rígurosamente. Apelò para Diego Velazquez, el qual como era hombre de animo noble, y no vengatiuo, a ruego de muchas personas, y en especial

de Andres de Duero, gran amigo de Cortes, le perdonò, pero no le quiso recibir mas en su seruicio: y así anduuo algunos meses tan humilde, que estimaua qualquier fauor de los criados de Diego Velazquez. Casò con Catalina Xuarez, con quié dezia que estaua tan contento como si fuera hija de vna Duquesa, porq̄ era honestissima y tuuo vn hijo: no afirmo si en ella, o en otra. Pidio a Diego Velazqz, q̄ se lo facasse de pila, y lo hizo. Y auiedo determinado, de hazer villas de Castellanos, repartio los Indios, y dio vezindad, y buena parte dellos, a Cortes, en la villa que despues se llamó Ciudad de Santiago, y le hizo Alcalde ordinario, porque desta condicion era Diego Velazquez, q̄ todo lo perdona: y Cortes tan poco de su parte se descuydaua en agradarle, porq̄ era astutissimo, de manera q̄ del todo tornò a ganar su voluntad: y con sus Indios se dio tan buena maña, que llegó a tener tres mil pesos de oro, que en aquel tiempo era gran riqueza.

Y Boluiendo al lugar adonde quedò Diego Velazquez, por nueuas de Indios se entendio que auia llegado al puerto de Xaguà, vn nauio, y en el ciertos Castellanos, que de alli estaria casi docientas leguas, y con vna canoa bien esquipada de Indios remeros, embiò vna carta, en que dezia que quien quiera que fuesse, se allegasse a donde estaua. Holgose con ella Sebastian de Ocampo, que era el Capitan del nauio, que boxo esta isla el año de 1508. el qual auiendo ydo al Darien con mantenimientos, en aquel nauio, y auiendolos despachado, se boluia a la Española: y como lleuaua perdido el nauio, dexolo alli con tres pipas de vino, y quatro Castellanos que las guardassen, y con otros quinze marineros se embarcò en la canoa, y se fue a Diego Velazquez.

Diego Velazquez, hombre de humana condicion.

Sebastiã de Ocampo parte a Cuba,

Desde a poco tiempo, se tuuo auiso que auia llegado al puerto de Baracò, el Contador Christoual de Cuellar, q̄ yua por Tesorero de aquella isla, con su hija doña Maria de Cuellar, q̄ auia ydo por dama de doña Maria de Toledo, muger del Almirante, para casar con Diego Velazquez. Era Christoual de Cuellar hombre cuerdo, fue siépre gran seruidor del Rey, y zelador de su hazienda: y solia dezir, que por su seruicio daria dos, o tres rumbos en el infierno. Despachose Diego Velazquez de donde estaua, dexando cinquenta hombres a Iuan de Grijalua, mancebo sin barbas y de bien, hidalgo, natural de Cuellar, a quien Diego Velazquez tratara como deudo (aunque no lo era) y quedò por Capitã hasta que Naruaez boluiesse del alcance de la gente de la prouincia del Bayamo, hasta la de Comaguey: y dexò cò Grijalua a Bartolome de las Casas, clérigo, natural de Seuilla, para q̄ le aconsejasse, y siempre Grijalua le obedecio. Llegado Diego Velazquez a casarse en Baracò, celebrò vn Domingo sus bodas, con grã regozijo, y aparato: y el Sabado siguiente se hallò biudo, por q̄ se le murio la muger, q̄ era muy virtuosa, de q̄ quedò con mucho sentimiéto.

Estando las cosas de Diego Velazquez en este estado, boluio Narbaez sin hazer nada, y dende a pocos dias, boluierò los Indios llorando, y pidiendo perdon de lo que auian hecho contra Naruaez, diciendo, que auian sido locos, y mal aconsejados, y que les pesaua mucho dello: y que querian seruir a los Castellanos, y tomaron por intercessor a Bartolome de las Casas, a quien siempre tuuieron gran reuerencia, y le lleuaron vn presentillo, de sartales de sus cuentas, que eran como muelas podridas, aunque estimadas dellos por gran riqueza: y todos fuerò perdonados, y cada vno se recogio

Llega a Cuba Christoual de Cuellar, con su hija, q̄ casa con Diego Velazquez. y muere.

Los Indios cò intercessor de Bartolome de las Casas, piden perdò.

a su pueblo. Fue la causa de boluerse a poner en manos de los Castellanos, que los vezinos de la prouincia de Comaguey, no los pudieron sufrir, por ser muchos, para darles de comer, porque aunque todas las Indias son abundantissimas de comida, jamas los Indios teniã mas de la que para si auian menester: porque aquello, por los buenos téporales no les faltaua: y por esto los Castellanos, en ninguna fortaleza podian estar cercados de los Indios de ocho dias arriba, por falta de bastimentos, que por la causa dicha ay en todas las prouincias: y porque auiendose de llevar acuestas de hombres, es poco, y al cabo los mesmos que lleuan la vitualla, la han menester para sustentarse.

El Obispo que de los arriba nombrados, quiso ser el primero en cumplir con su obligacion, fue el Licenciado don Alonso Manso, Canonigo de Salamanca, Teologo, y de buena vida, poco experimentado en las cosas del mundo, llano, humilde, y de santa intencion, por lo qual el Rey siépre le estimò en mucho, y le mandò, q̄ visitasse la vniuersidad de Salamanca: y por que los Doctores, y Catredaticos salieron al recebimiento del Principe don Iuan, o del mismo Rey, con ropas de seda, a costa del arca de la Vniuersidad, los còdenò en que las pagassen de sus haciendas. Fue consagrado, y llegado a su Obispado, tomò possession: y como en Castilla se entendia que la grãgeria principal para adquirir oro, en esta isla de san Iuan, y en las otras, era tener encomienda de Indios, deuio de pedir que se la diesse. Y pocos meses despues, quiso llevar diezmos personales, y resistiendole los Castellanos, procedio con sus censuras còtra ellos, como pertinaces, y desobediétes: por lo qual le hizieron grãdes defacatos: y

no

no las pudiendo sufrir, acordó de yr a Castilla, a que xarse, o boluerse a Salamanca, a su Canongia, adonde no faltó quien le acusasse la conciencia: y por esto acordó de boluer a la isla de san Iuan, con titulo de Inquisidor de las Indias: pero auiendo primero estado algun tiempo en la Española, se passó a su Obispado, y por euitar escandalo, no trató mas de los diezmos personales.

Obispo  
de S. Iuan  
de nue a su  
fidencia.

El Obispo de la Conceció de la Vega, fue algunos años despues, embió entretanto por Prouisor, a don Carlos de Aragon, Doctor Teologo por Paris, solenissimo predicador, el qual con el fauor del Tesorero Passamonte, y del Factor de la Española, q̄ tambien era Aragonés, lleuaua tras si toda la isla, porq̄ tambien se dezia, que era pariente del Rey, y porque tenia mucha gracia en predicar: y hasta entonces en aquellas partes no auia otros predicadores, si no los Dominicos, los quales con su pobreza, y por la opinion que sustentauan en fauor de los Indios, hazia poco rumor. Con tantos fauores, se fue desuaneciendo de manera el Prouisor, q̄ dezia en los pulpitos, que auia vendido los briales de su madre para estudiar, y otras cosas a este proposito. Y passando mas adelante, quiza por agrada a los que estimauan en poco la doctrina de los Dominicos, dixo muchas vezes, perdone el señor santo Tomas, que en esto no supo lo que dixo. Y acudiendo algunos con esto a los Dominicos, y refiriendoles otros puntos mal sonantes, pareciendoles que el pueblo padecia oyendo doctrina no sana, embiaron para remediarlo a fray Bernardo de santo Domingo, para que fixasse ciertas conclusiones en el pulpito de la Iglesia de la ciudad, contra la doctrina que don Carlos de Aragon auia predicado: y esto en dia de fiesta, y estando la Iglesia llena

adres  
ni.  
leren  
cier  
uelu.  
con  
a Car  
Ara

de gente. El Tesorero Passamonte, por obuiar escandalo, o porque el credito que don Carlos de Aragon auia adquirido, no padeciese, importunando al frayle, con ayuda de otros, le impidio q̄ no fixasse el papel: y conociendo que por bié o por mal no auia de salir con ello, acordó de dexarlo. Don Carlos acordó de venir dende algunos dias a Castilla, y mudando la color del habito, se vistio de paño pardo, muy humilde: entró predicando, siguiendole mucha gente, por toda Castilla, hasta Burgos. Y no olvidándose Dios de su honra, le prendio el Don Carlos de Aragon preso por el S. Oficio, y se tratata. el santo Oficio de la Inquisicion, y le hizo desdezir, y anatematizarse deveyn te y cinco erradas proposiciones, en la Iglesia mayor de Burgos, en presencia de todo el pueblo, subido en el pulpito. Fue condenado en priuacion perpetua de la predicacion, y en continua reclusion, y penitencia toda su vida en vn monasterio, y en este mismo tiempo se yua ventilando la materia de los Indios, en diuersas juntas que se tenian en la Corte, esforçando siempre el partido contra ellos, Francisco de Garay, y otros hombres de autoridad, fundandolo en su incapacidad, para saber por si mismos viuir en policia, y aprenderla, certificando la imposibilidad de apartarse de sus naturales vicios, y manera de viuir.

Tratado de la  
libertad de  
los Indios.

*Cap. X. De la nauegacion de Iuan Ponce de Leon, al Norte de la isla de san Iuan, y descubrimiento de la Florida, y porque la llamo así.*

**¶** Allandose Iuan Ponce de Leon sin oficio, por auer sido restituydos en los de la isla de san Iuan, Iuan Ceró, y Miguel Diaz: y viendose rico, determinò

mino de hazer alguna cosa con que ganar honra, y acrecentar hazienda: y como auia nueua que se hallauã tierras a la vanda del Norte, acordò de yr a descubrir hàzia aquella parte: para lo qual armò tres nauios, bien proveydos de vituallas, gente, y marineros, que para efeto de descubrir son los mas necessarios. Salio de la isla Iueues en la tarde, a tres de Março, partiendo del puerto de san German. Fue al Aguada, para tomar de alli su derrota. La noche siguiète salio a la mar, al Norueste, quarta del Norte, y anduieron los nauios ocho leguas de singladura, hasta que salio el sol. Fueron nauegãdo hasta que el Martes a ocho del dicho, llegaron a surgir a los baxos de Babueca, a vna isla que dizen del Viejo, que esta en veynte y dos grados y medio. Otro dia surgierò en vna isleta de los Lucayos, dicha Caycòs. Luego surgieron en otra dicha la Yaguna, en veinte y quatro grados. A los onze del mismo, llegaron a otra isla dicha Amaguayo, y alli estuieron al reparo: passaron a la isla dicha Managua, que està en veinte y quatro grados y medio. A los catorze llegaron a Guanahani, que està en veinte y cinco grados, y quarenta minutos, a donde aderezaron vn nauio para atrauefar el golfo Barlouento de las islas de los Lucayos. Esta isla Guanahani fue la primera que descubrio el Almirante don Christoual Colon, y a donde en su primer viaje salio a tierra, y la llamò san Salvador. Partieron de aqui corrièdo por el Norueste, y Domingo a veinte y siete, que era dia de Pasqua de Resurecion, que comunmente dizen de Flores, vieron vna isla, y no la reconocieron, y el Lunes a veinte y ocho corrieron quinze leguas por la misma via, y el Miercoles anduieron de la misma manera, y despues con mal tiempo hasta dos de Abril, cortiendo a Luef

Ioan Põce  
lleua tres  
nauios a des-  
cubrir.

Guanahani  
isla. dicha  
S. Salvador  
por el pri-  
mer Almi-  
rante.

norueste, yendo disminuyendo el agua hasta nueue braças, a vna legua de tierra, que estaua en treynta grados y ocho minutos, corrieron por luego de costa, buscando puerto, y la noche surgieron cerca de tierra, a ocho braças de agua. Y pensando que esta tierra era isla, la llamaron la Florida, porque tenia muy linda vista de muchas y frescas arboledas, y era llana, y pareja: y porque tambien la descubrieron en tiempo de Pasqua Florida, se quiso Iuan Ponce cõ formar en el nombre, con estas dos razones. Salio a tierra a tomar lengua, y possession. Viernes a ocho hizieron vela, corrieron por la misma via: y Sabado nauegaron al Sur, quarta al Sueste: y nauegando por el mismo Rumbo, hasta los veynte de Abril, descubrieron vnos Bohios de Indios, a donde surgieron: y el dia siguiente, yendo del borde de la mar todos tres nauios, vieron vna corriente, que aunque tenian viento largo no podian andar a delante, sino atras, y parecia que andauan bien: y al fin se conocio que era tanta la corriente, que podia mas que el viento. Los dos nauios que se hallauan mas cerca de tierra surgieron, pero era tan grande la corriente, que hazian rehilar los cables: y el tercer nauio, que era bergantin, que se hallò mas a la mar, no deuio de hallar fondo, o no conocio la corriente, y le perdierò de vista siendo el dia claro, y cõ bonança.

Salio aqui Iuan Ponce a tierra, llamado de los Indios: los quales luego procuraron de tomar la barca, los remos, y las armas, y por no romper con ellos se les sufrio, y por no escandalizar la tierra: pero porque dieron a vn marinero con vn palo en la cabeza, de q̄ quedò amortezido, se huuo de pelear cõ ellos: los quales cõ sus flechas y baras armadas, las puntas de

Descubri-  
se la Flori-  
da, y por  
la llama-  
se.

Iuan  
halla  
di firma  
rriena

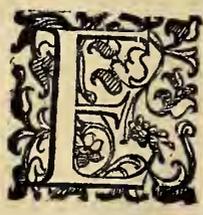
Los  
quier  
mar  
ca a  
ce, y  
fre.

agu-

agudos huesos, y espinas de pescados, hirierõ a dos Castellanos, y los Indios recibierõ poco daño, y despartendolos la noche, Iuan Ponce recogio con har to trabajo a los Castellanos. Partiose de alli a vn rio, a donde tomò agua y leña, y estuuò esperando el bergatín, acudieron a estoruarlo sesenta Indios, tomose vno dellos para piloto, y para que aprendiesse la lengua: puso a este rio el nombre de la Cruz, y dexò en el labrada vna de canteria con vn letre- ro, y no acabarõ de tomar el agua por ser salobre. Domingo ocho de Mayo doblaron en el cabo de la Florida, que llamaron cabo de corrientes, porque alli corre tanto el agua, que tiene mas fuerça que el viento, y no dexa yr los nauios a delante, aunque den todas las velas, surgieron de tras de vn cabo, jũ- to a vn pueblo dicho Abaiõa. Toda es- ta costa, desde punta de Arrazifes, has- ta este cabo de corrietes, se corre Nor- te Sur quarta del Sueste, y ès toda lim- pia, y de hondura de seys braças, y el cabo està en veinte y ocho grados, y quinze minutos: nauegarõ hasta que hallaron dos islas al Sur en veynte y siete grados: a la vna, que tiene vna le- gua de cumplido pusieron santa Mar- ta, hizieron agua en ella. El Viernes a treze de Mayo hizieron vela, corrien- do por la costa de vn banco e Arrazi- fe de islas, hasta el paraje de vna isla q̃ llamaron Pola, q̃ està en veinte y seys grados y medio, y entre el baxo y Arra- zife de islas, y la tierra firme, va la mar grande a manera de vahia. El Domin- go dia de Pasqua de Espiritu santo quinze de Mayo, corrierõ por la costa de los Isleos diez leguas hasta dos Is- leos blancos, y a todo este restringe de islas y isleos, pusieron por nombre los Martires, porque vistas de lexos las peñas que se leuantan, parecen hom- bres que estan padeciendo, y el nom- bre ha quadrado tambien, por los mu-

chos que en ellas se han perdido des- pues: estan en veinte y seys grados, y quinze minutos, fueron nauegando vnas vezes al Norte, y otras al Norde- ste, hasta los veinte y tres de Mayo, y a los veinte y quatro corrierõ por la cos- ta al Sur (no echando de ver que era tierra firme) hasta vnas isletas, que se hazian fuera a la mar: y porque pare- cio q̃ auia entrada entre ellas, y la cos- ta para los nauios, para tomar agua y leña, estuuierõ alli hasta los tres de Ju- nio, y dieron carena al vn nauio, que se llamaua san Christoual, y en este tiẽ- po acudieron Indios en canoas a reco- nocer a los Castellanos, la primeravez, viendo, que aunque los llamauã los In- dios, los Castellanos no salian a tierra, queriendo leuãtar vn ancora para en- mendarla, pensaron que se yuan, se me- tieron en la mar en sus canoas, y echa- ron mano del cable para lleuar se el na- uio: por lo qual fue tras ellos la barca, y saliendo en tierra los tomaron qua- tro mugeres, y los quebraron dos ca- noas viejas, las otras vezes que acudie- ron no llegaron a rompimiento, porq̃ no vieron aparejo, antes rescatarõ cue- ros y guanines.

*Cap. XI. Que Iuan Ponce de Leon acabada su nauegaciõ por la costa de la Florida, bol- uio a la isla de S. Iuan.*



**L** Viernes a los qua- tro, esperando viento para yr en busca del Cazique Carlos, que dezian los Indios de los nauios que tenia oro, llegò vna canoa a los bageles, y vn Indio que entendia los Castellanos, q̃ se creyò que deuia de ser de la Españo- la, o de otra isla de las habitadas de Ca-

Iuan Põce  
 obla el ca  
 no d corriẽ  
 es.

Ponce  
 õbre a  
 Marti.

stellanos, dixo que aguardassen, que el Cazique queria embiar oro para rescatar, y aguardando parecieron hasta veinte canoas, y algunas atadas de dos en dos, vnas fuerõ a las ancoras, otras a los nauios, y començaron a pelear desde sus canoas, y no pudiendo leuantar las ancoras, quisieron cortar los cables, salio a ellos vna barca armada, y los hizo huyr y desamparar algunas canoas, tomaron cinco, y matarõ algunos Indios, y se prèdieron quatro, dos dellos embio Iuan Ponce al Cazique, para que le dixessen, que aunque le auian muerto vn Castellano de dos flechazos, haria paz con el. El dia siguiente fue la barca a sondar vn puerto que alli auia, y salio la gente a tierra, acudieron Indios, que dixeron, que otro dia yria el Cazique a rescatar (pero era engaño) mientras juntaua la gente, y canoas: y asì fue, que a los onze salieron ochenta empauesadas, sobre el nauio que estaua mas cerca, pelearõ desde la mañana hasta la noche, sin daño de los Castellanos, porque no alcançauan las flechas, que por las ballestas y tiros del artilleria no se osauan acercar, y al cabo los Indios se retiraron: y los Castellanos despues de auerse detenido nueue dias, Martes a catorze acordaron de bolucr a la Española, y a fan Iuan, con fin de descubrir en el camino algunas islas, de que dauan noticia los Indios que lleuauan. Boluieron a la isla, a donde tomaron el agua, que se llamò de Matança, por los Indios q̄ mataron. Miercoles fueron en demanda de los onze Isleos, que dexaron al Hueste, lueues y Viernes corrierõ por la misma via, hasta el Martes a veinte y vno, que llegaron a los Isleos, que nõ braron las tortugas, porque en vn rato de la noche tomaron en vna destas islas ciento y sesenta tortugas, y tomaran muchas mas si quisieran, y tambiẽ tomaron catorze lobos marinos, y se

Iuan pōcc  
pide paz a  
los Indios.

pelean los  
Indios cõ  
los Castel-  
lanos.

mataron muchos Alcatrazes, y otras aues, que llegaron a cinco mil. El Viernes a los veinte y quatro corrieron al Sudueste, quarta del Hueste, el Domingo vieron tierra, el lunes anduieron por luengo della para reconocerla, y el Miercoles tomaron puerto en ella, y adobaron las entenas y las velas, aunque no pudieron saber que tierra era, los mas la tuuieron por Cuba, porque hallaron canoas, perros, cortaduras de cuchillos, y de herramientas de yerro, y no porque ninguno conociesse que era Cuba, sino por dezir q̄a Cuba tenian aquella derrota, y que se corria Leste Hueste como ella, saluo que se hallauã diez y ocho leguas largos de derrota para ser Cuba. El Viernes salieron de aqui en busca de los Martires, Domingo llegaron a la isla de Achecambèy, y passando por santa Pola, y santa Marta, llegarõ a Chequeschà, nauegaron hasta vnas isletas, que son en los baxos de los Lucayos mas al Hueste, y surgieron en ellas a diez y ocho de Julio, a donde hizieron aguada, y las pusieron nombre la Vieja por vna India vieja, sin otra persona alguna que hallaron, y estan en veinte y ocho grados.

No se pudo saber en el principio, el nombre que tenia la Florida al parecer de los descubridores, porque viendo que aquella punta de tierra salia tanto la tenia por isla, y los Indios como era tierra firme dezian el nombre de cada prouincia, y los Castellanos pensauan que los engañauan, pero al cabo por sus importunaciones dixeron los Indios, que se llamaua Cautiò, nõbre que los Indios Lucayos pusieron a aquella tierra, porque la gēte della trae sus partes secretas, cubiertas con ojas de palma, texidas a manera de pleyta. A veinte y cinco de Julio salieron de las isletas, en demanda de Bimini, nauegando por entre islas, que parecian

Los pilotos  
de Iuã pō  
ce no sab  
a donde e  
tan.

El nõ  
prime  
no la  
de la  
da.

anc-

anegadas, y estando parados, no sabiendo por donde passar con los nauios, embio Iuã Põce la barca a reconocer vna isla q̄ tenia por anegada, y hallò ser la de Bahama, y así lo dixo la vieja que lleuauan, y Diego Miruelo piloto, que encontraron con vn barco de la Española, que yua a sus auenturas, aunque otros dizen, q̄ con fortuna auia aportado alli. Saheron Sabado a seis de Agosto por donde auian ydo, y hasta hallar la hondura corrieron al Norueste quarta del Hueste, hasta vn Isleo de peñas solo al canto de la hondura, mudaron derrota, corrieron por canto de baxo al Sur. Mudaron esta derrota otro dia, aunque no estaua Bimini en aquella via, y por temor de las corrientes, que otra vez echauan los nauios a la costa de la Florida, o Cantidò (como entonces dezian) se boluieron la buelta de la isla de san Iuan de Puerto Rico, y auiendo nauegado hasta los diez y ocho de Agosto, se hallaron al amañecer dos leguas de vna isla de los Lucayos, y corrieron tres leguas hasta la punta desta isla, a donde a los diez y nueue surgieron, y se estuieron hasta los veinte y dos. De aqui tardarõ quatro dias en llegar a Guanimà, porque les salto el viento, y la trauesia, y boluieron huyendo de la costa a la isla de Guatào, y por las tormentas se entretuieron en ella, sin poder salir della, veinte y siete dias, hasta los veinte y tres de Setiembre, y alli se perdio el barco de la isla Española, q̄ se auia jutado con ellos, aunque la gente se saluo. Adobados los nauios, pareciendo a Iuã Põce que se auia trabajado mucho, determino, aunque contra su voluntad, de embiar al vno a reconocer la isla de Bimini, porque lo quisiera hazer el mismo, por la relacion que tenia de la riqueza desta isla, y en especial de aquella señalada fuente, que dezian los Indios que boluia a los hombres de vie-

jos moços: la qual no auia podido hallar, por baxos, y corrientes, y tiempos contrarios. Embio pues por Capitan del nauio a Iuan Perez de Ortubia, y por piloto a Antõ de Alaminos. Lleuaron dos Indios para pilotos de los baxos, porq̄ son tantos, que con mucho peligro se puede andar por ellos, y partio este nauio a diez y siete de Setiembre, y Iuã Põce otro dia para su viaje, y en veinte y vn dias llegó a reconocer a S. Iuan, y fue a tomar puerto a la Baya de Puerto Rico, a dõde despues de auer hallado a Bimini, aunq̄ no la fuente; llegó el otro nauio con relacion, q̄ era isla grande, fresca, y de muchas aguas, y arboledas, y este fin tuuo el descubrimiento de Iuan Ponce en la Florida, sin saber que era tierra firme, ni algunos años despues se tuuo dello certificacion.

En muchos años despues no se supo q̄ la Florida era tierra firme

*Cap. XII. Del engaño que tuuieron los Indios de Cuba, a cerca de la fuente de Bimini, y rio Iordan, y de la causa de los mouimientos de la mar.*



Es cosa cierta, que de mas del principal proposito de Iuan Ponce de Leon, para la nauegacion q̄ hizo (q̄ se ha referido en el capitulo precedente) q̄ fue descubrir nueuas tierras, q̄ era en lo que mas entendian los Castellanos, en aquellos primeros tiempos. Fue a buscar la fuente de Bimini, y en la Florida vn rio, dando en esto credito a los Indios de Cuba, y a otros dela Española, q̄ dezian, q̄ bañandose en el, o en la fuente, los hõbres viejos se boluiã moços, y fue verdad, que muchos Indios de Cuba, teniẽdo por cierto que auia este rio passarõ, no muchos años antes q̄ los Castellanos, descubrie-

q̄ causa  
a Põce  
via a  
car la if  
e Bimi

Los Indios creen que ay rio, o fuentecita que remouga los hombres, y le buscan.

cubriessen aquella isla a las tierras de la Florida en busca del, y alli se quedaron, y poblaron vn pueblo, y hasta oy dura aquella generacion de los de Cuba. Esta fama de la causa que mouio a estos para entrar en la Florida, mouio tambien a todos los Reyes, y Caziques de aquellas comarcas, para tomar muy a pechos, el saber que rio podria ser aquel, que tan buena obra hazia, de tornarlos viejos en moços, y no quedò rio ni arroyo en toda la florida, hasta las lagunas y pantanos, a donde no se bañassen, y hasta oy porfian algunos en buscar este misterio: el qual vanamente algunos piéfan, que es el rio que aora llaman Iordan en la púta de santa Elena, sin cõsiderar q̄ fueron Castellanos los q̄ le dieron el nombre el año de veinte, quando se descubrio la tierra de Chicora,

Iuan póce determino de yr a la Corte.

Este viage de Iuã Ponce, aunq̄ para el fue de poco prouecho, todauia le dio animo para yr a la Corte a pretender mercedes por las tierras descubiertas, p̄fando siépre q̄ eran islas, y no tierra firme, y en este pensamiento se biuio algunos años. Fue tambien prouechoso el viage, porq̄ se descubrio por esta causa la nauegacion, q̄ poco despues se hallo para venir a España, por la canal de Bahàma: de la qual fue el autor el piloto Anton de Alaminos, como se dira en su lugar. Y porq̄ queda mas declarado este descubrimiento de Iuan Póce, es de saber, q̄ las islas de los Lucayos son de tres fuertes. La primera, las islas de Bahàma que dio nombre a la canal, cuyas corrientes son furiosísimas. La segunda otras islas, q̄ llamaron de los Organos, y las de los Martires, que cõfinan con los Cayos de las Tortugas hàzia Poniente: los quales por ser de arena no se descubrié de lexos, y por esto se hà perdido en ellos muchos nauios, y en toda aq̄lla costa d̄ la canal d̄ Bahàma, y las islas de las tor-

Como son las islas de los Lucayos.

tugas. El Abana en la isla de Cuba està al Sur, y la florida al Norte, y en medio estan las sobredichas islas de los Organos, Bahàma, Martires, y Tortugas, y se haze vna canal, con grandes corrientes de ancho, por lo mas angosto de veinte leguas del Abana a los Martires, y de los Martires a la Florida de catorze leguas entre islas hàzia Castilla, o hàzia Oriente: y por lo mas ancho deste passage hàzia Poniente ay quarenta leguas, con muchos baxos, y canales hondas, pero no ay passage para nauios ni bergantines, sino para canoas: y esto es hàzia Oriente a Nordeste, pero por Poniente, para yr del Abana a la Florida ay passage, pero no para venir a Castilla, sino es por la canal principal de Bahàma, entre los Martires, y la Abana, islas Lucayos, y punta del Cañaueral, y otra cosa no se halla para mas atajar, aunque muchos han dicho, que por escusar la furia de las grandísimas corrientes se podria hazer atajo, por en medio de la Florida, por el rio ancho de Iocobàga, al rio de san Mateo, de Poniente a Oriente por tierra, y por mar siruiendose los vnos nauios a los otros de vna banda a la otra, para venir a Castilla: y aunque aqui fuera su lugar dezir de las costumbres, comida y trages de los Indios de la Florida, se dexara para otra parte, por no perder la ocasion que dan las grandes corrientes de la mar, para dezir lo que a cerca deste punto se me ofrece.

Los mouimientos de la mar algunos son generales, y otros particulares, los generales son dos, vno es el flujo, y el refluxo, a todos bien conocido: el otro es el mouimiento de Levante a Poniente, que no es tan claro, aunque es cierto. De donde proceda el flujo, y el refluxo, la mas segura opinion es, que procede de la luna, por que la mar entre el dia y la noche dos veces

Canal de Bahàma.

Como son los mouimientos de la mar.

veces crece, y dos mengua, siguiendo el mouimiento de la Luna, y para mejor entender esto, conuiene con la imaginacion diuidir el cielo en quatro partes por medio del Orizonte, y del circulo Meridiano. La Luna pues passa estas quatro partes en veinte y quatro horas, ocupado seys horas por quarta: y alçandolo sobre el Orizonte comiça la primera quarta, en la qual se altera la mar, y se hincha por seys horas, hasta que la Luna llega al punto de Mediodia, y entrando entõces en la segunda quarta, en otras seys horas buelue el agua a su lecho. Comiença de nueuo el fluxo quando la Luna passa por debaxo del Orizonte, y assi mismo dura seys horas: en las quales llega al angulo de la media noche, y entrando en la vltima quarta buelue atras otras seys horas, hasta que llega al Orizonte: y assi como la Luna se mueue por quartas, tambien por quartas mueue el agua.

Y aunque comunmente se dize q̄ ay dos fluxos en veinte y quatro horas, y dos refluxos no es precisamente cierto, porque en ello se ocupan poco menos de veinte y cinco horas: y si la Luna no tuuiesse otro mouimiento, sino el diurno en 24. horas justas, moueria dos vezes la mar: y assi el fluxo y el refluxo vendrian a ser cada dia en hora estable y firme: pero porq̄ tiene su proprio mouimiento: cõ el qual retrocede, procede de aqui que gasta algo mas de veinte y quatro horas en hazer dos fluxos, y dos refluxos: y por ordinario el fluxo de oy, tarda quatro quintos de hora mas que el de ayer: y algunos juzgan, que la ocasion desto es, porque el Sol a donde la Luna toma su virtud, queda en su curso apartado doze grados de la Luna, y veinte y vn minutos.

No es precisamente cierto, que dure el fluxo seis horas, y otras tantas el

refluxo, porque esto sucede de la diuersa disposicion de los sitios variamente, porque en la playa de Guinea el Oceano crece en quatro, y mengua en ocho horas. En Burdeos crece en siete, y baxa en cinco. Y estas variedades dependen de diuersas ocasiones. La vna, porque no nace la Luna siempre en vn lugar: y la otra, porque la mar no es yguualmente honda: y la tercera, porque en vna parte esta, mas libre y mas apretada, y estrecha, y en otra mas ancha, y esparcida, y en vn lugar no halla impedimento, y en otro si. El mar Euxino y el Baltico, no tienen fluxo ni refluxo. Los mares angostos y apretados como el Roxo, y el Adriatico le tienen manifesto. El Mediterraneo tiene mouimiento y fluxo, aunque insensible, sino es en el Faro de Mecina, y en el golfo de Venecia. En Negroponte ay vn fluxo diferente, porque dizẽ, que crece la mar alli siete vezes al dia. Demanera, que el mouimiento de la mar, se conoce mas en los canales q̄ en los mares abiertos, como en la manga de Bristol, en el canal de Inglaterra, que es mas que en la costa de España, y de Noruega.

Y aunq̄ la Luna domina perpetuamente la mar, porque tiene mayor virtud de leuantarla quando sube sobre el Orizonte, y quando baxa, que en el restate de su curso, es mas en los Nouilunios, y en los Plenilunios: y semejante vn dia antes, y dos despues de los Plenilunios, y entonces son las aguas como los marineros dizẽ viuas, y por el contrario en los quartos el agua es menos furiosa del ordinario, vn dia antes y dos despues, y entonces (como dicen los hombres de mar) son las aguas muertas. Y se ha considerado, que el fluxo y refluxo recibe notable alteracion de siete en siete dias. El primero y el tercero setenario son vehementes, el segũdo y el quarto pequeños. Tãbien se

Que no es precisamente cierto q̄ dure el fluxo seys horas.

Alteraciones dlamar

el fluxo y refluxo de mar.

unmẽ dize q̄ os fluxos son 24. s.

se altera la mar con gran vehemencia en los equinocios, especialmente en el del Otoño, y es apacible en los Solsticios, especialmente en el Estiual. Y algunos han notado, que en ocho años la mar buelue a vna mesma manera de fluxu, y de hinchazó: y puesto que las aguas vnas vezes sean mas velozes y vehementes, y otras mas lentas y tardias, no por esso el fluxu, y el refluxu dura mas vna vez que otra, porque la velocidad de la marea no se estiende en longura, sino en altura: por lo qual el crecimiento del agua no se haze, antes en el tiempo de las aguas viuas que de las muertas, aunque es assi, que se leuantan mas las viuas. Y aunque por el dominio que la Luna tiene sobre las aguas, parece conforme a razon, que hinchandolas pueda llevarlas a sí, como la piedra yman al yerro: con todo esso parece cosa de admiracion, que auéndolas leuantado seys horas, por otras seys las dexa boluer a su lecho. Diran algunos que falta a la Luna la virtud de regirlas, y sustentarlas, o que la naturaleza, y la inclinacion del agua hazia su lugar natural, tiene mas fuerça que la Luna, y la naturaleza vniuersal que la particular, o que deue de ser alguna fiebre de la mar, que la fatiga seys horas, y otras tantas la dexa descansar.

Otro movimiento en el mar del Sur.

Ay otro movimiento en el mar Oceano, y en particular en el del Sur que procede del primer mobil: el qual con el imperu de su curso, no solamente lleua assi con los globos celestes, y la sfera del fuego, y del ayre, de Leuante a Poniente, pero comunica el mesmo movimiento a la mar por el medio del ayre: y aunque esto no se ve tan manifestamente en el mar Medirerraneo, por ser pequeño, y por las muchas puntas illas, cabos y penínsulas que le embaraçan: y porque

el estrecho de Gibraltar con su angostura impide, que la mar no se pueda vniuersalmente mouer. Con todo esso se ve claramente, porque se sabe, que las aguas del mar Euxino corren perpetuamente por el estrecho de Costantinopla, hàzia la Propontide, y de alli por el Helesponto hàzia el Arzipielago, pero esto es mas claro en el Oceano, y mucho mas a donde es mas libre y mas espacioso. Los mares, Atlantico, y Etiopico, corren furiosamente hàzia la tierra firme de las Indias de Mediodia, y no hallando salida, con gran furia passan entre Yucatan y Cuba, y entre Cuba y la Florida, y los Lucayos vienen a hazer nuestra canal de Bahàma (que nos ha traydo a este discurso) y con la misma furia van corriendo, hasta que salidas de aquella apretura se ensanchan por la mar, y por esto el fluxu y refluxu es muy debil en toda la costa Oriental, desde el Norte o Estotilante, hasta el estrecho de Magallanes (como tambien se dira en su lugar) porque este movimiento que echa el agua hàzia Poniente impide su refluxu: y de aqui nace, que en los mares de Vizcaya, Guipuzcoa, y Francia, obedeciendo las aguas al Oceano, que se mueue hàzia Poniente bueluen al Norte.

En ninguna parte de la mar se conoce lo sobre dicho, mas claramente que en el Oceano del Sur, porque tampoco ay en el ninguna parte mas ancha, y espaciosa, ni mas libre a donde el curso del agua, y de los vientos tengan menos impedimentos: y alli entre los tropicos corre perpetuamente vn leuante tan firme, y estable, que por muchos dias no tienen para que los marineros tocar al timon ni a las velas, porque nauegan por medio de aquel grandissimo pielago, como si fuesen por vn canal, o por vn apacible

Los mares  
Atlántico  
Etiopico  
corren  
hacia  
las Indias  
del Mediodia,  
no hallando  
salida y  
passan  
entre Yucatan  
y Cuba

cible rio, y por esto le llamó Hernando de Magallanes Mar Pacifico, y que este mouimiento del Oceano, proceda del curso del primer mobil, lo prouea su primera perpetuidad invariable: y de mas desto el crecimiento de su vehemencia, segun que se va allegando mas a la equinocial. Y por esto disputan algunos, si se deue llamar viento, no siendo exalacion, sino vn impetu que recibe el ayre de los cuerpos superiores, q̄ se les comunica de la primera esfera. Y por esto los primeros que naugaron de Nueva España a las Filipinas, se hallaron confusos, porque no sabian hallar camino para boluer a donde partieron, porque siempre corria el mesmo viento con que auian naugado, que les era contrario para boluer: por lo qual juzgauan, que conuenia yr alcabo de Buena Esperança, y de alli a la India Oriental: pero fray Martin de Rada, de la orden de san Agustín los sacó desta duda, porque diziendoles, que era imposible boluer a Nueva España por donde auian ydo, los aconsejó que saliesse de los Tropicos, y que hallarian vientos de tierra, con que podrian boluer, y así fue: de donde se conocio, que es propiedad deste viento, que interrompe los otros, y ninguno le interrompe a el.

Los otros mouimientos de la mar, se pueden llamar particulares, y estos tienen la ocasion de la mesma mar en parte, y en parte de fuera della. Y del primero genero son las corrientes que se hallan en medio de la mar, en vnas partes mas furiosas, y en otras menos, como se ve en el Faro de Mecina, y en el de Negroponte, que como se ha dicho, crece y mengua siete vezes al dia, aunque otros dizen, que no mas de quatro. Las ocasiones que ay de fuera, para el mouimiento de la mar, son los rios, y

los vientos, porque entre otros, el Tanays, el Danubio, y otros que entran en Meotis, y en el mar Euxino, causan que las corrientes vayan siempre hàzia Poniente, y del mar Euxino hàzia el Arcipelago: lo qual se ve manifestamente en el Bosforo Cimerio, y en el Tracio, y en el estrecho de Galipoli. Y que los vientos mueuen la mar, vnas vezes leuantandola hasta el cielo, y otras baxandola hasta los abismos, confundiendola en mil maneras, es cosa muy conocida. Y es de considerar, que jamas està en tanta calma, que no haga algun mouimiento, a lo menos en la ribera: lo qual deue de proceder, o de la grauedad del agua, que no se puede regir, ni sostener en su llanura: y por esto cae, y trabuca hàzia la orilla, y luego buelue en sí, por la fuerça de su vniidad, o porque la mar no està jamas en calma vniuersal, y así el mouimiento de vna parte comueue a la otra. O por que si bien cessan los vientos, que la trabajan y fatigan arriba, no faltan por esso las exalaciones, que intrinsecamente la mueuen, como acontecio a Basco de Gama en el golfo de Cambaya, a donde sin ningun viento se vio en mucho peligro con grandissima tormenta.

Los vientos algunos son ciertos, y estables, algunos inconstantes y variables, porque algunos corren todo el año, como en el Piru el Sur, a donde es solo y perpetuo, otros reynan vna parte del año, y otros no tienen regla. De todos estos mouimientos, de mas de las razones referidas, procede, que el fluxu, y refluxo sea tan vario como se ha mostrado, y en la costa del Piru es grande, porque le ayuda el Leuante. En la costa de nueva España es muy chico, porque lo impide el viento de Mediodia, y de la misma manera es grande en la costa de Guinea, y

La mar jamas està en tanta calma q̄ no haga algũ mouimiento.

No siẽpre son los vientos de vna manera, y ciertos.

Hernando de Magallanes llama al mar del Sur mar Pacifico.

ay Martin de Rada aconseja bien la naua de la India del Sur

os mouimientos particulares de la

de Etiopia, y en la Florida es pequeño, y en aquellas comarcas por el Levante, que lleua el agua de vnas partes a otras.

*Capitulo. XIII. De otras diferencias que huuo entre los del Darien, y que Basco Nuñez de Balboa se apercibe para yr a buscar la mar del Sur.*



**D**E SP V E S De partidos de la ciudad del Darien, Rodrigo Enriquez del Colmenares, y Iuan de Cayzedo, que fueron al Rey por procuradores de aquella gente, nacieron nuevas contenciones, porque Bartolome Hurtado, que era muy fauorecido de Basco Nuñez, presumia, que con su fauor podia maltratar a los otros, que no se estimauan en menos que el, y tomando por caudillo a Alonso Perez de la Rúa, que era el que mas sentia los púdonores, acordaron de prender a Basco Nuñez, y quitarle la presidencia que sobre ellos tenia, y a Bartolome Hurtado, como principal contendor: pero Basco Nuñez como hombre recatado y diligente, y que sabia quanto se hablaua y trataua, dióse mas prissa, y prendio al Caudillo Alonso Perez, tomaron los conjurados las armas para libertarle, pero saliendo Basco Nuñez con los amigos que pudo recoger, que aun no le auian dexado, y estando para pelear en la plaça, los vnos con los otros, no faltò quien de ambas partes considerasse el negocio mas cuerdamente, diciendo, que para que se querian matar, pues que qualquiera de las partes que quedase vencedora, auia de ser luego acabada por los Indios, y por a-

*Conarinate lateat quid quisquã subditorum faciat aut dicat. Arist. Diferencias entre los del Darien.*

*Los del Darien se foficã, cõ q se fuele a Alonso Perez.*

quel dia no rompieron, con que Basco Nuñez soltasse a Alonso Perez, pero como no dexaron el rancor, otro dia los conjurados prendieron a Bartolome Hurtado, y por algunos medianeros que huuo le soltaron luego, pero determinaron de prender a Basco Nuñez, pareciendo que con aquello acabauan el rumor, alegando, que no repartia el oro, y los esclauos, segun los meritos de cada vno, y esto hazian con fin de tomarle diez mil Castellanos, que aun estauan enteros, y repartirlos entre si. Y siendo dello auisado Basco Nuñez, salio aquella noche del pueblo, focolor que yua a caça, confiando que no le faltarian los que auentajaua en las particiones: y que estando en la campaña se hallaua mas seguro, sucediole afsi, porque tomados los diez mil Castellanos, Alonso Perez los diuidio, dando a algunos de la gente popular, mas de lo que parecia conuiniente, y mucho menos a los de mayor calidad. Estauase entre tanto Basco Nuñez fuera del lugar, con desseo de dexar a los del Darien, conociendo la inquietud de sus humores, pero en efecto los de su parte, con el repartimiento quedaron tan ofendidos y afrentados, que conociendo la diferencia que Basco Nuñez sabia hazer de las personas de meritos, y feruicios, llamandole con voces y juramentos muy determinados de matarlos, fueron a ellos, y prendiendo a Alonso Perez, y al Bachiller Corral, y a otros de los principales, los metieron en la fortaleza, a donde los tuuieron bien apriñados.

Estando en estas confusiones cada dia para matarse, llegó dos nauios cõ 150. Castellanos cargados de bastimentos, lleuauã por Capitã a Christoual Serano, a quiẽ embiua el Almirãte de la Española, en focorro de los del Darien.

*Basco Nuñez se a ta, y se al camp*

*La par Basco Nuñez P leze.*

*El Almirãte embi corro rien.*

Darien, y segun se dixo, el Tesorero Passamõte embiò a Basco Nuñez vna prouisiõ de Capitan general de toda aq̃lla tierra, porq̃ se entẽdia q̃ tenia poder del Rey, para cõstituyr Capitanes y Gouernadores en la tierra firme, como le pareciesse, de q̃ no se maravillò nadie, viẽdo al Rey tã poco fauorable a las cosas del Almirante, y a Passamõte, y a los demas oficiales, tan conforme en procurar de deshazerle por sus intereses particulares, y porq̃ no querian reconocer superior. Fue inestimable el gozo que recibì Basco Nuñez de verse ya cõ autoridad Real, porque hasta entonces la auia conseruado con fuerça, y con arte. Cõ la gente que le llegò a cabò de resoluerse de salir por la tierra a sojuzgarla, pues ya la obediencia de todos no le podia faltar, demas de que no conuenia tenerla ociosa: y por albricias desta alegria, con pocos ruegos soltò a los presos, y los reconciliò a si: luego se le aguçò este plazer, porque auiendo llegado el Bachiller Enciso a la Corte, diò sus quejas al Rey, de los agrauios que pretendia auer recebido de Basco Nuñez, y acomulada la perdicion de Diego de Nicuesa, y que violenta, y manõsamente se auia engerido en la gouernacion. El Rey se auia indignado, y mandado que se hiziesse justicia, procediendo segun la orden de derecho, y fue sentenciado en las costas, daños, y menoscabos que auian sucedido a Enciso, quanto a lo Ciuil, y quanto a lo Criminal se referuò para oyrle, y desto le auisò Zamudio, y desde entonces anduuo Basco Nuñez muy temeroso de su cayda, temiendo q̃ cada dia llegasse quien se mal tratasse, y de pudiesse de su estado.

Con estos pensamientos q̃ le trahian desassossegado, como era hombre de mucho animo, de termino de emprender el buscar la otra mar, y las riquezas que se le auian dado a entẽ-

der, cosa tenuta por entõces por muy ardua, pues se le auia dicho que eran necesarios mil hombres, y a esto se mouia, porque si saliesse de la jornada con prosperidad, se le recibiesse por gran seruicio, para con el cancelar algo de las cosas passadas, y si por el contrario muriesse en la demanda, quedaria libre de sus temores. Con este proposito hablò a la gente, y se lo declaró, diziendo, que aunque la empresa parecia dura, esperaua que emprendida no lo seria tanto: escogìo ciento y nouenta Castellanos de los mejores que auia en el Darien, y de los que auia lleuado Christoual Serrano, y q̃ le parecieron mas sufridores de trabajos, y mas obedientes, con algun numero de perros brauos, y apercibiendo mil Indios de seruicio, y vitualla, con vn bergantin, y diez canoas bien capaces, estando la gente armada de rodela, espadas, ballestas, y escopetas estuuu aguardando el tiẽpo para partir.

En Castilla en este tiempo se prouehia en las cosas de las Indias, y por auerse tenido informacion, que yendo cierta gente a la Isla de Guadalupe, los Carybes sin oyr a los religiosos, la auian muerto, y que hazian saltos en la Isla de san Iuan, y otras partes, se determinò que les hiziesse guerra, y tomassen por esclauos, pues resultaria bien a los Indios de las otras Islas, releuandolos de algun trabajo, y obiando a los saltos que hazian. Que auiendo pedido los frayles Dominicos, que se les permitiesse de tener en Seuilla vna casa, para dotrinar en ella niños Indios, se les concediesse, que por la primera vez truxessen quinze de ellos, y que lleuados aquellos se truxessen otros tãtos, pues q̃ el Arçobispo de Seuilla con zelo de caridad se ofrecia de sustentarlos, y auiendose tenido auisò de lo que en Cuba yua haziendo Diego Velazquez, de que se

*Omne opus difficile videtur antequam tentes Veget. Basco Nuñez se aperciò para buscar la mar al Sur.*

*El Rey recibe gran contento cõ lo q̃ hazia en Cuba Diego Velazquez, y se lo manda agradecer.*

*Basco Nuñez determinò de salir por la tierra.*

*Basco Nuñez es auisado q̃ en la tierra passada mal de las cosas. En un tiempo se repete q̃ cada dia llegasse quien se mal tratasse, y de pudiesse de su estado.*

recibió gran contento. El Rey mandó al Almirante, y a los juezes de apelacion, a los quales desde que salieron de Seuilla escriuio siempre juntamente, que agradeciendo a Diego Velazquez el cuydado con q̄ yua reduziendo aquella Isla, procurasse cō todo su poder de llevarlo por suauidad, y que si toda via estuuiesen muy pertinaces viesse por las lenguas de persuadirlos, y requerirlos, y amenazarlos, escusando todo lo posible el vsar de la fuerça.

Tenia el Rey particular cuydado en q̄ se descubriese el estrecho, de q̄ auia dado intencion el Almirante don Christoual Coló, porque parecia que se podria nauegar a las Islas de la espceria sin tocar en las nauegaciones del Rey de Portugal, y cō este fin embió a Iuan Diaz de Solis, y a Vicente Yañez Pinzon, para que descubriesen todo lo que pudiesen al Sur, y entonces hallaron aquel gran rio, que dixeron de Solis, y ora llaman de la Plata: y aunque es verdad que en este año mandó el Rey que se aparejasse vn nauio, para que Iuan Diaz boluiesse a nauegar, con desseo de hallar este estrecho: pareció al Rey de suspenderlo por atender a las cosas de tierra firme, y proueerlas, como conuenia, por donde tenia esperança conforme a lo que el Almirante don Christoual auia dicho, que se auia tambien de hallar estrecho, y porque así mismo que ria comunicar con el Rey de Portugal lo que tocava a aquella nauegación del Sur, porque aquella Corona que pretendia tocarle todo aquello, por auer descubierto lo que ora se dize del Brasil, no recibiesse agrauio: por lo qual yo creo que se engañan los que escriuen, que Iuan Diaz de Solis nauegó el año de mil y quinientos y doze, porque no fue sino el de mil y quinientos y quinze. Este desseo de descubrir

El Rey desea mucho hallar eami no para las Islas de la Especeria sin tocar en la nauegacion de Portugueses.

el estrecho, y de tener el Rey en su seruicio personas plasticas en descubrimientos, y afirmarle muchos Cosmografos, que necessariamente le auia de auer a la parte de los Bacallaos, y otro al Occidente, le mouio a traer a su seruicio a Sebastian Gaboto Ingles, por tener noticia que era esperto hombre de mar: y para esto escriuio a Milort de Vlibi Capitan general del Rey de Inglaterra, que se le embiasse, y esto fue a treze de Setiembre deste año. Sebastian Gaboto vino a Castilla, y el Rey le dió titulo de su Capitan, y buenos gages, y quedó en su seruicio, y le mandó residir en Seuilla, para lo que se le ordenasse.

Iuan Ponce de Leon auiendo venido a la Corte, y hallando en el Rey buena gracia, y viendose cō credito, pidio que se le diesse licencia para poblar aquella su Isla, que se llamó Bimini, y la Florida: y el Rey se lo cōcedió con que no fuesse de las tierras descubiertas, ni de lo que tocava a la Corona de Portugal, y que hiziesse el descubrimiento, y poblacion dentro de tres años, y lo començasse dentro de vn año, aunque no lo cumplio, porque no se halla que huuiesse salido de la Isla de sant Iuan, sino quando la fama de los hechos de Cortes mouio a muchos Capitanes a emprender cosas nuevas, y aunque algunos escriuen que salio antes, no fue sino el año de mil y quinientos y veynte y vno, como por sus cartas lo escriuio al Rey don Carlos primero deste nombre, Emperador de Romanos, al Cardenal Adriano, y a Francisco de los Cobos Comendador mayor de Leon, como en su lugar se dira. Concediose para esto a Iuan Ponce, q̄ pudiesse en estos Reynos, y en qualquier parte de las Indias levantar la gente que quisiere, y que descubierta la Isla tuuiesse por toda su vida la gouernacion della, con otras

El Rey trae a su seruicio a Sebastian Gaboto Ingles.

Concedió el descubrimiento poblacion de la Florida a Iuan Ponce de Leon.

Salio Ponce de Leon a Florida año 15

con-

condiciones, con que auindose de hazer repartimiento, fuessen preferidos en el los primeros pobladores, y que pudiesse tener el gouierno de todas las islas comarcanas a la de Bimini: y que no pudiesse lleuar en su compania personas que no fuesen naturales destos Reynos, y que en la Española diesse fianças de cumplir con lo capitulado. Fauorecia a Iuan Ponce Pero Nuñez de Guzman, ayudo del Infante don Fernando, en cuya casa se creio, y era de su tierra, y por esto no se le dio priessa, para que executasse luego su comission, y assi se detuu algunos meses en Castilla.

*Cap. XIII. De otra instancia de los frayles Dominicos, sobre el particular de los Indios, y lo que resultò.*

quello auia procedido de sobra de caridad, y de no estar los frayles informados de las causas que mouieron al Rey, a mandar repartir los Indios, ni que para poderlo hazer tenia autoridad Apostolica, estimando en mucho la santidad y buena vida de fray Pedro de Cordoua, y de fray Antonio Montefino, quiso que boluiesse a las Indias, porque su doctrina hiziese el fruto que desseaua en la saluacion de las almas, y quanto a lo de mas de las juntas, nacio, que se despacharon ciertas ordenanças en Valladolid, que contenian treinta y dos capitulos, concernientes al tratamiento de los Indios, y en especial a la doctrina Christiana: en la qual se entendia que hazian poco fruto por su mala inclinacion y poca memoria, porque en yendose a sus estancias, oluidauan quanto en enseñarles se auia trabajado, boluiendose a su ociosidad y vicios, por lo qual conuenia boluerlos cada vez a enseñar de nuevo: y aunque el Castellano que asistia en sus asientos se lo trahia a la memoria, y los reprehendia, como no se inclinauan no hazian fruto, respondiendo que los dexassen holgar, que para aquello yua a sus estancias, siendo como era su fin tener libertad para hazer en todo a su gusto, sin respeto de ninguna cosa, y viendo el Rey que era esto tan contrario a nuestra santa Fe, y a la obligacion que tenia, para buscar en ello algun remedio, auiendo mandado que los de su consejo platicassen en ello, con las personas de letras, ciencia, y conciencia, que interuinieron en esta junta: a los quales se añidierò, fray Tomas de Matiço, fray Alófo de Bustillo, maestros en Teologia, dela orden de santo Domingo, mediante la informacion de las personas que tenian mucha noticia de las cosas de isla Española,

El Rey mandò que fray Pedro de Cordoua, y fray Antonio Montefino no bueluian a las Indias.

Resoluçion de la junta que se hizo para el servicio personal de los Indios.

Nueva juramento sobre el particular de los Indios.

Año. 1513.

**A**Vianse hecho muchas juntas, sobre la pretension de los padres Dominicos: y despues de grâdes altercaciones, mandò el Rey q̄ se le dixesse, que quando se mandaron repartir los Indios, se juntaron con los del Consejo muchos letrados Teologos y Juristas, y que vista la gracia y donacion Apostolica, y otros fundamentos, auian acordado en presençia del Arçobispo de Seuilla, que entonces era que se deuián dar los Indios en repartimiento, y que era cõforme a derecho diuino y humano: y que si en cargo de conciencia podia auer en ello era del Rey, y de quien se lo auia aconsejado, y no de quien tenia los Indios, y que assi para adelante, podrian los padres Dominicos moderarse mas en este caso, y proceder con mas suauidad, pero pareciendo al Rey, que a-

espuesta Rey a padres Dominicos de el recibir los Indios y su tratad.

y de las de mas, y de la vida y manera de los Indios. Parecio q̄ conuenia mandar mudar las estancias y pueblos de los Indios cerca de los Castellanos, para que con la continua conuersacion dellos, aprendiessen sus costumbres, y se inclinassen a la religion, y mejor se viesse como la guardauã, y no oluidassen tan facilmete lo que se les enseñaua, y si adoleciessen, pudiessen ser curados, y se escusassen los trabajos de yr y venir a los pueblos de los Christianos.

Que no comunicado los Indios con los Castellanos, no podian recibir la Fe.

Añadia a esto, que estando en sus antiguos asientos, no podian recibir los Sacramentos, como estando con los Castellanos, ni los niños ser tan presto bautizados, ni los Visitadores hazer su oficio tan limpia y diligentemente, haziendoles proueer de lo necesario, escusando el tomarles sus mugeres y hijos, como se hazia alguna vez estando en sus asientos, ni escusarse otros inconuinentes: para lo qual se ordenò, que las personas que tenian Indios encomendados, labrassen casas para ellos: que llamauan Bohios, y proueyessen de mantenimientos: y q̄ fabricadas las casas, se quemassen las q̄ los Indios tenian en sus estancias, para que perdiessen el cariño de boluer a ellas: y que en esta mudança no se usasse con ellos de violencia, sino de mucha dulçura. Ordenose que se hiziesen Yglesias, proueydas de imagenes y ornamentos, diose la forma que se auia de tener en enseñarles la doctrina, y confesarse, y que lo hiziesen a menudo, y que el que tuuiesse cuenta Indios encomendados, y de arriba fuesse obligado a mostrar a leer y escriuir vn muchacho, el que mas habil le pareciesse, para que este enseñasse a los otros, y que en adoleciendo algun Indio, le hiziesen confesar si lo supiesse hazer, y sino le asistiesen enseñandole el Credo, y

Ordenes q̄ resultã de la junta, en beneficio de los Indios.

las demas oraciones, sin les llevar por ello cosa alguna: y que se procurasse, que quando algun Indio muriesse, fuesen los otros con la Cruz a su enterramiento. Mandose, que los encomenderos fuesen obligados a hazer bautizar los niños a ocho dias despues de nacidos. Que todos los hijos de los Caziques de treze años a baxo se diesse a los frayles de san Francisco, para que los tuuiesse quatro años enseñados la Fe, y leer, y escreuir, y los boluiesse despues a quien se los auia dado: y que en quanto a la doctrina, se tuuiesse la mesma cuenta con los Indios, que se trahian de las Indias comarcanas, y para que se enseñasse gramatica Latina a los hijos de los Caziques, mandò el Rey que fuesse el Bachiller Hernan Xarez, y se le mandò pagar su salario de la Real hacienda.

Pusieronse penas a los que cargassen a los Indios, pues ya auian multiplicado mucho las bestias de carga, que se auian lleuado de Castilla. Y ordenose, que los Indios que se auian de ocupar en coger el oro, entendiessen en ello cinco meses del año, y que cumplidos holgassen quatro dias, y se ordenasse de tal manera, que todos en vn mesmo dia se soltassen de la labor, y se fuesse a holgar a sus casas, y que en aquellos quatro dias, ninguno pudiesse llevar a coger oro ningun Indio que no fuesse esclauo. Diose orden, en la manera y cantidad de comida que se les auia de dar, y en las camas y vestidos, con orden que se les persuadiesse que se casassen, dandoles a entender, que no podian tener mas de vna muger sin ser parienta dentro del quarto grado. Que se les quitasse el sangrar, pintarse y emborracharse. Que no se pusiesse en ningun genero de trabajo a las mugeres preñadas, y que ningun encomendero se siruiesse de los Indios

Mas ordenes en beneficio de los Indios

Que se persuadiesse q̄ se casassen, no podian tener de vna muger.

„ Indios del otro, siédo obligados a dar  
 „ cuenta a los Visitadores de los Indios,  
 „ que naciessen, y muriessen en sus re-  
 „ partimientos. Que ninguno diessse pa-  
 „ lo, azote, ni echasse preso a Indio, si-  
 „ no q quando mercediessse castigo, acu-  
 „ dieffe al Visitador: y que en cada pue-  
 „ blo huuiessse dos Visitadores, cuyo ofi-  
 „ cio fuessse, ver como se cumplian estas  
 „ y las de mas ordenaçças: los quales fuef-  
 „ sen nombrados por el Almiráte, y por  
 „ los oficiales reales, de los hõbres mas  
 „ piadosos y honrados que huuiessse, y q  
 „ quando no hiziesen sus officios bien  
 „ y lealmente, se les quisitassen, y se pro-  
 „ ueyessen otros. Que los Visitadores hi-  
 „ ziesen la visita dos vezes al año, de  
 „ dos en dos, y no vno solo, y que no pu-  
 „ diessen llevar a sus casas los Indios huy-  
 „ dos y perdidos, sino que los depositas-  
 „ sen hasta boluerlos a sus dueños. He-  
 „ cha esta resolucion, luego los priuados  
 „ pidieron al Rey repartimientos, y fue  
 „ de los primeros. El Obispo de Palécia,  
 „ q tuuo ochocietos Indios en las qua-  
 „ tro islas, Española, san Iuan, Cuba, y Ia-  
 „ mayca, el Comendador Lope de Con-  
 „ chillos tuuo mil y ciento, Hernãdo de  
 „ Vega dozientos. El camarero Iuã Ca-  
 „ brero, el Licenciado Moxica, y otros  
 „ muchos de diuerfas calidades, tenian  
 „ mas y menos numero dellos: los qua-  
 „ les luego embiaron sus mayordomos  
 „ para que se los administrassen.

El padre fray Pedro de Cordoua, vi-  
 sto q este negocio era acabado, supli-  
 cò al Rey, q le diessse licècia y fauor, pa-  
 ra q con los frayles de su orden q lle-  
 uasse, pudiessse passar a la tierra firme  
 mas cercana, para predicar a aqllas gè-  
 tes sin estoruo de los Castellanos. El  
 Rey por ser la obra tal, y por la estima-  
 cion en q a este padre tenia, mandò q  
 le diessen los despachos, como los qui-  
 siessse para ello, y asì le dierò quãto pi-  
 dio, para q dela isla Española le diessen  
 nauios y bastimentos, y lo de mas que

huuiessse menester: y para celebrar el  
 culto diuino se le dio prouision, q se le  
 diessse el harina y vino q pidiesse cada  
 año, yerros para hazer las hostias, cãpa-  
 nas, ornamentos, de que fue prouey-  
 do por orden del Rey a toda su volun-  
 tad, asì para el monesterio de; santo  
 Domingo de la Española, como para  
 el que pensaua fundar en tierra firme.  
 Llegado a la isla presentò sus despa-  
 chos: los quales fueron del Almiráte, y  
 oficiales reales, obedecidos, y bastãte-  
 mente cumplidos, y para ver a donde,  
 y como se auria de poblar, embio tres  
 religiosos, para que solos entre los In-  
 dios començassen a predicar, y tomaf-  
 sen muestra de la gente, y de la tierra,  
 y de todo auisassen, fue vn nauio a lle-  
 uarlos a la mas cercana parte de la isla  
 en tierra firme, q son dozietas leguas,  
 y fuerò fray Antonio Montefino, fray  
 Francisco de Cordoua, presentado en  
 Teologia, natural de Cordoua, y fray  
 Iuan Garces, de quien arriba se ha tra-  
 tado, que despues que recibio el habi-  
 to, auia hecho aprouacion de vida fan-  
 ta, y todos tres muy contentos, y alè-  
 gres, ofrecidos a los peligros que se les  
 pudieffen ofrecer por Christo, confia-  
 dos, que por la virtud de la obediècia,  
 ninguna mayor seguridad como reli-  
 giosos, podian tener para ser ciertos, q  
 hazian lo que deuiã, y que todo lo q  
 les sucedieffe auia de ser para su bien.  
 Recebida la bendicion de su perla-  
 do partieron, y llegados a la isla de  
 san Iuan, adolecio fray Antonio Mon-  
 tesino de enfermedad peligrosa: por  
 lo qual huuo de quedar alli: fray Fran-  
 cisco de Cordoua, con el hermano  
 fray Iuan Garces fueron su viaje. Lle-  
 gados a tierra firme salieron a cierto  
 pueblo, la costa de Cumanà abaxo, los  
 Indios los recibierò cõ alegria, los die-  
 ron de comer, y hizieron buen hospe-  
 daje a todos: y con esto los marineros  
 se boluieron, y los dexaton, y passado

Passan tres  
 religiosos  
 dominicos  
 a tierra fir-  
 me.

Fray Fran-  
 cisco de Cor-  
 doua, y fray  
 Antonio  
 Montefino  
 llegan a la  
 isla de san  
 Iuan, de ca-  
 ruino para  
 tierra firme

que quan-  
 do algu In-  
 dio mere-  
 ciese casti-  
 go, se acu-  
 diese al Vi-  
 sador.

padre  
 Pedro  
 cordoua  
 licen-  
 ciado  
 arapas-  
 tierra

algun tiempo, como ya bullia de veras por alli la pesca de las perlas, llegó vn nauio a rescatarlas, saltaron en tierra los Castellanos que yuan en el nauio, y como vieron a los frayles holgaronse mucho con ellos.

Como los Indios siempre tenian miedo, en viendo nauios huihan, pero aora con el amparo de los religiosos estuuieron quedos, y proueyeron a los del nauio de comida, estuuieron alli algunos dias amigablemente, y vn dia combidaron al señor del pueblo, que se llamaua don Alonso, porque los Indios son grandes amigos de tener nombres de Castellanos, para que con su muger fuesse al nauio a comer, el Cazique acerò el combite con aprouacion de los religiosos, pareciendole que en ellos tenia buena prenda, porque de otra manera no se fiara, y con esta seguridad entrò en la barca con su muger, y diez y siete personas, que deuián de ser, hijos deudos, y criados: y en llegando al nauio, y alçando las velas, y echando mano a las espadas, para que no se arrojasen al agua fue todo vno. Alterados los del pueblo con esta novedad, acudieron todos a matar a los frayles, creyendo que ellos auian sido sabidores della: los frayles se escusauan, los Indios llorauan, y lamentauan, y con gran trabajo los aplacaron, prometiendo de hazerlos boluer dentro de quatro lunas: y hallandose en esta tribulacion los vnos y los otros, para consuelo de los frayles lleuò Dios por alli vn nauio, cuya gente salio a tierra, y hallò harto angustiados a los frayles, y a los Indios: y entendido el caso, se ofrecieron de dar noticia dello en la Española, y trabajar, que el Cazique con los de mas fuesen restituydos, y los padres escriuieron a su perlado, fray Pedro de Cordoua, que si dentro

Los Indios se fofsiégã con el amparo de los religtosos.

Los Indios yrritados se alterã, y quieren matar los frayles.

Los religiosos ofreciõ la restitucion del Cazique, y de sus Indios.

de quatro meses no se hazia aquella restitucion, ellos serian muertos.

*Capitul. XV. Del martirio de dos frayles Dominicos en Cumanã, y que Diego Velazquez embia a Pãfilo de Narvaez, y al Licenciado Casas por la isla de Cuba a pacificar los Indios.*



**LÉ G A D O** El primer nauio a santo Domingo, vendio por esclauos los Indios, y lo mas cierto es, que se los tomaron los juezes de apelacion, con protestacion que los lleuauan cautiuos sin licencia, aunque sin saber la forma que en ello auian tenido, y que fue en la tierra, a donde quedauan los religiosos, y los repartieron entre los mesmos juezes, o por esclauos, o por naborias, porque auia dos maneras de seruicio. La vna los esclauos tomados en guerra: y la otra, los que no se podian vender, y a estos llamauan naborias, porque los Indios en su lengua llamauan naborias a los criados, y siruientes ordinarios de sus casas. Dende a pocos dias llegó el segundo nauio con las cartas de los religiosos: y conociendo el Capitan del primer nauio, que era descubierta la buena obra que auia hecho, acogiose al monesterio, que entonces alli se començaua de la Merced, y tomò el habito, por miedo de la justicia. Vistas las cartas de los religiosos, los del monesterio de santo Domingo, por el peligro en que quedauan, fue el padre fray Antonio Montefino, que ya era buelto de la isla de san Iuan, y mostrolas a los juezes

Los ju dã apel de la ñola, ten en los, 17 dios d mana.

zes de apclacion, rogandoles, y muchas vezes requiriendoles, que pusies-  
 sen en libertad al Cazique don Alonso, a su muger con diez y siete personas, y los mandasen meter con toda breuedad en vn nauio, y restituyrlos en su tierra, antes que a los frayles mataassen los Indios. Aprovecharon poco los ruegos, clamores, y requirimientos que se les hizieron, ni la cierta muerte de los religiosos, ni la infamia de la Christiana religion, ni la honra del Rey, y sentimiento que auia, con razon de tener de tal caso que les representaron, porque todo lo pospusieron, por no dexar las personas que a cada vno auia cabido de aquel robo: y así se consumieron, el Cazique y los suyos, en los trabajos y seruicio de aquellos juezes: y los Indios passados los quatro meses mataron los frayles, primero a fray Iuan Garces, estando el presentado atado viendolo morir. Y para la comodidad de la pesca de las perlas, acordaron los Castellanos de hazer vn pueblo en la isleta, que está allí cerca, que llaman de Cubagua, y porque no tenia agua de beuer yuan en barcos al rio de Cumanà, que está de allí siete leguas, y lleuauanla en pipas, de donde resultauan algunos escandalos con los Indios, porque los nauios los salteauan, y lleuauan a vender a la Española.

a la prouincia de Camaguèy, y por la isla a delante, y que fucite con el el Licenciado Bartolome de las Casas, lle-  
 garó a la prouincia y pueblo de Cueba, que estáua en el camino, a treinta leguas del Bayamo, a donde Alonso de Ojeda, y los que con el padecieron aquellos grandes trabajos de la Cienaga aportaron, y a donde Ojeda dexó la imagen de nuestra Señora: y por que yuan allí algunos de los Castellanos que se hallaron con Ojeda, loauan la imagen al padre Casas, y elleuaua otra muy deuota, penso trocarla con voluntad del Cazique: y despues del buen recibimiento que allí hizieron los Indios a los Castellanos, y recebida mucha comida, y los niños bautizados, que era lo primero en que se entendia, y todos aposentados, començo el padre Casas a tratar con el Cazique, que trocassen las imagines, el Cazique entristeciendose, y disimulando quanto pudo, en anocheciendo tomó la imagen, y se fue con ella a los bosques, y queriendo el siguiente dia el Licenciado Casas dezir Missa en la Yglesia, que estáua muy bien adornada con paramentos de algodón, y vn altar a donde tenian la imagen, embiando a llamar al Cazique para que oyessse la Missa, respondieron los Indios, que su señor se auia ydo, y lleuado la imagen, por miedo que no se la tomasse el padre Casas.

Esta fuga recibieron todos mucho pesar, temiendo, que la gente que auian hallado pacifica no se les alborotase, y aun dudando que no quisiesse hazer guerra por defender su imagen: proueyose que se embiasen mensajeros al Cazique, significandole, y certificandole, que no se le tomaria la imagen, antes se le daría la que el padre trahia graciosamente, pero jamas parecio, hasta que los

Diego Velazquez embia a Naruaez ya Bartolome de las Casas a la prouincia de Camaguèy.

El padre Casas que re trocar la imagen de nuestra Señora con la de los Indios, y ellos se huyé con ella por no dexarla.

Gran deuocion de los Indios a nuestra Señora.

Los padres Dominicos instan por la libertad del Cazique don Alonso, y a los suyos.

El simu ve affe elus emen su a iq, vili- Tac.

Los Indios atá a los yles, por no se refuyen las perso- roba

Castellanos se fueron por la seguridad de su imagen. Era cosa maravillosa la deuocion que todos tenian con santa Maria, y su imagen, renian compuestos, como coplas, sus motetes, en loor de nuestra Señora, que en sus bayles, o arreytos, cantauan bien sonantes a los oydos. Finalmente dexaron a los Indios contentos, y pacificos, como los hallaron, y entraron en la prouincia de Camaguèy, que era grande, y de mucha gente, que estaria poco mas de veinte leguas de la de Cueyba, recibian a los Castellanos con la comida de su pan Cazabe, de la caça, que llamauan Guaniquinajos, que eran los perrillos que se dixo, y algun pescado si lo alcançauan. En llegando el clerigo Casas, con algunos Castellanos que le ayudauan, y Indios de la Española, que sabian la lengua Castellana, Bautizaua los niños que fueron infinitos: y porque los Castellanos con la libertad ordinaria, que siempre vsa la gente de guerra, no todas vezes se contentauan con lo que voluntariamente les dauan los Indios: y por escusar otras vexaciones, el Licenciado Casas, y Naruæz, acordaron, que en la mitad del pueblo, a donde se llegasse, se recogiesen los naturales, y que la otra mitad se dexasse bacia para los Castellanos, y los Indios que consigo lleuauan, y que so graues penas nadie osasse entrar en el quartel de los Indios: los quales como le vian, que por todas vias era su amparo, y defensa, le estimaron en mucho, y les parecia que tenia mas imperio que los de mas. Llego a tãto este credito, que ya no era menester para qualquier cosa que quisiesse, sino embiar vn Indio con vn papel viejo, puesto en vna barra, embiandoles a dezir, que aquella carta contenia que estuuiessen quietos, que ninguno se ausentasse, por que no les haria mal, y que tuuiessen

Guaniquinajos perrillos mudos que se comia.

Gran credito del padre Casas con los Indios.

de comer, y los niños aparejados para bautizar, y desembaraçada la mitad del lugar, y que si no lo hazian, que el padre se enojaria, y esta era la mayor amenaza que se les podia hazer, por que de la misma manera que venerauan a sus Sacerdotes, le estimauan, y asy si era grande la reuerencia y temor que tenian a las cartas, pareciendoles mas que milagro, que por ellas se pudiesse saber lo que hazian los ausentes.

De esta manera passarõ algunos pueblos de aquella prouincia por el camino que lleuauan: al qual faha la gente de los pueblos que quedauan a los lados, codiciosa de ver gente tan nueva, y en especial quatro yeguas que lleuauan, de que toda la tierra estava espantada, porque bolauan las nuevas dellas por toda la isla: llegaron se muchos a verlas en vn pueblo grande, llamado el Caonào, y el mesmo dia antes de llegar, pararonse a almorçar los Castellanos en vn arroyo, que estava lleno de piedras amoladeras, con que se les antojo a todos de afilar sus espadas. Auia hasta el Caonào vn camino de tres leguas, llano, sin agua, a donde se padecio trabajo de sed. Llegose al pueblo a hora de visperas, a donde estava mucha gente que tenia mucho Cazabe, y mucho pescado, por que estava cabe vn gran rio, y cerca de la mar, estava en vna plaçuela hasta dos mil Indios sentados en cuclillas (por que asy es su costumbre) mirando las yeguas pasmados, y dentro de vna gran casa, o bohio auia mas de otros 500. metidos: y quando algunos de los Indios, que consigo los Castellanos lleuauan, que eran mas de mil, querian entrar en las casas, dauanles gallinas, diciendo que las tomassen, y no entrassen, porque sabian que aquellos hazian siempre peores obras que sus amos. Tenia tambien por costumbre, que vno, a quien el Capitan principal señalaua

Los Indios tienen gran miedo a las cartas, por que se sabian por ellas que passaban

Los Indios admirados de ver yeguas

Los Indios que lleuaban los ganados malos a turales

torable al  
rdé de los  
soldados  
a los In-  
dios.

laua, tenia cuidado de repartir la comida q̄ los Indios dauan, a cada vno su parte. Y estando Naruarez a cauallo en su yegua, y los demas en las suyas, y el Licenciado Casas, mirando como se repartia el pan, y el pescado, vn castellano sacò supitamente su espada, y luego todos los dernas, que eran ciento, sacaron las suyas, y començaron a dar en los Indios, que estauã sentados en la plazuela pasmados, mirando las yeguas.

*Cap. XVI. Que los Indios se huyen por vna desorden que sucedio, y bueluen a sus tierras, y q̄ se hallo vn Castellano y dos mugeres, en la provincia del Hauana, que viuan con los Indios.*



Ran priessa se dio el Licenciado Casas, y los q̄ con el estauan, a impedir tan gran desorden, y sino fuera el descuydode Naruarez, que en el era natural, mas presto se remediara. Con todo esso fue mayor el daño de lo que conuiniera. Y preguntandose quien fue el primero que sacò la espada, y porq̄ se mouio a hazer tan gran temeridad, no se pudo saber, y si se entediò, se dissimulò: pero si fue el que se creyò, tuuo despues deastrado fin. La causa de aquel mouimiento, se dixo que auia sido, porq̄ vierò algunos Indios q̄ demasiadamente se ceuauã en ver las yeguas, y que lo tuuieron por señal de que querian matar a los Castellanos, diciendo que ciertas guirnaldas q̄ lleuauan en las cabeças, con huesos de pescados, que llamauã agujas, eran para herir a los Castellanos, abraçandose cò ellos, y atarlos cò cuerdas que trahia ceñidas: pero flaca

ocasion fue para tan gran desorden. Sabido por toda la isla, no quedò nadie q̄ no huyesse a la mar, a meterse en las isllas, porq̄ en aquella costa del Sur, ay infinitas, que son las que el Almirante don Christoual llamò el Iardin de la Reyna. Salidos los Castellanos deste pueblo, asentaron su Real en vna grã roza, adonde auia mucha yuca para hazer el pan Cazabe, y hecha cada vno su choza, con las personas, hõbres y mugeres q̄ lleuauan, los Indios yuã por la yuca, y las mugeres haziã el pã. Al cabo de algunos dias q̄ en esta roza de vn bosque estuierò aposentados, llegó vn Indio de hasta veynte y cinco años, embiado por la gente que andaua fuera de sus pueblos: y yendose derecho a la barraca del Licenciado Casas, hablò con vn Indio viejo, natural de la Española, que auia dias que el Licenciado trahia consigo, hõbre cuerdo, y buen Christiano bautizado, q̄ se dezia Camacho. Dixole, que queria viuir con el padre, y que tenia otro hermano, muchacho de quinze años, que haria lo mismo. Camachole loò su intèro, y le assegurò que del padre seria biẽ recibido. Dio esta nueua Camacho al padre, que entonces se tenia por buena, porq̄ no se desleaua mas que ver algun Indio de la tierra, para embiar a asegurar a los demas. El Padre le recibio bien, y mostrò holgar mucho con el, ofreciòle de recibirle, y a su hermano. Preguntole por la gente de la tierra, y si quando fuessen certificados q̄ no se les haria mal, si boluerian a sus pueblos. Dixo que si, y ofrecio que dentro de pocos dias traeria la gente de vn pueblo, cuya era la roza adonde estauan aposentados, y a su hermano. Diofele vna camisa, y algunas cosillas, y Camacho le puso por nõbre Adriano, el qual se fue muy contento, afirmando de cumplir su palabra.

Los Indios de Cuba se huyen a las isllas.

Vn Indio va a seruir al padre Casas, volũtariamente.

Vn Indio ofrece de traer la gente huyda.

Detuuose muchos mas dias de los que

Adriánico  
buclue 6 m  
180. Indios

Los Indios  
bucluen a  
poblar dos  
lugares.

En quinze  
dias comē  
los Caste-  
llanos mas  
de diez mil  
papagayos.

que ofrecio, de tal manera, que de su buelta se desconfiava, aunque Camacho siempre esperaua. Pero estando el Licenciado muy descuydado, cerca de la tarde, llegò Adriánico cō su hermano, y ciento y ochenta hombres y mugeres, con sus atos, y muchos sartales de Maxarras para el Padre, y para los Castellanos. Huuo en el exercito con esta venida, grã regozijo. Mostraronse a todos muchas señales de paz y amistad. Embiaronles a sus casas, para que las poblassen, pero Adriánico y su hermano, quedaronse cō la familia del Licenciado, y con Camacho que era su mayordomo. Entrados estos en su pueblo, luego se entendio por la isla que los Castellanos no hazian mal, y q̄ holgauan que se boluiesſen a sus lugares, y asì lo hizieron todos, perdido el miedo. Tuuofe aqui nueua de Indios, que en la prouincia del Hauana, q̄ dista de donde andauã cien leguas, q̄ los Indios teniã dos mugeres Castellanas y vn hōbre, y porq̄ no los mataſſen, no parecio conueniēte aguardar a llegar alla: y asì embiò el Padre sus papeles viejos con Indios, que dixessē q̄ vistas aquellas cartas, sin tardar embiaſſen aquellas mugeres y el hombre, dō de no que se enojaria mucho. Salieron de aquellas barracas los Castellanos, para yr a vn pueblo que estaua en la ribera de la mar del Norte, y que tenia las casas sobre horcones dentro del agua, y passaron por otros, y entre ellos por vno dicho Carahãte, a quien dixeron Casa harta, porque fue cosa maravillosa el abundãcia de comida de muchas cosas q̄ alli huuieron, de pan Cazabe, y pescado, y sobre todo de papagayos, porq̄ en obra de quinze dias q̄ se detuuieron, comieron mas de diez mil papagayos muy hermosos a la vista viuos, y muertos, y assados sabrosos: los quales caçauan los niños subidos en los arboles, de la manera que que-

da dicho. Nauegaron algunas vezes los Castellanos, en este camino, por la mar, en cincuenta canoas, q̄ parecian vn armada de galeras, las quales dauã de buena gana los Indios de la tierra. Estãdo a placer todos, en Casa harta, se vio venir vna canoa biē esquipada de Indios remeros, y llegò a desembarcar junto a la posada del padre Casas, que estaua bien dentro del agua, en la qual yuan las dos mugeres, desnudas en cueros, con ciertas hojas cubiertas sus partes deshonestas. Era la vna de hasta 40. años, y la otra de 18. o de 20. y era verlas, como a los primeros padres en el parayso terrenal. Buscarõse entre los Castellanos camisas, y algunos capuzes de que se les hizieron vestidos, y mantos. Fue grande el alegria de todos, por verlas saluas, y entre Christianos, y ellas no se hartauan de dar gracias por ello a nuestro Señor, a las quales poco despues casò el Padre cō dos hombres de bien, que dello se contētaron. Dezian q̄ los Indios auiã muerto a ciertos Castellanos, con quien ellas yuan en aquel puerto, q̄ por esta causa se llamò de Marañças (q̄ es vn pedaço de mar) y q̄ queriendo los Castellanos yr a la otra parte, se metieron con los Indios en ciertas canoas, y q̄ en medio del lago los anegaron, y q̄ como ellos sabian nadar se saluauan, y con los remos anegauan a los Castellanos, que nadando se ayudauan, y que a solas estas dos mugeres conseruarõ: y q̄ todavia salieron a tierra siete Castellanos con sus espadas, y aportando a cierto pueblo, el Cazique se las pidio, y q̄ luego las mandò colgar de vn gran arbol que llaman Ceyba, y los mandò rodear de infinidad de Indios, y matarlos. Embiõse vnacarra al Cazique que tenia el Castellano, para que como hasta entonces lo auia guardado, lo tuuiesse hasta que alla llegasse el exercito.

Traen ala  
dos muge-  
res Castell-  
nas.

Como ap-  
taron en  
quella p-  
te las d-  
mugeres  
castellan-

HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Decimo.

Capitulo primero, *Que Basco Nuñez de Balboa sale a su viage y halla la mar del Sur.*



VIENDO Pues Basco Nuñez de Balboa, hecho resolución de emprender la jornada de la mar del Sur, y teniendo a punto las cosas, y prouisiones que arriba quedan referidas: auiendo representado a los soldados el peligro de la jornada, y encargado de nuevo la obediencia a los oficiales y superiores, que era en lo que mas fundaua su disciplina militar, en el principio de Setiembre, deste año, salió del Darien. Fue por la mar hasta la tierra del Cazique Careta, cuya hija tenia. Recibiole bien, y con grã fiesta. Dexò alli el bergantin, y las canoas: tomó el camino de las sierras, la buelta de la tierra de Ponca, con gente que Careta le dio que le acompañasse. El

Cazique Ponca, que no se descuydaua en tener espías, como supo que los Castellanos subian sus montañas, escondiose en lo mas secreto de su tierra. Embiole Basco Nuñez mèsageros, de los Indios de Careta, que le assegurassen, y le prometieffen de su parte, que no le haria daño, y que de alli adelante seria su amigo, como lo era de Careta. Acordò de ponerse en sus manos, por no andar fuera de su señorío desterrado. Lleuolè hasta ciento y diez pesos de oro, que tenia. Recibiole Basco Nuñez con mucha alegría, por dexar las espaldas seguras, y porque su intención era de mostrarle mas amoroso que riguroso, aunque bien holgaua que cò poco castigo le remieffen mucho. Diolè muchas cuentas, espejos, y cascaveles: y lo que mas los Indios preciaron, hachas de yerro que hallauan muy

*Et pœna ad paucos, metus ad omnes perueniat, Cic.*

*scilicet. Centu tribuno quitur.*

*o Nu. comiè. viage scubrir ar del*

muy vtil para sus exercicios de cortar madera, y labrar sus casas. Pidióle guias, y gēte que le lleuasse las cargas para subir las sierras, y passar adelante. Diole quanto pidio, y mantenimiento en abundancia. Començo su camino por las sierras altas, entrando en el dominio de vn gran señor llamado Quarequà, al qual hallò aparejado para resistirle, porque como la fama de los Castellanos, bolaua por todas las prouincias, estaua apercebido, temiendo que cada dia le auia de suceder lo que a sus comarcas. Ocurrió Quarequà con mucha gente de guerra, armada de arcos y flechas, y vnas tiraderas con que arrojauan baras tostadas, del tamaño de dardos, arma terrible para entre gente desnuda, que passaua vn hombre de parte a parte. Trahiã macanas de palma, que es como de azero, de que vsauan como de porras a dos manos, aunque eran chatas.

Con este aparato salieron los Indios, preguntando a los Castellanos que querian, o a que venian, requiriéndoles que no passassen adelante: y viédo que no curauan de sus requerimientos, se mostrò el señor en la delantera, vestido de mantas de algodón, y con el ciertos principales, y todos los demas en cueros. Dieron en los Castellanos, con gran grita, y espantable impetu. Basco Nuñez viendo tanta multitud, dixo a los soldados, que mas queria para vencer aquella gēte, que guardassen las ordenes que les daua, que no que vsassen de su valentia: y mandò soltar algunas ballestas, y escopetas, de cuyos tiros algunos cayeron muertos. Y como vieron el fuego, y oyeron los truenos, pensando que eran rayos, y que los Castellanos tenían poder para matarlos con ellos, boluieron a priesa las espaldas, sin que quedasse vno que huyr pudiesse: todos tan espantados, que no crehian

*Paucos viros  
fortes natura  
procreant,  
bona institutione  
pueros reddit  
industria.*

*Veget.  
Los Castellanos  
acometen los  
Indios.*

fino que los Castellanos eran demonios. Soltaron tras ellos los perros, y a cuchilladas a vnos cortauan las piernas, y otros los braços, a otros passauã con estocadas, y a otros desbarrigauã, y los perros por su parte hazian a muchos pedaços. Quedò muerto alli el Cazique, con sus principales, que yuã señalados, y hasta seyscientos hombres que pudieron alcanzar. Prendieron algunos, y llegaron al pueblo, adonde cautiuaron otros, y saquearon lo que algo valia, y hallaron buena cantidad de oro. Fue entre los presos hallado vn hermano del Cazique, y otros, que andauan vestidos en habito de mugeres, y juzgando que del pecado nefando eran inficionados, los mandò Basco Nuñez echar a los perros, que en vn credo los despedaçaron: y no huuo en esto mas informacion, aunque Gomara lo afirma. Yuan algunos Castellanos enfermos, de hambre y cansancio, por lo qual los dexò Basco Nuñez en el pueblo de Quarequà, y pidio gēte de guia y carga, para despedir a los de Póca, y prosiguió hasta llegar a la cumbre de las sierras, desde donde dezian que la otra mar se auia de ver: y desde la tierra de Ponca hasta las cumbres, auia como seys dias de camino, y por el aspereza de la tierra tardaron veynte y cinco, y porque siempre padecian falta de comida, y por el poco descanso que continuo lleuauan, por la diligēcia y cuydado del Capitan. Finalmente llegaron a la cumbre de las mas altas sierras, a veynte y cinco de Setiembre, deste año, de donde la mar se parecia. Y vn poco antes que Basco Nuñez a la cumbre llegasse, le auisaron los Indios de Quarequà, como estaua ya muy cerca: mandò que todos alli hiziesse alto. Subio solo, y vista la mar del Sur, se hincò de rodillas, y alçadas las manos al cielo, dio grandes alabanzas a Dios, por la merced tan grande que le

Los Indios  
huyen mu  
ciparado  
de los tru  
nos de lo  
arcabuzes

Los C  
llanos  
cubre  
mar d

Basco  
ñez d  
cias a  
porq  
bre la  
le del S

le auia hecho, en que fuesse el primero que la descubriessse y viesse.

Hecha esta deuota demostracion, llamo a toda la gente, y boluendo otra vez ahincarfe de rodillas, repitiendo las gracias a Dios, de aquel beneficio: lo mismo hizieron todos, estando como atonitos los Indios, viendo el regozijo y alegria de los Castellanos. Encarecio luego las buenas y ciertas nueuas que le auia dado el hijo de Comagre, prometiendo a todos gran felicidad y riquezas, diziendo: Veys aqui señores y hermanos, como se van cumpliendo nuestros deseos, y el fin de nuestros trabajos, y dellos deuemos de estar ciertos, porque como ha salido verdad lo que el Rey Comagre nos certificò desta mar, que nunca tal pensamos ver, assi tengo por cierto que se cumplira lo que nos dixo de auer en ella incomparables tesoros, y Dios que nos ha ayudado, y su bendita Madre, a que hasta aqui llegassemos, y la viessemos, nos fauoreceran para que de todo lo que en ella huuiere gozemos. Todos se holgauan de oyrlo, y todos crehian, y esperauan lo mismo, fundando sus esperanças, particularmente en este Capitan, a quien tenia grande amor, porque no hazia diferècia entre si y qualquier soldado: porque el superior que en los trabajos se yguala con el inferior, es causa que no se sientan, y que se lleuen con menor sentimiento: y mayor satisfacion reciben los soldados, de vn General que con ellos participa de los trabajos, que del que con ellos reparte las honras, y el premio. Ayudaua Basco Nuñez esto, con el afabilidad y la llaneza, y con la compafion que tenia de los enfermos, y heridos, a los quales vno a vno visitaua y consolaua: y diole autoridad, ser intrepido en los peligros, porque en ningun trabajo se perdio de animo, ni des-

minuyò en vn punto su reputacion. Tomo luego por testimonio, como en nombre de los Reyes de Castilla y de Leon, tomaua possession de aquella mar, y de todo lo que en ella auia: y en señal de possession cortò arboles, puso cruces, allegò piedras, y amontònò muchas dellas; y en arboles grandes con vn chuchillo escriuiò los nombres de los Reyes de Castilla. Resoluiòse luego de baxar las sierras, y descubrir lo que por ellas y en la costa de la mar auia. Supo que cerca de allí estaua la poblacion de otro señor llamado Chiapes, que tenia mucha gente, fue muy sobre auiso, porque no lo estaua menos Chiapes, el qual le salio al camino con mucha gente, para resistirle, haziendo fieros, porque le parecia que tenia muchos en numero, y que los Castellanos erã pocos, (que es lo que engaño siempre a los Indios, hasta que experimentauan los filos de las espadas Castellanas) y llegando a la vista los Castellanos, saludaron a la gente de Chiapes, con las escopetas, y luego con las ballestas; tras ellas soltaron los perros. Como los Indios vieron el fuego de las escopetas, y oyeron los truenos, que retumbauan por las sierras y bosques, y sintieron el hedor de la poluora, y que parecia que todos les salia de las bocas, no pensaron sino que se abrian todos los infiernos: y viendo los caydos y muertos, y que los perros destripauan a los que acometian, boluieron las espaldas por saluarfe, huyendo cada vno quanto mas podia.

El Cazique Chiapes sale a los Castellanos.

Los Indios huyen de los Castellanos.

Cap. II. Que Basco Nuñez entra en la mar del Sur, y toma possession por la corona de Castilla, y tiene noticia del Piru.

Siguie-

Basco Nuñez habla a los Castellanos.

Alidades a buen ca...



**S**IGVIERON Los Castellanos tras los perros, matando algunos de los que alcançauan, aunque no quantos pudierã, porque no pretendian entonces sino prender, para por medio de los presos hazer amistades con Chiapes, porque no les impidiesse el camino. Llegaron al pueblo, y de los muchos que prendieron soltaron algunos que fuesen por mensageros al señor, y cõ ellos otros de los que lleuauan del señorío de Quarequã, para que le asegurassen que no le haria mal, con que fuese su amigo: pero que de otra manera le hiziesen cierto que ni el, ni cosa suya quedarian viuos. Y temiendo que no le echassen rayos, truenos, ni relápagos por la boca, para consumirle como tenia creydo, acordò de yr a ponerse en manos de tan terribles enemigos. Lleuò quatrocientos pesos de oro, que no deuia de tener mas, porque aunque lo auia por aquella tierra, no curauan de sacarlo, ni hazian cuenta dello, sino a caso. Recibiole Basco Nuñez muy graciosamente, y diole cuenteçuelas, espejos, y cascaueles, tigeras, y hachuelas; y aqui despido Basco Nuñez los Indios de Quarequã, dandoles algunas cosillas, con que fueron contentos, y embiò a llamar los Castellanos q̄ alli auian quedado enfermos. Aguardolos en el pueblo de Chiapes, recibiendo buen tratamiento. Embiò desde alli a descubrir la costa de la mar, y lo que auia por la tierra, al Capitan Francisco Piçarro, y a Iuan de Escaray, y a Alonso Martin de don Benito, con cada doze hombres, para que tambien buscassen caminos que saliesse a la mar, por lo mas cerca. Alonso Martin acertò con el camino mas breue, y en dos dias llegò a donde hallò dos canoas en se-

El Cazique  
Chiapes va  
a Basco Nu  
ñez.

co, y no vido mar ninguna, y estando considerando como aquellas canoas estauan dentro de tierra, llegò de presto el agua de la mar, y leuantolas vn estado en alto, o poco menos, porque por aquella costa crece y mengua la mar cada seys horas, dos o tres estados, de manera, que los nauios aunque sean grandes, quedan en seco, y no parece agua de la mar por buena media legua. Viendo nadar las canoas, entrò Alonso Martin en vna, y dixo a sus compañeros que le fuesse testigos, que era el primero que entraba en la mar del Sur. Otro, dicho Blas de Atiença, hizo lo mismo, y dixo que fuesse testigos, que el era el segundo que aquello hazia. Boluieron a Basco Nuñez con las nueuas, con las quales todos tuuieron nueuo regozijo.

Llegados los Castellanos que auia quedado en Quarequã, Basco Nuñez rogò al señor de Chiapes, que se fuese con el, y lleuasse consigo parte de su gente, de lo qual se contentò, y dexando en el pueblo los Castellanos q̄ por el cansancio de auer subido las alperisimas sierras, estauan despeados, llegò Basco Nuñez con ochenta Castellanos, y Chiapes con muchos Indios, y luego se metio en la mar Basco Nuñez hasta los muslos, con vna espada y rodela, y llamò testigos para que viesse como tomaba possession de la mar del Sur, y de quanto a ella pertenecia, por los Reyes de Castilla, y de Leon, y que aquella possession defenderia contra quantos se lo contradixessen, sobre lo qual hizo muchos autos y diligencias, porq̄ era valiente, astuto, cuydadoso, y de generoso animo, Capitã digno de grãdes empresas. Tomò nueue canoas, q̄ deuiã de ser de Chiapes, y passò vn gran rio, para yr a la tierra y pueblo de otro señor llamado Cocurã, el qual sabido q̄

Grãdes  
cientos de  
la mar del  
Sur.

Basco Nu  
ñez en  
en la m  
del Sur, y  
ma pos  
sion por  
corona  
Castilla.

los

los Castellanos yuan a el, salio a resistirlos, y lleuò como los de atras en la cabeça, porque siempre vsò Basco Nuñez caminar muy sobre auiso, llevar espías delante, y saber quanto pasaua, y depresto ordenar su gente, como la tenia bien diciplinada, de manera que nadie sin licencia intentaua desmandarse para nada. Mataron a Coquèra alguna gente, y el con los demas, acordò de tomar su ordinario remedio. Embiò tras el alguna gente de Chiapes, que le amonestasse que fuesse a ser su amigo; donde no que haria con el lo que con otros solia. Fielmente hizieron su embaxada los Chiapeses, aconsejando que fuesse sin miedo; porque así lo auia hecho su señor Chiapes, porque donde no padecerian mucho, porque eran los Christianos inuictissimos. Finalmente fue Coquèra, y lleuò seyscientos y cincuenta pesos de oro. Recibiole Basco Nuñez con mucho plazer, porque entre las demás partes loables, sabia bié agafajar. Diole de las cosas de Castilla, ofreciole paz y amistad. Dexado a Quarèa contento, boluiose al pueblo de Chiapes, y estando alli algun dia, no sabiendo descansar, porque era enemigo del ocio, determinò de yr a descubrir algo por la mar, en especial vn golfo que por alli parecia que entraua mucho en tierra. Chiapes que via su determinacion, persuadiale que no lo hiziesse por entonces, porque era muy peligroso nauegar por alli en aquel tiempo, y señalauale tres meses del año, Octubre, Nouiembre, y Diziembre: pero Basco Nuñez no por aquellos miedos, ni peligros se detenia, diziendo, que Dios le auia de ayudar, porque de aquel viage le auia de proceder mucho seruicio y aumento de su Fe, por los tesoros grandes que se auian de descubrir, para que los Reyes de Cas-

tilla fuesse temidos de los infieles. El Cazique Chiapes, porque no pareciesse que no le guardaua toda fidelidad, como buen amigo; aunque sabia el peligro en que se ponía, todavía quiso acompañarle y seguirle; y sus soldados sin réplica obedecieron; porque la bondad del soldado (que es parte de la diciplina) es vna disposicion de animo, y de cuerpo, que le haze apto para sufrir y pelear, y se exercita vnas vezes trabajando, y otras peleando. Muchos excelentes Capitanes han querido que los soldados tuuiesse el cuerpo agil y robusto, y fuesse prompts en las armas, y en el animo para acudir adonde se les mandasse, y así eran los soldados de Basco Nuñez.

Como ha  
deser el bué  
soldado.

*Cap. III. Del peligro en que se vio Basco Nuñez de Balboa en la mar del Sur, y que descubrio perlas, y tuuo noticia de las riquezas del Piru.*



ON Tal determinacion se embarcaron Basco Nuñez, y Chiapes con ochenta hombres de los mas sanos, en las nueue canoas, y muchos Indios remeros: y porque en el sobredicho golfo entraron dia de san Miguel, que es a veynte y nueue de Setiembre, pusole aquel nombre, como oy le tiene; y en auiendose algo apartado de tierra, se leuantaron tan grandes olas, y tan brauas, que pesò a Basco Nuñez de no auer tomado el consejo de Chiapes. Fue grandissima ventura no perderse todos, y los Indios que suelen nadar como pezes, mostrauan mas el peligro, por la experiencia que tenian que se peligrava en

Basco Nuñez se vec en gran peligro de perderse.

en aquel golfo, y este miedo de los Indios causaua a los Castellanos mayor desconfianza de su buena suerte.

*Causa de ser  
braua la mar  
en el golfo  
de S. Mi-  
guel.*

La causa de andar la mar en aquel golfo tan braua e inquieta, es las muchas isletas, peñascos, y arracifes que ay. Tomaron los Indios, como maestros en aquello, que se juntaron vnas canoas con otras, y ataronse con cuerdas, porque atadas no se trastronan tan facilmente. Llegaronse al reparo de vna isleta, y saltaron en tierra, ligando las canoas a las peñas, o a algunos arbolillos. Estuuieron toda la noche, con poco menos tormento que si vieran la muerte, y no estuuieron muy lexos della, porque creciendo la mar cubrio toda la isleta, como fino huuiera en ella tierra o peñas, y ellos en el agua hasta la cinta, o poco menos. Venido el dia, y tornando a baxar la mar, fueron a ver sus canoas, y hallaron algunas hechas pedaços, otras abiertas por muchas partes, y todas llenas de arena y agua de la mar, y ningun ható, ni comida de quanto tenian hallaron, que les causó harto miedo y tristeza. Y viendo se perecer desta manera, desollauá corpezas de los arbolillos marinos, y maxandolas, con ellas y con yeruas, tapauan las hendeduras de las canoas que no estauan del todo quebradas: y como mejor pudieron, aunque

*Basco Nuñez en grã  
peligro en  
el golfo de  
S. Mignel.*

*In multisle  
gionib<sup>9</sup> pau-  
cisunt, qui  
prælia pro-  
figant. Tac.*

con gran peligro, boluieron a embarcarse, padeciendo terrible hambre. Fueron en demanda de la tierra de vn señor llamado Tùmaco, en vn rincón del mismo golfo, que ya estaua aparejado para resistirles. Basco Nuñez que vio a su gente flaca, y hambrienta, escogio algunos pocos, los mas robustos, y puso los de vanguardia, y quando le pareció tiempo, començaron a pelear, y en breue quedaron los que alcançaron los perros, y las espadas, hechos pe-

daços, y el Cazique bien descalabrado.

Chiapes embió mensageros de su gente, para que le informassen de la fortaleza de los Castellanos, y quando rigurosos eran con sus enemigos, y amigos de sus amigos, como lo mostrauan có el y có los señores q̄ q̄ dauan en el camino por donde auian venido. No se quiso Tùmaco dexar persuadir de los mensageros de Chiapes, y le boluio a embiar otros, auisandole como amigo, que fino yua adonde Basco Nuñez estaua, no se podria escapar de sus manos. En fin conuencido de las razones, y temores que le pusieron, acordò de sacar de la necesidad virtud, y embió a su hijo, a quien Basco Nuñez regalò mucho, y dio vna camissa, y algunas cosillas; y embiole a su padre, para que le amonestasse el bien y mal que los Castellanos le podian hazer, y que por tanto, ni tardasse, ni porfiassse en no querer yr a ser su amigo. Viendo Tùmaco, que auian tratado bien a su hijo, acordò de yr al tercero dia, bien acompañado de su gente, pero no lleuò presente, y Basco Nuñez le recibio con mucha fiesta, assegurandole mucho. Hablole Chiapes, loando los Castellanos, que eran buenos amigos, y que era razon ayudarlos, pues estauan en sus tierras, y eran estrangeros, y otras cosas le dixo para atraerle a su amistad. Aplacado, y confiado con las razones de Chiapes, y por la conuersacion alegre que via, embió ciertos criados a su casa, que le lleuaron joyas de oro, que pesaron seyscientos y catorze pesos: y lo que mas valia, y con razon mas se estimò, docientas y quarenta perlas gruesas, muy preciosas, y otras muchas menudas: y no se pudo encarecer el alegría y plazer de Basco Nuñez, y de sus Castellanos quan-

Conte[n]to de los Castellanos por hallar perlas en la mar del Sur.

quando las vieron, pareciendoles que ya se les acercauan las riquezas que el hijo de Comagre les auia denunciado, y dauan ya por bien empleados todos sus trabajos. Las perlas grandes eran de mucho valor, saluo que por echar los Indios en el fuego las ostias adonde estan las perlas, para abrirlas, salian humedas, y no tan blancas como lo son de su natural. Despues con el tiempo, enseñaron los Castellanos a los Indios, como se auian de abrir las ostias sin fuego. Viendo Tùmaco que tanta fiesta se hazia por las perlas, y que todos se admirauan, por mostrar que las tenia en poco, embiò ciertos Indios a pescar mas, y dentro de quatro dias traxeron doze marcos.

Conte[n]to grande del haz. q. Chias, por el tien q. auia echo a los a tella. os.

Todos los Castellanos, y Indios estauan muy regozijados, los vnos porque juzgauan que auia de ser todo aquello para su buena dicha: los Indios, y en particular los Caziques, por el amistad de los Christianos, creyendo que estimauan en mucho el oro, y perlas que les dauan, que ellos tenian en poco: y mayormen- tefe holgaua Chiapes, por auer sido instrumento del amistad de Tùmaco. Certeficaron estos dos Caziques a Basco Nuñez, que estaua vna isla distante de alli obra de cinco leguas, segun por señas dauan a entender, dentro en aquel golfo, que señorea- ua vn Cazique poderoso, adonde auia multitud de grandes ostias, en las quales se criauan perlas tan grandes como habas. No quiso Basco Nuñez perder tiempo, mandò luego aparejar las canoas para passar a ella. Rogauanle los dos Caziques, que en tal tiempo no se pudiesse en aquel peligro, que lo dexasse para el Verano quando la mar estaua en sosiego, y que entonces podria yr a su plazer, y alcançar cumplimiento de

su deseo: y que para entonces, con su gente, ellos le acompañarian. Terminio Basco Nuñez no le aconteciesse como la otra vez en la isleta, y tuuo por bueno el consejo de sus amigos. Aquel Cazique Tùmaco dio nueuas a Basco Nuñez, como toda aquella costa adelante corria larguissimamente, sin fin, señalando hàzia el Piru, y que en ella auia gran cantidad de oro, y que vsauan los naturales, ciertos animales a donde ponian sus cargas, que eran las ouejas de aquellas prouincias: y de tierra hizo vna figura para que mejor se entendiesse. Estauan los Castellanos admirados, vnos dezian que eran Camellos, otros que Cierbos, o Dantas, de las quales ay muchas en la Tierra firme, que son como pequeñas terneras, aunque tan baxas de piernas que tienen poco mas de vn palmo, y con pequeños cuernos, y este fue el segundo indicio que Basco Nuñez alcançò del estado y riquezas del Piru.

Basco Nuñez tiene noticia del Piru otra vez.

Capit. IIII. Que Basco Nuñez de Balboa boluio al Darien, y lo que le sucedio en el camino.



NO Se puede encarecer el admiracion que los Castellanos tenian oyendo que aquella mar (para ellos tan nueua) no tenia fin, y por la grandeza della que despues se ha descubierto, me ocurre tratar aqui, qual sea mayor la tierra o la mar, para lo quales de notar, que algunos tienen opinion que el origen de los rios està en las entrañas de la tierra, porq[ue] el mar Caspio està puesto en medio de Asia, mas d[ice] cièto y cincuenta leguas d[ela] mar

Qual sea mayor, la tierra, o el agua.

Y

mar que tiene mas cercana, y tambien tantos lagos que no tienen comunicacion con la mar, y otros que se les halla fondo, y los rios que se fumen debaxo de la tierra, que nunca mas parecen, y otros que entran en las lagunas. Y aunque no se pudiendo dezir cosa cierta destas aguas soterrañas, todavia parece que toda el agua deue de ser mayor que la tierra, porque asi lo pide la orden de naturaleza, y la proporcion de los elementos: porque como el ayre excede al agua, y el fuego al ayre, y el cielo al fuego, asi parece q̄ el agua deue de exceder la tierra, porque naturaleza en todas sus obras procura de templar todas las cosas, y contrapesar la vna con la otra, de donde procede que como poca tierra puede resistir a mucha agua, y poca agua a mucho ayre, asi como ella ha dado mas lugar y mas espacio al ayre, contrapesando la densidad de los elementos inferiores, con la grandeza de los superiores, y la anchura dellos, con la densidad de los otros, parece que deuia de criar el elemento del agua, mucho mas espacioso que el de la tierra: pero pues por otra parte parece que Dios ha criado todo este mundo para el seruicio del hombre, entregandole la tierra para su habitacion, asi como no conuenia para el bien del hombre que el agua cubriessse toda la tierra, como el ayre, y el agua la cubren: y por esto ya q̄ no la cubre toda, tampoco deue de ser mayor que ella: y ya que no ocupa todo su lugar, menos le conuiene toda su grandeza, antes como el agua da a la tierra parte de su lugar, para comodidad del hombre, parece ser conueniente, que de tanta parte juntada con ella, venga a ser mayor que el agua: y por tanto se deue de juzgar, que la superficie de la tierra es mas espacioso

El agua parece q̄ es mayor q̄ la tierra.

Que el agua no es mayor que toda la tierra.

sa q̄ la superficie del agua, porque siendo la tierra estancia para el hombre, no por razon de su grueso, sino de la superficie; si el agua cede a la tierra por el bien del hombre, en el grueso della; mucho mas deue de ceder en la superficie: y aunque no se tiene desto entera esperiencia, todavia se puede juzgar de lo que està descubierto, lo que de la tierra queda por descubrir. Otros ay que atribuyen esto a las estrellas, las quales en mayor numero, mas hermosas, y mas notables se veen en la parte Artica que en la Antartica: y dicen que las estrellas tienen fuerza de defecar, y que por esto ay mas tierra, a donde ay mas estrellas, y a donde menos mas agua. Y si esto es verdad, no se puede dezir que las estrellas son causa eficiente de mayor cantidad de tierra a la parte del polo Artico, sino conseruante: porque Dios que es criador de todo, dispuso la tierra, y el agua como estan: y para que esta su disposicion fuesse perpetua, dio por causa conseruante el cielo lleno de estrellas hàzia el Artico, y no tãto hàzia el Antartico.

Basco Nuñez de Balboa muy alegre con las nueuas referidas, cargado de grandes esperanças de las riquezas que el Verano siguiente pensaua descubrir, acordò muy alegre y triunfante, de boluerse al Darien. Despidiose de los Caziques Chiapes, y Tumaco: dixoles, que quedassen en horabuena, dandoles gracias por lo que por el, y los suyos auian hecho: y en especial, al Chiapes que mas le auia seguido, porque en esto de cumplimientos y cortesias, no tenia Basco Nuñez quien se le yguallasse, y para los que gouernan es parte muy necessaria. Y abraçando a los dos Caziques, Chiapes llorò mucho apartandose de Basco Nuñez.

Dexò

Mas estrellas, mas hermosas, y mas notables se veen en la parte Artica.

Basco Nuñez se fue al Darien.

dexò con el a los Castellanos enfermos, encomendandole que tuuiesse cargo dellos hasta que estuuiesse buenos, y pudiesse seguirle. Chiapes le dio quantos Indios huuo menester para que le lleuassien las cargas, y acompañassien hasta donde quisiesse servirse dellos. Fue por otro camino diferente, para descubrir mas la tierra, y aportò al señorio de otro Cazique llamado Teaochàn, el qual sabidas las obras que Basco Nuñez hazia a los que no le recebian como amigo, no hallando se con fuerças para resistir, acordò de salir al camino, haciendo toda demostracion de amistad. Lleuò mil castellanos de oro en pieças, labradas cò muy lindo artificio, y docientas perlas muy finas, aunque algo turbias por auerlas sacado al fuego. Dio a toda la gente bastantemente de comer, y rogò a Basco Nuñez que dexasse boluer a su tierra los Chiapeses, y les dio comida para el camino. Holgaronse los Castellanos tres dias con Teaochàn, y porq̃ el camino desde alli al Darien era despoblado, y de altísimas sierras, y estériles, adonde auia muchos Tigres, y Leones, proueyolos de mucho bastimento, y gente que los siruiesse, y lleuasse las cargas: y por Capitan de todos, para que los gouernasse, el mayor hijo que tenia, mandandole, que no se apartasse de los Castellanos vn credo, ni se boluiesse hombre de los que lleuaua sin voluntad de Basco Nuñez. Guiaron los Indios su camino, por la tierra de vn señor mayor que todos los que quedauan atras, que era su enemigo, del qual se quexauan mucho, y quisieran que los Castellanos (a quien tenian por inuencibles) le hizieran guerra: el qual se llamaua Poncra. Pero este no osando salir de guerra ni de paz, acordò de esconderse antes q̃ a el llegassen, subiendo se por

vnas sierras muy asperas. No hallauan agua en mucha parte del camino, y padecieron tan terrible sed, que sino fuera por las guias, que apartado del camino en vn rincon de vn valle, mostraron vna fuente, hombre de todos no escapaua.

Llegados al pueblo de Poncra, estaua yermo de gente, aunque entre lo que se tomò se hallaron en el tres mil pesos de oro. Embiò Basco Nuñez por los bosques gente que le buscasse, y le dixesse, que sin temor boluiesse, que seria su amigo, y sino que le yria a buscar, y le echaria a los perros que le despedaçassen. Poncra temiendo su ferocidad, y la crueldad de los perros, que asombrauan la tierra, acordò yr, aunque tarde, porque no osaua ponerse en sus manos, y lleuò consigo otros tres señores, que deuián de ser sus vasallos. Era este Poncra feysimo de gesto, y de todos sus miembros, y diferente de todos los otros hombres, y tan desproporcionado, que de verle todos se admirauan. Sabido por otros señores comarcanos, que Poncra auia ydo a ver a los Castellanos, fueron a que xarse de muchos agrauios que les auia hecho, por lo qual determinò de matarle, y primero le preguntò con blandura, adonde se cogia el oro de aquella tierra, que tenia mucha fama que abundaua dello: y por muchas amenazas que le hizo, y tormentos que le dio, no aprouechò. Y preguntándole, de donde auia auido aquellos tres mil pesos que le tomaron, respondió que ya eran muertos los que sabian sacarlo en tiempo de sus padres, y suyo, y que despues que auia crecido en edad no auia tenido cuydado de buscar oro. En fin le echò a los perros, con los otros que le auian ydo acompañando, y los hizo quemar. Despues que los Castellanos

Gran sed q̃ padecen los Castellanos.

El Cazique Poncra se huye a medio de los Castellanos.

Otros Caziques acufan a Poncra.

Basco Nuñez aperrea al Cazique Poncra.

que quedaron con Chiapes, se sintieron para caminar, figuieron a Basco Nuñez, acompañados con gente y bastimentos. Fueronse por la tierra de vn Cazique llamado Bononiamà. Recibíolos con alegría, hospedolos, dióles dos mil pesos de oro: y el mismo señor, despues de dos dias que con el estuuieron descansando, con mucha comida y gente, los quiso acompañar hasta donde Basco Nuñez estaua. Llegados al pueblo de Poncra, adonde aun estaua, le tomó por la mano y le dixo:

” Ves aqui hombre valiente y esforçado, tus compañeros, a los quales así como en mi casa entraron buenos y sanos, te los traygo: el que haze los truenos y los relampagos, y nos da los frutos de la tierra, y nos mantiene, a ti y a ellos guarde. Esta sentencia entendieron que significaua su platica, y quando hablaua alçaua los ojos al sol, de manera que al sol deuián de tener por Dios, o por dador de los bienes temporales. Otras muchas palabras dixo, que parecían ser de amor, que aunque no se entendían, así las interpretauan. Basco Nuñez, como mejor pudo, le mostró agradecimiento, y le dio gracias, y muchas cosillas de Castilla, que tuuo por gran fauor y riqueza.

Bononia-  
mà habla a  
Basco Nu-  
ñez.

Basco Nu-  
ñez otra  
vez tiene a  
uiso de las  
cosas del Pi-  
ru.

Supo del muchos secretos del oro de aquellas prouincias, entre las quales tuuo auiso de las cosas del Piru, segun en sus cartas encareció al Rey. Despidióle para que se boluiesse a su casa, con grande amor, quedando ambos confederados en amistad perpetua. Estuuo Basco Nuñez reposando en el pueblo de Poncra, treynta dias, porque toda la gente, de los grandes trabajos y hambres, yua muy fatigada y deshecha. Partióse de alli, acompañandole siempre, la gente

que lleuaua del Cazique Teaochan, que le salio a recibir voluntariamente. Tomaron la ribera del rio Comagre, que dio el nombre a la region y tierra del mesmo Cazique, cuyo hijo dio a Basco Nuñez las nueuas del Piru y de sus riquezas. Subieron vnas tierras terribles, asperas y despobladas, que no hallaron en ellas sino dos pobres Caziques, que no deuián de tener sino pocas labranças, como hombres Montañeses. Tomado alli algun poco bastimento, lleuolos consigo por guias, yendo de sierra en sierra sin camino, y a vezes por pantanos, adonde se sumian sino yuan sobre auiso. Caminaron tres dias, con trabajo nunca oydo, y algunos de los Indios Teaochaneses, de hambre, cansancio, y flaqueza desfallecieron. Era aquella tierra no andada, porque aunque auia algunos pueblos, no se comunicauan, contentandose cada vno con lo que tenia. Llegaron al lugar de vn Cazique nombrado Buchebucà, el qual hallaron despoblado, porque sintiendo que yuan los Castellanos todos huyeron. Fueron algunos Teaochaneses a buscarlos. Hallaronle en los bosques escondido, aseguraronle. Respondió que no auia huydo de miedo, sino de verguença, y tristeza por no se hallar con tanto bastimento y aparejo, para recibirlos como merecian, pero que en señal de amistad, y confederacion recibiesen aquellos vasos, y piezas de oro que les embiaua, pidiendoles perdón porque con mas no podia feruirles.

Gran  
fueron  
traba-  
ran l  
dado  
co N

Lleg  
tierr  
Cazi  
chet

Capitulo V. Que Basco Nuñez llegó al Darien, y sacado el quinto del Rey, repartio el oro con sus compañeros, y con los que quedaron en la villa.



ALIERON De aquel pueblo muy hambrientos y descolados, y con mucha flaqueza, porque como era mucha gente y no lleuauan azemilas, ni carros, puelto que adonde llegauan les diessen mucho bastimento, como los Indios no podian llevar mas de dos o tres arrovas, y comian todos dello, en dos dias que andauan por despoblado se les acauaua. Yendo su camino, aslomaron ciertos Indios por vn cerro, y hizieron señas que los aguardassen que los querian hablar. Mandò Basco Nuñez que hizicssen alto: preguntoles, que querian. Dixeron desta manera: Nuestro señor Chiorisfo os embia a saludar, y dize, que quisiera mucho que fuerades a su pueblo por mostrar el amor que os tiene, aunque no os ha visto, por la fama que teneys de valientes. Ha oydo dezir que perseguis a los que hazen mala otros, y el tiene vn enemigo gran señor, de quien recibe mucho daño, y querria que le ayudassedes. Este tiene mucho oro, del qual podriades vosotros gozar, pero nuestro señor, en señal del bien que os quiere, os embia estas treynta pieças de oro, prometiendo que os dara muchas mas, si teneys por bien de yr adonde esta. Pesauan estas pieças mil y quatrocientos Castellanos, porque de todo se tenia

cuenta y razon para sacar primero el quinto del Rey, y dar a cada vno su parte, en que Basco Nuñez no hazia agrauio a nadie, porque como era seüero, era liberal en el premio, y recto en dar a cada vno lo que le tocava, con lo qual tenia a los soldados tan aficionados, y obedi- dientes, que a qualquier empresa le seguian de buena gana, y largo tiempo duraran debaxo de su gouierno. Mostrò mucho agradecimiento a Chiorisfo, dandole esperança que algun dia yria a visitarle, embiole algunas hachas de hierro, y cofillas de Castilla, con que los menfageros se tuuieron por ricos, y contentos de que algun dia los yria a visitar. Y uan tan cargados de oro, que mas Indios ocupaua esta carga que la comida: y aunque el oro tiene virtud de alegrar, la mucha hambre y cansancio los lleuaua tan tristes que ningun con- suelo tenia lugar en ellos.

Prosiguiendo su trabajoso camino, llegaron a la tierra, del Cazique Pocoròsa que huyó, pero embiandole menfageros que le asseguraron. Boluio, presentò a Basco Nuñez mil y quinientos pesos de oro, y ciertos Indios que tenia por esclauos, y Basco Nuñez le dio de sus hachas y cofillas, con que le contentò. Estuuieron alli treynta dias, descansando y cobrando fuerças: y queriendo partir, informandose del camino, entendio que auia de pasar por tierra de Tubanamà, aquel gran señor, a quien en todas aquellas regiones temian, por su poder y valor de quien dio noticia el hijo de Comagre. Iuntò a todos los Castellanos, y aduirtiolos, que por ser aquel Cazique muy poderoso, y ellos pocos, y cansados, conuenia proceder con mucho tiento, y astucia, y sobre todo procurar, antes

Y ; que

*Nec quid- quã potest esse diuturnum, cui nõ substratio. Curt.*

*Pocorosa huye, y llamado buel ue.*

*Re ipsa nihil validius in bello doctis. Xen.*

*El Cazique Chiorisfo es a present a Basco Nuñez.*

que dellos tuuiesse noticia, prenderle y que así parecia al Cazique Pocròsa su enemigo, y hallando en los soldados buena voluntad, escogio-fesenta, los mas animosos, sanos, y ligeros: y dexádo los demas en aquel pueblo se partio, trasnochando, y caminando con tanta priessa, que el camino de dos dias anduuo en vno, y vna noche a la prima dio sobre Tubanamà, y bié descuydado le prendio con toda su familia, en la qual tenia ochenta mugeres: y porque el pueblo estaua muy escarpido, en sintiendo el rumor huyò la gente. Los Indios que lleuò Basco Nuñez de Pocròsa, dixerò muchas afrentasa Tubanamà, y desta manera se vengauan del. Y sabida su prision por otros pueblos, acudieron a dar del muchas queexas. Respondia que mentian, y que por inuidia de verle mas poderoso, y que no le podian sojuzgar, le leuantauan aquellas mentiras, y que antes auia recebido dellos muchos agrauios. Entre estas acusaciones, disputas, y respuestas, dixo Basco Nuñez que le queria echar a los perros, y los mandò facar para echarle atado de pies y manos, en vn gran rio que alli estaua. Lloraua terriblemente, echandose a los pies de Basco Nuñez, alegando que nunca le auia ofendido, sino que siempre los auia tenido en mucho, aunque no los auia visto, estimandolos por valientes hombres, y que porque causa a sus enemigos que le querian mal, daua credito: y llegandose a Basco Nuñez, puso la mano en su espada, y dixo. Quien contra esta macana, que de vn golpe yende vn hombre de la cabeza al ombligo, pensara preualecer, sino fuera alguno que no tenga seso? Pues quien no amarà mas presto que aborrecera a tal gente? No me mates yo te lo ruego, y traeré quan-

Basco Nuñez prende a Tubanamà.

Basco Nuñez amenaza con los perros a Tubanamà, y el llorea y se le echa a los pies.

to oro tengo, y quanto pudiere, auer.

Estas y otras muchas palabras con abundancia de lagrimas y razones, que todas no se entendian bien, dezia Tubanamà: y no auiendo Basco Nuñez tenido gana de matarle, aunque era muy importunado de todos aquellos Caziques que lo hiziesse, porque le aborrecian, y le tenian por tirano, començole a mostrar el rostro mas alegre, y despues dio a entender que del se compadecia. Mandole soltar liberalmente, y hizo traer tres mil pesos de oro fino, en ciertas joyas, como manillas, y ajorcas, y otras para ornato de mugeres. Dende a tres dias le embiaron ciertos señores sus vassallos, seys mil pesos, que luego le presentò. Y preguntando a Tubanamà que adonde se sacaua aquel oro, negò, juzgando que si dezia que se hallaua en su tierra, nunca los estrangeros auian de salir della. Y tambien se creyò que lo hazia porque tenia por poca aquella cantidad. Quando Basco Nuñez se quiso partir de alli, hizo catar, y hallò señales de ser aquella tierra rica de oro, por lo qual determinò de hazer con el tiempo, dos pueblos de Castellanos, vno alli, y el otro en la tierra de Pocròsa, para dos efectos. El primero para la seguridad del comercio de vna mar a otra: y el segundo, para gozar de las minas del oro. Lleuole todas sus mugeres, y quanto pudo llevarle, y a vn hijo, aunque se entendio que de su voluntad lo auia dado, para que conuersando con los Castellanos, supiesse su lengua, y otros dixerò que para espia. Dexole dicho, que mandasse a su gente, que cogiesse mucho oro, y se lo embiasse, que siempre seria su amigo y bien tratado. Los trabajos que auia passado Basco Nuñez fueron grandísimos, por-

Basco Nuñez fue a Tubanamà.

¶ ti añi se deues, to mune deorum, di, aufer diq, vito potem. S Liberali se qui vt tur bene lentiam, conciliar Cic,

Basco Nuñez de mina d blar de gares tellanc tierra tuban

Nullum ge-  
nus bellis-  
in quo illi  
no exercue-  
rit fortuna.  
Cic.

Basco Nu-  
ez enfer-  
no llega a  
Comagre.

porque en todo fue el primero, y con este exemplo en el caminar, en el pelear, en passar los rios, y en padecer hambre, y vigilijs, trahia su gente subordinada, y a toda su voluntad muy prompta: de lo qual le sucedieron ciertas calenturas, y con todo esso quiso caminar, lleuado en ombros de Indios, en vna hamaca. Llegò a Comagre, cuyo señor viejo era muerto, y heredado el hijo mayor, discreto mancebo, que reprehendio a los Castellanos sus diferencias, sobre la partiça del oro, y el que dio nueuas de la mar del Sur, y de las riquezas del Piru.

Este recibio a Basco Nuñez con gran alegría, y en el hallaron todos mucho consuelo y abrigo. Presen- tole dos mil pesos de oro labrado, y Basco Nuñez le dio vna camissa de lienço, que ruuo en mucho, y otras cosillas: y despues de auer algunos dias reposado, y cobrado algunas fuerças, los que mas presto se pudieron restaurar, hallandose libre de las calenturas, acordò de partirse para el Darien, con mas de quarenta mil pesos de oro, que valian entonces mas que aora trecientos mil, lo qual ha sido causa la infinidad que dello ha dado el Piru. Dexò encargado a Comagre, que ordenasse a su gente que siempre cogiesse oro, y se lo embiasse. Y llegando a la poblacion del Cazique Ponca, hallò quatro Castellanos que auian salido del Darien para auisarle que auian llegado dos nauios con mucho bastimento, de la isla Española: y recibiendo grande alegría, con veynte soldados los mas ligeros, se fue con ellos al Darien, dexando a la demas gente que caminasse poco a poco. Entrò en el Darien, a diez y nueue de Enero, del año de mil y quinientos y catorze. Salieronle todos a recibir con

Nu-  
ega al  
en.

10.

14.

solenissima fiesta: pero en sabiendo que auia descubierto la mar del Sur, y quelleuaua perlas, y tanto oro, no se puede encarecer la excessiua alegría que todos recibieron, estimando ser cada vno, de todos los hombres del mundo mas felice. Y sacado ante todas cosas el quinto Real, repartio Basco Nuñez toda la ganancia, con los que con el auian ydo a la jornada, y con los que en el Darien auian quedado, dexando a todos muy contentos, aunque mas lo estauan con la esperança de lo que se prometian que con el tiempo auian de auer.

Reciben en  
el Darien a  
Basco Nu-  
ñez cò mu-  
cha alegría.

*Capitulo V I. Que Basco Nu-  
ñez embio a Pedro de Ar-  
bolancha a dar cuenta al  
Rey del descubrimiento de  
la mar del Sur, y que em-  
biò a otras prouincias a los  
Capitanes Garabito, y Hur-  
tado.*



ETERMINO Lue- go Basco Nuñez, de hazer saber al Rey tan grandes nueuas como auer descubier- to el mar del Sur, y las perlas: cosas cierto, ambas muy nueuas, y de estimar. Hizo eleccion para que las lleuasse, de vn gran amigo suyo, llamado Pedro de Arbolancha, natural de Bilbao, que auia andado con el en todos los trabajos, y dellos estaua bien informado. Diole las mejores y mas preciosas perlas de todas las que traxo, para que en su nombre, y de todos los que con el fueron, las presentasse al Rey. Escriuio muy largamente quanto

Basco Nu-  
ñez embia  
al Rey a Pe-  
dro de Ar-  
bolancha.

auia visto en aquel viage. Y entre otras cosas, que de ciento y nouenta soldados que sacò del Darien, jamas se pudo ayudar sino apenas de ochenta, porque todos los demas, por las hambres y trabajos que padecian, por enfermos, flacos, o cansados no podian ayudar. Que tuuo diuerfas batallas con diuerfas gentes, y que el jamas fue herido, ni hombre de toda su compañia le mataron, ni le faltò, porque procuraua escusar quanto podia la fuerça, y aprouecharse de la industria, así por conseruar a los soldados, como por vencer sin sangre. Afirmò, que de aquellos Caziques auia penetrado grandes secretos, de auer increíbles riquezas en aquella mar, las quales no escriuia, hasta que como esperaua en Dios, las huuiesse visto, y hallado. Y no ay duda sino que fue verdad, que le dieron gran noticia de las riquezas del Piru. Partio Arbolancha al principio de Março, deste año. Nauegò dichosamente, y en llegando a la Corte la hinchio de alegría, y luego toda Castilla. Recibieronle con gran gozo Iuan Rodriguez de Fonsaca que ya era Obispo de Burgos, y el señor Comendador Lope de Conchillos, en quien se resumia todo el consejo y gouernacion de las Indias, porque no auia aun entonces Consejo particular dellas, sino que para las cosas arduas, se llamaua al Doctòr Zapata, al Doctòr Palacios Rubios, al Licenciado Santiago, y al Licenciado Sofa, todos del Consejo Real, con los quales el Obispo de Burgos comunicaua lo que se auia de hazer.

El Obispo, y el Comendador Conchillos, lleuaron al Rey a Pedro de Arbolancha, a quien recibio graciosamente, holgandose mucho de las buenas nuevas que le trahia, y con el presente

de las perlas, y de su quinto. Parose mucho a mirarlas, y a loarlas, preguntando como, y en que parte las sacauan: y Arbolancha respondia, a quanto el Rey le preguntaua con larga relación, de como les auia ydo, y en qual viage, encareciendo los trabajos que auia padecido, y las grandes vitorias que de los Indios auian tenido. Finalmente, mandò al Obispo, que luego entendiesse en ordenar lo que conuenia, y q̄ a Basco Nuñez se hiziesse merced, pues tantò le auia seruido. Entretanto que Arbolancha yua nauegàdo a Castilla, queriendo Basco Nuñez saber la distancia cierta que auia del Darien a la mar del Sur, porque en ninguna cosa perdia tiempo, embiò a Andres de Garabito con ochenta hombres, para q̄ lo viesse, y mandole que de camino hiziesse los esclauos q̄ pudiesse, porq̄ quando Basco Nuñez salio del Darien, fue por mar hasta la tierra de Careta. Saliendo Garabito del Darien, subio por la ribera del rio q̄ llamauan de la Trepadera, hasta la cùbre de las sierras muy altas q̄ Basco Nuñez auia subido, aunque por muy abaxo. Desde alli fue baxando por otro rio, cuyas vertientes yuan a parar a la mar del Sur. Auia en las riberas deste rio muchas poblaciones, adonde prèdio a los Caziques Chaquinà y Chacucà, ya otro llamado Tamahè, q̄ tenia su tierra mas hàzia la mar, el qual se soltò denoche: pero vièdo que quedaua preso vn hermano suyo, sus deudos y criados, boluio voluntariamente a la prision: y con proposito de libertar a si y a los otros, lleuò al Capitan Garabito vn presente de buèoro, y vna moça de buen parecer, diciendo que era su hija, y que se la daua por muger, ( y quiça no era su hija) pero Garabito la recibio, y por esto llamarò a este Cazique, el Suegro. Còfiguio su intèto, porq̄ Garabito le soltò cò su hermano, criados, y deudos. Embiò

*Non enim solum bellandi virtus in summo atq; perfecto imperatore quaerenda est, sed multae sunt partes eximia, huius administratorem comitesq; virtutis.*  
Cic.

Las personas q̄ en este tiempo hazian el Consejo de las Indias.

Arbolancha habla al Rey.

Andres Carabito a la mar Sur.

Minora la minor ducibus genda.

Barcelome  
Hurtado fa  
le cõtra o-  
tros Cazi-  
ques.

Embio Basco Nuñez (que no sabia holgar) al Capitan Hurtado, cõ otros quatro soldados contra los Caziques, Bënamaguèy, y Abraybè, porque auia negado la obediencia, y entrando en sus tierras cautiò muchos, y tomò mucha cantidad de oro, y otras cosas de valor que auia en la tierra: y cõ esto Garabito y Hurtado se boluieron al Darien, dexando las prouincias muy fugetas y temerosas.

*Capit. XVII. Que Pedrarias Dauila, dicho el Justador, fue proueydo por Governador del Darien, y los oficiales Reales, y gente que fue con el, y institucion que se le dio.*



Oliendo a las cosas del Bachiller Enciso, como el Rey supo la perdida de Alonso de Ojeda, de Diego de Nicuesa, y Iuan de la Cosa, por relacion del Bachiller Enciso, y los bandos de la gente Castellana que quedaua en el Darien (no obstante la mucha contradicion de Zamudio) y que Basco Nuñez guiaua por fuerça y arte aquellas cosas, poco antes que Iuan de Cayzedo, y Rodrigo de Colmenares llegassen, mandò que se nombrasse persona que fuesse a gouernar en el Darien. Hizose eleciõ del Comendador dõ Diego del Aguila, y estando el Rey en Logroño le cmbio a llamar, y aunque fue muy importunado no quiso acetar. Fue propuesto Pedrarias Dauila, que llamaua el galan y el justador, adornado de otros muchos naturales dones: y que entre la gente de guerra, por lo mucho que en ella auia seruido, tenia grande opinion, y era hermano del Conde de Pu

Diego  
Aguila  
quiere  
or Go-  
nadoral  
ica, y  
ponè a  
rarias  
ila.

nonrostro, nieto de Diegarias Dauila, Contador mayor de Castilla, y del Consejo, cauallero prudente, hijo de dõ Pedrarias Dauila, tambien Cõtador mayor, y del Consejo, que fue Capitã general del Rey don Enrique, en la guerra del Rey de Navarra, y Conde de Fox, y despues en los bullicios que causò la voz, que tomò de Rey contra dõ Enrique, el Principe don Alõso su hermano fue muy leal, y siruio mucho, y en la pressa de Madrid, y guerra cõtra el Rey de Portugal, hizo señalados seruicios, como cauallero experimentado en la guerra. Luego llegaron Cayzedo y Colmenares, que lleuauã las nueuas q̄ auia dado el hijo de Comagre, con que se tuuo esperança de ver la otra mar, y grandes riquezas en ella, y porque auia dicho que serã menester mil hombres, crecio en el animo del Rey, y del Obispo la estimacion de aquel negocio, y el intento de embiar mayor armada de lo que pensauan, y el cuydado de despacharla muy presto: y auendosi el Rey resuelto, de dar el cargo del Darien a Pedrarias, crecio y se aumètò el heruor de la codicia, en muchos de los que tenian fauor para pretenderle: con lo qual lleuaron tan a delãte sus negociaciones, q̄ casi tuieron echado fuera a Pedrarias, pero el Obispo de Burgos dixo al Rey, que ya tenia experiencia del valor de Pedrarias, y de lo bien que le auia seruido en las guerras de Granada, y en la pressa de Oran, y de Bugia, señalãdo mucho su persona, siendo Coronel de Infanteria Española, y del buen entendimiento que tenia, para el gouerno de las cosas de la paz, aliende de auerse criado desde su niñez en su Real casa: y q̄ pues desto se inferia, que mas que otro guardaria su seruicio, cõ toda fidelidad, como lo auian hecho sus pasados. No le parecia conuiniente, que porq̄ otros pretendiessen aquel cargo

*vehementer enim pertinet ad bellam administranda, quid hostes, quid socij, de impetratoribus existimèt. etc.*

Llegã a la Corte, Colmenares, y Cayzedor

El Obispo de Burgos aconseja al Rey que no quite a Pedrarias el gouerno del Darien.

por su sola codicia, que no le auian tanto seruido, ni tenian tales partes, su Alteza le pospusiessa, pues que ya se sabia en la Corte que le tenia nõbrado para aquel oficio. El Rey que daua gran credito al Obispo en las cosas de las Indias, y aun en las de Castilla, determino de confirmar el nombramiento de Pedrarias, y mandò al Obispo que luego le despachasse, como mejor le pareciesse, y señalasse el numero de gente que auia de llevar, con todo lo de mas que al buen despacho del armada fuele necesario.

Determinò el Obispo, con los que llamò del Consejo, que fueron, Hernãdo de Vega, el Licenciado Zapata, el Doctor Santiago, Palacios Rubios, y Sofa, que pues el hijo de Comagre auia dicho que eran necesarios mil hombres, fuesen mil y dozientos para mayor seguridad, por los que podian morir, y adolecer en el camino. Fue tanta la gente que con estas nuevas acudio, que si a diez mil se quisiera dar passage, todos fueran de buena gana: y en esta fazon mandò el Rey al gran Capitán Gonçalo Hernãdez de Cordoua, que boluiesse a Napoles, y como era tan famoso se mouio para yr con el casi toda Castilla, especialmente la gente noble, y todos vendian, y empeñauan sus haziendas, para adereçarse excessiuamente de sedas y brocados, creyendo que auia de ser de aquella hecha muy vitoriosos: y estando el gran Capitan para partirse con grande armada, y auiendo el mismo hecho grandes gastos, acordò el Rey, por causas que le mouieron, o porque de tan insigne personaje como el gran Capitan, no auia necesidad de embiarle, se quedaron todos gastados y defraudados del viaje: y como luego se fondò el despacho de Pedrarias, y las nuevas de las riquezas bolauan por toda Castilla, acudieron muchos nobles empeñados, a

Acude mucha gente para passar a las Indias.

El gran Capitan se apercebe para passar a Italia.

ofrecerse a Pedrarias, doblandoseles la esperança de la buena dicha, que se les auia figurado, que auian de tener contra los Franceses, si passaran a Italia. Admitio Pedrarias a muchos, y quando llegò a Seuilla, hallò dos mil mançebos, nobles, lucidos, y biẽ aderezados, y le pesò mucho de no poder llevar tantos, y aunque tenia limitado el numero de mil y dozientos, no pudo estrecharse tãto, que por ruegos y fauores no lleuasse mil y quinientos. Gastò el Rey en esta armada cinquenta y quatro mil ducados, y hizo con ellos, lo que oy no se hara con mas de dozientos mil.

Mandò el Rey al Obispo de Burgos, que tratasse con mucho acuerdo de la instruccion de Pedrarias, para que no se errasse la gouernacion, y en ella entre otras ordenes se le dierò las siguientes. Que procurasse, que los nauios que auian de yr en su flota, no fuesen sobre cargados como solian, porq̃ no les aconteciesse el peligro que a otros, especialmente a los del Comendador mayor de Alcantara, quando fue por Gouernador de la Española. Que en partiendo, de Seuilla, fuesse a Canaria a tomar las prouisiones que estauã hechas. Que en caso que lo pudiesse hazer, sin impedimento del viaje, tocasse en las islas de los Canibales, que era isla fuerte, san Bernardo, Santa Cruz, Guirà, Codego, y Caramary, que es Cartagena, los Indios de las quales estauã dados por esclauos, porque comia carne humana: y por el daño que auian hecho a la gente Castellana, y por el que hazian a los otros Indios, y a la gente que entre ellos auia querido publicar la Fe Catolica, y que hallando manera para requerirlos con la Fe, y con la obediencia, lo hiziesse, donde no tomase quantos pudiesse, y los embiasse a la isla Española, a dõde se entregassen a Miguel de Passamonte, y a los otros ofi-

Instruccion de Pedrarias, de auia de zer en el, y e gouier.

oficiales Reales. Que en llegando pudiesse nombre general a toda la tierra, y nombres particulares a las villas y lugares: y que primeramente diese orden en las cosas conseruantes al aumento de la Fe Catolica, y conuersion de los Indios, y a la buena orden del seruicio de Dios, y aumento del culto diuino: para lo qual se embiaua al Obispo fray Iuan de Queuedo, y con el los clerigos que parecia necesarios. Que procurasse por quantas vias pudiesse, que los Indios estuuiesen con los Castellanos en amor y amistad, y q̄ por esta via fuesse todo lo que se huuiesse de hazer, y que para conseguirlo, no consintiesse, que por si, ni por otras personas, se les quebrantasse ninguna cosa que se les prometiesse, sino q̄ se mirasse primero con mucho cuydado, si se les podia guardar, y si no que no se prometiesse, pero que prometido enteramente, se les guardasse de tal manera, que los pusiesse en mucha confianza de su verdad, no consintiendo que se les hiziesse mal, porque de modo no se alborotassen, ni leuantassen, pues que por esta via vendrian antes a la conuersion, y al conocimiento de Dios, y de nuestra santa Fe Catolica, porque mas se ganaua en conuertir ciento desta manera, que cie mil por otra: y que en caso que por este termino no quisiesse venir a la obediencia real, y se les huuiesse de hazer guerra, auia de mirar, que por ningun caso no se les hiziesse, no siendo ellos los agresores, y no auiendo hecho, o intentado de hazer daño a la gente Castellana, y aunque huuiesse acometido, antes de romper con ellos, les hiziesse de parte del Rey los requerimientos vsados, para que viniessen a su obediencia, vna, dos, tres, y mas vezes, quantas viesse que eran necesarias: y que pues auia Castellanos que sabian la lengua, con ella les diesse primero a entender

el bien que se les figuraria, en ponerse debaxo de la Real obediencia, y los daños q̄ de las guerras les auian de resultar, y mas auiendo de ser esclauos los que se tomassen en ella, y que les hiziesse entender que cosa era ser esclauo, de manera que dello tuuiesse en tera noticia, sin poder pretender ignorancia: porque para poderlo ser, y tenerlos los Castellanos con buena conciencia, estaua todo el fundamento en lo suso dicho.

Que estuuiesse muy sobre auiso, en que todos los Castellanos, porque se les encomendassen los Indios, tenian gana que fuesse de guerra, y que aunque no se podia escusar de no lo platicar con ellos, era bien estar auisado dello, para el credito que en tal caso se les podia dar, y que parecia al Rey, que el mas sano consejo, seria el del reuerendo padre fray Iuan de Queuedo Obispo del Darien, y de los sacerdotes que con el yuan, porque estaria con menos passion, y menor esperanza, de auer interes de los Indios: y que en caso que se huuiesse de dar en encomienda, o por nauorias, auia de hazer que se guardassen las ordenanças que para ello lleuaua, que eran las que se hizieron para la isla Española, porq̄ se auian hecho con mucha informacion, porque de aquella manera seria mas conseruados, y mejor tratados, y mas dotrinados en nuestra santa Fe Catolica, y por esso no se auia de disminuir ninguna cosa dellas, antes q̄ si alguna viesse de mas de lo que en ellas se contenia, que se deuia de hazer en prouecho de los Indios, y de su salud y conuersion: seria bien que se hiziesse, para q̄ fuesse mejor tratados, y viuiesse con mas contentamiento, en compania de los Castellanos, y que la resolucion desto era, que quanto aqui, y en el capitulo precedente se dezia, era para que con amor, voluntad, y amistad,

Que en lo q̄ tocava a la libertad de los Indios, se acordasse con el Obispo y los sacerdotes.

Que se guardassen las ordenanças, hechas para el gouerno de los Indios.

Primu est, puratio re...

Obispo ay Iua d Queuedo al Darien

no se la que los In no se los gresso

Cuydado  
del Rey en  
la conuer  
sion de los  
Indios.  
*Et eos supe  
raisset non  
calliditate  
aut robore  
sed pietate,  
& religio  
ne.*

tad fuesen atraydos a la santa Fe Católica, y se escusasse de forçarlos, y mal tratarlos para ello quanto fuesse posible, porq̄ desta manera se seruiria mucho nuestro Señor, y el Rey se tendria en ello por muy seruido: y que esto era mas necesario que en tierra firme se hiziesse, que no en la Española, porq̄ los Indios eran menos aplicados a trabajo, y auian acostumbrado siempre a holgar, y se via que en la Española se yuan huyédo a los montes por no trabajar: y era de creer, que mejor lo harian los de tierra firme, pues se podian yr la tierra a delante, lo que no podian hazer los de la Española, y no tenian q̄ dexar sino las casas, y por esto parecia muy dudoso, que los Indios se pudiesen encomendar de la manera que estauan los de la Española.

Y que por lo sobre dicho parecia, q̄ seria mejor que por via de paz, y de concierto de los Christianos, aliuuandolos lo mas que ser pudiesse en el trabajo en esta manera. Que los que quisiesen estar en la paz y concierto de los Christianos, y ala obediencia de vassallos, y diessen y firuiesse al Rey con cierto numero de personas, y que no fuesse todos, si no vna parte dellos, como tercio, o quarto, o quinto de los que huuiesse en el pueblo, o de los que tuuiesse el Cazique principal, si en tierra firme estaua debaxo de Caziques como en la Española: y que estos anduiesse vn mes, o dos, y se remudassen, habituádolos a trabajar, para que perdiessen el vicio del holgar tanto: y q̄ propuesto, que qualquiera destas formas, por via de encomendarlos, o por via de concierto, se pudiesse hazer que firuiesse, estaria bien assi, mas que en caso que lo vno, ni lo otro no se pudiesse hazer, parecia que cada pueblo, segun la gente que tuuiesse, o cada Cazique, diesse tantos pesos cada mes, o cada luna, como ellos cuentan, y que dá

Tocante al  
tributo de  
los Indios.

do estos seria seguros, que no se les haria mal ni daño, y que tuuiesse en sus pueblos señales para conocer que era de los que estauan en la obediencia Real, y que las truxessen en sus personas, para ser conocidos como era vassallos del Rey, porque no se les hiziesse mal pagando su tributo, como con ellos fuele asentado. Y porq̄ se entedia, que vna de las cosas q̄ mas les auia alterado en la isla Española, auia sido el tocarles en las mugeres, e hijas contra su voluntad, se le mandaua que lo defendiesse, por quantas vias y maneras pudiesse, mandandolo pregonar siempre que le pareciesse necesario, y executando las penas en las personas que quebrantassen sus mandamientos con mucha diligencia. Otras muchas cosas se le mandaron en la instruccion, que por no ser muy sustanciales, y por escusar larga letura no se refieren.

La forma que se dio a Pedrarias, que auia de tener en requerir a los Indios, para que viniessen a obediencia, que se embio a todas las Indias, fue la misma que se ha referido, que lleuò el Capitan Alonso de Ojeda, y la ordenò el doctor Palacios Rubios, del Consejo del Rey. Quiso assi mismo, que fuesse con Pedrarias el Obispo del Darié, para que se procurasse lo espiritual, y eclesiastico, y mayormente lo de la conuersion, y que con el Obispo fuesse algunos religiosos de la orden de san Francisco: de la qual el era, y pidieron se al Papa, que entonces sentaua en la silla de san Pedro, Leon Dezimo que le promouiesse, y assi fue consagrado Obispo de santa Maria del Antigua del Darien, que fue la primera Yglesia Catredal de la tierra firme, y el primer Obispo, y para el recado el hacienda Real constituyò quatro, oficiales por Tesorero a Alófo de la Puerte, por Còtador Diego Marque, q̄ auia sido Vecedor en

Que en  
pueblos  
uiesse  
Indios  
ñales y  
tuuiesse  
en sus  
sonas, p  
ra ser co  
cidos po  
vassallos  
del Rey.

Requ  
miento  
ra los  
dios.

Los oficia-  
les Reales  
q̄ vā al Da  
nien.

Gonçalo, d  
yora Ca-  
ltan de ef-  
timacion, y  
ombre fa-  
io.

Doña Yfa-  
el de Bo-  
adilla no  
able feño  
a.

en la Española, Juan de Tabira por fa-  
tor, y Gonçalo Hernández de Obiedo  
Veedor, con orden, que sin el voto del  
Obispo, y de los dichos oficiales, no pu-  
dieste el Governador proueer nada,  
orden que fue muy perjudicial, y que  
conuino despues mudarla, dexando el  
Governador solo en las prouisiones.  
Lleuo Pedrarias por su Teniente a Iuā  
de Ayora natural de Cordoua, hom-  
bre esperimentado en la guerra, her-  
mano de Gonçalo de Ayora, de quiē  
se dixo casi lo del Marques de Santi-  
llana, que las letras no embotauan la  
lança, y así concurrieron en Gonçalo  
de Ayora mucha letras humanas, y cō  
ellas fue señalado en la guerra, y por Al-  
calde mayor al Licenciado Gaspar de  
Espinosa, natural de Medina del Cam-  
po, hombre bien entendido, y por Al-  
guazil mayor fue el Bachiller Enciso.  
Era doña Ysabel de Bobadilla, y de Pe-  
ñalosa muger de Pedrarias, notable se-  
ñora, hija del hermano de la Marque-  
sa de Moya, que fue muy seruidora de  
los Reyes Catolicos, y que los ayudò  
mucho, para q̄ Reynassen, por entre-  
garles el Alcaçar de Segouia, y los teso-  
ros que en el dexò el Rey, don Enriq̄,  
en tiempo de las guerras, entre Casti-  
lla y Portugal, pretendiendo el Rey  
don Alonso de Portugal ser Rey de  
Castilla, por auer casado con aquella se-  
ñora, a quien llamaron la excelente,  
Quisiera Pedrarias dexar a su muger  
en Castilla, pero ella como varonil ma-  
trona, no quiso, sino por tierra y por  
mar seguir a su marido.

*Capit. XVIII. Que el Capitan  
Naruaez y Casas llegā a  
la prouincia del Habana, y  
Diego Velazquez se fue a  
juntar con ellos, y las villas q̄  
poblò en la isla de Cuba.*

**B**

Oluiendo a las cosas  
de Cuba, en auiedose  
cobrado las dos muge-  
res Castellanas, quiso  
el Licenciado Casas q̄  
se cobrasse el Castella-  
no, que se auia entendido que tenia el  
Cazique, embiosele vn papel como se  
acostumbrava, mandandosele que le  
guardasse muy bien, hasta que llegas-  
sen a su pueblo, y como antes le auia  
guardado le tuuo, porque muchos Ca-  
ziques se le auian pedido para matar-  
le, y le rogauan que le mataste el, y ja-  
mas le dexò salir de cabe si, haziendo-  
le siempre buen tratamiento. Salierò  
pues los Castellanos de Casa harta, biē  
hartos de papagayos, caminando por  
la mar en la flota de las canoas, y por  
la tierra quando les conuenia, llegarò  
a la prouincia del Habana, a donde ha-  
llaron todos los pueblos vacios, porq̄  
sabido el estrago que se hizo en la pro-  
uincia de Camaguèy, todos se fueron  
a los montes. Embio el Licéciado Ca-  
sas sus papeles con los mensajeros, pa-  
ra q̄ dixessen a los señores de los pue-  
blos, que fuesen seguros a ver a los Ca-  
stellanos, que no se les haria ningū da-  
ño, y esto era lo que se lleuaua enco-  
mendado de Diego Velazquez: y así  
en todas las cartas que escriuia a Pan-  
filo de Naruaez, le amonestaua, q̄ no  
hiziesse guerra, ni mal a nadie, y q̄ pri-  
mero aguardasse, a que los Indios tira-  
sen flechas, o baras, que los Castella-  
nos facassen espada. Vistos los papeles  
del padre, con el credito que del auian  
concebido, luego vinieron diez y nue-  
ue dellos con su presente de comida,  
lo que cada vno tenia: y llegados en  
confiança de lo que el padre les auia  
escrito, Naruaez los mandò prender,  
y otro dia trataua de justiciarlos, pero  
el Licéciado Casas, parte por ruegos,  
y parte por amenazas, diciendo, que  
pues aquello era contra la orden que  
tenia

El padre  
Casas que  
re q̄ se co-  
bre vn Ca-  
stellano q̄  
está en po-  
der de vn  
Cazique.

Los Caste-  
llanos lle-  
garon a la  
prouincia  
del Habana.

Diego Ve-  
lazquez a-  
monesta  
siempre a Nar-  
uaez, q̄ no  
haga mal a  
los Indios.

tenia de Diego Velazquez, y contra la voluntad del Rey, al momento se partia a la Corte, a dar quejas de tan gran crueldad, y passando aquel dia poco a poco se resfrio, y la justicia se escusò, y soltò a todos, salvo al mayor señor, a quien despues mandò Diego Velazquez dar libertad.

Passando a delàte, de pueblo en pueblo fueron al lugar a donde sabiã que estaua el Castellano. Salio el Cazique al camino con trezientos hõbres, cargados de quartos de tortugas reciẽ pedacadas: y el Cazique, que era de mas de sesenta años, de buen gesto, y alegre, y q̃ mostraua tener sanas entrañas, yua de tras con el Castellano de la mano, toparonse los Indios y Christianos en vn monte, y en llegando pusieron los pedaços de tortuga en el suelo, todaua cantando, y luego sentaronse. Llegò el Cazique al Capitan Naruarez, y al Licenciado, y hechã reuerencia presentoles el Castellano por la mano, diciendo, que aquel auia tenido como a hijo, y que le auia muy bien guardado, y q̃ si por el no fuera, que los otros Caziques le huuieran muerto, recibieronle con alegria, y por el agradecimiento le abraçaron, y de palabra hizieron con el todo el posible cumplimiento. El Castellano ya casi no sabia hablar, y dezia las mas palabras en lengua de los Indios, sentose como ellos en el suelo, y hazia con la boca y con las manos todos los meneos que los Indios acostumbrauan, que causaua harta risa a los Castellanos. Entendio-se del, que auia tres o quatro años que estaua alli: y passados algunos dias, q̃ se yua acordando de la lengua materna, daua larga relaciõ de las cosas que por el auian passado. Andãdo por aquella prouincia del Habana ã pueblo en pueblo, y passando de la costa del Sur a la del Norte, como muchas vezes se hazia, por ser la isla por aquella parte

Topãse los Indios y los Castellanos en vn monte.

El padre Casas halla al Castellano que estaua en poder de los Indios.

muy angosta, porque no passa de quinze leguas, hallaron vn dia en la costa del Sur (a donde agora esta la ciudad del Habana, o por alli) vn gran pan de cera amarilla dentro del arena, a caso que pesaria como vn arroba, maravillaronse todos, de donde alli huuiesse aportado, porque hasta entonçes no se auia nauegado por aquella mar, sino los nauios que dos o tres vezes auian llegado a aque. la isla viniendo del Darien, y parecia que no auia razon para traer cera, porque entonces tenian otros cuydados, y nunca deste salieron, hasta que se descubrio Yucatan en la nueua España, porque descubierta Yucatan, cuya primera tierra dista, de la punta o cabo Occidental de Cuba, cincuenta leguas se hallò abundancia de cera y miel, y la mar entre ambas tierras es baxa, y deuio de ser, que alguna canoa de Indios, mercadres que por toda aquella costa contratauan, con tormenta se deuio de traftornar, y la mar la lleuo poco a poco a la costa de Cuba, a donde la tomarõ. Hallarõ tãbiẽ en toda aquella costa mucha pez que echaua la mar sobre las peñas y ribera, no sabian como la mar la criase, o de donde viniesse, porque a la verdad es cierta especie de betume, o de pez, que sirue de lo mismo que la verdadera: y quando despues se poblò vn lugar de Castellanos, en el puerto que nombraron del Principe, hallaron la mina, o fuente de donde la pez se saca a pedaços, y que a vezes mana liquida, o que el Sol la deue de derretir, y mezclandola con sebo, o azeyte, sirue de lo mismo que la pez de pinos, o brea para los nauios.

Auiendo en este tiempo Diego Velazquez assentado los vezinos Castellanos, que le parecio en la villa de Barrocõa, y con autoridad real repartido los Indios de las prouincias de Mayzì, y de Bayatiquiti, dando a su suegro

Que nõ huuo co en la isla Cuba.

Vna fuente de pez se saca ay en C

el tesorero Christoual de Cuellar, y a sus deudos y amigos, los q̄ le parecia. Determinò de yr a juntarse cõ el Capitán Páfilo de Naruaez, y el Licenciado Casas, y ver la tierra de entremedias, y considerar los lugares a donde conuendria assentar pueblos de Castellanos: para lo qual ordenò, que del Habana se fuesen acercando poco a poco hazia donde el yua, y que passassen en el puerto de Xagua, a dõde Sebastian de Ocápo auia dexado los quatro Castellanos con las tres pipas de vino. Auia en el puerto de Xagua el abundancia de pescado que se ha dicho, y perizes, y mucha copia de bastimẽto. Llegò Diego Velazquez cõ algunos Castellanos por tierra, y en la mar en canoas, apofentaronse todos en vna de las tres illetas del puerto, a dõde auia vn buen pueblo de Indios, y alli estuieron buenos dias: en los quales embio a descubrir minas por vn rio arriba, grande, y muy gracioso en su ribera, llamado Arimão, que sale a la mar, poco menos de vna legua del puerto de Xagua, hallarõse ricas minas de oro, como el de Cybào, de la isla Española, y por ser mas blando, era tenido en mas de los plateros. Pensò Diego Velazquez en assentar en aq̄lla comarca vna villa, y en repartir los Indios: y entre los otros vezinos q̄ se escogierõ para la poblacion della, fue el padre Licenciado Casas: al qual como quien auia mucho seruido y trabajado, se dio vn muy buen repartimiento junto al puerto de Xagua, en vn pueblo dicho Canareo, tenia el padre gran amistad con Pedro de la Reñeria, natural de Montanches, hombre bueno, hõrado, y cuerdo, y q̄ auia sido Alcalde ordinario, y teniente de Diego Velazquez: al qual dio repartimieto junto al del padre, hizieron compania, y entendiã en sus grangerias, aunque Pedro de la Reñeria mas se ocupaua en rezar.

Señalò pues Diego Velazquel, el lugar a donde se auia da assentar la villa, nueue o diez leguas del puerto de Xagua hazia el Oriente, porque estaua mas en comarca de los mas pueblos de los Indios, a donde se hazia vna manera de puerto harto malo, a donde despues se perdieron algunos nauios, quiso que se llamasse la villa de la Trinidad. Ordenò tambien que se poblasse otra villa mas a dentro, en la tierra casi en medio delas dos mares del Sur, y del Norte, y llamò la villa de Santispiritus. Otra señalò en el puerto del Principe, a la costa del Norte, y otra en el Bayamo, que se llamó san Salvador, y otra en el puerto de Santiago, que despues fue ciudad, y cabeça de Obispado de aquella isla, y así con la primera, que fue la de Barocõa, huuo al principio seys villas. Despues se poblò la de lpuerto de Carenas, que agora se llama el Habana, y es la q̄ mas cõcurso de nauios y gẽte, tiene por venir alli a juntarse de las mas partes de las Indias, como de santa Marta, Cartagena, Nombre de Dios, Honduras, Truxillo, puerto de Cavallos, Nueva España, y Yucatan, por razon de las grandes corrientes y vientos de Brisas, que siempre corren entre la tierra firme de Paria, y toda aquella costa, y la Española, porque acaecia estar vna nao, desde santa Marta o Cartagena, o Nombre de Dios, ocho y diez meses que no podia tomar el puerto de santo Domingo, que no passan de dozientas o trezientas leguas, y hallaron ser menos trabajoso y costoso, y mas breue andar mas de quinientas, y que para llegar a Castilla se rodean mas de las.600. para las naos que salen de santa Marta y Cartagena, juntarse en el Habana las naos de todos los puertos, y partes sobredichas.

Señalados los lugares para las villas, y nombrados para cada vna los

Puebla Diego Velazquez siete villas en Cuba.

En el Habana aygra cõcurso de nauios y gente.

vezi-

Dáse prieta  
ca en labrar  
casas en las  
villas nue  
uamétefun  
dadas.

vezinos, y repartidos los Indios de la Comarca, dieronse prieta a fundar sus casas, hazer sus grangerias, y facar oro, y desde alli embió Diego Velazquez a Panfilo de Naruarez a pacificar la Prouincia de Vhimà, que està al cabo mas Occidental de aquella Isla, que los Indios llamauan de Haniguanica, y esto es quanto sucedio en la Isla de Cuba este año.

*Cap. IX. De la fertilidad de la tierra del Darien, y algunas particularidades della, y que Basco Nuñez de Balboa entra por el rio de Sant Iuan, y buelue berido, y desbaratado.*



Entretanto que lo sobredicho passaua en Cuba, Basco Nuñez de Balboa, que de vna manera, o de otra; era su condicion entéder en algo, se ocupaua en las sementeras, escarmentado de las hambres passadas, porque la gente no padeciese, y ya se cogia por su diligencia muy gran cantidad de Mayz en el distrito del Darien, y como a la fama de la riqueza que se yua descubriendo, acudia gente, ya tenian semillas de Castilla, y era cosa marauillosa el temple de la tierra, porque los melones, cohombros, pepinos, y calauazas, a veynte dias despues de sembrados madurauan, y en el mismo tiempo crecían las lechugas, borrajas, y azelgas, y semejantes ortalizas: las vides, los arboles, que se plantauan, con la misma breuedad producian, que en la Española: en la tierra auia frutas naturales, suaves en la co-

Fertilidad  
de la tierra  
del Darien.

mida, y sanas, auia vn arbol dicho Guayanaba, que daua la fruta, como mançanas, semejante al limon, y de sabor agridulce, los datiles no se podian siempre comer, aunque auia muchos por ser agrios, el arbol Guarabana daua fruta mejor que cidras, que parecian melones agradables de comer: otro arbol llamado Horios daua vna fruta, como mirabolanos de muy buen gusto: las Batatas (a todos muy conocidas) que son rayzes, que parecen nauos negros de fuera, y de dentro blanquissimas, comense crudas y cocidas, y tienen sabor de buenas castañas: y otra mucha diuersidad de frutas, que se dexan de nombrar: la piña es cosa admirable, que sobrepuja en el sabor a todas las otras frutas, tienele de melon muy dulce: hallaronse también en esta Prouincia muchos leones reales, aunque menores que los de Berberia, ni tan atreuidos, sino de poco animo, y que huyan, y no hazian mal, sino a quien los acometia: Leopardos como los de Africa muy fieros, pero no embisten con los hombres, como los Tigres, gatos monteses, o cérueos, mayores que tigres fieros, y veloces, de color plateada: y de quien mas temian los Christianos, eran los tigres animales ferocissimos, y que acometen y despedaçan los hombres, aunque los Castellanos los perseguian con la caça referida, y los tomauan con lazos, y mataron muchos en poco tiempo: los ciervos, como los de Castilla, aunque no tan ligeros, raposos semejantes a los de Castilla, aunque no en la color, porque no son muy negros, y mas chicos, Daynos, y Dantas, como vna mediana mula, de pelo plateado escuro, y sin cuernos, el caçador es necessario que le hiera antes de entrar en el agua, porque despues a mordiscos se defiende y mata los perros, conejos, y liebres menores que las de Castilla, con

Diuerfi  
de fruta  
la tierra  
Darien.

Diuerfi  
d animo  
y auer  
Prouinc  
del Dari

Tigre  
mal fer  
simo, y  
cattell:  
los rom  
con la

Com  
had n  
la Da

con hijadas, y barriga de color blanco, y las ancas de color de liebre; monas y ximios se hallaron tantos, y de tantas diferencias que espantaua, y otros mostruosos animales, entre los quales se hallò vno grãde como buey, cõ el rostro de Elefante, pelo de buey, vñas de cauallo, las orejas le colgauan y no menores q̄ las del Elefante. Vieronse muchos de aquellos que esconden en la barriga los hijos pequeños, quando maman, que suben en los arboles a comer la fruta.

En vno de los rios que entran en el golfo de Vrabà, y mas de dos leguas de ancho, que llamaron el rio grande, hallaron infinitos cocodrilos, que dicen Caymanes: en las riuieras deste rio, que haze muchos pantanos, se hallauan faisanes, y pauones de diferente color de los Castellanos, y otras aues de buen gusto, para comer: muchos papagayos grandes de diuersas colores, Aguilas Reales negras, grandes y pequeñas, Alcones Açores, y gauilanes, milanos, palomas saluages, tordos, golondrinas, coallas, garças, garçotas, flamencos, cuerbos marinos, anades, gãfos saluages negros, los murciegalos, quando picauan emponçoñauan, y al principio no se hallo remedio, y despues se restañaua la sangre con agua de la mar, o con ceniza puesta en la picadura muy caliente: tiene este ponçoñoso animal vna propiedad, que aunque entre cien personas muerda vna noche a vn hombre, la siguiente, o la otra no pica, sino en la misma mordedura, aunque la persona estè entre ducientas: y esto en los dedos de los pies, o de las manos, o en la cabeça, y sale mucha sangre: ay assi mismo en tierra firme picazas, que andan a saltos, son poco mayores que tordos, todas negras, y el pico negro, y la punta larga: ay grã

numero de pintadillos, o siete colores, que huyen tanto de los gatos, que hazen sus nidos en las riuieras de los rios, sobre las ramas, que caen sobre el agua, en tal forma, que aunque toquen al agua no se mojan, y quando llega el gato con el peso baxa la rama, y de miedo de caer en el agua dexa la caça, porque no sabe nadar, aunque es proprio de todos los animales. Ruy señores, y otros diferentes pajaros, que diuersamente cantauan con mucha melodia, auia muchos, vnos todos amarillos, otros de finissima color roja, y otras de varias colores, ay abifpas y abexas, como las de Castilla, aunque estas son menores, y pican cõ mas furia. El passage de los pajaros que vienen del Norte, tambien se ve aqui, y van al Sur, vnos tan altos que sobrepujan las montañas, y otros mas baxos, parecen desde la mañana hasta la noche, y son infinitos, y siempre queda vno a tras: y parecen segun se puede diuisar Aguilas, y de otras fuertes, y de pluma negra, auia vioras, como en Castilla tan ponçoñosas, que no curando al que picauan, moria en quatro dias, y otras menores con cola redonda, que saltauan a morder: y eran mas põçoñosas, auia algunas culebras de ocho pies coloradas, como sangre, y de noche pareciã fuego, y otras menores negras, que salen de los rios, todas son venenosas. Otras muchas serpiètes de diuersas maneras se hallarõ, y todas ponçoñosas, la yuana lo era tã bien, y por esto no se comia, como en la Española: ay escorpiones que tirã al negro y amarillo, muy ponçoñosos, y lagartos de la manera de los de Castilla, auia infinidad de sapos grandes, y pequeños, y con el cultiuar de la tierra, y el aliento de las vacas, yeguas, y otros animales, parecia que desminuyã, y la tierra era mas sana. Vn soldado de

El passage de los pajaros que vã del Norte.

Animal extraño, q̄ se hallo en el Oarfen.

Liferencias de pajaros y aues diuersas.

Los murciegalos muy ponçoñosos.

credito, dixo, que vio entre vnos mayzales vna culebra, que lleuaua grã rastro, que le parecio la cabeça, como de muchacho, y los ojos tan grandes, como de ternera.

Estando Basco Nuñez aguardado, que prouisiones le embiarian de Castilla, fue informado de algunos Indios, que auian entrado por la tierra, que està sobre el rio, que desagua en el vltimo angulo del golfo de Yrabà cõ siete bocas, y por su grandeza fue llamado el rio grande, o de S. Iuan, que viuan en pantanos muchos Indios, que en las montañas cercanas, cogiã cantidad de oro, que despues trocauan por cosas necessarias para su vida. Basco Nuñez por no estar ocioso: y porque conocia que con ninguna cosa mas que con la diuersion tenia su gente entre si, quieta, aunque por ser feucero se le tenia mucho respeto, y obediencia. Determinò de no perder tiempo, juntò trecientos soldados, y en bergantines, y canoas subió navegando por el rio, que està en seys grados de la Equinocial, adonde desemboca en la mar, y auiendo caminado doze leguas, hallaron muchas lagunas por ambas partes del rio, con cañas y juncos muy gruesos, y de noche infinitos murciégalos, que mordian a los hombres, descubrian montañas, pero no podian yr a ellas por las lagunas, vian arboles semejantes a palmas altísimas, toparonse con muchas canoas de Indios armados de arcos y flechas emponçoñadas, que en descargandolas, huyan por algunos canales de las lagunas tan estrechos, que era imposible poderlos seguir, y continuando la nauegacion por el rio arriba, hallaron vna gran campaña, adonde el rio hazia vn lago, y en el vna Isla con muchas arboledas de palmas, adonde los Indios tenian sus habitaciones, atra-

uesando maderos de vn arbol a otro, y cerrandolos con ramos y ojas entre tegidas, y tan cerradas las casas, y pegadas vna con otra, que con las arboledas no se podia comprender de lejos si era cipeflura de arboles, o habitacion.

Estauan debaxo de las casas hasta quatro mil Indios con sus arcos y dardos, con amientos, y estas casas estauan diuididas en dos partes de vn canal de agua, adonde tenian sus canoas y entrando aqui Basco Nuñez cõ las suyas, aunque fue temeridad, le acometió los Indios, y le dieron por todas partes tal ruciada de flechas, q̄ por biẽ q̄ se cubria la gēte con las rodela, fueron heridos muchos Castellanos, que murieron de las heridas, y teniendo esto Basco Nuñez por gran mengua, salió a tierra, aunque el sitio estaua muy embaraçado de las arboledas, poniendo su gente en la mejor orden que pudo, començò a saludar a los Indios con las escopetas, los quales por los truenos y fuego huyeron, pero visto que los Castellanos querian subir a las casas, adonde tenian sus mugeres y sus hijos, como perros rabiosos boluierõ a enuestir sin temor de la muerte, y tiraron tantos dardos y flechas, que herian a muchos, y a Basco Nuñez con vna macana en la cara, que cortaua como si fuera de azero, y otra con vn dardo, que le passò el brazo derecho: de los Castellanos que auian quedado en las canoas, tambien fue herida la mayor parte, y viendo Basco Nuñez a su gente mal tratada, pareciendole que aquella guerra se auia de gouernar de otra manera, se boluio al Darien.

*Adhibēda est Reipubl. causa seu ritas, sine qua administrare ciuitas nulla potest. Cic.*

Basco Nuñez entra por el rio de S. Iuan.

Grandes dificultades q̄ alla Basco Nuñez en la empresa q̄ lleua.

Basco Nuñez es acometido de los Indios.

Basco Nuñez herido de los Indios.

Cap. X. De lo que respondio el Rey a las pretensiones del Almirante, lo que hizo en la Isla de sant Iuan Christoual de Mendoga, y q̄ Francisco de Garayn puede entrar en la isla de Guadalupe, y de una embaxada del Rey al de Portugal,



L buen suceso que se auia tenido en las cosas del Darien ponía al Rey en desseo, que se poblasse lo de la costa de Veragua, que se dió a Diego de Nicuesa: por lo qual mandò al Almirante, y a los juezes de apelacion, que si quisiesen embiar a poblar aquella tierra al Adelantado don Bartolome Colon, lo pudiesen hazer, y que tuuiesse la gouernacion por el Almirante, conforme a sus preuilegios, y declaracion que por los del consejo se auia hecho, de que aquella tierra fue descubierta por el Almirante su padre, y por su industria, y no mas, con tanto que no excediesse de los limites, que descubrió, y escriuió tambien al Adelantado, que lo acotasse: y que aunque le auia querido embiar a llamar para seruirse del en cosas de Europa, lo auia dexado por hallarse tan lexos. Porfiava el Almirante que se le hazia agrauio en no permitirle que pudiesse proueer los Capitanes de los nauios, que venian à Castilla sin la interuencion de los oficiales Reales, y alegaua entre otras razones, que el Comendador mayor de Alcantara lo auia hecho, y aunque el Rey auia satisfecho a ello, como a tras se ha visto, de nuevo le respondio que no tenia para que valerse desta razón, porque Nicolas de Obando fue embiado

al gouerno de aquella Isla a causa del mal recado, que su padre dió en aquel cargo: por lo qual fue necesario darle absoluto, porque no auia otro remedio, ni orden para concertarle: y porque no se tenia entera noticia de las cosas de las Indias, para poderlas proueer; y que aora que se entendian, como las de Castilla, y estauá de manera que se podian poner en orden para que Dios fuesse seruido, y sus rentas acrecentadas, y los vezinos y naturales de la Española estar como vasallos, y no como esclauos, como auian estado los tiempos passados: queria mandar proueer las cosas della, como le pareciesse conuenir al seruicio de Dios y suyo, y bien de la tierra, y acrecentamiento del hazienda del mismo Almirante, y seguridad de su estado, y que quando mandò que se le diesse la prouision conforme a la de Obádo, no fue por virtud de sus preuilegios, y que pues aora el Almirante estaua por Visorrey y Gouernador en virtud de su preuilegio (lo qual mandò su Alteza, aunque auia hartos caminos para escusarlo sin hazerle agrauio) por ser cierto que siruiendo bien, y apartandose de las cosas de aquella calidad no auia de dexar de proueer lo que conuiniesse, el venir los Capitanes nombrados por todos antes le estaua mejor, porq̄ viniendo en los nauios hazienda Real, y de sus subditos, cumplia al descargo del Almirante, por q̄ no se lo pudiesen pedir, si se pudiese los nauios (como podia acótecer) y q̄ lo mejor era no tratar de aquellas cosas, pues el Rey lo dessea fauorecer: de tal manera saben los Principes quando quieren aprouecharse de las causas para reduzir a los hóbres a su volúdad,

La llegada de los juezes de apelacion a la Española no fue para mitigar passiones, sino para acrecentar el fuego, porque con el mismo fin de ambi-

Respuessta del Rey a las pretensiones del Almirante don Diego Colon.

Rey del a q̄ se po e la costa Veragua.

miran eré de puede er los anes na- i vo- a Ca.

Los jueces  
de apelacio  
nes causas  
mayor in-  
quietud en  
la España  
la.

cion, y de auaricia ayudauan el bando del Teforero Passamonte, por quedar-se todos solos sin superior en el Imperio, y así de vna mosca hazian vn canallo. Auian escrito que criados del Almirante, y del Alcalde mayor Marcos de Aguilar entraron vna noche en casa del Licenciado Serrano, y le dieron de cuchilladas sin hablarle palabra, y que por auer sido mandado hazer por qualquiera de los dichos, no se auia hecho diligencia: por lo qual mandò el Rey a los oficiales de la casa de Seuilla, que hiziesen reconocer si en los nauios que venian de la Española se hallauan criados del Almirante, o del Licenciado Marcos de Aguilar, y que hallando ser los que acuchillaron a Serrano, los tuuiesen a buen recado, y auifassen: y aunque la sospecha que el Rey auia concebido de la mucha aprobacion que el Almirante hazia del Capitán Iuan de Esquibel no tuuo fundamento: el ser su amigo le defayudaua para que con qualquiera ocasion los emulos del Almirante procurassen de desacreditarle con el Rey, como lo hizieron, diziendo que auia puesto poco cuydado en buscar minas en la Isla de Iamayca, ni daua a los oficiales Reales tan a menudo auiso de lo que alli passaua, como conuenia: por lo qual mandò el Rey al Almirante, que sin perder tiempo embiasse quien le tomasse residencia, y quien gouernasse la Isla, y aunque bien conocia el Almirante, que sus enemigos no se contentauan de perseguirle; sino que tambien lo hazian a sus amigos: luego embiò el juez y al Capitan Perea, para lo que tocaba a la gouernacion, que durò poco por algunas desordenes: por lo qual se embiò al Capitan Camargo, que por las mismas causas, breuemente fue remouido.

Las quejas, que acudian contra

Iuan Cerony Miguel Diaz, eran muy grandes, por lo qual el Almirante aconsejado de los jueces de apelacion, y de los oficiales Reales con quien era facil su conformidad, si las passiones dellos dieran lugar: los quitò los oficios, y embio por Gouernador de la Isla al Comendador Moscoso, y por- q̄ presto acudieron quejas del, determinò el Almirante de passar a la Isla, y visitarla, cuyos passos tampoco dexaron de ser caluniados: dexò por Gouernador en ella a Christoual de Médoça, persona discreta, y que en la guerra de los Caribes se gouernò bien: de los quales era muy molestanda. Poco despues que salió della el Almirante, cierto numero de Caribes dieron al punto del alba en vnas estancias de Castellanos, y acudiendo al socorro con poca gente el Capitan Sancho de Arango, aunque lleuaua consigo a Bezerillo, fue muy apretado: pero el ayuda del perro fue tal, que aunque Sancho de Arango, y otros quedaron heridos, se libraron de las manos de los Caribes, pero mataron a Bezerillo, porque hechándose al agua tras vn Caribe, otro que estaua en tierra le tirò vn flechazo de que murio, cosa que fue muy sentida de los Castellanos, por la particular ayuda que en este perro tenian. El Gouernador Christoual de Médoça que supo el caso en san German, se embarcò luego en vna Carabela, y cò otras dos barcas con 50. hombres fue en seguimiento de los Caribes, y los alcançò junto a vna pequeña Isla, llamada Bieque al Levante de la de san Iuan, combatiò con ellos toda vna noche, matolesu Capitan, llamado Iaureybò hermano de otro Cazique dicho Cazimèz q̄ pocos dias antes fue muerto en otra entrada q̄ hizierò en la misma Isla de S. Iuan, porq̄ luchado cò Pero Lopez de Angulo, llegó Fráncisco de Quindos, y le atrauesò cò vna

Que se vea  
si viene en  
los nauios  
de las Indias  
criados del  
Almirante,  
o del Licen-  
ciado Mar-  
cos de Agui-  
lar.

Manda el  
Rey al Al-  
mirante q̄  
embie quien  
tome resi-  
dencia a Iuan  
de Esquibel

Christoual  
de Médoça  
Gouernador de Puerto Rico.

Los Caribes mataron al perro Bezerillo.

vna lãça, en sustãcia Christoual de Médoça prendiò, y matò a los Caribes, y les tomò las Piraguas, y vna que era bageles extraordinario, embiò al Almirante: y eran estos hombres tan carnizeros, que por mucho que los molestauã con la guerra no soslegauan.

Pidiòse al Rey con mucha instancia atenta la inquietud desta gente, que absolutamente los mandasse dar por esclauos: así a los de las Islas, como a los de tierra firme, pero el Rey respondió que las prouisiones dadas para los Caribes de las Islas se guardasen entretanto que se sabia cierto si los auia en tierra firme, y que el dar licencia para yrlos a cautiuar en esta parte sería alterarlos de que podría resultar muy gran inconueniente para las cosas de la poblacion: y que en ninguna manera se pudiesen llevar Indios esclauos de ninguna nacion a Castilla, aunque fuesen Caribes. Ordenòse tambien en esta ocasion, que se mandasse a todos los que tenían Indios por pages, que los enseñassen a leer y escriuir, y que no se les impidiesse hazer sus arreytos y juegos, así en los dias de fiesta, como en los otros, como no fuesse de impedimento para sus trabajos, y que cada dos años se tomasse residencia a los Visitadores de los Indios, para que se supiesse como cumplan con sus obligaciones, y que durante el tiempo de la fundición no se pudiesse prender por deudas a nadie.

Francisco de Garay Alguazil mayor de la Isla de santo Domingo, auia pretendido la poblacion de la Isla de Guadalupe, y intentò de entrar en ella, y por la gran resistencia que hallò en los Caribes, se boluiò a negociar la gouernacion de la Isla de Iamayca, y se concertò en quedando la mitad de los ganados, y de todos los prouechos que se facassen de las granjerias,

y otras cosas, se le daria confirmacion de la Gouernacion por el Rey: fue cò el Iuan de Majuelo, por Tesorero del Rey, y Francisco de Garay se fue dando tan buena maña, que se acrecentaron mucho las grangerias, y descubriò algun oro, con lo qual el Rey tuuo mas contento, que con los precedentes Gouernadores, y le embiò la confirmacion de aquel gouerno, y licencia para que doña Maria de Toledo muger del Almirante pudiesse vestir sedas, y brocados, y vsar de tales cosas, sin que la prematica se entendiesse con ella. Los Franceses Cosarios en estos tiempos hazian quanto daño podian, y procurauan de tomar los nauios que venian de las Indias, con la fama que ya por todas partes se estendia de las riquezas que se descubrian, y entre tanto que en esto se ponía el remedio conuiniente, mandò el Rey a los oficiales de la casa de Seuilla, que embiassen dos nauios armados a Canaria, o mas adelante a esperar los de las Indias: y viniessen en su compania hasta meterlos en saluo, y que procurassen que en el gasto contribuyessen todos los tratantes, pues a ellos importaua mas. Tenia tambien auiso el Rey, que el de Portugal por la fama de la riqueza que Basco Nuñez auia hallado en tierra firme: mandaua armar nauios, para embiar a ocupar aquella tierra: y proueyo q̄ luego se ordenasse al Almirante, y oficiales reales de la Española, que armassen nauios, y los embiassen a tierra firme a rescatar perlas, y tomar Caribes, y que si hallassen bageles del Rey de Portugal en alguna de las partes, y limites de tierra firme pertenecientes a la Corona de Castilla los tomassen, y lleuassen a la Española, y que a los que armassen en la Española para este efecto, se les diesse alguna franqueza mas de lo q̄ se solia dar, o alguna

Licencia para q̄ Doña Maria de Toledo vísita contra prematia.

El Rey mandò q̄ los tratantes con tribuyan en el gasto de los nauios q̄ van a segurar los q̄ vienen de las Indias.

Embaxada  
al Rey de  
Portugal.

ayuda de costa, y embiò persona al Rey de Portugal, para que le dixesse que ya sabian la capitulacion, que estaua assentada entre las dos Coronas, y quan enteramente lo mandaua guardar por su parte, y que auiendo entendido, que algunos nauios suyos eran ydos a tierra firme a la parte del Darien, se auia marauillado por ser cosa tan contrarazon, y contra lo que estaua assentado, y que aunque no creya que los nauios eran ydos (como se dezia) le rogaua que no los dexasse yr, y que si toda via huuiessen ydo, mandese entregar lo que truxessen, castigandò la gente, como en semejante caso lo mandaria hazer su Alteza, y ordenò a la persona que embiò con esta embaxada, que dixesse al Rey de Portugal, que lleuaua comission para no yr de su Corte hasta que con sus ojos viesse el castigo: pero el Rey de Portugal no embiò los nauios, y pudo ser que lo dexasse de hazer por este sentimiento del Rey Catolico, o porque conocia que no tenia justicia, aun que ordinariamete se oyan estas nuevas de que Portugueses armauan para las Indias: lo qual parecia que sembrauan con algun fin.

El Rey de  
Portugal  
no embia  
los nauios.

*Cap. XI. De otras ordenes del Rey a Pedrarias, y que tome residencia a Basco Nuñez de Balboa, y mercedes que hizo a los del Darien.*



Viendose el Rey determinado en la jornada de Pedrarias para tierra firme: mandò que luego se entendiessen en aparejar el armada que auia de lleuar: pero que

ante todas cosas Iuan Diaz de Solis a quien auia dado titulo de Piloto mayor, y Iuan Vespucio, que tambien tenia titulo de Piloto, se juntasen, y hiziesen vn padron general, que fue se muy cierto y verdadero, y que platicado primero con todos los Pilotos estuuiesse fixado en la casa de la Contratacion, adonde todos los Pilotos le pudieffen ver, y confiderar con orden ( que nadie sacasse traslados del, sino Iuan Vespucio, a quien se hizo merced dello, porque por esperiencia se auia visto, que en la nauegacion de las Indias se auian hecho muchos yerros por no ser los Pilotos tan dictros, ni platicos, como conuenia, ni saber por donde se auian de regir, ni por donde auian de tomar el Quadrante, y el Astrolabio, y el altura, ni la cuenta dello. Mandaronse apercebir diez y siete nauios, para el passage, y que se embiasse a Malaga por artilleria, poluora, y recado para labrarla, y se proueyessen aljubas de lienzo, estofadas de algodón, que aora llaman Escapules, espingardas, ballestas, espadas, lanças, picas, rodela de Napoles, que se tenian por las mejores Tablachinas de Canaria, para las flechas de los Caribes, plomo, cuerda, hierro, para dardos açadas, picos, y almadanas, marineros, y gente de seruicio para los nauios, y la vitualla, asì para el viage, como para lleuar de respeto al Darien en que entretener la gente. Ordenose tambien que se hiziesse prouisiõ de campanas, y de todo el seruicio, y ornamentos para el culto diuino con harina, y vino para sacrificar, que se auia de entregar todo a la persona que mandasse el Obispo del Darien. Y escriuiose a Mosen Geronimo Vique Embaxador del Rey en Roma, que procurasse quãdo tratasse de la espediciõ de las Bulas del Obispo q̄ su Sãtidad cõcediesse algunas gracias, e indulgẽcias asì

El Rey m  
da azerv  
pedrõ de l  
na ezaciõ  
de la In-  
dias.

Prouisiõ  
diuerfas  
fas para  
uar a las  
dias.

Oport  
Princip  
res diu  
videri  
re serio  
ante or  
Arist.

así para las Iglesias, que se auian de fundar en tierra firme, que de aquí adelante diremos Castilla del oro, como para el hospital que se mandaua a Pedrarias, que luego hiziesse.

Ordenose tambien a Pedrarias que tocasse en Canaria, como se dixo, y al Governador Lope de Sosa, que le despachasse con breuedad, y diesse cinquenta Canarios, los mas sueltos para la guerra. Que en las cosas que se tomassen en la mar de mas del quinto, fuesen las dos partes para el Rey, y que si alguno lleuasse nao propria de lo que tomasse en mar y en tierra, fuesse el quinto para el Rey, lo demas se repartiessse entre la gente. Que mirasse en los asientos de los lugares, y quantos eran menester para la nauagation por la costa, y que repartiessse los solares para edificar, segun la calidad, y seruicios de cada vno. Que las poblaciones se hiziesen en parte que pudiesen aprouechar para descubrir la otra tierra. Que no se jugassen naypes, ni dados, ni otros juegos prohibidos, ni los naypes, ni otra cosa de juego se pudiesen vender. Que defendiesse, que no se jurasse a Dios, ni otro juramento. Que hiziesse guardar la prematuca del vestir. Que no se pudiesse hazer execucion de bienes de persona alguna por cosa fiada. Que no sintiesse que nadie así clerigo, como lego pudiesse abogar. Que los labradores lleuassen sus aparejos para labrar, y trigo, y ceuada para sembrar. Que no fuesse nadie a rescatar sin licencia del General, y oficiales, y fuesse persona puesta por ellos. Que cada vno pudiesse traer a Castilla lo que quiesse, sin impedimento. Que se guardassen las ordenanças a los vezinos que se auenzindassen: y que comunicasse todas las cosas conuenientes al bien comun de los vezinos con el Obispo del Darien. Que diesse al escudero q̄ siruies-

se, y estuuiesse auenzindado, vna Caualleria, y al peon vna peonia: y que los solares para casas, fuesen de cien pasos en largo, y ochenta en ancho. Que las prouisiones q̄ despachassen fuesen por don Fernando, y doña Juana. Que embiasse Brasil cargado en los nauios, porque se entendia que era mejor que lo de la Española. Que si topassen nauios Portugueses los castigasse: de manera que a ellos fuesse castigo, y a otros exemplo. Que no se entendiesse con el, y su muger la prematuca de vestidos. Que en llegando tomasse residencia a Basco Nuñez. Que procediesse contra el en las quejas del Bachiller Enciso. Que no se sintiesse passar hijos de reconciliados, ni nietos de quemados, y que hiziesse vna probança, sobre que el Almirante don Christoual Colon no descubrio aquella Prouincia, para que se pudiesse en el processo de la causa. Que hiziesse hazer en Seuilla media dozena de tiendas de campo, algunas formas de prisiones, así para Indios, como para Christianos. Que hiziesse prouision de costales, y nafones para la vitualla, ancoras, y muchos anzuelos, conseruas, y todo genero de medicinas. Que se diesse passage a las mugeres, como a los hombres. Que proueyesse de armas para ciento y veynte hombres, que se mandauan yr de la Española al Darien: y tambien se ordenò, que de allí se embiasen frayles Franciscos. Que no hiziesse molestia a nadie, que escriuiesse a Castilla, sino que todos libremente lo pudiesen hazer.

Señalarósele por su salario de cada año trezentas y sesenta y seys mil marauedis, y duzentas mil marauedis de ayuda de costa por vna vez, y se le diò licencia para passar los esclauos, plata labrada, y cosas que quiso, y el fueldo para diez escuderos, q̄ asistiesen a las

Que Pedrarias tome residencia a Basco Nuñez.

Salario de Pedrarias.

cosas del fauor de la justicia, y para vn medico cincuenta mil marauedis, para vn cirujano, y vn boticario, a cada vnotreinta mil marauedis, y para treinta peones para velar las fortalezas, y hazer lo que les mandasse, a cada vno onze mil quatrocientos y treinta y tres marauedis. Fue Hernando de Fuenmayor por Maese de campo con cien mil marauedis. Mandose que se pagassen al Teniente del General, seys mil marauedis de sueldo al mes, a los capitanes a quatro mil, a los soldados a dos ducados cada mes, y a los cabos de esquadras a tres, y q̄ en Seuilla se les diessen dos pagas adelantadas. Mandose dar el oficio de redero mayor a Iuan de Albornoz, y que Diego de Bustamente fuesse recebido en el numero de los Capitanes. Dieronse al dicho Pedrarias despachos para el Almirante, y oficiales Reales de la Española, para Diego Velazquez Governador de Cuba, y para los gouernadores de la isla de san Iuan, y lamayca, para que con el tuuiesse buena correspondencia, y le proueyessen de bastimentos, y de lo que huuiesse menester: y recibidos los despachos, hizo el juramento y pleyto omenage de bien seruir su oficio: y a la villa de nuestra Señora del Antigua del Darien hizo el Rey merced, de que los vezinos y moradores, y los q̄ fueron con Diego de Nicuesa no pagassen el diezmo del oro que huuiesse cogido hasta la llegada del Governador, y que despues pagassen el quinto, y de toda la ropa de algodón que huuiesse auido en las entradas, y salidas, y rescates. Que los oficiales Reales recibiesse el oro que los vezinos del Darien les diessen, y no fuesse obligados a mas: que se pudiesse aprovechar de los Indios errados por esclauos, como auidos en guerra, sin pa-

Que todos los gouernadores de las Indias tengã buena correspondencia con Pedrarias.

Mercedes a la ciudad del Antigua del Darien.

gar derechos, que no se les pidiesse los dineros que dieron para la venida a la Corte de sus procuradores: que de quanto se huuiesse encaualgadas, entradas, y rescates presentes, o en otra qualquier manera, se hiziesse particion y gual, saluo que al Capitan se diessen dos partes, y lo mismo se hiziesse de los naborias, y en quanto a los Indios se les concedia, que no pagassen alcauala, ni pecho, ni impuscion por veinte años, despues de cumplidos los cinco, que se les hizo merced. Que no se pagassen derechos de sal por termino de quatro años. Que por los primeros cinco años no pagassen mas diez, nueue, ocho, siete, seys, y despues el quinto. A Iuan de Cayzedo, y a Rodrigo Enriquez de Colmenares, procuradores de la ciudad, hizo muy particulares mercedes, por la muerte del dicho Cayzedo, que sucedio luego a su muger. A los oficiales de Seuilla, ordeno que se informasse, si Antonio Romano, que dezian que era muy doto, Cosmografo, y Marinero podria seruir en esta armada: la qual mandò que fuesse, con aduertencia de topar con nauios de cosarios Franceses, y que procurasse de pelcar con ellos para castigarlos.

*Cap. XII. Del repartimiento q̄ se hizo de los Indios en la isla Española, por Rodrigo de Alburquerque. y que el Almirante se determinò de yr a la Corte.*



El primer Almirante don Christoual Colò edificò (como se ha dicho) vna fortaleza en la Vega de la Española, junto al pie del cerro gran-

grande, a donde los primeros Christianos en lo mas alto pusierõ vna Cruz hecha de vn grãdissimo madero, para que desde muy lexos se pudiesse deuisar, y por tener aquella santissima infinia por su amparo, pues debaxo del sitio a donde la ponian fundauan aquella habitacion. Los Indios en los tiempos que mas desãbridos andauan con los Castellanos, en grandissimo numero con fogas de bexucos subieron al zerro, y hizieron fuerça para derribar la Cruz, y visto q̃ no podian, cabaron la tierra, procurando conseguir su intento de aquella manera, pero la tierra milagrosamente se boluia al lugar de donde la quitauan: y visto que tan poco esta diligencia los aprouechaua, lleuaron gran cãtidad de leña, y pusierõ fuego, y no se quemò, ni hizo seña alguna, saluo al pie della, vn poco como chamuscado con candela, por fiando pues en su proposito con grandissima rabia, pareciendoles que hazian gran injuria a los Castellanos en quitarles cosa que auian puesto, y que tenian en tanta veneracion y reuerencia, comenzaron a cortarla con los instrumentos de piedras de pedernales, y de rios, de que se seruian, antes que tuuiesse el uso del yerro, para cortar y labrar mayores maderos: pero hallando que quanto cortauan de la madera, tanto crecia, acordaron de dexar la empresa. Muchos de los Indios que se hallaron en esto, afirmaron a los Castellanos, q̃ vieron vna hermosa y venerable muger, q̃ puesta en vn braço de la Cruz, les defendia el quemarla, cortarla, y derribarla. Los vezinos de la Cõcepcion, fuerõ a los principios cortado por deuociõ desta san Cruz, y tambien crecia lo q̃ se cortaua: y como a delãte no deuio de guardarse la deuoda veneracion, como cortauan tan a menudo, cessò la cõtinuacion del milagro, y lo que quedo della, està en la

Yglesia de la Vega, hasta poco mas de vna vara, auendo sido tan alta como dos largas lanças, y està en vna caxa de alambre, con tres, o quatro llaues. Este santo palo se repartio en aquel principio por el mundo, y se vieron muy grandes milagros con el: y por pequeño que sea vn pedaço, en mucha agua luego se va al fondo: y es cosa cierta entre otros, que quando cayò la ciudad de la Vega de vn terremoto, el año de. 1564. los que tenian esta santa reliquia no se descalabraron, ni murieron, como entre otros fuerõ los frayles Franciscos, cuyo monesterio se cayò, y la Yglesia colegial, q̃ era muy grande y fuerte de canteria, saluò la parte a donde estaua la Cruz, y para calenturas es cosa muy aprouada, dando a beuer en poluos a los enfermos, porque se ha visto sanar hòbres defauziados de los medicos.

La fortaleza q̃ el Almirãte edificò, era de tapieria y madera, suficiente para la guerra de aquella tierra: la qual en este tiempo, que serìa veinte años q̃ se auia edificado ya se yua cayendo, porque no era necessaria: y los Indios de mas de estar sugetos yuan faltado, con todo esto huuo quien pidio la tenencia, y el Rey la dio cõ cierta quitacion en cada vn año, engañado de los q̃ le seruian, haziendole gastar la Real hacienda, sin fruto ni necesidad, dando a entender que le hazian seruiicio en vn desierto, de donde en faltando los Indios, luego se despoblarõ los Castellanos, y en efeto entre muchos que pedian esta tenencia, se dio a Rodrigo de Alburquerque, deudo del Licenciado Zapata, vno de los del Cõsejo, de quiẽ el Rey mas caso hazia. Estuuò Rodrigo de Alburquerque algun tiempo en la isla Española, cõ su tenencia y repartimiẽto de Indios, y boluendo a Castilla con dinero, negocio el officio de repartidor, que fue el pri-

Milagros  
de la Santa  
Cruz de la  
Concepciõ

Pidẽ al Rey  
la tenencia  
de la forta-  
leza de la  
Vega.

La tenencia  
de la Vega  
se da a Ro-  
drigo de Al-  
burquerq̃.

El primero  
q̄ tuuo el  
oficio de re-  
partidor de  
los Indios  
fue Rodri-  
go de Al-  
burquerque.

mero que le tuuo sin ser Gouvernador, porque hasta entonces siempre anduuo con la gouernacion, y era tan estimado, por poder dar y quitar Indios, que del ministro mayor en respeto suyo no se hazia caso. Y por auerse quitado este oficio al Almirante, por la persecucion de sus emulos, se agrauio dello, y pidio justicia. Llegado pues el repartidor a la Española, mostro sus poderes: en los quales auia vna clausula, con la qual se le daua facultad para hazer el repartimiento general, con parecer del Tesorero Miguel de Passamonte, por cuyas relaciones se gouernauan en Castilla, los que tenian a cargo las cosas de las Indias, por el gran credito que el Rey le daua, pareciendole, que por ser Aragones no podia otro llegar a tanta confianza, y si como era excelente en el aprouechamiento de la hacienda Real, porque esto lo hazia con marauilloso cuydado, fuera hombre menos ambicioso, y de mejor intencion, todo el fauor estuuiera en el bien empleado, y como por el testamento de la Reyna, era el Rey usufructuario de la mitad de los aprouechamientos, todo el tiempo de su vida, o por el derecho de bienes gananciales, tenia Miguel de Passamonte gran ocasion para tratar con el Rey.

Miguel de  
Passamonte  
muy confi-  
dente del  
Rey.

El año de 1508. que Miguel de Passamonte llegò a la isla Española, auia en ella sesenta mil vezinos Indios, y fue tambien mayordomo de la Real hacienda, que quando llegò el repartidor Rodrigo de Alburquerque, no auia mas de catorze mil, porque los de mas se ausentaron y murieron. En llegando el repartidor mandò pregonar su comission con gran solenidad, y en tretanto por su orden se contaua los Indios, hablando con algunos pretendores, dezia, que se auia casado con vna donzella de mucho merecimiento, y q̄ auia menester dineros, que le harian

gran placer si le prestauan algunos, y por otras vias daua a entender, q̄ quiẽ quisiese Indios, asì en numero, como en mejor lugar, y mas dispuestos para sacar prouecho, le auia de dar dineros: y como los catorze mil Indios estaua repartidos entre muchos vezinos que auia en la isla, y huuo de engrossar los repartimientos, para darlos a quien le placia, dexò sin ellos a muchos q̄ los tenian, cuyos clamores fueron terribles contra el, diziendo, que auia destruydo la isla. Las cedula que daua de repartimiento dezian: Yo Rodrigo de Alburquerque, repartidor de los Caziques e Indios en esta isla Española por el Rey y la Reyna nuestros señores, por virtud de los poderes Reales q̄ de sus Altezas tẽgo, para hazer el repartimiento, y encomendar los Caziques, Indios, y naborias de casas, con acuerdo y parecer, como lo mandan sus Altezas del señor Miguel de Passamonte, Tesorero general en estas islas y tierra firme por sus Altezas, por la presente encomiendo a vos fulano tal Caziq̄ con tantas personas: los quales os encomiendo, para que os firuais dellos en vuestras haciendas, minas, y granjerias, o segun y como sus Altezas lo mandan conforme a las ordenanças, guardandolas en todo, segun y como en ellas se contiene, y os los encomiendo por toda vuestra vida, y por la de vn heredero, hijo, o hija, si lo tuuiereis, porq̄ de otra manera sus Altezas no vos los encomiendã, ni yo en su nombre vos los encomiendo, con apercibimiento q̄ vos hago, q̄ no guardado las dichas ordenanças, vos seran quitados los dichos Indios, y el cargo de conciencia del tiempo q̄ los tuuiereis, y vos firuiereis dellos, vaya sobre la vuestra, y no sobre la de sus Altezas, demas de caer e incurrir en las otras penas declaradas en las ordenanças.

Todos los clamores y quejas que huuo

Auarcia de  
Rodrigo  
Alburquerque.

Cedula  
repartimen-  
to de In-

Cedula en favor de Rodrigo de Alburquerque.

huuo contra Rodrigo de Alburquerque, como tenia buen amparo en el Licenciado Zapata, pararon en que hizieron firmar al Rey vna cedula, por la qual aprouaua el repartimiento: y de poderio Real suplia los defetos q̄ en el auian interuenido, y ponía silencio para q̄ mas no se hablasse en eilo. El Almirante sintio tanto este oficio que se dio a Rodrigo de Alburquerque, teniendolo por gran befa, y porque a lo menos no se huuiesse dado orden para que comunicasse con el la reparticion de los Indios, que pidio licencia al Rey para yr a Castilla, pareciendole que con su presencia, remediaria otros muchos agrauios que a instancia de Passamonte cada dia recebia, y el Rey se la dio, quedando muy contentos los oficiales Reales de verse solos en el gouierno, como siempre auian desseado. Las cosas de Cuba ya estauan muy pacificas, con las poblaciones que auia hecho Diego Velazquez, y cada dia se descubrian nueuas minas de buen oro, y los Castellanos atendian a sacarlo, y a las grangerias: y destos era vno el Licenciado Bartolome de las Casas, con su amigo y compañero Pedro de la Renteria: y hallandose en Iamayca, adonde auia ydo por Mayz, y ganados, el padre Casas se resoluió de renunciar los Indios q̄ tenia, en manos del Gouernador Diego Velazquez, a titulo que no los podia tener con buena conciencia: y escriuió a su amigo Renteria que viniesse luego a Cuba, porque estaua determinado de venir a Castilla, a negocio importante. Llegado Renteria, dixo al Licenciado, que lleuaua proposito de pedir licencia para yr a Castilla a suplicar al Rey le permitiesse la defensa de los Indios: y hallandose el Licenciado Casas conforme con su compañero en vn mesmo proposito, acordaron que se quedasse Renteria, y que el

El Almirante pide licencia para yr a la Corte.

Las cosas de Cuba muy pacificas.

Licenciado, en compañía de fray Gutierrez de Ampudia Vicario de los padres Dominicos, que en este año auia entrado en la isla de Cuba, fuesen a la Española, para desde alli passar a Castilla en la demanda sobre dicha: Y en el mismo tiempo vino tambien a la Corte Panfilo de Naruarez, embiado por Diego Velazquez, y por los pueblos de la isla de Cuba, a pedir al Rey que les diesse los Indios perpetuos, y otros preuilegios, porque ya se hallauan ricos, y començauan a armar nauios, y embiar por diuersas partes, asì por mercancías, como a cõprar, y cautiuar esclauos para llevar en las minas.

Panfilo de Naruarez va a la Corte embiado por los de Cuba.

Capit. XIII. Que Pedrarias parte para el Darien, y llega a Santa Marta.

**B**oluiendo a Pedrarias, que ya se hallaua en Seuilla con orden de llevar buen numero de frayles Franciscos, a Tierra firme, y a Iuan Serrano por Piloto. Estando el armada a punto se disputò, si seria bien yr desde Canaria camino derecho a la Española, o por la Dominica: y finalmente se concluyò, que en Canaria se resoluerian en lo que mas conuiniere. Y embarcada toda la gente, salio de la barra de San Lucar, cõ su flota de quinze velas, a doze de Abril, y en saliendo se leuantò de traues vn vendaual tan terrible, que se perdieron dos nauios, y todos los demas fue necesario que alijassen, q̄ es echar a la mar mucha de la ropa y mantenimientos, que lleuauan debaxo de cubierta, y boluieron al puerto con mucho peligro. Tornaron a rehazerse, y despues a salir, y llegaron a la isla de la Gomera, que es vna de las Canarias, y en ella tomarõ

Pedrarias sale can / u armada de la barra de S. Lucar.

Determina-  
nalle de yr  
desde la Go-  
mera a la  
Dñica.

Llega el ar-  
mada a S.  
Marta.

agua, y leña, y lo demas que auian me-  
nester: y aqui se resoluieron de yr a to-  
mar la isla de la Dominica, vna de las  
islas de los Caribes, que son las prime-  
ras que se topan de las Indias, y naue-  
garon en veynte y siete dias cerca de  
ochocientas leguas, q̄ ay desde la Go-  
mera a la Dominica, que tiene vn her-  
moso y gran puerto: y en la mayor par-  
te es alta de tierras. Salto gente a tier-  
ra, y quiso Pedrarias reconocerla: los  
Indios con sus flechas con yerua, and-  
auan por el monte esperando, para  
matar los Castellanos que se desman-  
dassen, y comerlos: y esta isla no se auia  
conquistado por ser cosa peligrosa, y  
de poco prouecho. Tomada leña, y  
agua, y refrescadose la gente en esta il-  
la, tres o quatro dias, siguieron el ca-  
mino de Tierra firme, y llegaron al  
puerto de santa Marta, a donde dieró  
fondo. Los Indios en viendo la flota,  
esperimentados de otras vezes que  
por alli auian llegado nauios, salieron  
con sus armas, y metiéndose en el agua  
hasta la cinta, desembraçauan sus ar-  
cos con flechas emponçoñadas. Man-  
dò Pedrarias salir a ellos cierta gente  
en las barcas de las naos, pero toda-  
uia los Indios les defendiã que no des-  
embarcassen, y de la primera ruciada  
de flechas mataron dos hombres, por  
lleuar veneno, que puso a toda la gen-  
te en gran temor: por lo qual se man-  
dò que se les disparassen algunos tiri-  
llos de poluora, con que todos se pusie-  
ron en huyda. Estuuose mucho dudã-  
dando, si saldrian a tierra, y yrian en  
alcance de los Indios, por miedo de  
aquella mortifera yerua: pero pareciẽ  
do a Pedrarias que era cobardia, y dar  
causa a los Indios de cobrar mucho  
animo y soberuia, porque hasta entõ-  
ces no se conocian otros mas belico-  
sos en todas las Indias. Mandò que sal-  
tassen luego en tierra, y fuesen tras los  
Indios, y los castigassen: y ay quien di-

ze, que el mesmo salio con la gente, pa-  
ra procurar tambien de asegurarlos.

Fueron los Castellanos tras los In-  
dios, y en el primer pueblo cautiuarõ  
todas las mugeres, y niños, que no tu-  
uieron tiempo de huyr, por lo qual co-  
mo perros rabiosos boluieron, y des-  
cargaron sus flechas con gran impetu:  
pero prouando el cortar de las espa-  
das, y oyendo las escopetas, se valierõ  
de su ligereza. Entraron por la tierra  
algunas esquadras, saquearon lo que  
hallaron, y entre otras cosas, algunas  
joyas de oro, y esmeraldas, o madres  
dellas, y otras piedras preciosas engas-  
tadas en oro, y algun ambar, todo he-  
cho por buen artificio. Hizieron los  
requerimiẽtos, ordenados por el Rey  
para que fuesen Christianos, y obede-  
ciesen al Rey de Castilla. Respondie-  
ron tirando vna gran nubada de fle-  
chas. Hallaronse en las casas destos In-  
dios, muchas redes para pescar en la  
mar, muy buenas, y en los rios, y mu-  
chas mantas y cosas de algodõn; y plu-  
ma de diuersas colores muy galanas;  
vasos para agua y para vino, y otras  
muchas vasijas de barro, y de diuersas  
formas, y pintadas. Boluieronse a las  
naos con estos despojos, y Pedrarias  
mandò soltar a muchos de los presos,  
dandoles algunas cosas de Castilla,  
porque fuesen contentos, y por no  
dexar del todo defabrida aquella tier-  
ra. Salieron de S. Marta para el puerto  
de Cartagena, y por cierta tormenta,  
y por las muchas corrientes, fueron  
forçados a passar sin verlo. Pararon en  
isla Fuerte, que està cincuenta leguas  
del Darien, y alli se tomaron algunos  
Indios, y se lleuaron por esclauos. No  
se dene passar en silencio, que en saliẽ-  
do del puerto de santa Marta, parecio  
vn aue que los Castellanos llaman O-  
croto, o Onocratalo, la qual es muy  
mayor que vn Buytre, tiene el papo  
muy grande y feo, nunca està sino en  
las

Los Caste-  
llanos en-  
tran por la  
tierra tras  
los Indios.

Site el  
madado  
Marta.

Vn au-  
ca vilita  
rece se  
el arm

las lagunas, o gran des rios, porque no se mantiene fino de pezes. Salio esta aue de la tierra, y visitò la naue Capitana, y despues rodeo toda la flota, y luego cayò muerta. Los que notaron este acaecimiento, lo tuuieron por mala señal, y despues dixeron que auia sido presagio de las desuenturas que acaecieron, como se verá.

*Capit. XIII. Que Pedrarias Daula es bien recebido en el Darien, que se pregona la residencia contra Basco Nuñez de Balboa, y del mal govierno de los Capitanes Luys Carrillo, y Iuan de Ayora.*



Entrò la flota en el golfo de Vrabà, casi en fin del mes de Julio, para yr al Darien, que estaua legua y media de la mar, en la orilla de

vn rio, y antes que ninguna persona de los nauios saliesse, cmbiò Pedrarias a hazer saber a Basco Nuñez de Balboa, que auia llegado. Tenia entonces Basco Nuñez consigo, quatrocientos y cinquenta soldados, valientes hombres, criados y curtidos en trabajos: y llegado el criado de Pedrarias al Darien, preguntò por Basco Nuñez: mostraronsele, que estaua mirando, y ayudando a los Indios, que le cubrian vna casa de paja. Estaua vestido de vna camisseta de algodón, o de angeo, sobre la de lienço, con vnos alpargates, y en çaraguellas. Quedò el hombre espantado de ver aquel Basco Nuñez, de quien tantas hazañas se dezian en Castilla, creyendo que le auia de hallar puesto en algun trono de Magestad: y a la verdad el estaua conforme al oficio de Capitan y descubridor, que re-

queria semejante habito. Llegose a el diziendo: Señor, Pedrarias ha llegado a esta hora al puerto con su flota, que viene por Governador desta tierra. Respondio que le dixesse de su parte, que fuesse muy bién venido, que se holgava mucho de su venida, y que el y todos los de aquel pueblo que estauã en seruicio del Rey, estauan prestos para recibirle y seruirle. Oyda esta nueua por todo el pueblo, no huuo poco bullicio y corrillos. Tratose como seria bien recibirle, o saliendo con armas como quando yuan a la guerra, o como pueblo sin ellas, y huuo diuersos pareceres. Basco Nuñez siguió el que menos sospecha podia causar, y fueron en cuerpo de Concejo, defarmados. Pedrarias como hombre no descuydado, y entendido en la guerra, ordenò su gente, no del todo confiado que Basco Nuñez, y los que con el estauan le auian de recibir con buén animo, porque a la verdad aquellos quatrocientos y cinquenta Castellanos esperimentados, valian mas que los mil y quinientos que Pedrarias lleuaua.

Llegados los del Darien a donde Pedrarias venia, con su muger doña Ysabel de Bouadilla de la mano, Basco Nuñez y su compañía les hizieron gran reuerencia, y le ofrecio obediencia en nombre suyo, y de todos, y de seruirle como a Governador del Rey. Fueronse todos juntos al pueblo, con exterior regozijo: repartieronse los recién venidos con los que en el Darien estauan, en sus casas, que eran de paja, y prouehian del pan de Mayz, y de Cazabi, y de rayzes y frutas de la tierra, y de agua del rio. Pedrarias mandaua proueer de raciones de tozino, carne salada, y vizcocho, y otras cosas que se lleuaron en el armada. Otro dia començò Pedrarias a inquirir, si era verdad las grandezas que Basco Nuñez

Salé a recebir a Pedrarias los del Darien.

que hazia Basco Nuñez quando llegò que era llamado Pedrarias.

Terribum litè esse bere, nec latum au argento sed ferre animis in. Liu.

ñez auia escrito al Rey de la mar del Sur, de las perlas, de las minas del oro, y de todo lo demas: lo qual hallò ser afsi como Basco Nuñez lo auia escrito, sino que el pescar del oro con redes (que no Basco Nuñez, sino la fingida fama de otros lo auia publicado) hallò no ser afsi. Y la gente recien llegada, no se descuydaua de preguntar, adonde y como el oro se pescaba con redes, y luego començò a desmayar, oyendo los trabajos que los huéspedes les contauan auer passado: y que el oro que tenian no era pescado, sino ganado con muchos sudores y trabajos, puesto que auia muchas minas y muy ricas en la tierra, de donde se facia con inmenso trabajo, y afsi se hallaron del todo burlados. Mandò Pedrarias pregonar la residencia contra Basco Nuñez, que tomò el Licenciado Espinosa, Alcalde mayor, y le mandò prender, y le condenò en algunos millares de Castellanos, por los agrauios hechos al Bachiller Enciso, y a otros: y de la muerte de Diego de Nicuesa, y de todos los demas cargos que le pusieron le dieron por libre. Y porque auia Basco Nuñez escrito al Rey entre otras cosas, que para el trato y descubrimiento de la mar del Sur, conuenia hazerse pueblos de Castellanos en la tierra de los Caziques, Comagre, Pocoròsa, y Tubanamà, tratò luego Pedrarias de embiar gente, con parecer de Basco Nuñez, que poblasse en los tres lugares.

Entretanto que se trataua y aparejaua la gente, para embiar a las tres poblaciones, començaron a gastarse los bastimentos de la flota, que ya yuà corrompidos de la mar, y a adelgazar-se las raciones; por lo qual, y por ser enfermò el lugar adonde estauan poblados, que eran cienagas, y lugares baxos y sombríos, y por la diferencia de los ayres mas delicados, y mas cla-

ros, començaron a adolecer, y a morir los nuevos que auian ydo con Pedrarias, y no le perdonò el mal, aunque tenia mas regalo. Y auindole agrauado mucho la enfermedad, se salio del Darien, y por parecer de los Medicos se fue al rio de Corobari, cerca de alli, que se tenia por de mejores ayres: y con la indisposicion de Pedrarias, se desbaratò el despacho de las poblaciones, pero no la muerte de muchos que cada dia se acauauan de hambre y enfermedad: y quando del todo la ración del Rey se acabò, crecio la calamidad de la hambre en tanto grado que muchos caualleros morian pidiendo pan, que dexaron en Castilla empeñados sus mayorazgos: y otros que dauan vn sayon de seda carmesi, y otros vestidos ricos, por vna libra de pan de Mayz, Cazabi, o Vizcocho de Castilla. Vn cauallero de los principales que auian ydo con Pedrarias, yua por vna calle clamando que perecia de hambre, y delante de todo el pueblo, cayendo en el suelo se le salio el alma. Nunca parecio cosa ygual, que personas tan atauizadas de seda y de brocado, que valian muchos dineros, se cayessen a cada passo muertas de hambre. Otros se salian al campo, y pacian y comian las yeruas, y rayzes que mas tiernas hallauan, como si fueran bestias. Otros que tenian mas vigor, trahian sin empacho hazes de leña del bosque, y los dauan por vn pedaço de qualquiera pan. Morian cada dia tantos, que en vn oyo enterrauan muchos, y a vezes si cabauan vna sepultura para vno del todo, no la querian cerrar, porque se tenia por cierto que pocas horas auian de pasar que no muriessen otros que le acompañassen. Muchos, vn dia y dos, se que dauan sin sepulturas, por no tener los que se hallauan sanos, fuerças para enterrarlos: y si tenian algo que comer, poco

Anfia de la gente recien llegada, por el oro.

Pregonase residencia contra Basco Nuñez.

Fortuna virena est, tunc cum splendat, frangitur. Pub.

La gente a dolece, y muere, y porq causa.

Notablemiferia y hambre q padecian los Castellanos.

Loshombres pacian yeruas como bestias.

poco cuydado auia de hazer obsequias, ni aun de amortajar a los difuntos. Y en suma, en vn mes murieron setecientos hombres, de hambre y modorra, no sin sentimiento del pesar que tuuieron los que alla estauan, de la yda de los nueuos, que se conocio en la poca caridad que usaron con ellos. Estos trabajos dauan cuydado a Pedrarias, el qual como por si solo no podia proueer nada, andaua confuso: y esto (como adelante se verá) fue de grandissimo inconueniente, porque con tantos votos no auia buena orden en el proueer: y como no se castigaua el mal, todo fue empeorando, siendo en esto mucha causa, el auaricia que entrò en los ministros.

*Cap. XV. Que salieron por la tierra algunos Capitanes de Pedrarias, y lo que hizieron.*

**P**VESTOS En tales angustias los Castellanos, Pedrarias q̄ no se via menos affigido, dio licencia a los mas principales, que se boluiesen a Castilla: y aportò vna barcada dellos a Cuba, biẽ hambrientos, pero alli se hartarò por ser tierra abundante, quanto era falta la del Darien, no por ser estéril, que antes es fertilissima, sino por no se auer hecho prouision para tanta gente. A otros dio tambien licencia, que de proposito se quisieron yr con Diego Velazquez. Aniendo ya conualecido Pedrarias, y siendo auisado de las muchas minas y ricas que auia por aquella prouincia, no curando mucho de la sanidad de la tierra, embiò al Capitan Luys Carrillo, con sesenta hombres, para que poblasse vn lugar en el rio, siete leguas del Darien, que desde el tiempo de Basco Nuñez lla-

maron de las Anades: y porque no auia Indios en aquella parte, ni lleuaron prouision de vitualla, durò poco el pueblo. Y como Basco Nuñez sentia el ser mandado, estando acostumbado a ser obedecido, inuentò camino para yr por si adonde solo gouernasse, para lo qual embiò secretamente a Andres Garabito, a la isla de Cuba, para que le lleuasse gente, con la qual por Nombre de Dios pudiesse passar a poblar en la mar del Sur, confiando en los auisos que tenia de la merced que el Rey le hazia. Despachado Luys Carrillo, para que poblasse el rio de las Anades, determinò Pedrarias de despachar a su Teniente general Iuan de Ayora, con quatrocientos hombres, los menos indispuestos de los que auia lleuado, con parte de los antiguos que estauan con Basco Nuñez, a coger todo el oro que se hallasse en la tierra, sin respeto de la fe y amistad de los señores que Basco Nuñez tenia confederados (aunque en esto afirman que la comission de Pedrarias fue limitada.) Mandole que fundasse tres pueblos con sus fortalezas, en la tierra de Pocoròsa, y en la de Comagre, y de Tubanamà. Embarcose con los quatrocientos hombres, en vna nao, y tres o quatro carauelas, y fue a desembarcar al puerto de la tierra del Cazique Comagre, que distaua del Darien veynte y cinco, o treynta leguas hàzia el Poniente.

Desembarcado Iuan de Ayora, despachò al Capitan Francisco Bezerra, con ciento y cinquenta hombres, a la mar del Sur, para que descubriesen algun buen afsiento y comarca, adonde se poblasse. Fue guiado por vn camino mas breue que se sabia de antes, por el qual se hallaron veynte y seys leguas de mar a mar. Despachada esta gente, mandò Iuan de Ayora, a Garci Aluarez, que con los nauios, y alguna gente

Iuan de Ayora vapor la tierra es 400. hombres.

Pedrarias manda hazer tres poblaciones en la tierra de Pocoròsa.

Francisco Bezerra va con 150. hombres al mar del Sur.

Pedrarias licencia a muchos que vueluã a Castilla.

Carrillo va a poblar en el rio de las Anades.

gente que auia indispuesta, se fuesse a esperar al puerto del Cazique Pocomorosa, que estava mas el Poniente abaxo, y cõ el la gente que le quedaua se fue al Cazique Ponca, que se fue voluntariamente a Basco Nuñez, y le assegurò que nunca le vendria daño, y el Ponca le dio la gente que le acompañò al descubrimiento de la mar del Sur. Ponca como estava seguro, salio a recibir a Iuan de Ayora, de paz. Lo primero que hizo, fue tomarle contra su voluntad, el oro que pudo hallar, escudriñandole su casa, y diziendole con risa, que de los amigos se auia de ayudar. De alli fue a Comagre, que tã buen recebimiento hizo a Basco Nuñez, y fue el primero que dio las nueuas de la mar del Sur: y siendo auifado que yua, saliole a recibir con vn buen presente de joyas de oro, y comida: y llegado a su casa, hizo a todos quantos seruicios pudo. Pero ni estas buenas obras, ni las q̄ del auia recibido de Basco Nuñez, bastaron para q̄ no le tomasse por fuerça sus propias mugeres. Lo mismo hizo con Pocomorosa, el qual siendo auifado de lo que Iuan de Ayora yua haziendo, se saluò en los bosques: y lo que peor fue, que pensando aplacarle, para que le boluiesse las mugeres, y por miedo q̄ buscando le caeria en sus manos, se fue cõ buena fe a el con vn presente de oro, de quãto pudo allegar: pero nada le aprovechò, porque le lleuò preso a la tierra de Tubanamà, diziendo, que con la prision de aquel, amendrentaria a los otros señores. Hallò a Tubanamà seguro en su casa, como auia prometido a Basco Nuñez que lo estaria, y que siempre le auian de hallar asì.

Malos terminos que viò Iuan de Ayora con los Indios.

*Fidem etiã perfidis praestada. Amb.*

Tubanamà recibe muy bien a Iuan de Ayora.

Recibio a Iuan de Ayora con mucha alegría, dioles a todos de comer, y hizoles seruir con toda su posibilidad, y diole vn presente de oro de buena cantidad: en pago de lo qual le tomó

toda la gente que pudo, por esclauos, y lo demas que en su casa hallò.

Escapose del Tubanamà, viendo sus obras, lo mejor que pudo, y puesto en desesperacion, fuesse apellidando su tierra, y sus vezinos, y cõ la mas gente que recogió fue sobre Iuan de Ayora, con gran furia, por la otra parte del rio: y aunque desnudos los Indios, echaron vna nubada de flechas sobre los Castellanos, porque si las armas les ayudaran mucho trauiera que hazer con ellos, pues el animo, y menosprecio de la muerte nunca les faltò. Iuan de Ayora se vio bien apretado, y con miedo, por lo qual hizo cõ mucha diligencia aquella noche, vn fuerte de rama, y tierra, temiendo que al reir del Alua, le auian de hazer otra acometida: pero los Indios no boluieron, porque no pensaron preualecer, lo qual se tuuo por argumento, que los lastimaron las espadas, y los perros. Dexò Iuan de Ayora en aquel fuerte, a Hernan Perez de Meneses con sesenta soldados, por tener las espaldas seguras, y para poderse comunicar con Francisco Bezerra, y boluiose a Garci Albarẽz, que con los nauios le esperaua en vn rio que auia nombrado de santa Cruz, en la tierra de Pocomorosa. Allì se señalò vna villa, y la llamó S. Cruz, y puso los vezinos que le parecio, criandò Alcaldes y Regidores, conforme a la instruccion que tenia de Pedrarias.

*Cap. XVI. Que el Rey dio a Iuan Ponce de Leon el Adelantamiento de Bimini, y la Florida, y le mandò que fuesse con armada contra los Caribes, y que el Almirante proueyesse de bastimentos a los*

Los Indios con gran animo de sobre Iuan de Ayora su gente.

Iniqua belans belsaluus lredit. En

*los del Darien, y muerte del Adelantado don Bartolome Colon.*

**A**VIENDO Iuan Ponce confeguido del Rey el titulo de Adelantado, de la isla de Bimini, y la Florida, que se tenia entonces por isla: y assentado con ello demas que queda referido, andando en la Corte como persona de estimacion, porque sus partes lo merecian, informaua tambien en lo que tocava a la capacidad de los Indios, sobre que jamas cessauan las disputas, y las juntas: y se le ordenò que ante todas cosas entendiesse, juntamente con los oficiales Reales, y otras personas de esperiencia, en mirar y traçar vna fortaleza, en la isla de san Iuan, en la parte que mas pareciefse conueniente para la defenfa de las molestias de los Caribes. Y porque en esta ocasion llegò auiso, q̄ si en esto no se ponía remedio, era imposible que aquella isla se pudiesse conseruar, y q̄ en breue tiempo se despoblaria de Castellanos, y de naturales: y las quejas de las otras partes de las Indias cõtra estos Caribes, eran tambien grandes, por la crueldad con que hazian la guerra, assi a Christianos como a Indios; pareciendo que conuenia proueerlo, aunque se tuuo auiso que el Almirante, y los oficiales de la isla Española, auian armado contra ellos. El Rey mandò, q̄ se armassen en Seuilla tres nauios para correr las islas de los Caribes. Y porque no se hallò a la razon persona mas esperimentada en las cosas de las Indias, que Iuan Ponce de Leon, le nombrò por Capitan dellos. Aliende de que siendo la itla de san Iuan, la que tenia mas necesidad de ser defendida de los Caribes,

Iuan Ponce sabia mejor que otro, las partes por donde era ofendida, y de quales islas acudian los Caribes a infestarla. Y porque en ello se ocupasse con mayor voluntad, le proueyò por Capitan della, con el oficio de Reparador de los Indios, juntamente con el Licenciado Sancho Velazquez, a quien el Almirante auia embiado para este efeto, y con comission de tomar residencia al Capitan Christoual de Mendoza, y a los otros oficiales de la isla, con orden que no se excediesse del numero de ciento y cinquenta Indios, que a cada vno se auia ordenado que se diesse: con que en lo que tocava a su buen tratamiento, se guardassen puntualmente las ordenanças: y que los casados lleuassen sus mugeres: y pusiesse toda diligencia en plantar arboles de frutas de Castilla, y en sembrar las semillas, pues que la tierra era dispuesta para ello: lo qual se hazia para que la tomassen amor, y se arraygassen en ella.

Y porque Iuan Ponce de Leon, conforme al assiento que auia hecho para poblar la Florida, y Bimini, estaua obligado de cumplirlo dentro de termino limitado, se le prorrogò, ordenandole, que sobre todo procurasse que los que en la isla de san Iuan tenían hacienda, de valor de dos mil pesos arriba, labrasen casas de tapiceria, con cimientos de piedra, de vna vara en alto fuera del suelo, para escusar el daño que los Caribes hazian con el fuego, porque como no lleuauan otras armas sino arcos y flechas, como se les quitasse el daño que hazian cõ el fuego, que era lo que primero intentaua, qualquiera defenfa era bastante. Ordenose tambien, que se hiziesse vna calçada, desde la isleta que està en la mar, a la isla; y que todas las barcas q̄ de fuera acudiesse, echassen dos caminos de piedra, para que con mas

Determinasse q̄ Iuan Ponce lleuase el armada contra Caribes.

Manda el Rey que se guarden las ordenanças dadas en favor de los indios.

Que en san Iuan se labren casas de tapiceria.

Que se labre vna calçada, desde la isleta a la isla.

facili-

No cessan las juntas en la Corte sobre la libertad de los Indios.

Assiento de Iuan Ponce con el Rey para poblar a Bimini, y a Florida, q̄ aun se celebra por isla.

que se ha en Seuilla armada contra Caribes.

facilidad se descargassen los nauios. Y porque los oficiales Reales uiuan hasta entonces, en diuersas partes de la isla, ocupados en sus grangerias, se les mandò que se recogiesen a Puerto Rico, y alli fuesse su ordinaria residencia: y el Licenciado Sancho Velazquez procurasse de conformarlos, porq̄ por la inquietud del Contador Antonio Sedeño, estauã discòformes. Y q̄ para tratar de las cosas de la hazienda Real, se juntaassen en vna casa que el Rey tenia en aquella ciudad, guardando en todo la mesma orden que los de la Española. Y porq̄ mas amor tomassen los vezinos a la ciudad, les confirmò todos los preuilegios que auia concedido a la isla Española: y que no pudiesse entrar en la isla quiẽ no fuesse natural de Castilla, ni sus factores, ni mercaderias, aunque fuesse debaxo de nombre de Castellanos.

Confirma el Rey los preuilegios a los de san Iuan.

La gente del armada contra Caribes no quiere yr sin sueldo.

Quanto al armada de los Caribes, proueyò el Rey, que se tratasse con trecientos hombres de mar y guerra, que auian de yr en ella, que se les daria la tercera parte de los Caribes que se tomassen, para que dellos hiziesen a su voluntad, con condicion que no pidiesen otro sueldo: y que las otras dos tercias partes se lleuassen a la Española: pero ninguno quiso yr sin sueldo. Mandose a Iuan Ponce, que fuesse a Seuilla, a solicitar el armada, para que pudiesse partir en las brisas de Enero: encargandole, que ante todas cosas, (como arriba se dize) hiziesse guerra a los Caribes que mas afligian a la isla de san Iuan, y que luego passasse a los de Tierra firme: y que primero por las lenguas, se les hiziesse el requerimiento ordinario, conforme al que se auia dado a Alonso de Ojeda, y a Pedrarias, y a otros. Y de la llegada de Pedrarias, ya en este tiempo se tenia auiso, y de la terrible hambre que la gente padecia, por lo qual con di-

ligencia se ordenò a los oficiales Reales de la Española, a Diego Velazquez, y a Francisco Garay, que de Cuba, y Iamaycã, proueyessen de bastimentos, para que aquella gente no pereciesse. Tomose en estos dias en la isla de san Iuan, vn nauio de Portugueses, el qual por la fama de las riquezas de la Tierra firme, auia ydo a rescatar en aquella costa. Embiaronse los Portugueses a la Española, y procediendose contra ellos por justicia, el Rey mandò, que los traxessen a Castilla. Tomose en Cadiz, en la misma ocasion, otra carauela Portuguesa, con veynte Indios, y auiendose aueriguado que no auia tocado en ninguna parte de la demarcacion de Castilla, se le dio libertad. Tan zelosos andauan estos Reyes de Castilla, y Portugal, de guardar cada vno lo que era tuyo.

El Rey mandò socorrer de bastimentos a los de Darien.

Tomase vn nauio Portugues en la isla de san Iuan.

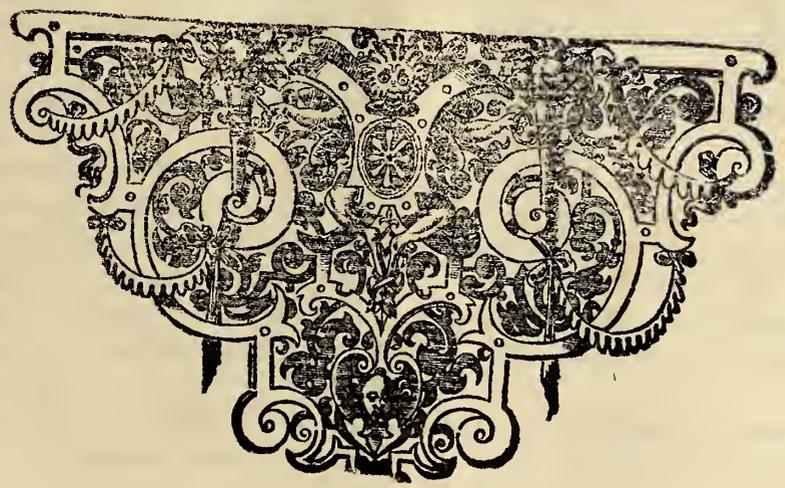
Fue en este tiempo proueydo el Tesorero Sancho de Matienço, por Abad de la isla de Iamaycã, que estaua vaca por muerte del Doctor Pedro Martir de Angleria, del Consejo Real de las Indias: y desde entonces se ordenò que esta isla se llamasse Santiago. Y aunque se tenia satisfaciõ muy grande, de lo mucho y bien que auia seruido Diego Velazquez, como nunca faltan oydos a los maldizientes, y en los repartimientos que se vsaua dar en las Indias, no se podia dar a todos satisfacion; se ordenò, que se mirasse como auia procedido en ello, para que se pudiesse el remedio conueniente. Auianse huydo muchos Indios de la Española, porque siempre les fue cosa muy dura, la mudança de costumbres, y porque muchos se auia pasado a Cuba, mandò el Rey que se tratasse con ellos, q̄ boluiesen, donde no, que se les hiziesse vn perdon general: y quiso que dende en adelante, Cuba se llamasse Fernandina, quitando

Ordenase Iamaycã llamarse Santiago.

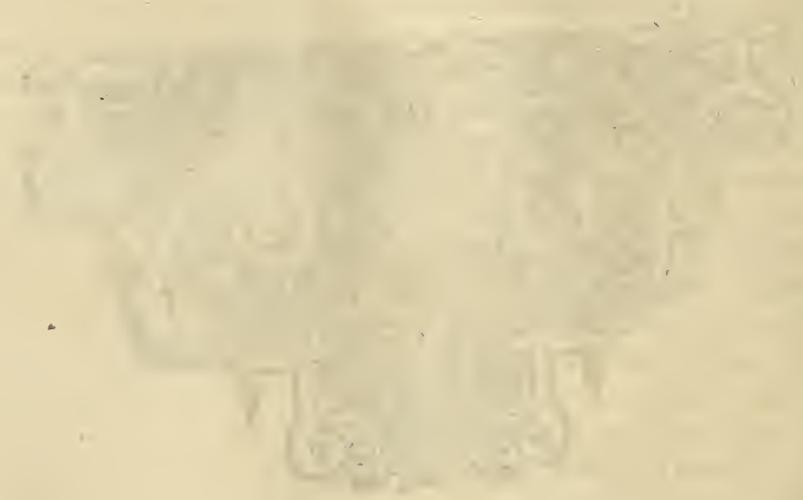
anda el tando el nombre de Iuana que el Al-  
 y q la if mirate don Christoual Coló la puso.  
 de Cuba En estos dias murio el Adelarado do  
 lame Fer Bartolome Colon, que fue el primero  
 dina. que tuuo este titulo en las Indias, por  
 que tuuo este titulo en las Indias, por  
 cuya muerte mandò el Rey, que la  
 isla de Mona que tenia, se incorporaf  
 se con la Corona, y anduieffe con la  
 erte del isla de san Juan. Mostrò el Rey senti-  
 blantado miento de auer fallecido don Barto-  
 lome Colon, hombre de no menos  
 valor que su hermano el Almirante, y  
 que si fuera ocupado, diera grandes  
 prueuas dello, porque era excelente  
 hombre de mar, valiente y de gran  
 coraçon. Dixeron algunos, que el  
 Rey no le quiso emplear en descubi-  
 rmientos, porque no pretendieffe los

mesimos capitulos que su hermano, y  
 que siempre tuuo gana de seruirse del  
 en cosas de Europa, aunque deuo de  
 ser por entretenerle. Mandò el Rey,  
 que docientos Indios que por el auia  
 vacado, se dieffen a doña Maria de  
 Toledo, muger del Almirante: y por-  
 que ya tenia licencia de venir a Casti-  
 lla, el Almirante, que fuesse a tenerla  
 compania don Diego Colon su tio,  
 durante su ausencia, y porque se trata-  
 ua de embiar nueuo repartidor de  
 los Indios de la Española, que no se  
 quitassen a don Hernando Colon los  
 quatrocientos que tenia, aunque  
 fuesse contra el tenor de las orde-  
 nanças, y con esto se acabò el año  
 de 1514.

LAVS DEO.



*[Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.]*



# TABLA DE LAS COSAS MAS NOTABLES desta primera Decada.

## A



Guazeros, y subitas  
lluvias entre los  
tropicós, y porque  
causas. pag. 9.

A cerca de la juridi-  
cion del oficio de  
Almirante. 18.

- A siete de Setiembre pierde el Almirante  
la tierra de las Canarias de vista. 20.
- Alteracion de la gente. 22.
- A Cuba llama el Almirante Iuana. 30.
- Acuden muchos Indios a ver los Castella-  
nos. 34.
- A la sazón que se començo este descubri-  
miento se acavauan de echar los Mao-  
metanos de España. 51.
- Alonso de Ojeda prende a Caonabo con en-  
gaño. 75.
- Aynnos de los Indios, y para que efe-  
tos. 87.
- Anacoana, y su hermano van a ver los na-  
vios. 92.
- Atreuimiento de Francisco Roldan cõtra  
don Diego Colon. 93.
- Acuden muchos indios a los nauios. 103.
- Acuden muchos Indios con oro, y hallan  
gente muy notable. 104.
- Ansia del Almirante por pacificar la tie-  
rra. 117.
- Arrogancia de Francisco Roldad. 117.
- Alonso de Ojeda arma en Seuilla para yr  
a descubrir. 123.
- Alonso de Ojeda llega a Venezuela, na-  
uega por la costa de Paria. 125.
- Americo Vespucio industriosamente qui-  
ta al Almirante la gloria de su descu-  
brimiento. 127.
- Alonso de Ojeda haze guerra a los Cari-  
bes: Ansan al Almirante que ha llega

- do Ojeda a la Española. 128.
- Alonso de Ojeda amotina la gente de Xa-  
ragua. 129.
- Alonso de Ojeda no se fia de Roldan. Ame-  
nazas de Ojeda: Astucia de Roldan,  
con que engaña a Ojeda. 130.
- Alonso de Ojeda sale a tierra con Iuan de  
la Cosa. 131.
- Adrian de Moxica se amotina. 133.
- Arbol de estraña grandexa en el Brasil.  
137.
- Afirmacion que los Reyes no mandaron  
a Bobadilla que tocasse en la persona  
del Almirante. 146.
- Alonso de Ojeda haze vn fuerte en Vrbã,  
y va con el Americo Vespucio. 148.
- Asiento con Luis de Arriaga: para llevar  
pobladores a la Española, y asiento  
con Iuan de Escalante para descubrir.  
151.
- Asiento con Luis de Arriaga para poblar  
en la Española, y sus condiciones. 162.
- Astucia del Cazique Quinia: para echar  
a los Castellanos en la tierra de enemi-  
gos. 176.
- Ahorcanse los Indios de Veragua, que no  
se pueden huyr del nauio. 186.
- Animo grande de Pedro de Ledesma pilo-  
to, natural de Seuilla. 187.
- Anacoana era muger de gran autoridad,  
sale a receber a Nicolas de Obando.  
191.
- Algunos Castellanos se amotinan en Ia-  
mayca, y son sus caudillos los Porras.  
194.
- Alexo Gomez se ampara debaxo del adar-  
ga. 201.
- Adonde se hazjã las fundiciones del oro,  
y quantas vezes. 217.
- Ayuda que dauan los Reyes para que las  
cosas de la Fè fuesen en aumento. 220.
- Armas de la isla Española, de la villa de  
la

## Tabla de la

la Concecion, y de Santiago. 225.  
 Armas de las demas Villas de la Españo-  
 la. 226.  
 A qual tierra mandan llamar nueva An-  
 dalucia. 235.  
 Angustias de Diego de Nicuesa, y como es  
 socorrido. 243.  
 Armas con que pelean los Indios. 251.  
 Alonso de Ojeda pelea cō los Indios. 251.  
 Animo de Diego de Nicuesa. 253.  
 Alonso de Ojeda puebla a san Sebastian,  
 la segunda villa en las Indias. 253. y  
 como enterrauā en Vrabā a los cuerpos  
 de los señores. 254.  
 Anegase la barca de Lope de Olano con  
 catorce hombres. 257.  
 Angustias de Nicuesa, y su gente. 259.  
 Aguardan de noche para matar a Oje-  
 da, y el corre a los que le acuchillan.  
 266.  
 Armas que da el Rey a la isla de san Iuan,  
 288.  
 Arboles diuersos en la isla de Cuba.  
 294.  
 Auia en Cuba muchos echizeros. 296.  
 Antes del año de ocho, nadie sino el Al-  
 mirante llegó a la parte de Cuba a-  
 donde estaua el Cazique Comenda-  
 dor. 307.  
 Alteraciones de la mar, como y porque  
 son. 317.  
 Adrianico, de Cuba buelue al padre ca-  
 sas con ciento y ochenta Indios. 330.  
 Arbolancha habla al Rey. 344.  
 Andres de Garabito, va a la mar del Sur.  
 344.  
 Acude a Pedrarias mucha gente para pas-  
 sar a las Indias. 346.  
 Animal estraño que se hallò en el Darien.  
 353.  
 Ansia de la gente recién llegada a las In-  
 dias por el oro. 366.

### B

**B**uelue la gente de la Española al  
 llamamiento del Indio del Almi-

rante. 39.  
 Buelue el Cazique Guacanagari a las na-  
 ues. 35.  
 Buelue la Canoa que fue a buscar a Mar-  
 tin Alonso Pinzon, sin hallarle. 39.  
 Bayles de los Indios. 88.  
 Buelue don Bartolome a las naues de Ci-  
 bao. 91.  
 Bohechio, y Anacaona, acusan a don Bar-  
 tolome, que estauan cogidos los tribu-  
 tos. 91.  
 Buelue Roldan la barca a Ojeda, y vase.  
 131.  
 Buena dicha del Almirante en auer apar-  
 tado a Iamayca. 188.  
 Bueluese Escobar a la Española, y la gen-  
 te queda sospechosa. 198.  
 Buelue el Almirante a hablar al Rey en sus  
 negocios. 211.  
 Bernardino de santa Clara destruido, y  
 Obando le remedia. 227.  
 Bernardino de Talabara, y otros hurtan  
 vn nauio, y se van a Vrabā. 263.  
 Basconuñez escondido en vna pipa se em-  
 embarca. 267.  
 Buen auiso de Basconuñez, gana reputa-  
 cion. 269.  
 Basconuñez procura que Nicuesa no sea re-  
 ceuido. 272.  
 Basconuñez auisa a Nicuesa que se recoja  
 a los vergantines. 273.  
 Basconuñez echa del Darien a Enciso.  
 287.  
 Basconuñez embia vn presente a Passamō  
 te. 288.  
 Basconuñez suelta a Careta, y haze amif-  
 tad con el. 289.  
 Basconuñez halla que ay otro mar. 291.  
 Bautizase Comagre, y sus hijos. 291.  
 Basconuñez embia a Valdimia a la Españo-  
 la. 292.  
 Basconuñez preniene a los Indios. 304.  
 Basconuñez quiere venir a Castilla, y no le  
 dexan. 305.  
 Basconuñez se ausenta, y se va al caño, es  
 auisado que sus cosas passauan mal en  
 la Corte. 311.

Basco-

primera Decada.

- Basconuñez comienza su viage para descubrir la mar del Sur.* 331.
- Basconuñez da gracias a Dios por auer descubierta la mar del Sur.* 332.
- Basconuñez habla a los Castellanos.* 333.
- Basconuñez toma possession de la mar del Sur, y pronostica las riquezas del Pirù, vese en gran peligro.* 335.
- Basconuñez en gran peligro en el golfo de san Miguel, y otra vez tiene noticia del Pirù.* 337.
- Basconuñez se buelue al Darien, y aperrea al Cazique Poncra.* 339.
- Bononiamà Cazique habla a Basconuñez.* 340.
- Basconuñez prende a Tubanamà y le amenaza con los perros, y le suelta y acuerda de hazer dos poblaciones en su tierra.* 342.
- Basconuñez enfermo llega a Comagre, y embia al Rey a Pedro de Arbolancha.* 343.
- Bartolome hurtado sale del Darien cõtra algunos Caziques.* 345.
- Basconuñez entra por el rio de san Iuan, es acometido de los Indios, y le hieren.* 354.
- C**
- C**onsideracion que la santa Fè se auia de conseruar mas limpia en la naciõ Castellana que en otra de las del mar Oceano. pag. 51.
- Como compite al Pontifice el poder disponer de los estados temporales. 51.
- Concesion Apostolica a la corona de Castilla, y de Leon. 52.
- Calidades de Alonso de Ojeda. 55.
- Comission de los Reyes Catolicos a Lope de Herrera, para el Rey de Portugal. 55.
- Causa de la perdicion de los primeros Castellanos en la Española. 62.
- Conciertase la diferencia entre Castilla, y Portugal. 63.
- Cosa digna de ser notada, sucedida en la Ysabela. 67.
- Castigo que hizo Alonso de Ojeda en ciertos Indios de la Española, y porque. 67.
- Calidades de don Bartolome Colon. 73.
- Como curauan los Indios a los enfermos. 87.
- Como castigauan a los Medicos quando se moria el doliente. 87.
- Como vsauan el juego de la pelota. 88.
- Combate de los Indios por hazer fiesta. 90.
- Confirmacion del titulo de Adelantado de don Bartolome Colon. 95.
- Cada mañana en Paria el Almirante tenia frio, aunque eran Caniculas. 102.
- Continua el Almirante su descubrimiento. 104.
- Continua vn discurso del Almirante sobre el Parayso terrenal, y causas dello. 107.
- Causas porque el Almirante se buelue a la Española. 108.
- Concierto de los amotinados. 116.
- Costumbres de los primeros Indios que descubre Ojeda. 123. 124. 125.
- Caymanes son Cocodrillos. 127.
- Comprobacion de la inuencion de Americo Vespucio. 128.
- Christoual guerra llega a la Margarita, y rescata perlas. 134.
- Christoual Guerra llega a Galicia. 135.
- Color para quitar la gouernacion al Almirante. 139.
- Carta de los Reyes al Almirante. 144.
- Capitulacion con Diego de Lepe para descubrir. 151.
- Como se descubrio el grano de oro en la Española. 157.

## Tabla de la

- Caso extraño de vn Indio que desarma dos Castellanos.* 163.  
*Cotubanamá Cazique poderoso, va a visitar a Iuan de Esquivel.* 264.  
*Comienzase a edificar el monasterio de san Francisco en la Española.* 164.  
*Costumbres de la gente del cabo de Gracias a Dios, y punta de Casinas.* 167.  
*Como es el pescado Manati.* 179.  
*Cuidado de los Reyes en apartar a los Indios de sus vicios.* 181.  
*Causa porque Nicolas de Obando fue a Xaraguá.* 191.  
*Cotubanamá hombre de gran cuerpo.* 201.  
*Cortes entra en el puerto de santo Domingo, no fue a Valencia para passar a Italia.* 209.  
*Calidades del Almirante don Christoual Colon y sus virtudes, y sus costumbres, e inclinaciones.* 212.  
*Christoual Rodriguez lengua de los Indios va a tratar que haga algun seruicio al Rey.* 213.  
*Capitulos con Alonso de Ojeda, y Diego de Nicuesa.* 234.  
*Continua la instruccion del Almirante.* 237.  
*Capitulos de la residencia de Nicolas de Obando.* 241.  
*Constituciones de los Dominicos de la Española.* 245.  
*Comienzase la poblacion de san German.* 246.  
*Capitulos de la prematica de los vestidos.* 248.  
*Cargos que da Nicuesa a Lope de Olano.* 260.  
*Con la necesidad de la hambre los Castellanos se comen vn Indio muerto.* 261.  
*Continuan los trabajos de los Castellanos.* 262.  
*Comen los Castellanos las inmudicias que hallan.* 262.  
*Colmenares, Albitez, y Corral van por Diego de Nicuesa.* 271.  
*Cometa vista en la Española.* 274.  
*Cautela con que se cantinauan los Indios.* 275.  
*Concordia entre el Rey y los Obispos de las Indias.* 278.  
*Clausula del testamento de la Reyna Catalica.* 281.  
*Careta dize que no ha sembrado por la guerra de su enemigo Ponca.* 289.  
*Comagre sale a recibir a los Castellanos.* 290.  
*Como tenia Comagre los cuerpos de sus passados.* 290.  
*Cuidado del Rey en la conuersion de los Indios.* 297.  
*Cinco Caziques se conciertan de dar sobre los Castellanos.* 302.  
*Confusion de los Castellanos.* 308.  
*Cortes, y Andres de Duero secretarios de Diego Velazquez.* 308.  
*Como son las islas de los Lucayos.* 307.  
*Concedese el descubrimiento de la Florida a Iuan Ponce de Leon.* 322.  
*Como aportaron a Cuba dos mugeres Castellanas.* 330.  
*Calidades de vn buen Capitan.* 333.  
*Como ha de ser el buen soldado.* 335.  
*Causa de ser tan braua la mar en el golfo de san Miguel.* 336.  
*Cuidado del Rey en la conuersion de los Indios.* 348.  
*Como mataban las Dantas.* 352.  
*Christoual de Mendoza governador de Puerto Rico.* 356.  
*Como se auia de hazer la particion de lo que se ganase en las entradas.* 360.  
*Cedula de repartimiento de Indios.* 362.  
*Cedula en fauor de Rodrigo Alburquerque.* 367.  
*Confirma el Rey los priuilegios a los de la isla de san Iuan.* 370.

primera Decada.

D

- D**on Christoual Colon por la repulsa de Reyes Catolicos trata con otros Principes pag. 16.
- Don Christoual Colo muda camino, y por que habla a la gente. 25.
- Descubrese tierra, y quien lo auisa. 26.
- Dexa el Almirante diuersos oficiales para comodidad de los que quedan en las Indias. 42.
- Descubre el Almirante a la carauela Pin-ta, desculpa de Martin Alonso Pin-zon por auerse apartado del Almi-rante. 43.
- Diligencia del Almirante para que se sepiesse su viage en caso de muer-te. 46.
- Diferencia de credito, reputacion y auto-ridad. 50.
- Descubrimiento de santa Maria el An-tigua, la redonda, y otras islas. 58.
- Dan cuenta al Almirante de la perdicion de los Castellanos. 61.
- Descubrimiento de las islas, el Iardin de la Reyna. 69.
- Desorden de don Pedro Margarite, buel-uese con el padre Boyl a Castilla sin li-cencia. 74.
- Dexa el Almirante en su lugar a don Bar-tolome Colon, y por alcalde a Francis-co Roldan, y va a Castilla con Iuan A-guado. 81.
- Dase licencia para que delinquentes pue-dan yr a poblar. 83.
- Descripcion, y costumbres de la isla Espa-ñola. 89.
- Don Bartolome Colon embia 300. Indios a Castilla. 89.
- Don Bartolome pide tributo a los de Xa-ragua, y va por ello. 91.
- Don Bartolome sabe el alteracion de Rol-dan. 93.
- Don Bartolome se entra en la Concecion, habla con Roldan. 94.
- Do Bartolome va en busca de Guarinoex. 95.
- Dos Indios descubren adonde esta Mayo-banex. 97.
- Descubrese la isla de la Trinidad. 101.
- Descubrese la tierra de Paria. 102.
- Descubrese la Margarita, y Cubagua. 106.
- Determinan los tres Capitanes, que los trabaxadores vayan por tierra a santo Domingo. 109.
- Don Bartolome va a ver al Almirante. 109.
- Designos de Francisco Roldan. 121.
- Don Hernando de Gueuara trata de ma-tar a Roldan, comienza otra alteraciõ. 133.
- Don Bartolome Colon va a las Indias de Veragua, determina de entrar por la tierra. 176.
- Descendencia de los Condes de Gelbes. 192.
- Descato de Francisco de Porras al Almi-rante. 194.
- Diuersos pareceres de los amotinados so-bre lo que harian. 195.
- Desafio de vn Indio, y vn Castellano. 201.
- Don Diego Colon da vn memorial al Rey. 211.
- Diuersas personas que fueron a descubri-mientos. 214.
- Descubrese mina de cobre en la Españo-la. 216.
- Dizen al Rey que conuiene pasar los Lu-cayos a la Española. 227.
- Descripcion de la isla de Cubagua. 239.
- Diferencias de Oyeda, y Nicuesa. 242.
- Diferencia de Piraguas a Canoas. 247.
- De que manera hazen los Indios la yer-ua ponzonosa. 255.
- Diego de Nicuesa va a Veragua. 255.
- Diego de Nicuesa se pierde de sus nauios. 258.
- Diego de Nicuesa se haze mal acondicio-nado. 260.

## Tabla de la

*Diferencias entre Ojeda, y Talabera.*  
 264.  
*Deuocion grande de Ojeda a nuestra Señora.* 265.  
*Deuocion de los Castellanos.* 269.  
*Diego d. Rojas Asistente de Seuilla.* 276.  
*Diuision de los Obispados.* 278.  
*Descòtento de los Indios de la isla de san Iuan.* 288.  
*Diego de Salazar da denoche en los Indios de san Iuan, y mata muchos.*  
 285.  
*Dos Castellanos que estauan con Careta se van a B. sconuñez* 288.  
*De que manera tenia Comagre fundada, y proueyda su casa.* 290.  
*De que manera se caçanan los Papagayos.*  
 295.  
*Deuocion grande de los Indios a nuestra Señora* 306.  
*Diuision entre los Castellanos de Cuba.*  
 309.  
*Diego Velazquez hombre de buena condicion.* 309.  
*Don Carlos de Aragon preso por el santo Oficio.* 211.  
*Descubrimiento de la Florida.* 302.  
*Del fluxo, y refluxo de la mar.* 317.  
*Diego Velazquez embia a Naruaez a Comaguey.* 327.  
*Don Diego del Aguila no aceta el gouier no del Darien.* 345.  
*Doña Ysabel de Bonadilla notable señora.*  
 349.  
*Diego Velazquez amonesta a Naruaez que no haga mal a los Indios.*  
 349.  
*Diego Velazquez se va a juntar con Naruaez.* 351.  
*Diuersidad de animales, y aues en el Darien.* 353.  
*Determinase que Iuan Ponce lleue el armada contra Caribes.* 369.

### E

*Error de Seneca.* pag. 2.

*El Infante de Portugal maltrata los marineros por la poca noticia que lleuaron de las islas de las siete ciudades.* 5.  
*Engaño de los antiguos acerca de la Torrida.* 7.  
*En el Pirù, y en el Brasil reyna siempre el viento Sur.* 7.  
*El viento de tierra preualece mas denoche, y el de mar de dia.* 7.  
*En las Indias en muchas partes no reyna frio, ni calor.* 11.  
*El Rey de Portugal embia de secreto a probar el ofrecimiento de Colon.*  
 14.  
*El Almirante descubre las Canarias.*  
 19.  
*El atencion que la gente lleuaua a las señales de tierra.* 23.  
*El Almirante halla que a prima noche noruestean las agujas.* 23.  
*El Almirante ve lumbre, sale a tierra.*  
 26.  
*El Almirante va a buscar otras tierras.*  
 27.  
*El Almirante regala a los Indios, descubre a Cuba.* 29.  
*El algodón hilado gastauan los Indios en hazer redes.* 31.  
*El Almirante va en busca de la Española, buelue a Cuba.* 32.  
*El Almirante llega a la isla Tortuga.*  
 33.  
*El Almirante juzga que en la Española tiene el dia onze horas, y halgo mas.*  
 34.  
*El Cazique Guacanagari entra en la naue del Almirante.* 35.  
*El Almirante haze saber al Cazique quies, y le presenta algunas cosas, y se marauilla de ver la moneda Castellana, las banderas y otras cosas.* 35.  
*El temple de la Española parece suauissimo al Almirante, descubre el puerto de santo Tomas, y Guacanagari le llama.* 36.

El

primera Decada.

- El Almirante determina de poblar en tierras de Guacanagari, da priessa en la fabrica de la fortaleza. 39.
- El Almirante va a ver a Guacanagari, apareja su buelta a Castilla. 41.
- El Almirante se despide de Guacanagari. 42.
- El Almirante afirma auer visto Serenas de la mar, descubre gran parte de la costa de la Española, ve en que para la conjuncion, y la oposicion de la Luna. 44.
- El Almirante parte del golfo de las Flechas, toma la via de Castilla. 45.
- Error de los marineros en contar las leguas que caminauan. 45.
- El Capitan de la isla de san Miguel, dize que tenia orden de prender al Almirante, llega a Lisboa, y lo que passò alli. 47.
- El Almirante va a ver al Rey de Portugal, dize que le pertenece lo descubierto, manda regalar al Almirante. 40.
- El Almirante se encamina a Barcelona, recibimiento que se le haze, el Rey le lleva a su lado: El Cardenal de España le haze servir con salua. 49.
- El Pontifice puede repartir entre los Reyes Christianos, lo que poseen los Infieles. 52.
- El primero Indio que se crehe entrò en el cielo. 53.
- El Almirante llega a Seuilla, que gente passò con el: el Rey de Portugal arma para ocupar las nueuas tierras. 54.
- Embaxada del Rey de Portugal. 55.
- El Almirante dexa a sus hyos por pages del Rey. 56.
- El Almirante llega a la Gomera. 57.
- El Almirante llega a la Española. 60.
- El Almirante sospecha la muerte de los Castellanos, conoce que eran muertos, sale a tierra. 61.
- El Almirante va a vesitar a Guacanagari. 62.
- El Almirante va buscando mejor asiento para poblar, sale de Monte Christe. 63.
- El Almirante puebla la Ysabela, embia a Alonso de Ojeda a reconocer: enfermedad de los Castellanos, va a las minas de Cibao, llama al rio, Y aqui de las Canoas. 65.
- El Almirante edifica a santo Tomas, buelta a la Ysabela, embia socorro al fuerte de santo Tomas, procura que los Castellanos se hagan a los bastimentos de la tierra. 67.
- El Almirante embia por la tierra a don Pedro Margarite, costea a Cuba, descubre a Iamayca. 68.
- El Almirante llama a muchas islas el Iardín de la Reyna, el pescado Reues, nunca se despega. 69.
- El Almirante buelue a la Española. 70.
- El Almirante sale en Cuba a tierra para oyr Missa, y lo que passò cò vn Indio discreto. 71.
- El Almirante es muy trabajado del tiempo, llama Santiago a Iamayca, buelue hazia la Española, tiene nueuas de la Ysabela. 72.
- El Almirante vio el Eclipse. 73.
- El Rey Carlos de Francia el Cabezudo da nueua a don Bartolome Colon del Almirante. 73.
- El Almirante sale por la isla, embia a hazer guerra a Guatiguana. 74.
- Embia el Almirante a Ojeda al Rey Canabo. 75.
- El Rey embia al Almirante los capitulos del asiento con Portugueses. 77.
- El Almirante determina de yr a la Corte. 79.
- Entran los Castellanos en la isla de Guadalupe; y el Almirante llega a la Corte. 82.
- El Almirante teme que los Reyes se cansen de gastar en la empresa de las Indias. 83.
- Enterramiento de los señores Caziques. 85.

## Tabla de la

El medico de los Indios auia de tener la misma dieta que el enfermo.

87.

El instrumento con que los Indios cantan sus canciones. 87.

El Almirante procura que los Castellanos aprendan la lengua de los Indios, Guarinocox aprende la doctrina Christiana, y la dexa. 88.

El Almirante ordena a su hermano que despuebe la Ysabela. 89.

En Xaragua reciben bien a don Bartolome. 90.

El Almirante desde Canaria embia tres nauios a la Española, y va el a Cabo Verde, y quiere nauegar hasta debaxo de la linea, llega a las islas de Cabo Verde. 99.

El Rey don Iuan de Portugal afirmava q auia tierra firme al Sur, el Almirante en peligro, adolece. 100.

El Almirante muda derrota. 101.

El Almirante aun no sabe que se halla en tierra firme. 102.

El golfo de la Vallena: el Almirante descubre la costa, no creyendo que se halla en tierra firme. 103.

El Almirante descubre el gran rio Yuyapari, buelue a la Española, da nombre al puerto de las Cabañas. 105.

El Almirante dessea ver si aquella mucha agua procedida de rios, el Almirante juzga que subia la mar, dio en que el mundo podria no ser redondo. 107.

El Almirante escriue al Rey Catolico, decae de su derrota, llega a la Beata. 109.

El Almirante halla trabajos en la Española, haze nuevo processo a Roldan, dessea reduzille, da licencia para los que se quiesesen boluer a Castilla. 110. Da orden que hablen a Roldan, que provecho pensava sacar de la isla para el Rey, el Alcayde Ballester habla a los

amotinados. 111.

El Alcayde Ballester lleva la respuesta de Roldan. 112.

El Almirante angustiado de ver que tenia pocos de quien fiar otorga seguro, y perdon general a los amotinados. 114.

El Almirante escriue a los Reyes la rebelion de Roldan, pide gente, dize que quiere embiar a su hermano a descubrir, embia perlas al Rey. 115.

El Almirante firma los capitulos del concierto. 116.

El Almirante embia a Xaragua al despacho de los amotinados. 117.

El Almirante escriue a los Reyes como se deuen auer con los amotinados, y auisa del mucho oro que lleuan, va a efectuar el concierto. 118.

El Almirante despacha dos nauios a Castilla, embia los pressos de los amotinados a Castilla. 119.

El Almirante dize al Rey las causas por que no se deue guardar lo capitulado a Roldan, pide que se le embie a su hijo. 120.

Embia Ojeda veinte y tres Castellanos la tierra a dentro, en el passo de los rios vsan los Indios balsas, y otros artificios. 126.

El Almirante manda a Francisco Roldan que buelua contra Ojeda. 130.

En Curiana hazen los Castellanos gran rescate de perlas, Vicente Yañez Pinzo, es el primero que atraueso la linea equinocial. 135.

El rio Marañon tiene veinte leguas de boca. 139.

El Almirante trata de castigar a los amotinados. 139.

El Almirante va a Santo Domingo. 143.

El Almirante llega preso a Castilla, y los Reyes le reciben humanamente. 147.

primera Decada.

- El armada que lleva Obando padece gran  
ortuna. 157.
- El Almirante ofrece hallar estrecho de  
mar junto a Nombre de Dios.  
157.
- El Almirante parte a su descubrimiento.  
158.
- El Almirante advierte a Obando del peli-  
gro de la flota. 159.
- Embarcanse para Castilla Roldan, y sus  
compañeros. 161.
- El Almirante descubre la isla Guanaja.  
165.
- El Almirante descubre la punta de Casti-  
nas, nauega hazia Levante, descubre  
el cabo de Gracias a Dios. 167.
- El Adelantado don Bartolome Colon  
manda escribir lo que los Indios  
dizen, y ellos se espantan, y huyen.  
169.
- El Almirante llama Puerto de Bastimen-  
tos a nombre de Dios, entra en el puer-  
to del retrete. 171.
- El Almirante va a certificar de las minas  
de Veragua. 173.
- Escapa el Almirante de vn gran peligro,  
diziendo el Evangelio de san Iuan, des-  
cubre el rio de Belen. 175.
- El pescado lagarto dicho Ybana. 179.
- El Adelantado don Bartolome Colon, pre-  
de al Cazique Quinia. 184.
- El Almirante se quiere boluer a Castilla.  
184.
- El Almirante en gran peligro en la costa  
de Veragua. 185.
- El Almirante se encamina a la Española,  
y llega a Iamayca. 187.
- El Almirante platica del remedio  
que auia poca salir de Iamayca.  
189.
- El Adelantado acompaña a los que auian  
de passar en las Canoas. 191.
- Embarcanse los amotinados. 195.
- El Almirante gana gran credito con los  
Indios de Iamayca. 197.
- El Rey es informado de los vicios de los  
Caribes. 204.
- El Adelantado pelea con los amotinados.  
205.
- El Almirante sale de Iamayca para la Es-  
pañola, y llega a la isla, y es agraviado  
de Nicolas de Obando, y se embarca pa-  
ra Castilla. 207.
- El Almirante llega a Castilla, y a la Corte  
y habla al Rey. 209.
- El Almirante muere en Valladolid.  
211.
- fue deuoto, y Catolico Christiano, y o-  
tras calidades suyas. 212.
- El Conde de Cifuentes Asistente de Seui-  
lla. 214.
- El Rey tiene cuydado en los descubrimie-  
tos: trae a su seruicio a Americo Vespu-  
cio. 214.
- El Rey solicita los descubrimientos.  
223.
- El Hawana dicho puerto de Carenas.  
225.
- Estrañeza de vn Indio para huyrse a su tie-  
rra. 228.
- El Cazique Agueybana recibe bien en  
la isla de san Iuan a Iuan Ponce.  
231.
- El segundo Almirante se casa con  
doña Maria de Toledo, el Duque  
de Alua le fauorece, va a las Indias.  
232.
- El Licenciado Marcos de Aguilar va por  
Alcalde mayor. 233.
- El Rey desseja que se haga vna fortaleza  
en la isla de san Iuan. 235.
- El Arçobispo de Seuilla procede contra  
los que dan a cambio para las Indias.  
236.
- El Rey pide vn emprestido en la Española.  
236.
- El tributo que se mando pagar por cada In-  
dio. 237.
- El Rey desseja que se pueble la isla de Cuba  
gua. 238.
- El Almirante llega a la Española.  
239.

## Tabla de la

- El Almirante reparte los Indios. 240.  
 El Almirante embia a Iuan de Esquibel a Iamayca. 243.  
 El Obispo de Burgos no era amigo del Almirante don Christoual Colon. 243.  
 El Tesorero Passamonte enemigo del Almirante. 243.  
 El Rey embia los juezes de apelacion a la Española. 244.  
 El año de 1510. passò la Orden de santo Domingo a la Española. 244.  
 El Licenciado Casas canta la primera Misfa. 245.  
 El Rey prouee el gouierno de la isla de san Iuan en Iuan Ponzé. 246.  
 El perro Bezerrillo muy dañoso a las Indios. 247.  
 El Rey manda hazer prematica de vestidos. 247.  
 El requerimiento que el Rey manda ordenar para hazer a los Indios. 249.  
 El efeto que haze la yerua ponzoñosa. 253.  
 El mayor remedio de la yerua es el fuego. 255.  
 El arena de la mar de Veragua, consumia los cuerpos muertos en ocho dias. 258.  
 Enciso haze boluer a Pizarro, y a sus compañeros. 267.  
 Enciso llega a Vraba, y sale por la tierra. 268.  
 Enciso es escluydo del gouierno. 270.  
 El Rey manda que sean comunes, montes, y Pinares en la Española. 275.  
 El Rey autoriza la casa de la contratacion de Seuilla. 275.  
 El Rey embia los juezes de apelacion a las Indias, y quien son. 281.  
 El hijo de Comagre reprehende a los Castellanos, y da noticia de la mar del Sur. 291.  
 El Almirante socorre a los del Darié. 292.  
 Embian los del Darien a Valdiuia a la Española. 292.  
 El Almirante embia a Diego Velazquez a poblar a Cuba. 292.  
 El Puerto de Santiago de Cuba muy grande. 294.  
 El Rey ponía mucho cuydado en el gouierno politico. 297.  
 El Rey de qualquiera cosa sospechava del Almirante. 299.  
 El Rey encomienda mucho a Passamonte. 300.  
 En Barocoa se puebla la primera villa de Cuba. 307.  
 El nombre que primero tuuo la Florida, y en muchos años no supo que era tierra firme. 305.  
 El Almirante embia socorro al Darien. 320.  
 El Rey se contenta de lo que le sirue Diego Velazquez. 321.  
 El Rey desseja hallar camino para las Filipinas, sin tocar en el destruo de Portugueses. 323.  
 El Cazique Chiapes sale contra los Castellanos. 333.  
 El agua parece que es mayor que la tierra. 338.  
 El Cazique Ponca se huye de miedo. 339.  
 El Obispo de Burgos aconseja al Rey que no quite a Pedrarias el gouierno del Darien. 345.  
 El gran Capitan se apercibe para passar a Italia. 346.  
 El Obispo fray Iuan de Queuedo va al Darien. 347.  
 El padre Casas cobra a vn Castellano que esta en poder de vn Cazique. 349.  
 El passage de pajaros que van del Norte al Sur. 353.  
 El Rey desseja que se pueble la costa de Veragua. 355.  
 El Almirante pretende la prouision de los Capitanes de los nauios. 355.  
 El Rey manda que los tratantes contribuyan

primera Decada.

buyan en el gasto del armada. 357.  
 Embaxada del Rey de Portugal. 358.  
 El Rey manda hazer un padron de la nauegacion de las Indias. 349.  
 El milagro de la santissima Cruz de la Concecion de la Vega. 361.  
 El Almirante pide licencia para yr a la Corte. 367.  
 El Rey manda socorrer de bastimentos a los del Darien. 371.

F

Forma de las habitaciones de los Indios. pag. 29.  
 Fue la concesion Apostolica diuidiendo el mundo con vna linea de polo a polo. 53.  
 Fray Boyl, y don Pedro Margarite, desacreditan al Almirante. 78.  
 Facultad al Almirante para repetir tierras, montes, y aguas. 84.  
 Francisco Roldan se va a las tierras de Maocaotex. 94.  
 Francisco Roldan va a los tres nauios, hazer poco caso de Iuan Antonio Colon. 108.  
 Francisco Roldan firma el concierto. 116.  
 Francisco Roldan dize que quiere tomar el consejo del Almirante. 117.  
 Francisco Roldan pide mas condiciones: y sus insolencias. 119.  
 Francisco Roldan pide tierras, y el Almirante se las da. 120.  
 Francisco Roldan va con Francisco de Ojeda. 128.  
 Francisco Roldan entra en los nauios de Ojeda. 129.  
 Francisco Roldan toma la barca de Ojeda. 131.  
 Francisco Roldan da repartimientos, reprehende a don Hernando de Guevara. 132.  
 Francisco Roldan prende a don Hernando de Guevara. 133.  
 Francisco de Bouadilla llega a la Españo-

la. 140.  
 Francisco de Bouadilla usa de sus poderes. 141.  
 Francisco de Bouadilla suelta los presos. 142.  
 Francisco de Bouadilla acomete la fortaleza de santo Domingo. 143.  
 Francisco de Bouadilla procura ganar la voluntad de la gente. 144.  
 Falsa opinion contra el Almirante. 145.  
 Francisco de Bouadilla pierde al Almirante, y a sus hermanos. 245.  
 Francisco de Bouadilla da por libes a los amotinados. 147.  
 Francisco de Bouadilla prende a Rodrigo de Bastidas. 149.  
 Francisco de Porras va con las canoas a pasar a la Española. 195.  
 Francisco de Porras engaña la gente, y como. 199.  
 Fertilidad de la prouincia de Higüey. 201.  
 Francisco de Porras va contra el Almirante, pelea con el Adelantado. 205.  
 Fray Garcia de Padilla primer Obispo de santo Domingo. 219.  
 Facultad a Americo Vespucio para hazer las marcas. 224.  
 Francisco Pigarro topa con Enciso. 267.  
 Fray Antonio Montefino habla al Rey. 280.  
 Francisco Piçarro va a reconocer la tierra. 288.  
 Fray Martin de Rada aconseja bien la nauegacion de la mar del Sur. 319.  
 Fray Pedro de Cordoua pide licencia para passar a tierra firme, y fray Francisco de Cordoua, y fray Antonio Montefino van a tierra firme. 325.  
 Fertilidad de la tierra del Darien. 352.  
 Francisco Bezerra va con 150. soldados a la mar del Sur. 367.

Gran

## Tabla de la

### G

- G**ran multitud de aguas en la *Torrída*. 9.  
*Guacanagari* siente la perdida del nauio del *Almirante*. 38.  
 Grandes angustias de los Castellanos. 67.  
 Gran multiplicacion de cabras. 100.  
 Golfo de las perlas. 106.  
 Gran importunidad con que los Indios ofrecen mugeres a los Castellanos. 126.  
 Grano de oro grandissimo que se hallò en la *Española*. 157.  
*Gil Gonzalez de Auila* va a tomar cuentas a la *Española*. 227.  
 Gran matanza que se haze en los Indios de *Cartagena*. 253.  
*Gonzalo de Badajoz* va a las poblaciones de las Indias. 262.  
*Gil Gonzalez de Auila* contador de la *Española*. 281.  
 Gran tempestad en el *Darien*. 292.  
 Gran engaño de los Indios en parecerles siempre pocos los Castellanos. 303.  
 Gran deuocion de los Indios a nuestra Señora. 327.  
*Guanaquinajos* perrillos mudos. 328.  
 Gran credito del padre *Casas* con los Indios. 328.  
 Grandes sufridores de trabajos los soldados de *Basconuñez*. 341.  
*Gonzalo de Ayora* Capitan de estimacion, y hombre sabio. 348.  
 Grandes dificultades que halla *Basconuñez* en la empresa que lleva. 354.

### H

- H**allase vn buen puerto en *Guahani*. pag. 28.  
 Halla el *Almirante* la isla de *Guadalupe*. 57.

- Hallan el rio que dixeron del Oro. 65.  
 Hablanse *Ojeda*, y *Roldan*. 131.  
*Hernando Cortes* passa a las Indias, estudio en *Salamanca*. 208.  
 Huuo onze mil Castellanos en la *Española* en tiempo de *Obando*. 216.  
 Halla *Sebastian de Obando* la punta de *San Anton*, y halla perdizes, y abundancia de lizas. 225.  
 Hallofe mucho oro en la isla de *San Iuan*, y no tan fino como en la *Española*. 231.  
 Hallan escondido a *Alonso de Ojeda*. 252.  
 Hallanse en *Veragua* grandes muestras de oro. 257.  
 Hallase verdadera la relacion de *Basconuñez*. 269.  
*Hernando de Magallanes* llama al mar del Sur, mar pacifico. 319.  
 Hallan buenas minas en *Xaragua*. 351.

### I

- I**ndicios del *Almirante* de estar cerca de tierra. pag. 25.  
*Iuan Aguado* va a buscar al *Almirante*, y su imprudencia. 78.  
 Industria grande de vn Indio. 90.  
 Insolencias de *Francisco Roldan*. 93.  
*Iuan Aguado* da ocasion a *Roldan* de alterarse. 94.  
*Iuan Rodriguez de Fonseca* es Obispo de *Badajoz*. 98.  
 Isla donde se van a curar los leprosos. 99.  
*Iuan Rodriguez de Fonseca* enemigo del *Almirante*. 116.  
 Insolencias de *Roldan*, y de los suyos. 119.  
 Informació de los procuradores del *Almirante* al Rey. 122.  
 Imaginacion del *Almirante*. 166.  
*Iuan de Esquibel* passa a la *Saona* en busca de *Cotubanamá*. 202.  
*Iuan Lopez* topa con *Cotubanamá*, y llegã a las manos. 203.

Instrucion

primera Decada.

- Instrucion a Iuan Diaz de Solis, y a Vicente Yañez Pinzon para yr a descubrir.* 224.
- Iuan Ponce sabe que ay mucho oro en san Iuan, y passa a la isla.* 228.
- Iuan Ponce reconoce la isla de san Iuan.* 231.
- Instrucion al Almirante don Diego Colon.* 236.
- Iuan Ceron va por gouernador de la isla de san Iuan.* 240.
- Iuan de la Cosa, y Diego de Nicuesa llegan con sus armadas a santo Domingo.* 242.
- Iuan de Esquibel va a poblar a Iamayca.* 242.
- Iuan de Esquibel embia por gente Castellana, oluida las injurias de Ojeda.* 266.
- Imprudencia de Diego de Nicuesa.* 271.
- Iuan Garces toma el habito de santo Domingo.* 279.
- Iuan de Ampues fator de la Española.* 281.
- Iuan Ponce se apercibe para la guerra.* 284.
- Iuan Ponce tiene vitoria de los Indios.* 285.
- Indios que tenian sus casas sobre arboles.* 302.
- Iuan Ponce va a descubrir con tres nauios, y halla grandes corrientes.* 302.
- Iuan Ponce dobla el cabo de corrientes, da nombre a los Martires.* 303.
- Instrucion a Pedrarias de Auila para su gouierno.* 346.
- Iuan de Ayora va por la tierra con.* 400. hombres. 367.
- de los Azores para certificacion de la opinion del Almirante.* 4.
- Lo que refiere Antonio Leme.* 4.
- Lo que refieren Portugueses a cerca de la isla de las siete ciudades.* 5.
- La nauigacion de la nao Vitoria.* 7.
- La tierra que corre de Poniente a Leuante mas ygualdad* 10.
- La enfermedad de las biruelas que hizo.* 11.
- Lo que dizen los Indios de su origen.* 12.
- La resolucion de los Reyes Catolicos contraria a la esperanza de Colon.* 15.
- La Reyna admite la empreffa de Colon.* 17.
- La mucha yerua en la mar pone miedo a los marineros* 23.
- La gente se buelue a amotinar.* 24.
- Las canoas de los Indios de vna pieza.* 26.
- La Ysabela, es la quarta isla que reconoció el Almirante.* 29.
- Llega el Almirante a la punta Oriental de Cuba.* 32.
- Las personas y prouisiones que quedan en el fuerte.* 42.
- Llega el Almirante a Barcelona.* 49.
- Los Reyes Catolicos tenian a la santa Sede gran reuerencia.* 50.
- La donacion que haze la santa Sede a la corona de Castilla.* 52.
- La Dominica la primera isla descubierta en el segundo viage.* 57.
- Lo que proponen los Embaxadores de Portugal a los Reyes Catolicos.* 60.
- Los Indios quieren defender que los Castellanos no salgan a tierra.* 68.
- Los Castellanos atan al Rey Caonabo con Ojeda en su cauallo.* 75.
- Los Castellanos desbaratan vn exercito de cien mil Indios.* 76.
- Los Indios no siembran: porque los Castellanos se vayan.* 77.

L

**L**o que refiere san Gregorio sobre la epistola de san Clemente. pag. 1.  
Lo que certifican los vezinos de las islas

## Tabla de la

- Las fortalezas que hizo el Almirante en la isla Española.* 79.  
*La nauegacion del Almirante boluiendo segunda vez a Castilla.* 82.  
*Lo que sentian los Indios de la Española de la creacion del mundo.* 86.  
*Los Indios tienē a los Castellanos por grandes comedores.* 90.  
*Los Indios se marauillan que vn nauio camina sin remos.* 92.  
*Liberalidad grande de don Bartolome Colon.* 97.  
*Llega el Almirante a la isla de la Trinidad.* 101.  
*La boca del Drago adonde es.* 105.  
*Los amotinados escriuen al Almirante.* 112.  
*Los procuradores del Almirante llegan a la Corte.* 122.  
*Los Indios tienen gran miedo del artilleria.* 126.  
*Lo que passò entre Roldan, y Ojeda.* 129.  
*Las Salinas de Araya como son.* 135.  
*La Reyna Catolica mada boluer los Indios a la Española.* 139.  
*Los Castellanos van perdiendo el miedo de nauegar tan grandes mares.* 148.  
*Los Reyes Catolicos embian a Nicolas de Obando a la Española.* 149.  
*Lo que el Rey Catolico dixo al Comendador Nicolas de Obando.* 152.  
*La orden de san Francisco passa el año de 1502. a las Indias.* 156.  
*Lleuan al Castilla al Cazique Guarinoex.* 160.  
*Los Indios de Varagua pensauan que quando el escriuano escriuia los echizaua.* 168.  
*Los Indios no temen el artilleria, y porque causa.* 173.  
*La gente Castellana hambrea en la Española.* 177.  
*Las Manatis hembras, como paren.* 179.  
*Los Indios sienten que los Catolicos pueblen en Veragua.* 183.  
*Los hijos, y parientes del Cazique Quibia se sueltan del nauio.* 186.  
*Los Castellanos se ofrecen de salir a nado en Veragua.* 186.  
*Los Castellanos se quieren amotinar, si los dexan en Veragua.* 187.  
*Los amotinados de Iamayca se embarcan en las Canoas.* 194.  
*Los Indios temen del Eclipse de la Luna, y lo que passò con ellos el Almirante.* 196.  
*Los Indios de Higuey matan a los Castellanos.* 199.  
*Los Castellanos descubren vna estratagemma de los Indios.* 201.  
*Licencia general para cautiuar a los Caribes.* 205.  
*Los amotinados vencidos se humillan al Almirante.* 206.  
*La muerte de la Reyna Catolica causa grã daño a los Indios.* 213.  
*La cantidad de oro que se sacaua cada año en la Española.* 217.  
*La orden que se dio en la erecion de las Iglesias, y patronaxgos.* 218.  
*Los Indios creyan la inmortalidad del alma.* 227.  
*Lo que el Consejo de las Indias declaró en fauor del Almirante.* 231.  
*Los despachos que se dieron al Almirante.* 233.  
*La armada de Nicuesa llega adonde esta Ojeda.* 252.  
*Lope de Olano se alza contra Nicuesa.* 256.  
*La carauela de Nicuesa se pierde.* 258.  
*Los Castellanos van a nombre de Dios, y pueblan.* 261.  
*Los Castellanos grandes sufridores de trabajos.* 265.  
*Los del Darien se amotinan contra Nicuesa.* 272.  
*Los primeros Obispos que fueron prouuidos para las Indias.* 277.  
*Los de la Española embian al Rey a que xarse de los frayles Dominicos.* 281.

primera Decada.

- Los Indios de la isla de San Juan se con-  
ciertan de matar a los Castellanos.  
288.
- Los Indios ahogan a Salcedo. y no creen q̄  
es muerto. 284.
- Los del Darien embian procuradores a la  
Española y al Rey. 287.
- Longitud, y circunferencia de Cuba.  
293.
- La noticia que tuvieron los de Cuba del  
diluuio. 296.
- Lo que el Rey embia a dezir al Almiran-  
te, con su tio don Bartolome Colon.  
298.
- Los Indios nunca pudieron aprender mas  
palabras de Ave Maria. 306.
- Los Indios se admiran de ver vna yegua  
de Naruaez. 307.
- Los frayles Dominicos quieren poner cõ-  
clusiones contra don Carlos de Ara-  
gon. 311.
- Los Indios creen que ay vn rio, o fuente q̄  
remoza los hombres. 316.
- La mar jamas esta en tanta calma que no  
haga algun mouimiento. 319.
- Los Indios se sosiegan con el amparo de  
los religiosos, y alterados los quieren  
matar, y ofrecen de restituыр a los cau-  
tiuos. 326.
- Los padres Dominicos piden a los cauti-  
uos, y los Indios los matan. 317.
- Los Indios tienen gran miedo a las car-  
tas, temen las yeguas. 328.
- Los Indios huyen espantados de los true-  
nos de los arcabuzes. 333.
- Las personas que en este tiempo hazjan el  
Consejo de las Indias. 344.
- Los oficiales reales que van al Darien.  
349.
- Llega Diego Velazques al puerto de Xa-  
gua. 351.
- Los Murzielagos muy ponzoñosos. 353.
- Los juezes de apelac. or causan mayor in-  
quietud en la Española. 356.
- Llega el armada de Pedrarias a Santa Mar-  
ta. 364.
- La gente adolece y muere, y porque, y los  
homb: es pacian las yernas de hambre.  
366.
- Luis Carrillo va a poblar el rio de las Ana-  
des. 367.

M

- M**artin Alonso Pinzon, se figura-  
ua que auia visto tierra. 21.
- Manda el Almirante sacar las armas, y  
banderas. 35.
- Mucho cuidado del Almirante en sauer de  
las minas del oro. 41.
- Motiuos del Pontifice para la concession  
que hizo de las Indias. 51.
- Muerte de Martin Alonso Pinzon. 55.
- Motin de Bernal de Pissa. 65.
- Mala voluntad del padre Boyl al Almirã  
te. 67.
- Miedo de los Indios a los cauillos. 68.
- Mostruoso pez, y señal de tormenta.  
72.
- Milagro sucedido en la Española. 88.
- Motiuos de Francisco Roldan para albore-  
tar la gente. 92.
- Motin de Francisco Roldan. 93.
- Mayobanex no quiere faltar su palabra  
al Rey Guarinoex. 96.
- Mayobanex preso de los Castellanos.  
97.
- Mercedes de los Reyes al Almirante.  
98.
- Mas declaracion sobre los artificios de  
Americo Vespucio. 131.
- Muere mucha gente de la que lleuò Oban-  
do. 164.
- Muere vn Indio en el passage de Iamay-  
ca a la Española, y otros desmaya. 190.
- Murmuraciones de los Castellanos de Ia-  
mayca. 193.
- Miguel de Passamöte va por Tesorero a la  
Española. 227.
- Mercedes que haze el Rey en las Indias.  
235.
- Muerte de Iuan de la Cosa. 251.
- Mercaderias en que tratauan los Indios.  
255.
- Modo

## Tabla de la

*Modo de bailar de los Indios.* 293.  
*Manera, talle, y condicion de Naruaez.*  
 307.  
*Mas ordens en beneficio de los Indios.*  
 325.  
*Mas esrellas, mas numero, y mas hermo-  
 sas las de la parte artica.* 339.  
*Mercedes a la ciudad del Darien.* 360.  
*Miguel de Passamonte, muy confidente  
 del Rey.* 362.  
*Malos terminos de Iuan de Ayora con los  
 Indios.* 368.  
*Manda el Rey que se guarden las orde-  
 nanças en fauor de los Indios.* 369.  
*Muerte del Adelantado don Bartolome  
 Colon.* 371.

### N

**N**o halla el Almirante quien le de  
 raxon de los Castellanos que dexò  
 en la Española pag. 61.  
*Notable simplicidad de los Indios.* 65.  
*No sabian los Indios contar mas de hasta  
 diez.* 86.  
*Naturaleza de los Indios de la Española.*  
 89.  
*No hazen caso los Indios sino de los cas-  
 caueles.* 104.  
*Notamiento del Almirante por el norues-  
 tear de las agujas.* 109.  
*No se hallò quien hechasse los grillos al  
 Almirante, sino vn cozinero suyo.*  
 147.  
*Nicolas de Obando no dexa entrar al Al-  
 mirante en la Española.* 159.  
*Nicolas de Obando recibe informacion cõ  
 tra Francisco de Bouadilla.* 161.  
*Nicolas de Obando haze poblaciones de  
 Castellanos.* 162.  
*Nicolas de Obando muda el sitio de Santo  
 Domingo.* 164.  
*Nueue dias anduuo el Almirante con tor-  
 menta sin esperanza de vida.* 173.  
*Nicolas de Obando aprouecha la real ha-  
 zienda, no quiere esclauos negros en la  
 Española.* 180.

*No quiere el Almirante meterse en la may-  
 ca: porque los Castellanos no maltraten  
 los Indios.* 188.  
*Nicolas de Obando quema los Caziques de  
 Xaraguà.* 192.  
*Nauegacion de Iuan Diaz de Solis, y de  
 Vicente Tãñez, prosiguiendo la del Al-  
 mirante.* 215.  
*Nicolas de Obando persigue los viciosos, y  
 tuuo la gente Castellana muy sujeta.*  
 215.  
*Nicolas de Obando quita a los Castellanos  
 los Indios que les pertenecian por sus  
 mugeres, y porque.* 217.  
*Nicolas de Obando embia a saber si Cuba  
 es isla.* 225.  
*Nicuesa se va a otra parte.* 261.  
*Nicuesa ruega que le reciban en el Da-  
 rien, y se va a la Española.* 273.  
*Notable dicho de vn Cazique contra los  
 Castellanos.* 293.  
*Niegan los del Darien la yda de Basconu-  
 ñez a la Corte.* 305.  
*Naruaez sigue a los Indios que huyen de  
 su yegua.* 305.  
*No son siempre los vientos de vna mane-  
 ra.* 219.  
*Nueva junta en la Corte sobre el particu-  
 lar de los Indios.* 323.  
*Notable desorden de los soldados contra  
 los Indios.* 229.  
*Notable miseria, y hambre que padecẽ los  
 Castellanos.* 367.  
*No cessan las juntas en la Corte por la li-  
 bertad de los Indios.* 369.

### O

**O**piniones de los antiguos acerca de  
 la impossibilidad de nauegar el  
 Oceano. pag. 1.  
*Opinion de Ciceron, Mela, y Plinio.* 7.  
*Opiniones sobre los cõfines de la tierra.* 12.  
*Orden para que el Almirante no toque en  
 cosas del Rey de Portugal.* 18.  
*Opiniones que no era necessaria la concef-  
 sion Apostolica para lo descubierto.* 51.  
 Orde-

primera Decada.

Ordenes al Almirante para el gouierno de las Indias. 56.  
 Origen de las pessadumbres del Almirante, y de sus successores. 65.  
 Orden que dexa el Almirante en la Española mientras va a descubrir. 69.  
 Ofrecimiento grande de Guarinoex al Almirante. 77.  
 Ordenes de los Reyes para la isla Española. 83.  
 Ofrecefe a Roldán, y a los suyos el perdó. 95.  
 Origen de los repartimientos. 120.  
 Ojeda navega por la costa de Paria. 125.  
 Ojeda manda prender a Truxillo. 130.  
 Ordenes del Rey a Nicolas de Obádo. 149.  
 Orden a Obando para lo que tocava al Almirante. 151.  
 Orden a Obando para restituyr al Almirante, y sus hermanos sus haziedas. 158.  
 Orden del Rey para la instruccion de los Indios. 177.  
 Otro principio de los repartimientos en las Indias. 178.  
 Obando haze su teniente a Diego Velazquez, y a donde. 193.  
 Obando haze su teniente a Iuan de Esquivel en la guerra de Ygüey. 199.  
 Orden para el gouierno espiritual. 219.  
 Otras ordenes para las Indias. 223.  
 Ordenes que dio el Rey quando salio de Sevilla. 238.  
 Ofrecimiento en la Missa nueva del Licenciado Casas. 245.  
 Ojeda entra por la tierra, su gente padece hambre, es mal partido con su gente, es herido, y se cura con fuego. 263.  
 Ojeda va a la Española, reprehende a los Castellanos, y los maltrata. 264.  
 Ordenes al Almirante para el buen gouierno de las Indias. 275.  
 Ordenes para la isla de San Iuan. 282.  
 Opinion que las islas de Barlouento se poblaron de la Florida. 296.  
 Otro mouimiento en la mar del Sur. 218.  
 Otros mouimientos particulares. 319.  
 Ordenes en beneficio de los Indios. 324.  
 Ordenes del Rey para tierra firme. 347.

P

Porque causa escurecen mucho la gloria del primer Almirante. 2.  
 Porque causa es mas fria la parte artica q̄ la antartica. 10.  
 Por q̄ llamaron Indias a las Orietales. 13.  
 Prosigue el Almirante su nauegació. 20.  
 Prudencia del Almirante con la gente quando nauegava. 22.  
 Particularidades de la gente de Guanahani. 27.  
 Parecia al Almirante que la Española era mayor que Inglaterra. 37.  
 Pierdese la nao del Almirante. 38.  
 Primera refriega sucedida en la Española entre Castellanos, e Indios. 45.  
 Personas principales que passan a las Indias. 54.  
 Peligro grande en que se halla el Almirante. 70.  
 Profecia de la yda de los Castellanos a la Española. 88.  
 Poblacion de la ciudad de santo Domingo. 89.  
 Prision de Guarinoex. 97.  
 Procuran desacreditar el negocio de las Indias. 97.  
 Peligro grande en que se vio el Almirante por la furia del agua en la costa de Paria. 102.  
 Porque se dixo la boca del Drago. 103.  
 Principio de los repartimientos. 111.  
 Pelea los Castellanos con los Caribes. 128.  
 Peraluarez Cabral aporta a la tierra del Brasil cō el Armada Portuguesa. 138.  
 Perece el armada, y en ella Bonadilla, y Roldan. 160.  
 Peticiones de los de la Española a al Rey. 162.  
 Porque la llamaron isla de Pinos. 165.  
 Persuasion del Almirante que auia de topar con las Indias Orientales. 166.  
 Porque causa no se halla yqual fondo en la mar. 171.  
 Principio del mal de las bubas. 178.  
 Piedad de los Reyes Catolicos. 181.  
 Principio de la casa de la contratacion

## Tabla dela

de Sevilla. 182.  
 Parten a siete de Julio las Canoas para la Española. 189.  
 Persuasion del Almirante a los Indios, y para que efeto. 196.  
 Porque dixeron Bahía, y no Puerto. 215.  
 Porque se llamó la gran Bahía de Navidad. 215.  
 Pizarro se embarca con Ojeda. 249.  
 Parecer de Iuan de la Cosa de poblar a Vrabà. 251.  
 Pelean los Castellanos con los Indios en Vrabà. 269.  
 Prosigue la concordia entre el Rey, y los Obispos. 279.  
 Presente de oro que dan en Comagre a los Castellanos. 291.  
 Partes y condicion de Diego Velazquez. 292.  
 Perrillos que se comian. 295.  
 Passamonte inquietaua al Almirante. 300.  
 Prision de Abenamechey. 301.  
 Pelea en la Florida los Indios con los Castellanos. 304.  
 Porque Iuan Ponce embia a buscar la isla de Bimini. 305.  
 Pronosticò Basconuñez las riquezas del Pirù. 334.  
 Puebla Diego Velazquez siete Villas en Cuba. 351.  
 Prouision de diuersas cosas para las Indias. 358.  
 Pedrarias sale con su armada de la Barra de san Lucar. 367.  
 Pregonase la residencia de Basconuñez. 366.  
 Pedrarias manda hazer tres poblaciones en la tierra de Pocososa. 367.

Q

Que todas las cinco zonas son habitables. pag. 3.  
 Quanta parte de la Esfera estaua nauigada. 4.  
 Quien hallò el aguja de nauigar. 11.  
 Que nadie passo antes que los Castellanos a las Indias. 12.  
 Que cosa es reputacion. 50.

Que religion, y adoracion tenian los Indios de la Española. 85.  
 Quexas contra el Almirante, y sus hermanos. 93.  
 Que cosa era el metal Guanin. 100.  
 Que la tardanza del despacho del Almirante causò la rebelion de Roldan. 115.  
 Quexas contra el Almirante. 122.  
 Que los experimentados marineros pueden saber las futuras tormentas. 159.  
 Que beneficio trae al hombre la grandeza del mar Oceano. 172.  
 Quinia Cazique acomete el pueblo de los Castellanos. 184.  
 Que se pudiese cautiuar a los Canibales, y hazerles esclauos. 205.  
 Quarenta mil Indios se sacaron de los Lucayos. 228.  
 Quanto al seruicio personal de los Indios. 237.  
 Quinze mil ducados valio el quinto del Rey de sola la pesqueria de las perlas. 239.  
 Quexas del Rey de Portugal sobre los descubrimientos. 248.  
 Que se tomassen los Caribes por esclauos. 282.  
 Que no es precisamete cierto que dure el fluxu de la mar seis horas. 317.  
 Qual es mayor la tierra, o el agua. 337.  
 Que el agua no es mayor q̄ la tierra. 338.  
 Que nunca huuo cera en Cuba. 350.  
 Que Pedrarias tome residencia a Basconuñez. 359.  
 Que se haga armada en Sevilla contra Caribes. 369.  
 Que en Puerto Rico se labre vna calzada. 369.  
 Que lamayca se llame Santiago. 370.

R

Relacion de vn marinero del puerto de santa Maria. pag. 6.  
 Razones contra la opinion de don Christoval Colon. 15.  
 Respuesta de los Reyes Catolicos a Colò. 15.  
 Relacion de los Castellanos que el Almirante embio a reconocer. 30.

Razon

primera Decada.

- Razonamiento del Almirante a los que quedan en las Indias. 42.  
 Respuesta del Rey de Portugal a la embaxada de Lope de Herrera. 55.  
 Respuesta del Papa a las quejas del Rey de Portugal. 56.  
 Relacion de Ojeda de la calidad de la tierra. 58.  
 Razonamiento de vn Cazique viejo al Almirante, y su respuesta. 71.  
 Respuesta de los Reyes al Almirante. 89.  
 Respuesta de Mayobanex a don Bartolome Colon. 96.  
 Respuesta del Almirante a Roldan. 113.  
 Remedio de los Indios para quando el enfermo estava en el mayor ardor de la calentura. 124.  
 Respuesta de don Diego Colon a Bouadilla. 141.  
 Respuesta del Alcayde de santo Domingo a Bouadilla. 143.  
 Rodrigo de Bastidas dio el nombre a Cartagena, y buelue a la Española. 148.  
 Remedio para el mal de las bubas. 178.  
 Repl. ca de Francisco de Porras al Almirante. 194.  
 Respuesta del Almirante a Nicolas de Obando. 198.  
 Respuesta del Rey al Almirante, y su replica. 210.  
 Remitefe el negocio del Almirante al Consejo de descargos de la Reyna. 210.  
 Recogimiento y vida de los padres Dominicanos. 245.  
 Respuesta de vn espiritu malino a fray Domingo de Mendoza. 245.  
 Ritos y costumbres de los Indios de Vrabá. 254.  
 Ruegan los Castellanos a Nicuesa que perdona a Lope de Olano. 260.  
 Rodrigo de Colmenares llega al Darien. 270.  
 Respuesta del Rey a fray Antonio Montefino. 281.  
 Ruegan a Enciso que se quede en el Darien, y no quiere. 288.  
 Riñen los Castellanos por la particion del oro. 290.  
 Rodrigo Enriquez de Colmenares sale procurador de Castilla. 305.  
 Resolucion de la junta sobre el seruicio personal de los Indios. 323.  
 Requerimiento para los Indios. 348.  
 Respuesta del Rey a las pretensiones del segundo Almirante. 355.

S

- Siempre tuuo el Almirante opinion que las cinco Zonas era habitables. pag. 9.  
 Sale D. Christoual Colon a su viage, y sueltafe el timon a la Carauela Pinta. 19.  
 Sabese que ay minas de oro en Cuba. 31.  
 Salen los Castellanos a cumplir el voto en la isla de santa Maria. 46.  
 Sustancia de la embaxada del Rey de Portugal a los Reyes Catolicos. 55.  
 Sale el Almirante de san Lucar para hazer nuevo descubrimiento. 98.  
 Sentia mucho el Almirante el alteracion de la Española. 110.  
 Soberuia de Francisco Roldan. 111.  
 Sospechas del Almirante contra Caruajal. 112.  
 Sale el Almirante del golfo Dulce. 126.  
 Surge Ojeda en la prouincia de Yaquimo. Subita inundacion. 175. (128.  
 Sentimiento de los Reyes por la perdida de la Flota. 180.  
 Segundo motin de la gente del Almirante. 197.  
 Soberuia de Francisco de Porras. 199.  
 Socorro de Iuan Lopez, y prision de Cotubanamá. 203.  
 Sentimiento del Almirante por el gouierno que se da a Nicuesa. 242.  
 Suplicase al Pontifice que erija dos Iglesias Catedrales en las Indias. 277.  
 Serman de fray Antonio Montefino que altera a los de la Española. 279.  
 Segundo sermón que renueua el alteracion. Sagaxidad militar que cosa es. 304. (279.  
 Sebastian de Ocampo va a Cuba. 309.  
 Sobre la libertad de los Indios. 311.  
 Sale Iuan Ponce segunda vez a la Florida. 322.  
 Seruicio personal de los Indios. 323.

Todos

## Tabla de la primera Decada.

T

**T**odos los que dixerõ algo de las nuevas tierras fue despues de auerlas visto descubiertas. pag. 2.

Toda la gente de los Lucayos era de vna manera. 28.

Terrible tormenta que padece el Almirante. 45.

Toda la prouincia de Cibao sana y de buenos ayres. 66.

Tres nanios de vitualla van a la Española. 82.

Terrible tormenta que passò Vicente Yañez Pinzon. 137.

Toman los Portugueses los Indios en el Brasil. 138.

Tifteza del Almirante quando le lleuan a embarcar. 146.

Tocante a la libertad de los Indios. 149.

Tocante al buen tratamiento de los Indios. 150.

Toda la prouincia de Ygney se pone en armas. 163.

Terrible contrariedad de vientos. 175.

Treze Castellanos se despiden de dos mil Indios. 202.

Tenia Cortes veinte años quando passò a las Indias. 209.

Titulo de examinador de Pilotos a Amerigo Vespuccio. 225.

Tempestad grãde en santo Domingo. 240.

Tiene Cuba grandes sierras, y rios. 293.

Tocante a la libertad de los Indios. 297.

Tormenta grande que padece Basconuñez. 301.

Teaonchan recibe como amigo a Basconuñez. 339.

Tocante al tributo de los Indios. 348.

Tigre animal ferocissimo, y como se tomava. 352.

Tubnamã recibe biẽ a Iuã de Ayora. 368.

V

**V**ense en el viage Alcatraces, y otras señales de tierra pag. 23.

Vn Indio ruega a los Castellanos que le lleuen con su muger y sus hijos. 32.

Visita el Rey al Almirante. 40.

Votan vn romero a nuestra Señora de Guadalupe, y toca al Almirante. 45.

Veese quaxada la mar de tortugas grandes. 70.

Vna cueua a donde los Indios tienen gran deuocion. 86.

Vitoria de los Castellanos, y prision de Guarinoex. 91.

Vana Castilla mensageros del Almirante, y de Francisco Roldan. 120.

Viage de Christoual Guerra a tierra firme. 133.

Vicente Yañez Pinzon va a descubrir. 135.

Vicente Yañez toma possession del Cabo de san Agustin. 136.

Valentia de vn Castellano. 136.

Vicente Yañez descubre 600. leguas de tierra hasta Paria. 137.

Viage de Diego de Lepe, y toma possession del Brasil. 137.

Vallejo lleua preso al Almirante a Castilla. 147.

Viage de Rodrigo de Bastidas a las Indias. 148.

Vn perro mata a vn Cazique, y le saca las tripas. 163.

Vinos diferentes q̃ hazian los Indios. 177.

Villas que poblo Diego Velazquez. 193.

Viage de Iuã Diaz de Solis, y Vicente Yañez. 238.

Vna India auisa a don Christoual de Sotomayor que le quieren matar. 247.

Van buscando a Veragna con mucho trabajo. 258.

Vn marinero enseña el Ave Maria a los Indios. 306.

Vn Indio va a servir al padre Casas voluntariamente. 329.

Vna fuente de Pex que ay en Cuba. 351.

Vn ave nunca vista passa sobre el armada. 365.

FIN.



Salen tres nauos de Santiago de Cuba a descubrir



Vasco Núñez toma posesion de la mar del Sur



**HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA CORONISTA MAIOR DESV M.<sup>D</sup> DELAS INDIAS Y SVCORONISTA DE CASTILLA**



Panama y Puerto de Perico

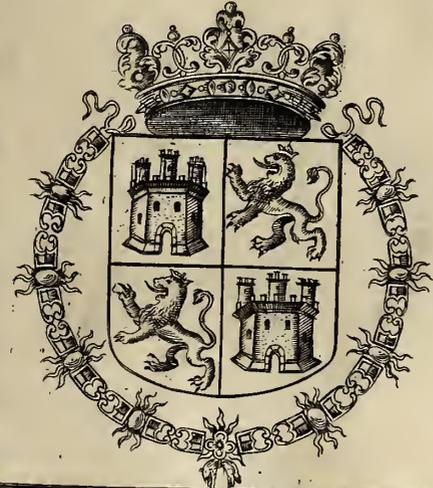
**DE CADA SEGUNDA**



S. M. del antiguo



uno de los yabtos de Mexico



Moteczuma va al templo



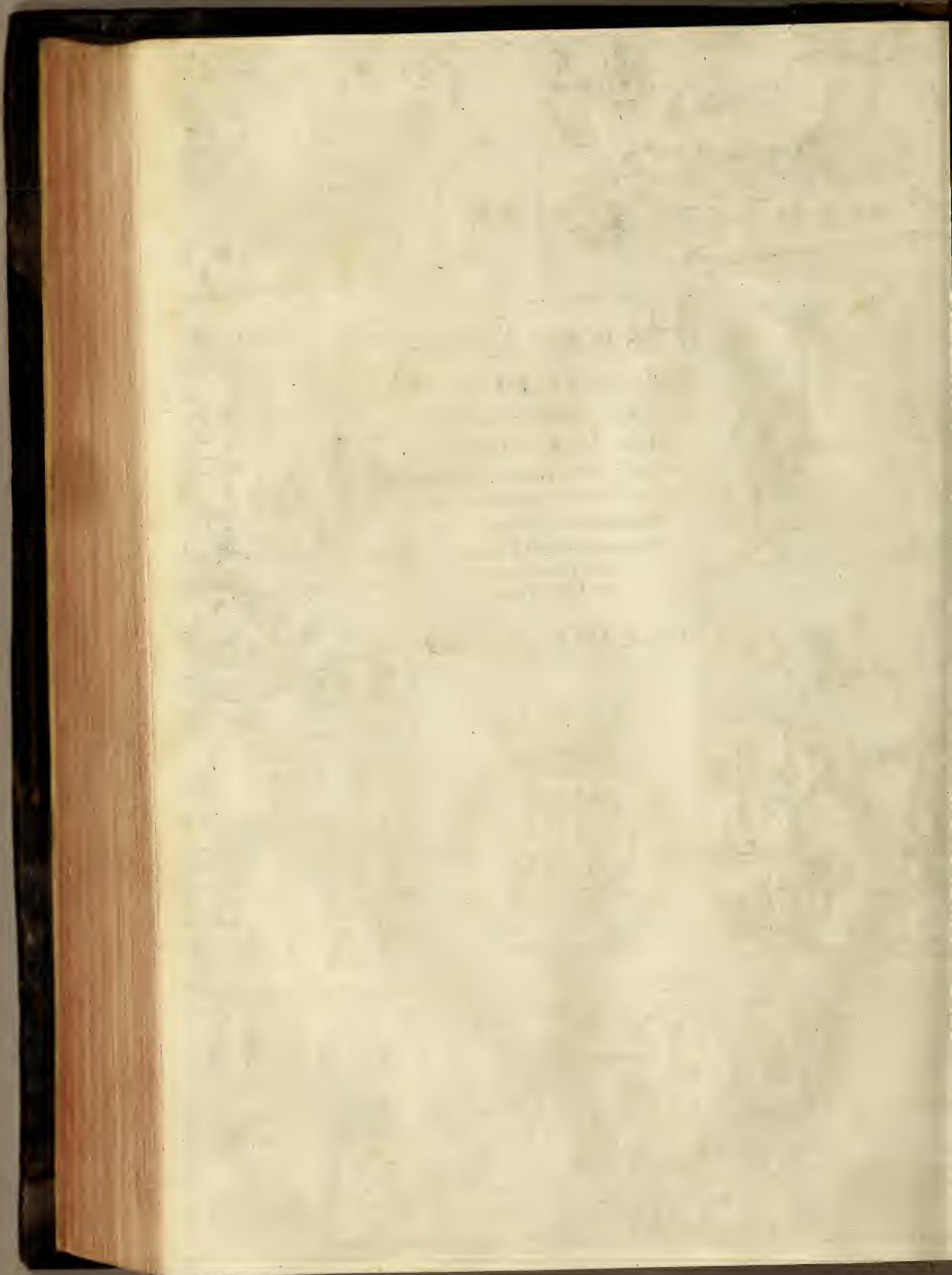
El Capitan Juan de Cortes pelea con los Indios



van a ser sacrificados



Ponce peleas con los de la florida



# SVMARIO DE LAS COSAS mas sustanciales, contenidas en esta segunda Decada.



Edrarias Dauila embia diuersos Capitanes por Castilla del Oro: y el y ellos tienen con los Indios grandes reuencuentros y batallas: y la guerra del Cazique Vrraca. El Rey da titulo de Adelantado a Basconuñez de Balboa: va a la mar del Sur a fabricar nauios: es degollado con otros quatro. Iuan Díaz de Solis descubre el

rio de la Plata, y muere en la demanda. El Rey embia con Iuan Ponce de Leon vn armada contra Caribes. El Cardenal fray Fráncisco Ximenez embia tres padres de la orden de san Geronimo a Governar las Indias. El Adelantado Diego Velazquez embia a Francisco Hernandez de Cordoua a descubrir: halla el Reyno de Yucatan, y en boluendo a Cuba muere: haze la segunda armada, lleuala Iuan de Grijalua: descubre a Nueua España. Va Hernando Cortes con la tercera, Diego Velazquez le quiere reuocar, y no puede. Entra Cortes en Nueua España: confederase con los Zempoales, y Totonagues: va a Tlascalca, pelea con los Tlascaltecas: hazese su amigo: entra en Cholula, y castiga la ciudad, porque debaxo de seguro le querian matar: entra en Mexico contra la voluntad del Rey: sale contra Panfilo de Naruarez: vencele, y prendele: buelue a Mexico a socorrer a Pedro de Aluarado, y a los Castellanos que dexo alli: es hechado de aquella ciudad, y es recibido en Tlascalca, y trata de conquistar a Mexico, y primero haze la guerra a los confederados de los de Culua, y ponese en camino para la conquista. Los Indios de la costa de las Perlas, destruyen los monasterios de Dominicos y Franciscos: y va Gonçalo de Ocampo a castigarlos. La plaga de las hormigas en la Española, y en S. Iuá. Hernádo de Magallanes viene a Castilla: sale con armada, y descubre el estrecho de su nombre. El leuantamiento del Cazique don Enrique en la Española. Descubrimiento de la tierra de Chicora, punta de santa Elena, y tierra de Panuco.

1870  
1871  
1872

1873  
1874  
1875  
1876  
1877  
1878  
1879  
1880  
1881  
1882  
1883  
1884  
1885  
1886  
1887  
1888  
1889  
1890  
1891  
1892  
1893  
1894  
1895  
1896  
1897  
1898  
1899  
1900

HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su  
 Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

DECADA SEGUNDA.

Libro Primero.

*Capitulo primero, Que los Indios rompieron a Basco Nuñez,  
 y mataron al Capitan Luys Carrillo.*



**A**VIANSE En el principio deste año recebido cartas de Pedrarias, en que daua cuenta de lo que le auia sucedido en el viage, y de lo que hasta entonces auia hecho en Castilla del oro, y de la residencia que se auia tomado a Basco Nuñez de Balboa, a quié mostraua de hazer mucho cargo, por no auer hallado las riquezas y comodidades que se prometian de aquella tierra, dando a entender, q̄ el Rey mas auia de gastar en ella, que podria sacar de prouecho: pero con todo esso ofrecia que pondria todo cuydado en seruirle. Contra esto escriuieron muchos, las insolencias q̄ los

Capitanes de Pedrarias hazian, y que las ordenes Reales no se executauan con la modestia que se mandaua, y q̄ aunq̄ se ponian acusaciones, y se hazia processos contra los que excedian, nada se castigaua, y que quando llegò Pedrarias hallò el pueblo bien adereçado, mas de docientos Bohios hechos: la gente alegre, que cada fiesta jugaua cañas: la tierra muy sembrada, y abundante de bastimentos: y todos los Caziques de paz, y tan amigos de los Castellanos, que vn solo Castellano podia yr seguro de mar a mar, y que ya se hallaua mucha gente Castellana muerta: y que la que quedaua, triste y perdida: la campaña destruyda, y todo por causa de la residencia de Basco Nuñez,

El estado en q̄ Pedrarias hallò las cosas del Darien.

AA de

de la qual se auian leuantado tantos pleytos que dezia el Licenciado Espinosa Alcalde mayor, que si se repartiessen por cabeças cabrian quarenta pleytos a cada vno, y que por esta causa se lo lleuauan todo las justicias, y los escriuanos: por lo qual estaua toda la gente tan alterada, que desleaua boluerse a Castilla, o a las islas, y que ya lo començauan a

Deziasse lo q̄ huiera a prouecha de que de xaran a Basco Nuñez el gouerno del Darié. hazer. Dezian, que si se huiera dexado a Basco Nuñez, que huiera descubierto la tierra, de manera que ya se supiera si era verdad lo que de las grandes riquezas de Dobayba se publicaua; y que tuuiera los Indios en paz, la tierra en abundancia, y a los Castellanos contentos, y sin tanta miseria. Llegauan tambien estas murmuraciones a orejas de Pedrarias, y dezia, que aunque auia dicho el Alcalde mayor, que no podia prender a Basco Nuñez por las cosas criminales, pues no tenia mas culpa que qualquiera de los otros del pueblo, conuenia que acabasse la residencia ciuil, que aun duraua. Pero diziendo el Alcalde mayor, que dexando procura-

Pedrarias quiere emplear a Basco Nuñez en alguna empresa.

rador le podia emplear en qualquiera empresa, se determinò de hazerlo.

Ya se dixo que el Capitán Luys Carrillo fue a poblar a seys, o siete leguas del Darien, en el rio de las Anades, y que aunque el sitio que se le mandò tomasse era abundante, y deleytoso, y auia en el grandes muestras de oro, porque no hallò que se podia pescar con redes, lo desamparò. Pero porque la gente no desmayasse, y darla algun contentamiento, acordò de salir con los que mas sanos y dispuestos estauan, a cautiuar Indios. Fuesse por la tierra del Cazique Abraybe a la prouincia nombrada Ceracanà, a donde viuian en barbacoas, o casas sobre arboles que estauan en el agua, def

Luys Carrillo desamparò para la poblacion del rio de las Anades.

de donde se defendieron buen rato, con sus varas. Pero combatiendo los Castellanos con porfia, ganaron siete de aquellas casas, y prendierò mas de quatrocientas animas: y queriendo yr odelante con la vitoria, procurarò los cautiuos de yrse, y se escaparan si vn perro que los Castellanos soltaron contra ellos, no los detuuiera, auiendo desgarrado algunos. Estos quatrocientos repartio Luys Carrillo entre si mismo, y su còpañia. Y buelto al pueblo de las Anades, todos se fueron al Darié, diziendo a Pedrarias, que por no auer alli comida, ni otras comodidades, era imposible poderse mantener. Buolto Carrillo de su poblaciò, acordò Pedrarias de ocupar a Basco Nuñez, tomando por ocasion, que el auia escrito al Rey, que el rio grande del Darié tenia grandes riquezas de oro, porq̄ estaua por alli el dios, idolo de Dobayba: y aunque muchos de los principales Capitanes que auian ydo cò Pedrarias, le pediã esta empresa, no se la quiso conceder, porq̄ sino saliesse cierta no los culpassen, sino a Basco Nuñez q̄ dello auia dado noticia. Diòle docientos hòbres, y ordenole q̄ fuesse a buscar y traer la riqueza de que se trataba. Embarcosè con ellos, en muchas canoas, porque no auia otro aparejo para navegar aquel rio.

Llegados a la tierra de los q̄ se llamã Gugùres, q̄ era infinita gente, salieron al encuentro armados, con muchas canoas, yendo los Castellanos descuydados, dieronles tanta priesa, que antes q̄ mirassen por si, estauã la mitad muertos y ahogados, por la vètaja de ser los Indios grãdes nadadores, y yr desnudos en cueros, porq̄ trastornando sus canoas, nadã, y las buelue a endereçar, y entran en ellas, y asì nadando llegauã a trabucar las de los Castellanos, q̄ no erã en gouernarlas tã diestros como ellos, especialmente los nueuos.

Entre

Basco Nuñez va a la tierra de los gùres.

Entre los primeros que murieron, fue el Capitan Luys Carrillo, el poblador de la villa de las Anades, de vn golpe de vna vara por el pecho, Basco Nuñez con los que le quedaron, tambien pereciera, sino tuuiera auiso de tomar la tierra herido en la cabeça. Los Indios tambien dexaron el agua, y fuero tras ellos siguiendola vitoria. Pero manteniendose Basco Nuñez peleando hasta que llegò la noche: cò la escuridad tuuo lugar de saluar su gente por montes y valles: el qual acordò de retirarse, porque hasta entonces se auia padecido de vitualla, y sabia no se podia hallar en toda la tierra, porque la lago- sta auia destruido aquel año los mayzales. Llegò Basco Nuñez al Darien herido, y la gète maltratada, y los Capitanes nuevos de Pedrarias se holgaron de verle boluer desbaratado, porque se le enturbiasse la fama q̄ tenia de las hazañas que auia hecho: y porq̄ si a ellos en otra ocasiõ tal, no les sucediesse bien, tuuiesse exemplo cò que consolarse y desculparse. Y aqui patecio que era diferente cosa yr a las empresas como subdito, o como general supremo: y muchos tuuieron opiniõ, que quando no fuera Luys Carrillo cò Basco Nuñez, sino que le dexaran gouernar solo aquella jornada, le sucediera de otra manera: pero aũ que quisiera no se pudiera conseruar por la falta de comida: y ya se conocia claramente, lo poco q̄ le fauorecia la fortuna.

Cap II. De lo que hizieron el Bachiller Enciso, y Iuan de Ayora, y los del pueblo de Santa Cruz.

**P**OR este mismo tiempo embio Pedrarias a su sobrino, que se llamaua de su nombre, por la fama que

auia del mucho oro del Zenù, treynta leguas del Darien, al Oriete, y de las Minas de Turufi, en dos carauelas, cò quatrocientos hombres. Estuuò allí tres meses, sin atreuerse a passar mas de seys leguas la tierra adentro. Obligose vn Cazique a que dexandole libre con su muger e hijos, enseñaria las minas, que estauã a poco mas de tres jornadas, y no lo quiso acerar: en que hizo gran yerro, pues sin fuerça y vsando de industria ganara mucho. Tuuo algunos recuentros cò los Indios en que le mataron quinze Castellanos, y treynta murieron por aquella playa. Y no queriendo oyr a los mensageros que embiauan los Caziques para tratar de paz, auiendo prendido quinientos Indios, y entre ellos al Cazique que queria mostrar las minas, que despues de maltratado se murio, se boluio al Darien. Y estos esclauos embiauan a vender a las Islas, de que sacauan gran prouecho. Y como no cesaua la fama de que la Prouincia del Zenù abundaua de oro, acordò Pedrarias, de embiar al Bachiller Enciso, como hombre que tenia esperienciã de aquellas tierras, creyendo que lo haria mejor que su sobrino, porq̄ aquella Prouincia era el entierro de muchas gentes de la tierra adentro que lleuauan a sepultar sus muertos de muchas leguas, y con ellos quãto oro tenían, y despues se huuo gran fumadello de aquellas sepulturas. Este Enciso que fue el que leuantò la fama q̄ el oro se pescaua con redes, dize en su suma de Geografia, q̄ requirio de parte del Rey de Castilla a dos Caziques, que le obedeciesse, y que les hizo entender quanto còtenia el requerimiento q̄ el Rey auia mādado q̄ se les notificasse, y q̄ le respondieron q̄ en lo que dezia q̄ no auia sino vn solo Dios q̄ gouernaua el cielo y la tierra, q̄ les parecia bien, y q̄ assi deuia de

*Non minus esse Imperatoris, consilio superare quã gladio. i. cum Gel.*

*Pedrarias embia al Bachiller Enciso al Zenù.*

ser: pero que el Papa dava lo q̄ no era suyo, y que el Rey q̄ pedía y tomava la merced, deuia de ser algũ loco, pues pedía lo que era de otros, q̄ fuesse a tomarlo, y le p̄drian la cabeça en vn palo, como tenían otras, que le mostraron de sus enemigos: y que ellos eran señores de su tierra, y que no auía menester otro Señor.

Boluióles a requerir que lo hiziesse, donde no que les haría la guerra, y mataría y tomaría por esclavos, y los védería. Resp̄dieron, que primero le pondrían a el la cabeça en vn palo. Y así Enciso se aprouechò de las armas, y les tomò el lugar, aunque le resistieron lo que pudieron, y le matarò dos h̄bres con las flechas enpõçonadas: y prendio a vno de los Caziques sobredichos: el qual era hombre q̄ guardava la palabra, y le parecia mal lo malo. Queda dicho como en el fin del año pasado, Iuan de Ayora poblò la villa de Santa Cruz, y dexando la gente que auía de quedar en ella: teniendo noticia de que mas al Poniente, auía vn Señor muy rico de oro, y de gente, llamado Secatiua, embio por la mar en ciertas barcas, a Gamarra con alguna gente, para que socolor de pedirle la obediencia para los Reyes de Castilla, cautiuasse la gente que pudiessse, y tomassse la riqueza que auía. Y como ya bolauan las nueuas por todas las Prouincias, que los Castellanos andauan por ellas, todos estauan sobre auiso, y teniã sus espías. Y auisado Secatiua, que los Castellanos yuan por la mar, puso en cobro todas las mugeres y hijos, y de su gente, con la qual se emboscò cerca del pueblo, y quando los Castellanos llegauan a el, salio de traues con terrible alarido, tirando flechas y dardos, con los quales hirieron al Capitan de los Castellanos, y a la mayor parte dellos, y bien descalabrados se boluieron a las barcas.

El Bachiller Enciso requiere a los Indios.

Los Castellanos se retiran, mal tratados de los Indios.

Iuan de Ayora quando los vio boluer tan maltratados, lleno de ponçonã, determinò de derramarla en el pueblo de Pocorõsa, y mandò que le robassen toda la tierra, que era adonde auía hecho su villa, y que prendiesse al Cazique, para poderle sacar mas oro: pero fue auisado por vn Castellano de los de Basco Nuñez, llamado Eslaua, al qual parecia mal que contra la fe dada, se tratasse de aquella manera a vn amigo y confederado, y Iuan de Ayora por este auiso le quiso ahorcar. Determinado de boluerse al Darien, adonde auiendo pagado el quinto del oro que quiso, que era lo que tenia escondido, se metio en vn nauio que hurtò, con que se vino a Castilla, quedando algunos sospechosos, que Pedrarias passò este caso en disimulacion, respeto del amistad que tenia con Gonçalo de Ayora, hermano deste Iuan de Ayora: el qual ya se dixo que era hijo dalgo, natural de Cordoua, y persona estimada en aquel tiempo, aunque su insaciable codicia en las Indias, no le hizieron digno de ello. Esta yda de Iuan de Ayora, dio materia a los oficiales Reales, de murmurar de Pedrarias, y començar contra el, y contra otros, nueuos rancores, porque como del oro que se ganaua en las entradas, se dauan partes al Obispo, y a los Oficiales Reales, quando auía ocasion semejante a la de Iuan de Ayora, o otra, tanto pensauan que se les quitaua de la bolsa. El Capitã Garcialvarez, con sus pobladores de la villa de Sãta Cruz, no queriẽdo estar ociosos, y queriẽdo permanecer en ella, haziã salidas por los pueblos comarcanos. Y Pocorõsa sintiẽdo se muy agrauado juntò de sus amigos la gente q̄ pudo cõ la suya, y dando al quarto ðl alua en la villa, y hallado durmiẽdo a todos, antes q̄ recordassse los tenia heridos: pero como las armas de

Iuan de Ayora quiere maltratar a Pocorõsa, contra la fe dada.

Arma omnes habent accerrima tamen in eos, quibus uisitis spolia maxima sunt: Sall.

Iuan de Ayora cõ vn nauio hurtado se viene a Castilla.

Pelearon los Indios con los Castellanos del pueblo de S. Cruz.

de los Indios q̄ no vsan yerua, no matan luego. Tornaron los Castellanos, aunque heridos, sobre si, y dieron en ellos con sus espadas: los Indios cō sus macanas tambien peleauā: y aunque de vna y otra parte morian, se resistiā valerosamēte, de tal manera q̄ quando aclarò el dia, por ser muchos los Indios, tenian despachados a todos los Castellanos, con su Capitan Garcialvarez, sino fueron cinco que huyendo noches y dias, llegaron al Darien, adòde dieron la nueua: y así se despo- blo la villa de Santa Cruz, al cabo de feys meses de su principio, sin q̄ quedasse mas de vna muger Castellana q̄ tomò el Cazique Pocròsa para si.

Cap. III. Que el Rey dio a Basco Nuñez de Balboa, titulo de Adelantado de la mar del Sur, y Pedrarias le manda prender, que Gaspar de Morales passa a la mar del Sur.

**E**N Estos dias llegó cierto nauio al Darien, que lleuò despachos del Rey para Pedrarias, conque entendio el contento que de su llegada se auia recebido, especialmente sin tocar en la Española: Y auendosi el Rey resuelto en las mercedes de Basco Nuñez, entre otras cosas escriuió a Pedrarias, que acatando a lo que Basco Nuñez le auia seruido, y desleaua seruir, y para que con mejor voluntad trabajasse, le auia hecho merced del oficio de Adelantado de la mar del Sur, que el auia descubierto, y de la gouernacion de las Prouincias de Panamá, y Coyba, que es vna Isla que pidio el mismo Basco Nuñez, adòde falsamen-

Rey haze Basco Nuñez Adelantado de la mar del Sur.

te fue informado q̄ auia muchas perlas y oro. porque su voluntad era, que todos los que residiesen en aquellas partes, le obedeciesen como a su persona. Y que auia mandado poner en las prouisiones que desta gouernacion se embiaua a Basco Nuñez, que estuuiesse a su obediencia y gouerno. Y que le ordenaua, que así en lo que tocava al dicho oficio, como en las otras cosas, para que el dicho Basco Nuñez acudiesse a el, le tratasse, fauoreciesse, y mirasse como a persona que tan bien auia seruido: de manera que conociesse en Pedrarias la voluntad que el Rey tenia de hazerle grandes mercedes, como se lo tenia escrito. Y que pues tenia tan buena habilidad, y disposicion para seruir, y auia trabajado en aq̄llos descubrimientos, como se auia visto, que deuia darle toda libertad en las cosas de su gouernaciõ, de manera q̄ por yr a consultar con el no perdiessse tiempo: no embargante que se mandò poner en su prouision, que auia de estar subordinado al dicho Pedrarias, porque en mucho más tendria lo que por mano de Basco Nuñez se hiziesse, q̄ por qualquiera otra persona: y que todo lo que por el hiziesse, lo tomaria de la mesma manera que si el dicho Pedrarias lo hiziera por su persona Real.

El Rey manda a Pedrarias q̄ fauorezca a Basco Nuñez.

Y que así, para lo que a esto tocava, como para las otras personas que seruián, aprouecharia mucho ver el buen tratamiento que se hazia a Basco Nuñez, con lo qual tendrian mas aparejada voluntad para seruir. Y que para que mejor se hiziesse, embiaua a mandar al Tesorero Alonso de la Puente, que tuuiesse cargo de solicitar las cosas que tocauan a Basco Nuñez: y así lo ordenò al Tesorero, y al mesmo Basco Nuñez, que procurasse de agradar en quanto pudiesse a

Pedrarias. Llegaron los despachos de Basco Nuñez, hechos en Valladolid, y orden para que los oficiales Reales no contrataffen con el hazienda Real, so pena de priuacion de sus officios, y perdimiento de sus bienes: y porque auia loado Pedrarias al Rey el passo de la Isla Dominica, y la comodidad que las floras y otros nauios tenia alli para proueerse de agua y leña, escriuio q̄ queria mandar hazer alli alguna població para mayor seguridad, y que daua licencia a los del Darien para tener nauies y contratar en las Islas. Pregonose la Prouision de Basco Nuñez, y començò a vsar del titulo de Adelantado, auiedo corrillos, y nos de embidiosos, y otros de sus amigos, porq̄ algunos presumian que Pedrarias, y particularmente los suyos no se holgaua mucho de la prosperidad de Basco Nuñez, viendo que yua ganando opinion y reputacion, y la fortuna tã poco se olvidaua de leuantarle, para despues derribarle de mas alto como sucedio. Luego en bouiendo Garabito de la Isla de Cuba con sesenta Castellanos, para seguir a Basco Nuñez con sus armas, y otras cosas necessarias para passar por Nombre de Dios, a poblar en la mar del Sur, esperando qua el Rey le daria la gouernacion de lo que poblasse. Y auiendo Garabito surgido seys leguas del puerto del Darien, embio secretamẽte a auisar a Basco Nuñez de su llegada, y no se enubriẽdo a Pedrarias, ni el proposito de Basco Nuñez recibio dello gran pesadumbre, porque ya no juzgaua bien de sus acciones: y asì le mandò prender y encarcelar en vna jaula de maderã, aunque a ruego del Obispo fray Iuan de Queuedo no le metieron en la jaula, y alcabo Pedrarias le mandò soltar, con ciertas condiciones que se pusieron entre ellos, pero los animos jamas se conformaron, porq̄ desde el

Que los oficiales Reales no tratẽ, ni contratẽ.

No se huelgan de la prosperidad de Basco Nuñez.

Quanta rabies oriatur, ubi supramo dũ odia creuerunt Sene.

Pedrarias manda prender a Basco Nuñez.

pũto que el Rey escriuio a Pedrarias, q̄ hõrãse a Basco Nuñez, y que en las buenas obras que le hiziesse, conoceria la gana que tenia de seruirle: y q̄ tomãse su consejo y parecer. Como del no tenia satisfacion: aunque pudiera por su mano hazer algun buen efeto, no se lo encomẽdaua de buena gana: antes estaua sospechoso q̄ huuiesse sobornado al Licenciado Espinosa, porque no le prendia por las acusaciones criminales, siendo asì que con las cõdenaciones le auia reduzido a tanta pobreza, que quando Pedrarias llegò, se hallaua con diez mil pèsos, y ya en este tiempo no tenia que comer.

Como despues del oro, sonaua la fama de las perlas q̄ Basco Nuñez auia descubierto en la mar del Sur, siendo Pedrarias solicitado del Obispo, para q̄ embiasse a Basco Nuñez para q̄ acabasse de descubrir este negocio, pues que auia dexado concertado con los Caziques de aquella parte, que le ayudarian, y que auia de boluer: afirmandole que era gran seruicio del Rey, y que ninguno bastaria a pacificar la tierra, que tã alterada estaua. No quiso, antes ordenò al Capitã Gaspar de Morales, q̄ era criado, o pariente suyo, natural de Segouia, q̄ con sesenta Castellanos passasse a la mar del Sur, a las Islas que llamauã los Indios, de Tererergui, que despues se llamaron de las Perlas, en especial vna que dezian, la Isla Rica: y que trabajasse de auer quantas perlas pudiesse. Y lleuando su campo por los pueblos de los Caziques que Basco Nuñez auia dexado en amistad, hallò que el Capitã Francisco Bezerra, siendo dellos recebido, con su gente, como si fueran sus hermanos, los auia assolado, al qual topò en el campo que se boluia al Darien, cargado de oro, y con gran numero de Indios esclauos, sobre que en

El Obispo del Darien solicita a Pedrarias q̄ embie a Basco Nuñez a la mar Sur.

Pedrarias embia al Capitã Gaspar de Morales a la mar Sur.

El Obispo del Darien contradize la saca de los esclavos.

en estos dias auian tenido gran porfia en el Darien, contradiziendo el Obispo la saca dellos: porque dezia, q̄ demas de que no tenia por negocio lícito este aprouechamiento, haria cesar el prouecho de las minas. Tomò Gaspar de Morales vno de aquellos Castellanos q̄ Francisco Bezerra lleuaua por guia: y los Indios que andauan huydos por los mōtes, viendo que se yua Francisco Bezerra, creyendo q̄ podrian estar seguros, boluía a sus casas: pero llegãdo Gaspar de Morales se hallauan burlados. Desta manera llegò a la costa de la mar del Sur, a la tierra de vn Cazique llamado Tutibrã, que le recibio de paz, y dio de todo lo que tenia, y no tenia mas de quatro canoas aparejadas, en las quales no pudieron caber todos los Castellanos. Dexò alli vn Capitan llamado Peñalosa, con la mitad dellos, y con la demas se fue al pueblo de otro Cazique llamado Tunãca, que estaua en mejor parage para passar a las islas. Estaua los aguardãdo con toda su gente de paz, y con abundancia de comida.

Cap. IIII. Que Gaspar de Morales, y Francisco Piçarro, passan a las islas de las perlas, las muchas que hallarõ, y como se pescan.

par de rales, y piçarro, y passan a las islas de perlas.

**E**L Dia siguiente entrò Gaspar de Morales, en ciertas canoas grandes, y Francisco Piçarro que yua con el, en las otras, y nauagando, dende a poco rato holgarã de no auer entrado. La gente que lleuauã para el gouierno de las canoas, erã de los Caziques de Chiapes, y Tumaço, que guardaron bien el amistad q̄ pusieron con Basco Nuñez: y leuan-

tandose mucho la mar, en llegando la noche las canoas se esparcieron, y como no se vian, y la mar era muy brava, cada vno crehia que las otras eran anegadas: y por gran ventura aportaron a la mañana a vna de aquellas muchas islas, lo qual tuuierõ por milagro. Hallarõ la gente ocupada en solenes fiestas: y porque tenia por costumbre quando las celebrauan, estar los hombres apartados de las mugeres, acertaron a llegar adonde ellas estauã solas, y assi las huyeron a las manos. Los maridos raiado, cõ sus dardos tostados, dieron sobre los Castellanos, porq̄ no vsauan flechas: hirierõ algunos, pero ellos soltaron vn perro que lleuauan, q̄ hazia terrible estrago en los Indios: los quales asombrados de aquel animal, y de tal genero de armas huian. Pero aunq̄ muchos morian, y pensauã morir, por la rauia de verse llevar a sus mugeres e hijas, acometieron de nuevo a los Castellanos: pero de ninguna cosa les aprouechò, sino para morir mas. Passaron los Castellanos desta isla a la mayor, adonde tenia su asiento el Rey de todas, o a lo menos de la mayor parte: el qual o por la fama general, o porq̄ supo lo q̄ auia passado en la otra isla, salio con toda su gēte a defender la entrada, pero presto le pusieron en huyda, no auiendo sido poca parte para ello, el ayuda del perro, q̄ mordía y desgarraua cruelmēte, y el espãto de ver animal tã extraordinario para los Indios, no era poca parte para dexar el cãpo. Con todo esto recogio su gēte, y quatro vezes prouò la suerte, acometiendo cõ animo y valor a los Castellanos: y si las armas les ayudaran, no erã las fuerças de menospreciar, ni como se ha dicho, el animo. Interpusieronse los Chiapeses, y Tumaquenses, q̄ yuan con los Castellanos, diziendo que eran muy fuertes, e inuencibles, que auian vencido a los señores Ponca,

Los Indios tienen grã miedo a vn perro.

Vn perro es panto a los Indios, y se marauillan de ver animal tan extraordinario para ellos.

Pocordosa, Quarèca, Chiapes, y Tumiaco, y a otros muchos que al cabo se les auian sugetado, aunque al principio resistieron.

Con estos exemplos y persuasiones, huuo de yr pacificamente a los Castellanos: meriolo en su casa, que era marauillosamente hecha, y muy mas señalada que ninguna otra de quantas se auian visto. Hizo sacar vna cestilla de vergas, hecha con mucho primor, llena de perlas muy ricas, que que pesaron ciento y diez marcos, y entre ellas vna, que pocas como ella parece auerse hallado en el mundo tan grande, ni tal, era de veynete y seys quilates, como vna nuez pequeña: y otra como vna pera cermeña, muy Oriental y perfeta, de linda color y lustre, que pesaua diez tomines, y estaua oradada por lo alto en el peçon. Comprola Pedro del Puerto mercader, al Capitan Gaspar de Morales, en mil y docientos Castellanos, y anduuo en almoneda, porq̄ los oficiales Reales, aunque fueron aduertidos q̄ la tomaran para el Rey, mas quisieron oro para pagarse de sus salarios. Y pesandole de auer empleado tãto dinero en vna piedra, la vendio otro dia a Pedrarias, y doña Ysabel de Bouadilla la presentò despues a la Emperatriz: y se dixo, que la mando dar quatro mil ducados por ella. Dieron al Cazique cuentas, y cascaueles, y otras bugerías, con que se tuuo por muy contento: y tambien algunas hachas de hierro, que tuuo en mas que si fueran de oro. Y porque algunos Castellanos se rieron de que las estimasse tanto, dixo que dellas podia sacar mas prouecho q̄ de las perlas. Halládose pues muy contento con el amistad de los Castellanos, lleuò al Capitan y a otros, a vna torre-cilla de madera, desde dõde se parecia toda la mar, y dixo mirando al Oriete, y con la mano mostrandole la tierra

Hallan los Castellanos muchas y muy grandes perlas.

q̄ va hàzia el Piru: Ves aqui este gran mar, y todas estas islas q̄ estan debaxo de mi Imperio, estaran a vuestro seruiçio mientras mis amigos fueredes: y aunq̄ tenemos poco oro, estas islas tienen muchas perlas: y yo mas quiero vuestra amistad q̄ las perlas, y por mi nunca se faltará en ella: y al fin se concertarò en q̄ cada año pagasse al Rey de Castilla cien marcos de perlas, y de buena gana lo acetò, pareciendole q̄ era poco, no pensando que por esto se hazia tributario.

Auia en esta tierra tanta abundancia de ciervos, y conejos, q̄ los podian matar a palos: el pã era de Mayz, y Yuca: el vino, como lo demas de las Indias, y asì mismo las frutas, y en todo era esta isla semejante a la tierra de Comagre. En efeto este Cazique se bautizò, con toda su casa, y quiso q̄ le llamasen Pedrarias. Con esto se boluio Gaspar de Morales, a Tierra firme, y el Cazique le dio para el passage, muchas canoas, y le acõpañò hasta la ribera de la mar, desde donde la gente se boluio al Darié. Està Teràrequi en cinco grados de la Equinocial, y de mätenimietos, y pescado es muy abundante: ay en ella arboles olorosos, q̄ parecian especias, por lo qual creyèrò algunos q̄ estauã cerca las islas de la especeria, y huuo quien pidio el descubrimiento dellas, para hazerle a su costa. Las perlas q̄ se pescauan en aquella isla, erã las mayores q̄ por entonces se descubriã, y muchas de las q̄ dio el Cazique, erã como auellanas, y algunas mayores. Hizo pescar perlas el Cazique Pedrarias a los naturales, en presencia de los Castellanos, q̄ se lo rogarò. Erã los pescadores muy diestros en entrar debajo del agua, y en estandose sosegada la mar, yuan en sus canoas, echauã vna piedra por ancora, de cada canoa, atada cõ mimbres, çabullianse en el agua lleuãdo sus talegas al cuello, y de rato en

Marauillosamente  
palos  
ciervos  
conjos  
por la multitud  
auia.

De q̄  
nera  
dios  
uan  
las.

en rato salian cargados de Hostiones, entran algunas vezes diez estados de agua, porque las hostias mayores están en lo mas fondo, y si alguna vez suben arriba, es per buscar de comer, y si está quedas miantras lo tienen, peganse tanto a las peñas. y vnas a otras, que es menester gran fuerza para arancarlas, y muchas vezes acontece que se ahogan los pescadores, porq̄ les falta el aliento forcejado por pescar, y porq̄ los comen los peces Tiburonés o Marrages: las talegas son para hechar las hostias, y llevan atada al cuerpo vna soga con pefgas, porque no los leuante el agua, hallose concha con diez, veynete, y treyn ta perlas, y con mas, aunque menudas: los Indios no las sabian agujerar, y así valian menos, las que ellos trahian en sus personas.

*Cap. V. Que los Indios de la costa del Sur, se conjuran contra los Castellanos, y al cabo bueluen al Darien.*



Alido Gaspar de Morales, y sus compañeros de la Isla, dexando muy alegre al Cazique, y a su gente, y ellos con sus muchas, y ricas perlas muy contentos, boluieron a la tierra firme para yr al Darien. El Capitan Peñalosa en el entretanto con los suyos escudriñaua al Cazique Tutibrà, de que se refintió tanto, que determinò de matarle, y al Capitan Gaspar de Morales quando boluiesse, para lo qual se conjurò con los Caziques del contorno, que se sentia agruiados. Andaua con Gaspar de Morales vn Cazique llamado Chirucà, con vn hijo suyo mancebo, mostràdo mucha aficion a los Castellanos: no se en-

tendiò si era por verdadero amor, o por miedo, o por especular bien sus hechos: y esto es lo mas cierto. Salidos de las canoas en tierra firme Gaspar de Morales, embiò con diez hombres a Bernardino de Morales a llamar a Peñalosa, y a los que con el auia dexado en Tutibrà, para boluerse juntos al Darien, y llegando a vn pueblo del Cazique Chuchamà, vno de los cõjurados los recibì bien, y les diò de comer: pero a la noche quando le pareciò que mas descuydados estauan, hizo poner fuego a la casa adonde dormian, y algunos se quemaron, y otros escaparon: supolo luego Chirucà, que andaua cõ Gaspar de Morales, y fue auisado que llegauan cerca los conjurados: por lo qual, o por ser de los conjurados, o de miedo de los Castellanos se huyò con su hijo aquella noche: pero en sabiendo lo embiaron tras el Castellanos, e Indios, y boluieron presos a padre y hijo: pusieronlos a tormento azomandoles el perro, que les daua sus dentelladas, descubrieron los q̄ auian muerto en Chuchamà, y la gente que yua sobre ellos: y sabido esto fue grandissimo el miedo que cayo en Gaspar de Morales, y con esfuerço lo disimulò, con señales y palabras: y luego usò de vn auiso, y fue que Chirucà embiasse a llamar a cada vno de los Caziques secretamente, que eran diez y ocho, so color que los queria auisar de algunas cosas antes que acometiesen, protestandole que si en esto no era fiel, q̄ le mandaria hechar al perro.

Chirucà lo hizo así, los Caziques venian, y en llegando cada vno echuanle en la cadena, y cõ esta industria huuo a las manos todos los Caziques sin que se sintiesse, hasta que estauan todos presos: en esto llegó Peñalosa cõ su gente, con que Morales cobrò animo, porque los tenia por perdidos, acordaron de yr contra los Indios, que

A 5 como

Conjurase  
los Caziqs  
contra Pe-  
ñalosa, Ga-  
spar de Mo-  
rales.

Nullum in  
tali trepida-  
tione, cõstã-  
tis Ducis,  
aut fortiss-  
mi militis  
officiũ omi-  
tas. Tat.

como aguardauan a sus Caziques, esta uan bien descuydados. Lleuò la vanguardia Francisco Picarro, y dando en ellos al quarto del alba, diziendo Santiago, quando acabò de amanecer cõtaron muertos sobre siete cientos, y auida la vitoria, Morales mandò a perrear todos los Caziques sin perdonar a Chirucà, y porque tenia nueua, que a la parte Oriental del golfo de Sant Miguel auia vn Cazique poderoso, llamado Birù, que otros llamarõ Birùque te, determinò de dar en el, deziasse deste Cazique, que era muy valiente, y q̄ quando hazia guerra, ninguno tomaua a vida, y que cercaua su casa de las armas que tomaua a los enemigos. Deste nombre Birù, dixeron algunos que tomarõ los Castellanos el nombre de Pirù, aunque tambien le dieron otro origen, como adelante se vera. Dierõ sobre la casa deste Cazique al quarto del alba, porque asì lo vsauan los Castellanos por la mayor parte en aq̄lla tierra firme, pegando primero fuego a las casas, q̄ todas erã de paja: escapose Birù, y en breue juntò su gente, y fue a los Castellanos, y valerosamente peleando con ellos, se mantuuò grã parte del dia sin conocerse la vitoria, pero al cabo los Indios huyeron: viendo el Capitan Morales, que estos Indios eran animosos, y valientes no los quiso seguir, ni esperar otro tranze, y boluio se al pueblo de Chirucà. La gente de los diez y ocho Caziques, y el hijo de Chirucà, viendo se ellos sin señores, y el sin padre, acordaron de aguardar a los Castellanos quando boluiesse de Birù, y tomados de repente, hirieron algunos, y a vno atrauessaron vn dardo por los pechos, que le saliò a las espaldas, y cayò luego muerro, los Castellanos brauamente pelearon hasta la noche, matando y hiriendo muchos, y acordaron de tomar su camino para el Darien, pero no por esso los Indios

Gaspar de Morales castiga a los Indios con jurados.

Los Castellanos dan nombre a este Cazique Birù de quien se dixo que tomò nõbre el Pirù.

Non esse per  
tinaciter  
instandum  
hosti fugiẽ  
ti. Front.

se perdieron de animo, porque siete dias porfiadamente los fuerõ siguiendo, hiriendo algunos, y tambien muriendo de los Indios. Vista la rabia de los Indios, acordaron los Castellanos de retirarse secretamente, y porque entre ellos auia vno muy herido, que no podia caminar, llamado Velazquez por no q̄dar en manos de los Indios, y morir en ellas, determinò de ahorcar se, no se lo pudiendo estorbar lõs otros que con lagrimas se lo pedian.

Encendierõ de noche muchos fuegos, y dexandolos ardiendo, començaron a caminar: pero toda via entendiendo los Indios, los siguieron, y en esclareciendo, los Castellanos se hallarõ cercados de tres esquadrones. El Capitan Morales considerando que aunque peleasse no podia ganar nada, acordò de parar alli hasta la noche, y en medio della encendiendo los fuegos, començò a caminar: pero los Indios que no velauan menos, le seguirã hiriendo a los Castellanos, los quales con el perro, con las ballestas, y a ratos con las espadas matauan muchos: halluanse ya tan cansados, y desesperados, que se metian por los dardos de los Indios, matandolos como atonitos, sin advertir que hazian. Y con todo esto Gaspar de Morales a cada passo inuentaua nueuas estratagemas, q̄ le dieron la vida, y al fin tomaron vn remedio para escapar se, y fue, q̄ como lleuauan muchos Indios, que fue matar algunos, para que ceuados los enemigos en llorarlos, les diessen tiempo de caminar: pero aprouecholes poco, porque los Indios siempre siguieron, y al cabo de nueue dias, lo q̄ mas quitaua a los Castellanos la esperança de escapar con la vida, fue, que como andauan fuera de camino, y sin guia, andando de vna parte a otra, como mejor para su defensa conuenia, se hallaron en el lugar adonde los esquadrones

Defespe  
cion de  
Castella

Reti  
notable  
los Cast  
nos.

illa  
fuerã  
cherr  
laude  
bir pe  
hostes  
me de  
tur, e  
ci pl  
iuuan  
thuc

drones primero les auia acometido, cosa que les dio mucha turbacion. Metieronse por vna grã espessura de montes, y fueron a dar sobre tres tropas de gente, adõde se les doblò la fatiga, y el peligro: pero como ya no peleauã como hombres, sino como fieros animales, desesperados del todo de la vida, cobraron nueuo animo, como si entonces comencaran, y no dexaron hombre a vida, y quando pensaron que por esta vitoria tenian algũ alibio, sucedioles otro importunio, y angustia terrible, porque dieron en vnos anegadizos, caminando por ellos todo el dia el agua hasta la cinta.

*Cap. VI. Que los Indios del Zenù maltratan a los Castellanos, y les desbaratan.*

**S** Alidos de los pantanos cõ incomparable trabajo, llegaron a la mar, y hallaronse adõde el agua con la creciente subia tres estados, y mas sobre la tierra, y temiendo que si los tomava la marea, pereceriã todos por alli sin remedio, dieronse gran priessa a subir por vn zerrillo, y caminando cõ este miedo, oyeron rumor de Indios, y hallaron que eran quatro canoas, que subian a jorro por vn estero arriba, los Indios aũque huieron, los Castellanos los alcançarõ: y vn Diego Daça con otros que fueron tras los Indios, sacaron las canoas a la mar, y fueron en busca de Gaspar de Morales, y visto que en tres dias no se hallò, embio a Nuffo de Villalobos, y a otros dos buenos nadadores, que saliesen a buscarle en vna balsa, porque Morales ni los que cõ el estauan no parecia que podiã salir sin las

canoas de vna espessura, y breñas en que estauan metidos, arrebatolos la menguante, que alli es vehemētissima, y dio con ellos en el golfo, adõde pensaron ser perdidos, violos Diego Daça quando passauan vna punta q̄ hazia la tierra, y cõ vna canoa los fue a socorrer: hallaron en fin a Morales, y tomando todos el camino del Dariẽ, fuerõ a la tierra del Cazique Comagre, y quando pensauã que los Indios dormian, hallaron que los aguardauã con las armas en las manos, para defender que no entrassen en su tierra: peleose varonilmente de ambas partes, porque estos soldados ya estauan tan auezados a pelear, y sufrir que no lo sentian por trabajo, mataron muchos Indios, y quedò muerto vn Castellano, y algunos heridos, pero con la fuga de los Indios, tuuieron lugar de llegar a la tierra del Cazique Careta, y de alli al Darien.

Aunque cada dia disminuya el numero de la gente del Darien, con los que matauan los Indios, y morian de enfermedades, y por los grãdes trabajos que padecian, no cessaua Pedrarias de embiar por todas partes cuadrillas para hazer entradas, con ordẽ que ante todas cosas hiziesse el requirimiento que de Castilla lleuò ordenado, entre otros embio a Tello de Guzman, con orden que con la gẽte que auia dexado Iuan de Ayora en el pueblo de Tubanamã, fuesse descubriendo por la mar del Sur, quanto pudiese el Poniente abaxo, y al Capitã Francisco de Vallejo mandò que fuesse cõ setenta hombres contra las gẽtes de Vrabã, porque algunas vezes molestan a los del Darien, llegãdo muchas vezes a echar las flechas en las casas: y llegado Francisco de Vallejo hazia los Rãchos, que oy dizen de Badillo, que estan tres leguas de Vrabã, dãdo sobre ellos segun su costũbre al quar-

Los Castellanos hallã a Morales, bueluen al Darien.

*Quibus sudor, puluis et aliatalia epulis iucundiora sint. Sall.*

Pedrarias embia a Tello de Guzman a descubrir el Poniente abaxo

Los de Vrabã molestã a los del Darien.

to del Alua. Dieronse mucha priesa a buscar el mucho oro que la fama publicò que auia, y entretató los Indios con sus flechas emponçoñadas, hirieron muchos Castellanos: pero ellos los apretaron tanto q̄ los hizieron retirar. Y entrando mas en la tierra, juntaronse muchos Indios, que desde el tiempo de Ojeda, y Christoual Guerra, estauan muy indignados, y pelearon gran espacio de tiempo: y con la yerua herian algunos que morian rauiendo: por lo qual los Castellanos se retiraron a la costa, por donde auian entrado: y llegando al rio de las Redes, hizieron ciertas balsas para defenderse en el agua. Hazianse de maderos, o hazes de cañas, atados vnos con otros, con ciertas rayzes como correas, a manera de las de la yedra, o con algunos cordales que siempre consigo lleuaua para tales necesidades. Con la priesa de saluarse, no araron biẽ las balsas, y rotas, echados encima, las sostenian con los braços, y con este trabajo yua el rio abaxo. Y porque no podian durar sin ahogarse todos, colgauanse de las ramias de los arboles que topaua, creyendo de poder durar mas, pero cansandose los braços, cahianse y alli se ahogauan. Otros que tenian mas vigor, llegauanse a tierra, y con la infinidad de flechas emponçoñadas, eran asfacteados, de los quales ninguno escapaua. Los pocos q̄ por milagro pudieron escaparse, y llegar a la costa de la mar, fueron se al Darien, dexando de setenta que fueron, muertos los quarenta y ocho, y de aquellos los q̄ fueron heridos, pocos escaparon.

Muy sentido Pedrarias deste caso, embio al Capitan Francisco Bezerra en vn nauio, con ciento y ochenta hombres, y con gran aparato de guerra, cõ tres piezas de artilleria narangeras, quarenta ballesteros, y veynte y cinco escopeteros, y muy bien guarneci

Los Indios maltratan a los Castellanos con flechas emponçoñadas.

dos de todas las demas armas que alli pudieron auer. Estos fueron con fin de penetrar la Prouincia del Zenù, porque el Bachiller Enciso auia hecho poco efeto. Desembarcò Fracisco Bezerra en la costa de Vrabà, porq̄ le mandò tambien Pedrarias, q̄ de camino destruyesse toda la gète que hallasse por alli: y entrò descubriendo la tierra por camino que nadie antes supo, ni despues por dõde huuiesse entrado, porque nunca jamas parecia, ni del, ni de quantos con el fueron huuo rastro, porque andando por diuersos lugares, a vezes huyendo, y a vezes dando en los Indios, le matauan los hombres a flechazos con yerua, para lo qual cortauan los arboles por los caminos por donde yuan, y los embarracauan, y poniendose detras de los arboles, flechauan a los Castellanos, sin ser dellos vistos: y por aquellas estreçuras tenian los Indios gran ventaja, porque eran ligerissimos, y desnudos entrauan y salian por alli con gran ventaja. Y llegados al rio del Zenù, que passa junto con el principal pueblo, hallaron la gente disimuladamente pacifica: y como el rio es grande y hondo, se dexaron passar en canoas, y teniendolos diuididos, porque la mitad estauan ya passados de la otra parte, salio por dos partes gente que los Indios tenian emboscada, y no dexaron hõbre viuo: con que pagaron su indiscrecion, de auerse fiado, y dexado diuidir. Esto llegò a noticia de Pedrarias, por vn Indio muchacho que con ellos yua, criado de alguno de los Castellanos, que escondido por los montes caminado de noche, y metido de dia entre las peñas, se escapò, hasta que llegò al Darien, casi sin poder hablar de haberse escapado: bre que fue gran maravilla.

Pedrarias embia al Capitan Francisco Bezerra al Zenù.

Los Indios en las estreçuras tenian gran ventaja a los Castellanos.

Los Indios saluanse de la muerte.

1515  
 Cap. VII. El Almirante Don Diego Colon vino a Castilla, y que Iuan Diaz de Solis descubrio el rio de la Platta, y de su muerte.



On la licencia que el Almirante don Diego Colon tenia del Rey, vino a Castilla, y llegò a san Lucar a 9. de Abril, y el Rey mostrò mucho còntentamiento de su llegada, y se lo escriuio, y ordenò a su còntemplacion, q̄ no se quitassen los Indios a las personas que auian venido con el, y q̄ las demandas que se auian puesto en santo Domingo contra el Almirante, pretendiendo que auia de satisfacer los daños que algunos particulares auian recibido en el repartimiento que aya hecho de los Indios de la Española, quãdo lo tuuo a su cargo: los juezes de apelacion, ni otras justicias procediessen en ellas, sino que embiassen relacion de lo que passauã, y con todos estos fauores, no se dexarò de hazer algunas befas a doña Maria de Toledo su muger, y darla muchos desgustos, y porque el Rey sabia que el Almirante queria pretender parte de los prouechos de las Prouincias de Castilla del oro, diziendo que era tierra descubierta por su padre, pues que hallò a Nòbre de Dios, Portobelo, y el Retrete que consistè en la misma tierra d̄ Castilla del oro: el Rey mandò a los oficiales de Seuilla, que se embiassen interrogatorios a las Islas Española, y de San Iuan, a Huelba, Palos, y Moguer, y otros lugares del Còdado, para q̄ se buscassen testigos, que fuesen Marineros de los que nau ega rò con el Almirante don Christoual Colon, para prouar que no descubriò

la parte del Darien, ni el golfo de Vrabà, y así tenia siempre el Almirante don Diego, que hazer con el Fisco para poder dezir, que fue heredero de los trabajos de su padre.

Daua el Rey gran priessa, para que en el principio deste año saliesse armada contra los Caribes, y que dos nauios que auia mandado apercebir para que Iuan Diaz de Solis fuesse a descubrir por la costa de tierra firme al Sur, se partiessen con breuedad por los zelos que tenia de Portugueses, y por las opiniones de los Cosmografos que se podria por aquella parte hallar passo para las Islas de la especeria: por esta priessa le suplicaron los oficiales de la casa de la Contratacion de Seuilla, que mandasse hazer de espacio sus armadas, y se començassen con tiempo para que fuesen mejor proueidadas: y porque con todo esso el Rey los mandaua solicitar, auiendose puesto en orden los dos nauios de Iuan Diaz de Solis, estando para partir se abrio el vno, y se usò tanta diligencia que se adereçò con mucha breuedad. Cò las mercedes que el Rey hizo a Iuã Diaz de Solis, porque era el mas excelente hombre de su tiempo en su arte: dexò su casa prouaida: salio de Lepe a ocho de Octubre deste año, encaminòse al puerto de Sãta Cruz de la Isla de Tenerife en las Canãrias, salio de allí en demanda de Cabo frio, que està en veynte y dos grados y medio deste cabo de la Equinocial, viò la costa de S. Roque en 6 grados, nauegãdo al Sur quarta del Sudueste, y los Pilotos dezian q̄ yua a Barlouento del cabo de San Agustín a nouenta leguas, y eran tantas las corrientes, que yuã al Hueste que los echaron a Sotauento del cabo de San Agustín dos grados, el qual està en ocho grados, y vn quarto de la otra parte de la Equinocial, por la cuenta que hizieron en esta nau-

Nauigaciõ de Iuã Diaz de Solis al rio de la Platta.

Vn nauio de Iuã Diaz de Solis se abre estando para partirse.

Iuã Diaz de Solis va en demanda de Cabo frio.

gacion

Almirã. llega a Castilla, y Rey reci dello cõto.

Almirã. llega a Castilla, y Rey reci dello cõto.

Rey mãzaz in macion tra las siones Almirã.

Iuan Diaz  
de Solis pas-  
sa la linea  
Equinocial

gacion. Y quatro grados antes de llegar a la linea Equinocial de la banda del Norte, perdieron las guardas, y pasados otros tantos de la banda del Sur les parecio que descubrian las guardas del Sur, diziendo que eran dos nubes blancas: pero en esto se enganaron, porque estas nubes parecen y desaparecen en vn mismo lugar, segun la calidad del ayre que corre, y del Cabo frio, al cabo de san Agustin hallaron treze grados, y tres quartos, y esta uia tan baxo el cabo frio, que no le pudieron reconocer, sino por el altura.

Llega Iuan  
Diaz al rio  
de Genero.

Llegaron al rio de Genero en la costa del Brasil, que hallaron en veynte y dos grados, y vn tercio de la Equinocial al Sur, y desde este rio hasta el cabo de Nauidad, es costa de Nordeste sudueste, y la hallaron tierra baxa, que sale bien a la mar: no pararon hasta el rio de los Inocentes, que esta en veynte y tres grados, y vn quarto, fueron luego en demada del cabo de la Cananea, que esta en veynte y cinco grados escasos: y de aqui tomaron la derrota para la Isla, que dixeran de la plata, haziendo el camino del Sudueste, y surgieron en vna tierra, que esta en veynte y siete grados de la linea, a la qual llamo Iuan Diaz de Solis la Bahia de los perdidos: Passaró el cabo de las corrientes, y fueró a surgir en vna tierra en veynte y nueue grados, y corrieron dando vista a la Isla de san Sebastian de Cadiz, adonde estan otras tres Islas, que dixeran de los Lobos, y detro el puerto de nuestra Señora de la Candelaria, que hallaron en treynta y cinco grados: y aqui tomaró posesiõ por la Corona de Castilla. Fue- ró a surgir al rio de los Patos en treynta y quatro grados, y vn tercio, entró luego en vn agua, q por ser tan espaciosa, y no salada, llamaron mar dulce que parecio despues ser el rio, que oy

Tomã pos-  
fesiõ por la  
corona de  
Castilla.

llaman de la Plata: y entonces dixeró de Solis: de aqui fue el Capitan con el vn nauio, que era vna Carauela latina reconociendo la entrada por la vna costa del rio: surgio en la fuerça del, cabe vna Isla mediana en treynta y quatro grados, y dos tercios.

Siempre que fueron costeando la tierra hasta ponerse en el altura sobre dicha descubrian algunas vezes montañas, y otros grandes riscos, viendo gente en las riueras, y en esta del rio de la Plata, descubrian muchas calas de Indios, y gente q con mucha atencion estaua mirando passar el nauio, y con señas ofrecian lo que tenian, poniendolo en el suelo. Iuan Diaz de Solis, quiso en todo caso ver que gente era esta, y tomar algun hombre para traer a Castilla: salio a tierra con los q podian caber en la barca, los Indios q tenian emboscados muchos archeros, quando vieron a los Castellanos algo defuiados de la mar, dieron en ellos, y rodeandolos mataron sin que aprouechasse el socorro de la artilleria de la carabela, y tomado a cuestras los muertos, y apartandolos de la riuera hasta donde los del nauio los podian ver, cortando las cabeças, braços, y pies, assauan los cuerpos enteros, y se los comian. Con esta espantosa vista la carauela fue a buscar el otro nauio, y ambos se boluieron al cabo de san Agustin, adonde cargaron de Brasil, y se tornaron a Castilla. Este fin tuuo Iuan Diaz de Solis, mas famoso Piloto que Capitan.

*Cap. VIII. Que salio Iuan Põ-  
ce de Leon, con el armada co-  
tra Caribes, y que le maltra-  
taron en la Isla de Guadalu-  
pe, y que se dio licencia gene-  
ral para armar contra ellos.*

Car-



Argauan los auisos de los daños que hazian los Caribes, y que con sus canoas y Piraguas corrian mucha parte de las Islas, y de la tierra firme, caçando hombres para comer; y que se auian atreuido a entrar en la Isla de Cubagua, y que andado a las manos con los naturales con el socorro de los Castellanos, quedarón maltratados, porque a la sazón llegó vn nauio, que los defendió del peligro que aquella vez corrian, de que los Indios de Cubagua quedarón muy agradecidos. Supo tambien el Rey que auiendo salido vn nauio de la Isla Española auia cautiado ciento y quarenta, y que el Capitan Gil por otra parte, tomó veynte y siete, y tuuo cercado al Cazique Huey famoso Capitan de Caribes, y por los daños que esta gente inhumana hazia las Islas Española, y de sant Iuan suplicauan al Rey; que en ello mandasse poner remedio, declarandolos a todos por enemigos, y aunque declaró por tales a los de la Isla de Guadalupe, y tenia dada orden que Iuan Ponce de León fuese particularmente contra ellos, y contra los de Cartagena, y Islas comarcanas: no quiso hazer general declaracion contra todos los que le nombrauan por Caribes, antes mandò que se aueriguasse si lo eran los que se auian prendido, y los que no se hallassen ser tales, se boluiesse luego a sus tierras, porque se conocia alguna pasión en la gente Castellana: y para que esta declaracion general, que se le pedia se hiziesse con mas maduro consejo: mandò a los juezes de apelacion, que juntamente con fray Pedro de Cordoua Vicario de la orden de los Dominicos en las Indias, y el Guardiã de sant Francisco de la ciudad de santo Domingo, y otros religiosos letrados

viessen las informaciones, que auia sobre este caso, y embiassen sus pareceres, y que entretanto no hiziesse ninguna declaracion. Ordenò tambien a Pedrarias que viesse si los Indios a donde auian tocado los Portugueses eran Caribes, y que sobre ello embiasse su parecer. Partio pues Iuan Ponce con su armada a principio de Mayo, con orden de tomar los Caribes, con el menor escandalo posible, porque los Indios que no lo eran, no se alterassen, sino que entendiesse que se hazia guerra a los Caribes por la molestia que los dauan, y para que ellos pudiesse viuir con mas quietud: lleuò su camino derecho a la Isla de Guadalupe, cuyo antiguo nombre era Guacanã, echò gente en tierra para tomar agua y leña, y mugeres que lauassen la ropa, y soldados que las defendiesse, dierò en ellos los Caribes, que estauã emboscados, y mataron la mayor parte, y cautiaron las mugeres, con este suceso de que quedò muy corrido Iuan Ponce de León, pasó el armada a la Isla de sant Iuan, y Iuan Ponce por enfermedad, o por otras causas, aunque algunos dixeron, que afrentado del caso que sucedió en Guadalupe se quedó, y embió en su lugar con el armada a la costa de tierra firme al Capitan Zuñiga, de quien no se entendió que huuiesse hecho el fruto que el Rey deseaua, sino muchos excessos. Iuan Ponce como lleuaua autoridad de Governador, y orden de asistir al repartimiento de los Indios, porque contradixo a muchos, que no eran sus amigos, causò alguna inquietud en la Isla, en que era mucha parte el contador Antonio Sedeño, hombre de animo leuantado. Del poco fruto que hizo esta armada, resultò darse licencia general, para que todos armassen contra Caribes, y los pudiesse tomar por esclauos con pena de muerte a quien tocase

Iuan Ponce  
sale de Ca-  
stilla con el  
armada.

Licéncia ge-  
neral para  
armar con-  
tra Caribes

caste en los que no eran Catibes,  
 Algunas de las naues que lleuò Pe-  
 drarias, eran viejas, a las quales diò li-  
 cencia que se boluiesse a Castilla, en-  
 tre otras fue la de Pedro Hernandez  
 Heuero de Palos, que se encaminò ala  
 Española, y saliendo la buelta de Casti-  
 lla, y auiedo nauegado 300. leguas se  
 echò de ver que hazia mucha agua, y  
 aunque 25: personas que yuan en la na-  
 uelo procuraron remediar, viendo q̄  
 era imposible, y que se yuan a fondo,  
 echaron el batel fuera a tiempo que  
 el agua llegaua a bordo, y luego se hū-  
 diò el nauio. Con la priessa de saluar se  
 no se acordaron de la vitualla, ni de la  
 carta de marear, ni del aguja: solamen-  
 te vn mancebo sacò en la mano dos  
 libras de vizcocho, y hallandose estos  
 hombres perdidos de animo, y cansa-  
 dos de remar, en medio de tan gran  
 golfo hizieron vela de las camisas, pa-  
 ra yr adonde los lleuaua la fortuna: la  
 hambre q̄ era lo que mas los angustia-  
 ua, descubriò el vizcocho q̄ lleuaua el  
 mancebo, repartiose entre todos, y no  
 llegò a dos onzas por hombre: agua  
 tã poco la teniã, y era su remedio lauar  
 se las manos y la cara con la de la mar,  
 y porq̄ entendian que moririan si la  
 beuiesse, lo passauan cõ la propia ori-  
 na, y encomendãdose a nuestra Seño-  
 ra el Antigua de Seuilla: al cabo de on-  
 ze dias se hallarõ a tres leguas de puer-  
 to de Plata de la Isla Española, de don-  
 de auian salido, y llegaron a saluam en-  
 to cõ grandissimo contento, y dãdo a  
 Dios muchas gracias, y como otras na-  
 ues desta armada de Pedrarias se comie-  
 ron de bruma, embiò el Rey car-  
 pinteros de Riuera, para que de la ma-  
 dera amarga que se hallaua en tierra  
 firme labrasen nauios, creyendo que  
 no los comeria la bruma.

*Cap. IX. De las causas por q̄ es  
 salada el agua de la mar.*

Naufragio  
 d vn nauio  
 de la flota d  
 Pedrarias.

No lleuan  
 en el nauio  
 mas de dos  
 libras de  
 vizcocho  
 sin agua, y  
 hazen velas  
 de las cami-  
 sas.



Ase dicho en el naufra-  
 gio de los marineros  
 de Palos, q̄ por temor  
 de la muerte no beuiã  
 el agua de la mar, q̄ es  
 amarga y siẽdo asì, q̄  
 en ello no ay duda, muchos han trata-  
 do de dõde procede el amargura, y no  
 pudiendo resoluelo por la mucha difi-  
 cultad que tiene, dicen que de la mis-  
 ma manera la criò Dios: pero entran  
 estos en mayor dificultad, porque si  
 asì es de donde procede, que entran-  
 do tantos rios en ella, no la ayan en  
 tanto tiempo buelto dulce, porque  
 clara cosa es, que en las mixtiones, la  
 menor toma la calidad de la mayor,  
 y la mayor se templã con la menor, y  
 si es asì, que el agua de los rios es ma-  
 yor cuerpo que la mar, porque causa  
 ya no se ha buelto dulce, y si es menor  
 como en tantos años no se ha templa-  
 do. Y la razon que sobre esto parece  
 mas probable, y en que la mayor par-  
 te concurre es, que el sol a manera de  
 vn alambique con su calor atrae asì  
 los vapores mas delicados, y dexa los  
 mas terrestres y materiales, como es-  
 crementos de la cocedura, y por esto  
 dicen que procede de aqui el ser el a-  
 gua de la mar salada y amarga, porque  
 las cosas muy cocidas por aduccion se  
 bueluen amargas, pero toda via pare-  
 ce que esta razõ tiene dificultad, por  
 que si la mar es salada, porque el Sol se  
 lleua los vapores delicados y dulces,  
 es sin duda que el agua no queda sala-  
 da, sino con discursõ de tiẽpo, y pues  
 que no se hallara que nadie diga, que  
 jamas fue la mar dulce, porque causa  
 quieren que de quatro mil años aca  
 el agua de la mar se aya buelto amar-  
 ga, obrando siempre el Sol de vna mis-  
 ma manera, y no es mayor el amargu-  
 ra del agua, pues que no se puede de-  
 zir que hallegado a fumo grado, por-  
 que se ve, que con el fuego, y otros in-  
 genios,

Que  
 gua de  
 mar la  
 Dios a  
 ga.

Que  
 es  
 el ag  
 la m  
 ama

genios se haze dulce, y naturaleza saca de la mar las fuentes, y los rios de agua dulce, aliende de que en tierra ay muchos poços, y fuentes de agua salada, y muchas lagunas, como lo son la de Mexico, el lago de Candiù en el Catayo, la mar de Gailea en Palestina, el de Van en Armenia, y otros, y el que esto considera, y las montañas de sal, y otras salinas que ay en tierra, y que los mares son menos salados vnos que otros, como lo son el Caspio, el Euxino, y el Baltico, que el agua de sus riuieras casi se puede beuer, porque se juzga que procede de la multitud de los rios, que en ellos entran. Y demas desto como es verisimil que el Sol pueda llegar a si mas cantidad de vapores de la mar dela que los rios, y las llubias meten en ella, que son tantas, y que en el inuierno, quando el Sol tiene menos fuerça son mayores, especialmente que es cosa clara, que el agua de la mar tiene mas cuerpo en vnas partes, que en otras, y por esto sufre mas peso, por lo qual en el mar Germanico no nauegan tan grandes nauios, como en el Cantabrico, y en otros, y la mar es mas fria en la parte Antartica, que en el Artica: pues se ha nauegado a mas de sesenta grados, y en la parte Antartica a cinquenta grados se siente frio intolerable; como lo prouaron en el mes de Iulio, Pedro de Añaya, y Pedro de Aguilar, que se les moria la gente de frio.

De aqui nacen dos cosas, que no conuiene passar en silencio: la primera si es assi, que el agua de los rios, fuentes, y lagos es mayor que la de la mar, y si naturaleza saca de la mar todas estas aguas que entrã en ella, a las quales se respondera de vna vez, y es necesario considerar para ello, de donde procede que la mar no crece, ni aumenta mas por la infinidad de aguas, que de continuo lleuan a ella tantos

rios, que son infinitos, inmenfos, y perpetuos, que de noche, y de dia sin cesar lleuan agua, y con las llubias, con las nieues, y los yelos crecen. Y no por esto crece la mar, ni se aumenta mas. Y esto parecera tãto mas milagro so, si se pusiesse a vna parte el agua que auia cinco mil años, que estaua en la mar, y a otra la que en este tiempo hã metido en ella los rios, se hallara que sin comparacion es mas cantidad la que han lleuado los rios: lo qual se entendera mas facilmente, considerando que el rio grande de la Madalena, por lo menos corre vna legua en cada hora, y tiene por algunas partes vn tercio de legua de ancho, y ocho, o diez braças de fondo: pues teniẽdo el año ocho mil setecientas y ochenta y quatro horas. Vease quanta agualleuara en vn año, atento el fondo que tiene, y quanta haura lleuado en cinco mil años.

Sobre lo dicho, es de considerar tambien, porque causa, si el agua de los rios, y de las llubias es tanta, como no sale la mar de sus limites, y cubre la tierra. A lo qual no parece que se puede dezir otra cosa, sino que assi como entran los rios en la mar, salen della: mas porque alguno podria dezir, que como el agua q̄ de su naturaleza corre a la mar, como a lugar mas baxo, buelue a salir, subiendo para tornar a baxar. A esto se dize, que no es la misma agua la que sube y baxa, sino diuersa, y diuersos los lugares, por los quales se mueue, y Dios ha abierto mil caminos al agua, a nosotros encubiertos, por los quales sin violencia, sube sobre las sierras, adonde forma grandes lagunas, porque passa por sitios mas altos; y aunque algunas vezes nos parezca q̄ sube, no es assi respero la salida de los rios dela mar, su perpetuo mouimiento, porque siendo vnas

BB veces

La mar no se acrecieta por mucha agua q̄ entra en ella.

Si el agua de los rios, y llubias es tanta, como no sale la mar de sus limites.

La mar tiene perpetuo mouimiento.

Como puede ser que saliendo los rios de la mar el agua sea dulce.

vezes combatida de los vientos, y otras hinchada de la Luna, y otras sacudida, y meneada por otras ocasiones, como es con el terremoto (pues en el la ay) viene a hinchar la tierra de humedad en mil maneras, y la embia adonde quiere: pero como puede ser, que saliendo los rios de la mar el agua sea dulce: lo qual es, porque passando por la tierra, dexan en el camino la parte mas gruesa, y material, en la qual consiste la sal, y el amargura, y de aqui nace la dulçura del agua, de las fuentes, arroyos, y rios: lo qual manifestamente se hecha de ver en las orillas de la mar, adonde cerca del agua salada se halla la dulce, y naturaleza ha proueydo de tal manera, que assi como entrando el agua dulce en la mar se buelue amarga: tambien la que sale de la mar, y entra en la tierra se haze dulce, como se vee, que en muy pequeñas Islas en medio del mar Oceano se hallan muy buenas, y grandes fuentes de agua dulce,

*Cap. X. Que Gonçalo Hernandez de Ouiedo vino a Castilla, y lo que refirio de las Indias.*



Gonçalo Hernandez de Ouiedo se buelue a Castilla, y su relacion

Gonçalo Hernandez de Ouiedo, que auia ydo a Castilla del oro con Pedrarias por veedor de las fundiciones, huyendo, segun se dixo, porque la libertad con que procedia, diò ocasion a Pedrarias de hecharle la mano, diò del grandes queixas, y pretendiò mostrar que las cosas del seruicio del Rey no passauan bien. Refirio muchas cosas de aquellas partes, y entre otras que el Cazique Careta auia visitado a Pe-

drarias, y le auia lleuado algunos presentes, y en otras joyas que le diò, fue vnaropa con las mangas algo cortas toda labrada de pluma de pajaros de diuersos colores, y dos colchas de la misma labor, que por ambas partes parecian de seda, y que Pedrarias le auia dado vnaropa, y vn jubon de raso, y vna gorra de terciopelo, y que le tubo consigo tres dias, y que le sentaua a su mesa, y que sobre todo lo que le diò, gustò de nuestros mantenimientos, fue el vino, y el pan, y que oya la musica Castellana con grandissima atencion, y contento, y que sospirando auia dicho, que el conocia que los Castellanos tenian mayores bienes del Sol, que los Indios, porque assi como trahian los rayos del cielo en las manos, para matar a sus enemigos, tenian la musica para resucitar a sus amigos, quando quisiessen, y que Pedrarias por mas honrarle, mandò que se armasse toda la gente de cauallo, y que se pusiesse en ordenança, y despues escaramuçasse, de que quedò muy marauillado, y que auiendo tambien lleuado al armada, quedò muy espantado de ver el arte de los nauios, (aunque no era esta la primera vez) y que entre otras cosas, dixo que en su tierra auia grandissimos arboles, cuya madera era tan amarga, que la bruma no les hazia daño, y que desto se auia hecho experiencia en las canoas, y que tambien auia otros arboles, que solo el humo de su leña, era tan ponçoso, que mataua a los hombres: refirio tambien Gonçalo de Obiedo, que fallò a tierra, quando passò el armada de Pedrarias por santa Marta, y considerando las cosas naturales, que pudo ver, hallò en vna montaña pedaços de Calcidonia, Diaspro, y vn pedaço de zafir, mayor que vn hueuo de ganso: y ambar amarillo, mucho Brasil, y de los Indios que se prendieron

Ouiedo refirio la visita de Careta a Pedrarias,

Careta espantado de ver el de nau

Arboles su huera tan ponçosa

se

se entendio que en aquella costa auia algunos pueblos, adonde los hombres eran grandísimos pescadores, y q̄ cō el pescado que lleuauan a otras tierras trahian esteras finísimas, y seruicio de casa, y q̄ así mismo en cōpañia de algunos soldados, llegó hasta vn valle, q̄ podia tener 2. leguas de largo, todo habitado con las casas esparcidas, con muchos sembrados, y huertas de diferentes frutas q̄ se regauan cō arroyos, q̄ procedian de muchas fuentes, auia en estas casas mucha carne de venados y puercos, y aues q̄ criauan, y muchos ouillos de algodō hilado, teñido en diuersas colores, y mucha cantidad de diuersos plumages, y se hallò q̄ en algunos aposentos apartados de las casas, adonde morauan, tenia los huesos y cenizas de sus antepasados, q̄ los cōseruauan en alguvas vrnas, o vasos grandes de tierra cocida, pintados, y otros no osauan quemarlos, sino desecados al fuego y cubiertos con mantas de algodō, los tenian con gran reuerēcia, y en las mantas ponian algunas cadennillas de oro, y plāchuelas delgadas, de las quales hallarō muchas, aunq̄ el oro era baxo, y poco lexos d̄ la riuera de la mar se hallò pedaços de marmol blanco quíssimo q̄ parecia labrado cō escoplo q̄ por no tener los Indios el uso del yerro, dio q̄ marauillar, y porque Obiedo truxo 3. mugeres Indias, y vn macebo el Rey mado a los oficiales de Seuilla, q̄ se las tomassen, y hiziesen dotrinar en la fe, porque siempre era su intenció, que no se truxessen Indios a estas partes, y que despues los boluiesse a embiar.

*Cap. XI. Que el Rey mandò que se encomendassen los Indios, y el Licenciado Bartolome de las Casas lo contradexia.*



N llegando el Almirante a Castilla, el Rey mandò que se mirasse, que persona de autoridad y de ciencia, y conciencia se podria embiar a la Española, q̄ con la deuida rectitud tomasse residencia al Licenciado Marcos de Aguilar, y viesse como se auian cumplido las ordenes q̄ se auian dado para la instruccion en la fe, y buen tratamiento de los Indios, y castigasse los excessos, y auiendo hecho eleccion del Licenciado Ybarra Oydor de la Real audiencia de Seuilla, q̄ estaua proueydo para la Chancilleria de Valladolid, y encargadole quanto cōuenia, q̄ cupliesse con su comission conforme ala esperāça q̄ el Rey tenia de sus muchas partes, y letras, se le dio facultad para repartir los Indios, y desagrauiar a los agrauados, y ordē para q̄ diessē reparamientos a algunas personas, y en particular q̄ acomodasse Alonso Hernandez Portocarrero de vezindad y caualleria con 150. Indios, con condicion q̄ los tuuiesse, haziedolos enseñar doctrina, y mantener, y seruirse dellos cōforme a las ordenanças, y no de otra manera, porq̄ la esperiencia enseñaua que era imposible pensar en la conuersiō de los Indios de otra manera, ni en q̄ aprendiesen ningun genero de costumbres politicas, y demas de lo que sobre esto se encargò al dicho Licenciado Ybarra, se le dieron despachos para Diego Velazquez, Francisco de Garay y para la Isla de S. Iuan, en que el Rey dezia q̄ por el descargo de su cōciencia, y dela serenísima Reyna su hija, mandò juntar cō su cōfessor, el Maestro F. Tomas de Matienzo, Letrados Teologos, Canonistas, y Legistas, y q̄ despues de auerse bien informado de personas que auian tenido mucha cōuersaciō, y conocimiēto cō los Indios de aq̄llas partes viesse y determinasse la ordē q̄ se auia de tener en la conuersion y doctrina dellos, para q̄ fuessē bue

El Licenciado Ybarra va a la Española por juez de residencia.

Tocante a la libertad de los Indios.

Que se ha  
llaua q̄ sin  
la comuni-  
caciō d̄ los  
castellanos  
no se cōuer-  
trian los  
Indios.

El Rey or-  
dena q̄ los  
Indios se  
encomien-  
den.

nos Christianos, y que fue determi-  
nado, que sin la conuersacion de los  
Christianos no se podian conuertir a  
nuestra s̄ta fe Catolica, ni despues de  
cōuertidos cōseruarse y dotrinarse en  
ella, por estar, como estauā apartados  
cō sus hijos todos jutos en sus estācias  
vs̄ado de sus malas costūbres, viuiēdo  
de la misma manera q̄ antes q̄ fueffen  
bautizados, no teniēdo por pecado los  
vicios, y pecados en q̄ antes solā estar,  
siendo algunos dellos tan graues que  
nuestro Señor era muy desernido y o-  
fendido, y q̄ auian visto por experien-  
cia, q̄ lo q̄ aprēdian de las cosas de nue-  
stra fe en el tiēyo q̄ estauan en cōpañia  
delos Castellanos, en tornandose a sus  
estancias lo oluidauan sin procurar la  
buena dōtrina, sino boluiēdo a sus co-  
stūbres y vicios passados: por lo qual se  
auia acordado q̄ se encomendassen a  
los vezinos, q̄ huuiessen ydo, y fueffen  
a poblar aq̄llas partes, para q̄ cō la do-  
trina, y cōuerfaciō dellos, se cōuerties-  
sen dexandoles tener sus haziēdas, cō  
forme alo dispuesto por las ordenaças  
q̄ cō el parecer de los dichos Letrados  
religiosos, y cō acuerdo del Cōsejo se  
auia mādado hazer: lo qual para el des-  
carga de su cōciencia, y de la Reyna  
su hija le mandaua auisar, para que assi  
lo cumpliesfen por su parte, y encar-  
gassen a los encomenderos, que assi lo  
hiziesfen so graues penas.

Llegado el Licenciado Ybarra, el Li-  
cenciado Bartolome de las Casas cō la  
Maxima q̄ tenia de q̄ no se deuian en-  
comendar los Indios auiendo cōtradi-  
cho tanto el repartimiento de Albur-  
querq̄ en los pulpitos, y en todas las de-  
mas partes q̄ podia, ayudado de los  
padres Dominicos reprehendia el re-  
partimiento, y porq̄ los oficiales reales  
le fuerō ala mano, por el modo cō q̄ lo  
trataua no estorbandole q̄ dixesse lo  
q̄ sentia, sino reprehēdiendō el termi-  
no, acordō de venirse a Castilla en de-  
manda del mismo negocio. El Licēcia-

do Casas va  
a la Corte  
a contra de  
zir el repar-  
timiento d̄  
los Indios.

do Ybarra tomo possessiō de su oficio,  
y començando la residencia, preten-  
diendo que auia de entrar en el regi-  
miento, e interuenir en las fundicio-  
nes del oro, y otras cosas, q̄ segū las co-  
misiones q̄ lleuaua, juzgaua q̄ le cōpe-  
tian sobre q̄ se acudiō luego al Rey, se  
murio con sospecha de auer sido ayu-  
dado, porq̄ era hōbre q̄ sin passion: y cō  
toda libertad trataua los negocios. El Licē-  
do Lebrō  
va por j  
de resid  
en lugar  
Ybarra.

Fue proueydo en su lugar el Licēciado  
Lebron cō orden q̄ no se entremetief-  
se, sino en su residencia, y en el reparti-  
miento de los Indios, y q̄ tuuiesse la  
mano en q̄ no se impidiesfen los matri-  
monios de los Castellanos con muge-  
res Indias, pues q̄ demas de ser cōtra-  
rio de toda razon este impedimiento  
se hallaua muy conuiniente para la cō-  
uersiō de los Indios, y mejor informa-  
cion suya en la fe: y t̄bien se le mādō  
q̄ aduertiesse a las otras Islas, q̄ era la  
voluntad del Rey, q̄ en ellas se guar-  
dasse la prematica de los vestidos, co-  
mo en la Española, por el mucho exces-  
so, q̄ se sabia q̄ passaua, y q̄ no se permi-  
tiesse dexar salir los Castellanos de la  
Isla Española, porq̄ cō las riquezas q̄ se  
publicauan de Cuba, y tierra firme, to-  
dos se passauan en aq̄llas partes, y por-  
q̄ los de la Isla Española auian significa-  
do al Rey, q̄ pues q̄ los Indios se yua-  
n acabando, y auia multitud grandissi-  
ma dellos en la Isla de Cuba mandasse  
q̄ se passasse alguna parte a la Españo-  
la: no lo quiso permitir, sin enten-  
der el parecer del Governador Diego  
Velazquez a quien tenia en gran opi-  
nion, porq̄ como era informado, que  
auia breuemente pacificado la Isla, he-  
cho muchas poblaciones, y embiado  
cantidad de oro, y estaua en gran con-  
formidad con Passamonte, le tenia t̄  
en su gracia, q̄ aunque auia mandado,  
q̄ el Licenciado Lebron en acabando  
en la Española le tomasse residencia  
por instancia, q̄ en ello auia hecho el  
Almirante, le suspendio, porq̄ Passamō  
te

El Licē-  
do Lebrō  
va por j  
de resid  
en lugar  
Ybarra.

Bue-  
niō  
Rey  
de  
Vel-

re escriuio, que no conuenia cortar el hilo con que Diego Velazquez lieua ua tambien encaminadas las cosas de Cuba: tanto era el credito que tenia con el Rey, y no se dierõ mayores comisiones al Licenciado Lebron, por quitar ocasion a los de la Isla de ponerse en diferencias con el: como hizieron con el Licenciado Ybarra.

Toda via el Tesorero Miguel de Passamonte puede ser q̄ acusado de su propia conciencia, temiendo que la presencia del Almirante le hiziesse daño en la gracia del Rey, porque los q̄ mas la tienen, mas sospechosos andan de perderla: pidio licencia para venir a Castilla, a lo qual el Rey le respondiò que estuuiesse de buen animo, porque teniendole por buen seruitor, bolueria por el, aunque a la verdad como crecia la fama y riqueza de las otras Prouincias de las Indias, y desminuya en la Española, tambien baxaua la comunicacion de Passamonte, y por el con siguiente la mucha mano que en todo se le daua. Auia hecho Diego Velazquez facar vna figura de la Isla de Cuba con todos los montes, rios, valles, y puertos della, y la auia embiado al Rey por mano de Passomonte: por lo qual tenia su correspondencia con el Rey, con harto sentimiento del Almirante, porque auiendole hecho se apartasse del, porque assi es el mundo, q̄ siempre sigue la parte mas prospera, y juntamente con la traça embio a dezir, que andaua procurando de reduzir toda la comunicacion de la Isla a la parte del Sur, para que se pudiesse dar mano cõ las cosas de tierra firme, y acrecentar el comercio, para lo qual trabajaua en fabricar nauios. El Rey recibio singular cõtento, porq̄ no descuydaua en procurar que estos negocios fuesen en mucho crecimiento, por lo qual auiendole hecho relacion Berenguel Doms Capitan de Galeras que tenia auiso que en cierta tierra, que no

estaua descubierta, muy adelante de la tierra firme se hallaua mucha cantidad de oro, perlas, y otras cosas preciosas, y que queria embiar a su costa vn nauio de ochenta toneladas bien aderezado, y que para ayuda al gasto le queria cargar de bastimentos para Castilla del oro, y que si por caso el descubrimiento no saliesse cierto, pudiesse boluer cõ carga de Brasil, le diò licencia para ello, no embargante que era contra la ley, por no ser natural destos Reynos, aunque no se halla que este viage tuuiesse efecto. En este mismo tiempo diò tambien licencia a Lope Hurtado de Mendoça, gentilhõbre de su casa, para que en los limites de la demarcacion de Castilla en ciertas partes de las Indias, que aun no estauan descubiertas, en dos nauios que a su costa se ofrecia de armar, pudiesse yr a cargar de Brasil, y le hizo merced de la mitad dello, que le tocaua con condicion que lo truxesse a vender a estos Reynos.

D. Berenguel Doms pide licencia para embiar vn nauio a las Indias a su costa

Cap. XII. Que el Rey manda que se haga junta de Pilotos para la correccion de la carta de nauegar.



Acomençauan a venir mas a menudo nauios de diuerfas parte de las Indias: y para remediar el daño de los Cosarios Franceses, mandaua el Rey a los oficiales de Seuilla, que pudiesen todo cuydado en asegurarlos, y porque se aguardauan dos nauios con el oro de la Española, y en este tiempo andaua Don Pedro de Bouadilla en desgracia del Rey, y con vn nauio armado como vna naue del Tesorero de Valencia, y se temia q̄ tendria atreuimiento

D. Pedro de Bouadilla anda fuera del seruicio del Rey.

el Tesoro de Passamonte pide licencia para yr a Castilla.  
go Ve: zi, pro- de oro- r el tra e Cuba la par tier- ac.

en dar sobre los nauos que se esperauan de las Indias, sabiendo que Don Pedro estaua en las Algeziras, mandò a los oficiales de la casa, que procurasen poner en ello algun remedio, teniendo para el negocio particular inteligencia con el Conde de Tendilla Capitan general del Reyno de Granada, al fin llegaron los nauos a saluamento, y en ellos los Portugueses que se prendieron en la Isla de sant Iuan, que andauan rescutando en Castilla del oro, y el Rey mādò que se les hiziesse medianamente buen tratamiento, entretanto que se via su causa, y porque el Rey de Portugal auia hecho reprefaria de siete Castellanos, en sabiendo la prision de los Portugueses, con motiuo que auian entrado en los limites de su demarcacion en la parte del cabo de sant Agustin, sobre que se leuantò estos dias gran diferencia, pretendièdo los Portugueses, que caya en su destrito, y porque las cartas de marear de Castilla no parecia que en ello estauan conformes; los oficiales de la casa, suplicaron al Rey les diesse licencia para hazer sobre ello junta de Pilotos, y corregir las cartas. El Rey lo tuuo por bien, aunque aduertia que mirassen si seria bien embiar primero personas que lo conociesse a vista de ojos, y q̄ pues Iuan Diaz de Solis, y otros hombres muy peritos en al arte, auian aprouado la carta q̄ hizo el Piloto Andres de Morales, aquella se deuia de creer que era la mejor, y esto nacio, porque del processo que se auia hecho contra los Portugueses presos, resultaua q̄ no solo auian tocado en Castilla del oro, sino que desde la tierra del Brasil, que era su demarcacion auian corrido toda la costa de la tierra firme hasta Castilla del oro, y la Isla de sant Iuan, adò de fueron presos, y ellos alegauan que aunque era verdad, que sabiã que era de la demarcaciõ de Castilla, lo demas

Prendense  
eic. tos Por  
tugueses  
en la Isla  
de S. Iuan.

Los oficia-  
les de la ca-  
sa de Seui-  
lla piden li-  
cencia para  
corregir las  
cartas de  
marear.

el cabo de sant Agustin no cahia en ella, sino en la de Portugal.

Diò este negocio mucho cuydado al Rey, y para la junta que se auia de hazer, ordenò q̄ se buscassen los mejores Cosmografes, y Pilotos: mando asentar salario de Piloto a Antonio Maurio Romano, que le auian aprouado por gran Cosmografo, y acrecentar el sueldo a Iuan Vespucio, y asentar el de Capitan, y Cosmografo a Sebastia Gaboto en la casa de Seuilla, y que se llamasen los Pinzones, y otras personas, aunque ante todas cosas queria ver la carta, y que se le embiasse luego. Solicitaua mucho la fabrica de los nauos, para la nauegaciõ de las Indias assi en estas partes, como en aquellas, el buscar remedio, para que no se comiesse de Bruma, ordenaua q̄ se embiasse maestros a la Española, para q̄ se quedassen en ella, y que desde alli se embiasse a tierra firme, y a otras partes, y que esta orden se tuuiesse adelante; no solo con los maestros, sino cõ toda la demas gente, que huuiesse de yr a las Indias, porque en la Española se habituarian a los mantenimientos, y ayre de la tierra, y a otras cosas, y despues yrian mas sin peligro a qualquiera otra parte de las Indias. Marauillaua se como los oficiales no auia caydo en esta particularidad, pues no entendia en otra cosa, sino en la negociaciõ de las Indias, y q̄ para adelante deuia mejor pensar en aquello, y tener mas cuydado en buscar caminos para el acrecentamiento de los negocios de aq̄llas partes, porq̄ cõ ellos estaua descargado, como se lo auia muchas vezes escrito, porq̄ los ministros q̄ tenia cerca de su persona entendian en otras muchas cosas, y ellos solamente tenian q̄ hazer aq̄llo, y estauan siempre de asfiento, lo qual no era en su corte: todo esto dezia el Rey, porque hasta entonces aun no auia particular consejo para los negocios de las Indias.

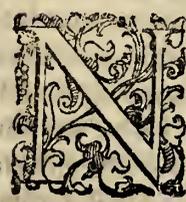
El Rey mādò q̄ se ha-  
ga junta de  
Cosmogra-  
fos y Pilo-  
tos.

El Rey  
da a lo-  
tales  
casa de  
uilla q̄  
gã ma-  
dado  
acrecen-  
mient  
las co-  
las In

Cap. XIII. De otras ordenes que el Rey embio a Pedrarias, y lo que hazian en Castilla del Oro, los Capitanes Tello de Guzman, y Diego de Albitez.

de Dios y suyo: assi en el repartir de las caualgadas, como en los gastos para fabricar nauios y otras cosas, y que todo se hiziesse con parecer del Obispo, de Basco Nuñez, y de los oficiales Reales, conformándose con la mayor parte dellos, en cargandoles las conciencias, con que todas las cosas q̄ pudiesen aguardar consulta, se escribiesen aca. Hizo merced en esta ocasiõ a Pedrarias, de dos Indios, y dos Indias, de la Isla Española, q̄ conforme a las ordenanças no podia tener, y de algunos priuilegios a la ciudad de Santa Maria el antigua del Darien: y la dio por armas vn escudo colorado, y dentro vn castillo dorado cõ la figura del Sol encima, y debaxo del castillo, vn tigre a la mano derecha, y vn cocodrilo, o lagarto, como los Castellanos dezian a la mano yzquierda, y por deuissa, la imagen de nuestra Señora del Antigua.

El Rey manda a Pedrarias, que todo lo haga con parecer del Obispo, y de Basco Nuñez.



Quedado para la conclusión de lo sucedido en este año, sino las cosas de Castilla del Oro, es biẽ boluer a ellas. El Rey siẽpre ordenaua a Pedrarias el cuydado de la poblacion de la tierra, la conuersiõ de la gente natural, y su buen tratamiẽto. Que no tuuiesse siẽpre la gente ociosa, sino q̄ la ocupasse en algo, porq̄ de la ociosidad nunca se sacaua bien ninguno: y q̄ procurasse q̄ los pueblos se fundasen en partes q̄ gozassen de buẽ ayre: no en hoyos y sitios ahogados, adõde los hiriesse el Sol: y q̄ trabajasse en mã tener los pueblos q̄ se auian hecho de la vna cosa a la otra, pudiẽdose hazer sin inconueniente, y q̄ auisasse de todas las otras cosas de la otra mar, por menudas que fuesen, y embiasse figura la mas verdadera q̄ pudiesse de toda la tierra: y q̄ los asientos q̄ se hiziesen para las minas, fuesen cõ tal disposicion, y con tãto numero de gente que no pudiessen recibir daño de los Indios: y q̄ sobre todo se estuuiesse muy en auiso, para no darles ocasiõ de atreuerse, porq̄ seria mucho inconueniente si vna vez tomauan atreuimiento. Y esto dezia el Rey, porq̄ supo el fin q̄ tuuo la poblaciõ del rio de las anades, q̄ hizo el Capitã Luys Carrillo, a la qual auia puesto por nõbre Fonseca Dauila. Dezia mas el Rey, q̄ pues q̄ auia necesidad de alterar, muchas de las cosas que auia lleuado por instrucion: tenia por bien que lo hiziesse como viesse que mas conuenia al seruicio

No se descuydaua Pedrarias en cumplir la orden del Rey, teniendo la gente ocupada, puesto q̄ no le auia ydo bien en las entradas passadas, aunque no la cumplia en emplear a Basco Nuñez, siendo general opiniõ de amigos y enemigos que tenia capacidad para grandes cosas: antes sin dar a entẽder ni publicar la causa, estaua muy recatado y atento a sus cosas, y mostraua estar desgustado del. Dixeron los que queriã biẽ a Basco Nuñez, q̄ por auerse quejado q̄ a todos los Caziques cõ quien auia dexado hecha confederacion y amistad, auia muerto y saqueado sus haciendas, los Capitanes de Pedrarias: y que sentido desto Basco Nuñez por ver rota su palabra, auia suplicado al Rey le diesse licẽcia para yr a su Corte, la qual le auia negado, mandando a Pedrarias que le ocupasse y dexasse exercitar su gouernacion. Y lo q̄ mas cierto es, q̄ Basco Nuñez tenido y ofendido de Pedrarias, escriuiuo

Perfidiosum est nefarium est, fidei in frãgere, que cõtinet uita. Cic.

Lo q̄ Basco Nuñez escriuiuo al Rey.

Cuydado del Rey en la poblaciõ de la tierra, y conuersiõ de los Indios

denes del Rey a Pedrarias.

al Rey vna carta muy larga, de 16. de  
 Octubre deste año, hablado mal de su  
 gouerno: començado por la reiaçion  
 de las entradas de Iuan de Ayora, y de  
 su ausencia y fuga sin licēcia, querien-  
 do imputar a Pedrarias, q̄ por dissimu-  
 laciō auia dexado el caso sin el castigo  
 q̄ merecia el atreuimiento. Y así mis-  
 mo dixo del viage de Gaspar de Mora-  
 les, del de Enciso, y Luys Carrillo: y de  
 los demas Capitanes q̄ hasta entōces  
 auian sido ocupados, y de las liberta-  
 des y opresiones q̄ hazian, alborotan-  
 do la tierra q̄ el tenia tan pacifica, per-  
 diendose las grādes esperanças de las  
 muchas riquezas q̄ della se prometiā.  
 Escriuio tãbiē q̄ los cinquēta mil du-  
 cados q̄ auian gastado en el armada q̄  
 lleuò Pedrarias, se pudierā escufar, y q̄  
 no se facaria dellos ni de otros gastos  
 tales ningun prouecho. y q̄ si en el go-  
 uerno de aq̄lla tierra, se procedia vn  
 año como hasta entōces quedaria tan  
 afolada q̄ nūca se pudiesse remediar,  
 porq̄ todos entēdian en su prouecho:  
 y ninguno en el del Rey: demas de q̄  
 auia notable descōformidad entre los  
 oficiales Reales, sin q̄ para cōformar-  
 los huuiessen bastado las amonestacio-  
 nes del Obispo q̄ auia llegado hasta re-  
 prehendersele en el pulpito, y en espe-  
 cial lo q̄ tocava a la codicia, pues q̄ de  
 cien hombres de sueldo q̄ el Rey auia  
 ordenado q̄ se tuuiesen, no auia sino  
 ciertos trōperas, y algunos de la guar-  
 da del Governador. Y añadia q̄ Pedra-  
 rias era de mas edad de la que conue-  
 nia para aquellas partes, y siēpre se ha-  
 llaua doliēte: q̄ era muy acelerado, y re-  
 cibia poca pena de la perdida de la gē-  
 te Castellana. Que no castigaua los ro-  
 bos, muertes, y opresiones q̄ se haziā  
 en la tierra, ni lo que se defraudaua a  
 la Real haziēda. Oia mal las quejas, y  
 respondia de manera que no osauan  
 boluer. Que gustaua de las discordias  
 entre los oficiales Reales, Capitanes, y

toda la gente, y por tenerlos necessita-  
 dos de su fauor, y mas en temor las fo-  
 mentaua: y que pudiendo salir en per-  
 sona a las entradas, para escufar los da-  
 ños de sus Capitanes y otras cosas se  
 estaua quedo holgando en el Darien,  
 siendo la presençia del Capitan gene-  
 ral, la mas necessaria. Que no le falta-  
 uan grangerias ni codicia como a los  
 demas, y se mostraua odioso contra el  
 Regimiento del Darien, porq̄ en algu-  
 nas cosas le replicaua. En suma dixo  
 otras muchas cosas a este proposito,  
 encareciendo el mal gouerno de Pe-  
 drarias, acōsejando q̄ se embiasse visi-  
 tador q̄ se informasse de todo, y supli-  
 cando q̄ se mirasse por aquella tierra,  
 q̄ auiera mas rica de lo q̄ auia significa-  
 do, y en particular la d̄ la mar del Sur,  
 por donde de nueuo prometia q̄ se po-  
 dian sacar grādes riquezas: en que no  
 se engañò, como parecio despues: y  
 puede se creer verisimilmente, q̄ estas  
 quejas y graues criminations, y la  
 carta de Basco Nuñez, llegassen a oy-  
 dos de Pedrarias, y que dellas quedas-  
 se con indignacion contra Basco Nu-  
 ñez, que parecia pretendia deslustrar  
 el credito y reputacion de Pedrarias,  
 no absteniēdose en muchas ocasiones  
 de murmurar cōtra el, y cōtra sus cosas,  
 y como quiera q̄ despues se recōcilia-  
 rō, como adelante se dirā, no pudo escu-  
 far lo q̄ parece que estaua destinado.  
 Como Pedrarias auia embiado a Te-  
 llo de Guzmā, cō ordē q̄ con la gēte q̄  
 auia dexado Iuan de Ayora en el pue-  
 blo de Tubanamā, fuesse la buelta del  
 mar del Sur. Llegado al pueblo de Tu-  
 banamā cō otra gēte que Pedrarias le  
 auia dado, hallò al Capitā Menezes, cō  
 los q̄ cōsigo tenia, tan apretados q̄ no  
 osauan salir a buscar yeruas para co-  
 mer. Y como se vian sin esperança de  
 socorro, de ninguna parte, muchas ve-  
 zes quisieron dexar el puesto, y yrleal  
 Darien,

Darien, pero luego eran sobre ellos los Indios, y los atajaua: los quales huieron: como vieron assomar a Tello de Guzman. Los Castellanos fueron a las tierras de los Caziques Chepos, y Chepauri: y porque Tello de Guzman entendio que los Indios se juntauan para acometerle, acordò de ofrecer la paz al Cazique mas principal, dandole satisfaciòn de los daños que se auian hecho, y assegurandole para adelante.

El Cazique tenièdo por mejor la paz, y creyendo que se le auia de guardar lo prometido, fue a ver a los Castellanos, lleuòles a su casa, y hizoles buen hospedage. Y estando comiendo en toda hermandad, llegò vn muchacho Indio, con gente que le acompañaua, y dixo al Capitan Tello de Guzman, que aquel Señorio le pertenecia, y no al que alli estaua, porque su padre que era el legitimo Señor, al tiempo de su muerte se lo dexò por tutor, y gouernador de aquel estado: y que después se auia leuantado con el, y desterradole: y que por tanto, pues aquel era già delito, le rogaua que contra el le ayudasse, pues tambien le seruiria cò oro, como el otro. Tello de Guzman, por pagar bien al huesped, sin aueriguar si la relaciòn del muchacho era verdadera, le mandò luego ahorcar de vn arbol, y siete Capitanes del muerto entregò al muchacho, el qual con gran osadia los mandò despedaçar: y en señal de agradecimiento, dio seys mil pesos de oro a Tello de Guzman: el qual propuso luego de yr a Panamá, porq̃ aquella comarca era tierra muy nombrada. No hallò sino algunas casas de pescadores, de donde deriuauel nombre de Panamá, que en la lengua de la tierra, significa lugar adonde se toma mucho pescado. Desde alli ombió al Capitan Diego de Albitéz con ochenta Castellanos, para que entrasse en la Prouincia de Chagre, que

estaua de alli diez leguas. Entrò Albitéz por los pueblos, tomandolos a horas que dormian: pero como hombre mas blando que los otros Capitanes, no hazia daño. Por lo qual viendo el Cazique que le pudiera matar, cautiuar, y saquear, en señal de agradecimiento, con grande alegria, dio a Diego de Albitéz doze mil pesos de oro. Y creyendo que el que aquello daua tenia veynte tanto, le pidio, que de aquel metal le hinchiesse vn costal grande, de lo qual recibiendo el Cazique mucha pena, le respondió, que lo hinchiesse de las piedras del arroyo; q̃ el ni tenia mas ni criaua el oro: y con fusò Diego Albitéz desta respuesta, se fue, sin consentir que se le hiziesse daño, ni apretassen en declarar el oro que tenia.

Respuesta de vn Cazique a Diego de Albitéz.

Cap. XIII. De vna notable retirada que hizieron los Castellanos, y que Pedrarias embió por la tierra al Capitan Gonçalo de Badajoz.

**D**OLVIO Diego de Albitéz a juntarse cò Tello de Guzman, en la tierra del Cazique Pacora, adonde acordarò de boluerse al Dariè: y llegados a Tubanamà, descubrieron mucha gente de guerra que los aguardaua, con banderas hechas de camisas de lienço, ensangrentadas de los Castellanos que auian muerto, diziendo que los auian de matar como a los que auian poblado la villa de Santa Cruz. Los Castellanos que yuan cansados, vièdose acometer de los Indios tambien los acometieron, y peleandò, y caminando, llegaron a la tierra de Pocoròsa, con grandissima sed, por que los Indios los cargauan y dauan

BB 5 tanta

Tello de Guzman ofreció la paz a los Indios.

Vbi diuiliatur cupidum in astit, neq; disciplina, neque bonarum virtutum salis collent. Sal.

temeraria solucion Tello de Guzman.

Capitan Albitéz va a Chagre.

Notable retirada de los Castellanos

tanta prisa que no dexauan lugar para beber en los arroyos en que hizierõ vna maravillosa retirada, pues que sin llegar a trance de batalla peleado continuamente se pusieron en salvo contra innumerables enemigos. Llegaron en fin al Darien muy destrozados y heridos, y con menos oro de lo que auian tomado, porque los Indios por ello les vedian el agua, y los siguieron hasta encerrarlos en el Darien: cosa que acrecètò mucho el temor. Este delastre de Tello de Guzmã sobre las aduersidades passadas renia a todos muy atribulados, y a Pedrarias cõ mucho cuidado, porque fue tãto el miedo que cayò en los del Darien, viendõ a los Indios tan atreuidos, que pensaron ser destruidos. Mirauan hazia las sierras y los llanos, y las ramas de los arboles, y la yerua que en las zabanas era alta, les pareciã Indios de guerra, y si mirauan a la mar, se les antojaua de verla quajada de canoas de enemigos. Con estos pensamientos e imaginaciones, que les causauan terribles temores, andauan como atonitos, no solo haziendo corrillos, pero a vezes lo publicauan clamando. De lo qual Basco Nuñez y sus amigos tomauan ocasion para murmurar. Pedrarias procuraua que los auisos de fuera, y la fama de los hechos de los Indios, no llegassen a oydos de su gente, porque no creciesse el miedo en sus animos, y mandò cerrar la casa de la fundicion, que entre aquella gente era señal de guerra, o de hambre. Y ya no se pensaua sino en hallar remedio para salvar las vidas. Y entre estas aficiones mandò tambien Pedrarias a instancia del Obispo, que acordandose que eran hombres Christianos, se hiziesse plegarias para q̄ Dios aplacasse su ira. Diego de Albitez, como se hallaua rico, y via las cosas en cõfusión, embio en este instante a la Corte de secreto, pareciendole

Fama bellũ  
cõficiõ par  
ua momẽta  
in spem me  
tum ve im  
pellitanimos  
Liu.

Notable cõfusión de los del Darien.

q̄ era tiẽpo en q̄ menos se miraria, a vn marinero de pensamientos no baxos, q̄ se llamaua Andres Niño (de quiẽ se tratarã adelãte) para q̄ le procurasse vna gouernacion en la mar del Sur, y le dio dos mil pesos para el camino.

Estando las cosas en la turbacion q̄ se ha dicho no descuydandose Pedrarias de vsar de todos los auisos, y cautelas posibles, para si yuan los Indios, cogelos con emboscadas, y cõ otros ardides, no pareciẽdo exercito ninguno dellos, como a cada passo aguardauan (de que mucho se reya y mofaua Basco Nuñez, cosa que no le hizo poco daño) acordò Pedrarias de embiar la costa abaxo en vn nauio, al Capitan Gonçalo de Badajoz con ochenta soldados, y despues le embio otros cinquẽta, para q̄ desde Nombre de Dios poco mas abaxo, que ya se auia descubierto ser la mayor angostura de la tierra, passasse a la mar del Sur: con orden que allanasse toda la tierra, y que si hallasse resistencia, hiziesse guerra. Embarcado Gonçalo de Badajoz en fin de Março deste año, en llegando a Nombre de Dios: en viendo los soldados el fuerte que auia hecho Nicuesa, y el terrible espectralo de muchos huesos y cruces sobre montones de piedra, de los Castellanos que alli auia muerto de hambre, todos desmayarõ, y ponian dificultades en passar adelante. Gonçalo de Badajoz cõ animo intrépido, al momẽto mãdò al Maestre del nauio, q̄ luego se boluiesse al Dariẽ, por quitar a su gẽte toda esperãça de remedio, y necessitarla a seguirle, y auiendo dicho a todõs, que el mayor miedo que auian de tener, lleuando a el por Capitan, era la verguẽça de no hazer cada vno lo que era obligado. Començò a subir las sierras de Capira, que son altissimas, para passar a la tierra del Cazique Totonaguã, Señor de mucha tierra y gente,

Boni enim  
duces non  
perio Mar  
in quo est  
mune peric  
lurn. sed  
occulto ser  
per atten  
Veget.

Pedra  
embia  
çalo de  
joz, a la  
del Sur.

Resol  
grand  
Capita  
dajoz,  
tar a l  
dados  
rança  
uarle.  
Verec  
dũ pr  
fuger  
esse vi  
Veget.

y gente ferrana. Dieron sobre el, y hallandole sin cuydado, le saquearon, y prendieron, y tomaron seys mil pesos de oro: y lleuandole preso, antes que los otros Caziques fuesen auisados, dieron sobre Tataracherubi, Cazique rico, pero escaposeles, y con todo esto le tomaron ocho mil pesos de oro. Tatanaguà rogò a Badajoz que le soltase, y le daría otro tanto como le tomò, y recebido le dió libertad. Tataracherubi determinò de tambien parecer, para ver si con alguna cautela podría burlar a los Castellanos, antes que ellos le prendiesen, y lleuò su presente de oro. Este fingió que cerca de allí estava vn Cazique llamado Natà, muy rico, y que tenia poca gente. Oydo esto, embió Badajoz treynta Castellanos, a cargo del Capitan Alonso Perez de la Rúa, los quales dieron en el vna mañana, como lo vsauan, y quando amanecio vieron se en medio de grandes pueblos, porque era gran señor el Natà. Y pareciendoles que si se retirauan eran perdidos, acordaron de embestir valerosamente cò el pueblo mas principal, que estava mas descuydado: y quiso la suerte, que les cayó en las manos el Cazique, porque siempre era su mayor cuydado, saber adonde estauan los Caziques, para prenderlos, pues desta manera se assegurauan mejor, y tenian mas cierto qualquier despojo.

Preso el señor, creyeron estar en salvo, y atendieron a buscar el oro: hallaron diez mil Castellanos: prendieron a las mugeres, y muchachos que con la priessa no se pudieron ausentar. Pero los vezinos de aquel pueblo, y los demas, que en vn credo fueron auisados, viendo preso a su señor, y a sus mugeres y hijos, juntandose con vn hermano del Cazique, dieron sobre los Castellanos, tirando infinitos dardos, y piedras, porque no tenian flechas, ni

otras armas fino las macanas que llaman en la isla Española. Viendose los Castellanos muy apretados, tomaron por remedio de recogerse con el mesmo Cazique a su casa, diciendole que le auian de matar fino les mandaua que cessassen. El Cazique con grande yra, reprehendia a los suyos, diciendo que para que tomauan armas sin su mandado, y al momento, como temblando, todos arrojaron las armas, y dexaron de pelear. Alonso Perez de la Rúa, requirio al hermano del Cazique, que viniesse a la obediencia y reconocimiento del señorío del Rey de Castilla, pues todas aquellas tierras eran de su corona Real, por titulo que el Papa a quien san Pedro dexò en su lugar, le dió dellas. Respondio a este requerimiento el hermano del señor, que otro hombre ninguno no auia visto por aquella tierra fino a ellos, y q̄ si por ellas algun dia passara el Rey de Castilla, de buena voluntad le dieran del oro que tenian, y comida, y tã bien le dieran mugeres. Y auisado Góçalo de Badajoz de lo que passaua, acudio al socorro, y puso en libertad al Cazique, que le dió quinze mil pesos de oro, y hizo a todos tantos regalos que acordaron de quedarse allí el invierno, porque aunque es de muchas aguas, no es tierra fria. Era el assiento deste señor Natà, junto a la mar del Sur, adonde oy dia permanece la villa de Natà. Auiendo estado allí vn par de meses, dieron sobre vn Cazique llamado Escolià, prendieronle con sus mugeres, y le tomaron nueue mil pesos. Y prosiguiendo su descubrimiento hàzia el Occidente, llegaron a la tierra del Cazique dicho Biruquete, de quien se dize que ha deriuado el nombre de Piru, y de otro Cazique llamado Totonaguà, que era ciego, el qual les dió seys mil pesos en joyas, y por fundir en grano, entre los quales huuo

Requerimiento de Alonso Perez de la Rúa a vn Indio, su respueta.

El señor Natà tenia su assiento jù a la mar del Sur.

Otra deriuacion del nombre del Piru.

algu-

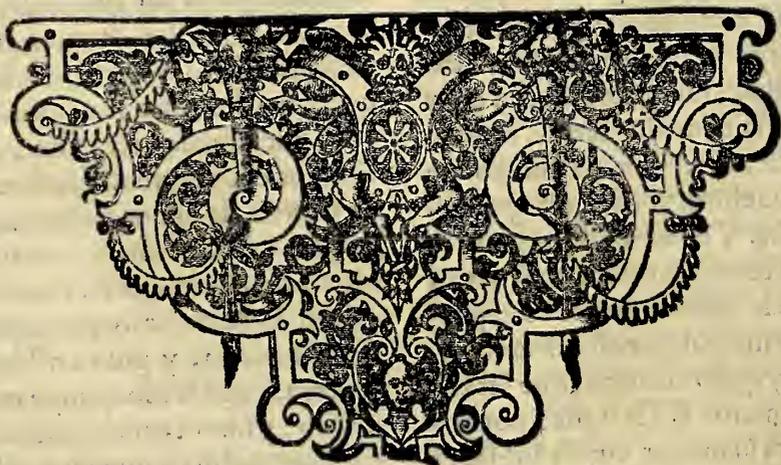
mor del  
capitã Rúa  
so. Caste  
nos.

Indios  
na las  
as con.  
los Cas  
anos.

alguno que pesaua dos castellanos, señal de tierra muy rica, como lo es toda aquella, docientas leguas arriba, y abaxo del Darien, porque tiene muy ricas minas. Supieron que estaua mas abaxo otro señor nombrado Taracuri, de quien sacaron ocho mil pesos. Passaron a la tierra de Pananome, y no le hallaron, porque no osò esperar. Seys leguas mas al Poniente fueron

a otro dicho Tabor, y luego passaron al pueblo del Cazique Cherù, y los salto a recebir, y dio quatro mil castellanos. Y es de saber, que peso y castellano es todo vna misma cosa: y hasta este punto lleuaua Gonçalo de Badajoz ochenta mil castellanos, que en aquel tiempo valian mas que quinientos mil, despues de descubierto el Pirù.

Peso y castellano, todo vn mismo valor.



HISTO-

HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su  
 Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Segundo.

*Capitulo primero, Que Pedrarias salio mañosamente contra los  
 Indios de Vrabà, y fundò un fuerte en Acla, y dexò  
 en ella al Capitan Gabriel de Rojas.*

**D**ESPUES Que Pedrarias despachò a Gonçalo de Badajoz, estando con mucho cuydado de Frãcisco Bezerra, dudando de las nueuas q̄ el muchacho auia dado, determinò de yr el mismo a buscarle, o a lo menos, saber las nueuas de su tardança, porque ninguno de los del Darien osaua pensar en yr a Vrabà, ni hàzia el Zenù, por miedo de la yerua, que acabaua en vn momento los heridos con ella: pero fue siempre Pedrarias hombre muy animoso y valiète. Y para sacarlos del Darien mañosamente, mandò pregonar guerra contra Poceròsa, y otros señores de aquellas prouincias, y sus gètes, a fuego y a sangre, como rebela-

dos; cosa bien oyda de los del Darien, por el prouecho que esperauan de aquella guerra. Y auiendose ofrecido de yr con el mas de trecientos hombres, embarcados en tres o quatro nauios, bueltas las proas hàzia el Poniente, hasta que fue denoche, como los Pilotos yuan aduertidos, dieron la buelta adonde Pedrarias dessea: y antes del dia entraron en Caribana docientos hombres, con el Capitan Bartolome Hurtado, a quien Pedrarias mandò descambar, auiendo dicho a todos, con palabras graues y seueras, que nadie pensasse en querer saber adonde yuan, ni que auian de hazer, sino en obedecer. Dieron en el pueblo, antes del dia, pusieron fuego a las casas: salian los Indios medio quemados, o chamuscados, y dando en manos de los

*parendo potius, quã imperia ducit sciscitando res militaris contine- tur. Tac.*

los Castellanos, morian en ellas. Pero boluiendo en sí los que pudieron, tomaron sus arcos y acometieron a los Castellanos, que viéndose sin remedio de la yerua, se retirauan a las naos. lleuaron algunos presos, de los quales se supo la muerte de Francisco Bezerra, de la misma manera que el Indio muchacho la auia contado. Salido del cuydado de Francisco Bezerra, Pedrarias dio buelta para la costa de Tierra firme abaxo, y a sesenta leguas que está el puerto de Acla, salio en tierra con toda la gente, y desde allí mando al Licenciado Espinosa su Alcalde mayor, que con alguna gente y cauallos, fuese a destruir a Pocorofa. Entretanto mandò levantar vn fuerte de tierra, y madera, y el mismo era el primero que en los trabajos ponía las manos, por lo qual todos, de buena gana se empleauan en ellos: y esta fortaleza se hizo para que los Castellanos tuuiesen adonde recogerse.

El Licenciado Espinosa, va a destruir a Pocorofa.

Pedrarias haze vn fuerte en Acla.

Adolecio dende algunos dias Pedrarias, que deseaua animar su gente con su exemplo, por lo qual se boluio al Darien, y dexò en su lugar al Capitán Gabriel de Rojas, natural de Cuellar. Y antes de passar adelante, es bié boluer a Gonçalo de Badajoz, el qual saliendo de la tierra de Cherù, fue al Cazique Parizào Paribà, que los Castellanos llamaron despues Paris, cuyo nombre era Cutàra: y sabido que le yua a buscar, con toda la gente se fue a los montes, poniendo las mugere y hijos en cobro: y no hallando a nadie en el pueblo, embiò con algunos de sus esclauos a llamar al Cazique, amenaçandole, que sino boluia le yria a buscar, y le mataria, como auia hecho a los otros. Cutàra le embiò con quatro hombres principales, quatro petacas, que son canastas hechas de palma, aforradas en cueros de venado, de dos palmos en ancho, y tres, po

Pedrarias dexa en su lugar en Acla, al Capitán de Rojas, natural de Cuellar.

co mas o menos, en largo, y vna tercia de alto, que siruè como a los Castellanos las arcas. Estas yua llenas de petacas de oro, que se ponian a los pechos, y de braçales, y otras joyas para las orejas: y dixeronle de su parte, que el señor le rogaua que le perdonase, que no podia yr a verle por estar ocupado, que recibiese aquel presente que sus mugeres le embiauán: el qual deuia de valer quarenta, o cincuenta mil castellanos. Vista tan gran copia de oro, embiada tan facilmente, y de gracia, y imaginò Gonçalo de Badajoz que alguna gran riqueza deuia de tener aquel Cazique en su casa. Respondiòle, que se lo agradecia, y que de allí adelante le tédria por muy amigo. Y fingiendo que se boluia por donde auia venido, dende a dos noches, auiendo se ya el Cazique buuelto a su pueblo, al quarto del Alba dio en el lugar. Saliole el señor de las manos, pero hallò en el otros treynta, o quarenta mil pesos, y prendio las mugeres, y alguna gente.

El Cazique Paris embiò a agradecer al Capitán de Badajoz.

Viendose Paris de aquella manera burlado, juntò toda la mas gente que pudo, y yendo caminando Gonçalo de Badajoz, le alcançò en vno de sus pueblos: y estando emboscado, echò fuera vn Indio, como que yua a pescar, o caçar: y porque sabia que luego le auian de prender, le instruyò bien en lo que auia de dezir. Preso el Indio, Badajoz le preguntò cuyo era, y de donde y como venia. Respondio, que no le xos de allí estaua su señor, que era muy rico, y que no sabia de la yda de los Castellanos: y acordò de caminar toda la noche, por la informacion del Indio, y amanecio sobre vnas choças, o casas vacias, con que quedò burlado. Paris vsto que los Callanos se auian diuido, dio sobre los que quedauan, y pegando fuego a las casas del pueblo, con mucha priessa, grita, y ruydo de los caraco-

El Cazique Paris embiò al Capitán de Badajoz.

carócoles que vfan, antes que los Castellanos se reboluiessen auian herido casi la mayor parte: y sino acertará luego a llegar el Capitan Gonçalo de Badajoz, no quedará hombre viuo. Dieronles por muchas partes, porque los Indios eran mas de quatro mil: y por lo mucho que se hallauan apretados los Castellanos, tomaron por vnico remedio, juntarse todos en la plaça: y aunque se defendiã, por los muchos que cahian muertos, enflaquecian. Cercaron los Indios a los Castellanos por todas partes, con mucha leña y paja, para que dando fuego se quemassen, pero ellos hizieron trinchera de los cuerpos muertos, de los Indios y Castellanos. Y aunque en este peligro, y heridos los mas, y tantos muertos, viendo que el remedio consistia en las manos, cobraron nuevo vigor; y siendo el Capitan el primero, siguiendo los que estauan sanos, con la pura fuerça, y con las espadas, abrieron camino, haziendo terrible matança en los Indios. Dexaron todo el fardage que lleuauan quatrocientos Indios, y en el todo el oro que auian ganado. Quedaron setenta Castellanos muertos, y los ochenta que escaparon viuos, tan maltratados, que tenian algunos tres, quatro, y algunos onze barras metidas en los cuerpos. Puso muy gran diligencia Gonçalo de Badajoz, en curar los heridos, porque cosio las llagas con hilo de bramante, y con el vnto de los Indios muertos se las quemaua en lugar de azeyte, y con las propias camisas hazian vendas para ligarlas, y desta manera sanaron muchos que casi toda la esperança de viuir tenian perdida.

*Cap. II. De lo demas que sucedio al Capitan Gonçalo de Badajoz hasta que boluio al Darien.*



**ECHA** Esta cura, como no auia otro remedio sino huyr, tomó Badajoz ciertas canoas, metio en ellas los heridos mas peligrosos, y el con los menos lastimados, y algunos del todo sanos, se fue por la playa: y aunque parecia a los que lleuauan la tierra, que yua sin peligro, como por aquella costa del Sur crece tanto y mengua el agua de la mar, vna noche los tomó de tal manera; que los que pudieron subirse en los arboles, se hallaron por mas bien librados: y los que no pudieron estuieron en el agua salada hasta la cinta, por donde se les enconaron las heridas, y murieron. Prosiguiendo pues su camino con tan amarga vida, sabido su desbarate por el señor de Natã, a quien se dixo que pidió Alonso Perez de la Rúa, salió con su gente armada al camino, para del todo destruirlos. Embiole a dezir Badajoz, que porque salia de guerra, pues le tenia por amigo. Respondio, que no era su amigo, sino el y todos los suyos enemigos, y luego comenzó a pelear, tirado muchos dardos y piedras: Gonçalo de Badajoz, y los suyos, viendo en tan peligroso trance, sacando fuerças de flaqueza, acometian valerosamente. Los Indios por no aguardar los terribles golpes de las espadas, metianse en el rio, que yua por alli, y boluian a acometer tirando sus dardos y piedras, teniendo por cierto, que si la noche no sobreuiniera acabaran a los Castellanos. Y no pudiendo los heridos caminar tras los sanos, se los echaron acuestas, y los lleuaron hasta que no pudiendo yr mas adelante con ellos, hizieron ciertas balsas, y por el rio abaxo fueron a dar a la mar, adonde las canoas estauan, que no fue poca dicha. Caminando adelante, y algunas vezes, por tierra, llegaron a la provincia

*E' Cazique  
Nata sale  
contra los  
Castellanos.*

El Cazique Chame pro uee a los castellanos con q̄ no entré en su tierra. uincia del Cazique Chame, que les falló al encuentro con su gēte, a su vñca armada, y les hizo vna raya, jurando y protestando, que los auia a todos de matar si de alli passauan: pero que les mandaria dar lo que huuiessen menester, en abundancia.

El Capitan Badajoz cafa a la isla de las perlas. Era tan grande su necesidad de comer y de cansar, que recogidos a la costa de la mar, el Cazique los mandò proueer de quanto en la tierra auia. Y porque llegaron en el parage de la isla que està diez, o doze leguas de tierra, que era muy famosa de perlas, y oro, hallandose con algun reposo, por el buen tratamiento q̄ les hazia Chame, no quiso Gonçalo de Badajoz passar el tiempo en ocio, aunque mal tratado, porque pospuesta la cura, y la salud de los muchos heridos, les hizo salir de las canoas, y con quarenta que estuuieron para ello, passò a la isla, y entrando en ella de noche, prendio al Cazique. Y pensando los Indios q̄ eran otros sus enemigos que auian pasado de tierra firme, armaronse contra ellos, pero quando prouauan el corte de las espadas, boluieron las espaldas. Y rescatañdole el Cazique, por cierta cantidad de oro, se boluio el Capitan Badajoz donde auia dexado los heridos. Y passado adelante, como ya bolaua la fama, que los Castellanos yuan desbaratados, todos ayudauan para acabarlos, Tabor salio tambien a ellos, con trecientos hombres, y pelcò buen rato: y no se lo pudiendo impedir, passaron adelante. Hizo lo mismo Piruquète, pero las espadas desembarçauan el passo: y en llegando a vn Ancon, que haze en aquella costa la mar que llaman de las Almejas, de donde se vela la isla de Tabòga, que podia estar ocho, o diez leguas a la mar, determinò Gonçalo de Badajoz de no passar sin visitarla. Tomò la gente descuydada, prendio al Cazique, y aun-

q̄ tuuieron algunos rencuentros cò los Indios, se estuuieron alli treynta dias. Auiendo dado libertad al Señor, y auiendo repofado, y sanado los que se hallauan heridos, con siete mil pesos de oro, y algunas perlas, se boluieron a la tierra firme, para profeguir su camino del Darien. Salidos en tierra firme, fueron a dar en los pueblos del Cazique Chepo, a dõde prendierò algunos Indios: y mientras que Badajoz los repartia, sobreuino el Cazique con su gente, y hirio algunos Castellanos, y matò a Alonso Perez de la Rua. Y dandose priessa en caminar, entraron en los terminos de Tubanamà, y Pocoròsa, a los quales hallò todos despoblados, porque andaua por ellos el Licenciado Espinosa, a quien refirio su jornada. Y finalmente llegò al Darien, al mismo tiempo que Pedrarias boluia de Acla, al qual llegò carta del Licenciado Espinosa con el Dean de la Iglesia del Darien, en que dezia, que queria yr a cobrar la perdida de Gonçalo de Badajoz, que se le embiasse mas gēte para que lo pudiesse hazer: y que andaua en las tierras de Comagre, y Pocoròsa, conforme a lo que se le auia mandado, sin tener mucho que hazer en ellas.

*Cap. III. Que el Licenciado Casas hablo al Rey en Plasencia, y que por su muerte acudio al Cardenal fray Francisco Ximenez que le estoruò la yda a Flandes, a informar al Rey, y que se embian los padres Geronimos a gouernar las Indias.*

**E**L Licenciado Bartolome de las Casas, no olvidado del intento de

de venir a Castilla, en la demanda referida, de la proteccion de los Indios. Llegò a Seuilla en fin del año pasado, y como se confirmaua en sus opiniones con los padres Dominicos, dieron noticia del al Arçobispo don fray Diego de Deza, de la misma orden: y con cartas que le dio para el Rey, y los de la Camara, pidiendo que le introduxessen, partio a la Corte. Hallò el Rey en Plasencia, que de camino yua a Seuilla: hablòle, haziendole muy larga relacion de las causas de su venida, notificandole el menoscabo de sus rentas, los daños de los Indios, poniendoselo en conciencia: y aunque le dixo mucho de lo que pretendia, pidiole mas larga audiencia, porque conuenia hablarle muy de proposito, y darle cuenta de todo lo que passaua, para descargo de la conciencia Real. El Rey le respondió que le oyria de buena gana, breuemente. Entretanto el Padre hablò a fray Tomas de Matiego, de la orden de santo Domingo, confessor del Rey, y le dixo, que el Tesorero Passamonte auia escrito al Rey, al Obispo Iuan Rodriguez de Fonseca, y al Comendador Lope de Conchillos, diziendo mal de lo que en defenfa de sus concetos auia predicado en la Española, y que los tenia por sospechosos, porque tenian Indios, los quales eran los que mas mal eran tratados. El confessor dio cuenta al Rey de quanto el Licenciado Casas le auia informado, y mandò que le dixesse, q̄ le fuesse a esperar en Seuilla, para donde luego se partia, que en aquella ciudad le oyria con mucha atencion, y pondria remedio en los daños que representaua. Y aconsejóle también, que no dexasse de informar al Obispo, y al Comendador Lope de Conchillos, pues no pudiendo escusarse de yr el negocio a sus manos, conuenia así al bien del. Habloles, y dixo-

les quanto le parecio. En el Comendador Conchillos hallò buen acogimiento, y le dio buena respuesta. El Obispo oyò asperamente quanto le dixo, y no le respondió bien: y el Padre se fue a Seuilla, para aguardar al Rey, y entretanto yr disponiendo bien al Arçobispo, porque era cierto que se le auia de comunicar el negocio.

No fue el Licenciado Casas bien entrado en Seuilla, quando llegò la nueua de la muerte del Rey Catolico, sucedida en Madrigalejos, a veynte y tres de Enero, deste año. Muerto el Rey, tomò la gouernacion el Cardenal de España don fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, porque el Rey le dexò poder para ello, y porque el Principe don Carlos auia embiado por su embaxador al Dean de la vniuersidad de Lobayna, que despues fue Papa, y de secreto tenia sus poderes para gouernar los Reynos; si el Rey muriesse, lo qual cada dia se esperaua por ser ya viejo y enfermo. Iuntòle el Cardenal consigo, y ambos gouernauan en Madrid, puesto que todo dependia del Cardenal de España, y solamente firmaua Adriano, Embaxador. Dispuso el Licenciado Casas de yr a Flandes, a buscar el nueuo Rey, e informarle, y pedirle el remedio que tanto pretendia. Fue de camino por Madrid, para dar cuenta de su viage a los Gouernadores, a los quales hallò aposentados en vnas mismas casas, con el Infante don Fernando hermano del Rey, que despues fue Rey de Vngria, de Bohemia, y Emperador. Oyeronle benignamente, y dixeronle, que no tenia necesidad de passar a Flandes, porq̄ alli se le daria el remedio q̄ buscava. Oyò el Cardenal otras vezes al Licenciado Zapata, y Adriano, del Licenciado Zapata, y de

Muerte del Rey Caroli  
co en Mai  
drigalejos.

El Licencia  
do Casas  
quiere yr a  
buscar al  
Rey a Flan  
des, y el Car  
denal de Es  
paña no le  
deza.

de los Doctores Caruajal, y Palacios Rubios, afsistiendo el Obispo de Auila frayle de S. Francisco, compañero del Cardenal. Y la primera diligencia que se hizo, fue mandar que se leyessen las leyes que el año de mil y quinientos y doze se auian hecho, sobre este negocio, quãdo a el vino el padre fray Antonio Montefino. Resultò de alli, que mandò el Cardenal al Licenciado Casas, que se juntasse con el Doctor Palacios Rubios, y que entrambos tratassen de la forma como los Indios auian de ser gouernados. Pasados algunos dias en que trabajò el Doctor Palacios Rubios en estas cosas, y hallada forma como los Indios viuiesse en libertad, y fuesse bien tratados, y los Castellanos fuesse biẽ entretenidos, no faltaua sino quien con libertad de animo rectitud y prudencia, lo executasse.

Y porque parecio al Cardenal, que para esto conuenia que fuesse algũ religioso, conociendo que no conuenia que fuesse ni Francisco, ni Dominico, por la diuersidad de opiniones q̃ entre ellos auia auido en esta materia, determinò de escriuir al General de la ordẽ de S. Geronimo de España, que reside en el monasterio de S. Bartolome de Lupiana, que mirasse a que religiosos de su orden se podria cometer el gouerno de las Indias, con los poderes, e instrucciones Reales que se les diesse, en lo qual seruirian mucho a Dios y al Rey. Con esta carta el General, cõuocò luego todos los Piores de la prouincia de Castilla, para celebrar Capitulo, que llamaron Capitulo priuado: y acordando de obedecer, señalaron doze frayles, los mas aprouados de la prouincia, para que dellos escogiesse el Cardenal los que quisiessse, y con esta respuesta embiaron quatro Piores a Madrid. Sabido por el Cardenal

El Cardenal de España acuerda de embiar los padres geronimos al gouerno de las Indias.

la llegada de los Piores, vn Domingo siguiente en la tarde, fue a S. Geronimo, juntamente con el Dean Adriano, acompañados de toda la caualleria de la Corte, adonde los quatro Piores, en su presencia, y del Licenciado Zapata, y de los Doctores Caruajal, Palacios Rubios, y Obispo de Auila, hizierõ su embaxada, loando mucho el Cardenal, el zelo y ofrecimiento de la orden. Platicose del negocio: mandarõ llamar al padre Casas, dixole el Cardenal, que diesse gracias a Dios, que lo que pretẽdia se yua biẽ encaminado, y que aunq̃ la orden de S. Geronimo ofrecia doze frayles, bastauã tres, que fuesse a la noche a su posada, y se le daria crecẽcia para el General de la ordẽ, y dineros para el camino, porque conuenia que le representasse las necesidades que auia, para que conforme a ellas el General escogiesse de los doze los tres que le pareciesse mas aptos, para que cõ ellos el Padre se boluiesse a Madrid, y se entẽdiesse en hazer sus despachos. Partiose luego el Licenciado Casas a S. Bartolome, dio su crecẽcia al General, y porque se hallaua alli vno de los doze señalados, que era fray Bernardino de Mançanedo, aunque se constituyò por indigno de tan gran peso, por obediencia se le mandò, que luego se fuesse a Madrid, y se auisò a los otros dos, que fueron fray Luys de Figueroa, Prior de la Mejorada de Olmedo, a este, que luego fuesse a Madrid, y al Prior de san Geronimo de Seuilla, que aguardasse alli. No faltaron muchas personas de las Indias que se hallauan en la Corte, que procuraron contradizeir el intento del Licenciado Casas, porque aunque confessauan su buen zelo, alegauan su imprudencia, y la mucha vehemencia con que fin discurso trataua este negocio: negauan muchos de los rigores que

El Cardenal de España y el Dean Adriano van a S. Geronimo de Madrid, a resolver cosas de las Indias.

F. Bernardino de Mançanedo, Luys de Figueroa, Prior de San Geronimo de Seuilla, van por el gouerno de las Indias.

Confesaron buen zelo del Licenciado Casas su imprudencia y finada mencia que

que alegaua, y dezian ser inuentadas por el. Referian la esperiencia que se tenia de la incapacidad de los Indios, y las prucuas manifestas de su naturaleza flaca, y no apta para recibir por sí mismos ninguna buena costumbre: y que para introducir en ellos la Fe, no feria jamas buen expediente apartarlos de la comunicacion de los Christianos, porque era por demas pensar que vn clérigo, o vn religioso, entre cincuenta o cien Indios, bastasse, no solo a dotrinarlos, pero ni aun a persuadirlos que admitiesen la dotrina: tanta era su mala inclinacion a sus naturales vicios, y su poca memoria, que por vna oreja les entraua quanto se les enseñaua, y por otra se les yua: y que quando todavia se imprimia en alguno la dotrina, en tres dias que le dexassen de la mano, se le salia todo como si jamas fuera instruydo: y que esta flaqueza natural era certissima, como los padres Geronimos quando a la Española llegassen lo hallarian por verdad.

*Cap. IIII. De las ordenes que se dieron a los padres Geronimos para el buen gouerno de las Indias.*

**O**mençaronse a hazer los despachos, y la primera cedula fue, que en llegando los padres, ante todas cosas quitassen los Indios que en diuersas islas tenian el Obispo de Burgos, el Comendador Conchillos, Hernando de Vega, y todos los del Consejo o criados del Rey, y a quãtos residian en Castilla: y desde entonces nunca tuuieron Indios los del Consejo, ni otros ministros. Proue-

yose tambien, que se tomasse residencia a los juezes de apelacion, y a los demas ministros sujetos a ella, porq̄ se tenia relacion, que despues de salido el Almirante de la isla Española, auian uiuido (como dizen) como Moro sin dueño, para lo qual fue señalado vn Colegial de Valladolid, natural de Olmedo, llamado el Licenciado Zuazo, y para tener entretanto la gouernacion, porque el titulo que se daua a los religiosos Geronimos, no fue de gouernadores, sino para executar lo que se auia ordenado, tocante a los Indios, que fue lo siguiente. Que en llegando a la Española, mãdassen llamar ante sí a todos los Christianos viejos, pobladores, y les dixessen, q̄ la causa de su yda era los grandes clamores q̄ aca auia auido contra ellos: y porq̄ sus Altezas, y el reuerédissimo Cardenal, y el señor Embaxador, queriã saber lo q̄ passaua, para lo proueer; los dichos pobladores dixessen lo q̄ acerca desto realmente auia passado, y passaua: y q̄ si los religiosos entendiesen q̄ sobre esto conuenia recibirles juramẽto, lo hiziesse: y por otra parte, de su oficio con secreto se informassen de la verdad, haziendoles entender, q̄ todo se hazia para mayor bien y conseruaciõ dellos, y de los Indios; y q̄ si de consentimiento de partes se pudiesse hallar algun medio, con q̄ Dios y sus Altezas fuesse seruidos, los pobladores aprouechados, y los Indios remediados, q̄ aquel se tomasse. Que hecha esta diligencia, llamassen a los principales Caziqs de la isla, y les dixessen de parte de sus Altezas, que pues erã Christianos, libres, y subditos de sus Altezas, supiesse que embiauã a los dichos padres, a informarse de los daños que auian recibido, y los castigassen, y proueyessen en el remedio delo venidero. y que ellos lo hiziesse faber a los otros Caziques, y a sus Indios, para que

Que en llegando a la Española dixessen los padres la causa de su yda.

Que dixessen a los Indios q̄ yua a informar se de los daños q̄ auia recibido.

entre si sobre ello platicassen, y pefassen en lo q se deuia de hazer: y q si algú buen medio se hallasse de voluntad de partes, lo dixessen, para que fuesen alibiados, y bien tratados, que siendo tal aquel se tomara: y que fuesen ciertos, que la voluntad de sus Altezas era que fuesen tratados como hombres libres, y que para aquel efeto yuan los padres. Y para que los Indios creyesen lo que se les dezia, tuuiesen conffigo, quando los hablassen, algunos religiosos de los q alla estauan, de quien tenian conffianza que procurauan su bien, y entendian su lengua.

Lo q contenan los capitulos de la instrucció de los padres Gerónimos.

Los otros capitulos de la instrucció, conteniã, que los padres mandassen a los religiosos q consigo lleuauan, q visitassen todo lo q pudieffen de las illas, por sus personas, para entéder lo que passaua mas de rayz. Que los dichos padres se informassen bien, del tratamiêto q hasta hora se auia hecho a los Indios, por los q los tenian encomendados, y por las justicias, y pusieffen por escrito lo que hallassen. Que en las quatro illas hizieffen visitar las minas, y mirar si se podrian hazer poblaciones de lugares, para que los Indios se ocupassen en ellas cõ menos trabajo, aduirtiêdo que fuesen cerca de rios, y buena tierra para labrãças. Que fuesen los pueblos de trecientos vezinos, haziendo las casas a vsança de los Indios, de manera q aunque se acrecentasse la familia, cupieffen todos: fabricando Iglesia, con calles y plaça, cõ la casa del Cazique en la plaça, y mayor que las otras, pues alli auian de acudir todos. Y que se hizieffe vn hospital, y que los pueblos fuesen lo mas a gusto que se pudiesse del Cazique, y de los Indios, en quanto al sitio. Que los que fuesen de lexos de las minas, hizieffen en sus tierras pueblos, y criassen ganados, y cogieffen pan, algodõ, y otras cosas, y pagassen al Rey el tri-

Que se hizieffe vn hospital.

buto que pareciesse conueniente: y q lo mismo se hizieffe en las otras illas sin mudarlos, por el daño q recibirian en la mudança: y que la villa de la Zabana estuuiesse siempre poblada, por estar muy cerca del puerto, y muy aparejada para la contratacion de Cuba, y tierra firme. Que se diesse acada pueblo termino conueniente, y antes mas q menos, por el aumêto q se esperaua: y que se repartiessse entre los vezinos, y al Cazique tãto como a quatro, y lo q sobrasse fuesse para exidos y pastos. Que a estos pueblos se lleuassen los Caziques, e Indios mas cercanos, pudiendose hazer de su volúntad, sin apremiarlos: y q los Caziques gouernassen sus Indios, como adelante se dira, Que si bastassen los Indios de vna poblacion, q se hizieffe con ellos, donde no se jurtassen otros, los mas cercanos, y cada vno tuuiesse superioridad en sus Indios: y q los Caziques inferiores obedecieffen al superior, como solia; y que el Cazique principal tuuiesse cargo de todo el pueblo, juntamente con el religioso, o clerigo, y con la persona que para ello fuesse nombrada, como se dira adelante. Que queriendo algun Castellano casar con hija de Cazique, a quien perteneciesse la sucesion por falta de varon, que el tal casamiento se hizieffe cõ acuerdo del religioso, o clerigo, y de la persona nombrada para la administracion del pueblo, y que el tal que se casasse, fuesse Caziq, y obedecido, y seruido como tal. Que cada lugar tuuiesse juridicció por si en sus terminos, y que los Caziques tuuiesse juridicció para castigar a los Indios, en el lugar adõde fuesse superiores: y tambiẽ a los subditos de los otros Caziques inferiores q viuiessen en aq̃l pueblo, y esto en los q mereciesse pena de açotes, y no mas, cõ cõsejo del religioso, o clerigo q alli estuuiesse. Que los demas casos q dafese ala justicia

Que se diessse a cada pueblo termino conueniente.

Que los Caziques inferiores obedecieffen superior.

Que se garru juridicció por si termino.

justicia ordinaria de su Alteza. Y q̄ no  
 haziendo los Caziques su deuer, fuef-  
 sen castigados por los juezes ordina-  
 rios del Rey. Que los Caziques nõbraf-  
 sen los Regidores, Alguaziles, y otros  
 semejâtes oficiales, para la gouernaciõ  
 del pueblo, juntamente con el clerigo  
 o religioso, y el Administrador puẽsto  
 por el Rey: y en caso de discordia, por  
 los dos dellos. Que se nombrasse vna  
 persona q̄ tuuiesse la administraciõ de  
 vno de dos, o de tres, o mas lugares, q̄  
 viuiesse en vn comedio conueniente  
 para hazer su oficio, en su casa de pie-  
 dra, y no dentro en el lugar, porq̄ los  
 Indios no recibiesse daño, ni altera-  
 cion de la conuersacion de los suyos:  
 y q̄ este fuesse Castellano, hombre de  
 buena conciencia, y que huuiesse biẽ  
 tratado a los Indios q̄ tuuo en enco-  
 miẽda, y q̄ supiesse hazer biẽ tal oficio.

*Cap.V. Que prosigue las orde-  
 nes, e instrucciones que lleva-  
 ron a las Indias los religiosos  
 de lo orden de S. Geronimo,  
 para lo que tocava al gouier-  
 no y buen tratamiento de los  
 naturales.*

**R**ecociendo que conue-  
 niã para el buen trata-  
 miento de los natura-  
 les, y gouierno dellos,  
 y execucion de las co-  
 sas sobredichas, que huuiesse Admi-  
 nistradores, se dio a los padres Gero-  
 nimos la orden siguiente, para q̄ cõfor-  
 me a ella les mandassen lo q̄ auian de  
 hazer. Que visitassen el lugar, o lu-  
 gares que se les encomendassen, y en-  
 tendiesse con los Caziques, en ver q̄  
 los Indios viuiesse en sus casas, y con  
 sus familias, en policia: y q̄ trabajassen  
 en las minas, en las criãças, y labraças,  
 y en las demas cosas que auian de ha-

zer. Que no los apremiasse a hazer  
 mas de lo q̄ pudiesse, y fuesse obliga-  
 dos, sobre lo qual se encargasse las cõ-  
 ciencias a los Administradores, y juras-  
 sen de vsar bien sus oficios: y q̄ las justi-  
 cias ordinarias los pudiesse castigar,  
 quãdo excediesse. Que para bien ha-  
 zer su oficio, pudiesse tener consigo  
 tres o quatro Castellanos armados, sin  
 consentir a los Indios, ni Caziques, q̄  
 tuuiesse armas, fuyas ni agenas, salvo  
 las q̄ huuiesse menester para mõtear:  
 y q̄ si mas personas quisiesse tener, lo  
 pudiesse hazer, pagandolas: y q̄ si algu-  
 nos Indios con el quisiesse viuir, pu-  
 diessse tener seys, y no mas, de su vo-  
 luntad, sin poderlos apremiar a yra las  
 minas, sino seruirse dellos en casa, y en  
 las otras cosas: y q̄ cada y quando q̄ se  
 descontentassen de estar en su cõpa-  
 ñia, tuuiesse libertad para yrse a sus  
 naturalezas. Que el dicho Administra-  
 dor, y el clerigo, trabajassen de poner  
 en policia de vida a los Caziques, y a  
 los Indios, haziedoles andar vestidos,  
 dormir en camas, guardar las herramie-  
 tas de cultiuar, y las demas cosas q̄ se  
 les encomendassen. Que se contetasse  
 a vno con vna sola muger, y no se  
 la contiesse dexar: y q̄ las mugeres vi-  
 uiesse castamente, y q̄ la que come-  
 tiesse adulterio, acusan do la el marido,  
 fuesse castigada, ella y el adultero, haf-  
 ta en pena de açotes, por el Cazique,  
 cõ consentimieto del Administrador,  
 y religioso. Que los Caziques, ni los In-  
 dios no pudiesse trocar, ni veder sus al-  
 hajas, ni los cõsintiesse comer en tier-  
 ra. Que a los Administradores se diesse  
 se salario conueniente, segun el trabajo,  
 y q̄ la mitad pagasse el Rey, y la mitad  
 el pueblo, o pueblos de su cargo: y que  
 fuesse casados, por quitar inconueni-  
 entes. Que tuuiesse vn libro adon-  
 de tuuiesse escritos los Caziques, y ve-  
 zinos de su distrito, para saber si se  
 ausentauan, o no cumplan con su

Como auia  
 de hazer las  
 oficios los  
 Adminis-  
 tradores.

Que el Ad-  
 ministra-  
 dor, y el Cu-  
 ra trabajas-  
 sen en poli-  
 cia de vida  
 a los In-  
 dios.

obligacion. Que para la instruccion de los Indios en la Fe, huuiesse en cada pueblo vn religioso, o clerigo, que tuuiesse cuydado de enseñarlos, segun la capacidad de cada vno, y predicarles, y administrarles los Sacramentos: y advertirles la obligacion de pagar los diezmos y primicias a Dios, para la Iglesia y sus ministros, que los confiesan y administran los Sacramentos, y los entierran, y ruegan a Dios por ellos: y los hiziesse yr a Missa, y sentar apartados los hombres de las mugeres.

Que obligacion auian a tener los clerigos.

Que los tales clerigos, o religiosos, fuesen obligados de dezir Missa cada fiesta, y entre semana los dias que ellos quisiessen, y que proueyessen como se dixessen Missas en las estancias las fiestas, en la Iglesia q̄ se auia de hazer: y que por su trabajo huuiessen de los diezmos del pueblo, la parte que les cupiesse, y mas el pie del altar, y las ofrendas, y que impusiesse a las mugeres y hombres, que ofreciesse lo que les pluguiesse, y que no pudiesen llevar otra cosa por confessar, y por administrar los otros Sacramentos, ni velar los casados, ni por enterramientos. Y que los dias de las fiestas en la tarde, fuesen llamados con campana, para ser enseñados en las cosas de la Fe, y quando no fuesen los castigassen con moderada penitencia publica, para que escarmentassen los otros. Que huuiesse vn Sacristan suficiente para el seruicio de la Iglesia, y mostrasse a leer a los niños. Y procurassen de introducir en ellos la lengua Castellana, todo lo posible. Que la casa del hospital estuuiesse en medio del lugar, a donde fuesen recibidos los enfermos y hombres viejos que no pudiesen trabajar, y niños huérfanos: y que de comun se hiziesse prouision, para su sustento. Y que estuuiesse en el hospital vn hom-

Que huuel se vn Sacristan para el seruicio de la Iglesia, y mostrar a leer los niños.

bre casado, con su muger, que pidiesse limosna, y se mantuuiesse della. Y que pues las carnicerías auian de ser de comun, se diesse para cada pobre vna libra de carne. Que todos los vezinos de cada lugar, los hombres de veynte años arriba, y los de cincuenta abaxo, trabajassen, andando en las minas la tercera parte dellos, señalándose la hora de entrar y salir del trabajo, y de descansar: y que esto fuesse de dos en dos meses, como pareciesse al Cazique: y que las mugeres no trabajassen en las minas, si ellas de su voluntad, o de sus maridos, no quisiessen: y q̄ no huuiessen mineros, ni estancieros Castellanos, saluo de los mismos Indios. Que por la superioridad del Cazique, todos los vezinos le diesse quinze dias en cada vn año, de trabajo, quando el los quisiessse, para trabajar en su hacienda, sin darles de comer, ni otro salario. Que se proueyesse de cierto numero de yeguas, vacas, y puerkas para criar, en cada pueblo: y que se guardassen de comun, hasta que los Indios se hiziesse habiles, y acostumbraassen a fabricarlos tener y criar. Diose orden, que huuiessse carnicerías, y prouisiones de bastimentos, en los pueblos, y en las minas, y la parte q̄ se auia a dar a cada vno.

La orden auian de tener en trabajar en las minas.

Que el oro q̄ se sacasse en las minas, fuesse todo a poder del minero Indio, y que llegado el tiempo de la fundicion, que auia de ser de dos en dos meses, se juntassen el minero con el Cazique principal, y con el Administrador, y lo lleuassen a la fundicion, y fundido se hiziesse tres partes. La vna para el Rey, las dos para el Cazique y los Indios, y que destas dos partes se pagassen las haciendas, y los ganados que se dieron para fundar los pueblos, y todos los gastos de comun: y la resta se diuidiesse yguualmente por casas, al Cazique seys partes, al minero dos partes: y que de las partes

Que se de hazer oro q̄ sacasse, mo se de rep

partes que a cada casa cupiessen, se có-  
 prassen las herramientas para facar el  
 oro, las quales fueffen propias de cada  
 vno, sin permitir que las vendiessen.  
 Y que de lo que sobrasse, el Cazique,  
 el Clerigo, y el Administrador, les có-  
 prassen ropa para vestir, y gallinas pa-  
 ra criar, poniendolo todo por escrito,  
 para que diessen cuenta dello.  
 Que se pusiesse doze Castellanos  
 mineros, salariados de comun, la mi-  
 tad el Rey, la mitad los Indios que tu-  
 uiesse cargo de descubrir minas, y  
 que luego las dexassen a los Indios,  
 sin estar alli ellos, ni otro ningun Cas-  
 tellano, ni criado suyo: y que el oro  
 que los tales mineros descubriendo,  
 facassen fueffe del Rey, y de los In-  
 dios, y que sobre esto se les pusiesse  
 gran pena.

mo se po-  
 entre: e  
 a los  
 dores  
 Stella

Para entretener a los Castellanos,  
 y aprouecharlos, parecia que se reme-  
 diarian vnos con las haciendas que se  
 les auian de comprar para fundar los  
 pueblos: otros có el administracion  
 de los pueblos: otros con salario de  
 mineros: otros dandoles facultad  
 de facar oro, pagando solo el diez-  
 mo de lo que facassen, siendo casa-  
 dos, y teniendo alli sus mugeres: y  
 los no casados, pagando de siete vno.  
 Otros, con la facultad de meter escla-  
 uos, y con otras cosas, dandoles algu-  
 na satisfacion, y haziendoles otras gra-  
 tificaciones. Y que el Rey les diese  
 carauelas aderezadas, para yr a cauti-  
 uar Caribes, gente recia para traba-  
 jar, por ser muy molestos a los Chris-  
 tianos, que los matauan y comian, y  
 jamas quisieron recebir la Fe: con que  
 so color de yr contra Caribes, no fuef-  
 sen a otros, so pena de muerte. Y que  
 se embiasse los Castellanos criados  
 en las islas, a tierra firme, por ser mas  
 dispuestos para viuir en ella, que los  
 que yuan de nueuo de Castilla. Y que  
 los que deuiessen deudas Reales, que-

riendo passar a tierra firme, no fuef-  
 sen presos, ni encarcelados por ellas.  
 Que se mostrassen officios a los In-  
 dios, de carpinteros, pedreros, y otros  
 tales, para seruicio de la Republica.  
 Que los Christianos viejos que hizief-  
 sen mal a los Indios, fueffen castiga-  
 dos por las justicias ordinarias, y los In-  
 dios fueffen testigos en la causa, y crey-  
 dos, segun el aluedrio del juez. Y q los  
 padres Geronimos viesse lo q mas, o  
 menos se deuiesse hazer, poniendo y  
 quitando lo q les pareciesse. Y porq el  
 desseo del Cardenal don F. Francisco  
 Ximenez, era grandissimo, de q se pu-  
 siesse orden en estas cosas: parecio q  
 en caso que el espediente referido no  
 se pudiesse poner en execucion, y los  
 padres Geronimos conociessen que  
 conuenia que los repartimientos, y en  
 comiendas se estuiesse como se esta-  
 uan, hallaron por segundo remedio, q  
 se moderassen las leyes que se hizieró  
 en Burgos, el año de 1512. que se diran  
 en el siguiente capitulo.

Que no fuef-  
 sen presos  
 los q deuiã  
 deudas Rea-  
 les, passan-  
 do a tierra  
 firme.

*Cap. VI. Que se moderaron las  
 leyes que se hizieron el año  
 de doze, y se mandò que el Li-  
 cenciado Casas fueffe con los  
 padres Geronimos.*



VE Las mugeres y  
 los niños, no fueffen  
 obligados a seruir, y  
 se guardassen las sie-  
 te conclusiones que  
 hizieró los Letrados,  
 y las otras quatro, acerca del seruicio  
 de los niños y mugeres. Que en quã-  
 to a lo q dezia la ley primera y seguda,  
 q los Indios fueffen traydos a los pue-  
 blos, y estancias de los Castellanos, no  
 se hiziesse, pues auia inconuenien-  
 tes, así en lo que tocava a la inf-  
 trucion de la Fe, como a otras cosas.

Que no fir-  
 uiesse las  
 mugeres ni  
 muchachos

Que no se permitieffe llevar carga a los Indios. Que ningun cargo se les permitieffe llevar acuestas, mudandose, ni de otra manera. Que se enmendasse el tiempo del trabajo que parecia mucho, y q̄ entonces no fuesen apremiados a trabajar en otra cosa, y el dia de trabajo holgassen tres horas. Que se les diese carne cada dia, assi estado en el trabajo, como fuera del, y los otros dias pescados, axi, y cazabi, en abundancia. Que ninguna muger fuese obligada al trabajo, salvo en su hazienda. Que por ser poco salario vn peso de oro al año, se les diese mucho mas, especialmente si dello se huuiese de dar algo a los Caziques. Que se agrauasse la pena a los que se seruian de los Indios que no eran suyos, porque era poca la de la ley veynte y vna. Que no anduiesse en las minas mas de la tercera parte, porque los que despues fuesen se hallassen holgados, y pudiesen trabajar. Que los marineros no fuesen a la parte del oro q̄ se facasse, sino que se les diese jornal cierto, y soldada, y juramentados por los Visitadores, que no harian demasiadamente trabajar a los Indios, y q̄ fuesen hōbres de buena conciencia. Quanto a la ley veynte y siete, q̄ no se lleuasse por aora Indios de otras islas de los Lucayos, hasta q̄ sobre ello se tratasse mejor. La enmienda de la ley 29. y 30. fue mandado, que los Visitadores, ni otros oficiales algunos, no tuuiesse Indios, sino q̄ se les diese por el Rey competente salario. Que no huuiese mas de dos Visitadores, y anduiesse por todo el año visitando los lugares. Que se mirasse si algunos Indios erā capaces para viuir por si, y regirse, siruiendo al Rey en aquellas cosas que aca suelen seruir los vassallos: y que proueyessen generalmente, en quanto pudiesen, para alcanzar este fin: y especialmente para que fuesen instruydos en la Fe. Traose entonces, que deuiera auer en

Que no se permitieffe llevar carga a los Indios.

Que no anduiesse en las minas mas de la tercera parte.

Que se mirasse si algunos Indios eran capaces para viuir por si.

la Corte, de ordinario; alguna persona de ciencia, y conciencia, q̄ procurasse siempre por el bien de los Indios: y que se embiasen labradores para la poblacion de las islas, gratificandoles en algunas cosas: y estos dos capitulos propuso el Cardenal fray Francisco Ximenez.

Acabados los despachos sobredichos, mandò el Cardenal, al Licenciado Casas, que fuese cō los padres Geronimos, para instruyrlos, y ayudarlos. Constituyole por Protetor vniuersal de los Indios, con cien pesos de salario al año. Ordenò el Doctor Palacios Rubios, los poderes del Licenciado Alonso de Zuazo, para la residencia, y para las cuētas de los oficiales, muy cumplidos: y el Licenciado Zapata, llamandolos exorbitantes, no los queria firmar, diziendo, que en las Indias no se auia de fiar tanto de vn hombre solo, porque del dependian muchos que por su mano auian sido proueydos, y los queria mantener desta manera: y su opinion seguia el Doctor Caruajal. El Licenciado Zuazo, aborrido de aguardar, se quiso boluer a Valladolid, a su Colegio, y dezia, que si vna vez en el entrua, no le sacarian del. Dio cuenta dello el Licenciado Casas al Cardenal, y como era varon feuro, y prudente, mandò llamar al Licenciado Zapata, y al Doctor Caruajal, y les mandò que señalassen los despachos del Licenciado Zuazo, y lo hizieron, poniendo cierto rasgo, para que quando el Rey viniessse, pudiesen dezir, que el Cardenal los auia forzado. Con esto se acabaron los despachos, y porque el Prior de Seuilla no pudo yr, proueyeron en su lugar al Prior de S. Iuan de Ortega de Burgos, y por cabeça dellos a Fray Luys de Figueroa, hombre muy entendido, y auiendo mandado el Cardenal, que se les aparejasse vn nauio bien ade-

Que el cōciado Casas vaya los padres Geronimos

El Prior de S. Iuan de Ortega de Burgos a las Indias

adereçado, y proueydo, y que también se dielle buen passage, y recado al Licenciado Casas, se partieron para Seuilla, auiendo mandado que no se dexasse partir delante ningun nauio, ni yr cartas; porque como bolaua la fama, que estos padres, y ban a quitar los repartimietos no se causasse alguna alteracion, y llegando ellos primero cō su presencia diessen a entender que y uan a procurar el bien de todos. Por este tiempo vinieron catorze religiosos de la orden de sant Francisco, todos de Picardia, personas de santa vida, y de muchas letras, para yr a emplearse en la conuersion de los Indios, y entre ellos vino vn hermano del Rey de Escocia viejo, y muy cano varon de gran autoridad, truxolos vn padrellamado fray Remigio, que auia estado en las Indias predicando, y el Cardenal, como eran de su orden, les mandò dar muy buen despacho, y cō toda comodidad passarò ala Española con otros padres Dominicos, a los quales todos se les mandò dar vestuario, y cosas necessarias para sacrificar a costa de la Real hacienda muy abundantemente.

*Cap. VII. Que ciertos nauios de Cuba, fueron a cautivar Indios a las Islas de los Guanajos, y lo que sucedio.*



Ve casi en este tiempo proueydo por Obispo de Cuba, y presentado para aq̃lla Iglesia fray Bernardino de Mesa de la orden de Santo Domingo Predicador del Rey, el qual nunca passò en aquella Isla: y porque no es bien passar más adelante sin tratar lo que en ella en este tiempo passa

ua, continuauan los Castellanos en hazer compañías, y con vno, y dos, y tres nauios, vnos cargauan mantenimientos para tierra firme, y otros lleuauan ganados de lamayca a Cuba, y así andauan de vnas Islas en otras, y algunos y uan a correr y descubrir, y cautiuar Indios, adonde podian, para lo qual Diego Velazquez les daua licencia. Salieron pues del puerto de Santiago de Cuba vn nauio, y vn bergantin cō setenta, o ochenta Castellanos, por la parte de la Isla; que llaman del Sur abaxo, y nauegando hazia la tierra firme, casi al rincon, o ensenada que haze la tierra, y punta de Yucatan, aunque no vieron tierra ninguna; llegarò a vnas Isletas, que como se dixo a tras, descubriò el primer Almirantè don Christoval Colon, pensando ser estos los primeros descubridores dellas, que son dos, o tres, y se llaman de los Guanajos: y estando los naturales descuydados, salierò en la vna Isla a tierra, y prendieron toda la gente q̃ pudieron, fuerò a la otra, y hizieron lo mismo, y cargado el nauio de gente se boluieron a Cuba con intencion de tornar por la gente que quedaua, y para esto dexaron veynte y cinco Castellanos cō el bergantin, para que entre tanto reconociesen lo que auia: llegado el nauio al puerto de Carenas, que aora se dize el Hauna, salieronse los Castellanos a holgar en tierra, quedado ocho, o nueue en guardia del nauio: los Indios q̃ estauan debaxo de cubierta, considerando que arriua no sentian tantas pisadas, ni oyan tanto estruendo, entendieron que la gente auia salido a tierra, y trabajaron de forcejar contra el escutillon, y quebraron la cadana, a lo menos abrieron, sin que los que arriua guardauan lo sintiesen, y salieron todos los Indios, que estauan a baxo, y mataron a los marineros; y como si toda su vida fueran experimentados en

Ciertos nauios de Cuba llegan a las Islas Guanajas.

Los Indios Guanajos se alzò con vn nauio de castellanos.

*Libertas in  
actu boni,  
et malis fre-  
natis et ig-  
nauis opta-  
qilis est.  
Sal.*

el arte de nauegar, alçaró las velas del nauio, subiendo ligeramente por la xarcia, y nauegaron a sus Islas, que estan de allimas de dozientas y cinquēta leguas, y la necesidad, y el desseo de libertad a todos haze valerosos.

*Los Indios  
gujan el na-  
uio. y se le  
lleuan.*

Los Castellanos que se passcauan por la riuera, quando vieron tã determinadamente alçar las anclas, tēder las velas, y guiar el nauio, como si todos ellos estuuieran dentro, dauan voces y capeauan, creyendo ser los compañeros, diziendo si auian perdido el seso, mas quando vieron los muchos Indios, que andauan tan ligeros dando de mano a las cuerdas, y aparejos, y guiando el nauio por el mismo camino, por donde vinieron, entendieron que aquello era por mal de los compañeros, y que los Indios los auian muerto, y se yuan para su tierra, a los quales estuuieron mirando hasta que desaparecieron, y aunque no se supo en quantos dias llegaron, fue cosa cierta, q̄ como si fuerã muy platicos del aguja, y carta de marear. Llegaron a su tierra, a donde hallaron biē descuydados los veynte y cinco Castellanos de ver el nauio sin los suyos, dieron los Indios en ellos con las lanças, palos, y piedras que en el nauio estauan, y pelearó los vnos contra los otros, y descalabrados muchos de ambas partes, al cabo los Indios preualeciendo contra los veynte y cinco Castellanos, que viendo se apretados, y que no podian resistir, acordaró de recogerse al bergantin, y huyr la costa de la mar a baxo, y para dexar memoria de q̄ alli auian quedado, en vn arbol que estaua junto al agua, con vn cuchillo hizieró vna cruz y vnas letras, que dezian vamos al Darien. Y como llegó a noticia de Diego Velazquez, que los Indios auia muerto a los ocho marineros, y alçadose có el nauio, proueyó de armar dos nauios con la gente que le parecio q̄ ba-

*Los Indios  
bueluē a su  
tierra, y pe-  
leã cō los  
del bergan-  
tin q̄ que-  
do allí.*

staua, para que fuesen tras los Indios alçados, y fcorriessen a los veynte y cinco, que auian quedado en aquella Isla: a la qual auia puesto por nombre S. Marina, y para que desde alli descubriessen las otras Islas y tierras.

Llegados los dos nauios a la Isla, vieron la cruz y letras esculpidas en el arbol, y sin mas parar, de Isla en Isla fueron en busca de los veynte y cinco Castellanos, hasta vna que pusieron por nombre santa Catalina, cerca de la qual en vnas peñas que llaman Arrazifes hallaron quemada la carauela con que se auian alçado los Indios: saltaron en la Isla, pelearon con los vezinos, y cautiuaron los que pudieró pasar a otra, que se llamaua Vtila, y hizieron lo mismo, y teniēdo hasta quinientas personas, metieron los de baxo de cubierta de los dos nauios, y cerraron los escutillones, y salieróse a holgar por la Isla: los Indios que estauan en la vna carauela, sintiendo que auia quedado en ella poca gente, tuuieron mancia para hurgando y forcejando quebrar el escutillon, y con impetu y priessa començaró a salirse por el. Los Castellanos con sus armas y palos acudieron a defenderles la salida: pero los Indios no bastando resistencia có palos, y piedras, que sacauan de a baxo, dieron en ellos có tanto animo y fuerças, que no los pudiendo los Castellanos sufrir la mitad se echaron ala mar y los otros quedaró muertos. Apoderados los Indios del nauio, echaron mano de las lanças, y rodela, que auia, y aparejaronse para la defenfa, la gente Castellana, que estaua hólgando en tierra, viendo lo que passaua en el nauio, dieronse priessa a recogerse en el otro, y arriuando sobre elle començaron a combatir, y pelear có los Indios, los quales se defendian con tanto esfuerço, y fortaleza, afsi las mugeres, como los hombres con açeos, y flechas, y lanças,

*Los dos nauios de Castellanos van en busca de sus compañeros.*

*Los Indios cautiuanos huyen del nauio.*

*Los Indios Mano fean Indio*

lanças, y rodelas, y piedras por mas de dos horas, que los Castellanos quedaron admirados, cansados, y descalabrados: pero al cabo preualeciēdo los Castellanos, y viēdose los Indios maltratar, y que muchos cayan muertos. todos los hombres y mugeres se echaron a la mar: pero con las barcas recogieron las mugeres, y de los hombres algunos se salvaron en tierra nadādo, y cobrado el nauio, con entrambos, y obra de quatrociētas personas, y mas de veynēte mil pesos de oro baxo, que hallaron, se fueron al Abana.

os Caste  
nos co  
ran el na  
lo y se vā  
l Aqana.

*Cap. VIII. De otras ordenes que dio el Cardenal F. Francisco Ximenez para las Indias, y que el Rey de Portugal pide a Iuan Diaz de Solis para castigarle.*



Rdenō en esta ocasiō el Cardenal Fray Francisco Ximenez a los oficiales Reales de las Indias, que aueriguassen que prouechos auia en ellas, tocantes al Fisco, hasta el dia que el Rey Catolico muriō, porq̄ la mitad de aquellos pertenecian a su alma, y que por cuenta a parte los embiasen: y generalmente a todos los Gobernadores, y justicias encargō cō mucho cuydado lo que tocaba a la cōuersion, y buen tratamiento de los Indios con expressa orden que ningun nauio que fuesse a rescatar, o descubrir, pudiesse yr sin llevar religiosos, para que hiziesse las diligencias, que estauan mandadas, porque se sabia q̄ los marineros y los soldados no curauan de hazerlas, y porque auian sonado las entradas, y cautiuerios, que en tierra firme auian hecho los Capita-

ningū  
io, que  
se a ref  
ro def  
ir de  
e delle  
vntre  
olo.

nes de Pedrarias, se le mandō escriuir que se auian sabido aquellas entradas, y los esclauos que se auian trahido al Darien, lo qual auia parecido cosa rezia, porque no podía auer sido sin mucho desassosiego de los Indios, q̄ quedauan, y que mirasse como se gouernaua en esto, pues sabia lo que en ello yua. En esta misma ocasiō se mandō que no se pudiesse passar negros esclauos a las Indias, lo qual se entendiō luego que se hizo, porque como yuan faltando los Indios, y se conocia que vn negro trabajaua mas q̄ quatro, por lo qual auia grā demanda de ellos, parecia que se podia poner algun tributo en la saca de q̄ resultaria prouecho a la Real hazienda, y de donde parecia que mas se pidian era de la Española, y de Cuba, cuyos procuradores Antonio Velazquez, y Panfilo de Naruaez auiendo pedido muchas cosas, al cabo alcançaron que porque de auer passado Letrados a Cuba, auian nacido pleytos entre los vezinos, que no passassen mas, y que los que en ella estauan no abogassen. Todo lo que pidieron tocante a la libertad de los Indios, y a las encomiēdas, y a pagar el quinto de los Indios que se lleuauan de otras Islas, se remitiō a los padres Geronimos, para que proueyessen cōforme a las instrucciones que lleuauā. Concedioseles lo que pidieron en muchas cosas en que recibian vexacion en yr a negociarlas a la Española, dando facultad al Governador de Cuba que las pudiesse proueer, y otras muchas cosas fueron remetidas a los padres Geronimos, para que informasse con su parecer, y porque se auian señalado armas a otras Islas, a su instancia se señalaron a la de Cuba, para que pudiesse traer en sus pendones y sellos vn escudo partido por medio, y en cima el Assunçió de nuestra Señora en vna Luna con quatro Angeles, y el cāpo

Que no se pudiesse passar negros a las Indias.

Los procuradores de Cuba pidē que no pase a las Indias.

Armas que se señalan a la Isla de Cuba.

po de color de cielo con vnas nubes en lo alto, y la imagen vestida con vn manto azul purpurado de oro, y en el otro medio escudo de a baxo vn Santiago en campo verde con vnos lexos a manera de peñas, y cō algunos arboles, y verduras, y en cima vna F, y vna y a la mano derecha, y a la yzquierda vna C, y a vn lado vn yugo, y al otro cinco flechas largas, y debaxo de las flechas vn lagarto, y otro debaxo del yugo, y al pie del escudo colgado vn cordero.

El Rey de Portugal pide que se le entregue a Iuan Diaz d Solis por auer entrado en su demarcacion.

Concierta se la libertad de los Portugueses, y Castellanos a vn mismo tiempo.

El Rey de Portugal deseando que se diese libertad a los Portugueses q̄ estauan presos en Seuilla, como queda referido, embio a requerir a los oficiales de la casa, que por quanto los nauios que el Piloto mayor Iuan Diaz de Solis auia lleuado, cargaron el Brasil en su demarcacion se le entregasse juntamente con los marineros, para castigarlos: los oficiales respondieron negandolo, y diziendo que la cargazon auia sido hecha en los limites de la corona de Castilla: y aunque los Governadores aprouaron la respuesta de los oficiales, les mandaron que quando adelante sucediesse semejantes demandas no se hiziesse parte, sino que las remitiesse a la Corte, y al Rey de Portugal escriuieron que aquellos siete Castellanos, que tenia presos, se tomaron en la Bahía de los Inocentes, q̄ como bien sabia, cahia en la demarcacion de Castilla, y que pues por sus subditos se guardaua muy bien la capitulacion, y concordia que estaua tomada entre las dos Coronas: suplicauan a su Alteza, la mandasse por su parte guardar: y dar libertad a aquellos siete Castellanos, pues no auian excedido: y como el intento del Rey era, que se diese tambié a los onze Portugueses, al cabo se concertaron en que en vn mismo tiempo fuesse sueltos los vnos, y los otros, y por enton-

ces quedaron acabadas estas diferencias.

Cap. IX. *Que Pedrarias embia gente al Licenciado Espinosa, y cobra mucha parte del oro, que los Indios quitaron a Badajoz, y las calidades de la tierra de Panamá.*



Porque no se deuen dexar mas a tras las cosas de tierra firme. Pedrarias Dauila auiendo recebido la carta del Licenciado Espinosa su Alcalde mayor, que andaua en las prouincias de Comagrè, y Ponorosa, en que le pedia gente para passar a cobrar el oro que auia perdido Gonçalo de Badajoz, mandò que le fuesse a alcançar ciento y treynta hombres con Valenzuela por Capitan dellos, aunque clamaua Badajoz que a el pertenecia aquella jornada. Fue Valenzuela por la Isla que se nombrava de bastimentos, adonde cautiò algunos Indios, y salidos en tierra firme, mandò quebrar el nauio, porque assi se lo ordenò Pedrarias, porque la gente no tratasse de boluerse. Ya el Licenciado Espinosa se auia puesto en camino cō deseo de hazer alguna hazaña para mostrar q̄ las letras no embotan la lança. En la tierra de Comagre y Ponorosa se auia juntado tres mil Indios, para resistirle: pero como vieron los caualllos, de que recibieron gran esparro, como cosa que hasta entonces no auia visto, desfmayarõ y huyerõ, procurando cada qual de saluar se por dõde mejor podia, pero los caualllos los alcançarõ, y a algunos alcançauã, a otros atajauan, para q̄ pudiesse ser presos, y los perros no haziã menos estrago.

Pedra ordena quebra... naia c... embia... dades... quitar... esperar... boluer... Alex... littera... adhibe... & ma... eos qu... Florian... gant. L

El

El Licenciado Espinosa hechos sus procesos para justificarse (por que en esto se auentajaua de los otros Capitanes) a vnos ahorcò, a otros cortò las narices; y a otros las manos; conforme al delito que juzgaua en cada vno. Passò a la tierra del Cazique Chirù; y por tomar descuydado a Natà fuesse adelante con la mitad de la gente, y diò en su pueblo de noche. El Cazique se escapò, y recogida su gente, acudiò con gran alarido sobre los Castellanos: pero viendo los cauallos (q̄ jamas sus ojos auian visto) pensando que dellos auian de ser despedaçados, y comidos todos huyeron. Mādò luego Espinosa que se hiziesse vn palenque, o estacada de madera en la plaça para estar mas seguro, y viendo Natà pue alli hazian su asiento los Castellanos, y que sus fuerças ya no bastauã para resistirlos; fue sin arinas a ponerse en su poder, acompañado de vnos pocos Indios, y teniendo Espinosa nueua adonde se hallaua el Cazique Escolia, embiò a Bartolome Hurtado con cinquenta soldados, para q̄ de noche le saltasse, y prendiesse, y así lo hizo.

Teniendo ya los dos Caziques, el vno preso, y el otro vencido, parecien- dole que tenia las espaldas seguras, caminò a la tierra de Cutàra, o Paris, y lle- go al rio de Cocabira, adonde le referian que tenia el oro, que auia toma- do a Badajoz para restituyselo; porq̄ le dezian sus mugeres, q̄ para cobrar- lo auian de boluer los Castellanos, yua el Capitan Diego de Albitez con nouenta soldados delante, descubrièn- do la tierra: y hallando veynte Indios junto a vn bosque con sus armas, arre- metio a ellos, los Indios valientemen- te pelearon, aunque fueron mal trata- dos con las espadas, salieron luego del bosque, a lo que pareciò, quatro mil In- dios, y con ellos el Cazique Paris con

grandissima grita: peleose reziamente de ambas partes, hiriendose vnos a otros, y matando muchos los Castella- nos, vnas vezes los Indios cargando a los Castellanos, otras haziendo ellos retirar a los Indios al bosque, hasta q̄ llegando Espinosa con el resto de la gente, y viendo los cauallos, y fuetos los perros, no quedò hombre con hom- bre.

Yua Valenzuela con sus ciento y treynta soldados en busca del Licen- ciado Espinosa por montes y valles; con grandes trabajos; sin saber adon- de andaua; y lleuando la gente muy affigida de caminar, y padecer hãbre; cosa que a pocas naciones acontecie- ra sufrir tanto. Vn dia en vna zabana reconocieron estiercol de cauallos, cò que recibieron singular alegria, y den- de a pocos dias dispararon cierràs escopetas que lleuauan denoche, oyolo Bartolome Hurtado a quien auia em- biado el Licenciado Espinosa a buscar comida, porq̄ como toda la gente andaua leuantada, padecian gran neces- sidad della: fue Hurtado al ruydo de las escopetas, y reconociendose; se re- cibieron con gran alegria.

Auiendose todos juntado con Es- pinosa se juzgauan tan poderosos, que no bastaua para resistirles toda la gen- te de la tierra firme, en cosa que qui- siesse emprender: Y teniendo el Capi- tã Diego de Albitez preso al Cazique de Huerè, dixo q̄ en vn bohio peque- ño, dos leguas de alli se hallaria aquel tesoro de Badajoz: fue el mismo Die- go de Albitez, y antes de partir dixo vna India de Espinosa; que era aquel el bohio de los diablos, y que teniã or- denado de abrir la tierra, para que tra- gasse a los Castellanos: llego Albitez bien tarde, y estuuò en aquel lugar cò mucho miedo, porque toda la noche temblauan los bohios; como cañas cò gran espanto de todos que se valian de

Los Indios resisten mu- cho a los castellanos hasta q̄ lle- gan los cauallos y los perros:

Diego de Albitez va a buscar el tesoro del Capitan Badajoz.

La gente de Diego de Albituez estuvo toda vna noche temblando de miedo.

de oraciones y fatiguarfe, y de todas las demas deuociones que sabian: boluio Albituez sin llevar el oro, contacdo la tormenta que auia pasado. Salio de nueuo Diego de Albituez con sesenta soldados a la tierra del Cazique Quemà, adonde se dixo que estaua el oro, porque alli lo auia lleuado escondido Paris: salieronle a resistir los vassallos de Quemà muy feroces, pero Albituez que naturalmente era pacifico, les embio a dezir, que no yua para hazerles mal, sino a tratar amistad con ellos, q̄ dexassen las armas: luego lo hizieron, y se fueron a el tres Caziques, preguntoles por el oro, dixeron que no sabian nada, lleuolos a Espinosa, el qual con dulces palabraz, porq̄ era mañoso, interrogandolos, supo adóde estaua, embio con ellos veynte hombres, y en obra de dos horas tornaron con el oro en cinco Petacas, en que auria como ochenta mil Castellanos: y queriendo buscar el Licenciado Espinosa lo que faltaua passò a la prouincia del Caziq̄ Chicàcotia, adonde se detuuò hasta que passaron las aguas, porq̄ se hallò en aquella tierra gran abundancia de bastimentos. Aqui se entendio que auiedo dexado al Cazique de Copeche a Pedro de Arcualo, y a Miguel Sanchez por estar muy enfermos, para que se estuuiesen con el, auiendolos recebido con buena gracia, en boluendo Espinosa las espaldas con sus bayles y cantares, que llaman en la Española Arreytos, los fuero haziendotajadas hasta que los acauaron.

El Licenciado Espinosa cobra parte del oro que los Indios quitaron a Bajajoz.

*Cap. X. Que el Licenciado Espinosa auiendo descubier-to mucha tierra, buelue al Darien, y Hernan Ponce queda en Panamá.*



Ntre tanto que inuernaua los Castellanos, hizieron vna Iglesia, adonde los religiosos sacrificauan y bautizaua muchas mugeres, y niños, y en los de mayor edad no hazian fruto, endurecidos en su Gentilidad, entre tanto los Indios de la tierra deseosos de vengança, y de echar della a sus enemigos, se juntarò en mayor numero de veynte mil, y el dia de la Trasfiguracion llegaron a las manos, pelearon los barbaros cò mayor porfia de lo que solian, confiados en la multitud, pero los Castellanos, como ya diestros en su forma de pelear, aguardauan los tiempos para acometer y retirarse, correspondiendo vnos a otros, guardando su orden y ygualdad, tirando las ballestas, desparandolos arcabuces, y aprouechandose de las rodela, en tales tiempos y ocasiones, que ni dexassen de ofender, ni pudiesen ser ofendidos, y con el ayuda de los cauallos, y de las ballestas, fueron rotos y muertos muchos, y los q̄ mayor estrago en ellos hazian, erã los Indios amigos, que serian como 200. los quales valerosamente pelearon cò el calor de los Castellanos, y siendo ya tiempo de caminar, salieron de Natà a nueue de Julio; la buelta [del Cazique de Escolia, y el Licenciado Espinosa embio al Capitan Valenzuela a la prouincia de Guarari, para ver si se podrian labrar canoas, y con dos que tenia, embio a los Capitanes Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado, los quales tuuieron dificultades en este viaje, porque descubrierò Islas, y mucha parte de costa hazia Leuante, y pelearon con algunos Islenos, y los vencieron, y a otros por bien reduxeron en obediencia, y boluieron con doze canoas mas, muchos Indios, oro, y otros despojos: la gente de Espinosa padecia estrema

Batalla  
los Co  
llano:  
los In  
Mifile  
destina  
flu, e n  
nis vir  
ticiant  
norint  
flare se  
e cble  
ictibus  
nitiua  
de ffect  
ambula  
leriter  
qualite  
scant,  
ca dese  
ne ord  
rurbet  
canq,  
re in ac  
què p  
posum  
nia in  
stri in  
tione p  
scant,  
Inter  
modu  
pugna  
currer

estrema necesidad de vitualla, porq̄ no se sustentaua sino de rayzes, prendieronse dos hermanos del Cazique Escolia, grandes como Gigantes, y el vno con barbas; como el mas barbado Castellano (cosa nueva entre Indios) passaron a las prouincias de Poçoà y Tabiauà tres jornadas mas adelante, y las pacificaron, y hallaron en ellas el juego de la pilota, como en la Española, y de aqui determinaron de boluerse al Darien, aunque no eran bueltas las canoas, hallaron a todas las prouincias rebeladas: llegaron en este viage los de las canoas hasta tener légua de Veragua, y adonde dezian los Indios que de la costa del Sur, no auia mas de tres Soles a la otra mar del Norte, aunque se engañauã que mas auia. Boluendo pues por sus mesmas jornadas a la tierra del Cazique Tubanamà, fueron sobre el Cazique Chaminà, que auia amenazado a Basco Nuñez, y saliédole al encuentro a los Castellanos en vn gran batallon, peleo lo que pudo con valor y animo, segun su industria, y armas, porque vigor y fuerças no le faltauan: pero fue roto: llegó Espinosa a Comagre, adonde hallaron al Capitan Christoual Serrano, aquiẽ auia embiado Pedrarias a pacificar aquella Prouincia, porque de nueuo se auia alterado, passaron a Acla, y alli estaua Basco Nuñez de Balboa, que les diò bien de comer, y prouision para el camino hasta el Darien, adonde metieron mas de dos mil esclauos, y los ochenta mil pesos que se cobrarõ del oro que perdieron Gonçalo de Badajoz, y Luys de Mercado, y otra mucha cantidad, auiendo descubierto desta vez, ciento y cinquenta leguas de costa. Començose la particion del oro, y de los esclauos, sacando el quinto del Rey, y la parte del General, y la que a cada vno pertenecia, segun la costumbre y cuenta, que hazian los ofi-

ciales Reales, con que todos estauan ricos, y tratauan de triunfar, y holgar-se: olvidadas las passadas angustias, no se jugando ya sino vn esclauo, dos, y tres, y mas, y Pedrarias en vna vez jugò cien esclauos, tan desordenado andaua este vicio, como lo fue siempre en las Indias, y esto, y otras cosas tales fueron causa de q̄ se hiziesse vna buena ley, que en todo vn dia natural no se pudiesse jugar mas del valor de diez pesos.

Los Capitanes Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado, auiendo estado en par del golfo de Osà, que distaua nouenta leguas de Natà, llegó a cierta tierra de gentes, llamados los Chichires, hallaron los apercebidos cõ mucha gente armada para defenderse: pero no se atreueron a saltar en tierra, anduieron mas de cinquenta leguas la costa abaxo, hallaron vn golfo de mas de veynte leguas, lleno de las Islas que se tocò arriua, que es admirable puerto, al qual llaman los Indios Chira, y los Castellanos san Lucar, que aora dizen el puerto de Nicoya, que es vna prouincia de Nicaragua muy fertil, y graciosa: alli cerca estauã gran numero de canoas con gente armada, y otro mucho numero della, q̄ parecio en la costa con sus trompetillas, o cornetas, haziendo grandes fierros, y amenazas, pero en tirando algunas pezezuelas que lleuauan en los nauios, aunque no podian ser canoas, pues no podian sufrir artilleria pequena, si bien ay canoa de diez y ocho bancos. No quedò hombre en mar, ni en tierra, que huyendo no boluiesse las espaldas. Viendo Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado, que por alli no podian ganar nada, auiendo entrado en algunas Islas por bien, y en otras por mal, y que la costa yua muy adelante, acordarõ de boluerse a juntar con Espinosa, y hallando q̄ era ydo

Hernan Ponce y Bartolome Hurtado no le atreue a saltar en tierra.

Los Castellanos descubren el puerto de Nicoya.

la se vn lo con pas co. nueua e ellos

Caziquona to.

escia. pino. elue rten to de f to e 150 s de

El Capitan  
Hernan Põ  
ce queda  
en Panamá  
y las c. l. l. s.  
des de la  
prouincia

le alcançaron, y Espinosa por ordẽ de Pedrarias, dexò al Capitan Hernã Ponce en Panamá, q̄ es prouincia adonde los ayres son buenos quando vienen dela mar, y malos quando procedẽ de tierra, es fertil, y tiene oro: hallose mucha caça y volateria: por la costa mucha perqueria de perlas: vieron se ballenas, y lagartos, o cocodrilos de 30. pies de largo, y en algunos q̄ mataron se hallaron guijaros en el buche, porque toman para lastrear se, y yrse al fondo, porq̄ no pueden baxar mucho en el agua, sino desta manera: y ya se ha visto en Panamá arremeter vn lagarto, y llevarse vn hõbre dela popa de vn barco a vnas peñas, y estandole despedaçando le mataron con vn arcabuz, y cobrado el hõbre començado a partir por las yngles le lleuaron al hospital, y tuuo lugar de recibir los sacramẽtos. La gente hablaua y vestia como en el Darien, los bayles, ritos, y religion pareciã mucho a los dela Española y Cuba: los hõbres eran grandes entalladores, y pintores: llamauan Tabira a su Idolo, y le vestian como se aparecia q̄ era el diablo, y le hablauan, y aun le temian en diuersas figuras de oro vaziado. Eran estos Indios dados ala carne: a la ociosidad, al hurto y juego, auia muchos brujos, q̄ chupauan las criaturas por el ombligo, y muchos hechizeros: no faltauan entre ellos algunos q̄ pensauan, q̄ no auia mas q̄ nacer y morir, y estos no hazian nada en sus enterramientos: los q̄ crehian la immortalidad, metian en sus enterramiẽtos, pan, vino, mugeres, y moços, sus tesoros, sus armas, y penachos, y los q̄ no tenian posibilidad para tanto, poniã en las sepulturas pan, vino, y mantas: dessecauan los cuerpos de los señores al fuego, que era su manera de embalsamar: el dia del enterramiento baylauan, besauan los pies al hijo, o sobriño que heredaua, estãdo en la cama, que

era la forma del juramento de obediencia que le dauan.

*Cap. XI. Que se reconcilian Pedrarias y Basco Nuñez de Balboa, el qual va a la villa de Acla, y trata de fabricar nauios en la mar del Sur, los padres Geronimos llegan a la Española, y el engano que Iuan Bono de Quexo hizo a los Indios de la Isla de la Trinidad.*



Entretanto que el Licenciado Espinosa andaua entendiẽdo en lo que se ha referido, estauase Basco Nuñez de Balboa en el Dariẽ muy desfauorecido de Pedrarias, y casi como preso, porq̄ no se fiaua del, y como le via con titulo de Adelantado holgaua de tenerle fugeto, pareciendole q̄ como estaua en gracia del Rey le auia de defulstrar sus obras, y Basco Nuñez auia se allegado al Obispo F. Iuan de Quexedo, y auiale ganado mucho la voluntad, el qual, o por inducion del mismo Basco Nuñez, o q̄ el mismo Obispo se mouiesse a ello, tratò que Pedrarias perdiesse los refabios que tenia con el y le honrasse, y atraxesse a si, y firuiese del, se fiassẽ como de los demas, pues q̄ por el valor, por la experiẽcia, y con el titulo de Adelantado mas q̄ otro le podria ayudar y seruir: y para como el Obispo era eloquentissimo, representole que por la gracia q̄ Basco Nuñez tenia con el Rey, y opiniõ que auia alcançado con todas las gentes: y por lo que auia trabajado y padecido en descubrir aquellas tierras, y en fugetar aquellas gentes, dado la vida a los primeros Castellanos, que esta-

Basco  
Nuñez  
desce  
y el  
podel  
reca  
reca

estauã en Vrabã sobre que se auia fundado su cathedral yglesia , pareceria muy bien adonde quiera, q̄ le ocupasse, y se atajarian las murmuraciones q̄ auia sobre tenerle oprimido y ser con el tan seüero, tanto tiempo, porque de mas de que se perdía autoridad, al cabo el auia de procurar de salir de fugacion, y auia de tener por menos mal para remedio de sus cosas, acudir al Rey por si, o por tercera persona, certificandole que nunca acabaria de descubrir la tierra, ni saber bien los secretos, si de Basco Nuñez no hazia fiel amigo. Persuadido Pedrarias delas razones del Obispo, acordo de tomar su consejo, y para mas estrecha confirmaciõ desta amistad recõciliada, se affento q̄ Basco Nuñez casasse con doña Maria hija mayor de Pedrarias que tenia en Castilla.

Determino luego Pedrarias de embiar a Basco Nuñez, para que assentasse Villa en el puerto de Acla, adonde estaua Gabriel de Rojas en el fuerte q̄ fundo Pedrarias, y que procurasse de poner por obra en la mar del Sur algunos vergantines para descubrir por ella las riquezas que tenia concebido q̄ auia por aquellas tierras. Salio el Adelantado del Darien, cõ ochenta hombres que yuan de buena gana en su compañía, y por la costa abaxo se fue en vn nauio, y hallò la fortaleza cõ poca gente, y con temor de los Indios. Constituyo Alcaldes, y Regidores, y llamoia la Villã de Acla, que esta sobre la mar, y con puerto muy honda- ble, pero peligroso para las naos que salen y entran por las grandes corrientes. Mandò que pues ya por alli cerca no auia Indios q̄ cada vno cõ los eselauos que tenia, y cõ sus mismas manos hiziesen sus sementeras, para tener comida, porque era vnico en qualquiera preuencion de guerra, y de gouier- no, y el era el primero en dar exem-

plo, porque era hombre de muchas fuerças, y tendria entonces quarenta años, y siempre en todos los trabajos era el primero, como imitador de los antiguos Capitanes Romanos: y en este tiempo, llegò alli el Licenciado Espinosa, boluiendo de la tierra de Paris, y Basco Nuñez como hombre de experiencia, conociendo que despues de llegados aquellos soldados al Darien, repartido entre todos el oro, y los despojos, no podrian sufrirse ociosos muchos dias, se metio en vn vergantin, y se fue tras ellos con intencion de sacar la mas gente que pudiesse para engrossar su nueva Villa, y entender en la fabrica de Nauios en la mar del Sur, que era por entonces el vltimo y principal fin de todos. Holgose Pedrarias con el, y tratandole en lo exterior, y quiza en lo interior tambien, como a hijo le dio dozientos soldados, y proueyole de quanto auia menester para aquel viage, y embarcado entres nauios pequeños, dio la buelta à Acla, y hallò que Diego de Albitez a quien auia dexado en su lugar, se auia ydo a la Española, a pedir licencia para assentar vn pueblo en nombre de Dios, y de alli tratar el descubrimiento de la mar del Sur, porq̄ todos los q̄ se hallauan ricos sospirauan por salir de fugacion, y destes era vno Diego de Albitez, y no hallando el recado q̄ pensaua, porq̄ fue remitido a Pedrarias, fletò vn nauio, y con sesenta hõbres q̄ hallò, se boluio al Darien, y fingio q̄ auia ydo por gente y bastimentos, y Pedrarias mostrò recebir plazer de su yda y buelta, porque era hõbre de discrecion y prudencia.

Despues de auer descãfado Diego de Albitez algunos dias, pidio licẽcia a Pedrarias, para yr a hazer vna entrada en Veragua, que tenia fama de mucha riqueza, y Basco Nuñez sintio mucho la presuncion de Diego de Al-

Basco Nuñez en edad de 40 años.

Basco Nuñez va con 200. hõbres à Acla.

Diego de Albitez pide licencia para entrar en Veragua

DD bitez

50  
 bitez pero todos disimulauã para de-  
 rramar a su tiempo la ponzoña. Em-  
 bio Basco Nuñez a vno llamado Com-  
 pañon, sobrino de Diego de Albitez,  
 para q̄ viesse si en el rio de las Balsas,  
 auia disposicion para labrar nauios , y  
 boluio refiriendo que auia todo buen  
 aparejo, y porque lleuaua cincuenta  
 soldados emprendio de camino de  
 dar sobre algunos Caziques, pero e-  
 llos resistieron, y sin peligro ni muer-  
 te del ni dellos boluio à Acla. Entre  
 tanto que Compañon yua y venia, co-  
 menço Basco Nuñez a cortar madera  
 para labrar los nauios, ocupandose en  
 ello, el y los que con el estauã, porque  
 entre otras cosas siempre acostumbro  
 a tener su gente ocupada en alguna  
 obra publicz y particular: labrose to-  
 da la madera de quatro bergantines  
 para llevarla al rio de las Balsas, y ar-  
 marlos en el. Boluio Basco Nuñez a  
 embiar a Compañon con treynta ne-  
 gros y ciertos Castellanos a la cumbre  
 de las sierras de donde las aguas ver-  
 tian a la mar del Sur, para q̄ labrasse  
 vna casa a donde los que auian de lle-  
 uar acuestas la madera, las ancoras y  
 xarcia descansasassen, y se tuuiesse los  
 bastimentos y comida, y lo demas pa-  
 ra su defensa. Hecha la casa en lo alto  
 de la sierra, puso por obra el llevar la  
 madera hasta las cumbres adonde es-  
 taua la casa que serian doze leguas de  
 sierras y rios: y esta madera lleuauã los  
 Indios que tenian por esclauos, y su  
 parte lleuaron los negros, aunque no  
 eran mas de treynta: y tambien cada  
 vno de los Castellanos lleuaua lo que  
 podia: y no pueden ser creydos los su-  
 dores y trabajos que lleuando esta ma-  
 dera, erramienta, armas, y otras cosas  
 se padecieron, y con todo esso, no se  
 hallo que Castellano ninguno mu-  
 riessse, ni negro, aunque de los Indios  
 fueron muchos los que perecieron, ni  
 hombre viuio de quantos en las In-

Basco Nu-  
 ñez embia  
 a Compañon a reco-  
 nocer si auia disposi-  
 cion de la-  
 brar nauios  
 en la mar  
 del Sur.

Basco Nu-  
 ñez passa  
 los nauios  
 labrados a  
 la mar del  
 Sur.

dias entonces se hallaua, se entendio  
 que osar a acometer tal empresa, ni sa-  
 lir con ella sino Basco Nuñez, y así  
 dezian los emulos de Pedrarias que  
 le tenian tan arrinconado, temiendo  
 que con sus hazañas y valor, le auia  
 de escurecer su gloria.

Cap. XII. *Que parten los pa-  
 dres Geronimos de Castilla  
 y llegan a la Española, y el  
 salto que Iuan Bono de Que-  
 xo hizo en la isla de la Tri-  
 nidad.*



Perque se va passan-  
 do este año, y no con-  
 uiene olvidar a los pa-  
 dres Geronimos, y lo  
 demas en el acaeci-  
 do. Llegados estos re-  
 ligiosos a Seuilla, hallaron aderezada  
 vna naue en que se embarcaron sin el  
 juez de residencia, que no pudo des-  
 pacharse para yr con ellos, y tampoco  
 quisieron recibir en ella al Licencia-  
 do Bartolome de las casas, que en su  
 compañía quisiera passar, diziendo  
 que por yr mucha gente embarcada  
 no le podian hazer el regalo que me-  
 recia: y embarcado en otra nao, juntos  
 se hizieron a la vela dia de san Martin,  
 onze de Nouiembre. Llegaron con  
 buen tiempo a la isla de san Iuan, des-  
 de donde tambien procuró el Licen-  
 ciado Casas de meterse en su nauio,  
 hasta la Española, pero los padres que  
 sabian quan odioso era a toda la gen-  
 te seglar, por no ser tenidos por parcia-  
 les no le quisieron recibir, y luego tre-  
 ze dias despues, porque su vagel tenia  
 que hazer en la isla de san Iuan de Puer-  
 to rico. Y aqui se entendio que Iuan  
 Bono hombre de mar Vizcayno, aca-  
 baua de llegar a la isla de la Trini-  
 dad, a donde la gente es enemi-

Los pad-  
 Geronim  
 embarca  
 para la  
 pañola.

enemiga de Caribes, y auiendo llegado en aquella Isla, salieron los naturales armados a saber que gente era.

Respondio Iuan Bono, que de paz, y que yuan a viuir con ellos. Los Indios indiscretamente creyendolo, pues pudieron estar escarmentados de otros saltos, que por alli se auian hecho, ofrecieron de nazer casas adonde morassen mostrando bolgar de su compañia: començosse vna casa, porque Iuan Bono no quiso mas, la qual hizieron en breues dias a su manera de forma de campana, con rezios postes, y vigas de madera, dela qual ay mucha y muy hermosa, y olorosa en las Indias, y no faltaua sino cubrirla de paja muy bié puesta por de fuera, y cupieran en ella cien personas: y cada dia seruian los Indios a Iuan Bono de comida, de pescado, pan, y frutas, y de todo lo que tenian abundantemente para su gente. Da ua priessa Iuan Bono que la casa se cubriessse, y los Indios lo hazian de buena gana, y con mucho regozijo, y quando ya estaua dos estados en alto de manera q̄ los de dentro no podian ver a los de fuera, Iuan Bono conuocò la mas gente del pueblo, hombres y mugeres que pudo, y entrados en la casa para ver cierta cosa, que dixo que queria hazer con mucha alegria, que seriã en todos, como quatro cientos, cercò con su gente, que serian sesenta marineros, la casa, y el mismo Iuan Bono, con vna parte dellos se puso con las espadas en las manos a la puerta, diziendo que no se mouiesse, sino que los matarian, los Indios, aunque vieron las espadas arremetieron con gran impetu a la puerta, metiendose por las armas para saluarse, pero Iuan Bono, y los suyos dando terribles heridas los detenian, y los q̄ no osaron salir, temiendo de las espadas, y del derramamiento de sangre, que fueron 185. dando terribles alaridos,

fuerò maniatados, y lleuados al nauio, y alçando las velas se fue con ellos a la Isla de S. Iuan. adonde le hallarò los padres Geronimos buelto deste viage.

Llegaron los padres Geronimos a 20. de Deziembre a S. Domingo, fueron a posar al monasterio de S. Francisco, y notaron q̄ hallandose aquella noche en el coro, en los maytines sudaron, como si en Europa fuerã los caniculares, y en tres dias q̄ estuuieron con los Franciscos, les dierò vuas frescas, y higos de su huerta. Passaròse a la casa de la contratacion, y como el audiencia, y oficiales Reales fuerò tomados de sobrefalto, quedaron marauillados de su llegada, porq̄ no les aguardauan tan presto: pidieronles sus poderes, y los mostraron, y fueron obedecidos. y aunq̄ hallaron alguna alteraciò, porque fuerò los vezinos informados por cartas q̄ se auian recebido, q̄ estos padres yuan a quitar los Indios, diziendose q̄ el rumor auia nacido del Alcay de Tapia, le llamaron, y reprehendieron, y porque sospechò de otro, que lo auia dicho a los padres, le dixo malas palabras: por lo qual le condenarò en diez pesos de oro, y suspension del officio de Regidor, que tenia. Començaròse a informar del estado de la Isla, de las calidades de los Indios, de las cosas q̄ el Padre Casas auia referido, y en todo procedian con mucha prudencia. Boluieronse tambien en este mismo tiempo los procuradores de la Isla de Cuba, con orden que quando con licencia viniessse alguno de la Isla de Cuba a estos reynos, no se le quitassen los Indios, durante el tiempo de la licencia. Que se abriessen caminos: que las deudas de la fundicion se fuesen cobràdo poco a poco. Que se hiziesse otra casa de fundicion en parte còpetente, porque no fuesen de tan lexos los vezinos. Que mientras las villas no tenian bienes propios, todos los vezi

Los padres Geronimos llegan a la Española.

Los padres Geronimos reprehenden al Alcay de Tapia.

Ordenes para la Isla de Cuba.

Iuan Bono gana a los Indios la Trinitad de baxo seguto.

mitis si que coili inter nos corum Arist.

fidol am lesi or pa stent

nos cōtribuyessen en los gastos de las cosas publicas, y otras muchas cōuenientes para el buen gouierno de la Isla.

*Cap. XIII. Que Basco Nuñez de Balboa passa con sus nauios a la Isla mayor de las Perlas.*

Año.  
1517.



Rosiguiendo la historia de tierra firme, sien do ya passada la madera al rio de las Balsas, porq̄ no era para mas de dos bergantines, y se auia de aparejar para otros dos: repartio el Adelantado toda la gente que tenia de Castellanos, negros, e Indios, en tres compañías, a la primera encargò que cortasse, y asserrasse la madera, a la segunda, que acarreasse de Acla la clauazon, xarcia, y demas instrumentos, y deuè de ser veynte y dos leguas de trauesia de vna mar a otra, a la tercera q̄ fuesse a ranchar, que es buscar mantenimientos para todos: sucedioles vna desgracia, que los desconsolò mucho, q̄ por ser la madera cortada en tierra q̄ estaua muy cerca de la mar salada: luego se comio de gusanos, con que sus trabajos en cortarla, labrarla, y lleuarla, (que fueron inestimables) les salieron vanos: pero no por esso Basco Nuñez se perdio de animo, porque luego diò de mano al remedio que fue cortarla de nueuo en el rio, y auiendola puesto a punto, ya que querian poner en astillero, que es començar los bergantines, vinieron tan grandes auenidas, que les lleuaron parte de la madera, y parte soterrò la lama y cieno, subiendo el agua dos estados encima, y la gente no tuuo otro remedio para no se ahogar, sino subirse sobre los arboles, y aun en ellos no estauan se-

Como re- parte el A- delantado Basco Nu- ñez el tra- bajo de su fabrica.

No se pier- de animo Basco Nu- ñez por ha- llar la ma- dera de los nauios po- drida.

guros, y aqui desmayò Basco Nuñez viendo la obra con tantas dificultades, y quiso boluerse a Acla, como aborrido, a lo qual le forzaua la hambre que padecian, porque los de la tercera quadrilla, quien diò orden de traer bastimentos, no acudian, y este caso fue vna de las prueuas de la marauillosa constancia de la nacion Castellana, y de su sufrimiento en los trabajos de espiritu, y de cuerpo. Francisco Compañon se ofrecio de passar el rio a buscar comida: para esto hizieron vna puente de maderos atados con bexucos, que algunos nadadores fabricaron, y con todo esso fue tal que passaron el agua a la cinta, y algunos a los pechos: comia Basco Nuñez rayzes, de donde se puede conjeturar q̄ haria la otra gente: finalmente huuo de yrse a Acla, aunque no con el primer motiuo, sino para proueer de algun mantenimiento, y de gente Castellana, si de las Islas, o del Darien acudiesse, para lo qual embio a Hurtado al Darien para lleuar las anclas, y xarcia, y dar en todo priessa.

Boluiò Francisco Compañon con comida, y muchos Indios cargados con ella, y a Acla boluiò Bartolome Hurtado con sesenta Castellanos, que le diò Pedrañas, y otras cosas que le embiò a pedir, y cobrando con esto Basco Nuñez nueuo animo, boluiò al rio de las Balsas con todo recado para profeguir la obra de sus nauios, y cō inmensos trabajos de hambre, y cansancio, acabo dos dellos, los quales hechados al agua, y prouehidos de lo q̄ era menester para nauegar, se metio con los Castellanos, q̄ cupieron en ellos, y nauego a la Isla mayor de las perlas, y entretanto q̄ a los demas poco a poco lleuauan los bergantines trabajò de allegar quanto bastimento en la Isla pudo hallar con fin de sugerir por hambre los naturales della, y para

Basco ñez bu- al rio- Balsas

Bas- ñez con- uio- la n- las

Cap. IIII. Que Basco Nuñez embio al Capitan Garabito al Darien: y Iuan de Tabira arma por el Templo del Dios Dobaybe, y el Licenciado Espinosa sale a otro descubrimiento.



**B**olutose Basco Nuñez a la Isla, y mandò cortar madera, y aparejar otros dos nauios: falta uale yerro, pez, y otras cosas para acabarlos, embio porello à Acla, y porque se tenia nueva que vn Cauallero de Cordoua, llamado Lope de Sosa, yua por Governador de tierra firme, quiso Basco Nuñez saber que nueva auia de su llegada, porq̄ quitada la Governacion a su suegro Pedrarias, le parecia que era cosa clara, que le auian de quitar la empresa, y los nauios, y darlos a otro de los que con el yuan: y remiendo esto, vna noche hablando con vn Valderrabano, y cõ vn Clerigo dicho Rodrigo Perez, dixoles, que segun el tiempo que se auia dicho, la provision de Lope de Sosa era posible, que fuesse llegado, y si es llegado, Pedrarias mi señor ya no tendrá la Governacion, y así q̄ damos nosotros defraudados de nuestros desseos, y tantos trabajos, como en esto auemos puesto, quedá perdidos. Pareceme q̄ para tener noticia de lo q̄ nos conuiene, vaya el Capitan Fráncisco Garabito a la villa de Acla en demanda del hierro, y pez q̄ nos falta, y sepa si es venido, porq̄ si lo fuere se torren, y nosotros acabaremos, como pudiéremos estos nauios, y proseguiremos nuestra demanda: y como quiera q̄ nos suceda, de creer es, q̄ el q̄ gouerna re nos recibirá d̄ buena volúdad, porq̄

Tienese auiso q̄ va Lope de Sosa por Governador de tierra firme

Lo que dize Basco Nuñez a Valderrabano, y a Rodrigo Perez Clerigo.

DD 3 le y

para tener con que sustentarse el tiempo que alli estuuiesse. Entendiose que andando en esto el Adelantado recibio vna carta del Arçobispo de Seuilla don Diego de Deza, que fue alguna parte para el primero descubrimiento de las Indias, siendo maestro del Principe don Iuan, en la qual le dezia que auia sabido auer descubierto la mar del Sur, y que tuuiesse por cierto, que si seguia por el Poniente la tierra, hallarian Indios de lança, y armaduras del cuerpo, y que si corriese hacia el Oriente, toparia grandes riquezas, y ganados. Hecho lo sobredicho, començò Basco Nuñez a nauegar hacia la tierra firme, la buelta de Oriente, con mas de cien hombres, porque los Indios que tenian cautiuos le dezian que por aquella parte auia mucho oro, que fue la tercera nueva, o indicio de la grandeza de las riquezas del Pirù. Yendo pues sobre vn puerto, que se llamó puerto, o punta de Piñas, veynte y cinco leguas, o alguna mas passada la punta, o cabo del golfo de San Miguel, hallaron gran numero de ballenas, que parecian punta, o cabo de peñas, y que salian gran trecho a la mar, temieron los marineros de acercarse, porque venia la noche, y arriaron a otra punta, con intencion de tomar su viage en siendo de dia, y porque les hizo el viento contrario, acordò Basco Nuñez de yr a dar en la tierra del Cazique Chichimà, por vengar la muerte de los Castellanos, que lleuaua Gaspar de Morales: salieron las gentes de alli a resistirles, pero las espadas, y braços Castellanos hizieron presto lugar, y boluer las espaldas, y allanaron el campo.

del Arçobispo de Seuilla don Diego de Deza escriuio a Basco Nuñez.

le ayudemos y firmamos. Pero si Pedrarias mi señor, toda via tuuiere la go-  
 uernacion darle han parte del estado  
 en que quedamos, y nos prouera de  
 lo que pedimos, y partirnos hemos a  
 nuestro viage, del qual espero en Dios  
 que nos ha de suceder lo que tanto des-  
 seamos. Dixose que quando Basco Nu-  
 ñez esto hablaua començo a llouer, y  
 que la centinela que hazia su quarto  
 se recogio debaxo de la casa adonde  
 Basco Nuñez estaua, por no mojar se,  
 el qual oyo como dezia que conue-  
 nia yrse con los nauios su viage, no en-  
 tendiendo mas de la platica ni por  
 que causa, y concibiendo en su pensa-  
 miento que aquello era querer se huir  
 de Pedrarias, con esta errada opinion  
 callò, sin dar parte a nadie, hasta que  
 fue tiempo de dezirlo a Pedrarias. Pa-  
 recio bien la resolucion de Basco Nu-  
 ñez: y para execucion dellallamaron a  
 Garabito y dandole parte della, fue  
 con quarenta soldados a Acla, y hallá-  
 do que Lope de Sosa no auia llegado, y  
 que Pedrarias gouernaua, determino  
 de passar al Darien, y no fue mucho  
 que la fama de Lope de Sosa llegasse  
 a las Indias antes de su prouision, por  
 que como estaua por Governador en  
 Canaria, passò tiempo en auisarselo, y  
 en aguardar su respuesta. Quando  
 la postrera vez salio Basco Nuñez de  
 Acla para el Rio de la Balsa, se dixo  
 que Garabito auia escrito a Pedrarias  
 que Basco Nuñez yua como alçado, y  
 con intencion de nunca mas boluer  
 a obedecerle. Y como Pedrarias se  
 recelaua y recataua de sus acciones, fa-  
 cilmente se inclinaua a creello, y en-  
 tendiose segun que despues lo mostro  
 el tiempo que Garabito dixo y escri-  
 uio esto de Basco Nuñez indignado y  
 ofendido de que como arriba se dixo  
 le auia maltratado de palabra, por cau-  
 sada de la India que le auia dado el Ca-

La centine-  
 la oye lo q  
 dize Basco  
 Nuñez.

Basco Nu-  
 ñez cmbia  
 a Garabito  
 a Pedrarias.

zique Careta, cosa que es aspera è in-  
 digna mucho a hombres honrados.  
 Despues que el Licenciado Espinosa  
 fue a la jornada de Paris, el fator Iuan  
 de Tabira, codicioso de las riquezas  
 que se dezia que auia en el templo del  
 Idolo de Dobaybe, pidio por señalada  
 merced a Pedrarias que le diese  
 aquella empresa, y auendosela con-  
 cedido se puso a fabricar tres fustas, y  
 comprar muchas Canoas de las de los  
 vezinos del Darien para subir por el  
 rio grande, a donde la fama dezia que  
 estaua el templo. Y en estas precau-  
 ciones no solo gasto su hacienda sino  
 la que saco del arca del Rey. Despa-  
 chado con su flota con ciento y sefen-  
 ta hombres Castellanos y muchos In-  
 dios subio el rio arriba con gran dif-  
 ficultad, por la mucha corriente: la  
 gente de Dobaybe que estaua sobre  
 auiso, sabida su venida, salieron con tres  
 Canoas grandes de trabes al camino,  
 y hallando a los Castellanos descuy-  
 dados, mataron en vn momento vn  
 Castellano, y quedaron muchos heri-  
 dos. Retiraronse luego las Canoas  
 al abrigo de las fustas, o bergantines, y  
 queriendo yr adelante, acordaron  
 que fuesse gente por tierra, pero el  
 rio vino de presto tan de auenida por  
 lo mucho que auia llouido en las sier-  
 ras, que muchos arboles no se pare-  
 cian, Encallò, o tocò la Canoa del fa-  
 tor en vno de los que en el agua esta-  
 uan sumidos, y trastornose de manera  
 que el Vecdor Iuan de Birues, y el mis-  
 mo fator sin poderlos socorrer se aho-  
 garon, y los que sabian nadar tuuieron  
 remedio. La gente eligio en lugar del  
 Capitan a Francisco Pizarro, que los  
 gouernasse, porque en todo genero  
 de pelear era muy experimentado, y  
 en gouernar prudente, y en saluo  
 los lleuo al Darien, a donde se bol-  
 uieron: Mucho sintio Pedrarias esta  
 perdi

leã de T  
 bira arr  
 para yr  
 templo  
 Dobaybe

La ge  
 lige P  
 plean  
 cisco  
 rro.

perdida, y con generoso animo es-  
torçaua la gente, y les dixo que no tu-  
uieslen pena q̄ les querian dar a Fran-  
cisco Pizarro por Capitan, para que  
fueslen en demanda de Abrayme, de  
donde facarian tanto fruto, q̄ pudief-  
sen remediar sus neçesidades, no qui-  
sieron yr algunos aborridos del mu-  
cho trabajo, otros se contentaron.

Llegado Francisco Pizarro por tier-  
ra al señorio de Abrayme, como delas  
entradas passadas, la tierra estaua alte-  
rada, no hallaron oro, ni gēte, ni aun q̄  
comer, y de hābre pereciā, por lo qual  
comieron siete cauallos, q̄ lleuauan pa-  
ra poder boluer al Darien, adonde lle-  
garō cō harto desmayo y tristeza. Bol-  
uio dende a pocos dias Diego de Albi-  
tez con gran cantidad de oro, y mu-  
chos esclauos, que tomo en la costa de  
Nóbre de Dios, y prouincias de Cha-  
gre y Veragua. El Licenciado Espinosa  
desseando ocuparse mas en las armas,  
q̄ en las letras, no fue bien llegado de  
la jornada referida: q̄ persuadio a Pe-  
drarias, q̄ le diessse licencia para boluer  
a descubrir mas tierra, como Basco  
Nuñez lo auia sospechado. Hizo vna  
larga jornada, q̄ segun el afirma en sus  
memoriales, descubrio desta vez 400.  
leguas de costa por la mesma derrota,  
y poblò a Natà, que fue la primera vi-  
lla de Castellanos en la mar del Sur,  
mas porque todas estas cosas passauan  
siendo ya muy entrado este año, no cō-  
uendra dexar mas a tras lo que los pa-  
dres Geronimos hazia en la Española.

*Cap. XV. Que los padres Gero-  
nimos llegan a la Española,  
y proueen muchas cosas loa-  
bles, y el Licenciado Casas acu-  
sacriminalmēte a los juezes  
de la Española.*



N llegado los padres  
Geronimos a S. Do-  
mingo, començaron  
a entender lo que pas-  
sava en la tierra, y in-  
formarse por diuer-  
sas vias de todo, para ver como auian  
de executar sus comissions; comu-  
nicaron con los juezes del audien-  
cia, informaronse de Passamonte, y  
de todos los oficiales Reales, habla-  
ron en particular con muchos vezi-  
nos de la tierra antiguos, quisieron sa-  
ber quales eran los hombres de mas  
credito, y de quiēse podiā prometer,  
q̄ les tratarian verdad, platicaron mu-  
cho cō diuersos religiosos, ohian a ca-  
da passo al Licenciado Bartolome de  
las Casas: ninguna diligencia que co-  
nocieron, que pudiesse aprouechar  
para el bien del negocio que lleuaron  
encomendado, dexaron de hazer, An-  
te todas cosas quitaron los reparti-  
mientos a los ausentes, mandarō que  
los presentes se firuieslen de los In-  
dios, como de antes, poniendo parti-  
cular cuydado en que los tratassen  
bien, por sossegar el alteracion que co-  
nocieron que auia en la tierra. Dieron  
muy buenas ordenes, para lo que to-  
caua a la conuersion, y no priuarō des-  
de luego de los repartimientos a los  
juezes, y oficiales Reales, por no mo-  
uer escandalo, y por yrse poco a po-  
co en cosa tan odiosa, y en que halla-  
ron grandes dificultades. Bullia en es-  
to el padre Casas, y con terrible ve-  
hemencia, persuadia, y aun casi ame-  
nazaua a los padres, porque lleuaua  
impresso en su animo, que luego en  
llegando auian sin otra consideraciō  
de quitar los repartimientos, y aun-  
que con su buen zelo, en esto andā-  
ua muy apasionado, y embeuido, no  
dexò de conocer, que andaua en pe-  
ligro: por lo qual se recogia de noche  
a dormir en el monasterio de Santo

Lo que ha-  
zen los pa-  
dres Gero-  
nimos en  
llegando a  
la Españē-  
la.

El padre  
Casas sollei-  
to a los pa-  
dres Gero-  
nimos.

Domingo, porque en otra parte no se tenia por seguro.

Los padres Geronimos, aunque como se ha dicho hallauan grandes dificultades en lo que deuián de hazer, teniendo mas consideracion a la saluacion de las almas, que a la conseruacion de las personas, al cabo se resoluiéron en que no conuenia dexar los Indios a su albedrio, porque su inclinacion era de tal manera, que jamas harian fruto en la fe, y contra este parecer hazian resistencia los padres Dominicanos: por lo qual auiendo hecho los padres Geronimos vna muy diligente informacion publica y secreta hallaron que dexando a los Indios en vida suelta, no podian ser instruydos en buenas costumbres, porq̄ su mala naturaleza e inclinacion les hazia huyr del trato de los Castellanos perseuerar en su ociosidad en tanto grado, q̄ viendo lo poco q̄ se les pegaua la doctrina, por la flaqueza de su memoria, y que sin otra causa, sino por la pesadumbre que recibian en aprender la doctrina Christiana, y buenas costumbres se yuã fugitiuos a los montes: huuo muchos religiosos, que tuuieron opinion que estos no eran hombres naturales, ni tenian capacidad, para q̄ se les comunicasse el sacramento del altar, ni ningun bien de nuestra religion: pero pudiendo en esto mas la catolica piedad, fueron los padres Geronimos vsando de quantos medios pudieron para reducirlos a la fe, y escusarles opresiones, encomendandolos a los pobladores mas antiguos, y benemeritos, y de quien se sabia que los amauan y tratauan bien, y en quanto a reducirlos a pueblos se fue haziendo la prueua dello con la mayor suauidad posible, y quanto a las encomiendas, para que los encomenderos los trataassen biẽ, mandaron publicar las ordenanças viejas, para que se guar-

dassen so graues penas, executandolas sin remission, teniendo mas atencion a la releuacion y beneficio de los Indios, que al prouecho de particulares personas.

Sucedio en esto el mal de las viruelas, y dixose que de la conuerfacion de los Castellanos con los Indios, aunque no fue assi, porque se hallò despues q̄ es mal entre ellos ordinario en ciertos tiempos, el qual en este año, y en el siguiente cundio tanto, que murió numero increyble en todas las Islas, porque su flaqueza y debil coplexion, y animo vil, era tal, que con qualquiera pequeño mal se desamparauan assi mismos, y perdian de animo, Mucho trabajauan los padres Geronimos en quitar abusos, y introducir buenas costumbres, reprimir el auaricia e insolencia, y como no tardò mucho en llegar el Licenciado Alonso de Zuazo començose la residencia, assi de los juezes de apelacion, que toda via erã Marcelo de Villalobos, Iuan Ortiz de Matienço, y Lucas Vazq̄z de Ayllõ, como de todos los otros oficiales reales, conõcia el juez de las causas ciuiles y criminales, y todas se despachauã cõ breuedad, con satisfacion de las partes: y no solamente estos padres atendieron a la reformation de los abusos de la Española: pero mandaron ver las cuentas de la hazienda Real. Proueyeron muchos edificios, y otras cosas. Ordenaron muchas cosas loables en tierra firme, y en las otras Islas. Remediaron las muchas queexas, que auia del repartimiento general que hizieron el Tesorero Passamontẽ, y Rodrigo de Alburquerque, y dieron orden que de nueuo passassen frayles Dominicanos, y Franciscos a la costa de las perlas, y que se continuasse la conuerfion sin que los rescatadores se la impidiesen, escandalizando a los Indios, para lo qual se dieron pregones, y se hizie-

Que los Indios no pueden ser instruydos viuiendo sueltamẽte

Opiniõ de algunos religiosos cõtra los Indios.

El mal de las viruelas cunde mucho en los Indios.

Con la llegada de Licenciado Zuazo començose la residencia

Muchas cosas que en dias de resaca

ron

ron las demas diligencias, y prohibiciones conuenientes. Con graues penas mandaron, que nadie inquietasse, ni maltratasse a los Indios de la tierra firme: y pusieron persona en ella, que tuuiese cuenta y razõ de los rescates para el quinto del Rey, porque la poblacion de la isla de Cubaguã, yua aumentando, y la contrataciõ de las perlas. Escriuieron a Pedrarias Dauila, que no se hiziesen mas entradas, y que se embiasse razon del oro, y esclauos q̄ dellas se auian traydo: y que juntamente con el Obispo, y algunos Letrados Teologos, y Juristas, viesse si aquellos Indios eran justamente esclauos, donde no, por la mejor forma que pudiesen los hiziesse luego restituyr: y que los mismos Letrados viesse si aquellas entradas eran licitas.

Viendo el padre Casas, que los religiosos Geronimos no prouechian las cosas a su gusto, andaua muy descontento, y en todas partes, y contra todos, hablaua con libertad. Muchos lo lleuauan en paciencia, sabiendo que su zelo era limpio de codicia, y de otro qualquiera vicio. Otros no lo sufrían con tanta modestia. Hizo en estos dias vna cosa notable, que afirmando que los juezes de la Española eran culpados en las destruyones, y saltos q̄ se auian hecho en los Lucayos: y no olvidando el caso de la costa de Cumanã, que causò la muerte de aquellos dos bienauenturados padres Dominicos, fray Iuan Garcés, y su compañero. Y por auer sospecha que los juezes tenían parte en las armadas que yuan a saltcar Indios, puso cõtra ellos vna terrible acusacion, como reos, homicidas, y causadores de todo. No quisieran los padres Geronimos, que el padre Casas la huiera puesto, pareciendoles que quando fuera muy justificada, no era caso para dexarle en manos de vn juez de residencia, sino

que la persona Real, aconsejado de sus ministros, lo considerara. Mucho escandalizò la demãda, y así crecia el odio contra el padre Casas, y el peligro, aũque el Licenciado Alonso de Zuazo era quien le daua algun calor, y con todo esto publicò que queria boluer a Castilla. Trato se de impedirle la venida, y como era clerigo, y tenia cedula Real para poder venir a informar de lo que passaua, no se hizo nada. Dio se cuenta de como era reboltofo, y que escandalizaua, y trataua las cosas imprudentemente, con que podia ser causa de alguna alteracion: y el tambien en sus cartas dixo lo que le parecia, no perdonando a los padres Geronimos en nada, hasta dezir que no fauoreciã en cosa alguna a los Indios, y que tenían parientes en la isla, y los auian embiado a Cuba, para que Diego Velazquez los acomodasse de repartimientos de Indios. Tuuo sospecha el padre Casas, que sus cartas fueron tomadas en Seuilla, y que no llegaron a manos del Cardenal de Toledo, y que de aqui nacio la orden que se dio de que le echassen de la isla.

Tratan los padres Geronimos de impedir la venida a Castilla al padre Casas, y no se haze.

*Cap. XVI. Que el padre Casas va a la Corte, y muerte del Cardenal de España.*



ANTES Que llegasse la orden referida, para dezir al padre Casas que se saliesse de la isla, auia partido de santo Domingo, que fue por el mes de Mayo, deste año, y llegó a Aranda, adonde a la sazõ se hallaua la Corte, y el Cardenal fray Francisco Ximenez enfermo: y pareciendole que no podia negociar con el, determinò de yrse a Valladolid, para esperar al Rey, porque era grande la fama,

El P. Casas va a la Corte.

que auia de llegar presto a Castilla. Los padres Geronimos, conociendo la vehemencia del padre Casas, y por que el negocio que lleuaron encomendado era grauisimo, acordaron de embiar a Castilla a su compañero fray Bernardino de Mançanedo, para que informasse del estado de los Indios, de las informaciones que auian hallado, y de la resolucion que auian tomado, para que el Rey proueyesse lo que fuele seruido. Y porque con las primeras cartas que se escriuieron a Castilla, se dio auiso del acusacion que el Licenciado Bartolome de las Casas auia puesto a los jueces, se mandò al Licenciado Alonso de Zuazo, que en ninguna cosa pusiesse la mano, sin la orden y parecer de los padres jueces comisarios, porque auiendo dicho que no conuenia que procediesse en tal acusacion: dezia, que en las cosas de justicia no tenian que ver. Y auiedo se proueydo por Obispo de santo Domingo al Doctor Alexandro Geraldino Romano, se le mandò, y juntamente al Obispo de la Concecion, que fuesen sin ninguna dilacion a residir en sus Obispados, porque los padres Geronimos advertieron que desto auia extrema necesidad. Y el Cardenal de Toledo, que era Inquisidor general, le dio comision para que como Inquisidores procediesen contra los hereges, y apostatas que huuiesse. Y porq̃ el Licenciado Zuazo tenia mucho en que entender en la isla Española, y por su persona no se podia ocupar en la residencia de los ministros de las otras islas, se embiò orden a los padres Geronimos, para que la pudiesen cometer a quien les pareciesse. Llegò tambien segunda orden, por consejo de los padres Geronimos, para que los jueces y oficiales de las Indias, no tuuiesen repartimientos, porque estando mas libres para cumplir las orde-

Los padres Geronimos embiaron al Rey a su compañero.

El Cardenal de España da comision de Inquisidores a los Obispos.

Quitase los repartimientos a los oficiales Reales.

nanças, pusiesen diligencia en executarlas mejor. Y todavia la fama del rigor con que el Licenciado Espinosa, y los otros Capitanes auian procedido en la entrada de tierra firme, sonaua mas, especialmente andando a la sazò en la Corte el Capitan Gonçalo de Badajoz muy pobre, segun se dezia, callado por diuina permission, de todo lo qual se hazia mucho cargo a Pedrarias, al qual se mandò q̃ en nada procediesse sin orden de los padres Geronimos: y a ellos, que en lo que tocava a la desorden de tierra firme, pusiesen el remedio conueniente.

Casi en este mismo tiempo llegó la nueua, que el Rey era desembarcado en Villaviciosa, de que el Reyno generalmente recibio grandissimo contentamiento, desde donde se encaminò a Tordeyllas, a visitar a la Reyna doña Juana su madre, con pensamiento de verse con el Cardenal de Toledo, en el Abadia de Valbuena: pero luego se tuuo auiso que era pasado desta vida: Perlado que por sus santas intenciones, y animo generoso era el lustre destos Reynos, a los quales hizo (en tal ocasion) mucha falta su muerte, por la poca edad del Rey, y porque en parte corrigiera los desleos de sus priuados, que con el vinieron. Y como en muriendo el Rey Catolico, acudieron a Flandes muchos caualleros, para acompañar y seruir al Rey en su jornada, luego parecieron las cosas que se suelen ver en semejantes ocasiones, que fueron muchas cedulas que auia dado de repartimientos, y mercedes en las Indias, porque como no estaua informado de lo que en ello auia de proueer, no hazia mas de lo que los interesados le suplicauan, con los medios de que se ayudauan. Y tambien dio diuersas licencias de esclauos para llevar a las Indias, sin embargo de la prohibicion que sobre ello estaua

Gonçalo de Badajoz llora por su uina permission.

Muerte del Cardenal Fracisco Mencia.

Mercedes hazidas para las Indias.

estaua hecha. Traxo el Rey consigo, por gran Canciller, a vn gran Letrado Flamenco, dicho el Dotor Iuan Seluagio, hombre de mucha reſtitud y conſejo, en el qual puſo toda la juſticia y gouernacion de Caſtilla, y de las Indias. Vino tambien con el, ſu Ayo y Camarero mayor, Moſiur de Gebres, perſona de autoridad, y de prudēcia, de quien conſiaua las coſas del Conſejo de eſtado, mercedes, y quanto no era de juſticia. Entrē los priuados, era vno Moſiur de Laxao, que tenia el oficio de Sumilier de Corps, con los quales començo luego el Licenciado Bartolome de las Caſas, a tratar de ſu pretenſion, y en particular, a fauorecerſe de Moſiur de Laxao.

*Cap. XVII. Que el Capitan Francisco Hernandez de Cordoua fue a descubrir, y hallo la tierra de Yucatan.*



A ſe dixo, que por la mucha falta de baſtimētos que auia en el Darien, para mantener la gente Caſtella na, el Gouernador Pedrarias Dauila, dio licēcia a los que ſe quiſieron yr a otras partes: y por la fama q̄ auia, q̄ los Caſtellanos de Cuba eſtauan ricos, y bien acomodados, por el buen tratamiento que a todos hazia el Gouernador Diego Velazquez, llegaron a aquella iſla haſta cien hombres, la mayor parte nobles, q̄ fueron biē recibidos del Gouernador, y promerio de acomodarlos cō el tiempo. Y paſſados algunos meſes, pareciendoles que no conuenia eſtar ocioſos, como ſe trataua mucho de yr a buſcar Indios de fuera, para aliuar mas a los de las iſlas, y ſe armaua cada dia, y en eſpecial en Cuba, adonde las pobla-

ciones florecian, por la buena industria de Diego Velazquez, el qual por no quererſe ocupar en eſto los ſoldados del Darien, tratò con ellos que ſe fueſſe a buſcar nueuas tierras, hãzia las partes por donde auia andado el primer Almirante de las Indias, Don Chriſtoual Colon, y el adelantado Iuan Ponce de Leon, que eran las coſtas de Veragua, y la Florida. Y pareciēdo biē el acuerdo de Diego Velazquez, dezia, que ſi las tierras, o iſlas q̄ ſe descubrieſſen, fueſſen tales que huieſſen de yr Caſtellanos a poblarlas, que no ſacaria dellas Indios para traerlos a Cuba, ſino q̄ alli ſe les yrã a predicar la Fe. Sabida pues la volūdad del Gouernador, y de los ſoldados, Francisco Hernandez de Cordoua, hombre rico y valeroſo, y que tenia Indios, ſe ofrecio de yr por Capitan deſta gente: y auida la licencia, e inſtrucion de Diego Velazquez, comprò para ellos dos nauios, y vn bergantin, y los proueyo de uitualla. Embarcaronſe ciento y diez ſoldados, y los Pilotos Antõ de Alaminos, natural de Palos: Camacho vezino de Triana: y Iuã Aluarez el manquillo, de Huelua: y por Vecedor, para tener cuenta con el quinto del Rey, Bernardino Nuñez natural de ſanto Domingo de la Calçada. Salieron de Santiago de Cuba, y fueron a la villa de ſan Chriſtoual, del Hauana, y rógaron a Alonſo Gonçalez clérigo, que ſe embarcaſſe con ellos, por llevar algun Sacerdote que les dixefſe Miſſa, y adminiſtraſſe los Sacramētos. A ochó de Febrero deſte año, ſalierõ del Hauana, y a doze doblarõ el cabo de ſan Anton. Nauegaron al Poniente, porque el Piloto Anton de Alaminos, certifiçò que nauegando, ſiendo muchacho, con el primer Almirante, conocio que ſiempre ſe inclinaua a descubrir por aquella parte. Sucedióles yna tormenta que durò dos dias,

Diego Velazquez acuerda de embiar a descubrir nueuas tierras.

en que pensaron perderse: y al cabo de veynte y vno de nauegacion, en que anduieron con mucho tiento, porque de noche baxauan las velas, y se estauan al reparo, por andar por mares que no sabian. Vieron tierra, de que se alegraron, y dió muchas gracias a Dios: y desde los nauios vian vn grã pueblo, que al parecer estaua dos leguas de la costa, y queriéndose acercar, parecieron cinco canoas con gente, q̄ yuan al remo. Capearólos, acercaronse, y entraron treynta Indios en la Capitana, vestidos con jaquetas sin mãgas, y vnos almayzales rebueltos por calçones. Dieronles de comer, y del vino de Castilla, y algunos sartales de vidrios. Dixerón por señas (por que otra lengua no auia) que se querian yr, y que otro dia boluieran con mas canoas para que saliesse a tierra. Fueron admirados de ver los nauios, los hombres, las barbas, los vestidos, armas, y demas cosas que nunca vieron. Boluieron otro dia por la mañana cõdoze canoas, y vn Indio que era el Cazique, dezia a voces, Conez cotoche, q̄ quiere dezir, Andad aca a mis casas: y por esto se puso a aquella parte, punta de Cotoche. Auido consejo entre los Castellanos, sacaron los bateles, y en ellos, y en las canoas, con sus armas, salieron a tierra, adonde estaua infinita gente para verlos. Y toda via porfiava el Cazique, que fuesse a su casa. Y vistas tantas muestras de buena voluntad, acordaron de conseguir graciosamente lo que auian de hazer quiza por fuerça, que era reconocer la tierra: pero con que fuesse bien apercebidos, para lo que pudiesse suceder. Llegados a vn bosque, el Cazique dio voces para que saliesse mucha gente armada que tenia preuenida, y emboscada. Parecieron armados muchos hombres de armas defensiuas, colchadas de algodõ, rodela, espadas con

nauajas de pedernal, montantes, lanças, y hõdas galanes, empenachados, y pintadas las caras de diuersas colores. Dieron, con gran vozeria, y ruydo de sus musicas militares, tan gran ruciada de piedras, y flechas, a los Castellanos, que hirieron quinze, y se jutaron pie con pie, a manteniendo con ellos, y peleauan animosamente. No auia entre los Castellanos mas de veynte y cinco ballestas, y escopetas que hazian su oficio: pero prouando los Indios el cortar de las espadas Castellanas, huyeron, yendo muchos heridos, y dexando diez y siete muertos.

Adonde sucedio esta refriega, auia tres casas labradas de cal y canto, que eran adoratorios, con muchos Idolos de barro con caras de demonios, de mugeres, y de otras malas figuras, y de hombres, echados vnos sobre otros, representado el abominable pecado. Y miẽtras que se peleaua, el Clerigo Alonso Gonçalez se lleuò de los adoratorios ciertas arquillas, en q̄ estauã Idolos de barro, y de madera, con patenillas, pinjantes, y diademas de oro baxo. Prendieronse en este recuento dos mancebos que fueron Christianos. Llamados Iulian, y Melchor. Los Castellanos se boluieron a embarcar, contentos de auer hallado gente de razon, y otras cosas diferentes del Darien, y de las Islas, especialmẽte. Casas de piedra y cal, cosa que hasta entonces no auian visto en aquellas Indias. Siguieron su nauegacion la costa abaxo, teniendo cuydado de payrar de noche: y al cabo de quinze dias que anduieron desta manera, descubrieron vn pueblo grande, y cerca del vna grã ensenada. Creyeron que era rio adõde pudiesse tomar agua, porque della tenian falta. Saltaron en tierra Domingo de Lazaro, y por esto llamaron al pueblo deste nombre: y los Indios le dezia Quimpech, y los Castellanos

Francisco Hernandez de Cordoua descubre tierra.

Admiraciõ a los Indios de ver a los Castellanos

Los Castellanos salen a tierra, en el cabo de Cotoche.

Los Indios pelean con los Castellanos.

Iulian y Melchor se pelean, y los Castellanos los matan.

Descubren los Castellanos a Quimpech.

llanos le llamaron Campeche. Llegaron cerca de vn pozo de buena agua, de donde beuián los naturales, porque en la prouincia de Yucatan no ay rios: y auiendo tomado el agua, ya que se querian boluer a los nauios, llegaron cinquenta Indios, vestidos de jaquetas, y por capas, mantas de algodón: y por señas preguntaron, que que buscauan, y si yuan de donde salia el sol, y los combidaron para que fuesen al pueblo. Y despues de bien pensado y apercebido, por si sucediese lo mesmo que en punta de Cotoche, fueron a vnos adoratorios, bien labrados de cal y canto, a donde auia ydolos de diuertias y malas figuras, como en los pasados, y señales de sangre fresca, y cruces pintadas, que les causò gran admiracion. Acudia mucha gente, hombres, mugeres, y niños, que por marauilla los mirauan, y entre ellos se sonrehiã: y luego parecieron dos esquadrones de gente, bien ordenada, y armada como la de Cotoche. Salieron de vn adoratorio diez hombres con mantas blancas muy largas, cò los cauellos negros, largos, y rebueltos, que no se podian esparcir: lleuauan braseros de barro en que echauan anime, que entre ellos dizen Copal, y sahumauan a los Castellanos, diziendoles que se fuesen de su tierra, porque los matarian. Començaron luego a tocar las bozinas, pitos, trompetillas, y atabalejos de gente de guerra.

Los Castellanos, que aun los heridos de Cotoche no estauan sanos, de los quales se auian muerto dos, se fueron retirando a la marina, con buena orden, siendo siempre seguidos de los dos esquadrones, y sin perdida ni daño se embarcaron. Y auiendo navegado seys dias, boluio vn Norte, que es trauesia en aquella costa, que en quatro dias los tuuo para perderse. Soffegada la tormenta, procuraron de alle-

garfe a la costa, para tomar agua, porque las vasijas eran ruynes, y yuan casi abiertas, y asì les duraua el agua pocos dias. Surgieron cerca de vn pueblo, adonde auia vna bahia, que parecia rio. Salieron a tierra despues de medio dia, a vna legua de vn pueblo dicho Potonchan, hinchieron sus vasijas de vnos pozos que hallaron cerca de vnos adoratorios labrados de canteria, como los otros: y estando para boluerse, descubrieron gente de guerra bien ordenada, y armada como la demas que auian visto, que del pueblo salia a ellos. Preguntaron que si yuan de donde salia el sol: respondierò que si, y con esto se retiraron. (por que era casi noche) a ciertas casas, y los Castellanos, por la mesma causa, acordaron de quedarse alli. Y porque despues de algunas horas, se sintio gran rumor de guerra, confiriendo entre los Castellanos lo que deuián de hazer: a vnos parecia que se embarcassen, a otros que por auer, segun lo que parecia, mas de trecientos Indios para cada soldado, era la retirada peligrosa. Amanecio, y vieron que los esquadrones del dia de antes, se juntaron con otros, que auiendolos rodeado les dieron vna gran ruciada de flechas, piedras con ondas, y baras arrojadizas con tiraderas, de que quedaron heridos casi ochenta Castellanos, con los quales se juntaron peleando con sus espadas y lanças, y otros flechando. Y aunq los Castellanos meneauan bien las manos con sus ballestas, escopetas, y espadas, los Indios los ponian en aprieto: pero en començando a sentir el daño de las espadas, se fueron apartando, para mejor los flechar, y tirar a terrero. Y quando peleauan dezian a voces, Calachuni, Calachuni, q quiere dezir en lengua de Yucatan, Cazique o Capitan, pretendiendo que tirassen al Capitan Francisco Hernandez: y bien

Los Castellanos salieron a tierra en Potonehá.

Los Indios aprietan a los Castellanos.

miranse Castellanos de ver los en tellarier

*Per raro ni  
mis bonum  
imperatorē  
signis colla  
tis de certis  
re, nisi sum  
manecessarii  
do, aut sum  
ma es occa  
sio data est  
semp.*

bien lo procuraron, pues que le dieron doze flechazos, q̄ segun la comun opinion, lo pudiera facilmente escufar, pues no huuo acometidas adonde no quisiese ser el primero, conuiniendo en tal aprieto mas su gouierno que sus manos. Viendose pues tan herido, y no de treynta y tres heridas (como dixo Gomara) y a los soldados también, y que le auian lleuado a dos, que vno se dezia Alonso Bote, y el otro era vn viejo Portugues; y que el valor de su gente no podia vencer a tantos, porque de refresco acudian muchos: hechò impetu con grandissima furia y animo, rompiendo a los enemigos, se abrieron caminos: los quales con espantosa grita y estruendo los seguian peleando. Llegados a los bateles, como la gente era mucha, se yuan a fondo: pero asidos algunos de los bordes, se pudieron alargar, tirando siempre los Indios a terrero, y entrado en el agua con grandissima rabia, a herir con las lanças. Quedaron muertos en esta batalla, quarenta y siete Castellanos, y cinco murieron luego en los nauios: y a los heridos, por auerseles mojado las llagas, se les hincharon, y padecian grandissimo dolor, maldiziendo al Piloto Alaminos, y a su descubrimiento, el qual siempre fue porfiando q̄ aquella tierra era isla, y a esta Bahia llamarò de Mala pelea, por este suceso.

*Quedan  
muertos en  
esta batalla  
47. Castellanos.*

*Cap. XVIII. Que Francisco Hernandez de Cordona acordò de boluer a Cuba, y lo que le sucedio hasta llegar al Havana.*



Viendose los Castellanos en los nauios, y no pensando auer recebido pequeña merced de Dios, en auerse saluado, segun el gran pe-

ligro en que se vieron, le dieron gracias: y fatigados de la sed, hallandose el Capitan muy herido y todos los demas con dos y a tres heridas, saluo vno que quedò sano, acordaron de yr a Cuba. Y porque estando la gente muy flaca y mal tratada, faltaua quien mareasse las velas, determinaron de dexar el nauio de menos porte, y quemarle, sacada la xarcia y aparejos: y porq̄ hazia agua, y no auer quien diese a la bomba, yuan muy pegados a tierra para tomar agua, porque la sed los fatigaua tanto, que lleuauan las lenguas y bocas llenas de grietas, porque las vasijas se quedaron en Potonchan. Vieron vn Ancon al cabo de tres dias que parecia rio, saltaron quinze marineros en tierra, y tres soldados que estauan menos heridos. Lleuaron açadones, y barriles; y hallando que el agua del Estero era salada, cauaron en la costa: y porque tambien era salada hizo gran daño a los que la beuieron: y porque vieron muchos y grandes lagartos, le dixeran el Estero de los Lagartos. Entretanto que los marineros fueron por el agua, se leuantò vn viento Nordeste, tan deshecho que los nauios yuan garrando en tierra: pero echando mas ancoras se estuieron firmes dos dias, y leuantado las velas seguiã su viage a Cuba. Antõ de Alaminos tratò cõ los otros Pilotos de la navegacion, los quales dixeran, que no estando de la Florida sino obra de sesenta leguas, como lo hallauan por sus cartas, y alturas, y siendo la trauesia de la Florida al Hauana tan breue, era mejor navegacion y mas segura, que la derrota por donde auian ydo: y cõ este acuerdo, en quatro dias descubrieron la Florida.

Determinaron que en aquella parte saliesen a tierra 20. soldados, los mas sanos, con ballestas, y escopetas, y con ellos el Piloto Alaminos, y el Capitan

*Sed grande  
q̄ padecer  
los Cast  
llanos.*

*Salca  
ra el  
Alami  
conve  
soldad*

pitan Francisco Hernandez, que con las muchas heridas se hallaua muy fatigado, le rogò que con breuedad le lleuasse agua, porque se moria Salidos a tierra cerca de vn Estero, Anton de Alaminos dixo, q̄ conocia la tierra, y q̄ auia estado alli con Iuã Ponce, y que conuenia estar con mucho cuydado: y puestas atalayas en vna playa muy ancha, hizieron pozos, adonde hallaron buen agua, y con alegria beuendo, y labando los paños para curar a los enfermos, estuuieron como vna hora. Y ya que muy contentos se querian boluer a los nauios, vieron q̄ vno de los dos soldados que atalayauan, corriendo dezia a voces, A la mar a la mar, que vienen muchos Indios de guerra: y por otra parte vieron muchas canoas por el Estero, q̄ llegaron casi a la par con el soldado. Los Indios con muy grandes arcos y flechas, lanças, y espadas, a su manera, vestidos de cueros de venados, que sicado estos hombres de grandes cuerpos, hazian espantosa viista. Llegaron a flechar a los Castellanos, y de la primera rucia da hirieron a seys: pero por el daño q̄ recibian de las escopetas, ballestas, y espadas, los Indios que estauan en tierra se recogieron a las canoas, que mal tratauan a los marineros, y auian herido en la garganta a Anton de Alaminos. Cerraron con ellos los soldados, el agua hasta mas de la cinta, à estocadas les hizieron dexar el batel que auian tomado, y presos tres, que de las heridas, aunque pequeñas, se murieron en los nauios: queriendo se embarcar, preguntaron al soldado que auia estado de guarda, que se auia hecho de su compañero Berrio, que era la otra centinela, y dixo que le vio apartar con vna hacha en la mano, para cortar vn palmito, y que fue hàzia el Estero por donde auian llegado los Indios, y oyò voces de Castellano, y

que por ellas auia acudido a auisar: y este soldado fue el que solo sin ninguna herida quedò de la refriega de Poncechan, y quiso su ventura que acabasse alli: porque fueron figuiendo el rastro que los Indios auian traido, y hallaron vna palma que auia comenzado a cortar, y cerca della mucha huella, mas que en otras partes, por lo qual creyeron que se lo lleuaron viuo, pues no hallaron señales de sangre: y aunque mas de vna hora buscaron por diuersas partes, y dieron voces, no hallandole, se boluieron a los nauios.

Era tan grande la sed, y tanto el deseo del agua que aquellos hombres tenian, que en llegando a los nauios, vn soldado se arrojò al batel, y tomò vna vetija, y beuio tanto que se hinchò, y dentro de dos dias murio. Hizieronse a la vela, y en dos noches, y dos dias llegaron a las isletas que llaman los Martyres, y porque no yuan en mas fondo de quatro braças, tocò vn nauio en las peñas, y por esto hazia mucha agua: pero quiso Dios, q̄ al cabo de tantos trabajos llegaron a puerto de Carenas, que aora es el Hauana, desde donde Francisco Hernandez de Cordoua escriuio al Governador Diego Velazquez, auisandole de su nauegacion, y descubrimiento, en el qual auian hallado gentes vestidas, y grandes poblaciones, y edificios de cal y canto, cosa hasta entonces nunca vista en ninguna parte de lo descubierta: y que por las muchas heridas que traia, de que se hallaua muy fatigado, se yua por tierra a la villa de San spiritus, a donde tenia hazienda, y que si Diosle daua vida, en estando mejor le yria a ver: pero dentro de diez dias murio. De los soldados murieron tres en el Hauana, con los quales fueron cincuenta y seys, los muertos en esta jornada, y los demas se esparcieron por

Vn soldado beue tanto que dentro de dos dias muere.

Llega Francisco Hernandez de Cordoua a Cuba y muere.

hios ori. obre ella

ios yn lla cr.

por la isla, y los nauios se fueron a la ciudad de Sãtiago. Diego Velazquez, y todos, quando vieron a los Indios, Felipe, y Melchor, que se tomaron en la punta de Cotoche, y las arquillas de madera, con los ydolos de barro, y palo, con sus pinjantes, patenas, y diademas de oro, que auia tomado Alõso Gonçalez el clerigo, de los adoratorios, quedaron admirados, porque haf

La fama del  
te descubri  
miento co-  
rre por to-  
das las islas

ta entonces tales cosas no se auia visto, y luego corrió la fama deste descubrimiento por todas las islas, engrandeciendole, y teniendole por muy rico. Preguntauan a los Indios, que si auia oro en su tierra, y se lo mostrauan en polvo: Dezian que si, con que se aumentaua mas el desseo de llevar adelante el negocio: pero ellos no dixeron verdad, porque en todo el Reyno de Yucatan no ay minas de ningun genero. Dize Bernal Diaz del Castillo natural de Medina del Campo, q se hallò en esta jornada, y en las otras que se hizieron despues, que preguntando a estos Indios, si auia en su tierra aquellas rayzes que se llama Yuca, de que se haze el pan Cazabi. Respondian, Ilatli, por la tierra en que se plantan, y que de Yuca juntado con Ilatli, se dixo Yucatl, y de alli Yucatan. Pero otros dizen, que hablado estos primeros descubridores con los Indios de la costa, quando les preguntauan, respondian, Toloquitlan, señalando con la mano, pensando que les preguntauan por algun pueblo, y los Castellanos entendieron Lucatan, y desto dixeron aquella prouincia Yucatan, la qual nũca tuuo nombre general, porque hasta la llegada de los Castellanos estubo diuidida en diuersos

De donde  
tuuo origẽ  
el nõbre de  
Yucatan.

señores, y Caziques, que gouernauan sus pueblos, como adelante se dira.

Cap. XIX. *Que el Rey hizo merced al Almirante de Flãdes, del gouerno de Cuba, y otras partes de las Indias: y q Hernãdo de Magallanes, y Ruy Falero vinieron a Castilla.*

**B**OLVIENDO ALI-  
cenciado Bartolome de las Casas, como el Rey era tan nueuo, no solo en su venida, pero tambien en la edad, y con la nacion Castellana, y auia puesto todo el gouerno destos Reynos en las manos de los ministros Flamencos, y ellos no conocian las personas, ohiã los negocios con mucho tiento, y los tardauan en despachar, por temor de no errar, no confiandose de nadie, temiendo de ser engañados, por lo qual estaua todo suspenso: y mucho mas los negocios de las Indias, como partes menos conocidas, y que por entonces no se hazia tanto caso dellas, por no venir tantas riquezas como despues han acudido. Pero en quanto a la informacion de aquellas partes, aprouechò mucho la que dio el Licenciado Casas al grã Canciller, con quien mucho se auia introducido. Los Castellanos Indianos, que conocian al padre Bartolome de las Casas, tambien procurauan, viẽdole afido con el gran Canciller, que conociesse sus intentos y su vehemencia, y lo mismo cò el Obispo de Burgos, y cò el Comendador Lope de Còchillos. Pero como el gran Canciller tenia suspẽdida a todos los ministros la expedicion de los negocios, no se despachaua nada, y los negociãtes siempre hablauan al Rey, y le suplicauan que los mandasse despachar, porque con estar

estar tanto detenidos recibian notable daño, y con todo esso siempre los remitia al gran Canciller, con quie sobre el despacho destes negocios delas Indias que passauan por su mano, tuvo el Comendador Lope de Conchillos algunas palabras, porque sufrian mal los ministros Españoles esta nueva manera de gouerno del gran Canciller, oficionunca visto en estos Reynos: por lo qual determino Lope de Conchillos de dexar la Corte, y retirar se a su casa, que la tenia en Toledo: y su cedio en su lugar Francisco de los Cobos: que auia venido de Flandes con el Rey, porque se le aficiono Mosiur de Gebres, por ser hombre muy prudente, y amable: y tambien ayudo la mucha noticia de las cosas del Reyno, en las quales se auia criado. En este tiempo, poco antes que el Comedador Conchillos dexasse los negocios de las Indias, como el y el Obispo Iuan Rodriguez de Fonseca, mandaró despachar vna cedula, para q Diego Velazquez, sin dependencia de otro, fuesse Gouernador de la isla de Cuba, siendo dello auisado el Almirante don Diego Colon, que a la sazón se hallaua en la Corte, que xandose al gran Canciller, se mado suspender, aunq despues se despachò otra, para que aunque el Almirante quisiesse, no le pudiesse quitar el cargo.

No huuo llegado Fracisco Hernandez de Cordoua al Habana, o a puerto de Carenas, quando volò a la Corte el auiso del descubrimieto de Yucatã, el qual en falçauã por grãdissimo, aunque no ratò como parecio despues. Y el Almirate de Flãdes, por induzimiẽto de los Castellanos, q con animo de ganar el fauor de los ministros y priuados Flamẽcos, les dauã auisos para q pidiesse mercedes al Rey. Suplicò a su Magestad, que le hiziesse merced de aquella tierra, o isla grande que se

auisaua que se auia descubierto, que ya dezian Yucatan, porque se queria disponer en gastar algo de su hazienda, para yr, o embiar a poblarla de gente Flamenca: y que se la diesse en feudo, reconociendo siempre a su Alteza, como su vassallo: y que para mejor poderla poblar, y proueer de lo que conuiniesse, le diesse la gouernacion de la isla de Cuba: lo qual el Rey libremente concedio, porque no sabia Mosiur de Gebres, que era el principal còsultor de las mercedes, lo que eran las Indias, y lo que al Rey importauan, mayormente tierra nueuamente descubierta, y que mucho le pesara de auerlo hecho, si los Castellanos de presto no acudieran a significarle el daño que en aquello su Corona recibia, aliẽde del perjuyzio que se hazia a los Castellanos, y otros muchos inconuenientes que se le representaron y principalmente la injusticia que notoriamente recibia el Almirante de las Indias, de cuyos agrauios, y de los seruiços de su padre, se yua ya enterãdo el gran Canciller. Suspendiose la merced del Almirante de Flandes, cumpiendo con el, con que hasta que se determinasse el pleyto q el Almirante de las Indias trahia con el Fiscal, sobre el derecho de sus priuilegios, no podia el Rey hazer merced semejante, quanto mas que auia sido informado que la isla de Cuba, cuya gouernacion derechamente pertenecia al Almirante de las Indias, era por el poseyda pacificamente, y que por tanto no se la podia conceder sin su grã perjuyzio: y desta manera se quedò el Almirante de Flandes sin Yucatan, y nueva España, auiendo hecho venir a Sanlucar quatro, o cinco nauios de labradores Flamẽcos, para embiar a las Indias, los quales se boluieron a su tierra.

Vino por este tiempo de Portugal EE a Caf-

Merced q el Rey concede en las Indias al Almirante de Flandes.

Suspendese la merced del Almirante de Flandes.

Comendador Lope de Conchillos dexa la corte.

Ala... del... ica...

Hernando  
de Magalla  
nes viene a  
Castilla.

a Castilla Hernando de Magallanes, aunq vn Coronista Portugues dize, que fue año de mil y quinientos y diez y ocho. Era hombre noble, y que auia seruido en la India Oriental al Rey don Manuel, siendo Capitan General Alonso de Alburquerque, cō quien se halló en la presa de Malaca, dando de sí muy buenas muestras, y no pudiendo conseguir el premio de sus seruicios, que pretendia, andaua cō sentimiento del Rey, al qual dio a entender el desgusto que tenia: y no pudiendo llevar en paciencia que no se le hiziesse la merced que pedia, determino de desnaturalizarse del Reyno, y tomandolo por fe de escriuano, se vino a Castilla, estando la Corte en Valladolid, y con el vn Bachiller que se dezia Ruy Falero, que mostraua ser gran Astrologo, y Cosmografo, del qual afirmauan los Portugueses, que tenia vn Demonio familiar, y que de Astrologia no sabia nada. Estos ofrecieron mostrar que las islas de los Malucos, y las demas, de donde los Portugueses lleuauan la especeria, cahian dentro de la demarcacion de la Corona de Castilla, y que descubririan camino para yr a ellas, sin tocar en el que lleuauan Portugueses a la India Oriental: y que este seria por cierto estrecho de mar, no conocido hasta entonces de ninguna persona. Con esta nouedad acudieron a Iuã Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos, que tenia a su cargo las cosas de las Indias. Y pareciendole que era este ofrecimiento de tener en poco, los lleuò al Gran Canciller, el qual informò al Rey, y a Mosiur de Gebres, de la pretension de los Portugueses. Trahia Hernando de Magallanes vn Globo bien pintado, adonde se mostraua bien toda la tierra, y en el señalò el camino que pensaua llevar, y de industria dexò el estrecho en blanco, porque no

Ofrecimien  
to de Maga  
llanes, y  
Ruy Falero

do  
-  
-  
-  
-

se lo pudieffen saltar. Huuo sobre esto muchos discursos, y demandas. Y preguntandole los mayores ministros (de quien no tenia para que recatarse) que camino pensaua llevar, dezia que auia de yr a tomar el cabo de santa Maria, que es el rio de la Plata, y de alli seguir por la Costa arriba, hasta topar con el estrecho. Dixeronte, que sino le hallasse que por donde pensaua passar a la otra mar: respondia que se yria por el camino de los Portugueses, pues que para mostrar que los Malucos cahian en la demarcaciõ de Castilla, bien se podia yr por su camino, sin perjudicarles: pero yua muy cierto de hallar el estrecho, porque auia visto vna carta de marear q hizo Martin de Bohemia Portugues, natural de la isla del Fayal, Cosmografo de gran opinion, a donde se tomaua mucha luz del estrecho, demas que Hernando de Magallanes era hombre experimentado en la mar, y de mucho juicio. Contauan del, que saliendo dos nauios de la India, para venir a Portugal, en que venia embarcado, dieron en vnos baxos, y que se perdieron, y que se saluò toda la gente, y mucha parte de los bastimentos en los bateles, en vna isleta que estaua cerca, desde donde acordaron que embiaffen, o fuesse a cierto puerto de la India, que distaua algunas leguas, y porque no podia yr todos de vna vez, huuo gran contienda sobre los que auian de yr en el primer viage. Los Capitanes, hidalgos y personas principales, querian yr primero. Los marineros y la otra gente, dezian que no sino ellos. Y vista por Hernando de Magallanes esta peligrosa porfia, dixo: Vayan los Capitanes y hidalgos, que yo me quedare cō los marineros, con tanto que nos jureys y deys la palabra de que luego en llegãdo embiareys por nosotros. Con tentarõse los marineros, y demas gente

Muchos  
curfos so  
bre la p  
posicion  
Hernand  
de Maga  
nes.

Hecho  
roso de  
gallan

menuda de quedar con Hernando de Magallanes, y porque estaua en vn barto quando se querian partir, despidiendole de los amigos, le dixo vn Marinero. A señor Magallanes, no nos prometistes de quedar con nosotros? dixo q̄ era verdad, y al momento salto en tierra, y dixo, veysme aqui, y se quedo con ellos mostrádo ser hombre de esfuercos y de verdad, y así lo mostraua en sus pensamientos, que era hombre para emprender cosas grandes, y que tenia recato y prudencia, aunque no le ayudaua mucho la persona, porque era de cuerpo pequeño.

*Cap. XX. Que se haze determinacion, de embiar negros a las Indias, prouee se para Tierra firme, a Lope de Sofo, y muere el gran Canciller, y tratanse las cosas de las Indias en Consejo, a parte como antes.*

**L**icenciado Bartolome de las Casas, viendole q̄ sus concetos hallauan en todas partes dificultad, y que las opiniones q̄ tenia por mucha familiaridad que auia cōseguido, y gran credito con el gran Canciller, no podian auer efeto, se boluio a otros espedientes, procurando que a los Castellanos que uiuan en las Indias se diessse saca de negros, para que con ellos en las grangerias, y en las minas fuesen los Indios mas aliuiados, y que se procurase de leuantar buen numero de labradores q̄ passassen a ella, cō ciertas libertades, y condiciones q̄ puso. Y estos espedientes oyeron de buena gana, el Cardenal de Tortosa

Adriano, a quien de todo se daua parte, el gran Canciller, y los Flamēcos: y porque se entendiesse mejor el numero de esclauos que era menester para las quatro islas la Española, Fernandina, San Iuan, y lamayca, se pidio parecer a los Oficiales de la casa de Seuilla, y auiendo respōdido que quatro mil: no faltó quien por ganar gracias dio el auiso al Governador de la Bresa; cauallero Flamenco, del Consejo del Rey, y su Mayordomo mayor. El qual pidiendo la licencia se la dio el Rey, y la vendió a Ginoueses; en veynte y cinco mil ducados, con condicion, que por ocho años no diessse el Rey otra licencia: merced que fue muy dañosa para la poblacion de aquellas islas, y para los Indios para cuyo aliuio se auia ordenado; porque quando la merced fuera lisa, como se auia platicado, todos los Castellanos lleuarian Esclauos: pero como Ginoueses vendian la licencia de cada vno por muchos dineros, pocos la compra uan, y así cesso aquel bien. No faltó quien dixo al Rey, que pagase de su Camara aquellos veynte y cinco mil ducados al Governador de la Bresa, y seria de gran prouecho para su Real hacienda, y sus vassallos, y como entonces tenia poco dinero, y no se le podia dar todo a entender, no se hizo lo que le huuiera importado mucho.

Partió el Rey de Valladolid en este mesmo año; para yr a visitar los Reynos de la Corona de Aragon, y en Aranda de Duero, se boluio a platicar sobre los espedientes, que de nuevo ofrecia el Licenciado Casas, para el descanso de los Indios, y aunque huuo sobre ello muchas juntas, no se pudiendo determinar nada, se diferio hasta Zaragoza; adonde auiendose sabido las entradas q̄ auian hecho los Capitanes de Pedrarias;

EE 2 por

Determina se de embiar negros a las islas para leuar los Indios;

El assiento con Ginoueses, para pasar esclauos fue dañoso;

por relacion de fray Francisco de san Roman de la orden de san Francisco, que encarecia mucho los grandes daños y estragos que se auian hecho, se acabo de tomar resolucion que se embiase sucessor a Pedrarias, concurriendo en ello de muy buena voluntad el Obispo de Burgos que fue quien embio a Pedrarias a este gouerno. Porq̄ aunque viuiendo el Cardenal fray Francisco Ximenez, se auia tratado dello, y se auiso a Lope de Sosa que se auia proueydo este cargo en el, cō la muerte del Cardenal, y llegada del Rey, y la priessa que huuo en despachar otros negocios no se pudo executar este, ni tampoco en Zaragoza se hizo nada, porque murio el gran Canciller, y aū que el Rey nombro otro Flamenco q̄ era Dean de Bizanzon, q̄ despues fue Arçobispo de Mecina, entretanto que venia otro que auia embiado a llamar a Italia, y como queria que interuiniessen en todo, y era hombre pesado y flematico, nunca se despachaua nada, aunque ya entrauan en el Consejo de las Indias el Obispo de Burgos, Hernando de Vega señor de Grajal Comedador mayor de Castilla, don Garcia de Padilla, el Licenciado Zapata, y Pedro Martin de Angleria Milanés, y cō ellos Francisco de los Cobos que cada dia yua creciendo en fauor y autoridad, que era el que daua lumbre en los negocios a Mosiur de Gebres, y de quien mas se fiaua, y como entre Francisco de los Cobos, el Obispo de Burgos, y Antonio de Fonseca su hermano, señor de Coca y Alaejos auia muy estrecha amistad, fue medio para que el Obispo de Burgos consiguiessse que huuiesse consejo de por si de las cosas de las Indias, con las personas referidas, como antes, porque por la noticia que se auia dado al Rey de su supassion, le auia suspendido,

Ordenase q̄ que vaya Lope de Sosa en lugar Pedrarias.

Muere el gran Canciller, y sirve en su lugar el Dean de Bizanzon.

Las personas que entrauan en el Consejo de Indias.

*Cap. XXI. Que el Rey manda boluer a Castilla a los padres Geronimos, y que Pedrarias embia a prender al Adelantado Basco Nuñez de Balboa.*



**L**E G O Estando el Rey en Zaragoza el padre Geronimo fray Bernardino de Mançanedo, que venia de las Indias, y aunque el Rey le oyò bien, y le mando remitir al Consejo, como era muerto el Cardenal de Toledo fray Francisco Ximenez, que auia embiado estos religiosos a gouernar las Indias, al menos a reformar abusos, contra el parecer del Obispo de Burgos, y el era el que a la sazón presidia. No viendose fray Bernardino de Mançanedo bien oydo del, acordò de dexar los negocios, y yrse a su religion: y poco despues hizo el Obispo, que se mãdasse a los padres que quedauan en la Española, que se yuuiessen. Siguieron la Corte a Zaragoza, Hernando de Magallanes, y Ruy Falero. Y porque lleuò alli vn Embaxador del Rey de Portugal, a tratar del casamiento de Madama Leonor hermana del Rey, con el Rey don Manuel de Portugal, dixose, que andauan por matar a Magallanes, y a Ruy Falero, y assi andauan entrambos a sombra de texados: y quando les tomoua la noche en casa del Obispo de Burgos, embiava sus criados que los acompañassen. Y para que los padres Geronimos mejor se pudiesen venir, se proueyo, que el Licenciado Rodrigo de Figueroa fuesse a tomar residècia a la Española, a todos los oficiales Reales, y del Almirante, y a Diego

Diego Velazquez en Cuba, al Dotor de la Gama en la Isla de San Iuan, y q se diessse priesa a Lope de Sofa, para q fuesse a Tierra firme a tomarla a Pedrarias, y a sus oficiales: y prosiguiendo el Padre Casas en su instancia de q se poblaffen las Indias, como el Cardinal Adriano estaua bien en ello, dieronle muy cúpidos despachos, para todos los Perlados, Iusticias, y Corregidores del Reyno: mandandoles, que le diessen todo credito y fauor, y le ayudassen, para que pudiesse leuantar muchos labradores, para yr a poblar las Indias, y gozar de muchas mercedes que se les concedian por ello. Y mandose a los Oficiales de la Casa de Seuilla, que recogiesse a los labradores q se leuantassen, y los entretuiesse, y diessen de comer, hasta que el passage estuuiesse apercebido: y el Padre Casas escogio a vn Berrio, para que en esta leua le ayudasse, cõ titulo de Capitan del Rey, aunque no siruio a gusto del Padre, al qual para mas honrarle dio tambien titulo de su Capellã: y para que con mayor autoridad entrediesse en negocio de que el prometia tanto fruto: en fin se partio para Castilla con sus despachos: y anduuo escriuiendo a muchos labradores que se assentauan para yr a las Indias. Y porque su ayudante Berrio le dexò, y se fue a hazer la leua al Andaluzia, diciendo que los Señores de Castilla, y en particular el Condestable, le impedian que no leuantasse gente, se boluio a Zaragoza, y Berrio sacò de Antequera doçientos hombres, y los lleuò a Seuilla, a los quales dieron recaudo los Oficiales de la Casa, y embarcacion, y los inuiarò a la Isla Española. Y por entòces no tuuo mas efeto la poblacion del Padre Casas, de la qual prometia tantos bienes para el Rey y para los Indios, y siempre se quexaua q el Obispo de Bur-

gos le hazia contradiciõ en todo, y que no le daua el asistencia que auia menester.

Y porque es razon no dexar mas atras las cosas del Darien, es de saber, que llegado Garabito a esta ciudad, y dada la carta de Basco Nuñez a Pedrarias, y referido lo que queda dicho, luego penso en el modo que tendria para prender a Basco Nuñez: preguntò, que hazia, y adonde quedaua: Dixole Garabito y los que con el yuan, que en la Isla de las perlas, dando priesa a los bergãtines, y que aguardaua ciertas cosas que le embiaua a pedir para acabarlos, y tambien lo que mandaua que hiziesse. Con esto parecio que se auia sossegado en alguna manera: pero presto boluio a confirmarse en sus sospechas y rezelos, y no pudiendose contener en palabras, dixo algunas contra Basco Nuñez, y le escriuio, mandandole que viniesse a Acla, socolor que tenia que comunicar con el cosas necessarias para su viage: porque dexada la carta que Garabito escriuio contra Basco Nuñez, y el mal oficio que se presumiò que hizo, quando se vio con Pedrarias. El Tesorero Alonso de la Puente enemigo de Basco Nuñez, porque le pidio en la Residencia cierto oro que le auia prestado, Refirio a Pedrarias todo lo que el soldado auia entendido que Basco Nuñez hablaua con Valderrabano, y los otros, con que confirmò sus sospechas: y es cosa de notar, que no huuo hombre que auisasse a Basco Nuñez de la indignacion de Pedrarias, el peligro en que se auia de ver, y la poca confiança que del podia tener si yua a su llamamiento. Lo qual se juzgò que procedia de lo mucho que todos temian a Pedrarias. Y pareciendole que se escusaria de yr a su mandado, despachò

Indignaciõ de Pedrarias contra Basco Nuñez.

Pides nulla necessitate, ad fallendũ cogitur, nullo corruptur premio. Sen.

Padre Casas va a leuar labradores para las Indias.

Padre Casas va a leuar labradores para las Indias.

Padre Casas va a leuar labradores para las Indias.

Padre Casas va a leuar labradores para las Indias.

Padre Casas va a leuar labradores para las Indias.

Pedrarias  
cambia a Frá  
cisco Pizar-  
ro a prender  
a Basco Nu-  
ñez.  
Haud sper-  
nenda omni  
no videntur  
caelos terraq;  
prodigia la-  
ta, tueritia  
ambigus,  
manifestaq;

tras la carta, a Francisco Pizarro con mandamiento, y la gente armada que pudiesse llevar, para que le prendiesse a do quiera que le hallasse. Dixo se, que yn Italiano llamado Micerodro, Astrologo que andaua con Basco Nuñez, que para ver mūdo auia passado a aquellas partes, le dixo estando en el Darien, que el año que viesse cierta estrella que señalò en cierto lugar, correria gran peligro su persona, y que si de aquel escapaua, seria el mayor Señor y mas rico y nombrado Capitan que huuiesse en todas las tierras de las Indias. Y pocos dias antes que fue llamado vio la estrella, en aquel lugar: y mostrò de lo q̄ le auia dicho Micerodro: y dixo a los que con el estauan: donoso estaua el hombre q̄ creyese en Adeuinos, especialmente en Micerodro, y refirio lo que le auia dicho, y le mostrò la estrella: aduertiendo que mirasse que se hallaua con quatro nauios, y trecientos hombres, y en la mar del Sur, y muy cerca de nauagarla.

Basco Nu-  
ñez va a lla  
mamièto de  
Pedrarias.

Recebida por Basco Nuñez la carta de Pedrarias, que le hallò en la Isla de las Tortugas, partio luego en cumplimiento de lo que por ella se le ordenaua, dexando los nauios a cargo de Francisco Compañon: y ya que llegaua cerca de Acla, los mensageros le dixeron que Pedrarias estaua muy indignado contra el: pero presumia tanto de su innocècia, que le parecia que con sola ella le aplacaria, y mitigaria su sentimiento: y auiendo despues de pocos passos encontrado a Francisco Pizarro, que yua con el acompañamiento referido, le dixo, que es esto Francisco Pizarro, solia des vos salir a recibirme desta forma? Y llegado proueyò Pedrarias al punto que le lleuassen preso a la casa de Castañeda, y q̄ Bartolome Hurtado, fuesse a las Islas, para que en su nombre tomasse el arma-

da, y estuuiesse alli en su lugar: mandò al Licenciado Espinosa su Alcalde mayor, q̄ procediesse còtra Basco Nuñez por tela de juyzio, y rigor de justicia, como hallasse por ella, y auiedole ydo a visitar a la casa del dicho Castañeda: le dixo, consolandole: Hijo no tégays pena de veros preso, porq̄ ha conuenido lo esteys, para q̄ el Telorero Alonso de la Puente tenga satisfacion de q̄ se procede contra vos, q̄ con esta ocasion la tendreys para mostrar vuestrafidelidad, y si se procedia en la causa, hasta q̄ se substaciò, y Pedrarias se informò del Alcalde mayor, del estado del processo, y de la culpa que por el resultaua còtra Basco Nuñez: y entendido q̄ auia incurrido en pena de muerte, le boluio a ver y le dixo. Hasta aqui os he tratado, y me he auido cò vos como cò hijo, porq̄ creia q̄ en vos auia la fidelidad q̄ al Rey y a mi en su nòbre deuiades, y pues os queriades reuelar còtra la Corona de Castilla, y no correspondey a vuestras obligaciones, razon es q̄ me dexede a uer cò vos como con hijo, y os comencè a tratar como enemigo: y por tanto de aqui adelante no espereys de mi otras sino las q̄ os digo. Respondio Basco Nuñez, q̄ era todo falsedad, y q̄ se lo auian leuantado, porq̄ nunca tal pensamiento le vino, y q̄ podia serle bastate testimonio de su innocencia, auer visto con quãta breuedad y llaneza cùplio su mādado, y se fue a poner en sus manos, en tièpo q̄ si algo le acusara su còciencia, le era tã facil cosa escapar de ellas, pues tenia a su ordẽ y deuociò trecientos hòbres, y quatro nauios, cò los quales se fuera por aq̄lla mar adelante, sièdo dellos amado y estimado: y q̄ no le faltara tierra en q̄ assentar, pobre o rico: pero q̄ como auia ydo con simplicidad, y de tales propòsitos libere, no temio de venir a Acla por su mādado, para verle de aq̄lla manera preso,

prelo, y por culpa tã infame como era  
 „ auer faltado a la lealtad que deuia a su  
 „ Rey, y a el q̄ le representaua: pero sin  
 „ embargo le mandò agrauar las prisiones:  
 „ y pidiendo cuenta al Licenciado Espinosa  
 „ de los meritos del processo y la  
 „ culpa q̄ del resultaua: dixo, q̄ merecia  
 „ pena de muerte: pero q̄ sin embargo  
 „ le parecia q̄ en consideraciõ de los muchos  
 „ seruicios q̄ en aquõlla tierra auia hecho  
 „ al Rey, se le podria condonar y remitir  
 „ algo del rigor de la pena, alome nos q̄ se  
 „ le otorgasse el apelacion: a lo qual cõ seueridad  
 „ respõdiõ Pedrarias: no es justo q̄ si merece  
 „ pena de muerte se dexede executar.

*Cap. XXII. Que Basco Nuñez fue degollado, y las ordenes q̄ dieron los padres Geronymos.*



L Licenciado Espinosa, no quiso cõ todo esse sentenciar a Basco Nuñez a muerte, replicado q̄ merecia perdon, por los señalados seruicios q̄ auia hecho, protestado q̄ no daria tal sentencia si no se le madaua espresamente por el crito, y Pedrarias q̄ en todo caso quiso q̄ irremisiblemente se procediesse por todo rigor de justicia, sin dar lugar a otra cosa, dio por escrito su ordẽ, mada miẽto y comisiõ al dicho Alcalde mayor: el qual comecõ a tratar el negocio mas animosamente q̄ hasta entonces, acumulando al dicho Basco Nuñez la culpa de la muerte de Diego de Nicueia, y la prision y agrauios del Bachiller Enciso, aunque dellos fue dado por libre en la Residencia: y por todo ello finalmente le condenò a muerte, yendo el pregonero delante, diciendo en voz alta, esta es la justicia q̄ manda hazer el Rey nuestro Señor, y Pedrarias su lugarteniente en su nõbre, a este hõbre, por traydor y vsurpador de las tierras sugetas a la Corona Real: lo qual oydo por Basco Nuñez quãdo le sacauã, leuantò los ojos y dixo: Es me

tira y falsedad q̄ se me leuanta, y para el passo en q̄ voy q̄ nunca por el pesamieto me passò tal cosa, antes fue siempre mi animo de seruir al Rey, y mi deseo de auetajarme en esto como vassallo fiel y leal, y aumentarle sus señorios, cõ todo mi poder y fuerças. Estas protestaciones, le aprouecharõ poco para escusar ni dilatar la execuciõ de la sentencia, y assi le fue cortada la cabeza sobre vn repostero, auiedo antes confesado y comulgado, y ordenado su almasegun lo q̄ el tiempo y negocio le daua lugar: Luego tras el la cortarõ a Valderabano, y el segundo fue Botello, y tras el Hernã Muõnoz, y el postrero fue Arguello, todos cinco por vna causa, viendo vnos a otros: y porq̄ parecia q̄ para justiciar a Arguello q̄ daua poco dia, todo el pueblo se hincò de rodillas ante Pedrarias, pidiendole por merced q̄ diesse la vida a Arguello, pues ya erã muertos los quatro, y parecia q̄ Dios cõ embiar la noche atajaua aquõlla muerte. No por esso blãdeò Pedrarias: antes dixo q̄ si desseauã q̄ aquel viuesse, en si mismo queria q̄ se executasse la justicia. Y assi con general dolor y lagrimas del pueblo fenecierõ aquel dia. Y esta muerte fue muy sentida, por ser Basco Nuñez Capitã prudente, animoso, y liberal, y q̄ estimauã mucho su persona por el valor q̄ en el auian conocido: por lo qual eternamente sera estimado por vno de los mas memorables Capitanes de las Indias. Era hõbre noble natural de Xerez de Vadajoz, y q̄ auã en su mocedad auia traïdo vida libre, cõ la edad, y cõ las ocasiones de grandes cosas, fue excelente varõ, cuya desdicha consistiõ en la muerte del Rey Catolico, y del Cardenal fray Frãcisco Ximenez que auian conocido su valor, y le estimauan y lleuaban adelante.

Los padres Geronymos de quiẽ me ha diuertido el caso de Basco Nuñez. Entẽdida su muerte y otras cosas del proceder de Pedrarias, y diuerfas que-

Muerte de Basco Nuñez y de sus compañeros.

Metus autem, et terra infirma vincula caritatis, qua ubi remoueris, qui temere desierint odisse incipient. T. 46.

Los Padres Geronymos mandá a Pedrarias que por si solo no determine cosa alguna.

Que la conservación de los Indios es provecho de los Castellanos.

xas q̄ cótra el auia, le mādaron de parte del Rey, q̄ no determinasse por si lo, cosa alguna sin parecer del Cabildo del Darié, y q̄ todo el oro q̄ se auia tomado al Cazique Paris, lo embiasse a la Española. Y quāto al tratamiéto de los Indios, quādo a los Padres pareció q̄ la gēte de las Islas estaua sossegada, y q̄ ellos teniá mas fundada su autoridad, conociendo quanto conuenia la mudāça de los Indios, a poblaciones: assi para su conuersion, como para su buen tratamiéto y multiplicacion, por que en vnas partes auia falta de hombres, y en otras sobrauan; començaró a ponerlo en platica, para q̄ se passassen a algunos sitios mas cercanos a los pueblos de los Christianos, haziendo lugares de quatrocientos, y quiniéto vezinos, que en todos seriá veynte y cinco, o veynte y seys: y para ello hablaró a algunos Caziques, y se contentaron, con que no los lleuassen a la escancias de los Castellanos: y con esto fueron conociendo el amparo de los padres Geronymos, de tal manera q̄ ya sabiá yrse a quejar de los agrauios q̄ recebiá, y sentiá, y se teniá por satisfechos. Y porq̄ esta mudāça no satisfiz a los pueblos d̄ los Castellanos, embiaró a llamar a los Regidores de los cōcejos, y les diéro a entēder lo q̄ aprouecharia este espediēte, para la cōseruaciō d̄ los Indios, q̄ tornaua en su propio beneficio: lo qual aprouaron, y holgaró d̄ dar en sus jurisdicciones tierras, para los assiētos y labrāças d̄ los Indios.

Representaró assi mismo los Padres al Rey, quan necessario era q̄ se lleuassen labradores de Castilla, para las grāgerias, y para cultiuar y poblar esclauos negros, que demas que resultaria en acrecentamiéto de las rentas Reales, y bien de los pobladores Castellanos, seria para mayor aliuio de los Indios. Reformaron los salarios de los oficiales de manos, porque no erā ya menester. Aueriguaron lo que podiá

representar a los juezes, y oficiales Reales cada año, los Indios que teniá, de que ellos començaron a concebir sospechas, y a calumniar los hechos de los padres: en especial el Tesorero Passamonte, q̄ como quien tenia arrogada a si la autoridad de toda la Isla, sentiá q̄ se le yua disminuyendo. Mandaron assi mismo los padres, que los mineros que andauā con los Indios a sacar el oro, no tauiesse parte en ello, sino q̄ anduiesse por sueldo, porque la parte que auian de llevar no fuesse causa de apremiarlos mas al trabajo. Leuataron el vedamiento que se auia hecho, de que nadie fuesse a rescatar a la parte de la costa de las perlas, con condicion, que a las personas a quien se diesse la licencia fuesse quietas, y de quien se tauiesse cōfiança que no harian escandalos: y que en estos rescates pudiesse recibir los esclauos que los mesmos Indios les diessen, y no otros: y que aquellos fuesse bien tratados y dotrinados, como los otros Indios: y que no se tocasse en los Caribeshasta ver si segun Derecho se podia hazer, en lo qual mandaron estudiar a los Letrados del Audiencia. Morderaron los derechos de la fundicion del oro, y hizieron aranzel dellos, de manera que los vezinos y tratantes no fuesse agrauados. Armaron dos carauelas a costa del Fisco, para embiara rescatar, y la vna boluio dentro de mes y medio, con nouenta y cinco marcos de perlas, y ciento y cincuenta Indios, de los que auia duda si eran esclauos, y trecientas arrobas de pesca do, y docientas hanegas de sal: y luego embiaron la otra carauela, y boluio cō otro tātō rescate. Y aueriguado el provecho que los ministros y oficiales Reales tenian de los repartimientos, y de los Indios, al cabo se los quitaron: porq̄ estando mas libres para cumplir las ordenāças Reales, pudiesse diligēcia en executarlas mejor.

HISTORIA

GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad, de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Tercero.

Cap. I. Que Diego Velazquez embio a Iuan de Grijalua con Armada a Yucatan para acabar el descubrimiento que començo Francisco Hernandez de Cordoua.



O N Las buenas nuevas que auia de la tierra de Yucatan nueuamente descubierta, luego se determinò Diego Velazquez de llevar la empresa adelante: y auiedo con mucha diligencia apercebido tres nauios, y vn bergantin, con lo que era menester para el viage, nombrò por su Teniente y Capitan general, a Iuã de Grijalua gentil mancebo, y de buenas costumbres, hidalgo natural de Cuellar, que por ser patria de Diego Velazquez, dixo Gomora, que era su sobrino, y aunque le trataua, como a deudo, no le tocua por ningun grado en sangre. Y hallandose a la sazón

en la ciudad de Santiago de Cuba Pedro de Aluarado, Francisco de Montejo, y Alonso Dauila, que auia ydo a negocios con el Governador, y eran hombres que tenian Indios en la Isla, y dellos se hazia mucho caso los nombrò por Capitanes de los tres nauios con los mismos Pilotos, que se auian hallado en el descubrimiento de Francisco Hernandez de Cordoua, lleuando titulo de mayor. Anton de Alaminos: y nombrò por veedor a Peñalosa natural de Segouia, y que el Padre Iuã Diaz fuesse por Capellan y Cura: y como la fama de la grandeza y riqueza de la tierra era mucha, se juntarò con los soldados de Francisco Hernandez hasta docientos y cinquenta en todos, lleuado algunos naturales de Cu-

Iuande Grijalua va por General del Armada q embia Diego Velazquez.

ba para seruicio: y segun lo que refiere Bernal Diaz del Castillo, que se hallò con Francisco Hernandez, con Grijalua, y con Cortes: fue la instruccion que se dio a Iuan de Grijalua, q rescataste todo el oro que pudiesse, y que si viesse que còuenia poblar, que lo hiziesse, donde no que se boluiesse. El Licenciado Bartolome de las Casas, autor de mucha fe, y que con particular cuydado lo quiso saber, y era gran amigo, y muy intimo de Diego Velazquez, dize que fue la instruccion que espresamente no poblasse, sino q solamente rescataste, y que a todas las gentes por donde anduiesse dexasse pacificas, y en amor de los Castellanos, todo contra lo que Francisco Lopez de Gomara afirma.

Año. 1518. Despachado pues Iuan de Grijalua de todo punto, salio del puerto de Santiago de Cuba, a ocho de Abril deste año de 1518. auiendo se dado las señas a los Pilotos, y orden del regimiento, fueron a parar a la costa del Norte de Cuba, en el puerto de Matanzas, que se llamó así: porque aportando allí treinta Castellanos en vn nauio despedaçado, y dos mugeres, que son aquellas de que se hizo mencion en la pacificacion de Cuba: los Indios los mataron, saluo a las mugeres, y a tres hombres. Tomaron en este puerto Cazabi, y puercos de las estancias de algunos Castellanos que allí morauan. Salidos deste puerto en diez dias doblaron Aguaniguanigo, que es el cabo de San Anton, adonde todos voluntariamete se cortaron los cabellos, pareciendo que no yuan adonde podian tener lugar de peynarlos, y en otros ocho vieron a la Isla de Cozumel que entonces descubrieron: porque decayeron los nauios por las corrientes mas baxo, que quando nauegava Francisco Hernandez de Cordoua, y boxando la Isla por la vanda del Sur,

Iuan de Grijalua descubrió la Isla de Cozumel, y la llama Santa Cruz.

vieron vn pueblo, y allí cerca vn surtidero limpio de Arrazifes, y allugar llamaron Santa Cruz, porque tal dia le descubrieron.

Salto Iuan de Grijalua en tierra cò buen numero de soldados, y no pareciendo nadie, porque los naturales quando vieron los nauios yr a la vela, como tal cosa jamas auian visto se huyeron: y entretanto que se hazia diligencia buscando gente, Grijalua mandò que se dixesse Miffa, porq era deuoto, y temeroso de Dios, y de buenas costumbres, y hallando dos viejos en vnas sementeras de mayz, por que se entendieron bien con los Indios Melchor, y Iulian, Iuan de Grijalua los regalò, y con algunas cuentas y espejos que les dio, los embio al Señor, pero nunca boluieron, y miétras los aguardauã, llegó vna muger moça, de buen parecer, y en lengua de la mayca dixo, que toda la gente se auia ydo de miedo al monte, y que ella q conocia los nauios, y a los Castellanos se auia ydo a ellos, y como muchos del armada la entendieron, admirados de ello, la preguntaron, quien la auia lleuado a aquella Isla, dixo que auia dos años, que saliendo a pescar vna canoa de la mayca con diez hombres, la tormenta, y las corrientes los echaron en Cozumel, adonde sacrificaron a su marido, y a todos los otros: y pareciendo a Iuã de Grijalua, que aquella muger seria fiel mensagera, la embio a llamar los naturales, y no quiso que fuesen Felipe, ni Melchor, porq no se le quedassen. Boluio la India a cabo de dos dias que lleuò de plazo, dixo que por mucho q se lo auia persuadido, no queriã boluer, y viendo Iuã de Grijalua, q allí no se hazia nada, se embarcò, y lleuò la India de la mayca, porque pidió que no la dexassen allí: hallaron en la Isla muchos colmenares de buena miel, batatas, puercos de la tierra, con el

ob oñg  
oI oñit  
-oñ ob

Reflos  
Deo sensu  
Itus: n D  
cultura.

Grijalua  
bia a lla  
la gente  
Cozumel

Vna I  
Iama  
de qn  
xen, y  
ua Gr

el ombligo al espinazo con q̄ se refres-  
 caron: vieron algunos adoratorios,  
 y templos, y vno en particular, cuya  
 forma era de vna torre quadrada, an-  
 cha del pie, y hueca en lo alto. cō qua-  
 tro grãdes ventanas, on sus corredo-  
 res, y en lo hueco, que era la Capilla, es-  
 tauã Idolos, y a las espaldas estaua vna  
 sacristia, adonde se guardauan las co-  
 sas del seruicio del templo: y al pie des-  
 te estaua vn cercado de piedra, y cal,  
 almenado y enluzido, y en medio vna  
 Cruz de cal, de tres varas en alto, a la  
 qual renian por el Dios de la lluuia, es-  
 tando muy certificados que no les fal-  
 taua quando deuotamente se la pe-  
 dian, y en otras partes desta Isla, y en  
 muchas de Yucatan se vieron Cruces  
 de la misma manera, y pintadas, y no  
 de laton, porque nunca lo huuo, co-  
 mo dize Gomara, sino de piedra y pa-  
 lo: y aunque el mismo Gomara dize  
 que de auerse hallado Cruces en esta  
 parte de las Indias, arguyerõ algunos,  
 que muchas gentes se fueron alli quã-  
 do los Moros ocuparon a España: y en  
 otra parte dize que no se pudo saber  
 de donde tomaron estos Indios la se-  
 ñal santissima de la Cruz, con tanta  
 deuocion: porque no ay rastro en Co-  
 zumel, ni aun en otra ninguna parte  
 de las Indias Occidentales, que se hu-  
 uiese en ellas predicado el Euãgelio:  
 pudo biẽ el dicho Gomara salir desta  
 duda, porque imprimio su historia el  
 año de 1553. en Medina del Campo, y  
 desde el año de 1527. que el Adelan-  
 tado Francisco de Montejo començò  
 la conquista de Yucatan, en algunas  
 Prouincias que le recibieron pacifica-  
 mente, especialmente en la de Tutul-  
 xiù, cuya cabeça es el pueblo de  
 Mini, catorze leguas de donde aora  
 està la ciudad de Merida, se entendió  
 que pocos años antes que llegassen  
 los Castellanos, vn Indio principal sa-  
 cerdote, llamado Chilam Cambal, te-

nido entre ellos por gran Profeta, di-  
 xo que dentro de breue tiempo yria  
 de hazia donde nace el Sol gente bar-  
 bada y blanca, que llevaria leuantada  
 la señal de la Cruz, q̄ les mostrò: a la  
 qual no podrã llegar sus Dioses, y huy-  
 rian della: y que esta gente auia de se-  
 ñorear la tierra, no haziendo mal a los  
 que cõ ellos quisiesen paz, y que de-  
 xarian sus Idolos, y adorarian a vn so-  
 lo Dios: a quiẽ aquellos hombres ado-  
 rauan. Hizo texer vna manta de algo-  
 don, y dixo que de aquella manera a-  
 uia de ser el tributo que se auia de pa-  
 gar a aquellas gẽtes: y mãdò al Señor  
 de Mini, que se llamaua Mochanxiù,  
 que ofreciesse aquella mãta a los Ido-  
 los, para que estuuiesse guardada, y la  
 señal de la Cruz hizo hazer de piedra,  
 y la puso en los patios de los templos  
 adonde fuesse vista, diziendo q̄ aquel  
 era el arbol verdadero del mundo, y  
 por cosa muy nueva la yuan a ver mu-  
 chas gentes, y la venerauan desde en-  
 tonces. Y esta fue la causa que pregun-  
 tauan a Francisco Hernandez de Cor-  
 doua, y a los suyos, si yuan de donde  
 nacia el Sol: y quando entrò el Adelã-  
 tado Mõtejo en Yucatan, y los Indios  
 echaron de ver que se hazia tanta re-  
 uerencia a la Cruz, tuieron por cier-  
 to lo que su Profeta Chilam Cambal  
 les auia dicho. Y esta digressiõ he que-  
 rido hazer en este lugar, sin dilatarlo  
 mas, porque desde luẽgo se entienda  
 el mysterio de auerse hallado Cruces  
 en Yucatan, sobre que tantos discursos  
 se han hecho.

Embarcados los Castellanos, como  
 se ha dicho, fueron nauegando por la  
 cõsta viẽdo con mucha marauilla grã-  
 des y hermosos edificios de cal y can-  
 to con muchas torres altas, que dele-  
 xos blanqueauan, y pareciã bien: por  
 lo qual, y por no auer visto tal en to-  
 das las Indias hasta entonces, y por lo  
 que de las Cruces queda referido, di-

De dõde na-  
 cia tener en  
 Yucatan en  
 veneracion,  
 la Sãta señal  
 de la Cruz.

Porq̄ causa  
 preguntauã  
 los Indios a  
 los Castella-  
 nos se yuan  
 de donde na-  
 cia el Sol.

Los Indios  
quierē desē-  
der la desē-  
barcacion a  
los Castella-  
nos.

no Grijalua, que hallauan vna nueva España: y al cabo de ocho dias de nauegacion llegaron al parage del pueblo de Potonchan, dieron fondo a vna legua de tierra, por la mucha meneguante de la mar, y con todos los bateles desembarcaron los soldados, cerca de ciertas casafas, y los Indios soberuios, por auer echado de su tierra a la gente de Francisco Hernández de Cordoua, se hallauan bien armados, y dispuestos para defender a los Castellanos la desembarcacion, dando grandes voces con gran estruendo de sus trompetillas y atabalejos, yaunque con vnos falconetes que se lleuauā en las barcas, les pusieron mucho espanto, como cosa por ellos jamas vista. En acercandose las barcas començaron a tirar con las hōdas, y a flechar, entrado en el agua a herir a los Castellanos con sus lanças, pero salidos de los bateles con gran diligencia a cuchilladas, y es tocadas les hizierō perder tierra, porque si bien la furia, y multitud de las flechas era grande, los Castellanos escarmentados de lo pasado, ya començauan a vsar las mismas armas defensiuas, estofadas de algodón, que vsauan los Indios, con que no fue tan grande el daño de las flechas, y con todo esto quedaron heridos sesenta soldados; muertos tres, y el Capitā general Iuā de Grijalua con tres flechazos que el vno le quebrō dos dientes, porque en pelear nūca fue el postrero. Llegados los barcos con los Castellanos que auia quedado en los nauios: los Indios dexaron el campo, y los Castellanos fueron al pueblo, curaron a los heridos, enterraron a los muertos, y no hallaron mas de tres hombres, por q̄ con la ropa toda la gente se auia huydo. Iuā de Grijalua los tratō biē, y diō algunos rescates, y embio a llamar a los del pueblo, certificando que no haria mal a nadie: pero nunca boluieron, y

no embio a Melchor, ni a Felipe, porque sospechaua que no eran fies los interpretes.

*Cap. II. Que Iuan de Grijalua descubre el rio de su nombre, y lo que passō con el Señor de Potonchan.*



**A**cordō Iuan de Grijalua, de boluerse a embarcar, y llegó a vna anchay grā boca que parecia rio, y no lo era, y Anton de Alaminos, dezia que era isla, y que aquel agua partia terminos con otra tierra, y por esta causa la llamaron boca de terminos, como parece en las cartas de marear. Saliose a tierra, estuieron tres dias, y hallarō que no era Isla, sino Ancon, y buen puerto: auia adoraterios labrados de canteria, con Idolos de tierra, y de palo, con figuras de hombres y mugeres, y de serpientes, reconociose si auia cerca alguna poblaciō, y no la hallaron, y se entendio q̄ aquellas hermitas erā de mercaderes, y caçadores. Caçarō en aquellos tres dias muchos venados, y conejos, con vna lebreja que lleuauā, la qual embeuida en la caça, y los Castellanos descuydados della se quedō alli. Nauegando la mesma via adelante, y siempre de dia por no dar en baxos, ni arrazifes, vieron vna muy anchā boca de rio, y reconociendola, parecio buen puerto, y echada la sonda, hallaron q̄ no podiā entrarlos dos mayores nauios, y entrarō los dos menores, y los bateles fueron por el rio arriba, y cō mucho cuydado, porque vieron muchos Indios armados como los de Potonchan, q̄ en las riuieras estauan en canoas.

A esteriō que los naturales llama-  
uan

Descubren el rio de Grijalua.

uan Tabasco, nombre del señor del pueblo que está cerca, dixerón los Castellanos de Grijalua por su Capitán General que le descubrió, como oy se llama, y caminando por el arriba, oían el rumor de cortar maderá para fortificar el pueblo, porque auiedo sabido lo que pasó en Potonchan tenían por cierta la guerra: salieron a tierra los Castellanos en vnos palmares a media legua pequeña del pueblo, y como los Indios lo vieron desembarcar, se mouieron hasta cincuenta Canoas, muy llenas de los armados, empenachados, y galanes a su usança: pararon poco desuiados de los Castellanos, y se estuuiéron sin mouerse con semblante de Guerra, y estando los Castellanos para disparar en ellos los falconetes, acordaron de hablarlos por Melchor y Iulian: los quales les dixerón que no querían hazerles mal, sino tratar con ellos cosas de que recibirían contéto, acercaronse quatro Canoas; y como se les mostraron espejuelos, sartales de cuentas verdes y otras cosas, pésando que eran de las piedras Chálchibites entre ellos muy estimadas, se foflegaron. Entonces ordenó Iuan de Grijalua a las lenguas que les dixessen que aquellos hombres erán vassallos de vn gran Rey, a quien muy grandes Principes obedecían, al qual era justo que tambien ellos obedeciessen, porque dello se les auia de seguir gran bien, y que entretanto q̄ les declarauan mas particularmente las causas desto les proueyessen de vitualla.

de Grijalua habla a los Indios.

esta In. Iuan Grijalua.

Respondieron q̄ darian la vitualla, y que señor tenían, y que siendo tan recién llegados, y sin conocerse que porque causa les querían dar señor: q̄ mirassen no les hiziesen guerra, como auian hecho en Potonchan, porq̄ contra ellos tenían apercebidos sobre tres xiquipiles de gente, que es cada xiquipil ocho mil hombres, y q̄ sabian

que auia herido y muerto mas de docientos en Potonchan, y que ellos no eran de tan pocas fuerças, como los otros, que auian ydo a ellos para saber su voluntad, que yrían a referir lo que les dezian, a muchos señores que estauan juntos, para tratar guerra o paz. Dioles Iuan de Grijalua sartales, cuentas, y espejos, dixoles que no faltassen de boluer con la respuesta, porque no boluiendo, por fuerça auia de entrar en el pueblo, aunque no para hazerles mal. Y Iuan de Grijalua se boluio a los dos nauios y bateles, y los mensageros hizieron su embaxada, y a todos los señores, y a los mayores Sacerdotes, que acostumbrauan a tener voto en cosas de guerra, pareció que era mejor la paz que la guerra, y embiaron luego treynta Indios cargados de pescado assado, gallinas, diuersas frutas, y pan de mayz, y estendiendo en tierra ciertas esteras, encima dellas pusieron vn presente que era vna mascar de maderá grande muy hermosa, y diuersas cosas de pluma de diferentes hechuras bien vistosas, y dixo vn Indio, que otro dia yría su señor a ver a los Castellanos. Diole Iuán de Grijalua sartas de vidrio de diferentes colores, y echurras, rigeras, y cuchillos, y vn bonete de frisa colorada, y vnos alpargates cō que se fue muy contentó y regozijado. Acordo el Cazique de Tabasco de entrar en vna Canoa, e yríe a ver con los Castellanos, porque todos quedauan espantados de ver sus barbas, armados y vestidos, y mucho mas de los nauios, y embouados se estauan mirando la xarcía, las velas, las anclas, y todo lo demas: lleuaua el señor de Tabasco mucha gente sin armas, y con muy gran confiança se entro en el nauio de Iuan de Grijalua, el qual era gentil moço de hasta veynte y ocho años, estaua vestido de vn sayon de carmesí pelo, y trahia gorra de lo mismo, y otras

A los Indios parece que es mejor tener paz con los castellanos

Admiración de los Indios de ver a los Castellanos.

El Cazique  
se entra en  
el nauio de  
Iuã de Gri-  
jalua.

tras cosas ricas, que correspondian al  
fayon. Fue recebido el Cazique con  
mucha honra y cortesia, abraçandole,  
y sentados se començo la platica, de  
la qual entendian poco el vno del o-  
tro, sino por señas, y algunos vocablos  
que declarauan los dos Indios, Feli-  
pe, y Melchor, y todo se creyo que  
yua a parar en que se holgava de su  
llegada, y que queria ser su amigo, y  
despues de auer hablado vn rato, man-  
dò el Cazique a vno de los que auian  
ydo con el, que sacasse lo que dentro  
de vna Petaca lleuaua, que es a mane-  
ra de baul.

El señor de  
Tabasco ar-  
ma a Iuan  
de Grijalua.

Començo el Indio a sacar pieças  
de oro, algunas de palo cubiertas de  
oro, para armar, tan a propósito como  
si se huieran hecho para Iuan de Gri-  
jalua, y el mismo Cazique con sus ma-  
nos se las yua poniendo, y quitando,  
acomodandole las que mejor le assen-  
tauan, y desta manera le fue armando  
todo de pieças de oro fino, como si de  
vn arnes muy cumplido de azero, le  
armara. Y demas desto, le presentò  
muchas y diuersas joyas de oro, y de  
plumeria, cosa que entre ellos mucho  
estimauan, y era de ver la hermosura q̄  
entonces Grijalua tenia, el qual hizo  
con el Cazique todas las mayores de-  
mostraciones de agradecimiento que  
a el fueron posibles, porque era vir-  
tuoso y comedido. Mandò sacar vna  
camisa rica, y el mismo se la vistio: des-  
nudose el fayon de terciopelo carme-  
si, y vistiosele tambien: pusole la gorra  
de lo mismo con sus pieças, hizole cal-  
çar çapatos colorados de cuero nue-  
uos, y en suma le vistio, y adornò lo  
mejor que pudo, y le dio de los mejo-  
res sartales, cadenillas, y cosas de vi-  
drio que auia, espejos, tigras, cuchil-  
los, y diferentes cosas de laton, y as-  
si mismo a todos los que con el Ca-

Iuã de Gri-  
jalua, haze  
presente al  
señor de  
Tabasco.

zique auian ydo. Juzgavase que lo  
que el Indio dio a Iuan de Grijalua,  
valia tres mil pesos, y entre las pieças,  
y armaduras que le diò, fue vn casque  
teje de madera cubierto de oja de oro,  
delgada, tres o quatro mascarar: parte  
dellas cubiertas de piedras turquesa-  
das, que son madre de las esmeraldas,  
puestas a manera de obra musayca  
por lindo artificio, y en partes cubier-  
tas de oja de oro, y otras todas cubier-  
tas de oro: ciertas patenas para armar  
el pecho, algunas todas de oro, y otras  
de palo, cubiertas de oro, y otras de o-  
ro y piedras sembradas, muy bien pue-  
stas, que las hazian mas hermosas, mu-  
chas armaduras para las rodela de o-  
ro fino, algunas todas de oro, y otras  
de cortezas de arboles cubiertas de  
oro, seys o siete collares de oja de o-  
ro, puestos y engastados sobre cintas, o  
tiras de cuero de Venado, bien adoba-  
do: y ciertas ajorcas de oro, de tres de-  
dòs de ancho, que parecian muy bien,  
çarcillos, y Pincetas de oro para las o-  
rejas, y orejeras de muy buena y gra-  
ciosa hechura, porque algunas destas  
y otras pieças tenian artificio: rosarios  
y sartas de barro cubiertas de oro las  
cuentas, y otras sartas de oro puro hue-  
cas, vna rodela cubierta de pluma de  
diuersas colores, muy graciosa, vna ro-  
pa de pluma, y penachos della vistio-  
sos, y otras muchas cosas, cuya postura  
y artificio era marauilloso, y donde  
quiera solas las manos y artificio costa-  
ra mucho. Y con esto quedò el Ca-  
zique muy contento: y los Castella-  
nos tambien en tanto grado, que de  
aquí nació a algunos el ansia de po-  
blar en aquella tierra, por las  
muchas señales que  
vieron de ri-  
queza.

Que valia  
tres mil p-  
esos, lo qu-  
dio el In-  
dio a Iua-  
de Grijalu-

Lo que  
Cazique  
presentò  
Iuã de G-  
jalua.

los de  
obiq: d-  
olonig  
-riqs-  
unhng  
-u-  
-u-  
-u-  
-u-  
-u-

Def-  
los C-  
nos d-  
blar.

Cap. III. Que el Licenciado Espinosa es nombrado por Teniente de Pedrarias, y que poble a Panamá.

**O**lviendo ala tierra Firme antes que se vaya mas adelante con el viage de Grijalua Pedrarias en degollando a Basco Nuñez y a los demas pocos meses despues se fue al Darien y hallo la orden referida de los padres Geronimos, y viédo que toda la gente desseaua por Capitan al Licenciado Espinosa, aunque no holgaua, q̄ le mostrassen tanto amor, porque dello no le sucediesse algun mal, o desobediencia, y porque sabia que los del Cabildo auian de concurrir en q̄ fuese elegido, o porque entédia que no tenia seguros los votos de los del Cabildo, para lo que desseaua, los llamo a su casa vna noche, y los quitó las varas, y oficios, y no por esto dexaua la gente de importunar que señalase a Espinosa por General en su ausencia, diziendo, que sabia muy bien hazer el oficio de Alcalde mayor, y de Governador, y que ninguno mejor que el, entédia el arte de la guerra de aquella tierra, en la qual ya eitaua esperimétado, y que por tanto se le deuia dar por Caudillo y finalmente se lo huuo de conceder, aunque contra su voluntad. Amaua la gente de guerra a Espinosa, porque có larga licencia los trataua, y con modestia los corregia. Acordo en esto el Obispo fray Iuan de Quebedo, de yr a Castilla, a dar cuenta del modo de proceder que Pedrarias tenia en su gouerno, fue por la isla de Cuba adonde le regalo el Governador Diego Velazquez, y se ofrecio de ayudarle para q̄ el Rey le diesse la gouernacion de tierra Firme que tenia Pedrarias, y le dio

para que ofreciesse que gastaria en ella quinze mil ducados de su hazienda. Nombrado Espinosa por Capitan General, se boluio Pedrarias a la Villa de Acla, con intencion de hazer vn pueblo en la mar del Sur: y mandò al Licenciado Espinosa, que con cierta gente que estaua en Pocoròsa, se fuesse a Panamá, adonde por ser lo mas angosto y estrecho de la tierra, de la vna a la otra mar, desseaua poblar, y el se fue a meter en los nauios, hechos con los sudores de Basco Nuñez, y nauegó hasta la isla de Taboga, diziendo que fuesen a buscar las riquezas de la mar del Sur, todo por cansar la gente, para que cansada, y sin el provecho que desseauan, assentassen pueblo: porque prudentemente consideraua, que sin tener poblaciones en la mar del Sur, no se podian descubrir las riquezas que por alli se espèrauan: y en esto hallaua dificultad, porque por ser aquella Costa de Panamá sombria de arboledas, y cienagas, todos la tenian aborrecida. Quando Pedrarias boluio de la isla de Taboga, llegaua Espinosa con la gente. Boluio Pedrarias a tratar que por alli se poblasse, porque dixo Bartolomeo Hurtado, que auia visto por aquella costa vn buen puerto, grande y seguro, que en la menguante quedaua en seco casi media legua, de donde al fin metieron seguramente los nauios, de que no poco Pedrarias fue alegre. Y como no pudo acabarlo entonces con la gente, porque no gustauan de viuir en regla, astutamente acordò de diuidirlos, y cãsarlos, y mãdò a Espinosa, q̄ tomasse ciento y cinquenta hombres, y con ellos vn nauio de los quatro, y que con las Canoas que alli tenia fuese a cobrar el resto del oro que los Indios tomaron a Badajoz. Fue la gente de buena gana, y con las Canoas subierò por el rio de Paris, y metieròse en vna espesura d̄ môte, y quan-

ilav...  
 sup o...  
 sup o...  
 sup o...  
 gēte del...  
 nē: pide...  
 Espinosa...  
 Capitā...  
 ligenduz...  
 fecus...  
 ribus...  
 gifer ve...  
 s discipli...  
 Cic.

Pedrarias procura cō la gente q̄ poble en la mar del Sur.

y quando esclarecia dieron en el pueblo, y llegando a casa del Cazique, que estaua muerto, y al rededor auia pue-

*Espinosa cobra parte del oro que perdio Badajoz.*

to en piezas de diuersas hechuras, mas de treynta mil pesos de oro, que tenia aparejado para enterrarlo, y era parte de lo de Badajoz, y parte de lo suyo. Boluiose Espinosa luego con su gente a las Canoas, y tornarose a la boca del rio, adonde los aguardaua el nauio: y con algunos de los Indios presos embio a llamar al sucessor del Cazique Paris, que era vn muchacho, y de miedo fue, y lleuo vn presente de oro, rogando que le diese la gente que lleuaua presa, y assi lo hizo. Con esta vitoria fueron a cargar de Mayz y bastimentos a la tierra del Cazique Paruqueta, desde donde dio la buelta a Panamá, a donde Pedrarias con los demas esta-

*Pedrarias persuade a gente q̄ colonense poblar en Panamá*

ua, no sugeto al parecer del Cabildo del Darien, que es lo que alli le auia lleuado. Boluio Pedrarias a persuadir a la gente, que conuenia poblar alli, y todos resistian, y a el le pesaua, porque en ninguna manera queria boluer al Darien, por no estar subordinado a la orden de los padres Geronimos, y porque auia mandado enterrar todo el oro que Espinosa en esta jornada auia ganado. Enojado porque no querian poblar, dixo: pues no quereys, desentierrese todo el oro, y restituyase a su dueño, que es el Cazique de Paris, porque assi me lo mandan los padres Geronimos, y vamos todos a Castilla, que a mi no me faltará de comer alla: y como tocò este punto, todos blandearon, y el Licenciado Espinosa el primero: y dixeron que poblaria en ciertas partes, la costa abaxo, cerca de alli, adonde auia mejor aparejo de zabanas, y heruajales, para pasto de qualquiera ganados, y otras cosas para edificar pueblos necesarios. Concediolelo Pedrarias por entonces, y dixoles, que entretanto que se ofrecia mas comodidad, depositassen el pue-

*Los Castellanos se contentan de poblar.*

blo que se auia de hazer adonde dezian, sobre aquel puerto, pues se auenturaua poco en dexar las casas de pajaja, quando se huieffen de mudar.

*Cap. IIII. Que Pedrarias quiso venir a Castilla, y los del Darien no le dexaron, y Diego de Albitez assento pueblo en Nombre de Dios.*



Oncordandose todos en esto, llamo Pedrarias a vn escriuano, y le pidio por testimonio como alli depositaua vna villa, q̄ se llamasse Panamá en nombre de Dios, y de la Reyna doña Iuana, y don Carlos su hijo, y protestaua de la defender en el dicho nombre, a qualesquier contrarios, y segun mostro presto la experiencia no se acerto mucho en este assesto por no ser saludable a causa de ser la tierra muy humida y calida, por lo qual en los primeros veynte y ocho años q̄ se gano el Peru, murieron mas de quarèta mil hõbres de malas enfermedades, y en la villa de nombre de Dios, por la misma causa, pero demas del fin que tuuo de salir de la sugeciõ en q̄ le auian puesto los padres Geronimos con el Cabildo del Darien, porque tenia por cosa aspera q̄ el q̄ gouernaua a todos tuuiesse por partcipe en el gouerno al Cabildo del Darien, parecia le q̄ le conuenia assentar en la costa dela mar del Sur, para poder gozar mejor de las riquezas q̄ por alli se yuã descubrièdo, en q̄ no le faltaua razõ, porq̄ auiedo mas de sesenta leguas del Darien a Panamá de rodeos y caminos afperos se hallaua muy atrasmano ga las empreffas de la mar del Sur. Repartio Pedrarias todos los pueblos de Indios entre los Castellanos q̄ alli se auèzin darõ. Y assentada la villa, supo cierto Pedr a.

*Pedrarias funda la villa de Panamá.*

Pedrarías la prouision de Lope de Sosa, y que le quitauan aquel cargo, y que le auian de tomar residencia, y teniendo fin a que Lope de Sosa no le hallasse en la tierra, y salir della con la mayor reputacion que pudiesse, propuso que seria cosa conuiniente para todos embiar procuradores a Castilla para dar noticia al Rey, de los seruiçios que en aquella tierra firme le auia hecho: y ya tenia negociado, que le nombrassen, y alcançado lo que deseaua, acordó de yrse al Darien, para disponer su viage, y mandò al Licenciado Espinosa que con la mitad de la gente que alli estaua, fuesse descubriendo la tierra por el Poniente a baxo, con que todo el oro y cosas de valor que ganassen, partiessen con los vezinos que quedauan en Panamá, y con treynta hombres que yuan con el à acompañarle. Desde el Darien escriuió al Rey que le diessé licencia para passar aquella Ciudad a Panamá y la Yglesia Cathedral, diziendo, que aquel sitio era muy malsano, y que adolecia y moria mucha gente, y que los niños no se criauan. Dio cuenta de su eleccion de procurador para Castilla al pueblo, y a los oficiales del rey diziendo, que toda la villa de Panamá y gente de guerra le auia nombrado, y que por aprouecharlos lo auia de buena voluntad acerado. Pidieron tiempo para platicar y conferir entre si, y al cabo de pocos dias, aunque algunos quisieran mudar Governador, los Alcaldes Regidores, los oficiales del Rey, y todo el pueblo presente Martin Estete, a quien auia dexado por su Teniente, hablando por todos le dixo, que le tenian en merced los trabajos que queria tomar en yr por ellos a Castilla, pero que auian mucho pensado y conferido entre si a cerca de su camino, hallauan que

de su ausencia se recrecian muchos in-  
conuenientes. El primero, la falta que haria en la pacificacion de los Indios de aquellas tierras. El otro, que sin duda con su ausencia, se auian de seguir pendencias entre ellos, especialmente quedando el Licenciado Espinosa en la mar del Sur, con mucha gente de guerra, de quien se presumia que queria mandarlos a todos, con mayor imperio que solia, y que no lo auian de sufrir: y que por consiguiente auian de suceder los daños que por semejantes causas solian acontecer en todas partes, aliende de que el era quien gouernaua las cosas de la guerra, y daua las comisiones a los Capitanes, y que faltando, quedauan como cuerpo sin espíritu.

Respondió Pedrarías, que todas eran consideraciones de personas prudentes, pero que el dexaria tan buena orden que no sucediessen tales inconvenientes, y que por tanto tuuiesen por bien su partida, porque segun entendia ser prouechosa para todo aquel Reyno, en ninguna manera la dexaria. Replicaronle, que le suplicauan no se pudiesse en querer salir de la tierra, por que le hazian saber, que por tener por cierto que con su determinacion desferuia al Rey, dexando la tierra en tanto peligro, no se lo consentiría. Y boluendo à afirmar que conuenia al Rey, y que así lo auia de hazer. Cada vno como errá muchos, dezia lo que le parecia con libertad. y entre ellos vn Regidor mas libremete le dixo, que aun que el era el menor de los de aquí pueblo, bastaua para tenerle, quando porfiassé, y aun echarle vnos grillos, pues el Rey le auia embiado allí para que los gouernasse, y en su nombre tuuiesse aquella tierra, y los defendiesse. Pedrarías como vio que todos se le atreuián, dissimuló; conociendo

*Militarē sine Duce turbam esse corpus sine spiritu, et remiges sine gubernatore. Ita milites sine imperatore nihil valere: Curt.*

*Pedrarías quiere yr a Castilla, y los del Darien no quieren que vaya.*

*Plebi non iudicium non veritas: Tac.*

Pedrarías  
no sale con  
su intento  
de yr a Cas-  
tilla.

*Ita cum tui-  
bus tuis,  
quasi patris  
cum liberis,  
vivas. Plin.*

*Vbi leonina  
pellis no per-  
tingit, oportet  
rei vulpinæ  
assuere:  
Plin.*

Diego de  
Albitez va  
a Veragua.

quan mal se puede el vulgo poner en razon, y al cabo dixo que pues no consentian en su yda, que por provecho suyo queria hazer, se imputassen, a si la culpa del daño que les sucediesse por no dexarle hazer el viage, y desta manera cesso el cuydado si alguno tenia, que Lope de Sosa no le hallasse en la tierra, disimulando su sentimiento cõ dezir, que se conformaua cõ ellos por que los amaua como hijos. Los Regidores del Darien antes que esta vez llegasse Pedrarías a la Ciudad, auia da do licencia a Diego de Albitez para q̄ fuesse a poblar vn lugar en Veragua, de lo qual se alterò mucho, y quisiera yr luego a castigar a Diego de Albitez, fino que como era muy sagaz y viejo experimentado, viendo que no era tiempo de vsar de rigor sufriose y disimulò por entonces para castigarlo con maña en coyuntura y sazón.

Diego de Albitez salio del Darien, con vn bergantin y vna carauela, llego a isla de Bastimentos hallo buen acogimiento en el Cazique, y le dio vitualla, y antes de Veragua, dio fin que fuesse sentido, sobre el pueblo de vn Cazique que estaua bien descuydado, fallieron los Indios que pudieron tomar armas y pelearon, pero al cabo fueron desbaratados y preso el Cazique con muchos de los suyos, el qual viendo se en tan miserable estado, ofrecio que si le soltauán con su gente pues no auia ofendido, que daria quanto oro tenia, y lo cumplio, dando tres mil pesos y treynta esclauos, y Diego de Albitez le dio libertad cõ los demas, y pasando adelante llego al puerto a quié Diego de Nicuesa puso nombre de Dios, adonde le hallaron los del Darié quando le fueron a buscar. Y auiendo salido a tierra estando con fin de poblar adonde dizen el cerro de Nicuesa, hallò q̄ el nauio hazia mucha agua

y que se les yua a fondo, por lo qual boluieron a isla de Bastimentos, adonde se les hundio, y el Cazique Paruracá señor de la isla, los passò en Canoas a Tierra firme, por q̄ no se quisieron de tener alli, y los echo en el señorio del Cazique Capira, el qual viendo se apretado de los de Panamá, y que agora acudian otros Castellanos por la cõsta del Norte, huuo de yr a ponerse en manos de Diego de Albitez. Lleuole algun presente de oro, como lo vsauã los Indios. Bolbio a nombre de Dios, adonde acordo de assentar pueblo, y dexole el mesmo nombre, adonde por estar cercado de lugares muy baxos, y humidísimos, no tiene numero la gente Castellana que ha perecido: y ha se sustentado tanto por ser buen puerto para los nauios: y no començò a tomar entera forma hasta el año de mil y quinientos y veynte. Hallase en la cãpana deste pueblo, vna yerua verde, de vn gеме de alto, con ciertas ramitas harpadas, muy lindas y menudas, de echura de vna pluma de pajaro, si que se toca con vn palo, o con otra cosa, ningun mouimieto haze, pero si con el dedo se llega a ella se encogé todas sus harpaduras, y toda ella, como si fuesse vna cosa sensible. Este pueblo, a la hora que esto se escriue por mãdado del Rey dõ Felipe segundo, cõ acuerdo del Presidete y Cõsejo de las Indias, por euitar las muertes sobredichas, se halla despoblado, y passada su habitaciõ, como atras se ha referido a Porto belo, cõ mucha industria y trabajo del ingeniero Bautista Antone li, q̄ siẽpre lo persuadio: y la esperiẽcia va mostrando q̄ se ha acertado en ello. En poblandose Panamá y nombre de Dios, se tratò de abrir el camino, por ser aquella parte la mas angosta entre los dos mares, aunque de asperísimas sierras, adonde se hallauan infinitos

Leones,

Diego  
Albitez  
bla a No  
bre de D.

Leones, Tigres, y otros fieros animales, y tanta multitud de inonas de diuersas hechuras, y tamaño, que quando se enojauan gritauan con tan grã estruendo que enfordecia a los hombres, y subianse con piedras a los arboles, y las arrojauan a los que se allegauan, pero las ballestas Castellanas las castigaua.

Cap.V. De las cosas de las prouincias del Reyno de Tierra firme, de sus ritos y costumbres.



Aunque de las cosas de las prouincias de Castilla del oro, se ha hecho alguna mencion, mas en particular se dirà aqui lo que dellas se ofrece. La primera prouincia adonde los Castellanos començaron a facar prouecho, y hallaron acogimiento y amistad, fue la de Careta, treynta leguas del Darien: y la de Acla esta della cinco leguas. En estas prouincias reynauan dos hermanos, y con el deseo de mandar, tuuieron grandes guerras por quitarse el estado el vno al otro. Llegarõ a darse batalla en el mismo lugar donde se poblò Acla, que quiere dezir hueslos de hombres, y assi se hallaron gran cantidad dellos quando llegaron los Castellanos: y por no auer muchos años que sucedio la batalla, y auer muerto mucha gente en ella, no les hizieron resistencia. Era esta gente mas politica que la de santa Marta, y la de toda aquella costa. Andauan las mugeres bien vestidas de los pechos abaxo, con mantas labradas de algodõ, que llegauan hasta cubrir los pies, pechos y braços. Los hombres andauan desnudos, las partes secretas trahia en cara-

coles de la mar que hallauan en aquella costa, de diuersas colores, que lleuauan a rescatar a otras partes, y cõ vnos cordones las atauan al cuerpo, y con ellos dormian, y andauan sin impedimento, pero no metian en ellos los genitales. Tenian camas de algodõ bien hechas. La tierra es montuosa como el Darien, aunque mas sana, y en muchas partes della se hallaron minas de oro.

La primera prouincia desde Acla hàzia el Hueste, es Comagre, desde donde comiença la tierra rasa, y era bien poblada desde alli adelante, aunque los señorios eran pequeños, y estauan de dos a dos leguas, y los Castellanos llamaron Cueba toda la tierra hasta la prouincia de Perùquete: y a otra prouincia junto a ella dixeron las Behetrias, por no auer en ella ningun señor. Eran todos de vna lengua, vestidos a manera de los de Acla. Seguia luego desde las Behetrias, que era la prouincia de Purulata, la de Chiame, y Cõyba, que son cerca de quarenta leguas, y no difieren en la lengua de Cueba, sino en ser mas Cortesana, y la gente de mas presuncion, pero no trahia los caracoles, porque en todo andauan descubiertos, y las mugeres se adereçauan a manera de las de Acla y Cueba: y en esta prouincia entraua la de Pocorõsa, adõde se poblò santa Cruz, que se deshizo con muerte de todos los Castellanos, salvo de cinco q̃ lleuaron las nueuas al Darien, y de la muger Castellana que el señor se tomò para si, y la quiso mucho, a la qual de embidia las otras mataron, al cabo de algunos años, diziendo que yendose a lauar al rio la comio vn Lagarto, o Cayman. No auia pueblos grandes en estas prouincias, sino que cada principal tenia tres, o quatro casas juntas con su gente, cada vno adonde

Dize todas las prouincias de Castilla del oro.

Embldia q̃ tienē las Indias a vna muger Castellana.

sembrava tenia la fuya. Los señores siempre andauan en guerras, por las pesquerias, sementeras, y confines. Usauan en esta prouincia, que al que auia muerto enemigo en guerra, o fallia herido de la batalla, el señor le daua casa y seruicio, y por titulo honroso le ponía por nombre Cabra. Viuia-se en justicia, con la ley de naturaleza, sin ninguna ceremonia, ni adoracion. Los señores juzgauan los pleytos, y no tenian otros ministros sino alguaziles, que yuan a prender y llamar. Parecian las partes, eran oydas: y profuponiendo que dezian verdad, porque el mentiroso moria por ello, el señor determinaua el pleyto, con que quedaua acauado sin mas altercacion.

El mentiroso moria por ello.

El tributo destos señores era el seruicio personal, por el qual les hazian sus casas, y sementeras: y por regalo mandauan dar a los trabajadores, de beber y de comer, y con esto ni los señores no tenian nada de los vassallos, ni les faltaua nada, y eran seruidos, amados, y temidos. El oro que tenian era de rescates: y tambien mandauan a los vassallos que se lo sacassen de las minas. Tenian sus constituciones para castigar con la muerte al ladron, al homicida, y al que tomava muger agena. No se vsauan entre ellos otras fuerças ni agravios. Quando los principales se casauan, en aquel dia se juntauan todos los parientes de la muger, y se hazia vn gran combite: entregauanla al marido, y los hijos desta heredauan el señorío, porque las otras mugeres que tenian no eran recibidas con esta ceremonia, ni la legitima en ninguna manera las auia de pedir zelos, ni tratar mal, sino que las mandaua, y era dellas obedecida y seruida, y vnas a otras se guardauan, so pena de muerte, y sus hijos eran tenidos por

Las leyes con que castigauan los delinquentes.

La forma de viuir con muchas mugeres.

bastardos, y eran alimentados de los legitimos que heredauan el señorío. La sodomia era aborrecida, porque vituperauan en gran manera al que la vsaua.

Ciertos hombres que en su lenguaje erán llamados Maestros, tenia cada vno vna muy pequeña choça, sin puerta y descubierta por arriba. Este Maestro se metia dentro denoche, hazia que hablaua con el demonio, mudando muchas formas de hablar, y despues dezia al señor lo que el diablo le auia descubierto y respondido. Auia en estas prouincias brujas que hazian mal a las criaturas, y aun a la gente mayor, por inducimiento del demonio, que les daua vnciones de ciertas yeruas con que se vntauan. Apareciales en forma de niño hermoso, porque aquella gente simple sin espantarse del le creyesse: las manos nunca se las vian, en los pies trahia tres vñas a manera de Grifo: acompañaua las brujas quando yuan a hazer algun daño. Y el Adelantado Pascual de Andagoya, afirmó auer aueriguado, que vna bruja estaua vna noche en vn pueblo, con otras muchas mugeres, y que en aquel mismo punto la vieron legua y media de alli, en vna estancia adonde auia gente de su señor.

Tenian jas.

Dezian que quando el diluuió general, se escapó vn hombre en vna canoa, con su muger y sus hijos, y que destos se auia multiplicado el mundo: y que en el cielo auia vn señor que hazia llouer, y era causa de los demas mouimientos celestiales. Y que tambien estaua en el cielo vna muger muy linda, con vn niño, y no passauan de alli, ni del origen dellos mismos tenian mas noticia, tan cortos y barbaros andauan en todas las cosas. A las mugeres legitimas de los señores llamauan

Conf  
vn f  
Dios  
conoc  
to ce  
ca la  
muest  
ñoza.

Espobe,

Espobe, que es tanto como Condesa, o Marquesa. Quando moria el señor, las mancebas que presumian que mas voluntad y amor le tenian, se enterrauan viuas con el, o consentian la muerte: y muchas auia que lo rehusauan: pero quando el señor las señalaua para morir con el, auia de ser aunq̄ no quisiesen. Vestia a los muertos las armas mas ricas, y embueltos en mantas los tenian algun dia, y el hijo heredero con los mas principales, le colgauan con buenos cordes al fuego, adonde se defecaua, y la grasa se recogia en vasijas. Mientras esto duraua, estauan sentados al rededor del cuerpo, doze hombres de los mas principales, cubiertos cuerpo y cabeza con mantas negras, y de rato en rato tocauan vn atambor ronco, que parecia tocar a duelo, y en acabando el que tocaba, començaua vn canto a manera de responso, y los otros le seguian, en que se detenián gran rato: y a dos horas despues de media noche, velando toda la casa, dauan vn gran alarido, y boluián al ordinario silencio: y poco despues los del luto, y atabal, boluián a tocar como quien dobla, y toda la demas gente de casa, beuia y holgaua, saluo los doze, que de noche y de dia no se quitauan de cabe el muerto: y si alguno para alguna necesidad salia fuera, lleuaua cubierta la cabeza y todo el cuerpo, y tapada la cara. Pascual de Andagoya se hallò a vno destos enterramientos, que fue el del señor de Pocoròsa, en la provincia de Cuèba, y preguntò lo que contenian, los que le parecieron resposos, y le dixeron que se cantaua la historia de los hechos del señor. Haziale las honras dende vn año, lleuando en presençia del cuerpo, los manjares que solia comer, las armas con

Enterramientos de señores.

que peleaua, vna figura de canoas, en señal de las que nauegaua. Sacauan el cuerpo a la plaça, adonde le quemauan, pensando que aquel humo yua adonde estaua el alma del difunto: y preguntandoles, adonde entendian que estaua, dezian que en el cielo. No hazian estos cabos de año sino los poderolos, porque se gastaua mucho en comer, y beuer. No tenian adoracion alguna, sino tener por pecado el matar, hurtar, y tomar agena muger, y aborrecian el matar. Era esta gente belicosa, que peleaua con tiraderas, y fuertes macanas: y quando les faltauan ocasiones de guerra, seguian mucho la caça de venados, y de aquellos puercos con el ombligo al espinazo. Los señores tenian sus cotos, adonde el Verano yuan a caça: ponian fuego a la parte del viento, y como la yerua es grande la caça ciega con el humo, yua a dar a las paradas de los Indios, que con sus tiraderas matauan los ciervos, puercos, y otros animales. Tambien tenia sus caças de fayfanes, pauas, y tortolas: y por el daño de los Leones, y Tigres, tenian las casas cercadas, y cercadas. Auia grandes pesquerias de buenos pescados en los rios, adonde se hallauan aquellas bestias fierisimas que los Castellanos llama Lagartos, y Caymanes, que aunq̄ muy torpes en tierra, acontecio a vno defenderse de treynta hombres, y sin poderle matar entrar en el agua, por la dureza de sus conchas, y aunque le den seys arca buçazos en el cuerpo, no muere; pero con qualquier golpe en la sien acua luego: y este secreto en muchos dias no le entendierò los Castellanos. Los arboles todo el año tienen hoja, con poca fruta, de la qual se mantienen tres o quatro maneras de gatos: y tambien ay de aquellos animales que entran denoche en las casas a

Confessan la inmortalidad del alma.

Tenian por pecado el matar, hurtar, y tomar agena muger.

comer las gallinas, que traen vna bolsa a vn lado del cuerpo, en que meten los hijos que de contino traen consigo, siendo chiquitos, y aun que corran y falten no se les pueden caer, ni se les parecen.

*Cap. VI. Que continua los ritos y costumbres de las naciones de Tierra firme.*



**P**OBLADA Panamá, quando el Licenciado Espinosa fue a descubrir, llegó a la prouincia de Burica, que es en la costa de Nicaragua, y de alli boluio por tierra a la prouincia de Huyfià, en la qual, y en la isla de Burica, andaua la gente de vna manera en el traje, y casi eran semejantes en las costumbres. Las mugeres traian vn braguero con que se cubrian. Los hombres siempre andauan desnudos: caçauan los puercos de la tierra, de que auia gran cantidad, con grandes y gruesas redes, hechas de vna yerua dicha Nequèn, que las mallas dellas eran tan gruesas como el dedo. Armauanlas a las salidas de los bosques, y lleuauan las manadas de los puercos como a ojeo, hasta dar en la red, y en metiendo las cabeças, y no pudiendo sacar el cuerpo, cahia la red sobre ellos, y a lançadas los mataban sin que ninguno se escapasse. Desde esta prouincia, boluendo a Panamá, se entraua en otra de serranias que se dezia Tobrè, y Trotà, adonde auia grandes enzinales con gruesas bellotas. Reynauan alli quatro señores de lenguas diferentes, que tenian cercados sus pueblos de cauas, y palenques, y cardos fuertes y espinosos, tan entretregidos que ha-

Los Indios hazen caça de puercos con redes.

Reynauan en esta tierra quatro señores de lenguas diferentes.

zian vna pared muy fuerte. De alli se baxaua a la prouincia de Natà, adonde se poblò el lugar de Castellanos que dixeran Santiago, treynta leguas de Panamá, y este señor siempre tenia guerra con otro llamado Escoria, ocho leguas de Natà: y la primera vez que aqui vieron a los Castellanos, pensaron que eran hombres caydos del cielo, y hasta saber si morian nunca los osaron acometer. Auia en la tierra de Escoria, grandes y hermosas Salinas, en que se hazia la sal de agua, que entra de la mar en ciertas lagunas con la corriente de aguas viuas, y se quaxa con el calor. Ocho leguas mas adelante, la buelta de Panamá, auia otro Cazique dicho Chirù, de lengua diferente: y otras siete leguas mas adelante, hazia Panamá, estaua el de Chamè, que era el remate de la lengua de Coyba: y la prouincia de Paris se hallaua doze leguas de Natà, Les hueste.

Llamauase el señor de Paris, Cutatùra, era hombre valeroso en la guerra, fuge tò las prouincias de Quemà, Chicà, Cotrà, Saganà, y Guararè: tenia siempre guerra con los de Escoria, y acontecio que pelearon ocho dias continuos, sin que en ninguno se dexassen de dar batalla. Auia en Escoria vna generacion de hombres de mayores cuerpos que los otros, que se preciauan de caualleros, y valientes: trahian labrados los pechos y braços, y de la batalla de Paris quedaron muy pocos dellos. Afirmaua Pasqual de Andagoya, auer visto algunos tan grandes, que los otros hombres eran enanos con ellos, y que tenian buenas caras, y cuerpos: y contauan, que estando peleando en aquella gran batalla, en la tierra de Paris, como contra ellos acudia cada hora gente de refresco, se mantenian la guerra con mas descanso, y que acauadas

Hermosa Salinas la tierra de Escoria

Batalla ocho dias continuos

Pasqual Andagoya firmo visto bies gran

acabadas las armas, llegaron a pelear braço a braço, mordiéndose vnos a otros, pero que la falta de las armas los despartio; y que fueron tantos los que murieron por el camino, bolviendo a Escoria, que hizieron Si- los adonde los echauan: y los Castellanos vieron adonde fue la batalla, vna gran calle empedrada de las cabeças de los muertos, y al cabo della vna torre de cabeças; que vno de acauallo no se parecia de la otra parte. Tenian lenguas diferentes, los de Escoria y Natá; y se tratauan por medio de interpretes. Ay en la tierra de Paris, gran cantidad de vacas, Dantas, y venados. No vsauan comer carne los Indios que seguian la guerra, sino pescado: los labradores solamente la comian. Andauan vestidos como en Coyba, salvo q los de Paris hazian las mantas con colores de tintas muy galanas. No tenian mas noticia de las cosas de Dios; que los arriba referidos; y sus mantenimientos eran los mismos.

Dos años antes que los Castellanos entrassen en la prouincia de Paris, auia llegado a ella vn gran exercito de hombres, que venian de la buelta de Nicaragua, feroces y guerreros, por lo qual de todas las prouincias los salian a recibir de paz, dando les quanto pedian. Comian carne humana, con lo qual ponian gran temor en las tierras adonde llegauan. Assentaron Real en vna prouincia que confina con la de Paris, dicha Tubrabà, en vn llano, adonde les lleuauan de los pueblos muchachos que comiesse, y otros mantenimientos que pedian. Dioles vna recia enfermedad de camaras, que les forçò a leuantar el exercito, y boluerse a la costa de la mar, por donde auian ydo. Y como el señor Cutatùra, dicho Paris; los sintio enfermos; y descuydados,

dio en ellos vn dia al Alba, y los matò a todos, sin que ninguno se saluasse, y tomò el despojo, adonde hallò cantidad de oro.

*Capitulo VII. Que los frayles Dominicos, y Franciscos assientan sus monasterios en la costa de las Perlas, y que el Rey dio muy particulares ordenes al Licenciado Figueroa para el buen tratamiento de los Indios.*



VIA Algun tiempo q era llegado a la Española el padre fray Pedro de Cordoua, con los despachos Reales, adonde se dezia, q por que la intencion de los padres Dominicos era yr a la costa de las Perlas, sin gente que alterasse a los Indios; para començar entre ellos la predicacion del Euangelio, y su conuersion, con el mismo intento que lleuaron fray Francisco de Cordoua, y fray Iuan Garces; que como atras queda referido, fueron los que padecieron martirio; fuesen proueydos de quanto pidiessen, a costa de la Real hazienda, para efetuar tan santo proposito. Salieron pues de la isla Española algunos padres Dominicos, y con ellos otros Franciscos, con algunos religiosos de los que auian venido de Picardia, todos los quales fueron lleuados a la costa de Tierra firme, adonde cada religion hizo su assiento, y su monasterio, y con santa y exemplar vida, atendian a predicar y a enseñar los Indios: teniendo los padres Geronimos, mientras en la Española estuuieron, mucho cuydado en que

Despacho del Rey en fauor de los padres Dominicos.

Los padres dominicos y Franciscos assientan en la costa de Tierra firme.

fuesſen proueydos de quanto auian menester, a los quales llegó orden en este tiempo, para que hiziesſen particular diligencia en saber adonde estaua el Cazique, y la Cazica, que con las diez y siete personas, por engaño, auian lleuado a la isla Española, y robado en Cumanà, de donde resultò el martirio de los padres Dominicos, sobredichos, y que se boluiesſen a su tierra: auiendo parecido al Rey, y a su Consejo, cosa abominable, y delito digno de gran castigo, para lo qual se ordenò al Licenciado Alonso de Zuazo, que hiziesſe informacion de quienes fueron los delinquentes: y a los oficiales de Seuilla se mandò en esta ocasion, que en cada vn año diesſen passage para las Indias a seys frayles de la orden de santo Domingo, con prouision de quanto huiesſen menester.

Orden para q̄ se de passage cada año a seys padres Dominicos.

Los Concejos de la isla Española embiã a dar la obediencia al Rey.

Luego que se supo en la española la llegada del Rey a Castilla, se juntaron en santo Domingo los Procuradores de los Concejos de la isla, para nombrar persona que viniessse a besar la mano al Rey, y darle la obediencia de parte de la isla. Hizieron vna instruccion de todos los negocios que auia de tratar: y sabiendo los padres Geronimos las pasciones que auia en la eleccion, llamaron a los Procuradores, y les dixeron, que no nombrassen ningun juez, porque los ministros de su Magestad auian de ocuparse solamente en sus officios. Y conjurádose algunos còtra los padres, y por cabeça dellos el Tesorero Passamonte, boluieron a votar el negocio, y de doze votos que huuo, los siete fauorecieron al Licenciado Ayllon juez de la Audiencia, y los cinco a Lope de Bardeci: y por este desaeato ordenarò los padres al Licenciado Zuazo, q̄ tomasse las instrucciones, y recados al Licenciado Ayllon, y le impiessse la embarcaciò. No se descuyda-

ron los conjurados de auisar deste caso al Rey, y en su nõbre escriuieron el Licenciado Mareelo de Villalobos, y el Tesorero Passamõte, y Antonio Dauila, q̄ por ausencia de Gil Gonçalez Dauila hazia officio de Còrador de la isla, acriminiando el caso, que xandose asperamente de los padres, diziendo mal de su gouierno, acusandolos de apasionados del Almirante, diziendo, que el Licenciado Zuazo no era suficiente, y que hazia mal su officio: se mandò, que el Licenciado Zuazo boluiesse las escrituras, y que el Licenciado Ayllon no viniessse, sino que embiasse relacion de los negocios, juntamente con su parecer. Y porque de camino se escriuieron otras cosas còtra el Licenciado Alonso de Zuazo, conforme a los animos inquietos q̄ aquella tierra engédraua, el Rey mandò, q̄ el Licenciado Rodrigo de Figueroa, q̄ estaua proueydo por juez de residencia, se diesse mucha priesssa en su partida. Y porque la edad del Rey no daua lugar a entender con fundameto los daños y prouechos de su Real hacienda, no acordandose del perjuizio q̄ se le auia representado q̄ recebia, en hazer merced de la saca de esclauos: no solo no reuocò la de los quatro mil q̄ auia dado al Gouernador de la Breſa: pero en estos dias dio otra de quatrocientos al Marques de Astorga: a Francisco de los Cobos, cincuenta: y otros tantos al Secretario Villegas: a Mosiur Guillermo Bãdanes lo mismo: y a Maestre Iacome le Roy Capellan, a cada diez esclauos: al Sumilier del oratorio veynte esclauos: a Carlos Puper señor d̄ Laxao, Camarero del Rey, y del Consejo, hizo merced de las tres partes del quinto que pertenecia a la Camara, de lo que se auia ganado en las entradas que auia hecho en Tierra firme el Adelantado Basco Nuñez de Balboa, de oro, perlas, esclauos, y ropa:

Diferenci en la Española sol quien ha yra Castilla por el curador.

Merced hazer en las dias.

y ropa: y a los Oficiales de la casa de Sevilla, mandò que diessen a Madama de Xebres duzientos y setenta y quatro marcos de perlas, y aljofar, que tenian y seyscientas y quinze perlas buenas, que estauana a parte; porque de todas la hazia merced.

Y porque en Sevilla se auian ofrecido algunas competècias de jurisdiccion, en que los Oficiales de la casa pretendian ser agrauados. Mandò el Rey a don Francisco Fernandez de Quiñones, Conde de Luna, que era Asistente, que en ninguna manera se entremetiesse en cosas pertenecientes a aquella jurisdiccion: sino, que con todo cuydado la defendiesse y amparasse: como por sus priuilegios, y cédulas estaua proueydo. Diose titulo de Piloto mayor, al Capitán Sebastia Gaboto, y de piloto a Esteuan Gomez Portugues. Mandose a los Oficiales de la Casa, que ninguno dellos viuiesse en ella, ni la ocupasse con su viuienda, sino que la dexassen desembaraçada para las cosas de la contratacion: y para juntarse en ella. Mandose a los padres Geronimos que residian en la Española, y a los Iuezes de apelacion; que dexassen leuantar en la Española, al Capitan Diego de Albitex, duzientos hombres que auia pedido, para las poblaciones de Nombre de Dios, y Panamá: y con esto se yua desminuyendo la gente Castellana, de la Española.

De la esperiencia que los padres Geronimos, quisieron hazer de los Indios, para ver si de si mismos sabria viuir aprendièdo, la policia y costumbre de los Castellanos, sucediò que les dio el año passado el mal de las viruelas, q̄ toda via duraua, por lo qual, y por la mudança de su vida y costumbres, y por su flaca naturaleza, y complexion vinieron a gran diminucion: aunque los padres nunca faltaron de

acudir a la cura, y remedio de todos, con mucha caridad y cuydado. Mandaron en este mismo tiempo, prèder a Francisco de Lizaur, Contador, que auia sido de la isla de san Iuã, que fue Secretario de Nicolas de Obádo; por que lleuaua en vn libro notados todos todos los auisos de las cosas de las islas, en que los priuados del Rey, Flamencos, podian pedirle merced: porque les pareciò que en tièpo que se reformauan semejantes abusos, no era bien, que se tornassen a resuscitar, con la sed de los Flamencos, para el daño de los Indios; ni que aquel hombre ganasse gracias con tales cosas: y con todo esso vino algunos dias despues.

*Cap. VIII. Que continuan las ordenes, que el Rey mandò dar al Licenciado Figueroa, y que lleuò orden para que se boluiesse el padre Casas, con los padres Geronimos.*



ENTRE tanto que lo sobredicho passaua en las Indias, se andaua entendiendo en Zaragoza, en el despacho del Licenciado Rodrigo de Figueroa, y porque el credito que tenia con los Ministros Flamencos, era muy grande; ellos insistieron en que el primer capitulo de su comision fuesse reducir los Indios a viuir de por si, en poblaciones, sin querer entender las muchas causas que se daua de su incapacidad: y assi se le mandò expressamente, que lo executasse: y se le dio vn carta para el Licenciado Casas, cuya suftancia era; que bien sabia, que auia

Que el Licenciado Figueroa pòga a los Indios en poblacionus. Carta del Rey al padre Casas:

FF § hecho

„ hecho relacion a sus Altezas; q̄ los Ca-  
 „ ziques è Indios, erã de tãra capacidad  
 „ y habilidad; que podiã viuir por si, po-  
 „ litica, y ordenadamente en pueblos  
 „ como los Castellanos, y q̄ como vas-  
 „ fallos podian seruir, con la cantidad  
 „ que se les ordenasse, sin q̄ estuuiessen  
 „ encomẽdados à otras personas; y que  
 „ certificò, y prometìò por muy cierto,  
 „ que por la gran esperiencia que auia  
 „ tenido con ellos, conocio que con la  
 „ orden y industria que daua, los atrae-  
 „ ria a que viuiessen en pueblos politi-  
 „ ca, y ordenadamente; y aprendiessen  
 „ la fe Catholica, y que pidiessen, y cõ-  
 „ siguiessen la entera libertad; la qual  
 „ se auia de dar a los q̄ la pidiessen. Y pa-  
 „ ra que mejor se cumplierse, lo que el  
 „ dicho Bartolome de las Casas auia  
 „ prometido, se mandaua al Licenciado  
 „ Rodrigo de Figueroa, q̄ yua a enten-  
 „ der en ello, que vsasse de su industria;  
 „ para que tuuiesse efeto, lo que a su  
 „ Magestad auia ofrecido. Por la qual se  
 „ le ordenaua, que en ello pusiesse el  
 „ cuydado que se conuiaua.

Para efectuar lo sobredicho, se diò  
 prouision Real patente, al Licenciado  
 Figueroa; para que todos los Indios  
 que quisiessen viuir de su voluntad,  
 en libertad, y la pidiessen para tener  
 vida politica y ordenada, se la diesse;  
 cõ que cada Indio casado, pagasse en  
 cada año cierto tributo por si, y por  
 los hijos de quinze años arriba: cõfor-  
 me a lo que al Licenciado Bartolome  
 de las Casas auia parecido, que podriã  
 pagar: y que esta prouision se prego-  
 nasse, porque a todos fuesse mas noto-  
 ria; y para que mejor huuiesse efeto la  
 libertad de los Indios, y supiesse el di-  
 cho Licenciado que la intencion del  
 Rey era, que por este camino fuesen  
 instruydos en la fe, y conseruados, y  
 no se desminuyessen, como se veyã  
 que succedia; se le dixo que auiendo  
 platicado en el remedio dello, se hã-

llaua q̄ vnõs dezian, que los Indios no  
 eran capaces para viuir por si, solos; y  
 por su gouernacion, ni lo serian jamas  
 para viuir politicamente, y que el Li-  
 cenciado Casas tenia contraria opi-  
 nion, y que pagarian el tributo sobre  
 dicho: y que los que afirmauan su in-  
 capacidad; dezian que jamas serian  
 Christianos, ni se gouernarian como  
 los Castellanos. Y que en tiempo de  
 Nicolas de Obando se auia prouado a  
 dexar en libertad algunos Caziques,  
 para ver si tomauan nuestras costum-  
 bres, y que no fueron para ello: y que  
 si los dexauã estar en su albedrio, toda  
 su inclinacion era vicios, holgar, y be-  
 uer, y comer, y andarse en los montes:  
 y sus ritos, y luxurias, y que esto se via;  
 porque el tiempo que estauan a su vo-  
 luntad, no tenian cuydado de lo que  
 se les auia enseñado, de la doctrina  
 Christiana, tornandõse a sus vicios, y  
 que tambien se auia visto, que des-  
 pues de estar bien enseñados, y dotri-  
 nados, dexauã los vestidos, y se yuan  
 al mõte; y otras particularidades, que  
 alla se podian mejor saber. Los que  
 contradexian esto, erã los padres Do-  
 minicos, afirmando que se les deuia  
 dar libertad; porque eran capaces de  
 razon, y dezian: q̄ conuenia que se les  
 hiziesse pueblos cerca de los Chris-  
 tianos; adonde tuuiesse Clerigos, y  
 Frayles, que los dotrinassen con tuto-  
 res, que los gouernassẽ; porque por el  
 mal tratamiẽto de los que los tenian  
 encomendados, se acauauan.

Aduirtiose tambien al Licenciado  
 Figueroa, que auia pareceres de que  
 seria mejor, que se estuuiessen enco-  
 mendados, guardãdose puntualmen-  
 te las ordenanças del Rey Catholico:  
 y para lo que tocaua a la doctrina, man-  
 tenimiento, y trabajo de los Indios;  
 enmendando, o añadiendo lo que pa-  
 reciesse en las dichas ordenanças; para  
 el buen tratamiento dellos, dandoles  
 sus

Diferentes  
 pareceres  
 sobre la ca-  
 pacidad de  
 los Indios.

Otras ordi-  
 nes al mi-  
 smo Licen-  
 ciado Ro-  
 drigo de Fi-  
 gueroa so-  
 bre los In-  
 dios.

sus Bohios, y heredades propias, y ganados, referuádoles del trabajo demandado, poniendo personas que fielmente executassen las ordenanças, y para que dello fueſſe mas informado ſe le dieron los memoriales, que por ambas partes ſe auian dado, y pareceres de diuerſas personas, y los votos del Conſejo, y traslado autentico de las ordenanças, aduertiendo que en caſo que no los hallaſſe capaces, podia ſer mejor el eſpediente, que los padres Geronimos auian començado a tomar, que era; que eſtuuieſſen en pueblos gouernados por los Chriſtianos, y otras personas, que los tuuieſſen debaxo de ſu regimiento: como curadores ſuyos, y que ſi; para qualquiera de las coſas ſobredichas, huuieſſe inconuenientes, y ſe huuieſſen de encomendar, fueſſe cõ el mayor prouecho que ſer pudieſſe de los Indios, que era el principal intento que ſe lleuaua, y para mejor executar lo ſobredicho ſe le ordenò, que en llegando a la iſla, primeramente conforme a lo que auia parecido a los padres Geronimos, qui taſe los Indios, que tenia ſu Alteza, y todos los demas auſentes y Miniſtros, aſſi a los de la caſa Real, y a todos los q̄ eſtauã en Caſtilla, como a todos los Iuezes de las iſlas, y Oficiales Reales que eran y ſerian adelante, y a los Viſitadores, y que los eſtuuieſſen en ſus haciendas como eſtauan, para que tuuieſſen en que ſe mantener haſta que ſe determinafſe, como auian de quedar: de manera que no hiziſſen ſino conſeruar ſus haciendas para comer, y ſacar algun oro, con muy liuiano trabajo, para ſolo que les dieſſen dello lo que ſe ſolia dar; que ſe llamaua Cacona, y q̄ ſi aq̄llo fueſſe poco para ſu neceſſidad; ſe les dieſſe mas, para q̄ cumplidamente ſe les proueyeſſe lo que huuiſſe menefter, y fueſſen bien tratados de las coſas neceſſarias, y de

la moderacion del trabajo; pues no ſe deſleuaua ſino para ſu proueymento, y ſeruiria a dos coſas: la vna, para que los Indios holgaſſen, y fueſſen menos trabajados: la otra, para q̄ ſe vieſſe lo que dexando el trabajo podian hazer, recibiendo deſcanſo.

Y que hecho eſto, el Licenciado Figueroa ſe juntaſſe con los Obiſpos, y con los padres Geronimos, y algunas buenas personas, ſin ſoſpecha que no tuuieſſen Indios, ni eſperança de tenerlos, y que mas deſapaſionados eſtuuieſſen: y que oyendo la opinion de los Frayles Dominicos, y Franciſcos, y de los vezinos mas honrados, y mas inclinados al bien publico, con el parecer de los padres Geronimos, hizieſſe lo ſiguiente, teniendo ſobre todo reſpeto a que los Indios fueſſe Chriſtianos, para la ſaluacion de ſus almas; y para que pudieſſen aprender a viuir como hombres de razón, ſin dar ſe a vicios, y malas coſtũbres, y la holganza que vſauan, y fueſſen mantenidos en juſticia, ſin recibir daños ni opreſiones. Para la qual procurafſe de formar las mejores ordenes que pudieſſe aprouechãdoſe de las ordenanças para eſto, dadas por el Rey Catolico, acrecentandolas, y deſminuyendola como le parecieſſe, y haciendo otras de nueuo, con lo que mas prouechoſo parecieſſe, para la intenciõ que ſe lleuaua; poniẽdo penas a los tranſgreſſores; y dando ſalarios a los executores dellas, del hacienda Real, y que todo lo que reſultaſſe de las juntas, y pareceres de todos ſe lo hiziſſe firmar, y originalmente lo embiaſſe a ſu Alteza, para que viſta ſu determinacion proueyeſſe lo que conuiniſſe, y que entre tanto, en caſo que la tal determinacion fueſſe, que ſe dieſſe la entera libertad a los Indios. Que trataſſe con los Caziques, mas allegados a razon, que dieſſen a ſu Mageſtad el tributo

Diſpoſiciones  
 que manda  
 el Rey que  
 ſe hagã por  
 la libertad  
 de los Indios.

Trata de  
 encomen-  
 dar los In-  
 dios.

Que se tra-  
rasse cō los  
Indios, que  
diessen al  
Rey el tri-  
buto de vas-  
fallage.

tributo que deuian por el vassallage, y que mientras que su Magestad respondia a sus pareceres, pudiesse encomendar los Indios, q̄ vacassen a personas q̄ los tratassen bien, y quitarlos a los q̄ los mal tratassen, guardando en todo las ordenanças.

Mas orde-  
nes al Li-  
cenciado Fi-  
gueroa.

Y porque tambien se sabia que se auian traydo de las islas comarcanas muchos Indios, por esclauos; que no lo eran, que luego pudiesse en esto remedio conuiniente aueriguado, y declarando tãbien de que partes de la tierra firme se entedia ser la gēte libre y qual no, y auiendo dicho el Licenciado Bartolome d̄ las Casas, q̄ los Indios de la isla de la Trinidad, se cautiuaan con nōbre de Caribes, no lo siendo, q̄ en ello pudiesse remedio, y que los Indios q̄ se auian trahido de la isla de los Barbudos, y Gigantes, estuuiesse en la Española de la misma manera, q̄ los naturales, y con el mismo tratamiēto, fauoreciesse a todos los q̄ tratasse de hazer planteles, ingenios de açucar, se da; y otras grangerias, para que la isla se poblasse, y que fuessen releuados todos los vezinos en quãto se pudiesse: y procurasse que los deudores fuesse esperados de sus acreedores, sin apremiarlos demasado. Que a vista d̄

Que fuesse  
fauorecidos  
los que tra-  
tassen de ha-  
zer plante-  
les, e inge-  
nios de açu-  
car.

Que el Rey  
da licencia  
a los padres  
Geroni-  
mos, para  
venirse.

ojos viesse de camino el assiento de la ciudad de Puerto Rico, y considerando los pareceres de los q̄ dezian que se deuia mudar a otra parte y oydos, los vezinos auisasse luego del fuyo; y del de todo. Que diessse a los padres Geronimos las cartas q̄ lleuaua, y de parte de su Alteza, les agradeciesse el trabajo, con que auian seruido, y que atenta su instãcia les daua licencia para venirse; aunque deteniendose algunos dias, para q̄ informassen al dicho Licenciado Figueroa, del estado de las cosas de las Indias: y q̄ auiendo entendido, que algunos nauios, focolor de rescatar en la costa de las Perlas mal tratauan, y escandalizauã a los In-

dios, y les dauã armas y vino, a q̄ ellos cran muy inclinados; por la qual los frayles que estauan predicando, y cōuirtiēdo en aq̄lla costa, corriã mucho peligro, q̄ lo remediasse, y castigasse cō rigor. Cōtinuauasse el pleyto d̄l Almirante, y como Mosiur de Gebres, y los demas Ministros Flamēcos, yuã conociendo el seruicio tã grande q̄ su padre auia hecho a la Corona; le oyã bien, y dauã esperança de breue y buē despacho, y notando a los ministros Castellanos, d̄ no la auer hecho mejor cō el: y dauase para esto priessa al Fiscal de la casa de la contrataciō de Seuilla, para q̄ embiasse las prouaças q̄ tenia hechas, cōtra las pretēssiones del Almirante, y ordenose al Assistente Sãcho Martinez de Leyua, q̄ no se entremetiesse en las cosas de la Casa de la cōtrataciō; sino q̄ antes fauoreciesse los priuilegios q̄ tenia, porq̄ la intēciō del Rey, no solo era de cōseruarlos; pero de aumentarlos mas, si necessario fuesse.

Los Mi-  
stros Fla-  
mēcos ay-  
dauan al A-  
mirante d̄  
Diego Co-  
lon:

Sãcho Mar-  
tinez de  
Leyua As-  
sistente d̄  
Seuilla.

Cap. IX. *Que Iuan de Grijalua, llegò a San Iuan de V lra, y a Panuco, y se bonio a Cuba.*

**R**Ecebido en Tabasco, el presente q̄ queda referido, conociendo Iuan de Grijalua, q̄ no gustauan los Indios de que se detuuiesse alli mucho los huespedes, y porq̄ pidiendo algunos Castellanos mas oro, respōdia los Indios Culua, Culua, passò adelante, y en dos dias se viò vn pueblo dicho Agualunco, a quiẽ los Castellanos pusieron la Rãbla, cuyos Indios en rodados andauã haziēdo piernas, y brauerias por la playa, y las rodela eran de cōchas de Tortugas, q̄ con el Sol relubrauan mucho, y por esto pensaron algunos Castellanos q̄ erã de oro baxo, y mas adelante descubrieron vna ensenada, adōde se quedò el rio de Tonalá, en el qual entraron a la buelta, y le llamaron el rio de San Anton. Mas adelante vieron adonde

adonde quedaua el gran rio de Guaza coalco, y por el mal tiempo no pudieron entrar en el. Luego descubrieron las sierras neuadas de la nueva España, y las de san Martin, y este nombre las dieron, porque se llamaua san Martin el primer soldado que las vio: y nauegando la costa adelante, el Capitán Pedro de Aluarado se adelantò con su nauio, y entrò en vn rio que llaman los Indios Papaloàua, y le llamaron de Aluarado, adonde los Indios de vn pueblo llamado Tacotàpale, dieron pescado, y los otros nauios le aguardaron a que saliesse. Y por auer entrado sin licencia Iuan de Grijalua con enojo, le dixo, que otra vez no se apartasse de la conserua, porque se podría meter en parte que no le podría focorrer. Nauegaron hasta el parage de otro rio, que dixeron de Banderas; porque estauan muchos Indios en el, que en grandes lanças tenian puestas mantas blancas, que parecian banderas; con que llamauan a los Castellanos.

Como el Rey Motezuma era tan poderoso Principe, fue luego auisado, de lo que sucediò a Francisco Hernandez de Cordoua, en Cotoche, y Pontonchan, y que Grijalua andaua por la costa, y se lo embiarò pintado en lienços de algodon, y por ser todo muy nueuo, y estraño en aquellas partes: como por tener similitud con los Pronosticos que tenia, de que a su tiempo se hablarà. Entèdiendo tambien q̄ era pedir oro, lo q̄ los Castellanos tratauan en lugar de los rescates que lleuauan, de que tambien le auia lleuado muestras; mandò a sus Governadores, que rescataassen con los Castellanos, y que procurassen de informarse bien dellos, que querian; y que buscauan. Viendose pues los Castellanos llamar con las banderas: mandò Iuan de Grijalua, que fuesen a tierra

dos bateles, y en ellos el Capitán Francisco de Montejo, con todos los ballesteros, y escopeteros; y veynte soldados mas, con orden, que siendo aquellos Indios gente de guerra, auisasse luego para que fuesse focorrido; llegado a tierra le ofrecieron por señas gallinas, pan y frutas; porque Iulianillo no entendia aquella lengua, que era Mexicana, y con braseros, y copal sahumauan a los Castellanos. Auisò desto Francisco de Montejo, a Iuan de Grijalua, y luego se acercò con los nauios y salì a tierra, y vn Governador del Rey de Mexico, y los demas señores le hizieron a su uso gran cortesia; auiendoles dado cuentas, y collares de vidrio de diuersas colores. El Governador mandò a los Indios, que lleuassen oro para rescatar, y en seys dias que allì se detuieron, lleuaron quinze mil pesos en joyuelas de oro baxo, de diferentes hechuras, y esto es lo que dixo Gomara, que en el rio de Tabasco, dieron mucho oro a Iuan de Grijalua, siendo cosa cierta; que ni en el rio, ni en la comarca de Tabasco ay oro, y que lo que tenian los Indios era lleuado de fuera, por orden de sus Superiores.

Auiendo Iuan de Grijalua contentado a los Caziques, con diuersas cosas de sus presentes, y tomado por el Rey, y Diego Velazquez en su nombre, la posesiò de aquella nueua tierra, se boluiò a embarcar por ser el Norte trauesia en aquel lugar, y no estar seguro; topò con vna isla que esta cerca de tierra, y la llamò isla blanca; porque blanqueaua el arena, y no muy lexos se descubriò otra quatro leguas de la costa, que por tener muchas arboledas llamaron isla Verde: mas adelante vieron otra legua y media de tierra, y porque enfrente della auia buen surgidero, mandò Iuan de Grijalua que los nauios diessen fondo: fue en los bateles,

Francisco de Montejo, el primero que pisò en la nueua España.

Iuan de Grijalua primer descubridor de la nueua España.

San Martin el primer soldado que las vio: y nauegando la costa adelante, el Capitán Pedro de Aluarado se adelantò con su nauio, y entrò en vn rio que llaman los Indios Papaloàua, y le llamaron de Aluarado, y de Banderas por que estauan muchos Indios en el, que en grandes lanças tenian puestas mantas blancas, que parecian banderas; con que llamauan a los Castellanos.

Rey Motezuma, es auisado q̄ Francisco Hernandez de Cordoua, en Cotoche, y Pontonchan, y que Grijalua andaua por la costa, y se lo embiarò pintado en lienços de algodon, y por ser todo muy nueuo, y estraño en aquellas partes: como por tener similitud con los Pronosticos que tenia, de que a su tiempo se hablarà. Entèdiendo tambien q̄ era pedir oro, lo q̄ los Castellanos tratauan en lugar de los rescates que lleuauan, de que tambien le auia lleuado muestras; mandò a sus Governadores, que rescataassen con los Castellanos, y que procurassen de informarse bien dellos, que querian; y que buscauan. Viendose pues los Castellanos llamar con las banderas: mandò Iuan de Grijalua, que fuesen a tierra

bateles a la isla, porque auia humos: hallaron dos cosas bien labradas de y calcanto, con muchas gradas por donde se subia a vnos como altares; adonde estauan puestos Idolos, y alli vieron que aquella noche se auian sacrificado cinco hombres, que estauan abiertos por los pechos, y cortados los brazos, y los muslos, y las paredes llenas de sangre: cosa que diò gran espanto, y admiracion a los Christianos; y por esto llamaron esta isla de Sacrificios. Saltaron en tierra, enfrente de la isla, adonde hizieron ranchos con rama, y con las velas de los nauios, adonde acudiò gente, a rescatar oro en joyuelas, y por que el oro era poco, y los Indios andauan temerosos, se passaron los Castellanos enfrente de otra isleta, obra de media legua de tierra: desembarcaron en vnos arenales, hizieron chozas, encima de los mas altos medanos de arena, por huyr la importunidad de los mosquitos, y con los bateles, sondaron bien el puerto, y allaron que con el abrigo de la isleta estauan seguros del Norte, y tenía buen fondo. Fue Iuan de Grijalua a la isla con treynta soldados en dos bateles: hallò vn tēplo con Idolos, y quatro hombres, vestidos de muy largas mantas negras con capillas, como Canonigos, que crā sacerdotes en aquel templo, y en aquel mismo dia auian sacrificado a dos muchachos que vieron abiertos los pechos, y sacados los coraçones. Crueldad que a los Castellanos causò grandissima compasion: preguntò Iua de Grijalua, q̄ para que era aquello a vn Indio, que parecia bien entendido que lleuò del rio de Banderas, entendio que auia respondido que assi lo mandauā los de Vlua; pero no dixo sino de Culua, y como el General se llamaua Iuan, y era el tiempo por san Iuan, puso este nom-

Los Castellanos se admiran de ver hēbres sacrificados

Desembarcā los Castellanos en vnos arenales.

Iuan de Grijalua da su nombre a san Iuan de Vlua.

bre a la isla, y assi se ha dicho siempre san Iuan de Vlua, a diferencia de san Iuan de Puerto Rico.

*Cap. X. que continua el descubrimiento de Iuan de Grijalua, en la costa de nueua España, y el pesar de Diego Velazquez, porque no poblò.*



SETE dias se detuvo alli Iua de Grijalua, rescutando algun poco de oro, no se pudiendo la gēte valer de los mosquitos, y viēdo q̄ se passaua el tiēpo, estando ya certificados que aquellas regiones eran tierra firme, y q̄ en ellas auia grandes poblaciones, confirmados en llamarlas nueua España, y q̄ el pā Cazabi quelleuauan para los bastimentos en los nauios estana mohoso, y q̄ amarga ua, y que los soldados del armada no eran bastantes para poblar, auiendo muerto diez de las heridas, y hallandose otros dolientes, se acordò que se diessē razon dello al Governador Diego Velazquez; pues que su orden era de no poblar, para que si quisiesse que se poblasse embiasse socorro: porque Iuan de Grijalua con todas las contradiciones sobredichas siempre fue de voluntad que se poblasse, no embargante, que Gomara mal informado de lo que en este viaje passò, diga al contrario. Para llevar este recado a Diego Velazquez, eligieron a Pedro de Aluarado q̄ fue en el nauio llamado san Sebastian, y que lieuasse todo el oro, y ropa que auia rescutado, y a los enfermos. Saliò Iuan de Grijalua de la isla,

Mala informacion Francisco Lopez de Gamara

isla de Cuba estaua Diego Velazquez, con mucho cuydado del armada, porque yua nauegando por mares y tierras, poco conocidas, y para saber del armada, embio en vn nauio con siete foldados a Christoual de Olid, Capitan de mucha opinion, y estando furto en la costa de Yucatan le dio tã rezio temporal, que huuo de cortar los cables, y correr a Santiago de Cuba, de donde auia salido, y en este punto llego Pedro de Aluarado, con el oro, ropa, y relacion de quanto se auia hecho, y descubierto: con que recibio Diego Velazquez gran contento, y se le leuantò el animo para esperar mucho de la jornada, y la fama bolò, estendiendose con gran marauilla de las gentes, y quanto a no auer poblado hasta entonces Diego Velazquez, segun dize el Obispo de Chiapa, que le tratò mucho, y muy familiarmente, como era hombre de terrible condicion, para los que le seruian, y ayudauan, y que facilmente se indignaua contra aquellos, de quien le dezian mal, porque era mas credulo de lo que deuiera, y Pedro de Aluarado, auia sido vno de los que tuuieron parecer que se poblasse con lo que a cerca desto informò à Diego Velazquez, dixo cosas con mucha ira contra Iuan de Grijalua, no acordandose de la instruccion que le auia dado, y que deuiera tratar con modestia, al que era modestissimo, y le fue muy obediente, y determinò de apercebir otra armada, antes que llegasse, y nombrar otro Capitan. Y al cabo despues de auerlo mirado mucho, diò en quien le causò amargura, y triste vida: y el mismo Obispo de Chiapa, quanto a Grijalua cò quien conuersò muchos años, dize, que era de tal condicion, de su natural, que no hiziera quanto a la obedi-

cia, y aun quanto a humildad, y a otras buenas propiedades mal frayle, y q̄ por esto, si todos los del mundo se juntaran, no quebrantara por su voluntad vn pũto de lo que por la instruccion se le mandaua, y que por esta causa, por mas ruegos, y razones importunas, que le hizieron y representaron, los que desleauan que se poblasse, no lo pudieron acabar con el, alegãdo que se lo auia prohibido el que le auia embiado, y que no tenia poder para mas de descubrir y rescatar, y q̄ con cumplir lo que se le diò por instruccion, haria pago.

En partiendo Pedro de Aluarado con el nauio san Sebastian, para Cuba con parecer de los Capitanes y Pilotos, prosiguió su descubrimiento, y yẽdo por su nauegaciõ costeanado, descubrieron las sierras de Tustla, por el lugar assi llamado, que esta cerca dellas, y otras mas altas, que por la misma causa llaman de Tuspa: y mas adelante en la Prouincia de Panuco, yuan descubriẽdo poblaciones, adonde hallarõ vn rio que nombraron de Cancas, y estando furtos en la boca, y los Castellanos algo descuydados, parecieron diez Canoas, con gente armada, que acercandose con el menor nauio de que era Capitan Alonso Dauila, le dieron vna ruziada de flechas, de la qual quedaron cinco foldados heridos, y echaron mano de las amarras, y cortaron vna, intentando de llenarse el nauio, y aunque la gente del peleaua bien, y trastornaron dos de las Canoas, valio mucho el focorro de las escopetas, y ballestas de los otros nauios: porque viendose heridos dellas, la mayor parte de los Indios dexaron la empresa, y se fueron. Hizieronse a la vela siguiendo la Costa, hasta que llegaron a vna punta muy grande, que por ser mala de doblar, y muchas, y muy grandes

Grijalua guarda acerca de poblar la instruccion de Diego Velazquez.

Hallan el rio que llaman de Cancas.

Los Indios intentan de llevarse vn nauio.

grandes las corrientes. El Piloto Antón de Alaminos represento a Iuan de Grijalua muchas razones, por las quales pareció que no era bién pasar mas adelante, ni nauegar por aquella de-  
rota.

Tratose con los Capitanes, Pilotos y personas mas principales del armada, de lo que se auia de hazer, los, que siempre quisieron que se poblasse, dezian que se boluiesse a buscar lugar comodo para ello, y segun afirma tambien Bernal Diaz del Castillo, soldado de calidad, que se hallo presente: Iuan de Grijalua queria poblar, y se atenia a esta opinion. Los Capitanes Francisco de Montejo, y Alonso Dauila, con los demas que lo contradecian, alegauan que el inuierno entraua, que la virtualidad faltaua: por la qual, y porque vn nauio hazia agua, era bien boluer a Cuba, porque demas de las razones referidas no se podian mantener, pues la gente era belicosa, y la tierra muy poblada, y los Castellanos yuan muy fatigados del mucho tiempo que auia que andauan por la mar. Iuan de Grijalua visto que su instruccion le mandaua espresamente que no poblasse, como lo afirma el Obispo de Chiapa, y la contradiccion de los Capitanes, y inconuenientes que le ponian para ello, acordado de conformarse con ellos, y dio la buelta, y fueron al gran rio de Guazacoalco, adonde por el tiempo contrario no pudieron entrar. Passaron al de Tonala, que ya llamauan de San Anton, adonde dieron catenala nauio que hazia mucha agua. Entre tanto acudieron muchos Indios del pueblo de Tonala, que estaua vna legua con gallinas, pan, y otras cosas de comer: quedauan de buena gana, y se les pagauan con rescates, y tambien acudieron a la fama los de

Opiniones sobre poblar, o no poblar en la costa de nueua España.

Grijalua por obedecer a su instruccion, y por la contradiccion de los Capitanes no pobla y se yua.

Guazacoalco, y otros pueblos comarcanos asimismo con bastimentos, y algunas pequeñas joyas, con achas de cobre muy relunbrantes, con los cabos de palo pintados, y pensando los Castellanos, que aquellas achuelas eran de oro baxo, rescataron seyscientas, y aquellos Indios de muy buena gana dieran muchos mas, y aun pensauan que los Castellanos yuan engañados. Vn soldado llamado Bartolome Pardo, entro en vn templo que estaua en la campaña, donde lleuo aquel sahumerio, que llaman los Indios Copal, que se ha dicho, ser lo que dizen los Castellanos anime, y tomó las nauajas de peder-  
nal, con que hazian el sacrificio de abrir a los hombres viuos por los pechos, y algunos Idolos, y los entregò al Capitan General, auendo primero quitado dellos ciertos garcillos, orejeras, pinjantes, patenillas, y diademas de oro, que valian hasta nouenta pesos, y porque no supo encubrir el contento deste despojo, fue dello auisado Iuan de Grijalua, y se los mando quitar: pero por su noble condicion a ruegos de algunas personas, se los dexò: con que pagasse el quinto del Rey. Bernal Diaz del Castillo, dice, que hu-  
yendo de la molestia de los mosquitos, se fue a vnos adoratorios, y que como quando salieron de Cuba, era fama que se auia de poblar, lleuaua entre otras cosas pepitas de naranjas, las quales dexò allí sembradas, y nacieron, y algun tiempo despues se hallaron muy buenos naranjos, que fueron los primeros que huuo en nueua España. Adereçado el nauio en quarenta y cinco dias llegaron a Cuba con quatro mil pesos demas de los que auia lleuado Aluarado, y con las achas de cobre, que quando las lleuaron a quin-

Rescates achuelas de cobre y oro baxo

Bernal Diaz del Castillo auerá naranjas de nueua España.

tar pensando ser de oro hallaron mo-  
 hofas con que muchos quedaron cor-  
 dos. Fue la llegada al puerto de Matá-  
 ças, adonde auia vna carta del Gouer-  
 nador en que ordenaua a Grijalua que  
 con priessa llegasse a Santiago, y que  
 dixesse a la gente que se aderezaua o  
 tra armada, para boluer a poblar, y q̄  
 a los que quisiessen boluer en ella, mã  
 daua que se entretuuiesse en vnas  
 estancias que alli tenia.

*Cap. XI. Que lleuo Grijalua a  
 Santiago de Cuba, y que el  
 Governador aderezaua o-  
 tra armada para embiar a  
 nueva España.*

**D**iose Grijalua mucha  
 priessa para llegar a la  
 Ciudad de Santiago, a  
 donde ya se aparejaua  
 la segunda armada, y  
 pareciendo ante Die-  
 go Velazquez le dio pocas gracias por  
 lo que auia trabajado, antes le riño mu-  
 cho afrentandole de palabra, porque  
 assi era su condicion por no auer ydo  
 contra su proprio mandamiẽto en po-  
 blar, pues a el le fuera mejor, y mas pro-  
 uechoso, y esta misma satisfacion daua  
 Grijalua, y dezia que su obediencia no  
 merecia tan mal acogimiẽto, y como  
 Diego Velazquez tenia comenzado  
 a aderezar otra armada, y se acabo de  
 informar de todo lo que se hallò en el  
 descubrimiento, tenia recogidos diez  
 nauios con los que lleuo Grijalua, y pa-  
 ra hazer la poblacion con mas funda-  
 mento, embio a la Española a Iuan de  
 Salcedoa pedir licencia a los padres  
 Geronimos con algunas muestras de  
 lo hallado, y a Castilla embio a Benito  
 Martin su capellan con las nueuas y  
 relaciones muy cumplidas del descu-

brimiẽto, y piezas ricas de oro, y otras  
 cosas con que se confirmasse quanto  
 embiaua a dezir, y para que suplicasse  
 al Rey le hiziesse algunas mercedes, y  
 diese algun titulo por sus largos serui-  
 cios, y viesse de hazer algun asiento  
 para la poblaciõ, y lo demas que se des-  
 cubriessse, y dando priessa en el arma-  
 da en que gasto veynte mil ducados,  
 penso embiar por General della a Bal-  
 tafar Bermudez, tambien natural de  
 Cuellar su tierra, y le rogaua que lo a-  
 cectasse, diziendo que lo hazia por hõ-  
 rarle, porque le queria bien y le trata-  
 ua bien. Baltasar Bermudez tenia los  
 pensamiẽtos altos, y parecia tener de  
 si demasiada confiança, y por auer pe-  
 dido condiciones que desagradaaron a  
 Diego Velazquez se enojo, y como e-  
 ra muy libre, y sacudido echolo de si  
 con palabras desmandadas, y discuriẽ-  
 do en las personas a quien podria en-  
 cargar aquella armada, no se acabaua  
 de resolver, porque tambien discuria  
 sobre Antonio Velazquez Botrego, y  
 Bernardino Velazquez sus parientes.  
 Era Contador del Rey en aquella Is-  
 la Amador de Lares Burgales, hombre  
 astutissimo, y que no sabia leer, ni escri-  
 uir, aunque con la prudencia y astucia  
 supliala faltas, y si bien de pequeño  
 cuerpo, auia seruido de Maestreala al  
 Gran Capitan, y gastado con el mu-  
 chos años en Italia, y con este trabajo  
 Hernando Cortes de tener gran amis-  
 tad, que no era muchos quilates me-  
 nos astuto que el, y por esto creyeron  
 muchos que se auian ambos confede-  
 rado en tanto grado que partirian el  
 hazienda que Cortes adquiriessse, yẽ  
 do en aquel viage.

Y como Diego Velazquez eomu-  
 nicaua con Amador de Lares, como  
 Oficial Real las cosas de la armada, y  
 las demas de la gouernacion de la isla,  
 le persuadiò, ayudado de su Secreta-  
 rio Andres de Duero, que tambien  
 G G era

Diego Ve-  
 lazquez em-  
 bia por licẽ-  
 cia a los pa-  
 dres Gero-  
 nimos.

Diego Ve-  
 lazquez em-  
 bia a Casti-  
 lla a su cape-  
 llan.

Baltasar Ber-  
 mudez no  
 quiere ace-  
 rar el arma-  
 da.

El contador  
 Amador de  
 Lares no sa-  
 be leer ni es-  
 criuir.

go Ve-  
 lazquez tra-  
 uo a Gri-  
 jalua.

era amigo de Cortes, que la encargase a Hernando Cortes, y como Diego Velazquez conocia bién a Amador de Lares, siempre vivia con el recatado: pero como quando los que aconsejã tienen credito, y tienen interese proprio vna vez, o otra guian la resoluciõ de los negocios al fin que les conuene, como la sacra dirige al blanco, y así salio con su intento, porque Diego Velazquez se determinò de nombrar a Hernando Cortes por Capitan General de aquel armada, en que gastò veynte mil ducados, y como era alegre y orgulloso, y sabia tratar a cada vno conforme a su inclinacion, y el ser Alcalde le fauorecia mucho: supose dar maña en agradar ala gente que para el viage y poblacion se allegaua, q̄ era toda voluntaria por las riquezas q̄ se prometia, y cõ 2000. Castellanos con que se hallaua, y no 4000. començò a ponerse a pũco, y gastar largo, tratandose como Capitan de vna jornada de tanta esperança, como aquella. Y acerca desto no me ha parecido pasar en silencio, que Francisco Lopez de Gomara capellan de don Hernando Cortes, que assentò en su seruicio la yltima vez q̄ vino a Castilla, no refiere lo q̄ en esto passò con la neutralidad que la historia requiere, y antes que se passe mas adelante, dexando a Hernando Cortes, poniendose en orden para la jornada: es de saber que como se fondò el descubrimiento de la tierra, y riqueza de Yucatan, Francisco de Garay, que gouernaua la Isla de Iamayca, determinò de embiar a Diego de Camargo a descubrir con vno, o dos nauios, y descubrio la prouincia de Pãnuco desde donde Grijalua se boluio hasta cien leguas hazia la Florida, y atribuyendo a si este descubrimiento embio a Castilla a suplicar al Rey que le hiziesse merced desta gouernacion, ofreciendo de poblar, y

Diego Velazquez se determina de nõbrar a Hernando Cortes por capitan General de su armada.

Francisco de Garay embio a descubrir y hallò a Pãnuco.

conquistar aquellas Prouincias a su costa: pidio titulo de Adelantado, y ciertas leguas de tierra con jurisdiccion y otras mercedes, y el año siguiente de mil y quinientos y diez y nueue se le dio el despacho en Barcelona: y andãdo el Clerigo Benito Martin solicitãdo por Diego Velazquez, el Obispo de Burgos, hizo proueer por Obispo de Cuba a vn frayle Dominico, llamado fray Iuan Garces, confessor suyo, Maestro en Teologia, notable Prodicador, y docto en la lengua Latina en tanto grado, que dixo el Maestro Antonio de Lebriza, que le conuenia estudiar para saber mas que aquel frayle: y como Benito Martin fue bien recibido por las nueuas que lleuò del descubrimiento, y las riquezas, y con las muestras delio a bueltas de los negocios que trataua, por auer lleuado relacion que la tierra que se auia descubierta adelante de Cuba era Isla, pidiendo por merced que le diessen el Abadia della que no salio menos que la nueva España, que los Indios llamauã Culua, y auiendo se lo cõcedido y pasado a fray Iuan Garces de Obispo de Cuba a Obispo de Cozumel, o de Santa Maria de los Remedios, entrãbos se hallaron burlados, porque Cozumel se penso que era muy gran cosa, y salio poco, y Culua que era poco, salio cosa grandissima. Andauo despues sobre ello gran controuersia, y moderose con dar el Obispado de Tlascala a fray Iuan Garces, y cierta recompensa a Benito Martin.

Luego que partio de Cuba Benito Martin con las muestras sobredichas, pareciendo a Diego Velazquez que para sus pretensiones conuenia embiar otra persona despachò a Gonzalo de Guzman natural de Portillo con su poder, para que juntandose con Panfilo de Naruæz, tratassen sus negocios, y pretensiones: y auiendo dado

El primer Obispo de Cuba es Fray Iuan Garces.

Diego Velazquez se determina de nõbrar a Hernando Cortes por capitan General de su armada.

Francisco de Garay embio a descubrir y hallò a Pãnuco.

Diego Velazquez se determina de nõbrar a Hernando Cortes por capitan General de su armada.

817  
4518

Decada II. Libro III.

dado sus memoriales, como el Obispo de Burgos por la muerte del gran Canciller, y con el ayuda de Cobos aua buelto a los negocios, y presidia ya en el Consejo de las Indias, fauoreciendo a Diego Velazquez, o por parecerle que era bué seruidor del Rey, por auer sido autor de tan grandes descubrimientos, o porque como se dixo le quería casar con doña Mayor de Fonseca su sobrina: y porque tambien Diego Velazquez tenia muchos amigos, se le concedieron las cosas siguientes:

Primera licencia para que a su costa pudiesse descubrir qualquiera Isla y Tierra firme, que hasta entonces no estuuessen descubiertas, con que no fuesen de las contenidas en la demarcacion del Rey de Portugal. Que pudiesse conquistar las tales tierras, como Capitan del Rey, y poner debaxo de su Señorio, y seruidumbre: con que guardasse las instrucciones, que se le diessen para el buen tratamiento, pacificacion y conuersion de los Indios. Que se le daua titulo de Adelantado por toda su vida, de las dichas tierras que descubrio, y de las que a su costa descubriese. Que pudiesse llevar la quinzena parte de todo el aprouechamiento, que en qualquiera manera de aquellas tierras el Rey tuuiese, por su vida, y de vn heredero: y que auiendo poblado y pacificado quatro Islas, y auiendo trato seguro en la vna que el escogiesse: huuiesse la veyntena parte de todas las rentas y prouechos, que al Rey se siguiesse, por qualquiera manera perpetuamente para si, y sus herederos.

Que de toda la ropa, armas, y bastimentos que de Castilla lleuasse para las dichas tierras, por toda su vida no pagasse derechos algunos. Que se le hazia merced de cierta hazienda

de pan, cazabi, y puercos, que el Rey tenia en el Hauana, para q se gastasse en lo dicho. Que se le señalaua trecientas mil maravedis de salario en las dichas tierras. Que se le hazia merced de la escobilla, y reliques de las fundiciones del oro. Que hechas las fortalezas, que fuesen menester en las dichas tierras, se tendria respeto a sus seruios, para darle las tenencias dellas. Que se suplicaria al Papa que concediesse Bula, para que los Castellanos que muriesen en aquella demanda fuesen absueltos a culpa, y a pena. Que los que alli poblassen no pagassen del oro que cogiesse de las minas mas del diezmo los dos primeros años, y de alli al tercero año la nouena parte, hasta llegar y parar en la quinta parte. Que los pobladores no pagasé por seys años nada de la sal que comiesse, sino huuiesse por parte del Rey arrendamiento. Que en cada nauio que embiasse a la dicha nauegacion, el Rey le mandasse proueer de vn clerigo de Missa a costa de la Real hazienda. Que el Rey proueyesse de Medicos, Boticarios, medicinas, y Cirujanos. Que le mandaria dar veynte arcabuzes, o mosquetes, de a dos arrobas. Que pudiesse llevar por diez años mercaderias, mantenimientos, y otras cosas sin pagar derechos. Que pudiesse llevar de la Isla Española, y de las demas, la gente que quisiesse yr con el, con que no viniessse daño a la poblacion. Que el Rey tendria cuydado de honrarle, y hazerle merced segun sus seruios, como a criado suyo, prometiendo de guardarle lo capitulado, como el prometiesse de cumplir las instrucciones que se le dauan para el bué tratamiento, y conuersion de los Indios, y para traerlos de paz. Esta capitulacion fue hecha a treze de Noviembre deste año en Barcelona, y en el mismo tiempo andaua Cortes apa-

Que se suplicó al Papa, q diese bula, para que los Castellanos que muriesse en la demanda del descubrimiento fuesse absueltos a culpa y pena.

Esta capitulacion fue hecha en Barcelona.

rejando se partida, y desde los treze de Nouiembre sobredicho, hasta los diez y ocho del mismo, que Hernando Cortes se alçò con el armada de Diego Velazquez, es de notar que no tuuo mas de cinco dias de diferencia.

*Cap. XII. Que Diego Velazquez nombrò por General del armada a Cortes, y como se alçò luego con ella.*



Nombrado Hernando Cortes por Capitan general, (de que vnos se holgauá, y otros no) y dando priessa en su despacho, Diego Velazquez, yua cada dia al puerto q̄ estaua junto, y con el Cortes, y toda la ciudad a ver los nauios, y prouerlos: y vna vez yua delante vn Truan, llamado Francisquillo, que tenia Diego Velazquez, y boluiedose a el, dixo a Diego Velazquez: mira lo que hazes no ayamos de yr a montar a Cortes: dio Diego Velazquez grandes gritos de rifa, y dixo a Cortes, que como Alcalde yua a su lado: compadre, que assi le llamaua siempre, mirad que dize aquel vellaco de Francisquillo: respondio Cortes, aunque lo auia oydo, fingiendo que yua hablando con otro, Que señor, dixo Diego Velazquez, que si os hemos de yr a montar: respondio Cortes, de xele vuestra merced que es vn vellaco loco: yo te digo loco, que si te tomo que te haga y te acontezca, y todos burlandose y riendose del dicho del loco, cuya profecia escaruando en el alma de Diego Velazquez, y de sus deudos y amigos, que hasta entonces no auian mucho mirado en ello: le hablaron de veras, y dixerón que como no aduertia en el yerro grande que

Dicho notable de vn Truan contra Cortes.

Lo que dixo Cortes al Truan.

hazia en fiar en Cortes (a quisen el mejor que otro conocia) empresa de tan grande importancia, y en que tanto yua a su honra y hazienda, y que era cosa cierta que Hernando Cortes se le auia de alçar segun sus astucias: acordándole lo que en Baracòda le vrdia, y otras cosas quantas pudieron hallar para persuadirle. Diego Velazquez boluendo sobre si, y conociendo que le dezian lo que probablemēte, y segun reglas de prudencia se podia presumir, determinò de quitarle el cargo, y salir de aquel cuydado, porque comunicaua las cosas de aquella armada con los oficiales Reales, especialmente con el Contador Amador de Lares, se lo descubrio a Cortes, aunque segun era despierto y auisado no era menester que nadie se lo aduertiesse, pues bastara para entenderlo mirar a la cara de Diego Velazquez. La primera noche que lo supo, estando todos acostados, y en el mas profundo silencio, fue a despertar a sus mayores amigos, diziendoles que luego conuenia embarcarse, y con el numero dellos que le parecio para defensa de su persona fue a la carniceria, y aunque pesò al obligado, tomò quãta carne auia, y la mandò llevar a los nauios, no embargante que se quexaua, que si faltaua la carne para el pueblo le lleuarian la pena, y quitandose vna cadenilla de oro que lleuaua, se la dio, y sin estruēdo se fue a los nauios, adonde ya hallò mucha gente embarcada, porque era grande el desseo de todos de salir quanto antes para la jornada. Diego Velazquez fue auisado del obligado, o de otros, que Cortes se yua, y que ya estaua embarcado: leuantose y toda la ciudad espantada, fue con el a la mar en amaneciendo, y en viendole Cortes mandò aparejar vn batel, guarnecido de falconetes, escopetas, y ballestas, y con la gente

Diego Velazquez termina tar el ca a Cortes

Cortes embarca priessa.

Diego Velazquez se fue a la mar en amaneciendo, y en viendole Cortes mandò aparejar vn batel, guarnecido de falconetes, escopetas, y ballestas, y con la gente

Palabras de Diego Velazquez, a Cortes, y su respuesta.

te de quien mas se fiaua, se acercò a tierra, dixole Diego Velazquez, pues como compadre así os vays: buena manera es esta de despediros de mi. Respondio Hernando Cortes, Señor perdoneme v.m. porque estas cosas, y las semejantes, antes han de ser hechas que pensadas, vea v. m. que me manda.

Diego Velazquez, a Cortes.

No tuuo Diego Velazquez que responder viendo tanto atreuimiento, y resolucion, y boluiendose Cortes a los nauios mãdò alçar las velas, a diez y ocho de Nouiẽbre, cò mas de treciẽtos soldados, con muy pocos vastimẽtos, porque aun no estauan los nauios cargados: fuesse al puerto de Macaca, quinze leguas, adonde auia cierta hacienda del Rey, y en ocho dias hizo hazer a los Indios mas de trecientas cargas de pan de Cazabi, que cada vna pesa dos arrobas, y es comida de va mes para una persona: tomò puercos, aues, y todo el bastimento que pudo, diziendo que lo tomaua prestado, o comprado para pagarlo al Rey. De aqui se fue por la costa de Cuba a baxo, y descubrio vn nauio de la Isla de Iamayca, cargado de puercos, tozinos y cazabi, que lleuauan a vender a Cuba, y aunque pesò a su dueño se le lleuò a la villa de la Trinidad, que estava en aquella costa, docientas leguas y mas de la ciudad e puerto de Santiago, y luego tuuo noticia que passaua cerca otro nauio cargado de bastimento, para prouision de la gente que andaua en las minas de la Prouincia de Xagua.

Cortes se va pueyendo bastimen la costa delante.

testeme Capitan go de Or por ser nura de go Velaz

Embïo al Capitan Diego de Ordàs con vna carauela, que le lleuasse al cabo de san Anton, por apartarle de si, porque por ser hechura de Diego Velazquez, temia del, con orden, que alli le aguardasse. En la villa de la Trinidad mandò poner su estandarte delante de su posada, y pregonar su

jornada, como se auia hecho en la ciudad de Santiago, y entendio en buscar armas, y parte por fuerça, parte por grado; tomò bastimentos, y algunos cauallos, apaziguando a los dueños con conocimientos que les daua, que se lo pagaria en tantos pesos: y alli se embarcaron cien soldados de los de Grijalua, que estauan esperando el armada, a los quales no pelara de lleuarle por General, y en Cuba se lo adquirieron a Diego Velazquez: embarcaronse tambien aqui los cinco hermanos Aluarados, Pedro, Iorge, Gonçalo, Gomez, y Iuan, con otros hombres, de fuerte Escriuio Cortes a la villa de Sancti spiritus diez y ocho leguas de alli, engrandeciendole la jornada, combidando la gente, porque auia mucha principal, y como la fama de grandes cosas, que della se prometia, ya se auia estendido, acudieron algunos, y entre ellos erã principales, Iuan Velazquez de Leõ, pariete de Diego Velazquez, Alonso Hernandez Puertocarrero, Gonçalo de Sandobal, Rodrigo Rangel, Iuan Sedeño, Gonçalo Lopez de Ximena, y Iuan Lopez su hermano: y tambien embarcò los Indios que pudo auer para seruicio: passò a la villa de san Christoual, que a la sazón estava en la costa del Sur, que despues se passò al Hauana, y alli cargò de todo el bastimento que pudo, pagandolo como pagaua lo otro.

Embarcãse los 5. hermanos Aluarados.

Los principales que acudieron a embarcarse.

Capit. XIII. Que Hernando Cortes solicita su viage, y que escapa con su industria de las ordenes que Diego Velazquez daua para detenerle.



**I**STO Por Diego Velazquez la desobediencia de Cortes, juzgandole por hombre alçado, estaua con mucho sentimiento del caso, pero toda via confiando, que como tenia humos de hombre honrado, no haria cosa que pareciesse indigna de quien era, y que se pudiesse llamar desconocimiento, ni ingratitude: y aunque conocia el engaño de Amador de Lares dissimulaua con el: pero sus deudos Iuan Velazquez, que dezian el Borrego, Bernardino Velazquez, y otros, afeando el caso le indignauan: y assi mismo Iuan de san Millan, que llamauan el Astrologo, y le persuadian que reuocasse los poderes a Hernando Cortes, diziendo que no esperasse del ningun reconocimiento, y que se acordasse que le tuuo preso, y que era mañoso, y que si presto no le remediau le echaria a perder. Por lo qual embio luego dos moços de espuelas de quien se fiaua, que harian diligencia con mandamiento y prouisiones, para Francisco Berdugo su cuñado, que era Alcalde de la villa de la Trinidad, dádole comision para que detuuiesse el armada, porque ya Hernando Cortes no era Capitan, y se le auia reuocado los poderes. Escriuio a Diego de Ordás, a Francisco de Morla, y a otros, para q̄ ayudassen en ello a Francisco Berdugo. Hernando Cortes, a quien no se encubrio mucho lo que passaua, hablò en secreto a Diego de Ordas, que ya era buelto del cabo de san Anton, y a todas las demas personas que le parecio que podian fauorecer el intento de Diego Velazquez, y procurò que el mismo Ordás hablasse a Francisco Berdugo, y le dixesse que hasta entonces no auia visto ninguna nouedad en Hernando Cortes, sino que siempre se mostraua seruidor

de Diego Velazquez, y que quando toda via quisiesse intentar de quitarle el armada, aduertiesse que Hernando Cortes tenia muchos caualleros amigos, y muchos soldados a su deuccion, y que le parecia que seria poner zizana en la villa, y dar ocasion a que la saqueassen, o hiziesse algũ daño semejante, y assi no se tratò dello. Y el vn moço de espuelas que se llamaua Pedro lasso se quedò en la villa, y se fue en el armada, y con el otro escriuio Hernando Cortes a Diego Velazquez, que se marauillaua de su merced de auer tomado aquel acuerdo, y que su desseo era de seruir al Rey, y a el en su nombre, y que le suplicaua que no oyesse mas aquellos caualleros sus deudos: y tambien escriuio a sus amigos Amador de Lares, Andres de Duero, y a otros.

Partido el mensagero, mandò sollicitar el despacho del armada, apercibir las armas, y que dos herreros que auia en la villa, hiziesse a priessa caquillos, y a los balleiteros que desbastassen almacenes para que tuuiesse muchas saetas. Y pareciendo a Hernando Cortes que ya no tenia que hazer en el puerto de la Trinidad, se embarcò con la mayor parte de la gente para yr al Hauana por la banda del Sur: y embio por tierra con los que quisieron yr a Pedro de Aluarado, para que fuesse recogiendo mas soldados, que estauan en ciertas estancias de aquel camino, porque Pedro de Aluarado era apacible, y tenia gracia en hazer gente de guerra: y tambien mandò a Escalante que era gran amigo suyo, q̄ fuese en vn nauio por la banda del Norte, y que los caualleros fuesse tambien por tierra: llegò Aluarado y Escalante y los caualleros, y todos los nauios del armada al Hauana, solamente faltaua la naue Capitana que se auia desaparecido de noche, y como passarò cinco dias

Diego Velazquez haze diligencias para detener a Cortes.

Cortes procura q̄ Diego de Ordás hable a Francisco Berdugo sobre su jornada.

Cortes embarca el puerto de la Trinidad

Cortes Hauana

Aluarado Escalante los deus llegò a uana.

dias, y no parecia sospechauan que se huuiesse perdido en los jardines, cerca de la Isla de Pinos, porque son ciertos baxos peligrosos: por lo qual acordó que fuesen tres nauios a buscarla, y en adereçarse los nauios, y en porfiar quien auia de yr se passaron otros dos dias, y tampoco parecia, lo qual dio causa a que començassen platicas de quien auia de ser Governador del armada mientras Cortes pareciesse, el qual como lleuaua el nauio de mayor parte, toco en el parage de los Jardines, y quedó algo en seco, y usando de su gran diligencia y animo de presto le hizo descargar, porque auia adonde y muy cerca, y como el nauio estaua ligero, pudo nadar, y le metieron en mas fondo, y luego boluieró a cargarle, y dando vela lleugo al Hauana adonde fue bien recebido, y aposentado en casa de Pedro Barba Teniente de Diego Velazquez y alli mando poner su estandarte, y dar pregones de la jornada, acudieron Francisco de Montejo, Diego de Soto el de Toro, Angulo, Garcicaro, Sebastian Rodriguez, Pacheco, Rojas, Santa Clara, los dos hermanos Martinez y Iuan de Nagera, todos hombres de fuerte.

Auiendo Hernando Cortes entendido los humores que se leuantauan en su ausencia, embio en vn nauio a Diego de Ordás, para que en vn pueblo de Indios que estaua en la punta de Guaniguanico cargasse de cazabi, y tozinos, y que aguardasse alli, porque fue vno de los que fomentauan los rumores, y no conuenia tenerle entre la gente, dauase priessa en adereçarse, mando sacar a tierra el artilleria, que eran diez tirillos de bronze, y algunos falconetes, dió el cargo della a Messa, ordenó a Iuan Catalan, Arbenega, y a Bartolome de Vfrage q̄ le ayudasse a limpiarla, y a refinar la poluoraa los ballesteros que aderezassn las

cuerdas, nuezes, y almalzen, que tirassen a terrero, y mirassen a quantos passos llegaua la furia de cada balleita. A otros ordeno, que pues en aquella tierra del Hauana auia mucho algodón que hiziesse armas defensiuas bien colchadas, para resistir a la fleche ria, pedradas, baras arrojadizas, y lanzadas de los Indios. Començò aqui a tratar su persona como General, porque puso casa con mayordomo, camarero, y mastrefala, y otros oficiales hombres de honra, y estado todo apercebido, y hechas pesceberras en los nauios para los cauallos: llegò Gaspar de Garnica criado de Diego Velazquez, el qual sentido de su cuñado Francisco Berdugo de Diego de Ordas, y de las demas personas a quien auia ordenado que en la villa de la Trinidad detuiesse el armada, le embiaua con prouisiones, para que Pedro Barba su Teniente en el Hauana prendiesse a Hernando Cortes, y con cartas para Diego de Ordás, Iuan Velazquez de Leon, y para otros deudos y amigos, que en ello asistiesse al Teniente: con el mismo Garnica auiso vn frayle de la Merced, que estaua en la ciudad de Santiago a fray Bartolome de Olmedo de la misma orden, que yua en el armada: la comission que lleuaua Gaspar de Garnica, y ay opiniones que tambien se lo auisaron Amador de Lares, y Andres de Duero: y como ya auia apartado a Diego de Ordás por ser hombre de autoridad, y la otra persona de quié mas podia temer era Iuan Velazquez de Leon, hombre de reputaciõ, y de valor, y de muchos amigos. acordò de hablarle en secreto: y de tal manera tratò con el, y con otros que de la misma suerte q̄ se auia hecho en la villa de la Trinidad se disimulò en el Hauana, y el Teniente Pedro Barba escriuio a Diego Velazquez con Gaspar de Garnica, que

Despacho de Diego Velazquez para q̄ prenden a Cortes en el Hauana.

Cortes se assegura de Iuan Velazquez de Leon.

Cor-  
es no pare  
temen q̄  
ha perdi  
o.

esto  
da  
ug  
el

igo de  
das va a  
gar  
nento  
anna

res foli  
se par.

Cortes biē  
quisto de  
los solda-  
dos.

sus mandamientos llegaron muy tarde, porque demas de que Hernando Cortes se hallaua con muchos soldados, todos le tenían buena voluntad, y dellos era bien quisto, y temia, que quando algo emprendiera no pudiera salir con ello, antes se ponía en peligro, que le saqueassen y robassen la villa, y hizieffan embarcar a todos los vezinos, y se los lleuassen consigo, y que el no auia visto en Hernando Cortes señales sino de hōbre que mucho le desseaua seruir y agradar. Tambien el mismo Hernando Cortes escriuió a Diego Velazquez, cortificandole q̄ era muy su seruidor, y rogandole que no diessē credito a nadie, que otra cosa le dixesse, y porque le parecia que aquellos mouimientos, deteniendose mas en la Isla de Cuba, no le podian causar ningun prouecho, solicitò mas so partida, mandò embarcar los cauallos, y que Pedro de Aluarado fuesse en vn buen nauio que se llamaua san Sebastian, por la banda del Norte a la punta de sant Anton, y que dixesse a Diego de Ordàs, que tambiē guardasse, porque con mucha breuedad se yua a juntar con ellos,

Cortes a  
presta la  
partida, y  
manda em-  
barcar los  
cauallos.

*Cap. XIII. De la plaga de las Hormigas, que huuo en la Española, y en san Iuan, y el remedio que tuuo.*



Quando a Hernando Cortes en el fin deste año en la villa del Hauana los padres Geronimos lleuando adelante el intento de reducir a los Indios a viuir en vezindad, para que lo pudieffen hazer, como hombres, y aprendieffen mejor la pulicia Christiana y temporal,

tenian hechos treynta pueblos, y plantada mucha yuca, para su mantenimiento, y las Iglesias prouehidas de ornamentos, y lo demas que era menester para el culto de Dios: pero el mal de las viruelas lo impidio, de que ariua se ha hecho mencion, porque perecieron infinitos Indios, que como les yuan naciendo, y la tierra es calurosa, y el mal puro fuego, y los Indios tenían por costumbre de lauarse a cada passo en los rios, lanzauase en ellos con el angustia del mal, y encerrandoseles en el cuerpo en breue morian.

Muchos dixerón que este mal fue de Castilla, y que se pegò a los naturales cò el trato y conuersacion de los Castellanos: pero otros que procuraron de inquirir las antigüedades de la tierra, afirmaron que no fue de Castilla, sino que era natural entre aquellos Indios, y q̄ daua en ellos de cierto en cierto tiempo, y que lo mismo es en todas las otras Islas, y tierra firme de las Indias Occidentales, porque si el mal fuera lleuado de Castilla, tocara a los Castellanos, y entonces, ni despues a ninguno ha tocado, antes ay en estas Indias, enfermedades que tocan a los Castellanos, y no dan en los Indios, y otras que tocan a los Castellanos nacidos en la tierra, y no a los que han ydo de Castilla, ni a los Indios: y en la Corte del Rey se vio morir vn Castellano nacido en los Charcas de enfermedad general, que en aquel tiempo andaua en los reynos del Pirù.

No era solo el cuydado de los padres Geronimos en lo que tocava al bien de los Indios, porque tambiē persuadian a los Castellanos, que se aplicassen a las granjerias de que aquella Isla es muy capaz, y a su instancia se comēçaron a criar cañafistolos, y se hizieron tales y tantos que parecia que la

Los padre  
Geronimo  
tenian ho-  
chos trey-  
ta pueblo  
para los I-  
dies.

El mal  
las virue-  
no fue de  
Castilla.

la tierra no se auia criado sino para estos arboles : y como el año de mil y quinientos y feys vn vezino de la Vega llamado Aguilon , lleuo de Canaria cañas de azucar , y las plantò , fueron poco a poco dando tambien que con mas diligencia se puso a criarlas el Bachiller Velloso vezino de santo Domingo cirujano natural de Verlanga , y con algunos instrumentos facò azucar , y al cabo hizo vn trapiche , y viendo los padres Geronimos la buena muestra dello, y conociendo que seria muy provechosa grangeria, ordenaron que se prestassen quinientos pesos de oro a cada vezino que quisiesse hazer ingenio de azucar, y con este principio en poco tiempo se hallaron en la Isla quarta ingenios de agua y de cauallos: y es de notar que antiguamente no auia azucar, sino en Valencia , y despues le huuo en Granada , de donde pasó a Canaria, y de alli a las Indias: lo qual dio mayor cuydado en llevar negros para el seruicio de los trapiches, y esto despertò a los Portugueses, para yr a buscar muchos a Guinea, y como la saca era mucha, y los derechos crecian, el Rey los aplicò para la fabrica del Alcazar de Madrid, y para el de Toledo . Prouaron tambien los negros en la Isla Española , que se tuuo por opinion que sino acontecia ahorcar al negro nunca moria , porque no se auia visto ninguno que de su enfermedad acauasse , y assi hallaron los negros en la Española su propria tierra, como los naranjos , que les es mas natural que su Guinea : pero como los metierò en los ingenios de azucar , por los breuages que hazen de las mieles de cañas , hallaron su muerte, y por no trabajar se huyan quando podian en quadrillas, y se han leuantado, y hecho muertes, y crueldades.

Començando pues los Castellanos a gozar del fruto de sus trabajos, y cùplirse la esperança de las grangerias, embio Dios sobre la Española, y principalmente sobre la Isla de sant Iuã vna plaga, que si temio que se mucho creciera totalmente se despoblàran, fue vna infinidad de hormigas q̄ por ninguna via , ni modo humano de muchos que se tuuieron se pudieron atajar, y las de la Española haziã mayor daño en los arboles, y las de san Iuã morían, y causauan mayor dolor q̄ si fueran abispas, y no auia quié dellas se defendiesse de noche en las camas , sino se ponian sobre quatro dornajos grandes de agua: las de la Española començaron a comer los arboles por la rayz y como si fuego cayera del cielo, y los abrasara, de la misma manera los parauan negros, y se secauan, y era lastimaver perdidas las, muchas y muy graciosas huertas. Dieron tras los naranjos grandes que auia infinitos lindísimos y no dexaron ninguno que no q̄masen, a los cañafistolos , como mas dulces mas presto los abrasaron , Los padres Franciscos tenian en la Vega vna huerta de muchos naranjos que dauã fruto de dulces, secas y agrias, y hermosísimos granados, y cañafistolos, que producian cañas gruesas y largas de cerca de quatro palmos, y en vn momento perecio, y lo mismo fue de todas las heredades que auia en la Vega, y las q̄ se pudieron en ella plantar de caña fistola, bastaran aprouer a toda Europa y Asia , aunque la comieran como pan, porque la Vega es fertilísimas, y dura ochenta leguas de mar a mar, llena de rios, y felicidad . Tomaron algunos por remedio para curar esta plaga, cabar los arboles al rededor, quando hondo podian , y matar las hormigas en el agua, y otras vezes quemandolas con fuego, hallauan quatro palmos y mas en el fondo de la tierra, la simi-

La Plaga de las hormigas

Aguilón lleuo cañas dulces el primero a las Indias.

El bachiller Velloso es el primero q̄ cogió azucar

El Rey de Española curó a los negros a los naranjos.

Remedios  
q̄ se van cō  
tra las hor  
migas y no  
baltan.

tey oueras dellas, blanca como la nieue, y acaccia quemar cada dia vn clemín y dos, y el siguiente dia hallauan de hormigas viuas mayor cantidad. Pusieron los religiosos de san Fráncisco de la Vega vna piedra de soliman, que deuia de tener tres o quatro libras sobre vn Petril de vna azutea, acudieron todas las hormigas de la casa, y en llegando a picar del, cahiã muertas, y como si embiaran mensageros a combidar a las que estauã media legua para el banquete asì y uan los caminos llenos, y subian al azutea y en picando cahian y se vio el azutea negro el suelo, como carbon. Durò esta mortandad quanto durò el pedaço del soliman, y como los religiosos vieron que el soliman no aprouechaua sino para llevar vafura a casa, acordaron de quitarlo, marauillãdose de dos cosas, la vna del instinto de naturaleza, y la fuerça que aun a las criaturas sensibles y no sensibles dà, como parecio en estas hormigas, que de tanta distancia sintiessen si asì se puede dezir, o el mismo instinto las guiãse y lleuãse al soliman, la otra que como el soliman antes de molerlo es tan duro como vna piedra de alumbre, si ya no es mas q̄ vn animal tan menudo tuuiese tanta fuerça para morder dello, y para desminuirlo y acuarlo. Viendose pues en aquella Isla sin remedio de tã grande afflicion, acudieron a Dios, hizieron grandes processiones, rogãdole que los librasse de aquella plaga por su misericordia, y para mas presto recibir el diuino beneficio, pensãron tomar vn Santo por abogado, el q̄ por suerte nuestro Señor declarasse, y hecha vna solene processiõ, el Obispo y clerecia y toda la ciudad echarõ suertes sobre qual de los Santos de la letania tẽdria por bien la diuina prouidencia de darles por abogado: cayò la suerte sobre S. Saturnino, y recibiendo con rego-

Los Castellanos de la Española se bueluen a Dios por la plaga de las Hormigas y les aprouechan.

zijo y alegria por su patron, le celebraron la fiesta con mucha solenidad, como despues aca siẽpre lo hazen: y desde aquel dia se vio por esperiencia q̄ se fue desminuyendo aq̄lla plaga, y si totalmente no se quitò, fue por los pecados de los hõbres: las plãtas que las hormigas destruyeron, nõca se restauraron, porq̄ del todo quedaron q̄madas: pero plantaron se otras q̄ presto felicemente produciõ: la causa de dõde tuuo origen este hormiguero, dixeron q̄ fue de las posturas de plantanos q̄ se lleuaron de fuera: pero en sustancia el verdadero remedio en todo es el acudir a Dios q̄ todo lo gouierna, rige, y modera a su voluntad.

Auia en aquella Isla inmensidad de puercos, que como no se criauan con grano, sino con rayzes muy suaves, y frutas delicadas, como son Hobos y Guazimas, la carne dellos es muy sana, y mas delicada y sabrosa que el mejor carnero, y destos estauan los montes llenos por cuya causa auia a cada legua marauillosas, alegres, y prouechosas monterias, todas las quales han destruydo los perros, porque no contentos con los puercos, acometẽ a los vezeros, mayormente quando los paren las madres, que no se pueden defender: ha sido grandissimo el daño que han hecho, y no se sabe el que haran en vna Isla, adonde no se hallò animal de quatro pies, sino la Hutia, ni cosa ponçoñosa ni q̄ hiziesse mal a nadie: y para acabar las cosas de alla, antes que entrasse el año de 1519. llego el Licenciado Rodrigo de Figueroa, y se boluieron los padres Geronimos, y auiedo llegado a saluamẽto a Castilla, fueron a Barcelona adõde el Rey se hallaua, para darle cuẽta de las cosas de las Indias, y en especial de los humores, y parcialidades de la Española, alas quales nunca parecia q̄ se podria poner fin miẽtras no se desarraygasse el

Deus est  
qui riget  
qui sentit  
qui meminit,  
qui accipit  
et moderatur.  
Cic.

Deus est  
qui riget  
qui sentit  
qui meminit,  
qui accipit  
et moderatur.  
Cic.

Daño q̄  
causado  
perros e  
Español

te huy  
d oruñ  
as q̄  
uols  
e  
ita

el

el poder, que desde el tiempo del Rey Catolico auia cobrado el Tesorero Passamonte, a quien los mas inquietos y amigos de nouedades, tomauan por cabeza para desassolegar y caluniar a los ministros, por mas rectos q fuesen como ya lo hazian con el Licéciado Alonso de Zuazo, tomando color que daua fauor a las cosas del Almirate dō Diego Colon, porq queria executar vna orden del Rey, en la qual hazia merced de todas las penas en q auia incurrido los que auian passado a las Indias oro, o plata labrada sin licécia a Iuan de Samano: y como el Passamonte y los demas Regidores, y principales de la Isla, erā los mas culpados sentia en el alma la execucion de la cedula, y aborrecian a Zuazo, y estos erā los que en voz se declarauan mas por el seruicio del Rey.

*Cap. XV. De la llegada de Lope de Sosa al Darien, y de su muerte, y que llegó Gil Gonzalez Dauila a la ensenada de Acla.*

**R**ocuraron los padres Geronimos quāto pudieron el audiécia del Rey, y cansados de esperarla se fueron a sus Conuétos, y el Licéciado Rodrigo de Figueroa coméçò su Residencia en la Española, y atédia a lo que tocava a la conseruacion de la Isla de Cubagua, adòde se acrecentaua la poblaciō con el gran trato de las perlas: y cō el asistancia de los padres Dominicos, y Frāciscos, en la costa de Cumanā, y valle de Chiribichi, cessaua el desassosiego q los armadores dauā a los Indios: por que no los cautiuauā, temiendo de incurrir en las penas de las prohibiciones, y ser denunciados de los frayles:

pero nacio de aqui otro mal, que como los Indios conocieron que los Castellanos comprauan de buena gana esclauos, entrauan por la tierra a cautiuarlos, y como esto tambien por la diligencia de los frayles se prohibio, los vendian a los Caribes, que los cōprauan para comer, como se compra vn carnero.

Lope de Sosa que fue proueydo por Governador de Castilla del oro, hombre prudente y bien acostumbrado, natural de Cordoua, yēdo para tomar la Residēcia de Pedrarias; llegó al Darien al principio del año siguiente, y lo mas cierto en fin del presente: yua por su Alcalde mayor el Licenciado Alarconcillo, lleuaua quatro nauics, y trecientos hombres, y en dando fondo en el puerto, diò el alma a Dios por q yua enfermo. Llegò la nueua al Darien q estaua Lope de Sosa en el puerto, y estando Pedrarias para yrle a recibir, tuuo auiso que era muerto, fue con toda la ciudad por el cuerpo, y hechas las esequias deuidas con toda honra le diè sepultura. Recogio Pedrarias a su hijo Iuan Alonso de Sosa, que despues fue Tesorero del Rey, en nueua España, y a todos sus criados el tiempo q en el Darien quisierō estar. Y porque lo que mas desseaua Pedrarias dar su Residēcia era, por salir del cuydado della, y del que suele dar a los muy justos: procurò por medio del Licenciado Espinosa, persuadir al Licenciado Alarconcillo, que se la podia tomar por no auer espirado el poder que tenia, por la muerte de Lope de Sosa, quanto mas q si el Rey no la aprouasse, solo se auria perdido la tinta y papel: y persuadido la tomò, sin q ninguno de la tierra les pidiese cosa alguna, ni los capitulasse: cō lo qual se desembraçaron de aquel cuydado, y no deuio de desayudar para ello, saberie que Pedrarias podia reformar repartimientos,

Lope de Sosa muere en llegando al Darien.

El Licenciado Alarconcillo toma Residēcia a Pedrarias, y Espinosa.

*Nosceda nara vna vulgi est, quibus incantempe ran: er habeat sur. Tac.*

Llego el Licenciado Rodrigo de Figueroa a la Española.

Indios cautiuaua hō para vé a los Castellanos, y a Caribes.

mientos, y darlos de nuevo.

Antes auia llegado Gil González Da uila con tres nauios con docientos hó bres, y en ellos Andres Niño por su Pi loto mayor, no hizo cuéta Gil Gonça- lez de Pedrarias, creyendo que ya Lo pe de Sosa estaria presto en la tierra, y vsaria su Governacion, porque desde Castilla yuan conformes, fuesse cõ los nauios al puerto de Acla cinquenta, o sesenta leguas al Poniente del Darié, porque siendo por alli entóces lo mas angosto que estaua tratado y camina- do para la mar del Sur, le era más co- modo desembarcar en Acla: pero co- mo no auia llegado Lope de Sosa, reci biendo Pedrarias gran pesar del poco caso que del se hazia, huuo Pil Gonça- lez de humillarfe y escriuirle, notifi- candole su llegada, escusandose de no auer ydo a verle por la priessa q̄ lleva ua de despacharse, y q̄ auia ydo a Acla por ser mas a proposito para su nego- cio que el Darien. Con desabrimieto le respondió Pedrarias, bué se marauil- laua, que sabiendo que era Gguerna- dor de aquel Reyno, huuiesse desem- barcado en el con tanta gente sin su licéncia, alomenos mostrarle con que

facultad yua: Gil González recibio gran pena de tal respuesta, y para sa- ber lo que auia sido de Lope de Sosa, embio a Andres Niño con las proui- siones.

Llegò al Darien Andres Niño, mo strò a Pedrarias las prouisiones: pidio le fauor, y los nauios q̄ en la otra mar auia labrado Basco Nuñez de Balboa: Respondio que las obedecia, y que en aquellos nauios no tenia Basco Nuñez mas de la parte que le podia caber, co- mo Capitan, y q̄ erã de trecientos hó- bres que le auian ayudado a labrarlos con sus trabajos, los quales andauã en ellos firuendo al Rey, descubriendo tierras y gentes en aumento de su es- tado, y que haria relación a su Alteza de la verdad, y si sabida se lo boluiesse a mādár lo cumpliria: Boluiole a reque- rir Andres Niño pro: estando daños: respondió que no podia dar lo ageno, y que por tanto se podia boluer, y vié dose perdido, acordò de yr en persona a rogar a Pedrarias, que le diese aque- llos nauios, pues el Rey lo mandaua, y no le desuiasse de la demāda q̄ lleva ua, de donde se esperauan grandes ser- uicios para Dios, y para el Rey.

Cl. Gonz  
lez va a ro  
gar a Pedr  
rias q̄ le fi  
uotexca.

*Fin del Libro Tercero.*

HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad, de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Quarto.

Cap. I. *Que Gil Gonçalez se determinò de labrar nauios, que el Rey ordenò a Pedrarias continuasse su Gouierno, y de un caso milagroso, sucedido a vn nauio.*

ongiora, et  
 iuturna im  
 ria multos  
 tollunt, et  
 res noua  
 impellit  
 homines  
 escat. Dio.



A Presencia de Gil Gonçalez no parecio auer obrado, ni valido mucho con Pedrarias, porq̄ por muerte de Lope de Sosa, se auia prorrogado su Gouierno, y en alguna manera mudado el termino y facilidad que suelen tener de proceder, los que veen acabar sus cargos: y aunque le honrò mucho de palabra, le negò los nauios como a Andres Niño, diziendo que no le daria la menor quaderna dellos, aunque le diessè toda su armada. Buelto en Acla, viendo que ningun remedio le podia venir de Pedrarias, em-

prendio vna obra de grandissima dificultad, que fue hazer otros nauios con el exemplo del Adelantado Basco Nuñez de Balboa: pero porque no es bien passar adelante sin dezir qual era la comission que lleuaua Gil Gonçalez, y el intento de su viage, fue que siendo como era tan grande el desseo que se tenia de hallar camino para las Islas de la Especeria. Estando ya en verdadero conocimiento, que cahian en los limites de la Corona de Castilla, sin tocar en la nauegacion de Portugal, se buscauan todos los medios posibles para ello, y auendose perdido la esperança que se auia cõcebido, de que como el Adelantado Basco Nuñez

Comission  
 que lleuaua al  
 Rey Gil Gõ  
 çalez dauila

ñez auia descubierto la mar del Sur, tambien por aquella parte con los nauios que auia labrado descubriera el camino de las Islas de la Especeria, por la esperança que el Piloto Andres Niño dio, que tomándose asiento con el haria aquel descubrimiento, pues que ya el Adelantado Balco Nuñez era muerto, se concertò que fuesse descubriendo al Poniente mil leguas de mar, o de tierra, metiendose y engolfandose algunas vezes la via del Sur docientas leguas, y todo quanto los nauios pudiesen sufrir, y que halladas las dichas Islas, procurasse de reconocer y buscar quãtas hallasse que cahian en la demarcacion de Castilla,

Que los gastos desta armada fuesse a costa del Rey, y de Andres Niño.

y que los gastos se hiziesse a costa del Rey, y de Andres Niño por partes yguales: para lo qual se le diessen en Tierra firme de la hazienda Real, tres mil Castellanos, y que de toda la ganancia que se sacasse del viage, fuesse la veyntena parte para la redencion de cautiuos, y otras obras pias. Que se guardassen las instrucciones de Pedrarias, para lo que tocava al buen tratamiento de los naturales. Que todo lo que se ganasse fuesse en prouecho del armazon, y que sacada la veyntena, y el quinto del Rey, y el gasto, todo lo demas se repartiessse entre el Rey, y Andres Niño por yguales partes segun el gasto que cada vno huuiesse hecho. Que se le dariã los quatro nauios que auia labrado Balco Nuñez. Que se le prestarian doze piezas de artilleria de las que estauan en el Darien con su municion. Otorgaronse otros capitulos, y hizieronse algunas mercedes, y promessas si salia bien con la empresa. Y porque fue condicion que el Rey nombrasse vn Capitan general del armada, hizo elecion de Gil Gonçalez Dauila Contador de la Isla Española, que entonces era gran negocio, y se hallaua a la

fazon en la Corte, natural de Auila, diole habito de Santiago, y le acomodò de todo lo que pidió para la jornada, y encargado a Lope de Sosa, que le fauoreciesse, y diessse todo buen auiamiento, se partio con sus tres nauios labuelta de Acla.

Buelto Gil Gonçalez a Acla, en principio del año de mil y quinientos y diez y nueue, emprendio la fabrica de los nauios que auia menester para su viage, y fue cortando la madera con intencion de labrarla, y passarla a la otra mar, como auia hecho Balco Nuñez: y aunque el Capitan Gabriel de Rojas, que era Teniente de Pedrarias en aquella villa, y todos los vezinos le dezian que no los hiziesse allí, porque se le comerian luego de bruma, o de otros achaques, creyendo que por estoruarfelo le engañauan, lleuò su obra adelãte. Començò a passar lo que tenia, con ocho cauallos por aquellas altissimas y asperissimas sierras, y fueron tãtos los trabajos que en ello por los caminos, y en los môtos, y en la obra de los nauios se padecio con la poca y ruyñ comida, pues no comiã sino por onzas de lo que acarreauan los cauallos que auian lleuado de Castilla en sus nauios, que por esto y por ser la gente nueua en la tierra, y ser aquella montuosa y sombria, y mala para los nueuamente llegados, que de docientos hombres que lleuò no le quedatò viuos ochenta, y murio tambien el Tesorero Iuan de Belandia, a quien sucedio Andres de Cereceda. Con todo esso acabò sus nauios, y passò todo lo que tenia de la otra parte, y en auientolos armado se passò en ellos a las Islas de las Perlas: y estando aperci- biendo para començar su descubrimiento, dentro de veynte y quatro dias se le pudrieron los nauios, y bergantines, cosa miserable para oyr, y mas para quien lo padecia, que cosa q

Podría ser los nauios de Gil Gonçalez

Año. 1519.

Gil Gonçalez començò a fabricar nauios.

Podría ser nauios Gil Gonçalez.

con

Podrẽse los nauios de Gil Gonçalez.

Don

apud re- simos s'p' ascl. del e ap' hoizen

Pedrarias sea acre- tar a Panamã.

con tantas hambres, angustias y trabajos, muertes y enfermedades, se auia puesto en perfeccion, se viesse tan en breue aniquillada. Era Gil Gonçalez hombre prudente, y aunque esta fue vna angustiosa tribulacion, no se perdio en todo de animo, sino que como hizo Basco Nuñez determino de boluer a la fabrica de los nauios, y por que ya no tenia gente para los trabajos que se auian de padecer, y la que le quedaua estaua muy molida y quebrantada escriuió a Pedrarias que le socorriessse: y porque le respondio desabridamente, se fue al Darien y le notifico vna prouision Real, en la qual se mandaua a qualesquier Governadores fo graues penas, le diessen el socorro y ayuda que pidieffe. Diole Pedrarias cierto numero de Indios de Acla y Nombre de Dios, que lleuauan bastimento y algunos Castellanos q̄ le ayudassen, y se boluio a las Islas de las perlas, a començar de nueuo su obra; en que se ocupo harto tiempo, como se dira adelante, y lo que mas se dixo que auia mudado y mouido a Pedrarias para ayudarle diferentemente de como hasta entonces lo auia hecho, fue auer trauado con el cierra compañia, para aquella armazon y viaje.

Dixose arriba, como Pedrarias auia escrito al Rey, que conuenia despoblar al Darien, y passar la Yglesia Catedral a Panamã, porque era tierra enferma el Darien, y no se podia conseruar. Deseaua esto Pedrarias, por acrecentar a Panamã, por parecerle que para el trato de la mar del Sur, estaua mas proporcionada con Nombre de Dios: y sino fuera tan enfermo el sitio de Panamã como el Darien no le faltaua razon, pero los vezinos del Darien resistian por tener hechas alli sus casas. Y despues de mu-

chas replicas y altercaciones, el Rey escriuió a Pedrarias, que si toda via conuenia que aquella Ciudad estuuiessse en Panamã, que passasse la Yglesia Catedral, ò adonde le pareciesse: y que pues era muerto Lope de Sofa, que continuasse en aquel gouierno hasta que otra cosa se le mandasse. Hallauase en esta sazón Pedrarias en Panamã, y en recibiendo esta orden, escriuió a Gonçalo Fernandez de Obiedo, a quien auia dexado por su Teniente en el Darien, que luego despoblasse la Ciudad, y por mar y por tierra sacasse quanto alli auia, y lo lleuasse a Panamã: y assi cada vezino sacó sus alajas y ganados hasta Nombre de Dios, y de alli con muchos trabajos y tardanças, con hambre y tribulaciones, llegaron a Panamã.

Sucedio en esta ocasion, que saliendo vn nauio del Darien, atraucando el Golfo para la España, le sobreuino tan gran tormenta que le forço a correr a la Isla de Cuba, y viéndose la gente muchas vezes perdida, acudia con muchas oraciones, llamando a la Madre de Dios que los fauoreciesse: y entre otras personas deuotas que yuan en el nauio, vnas mugeres llamadas las Tabiras, cuyas lagrimas y rogatiuas eran eficacissimas, y muchos de los que padecieron esta tormenta, afirmaron que vieron en la proa figuras de demonios, y otras espantables visiones, y que oyeron vna voz que dixo, tuerce el camino, como si otro estuuiera en la popa, gouernando el timon, y que respondio, no puedo: y boluendo a replicar dixose segunda vez, que no podia, porque yua alli nuestra Señora de Guadalupe, y entonces fueron mayores las lagrimas y peticiones a Dios, llamado a nuestra

Passase la ciudad del Darien a Panamã.

Terrible tormenta y milagroso caso de vn nauio.

La furia de la mar leuãta vn nauio y leecha en tre vnas peñas.

a nuestra Señora de Guadalupe, cuyo fauor se echò bien claro de ver, pues que yendo la naue muy cerca de tierra mil vezes pensauan que se auia de hazer pedaços, y rompiendo las olas con grandissima furia la leuantaron tã alta, que passando sobre las peñas la echaron en tierra llana mas de cien pasos fuera del agua, sin que peligrasse persona: cosa increyble y espantosa para los mismos que lo vieron, y se hallaron en ello, entre los quales fue vn hombre que venia del Darien de pedir limosna para la santa casa de Guadalupe, adonde todos los que se librarò de aquel peligro se votaron: contaron cosas monstruosas que les sucedieron, y entre ellas fue auer visto algunos pecados grandes, mayores que atunes, o delfines, que con los dientes asian la cinta del nauio, y arrancauan las tablas por donde entraua tanta agua q̄ no se podian valer.

*Cap. II. Que el Licenciado Casas haze instancia, para que se embien labradores de Castilla, y de una junta que se hizo de personas doctas, y religiosas sobre lo que proponia el padre Casas, por lo que ocho Predicadores del Rey passaron con el Consejo de las Indias.*

**B**

Oluiendo al Licenciado Bartolome de las Casas, que auia tornado de la leua de los labradores, con el poco fruto que se ha dicho, auiedo desamparado su ayudante Berrio, con mayor animo tornò a empre-

der el negocio en Barcelona, diziendo q̄ la mortadad de las viruelas auia acabado los Indios de tal manera, q̄ era muy necessario para el beneficio de las rētas Reales, q̄ se embiassen labradores, y q̄ se les dieffen las estancias, o haziendas que el Rey tenia en la isla Española para que se sustentassen hasta que estuuiessen para trabajar, y tener de suyo, y como los padres Geronimos las auian vendido, pareciendoles que de tal hacienda el Rey sacaua poco prouecho, y que robauan mas los administradores que ello valia, pidio que le dieffen cedula, para q̄ los oficiales Reales sustentassen a los labradores vn año, como de parte del Rey se auia prometido a los que se auian assentado para yr a las Indias, pero pareciendo al Obispo de Burgos, q̄ esto era poner al Rey en mucho gasto lo contradixo, y el padre Casas acordò de apartarse de la empresa, y començo otra que fue pedir cien leguas de la Tierra firme, adonde no entrassen soldados, ni gente de mar, para que los frayles de santo Domingo pudiesen predicar a las gentes naturales, sin los alborotos que los soldados y marineros representaua que hazian, y porque tambien hallò contradicion en esto, propuso a los priuados Flamencos del consejo del Rey, y al Doctor Mercurino Gatinares Milanés gran Canciller nueuamente venido, que queria dar modo como el Rey en aquella tierra tuuiesse rētas sin gastar nada con que no entrassen en ella, sino las personas que el dicho Licenciado señalasse, que hazia cuenta q̄ fuesen cinquenta hombres que pensaua escoger, que fuesen vestidos de paño blanco con cruces coloradas de la misma forma, y color que las de Calatrava con ciertos ramillos arpados en cada brazo, para que pareciesse a los Indios, que era otra gente diferente de la que auian visto, que los auia de tra-

El Licenciado Bartolome de las Casas haze instancia para que se embien labradores

El padre Casas de la empresa de los labradores, y trata de otra.

Mercurino Gatinares gran Canciller.

tar

tar mejor con fin de pedir con el tiempo, q̄ el Papa, y el Rey, debaxo de aquel habito constituyessen vna hermandad religiosa, pareciendole que de aquella manera traeria d̄ paz a todos los Indios de aquella tierra, de la costa de Cumana, para donde pedia esta empresa, afirmando que todo esto era necesario; segun los nauios que la auian corrido, tenian alterada de la gente della.

Para mas a traer a los Ministros Flamencos, a que se le concediesse lo que deseaua, ofrecio las cosas siguietes. Primeramente, q̄ hallanaria todos los Indios d̄ los limites de la tierra que pedia, d̄tro de dos años, y que serian en numero diez mil: que estarian en amistad cō los Castellanos: q̄ d̄tro de mil leguas que señalò, desde cien leguas arriua de Paria; del rio que llamaua Dulce, que ahora llaman el rio, y tierra de los Aruacas, la costa a baxo, hasta donde las mil leguas llegassen en espacio de tres años: despues de entrado en la primera tierra, haria que tuuiesse el Rey quinze mil ducados de renta que le tributasen los Indios, y el quarto año, quinze mil ducados mas, y el quinto otros tantos, y otros quinze mil el sexto; y que desta manera se auia de yr creciendo hasta q̄ el dezimo año, tuuiesse sesenta mil ducados de renta. Ofrecio a si mismo que poblaria tres pueblos, en cada vno 50. vezinos Castellanos, y en cada vno vna fortaleza: q̄ trabajaria de saber los rios, y lugares que en la tierra tuuiesse oro, y embiaria razon, para q̄ el Rey fuesse informado de la verdad; pidio mil leguas de destrito, para echar a Pedrarias; de la tierra firme; pero no se le cōcedieron mas de 300. desde Paria hasta s̄ta Marta; pero por la tierra a dentro se le diò quanto quiso. Pidio que se le diesse diez religiosos Dominicos, y Franciscos; q̄ entendiesse en la predicaciõ; diez Indios de la Española, que fuesse con el de su voluntad. Que se le entregassen

quãtos Indios se huuiesse lleuado de la Tierra firme, a la Española; y a las otras illas, para que se boluiesse, y restituyessen a su tierra: que a los 50. hombres se diesse la dozena parte de las rentas reales; q̄ se facassen desus limites, para q̄ la gozassen, y dexasse a quatro herederos; q̄ fuesse armados caualleros d̄ espuela dorada; y se les diesse armas, y q̄ desta preminencia gozassen sus descendientes, como fuesse gente limpia, y q̄ fuesse fracos de todos seruios, para siempre jamas; Que muriendo alguno de los 50. el padre pudiesse nõbrar otro en su lugar. Que los Indios de aquellos limites; estando en obediencia; no se dariã en guarda; encomienda; ni seruidumbre a nadie. Huuo otros muchos capitulos de la manera, q̄ el Padre Casas los quiso pedir, que por breuedad se dexan. Comunicada, pues con los Flamencos esta capitulacion en Barcelona, aunque no se firmò hasta el año siguiente; acordò se que se publicasse, y pusiesse en el Consejo de las Indias, y aunque muchas vezes solicitaua que se despachasse, siempre le parecia que se dilataua mucho.

Sucedio que el grã Canciller, y Mosiur de Gebres, fueron a los confines de Francia a verse con las personas que el Rey embiava; para tratar de paz, a donde tardaron cerca de dos meses; por la qual pareciendo al Licenciado Casas, que le faltaua el fauor, y que el Consejo de las Indias no sentia bien de su negocio; como vio de tal manera a ocho predicadores que el Rey tenia, q̄ juramentados los hizo con voz de corregirle; segun ellos dezian, y fino a prouechasse a Mosiur de Gebrès, y quando esto no bastasse, jurarò d̄ yr a hablar al Rey. Todos ocho q̄ eran frayles Dominicos, y clerigos, entraron vn dia en el Consejo; hablò primero el Maestro fray Miguel de Salamanca Dominico; y dixo todo lo que le pareció, conforme

Ocho Predicadores del Rey, diizen q̄ van a corregir el Consejo de Indias.

me a su intento; respondió el Obispo de Burgos, que su atreuimiento auia sido grande, en yr con tal demanda, y que por allí deuia de andar, el Licenciado Casas, y q̄ no tenían los predicadores del Rey, para que meterse en las gouernaciones, que el Rey hazia por sus Consejos, pues que el Rey no les daua de comer para aquello, sino para que le predicassen el Euangelio. Repliquò el Doctor de la Fuente, vnos de los ocho predicadores, que no se mouiá por Casas, sino por la casa de Dios, cuyos officios tenían, y por cuya defensa erã obligados, y estauan aparejados a poner las vidas; y que no le deuia de parecer atreuimiento; ni presuncion que ocho Maestros en Teologia, que podian yr a exortar a todo vn Còcilio general, en las cosas de la fe, y del regimiento de la vniuersal yglesia, fuesen a exortar a los Consejos del Rey, en lo que mal hiziesen: porq̄ era su officio mucho mejor, que el officio de ser del Consejo del Rey, y q̄ por tanto auia ydo allí a persuadir, que se enmendase lo muy errado, e injusto, que en las Indias se cometia, y que si no lo enmédassen predicarian contra ellos, como còtra quien no guardaua la ley de Dios, ni hazia lo que còuenia al seruicio del Rey, y que esto era cumplir, y predicar el Euangelio. Tomò la mano don Garcia de Padilla, Letrado y del Còsejo; y dixo, este Consejo ha hecho lo que deue, y ha prouehido muchas, y muy buenas cosas, para el bien de aquellos Indios, las quales se se os mostraran, aunque no lo merece vuestra presuncion, para q̄ veays quãta es vuestra temeridad, y soberuia. Repliquò el mismo Doctor de la Fuente, mostrar se nos han Señores las prouisiones hechas, y si fuerẽ justas las loaremos, y sino las maldiziremos, y a quien las hizo, y no creemos que vuestras Señorias, y mercedes querran ser destes.

Lo que los predicadores dicen al Consejo de las Indias.

Lo que dõ Garcia de Padilla, en nombre del Consejo respõde a los predicadores.

Cap. III. De lo que el Consejo de las Indias, dixo a los Predicadores del Rey, y le recusa el padre Casas, y que se hizo vna junta sobre cosas de las Indias.



TR O Dia, el Consejo mandò llamar a los predicadores, y se les leyeron muchas ordenanças y leyes antiguas, y modernas, concernientes al buen tratamiento de los Indios, y cõ esto se acabò la hora, y de a y a algunos dias boluieron los ocho predicadores, con vna larga escritura, adonde se contenia su parecer, a cerca del remedio q̄ llamauan abusos, el qual los del Consejo recibieron con gran benignidad, diciendo, que platicarian sobre ello, y ordenarian lo que pareciese conuenir, aprouechandose quanto pudiesen de aquellos auisos; y con esto se fueron los predicadores. Buelto el gran Cãceller, y Mosiur de Gebres, de los confines de Francia, el Licenciado Casas los sollicitaua, y como no aprouechaua nada, para que se acauasse el assiento q̄ auia tomado, con fiado en el fauor de los priuados Flamencos, o porque se lo deuio de aconsejar alguno dellos, acordò de recusar a todo el Consejo de las Indias, y en especia al Obispo de Burgos, y despues de muchas porsias, porq̄ los Flamencos holgauan q̄ se hallassen defectos en los Ministros Castellanos, por tener mas gracia cõ el Rey, y mayor mano en el gouierno: acabaron con el Rey q̄ se nombrassen personas de otros Còsejos neutrales, para que conociesen desta diferencia. Los quales fuero don Iuã Manuel, q̄ fue muy priuado del Rey dõ Felipe primero, y dõ Alonso Tellez, hermano del Marques de Villena, el viejo, hijos de D. Iuã Pacheco q̄ floreciò en

El. Consejo de las Indias mandò llamar a los predicadores.

Junta de di  
te los con-  
sejeros lo-  
bre lo que  
piden Casas.

El Licenciado  
Vargas

Ordenes  
de

padre Ca-  
habla en  
Junta.

en tiempo del Rey don Enrique el III. que eran de los Consejos de Estado, y guerra, y de los mas prudentes caualleros de aquel tiempo. El tercero fue el Marques de Aguilar, tambien del Consejo de Estado, y Caçador mayor del Rey: fueron assi mismo nõbrados el Licenciado Vargas, que en tiempo del Rey Catolico, fue su tesorero general, hombre prudētissimo, y todos los Flamencos del Consejo: y tambien el Cardenal Adriano, q̄ era Inquisidor general, los quales se juntanã a tratar deste negocio, aunque de tarde en tarde, porque los negocios represados, como el Rey era nuevo, eran muchos, y los de Cataluņa no ocupauan menos, pero al cabo se determinò que la capitulacion hecha con Bartolome de las Casas, passasse adelante: y se ordenò que se hiziesse los despachos della. Sabido por algunas personas de los que auian venido de las Indias, dieron memoriales al gran Canciller, y le informaron que era vanidad, quãto el padre Casas proponia, afirmando que en ninguna manera podia salir con ello, como con efeto se conoceria, si toda via se quisiessse llevar adelante.

Boluiéronse a juntar todos los sobredichos Cõsejeros, y ante ellos fue llamado el padre Casas, y oydo de nuevo: y porque era vehemente, y eficazissimo, y (como se ha tocado) tenia muy de su parte a los ministros Flamencos, y holgauan de fauorecerle, y con tal medio dar a entender al Rey, que aunque no eran naturales destos Reynos, entendian mejor las cosas de su seruicio. Se ordenò que se comunicassen al padre las ojecciones que se le ponian, que eran mas de treynta, y los partidos que ofrecian otros, que pretendian el mismo asiento que el auia hecho, y que respondiendo, y satisfaciendo a todos, se proueria lo que

conuiniesse. No fue perezoso en hazerlo, ni el Gran Canciller se descuydò en darle las ojecciones, y porque no solo tocauan en su persona, sino tambien en las calidades de los Indios, que tanto defendia. Dirase primero quales eran estas, pues que las antepusieron hombres tan esperimẽtados de las cosas de las Indias, como el padre Casas. Dezian que los Indios eran Idolatras, Antropophagos, o comedores de carne humana, aunque no todos, ingratisimos, naturalmente viciosos de vicios abominables, y bestiales, ociosos, y de poco trabajo, malancolicos, viles, y cobardes, de poca memoria, y mentirosos, y de ninguna constancia, ni correccion, porque no aprouechaua con ellos castigo, alagos ni buena amonestacion: de pessimos desleos, y de ninguna buena inclinacion, y que entrando en la edad adolescente, muy pocos desleauan ser Christianos, aunque les ensenassen y bautizassen, porque ninguna atencion tenian a lo que les ensenauan, porque luego se les olvidaua, y que eran impios, y crueles entre si mismos. Y negado el Licenciado Bartolome de las Casas estos defectos, a todos respondia en fauor, y defensa de los Indios. Tambien dixo quanto le ocurrio a los que a el le oponian, ofreciendo al primero, que contenia ser Clerigo, fianças llanas y abonadas, en veynte, y treynta mil ducados de cumplir con lo prometido, en el asiento por su parte: y al segundo q̄ era auer engañado al Cardenal fray Francisco Ximenez, que embio a los padres Geronimos a las Indias, pues q̄ auendolo dado cedula de protetor de los Indios, los desamparò, y se boluiò a Castilla, por ver que los padres hallauan las cosas muy diferentes de lo que las auia figurado, y que por esto no hizo caso del, el Cardenal, en Arandã

Vicios de los Indios.

Que se olvidaua luego a los Indios quanto se les ensenaua.

que se olvidaua luego a los Indios quanto se les ensenaua.

Ojecciones  
de que se  
ponen al pa-  
dre Casas.

de Duero, y la mala cuenta que dio de la leua de los labradores, a lo qual tambien respondio muchas cosas, y a las demas ojecciones. Al punto del poco cuydado que los ministros de las Indias tenian la Real hazienda, para cuyo prouecho el ofrecia tanta en tã poco tiempo: tambien respondiò largamente dando razones, con que mostraua poder cumplir lo prometido, y diziendo, que Pedrarias auia seys años, que se hallaua en Castilla del oro, con quien desde que partiò destos Reynos, auia el Rey gastado cincuenta y quatro mil ducados, y auia sacado vn millon de oro para si, y para sus Capitanes, y muerto en la guerra, y cautiado infinitos hombres, no auie do embiado al Rey mas de tres mil pesos, que agora trahia el Obispo del Darien, fray Iuan de Queuedo: porque vsauan los oficiales Reales, entre otras vna astucia que era sacar el quinto del Rey, y pagarse sus salarios, y lo que sobraua guardarlo para delante, para pagarse tambien, por si no huuiel se quinto.

El Obispo  
del Darien,  
llega a Bar-  
celona.

Acontecio llegar a Barcelona, en tiempo que andauan estas contièdas: el sobredicho Obispo del Darien, y como ya era muy publico en la corte, el fauor q̄ tenia de los Consejos Flamencos, y le vian todos a menudo tratar familiarmète cõ ellos, y ser en sus casas bien admitido, eran publicas sus pretensiones, y aun el Rey se entendia que del tenia buena relacion, y como era Principe nueuo, eran los Consejos frequentes: y la peste que auia en Barcelona los impidia mas de lo que cõuiniera: por lo qual el Rey estaua en Molinua de Rey, y todos los ministros aposentados por los lugares, y Castillos del contorno. Y entre los que fauorecian a Casas, era vno el Obispo de Badajoz, dicho el Doctor Mota natural de Burgos, del Consejo del Rey, y

El Obispo  
de Badajoz  
fauorece al  
Licenciado  
Casas.

sabiendo que comia en su casa el Obispo del Darien, fuele a buscar el Licenciado Casas a ella, y hallo que tambien comian alli don Iuan de Zuñiga hermano del Conde de Miranda, que despues fue ayo del Rey don Felipe segundo, honrado Cauallero y muy prudente, y don Diego Colon Almirante de las Indias. Acabada la comida començo el padre Casas a proponer las cosas que defendia en fauor de los Indios, y a reprehender al Obispo del Darien, porque no auia procedido con censuras contra Pedrarias y sus Capitanes y oficiales Reales, sobre los hechos que el llamaua Tyrantias q̄ auian hecho, y sobre ello se leuato vna solene disputa que durò muy gran rato y durara mucho mas, si el Obispo de Badajoz no la atajara.

*Cap. IIII. Que el Rey oyo al Obispo de Darien, al padre Casas, y aun frayle Fracisco, y lo que se dixo en su presencia, y del Consejo.*



**L**EGADA La hora de yr a palacio todos los sobredichos se fueron, y el Obispo de Badajoz dixo al Rey lo que auia pasado en su casa, entre el Licenciado Casas, y el Obispo del Darien, y como tenia noticia del padre Casas, porque los ministros y priuados Flamencos le referian todo lo que passaua, mando que dixesse al Obispo del Darien, y al Licenciado Casas que para el tercero dia pareciesen ante su Real presencia, porque los queria oyr: y como persona a quien tocauan las cosas de las Indias, mando que tambien se hallasse presente, el Almirante don Diego Colon. Y auia llegado a la fazon a Barce-

El Rey  
re oyr al  
bispo de  
Darien,  
Licenci-  
Casas.

Barcelona vn Frayle de san Francisco que auia estado en la Española, q̄ informado que los Flamencos oyan de buena gana reprehender a los Castellanos, porque tenia pretensiones de boluer con alguna dignidad, a mucha furia predicaua, y en todos los Sermones con grandissima libertad hablaua, contra los que estauan en las Indias; y los que de aca las gouernauan, y no le faltaua Flamenco que no le oyessc. Este padre se confederò con el Licenciado Casas, y llegada la hora del Audiencia que el Rey auia de dar, entraron en la quadra adonde el Rey auia de salir, los dos combatientes, primero el Obispo, y despues el Licenciado Casas, con el Frayle su compañero. Saliò el Rey; sentose en su silla Real, sentaronse en bancos mas abaxo, en el de mano derecha Mosiur de Gebres el primero, tras del el Almirante, y luego el Obispo de Tierra firme o del Darien, y despues el Licenciado Aguirre: era el primero en el de la mano yzquierda, el gran Canciller, y despues el Obispo de Badajoz, y tras el los otros. El Licenciado Casas, y el Frayle estauan arrimados a vna pared frontero del Rey.

Dende a vn poco, estando todo en silencio se leuataron a vn tiempo, Mosiur de Gebres, y el gran Canciller, y cada vno por su lado, subièdo la grada del Estrado adòde el Rey estaua, con sumo reposo, y reuerècia hincadas las rodillas, habló con el Rey, muy passo vn ratillo, y boluiendo a sus lugares; el gran Canciller cuyo oficio era hablar, y determinar lo que en el Consejo se auia de tratar presente o ausente el Rey; por ser cabeça y Presidente de los Consejos; dixo Reuerèdo Obispo, su Magestad manda que hableys si algunas cosas teneyds de las Indias que hablar, y dixo;

Magestad porque era ya llegado el decreto de la elecion de Emperador, porque desde aquel punto, todos llamaron al Rey Magestad. El Obispo de Darien se leuantò, hizo vn preambulo muy gracioso y elegante, diziendo que auia muchos dias que dessea-ua ver aquella presençia real, por las razones que a ello le obligauan, y que ahora que Dios le auia cumplido su desseo, conocia que la cara de Priamo era digna del Reyno añadiò porq̄ venia de las Indias, y traya cosas secretas de mucha importancia, tocantes a su real seruicio, no conuenia dezirlas sino a solo su Magestad y Consejo, por tanto q̄ le suplicaua mãdasse salir fuera los que no eran de Consejo. Dicho esto le hizo señal el gran Canciller, y boluiò a sentarse, y todos callando, tornarò Mosiur de Gebres, y el gran Canciller por la misma orden al Rey, y consultaron lo que mandaua, y boluiendo a su lugar; dixo el gran Canciller, reuerendo Obispo, su Magestad manda que hableys si teneyds que hablar, boluiose a escusar; diziendo, que las cosas que trahia eran secretas, y no las auia de referir sino a su Magestad, y a su Consejo; y tambien porque no venia el a poner en disputa sus años, y canas. Boluièdo Gebres, y el gran Canciller a consultar, y despues a sentarse, y dixo el gran Canciller, reuerendo Obispo, su Magestad manda que hableys si teneyds que hablar; porque los que aqui estan todos son llamados, para que esten en este Consejo.

Leuantado el Obispo, dixo; muy poderoso señor, el Rey Catolico vuestro aguelo que ayá santa gloria mãdò hazer vna armada para yr a poblar la Tierra firme de las Indias, y suplicò a nuestro muy santo Padre me criasse Obispode aquella primera poblacion,

HH 3 y

o que pre  
dicaua vn  
padre de S.  
Francisco.

audiencia  
de da el  
y al O  
po del  
rien, y  
Licencia  
Casas,  
presen  
del Con  
o de las  
lias.

gran Cá  
ler dize  
Obispo  
e hablo.

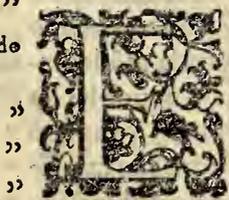
El Obispo  
habla de-  
lante del Em-  
perador.

„ y dexados los dias que he gastado  
 „ en la yda, y en la venida, cinco años  
 „ he estado alla, y como fuimos mu-  
 „ cha gente, y no llevamos que comer,  
 „ mas de lo que huuimos menester, pa-  
 „ ra el camino, toda la de mas gēte que  
 „ fue, se nos murio de hābre: y los q̄ que  
 „ damos por no morir, como aquellos,  
 „ en todo este tiempo ninguna otra co-  
 „ sa hēmos hecho, sino ranchar, y co-  
 „ mer. Viēdo pues yo, que aquella tier-  
 „ ra se perdia, y que el primer Gouverna-  
 „ dor della fue malo, y el segundo muy  
 „ peor, y que V. Magestad en felice ho-  
 „ ra, auia venido a estos reynos: deter-  
 „ minē de venir a darle noticia dello,  
 „ como a Rey y señor, en cuya esperan-  
 „ ça esta todo el remedio: y en lo q̄ to-  
 „ ca a los Indios, segun la noticia que de  
 „ los de la tierra adonde he estado ten-  
 „ go, y de los de las otras tierras, que vi-  
 „ niendo camino vi, aquellas gētes son  
 „ sieruos a natura, los quales precian, y  
 „ tienen en mucho el oro, y para se lo  
 „ sacar es menester vsar de mucha indu-  
 „ stria, y con otras cosas a este proposito  
 „ ceiso, el Obispo. Y Gebres, y el gran  
 „ Canciller, fueron a consultar, y buel-  
 „ tos, dixo el gran Canciller, Micer Bar-  
 „ tolome, su Magestad manda que ha-  
 „ blays, porque asile llamauan los Fla-  
 „ mencos, aunque el gran Canciller era  
 „ Italiano.

Que los  
 Indios son  
 sieruos a na-  
 tura.

„ *Cap. V. De lo que en presencia*  
 „ *del Rey, dixerón el Licenciado*  
 „ *do Casas, y el Frayle Fran-*  
 „ *cisco.*

Habla el  
 Licenciado  
 Casas.



„ **L** Licenciado Barto-  
 „ lome de las Casas, co-  
 „ mençò. Muy alto, y  
 „ muy poderoso Rey, y  
 „ señor; yo soy de los  
 „ mas antiguos que a

las Indias passaron, y ha muchos años „  
 que estoy allà; y he visto todo lo que „  
 ha passado en ellas, y vnos de los que „  
 han excedido, ha sido mi mismo pa- „  
 dre que ya no es viuio: viendo esto yo „  
 me moui, no porque fuesse mejor „  
 Christiano que otro, sino por vna na- „  
 tural, y lastimosa compassion; y asì vi- „  
 ne a estos Reynos, a dar noticia dello „  
 al Rey Carolico, hallè a su Alteza en „  
 Plasencia, oyome cō benignidad, re- „  
 mitiome para poner remedio en Se- „  
 uilla, murio en el camino: y asì ni mi „  
 suplicacion, ni su real proposito tuie- „  
 ron efeto. Despues de su muerte hize „  
 relacion a los Governadores, que era „  
 el Cardenal de España, fray Francisco „  
 Ximenez, y el Cardenal de Tortosa, „  
 los quales proueyeron muy bien to- „  
 do lo que conuenia: y despues que „  
 V. Magestad vino, se lo he dado a en- „  
 tender, y estuuiera remediado si el „  
 gran Canciller no muriera en Zara- „  
 goça, Trabajò ahora de nueuo en lo „  
 mismo, y no faltan Ministros del e- „  
 neinigo de toda virtud, y bien que „  
 mueren, porque no se remedie. Va „  
 tanto a V. Magestad en entender esto „  
 y mandarlo remediār, que dexado lo „  
 que toca a su real conciencia, ningun- „  
 no de los Reynos que posee, ni to- „  
 dos juntos se igualan con la minima „  
 parte de los estados, y bienes de to- „  
 do aquel orbe: y en auisar dello a V. „  
 Magestad, se quele hago de los mayo- „  
 res seruicios que hōbre vassallo hizo „  
 a Principe, ni señor del mundo, y no „  
 porque quiera por ello merced, ni ga- „  
 lardon alguno; porque ni lo hago por „  
 seruir a V. Magestad, porq̄ es cierto, „  
 hablando con todo el acatamiento, „  
 y reuerencia que se deue a tan alto „  
 Rey y señor, que de aqui a aquel rin „  
 con no me mudasse por seruir a V. „  
 Magestad, salua la fidelidad que co- „  
 mo subdito deuo, sino pensasse, y „  
 creyesse

„ creyeffe de hazer en ello a Dios gran  
 „ sacrificio; pero es Dios tan zeloso, y  
 „ grangero de su honor, como a el se  
 „ deua solo el honor, y gloria de to-  
 „ da criatura, q̄ no puedo dar vn pas-  
 „ so en estos negocios, que por solo  
 „ el tomè a cueftas de mis ombros, que  
 „ de alli, no se causen, y procedan ines-  
 „ timables bienes, y seruicios de V. Ma-  
 „ gestad, y para ratiñacion de lo que  
 „ he referido; digo, y afirmo que re-  
 „ nuncio qualquier merced, y galat-  
 „ don temporal que me quiera, y pue-  
 „ da hazer, y si en algun tiempo; yo o  
 „ otro por mi merced alguna, quisiere  
 „ yo sea tenido por falso, y engañador  
 „ de mi Rey, y señor. Allende desto  
 „ señor muy poderoso aquellas gen-  
 „ tes de aquel mūdo nuevo q̄ esta lle-  
 „ no, y yerue, son capacisimas de  
 „ la fe Christiana, y a toda virtud, y  
 „ buenas costumbres, por razon y  
 „ doctrina trahibles, y de su natura  
 „ son libres, y tienen sus Reyes, y se-  
 „ ñores naturales que gouernan sus  
 „ policias: y a lo que dixo el reueren-  
 „ do Obispo, que son sieruos a natu-  
 „ ra, por lo que el Filosofo dize, en  
 „ el principio de su Politica, de cuya  
 „ intencion a lo que el reuerendo O-  
 „ bispo dize, ay tanta diferencia como  
 „ del cielo a la tierra, y que fuesse asì  
 „ como el Reuerendo Obispo lo afir-  
 „ ma, el Filosofo era Gentil, y esta ar-  
 „ diendo en los infiernos, y por ende  
 „ tanto se ha de vsar de su doctrina quã-  
 „ to con nuestra santa fe, y costumbres  
 „ de la Religion Christiana conuinie-  
 „ re. Nuestra religion Christiana es  
 „ igual, y se adapta a todas las nacio-  
 „ nes del mundo, y a todas igualmen-  
 „ te recibe, y a ninguna quita su li-  
 „ bertad, ni sus señores, ni mete de-  
 „ baxo de seruidumbre, fo color ni a-  
 „ chaques de que son sieruos a natu-  
 „ ra, como el Reuerendo Obispo pa-  
 „ rece que significa, y por tanto de

vuestra Real Magestad sera propio  
 „ en el principio de su reynado poner  
 „ en ello remedio.

Acabada la oracion del Clerigo: <sup>Habla el</sup>  
 Gebres, y el gran Canciller fueron <sup>Frayle Fran-</sup>  
 al Rey a consultar: y bueltos dixo <sup>ciico.</sup>  
 el gran Canciller al Frayle, padre su  
 Magestad manda que hableys, si te-  
 neys que. El qual dixo asì; señor  
 yo estuue en la Española ciertos a-  
 ños, y por la obediencia me man-  
 daron que contasse los Indios, y den-  
 de a algunos años se me mandò lo  
 mismo, y hallè que auian parecido  
 en aquel tiempo mucho millares.  
 Pues si la sangre de vn muerto in-  
 justamente tanto pudo, que no se  
 quitò de los oydos de Dios, hasta  
 que la diuina Magestad hizo ven-  
 gança della, y la sangre de los otros  
 nunca cessa de clamar por vengañ-  
 ça, que hara la de tantas gentes: pues  
 por la sangre de Iesu Christo, y por  
 las plagas de san Francisco, pido, y  
 suplico a V. Magestad, que lo reme-  
 die, porque Dios no derrame sobre  
 todos nosotros su rigurosa ira. Y auien-  
 do consultado Gebres, y el gran  
 Canciller, como solian, dixo al Al-  
 mirante, que hablasse, que su Mage-  
 stad lo mandaua; dixo: los daños que  
 estos padres han referido, son mani-  
 fiestos, y los Clerigos, y Frayles los  
 han reprendido, y segun aqui ha pare-  
 cido ante V. Magestad vienen a de-  
 nunciarlo, y puesto que V. Magestad  
 recibe inestimable perjuyzio, mayor  
 le recibo yo, porque aunque se pier-  
 da todo lo de alla, no dexa V. M. de ser  
 Rey y señor; pero a mi, ello perdido,  
 no queda en el mūdo nada adòde me  
 pueda arrimar, y esta ha sido la causa  
 de mi venida para informar dello al  
 Rey Catholico, que aya santa gloria,  
 y a esto estoy esperádo a V. Magestad:  
 y asì a V. Magest suplico por la parte  
 del daño grande que me cabe, sea ser-

» uido de lo entender, y mandar reme-  
 » diar; porq̄ en remediarlo v. Magestad  
 » conocera quan señalado prouecho,  
 » y seruiçio se siguera a su Real estado.  
 » Leuanto se luego el Obispo de Tierra  
 » firme, y pidió licēcia para tornara ha-  
 » blar; consultaron los sobredichos Ge-  
 » bres, y el gr̄a Cāciller; el qual respōdio  
 » Reuerendo Obispo, su Magestad mā-  
 » da, que si teney's mas que dezir lo  
 » deys por escrito, lo qual despues se  
 » vera, y el Rey se leuanto, y se entrò en  
 » su camara.

El Obispo  
de Tierra  
firme quie-  
re hablar, y  
no se le da  
licencia.

El Obispo  
haze Me-  
moriales  
para el

Hizo el Obispo dos memoriales, el vno contra Pedrarias, y el otro contenia los remedios, que le parecia que se deuian de poner en Tierra firme, para que cessasse la demasida, licencia que el Governador susodicho daua a los soldados, y los Indios fuesen bien tratados, por cierta orden que daua, y ofrēcia persona que se encargaua de executarla, gastando quinze mil ducados de su hazienda, que segun se entendió era el delantado Diego Velazquez. Con estos Memoriales se fue a comer con el gran Canciller, para darselos el qual auisò a Mōsiur de Laxao, Sumilier de corps, y del Consejo de Estado, que era el principal protetor del padre Casas, que se fuesse a comer alli, porque tenia al Obispo de Tierra firme combidado, y por fuerça se auia de tocar en Micer Bartolome. En comiēdo se vieron los Memoriales, y preguntaron al Obispo que le parecia de las pretensiones de Micer Bartolome, respondió que muy bien; con que quedaron contentisimos, pareciēdoles que con mayores fuerças le podian ayudar, y contradzir al Obispo de Burgos, y a todo el Cōsejo de las Indias. El Obispo de Tierra firme, dētro de tres dias que le diò vna fiebre malina murio; y en los negocios sobre dichos, no se tomò resolucion antes de salir de Barce-

El Obispo  
del Darien  
apruēcia  
las preten-  
siones del  
padre Ca-  
sas.

lona; porque el Rey aunque moço, conoçia que sus priuados Flamēcos, trayan pasion: y tambien porque en las cosas de las Indias conuenia dar nueva orden. Pero la deliberacion que auia hecho de yrse a embarcar a la Coruña, con mucha breuedad, para passar a tomar la Corona del Imperio, no le dauan lugar a resolver estos, y otros grauisimos negocios, aunque acauada las Cortes de Cataluña, en fin deste año salio de Barcelona; y por que Hernando Cortes queda muy a tras, y le dexamos en la villa de san Christoual de Cuba, desde el mes de Hebrero deste año, es neccessario boluer a el.

El Rey se  
va a embar-  
car a la Co-  
ruña.

*Cap. VI. Que Hernando Cortes, llegó con su armada a Cozumel, y la noticia que tubo de Geronimo de Aguilar, y que le embio a buscar.*



Eniēdo Hernando Cortes, sus cosas en orden, y pareciendo le que ya no cōuenia detenerse mas, porq̄ se entendia que Diego Velazquez queria yr alli, salio del Hauana, cō nueue nauios por la banda del Sur, la buelta del cabo san Anton, y alli se juntaron todos los onze nauios, y tomò muestra a la gēte. Hallò quinientos y ocho soldados, ciento y diez, entre maestres y marineros, diez y seys yeguas y cauallos, treynta y dos ballesteros, treze escopeteros, diez pieças de artilleria de brōze, quatro falconetes con buen recado de pelotas y poluora. Nombrò por Capitan del Artilleria, a Francisco de Orozco, que auia sido soldado en Italia, y era hombre de valor, hizo Piloto mayor a Anton de Alaminos,

Llega H-  
nando C-  
tes, al ca-  
de san A-  
ton, y to-  
muestra.

minos, repartio la gente en onze compañías, encargolas a los Capitanes Alonso Hernandez Puerto Carrero, Alonso Dauila, Diego de Ordas, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Sauzedo, Iuan de Escalante, Iuan Velazquez de Leon, Christoual de Olid, y Pedro de Aluara-

Hernando Cortes se embarca para la jornada y de nadiemuestra desconfiança.

Ordenado todo, mandò llamar a los Capitanes y gente mas principal, y dixo, Que era cosa cierta que todo hombre de valor desseaua ygualarse con los mejores de sus tiempos, y de los passados, y que conformandose cõ aquel desseo le dezia su coraçon, que auian de ganar mayores Reynos que los que su Rey poseia: y que aunque se auia empeñado para hazer prouiso nes para conquistarlos, quanta menos parte dellas tenia, tanta mas honra auia acrecentado, porque a vn hombre honrado, y prudete, no conuenia hazer caso de semejâtes cosas. q̃ por tales tenia el hazienda, quando las grâdes se le representauan y ponian delante:

pero que dexado a parte lo mucho q̃ seria aceto a Dios aquel viage, por cuyo seruicio protestaua que ponía principalmente su persona; esperaua que para su Rey y nacion, seria el mayor q̃ jamas auia recebido de nadie: por lo qual les rogaua que entendiesen que pretendia mas la honra que el prouecho, porque este era el fin q̃ en todas las cosas auian de tener los buenos. Y pues que començauan guerra justa, y famosa, confiaua que Dios, en cuyo nombre se hazia, les ayudaria: pero q̃ conuenia que supiesen que se auia de tener en ella diferente forma de la q̃ auia tenido Francisco Hernandez de Cordoua, y Iuan de Grijalua: y q̃ pues el tiempo era bueno para nauegar, no queria detenerse a discurrir en ella, q̃ solamente les rogaua, que pusiesen en su imaginacion que auian de pader grandes trabajos, aunque seriã los mayores los primeros, porque la virtud siempre estaua en lo mas dificultoso: y que si querian llevar la virtud por esperança, y no desampararle, como el no les desampararia, les asseguraua que los haria los mas ricos hombres de quantos auian passado a las Indias. Y que aunque conocia que eran pocos, confiaua en su valor, que bastaria para qualquiera fuerça de Indios: y que pues auian visto por experiencia, lo que auia fauorecido Dios en las Indias a los Castellanos, fuesen alegres, para que el suceso fuesse ygual con el principio. Con esta platica, fue grande el animo que dio Hernando Cortes a sus compañeros, y se admiraron de su prudencia, y confirmaron en la opinion en que era tenido de discreto: y mediante su valor les parecia que tenian cierta vitoria, y el se hõgò mucho de ver a la gente tan contenta, y dispuesta para todo, y desde entonces començò a mandar con grauedad, y modestia, de manera que en-

*Nullum bellum à ciuitate optima suscipitur, nisi aut pro fide, aut pro salute. Sali.*

*Cui licentia iniquitatis eripitur, ut liter vincitur. Aug.*

teramente hazia ya el oficio de Capitan general.

Parte Hernando Cortes del cabo de san Anton.

No se descuydaua Hernando Cortes de encomendar a Dios su viage, y siendo ya casi mediado el mes de Hebrero, y el tiempo acomodado para partir, hizo dezir vna Missa del Espiritu santo, que oyò toda la gente, y la mandò luego embarcar. Y auiendo dado el regimientto para los nauios, y el nombre de san Pedro su abogado: ordenò que todos tuuiesse ojo a la Capitana, y se encaminò Leste Oeste de la pùta de san Anton, para Cotoche q̄ es la primera punta de Yucatã, para seguir la tierra por la costa, entre Norte y Poniente: y la primera noche que començò a atraueçar el golfo de Cuba a Yucatan, que deuen de ser como setenta leguas, se leuantò vn Nordeste con muy recio temporal, que hizo derramar los nauios, y corrio con mucho peligro, cada vno como mejor pudo. Y por la infruccion que lleuauan los Pilotos, fueron a juntarse a la isla de Cozumel, q̄ llamò Iuan de Grijalua, de santa Cruz, y no faltò mas de vno. El que mas padecio fue el nauio de Frãcisco de Morla, porque se le cayò el timon, y viendose con necesidad, hizo vn farol de parramado. Fue a el Hernando Cortes con su Capitana, y aguardò el dia para remediarle: y porque la mar abonançaua, y vieron el timon, el mismo Capitan, atado con vna foga, nadando se echò animosamente a la mar, y le tomò, y le pusieron en su lugar, y siguieron su viage hasta Cozumel, adonde ya auia llegado algun tiempo antes Pedro de Aluorado, porque se auia dicho que alli fuesse a juntarse los nauios, en caso que sucediesse algun desconcierto. Llegado Pedro de Aluorado a Cozumel, dio fondo: saltò en tierra con algunos soldados: no hallò

Llega Pedro de Aluorado a la isla de Cozumel.

en el pueblo ningunos Indios, fue a otro pueblo vna legua de aquel; tambien le hallò desamparado, aunque huieron gallinas y alguna ropa, y ciertas arquillas de madera, adonde estauan puestos ydolos con diademas, cuentas, y pinjantes de oro baxo. Tomaron dos hombres, y vna muger, y boluieron al otro pueblo: y luego llegò Hernando Cortes con todos los nauios, saluo vno que se tuuo por perdido en la tormenta: y como vio el pueblo sin gente, y entendio que Pedro de Aluorado auia andado por la tierra, y lo que auia tomado, le reprehendio diziendo, que las tierras no se auian de pacificar tomando a los hombres sus haciendas. Y por medio de Melchor dixo a los dos Indios, y a la muger, que fuesse a llamar a los señores, y les mandò restituyr quanto se auia tomado, y dar cincuenta cascaueles, y sendas camisas. Con lo que estos Indios dixeron boluio el señor del pueblo con toda la gente, y andauan entre los Castellanos con mucha familiaridad, y seguridad, porque Cortes tenia particular cuydado que no se les diesse causa de enojo.

Hablò tambien Hernando Cortes a otro Cazique, que dixeron que era señor de la isla, y le dio a entender su deseo, con lo qual se habitò toda la isla, y el exercito era bastantemente proueydo de bastimentos: y los cauallos que mandò sacar a tierra, tambien se refrescaron, por el abundancia de Mayz que auia. Con la mucha conuersacion que se tenia con los Indios, algunos dicron a entender, que en la Tierra firme, no lexos de Cozumel, auia hombres con barbas, que eran estrangeros: y viendo Cortes la necesidad que tenia de leguas, porque

Cortes reprehende Pedro de Aluorado. Nepermittit militibus esse possessores in solentibus. Ca. f. 10.

Cortes asegura a los Indios.

Tiene fel de Geronimo de Aguiar.

porque Melchor era muerto, y no se fiaua enteramente de Felipe, ni el era tal interprete como podrian ser los Castellanos que le dezian que auia en la Tierra firme, juzgando que ya seria platicos en la lengua; persuadio a ciertos Indios que le lleuassen vna carta, en q̄ dezia q̄ quisiera mucho yr a ponerlos en libertad, mas que por ser la costa tan mala no podia hazerlo con toda el armada: y que les pedia por merced, que luego se fuesen a Cozumel, que para ello embiaua vn nauio bien armado, y rescates para dar a los señores con quien estauan: y que el nauio lleuaua ocho dias de plazo para aguardarlos: y dixo como, y quando auia llegado a Cozumel el armada, y fuerças que lleuaua, y adonde yua. Y porque se hazia de mal a los Indios hazer esta jornada, diziendo que yua en peligro, con dadiuas y alagos los persuadio que fuesen. Y porque la carta no se echasse de ver, como andaua desnudos, se la escondieron a vno entre los cabellos, que trahian largos y trenzados, rebueltos a la cabeça: y embiò los dos nauios de menos porte, q̄ el vno era poco mayor q̄ bergantin, con veynte ballesteros, y escopeteros; y por su Capitan a Diego de Ordas, y le ordenò que estuuiesse en la costa de la punta de Cotoche, aguardando ocho dias con el nauio mayor, y que el menor boluiesse a dar cuenta de lo que auian hecho, pues la tierra de la punta de Cotoche no estaua mas de quatro leguas de Cozumel.

Los nauios llegaron a la costa de Yucatã, y echarò los Indios en tierra, y en dos dias dieron la Carta a vn Castellano dicho Geronimo de Aguilar, que holgò mucho con ella; y con los rescates que le lleuaron. No falta quiẽ dize que estos Indios dieron por medio, la carta de Cortes, al señor de Geronimo de Aguilar, y que en su pre-

sencia la leyo, espantado de que por aquel medio se entendiesen los ausentes: y al cabo remitiendose Aguilar a la voluntad de su amo, porque sabiendo q̄ era prouehoso en su seruicio, dudaua de la licencia, y temia q̄ si la pedia, o yua sin ella barbaramente, conforme a su costumbre, le haria matar. Acordò de lleuarlo por humildad, que era el termino con que con aquella gente hasta entonces se auia conseruado. Diòle su amo licencia, y le rogò que le hiziesse amigo de los de su nacion, porque lo queria ser de tan valientes hombres. Ofrecio de boluer a seruirle: mandole acompañar de algunos Indios. Llegado a la costa, hallò que auian aguardado por alli; y muchas cruces de cañas: y hallandose affigido por no ver remedio para passar adelante, caminando por la costa, hallo vna canoa medio anegada, y con el ayuda de los compañeros la limpio del arena, y estando de vn lado medio podria se metio en ella, remando con vna duela de pipa, que tambien hallò a caso, y fue nauegando la costa abaxo, atruessando por lo mas angosto, para passar a la isla, que por lo menos son quatro leguas; y por las grandes corrientes fue a caer cerca del armada.

Geronimo de Aguilar recibe la carta de Cortes, y va a buscarle.

*Cap. VII. Que se hallò a Geronimo de Aguilar, y darazò como fue a poder de los Indios.*

**D**OS Dias mas del plazo estuuò aguardando Diego de Ordas, y visto que nadie parecia se boluio a Cozumel. Hernando Cortes le recibio mal, y reprehendio, diziendo que si tal supiera, embiara persona de mejor recado: Acontecio en esto;

Hernando Cortes embia por los Castellanos le dizen que está en tierra firme.

de la carta de Cortes a Geronimo de Aguilar.

esto, que vnos marineros naturales de Gibrleon, auian hurtado a vn soldado llamado Berrio, ciertos tozinos, y no se los querian boluer: y quexandose a Hernando Cortes, les tomò juramento, y negaron: pero pareciendo en la pesquisa, que los tozinos se auia repartido entre los siete marineros, los mandò açotar, sin que bastassen ruegos, ni intercessiones para que los perdonasse, porque en aquel principio le parecio que conuenia, que la gente entendiesse que era amigo de justicia, y Capitan seuerò, y que sabia castigar los delitos, y en quanto se ofrecia hazer su officio. Como la isla de Cozumel era santuario, adonde de diuersas partes de la Tierra firme yuan en romeria, auia muchos y grandes templos. Viose en particular, vno de mayor grandeza que los otros, adonde vna mañana, en vn gran patio se recogio mucha gente, que tenia diuersos ídolos que hazian por deuociò, y que vn Indio viejo, que era su mayor sacerdote, les predicaua. Acauado el sermon, Hernando Cortes dixo al sacerdote, y a los señores: Que si auia de ser sus hermanos, conuenia que quitassen aquellos ydolos, que eran demonios, y los trahian engañados; y dexassen de sacrificar derramado sangre humana, cosa aborrecida del verdadero Dios, y q̄ si a el se boluian, se librarian de las perpetuas penas del infierno, y tendrian ciertos los bienes espirituales, buenas sementeras, y todos los bienes temporales. Respondieron, que sus antepassados auian adorado aquellos ydolos porque eran buenos, y que ellos no se atreuerian a hazer otra cosa, y que si se quitassen, verian quan mal les yua dello, porque se yrían a perder a la mar. Hernando Cortes, para mayor defengaño de su yerro, los mandò despedaçar, y mandò hazer vn altar, y vna cruz de gran-

des maderos, estando presentes los sacerdotes, y los señores: y se dixo Miffa, teniendo los Indios con grande atención y admiracion.

Acauada la Miffa, desconfiado Hernando Cortes de cobrar a Geronimo de Aguilar, no pareciendo que conuenia perder mas tiempo en Cozumel, encargò a los Indios, el tener en reuerencia y con cuydado, con mucha limpieza, el altar, y la cruz: y dio las instrucciones por donde se auian de regir los nauios, y lo que auia de hazer; y denotò che las señas de los faroles, y despedito de los Caziques se embarcò con buen tiempo. Y siguiendo su derrota, dieron grandes voces de vn nauio: capeauan, y dispararon vna pieza de artilleria. Y reconocido que se anegaua el nauio de Iuan de Escalante, adonde yua el Cazabi, ordenò que todos los nauios arribassen a Cozumel: lo qual se hizo el mismo dia, y descargaron el nauio: y hallarò que los Indios tenian el altar adonde la imagen de nuestra Señora estaua, muy limpio, y enramado. Estando adobando el nauio, dixeron a Hernando Cortes, que se descubria vna canoa que salia de Yucatan y yua la buelta de la isla. Salio a verla, y pareciendole q̄ se desuiaua algo, mado a Andres de Tapia, q̄ con mucha diligencia, en vn batel bien armado, se fuesse cubriéndose cò la tierra, y procurasse de tomar aq̄lla canoa, la qual tomó tierra detras de vna punta. Salieron della quatro hombres en carnes, cubiertas las partes secretas, los cabellos trençados, y rebueltos a la cabeça; con flechas y arcos en las manos. Auia llegado Andres de Tapia con su barca, y puestose adonde le parecio que yua a dar la canoa, y en saliendo los Indios a tierra los acometieron, con las espadas en las manos. Tuuieron miedo los tres, y se quisieron boluer a la canoa, pero el compañero

Cortes es Capitan se uero.

Hac vna re ges olim fut sine sine cr. a si: Dicere ius la ssi, in iustitia que tollere fa- Et, Hefio.

Hernando Cortes pre dica a los Indios de Co zumel.

Hernando Cortes del confia de a uer a Geronimo de Aguilar.

oro D ep Act or

Hernando Cortes a ba a Cozumel.

nero les dixo que notemiessen, y hablo a los Castellanos, diciendo: Señores Christiano soy, y llorando preguntò si era Miercoles, porque tenia vnas horas en que cada dia rezaua, y dessea ua saber si andaua errado. Rogoles q̄ diessen gracias a Dios, hincose de rodillas, leuáto los ojos y manos al cielo bēdecia a Dios porq̄ le auia puesto entre Christianos. Andres de Tapia le abraço, y todos lo hizieron, y le consolaron: y caminando la buelta de Hernando Cortes, se auia adelantado Angel Tintorero, que le dio la nueua, y le pidio albricias, y se las dio por el contento que recibio de verse con interprete fiel. Llego Geronimo de Aguilar, con los demas Indios, aguardandole el exercito con gran alegria. Preguntauan los Castellanos a Tapia, que era del Castellano, porque como era moreno è yua tresquilado a manera de Indio esclauo, y lleuaua el remo al ombro, y cubiertas las partes secretas con el Matzle, o almayzal q̄ los Indios vsan, en la mano vn arco, y vn carcax con flechas colgado del ombro, y vna red como bolsa, adonde lleuaua la comida y las horas, no le conocieron.

Llegado adonde estaua Hernando Cortes, rodeado de gente, desseo de oyr lo que dezia, le dio la nora buena de su llegada, y el hizo gran reuerencia, y los otros Indios hizieron lo mismo, y todos se assentaron en cucullas, poniendo a su mano derecha los arcos y las flechas, en el suelo, y las manos derechas, vntadas con saliuas pusieron en tierra, y fregaron con ellas el lado del coraçon, porque esta era la mayor reuerencia y acatamiento que vsauan hazer a sus Principes y señores, dando a entender que se humillauan a ellos como la tierra que pisauan. Y entendiendo Cortes que esta era forma de salutacion, boluio a dezir a Aguilar, que fuesse bien venido,

porq̄ le tenia muy desseado: y desnudandose vna ropa larga, amarilla, con guarnicion carmesi, con sus proprias manos, se la echò acuestas, rogandole que se leuâtasse del suelo, y se assentasse. Preguntole como se llamaua. Respondio que Geronimo de Aguilar, y que era natural de Ezija. Preguntole si era pariente del Licéciado Marcos de Aguilar, a quien Hernando Cortes dixo que auia conocido y tratado en la Isla Española, dixo que sí. Preguntole si sabia leer y escriuir, dixo que sí: y si tenia cuenta con el año, mes, y dia en que estaua, y todo lo dixo como era, dando cuenta de la letra Dominical. Y preguntadas otras muchas cosas, le mando dar de comer. Comio y beuio poco. Preguntado porque beuia y comia tan templadamente, respondió: Porque al cabo de tanto tiempo como auia que estaua acostumbra do a la comida de los Indios, la de los Christianos estragaria su estomago, y que siendo poca la cantidad, aunque fuesse veneno no le haria mal.

Era ordenado de Euangelio, y dixo que por esta causa, aunque fue muy importunado de los Indios, nunca se quiso casar. Hizole Cortes muchos regalos, conociendo la necesidad que tenia de su persona para entender a los Indios. Y porque era platica larga para vna vez, informarse de su vida, y como auia llegado a tal estado, le dixo que se holgasse, y descansasse hasta otro dia, mandando al mayordomo q̄ le vistiesse, lo qual no tuuo por entonces por mucha merced, porque como de tanto tiempo estaua acostumbra do à andar en carnes, aun la ropa que Cortes le auia echado encima no podia sufrir. Otro dia, en presencia de menos personas, preguntandole Cortes como auia dado en poder de aquellos Indios, respondió: Que estando en la guerra del Darien, quando las pasio-

Respuesta  
de Geroni-  
mo de Agui-  
lar.

Cortes tie-  
ne necesi-  
dad de Agui-  
lar.

Geronimo  
de Aguilar  
cuenta co-  
mo llegó a  
manos de  
los Indios.

Andres de  
Tapia toma  
a Geroni-  
mo de Agui-  
lar.

Llega Gero-  
nimo de A-  
guilar.

Quando  
tes ha-  
ron Ge-  
ronimo de  
guilar.

passiones de Diego de Nicuesa, y Balco Nuñez de Balboa, acompaña a Valdibia, que yua a santo Domingo: a dar cuenta de lo que allí passaua, al Almirante, y a los oficiales Reales de la Española, y por gente y vitualla, y a llevar veynte mil ducados del Rey: y q̄ llegando cerca de Iamayca se perdio la carauela en los baxos que llamã de las Bitoras, o de los Alacranes, o Caymanes, y que con dificultad entraron veynte hombres en el batel; sin velas, sin pan, ni agua, y con ruyn aparejo de remos, de los quales murieron presto los siete, porque llegaron a tan gran necesidad, que beuian lo que orinauan: y que los otros dieron en tierra, en vna prouincia que se dize Maya, a donde cayeron en poder de vn Cazique muy cruel, que sacrificò a Valdibia, y a otros quatro, ofreciendolos a sus Idolos, y se los comio, haziendo fiestas, segun el vso de la tierra: y que el con otros seys que quedaron en caponera, para que en estando mas gordos se solenizasse con ellos otra fiesta, determinaron de perder las vidas de otra manera, y ròpieron la jaula adonde estauan metidos, y huyendo por montes, sin ser vistos de nadie, quiso Dios que aunque yuan muy cansados toparon con otro señor enemigo de aquel de quien huian, que era humano, afable, y amigo de hazer bien. Llamauase Aquincuz gouernador de Xamancon, el qual les concedio las vidas, aunque a trueco de gran seruidumbre en que los puso: y que auiendo muerto este señor en breue tiempo, siruio a Taxmar que le sucedio en el estado: y que los otros cinco compañeros murieron en breue; cõ la ruyn vida que passauã: quede yo solo, y vn Gonçalo Guerrero, marinerò, que estaua con el Cazique de Chetemal, y casò con vna señora principal de aquella tierra, en quien tenia hijos. Era Ca-

Geronimo de Aguilar se perdió cõ Valdibia, quãdo yua del Darien a la Española.

Gonçalo Guerrero estaua casado con vna India en Chetemal.

pitaua de vn Cazique llamado Nachaneam: y por auer auido muchas victorias contra los enemigos de sus señores, era muy querido y estimado: y dixo que le auia embiado la carta de Cortes, y le rogò que se viniesse, pues auia tan buen aparejo, y que se detuue esperando mas de lo que quisiera, y que creia que dexaua de venir de verguẽça, por tener oradadas las narizes, labios, y orejas, y pintado el rostro, y labradas las manos al vso de aquella tierra, en la qual los valietes solos pueden traer labradas las manos.

*Capit. VIII. Que Geronimo de Aguilar refiere todo lo que le sucedio el tiempo que estubo con los Indios.*



ONTAVA Geronimo de Aguilar, acerca de lo que en este cautiuero le auia sucedido, que quãdo vino a poder dste Cazique, los primeros tres años le hizo seruir cõ grã trabajo, porq̄ le hazia traer acuestas la leña, agua, y pescado, lo qual hazia cõ alegría, por assegurar la vida, y que estaua tã fugeto, que hazia de buena gana lo que qualquier Indio le mandaua, tanto, que aunque estuuiesse comiendo, si le mandauan algo, dexaua de comer por obedecer: y con esta humildad ganò el coraçon de su señor, y de todos los de su casa. Y porque el Cazique era sabio, y deseaua ocuparle en cosas mayores, viendo que viuia tan castamente, que aun los ojos no alçaua a las mugeres, procurò tentarle muchas vezes, y en especial le embio de noche a pescar a la mar; dandole por compañera vna India muy hermosa, de edad de catorze años, la qual auia sido industriada del

Suced con que uia Geronimo de Aguilar.

del señor para que prouocasse a Aguilar: dióle vna hamaca en que ambos durmiesen. Llegados a la costa, esperando tiempo para entrar a pescar, que auia de ser antes que amaneciese, colgando la hamaca de dos árboles, la India se echò en ella, y llamò a Aguilar para que durmiesen juntos. El fue tan templado, que haziendo cerca del agua libre, durmió sobre el arena. La India vnas veces le llamaua, otras le dezia que no era hombre, por que quería mas estar al frío que abrigado con ella, y que aunque estubo bacilando muchas vezes, al cabo se determinò de vencerse, y cumplir lo que a Dios auia prometido, que era de no llegar a muger infiel, por que le librasse del cautiuero en que estaua. Hecha la pesca por la mañana, se boluio a su señor, el qual delante de otros señores principales preguntò a la India, si Aguilar auia llegado a ella. Y como refirio lo que passaua, el Cazique de ay adelante tuuo en mucho a Aguilar, confiandole su muger y casa: de donde facilmente se entendera, como sola la virtud, aun acerca de las gentes barbaras, enoblece a los hombres. Hizose Aguilar de ay adelante, amar y temer, porque las cosas que del se confiaron tratò siempre con cordura. Antes que viniesse en tanta mudança de fortuna, dezia: Que estando los Indios embixados, con sus arcos y flechas, vn día de fiesta, tirando a vn perrillo que tenia colgado de muy alto, se le llegò vn Indio principal, que estaua mirádolo detras de vn seto de cañas, y asiendole del brazo le dixo: Aguilar que te parece de estos flecheros quan ciertos son, que el que tira al ojo da en el ojo, y el que tira a la boca da en la boca, si poniendote a ti alli si te errarian. Aguilar dixo, que respondió con grande humildad: Señor yo soy tu esclauo y podras hazer de mi lo que quisieres, pero tu eres tan bueno que no querras perder vn esclauo

como yo, que tambien te seruirá en lo que mandares. El Indio despues dixo a Aguilar, que a posta le auia embiado el Cazique, para saber (como ellos dicen) si su coraçon era humilde.

Dezia tambien, que estando muy en gracia de su señor, vencio cierta batallas en la guerra muy reñida, que con otro señor comarcano, auia tenido y ninguno auia salido vencedor, y durando la enemistad entre ellos, que suele ser hasta beuerse la fangre, tornando a ponerse en guerra, Aguilar le dixo: Señor yo se que en esta guerra tienes razon, y sabes de mi que en todo lo que se ha ofrecido, te he seruido con todo cuydado, suplicote me mandes dar las armas que para esta guerra son necessarias, que yo quiero emplear mi vida en tu seruicio, y espero en mi Dios de salir con la vitoria. El Cazique se holgò mucho, y le mandò dar rodela y macana, arco y flechas, con las quales se entrò en la batalla; y que aun que no estaua exercitado en aquella manera de armas, delante de su señor hizo muchos campos, y los vencio dichosamente: y assi los enemigos le tenían gran miedo, y perdieron mucho de su animo. En otra batalla que despues se dio, en la qual el fue la principal parte para que su señor venciesse, y fuegatafse a sus enemigos; creciendo entre los Indios comarcanos la embidia de los hechos de Aguilar, vn Cazique muy poderoso embio a dezir a su señor, que le sacrificasse luego, que estauan los dioses enojados del, porque auia vencido con ayuda de hombre extraño de su religión. El Cazique respondió, que no era razón dar tan mal pago a quien tan bien le auia seruido, y que deuia de ser bueno el dios de Aguilar, pues tan bien le ayudaua en defender la razón. Esta respuesta indinò tanto aquel señor, que vino con mucha gente, determinado con traycion, de matar a Aguilar, y despues

Aguilar ofrece a su amo de servirle en la guerra.

Vn Cazique con proposito de matar a Gerónimo de Aguilar.

despues hazer esclauo a su señor: y ayudado de otros señores comarcanos, vino con gran numero de gente, creyendo que la vitoria no se le podia yr de las manos. Sabido por el señor de Aguilar, estuuó muy temeroso del sucesso: tuuo su consejo cō los mas principales: llamó a Aguilar para q̄ diese su parecer. No faltaron algunos, que desconfiando de Aguilar dixerō, que era mejor matarle que venir a manos de enemigo tan poderoso. El señor reprehendio a los que esto aconsejauan: y Aguilar con grande animo dixo, q̄ no temiessen, que esperaua en su Dios: pues tenian justicia, que saldria con la vitoria, y que para esto el se queria emboscar con algunos en la yerua, y que en començándose la batalla, huyessen y reboluiessen despues, y el daria en las espaldas. Agradó mucho este consejo al Cazique, y a todos los demas, y fallieron al enemigo. E ya que estaua a su vista, Aguilar en alta voz, q̄ de todos pudo ser oydo, habló desta manera: Señores los enemigos estan cerca, acordaos de lo concertado, que oy os va de ser esclauos, o ser señores de toda la tierra. Acabado de dezir esto, se embistieron con grande alarido: y estando Aguilar emboscado, el exercito començo a huyr, y el de los enemigos a seguirle. Aguilar quando vio que era tiempo, acometio, y luego se conocio la vitoria de su parte, porque los que yuan delante fingiendo que huian, rebolucieron, y matando muchos, desuarataron el campo enemigo. Prendieron muchos principales que despues sacrificaron. Con esta vitoria aseguró su tierra y estado el señor de Aguilar, de tal manera que de ay adelante no auia hombre que osasse acometerle. Esta y otras cosas que Aguilar hizole pusieron en mucha gracia con su señor, despues desto passaron por aq̄lla costa los nauios de Fráncisco

Platica de Aguilar a los Indios, exortandolos a pelear

Aguilar estaba en mucha gracia de su señor.

hernández de Cordoua, y los de Grijalua: y como los Indios tuuieron algun trato con ellos, estimaron en mucho a Aguilar, porque parecia a los otros, aunque siempre mirauan mucho por el porque no se fuesse. Era Aguilar estudiante quando passò a las Indias, y hombre discreto, y por esto se puede creer qualquiera cosa del.

*Cap. IX. Que el embaxador de Portugal procuraua que se echassen de la Corte Hernando de Magallanes, y Ruy Falero, y el assiento que con ellos mandò tomar el Rey, y que salio Magallanes en demanda del estrecho que ofrecio de descubrir.*



Mientras Hernando Cortes andaua en lo referido, auiendo se acabado de entender lo que ofrecian Hernando de Magallanes, y Ruy Falero, porque el Rey les dio audiencia, en presencia del Consejo, en Zaragoza, començo a honrarlos: dioles habitos de Santiago, y titulo de sus Capitanes. Y el Embaxador de Portugal, Aluaro de Acosta, que vio que se hazia caso destos hombres, y que se daua principio en capitular con ellos, hazia officios para que los echassen de la Corte, como hombres que venian en desgracia de su natural Principe: y por otra parte los solicitaua para que se boluiessen a Portugal, porq̄ en el Consejo de Portugal huuo pareceres, que los llamasen, y hiziesen merced; y otros lo contradezian, porque no se diesse ocasiō a que algunos hiziesen lo mismo: y otros aconsejauan que los mataassen, porque

El Embaxador de Portugal, Aluaro de Acosta, vio que se hazia caso destos hombres, y que se daua principio en capitular con ellos, hazia officios para que los echassen de la Corte, como hombres que venian en desgracia de su natural Principe: y por otra parte los solicitaua para que se boluiessen a Portugal, porq̄ en el Consejo de Portugal huuo pareceres, que los llamasen, y hiziesen merced; y otros lo contradezian, porque no se diesse ocasiō a que algunos hiziesen lo mismo: y otros aconsejauan que los mataassen, porque

porque el negocio que tratauan era perjudicial a Portugal. Fue la suma de la capitulacion q̄ se hizo en Zaragoza, que estos caualleros se obligaron de descubrir dentro de los limites de la corona de Castilla, en el mar Oceano, islas, y tierra firme, ricas de especerias, y otras cosas: y el Rey les prometio, q̄ en terminò de diez años no permitira q̄ otra ninguna persona fuesse por el camino y derrota q̄ ellos lleuassen, sin su còsentimiento, aunq̄ si su Magestad quisiesse embiar otras personas por la via d̄l Oeste, para buscar el estrecho de aquellos mares, lo pudiesse hazer, y ansimismo por el mar del Sur: y q̄ de todas las r̄etas y prouechos q̄ se sacassen en lo q̄ se descubriessse, se le daria la veyntena parte, quitadas las costas, y q̄ se le daria el gouierno de las dichas islas, cò titulo de Adelantados, para sus hijos y herederos, siendo naturales destos Reynos, para siẽpre jamas, quedãdo la superioridad para la corona de Castilla. Que en las naos q̄ su M. embiãsse, pudiesen cada año embiar mil ducados empleados de mercaderias, y boluerlos aca, ansimismo empleados, pagãdo los derechos Reales. Y q̄ si las islas q̄ descubriessen fuesen mas de seys, de las dos lleuassen la quinzena parte del prouecho, sacadas las costas: y q̄ por esta vez lleuassen el quinto de todo lo que de retorno truxessen las naues que auian de yr en este viage, y que su Magestad les mandaria armar cinco nauios, los dos de ciento y treynta tòneldadas; otros dos de nouenta, y otro de sesenta, bastecidos para dos años, con 234. personas, para el gouierno y guarda dellos. Que el Rey nombrasse los Capitanes, y oficiales de su hazienda: y q̄ aconteciendo morir vno de los dichos Hernando de Magallanes, y Ruy Falero, succediessse el otro en este asiento. Y porque estos caualleros querian cumplir con lo prometido, se les dieron los despachos para los ofi-

ciales de la casa de Seuilla, para que aparejassen el armada, en la qual se fue entendiẽdo mas de espacio de lo que ellos quisieran, proueyendo del artilleria, armas, y municiones, y de los rescates q̄ se auian de lleuar. Y como era jornada nueua, y de que los hombres no tenian noticia, rehusauan los Pilotos de yr en ella, y asì se mandò que fuesen apremiados.

Nombrose por Piloto mayor a Iuã Rodriguez Serrano, Tesorero Luys de Mendoza; Contador Antonio de Coca; Fator Iuan de Cartagena; y el Tesorero Alòso Gutierrez, y Christoual de Aro Burgales, para q̄ el armada se despachasse mas presto: porque faltaua el dinero, pusieron parte dello por su cuenta: y por respeto del Obispo de Burgos pusieron algunos mercaderes de Seuilla lo que faltaua. Yuase dando priesa en el despacho, y queriendo tirar vna naue a tierra, estando presente el Doctor Sancho de Matiẽço, Tesorero de la casa de la Contraraciõ, se embio por dos vanderas Reales, y porq̄ no estauan acabadas de pintar, no se lleuaron, y pusieronse quatro con las armas de Hernando de Magallanes, en los quatro cabestrantes, adonde se suelen poner las de los Capitanes. Y pareciendo cosa nueua a vn Alcalde del Teniente del Almirante de Castilla, las mandò quitar, diziendo q̄ no auia de estar alli armas de Portugal. Hernando de Magallanes que fue auisado, le dixo que aquellas no erã armas de Portugal, sino suyas, que era Capitan del Rey de Castilla, y su vassallo, y con esto se boluio a su negocio: pero el Alcalde con escandalo, porfaua en quitar las vanderas, y Sancho de Matiẽço lo defendia. Y porque el rumor crecia, el Doctor Sancho de Matiẽço embiò a rogar a Magallanes, que se contentasse de quitarlas, por escusar escandalo. El lo hizo, aunque se tuuo por afrentado, por hallarse presente vna persona embiada con secre-

Los oficiales  
les q̄ van con  
Hernando  
de Magallanes.

Diferencia  
entre Magallanes  
y vn Alcalde  
del Teniente  
del Almirante  
de Castilla.

to, por el Rey de Portugal, a rogarle q̄ se boluiesse a su seruicio: tanto era el sentimiento que tenia de que Magallanes hiziesse este viage. El Doctor Matienço q̄ auia llamado el fauor de las justicias ordinarias de Seuilla, viédo q̄ no le acudian, tomó el espediente de quitar las vanderas, có consentimieto de Magallanes, y dio cuéta al Rey del alboroto q̄ auia sucedido, y Magallanes se quexò mucho dello. El Rey escriuio a Magallanes, mostrádo auerle pesado del suceso, y agradecio a Sancho d̄ Matienco lo q̄ le auia fauorecido: y al Asistente, y a la ciudad, reprehendio, por no auer acudido contra el Alcalde del Almirante: y a los oficiales de la casa, cometio que recibiesen informacion del caso, para que se castigasse seueramente.

Estaua ya el armada a punto, y auiedo sucedido diferencia entre Hernádo de Magallanes, y Ruy Falero, sobre quien auia de llevar el estandarte Real, y el farol, mádo el Rey; que pues Ruy Falero no se hallaua con entera salud, se quedasse hasta otro viage: y q̄ el Tesorero Luys de Mendoza, que se auia puesto en algunos puntos con Magallanes, le obedeciesse en todo: y q̄ Magallanes no lleuasse consigo a Martin de Mezquita, ni a Pedro de Abreo, por tenerlos por inquietos: y q̄ para su compañía pudiesse llevar diez Portugueses, có q̄ no fuesen mas en el armada. Y ordenose a Sâcho Martinez de Leyua, q̄ era el Asistente de Seuilla, que le entregasse el estandarte Real, en la Iglesia de santa Maria de la Vitoria de Triana, y le recibiesse el juramento y pleyto omenage, segú fuero y costumbre de Castilla, q̄ haria el viage con toda fidelidad, como bué vassallo de su M. y q̄ el mismo juraméto y pleyto omenage hiziesen los Capitanes, y oficiales del armada, a Hernádo de Magallanes, y que seguiriá por su derrota, y le obedecerian en todo: y q̄ se diesse ciertos entretenimientos a doña Bea-

El Rey máda q̄ se que de Ruy Falero.

Que Sâcho Martinez d̄ Leyua entregue el estandarte a Magallanes y le reciba el juramento.

triz Barbofa, muger de Magallanes; a Francisco Falero, y a Ruy Falero, el qual desde luego entendiesse en solicitar otra armada q̄ se auia de embiar en seguimiento de Magallanes. Y auiedo encomendado a Dios, con muchas oraciones y plegarias que se hizierõ as en Seuilla, començo su viage.

Yua Hernando de Magallanes en la naue nõbrada Trinidad, q̄ era Capitana, y maestre Iuã Bautista de Põcucera Ginoues; contra maestre Frãcisco Caluc. De la naue S. Antonio era Capitã Iuã de Cartagena, Veedor del armada, q̄ lleuaua merced de Alcayde de la primera fortaleza q̄ se hallasse, o se labrasse en las tierras q̄ yua a buscar, y maestre Iuan de Elorriaga Vizcayno, y contra maestre Pedro Hernádez vezinos de Seuilla. Yua por Capitã de la naue Vitoria, q̄ sera eternamente nõbrada en el mundo, Luys de Mendoza Tesorero del armada; maestre Antonio Salamõ de Palermo, y contra maestre Miguel de Rodas, vezinos de Seuilla. La naue Conceciõ lleuaua Gaspar de Quesada, y su maestre Iuã Sebastia del Cano, vezino de Seuilla, natural de Guetaria en la provincia de Guipuzcoa, cuyo nõbre jamas perecera: contra maestre Iuã de Acurio de Bermeo. De la naue Santiago era Capitã Iuã Rodriguez Serrano, y Piloto mayor y maestre Baltasar Ginoues, y contra maestre Bartolome Prior. Eran los demas Pilotos, Estuan Gomez Portugues, Andres de S. Martin, Iuan Rodriguez Mafra, y Basco Gallego, y Caruallo, a los quales porq̄ fueron de buena gana, se dio essenciõ de huestpedes en sus casas, aunq̄ la Corte entrasse en Seuilla, y preuilegios de cauallerias, a la buelta; y vn año de sueldo adelãtado. Era Alguazil mayor Geronimo Gomez de Espinosa: Escrivanos, Leon Dezpeleta, Geronimo Guerra, Sancho de Heredia, Antonio de Acofsta, y Martin Mendez: y el Rey prendio a los oficiales de la casa, por auer recebido Marineros

neros de fuera, pues no auia falta de naturales.

*Cap. X. Que Hernando de Magallanes yua nauiegando con su armada, y llegò a la costa del Brasil.*

**P**ARTIO Tarde esta armada, porque el Rey de Portugal hizo eficaces oficios con el Rey en Barcelona, para que no la embiasse; pero ofreciole y certifi- cole, que era su voluntad de guardarle muy cùplidamente quanto estaua capitulado con el Rey Catolico, y q̄ no perjudicaria en cosa ninguna al derecho de la corona de Portugal, porque antes queria dexar de lo q̄ tocaba a la corona de Castilla, y q̄ el primer mada mièto q̄ los Capitanes lleuaua, era no tocar en cosa de Portugal, y q̄ no tuuiese duda sino q̄ assi se cùpliria. Dezian los Portugueses, q̄ el Rey de Castilla perderia el gasto; porq̄ Hernandò de Magallanes era hõbre hablador, y de poca sustancia, y q̄ no saldria con lo q̄ prometia. Tomò el armada su camino para Canaria, auiedo (conforme a lo capitulado) declarado primero Hernandò de Magallanes, y Ruy Falero, la derrota de la longitud del Leste Oeste q̄ auian de llevar en todos los regimietos y alturas: cõ la qual declaraciõ se hizo la instruciõ q̄ los oficiales de la casa entregaron, firmada de sus nõbres; a los Pilotos: y encargaron a los Capitanes, el no tocar en cosa de la demarcacion del Rey de Portugal.

Salio pues esta armada de Seuilla, a 10. dias de Agosto, deste año, en demada de las islas d los Malucos: y la primera tierra q̄ tomaron, fue la isla de Tenerife en las Canarias, adonde estuuièron algunos dias, tomãdo carne, agua, y leña, y lo demas q̄ auian menester. Fueron a otro puerto de la misma isla; di-

cho Montaña roxa, adonde estuuièron tres dias aguardando vna carauela q̄ lleuaua pez para el armada: y partierõ a dos de Otubre, ya de noche, y anduieron cõ los trinquetes hasta defabrarse de la tierra, y se recogieron las naos, y anduierõ cõ ellos hasta el dia: y corrieron al Sudueste hasta medio dia, y anduieron de singladura 12. leguas, y notada el altura, se hallaron en 27. grados de la Equinocial.

Corrieron este dia adelante, tras la Capitana, alguna vez al Sur, y alguna al Sur quarta al Sudueste, y despues q̄ la saluarõ, no tomò mas platica de las otras naues, sino siguiò su via, y al quarto de la prima arribaron sobre ella, y preguntaronle, q̄ a que Rũbo corria: Respondio el Piloto, q̄ al Sur quarta al Sudueste. Y auiedo quedado el Domingo pasado en la noche, q̄ auia de correr al Sudueste hasta en altura de 24. grados, como se cõtenia en la derrota q̄ se dio en Seuilla, firmada del Capitan general Hernando de Magallanes, le dixo Iuan de Cartagena, q̄ como se alteraua de aquella orden. Respondio Magallanes, q̄ le siguiessen, y no le pidiesse mas cuenta. Replico Cartagena, q̄ le parecia q̄ se tomasse acuerdo de los Pilotos, y maestros, y gente de mar, sin hazerlo tan sumariamente, pues no era justo auiedo quedado en vna cosa, hazer otra en tã poco tiempo, auiedo acordado con los Capitanes, oficiales, maestros, y Pilotos de correr por otro Rũbo del q̄ corria: y auiedo enmendado sobre ello la segunda derrota q̄ dio en Sanlucar, cõ formandola cõ la primera, porq̄ dixo q̄ tenia yerro de pluma, y diciendo, q̄ partiendo de la isla de Tenerife corriesse al Sur, hasta estar tã adelante quanto los baxos del rio grãde, y que por aquel Rumbo yua a dar en la costa de Guinea, a vista del cabo blãco, por lo qual parecia no cõuenir asu camino

Lo q̄ Iuan de Cartagena dize a Magallanes, y su respuesta.

meterse tanto en aquella costa. Respõ  
dio Magallanes, q̄ aquello auia dado  
enmendado, y hecho, para en caso q̄  
algún nauio se apartasse de la conser-  
ua del armada, y no para más, que le  
figuiesse como eran obligados, de  
dia por la vanderá, y denoche por el  
farol: y así corrieron el dicho dia Lu-  
nes, desde medio dia adelante, hasta  
el Martes al salir del sol, por el Sur,  
quarta al Sudueste, de singladura  
treyn ta leguas.

Llega el ar-  
mada a la  
costa de  
Guinea.

Los mari-  
neros dizẽ  
q̄ se les apa-  
rece Santel-  
mo.

Acortã las  
raciones a  
la gente.

Nauegò el armada quinze dias con  
buen tiempo, hasta la costa de Gui-  
nea, adonde tuuieron calmas mas de  
veynte dias, que no anduieron tres  
leguas de camino, en fin de los qua-  
les tuuieron vn mes de vientos cõtra-  
rios con grandissimas tormentas, de  
tal manera que muchas vezes quisie-  
rõ cortar los mastiles, porque las naos  
no podian sostenerlos, porque mu-  
chas vezes hazia poner el viento las  
gauias en el agua. Con estas grandes  
tormentas dixeron, que se les aparecia  
Santelmo en las gabias, con vna can-  
dela encendida, y algunas vezes con  
dos, de que la gente recibia con lagri-  
mas, gran consuelo y alegria, y les fal-  
uauan, como acostumbra los mari-  
neros: y que quando parecia estaua  
vn quarto de hora, y quando se que-  
ria yr hazia vn grã relampago q̄ cega-  
ua toda la gente. Mandò en esta oca-  
sion Hernando de Magallanes po-  
ner regla en los bastimentos, y que se  
diessse a cada hombre de racion al dia,  
media açumbre de vino, tres quarti-  
llos de agua, y libra y media de pan. Y  
continuando su viage, entraron a tre-  
ze de Diziembre, en vna bahia muy  
grande, que llamauan los Portugueses  
en la costa del Brasil, la bahia de  
Genero, y los Castellanos la pusieron  
de santa Lucia, porque tal dia entra-  
ron en ella. Acudio luego la gente  
de la tierra en canoas, con mucho

mantenimiento de gallinas, mayz,  
papagayos, y otras muchas aues, y fru-  
tas: y dauan los naturales por vn rey  
de naypes, siete y ocho gallinas: y por  
vna hacha de cortar dauan vn esclauo:  
pero mandò el General, que so  
pena de la vida, nadie rescataste esclauo,  
sino cosas de comer, porque res-  
catando no queria dar ocasion a los  
Portugueses de quejar se, ni meter es-  
clauos en los nauios, porque no le com-  
miesse los bastimentos.

Estando en este rio de Genero, Sa-  
bado a diez y siete de Diziembre, a las  
quatro horas y treyn ta minutos de la  
mañana, que eran siete horas y treyn-  
ta minutos antes de medio dia, se vio  
la Luna sobre el Orizonte Oriental,  
en altura de veynte y ocho grados y  
treyn ta minutos, y Iupiter eleuado  
sobre ella, en altura de treyn ta y tres  
grados y 15. minutos: deduciẽdo el al-  
tura de la Luna de la de Iupiter, se ha-  
llò de diferencia quatro grados y qua-  
renta y cinco minutos, que boluien-  
do a tras con el mouimiento de la Lu-  
na a ponerse en la conjuncion de Iu-  
piter, nucue horas y quinze minutos,  
en cuyo espacio mouio la Luna los di-  
chos quatro grados y 45. minutos: de-  
duciendolos de las 16. horas y 30.  
minutos de la Nota, parece que fue el  
Viernes diez y seys de Diziembre, a  
las 7. horas y 15. minutos despues de  
medio dia. Viene por las tablas del Za-  
cuto, a la vna hora y 20. minutos des-  
pues de medio dia, en el Meridiano  
de Salamanca, este dia Sabado; y en el  
Meridiano de Seuilla, a la vna hora y  
doze minutos despues de medio dia.  
Y por el Almanac de Iuan de Monte-  
regio hallaron, que vino a ser el dicho  
dia Sabado 17. de Diziembre, en el  
Meridiano de Seuilla, a la vna hora y  
diez minutos, despues de medio dia:  
y segun esta conjuncion, que parece  
que fue en este Meridiano, a los 16. de  
Diziem-

Veefe  
na sob  
Orizo

Nota  
ferer  
la co  
cion

Diziembre, 7. horas y 15. minutos de pnes de medio dia: parecio auer de diferencia deste Meridiano al de Scuilla 17. horas, y 55. minutos: de lo qual infrierõ auer error en la equacion de los mouimientos, en las tablas, porque es imposible ser tanta la longitud. Y el Piloto Cosmografo Andres de san Martin dixo, que otra vez notò en Seuilla la conjuncion de la Luna con Iupiter, y hallò de error diez horas, y 33. minutos, demas y aliende de vna hora y cincuenta minutos de la diferencia del Meridiano de Seuilla al de Vima. Domingo a diez y ocho de Diziembre, dentro del mismo rio de Genero, notada el altura del Sol, la hallarò en ochenta y nueue grados y quarèta minutos, y estaua el Sol de la linea Equinocial, al Zenit del Cosmografo san Martin, deducida la declinacion del altura, que son veynte y tres grados y 25. minutos que auia de declinacion Austral, restauan 66. grados y 15. minutos, puesto el cumplimiento a 90. que son 23. grados y 45. minutos, y estos se hallaron de la Equinocial al Sur. Estuuieron dentro deste rio, hasta la vispera de Nauidad, que se pusieron en la boza del, y salieron el dia san Estuan. Y el dia de san Iuan, a veynte y siete de Diziembre, se hizieron a la vela, y fueron corriendo a luengo de costa, hasta Sabado 31. de Diziembre, y este dia hallaron el Sol alto 86. grados y 45. minutos, y la sombra al Norte: el cumplimiento a 90. son tres grados y 15. minutos, a los quales añadiendo 22. grados y ocho minutos de declinacion, que son 25. grados y 23. minutos; se hallaron, otros tantos apartados de la Equinocial al Sur:

*Cap. XI. Que Hernando Cortes peleò cõ los Indios de Tabasco, los desbaratò, y mato muchos.*



Vando Hernando de Magallanes yua nauagando, y como se ha visto, en Barcelona, Tierra firme, y otras partes, sucedio lo que se ha dicho. Hernando Cortes q se hallaua en la isla de Cozumel, estaua muy contento con Geronimo de Aguilar, pareciendole que por saber la lengua de Yucatan se entenderia cõ los Indios. Salio pues Hernando Cortes de isla de Cozumel, en demãda del nauio perdido: allegose a Tierra firme, mado a los nauios pequeños que se pegassen a tierra todo lo posible, para ver si le hallauan: y al fin le vierõ en vna ensenada q hazia ciertas isletas, q Grijalua llamo Puerto de Terminos. Hallaron q estaua bueno, y la gente sana, q se alegro mucho de ver el armada, por q juzgauan ser perdida. Tenian hecha mucha cecina de conejos y liebres, q caçaua vna lebrella q auian hallado alli, que se quedò de la armada de Grijalua, la qual en reconociendo el nauio, començò a hazer alagos y regozijos, y en salièdo los Castellanos a tierra se fue a ellos: y Cortes llamo aq̃l puerto, el Escondido. Passarõ al rio de Grijalua, prouincia, o pueblo de Tabasco, adonde el Caziq̃ auia vestido de pies a cabeça, de oro; a Grijalua. Surgieron en la boca del rio, por q su entrada es muy baxa, y cõbate el agua de la mar con la del rio, por lo qual es muy peligrosa. Y por assegurar se Hernando Cortes, mandò q quedassen alli todos los nauios grandes, y cõ todos los demas, y la mayor parte de la gente bien armada, con algunas peceuelas de artilleria; q pues se tiraua abraço deuian de ser esmeriles, o como aora dizen, mosquetes de posta: y quando los Indios vieron tanta gente, y nauios, y que saltauan en tierra, salieron de vn pueblo grande que alli cerca estaua, armados de ar-

Hernando Cortes se halla muy contento con Aguilar.

Cortes halla el nauio perdido.

Cortes passa al rio de Grijalua.

cos y flechas, y rodela, muy empenachados y pintados, que para ellos es gran ferocidad y gala, para saber quié eran, o que querian. Y llegando el rio arriba, enfrente del pueblo, reconocieron q̄ estaua reparado con vna cerca de madera, con sus troneras para flechar. Entraró los Indios en sus canoas para impedirles que no saliesse a tierra. Hizoles Hernádo Cortes señal de paz, y mandó a Geronimo de Aguilar que les hablasse. Los Indios, con sus señas y meneos dezian, q̄ no se allegassen a su pueblo, ni saliesse a tierra. Cortes pedia de comer, y agua: ellos le mostrauan el rio, y q̄ subiesse vn poco mas arriba, adóde la hallaria dulce. Boluieron los Indios al pueblo, y lleuó a Cortes ciertas canoas de Mayz, pan, frutas, y gallinas, y de lo q̄ mas tenian. Hernádo Cortes les dixo, q̄ tenia mucha gente y q̄ aquello no bastaua. Respondieron que esperassen hasta otro dia, pues era tarde, y que boluerian có mas comida.

Los Indios quieren impedir a Cortes el salir a tierra.

Los Indios lleuan bastimentos a Cortes.

Hernando Cortes acordó de recogerse entretanto q̄ passaua la noche, a vna isleta del rio, y cada vna de las partes pensaua en engañar al otro. Los Indios temiendo la fuerza de los Castellanos, y q̄ intētariá có ella entrar en el pueblo, y q̄ padecerian peligro, toda la noche gastaron en poner en cobro sus haciendas, mugeres, y hijos, y en aparejarse para resistirlos. Hernádo Cortes tãpoco dormia, embiò a buscar vado, y hallose cerca de alli, por ser verano, aunque el rio es muy grande. Boluio a mandar q̄ se reconociesse el pueblo, y hallose q̄ por las espaldas, vn arroyo arriba, se podia entrar, y embiò luego al Capitan Alonso Dauila, para q̄ con ciento y cincuenta soldados se embocasse cerca del pueblo, por la parte q̄ se auia reconocido del arroyo, con orden q̄ quando le hiziesse señal có vna pieça de artilleria desde los bateles, a-

Los Indios de Tabasco se aparejan para resistir a Cortes.

cometiesse el pueblo: y el se metio con toda la gente en los bateles, y ordenó a Alonso de Mesa, q̄ tuuiesse cargada el artilleria, y a pũto. Poco antes q̄ amaneciesse, ya los Indios estauã en la playa có mas comida, diziendo, q̄ tomassen aquello q̄ no tenian mas, porq̄ la gente del pueblo se auia escãdalizado de verlos, y se auia huydo, y se fuefen con Dios de su tierra, o con quien quisiesse. Cortes lo recibió bien, y les hazia muchas señas de paz, porq̄ en ninguna manera quisiera llegar a las manos con los Indios, porque aun no conocia la tierra, y le parecia q̄ la gente della era mucha, y q̄ no podria facilmente desembaraçarle, si vna vez se emperraua có ella. Y viendo los Indios q̄ los Castellanos no se yuan, comenzaron a descargar sus flechas, y con todo esso Cortes tenia paciencia, y clara mente dezia, que de paz queria entrar en el pueblo; y los Indios, que no se lo auia de consentir, sino que se fuesse. Y pareciendole que era hora, mādó soltar la pieça de la señal, y Alonso Dauila acometio el pueblo. Soltaronse tras el los otros tiros; y los Indios que nunca tal auia oydo, ni visto, creyendo que venia fuego del cielo, se assombraró y atemorizaron, pero no por esso dexaron de pelear có mucho animo: pero el pueblo fue entrado, con muerte de muchos Indios. Entendiose luego en el sacó, hallaró las casas llenas de Mayz, gallinas, y otros bastimentos, y oró ninguno: y quedãdo pacificos señores del pueblo, porque los Indios que escaparon se fueró a los bosques: reconociofe el tẽplo, que era fuerte y muy grãde, adonde se aposentó la gente, y estuuó aquella noche có buena guarda. Otro dia embiò Hernando Cortes algunos de los Indios que se auia prendido, para que dixessen al señor del pueblo, que fuesse a el, y q̄ no tuuiesse miedo, q̄ de alli adelante queria ser su amigo, y no

Incipit  
lib. 1.  
cap. 1.  
depon  
victor  
lib. 1.

Le  
llan  
bar  
Inc

y no hazerle mal ninguno, sino todo buen tratamiéto, porque le queria dezir muchas cosas en su prouecho: y entretanto se curauan los heridos Castellanos, que fueron hasta quarenta: y Cortes mandò q̄ se lleuassien a los nauios; y aqui se huyò Filipillo, dexando los vestidos Castellanos colgados de vn arbol, de q̄ peso a Cortes, porq̄ no dixesse a los Indios algo en su perjuizio.

El señor de la tierra, no se dexando persuadir de los mensajeros q̄ le embiò Cortes, ni dando credito a sus palabras, conuocaua la gente, con determinacion de echar, o matar aquellos pocos hōbres estrangeros, q̄ era lo que siempre les engañaua. Y mientras que se juntaua, embiò veynte y dos Indios muy bien adereçados a su modo, que parecian hombres principales, y dixeron a Cortes, q̄ su señor le rogaua que no quemasse el pueblo, q̄ le embiaria vitualla. Respondioles muy bien, diziendo, q̄ pues auia soltado todos los presos, podian conocer su intencion, que era de estar con ellos en paz. Boluierò otro dia con alguna comida, y dixerò, q̄ su señor dezia, q̄ libremente podian entrar por la tierra a rescatar comida. Cortes, pensando q̄ como auian sido vencidos no querria guerra, les dio algunas cosas, y embiò tres quadrillas de Castellanos, cō algunos Capitanes, para q̄ entrassen por la tierra, que fueron Alōso Dauila, Pedro de Aluarado, y Gōçalo de Sandoual, para q̄ viesssen de buscar al Cazique, y traer bastimentos. Y vno destos Capitanes dio en vnos mayzales, cerca de vn pueblo, adō de hallò mucha gente de guerra, q̄ de uia de estar esperando q̄ se allegasse la demas. Y rogando a los Indios, q̄ le vèdiessen del mayz, y q̄ se lo pagaria: no queriendo, de palabra en palabra, vinieron a las armas, y fue la furia con q̄ los Indios acometieron tan grande, q̄ tuuieron q̄ hazer los Castellanos en

resistirles, porq̄ descargauan multitud de flechas, y valerosamente peleauan con lanças, armadas las puntas cō espinas y huesos muy agudos de pescados. Cargarò tanto a los Castellanos, q̄ los encerraron en vna casa, adonde se hizieron fuertes, y alli pelearon buerato del dia. Y como la grita que dan los Indios quando son muchos, es cosa de espanto, y sonaua por los mōtes, oyédola las otras quadrillas de Castellanos, acudieron al rumor, y llegaron a tiempo que los cercados tenia perdida la esperança de viuir. No afloxaron los Indios por el socorro, q̄ serian ya en todos docientos Castellanos, antes los apretauan con mayor porfia.

Estando los Castellanos sitiados en la casa, antes que les llegasse el socorro, ciertos Indios de Cuba fuerò a dar auiso a Cortes de lo q̄ passaua, y como era hombre de suma diligencia, al momento con algunos Castellanos, y algunas de sus piezas de artilleria, caminò la buelta de los que peleauan, hallolos que se venian retirando, y dando los Indios en ellos fieramente: y aunque quisiera escusar de derramar sangre, viendo el peligro de los suyos, y q̄ era necessaria la defensa, mandò disparar el artilleria, y los Indios huyeron, no quedando hōbre con hombre. No curò Cortes de seguirlos, porq̄ los Castellanos estaua muy cansados, y muchos heridos. Llegados al pueblo, embiò los heridos a las naues: mandò sacar los cauallos, el artilleria, y gente q̄ quedaua. Los Indios no se tenièdo por vencidos, otro dia, mas de quarenta mil en cinco esquadrones, se pusieron, como platicos en la tierra, entre vnas azequias, y cienagas de mal passo. Hernando Cortes, encomendada el artilleria a Alonso de Mesa, con 400. Castellanos, y doze cauallos: y despues de auer oydo Missa, caminò la buelta de los enemigos, por entre muchas

Los Indios  
pelean va-  
lerosamēte  
contra los  
Castella-  
nos.

*Illud est nō  
modo iustū,  
sed etiam ne-  
cessariū, cū  
vis illarū  
defenditur.  
Cic.*

Hernando  
cortes so-  
corre a los  
Castella-  
nos.

heredades de Cacao, que es la riqueza de aquella tierra, que por auer menester de regarse cada hora, tienen muchas azequias de agua, lo qual fue de gran impedimento a los cauallos, y gran aparejo para que los Indios pudiesen hazer daño a los Castellanos. En viendose los vnos a los otros, por la mala disposicion del sitio, los Castellanos se hallaron muy embaraçados, y començaron a perder la orden. Hernando Cortes mandò a los Infantes, que caminaassen por vna calçada que de ambas partes tenia mucha agua, y fue a passar con los cauallos por la mano y zquierda: y por el estoruo de las azequias, no pudo llegar con la breuedad q̄ pensaua: entretanto los Indios cõ terrible furia, acometierõ peleado con sus arcos, y cõ hondas tirando terribles pedradas, y arrojando dardos: y de tal manera cargaron a los Castellanos, que los vinieron a encerrar en vna hoya; a manera de herradura: y aũ que las escopetas, y ballestas les ofendiã mucho, y cahiã muertos infinitos, cõ la rabia del pelear, y la esperãça del vencer que les daua el poco numero de los Castellanos, como eran tantos, y se mudauan de refresco, entrando vnos y saliendo otros; no sentian, ni hazian caso del daño que recebiã. Hallandose asì muy fatigados los Castellanos, procuraron de mejorarse a vn sitio mas espacioso y llano, adonde pudieron aprouecharse mas de las armas, y en especial de los tirillos, porq̄ auia menos embaraço de azequias, y balladares detras, con los quales y cõ los arboles, los Indios se reparauan, y a su saluo tirauan sin ser ofendidos.

Era ya grande el cansancio de los Castellanos, y hallauanse muchos heridos, y aunque los tiros, por ser muchos los Indios, matauan infinitos, cõbatiendo porfiadamente los arremo-

Los Castellanos se hallaron muy embaraçados, y començaron a perder la orden.

Los Indios tienen muy apretados a los Castellanos.

linaron en poco sitio, y rodeandolos por todas partes, y flechandolos, y fatigandolos con las hondas, les conuino para saluarse, boluerse las espaldas vnos a otros, y desta manera pelear: y aun asì se hallauã en tanto aprieto, que se tuuieron por perdidos, porque ya no auia lugar para que el artilleria hiziesse su oficio, ni de sus armas se podian aprouechar. Estãdo en este aprieto, llegò Hernando Cortes, harto de passar azequias, y cienagas, y viendo a la gente en peligro, cerrò con los cauallos, alanceando y matando, cosa q̄ en los Indios causò grandissimo espãto, porque como nunca los auian visto, crehian que cauallo, hombre, y lança era vna misma cosa, pero no por esse dexauan de pelear, aunque viã muchos a sus pies. Pero ayudados los cauallos de la infanteria, viendose los Indios perecer sin remedio, acordaron de dexar el campo y meterse por las espessuras, siguiendo los infantes el alcance, y matando infinitos. Mandò Hernando Cortes tocar a recoger, hallò sesenta heridos, y ninguno muerto, y boluiose al pueblo, haziendo cuenta que quedauan muertos este dia, que fue Lunes santo, deste año, mas de mil Indios. Y dando gracias a Dios por tal vitoria, en que en todas ocasiones fue Hernando Cortes muy cuydadoso, porque fue dotado de las tres cosas que se requieren en la guerra, que son consejo, determinacion, y eficacia, o presteza, por la viuacidad de su animo, y prontitud de su ingenio, con que antecua, y prouchia lo que auia menester para sus empresas: con lo qual, y con el exemplo que daua a los soldados, en los trabajos y peligrosos los tenia muy prontos y obedientes.

Los Castellanos se arian vnos a otros para defendese.

Vitoria los Castellanos.

Muchos de los Indios.

Cap. XII. Que Cortes se haze amigo de los Indios de Tabasco, y por que causa tomaron las armas, y que celebra alli la fiesta del Domingo de Ramos.

a Hernando Cortes, lleuando mucha cantidad de vitualla. Yua el Cazique entre dos de los mas principales, y la de mas gente algo atras, y poniendo primero el presente delante de Hernando Cortes; en el qual auia hasta quatro cientos pesos de oro, en joyas, y no mas: porque en aquella tierra no lo tienen. Llegò el Cazique a quien aguardaua Cortes, sentado en vna silla; leuãtole, y abraçole, y a todos los principales: y luego vn Indio haziendo gran comedimiento, se puso al vn lado entre el Cazique, y Cortes, y Aguilar se puso de la otra parte: y haziendo el Cazique gran reuerencia a Cortes, se boluio al Indio, diciendo: todo lo que se le ofrecia, para que lo dixesse a Aguilar, porque es costumbre entre ellos, que quando el señor con quien hablan, no entienda la lengua, ponen vn criado que hable con el interprete, y esta autoridad acostumbran de guardar.

Autoridad que guardan los Indios quando hablan con interpretes.

Dixo, que el y aquellos señores humildemente se ofrecian, por sus criados; y que de lo pasado les pesaua mucho, y que de ay adelante le seruirian en todo, y que en señal desto le lleuauan aquel presente, y que toda la tierra estaria a su seruicio, y le obedeceria: holgose Cortes, con oyr esto, boluiole a abraçar, hizo les grande caricias; dioles muchos rescates, con que recibieron contentamiento. Y acabadas estas razones, oyendo aquellos señores relinchar los cauallos que estauan en el patio, preguntaron que que auia los Tequanes, que quiere dezir cosas fieras; dixo Cortes que estauan enojados, porque no los auian castigado grauemente, pues se auian atreuido de hazer guerra a los Christianos. Mandaron luego traer muchas mantas, adonde se echassen los cauallos, y gallinas que comiesse para aplacarlos, no se hartaua de mirar los, no se les osando acercar, dezianles que los perdonassen, que no estuuessen

Los Indios hazen amistad con Cortes.



VIENDO Dos dias descansado, y entendido en curar de los heridos, pareció a Hernando Cortes, de embiar a dezir al Cazique, que de lo sucedido, el tenia la culpa, y que le pesaua dello, y que si queria ser su amigo que no se trataria mas de ofenderle; y que en lo que tan pocos auian hecho contra tantos, podria conocer lo que podia esperar, si la guerra passaua adelante. Viendose los Indios tan dissipados, y el estrago que en ellos se auia hecho, todos fueron de parecer, que pues aquellos hombres eran tan fuertes, y trahian tan terribles armas, y sobre todo aquellos animales que tanto corrian, y alcançauan, y los acabarian de a solar, que se hiziesse paz con ellos. Embiò luego el Cazique ciertos personages ancianos a tratarla; recibioles Cortes muy humanamente, pidieronle licencia para enterrar los muertos, y para yrle a visitar. Cortes con alegre rostro, dixo: que se holgaua que huuiessen venido en conocimiento de su error, y que tambien holgaria de assentar con ellos vna buena paz, y amistad, y para mas persuadirlos, les presentò muchas cosas de los rescates de Castilla, y en su presencia mandò soltar a todos los presos en la batalla, y curar los que estauan heridos. Con esta respuesta el Cazique con todos los principales, se acabaron de resolver, y vistiendose a su modo ricamente, muy acompañado fue a visitar

Cortes embiò a visitar al Cazique:

axada a visitar el Cazique.

que visitar acompañado.

enojados, que ya siempre serian amigos de los Christianos. Preguntoles Hernando Cortes, porque causa se auian auido con el de aquella manera, auiendo tratado tan humanamente a otros que por alli auian pasado; dixeron que los otros fueron pocos, y se auian contentado con lo que les quisieron dar, y passaron de largo, y que auiendo ahora visto tantos nauios, y tanta gente, temieron que les venian a tomar su tierra, y sus haziendas, y que teniendose ellos por hombres esforçados entre todos sus vezinos, y q̄ a nadie reconocian señorío, les auia parecido gran cobardia, siendo tantos, y tan pocos los Castellanos, no matar los. Dixerō que los tiros, y las terribles heridas de las espadas, los auia mucho espantado, y que los cauallos eran tan brauos, y tan ligeros, que les parecia que con la boca los querian tragar, y que bolauan, pues los alcançauan por mucho que ellos corrian. Preguntarōles si se cogia mucho de aquel oro por aquella tierra; respondieron que no, si no en otras partes, señalando lexos cō las manos. Començò Cortes mediante la lēgua de Aguilar, a darles a entender la ceguedad en que viuian, adorando Idolos, y declarando algunas cosas de la fe Catolica, y doctrina Christiana, y haziendoles saber que era Capitan del mas poderoso Rey del mundo, aquiē conuenia que obedecissen, y en sustancia todo lo que contenia el requerimiento, q̄ estaua por el Rey Catolico, mandando hazer a los Indios. A todo lo qual, el Cazique, y los que con el estauan, tuuieron mucha atencion: y en acauando respondieron el contentamiento que auian recebido, de oyr tan buenas cosas, y las grandezas de tan gran Principe, como el que ellos obedecian, al qual tambien holgarian de obedecer, y de entender mas de proposito lo q̄ tocava a la ley que

Causas por que los Indios tomaron las armas.

Cortes da a entender a los Indios la ceguedad de los Idolos.

los Christianos guardauan: y con esto se despidieron, y embiaron bastimento, y veynte esclauas, para hazer el pan con sus piedras en q̄ muelen el mayz, las quales repartiò Hernando Cortes, por los Capitanes, y personas principales, y cupo aquella Marina, de quien adelante se hara mencion, a Alonso Hernandez Portocarrero.

Y pareciendo a Hernando Cortes, que tenia pacifico lo que tocava a Tabasco, pensò en profeguir su viage; pero, porque el siguiente dia era Domingo de Ramos, determinò de hazer vna solene procesion, por honra de la fiesta, para la qual combidò a los Indios principales, y como son tã amigos de nouedades, acudieron de buena gana, ricamente adereçados, con gran muchedumbre de pueblo, mugeres y niños. Hizose la procesiō lleuando todos ramos en las manos, con la mayor pompa, y deuocion que se pudo; y esta solenidad miraron, y consideraron los Indios con gran atencion: y algunos dixeron que el Dios de los Christianos era el todo poderoso; pues gentes de tanto esfuerzo con tanta autoridad, y reuerencia le venerauan; porque auia voces razonables, y musica bien concertada, que causaua a los Indios admiracion, demas de que las trompetas, y atabales, y las caxas de guerra les dauan que mirar, tocandose cada instrumento en su lugar y tiempo. Hernando Cortes, acabada la solenidad teniendo el ramo en la mano; dixo a aquellos señores, que ya sabian que se yua, y que pues quedauan tambien dispuestos para recibir la fe Catolica, para aprouecharse del biē que della, para la saluacion de sus animas, se les auia de seguir; que estuuiesen firmes en tan buē proposito, porque breuemente les embiaria quien mas en particular se la declarasse, y enseñasse: y que quanto

La esc Marina be a A so He dez P Carter

Corte ze la de B en T co.

Haze solen cefsi

Hab nan tes: dlo

„ que quanto a la obediencia del Rey,  
 „ pues era el mayor del mundo, enten-  
 „ diessen q̄ cõtra todos los defenderia,  
 „ y ampararia, de que en lo temporal  
 „ les auia de venir gran beneficio, por  
 „ que los mantendria siempre en paz, y  
 „ justicia: y abraçandelos a todos se des-  
 „ pidio, y embarcò, y con gran salua de  
 „ artilleria, y mucha alegria se hizo a la

Cortes se  
 despide de  
 los Indios.

vela, auiendo primero sabido que Fili-  
 pillo aconsejò a los Indios, que de dia,  
 y de noche le hiziesen la guerra, y pi-  
 diendo que se le entregassen, dixeron  
 que como su consejo les fue tan da-  
 ñoso, le quisieron prender, y se les hu-  
 yò, y despues se entendìò que le sacri-  
 ficaron.

*Fin del Libro Quarto.*



HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar

Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Quinto.

*Capitulo I. Del levantamiento del Cazique don Enrique, en la Española, y las causas que tuvo para ello, y como se gouernaua.*



EXANDO A Hernando Cortes caminando con su armada, sera bien boluer a la Española, porque no quede fuera de su lugar nada de lo que sucedió en el presente año. Aconteció pues, que vn mancebo llamado Valenzuela, heredero de su padre en vn repartimiento de Indios, y vezino de la villa de san Iuan de la Maguana, cuyo Cazique se llamaua Enriquillo, que se crió siendo niño, en el monasterio de san Francisco, q̄ huuo en la villa de la Verapaz, en la Prouincia de Xaraguá, adóde tuuo su Reyno Bohechio vno de los cinco Reyes de la Española, y los Frayles le auian enseñado a leer, y

Leuanta e  
 el Cazique  
 don Enri  
 que.

escriuir, y bien dotrinado en costumbres, y siempre mostrò con sus obras, que con los religiosos auia aprouechado. Fue la tierra, y la prouincia deste, la que los Indios llamauan Baorúco en las sierras, que estan a la mar del Sur, treynta, quarenta, cinquenta, y setenta leguas del puerto de santo Domingo, la costa hazia el medio dia abaxo. Este Cazique, salido de la dotrina de los religiosos siendo ya hombre, se casò con vna India de buen linage, llamada doña Mencia, en haz de la santa Madre Iglesia. Era Enrique alto, y de buen cuerpo, bien proporcionado, y dispuesto, la cara no tenia hermosa ni fea; pero mostraua grauedad, y seueridad: seruia con sus Indios, al mancebo Valenzuela, y entre los bienes que possèya tenia vna yegua, la qual Valenzuela

uela le tomó por fuerza, y no conten-  
 to, con esto procurò de violar el ma-  
 trimonio del Cazique, y tomarle la  
 muger, y porque se quexò a el, dizien-  
 do que porque le hazia aquel agrauio  
 y afrenta; dixerò que le diò de palos.  
 Fuesse al Teniète ã Governador, en  
 aquella villa que era Pedro de Badi-  
 llo: amenazole que le castigaria, si yua  
 mas con quexas de Valenzuela, y tam-  
 bien dixeron, que le tuuo preso, y no  
 hallando remedio en aquel ministro,  
 acuerdo de yr a quexarse al Audien-  
 cia de santo Domingo. No hizieron a  
 aquellos Iuezes el caso que deuieran  
 deste negocio, porque estauan mas  
 atentos a sus prouechos que a la ad-  
 ministracion de la justicia, dieronle  
 vna carta de fauor, para el mismo Ba-  
 dillo, sin otro remedio: presentosela  
 en la villa que estaua ro leguas, y la ju-  
 sticia que hallò en Pedro de Badillo,  
 fue entretarle peor que antes, y sabi-  
 do por Valenzuela, no fueron meno-  
 res los malos tratamientos que los  
 primeros.

Sufria Enriquillo estas injurias con  
 paciencia, y dissimulacion, y assi lella-  
 mauan, porque de niño le quedò este  
 nombre: y acabado el tiempo de su  
 seruicio, que eran ciertos meses del  
 año, en que se mudauã las quadrillas;  
 buelto a su casa confiando en su justi-  
 cia; y en su tierra que era aspera, a  
 donde no podian subir cauallos, y en  
 sus fuerças, y de sus pocos Indios:  
 determinò de no obedecer mas a su  
 enemigo, ni embiarle Indio suyo; y  
 defenderse en su tierra, y como no  
 embiaua Indios a Valenzuela, en el  
 tiempo establecido, juzgando que  
 por los agrauios recibidos, estaria eno-  
 jado, y alborotado: fue con onze hom-  
 bres a traerle por fuerza, y mal tratar-  
 le. Hallòle, no en descuydo, sino ar-  
 mado de lanzas, armadas las pun-

tas con clauos, y huesos rezios de  
 pescados, arcos, flechas, y piedras, y lo  
 de mas de q̄ pudieron armarse todos  
 sus Indios. Salieròle al enquentro, y el  
 Cazique delante, y dixo a Valenzue-  
 la que se boluiesse, porque no auia de  
 yr con el, ni nadie de sus Indios, y co-  
 mo Valenzuela le tenia en poco, lla-  
 mandole perro, y con otras tales pa-  
 labras le denostaua, y en vn mismo  
 tiempo cerrò con el, y los Indios; pe-  
 ro ellos pelearon tambien que mata-  
 ron dos Castellanos, y a el, y a los de  
 mas descalbraron, y huyeron; pero  
 no quiso Enrique que los siguiesien, y  
 dixo. Agradeced Valenzuela q̄ no os  
 matò, anda, y no boluays mas aca,  
 guardaos. Boluiose Valenzuela desca-  
 labrado a san Iuan de la Maguaña;  
 aunque no curada la soberuia. Sonose  
 luego por la isla que Enriquillo era al-  
 çado: proueyò el Audiencia lo que si  
 en el principio quisiera hazer justicia,  
 facilmente escufara, que fuesse gente  
 afojuzgarle. Iuntaron setenta, o o-  
 chenta hombres; y fueronle a buscar;  
 los quales despues de muy cansados,  
 y hambrientos; por auer trabajado  
 muchos dias; le hallaron en cierto  
 bosque: saliò a ellos, matò algunos, hi-  
 riò a otros, y assi acordaron con har-  
 ta tristeza, y afrenta desbaratados, de  
 boluerse.

Por toda la isla sonaua la fama, y  
 vitorias de Enriquillo, por lo qual se  
 huyan muchos Indios, y se yuan a el;  
 de manera que ya tenia trecientos  
 hõbres, porq̄ en el principio no tenia  
 ciento, ensenaualos como auian de  
 pelear con los Castellanos, nunca  
 permitiò que algunos de los q̄ a el yua  
 saliesse a hazer saltos, ni matar Caste-  
 llano alguno, sino solamente pre-  
 tendiò defenderse, aunque aconte-  
 ciò que sin su voluntad, sus Indios  
 mataron a dos o tres Castellanos que  
 yuan

Enrique ha-  
 bla con Va-  
 lenzuela.

Modie's re-  
 medijs pri-  
 mi motus cõ  
 sedere.

Enrique no permitia que sus Indios mostrassen a los Castellanos.

Los Indios que se huyeron de los Castellanos, siépre lleuauan algunas armas hurtadas de sus amos.

yuan de la tierra firme, que lleuauan mas de quinze, o veynte mil pesos de oro, y segun que muchos creyeron fue alguna quadrilla, antes que a el se sugetasse, y andando atalayando por la tierra, para ver si yua gente contra ellos, hizieron los suyos algunos males, que el no los mandaua; pero no los castigaua, porque no le desemparessen, solamente les daua orden que tomassen las armas a los Castellanos, y los dexassen, porque era su principal cuydado buscar armas, en cuyo exercicio se hizieron sus Indios muy diestros, y señalados en poco tiempo, y así cobró muchas armas, en diuersas vezes que se hizieron armadas contra el, y se tenia vn Indio con vn Castellano valerosamente, sin conocerse ventaja, aliende de que los Indios que se huyeron siempre procurauan de llevar hurtadas algunas armas de sus amos. Fue estraña la vigilancia, y sollicitud que tuuo en guardarse: porque tenia sus guardas, y centinelas en los puertos, y lugares, por donde imaginaua que podian yr a buscarle, y en sabiendo que auia Castellanos en la tierra, tomaua todas las mugeres, y niños, viejos, enfermos, y los que no eran para plear, y con cinquenta hombres de guerra que tenia consigo, los lleuaua diez, o doze leguas de alli, a lugares que tenian secretos en aquellas sierras, adonde tenia hechas labranças, y de comer, dexaua vn Capitan su sobrino tamaño como vn codo, aunque muy esforçado con toda la gente de guerra, para esperar a los Castellanos: y llegados peleauan contra ellos los Indios, como leones. Boluia de refresco Enrique con sus cinquenta soldados, y daua por la parte que le parecia, y así lleuó siempre la vitoria, en muchas

vezes que fue acometido.

Acaeciò vna vez desbaratar muchos dellos, y meterse ferenta, vno en vnas cuevas de piedra escondiendose de los Indios, que yuan en el alcance, y entendiendo que alli se auian recogido, allegauan leña para quemarlos. Mandò Enrique que no los quemassen, sino que los tomassen las armas, y los dexassen, y quedaron bien prouehidos de lanças espadas, y ballestas, aunque destas nunca supieron vsar, y así mandaua q̄ sino fuesse en el cõflicto de la guerra no se mataresse ningun Castellano: y si quando Enrique boluia de poner en cobro las mugeres, y los demas con sus cinquenta compañeros, no eran llegados los Castellanos, era tanta su vigilancia que el era el primero que los sentia: siempre dormia a prima noche vn sueño, y leuantandose, lleuaua consigo dos mancebos por pages con dos lanças, y dos espadas, q̄ siépre tenia a la cabeçera del hamaca adonde dormia. Tomaua sus cuentas, yua passando su rosario al rededor de su Real, y así era el primero que sentia los enemigos, y que despertaua su gente. Tuuo otra buena orden para su seguridad, que proueyò que en muchas, y diuersas partes, se hiziesen labranças en aquellas sierras, y en treynta, y quarenta leguas que duran, sus chozas de paja, y así quando en vna parte, y quando en otra saluaua su gente menuda, y no siempre en vn lugar; y porque tenia muchos perros para montear puercos, que por alli auia infinitos, de que mantenía toda su gente, y tambien mandaua criar muchas gallinas: y porque los perros ladrando, y los gallos cantando no le descubriesen, tenia cierto pueblo hecho en lugar escondido

Enrique se acordó con los Castellanos.

Los Indios nunca usaron las ballestas.

Bueno es decir que Enrique se acordó con los Castellanos.

condido , y alli dos o tres Indios, y no mas con sus mugeres, para curarlos , y el, y su gente siempre andauan de alli muy apartados.

*Cap. II. Que continua el caso del Cazique Enrique, y que el Licenciado Figueroa pone a los Indios en libertad.*



VANDO embiaua algunos Indios que nunca passaua de quatro a pescar o montar, o alguna parte , nunca le auian de hallar en el lugar adonde le dexaron , ni puntualmente sabian adonde le auian de buscar. Esto hazia , porque si los Castellanos los predieffen no pudieffen dezir adonde quedaua. No corria aquel riesgo quando embiaua muchos, porq̄ facilmente no auian de preder a tantos, y assi juzgaua q̄ siẽpre se auia de escapar alguno que le auisasse. Estendiose cada dia mas la fama de las vitorias, y valentia de Enrique, y de su gente por la isla, porque como se dixo, ninguna vez fuerõ a ellos Castellanos, que no boluieffen descalabrados, y toda la isla estaua admirada, y turbada; y quando se armaua para yr contra el, no yuan todos de buena gana, y eran forçados del Audiencia; y durõ esta guerra muchos años; y se gastaron del hazienda del Rey, quatro mil ducados, y fue mucha parte para que se despoblaffen algunas villas. Ofreciose aquel buen religioso llamado Fray Remigio, que lleuõ aquellos padres Franciscos de Picardia a la Española, y fue vno de los que a Enrique criaron, de yr hablar

le, y assegurarle; viendo que auia dificultad en ganarle por fuerça. Lleuaronle en vn nauio, y echaronle en tierra, adonde poco mas o menos creyan que Enrique estaua, y por que en descubriendo nauio, luego creyã que yuan gente Castellana en busca dellos, ponian suma diligencia en saber adonde desembarcauan, y embiaua quadrillas de gente, para entenderlo. Llegõ cierta quadrilla adonde aquel padre auia desembarcado; dixerõle, que si yua por mandado de los Castellanos a espiallos. Respondiõ que no, sino que yua para hablar a Enrique, y rogarle que fuesse su amigo, y no anduieffe mas huyendo, y trabajando como andaua siempre, y porque los queria bien se auia mouido a yr los a buscar, y ponerse en aquel trabajo.

Los Indios oydo lo que Fray Remigio dezia, le dixerõ que deuia de mentir, porque los Castellanos eran malos; y siempre les auian mentido, y ninguna fe, ni verdad les auian guardado, y que ellos deuia de querer engañar como los demas, y que estauã por matarle. Viose el santo fray le harto atribulado; pero como Enrique les auia prohibido que no mataffen a ningun Castellano, sino quando peleassen, no lo hizieron; pero desnudarõle todos sus habitos, hasta quedar en sus paños menores, y dexaronle. Repartieron los habitos entre si a pedaços, rogauales mucho que hizieffen saber a Enrique como era vnos de los Frayles de san Francisco, y que se holgaria de verle, que le lleuassen adonde el estaua. Dexaronle alli, y fueronlo a dezir a Enrique, y en sabiendolo fue luego a el, y mostrõ por señales, y por palabras auerle mucho pesado de lo que aquellos Indios auian hecho, y dixole que le perdonasse, aunque auia sido contra su

Fray Remigio topa cõ Indios de Enrique.

Los Indios desnudan a fray Remigio.

tuca, y an reca de Enrie en farte guar

reciose Remi de yr a iar a D. ique.

su voluntad, y que no estuiesse enojado; manera que tienen los Indios como de consolar a los que ven que estan fatigados con alguna pena.

Fray Remigio habla a Enriq, y su respuesta.

El padre le rogò, y encareciò que fuesse amigo de los Castellanos, y que seria bien tratado desde alli adelante. Respondiò, que ninguna cosas mas deseaua; pero que ya sabia quien eran los Castellanos, y como auian muerto a su padre, y aguelo, y a todos los Señores de aquel Reyno de Xaraguà, y refiriendo los daños y agravios que de Valenzuela auia recibido, dixo; que por no ser por elo por ellos muerto, como sus padres se auia huydo a su tierra a donde estaua, y que el ni los suyos hazian mal a nadie, sino defenderse contra los que yuan a cautiuarlos, y matarlos, y que para viuir la vida que hasta entonces auian viuido en seruidumbre, adonde sabia que auian todos de perecer como sus pasados; no queria ver mas a ningun Castellano, para tratar con el. Pidiòle el padre que le mandasse dar sus habitos; dixole que los Indios los auian rompido, y repartido entre si a pedazos, de lo qual le pesaua en el alma, y porque el nauio q le auia trahido, andaua por alli a vista barlouenteando, hizieron señales, y acercandose a tierra con su barca, Enrique beso la mano al padre, y despidiòse del, casi llorando, y los Marineros cubrieronle con sus capas, y boluiendole a santo Domingo a su casa, con su pobreza, no le faltaron otros habitos.

El Licenciado Figueroa pone a los Indios de la Española.

El Licenciado Figueroa, començò con mucho cuydado en la Española, despues de auer quedado informado de los padres Geronimos, y de otros muchos, a poner por obra lo q el Rey le mandò, tocante a los Indios. Embiò a llamar algunos Ca-

ziques, tratò con ellos, puso los en libertad, para prouar si aquel seria buè espediète; pero el Tesorero Passamonte, sièdo vno de los mas interesados, de callada caluniau estas obras, porq como era Regidor de sãto Domingo, las consideraua como interesado, y haziendo firmar sus cartas de otros Oficiales, mostraua que era perjudicada el hacienda Real, y para ganar gracia con el nueuo Rey, embiaua con diligencia la mayor cantidad de oro que podia, de lo que mas con violencia que por otro medio se auia recogido en Cuba, S. Iuan, Cubagua, Iamayca, y la Española, y solicitaua, que porque no se perdiesse el fruto que se esperaua destas islas, se diesse larga licencia para pasar negros, cuyo trabajo afirmaua, que seria muy prouechoso para las minas, y grangerias del campo, y en especial por las del azucar, y de la seda que se procuraua de introducir.

### Cap. III. De vna nao Inglesa, que llegò a las Indias, y del estado en que se hallaua las islas.



**P**ARTIDAS Las naos que lleuauan el oro, las perlas, y las ordinarias mercaderias. Estando en la isla de S. Iuan vna carauela de santo Domingo cargada d Cazabi, llegò vna nao de tres gabias de porte de duziètos, y cinqueta toneles. Saliò a ella el Maestre de la carauela con su batel, creyendo que era nao Castellana, descubriò vna pinaza con 25. hombres armados de coseletes, ballestas, y arcsos, con dos pieças de artilleria en la proa, dixeron que eran Ingles, y que la nao era de Inglaterra, y que aquella y otra se auian armado para yr a buscar la tierra del gran Can, y que vn tēporal las

las auia apartado, y que siguiendo esta nao su viage dieron en vn mar elado, y que hallauan grandes Islas de yelo, y que tomando otra derrota, dierõ en otra mar caliente, que herbia como el agua en vna caldera, y porque no se les derritasse la brea fueron a reconocer a los Bacallaos, adonde hallaron cinquenta naos Castellanas, Francesas, y Portugueas pescando, y que alli quisieron salir en tierra para tomar lengua de los Indios, y les mataron al Piloto que era Piamontes, y que desde alli auian costado hasta el rio de Chincora, y que desde este rio atrauesaron a la Isla de san Iuan, y preguntandoles lo que buscauan en aquellas Islas, dixeron que las queria ver para dar relacion al Rey de Inglaterra, y cargar de Brasil. Pidieron al Maestre de la carauela, que se llamaua Gines Nauarro, q̄ passasse a su nauio, y que les mostrasse la derrota de santo Domingo: viò en el nauio cantidad de vino, harina, y otras vituallas, y muchos paños, lienços, cõ otras muchas cosas de rescate: lleuauã mucha artilleria, y fragua, y carpinteros para labrar nauios, horno para hazer pan, y serian sessenta hombres: dixo asì mismo Gines Nauarro, que el capitan de aquella nao le quiso mostrar la instruccion que lleuaua del Rey de Inglaterra si supiera leer, y que en la Isla de la Mona echaron gente en tierra, y en la Isla de san Iuan rescataron algun estaño. Passò esta nao al puerto de santo Domingo, y embio la barca a tierra, diziendo que queria rescatar, y alli se entretuuò dos dias. El Alcayde del Castillo embio en llegando a dezir a los Oydores, que le diessẽ orden de lo que auia de hazer, y porque nunca le respondieron, disparò contra la nao vna pieça de artilleria, por lo qual diò priessa en recoger su barca, y luego se alargò. y boluio la buelta de la Isla de san Iuan, adonde

se entretuuò poco tiempo rescutando con los vezinos de la villa de san German, y nunca mas parecio: los Oydores diziendo que el Alcayde deuiera aguardar su respuesta, le prendieron y auisaron al Rey deste caso, y del mal estado de la fortaleza, para q̄ en la fortificacion de ella se diessẽ alguna ordẽ y la mandasse proueer de gente, artilleria, y municiones.

Con esta misma ocasion el Audiencia Real, puso al Rey en consideracion lo mucho que a su Real seruicio conuenia, no poner en oluido aquella Isla, que auia sido la primera que se auia poblado en aquellas partes, y de donde las otras Islas tomauan sustancia, y a este proposito dezian que la ciudad de santo Domingo por causa de la contratación se yua acrecentando, cõ los nauios que acudian a cargar de cueros, cañafistola, azucar, sebo, y otras mercaderias, y de bastimentos y caualllos, y puercos para las poblaciones de otras nueuas tierras: y que en las villas de la Buena Ventura, y la Mejorada, aũ que alcançauan buenas minas, ya no se cogia oro ninguno, sino vna poca de cañafistola, y que le villa del Bonao daua mucha cantidad de Mayz, y de Cazabi, y otras muchas vituallas, y que en la villa de Azua se cogia mucho azucar, y que acontecia estar las cañas plantadas de seys años, tan frescas, como de año y medio: de donde se podia conocer el abundancia, y fertilidad de la tierra, y que se podia coger oro, y q̄ tambien auia grangeria de azucar en la villa de san Iuan de la Maguana, lo mejor y lo mas blanco de la Isla, y que estaua en Comarca de minas, y adonde auia mucho pan y mayz, y otras cosas, y que estaua en ella vna Palma que plantaron los Castellanos muy pocos años auia, y q̄ ya llenaua datiles. Dezian tambien q̄ la villa de la Yaguana era puerto de mar con gran aparejo

La nao Inglesa rescata con los de la villa de S. German

Estado de las villas de la Española

En la villa de Azua se cogia mucho azucar

La villa de la Yaguana e a puerto de mar cõ grã aparejo de minas

minas, y que en ella se cogia caña fisto la, y auia gran comodidad para fabricar ingenios de azucar, y que en puerto Real, toda via se trataua de coger oro, y que la villa de puerto de Plata, toda via se conseruaua mejor, por los nauios que de Castilla acudian de ordinario a cargar de azucar, y que aun que la villa de Salualeon de Yguy estaua en parte adonde no se cogia oro, se auian comēçado a hazer en ella ingenios de azucar, y que auia comēçado a criarse mas ganado, que en ninguna otra parte de toda la Isla.

De la Fernandina o Cuba referiã que el Adelantado Diego Velazquez auia poblado en ella ocho lugares, y que en los seys no se sustentauan sino de coger oro, y que en el Hauana auia gran gerias, y ganados, y no en otra parte, porque toda aquella Isla era muy mōtuosa. Referian de la Isla de Iamayca, que auia dos pueblos, Seuilla y Orifitan, y aunque en ella se cogia poco oro, auia ingenios de azucar, y los vezinos Castellanos se auian dado a plantar viñas, y se auian cogido algunas pipas de buen vino clarete. Por todo lo qual afirmauan que para la conseruacion destas Islas ya no se podia hallar mejor remedio que meter en ellas mucho numero de negros, y que en todo caso conuenia, para que esto se pudiesse hazer con breuedad, que se procurasse de tomar algun asiento con el Rey de Portugal, y aduertian de la forma que se podia tener para assegurar de los negros, para que no se pudiesse temer de leuantamiēto dellos, y como se auian de repartir, y tambiē dezian en que se auian de ocupar, y acauauã dizēdo que si con breuedad no se tomaua resolucion en este expediente, aquellas Islas serian presto acauadas.

Este nauio Ingles dio mucho en que pensar, porque hasta entonces no

se auia visto ninguno de aquella nacion en aquellas partes, y assi el Rey, como los de la Isla estauan en cuydado. Quisiera el Rey que en santo Domingo se huuiera procedido de otra manera, y que por fuerça, o con maña se huuiera procurado de tomar aquella nao, porque se tenia por cosa peligrosa, que ya que los Franceses dauan en Castilla tanta molestia, huuiessen comēçado a descubrir el camino de las Indias, y por esto se yua mirando en el remedio que se podria poner para los Inconuenientes que se conociã que podria auer de la nauegacion desta nacion a las Indias, Y quanto a la prision del Alcaydē, mandò el Rey a los Oydores que le soltassen para que pudiesse afsistir en la fortaleza, y que en su causa procediessen de justicia, y auifassen de lo que determinassen: y q̄ si otros nauios acudiesen a la Isla procurassen siempre de tomar lengua de ellos, y auerlos a las manos: de manera que no se les fuesen, como lo auia hecho este, o alomenos que prendiendo la gente, o parte della, o haziēdo otras demostraciones fuesen tan escarmētados que mirassen como boluiã, y por que eran muchos los Cosarios Franceses que andauan en la costa del Andalucia, y conuenia dar ordē en guardarla, se mandò al Conde de Ossorno Asistente de Seuilla, que apercibiesse vna armada de cinco, o seys nauios, y que procurasse que la contratacion ayudasse para el gasto della, pues se hazia para su prouecho, y se pidiesse artilleria prestada para guarnecer los nauios a los Duques de Medina Cidonia, Arcos, a los Marqueses de Tarrifa, y Ayamonte.

Lo que referen de la Isla de Cuba.

Lo que dicen de Iamayca.

Que se tomase algũ asiento con el Rey de Portugal para meter muchos negros en las Indias.

Cuyda  
daua e  
uer lle  
el nau  
gles a  
India

El  
Oss  
fite  
Seu

Cap. IIII. *Que Hernando Cortes llegò a san Iuan de Vlùa, y se vio con el Governador de aquella tierra, y como se hallo Marina la Interprete.*



Alido Hernando Cortes de Tabasco, fue profiguiendo su nauegaciò a Poniète pegado a tierra, y los que nauegaron

con Iuan de Grijalua le yuan mostran dola rambla, el rio de Tonàla dicho de san Anton, el de Guazacoalco, las fierras neuadas y de san Martin, la Rocapartida que son vnos grâdes peñascos que entran en la mar, y tienē vna señal en lo alto a manera de filla, y mas adelante los rios de Aluarado, y de Bãderas, la Isla Blâca, y la Verde: y al fin llegaron a la Isla de Sacrificios, y passò a san Iuan de Vlùa, que todo esto llamauan Chalchicoeca: descubrianse por la tierra muchos montes de arcabucos y espessuras, y grandes zabanas, y porq̄ se descubria mucha gente por toda la costa, y parecia braua y peligrosa, mandò Hernando Cortes q̄ se mirasse adonde se podria dar fondo, que los nauies estuuiesse seguros del Norte: los Indios en descubriendo los nauios, como Iuã de Grijalua los auia de xado còtèros, acudieron en grandissimo numero ala orilla de la mar, y capeando hazian señas para q̄ se acercassen, però no permitio Hernando Cortes que aquel dia nadie saliesse a tierra: los Indios que mucho desseaun q̄ los Castellanos desembarcassen, viendo que se estauan quedos, embiaron dos grandes Canoas para saber q̄ gente era, y que buscava, y por los estâdardes que estauã puestas en la Capitana echaron de ver que en ella estaua el

General. Hernado Cortes los recibio con gran plazer, y todos los Castellanos mostraron gran regozijo, y por señas, porq̄ ninguna cosa los vnos a los otros entendian, mostraron oro, diziendo que lo rescatarian si se lo lleuassen porque yuan a contratar, y no les harian ningun enojo. Cortes les mandò dar de comer y beuer vino de Castilla q̄ les supo bien, y vnas cuentas azules con q̄ se fueron contentos: otro dia q̄ fue viernes santo mandò Hernando Cortes q̄ desembarcassen los soldados los caualllos, el artilleria, y todo lo que auia en vnos arenales, adonde ay vnos mèdanos, o montones altos de arena, y alli acomodaron el artilleria en la parte que para assegurar se les parecia mas a proposito: hizose vn altar adonde luego se dixo Missa, armaròse chozas, y ramadas para aposentarse, acomodandose los soldados de tres en tres, en lo qual, y en poner los caualllos en parte conueniente, se passò aquel dia. El sabado siguiente vispera de la Pasqua acudierò muchos Indios que embio vn Cazique ministro de Motezuma dicho Pitalpitoe a quien despues llamaron Obandillo: estos lleuaron pan de mayz, gallinas, frutas, y otras cosas de comer, y tambien lleuaron muchas pieças de oro, mosqueadores, rodela, y otras cosas ricas labradas de pluma, que se rescataron por cosas de Castilla, como eran cascaules de laton, cuchillos, y tigras, con las quales pensauan los Indios q̄ dar muy ricos, y auer engañado a los Castellanos. Y boluendo con mucho contento a sus pueblos dauã nueuas de auer llegado cierta gente, como la passada de quien por poco precio, como era el oro auian auido aquellas cosas tan ricas, y asì acudia infinita gente, porque a quatro y cinco leguas, y diez de la costa de la mar auia muy grandes pueblos: però aun no auia llegado la nue-

Las léguas de los Castellanos no se entredien con los Indios.

Los Castellanos salē a tierra.

Los Indios contratan con los Castellanos.

ua de lo sucedido en Tabasco, porque si lo supieran mucho mas se recatará. Estos Indios que embio Pitalpitoe adobaron la choza de Hernando Cortes, y las mas cercanas a ella, y pusieron sobre ellas mantas grandes para defensa del sol que la hazia grande.

El dia de Pasqua llego al exercito el principal Governador q̄ en aq̄lla provincia tenia puesto Motezuma, que se llamaua Teuthlille, y con el yua Pitalpitoe q̄ era hombre principal, yuã de tras dellos muchos Indios cō vn presente de oro, gallinas y otras cosas. El Governador auiendo hecho tres reuerencias a Cortes a su vsanza cō mucha humildad, le recibio con mucha cortesia, y en oyendo lo q̄ quiso dezir aunque mal entédido, ordenò que se adereçasse vn altar lo mejor que se pudo: cantò la Missa el padre F. Bartolome de Olmedo q̄ tenia muy buena voz: oficiò el clerigo Iuan Diaz cō algunos soldados, que sabian cantar estãdo los Indios a todo muy atentos. Como el Governador con Cortes, y tãbien Pitalpitoe, y en acauando les dixò Cortes, por el mejor medio q̄ pudo de quiẽ eran vassallos, como erã Christianos, y que desseaua visitar a su Rey y dezirle cosas de gran importancia, de que se holgaria, y contratar cō sus vassallos cō toda buena amistad, Teuthlille respondio: pues aun no eres llegado, y ya le quieres hablar: recibe este presente que te damos en su nõbre y despues me diras lo que quisieres. Y aunque Geronimo de Aguilar no sabia sino la lengua de Yucatan a pedaços y por señas, aunq̄ con trabajo se entendian algo. Mandò sacar de vna Petaca, que es como baul muchas piezas de oro, ricas, y de buenas labores, y diez cargas de ropa blanca de algodon, y pluma, que erã cosas muy de ver, de mas de las gallinas, y comida que auia presentado. Hernando Cor-

El Governador de la tierra va a Cortes.

Aguilar no entiende a los Mexicanos.

tes le diò muchas gracias por señas y meneos, y le presentò vna silla de caderas labrada de Ataracca, vna camisa labrada, vna gorra de carmesi, con vna medalla de oro de vn san Iorge, y muchas cuentas de vidrio, y sartales de diferentes colores, embueltas en algodon, con muchos olores de almizque, que de los Indios fueron muy estimadas, porque yuan hechas en collares, de manera que parecian bien. Y porque Hernando Cortes no perdia punto en ninguna cosa adonde le parecia que podia ganar reputacion, mandò poner toda su gente en batalla, y que los arcabuzeros disparassen, y escaramuzassen los de a caballo, cosa que a los Indios puso mucha admiracion, pero mayor los truenos del artilleria, como cosa para ellos tan nueva.

Lleuaua el Governador Teuthlille pintores que muy presto, y al natural pintaron en lienços blancos, y de algodon los nauios, con todos sus aparejos, a los Castellanos con sus armas y cauallos, y el artilleria, y el numero de la gente harto al natural, lo qual con el presente de Cortes embiò con mucha diligencia a Motezuma. Este Governador que estaua en aquella provincia tenia gente de guerra, no para defenderla de imbasiones, y guerras maritimas, sino para el gouerno y fosiengo de la gente natural: despidiòse de Hernando Cortes, y dexò alli cerca a Pitalpitoe, con numero de mugeres para que hiziesen pan de mayz, y hombres que proueyessen a Hernando Cortes, y a los Capitanes y personas principales del exercito de gallinas, pescados, frutas, y otros bastimentos, porque la otra gente, sino lo rescatauan, o yuan a pescar no tenian que comer. Succedio este dia que vna de las esclauas, que dieron en Tabasco a Hernando Cortes

Presento del Governador a Cortes y el Governador.

Como fuò al de mala estella

res que auia tocado a Alonso Hernan dez Portocarrero , que despues se llamo Marina se acercò a hablar con aquellas mugeres, que auian ydo para hazer el pan, y echando de ver que se entendia con ellos por medio de Geronimo de Aguilar, se supo que esta muger, que bautizada se llamò Marina, entendia bien la lengua Mexicana, y como sabia tambien la de Tabasco, pudo muy bien entenderse con Geronimo de Aguilar, de que recibio Hernando Cortes gran contento, pareciendole que ya tenia mejor aparejo para darse a entender con la gente de aquella tierra. La lengua Mexicana es general en todas las provincias de nueva España, como en España la Castellana, y Marina segun dixo fue hurtada en su tierra, que era hàzia Xalisco al Poniente de Mexico, y llevada vendida a Tabasco: entendiose que era de padres nobles y bien lo mostrò con las buenas inclinaciones q̄ siẽpre tuuo. No se entendierò luego ella, y Aguilar perfectamente, por q̄ los Indios de nueva España mas que otras naciones, entienden por mienos y señas, por tener muy viuos los sentidos esteriore, y interiores, porque es admirable su imaginacion, pero presto se entendieron biẽ, y fueron muy fieles interpretes, cosa que a Hernando Cortes fue de mucha importancia y descanso.

*Cap. V. Que auiendo ydo a Mexico el Governador, boluio luego con vn presente para Hernando Cortes de parte de Motezuma.*



VIA ydo segun se entendió el mismo Governador Teuthlille a Mexico con las pinturas sobredichas, y relacion de lo que auia pasado con Cortes: y quando lo viò Motezuma quedò admirado, espantandole las armas, los cauillos, los tiros, los hombres, y su trage. Y temiendo que de gente tan feroz, y tan proveyda no le podia suceder sino daño: y entendiendo que apetecian el oro, mandò sacar de sus riquezas (que erã tan grandes: quales nunca se cree otras antes dellas auer se visto ni oydo) y componer vn presente de cosas por tal artificio hechas y labradas; que parecia sueño, y no artificiadadas, por mano de hombres: y mandò a Teuthlille, que en compañía de otro cauallero Mexicano, le llevasie a Hernando Cortes, el qual se dixo que auia embiado a Iuan de Grijalua quando llegò en aquellas partes, sino que por mucha priessa que se dieron los que le lleuauan, hallaron que era ydo.

Motezuma se espantò de las armas cauillos y cosas de los castellanos

Motezuma embia presente a Hernando Cortes.

Diose la Motezuma en embiarle a Hernando Cortes, pensando que los Castellanos facilmente se contentarian, y se yrían luego: y mandò a Teuthlille que por buen termino en dando el presente, dixesse que se fuesen a su tierra, y saliesse de la suya, porque tenia por cierto segun sus profecias, y agueros (de los quales se tratarà en su lugar) q̄ su estado y prosperidad auia de perecer dentro de pocos años, por mano de cierta gente que en sus dias baxaria su potencia y su felicidad: por lo qual viuia siempre con tristeza, y sobrefaltado. En siete dias que tardò Teuthlille en yr a Mexico, y boluer adonde los Castellanos estauan, acudia mucha gente de los pueblos comarcanos, deseosos de ver tal estrañeza, y lleuauan algunas joyuelas, gallinas,

KK 3 mayz,

mayz, y otros bastimentos, cō que los soldados se entretenian, porq̄ los mas dellos lleuauan cuentecillas, y otros rescates con que ayudarfe.

El presente  
que se da a  
Cortes.

Boluio al fin Teuthlille con el cauallero Mexicano con mas de ciē Indios cargados, y hechas sus reuerencias, y comedimientos, lleuando delante braseros en que echauā el sahumerio que vsauan de copal. El Mexicano habiō dando a Hernādo Cortes la bienvenida, y luego tendidas esteras, y encima dellas mantas de algodōn, pusieron diuersidad de camifetas, y telas de algodōn delicadissimas entregeridas cō plumas de aues muy delicadas, y de diuersas colores: rodela hechas de baras delgadas muy blancas entregeridas con plumas, y con patenas de oro, y de plata, y en otras perlas menudas como aljofar, y no se puede dezir su artificio, lindeza, y hermosura: vn casquete de madera muy sutil cubierto de granos de oro por fundir, vn capazete de planchas de oro, y campanillas colgadas, y encima assentadas vnas piedras como esmeraldas, penachos de varias plumas grandes cō los cabos de argenteria de oro colgando: mosqueadores de plumas ricas cō mil lindezas de oro y plata, y por marauilloso artificio hechos: braçales, y otras armaduras de oro y plata, que vsauan en sus guerras: de tal manera con sus plumas verdes y amarillas entrepuestas, y cueros de venado muy adobados, y colorados, que no se puede bien dezir su hermosura, y hechura: alpergates, o sandalias de cuero de venado, cosidos cō hilo de oro, y por fue las vna piedra blanca y azul, cosa preciosa y muy delgada, sobrefuela muy delgada de algodōn, espejos hechos de Margajita, que es vn metal hermo sissimo, como plata muy resplandeciēte, y estos grandes como vn puño redondos como vna bola, engastados en

oro, que dexado el valor del oro, sola la hechura y hermosura suya se pudiera vender muy cara, y que a qualquier Rey y señor grande se pudieran presentar: muchas mantas y cortinas para cama delgadissimas de algodō, que parecian ser mas ricas que si fueran de seda, y de diuersas colores; muchas picças de oro y plata, vn collar de oro, que tenia mas de cien esmeraldas, y muchos mas rubis, o piedras que lo parecian, y colgauan muchas campanillas de oro, y otro collar con muchas esmeraldas, y ciertas perlas ricas, y la hechura admirable, y otras pezezuelas, como ranas, y animalejos: joyas como medallas chicas, y grandes, que son las las manos, o el primor del artificio dellas valia mas que el oro, y plata, granos de oro por fundir, como se facuan de las minas, como garbanços, y mayores. Sobre todo esto dio dos ruedas, la vna de oro, esculpida en ella la figura del Sol con sus rayos, y follages y ciertos animales señalados, que pesaua mas de cien marcos: la otra era de plata, con la figura de la Luna, labrada de la misma manera q̄ el Sol: de cinquenta y tantos Marcos: tenia de grueso como vn real de a quatro, y todas macizas, tenian en redondo cada vna lo que vna rueda de carreta. Quedaron todos los que las vierō suspensos, y admirados de tan gran riqueza y juzgose q̄ valdria el oro y plata q̄ alli auia 25. ij. Castellanos: pero la hechura y hermosura de las cosas, mucho mas valdria de otro tanto.

*Cap. VI. Que se dize a Cortes de parte de Motezuma q̄ se vaya, y se le da otro presente y acuerda de mudar sitio, y asegurarse bien de la gente del exercito.*

Recebi-

**R**ECIBIDO el presente Teuthlille, y el cauallero, que con el auia ydo cō grandes comedimientos dixo a Cortes ofreciendo bastimentos para el viage, que se boluiesse en buen hora a su tierra, pues para ello no le faltaua nada. Hernādo Cortes cuyos pensamientos mas se le uantauan cō las muestras que via, dio a entender que desseaaua mucho ver al Rey, y hablarle cosas de mucha importancia, y dio al Governador, y al otro cauallero algunas camisas bien labradas, vn sayo de seda, gorra, y calças, collares de cuentas de diuersas colores, y otras cosas de las mejores, q̄ lleuaua, para q̄ se las embiasen, las quales recibieron, aunque no con mucho plazer, porque no vian encaminada la partida, como desseaauan, y las lleuaron a Mexico. Viendo pues Hernando Cortes la mucha gente que bullia, y que tantas muestras prometian grādes riquezas (como a la verdād la auia) entendiò presto la felicidad de la tierra, con el agudeza de su ingenio, q̄ nunca le encaminò a pequeñas empresas, y determinò de parar alli, y por que ninguna cosa mas cuydado le daua, que el puerto, para ver si le auria mejor embio dos nauios de los menores del armada, que corriesen la cōsta, en el vno fue Francisco de Montejo, en el otro Rodrigo Aluarez Chico, con los Pilotos Anton de Alaminos, y Iuan Aluarez el Manquillo: mandò que nauegassen diez dias costa a costa lo que pudieffen, y encomendolos que lleuassen la via de Pānuco, porque tenia relacion que le auian de hallar por aquella parte. Fueron descubriendo hasta el parage del rio grande de Pānuco, y no pudieron passar mas adelante por las grandes corrientes, y dando buelta se leuantò tiempo tan bra-

uo, que pensaron perecer, y aunque a bonançò les faltò el agua, y padecieron tanto que estuuieron para perecer de sed, y queriendo socorrer a esta necesidad: el artillero saliēdo a tierra cō vn cōpañero se ahogò, el otro esforzandose lo mas que pudo, nadando con gran trabajo, y heridas de la mucha reuentazon que el agua haze en aquellos arrazifes, salio otro que quiso prouar se boluio con gran miedo, y no menor peligro. El dia siguiēte para cobrar al que estaua en tierra, le echaron guindalesas y el escutillon lo mas largo que pudieron, para que asfiendose a el pudieffe boluer al nauio, y con gran dificultad tomò el cabo, y boluio. Entretanto Francisco de Montejo, y Rodrigo Aluarez chicho mandaron que todas las armas se atassen a la tablazon del vn nauio, para que la mar braua les echasse a tierra, pues la tormenta auia buelto con determinacion de zabordar con los nauios, porque se vian perecer de sed: y estando para executar lo, se leuantò vn Norte con gran aguazero, que los consolò mucho, porque con sabanas y algunas basijas cogian el agua, y algunos beuian la que corria por las velas. Mataron vn atun, porque sino era el pan, todo el demas bastimento auia echado a la mar, y con el Norte llegaron aquel dia cerca de san Iuan de Vlūa, despues de doze dias que gastaron en este peligroso viage. Salieron las cabeças descubiertas, los pies descalços en procesion hasta vna ramada adonde estaua el altar, y dieron gracias a Dios por auerles librado del peligro. Refirieron q̄ a ocho, o diez leguas vieron vn pueblo como puesto en forra-leza, q̄ se llamaua Chianhuitzlan, y q̄ cerca del estaua vn puerto, q̄ parecio a los Pilotos, que en el podrian estar los nauios seguros del Norte.

Passados seys dias q̄ Teuthlille fue

KK 4 a Me-

Tormenta grande en q̄ se hallan Montejo y Rodrigo Aluarez chico.

presente q̄ Cortes os Mexico.

es de la de r y buelto.

El Governador buelue a Cortes cō otro presente. para que se vaya.

Los Indios desamparã a Cortes.

a Mexico cō el presente de Cortes, boluio cō otro de muchas mñas ricas de algodón y pluma, y joyas de oro, y de plata, para q̄ se diessen a Hernãdo Cortes, pues tanta ansia tenia de aquellos metales, cō ordẽ q̄ le apretasse mucho para q̄ se fuesse, y q̄ bastasse el buẽ acogimiẽto q̄ se le auia hecho, y q̄ si no se fuesse q̄ no se le diessẽ mas, y le dexassen. Diolc el presente, y dixole muy claramente lo q̄ el Rey le mandaua.

» Hernando Cortes toda via le dio a entender q̄ queria yr a verle: el Governador dixõ q̄ no lo auia de hazer, por q̄ su señor asì lo mandaua. Y quedãdo desconcertados, Teutlille se fue, y dexõ mandado q̄ toda la gente de Indios q̄ alli estauan siruendo, en llegãdo lã no che se fuesse, y ninguno quedasse. A la mañana se hallarõ todos los rãchos de aquella gente despoblados. Por lo qual començõ Hernãdo Cortes a proucher en su quedada por otra forma: mandõ temiẽdo q̄ algũ exercito de Motezuma fuesse sobre el, que se recogiesse a los nauios los bastimentos q̄ se cõseruauan de respeto, y otras cosas por q̄ cõ la priessa no se perdiessẽ algo: y estauase muy sobre auiso, y cõ las armas en las manos. Hallauase de centinela Bernaldiaz del Castillo, con otro soldado: y vierõ cinco Indios q̄ se acercauan a ellos por la playa: dexaron los llegar, y cõ alegres rostros hecho su comedimiento por señas, pidieron q̄ los lleuassen al exercito. Fue con ellos Bernaldiaz, y puestos delantẽ de Cortes le saludaron en lengua q̄ no se entendia: y respõdiendo a Matina q̄ entendian la Mexicana, en ella dixerõ que fuesse bien venido, y q̄ el señor de Zẽpoalalos embiaua a saber quienes erã, por q̄ entendidas las nueuas de lo que auia passado en Tabasco, los tenia por muy esforçados, y q̄ antes huuierã ido sino fuera por temor de los de Culua; y d̄ aqui tomõ materia Hernãdo Cor

tes, de querer saber por que se recatauan dellos, y por que los querian mal. Y muy contentos con algunos presentillos los despidiõ, diziendo q̄ presto pensaua yr a ver a su señor.

Faltaua ya el bastimento, y el caza bi se apocaua y estaza mohoso, y aquella estancia de los arenales era calurosa y doscomoda, y los mosquitos çancudos, y los chicos que son pcores, fatigauan la gente. Determinõ Hernando Cortes de mudarse al pueblo que Montejo y los demas dixerõ q̄ auian visto en la costa, y ponerse al abrigo del Peñol. Los deudos, amigos y parciales de Diego Velazquez, le dixerõ que para que queria hazer aquel viaje sin bastimentos, hallãdose cõ treynta y cinco soldados dolientes, y algunos heridos de lo de Tabasco, que no auian acauado de curarse, y que siẽdo la tierra tan grande y tan poblada, vn dia, o otro, auian de tomar las armas contra ellos, que por tanto seria mejor boluer a Cuba, para tornar con mayores fuerças. Hernando Cortes bien descontento de tal motiuo, respondiõ que no era buen cõsejo, pues hasta en aquel punto no se podian quejar de la fortuna: antes auian de dar gracias a Dios que hasta entõces les auia ayudado, y que por tanto era bien acauar de saber lo que auia en la tierra, adonde se via mucho bastimento, y otras cosas, y q̄ se fabrian dar tan buena maña, q̄ dellas se pudiesse aprouechar: con lo qual se foflegaron algo los inquietos, aunque siempre auia murmuraciones y corrillos. Hernando Cortes, cuyo pensamiento fue siempre establecer bien su poder sobre aquella armada, cada dia con mucha industria, desde que salio de Cuba, fue ganando amigos, y mouido del caso referido se encendiõ mas su desseo, especialmente auiedo conocido que aquella era riquissima tierra. Y para conseguirle

guirle, tratò con los que mas se fiaua vn estraño artificio, que fue renunciar en manos de todo el exercito el cargo que lleuaua como teniente de Diego Velazquez, con que quedaria desobligado de obedecerle, nirecebir ordẽ fuya y assegurado de no ser reuocado.

Cap. VII. que Hernando Cortes acuerda de quedarse en Nueua España, y funda la Villa Rica.



A referida pretensõ, encaminò, diciendo que si boluía a Cuba, se perdería, pues Diego Velazquez les tomaria lo que lleuauá, y que perdería la grã

riqueza que aquella tierra mostraua: y porque conocia que nada mas le conuenia que poblar en ella, lo persuadiò, diciendo que no dieffen lugar a quella gozassien otros. Y ofrecia que como Capitan general nombraria Cabildo, o Regimiento para poblar, y señalaria los demas oficiales en vna republica necesarios, y que despues ellos todos le eligirian en nombre del Rey. No passò esto tan secreto, porque los de la parte de Diego Velazquez erã en mayor numero, q̃ no lo alcançassen a entender: y así le dixeron que no andu- biesse en secretos, sino que tratasse de embarcarse, pues que no auia bastimẽtos para poblar. Con mucha paciẽcia respondiò q̃ le plazia, y q̃ no yriacõtra las instrucciones y memorias del señor Diego Velazquez. Y mãdò echar vna do q̃ otro dia la gẽte se embarcasse, cada vno en el nauio q̃ auia ydo. Los que seguiã su parte q̃ ya estauã de acuerdo todos juntos respondierõ, que no era bien auerlos lleuado engañados, pues auia mãdadò pregonar en Cuba q̃ iba a poblar y rescatar: y q̃ por tãto le req̃- rian que poblasse porque hazerlo era

muy gran seruicio de Dios y del Rey.

Con estas y otras razones dexando libertad para que quien quisiessse, se boluiesse a Cuba, Hernando Cortes aceptò lo que desseaua, haziẽdose mucho de rogar, y con condicion que le nõ brassen por Capitan general, y Iusticia Mayor, y le dieffen otro quinto de todo el oro que se ganasse despues de sacado el del Rey. Nõbrò por oficiales a los mas cõfidetes amigos que tenia. Fueron Alcaldes, Alonso Hernandez, Puertocarrero, natural de Medellin, y Francisco de Mõtejo natural de Salamanca: y Regidores Alonso Dauila, Alonso y Pedro de Aluarado, y Gõçalo de Sandoual: Procurador general, Francisco Aluarez Chico, y Iuan de Escalante: Alguazil mayor, y Escriuano del Regimiẽto a vn Godoy. Y diò luego las baras a los Alcaldes, y los puso en possession con las solemnidades conuenientes: Y llamola Villa Rica a la nueva poblaciõ, y de la Veracruz, por auer desembarcado el Viernes Sãto, y Rica, por la riqueza que se auia descubierto hasta en este punto. Nombrò tambien por Maesc de Campo, a Christoual de Olid. Capitan de las entradas a Pedro de Aluarado. Alferez, a Corral. Teforero a Gõçalo Mexia. Cõtador a Alonso Dauila. Alguaziles a Ochoa, y à Romero.

Hechas las diligẽcias referidas cõtinuãdo en lo cõcertado, estãdo todos en su ayûtamiẽto, llegò Hernãdo Cortes, y quitandose la gorra dixo, q̃ ya sabian como por Diego Velazquez Gouernador de la Isla de Cuba, fue nõbrado por Capitã de aquõlla Armada, para yr a rescatar en aquella tierra q̃ Iuan de Grijalua auia descubierto, y porq̃ entãdia que no tuuo tan bastante poder como conuenia, para nombrarle, desde luego para siempre renunciãua el cargo de Capitã general, en manos de aquellos señores Alcaldes, y Regidores,

Astucia de Hernando Cortes, para quedarse con el gouerno de todo.

Hernando Cortes funda la Villa Rica.

Hernando Cortes renuncia su cargo, y buelue a ser eldgo.

Colonias se es seruicio de Tac.

eos de carum e can- piciis cis re

gidores que presentes estauã, y del se desistia, para que en nombre del Rey le proueyessen en quien mas conuiniessse, hasta que otra cosa mandasse, y lo pedio por testimonio al Escrivano. Los Alcaldes dixeron quo lo ohian, y que se saliesse fuera, para que cõ mas libertad pudiesen determinar lo que mas conuiniessse al seruicio del Rey, y bien de aquella republlca. Salido Cortes, confirieron entre ellos, no de la eleccion pues que la tenian determina da, sino del modo: y acordaron que se llamasse el pueblo: al qual vno de los Alcaldes, dixo la renunciacion que auia hecho Hernãdo Cortes, y las cau las que a ello le auian mouido, y que todo el Regimiẽto estaua de parecer, de no mudar General, ni Iusticia Mayor, por la esperiencia que tenian de la prudencia de Cortes, de su liberalidad y afabilidad, y buen tratamiento que a todos auia hecho. Y porque era cosa peligrosa dexar al q̄ tenian tã conocido, para tomar otro, que no sabiã como se gouernaria: especialmente cõ curriendo en el las partes para tal ear go necessarias: y que para que tuuiesse aquella eleccion mas fuerça, conuenia que dieffen su consentimiento, los q̄ para esto estauã auisados, sin dar lugar a que nadie tomasse la mano. A vozes respõdierõ Cortes, Cortes, y dixerõ q̄ el conuenia, y requirieron q̄ en el se hize la eleccion, y no en otro. El dia siguiente demañana, el Regimiento fue a buscar a Hernãdo Cortes, el qual como si nada supiera del caso, preguntò que era lo que mandauã: vn Alcalde le dixo la determinacion del Regimiento, con acuerdo del pueblo.: y q̄ por tanto yuan a requerirle, y si neces sario era a mandarle q̄ aceptasse el cargo de Capitan general, y Iusticia Mayor, entretanto que el Rey otra cosa mandaua, por q̄ assì cõuenia a su ser uicio, y al biẽ del pueblo. Hernãdo Cor-

*Comitate  
alloquijs of  
ficia promo-  
cans Tac.*

*Hernando  
Cortes acc  
pta el cargo  
de Capitan  
general, y  
iusticia ma-  
yor.*

tes, les agradecio su voluntad, ofreciõ de seruir el cargo, pues le significauan que assì conuenia: quisiẽro besarle las manos por ello, como cosa al bien de todos tan perteneciente. Y quedãdo se con el Regimiento, començaron a tratar de lo que se auia de hazer,  
*Cap. VIII. que Hernando Cortes muda su Execrito, y va a Zẽpoala, y el recibimiento que se le hizo.*



E la sobredicha elecciõ blasfemaron mucho todos los de la parte de Diego Velazquez espe cialmente, los Capitanes Iuã Velazquez, de Leõ, Diego de Ordàs, Frãcisco de Morla, Escobar, el Padre Iuan Diaz, y otros principales, y todo genero de personas, afirmando ser traycion lo q̄ cõtra Diego Velazquez se cometia, y ser de rechamente contra las instrucciones q̄ le auia dado. Hernãdo Cortes, visto q̄ crecia el rumor cõ murmuraciones, y corrillos, mandò prender a Iuan Velazquez de Leon, a Diego de Ordas, y a otros cinco, y embiarlos a la Capita na, y tenerlos a buen recaudo, aũque con buen tratamiento, y por momen tos los hazia hablar de sus amigos cõ grandes ofrecimientos. Y por q̄ se au mentaua la necesidad de vitualla, mãdò a Pedro de Aluarado cõfidente su yo, q̄ con cien soldados entraffe por la tierra, y fuesse cõ diligẽcia a vnos pue blos q̄ se tenia noticia q̄ estauan cerca, y reconociesse q̄ tierra era, y procuraf se de llevar bastimẽto. Y la mayor parte de estos soldados era de la parcialidad de Diego Velazquez, por q̄ atento el rumor q̄ andaua, parecio de diuidir los cõ esta ocasiõ, y jutamente cõtẽtar los, enbiãdolos adõde comiesfen, y se regalassẽ: fue Aluarado a vnos pueblos sugetos a otro dicho Cortaõta q̄ eran de la

*Murmu  
se con  
Cortes*

*Milite  
nis, p  
annon  
ros du  
ne or  
lexit  
Corte  
bia cõ  
rado,  
tierra  
re ma  
pecho  
de la*

de la lengua de Culua o Mexicana: ha llolos desamparados, y en los templos sacrificados hombres, y muchachos cō los cuchillos de pedernal con que los auian muerto, y cortado los braços, y las piernas que se entendio se auian lleuado para comer: cosa que a los Castellanos causò gran horror y admiraciõ, porque fue esta la primera vez que acabaron perfectamente de saber este cruelissimo vso y bestialidad de comer carne humana, porq̄ aũque antes auia entendido algo, no tan puntualmēte, como aqui, ni q̄ el vso fuesse tan recibido, y general entre los Indios, y le tuuiesse por sacrosanto. Cargados los soldados de mayz, frisoles, y gallinas, sin hazer otro daño, porque Hernado Cortes aduertio a Pedro de Alvarado, que no fuesse como lo de Cozumel se boluio al Real, adõde por la falta que se sentia de comida, se recibio contēto con este socorro.

Hernando Cortes como sagaz no se descuydaua de atraer a su amistad a los amigos de Diego Velazquez, a vnos con palabras, y a otros cō dadiuas interponiendose en ello: buenos medianeros: soltò a los presos, saluò a Iuã Velazq̄z, y a Diego de Ordàs, los quales tambien no viendo otro remedio, porque Cortes con la beneuolencia, y buen termino fundaua su imperio, se dexaron conuencer, y fueron despues los mayores amigos que tuuo. Sossegado por entonces el ruydo, porque publicamente dixo q̄ no negaria licencia a nadie q̄ se quisiessse boluer a Cuba, y q̄ le daria passage, se acordo de yr al pueblo puesto en fortaleza, llamado Chianhuitzlan, y q̄ los nauios se fuesse al peñol, y puerto que estaua en frēte del pueblo q̄ seria vna legua, yendo los soldados costa a costa, llegaron a vn rio, adonde al presente esta poblada la Veracruz: passarõle en ciertas canoas quebradas y en balsas, porq̄ yua hõdo,

y descubrieron de la otra parte vnos pueblos sugetos a Zempoala de dõde eran los cinco Indios q̄ auian hablado a Hernado Cortes en el arenal. Hallarõse ciertos adoratorios cō los Idolos, y sacrificaderos, sangre derramada, braseros para sahumar, y muchos libros de papel, q̄ en la tierra se vsaua cogidos a doblezes a manera de paños, y la gēte de miedo se auia huydo; durmierõ alli los Castellanos aquella noche sin cenar. El siguiente dia caminaron la tierra adentro al Poniente dexando la costa, y sin saber el camino dierõ en vnos buenos prados q̄ llaman Zabanas, adõde pacian venados. Corrio a vno Pedro de Alvarado cō vna buena yegua Alazana, y aunq̄ le herio con la lança se metio en vn bosque: de manera que no se pudo auer. Ya los Indios q̄ cō tales nouedades estauan con cuydado, y q̄ en cosa de dar auiso no se tardan: auian aduertido al señor de Zépoala q̄ los Castellanos andauan por la tierra: el qual embio con doze hõbres vezinos de las estãcias y adoratorios passados, a rogar a Cortes q̄ fuesse a su pueblo q̄ estaua vn Sol de alli, q̄ desta manera nõbrauan vna jornada, y le presentaron pan de mayz y gallinas, y dãdoles las gracias, passaron adelante y durmieron en otro pueblo chico adõde los dieron de cenar, y en este, y en todos hallauan en los templos gente sacrificada: y tambien supieron aqui, q̄ para yr a Chianhuitzlan en cuya demanda yuã auia de passar por Zempoala, por lo qual Hernando Cortes lo embio a auisar al señor con los seys Indios, y se qdò cō los otros seys para q̄ le guiasen. Caminaua la gente cō sus armas apercebidas, bien en orden, lleuando el artilleria en lugar cõuiniēte, q̄ tirauan los Indios de Cuba, y los negros q̄ auia, y las ayudauã los soldados, yuã corredores delãte, porq̄ en ningũ acidēte fuesse tomados en descuydo.

Hallan

Cortes va  
a Zépoala.

Salen a recibir a Cortes veynete Indios del señor de Zempoala.

Hallandose a vna legua de Zempoala salieron a recibir a Hernando Cortes de parte del señor veynete Indios principales, y lleuauan piñas de rosas que dieron con gran amor y humildad a Cortes, y a los de a cauallo, y le dixeron que el señor le esperaua en su aposento, y q̄ por ser hombre gordo y pesado no salia a recibirle. Ya q̄ los Castellanos entrauan por el lugar, y vieron tan gran pueblo, tan vicioso, y con casas de calicáto, y tan lleno de gente por las calles, q̄ los salian a ver, se confirmaron en llamar a la tierra nueva España, como Grijalua la auia nombrado, y dauan gracias a Dios por auer descubierto tales tierras. Era Zempoala grandísima poblacion, y de grandes edificios, cō buenos maderamientos, y en cada casa auia vna huerta con su agua de pie, q̄ parecia todo vn parayso terrenal, por las muchas frutas de diuersas maneras muy buenas para inuierno y verano: estaua asentada en vn llano entre dos rios. La tierra es fertile con buenos terminos, mucha parte llana cō buenos pastos, y caça de todo genero, y por otra parte tiene muy cerca la sierra. Haziafe cada dia mercado de todas las cosas vendibles, adonde asistian personas q̄ hazian justicia. Viuian politicamente, y todos tenian en mucha veneracion a su señor: no andauā desnudos como los otros Indios de las Islas, y estaua Zempoala lo mas cerca, legua y media de la mar. Yendo pues caminado los corredores de a cauallo, llegaron a la gran plaza y patios, adonde estauan los aposentos, que auiendo sido encalados de pocos dias, estauan muy relucientes, porque esto lo hazen los Indios maravillosamente, y pareciendo a vno de aq̄llos Castellanos q̄ era plata, boluio a rienda suelta a dezir que auia visto paredes de plata: pero luego se entendio lo q̄ era. Fue muy reyda la embaxada:

Llegan los castellanos a Zempoala.

estaua la gente de la tierra pasmada de ver los caualllos, los tiros, y los hōbres tan estraños: auia entre la gente muchas señoras acompaṇadas de sus criadas, y todos dauan a entender la marauilla de tanta nouedad para ellos, pero caminando los Castellanos, entrauan ya los Indios sin temor entre ellos, y les dauan ramos y flores, y a Cortes dieron vn ramillete hecho cō mucho artificio, y le echaron al cuello vna graciosa cadena de flores y rosas, y vna guirnalda en la celada. Llegados al palacio vieronle cercado de vna pared muy grande, bruñida de yeso, y espejuelo que con el Sol resplandecia mucho, que fue lo que al escudero parecio plata. Saliò el señor acompaṇado de personas ancianas, lleuandole dos caualleros de los braços, por q̄ era costumbre entre ellos salir así quando vn señor recibia a otro. Fue el recibimiento con muchas cortesias y comedimientos, y ya estauan personas a punto para aposentar a los Castellanos, y proueer de vitualla: y auiendo se el señor despedido de Cortes, se hizo el alojamiento en el patio del Templo mayor, adonde cupieron todos, porque auia grandes salas, y aposentos. Mandò Cortes que nadie saliesse fuera sin licencia, por estar con mas cuidado, y por escusar los atreuimientos de los soldados: tenian su cuerpo de guarda, sus centinelas, el artilleria en buen puesto, los caualllos siempre apercebidos, y los Indios prouehian de todo para la comida, y yerba, y mayz para los caualllos: y por la grãdeza del lugar, y hermosura de los edificios, vnos le llamarō Seuilla, y otros por su frescura, y abūdancia de frutas Villauiciosa.

*Cap. IX. Que Hernando Cortes se confederò con el señor de Zempoala, y boluio a sus nauios.*



Ve el señor otro dia a visitar a Hernando Cortes, presentole algunas joyas de oro, muchas mantas de algodón, y ricas piezas he-

chas de oro y pluma, q̄ todo podia valer dos mil ducados, dixo q̄ descansasse y holgasse con toda su gente, como si estuuiesse en su casa, y Cortes le respondió con mucho amor y cortesía, porque para todo tenía particular ingenio y gracia, agradeciendole el hospedage y acogimiento, y tambien le presentò cosas de Castilla, de las que lleuaua, que fueron recibidas cō gran contento y estimacion, y boluiendose el señor a su casa, dixo a vn cauallero Castellano que le salia acompañando que de quanto se huuiesse menester se auisasse, porque en nada se faltaria. Estuu Cortes algunos dias dando y recibiendo presentes en Zempoala, y entreteniendolos sus soldados, para que se refrescassen y descansassen, y de camino por medio de Marina procurando de certificarse del motiuo que le dieron los cinco Indios Zempoales quando le hablaron en el arenal, que de Motezuma no tenían satisfacion.

El Governador Teuthlille, y el otro que desde que desampararon a Cortes no se descuydauan de saber sus pasos para dar auiso de todo a Motezuma, como por momentos la hazian, fue muy grande el admiracion que recibieron quando supieron que Hernando Cortes auia entrado en Zempoala, y que alli auia sido bien recibido. Pareciendo pues a Cortes que cōuenia asegurarse mas de lo q̄ deseaua hallar, embio a dezir al señor de Zempoala, que si lo tenia por mal le queria visitar en su casa: respondió que recibiera en ello merced: fue con cinquenta soldados y asentándose en vna sala en dos banquillos de vna pieza, q̄

vsan los Indios: apartada la gente por medio de los interpretes q̄ ya erā mas diestros, estuuieron vn poco en preguntas, y respuestas: diole Cortes cuēta de su yda, y quien era el gran Rey q̄ le embiaua, y q̄ el principal motiuo de su jornada era desengañar a tātas gētes del error en que uiuian, adorando el demonio, no deuiendose la honra y gloria del cielo y de la tierra, sino a vn solo Dios y criador de todas las cosas.

Todo lo oyo el señor de Zempoala con gran atencion, y dixo que los Dioses que tenían eran buenos, y que por tales los auian adorado sus antepasados, y que quanto a la grandeza del Rey que le embiaua, tambien era muy grande Motezuma a quien de algunos años antes obedecia toda aquella tierra, y ferrania que se llamaua Tonacap que casi llegaua hasta Panuco, y que por auer querido algunos de aquellos pueblos defenderse con las armas los Reyes de Mexico los auian puesto en mayor seruidumbre, y que eran tan crueles en la guerra, que no solo no tenían a los presos por esclauos, sino que los sacrificauan a los Dioses de la Vitoria, y se los comian en sus fiestas, que hazian en menos precio de los vencidos, y que por aquella causa estauan todos muy sugetos, y abatidos, padeciendo intolerables vexaciones por los grandes tributos q̄ pagauan, y por las insolencias que recibian de los ministros Mexicanos, donde se podia echar de ver si desearia ser vasallo de tan gran Rey, como el que dezia: aunque por la confederacion que los Reyes de Mexico tenían cō los señores de Tezcucuo, y Tlacopan eran poderosissimos de mas de la fortaleza grande de la ciudad de Mexico, así por el sitio, como por la multitud de gente, que en ella moraua, quo estaua muy exercitada en las guerras continuas que tenían con los

El señor de Zempoala visita a Cortes.

El Governador de Motezuma se mira que Cortes aya lo recibido en Zempoala.

El señor de Zempoala dice la grandeza de Motezuma.

los de Tlascala, Guaxocingo, y Cholula.

Huuo opiniones que esta platica no nacio del señor de Zempoala, sino q̄ como Hernando Cortes era hōbre de admirable ingenio, y sagacissimo, auie do penetrado el descontento que el y toda aquella tierra tenian de la seruidumbre en que el Rey de Mexico los tenia, y opresiones que de sus ministros recibian, le propuso el salir de fugecion, ofreciendo de ayudarle: y q̄ como el desseo de libertad es en todos los hombres tan natural, y la opinion de los Castellanos era grande en materia de valeria por lo sucedido en Tabasco, y por la estrañeza de sus personas, caualllos, y armas, se inclinò a recibir su ayuda, de que Hernando Cortes sintio singular contento, viendo q̄ se le abria camino para conseguir su intento. Consolò mucho al señor de Zempoala, diole animo y prometiole que breuemente le pondria en su primera libertad, y vengaria de los agravios recibidos, y porque aora tenia necesidad de ver su armada, se queria yr a ella, y mas de proposito tratarian deste negocio: despidiose del ofreciendo de boluer presto: el señor le presentò veynte donzellas todas hijas de hombres nobles, y entre ellas dixo que le daua vna sobrina suya que era la mas hermosa, y señora de vasallos, en señal de perfecta amistad y confederacion: recibio el presente con mucho amor, y por no desagrada al que se le daua, y con sus donzellas y muchas mugeres de seruicio que yuan con ellas se encaminò a los nauios, auiendo pedido hombres de carga, q̄ llaman Tame mes, porq̄ Geronimo de Aguilar, y Marina dixeron q̄ era vso de aquella tierra, q̄ los señores dauan hōbres que lleuassen la ropa de los huespedes, o embaxadores, y con estos que dieron fueron los Castellanos mas descansados

*Nihil pra-  
stare maius  
fortuna po-  
test quã ho-  
stium discor-  
diam. Tac.  
Cortes ofre-  
ce al señor  
de Zempo-  
ala de sacar  
le de la su-  
gecion de  
Motezuma*

*Cortes bu-  
elue a los  
nauios.*

y p̄dieron llevar mas prouisiõ de comida, y de alli adelante siempre se vso pedir hombres de carga.

*El princ-  
pio de p̄-  
dir hōbre  
de carga.*

*Cap. X. Que los señores de Zempoala y Chianhuitzlan cuentan a Cortes la esclauitud en q̄ viuen, y manda pregonar libertad.*



Va Hernando Cortes conociendo la riqueza y grandeza que le prometia lo q̄ hasta entonces auia visto, y magnificandolo con ratificio la gēte, y como todo aquello en que ponía la mano se le yua haziendo conforme a su desseo, pensaua en assegurarle, y proseguir sus intentos. Partio pues de Zempoala la buelta de Chianhuitzlan lleuaua su exercito con tanto concierto que porque vn soldado dicho Hernando Alonso de Villanueva se apartò de la orden, el capitan Alonso Dauila le dio vn golpe de lança en vn brazo de que quedò manco: llegaron hasta dentro del lugar sin hallar persona, y en la plaça estauan solos quinze hombres, q̄ fueron a Cortes, y le hizieron reuerencia sahumandole con sus braseros de anime: dixeron que fuesse bien llegado, y que perdonasse porque no le auian salido a recibir, porque la gente de miedo se auia huydo, hasta saber lo que auian de hazer. Cortes les mostro mucho amor, y dixo muy buenas razones, y dio algunos presentillos, y a la noche ya estaua poblado el lugar, y a Cortes auian lleuado vn buen presente de gallinas y pan: llegó en esto auiso que el señor de Zempoala yua lleuado en andas en hombros de muchos Indios, el qual juntamente con el señor de Chianhuitzlan con

*Recib-  
Cortes  
de Chi-  
huitzlan*

con muchas lagrimas dieron grandes quejas a Hernando Cortes de los agrauios que recebían de Motezuma, dixeron los grandes tributos que pagauan, los hijos que les lleuauan para seruir en su palacio, y para sacrificar, que los ministros les tomauan sus mugeres, y hijas, y de sus valallos, y las forzauan, y dieron otras muchas quejas de los agrauios que se recibían en todos aquellos pueblos de la lengua Totonaque que serían treynta, significando que viuan en durísima esclauitud sin poder dezir que en ninguna cosa por minima que fuesse tenía libertad. Hernando Cortes graciosamente los consolò y prometió de librarlos de aquellas opresiones con que quedarón muy contentos, aunque siempre dauan a entender el miedo que tenían del enojo que auía de recibir Motezuma quando supiesse que auían hospedado, y recebido en sus casas a los Castellanos.

Estando en estas pláticas, llegaron muy de priesa ciertos Indios del mismo lugar, que auisaron como yuan los recaudadores de Motezuma, lo qual causò tanto miedo en los dos Caziques, que dexando solo a Hernando Cortes, como temblando los fueron a recibir, y acompañados de muchos caualleros con mucha presuncion, y entonamiento, passaron por la plaza, por donde estaua Hernando Cortes: lleuauan en las manos cinco dellas vnas baras gordas, y cortas, como las que vsan los Alguaziles de la Corona de Aragon, y mosqueadores que no se permitia sino a gente principal. Fueron aposentados, y realmente seruidos de comida, y de todo lo que huieron menester: reprehendieron a los dos Caziques por el acogimiento que auían hecho a los estrangeros sin licencia del Rey pidieron veynte Indios, e Indias para sacrificar, y con aquel sa-

crificio aplacar a los Dioses por tã grã pecado, como hizieron. Hernando Cortes que echo de ver el alboroto, e inquietud que andaua, quiso saber de Marina lo que era, y entendido llamò al señor de Zempoala: preguntole que quien es eran aquellos hõbres a quien hazian tanta fiesta: respondió que recaudadores de Motezuma, que yuan a saber porque causa auían hospedado a los Castellanos, y que pedía veynte personas para sacrificar, para que los Dioses les diesse vitoria cõtra los estrangeros, Cortes les respondió que el Rey su señor le auía mandado, como ya les auía dicho que fuesse a deshazer opresiones, y impedir los sacrificios, y derramamiento de sangre humana, y que pues aquellos ministros yuã a aquello, que luego los prendiesse, de que quedaron atonitos los Caziques, pareciendoles atreuimiento, y temeridad nunca vista hazer tal cosa, y no osauan en prenderlo: pero porfiandolo Hernando Cortes los ataron en vnos palos largos, y los echaron colleras, y porque vno no se dexaua atar le dieron de palos. Mandò Cortes a los señores, que no permitiesse, que se pagasse mas tributo a Motezuma, ni le obedeciesse, y que así lo publicasse en todos los pueblos sus confederados y amigos, y que auisasse si otros recaudadores se hallauan en ellos, porque los mandaria prender. Volò la fama desto por toda la tierra, adonde causò tan gran nouedad mucha marauilla: los dos Caziques con el animo que Cortes les daua, quisieron sacrificar a los presos: pero no se lo permitió, antes mandò q los pusiesse en vna sala a parte con guarda de Castellanos.

Los ministros de Motezuma reprehendieron a los Caziques por auer acogido a los Castellanos.

Cortes mandò prender a los ministros de Motezuma

Cap. XI. *Que Cortes mandaponer en salvo a los Mexicanos, y el alteracion general que huuo en nueva España, con la llegada de los Castellanos.*



Cortes habia cõ dos de los presos.

Cortes embia dos Mexicanos a Motezuma

Cortes mandaponer en salvo a los Mexicanos.

Quando Hernando Cortes a media noche, q̄ le lleuassen dos de los presos: de manera que los Indios de la tierra no lo echassen de ver: pregũtoles por las lenguas quien es eran, y de q̄ tierra, y porque estauan presos, respondieron que los Caziques de Zempoala y Chianhuitzlan los auian prendido con su fauor y de los suyos: dixo que no sabia nada, y que le pesaua dello: mandolos dar de comer, regalolos, y dixolos buenas palabras, y que fuesen luego a dezir al señor Motezuma, que el y toda su gente eran sus seruidores, y grandes amigos, y que el los auia soltado, y mal tratado a los Caziques que los auian prendido, y que mandaria soltar a los tres presos que quedauan, que luego se fuesen porque no los echassen de ver: dixeron que por fuerza auian de passar por las tierras delos Tonaques que los matarian, porque no fuesen a Mexico, y mãdò que los lleuassen en vn batel hasta echarlos fuera de los terminos de Zempoala. En amaneciendo, que echaron menos a los dos presos los Indios quisieran sacrificar a los tres que quedauã, sino se lo estoruara Cortes, que mostro mucho enojo, porque se fuerõ los dos. y dixo que pues auian dado tan mala cuenta dellos, el queria guardar los tres, y con cadenas los mandò llevar a los nauios, adonde luego se las quitaron, y dixeron que presto tendrian libertad, de que ellos no solo

estuuieron muy contentos: pero dixeron que Cortes no se fiasse de aquellos hombres Zempoalas, que erã barbaros, ferranos, y vengatiuos, rebeldes, y amigos de poner en gasto y cuydado a su señor, como otras vezes lo auian hecho, mandolos llamar Cortes en el proprio nauio, y los dixo que le pesaua mucho del defacato q̄ se auia hecho a su señor, cuya amistad mucho desleaua, y que en boluendo los compañeros los daria libertad. Los Indios Tonaques de la prouincia, considerando este caso, reprehendiendo el defacato hecho contra Motezuma, aconsejauan que se le pidiesse perdon con mucha humildad echando la culpa de lo sucedido a los Castellanos, pues de su clemencia no se deuia desconfiar. Otros dezian que era mejor morir defendiendo su libertad, y no padecer tanta sugencion, ni esperar misericordia de Rey, que los affigia con tantas molestias, y dura seruidumbre, sino que valiendose del fauor de aquellos Dioses (que assi llamauan a los Castellanos) lleuassen adelante lo començado, y procurassen su libertad: era tan grande la tirania de Motezuma, q̄ preualecio esta opinion, y determinaron de suplicar a Cortes q̄ los ayudasse, ofreciendole de morir en su seruicio.

Fue grande el contento de Hernãdo Cortes, viendo que se le entablaua bien el juego: pero con modestia replicò al señor de Zempoala, y a otros que mirassen bien lo que hazian, porque Motezuma era poderoso Principe, pero que si con todo esso estauan en lo q̄ dezian se les ofrecia por Capitan, pues era razon defender a sus amigos, y amar a los que le amauan, y que conuenia q̄ cõ verdad le dixessen que gente auria, y de que amigos se pensauan ayudar, dixeron que quando se publicasse la guerra, y que aquellos Dioses los ayudauã, auria cien mil hombres que

Los Tonaques recon del de ro he Mote

que tomassen armas, dixo q̄ aunque no tenia necesidad de su ayuda, toda via era bien q̄ los auisassen q̄ estuuiessen a punto, porque si el Rey embiaua gente de guerra, no los tomasse de sobrefalto, y porque si tuuiessen necesidad de socorro, le auisassen a tiempo. Tomaron con esto tanto animo q̄ aunque temian mucho a Motezuma, como de su naturaleza eran orgullosos, se ensoberuecieron, y aduirtieron por todas aquellas tierras, q̄ si los Mexicanos mouiessen la guerra lo auisassen, para que los socorriessen. Tomose animo, y recibiose alegria por todo la ferrania, teniendo por cosa del cielo, verse socorridos de aq̄llos, de los quales mediante las señales, y prodigios ante vistos, temiã ser destruydos. Publicose luego la cõfederaciõ, prometierõ obediencia a los Reyes de Castilla, y de Leon, de que passò auto por ante el escriuano Diego de Godoy: y desta manera yua Hernando Cortes assestando lo que pretendia: y porq̄ Motezuma no p̄sasse q̄ con artificio suyo, se le auian rebelado los Totonagues; diò orden con voluntad del señor de Chian huitzlan, que los tres Mexicanos presos fuesen sueltos, y los habló y encargò que dixessen al Rey, que aunque Teuthlille su gouernador le auia quitado la comida, y hecho demostraciones de enemistad, siempre desseaua seruirle, y comunicarle cosas de su seruicio. Estendia se por toda la tierra la llegada de gente tan estraña, y como esto sucede en las Indias, mas facilmente que en otras partes, por la facilidad de los ingenios, tardo poco en saberse, y fue grande la turbacion, y alteracion que se recibì: no por temor d̄ perder sus tierras, sino porque entendian que era acabado el mundo, y que todas las generaciones auian de perecer, y los hombres mas poderosos pensauã en buscar lu-

gares en los mōtes, y partes mas remotas para cõteruar sus mugeres, e hijos, hasta que passasse la ira de los dioses. Deziã que las señales, y prodigios que se auian visto, eran para que se emendassen, porque aquellas demõstraciones, no podiã significar sino el fin del mundo, y asì era grande la tristeza de las gētes. La república Mexicana procurò luego de consultar a sus idolos, si los Castellanos erã dioses: y por consejo del Rey, embiaron por mas particular relacion dellos, aunque median te sus hechizarias; bien sabia que erã hōbres humanos, y q̄ apetecian todas las cosas de hōbres, y cõ vna ballesta, y vna espada que se lleuò a Motezuma, se espantaron mucho, y de saber que trayan cõsigo vna muger como diosa, que era Marina, por cuyo medio se entendian, y porque supieron que en algunos lugarillos auian derriuado idolos, dezian que si fueran hermanos de los dioses, no los maltrataran, y que deuian de ser gentes bestiales, y que ellos les darian el pago. Estas y otras cosas habluauan, como hombres que andauan sin sentido, porque a la verdad los prodigios que tuuierõ que se diran en su lugar, eran temerosos. Por otra parte, dezian que no podiã ser sino que fuesen dioses, porq̄ yua en animales estraños, y jamas vistos: y espantauanse que no lleuassen mugeres, sino aquella Melinche, que asì dezian a Marina, y que era por arte de los dioses, el saber la lengua Mexicana; pues siendo estrañera no la podiã saber de otra manera: y que como era posible que fuerças humanas pudiesen manejar aquella ballesta, y espada, y discurrir con grandissima confusion, que aunque el poco numero de los Castellanos no les espantaua; por otra parte la osadia de querer yr a Mexico, y otras cosas que considerauan les admirauan: y entre

Grande  
tristesa de  
la gente en  
nueva Espa  
ña, por los  
prodigios  
vistos;

Deziã que  
no podiã  
ser sino que  
los Caste  
llanos eran  
dioses.

tanto Cortes se informaua, y con diligencia inquiria todo lo que de la tierra se podia saber.

*Cap. XII. De la embaxda que Motezuma embiò a Cortes, y su respuesta, y que fue a socorrer a los Totonagues, y lo que passò con ellos.*



Edificose la villa Rica.

**E**CHA La referida confederacion, pareció a Hernando Cortes con acuerdo del regimiento, y de los Capitanes q se edificase la villa Rica de la Veracruz, en vnos llanos media legua de aquel pueblo, que estaua como en fortaleza, dicho Chianhuiztlan. Traçose Iglesia, casa de regimiento, plaça ataraçanas, casa de municion, y dieronse solares para fabricar casas, porque aquel sitio estaua cerca de buenos rios, y pastos. También se dio luego orden que se començasse vna casa fuerte, o castillo de tapieria, para lo que se pudiesse ofrecer en la ocurrencia de la guerra, y defenderse de engaños, de algun cerco o violencia, y para poder recibir socorros: y en todo con grandissima diligencia se puso mano, trabajando mayores, y menores, sin referuacion de nadie, por ser cosa a la salud de todos conueniente. Luego que entendió Motezuma la prision de sus recaudadores, y la rebelion de los Totonagues, teniendo lo por gran ofensa de su Magestad, determinò de mandar que se preuiniesse gran exercito para el castigo; pero llegando los dos presos, y refiriendo la libertad que les diò Hernando Cortes, y el recado que les mandò que le diessen; se foflegò, y embiò a dos mancebos sobrinos suyos acompañados de quatro caualle-

ros viejos, con vn gran presente de ropa, y joyas de oro, y mandolos que diessen a Hernando Cortes las gracias por auer soltado sus criados, y para que tambien mostrassen sentimiento, de la desobediencia que aquellos pueblos vsauan con el, mediante el fauor de los Castellanos, por cuyo respeto, creyendo que erã los que auian dicho sus antepassados, que auian de yr a sus tierras, y que erã de su linage, no los embiaua a destruyr, y porque estauan en sus casas; pero que con el tiempo no se alabarian de aquellos desacatos. Cortes recibió el presente, que valia dos mil pesos, y dixo, que el y todos sus hermanos eran muy seruidores del Rey, aunque estaua muy sentido del mal término que sus ministros con ellos auian vsado, en desampararlos, y quitarles la comida sin causa, ni despedirse, teniendo hecha tanta amistad, lo qual no crehia que podia ser por orden de tan gran Principe, y que la necesidad de la comida les auia forçado a yr a aquellos pueblos, adonde auian sido bien recibidos, que por tanto le suplicaua les perdonasse, y no tuuiesse por mal que no le acudiesen con el tributo, pues no podian seruir a dos señores: que pues con breuedad, el con todos sus hermanos pensaua yrle a besar las manos, entonces se daria orden como fuesse seruido. Dio buenos presentes de las cosas que lleuaua a los mancebos, y a los otros caualleros; y mando que la gente de acuallo escaramuçasse en los prados, cosa que a los Mexicanos diò vn gran contento, y tambien le recibieron los Totonagues, de ver que en lugar de la guerra que aguardaua de Motezuma, embiaua presente, y embaxada a Hernando Cortes, cosa que con ellos le diò mucha opinion: y aqui se le murió su cauallo, y comprò otro castaño

Embaxada de Motezuma a Cortes.

Re de a la xad tezu

castaño escuro, que salió marauilloso, que era de Ortiz el musico, y de Bartolome Garcia, porque la carestia de los cauallos, en aquel tiempo era tanta, que algunos soldados lleuauan cauallos a medias.

Poco despues de partidos los Mexicanos, fue a Hernádo Cortes el señor de Zempoala, cō otros caualleros a dezirle que en vn lugar fuerte llamado Zinpancingo, adonde auia presidio de Culúas, se juntaua mucha gente, cō fin de yrles a destruyr sus sementeras, y les hazian muchos malos tratamientos, y viendose importunar, yq̄ auia ofrecido de ayudarlos, y defenderlos, se boluió a los que estauan con el de los suyos; y dixo, que pues ya en aquella tierra los tenía por dioses, q̄ria embiar a Heredia el viejo, que enia mala catadura, la barba larga, cariacuchillado, y tuerto de vn ojo. Mádole que fuesse por el camino de Cinpancingo, hasta el rio que estaua cerca, y que disparasse siempre la escopeta, y que allí le embiaria a llamar. Así lo hizo, y los Indios yuan admirados, y contentos pareciendoles que aquel solo bastaua contra todos sus eneinigos. Llegado al rio, Cortes les mandó llamar, dixoles, que el en persona con todos sus hermanos queria yr contra los Culúas, para mostrarles la voluntad que les tenia. Mandó apercebir el artilleria, y la gente, y ordenádo los cabos de esquadra a ciertos soldados de la facion de Diego Velazquez, que se pusieron a punto, soberuiamente dixeron que no querian yr a ninguna entrada, y que bastaua lo que auian perdido por auerlos Hernando Cortes sacado de sus casas, y que pues les auia ofrecido licencia, y passage que se la diessé; estos eran siete a los quales mandó llamar, dixoles, que por que hazian cosa tan fea, respondieron cō alguna libertad, que se mara-

uillauan de su merced, querer poblar con tan poca gente en tierra a donde tanta auia, y que ellos estauan cansados, y hartos de andar de vna parte a otra, y enfermos, que les diessé licencia para yrse a sus casas, como se lo auia prometido. Respondioles que era verdad la promesa; pero que hazian mal en desamparar su bandera, mas pues lo querian fuesen luego. Señaloles nauio, mandoles dar cazabi, vna botija de azeite, y legumbres, y vno destos soldados, que se llamaua Moron, vendió su cauallo a Iuan Ruano. Estando estos soldados embarcados para hazerse a la vela, segun se dixió, a persuasion de Cortes, fueron los Alcaldes, y Regidores, y otros muchos a el, y le requirieron de parte del Rey, que en ninguna manera diessé licencia a aquella gente, ni la dexasse partir; porque hallandose en tierra de tanta multitud de hombres guerreros, era inconueniente dexar yr a nadie, y que antes era caso digno de muerte, atreuerse en tal tiempo a desamparar su bandera: y aunque Cortes se dexó mucho importunar, mostrando que no queria, al fin les reuocó la licencia, y se quedaron burlados, y Moron sin cauallo, porque Iuan Ruano se le quiso boluer, por auer pasado en venta.

Sossegado el rumor, de los que se querian boluer a Cuba, partió Hernando Cortes, con su exercito al socorro de los Totonagues. Fue a Zempoala, adonde estauan apercebidos dos mil hombres de guerra, en quatro compañías para yr con los Castellanos: caminaron cinco leguas, el primer dia a vnas estancias junto al pueblo, determinaron de subir luego al lugar, y ya que lo comēçauan a hazer por la fortaleza, y casas, q̄ estaua entre grandes

Los Alcaldes, y otros requirieron a Cortes q̄ no de licencia a nadie

Cortes va a socorrer a los Totonagues.

Los Toto-  
nasq's ruc-  
gan a Cor-  
tes, que no  
les haga  
mal.

Cortes re-  
prehende a  
los Zépoa-  
les, persuá-  
de. el dexar  
el sacrifi-  
cio de hō-  
bres.

riscos, y peñascos, salieron de paz o-  
cho sacerdotes, e Indios principales  
llorando, y diziendo a Hernádo Cor-  
tes que porq̄ los queria matar, y des-  
truyr no auiendo dado causa, y pues  
q̄ tenia fama q̄ librauá los oprimidos,  
y q̄ no les hiziesse mal, q̄ era verdad  
que ellos teniá enemistad con los de  
Zempoala, por tierras, y terminos; pe-  
ro q̄ ahora ninguna gente de los Cu-  
lúas estaua alli, y q̄ ellos le desseauan  
feruir, que le suplicauan no les hizief-  
se daño. Mandò Hernando Cortes al  
Maestre de cápo, Christoual de Olid,  
que deuuiesse a los Zempoales, para  
q̄ no hiziesse mal, y por mucha dili-  
gencia que puso, ya robauá las prime-  
ras estancias adonde auian llegado,  
de que peso mucho a Cortes. Mandò  
llamar a los Capitanes, y ordenò q̄ lue-  
go restituyessen quanto auia robado;  
y los reprehendiò, porq̄ con engaño  
le auia lleuado alli, para con su fauor  
prender aquella gente para sacrificar  
la, por la qual eran dignos de muerte,  
porque el gran Rey de Castilla no le  
auia embiado para hazer tales violen-  
cias: que para adeláte no le hiziesse  
falsas relaciones, ni vsassen de semejá-  
tes modos, porq̄ pagarian cō las vidas.  
Restituyda la ropa hurtada, y las perso-  
nas presas, boluiò Cortes a encargar a  
los Zempoales la quietud, y a los del  
lugar dixo, q̄ de aq̄lla manera vsaua  
su Rey gouernar a sus vassallos, y que  
si ellos querian serlo, ante todas cosas  
auia de apartarse del sacrificio de hō-  
bres, de la Sodomia, de comer carne  
humana, y de otras abominaciones  
que vsauan: y creyendo en vn solo  
Dios, en todo poderoso, Criador del  
cielo y de la tierra, derrocar los ídolos  
que eran inuenciones del demonio,  
q̄ los tenia engañados hasta en aquel  
punto, que doliendose Dios dellos, y  
vsandó de su misericordia, permitia  
que abriesse los ojos en aquella ce-  
guedad, que hasta entonces por sus

secretos juyzios auia permitido que  
estuuiessen.

*Cap. XIII. Que los Castellanos  
derrivan los ídolos de los  
templos de Zempoala.*



OR Los terminos tan  
justificados, con q̄ vian  
que Hernando Cortes  
procedia, quedaron a-  
quellos Indios muy fa-  
tisfechos, y llamaron a otros pue-  
blos comarcanos, e informandolos  
de lo que passaua, todos obedecierò  
a la Corona de Castilla, y se dierò por  
sus vassallos. Mandò Cortes llamar a  
los Capitanes Zempoales, que con su  
gente estauan en el campo, dixo que  
pues ya todos eran vassallos del Rey  
de Castilla, era justo que fuesse ami-  
gos, para que desde entonces viuief-  
sen en vnion y conformidad, y así lo  
prometieron, y que dando contentos  
de verse fuera de la sùgecion de Mo-  
tezuma, del qual y de sus soldados die-  
rò las mismas quejas q̄ los Zépoales, y  
por otro camino se boluiò a Zépoala.  
Passò el exercito por dos pueblos de  
los nueuamente cōfererados, y estado  
festeando vn soldado llamado Mora,  
natural d̄ Ciudad Rodrigo, tomò dos ga-  
llinas, d̄ manera q̄ lo pudo ver Cortes,  
y pareciòle tã mal, así por ser en su pre-  
sencia, como porq̄ queria q̄ sus solda-  
dos viuiesse con disciplina, q̄ le man-  
dò ahorcar: y si Pedro d̄ Alvarado de  
hecho cō su espada no cortara la foga  
quedara muerto: cayò medio ahoga-  
do, y al fin algun tiépo despues acabò  
peleando en Guatemala. Cerca de  
Zemépoala, estaua el señor en vnas  
chozas aguardando a Cortes con co-  
mida, y cō miedo por el viage que cō  
falsa relacion le hizieron hazer, y no  
eran tan barbaros que no entendie-  
ron que el pretesto con que auia afir-  
mado

mado Cortes que yua, de mantener justicia; con efeto lo cumplia, lo qual para con ellos causò mucha reputacion: y porque el miedo de Motezuma no los dexaua soslegar, quisieran que los Castellanos no salieran del pueblo para estar mas seguros, dixeron que pues ya eran todos vnos, y para que mas firmes fuessen las amistades tomassen sus hijas, para procrear, y llevaron ocho donzellas hermosas, hijas de caualleros muy bien vestidas, con collares de oro, y orejeras, acompaõadas de mugeres de seruicio; dixo el Cazique que las siete eran para los Capitanes, y la vna para Cortes, que era su sobrina. Hernando Cortes, con grauedad, y eloquencia, dixo, que para que la vnion, y hermandad entrellos fuesse mas estable, couenia que ante todas cosas reformassen sus abusos, y se limpiassen de las diabolicas torpedades en que viuian, contentando al demonio con las vidas de los inocentes, y comiendo su carne; para Dios y a los hombres cosa abominable, aquiè plazia abriessen los ojos, para conocer la falsedad en que viuian, y que de buena gana recibirian las donzellas, como fuessen Christianas, porque de otra manera no era permitido a hombres, hijos de la Iglesia de Dios, tener comercio con idolatras. Los sacerdotes, y señores, que se hallaron presentes, dixeron que siempre aquellos dioses que adorauã les auian dado salud, y buenas sementeras, y quanto auian menester, y que no podian dexarlos, aunque les parecia bien la reformation de los vicios. Los soldados Castellanos con zelo Christiano, en voz de pueblo, dixeron que no podian sufrir las crueldades, que aquellos barbaros obstinados contra Dios cada dia vsauã en su presençia, endurcidos en su idolatria, y que en todo

caso se boluiesse por la hõra de Dios, que para aquello los auia lleuado ante todas cosas, sobre lo qual estauan prestos de perder las vidas.

Hernando Cortes, loando al pueblo Castellano su santo proposito, y trayèdo en aprobacion dello algunos exemplos de la Escritura, dixo que era bien prouar, primero, si por bueno, y blando modo aquello se podia acabar con los Indios, y que quando no lo quisiessen açetar, pues el se hallaua Capitan de tan fieles Christianos, queria morir con ellos en aquella de manda el primero, y que tambien aquel seria buen modo de atraer los a lo que les conuenia. Andauan alterados los Indios, por la pretension de aquellos fieles Christianos, y acercandose a Cortes el seõor de Zèpoala, con otros caualleros, y sacerdotes, dixo, que le suplicaua aduirtiesse que si aquella ofensa se hazia a sus Dioses, los vnos, y los otros perecerian. Hernando Cortes con mucha risa, dixo q para que mejor conociesse su yerro, el queria ponerse en aquel peligro, y que ellos por sus manos derrocassen sus idolos, para que luego saliesse de aquel engaño, y que mirassen que en ello no tratassen de hazer resistencia con armas, porque entendia que entrellos se hablaua dello; pues que los idolos quedarian derrocados, y ellos seueramente castigados. Con esta resolacion haziendo Marina el oficio de marauilloso interprete. Respondieron que no eran dignos de tocar a sus dioses, y que si toda via Hernando Cortes los queria deriuar protestauan que no era cõ su consentimiento. Subierõ hasta cinquenta soldados cõ alegria, y dando a Dios gracias, y alabanças, derribaron aquellas malas figuras de dragones; tigres y ofos, que tenian los cuerpos humanos. Los Indios llorauan, tapauan

Los Indios endurcidos no quere dexar sus ritos.

nañon Cortes Indios dexar torped.

o del o Cal s.

Rumor de Zempoala porque se derribá los Idolos.

los ojos, y dezian que no era mas en su mano ni tenian culpa. Este rumor se estendió por el lugar, y acudió gran número de gente con armas: y Cortes mandó echar mano del Cazique de Zempoala, y de los demas Sacerdotes, y principales que alli estauan; y les dixo que si hazia movimiento, ellos y todos moririan, y la gente Castellana estaua alerta, para executar la orden de su Capitan con prontitud, y diligencia; pero el Señor mandó que todos se foflegassen.

*Capit. IIII. Que se limpian los templos de Zempoala, y se destierra la idolatria, embian se mensageros al Rey, y Cortes haze romper los nauios.*

Omnes religionē mouētur, & deos patrios quos a maioribus acceperunt, colendos sibi diligenter, & retinendos arbi trātur. Cic.



**H**ECHA La referida execuciō, mandó Hernando Cortes que se quitassen de alli aquellos idolos, y los sacerdotes que en aquella lengua llamauan Papas, y andauan vestidos de mantas largas negras, con capillas, como d̄ capas d̄ coro cō otras menores que parecian de frayles Dominicos; los tomaron, y los lleuaron, a estos tenian en gran reuerencia, por la dignidad, y porque eran hombres nobles y casados. Hernando Cortes por las léguas, dixo a los sacerdotes, y señores, que ahora los tenia por hermanos, y que en conformidad de aquello, de nuevo ofrecia de fauorecerlos contra Motezuma, y contra todo el mundo, y les ordenaua de nuevo, que no le pagassen tributo, y que pues ya no auia de auer mas idolos en los téplos, conuenia que se comecasse a tener muestra de Christianidad, y entender en la verdadera salua

cion de las almas. Mandó que vinies-  
sen Indios Albañires, y que quitassen  
las costras de sangre de hombres sa-  
crificados, y otras hediondez, y tor-  
pedades que auia, y limpiassen los té-  
plos, especialmente aquel adonde es-  
to passaua, que era el mayor del pue-  
blo, otro dia estuuu todo bien limpio,  
encalado, y bruñido, y leuátado vn Al-  
tar adereçado con mantas ricas, muy  
compuesto de flores, y rosas, y enra-  
mado, y que los sacerdotes se cortas-  
sen el cabello, y limpiassen, porque lo  
trayá muy largo retorzido, y suzio de  
la sangre que saltaua de los sacrificios,  
y de la q̄ se sacauan de las orejas, y que  
vistiesen mantas blancas, y todo ad-  
reçado, les dixo que considerassen  
quanto mas amable era la piedad Ca-  
tolica, y mas conforme a la buena or-  
den, y razon natural; pues que Dios  
,, aborrecia sodomias, y los vicios que  
,, ellos mismos auian ofrecido de refor-  
,, mar, y tãbiela crueldad de derramar  
,, sãgre de hōbres sin culpa, de q̄ resulta  
,, uan aquellas suziadades, y hedionde-  
,, zes que auian limpiado, con q̄ ya ten-  
,, drian sus personas, sus hijos, y amigos  
,, seguros de la muerte, porq̄ Dios que-  
,, ria q̄ nadie padeciesse, y todos viuies-  
,, sen para darle gracias; porq̄ el era solo  
,, el que los daua vida, salud, y vitoria  
,, contra sus enemigos, y buena semen-  
,, teras, y todos los demas bienes tem-  
,, porales, y espirituales, y que supies-  
,, sen que era tan amoroso con el ge-  
,, nero humano que para saluarle, auia  
,, venido al mundo, y encarnado en el  
,, vientre Virginal de vna Señora, a  
,, cuya figura toda la Iglesia, y vnion  
,, Catolica reuerenciaua. La qual que-  
,, ria poner en aquel Altar; quien se  
,, auia de hazer mas honra de la q̄ a sus  
,, idolos vsauan, y que a ella con deuo-  
,, cion, y humildad se auian siempre de  
,, encomendar, y pedir ayuda en sus  
,, trabajos, porque verian quan dife-  
,, rente fauor, y a menos costa suya  
,, hallarian

Purgan los téplos de los Idolos.

Predic Cortes los Indios

hallarian que en sus Idolos.

Hecho el altar, y todo aparejado, efiendo así mismo hecha vna cruz q̄ los Castellanos labraron, y nõbrado por hermitaño a vn soldado de Cordoua, viejo dicho Iuan de Torres, para que tuuiesse cuydado de lo que se auia de hazer en reuerencia de Dios, y enseñasse a los Indios, pues mejor recado por entõces no se les podia dexar, auiedoles mostrado a vsar de la cera en candelas, porq̄ no lo sabiã: otro dia de mañana en procession, loando a Dios por auer trahido aquellos hombres a estado, que le haziã aquel seruicio en falçando su fe, confundiẽdo el demonio, abriendo los ojos, para que aquellos hombres glorificassen a su diuina Magestad, todos con gran deuocion; vnos llorando de contẽto, otros cantando con candelas en las manos, y en procession, con deuocion de verdaderos Christianos, subieron la fantisima Cruz, y la imagen de la Virgen madre de Dios al Altar, y el padre fray Bartolome de Olmedo començò la Missa, y se cantò Oficiada de los soldados, porque auia algunos que lo hazian bien: acuada se bautizaron las ocho Indias. Quedose Cortes con la sobrina del Señor de Zempoala, q̄ se llamò doña Catalina, y las otras repartio a caualleros, y las llevaron consigo, de que los Indios recibieron contento, y fueron siempre buenos amigos de los Castellanos: y auiendo Cortes hecho muchos ofrecimientos a los Zempoales, pareciendo que los dexaua satisfechos, se fue a la villa Rica conociẽdo que este acto fue introduzido mediante el fauor de las armas.

El dia mismo q̄ entrò Hernãdo Cortes en la villa Rica, llegò vn nauio de Cuba, cuyo Capitan era Francisco de Salcedo, a quien llamauan el Polido, q̄ era natural de Medina de Rioseco, fueron en el nauio el Capitan Luys Ma-

rin, con vna yegua, y diez soldados, y Salcedo lleuaua vn buen cauallo: y con estos se tuuo auiso que auia llegado a Diego Velazquez el titulo de Adelantado, y las prouisiones Reales para rescatar, y poblar en las tierras nueuamente descubiertas, que se le auian cõcedido. Auiedo ya tres meses que aquel exercito estaua en nueua España, y la fortaleza casi en defensa. Sepuso en la platica lo que se auia de hazer, y tratose que era bien entrar por la tierra a prouar la vëtura, determinose que ante todas cosas se embiassen personas al Rey, a dar quẽta de lo que se auia hecho en su seruicio, y le lleuassen el quinto del oro, y lo demas que hasta en aquel punto se auia adquirido. Nõbraronse para ello Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: y porque pareciò a Hernando Cortes, que auiedo se de hazer la particion, y dar a cada Capitan, Oficial, y soldado lo que les pertenecia era poco, y para ser la primera vez que embiauan procuradores al Rey, era poca cosa lo que del quinto le lleuauan, y pareceria menos respeto de lo que auian de dezir de la grandeza de aquellas tierras: ordenò a Francisco de Montejo, y a Diego de Ordàs, que como hombres de autoridad, fuesen hablando de vno en vno a los soldados, para que se contentassen de renunciar sus partes, para embiar en presente al Rey; pues muchos caualleros del exercito, con quien se auia tratado ofrecian, que lo harian. Facilmente lo acabaron con ellos, y toda la ganancia se conuirtio en presente, porq̄ tan poco Hernando Cortes quiso sacar su quinto, ni otros gastos, por no desminuyr la cãtidad, sacãdo primero lo q̄ era menester para el gasto del camino, y para los procuradores, para estar, y boluer, y otra parte embiò a su padre Martin Cortes.

Acuerdan los Castellanos de entrar por la tierra, y embiar auiso al Rey de lo hecho.

Vã por procuradores a los Castellanos de nueua España, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo.

Lo q̄ Cor-  
tes escriue  
al Rey.

Dio Hernando Cortes a los men-  
sageros su poder, e instrucion de lo  
que auian de tratar en la Corte, entre  
goles la relaciõ, y autos de lo que auia  
hecho afsi en Cuba, como en la tierra  
adõde se hallaua. Escriuiò al Rey vna  
larga carta, no se oluidò ð tocar en las  
pafsiones con Diego de Velazquez, y  
» en los humores que auia en el exer-  
» cito mouidos ð sus parciales, los traba-  
» jos q̄ todos auian padecido, la volun-  
» tad que tenian de continuarlos, la  
» grandeza y riqueza de aquella tier-  
» ra; la esperança que tenia de ponerla  
» en su obediencia, y dando cuenta de  
» sus cuydados le suplicaua, que en las  
» prouisiones que huuiesse de hazer de  
» cargos de aquella tierra no le oluida-  
» se. El Regimiento de la Veracruz es-  
» criuiò otra carta, encareciendo el ser-  
» uicio q̄ aquel pueblo le auia hecho, la  
» causa que tuuo para poblar, los traba-  
» jos padecidos; otra en la misma sustan-  
» cia escriuieron los Capitanes, y otra  
» los mas principales soldados, ofrecièn-  
» do de mantener aquella villa en el  
» real nombre, hasta la muerte, o hasta  
» que otra cosa se les mandasse, y todos  
suplicauan al Rey, con mucha humil-  
dad que se diese la gouernacion de a-  
quella tierra, y las demas que se paci-  
ficassẽ, y se pusiesse debaxo de la Real  
obediencia a Hernãdo Cortes, a quien  
» auian eligido por su caudillo, por qui-  
» tar pafsiones, y porque ninguno me-  
» jor que el haria su seruicio, y con ello  
» se quitarian escãdalos: y que si por ca-  
» so estuuiessẽ otro proueydo, se reuo-  
» cassẽ: y que su Magestad fuesse serui-  
» do de mandarlos responder, y despachar  
con breuedad a sus procuradores. Dioles  
Hernando Cortes el mejor nauio, y por  
Piloto a Anton de Alaminos, porque hazian  
cuenta por apartarse de Cuba, de passar  
la canal de Bahama: y este Piloto era el  
mas experimentado de aquella mar, y por

Lo que el  
exercito es-  
criue al  
Rey.

acompañado fue otro Piloto. Partieronse a 26. de Iulio deste año, con 15.  
Marineros, y tocando en el Mariẽ de  
Cuba, passaron al Hauana, y desembo-  
caron la canal de Bahama, y llegaron  
con prospero tiempo a España, siendo  
los primeros que hizieron aquella na-  
uegaciõ, por no dar en manos de Die-  
go Velazquez; y a esto se determinò  
Anton de Alaminos, juzgando con la  
muchu platica que tenia de los Luca-  
yos, y de la costa de la Florida, que a-  
quellas corrientes auian de acauar  
en alguna parte: y fue metiendose al  
Norte, y sucediole bien, porque sali-  
do de la canal con bien, hallò el espa-  
cioso mar, y dichosamente entrò en  
san Lucar, por Otubre. Hallauase en  
Seuilla el Clerigo Benito Martin, que  
de buelta para Cuba, lleuaua los des-  
pachos del Rey, para Diego Velaz-  
quez, y porq̄ informò a los Oficiales  
de la casa q̄ aquellos yuan en deserui-  
cio del Rey, tomarò quanto yua en el  
nauio, con los tres mil Castellanos q̄  
lleuauan para su gasto, y la cantidad  
que Cortes embiaua a su padre. El pre-  
sente se embiò al Rey a Valladolid, pa-  
ra que alli lo viesse, porq̄ ya se entẽdia  
que partia de Barcelona, para yr a la  
Coruña a embarcarse para Flandes, y  
auisaron dello al Obispo de Burgos,  
Iuan Rodriguez de Fonseca, q̄ estaua  
proueyendo el armada para el passage  
del Rey, al qual escriuiò agrauando el  
alçamiento de Cortes, contra Diego  
Velazquez, q̄ se quexaua mucho del  
caso, diziendo q̄ su Magestad deuia mã-  
dar castigar a los procuradores, y no  
oyrlos. Los quales con el Piloto Ala-  
minos q̄ yua, para como tã platico dar  
quenta de la nauegaciõ, pues se auia  
hallado en los tres descubrimientos, se  
fueron a Medellin, y juntandose con  
Martin Cortes, padre de Hernando  
Cortes, se en caminaron a Barcelona,  
y sabiẽdo que el Rey era partido fue-  
ron

Anton de  
Alaminos  
el primer  
que nauo  
ga la can-  
de Bohcha-  
ma.

Quando  
gan los  
curadores  
de nueua  
España  
Rey est  
en Bara-  
na.

Los pre-  
radores  
la villa  
ca con  
tin Cor-  
padre  
Herna-  
Cortes  
a Tor-  
llas.

ron a aguardarle en Tordefillas.

Partidos los Procuradores de la Veracruz, que aunque lleuaron orden de no tocar en vna estancia de Francisco de Montejo, junto a la Hauana, porque Diego Velazquez no lo entendiessse. No la guardaron, y faltò poco que vn nauio que despachò tras ellos Diego Velazquez, con Gonçalo de Guzman, no los alcançasse, por auerse detenido a tomar vitualla en la estancia de Montejo. Como en todas las cosas ay diferentes opiniones, y no en todas las comunidades pueden todos estar satisfechos: Diego Escudero, Iuã Cermeño, Gonçalo de Umbria Pilotto, Bernardino de Coria, los Peñates naturales de Gibraleon, el padre Iuan Diaz clerigo, y otros criados y amigos de Diego Velazquez, descontentos por diuerfas cosas, acordaron de hurtar vn nauio de poco porte, y yrse a Cuba, a dar auiso a Diego Velazquez de lo que passaua: y teniendo el nauio proueydo de vitualla, yendose denoche a embarcar, se arrepintio Bernardino de Coria, y lo auisò a Hernando Cortes; el qual al momento mandò quitar las velas al nauio, y prender los fugitiuos, los quales confessaron la verdad, condenãdo a algunos de mas calidad, con quien por el tiempo que corria, no pudo Cortes dexar de dissimular. Mandò ahorcar (mostrando q̄ lo hazia con mucho dolor) a Diego Escudero, que fue el que siendo Alguazil en Cuba, le prendio (como atras se ha dicho) y a Diego Cermeño, hombre tan ligero que con vna lança en la mano, saltaua sobre otra leuãtada cõ las manos de los mas altos hombres que auia en el exercito, y tenia tan viuo el olfato que andando por la mar olia la tierra quinze leguas y mas. Mãdo cortar el pie a vno, y açotar a dos, y no quiso castigar a otros muchos, ni al padre Iuan diaz, por ser clerigo, porq̄

unos a  
gos de  
go ve  
z que  
hurtar  
nauio y

fruiur  
s, ferus  
egunq̄  
ur un  
m pra-  
sbi.

es verdaderamente feucro y prudente el que con poco rigor y execuciones se haze tener por terrible: y assi quedò Cortes temido y estimado, el qual en firmãdola sentencia, porque no se dexasse de executar por ruegos se fue a Zempoala, adõde ordenò que acudiesse Pedro de Aluarado, a quien auia embiado cõ docientos hõbres a los pueblos d̄ la sierra, por vitualla, por q̄ en el exercito se padecia della, para q̄ alli se tratasse d̄ la jornada d̄ Mexico, para la qual los soldados andauan desfechos, con las esperanças que Cortes cada dia les daua, de q̄ en ella se auian de enriquecer, con que los mantenia en quietud, amor, y obediencia.

*sit apud te  
parsimonia  
etiam vtilis  
sini sanguinis.  
Senec.*

*Diuina hu-  
manaq̄; pul-  
chris diui-  
tis parent.  
Horat.*

Estando Hernando Cortes en Zempoala, se tratò de la jornada de Mexico, y aunque el auia considerado quãto conuenia dar con los nauios al traues, por quitar a los aficionados de Diego Velazquez, y aun a sus deuotos, la esperança de boluer a Cuba, porque eran tantos que si se le yuan desminuhia mucho sus fuerças, y por poner a todos doblado animo, viendose en tierras tan grandes, y tan pobladas de gente, y necessitarlos a seguirle, y obedecerle, y con valor emprender la jornada, no viendo otro remedio. Por no dar causa de alguna alteraciõ entre la gente con tal nouedad, tuuo forma para que los soldados mas aficionados que tenia se lo pidiesse, a los quales persuadio a ello con muchas razones, y entre otras, que siendo la gente de la mar al pie de cien hombres, ayudarian en las jornadas y empresas que auian de hazer, a los soldados, a lleuar los trabajos de las guardas y centinelas, y otras cosas. Los soldados se lo pidieron, y dello se recibio auto por ante escriuano, aunque luego se entendio que a esto le mouio otra astucia, que fue no quedar el solo obligado a la paga de los nauios, sino

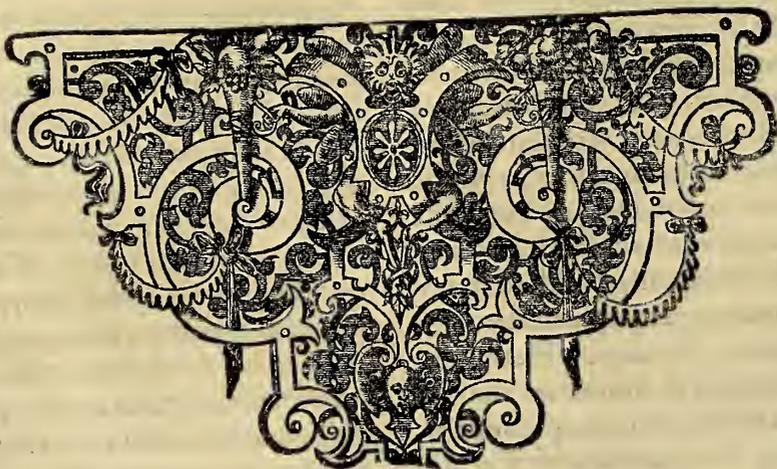
*Quãto plus  
spei ad effu-  
gium, mino-  
rem ad resi-  
stendum ani-  
mum dare  
solent. Tacit.*

*La forma q̄  
tuuo Cer-  
tes para dar  
al traues cõ  
los nauios  
por no cau-  
sar rumor*

que el exercito los pagasse. Mandò al Aguazil mayor Iuan de Escalante, que fuesse a la villa Rica, y sacasse de los nauios las anclas, clauas, velas, y quanto tenian de prouecho: y que con todos ellos diesse al traues, saluo los bateles: y que la gente de mar, assi viejos como impedidos, que no

eran para yr a la guerra, se quedassen en la villa. Iuan de Escalante, que era hombre muy diligente, lo executò con mucha breuedad, y se boluio a Zempoala con los marineros mas agiles, de los quales fallieron muchos muy buenos soldados.

*Fin del Libro Quinto.*



HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su  
 Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Sexto.

*Capitulo primero, Que Hernando Cortes publica la jornada de  
 Mexico, dexa en la villa Rica a Iuan de Escalante, y lo  
 que le sucedio con la gente de un nauio  
 de Francisco de Garay.*



**A**VIENDOSE  
 platicado de yr a  
 Mexico, y estando  
 todos cõformes en  
 este proposito, sabi  
 do q̃ los nauios ya  
 no eran de proue-  
 cho, y lo q̃ dellos auia hecho Iuã de Es-  
 calante; començaron murmuracio-  
 nes, entre los soldados, diciendo, que  
 Hernando Cortes les auia metido en  
 el matadero, y quitado el remedio  
 que podian tener de focorro de fue-  
 ra, o de retirada, quando en la tierra al-  
 guna gran necesidad se les ofrecies-  
 se, juzgãdolo por consejo temerario.  
 Por lo qual Hernando Cortes deter-  
 minò de hablar a todos, y dixo: Que

no sabia con que cara tenian volun-  
 tad de boluer a Cuba los que delante  
 de sus ojos tenian tanta riqueza, y que  
 si todavia auia quien se quisiesse yr,  
 q̃ desde luego le daua licencia, pues  
 presto no podia faltar nauio en que  
 yrse; aunque no queria dexarlos de  
 certificar, que no pensaua intentar  
 empresa q̃ no pudiesse sufrir las fuer-  
 ças con que se hallaua: quanto mas q̃  
 entendia, en el negocio que tomaua  
 a su cargo, ganar mucho mas con in-  
 dustria que con fuerça: y que siempre  
 se gouernaria de manera, que perdien-  
 do o ganando no se pudiesse dezir,  
 que por culpa suya se auia dexado de  
 conseguir vitoria, pro supuesto que no  
 se hallaua con poderoso exercito, ni  
 apara-

Cortes ha-  
 bla al exer-  
 cito altera-  
 do.

aparatos tan grandes como parecia  
 que eran necesarios para la jornada  
 que querian començar: y que creyef-  
 sen que confiava en Dios, que todos  
 se tendrian por contentos de auerle  
 seguido. Dicho esto, ninguno que  
 algo importasse, hablò palabra, o  
 de miedo, o de verguença, salvo  
 algunos marineros, y gente baxa, que  
 persuadidos de los principales se fosse-  
 garon: y este fue vno de los mayores  
 peligros que Cortes passo, pero su dis-  
 crecion era de manera, que a vnos por  
 si mismo haziendo promesas, y a otros  
 por terceras personas, supo ganar y lle-  
 uar a su voluntad, y asì libremente se  
 començò a hablar de la yda de Mexi-  
 co, y apercebirse para ello. Mandò lla-  
 mar al señor de Zempoala, y le dixo,  
 que siempre tuuiesse mucho cuyda-  
 do que la Iglesia fuesse muy reueren-  
 ciadas, y estuuiesse con deuida de-  
 cencia: y que supiesse que con sus her-  
 manos se queria partir para Mexico, a  
 impedir a Morezuma el sacrificio de  
 hombres, y derramamiento de sangre  
 humana, y la tirania con que gouerna-  
 ua; que auia menester para Tamemes  
 hasta docientos hombres, y alguna  
 gente de guerra. Llamò tambien a los  
 señores de la serrania y pueblos confe-  
 derados, y les dixo como auian de mã-  
 dar que se acudiesse con gente, para  
 acabar la Iglesia, y fortaleza, y las otras  
 fabricas de la villa Rica; y con bastimè-  
 tos para el sustento de los soldados q̄  
 quedauan: y tomò por la mano a Iuan  
 de Escalante, y dixo: Este es mi herma-  
 no, y lo que elos mandare auays de  
 hazer; y si los soldados Mexicanos os  
 dieren molestia, el os ayudara. Todos  
 ofrecieron de obedecer lo que se les  
 mandaua, y de muy buena gana cum-  
 plirlo. Luego con su encienso, o ani-  
 me, sahumaron a Iuan de Escalante,  
 como a su caudillo, en que Cortes hi-  
 zo buena eleccion, porque era hom-

*Federatum  
 iniuste sal-  
 lere, impiū,  
 et hostes,  
 non solū ius-  
 tū, sed etiā  
 suauē & fru-  
 ctuosum est.*

Comiença-  
 se a hablar  
 libremente  
 de la jorna-  
 da de Mexi-  
 co.

Iuan de Es-  
 calante que-  
 da por Ca-  
 pitan de la  
 villa Rica.

bre prudente, y bastante para qual-  
 quier efeto, y gran amigo de Cortes,  
 con cuya confiança le dio aquel car-  
 go, para estar seguro si por parte de  
 Diego Velazquez en su ausencia algo  
 se intentasse.

Teniendo Hernando Cortes en la  
 forma dicha, dispuesta la jornada de  
 Mexico, le lleugo auiso de la villa Rica,  
 que andauan nauios por la costa: lo  
 qual le dio gran turbacion, por el im-  
 pedimento que le podia causar en la  
 empresa que començaua. Determinò  
 de boluer luego a la Villa, porque si  
 era cosa que yua contra el, teniendo  
 sus fuerças vnidas, y hallandose pre-  
 sente, podria mejor defenderse. Supo  
 en llegando, que el Alguazil mayor  
 Iuan de Escalante, que se auia adelan-  
 tado para saber q̄ gente era, embiaua  
 a dezir que era vn nauio que yua de  
 hàzia el Norte, que auia corrido la cos-  
 ta de Pànuco, y que auia rescitado bas-  
 timentos, y hasta tres mil pesos, y que  
 la gente yua descontenta de la tierra,  
 y que la embiaua Francisco de Garay  
 desde Iamaycà, y era el Capitan Alon-  
 so Alvarez Pineda: y que aunque en  
 vn batel auia embiado a combidarle  
 que diesse fondo en el puerto, y se re-  
 frescasse, no lo auia querido hazer:  
 por lo qual acordò Hernando Cortes  
 de yr con diligencia, con vna esqua-  
 dra de soldados, adonde el nauio esta-  
 ua, desseoso de saber en particular cò-  
 que intencion auia llegado por alli  
 aquel nauio, pues era imposible que  
 Francisco de Garay dexasse de saber  
 que Cortes auia salido de Cuba con  
 el armada para aquella parte: y a vna  
 legua topò tres Castellanos, el vno di-  
 xo que era escriuano, y que los dos  
 yuan para testigos, a notificarle cier-  
 tas escrituras, y para requerirle que  
 partiesse la tierra con Francisco de Ga-  
 ray, echando mojones por parte con-  
 ueniente, porq̄ tambien el pretendia  
 aquella

Parece  
 la colt-  
 dauio d  
 mayca.

Her-  
 Cor-  
 arec-  
 la g-  
 nauio

aquella conquista por primero descubridor, y porque queria poblar en aquella costa, veynete leguas a Poniente, cerca de Nautlan, que despues se llamó Almeria. Hernando Cortes bládamamente les dixo, que primero que nada le notificassen se boluiesse al nauio, y dixessen al Capitan que se fuesse a la Veracruz, y que allí hablarian mas de proposito, y se entenderia mejor lo que pretendia, y si yua con necesidad de algo se podria socorrer. Dixeron que ninguno saldria a tierra. Francisco Lopez de Gomara parece que da a entender, que Francisco de Garay yua allí, y q̄ los nauios eran mas de vno. Pero Bernaldiaz del Castillo, como testigo de vista, y otros que se hallaron presentes, niegan la presencia de Garay, sino que en su lugar yua Alonso Alvarez Pineda, y que fuesse mas de vn nauio.

Hernando Cortes prendio al escrivano, y a los testigos, y se emboscó detrás de vn Médano de arena, que ay muchos en aquella playa, y allí durmio aquella noche, y estiuo hasta grã parte del dia siguiente, esperando si alguno salia a tierra: y como nadie se mouia, mandò que tres de sus soldados trocassen los vestidos con los de Garay, y que capeasen a los del nauio, de donde luego embiaron el batel còdoze hombres armados de ballestas, y escopetas. Los tres de Cortes, por no ser conocidos, se apartaron hàzia vnos arboles a la sombra. Los del batel echaron fuera dos escopeteros, y dos ballesteros, y vn Indio, y fueron la buelta de los arboles, pensando que eran los suyos los tres que estauana la sombra: arremetio de presto Hernãdo Cortes, y tomò a los cinco antes q̄ se pudiesen boluer al barco, aunque se quisieron defender, y el vno encàrò la escopeta contra el Capitan Iuan de Escalante, y no ceuò. Vista la burla los

del batel, se boluieron al nauio, y se hizieron a la vela, con que Cortes quedó libre deste cuydado, por auer acudido con celeridad al remedio: la qual es muy prouechosa en la guerra, porque quita a los enemigos el tiempo de conocer el peligro, y remediarlo: confundeles el juyzio, y atales las manos, y causa que vayan sobre ellos los golpes de repente. Supo Hernando Cortes destos siete hõbres de Garay, que auian corrido mucha tierra en demãda de la Florida, y tocado en vn rio y tierra, cuyo señor se llamaua Pãnuco, adonde hallarò oro, aunque poco, y que sin salir del nauio rescataron tres mil pesos, y mucha comida: pero que nada de lo andado les auia contentado, y con esto se boluio a Zempoala.

*Cap. II. Que Hernando Cortes començò su viage para Mexico.*



**VIENDO SE** Hernãdo Cortes libre del cuydado referido, no quiso que en la partida para Mexico se perdiessse tiempo: y estando los Tamemes con el fardage, y artilleria a punto, y los caualleros Zempoales, de los quales eran principales Mamexi, Teuch, y Tamelli, con los serranos, a quienes aunque so color de compañía, lleuaua como por prendas: y dexando al señor de Zempoala vn page suyo, de edad de doze años, para que aprendiessse la lengua. Salio a diez y seys de Agosto, acompañado del señor, y de otros caualleros, de quien con mucho amor y muestras de gran confianza de verdadera amistad, se despidio cerca del lugar. Llorauan los Indios, pareciendoles que no yua en poco

La celeridad prouechosa en la guerra.

Parte Cortes para Mexico.

Lo q Cortes dixo a los Indios de su confederacion.

poco peligro, aunque confiauan del valor de los Castellanos. Eran quatrocientos, y quinze o diez y seys de acauallo, y seys pecequelas de artilleria, con sus municiones. Començo a caminar con buena orden de guerra: llegò el primero dia a Xalapa, y de ahi a otro lugar, adonde por ser ambos de la confederacion de Zempoala, fueron bien recibidos. Allí les dixo Cortes, que yua embiado del Rey de Castilla, para amonestarles a dexar el sacrificio de hombres, y los demas pecados de que vsauan, y a viuir en paz y justicia, y castigar a los tiranos. Puso en cada pueblo vna cruz: mandó que la tuuiesse en mucha reuerencia, por que como mas de proposito se les daria a entèder, de aquella fanta insignia les auia de proceder el fumo bien en este mundo, y en el otro. Passaron a Texutla, de la misma confederacion: y Cortes hizo a los principales la mesma persuasion, y ellos le trataron biẽ. Quedoseles por descuydo, vn potrillo que yua con las yeguas, y pasado año y medio le hallaron hecho buen rozin entre vna manada de venados, de los quales nunca se auia apartado, (segun dixeron los Indios) y fue muy buen cauallo. Entraron luego en el despoblado, adonde auia muy gran frio y granizo, y llouiu aquella noche, y con vn viento muy frio que yua de la sierra neuada: toda la gente lo passò con mucho trabajo, porque tambien huuo falta de comida. Passaron otro puerto a donde estauan caserías, y adoratorios de ydolos, y auia grandes rimeros de leña cortada para el seruicio de los remplos. No cessaua el frio, ni de comida tuuieron mayor abundancia, y la gente lo llenaua con marauillosa paciencia, aunque sentia el frio, por yr mal arropados, y estar acostumbados a la téplança de Cuba y de Zépoala, y de la costa de la mar.

Infrimiento grande de la gente de Cortes.

Entraron en la tierra de vn pueblo dicho Zocotlan, sugeto al Rey de Mexico: embio Cortes adelãte dos Zempoales, que de su parte dixessen, que tuuiesse por biẽ de hospedar el exercito, el qual de nueuo se apercibio para lo que se pudiesse ofrecer, porque ya caminaua por diferente tierra. Descubriò el lugar, en el qual blanqueauã las açuteas, los palacios del seño, y las torres de los adoratorios: y porque parecian biẽ, y vn soldado Portugues dixo que parecia a la villa de Castellblanco en Portugal, se le puso este nombre. Llamauase el seño Olintetl, al qual llamaron los Castellanos, el Temblador, porque era muy gordo. Lleuauanle de los braços dos caualleros moços, los mas reacios de su casa. Mandò dar de comer a la gente, no con abundancia, ni con muy buena voluntad. Hernando Cortes, por sus interpretes, que cada dia se hazian mas diestros, le dixo muchas cosas, como a los otros solia dezir, y se holgò de entender tan nueua relacion de cosas, para el tan estrañas. Preguntole Cortes, porque vio la grandeza con q se seruia, si era confederado, o vassallo del Rey de Mexico. Respondio, que quien no era esclauo de Motezuma? Replicò, que de la otra parte de la mar auia otro mayor seño, que era el Rey de Castilla, a quien seruian muchos Principes, y que el era vno de los menores vassallos que tenia, y que deuia de ser su vassallo, y dar dello algunas muestras. Respondio, que no haria sino lo que Motezuma le mandasse. No quiso Cortes passar mas adelante en esta platica, porque le parecio el y los suyos hombres de coraçon. Rogo le que le dixesse algo de la grandeza de Motezuma. Dixo que era seño de muchos Reyes, y que en el mundo no se conocia otro ygual: que en su casa le seruian muchos seño, de seño, y con

Entra e  
xercito  
ierra d  
tezuma

Respu  
de Oti  
a Cor

o q se di- y con los ojos en el suelo: Que auia  
e de la gra en su imperio treynta vassallos, que ca  
za de Mo da vno tenia cien mil combatientes:  
zuma. „ Que sacrificaua cada año veynte mil  
„ perlonas en su estado; y alguno cin-  
„ cuenta mil. Que residia en la mas lin-  
„ da, mayor, y mas fuerte ciudad de to-  
„ do lo poblado, porque estaua puesta  
„ sobre agua, y que auia para seruiçio  
„ della, mas de cinquenta mil Acales, q  
„ assillaman en Mexico a las Canoas.  
„ Que su casa y Corte era grandissima;  
„ muy noble, y muy generosa. Que acu-  
„ dian de ordinario a ella muchos Prin-  
„ cipes de toda la tierra, siruiendole de  
„ continuo. Que sus rentas y riquezas erã  
„ increybles, porque no auia nadie, por  
„ gran señor que fuesse, que no le tribu-  
„ tasse, y ninguno tan pobre que algo  
„ no pagasse, aunque no fuesse sino la  
„ sangre del braço. Que sus gastos eran  
„ excessiuos, porque aliende de las des-  
„ pensas de su casa, tenia continuamen-  
„ te guerra, sustentando grandes exer-  
„ citos.

Quanto oyr estas grandezas ate-  
morizò a algunos, viendose con tan  
flacas fuerças, tanto alegrò a Cortes, q  
sabia muy bien aplicar sus còcetos en  
las ocasiones que se le representauan;  
para su prouecho. Dixo a sus compa-  
ñeros, que para engrandecerse era  
„ grandeza la que buscauan, y no pobre  
„ za, y que loaua a Dios que las relacio-  
„ nes que tenia; y diligencias que auia  
„ hecho para informarse de lo que era  
„ Mexico, y se podia prometer de su ri-  
„ queza, no le salia vano ni mentiroso.  
Llegaron dos señores de aquella co-  
marca, y presentarò a Hernando Cor-  
tes cada quatro esclauas, y sendos co-  
llares de oro, de no mucho valor. Agra-  
deciofelo Cortes, y se fuerò. Era Olin-  
tetel señor de veynte mil vassallos, te-  
nia treynta mugeres dentro de su ca-  
sa, con mas de ciento que las seruian;  
y dos mil criados: El pueblo era gran-

de, tenia treze templos y adoratorios,  
con muchos ydolos de piedra de dife-  
rentes figuras, a quié se encomendauã  
para diteretes cosas. Sacrificauãse delã  
te dellos, hombres, mugeres, niños, pa-  
lomas, codornices, y otras cosas, cò sa-  
humerios y gran veneracion. Tenia  
Motezuma en este pueblo, y su comar-  
ca, cinco mil soldados de guarnicion:  
postas de hombres de dos en dos, en  
breues trechos, hasta Mexico, para sa-  
ber en poco tiempo lo que passaua.  
Acabò Hernando Cortes de confir-  
marse en lo que sabia de la grandeza  
de Motezuma, y aunque siempre le  
dauan a entender algunos de los su-  
yos, la dificultad de lo que emprèdia,  
y el peligro a que se ponía, jamas mos-  
trò arrepentimiento dello; ni flaque-  
za; antes con animo intrepido y gene-  
roso, a todos daua animo, y satisfazia  
a las dificultades, prometiendole vito-  
ria y prosperidad, con tanta confian-  
ça como si la lleuara en el puño, por-  
que con ingenio y prudencia todo lo  
consideraua y prouehia. Parecio que  
Olintetel con la conuersacion de Cor-  
tes, mejorò algo en la buena volúdad,  
y en el tratamiento de la comida, aun  
que dixo que no sabia si Motezuma  
recebiria disgusto por auerle acogido  
sin su licencia: y viendole Hernando  
Cortes mas domestico, le dixo algu-  
nas cosas de la Fe, y quiso que se pusies-  
se vna cruz, como se auia hecho en los  
otros lugares; pero no parecio al pa-  
dre Olmedo, porq no hiziesen algun  
desacato, hasta que mas conocimien-  
to se les pudieffe dar de la religion. Lle-  
uaua Francisco de Lugo, hombre prin-  
cipal, natural de Medina del Campo,  
vn lebrel de muy gran cuerpo, y que  
denoche ladraua mucho. Pregunta-  
ron los caualleros de aquel pueblo a  
los de Zempoala, si era Tigre, o Leon,  
o animal para matar a los hombres.  
Respondieron; que aquel era bien  
manda-

Como era  
el señorio  
de Olintetel.

*Periculo at  
q: negotijs  
compercum  
est, ingeniu  
in bello plu-  
rimum pos-  
se. Salo.*

q dize  
reales los  
dados.

Almiración  
de los In-  
dios de los  
perros de  
los cauallos  
y del artille-  
ria.

mandado, y que mordía y mataua si-  
pre que su amo quería. Las piezas de  
artilleria dixerón, que con vnas pie-  
dras que echauan dentro matauan a  
quien querian: y que los cauallos cor-  
rian como venados, y alcançauan a  
quantos querian, sin que nadie se les  
pudiesse escapar: y que aquellos hom-  
bres eran los que vencieron a los de  
Tabasco, les quitaron sus ydolos, y les  
hizieron amigos con sus vezinos: y q̄  
por tenerlos Motezuma por dioses,  
les auia embiado presentes: y que se  
marauillauan de Olintetl, como no les  
presentaua algo, y luego embió a Cor-  
tes quatro pinjantes, tres collares, y  
ciertas lagartijas de oro, vna carga de  
ropa, y quatro esclauas que se recibie-  
ron para hazer el pan. Auia en este lu-  
gar el Hossario, con multitud de cala-  
ueras, y huesos de los hōbres q̄ se sacri-  
ficauā. y de alli adelante se vio lo mes-  
mo en todos los pueblos, de la mane-  
ra que estaua el de Mexico, como en  
su lugar se dira.

*Cap. III. Que Hernandō Cor-  
tes se determina de yr a Me-  
xico por Tlascala, la emba-  
xada que embió, y lo que la  
Republica determinò.*



ESTVVO Hernan-  
do Cortes cinco dias  
con Olintetl, porque  
la gente descansasse:  
y auindole dado de  
sus cosas, y rescates vn  
presente, que estimò en mucho, se tra-  
tò de la partida, y por donde se auia  
de yr a Mexico. Dixo Olintetl, que se-  
ria mejor y mas llano camino, por vn  
pueblo muy grāde q̄ se dezia Cholula.  
Los de Zempoala lo contradixeron,  
diziendo que aquellos eran muy tray-  
dores, y tenian siempre guarniciones

de Motezuma, y que los de Tlascala  
eran sus enemigos, y buena gente, y q̄  
seria mas seguro camino por alli. Pi-  
dio Cortes al señor veynete soldados  
que le guiasen, como platicos en la  
tierra, que le dio de buena gana, y con  
ellos siguió su camino a Tlascala. En  
llegando a vn pueblo dicho Xacacin-  
go, embió quatro Zempoales a los  
Tlascaltecas, con vna carta, y con vn  
chapeo colorado vedejudo, de Flan-  
des: y aunque sabía que no se auia de  
entender la carta, pareció que a lome-  
nos conocerian que era mensageria,  
porque no hizieten mal a los mensa-  
geros, pues se auia sabido que los Tlaf-  
caltecas, informados del camino que  
a su tierra hazian los Castellanos, y q̄  
lleuauan en su compañía Indios tribu-  
tarios de Motezuma, como eran los  
Zempoales, y los de Olintetl, se auian  
puesto en armas. Mandò Cortes a los  
mensageros, que dixessen a los seño-  
res de Tlascala, que auia entendido  
del señor de Zempoala, y de los de-  
mas de aquella comarca, amigos y cō-  
federados suyos, las grandes guerras  
y enemistades que con tanta razon  
tenian con Motezuma, de quien auia  
recibido muchos daños, y que el yua  
ante todas cosas, para darles conoci-  
miento del verdadero Dios, de parte  
de vn grandissimo Principe, y junta-  
mente librarlos de la opresion de los  
Culūas Mexicanos, y que les embia-  
ua aquel sombrero, y juntamente con  
el vna espada, y vna ballesta, para que  
viessen la fortaleza de sus armas, con  
las quales los pensaua fauorecer. Y es-  
to hizo mouido de la admiracion que  
se tuuo en Mexico de ver la ballesta, y  
las otras armas Castellanas. Esta emba-  
xada em iò Cortes por consejo de  
los señores Zempoales, que dezia que  
los Tlascaltecas eran muchos, y gente  
belicosa, enemigos de Motezuma, y  
que facilmēte sabida la confederación  
de

Cortes  
determi-  
de yr  
Tlascala

Emba-  
de Cor-  
tes de  
Tlascala

de los Totonagues, entrarian en ella. No parecio a Cortes escusar este recado, pues en ello no auenturaua nada, y hasta entonces auia hallado verdad en los Zempoales: y en este lugar acabò Hernando Cortes de tener mas cumplida relacion de las cosas de Tlascala.

Llegaron a Tlascala los mensajeros, con la señal que vsauan para ser conocidos los que lleuauan embaxada. Auifaron desde la puerta: salieronlos a recibir, lleuaronlos a la casa de la Republica, dieronles de comer, juntaron el Consejo: entraron los mancebos Zempoales, y hecha reuerencia les mandaron hablar. Y despues de passados sus comedimientos, y las ceremonias al Consejo ( como adelante se dira) dixo el vno: Muy valientes y grandes señores, nobles caualleros, los dioses os guardē, y den vitoria cōtra vuestros enemigos; el señor de Zempoala, y los Totonagues se os encomiendā, y os hazē saber, q̄ de alla de las partes del Oriente, en grandes Acales, hā llegado vnos Teules, fuertes y animosos, q̄ les hā ayudado, y puesto en libertad contra la gente de Motezuma, dizen q̄ son vasallos de vn poderoso Rey, y q̄ os quieren de su parte visitar, y que os traen el verdadero Dios, y os fauoreceran contra vuestro antiguo y capital enemigo, y que para q̄ veays su fortaleza os traemos sus armas, y esta carta, y señal: dizen nuestros Zempoales, q̄ sera bien q̄ los tengays por amigos, por q̄ aunq̄ son pocos, valen mas q̄ muchos. Recebida la carta, el sombrero, y las armas, Maxiscatcin, vno de los señores de la Republica, los mando sentar, y dixo q̄ fuesen biē llegados, y q̄ a los Totonagues agradeciā su cōsejo, y holgauan de su libertad, y agradeciā a aquel grā Teule su voluntad, y su presente, y q̄ se holgassen, y descansassen, porque auia menester tiēpo para resolverse. Y

con esto se salierō los Zempoales, acudiendo a ellos infinita gēte, a entēder lo q̄ lleuauan: y como ellos contādo lo que auian visto de la valentia de los Castellanos, de sus costumbres, y de sus armas, diziendo como eran los caualleros, y todo lo demas, estendian y enfalçauan las cosas; causaua a todos grandissima admiracion, y mas a los q̄ conferian esto con los pronosticos q̄ tenian, que especialmēte alli en aquellos dias auian visto algunos prodigios, como temblores de tierra, cometas q̄ por el cielo corriā de vna parte a otra, cayeronse algunos y dolos, q̄ les causarō tristeza y espanto, por lo qual acudian mucho a los sacrificios.

Quedando pues los señores de la Republica solos, auiedose hecho vnos a otros su cumplimiento, como entre ellos se vsaua, Maxiscatcin, hombre de mucho juyzio, reposo, y de noble condicion, y bien quisto, dixo: Que de aquella embaxada auian visto q̄ los enemigos de su enemigo, les aconsejauan q̄ acogiesen a los estrangeros, los quales, segun su valor, y la fortaleza de sus armas, mas parecian dioses que hombres como ellos; y que ofrecian de ayudarlos cōtra Motezuma, y que por tanto le parecia que les respōdiesen, que fuesen en buena hora a su ciudad, que en ella los recibirian cō toda alegria, por q̄ si ellos eran tan poderosos, e inmortales; como se dezia, aun q̄ les pesasse entrarian en ella, y harian quanto les pareciesse, de q̄ Motezuma auia de recibir gran contento, y q̄ se acordassen que sus antepassados les dixeron, q̄ yrian ciertos hijos del Sol, en trage y costumbres muy diferentes, y de lexos tierras, en grandes Acales, mayores q̄ casas, y tā valientes q̄ vno podria mas q̄ mil, q̄ introducirian nuevas leyes, y costumbres, y que yrian embiados de vn gran señor, al qual vn poderoso Dios fauorecia, y

Admiraciō en Tlascala con la nouedad de la embaxada de Cortes

Parecer de Maxiscatcin de recibir a los Castellanos.

MM ayuda-

s Zempoales referē su embaxada a Tlascalas.

„ ayudaua, y que le parecia que aquel  
 „ tiempo era llegado, y que para creer-  
 „ lo, entendia que eran bastantes los  
 „ prodigios y señales que auian tenido:  
 „ y que esta era la causa que se mouia  
 „ a aconsejar, que de buena gana reci-  
 „ biessen aquellos Teules, porque de  
 „ otra manera, demas del mucho da-  
 „ ño que auia de recibir la Republica,  
 „ su coraçon le dezia, que entrarian  
 „ en la ciudad, aunque les pesasse, por  
 „ mucho que se lo quisiessen resistir.  
 „ A todos parecio bien el consejo de  
 „ Maxiscatein, por el gran credito que  
 „ tenia: pero respondiendole Xicotencatl,  
 „ vno de los quatro señores que  
 „ en aquella Republica tenian la su-  
 „ prema autoridad, que era Capitan  
 „ general en la guerra, dixo: Que el  
 „ hospedar a los forasteros era preceto  
 „ de los dioses, quando no yuan a ha-  
 „ zer daño, y que por la mayor parte,  
 „ los pronosticos solian salir inciertos,  
 „ nia ellos se deuia de dar credito: y  
 „ que quanto a la valentia de aquella  
 „ gente, no sabia lo que se diria de na-  
 „ cion que tenia tanta opinion como la  
 „ Tlascalteca, sino entendiendole para lo  
 „ que eran aquellos pocos estrangeros,  
 „ a los quales tan ligeramente, yendo  
 „ armados, los metian en su casa, por-  
 „ que si los hallassen mortales, no los  
 „ aurian engañado, y si inmortales, y  
 „ mas poderosos a tiempo serian de re-  
 „ conciliarse con ellos, porque segun  
 „ la relacion que se tenia, no le parecian  
 „ hombres, sino monstruos, salidos de  
 „ la espuma de la mar, y mas necessita-  
 „ dos que ellos, pues como se dezia, yuã  
 „ con ciervos grandes, comiendo la  
 „ tierra, pidiendo oro, durmiendo so-  
 „ bre ropa, y gustando de deleytes: y  
 „ que crehia cierto, que la mar, no los  
 „ auiedo podido sufrir, los auia echa-  
 „ do de si; y que si aquello era verdad  
 „ (como lo tenia por cierto) que mayor  
 „ mal podia acontecer a su patria, que

Respo- de  
 Xicotencatl  
 al parecer  
 de Maxiscatein.

recibir en ella por amigos, tales mon-  
 „ struos, y que en vna tierra de tanta ef-  
 „ terilidad, que aun sal no tenian, y se  
 „ mantenian con tanta pobreza, por de-  
 „ fender su libertad, viniessen aora a me-  
 „ ter voluntariamente, quien les hizies-  
 „ se tributarios; y comiessen quanto te-  
 „ nian: y que por tanto aconsejaua, que  
 „ aquella inuencible nacion se defen-  
 „ dieffe, en lo qual se ofrecia de ser el pri-  
 „ mero, por la religion, por la patria, por  
 „ los hijos, por las mugeres, por la honra,  
 „ y nombre de Tlascala tan famoso, en  
 „ toda la tierra.

Por esta diferencia de opiniones,  
 nacio grã murmurio, porque los mer-  
 caderes, y gente quieta, seguian la opi-  
 nion de Maxiscatein: los soldados, la  
 de Xicotencatl: pero Temilotecatl,  
 otro de los quatro señores, dixo: Que  
 le parecia se embiassen embaxadores  
 al Capitan de aquella nueua gente, q̃  
 con graciosa respuesta le dixessen, que  
 en aquella ciudad seria bien recebido,  
 y que entretanto, pues auia gente aper-  
 cebida, le saliesse al camino Xicoten-  
 catl con los Otomies, y hiziesse expe-  
 riencia de lo que eran aquellos a quiẽ  
 llamauã dioses, y si los venciesse, Tlascala  
 quedaria con perpetua gloria, y si  
 no se daria la culpa a los Otomies; co-  
 mo barbaros, y atreuidos. Y pareciẽdo  
 a todos bien este consejo, ordenaron  
 que se pusiesse luego por obra. Manda-  
 ron llamar a los mensageros Zempo-  
 les, dixeron, q̃ estauan determinados  
 de recibir bien aquellos Teules, y con  
 ocasiõ de cierto sacrificio los detuuiẽ-  
 ron, y prendieron, por dar tiempo a q̃  
 su Capitan general pudiesse salir al en-  
 cuentro a Hernando Cortes, y gouer-  
 narse en la respuesta, conforme a los  
 efectos que hiziesse, la qual no podia  
 diferirse, atento que por las nueuas q̃  
 tenia de los estrangeros, tenian la gẽ-  
 te apercebida: y porq̃ la prision de los  
 mensageros; era entre aq̃llas naciones  
 cosa

Resuel-  
 en Tla-  
 de sali-  
 F: n de  
 entrad-  
 los: C  
 llanos,  
 que co-  
 simula

cosa nefanda, no fera bié dexar de de-  
zir como folian recibirlos, y tratarlos.

Cap. IIII. de lo que usavan los  
que yuan con embaxada en  
nueva España, y que Her-  
nando Cortes passa adelante  
por consejo de los Zempoales,  
y de vn rencuentro que tuuo  
con los Otomies.



RAN En toda nue-  
ua España los emba-  
xadores (conforme al  
derecho de las gētes)  
tratados con tanta re-  
uerencia y honor, que  
mostrauan ser cosa sacrosanta, y en tã-  
to grado, q̄ aunq̄ aquellas gētes barba-  
ras de su natural condicion, eran mas  
vengatiuas, q̄ todas las del mundo, ref-  
petauã a los embaxadores de sus mor-  
tales enemigos, como a dioses: tenien-  
do por mejor violar qualquiera rito  
de su religion, q̄ pecar cõtra la fe dada  
a los embaxadores, aunq̄ fuesse en co-  
sa muy pequeña, porque por esta, no  
menos que si fuera muy graue, eran ri-  
gurosamente castigados, diziēdo, que  
pues los embaxadores yuan confia-  
dos en su fe, no deuian en vn punto  
ser defraudados: Erã su manera de ca-  
minar, para ser bien cõnocidos en las  
tierras de sus enemigos, lleuando ca-  
da vno vna manta muy delgada, tor-  
zida de punta a punta; rebuelta al  
cuerpo, con dos ñudos a los ombros,  
de manera q̄ de cada ñudo sobrauavn  
palmo, y con esta mãta auia de entrar  
cubierto quãdo dieffe la embaxada: y  
sin esta lleuaua otra mas gruesa, de  
tal manera doblada; que hazia vn  
pequeño bulto enroscado. Lleuaua-  
la echada con vn pequeño cordel,  
por el pecho y ombros. En la mãno

derecha lleuaua vna flecha por la pun-  
ta, las plumas hãzia arriba, y en la yz-  
quierda vna pequeña rodela, y vna re-  
decilla en q̄ lleuaua la comida q̄ le bas-  
taua, hasta llegar adonde auia de dar  
la embaxada. Y en entrando por  
tierra de enemigos, auia de yr cami-  
no derecho, sin salir del, a pena de  
perder la libertad, y preuilegio de  
embaxador, y ser condenado a muer-  
te. Y en llegando al pueblo adonde  
auia de dar la embaxada, paraua, y  
era conocido, y los oficiales del se-  
ñor a quien yua, le salian luego a re-  
cebir. Mandauan que reposasse en la  
Calpisca, que era la casa de comun del  
pueblo, adonde, cõforme a la calidad  
del señor que le embiaua, se le hazia  
el tratamiento. Deziase al señor como  
auia llegado mensagero, y luego man-  
daua que fuesse para oyrle. Yua muy  
compuesto, callado, y recorriendo en-  
tre si lo que auia de dezir, acompaña-  
do de los principales de la casa, con  
rosas en las manos que le dauan. Lle-  
gado al palacio, passo ante passo, los  
ojos en tierra, entrauã adõde el rey o  
señor estauã sentado, con toda la ma-  
gestad possible, y haziendole muy  
gran acatamiento, se ponia en mitad  
de la sala, sentado sobre sus pantorri-  
llas, jütados los pies, y recogida la mã-  
ta con que todo se cubria. Haziale se-  
ñal el señor, que hablasse: y hecho  
õtro acatamiento, la voz baxa, los  
ojos en tierra, con muy grandes co-  
medimientos y ornato de palabras, de  
que mucho se preciauan, proponia su  
embaxada. Oiale el señor y sus princi-  
pales, sentados a su vso, sobre vnos bã-  
quillos baxos de vna pieça, que llamã  
Yopales, con gran atencion, baxas las  
cabeças, puestas las bocas sobre las ro-  
dillas. Acabada la embaxada, si el  
embaxador no era de muy gran  
Principe, no se le respondia cosa  
hasta otro dia. Salian con el algunos,

*Sagmina  
herba qua-  
dam sunt,  
quas legati  
populi Ro-  
mani ferre  
solebant ne  
quis eos vi-  
laret.*

Como eran  
recebidos  
los emba-  
xadores.

Como los  
señores o-  
hiã las em-  
baxadas.

no se a-  
cõ los e-  
adores  
Nueua  
uia.

sau-  
mũ hu-  
genc-  
bonum  
en.

pitolio  
am lo  
opim-  
mi Ro-  
este vo-  
ni. Ca-  
ns.

to q̄  
ã los  
xado.

Como se ref.  
pôd'a a las  
embaxadas

acompañándole a la Calpisca, adonde se prouehia de lo necesario: y en el entretanto el señor comunicaua con los de su Consejo lo que se auia de respóder, lo qual hazia vno dellos, y no el. Y dada la respuesta, echauanle en la redecilla que lleuaua la comida para el camino, y se solian dar algunos presentes, y los recebia, si su señor no le auia mandado lo contrario, porque si era Embaxador de amigo, era afrenta que se hazia al señor que los daua, no recibirlos: y si de enemigo, no podia sin licencia de su señor. Salian los mismos que le auian traydo a la Calpisca con el, hasta sacarle del pueblo: y hechos muchos ofrecimientos, le despedian. Los Embaxadores que eran de alguna Señoria, o Prouincia, nunca yuan solos, porque por lo menos eran quatro, y personas de mucha autoridad, prudencia, y elocuencia, para que desafiando, o pacificando, sus palabras tuuiesen mayor fuerça, y consiguiesen lo que desfeauan.

Como despediã a los Embaxadores.

Eran passados ocho dias que auia embiado Hernando Cortes a los Zempoales a Tlascala, y no boluian. Preguntò a los caualleros que yuan con el, como tardauan tanto. Respondieron, que por Magestad y grandeza, segun su costumbre, no los deuian de despachar: por lo qual, y por lo mucho que le assegurauan el amistad de los Tlascaltecas, determinò de caminar con el exercito adelante: y a la salida del valle; topò con vn gran muro de piedra seca, alta de estado y medio, de veynte pies de ancho, con vn petril de dos palmos por toda ella, para pelear encima. Atrauesaua todo el valle, de vna sierra a otra: no tenia mas de vna sola entrada de diez passos, y en aquella doblaua la vna cerca so-

Cortes por consejo de los Zempoales passa a delante cò el exercito.

bre la otra, a manera de Rebellion, por trecho de quarenta passos, de manera que era tan fuerte, que quando huuiera quien la defendiera, tuuieran bien que hazer los Castellanos en passarla. Parose Cortes a considerarla, y fue gran rato mirandola, por descubrir si auia alguna emboscada. Preguntò para que efeto era, y quien la auia hecho. Dixeronle, que Yztacmichtitlan, que le acompañò hasta alli, para diuidir los terminos entre el y los Tlascaltecas, y defenderles la entrada en su tierra, aunque ya eran amigos: y aqui entendio mejor Hernando Cortes la opinion de valientes que los de Tlascala tenian, pues contra ellos se auia hecho tan gran fabrica. Admirò la obra de aquel muro, porque estaua muy bien labrado, sin mezcla de cal ni barro: y porque aun estaua cerca el señor de aquel muro, viendo que auian reparado, penso q̄ temia de pasar adelante, y boluio a rogarle que no fuesse por alli, porque le mostraria otro camino mas seguro, y poblado de vassallos de Motezuma; y temia que los Tlascaltecas le auian de hazer algun daño. Los Zempoales porñauan en aconsejar lo contrario, diziendo que era malicioso aquel consejo, para apartarle de confederarse cò gente tan valerosa, con cuya amistad no auia que temer de Motezuma. Hernando Cortes con esta diuersidad de pareceres, estaua confuso, y al fin se arrimò a la opinion de los Zempoales, cuya intencion conocia ser sincera, y por no mostrar cobardia.

Despidiose de Yztacmichtitlan, tomãdo del trecientos hõbres, y entrò por la cerca, la buelta de Tlascala, lleuando su gente en orden, y el artilleria apercebida, yendo siempre buen rato delante, para que nada le tomasse desaper-

Miro  
table  
hillo  
cho e  
p. fle  
cho p  
guerra

desapercebido: y a vna legua de camino, hallaron vn pinar muy espesso, lleno de hilos y papeles, que enredauan los arboles, y atrauellauan el camino, de que mucho se rieron los Castellanos, y dixerõ graciosos donayres, quando luego supieron que los hechizeros auian dado a entender a los Tlascaltecas, que con aquellos hilos, y papeles auian de tener a los Castellanos, y quitarles sus fuerças. Andadas tres leguas desde la muralla, embiõ Hernando Cortes a mandar a la gente, que caminasse porque era tarde: y passando adelante con los de acauallo, en encumbrando vna cuesta, dieron los dos corredores con quinze, o diez y seys Indios, armados de espadas y rodela, con altos penachos, y otros pedientes de las espaldas, que estauan alli para dar auiso, y en descubriendo los nuestros, corriendo se retiraron, sin querer boluer, aunque mucho los llamaron. Pero viendose alcançados de los cauallos, se remolinaron, y defendiendose peleauan, y hirieron dos cauallos de tal manera que luego cayeron muertos, casi a cercen cortadas las cabeças, porque las espadas erã de pedernal, encaxado en madera, atado, y con cierta ligã tan apretado, que cortaua como nauaja. Yuanse retirando los Indios, jugando sus espadas sin muestra de temor: pero descubriendo Hernando Cortes mas de cinco mil hombres en vn esquadron, que acudian a socorrer a estos, los mandò alancear, que hasta entonces no lo auia permitido, y embiò a solicitar a la infanteria que se diessè priessa. Entretanto que caminaua la infanteria, ya el esquadron de los Indios auia llegado sobre los de acauallo, y desembraçando sus arcos peleauan. Los de acauallo alanceauan muchos, especialmente a los que mas se metian en ellos. Los Indios en descubriendo la

infanteria Castellana, se retiraron, espantados de los cauallos, diciendo que aquellos venados eran mayores que los suyos, y que corrian mas, y que por algun encantamiento andauan los Christianos en ellos. Retirado el esquadron de los Indios, llegaron dos de los mensageros Zempoales que Hernando Cortes embiò a Tlascala, con otros de la Republica, y dixerõ que les auia pesado del atreuimiento de aquella gente barbara, que eran ciertos pueblos Otomies, que sin licencia se auian demandado, aunque se holgauan que algunos huuieslen pagado la pena que merecian, y que la señoria le descaua ver, conocer, y seruir en su pueblo, y que si queria que pagassen los cauallos que aquellos Otomies mataron, embiarian luego oro y joyas por ellos. Hernando Cortes, aunque conocio que el recado era falso, para assegurarle, respondió agradeciendõ su ofrecimiento, y buena voluntad, y que presto seria con ellos, porque lo desseaua mucho: y disimulando la pena que tuuo, de que los Indios huuieslen entendido que los cauallos eran mortales, dixo que no queria paga, porque presto le vendrian otros muchos de donde aquellos auian nacido. Eran estos Otomies vassallos de la señoria de Tlascala, que tenian sus lugares en partes baxas, y atalayas en los cerros: y en auiendo gente estrangera hazian ahumadas desde la primera, y respondian de las otras, y la gente se juntaua para la defenõa.

*Cap. V. De vna batalla que los Castellanos tuuieron con los de Tlascala.*



OS Embaxadores se boluieron, y retiraron hasta sesenta Indios q̄ en aquel reñcuento auian sido alañçados para enterrarlos, y Cortes mandò enterrar los cauallòs, por no dexar ocasion de que viendolos cada dia en el campo los Indios, considerassen que podian matar los otros. Estaua ya (como queda dicho) el exercito dentro de los limites de Tlascala, y hasta entrar en ellos llamauan a toda aquella prouincia, desde la Villa Rica, Cotasta, que aunque grande, no era muy poblada, porque en tiempos passados la destruyò Motezuma, porque no le obedecian. Es la tierra conforme al Andaluzia, gruesa, caliente, y fertil, con muchas aguas dulces y buenas, adonde se cria mucho pescado; y muchas florestas de arboles saluages, alamedas y parrales, y otros: y tendra treynta leguas de trauesia, hasta los puertos, que son asperos y frios, con nieue en algunas partes dellos; con muchos pinares, y enzinars, aunque mayores de mayor hoja y menor bellota que los de Castilla. A puesta de sol, alojò Hernando Cortes su exercito junto a vn arroyo, en sitio comodo y fuerte, y de ciento en ciento, por sus quartos hizieron la guarda: y no auiendo tenido aquella noche ningun sobrefalto, otro dia llegaron a vnas casas de Otomicas, adonde hallaron algunos hombres muertos, de las heridas del reñcuento pasado. Quemaron las casas, y de hambre comieron Tunas, fruta de la tierra, y esto porque las vieron comer a los Indios del exercito. Otro dia prosiguiò su camino, y llegado a vn mal passo de vna quebrada honda, señoreada de sierras al rededor, antes que començassen a passar, ladrò vn perro, acudio Lares

*Quod oper-  
teas duces  
respicerema-  
gis, quã prof-  
picere. Plin.*

Castilla de  
la prouin-  
cia de Co-  
tasta.

Los Caste-  
llanos de  
hambre co-  
mieron Tunas,  
que es fru-  
ta de la tier-  
ra.

herrador, hombre diestro de acuallo: matò dos Indios que hallò, y otros q̄ auia con ellos huyeron. Llegarò aqui los otros dos mensageros Zempoales sudando, llorando, maltratados, y que a penas de miedo podian hablar. Echaronse en el suelo, abraçaronse a los pies de Hernando Cortes: dixeron que los malos Tlascaltecas, violando el derecho de la embaxada, los auian atado para sacrificarlos al dios de la vitoria, y que aquella noche, desatandose el vno al otro, auian huydo, y que auian oydo dezir, que de la misma manera pensauan sacrificar a los Christianos.

Poco despues de llegados los Zempoales, auiendo andado poco mas de medio quarto de legua, por detras de vn cerrillo, assomaron hasta mil Indios bien armados. Acometieron a los Castellanos con el alarido que suelen, tirando muchos dardos, piedras y factas. Cortes con los farantes, les rogò que estuuessen quedos, porque queria paz, y con escriuano y testigos se lo requirio, y dio a entender. Visto que los Indios no cessauan de pelear, acordò de dar en ellos, los quales diestramente se fueron retirando, y lleuando a los Castellanos a vna emboscada de mas de treynta mil que estauan el arroyo arriba, por vnas quebradillas que auia hazia el passo muy aspero, adonde los Castellanos se vieron perdidos, por la multitud de enemigos, que adonde no se podian reboluer les cargauan: pero valia mucho el animo que les daua Hernando Cortes, diciendo que ya no se peleaua sino por la vida, y sin hazer injuria a quien sin causa les auia acometido. Y aqui dixo Teuch, vno de los nobles de Zempoala a Marina, que via la muerte de todos delante de los ojos, y que no era posible que ningun-

L'egãa-  
tes los  
embaxa-  
res Zép-  
leshuyó

Mil I  
lleuar  
tramo  
los C  
llano  
na en  
cada  
treyn

Prim  
muñ  
re no  
quis  
nisi la  
niuri

ninguno escapasse viuo. Respondiole Marina, que no tuuiesse miedo, porq̄ el Dios de los Christianos, q̄ es muy poderoso, y los queria mucho, los sacaria de peligro. Y no mucho despues destas palabras, peleando varonilmente los Castellanos y los Indios amigos; por no ser sacrificados, con mucho esfuerzo salieron de aquella apretura, a donde peleauan los Tlascaltecas con tanto corage, que muchos llegaron a los brazos con los Castellanos, y otros a tomar las lanças a los de acuallo los quales yendo delante abrian passo a los infantes: y los Indios amigos, echandose al agua, resistian. Hernando Cortes boluia de quando en quando a los Infantes, y dezia que mirassen que de la conseruacion de sus personas en aquella tierra, dependia el plantar en ella la fe de Iu Christo, a que tenian tanta obligaciõ, y porque podian esperar grandes bienes, aliende de que siendo hombres Castellanos no se auian de perder de animo, ni boluer pie atras, como nunca a su nacion auia acontecido. Al fin cõ mucho trabajo salieron de aquellas quebradas y arroyos al campo raso, adonde pudiendo correr los caualllos, y jugar el artilleria, ponian gran espanto a los Indios, y matauan muchos: los quales no lo pudiendo sufrir, se fueron retirando en orden, a vn recuesto, adonde se hizieron fuertes. Huuo este dia algunos Castellanos heridos, pero ninguno muerto, y muchos Indios murieron alli, y otros despues, que salieron heridos. Fue cosa notable el alegria de los Castellanos, que en altas voces dauan gracias a Dios por auerlos librado de tan gran peligro, y el regozijo de los Indios amigos, que abraçando a los Castellanos con ellos se alegrauan de auer escapado: y el cauallero Zempoal alauando a Marina, contaua su profe-

cia, la qual afirmò que nunca tuuo miedo, confiando que el Dios de los Christianos los fauorecia. Tocauanse las trompetas, pifanos, y caxas del exercito, y los instrumentos de los Indios amigos, que baylando a su modo, cantauan en altas voces la victoria; echando de ver los enemigos como se celebraua.

Alegras q̄ hazē los Indios por la victoria.

*Cap. VI. De vn desafio de vn Indio Zempoal cõ otro Tlascalteca, que se llegó a vista del exercito de la señoria de Tlascala.*



**E**STANDO Las cosas en este estado, vn Indio Capitan de cierta parte del exercito enemigo, haziendo señal de paz, baxò adonde Hernando Cortes estaua, acõpañado de ciertos principales de los suyos: dixole, que como la esperiècia lo auia mostrado, via q̄ el y los suyos eran inuencibles, y ser dioses inmortales, q̄ le suplicaua q̄ la guerra no passasse adelante, que el trataua cõ los Capitanes de su parte, que le tuuiesse por amigo, y dexassen entrar en Tlascala. Hernando Cortes alegremète le respondió, q̄ ya les auia ofrecido su amistad, y que aunque tenia razon, no les queria dar mal por mal, sino conformarse con el preceto de Dios, y que se ofrecia de ser su amigo. Boluio el Capitan a los Tlascaltecas, y dieronle tantos palos que le descalabraron bien. Fuefe a Hernando Cortes, diziendo que aquellos malos hombres le queriã destruir. Mandole curar, y aduirtiole, que pues se auia de llegar a las manos con la gente de su compañía, se apartasse, con cierta seña que le dio,

Vn Indio p̄i de a Cortes q̄ la guerra no p̄sse adelante.

Los Capitanes Tlascaltecas dá de palos al Indio porque tratò d paz.

para que no fuesse ofendido. Salian algunos a escaramuçar de los dos campos, y se hazian algunas buenas fuertes: y entre otros conociendo vn Indio de los quatro Zempoales, q̄ Hernando Cortes embio con su mensage a la señoria de Tlascala, a vn Capitan que en aquella ciudad le prendio, atò y maltratò, teniendose por muy ofendido, porque los Embaxadores y mensageros, entre aquellas naciones, aunque barbaras, eran sacrosantos (como he dicho,) pidio licencia a Hernando Cortes para desafiarse: y loando su proposito, le abraço, y animò, y permitio el desafio: y ordenò a vn Castellano, que quando peleasse se fuesse con dissimulacion acercando, para que si le viesse yr de vencida no le dexasse perecer. Començose la batalla, a la vista de los dos exercitos, tirando se con las espadas, y reparandose con las rodelas; pero al cabo, el Zempoal matò al Tlascalteca, y le cortò la cabeza, festejando la vitoria los Indios amigos, con grandissima vozeria y ruydo, y con sus caracoles y vozinas, de las quales lleuauan infinitas: y los Castellanos por el alegria que conocieron en Cortes, que tuuo la vitoria por dichosa señal de sus empresas, la celebraron tambien con sus trompetas, y caxas. Auia entre los dos exercitos vn passo muy estrecho y peligroso, que los de Tlascala defendian, por donde los Castellanos necessariamente auian de passar. Ofreciose Diego de Ordas de ganarle con sesenta Castellanos: cerrò valerosamente con los enemigos, con los quales yua peleando y ganando tierra, aunque llouian flechas sobre el, y sobre todos. Al fin ganò el passo, y los cauallos passaron luego de diestro. Fue esta vna facion muy señalada, y en que mostrò Diego de Ordas grande animo y valentia, porque los Indios eran infinitos, y

Desafio de vn Zempoal a vn Tlascalteca.

la lluuia de las flechas tan espessa, que fue necessario su gran animo para emprenderla con los sesenta hombres escogidos que lleuò, cuya industria fue admirable, porque muy cerrados vnos con otros, leuantadas las rodellas, escudandose con ellas y igualmente, puestas sin perder su orden, y uan peleando y mejorándose, hasta que tuvieron vitoria.

Los Tlascaltecas, visto que aquel passo barrancoso que tenian por aparejado para ser defendido, era perdido, y que alli no tenian mas que hazer, mostrando que del todo desamparauan la campaña, desaparecieron: y los Castellanos muy alegres, por adelantarse, fueron a assentar su campo en vn chico pueblo que estaua en vn alto, dicho Tecozizincó, adonde auia vn templo con vna torrecilla, que despues con mucha razon se llamó de la Vitoria. Hizieron con gran diligencia barracas de rama y paja, en que cò alegria trabajauan los Indios amigos, porque con mucha destreza Hernando Cortes los tenia contentos, y ellos acudian a seruir en todo: por esto, y por no dar en manos de sus enemigos, con buena voluntad. Estuuose toda la noche, que fue la primera de Setiembre, con gran cuydado: y en el quarto del Alba, que era quando mas temian, estuuò de guarda Hernando Cortes, con la tercera parte del exercito, pero no huuo enemigos, porque no vsauan pelear denoche. Otro dia parecio a Hernando Cortes de embiar mensageros, a rogar a los Tlascaltecas, que libremente le dexassen yr su camino, pues ni queria hazerles mal, ni yua a confederarse còtra ellos con el Rey de Mexico, sino a hazer lo que el Rey de Castilla su señor le auia mandado: y entretanto dexando a Pedro de Aluarado con la mitad del exercito, salio a la campaña cò la otra parte,

Diego de Ordas ganò vn passo importante.

Imiran los Castellanos a los Antiguos en el escudarse.

Assientaron los Castellanos el campo en el lugar que se llamó de la Vitoria.

Embaxador de Cortes respondió a los Tlascaltecas.

parte, y los cauallos. Quemò quatro o cinco lugares, boluì con quatrocientas personas, sin recibir daño, aunque le fueron cargando los enemigos, hasta el quartel, y haliò que los Capitanes Tlascaltecas auian respòdido, que otro dia yrian a verle, y responderle; por esta respuesta tan determinada, y por auer sabido que se auian juntado ciento y cinquenta mil hombres, entendì Hernando Cortes, en ordenar de tal manera su exercito, que no le hallassen desapercebido.

De los presos que eran hombres de mas razon, parte por alagos, y parte cò rormentos, quiso Hernando Cortes saber si aquel grã exercito era de Otomies, o de Tlascaltecas, o de los vnos, y de los otros, y preguntò porque causa estauan tã porfiados, en no darle passo por sus tierras; y que gente de guerra podrian poner en campaña, haziendo todo el esfuerço possible. Quiso tambien entender los ardidés, y formas de pelear, que tenian en todos tiempos, y de que cosado los Castellanos recibiria mayor daño, espanto, y temor; y todo lo demas que le parecia que le conuenia saber, para encaminar bien las cosas de la guerra. Respondieronle, que pues ya eran sus prisioneros, y del recibian tan buen tratamiento, le diria verdad. Afirmaron que la gète del exercito era Otomie, y Tlascateca, toda sugeta a la señoria d Tlascala, aunque no queria que se supiesse que la republica hazia la guerra, porque se tenian por tan valientes que siendo vencidos, no querian que se entendiesse que ellos auian hecho la guerra: y que le querian tan mal, porque se persuadian que yua a ser amigo de su mortal enemigo Motezuma, y que estauan concertados, de no parar hasta vécer a los Castellanos, y sacrificarlos a sus dioses, haziendo despues dellos vn solene banquete,

que llamauã celestial, y que esta guerra se hazia por particular persuasion del Capitan general de la republica; que se llamaua Xicontencatl, que lleuaua el estãdarte de la republica, que era vn Aguila de oro, con las alas estendidas, con muchos esmaltes, y argenteria, y que el dia siguiente la veria de tras del exercito, porque se auia de pelear: y porque en tiempo de paz vsauan lleuarla delante: y que serian todos ciento y cinquenta mil combatientes, los mas flecheros, que en quebradas, y recuestos eran muy ciertos, y que temian mucho de aquellos truenos, y de los grandes, y corredores venados que llenauan, y estauan marauillados de las grandes, y mortales heridas que dauan sus espadas.

Pareciò el gran exercito Tlascalteca, viose la señal del general, y parecia tanta, y tan luzida gente que cubria el campo, todos pintados cò bixta, y xagua, y muy empenachados, armados a su vso, con flechas y arcos, hondas, y baras con amientos, que tirauan con tanta fuerça, y maña, que passauã vna puerta, y era el arma que mas temieron los Castellanos, lanças bien largas, y espadas de perdenal, con sus rodélas, porras, o macanas, cascós, braceletes, y greuas de madera, cubiertos de cuero de venado, y dorados, corazas de algodón, tan gruessas como el dedo, que llamauan escaupilés, de los quales se aprouecharò despues los Castellanos, porq̃ los hallaron prouechosos, para las flechas, y para el mucho trabajo que padecian, que con armas de yerro, y azero, no pudierã sufrir: y tambien se valierò de las rodélas de los Indios, porque con el mucho pelear presto percieron las suyas, y eran muy galanas, hechas de palo, y cuero, con pluma, y otras texidas de caña, con algodón, y eran las

Armas con  
q̃ peleauã  
los Indios  
d Tlascalca.

Orden del  
exercito de  
los Tlascal  
tecas.

Orden del  
exercito de  
los Tlascal-  
tecas.

mejores, porque no hendian. Yua el campo en muy gentil orden, reparti- do en sus esquadrones, no en hileras ordenadas, sino apeñuscados, y en cada vno sonaua muchos caracoles, bozinas, y atabales, que era cosa de ver; porque nunca Castellanos vieron tan grande, y numeroso campo, despues que las Indias descubrieron. Pusieron se los enemigos muy cerca de los Castellanos, vna barranca en medio.

Alegria q̄  
mostrò  
Cortes viê  
do tantos  
enemigos.

Gran alegria fue la que mostrò Hernando Cortes en verlos, y diò a entender a los suyos, que Dios les presentaua aquella ocasion para mayor gloria suya, y honra de la nacion Castellana, con que auia de espantar no solo a Motezuma, sino a todo aquel orbe. Los Tlascaltecas muy vfanos, cõ tan gran exercito, y poderoso, con fiado en el poco numero de los Castellanos, orgullosos como acostubrados a tener vitoria de sus enemigos, con mucha confianza, y soberuia, deziàn. Quien son estos tan presuntuosos, y tan pocos, que a nuestro pesar piensan entrar en nuestra tierra; y porq̄ no piensan que los queremos mas tomar por hambre que vencerlos con las armas, embiemoslos de comer, que vienen hambrientos y cansados, para que despues del sacrificio los hallemos sabrosos. Embiaron trecientos gallipauos, e hundredos cestas de bollos de zentli, que ellos llamã tamales, que pesarian duzientas arrovas de pan, que fue grã socorro para los Castellanos, segun la necesidad en que se hallauan.

Los Tlascal-  
tecas em-  
bian comi-  
da a los Ca-  
stellanos.

*Cap. VII. De tres batallas que los Castellanos tuuieron con los de Tlascala.*



VANDO Pareciò a los Tlascaltecas, que los Castellanos aurian comido, con grandes fieros Xicotencatl mã-

dò que dos mil hombres fuesen a los Castellanos, diziendo. Yd a tomar aquellos hõbres rebosados de la mar, y si se os defendieren mataldos, y mirad que hagays como valiètes, pues soys la flor de nuestro exercito, y vays a pelear por los dioses, y por la patria. Pasaron los dos mil animosamente la barranca, y con mucha ofadia llegarõ a la torre. Salieron a ellos los de a cavallo, y figuieron los infantes, y al primer encuentro conocieron los Tlascaltecas, quanto valian las armas Castellanas. Retiraronse vn poco, pero boluieron con doblada furia, y acabaron de defengañarse, que no conuenia menospreciar tanto aquellos pocos, saluaronse los que acertaron con el passò de la barrãca, los demas quedaron muertos. Los Capitanes del exercito, viendo lo que passaua con temeroso alarido, enuistieron con todas sus fuerças, y cõ tanto atreuimiento, que muchos Indios llegaron al quartel, y entraron algunos a pesar de los que lo defendian, y anduuieron a braços, y cuchilladas con los Castellanos: y por la multitud de los enemigos, fue este dia muy peligroso, porq̄ se peleò en la trinchea, y fuera, mas de quatro horas, primero que pudiesen hazer plaça, cargando, y arremetiendo los Indios, valerosa, y porfiadamente, hasta que viêdo los muchos muertos afloxaron. Espantados de ver que no matauan a ningun Castellano, teniendo por cosa prodigiosa, y terrible, y como enojados de si mismos, rabiando peleauan; pero siendo ya tarde se retiraron del todo. Durmieron los Castellanos aquella noche mas contentos, de saber que los Indios no peleauan con la obscuridad de la noche, que con la vitoria; aunque con buena guarda. Los Indios no por esto se tuuieron por vencidos, aunque no se supo quantos fueron los muertos,

Todo  
exercito  
Tlascalte-  
ca a pele-  
con los C-  
stellanos

tos, porque con grandissima diligencia en cayendo muerto el hombre, le arrebatauan, y escondian juzgose que lo hazian por no defanimar a los suyos, y dar animo a los enemigos.

Hernando Cortes el siguiente dia, salio a la campaña, quemò algunos pueblos, y saquè vno de tres mil vezinos, adonde auia poca gente de guerra, porque la mayor parte estaua en el exercito, con todo esto pelearon como por sus casas, y haciendas, aunque les aprouechò poco, porque murieron muchos. Pusose fuego al lugar, lleuaronse muchos presos, y se boluieron al exercito, quando al socorro acudia mucha gente, la qual de miedo de los tiros, y cansada por el gran calor, se retirò luego. El siguiente dia pareciendo a los Tlascaltecas, que en lugares angostòs se podrian mas aprouechar de los Castellanos, con palabras de soberuia como las passadas, les embiaron comida, desseando que salieran de las trincheras, a parte angosta como desseauan; pero con todo esto valerosamente enuistieron. Pelearon cinco horas con mucho corage, sin poder matar, ni prender a ningun Castellano, que era lo que mas desseauan, y procurauan, murieron dellos infinitos, porque como estauan apretados, el artilleria, las escopetas, y ballestas hazian gran riza. Finalmente despues de muy cansados, mohinos, y corridos, de no auer podido executar su ira, se retiraron desordenadamente, diciendo, que los Castellanos deuian de ser encatados, pues tan poca ofensa recibian de sus armas. Otro dia de mañana, los Capitanes embiaron a sus mensageros, que dixèro a Hernando Cortes: Señor, si eres dios Brauo, cata  
 „ aqui cinco esclauos para q̄ comas, y si  
 „ eres dios bueno, ofrecemoste enciéso  
 „ y pluma, y si eres hombre tomá estas  
 „ aues, pan y cerezas, que tu y los tuyos

comays. Era su intencion saber si los Castellanos eran hōbres como ellos, porque de no auerlos podido vencer, o matar alguno, juzgauan que eran imortales, y viendo por otra parte que comian, y hazian las de mas cosas que los mortales, estauan confusos. Hernando Cortes, cuya discrecion en nada faltaua, dixo que todos ellos eran hombres mortales como ellos, como puestos de las mesmas calidades; y que porque crehian a vn solo, y verda dero Dios, y le seruian, los ayudaua, y ayudaria siempre; y que no le tratassen mentiras, pues todos auian de resultar en su daño: y que pues no les desseaua hazer mas daño, sino ser su amigo, no fuesen porfiados. Cō estas palabras dichas blandamente, los despidiò dandoles gracias por el presente. Fueron otro dia hasta treynta mil Tlascaltecas, desseosos de señalarse mas que los passados: pelearon tan brauamente que fue baralla mas reñida que las passadas; pero al cabo se retiraron afrentosamente: y es de considerar, que en diez dias que en aquel alojamiento estuuieron los Castellanos, los mas dellos prouehian los Indios de pan, gallinas, y cerezas, solo para cōsiderar la orden del exercito, y su asièto, si viàn enterrar muertos, o curar heridos, y si estauan con mas o menos fuerças, y que semblante tenian; pero esta intencion no la echaron de ver luego los Castellanos, antes alabaua a los Indios, porque peleauan con solas las armas, porque si la comida les quitaran les hizieran gran daño, siempre que lleuauan la comida, dezian q̄ eran los barbaros Otomies, y no Tlascaltecas; los que peleauan. En vna destas batallas, vn Indio Tlascalteca galan, y bien armado peleaua tan valerosamente con dos Castellanos, que les daua en que entèder hasta que Lares el herrador, dizièdo, verguença

Otra batalla muy reñida cō los de Tlascala

Los Tlascaltecas siempre echan la culpa de la guerra a los Otomies.

Hernando Cortes va a correr la campaña.

El exercito de Tlascala pelearon con los Castellanos.

guença Castellanos, cerrò con el Indio, y aunque con fiereza le aguardò con su espada y rodela, le diò vna lançada por el pecho que le matò: con todo esto, era tan grande la valentia de los Tlascaltecas, y sin numero su multitud, que todos juzgaron que era el diuino fauor el que los ayudaua, y no valor humano.

*Cap. VIII. Que los de Tlascala embian a espiar el exercito de Cortes, y que salio a la campaña, y diò en Cinpanceingo lugar grande.*



O Auia de la Torre, y alojamiento Castellano, a la Ciudad de Tlascala mas de seys leguas y cada dia sabia la señoria lo que passaua: y porque todo su desseo de los Tlascaltecas, era vengar se de los Castellanos, viendo el poco remedio que con la fuerça tenian. Boluieron el animo a la industria, y para mas assegurar los Castellanos, y dar les muestras de paz; embiaron algunos principales con vn presente de oro, y pluma, que para Tlascala, adonde de todo esto auia falta, era mucho. Hizieron gran acatamièto a Hernando Cortes, y el mas anciano, le dixo, que la señoria le befaua las manos, y embiaua aquel pobre presente, y que no era mayor por falta de voluntad, sino por la pobreza de su tierra, y que si otra cosa mandaua, le seruirian de buen coraçon: y creyendo Cortes que aquella embaxada era verdadera: muy alegre les dixo; que aunque estimaua en mucho el presente, tenia en mas su voluntad, y que nada mas desseaua que tenerlos por amigos. Dioles algunas cosillas de Castilla, que

*Quorumvis proprie in arte solertia que postea proficit, tam vbi cavendus quã vbi opprimendus est hostis. Fròs.*

Los de Tlascala embian a espiar lo que passaua en el exercito de los Castellanos.

tuieron en mucho. Embiaron los Tlascaltecas, otro dia cinquenta Indios que en su manera parecian honrados: lleuaron mucha comida, preguntauan como estaua la gète, y que pensauan hazer. Dixo Cortes, que todos estauã buenos, y les agradeciò el presente, y como hombres que tenian familiaridad, andauan por el quartel mirando su asiento, considerando las armas, el trage, y lo demas con los cauallos, fingiendo espãtarse de todo, aunque a la verdad, la estrañeza, y nouedad de las cosas, pedia admiracion en ellos: y mirado en ello Tùch de Zépoala. Dixo a Hernãdo Cortes q̄ entedia q̄ aquellos hòbres eran espias, y que lo parecia que habluauan recatadamente cò los Indios de Yztactuchitlan. Mādò luego Hernando Cortes, q̄ se echasse mano del primero, que sin escandalo se pudiesse tomar, y por las lenguas le preguntò de su venida, y otras cosas, y con amenazas le confesò, que todos ellos auian ydo a considerar las entradas del quartel, y ver por donde podrian quemar las barracas: para lo qual auia acordado de yr cò grã exercito de noche, pareciendo que con la escuridad, eran menos de temer los tiros, y los cauallos, y las armas Castellanas. Y auiendo otros conformado con esta relacion a vista de todo el exercito, mandò cortar las manos a siete dellos, y a algunos los dedos pulgares muy contra su voluntad, pareciendo que para lo de adelante, asi conuenia, y los embiò para que dixessen a Xicotécatl su Capitan general, que lo mismo haria de quantas espias pudiesse auer, y q̄ fuesse cò su exercito, porque siempre conoceria que los Castellanos eran inuencibles de dia, y de noche.

Gran temor pusieron estos Indios cortadas las manos a la gente de Xicotécatl, creyendo que los Castellanos

Hernando Cortes a la noa a las espas. Magna pla q̄ bẽ a ex in quod sus fin vtilit blica distur

nos tenian algun espiritu, que les dezian sus pensamientos, y no se atreueron a embiar mas espías, ni mas vitualias. Hernando Cortes entendida la determinacion de los Indios, reforçò las trincheas, y fortaleciò todo lo de mas como conuenia, estando muy sobre auiso, hasta que se puso el Sol, y reconociò ya que anohecia, que baxaua la gente del exercito enemigo, para executar lo que auia determinado: y juzgando Hernando Cortes, que era mas sano còsejo no dexarlos acercar al quartel, por el daño que el fuego le haria, si por caso lo pudiesen encender, les salió al encuentro con mucha determinacion, còsiderando que la nouedad del caso espantaria mas a los enemigos; que pensauan que su designo estaua secretò. Mandò echar pretales de calcaueles a los cauallos, para que pareciesen mas con el ruydo, y cada vno oyesse adonde andaua el còpañero, y procurassien de herir con las lanças, passandolas por el rostro a los enemigos, porque valientemente echauan mano dellas, y se las arrancauan de las manos: y dizièdo a los soldados, que con la virtud auian de vencer aquella multitud, acometiò a tiempo que las espías cortadas sus manos, estauan refiriendo lo que les auia acontecido; cosa que al General, y a los que lo entendieron causò gran turbacion, pero fue mayor la que recibieron, vièdose tan impensadamente sobrefaltados, y enuestidos: y así no parò hombre con hombre, sino que sin resistencia desbaratados huyeron, poraquellas sementeras de Mayzales, q̄ auia muchas en aquella campaña: y aunque se hizo gran mortandad, breuemete recogió Hernando Cortes su gente con cuydado, porque con el gusto de la vitoria, no se metiesen en parte de donde no pudiesse salir, o recibiesen algun da-

ño: y fue cosa notable con quanta humildad, y deuocion boluan todos alabando a Dios, que tan milagrosas victorias les daua, en tierras no sabidas por ellos, y tan pobladas, de donde se conocia claro que los fauorecia con su diuina asistencia; de que estaua muy contentos, aunque fatigados del trabajo, y de las heridas; porque faltando el azeyte para curarlas, muchos no tuuieron otra medicina, sino vnto de algun Indio muerto, que a penas podian auer, porque, como arriba se dixo, retirauan con diligencia los muertos.

El dia siguiente, viendo Hernando Cortes la gente alegre, dixo que pues hasta entonces Dios tan notoriamente les auia ayudado, seria muy grã culpa de todos, sino continuassen en llevar adelante lo comenzado con doblado animo, y que para ello conuenia apretar mucho a los Tlascaltecas, para q̄ despues los tuuiesse por mayores amigos, pues nada les seria mas provechoso, de quanto en nueua España les podria acontecer; que estar confederados con esta republica, lo qual se auia de conseguir, llevando adelante las vitorias que contra ellos auian tenido. Todos los Capitanes, y mas principales soldados se remeteron a su volúntad, ofreciendo de seguirle adonde los lleuasse. Xicotencatl muy corrido de los ruynes sucessos, que con los Castellanos auia tenido, se recogió a Tlascala. Magiscatein, y los demás señores, le dixerò que fuera mejor auer tomado el consejo primero, y escusar la muerte de tantos que auian perecido, a manos de aquellos valientes hombres, cuyo Dios los fauorecia, de manera que no tenia para que porfiar mas, para perder siempre de la reputacion de aquella republica. Hernando Cortes, viendo que no parecia enemigos en la campaña,

*Quod ferme sit vt res secunda negligentiam creent. Liu.*

Los Castellanos curã las heridas con hunio de ombre.

Hernando Cortes determina de passar adelante, y los de Tlascala se retiran.

Los Tlascaltecas determinã de ser amigos de Cortes.

omni cõ-  
tu non  
prodest  
litis do  
in vir-  
reg.  
nando  
res des  
ta los  
calce

se subió sobre la torre del Templo, a donde tenia el alojamiento: y descubrió muchas poblaciones: y particularmente hazia unas sierras, cántidad de humos, y baxado de la torre, dixo a los Capitanes, que le parecia que aquella deuia de ser gran poblacion, y que pues los enemigos no parecia era bien no perder tiempo, sino executar lo acordado. Y en llegando la noche auiedo bien demarcado la tierra que auia reconocido, con la mitad de la infanteria, y los cauallos, determinò de probar la fortuna, y se metió por un gran camino, que segun su demarcacion, juzgò que yua a dar a los humos que auia visto: y aunque era cosa temerosa la mucha escuridad de la noche, el poco uso que tenian de andar en aquella hora, el yr por tierra no conocida, y el no saber adonde darian con los enemigos, animosamente caminauan: y a penas auiedo andado una legua cayò un cauallo. Mandò Hernando Cortes que se boluiesse al quartel, cayeron luego otros dos uno tras otro, y luego hasta cinco. Dixerón los soldados a Hernando Cortes que por amor de Dios que se boluiesse, y hiziesse sus cosas de dia, porque aquel les parecia mal pronostico. Respondió con animo fortissimo, y con señalado valor, que por amor de Dios cuya causa tratauan, que no mirassen en agüeros, y que proseguiesse su camino, pues el era el primero, y los cauallos se boluiesse adonde auian salido, por que su animo le dezia que aquella noche auian de hazer la mayor suerte, que jamas auian hecho, y diziendo esto se le cayò el cauallo, de que quedò espantado: y diziendo todos que era tentar a Dios, y algunos quedaria con todo al traues, con animo generoso, y seüero, les dixo, que supiesse que los grandes negocios no se hazian sin dificultades, y que se prouasse a caminar

*Extraño caso que con-  
tese a los  
cauallos que  
lleua Cortes,  
y fue mal de tor-  
zon.*

*Et nullum  
in tali trapi-  
datione co-  
stantis Du-  
cis, aut for-  
tissimi mili-  
tis officium  
omittat.*

*Tac.*

a pie con los cauallos de rienda, para ver en que paraua aquel extraño accidente; y auiedo caminado buen rato desta manera, los cauallos estuuieron buenos, sin que jamas se huuiesse podido entender de donde procedió aquel mal, y aunque sospecharò algunos que de alguna hechizeria de los Indios, en que eran tan usados; pero no era sino que el frio de la noche los refrió, y diò aquel mal de torzon.

Caminando pues, hasta perder el tino de las sierras, dieron en unos pedregales, de donde con dificultad salieron, y viendo una lumbre, se fueron a ella; hallaron en una casa dos hombres, y dos mugeres que los guiaron hazia las sierras adonde Cortes descubrió los humos: y antes de amanecer dieron en unos lugarejos, adonde fue mayor el espanto, que el daño que hizieron, y lleuando ya lengua que alli cerca estaua Cinpancingo lugar grande, dieron de presto en el, causando extraña alteracion por el sobresalto. En el principio se hizo algun daño; pero viendo la gente amedrentada, unos en carnes huyendo, las mugeres gritado, y los menos con armas, todos como de acaecimiento no pensados, turbados, y espantados, huyendo sin aguardar el padre al hijo. Hernando Cortes no viendo resistencia, mandò que no se matasse a nadie, ni se tomasse nada, y con señas, y por la mejor manera que pudieron se sossegò el rumor, y la gente del lugar se assegurò. Subió Cortes a un alto, y descubrió tanta poblacion que le puso espanto, preguntò que era; dixerónle que la gran Ciudad de Tlascala, con sus aldeas. Llamò a toda su gente, y dixo que huuiera aprouechado matar la gente de Cinpancingo, pues auia tanta alli; y boluendose a Alonso de Grado que era Alcalde mayor, le dixo, que atenta la muchedumbre de gente

*Cortes  
sobre  
gar d  
pauci*

*Defe-  
a Tl  
y su*

gente que descubrian que le parecia que hiziesse: Respondiò que retirandose a la mar, escriuiesse a Diego Velazquez que embiasse socorro, porq̄ si les sobreuenia algun inconueniente, como seria enfermedad. No auia duda, sino que serian todos comidos de los Indios. Mucho sintiò Hernando Cortes esta respuesta, especialmente tocando en Diego Velazquez; pero dixole, que aduertiesse que en tratando de retirada las piedras les auian de ser còrrarias, y que si su muerte era cierta, mejor era acauar lleuando su intento adelante, que huyendo.

*Capit. IX. Que los de Cinpancingo, se ofrecieron de hazer amistad entre Cortes, y los de Tlascala, y el razonamiento que hizo a sus soldados.*

**R**ECOGIOSE Hernando Cortes a vna fuète que estaua fuera del pueblo, adonde viò que no se hazia daño ninguno, salieron los principales con mucha gente desarmada, lleuando cantidad de comida, agradecieron a Cortes el no les auer hecho el mal que pudieran. Pidieron q̄ no se permitiessse que se les hiziesse alguno, ofrecieron de obedecerle, y interceder con los señores de Tlascala, que se hiziesse amistad entrellos. Regalolos mucho, ofreciòles buena amistad, como ellos se la guardassen, y se boluìo al alojamiento alegre, y còfiado de buenos sucesos; diziendo a los soldados que no dixessen mal del dia, hasta que fuesse pasado, y que esperaua que la guerra de Tlascala, era acabada como verian, y que si así era, Dios les tenia guardada

mucha felicidad. Estauan los del exercito muy tristes, temiendo por el mal de los cauallos de algun defastre, que por muchas razones juzgauan que podria auer acontecido a Hernando Cortes; pero quando le vieron entrar por el real alegre, y arremetièdo el cauallo, con toda la gente buena, y algunos de los Indios de la tierra, todos con mucho regozijo acudieron a darle la bien venida. Còtoles por orden quanto le auia sucedido, oyendolo todos con gran atenciò, y admiracion; pero quando se entendiò la grandeza de la poblacion de Tlascala, la multitud de gente tan porfiada, y belicosa: y considerando los acaecimientos desgraciados que podria sobreuenir, la poca esperança de socorro con q̄ se yuan metiendo a ciegas (como ellos dezian) por tierra no conocida, y que desde que salieron de Cuba, se auian muerto cinquèta y cinco Castellanos de enfermedades, y en aq̄llas batallas de Tlascala: comèçauan a hazer corrillos, determinado de persuadir, y aun requerir a Hernando Cortes, que mirasse mejor por la publica salud, y no los metiesse adonde facilmente no pudiesen salir, pues tan notorio era el peligro, ofreciendo de seguirle en mayores trabajos; pero con fuerças competètes, pues las que lleuaua eran muy flacas en tã poderosa tierra. Los mayores amigos de secreto le aconsejauan que proueyesse en ello, sin esperar que la gente se le amotinasse: dezian que no era tanto el temor como lo pintauan, ni auia causa para ello: y que los inuectores desto, eran algunos desseosos de boluer a las comodidades de Cuba: rogauales que no lleuassen tales nueuas, pues que no podia creer tal flaqueza de pechos Castellanos, especialmente auiendo hasta entonces tenido tan buenos sucesos. Vnã noche saliendo a rondar, y

La gente Castellana viò la grandeza de la tierra dessea boluerse a la mar.

Cortes animò a los soldados, y dice q̄ no teman de la grandeza de la tierra.

visitar

visitar algunas centinelas, oyò hablar alto, escuchò que dezian ciertos soldados, si el Capitan es loco seamos no sotros cuerdos, y digamosle claro, que mire lo que conuiene, donde no, que le dexaremos solo, dixo a ciertos amigos que con el yuan, que quien aquello ofaua de zir, que tambien lo ofaria hazer, oyò lo mismo en otras partes de que le pesò mucho, quisiera lo castigar; pero pareciòle que era mejor passarlo en dissimulaciò, y porque fue auisado que el rumor crecia, mandò juntar el exercito, y hizo el siguiente razonamiento.

Razonamiento de Cortes a los soldados.

Señores, yo he sabido, que no por miedo, pues en vosotros no puede caer, sino por el desseo de boluer a Cuba, o por la dificultad q̄ os parece que tiene esta jornada, desseays que boluamos a la mar: y cierto que si deste parecer no se siguiessse nuestra perdiciò, y lo que peor es nuestra infamia, de buena gana cócurriera en vuestra opinion; porque como todos los demas sientola hambre, temo los peligros, y los trabajos. Nombrastesme señores, por vuestro Capitán, y yo siépre he procurado de tratar a todos como amigo, y compañero, no desamparando a nadie en los mayores trabajos, y peligros: y pues que esto no se me puede negar, justo sera que en lo que dixere se me de credito, pues que del bien, o del mal que sucediere no me ha de caer menos parte que a qualquiera. Todos somos Castellanos, vassallos d̄ vn mismo Rey: emos descubierta tierra, qual Christiano, ni infiel, jamas hollò. Hemos començado a ilustrar la fama de Castilla, y acrecentar el Imperio de nuestro Rey, y para nosotros tantas riquezas; que de pobres todos seamos ricos; y lo que mas se deue estimar, es desengañar a estos idolatras d̄ su ceguedad, y estirpar sus vicios, seruicio a Dios tan aceto, que

mal seria no poner el ombro con animo inuencible a llevarlo adelante, y si estas causas son bastantes para continuar en nuestra demãda, nadie ponga la imaginacion en trabajos, pues es cierto que sin ellos nada bueno se consigue: y pues que hasta agora no tenemos de que quexarnos, pues Dios nos ha dada tan grandes vitorias, confiando en el que las aumentara, no le desiruamos có nuestra pusilanimidad, sino prosigamos ensalzando a nuestro Rey, estendiendo el nombre Castellano con imortal fama, acrecentado nuestro estado, con mucha prosperidad, pues de lo contrario infamia, menoscipio, y vileza se nos ha de seguir, y lo que peor es la muerte; pues esta gente barbara y cruel, que veys bien armada, luzida, y mucha como dezis, y yo os lo confieso, en viendo que boluemos el pie atras, nos ha de perseguir hasta acauarnos, y lo que peor es, que la que queda atras nos ha de dar por las espaldas. Boluamos pues sobre nosotros, dexemos a vna parte tan vil pensamiento, y si es que emos de morir sea immortalizando nuestra fama, y no infamando nuestras honras, aliende de que yo espero, y lo asseguro mediante Dios que se veran los bienes que prometo desta jornada, para la qual es muy necesaria la constancia en las cosas contrarias, porque significa grandeza de coraçon, y de fuerça, y la moderacion en las prosperas arguye animo superior a la fortuna.

*Cap. X. Que el Rey de Mexico sabe las vitorias de Cortes, y que pelea otra vez có los de Tlascalala, y le embia embaxadores, y se haze la paz, y las alegrias q̄ se hizierò por ello.*

Esta



STA Platica de Hernando Cortes hecha con espirtu, y buena gracia, como la tenia en todo, assegurò algo los animos de los soldados, y los aquieto; porque ya podia mucho con ellos su opinion, y autoridad: tanto conuiene que el Capitan la tenga con los soldados. Y aunque no del todo, por la grandeza del peligro, no se murmuraua tanto; pero Dios lo remediò mejor, pues poco despues se vieron entrar por el alojamiento, seys principales señores Mexicanos, acõpañados de hasta duzientos hombres que lleuauan para su seruicio, en su trage, y manera muy diferente de los otros. Llegados delante de Hernando Cortes, conforme a su vsança, le hizieron gran reuerencia, y segun se entendiò, ya se sabiã en Mexico las vitorias que auia tenido contra los Tlascaltecas, y antes de hablar, le dieron vn presente de parte de su Rey, en que auia mil ropas de algodõ, muchas, y ricas pieças de pluma, mil castellanos de oro, en grano muy fino como se coge en las minas; dixo el mas viejo, que su señor Motezuma le saludaua, y embiaua cõ ellos aquel presente, desleãdole toda prosperidad, diziendo, que segun su valor deuiera ser mayor: y que le rogaua le hiziesse saber como se hallaua con los suyos, y que si ñ su reyno, algo huuiessse menester to do estaua a su seruicio, y q̃ estaua muy alegre con las nueuas que auia sabido de las muchas vitorias, que de Tlascaltecas auia alcãçado, y que por el bien que le desseaua, le rogaua que no fuesse a Mexico, por ser el camino aspero, y peligroso, y le pesaria que aconteciesse defastre a hombres de tanto valor, y a quien tãto amaua, y que le ofrecia de reconocer por amigo, y por señor al Rey de Castilla, a quien seruiria

con todo lo que mandasse. Y en señal que no teniã mas que hablar, cituicrõ las cabeças baxas, con los braços tendidos, la vna mano sobre la otra. Cortes respondiò, por los interpretes, que fuesen bien venidos, agradeciendole mucho a Motezuma el presente, el amor, y el consejo que le daua, y el ofrecimiento que le hazia, de reconocer a tan gran Monarca, como el Rey de Castilla su señor: y que pues vendrian cansados de tan largo camino les rogaua que alli descansassen, entre tanto que determinaua sobre la yda de Mexico.

Era la intencion de Hernãdo Cortes, que estos Embaxadores viesse como se auia con los Tlascaltecas, en caso q̃ se continuasse la guerra, y si se hazia la paz como les reprehendia el auerla comẽçado; y los mãdò regalar mucho. Hallauase mal dispuesto de calenturas, por la qual no auia en aquellos dias salido a la campaña, y no se entendia sino en guardar el quartel; y algunas vezes salir a escaramuçar cõ algunas tropas de Tlascaltecas que yaã agritar. Purgauase con vna mafia de pildoras, que auia lleuado de Cuba, y antes q̃ començassen a obrar, se tocò arma por tres grandes esquadrones de enemigos q̃ auian parecido, y acometiã el alojamiento, por tres partes furiosamente; creyendo q̃ por no auer salido aquellos dias los Castellanos, se hallauã en ruyn estado. Caualgò Hernãdo Cortes sin respeto de la purga: peleo valerosamente por su persona, gran espacio de tiempo, haziendo officio de Capitan, y de soldado, no faltando vn punto a todo, y en todas partes, hasta que fueron desbaratados, y huyeron, estando a la mira los Mexicanos, de lo que passaua notandolo con gran cuydado. Otro dia purgò Hernando Cortes, como si entonces tomara la purga, y dixo el Me-

Respu- sta de Cortes a los Mexi canos.

Los Indios acometè el alojamiento de los Castellanos, y Cortes sale a pelear purgado.

Ipsè manu subiecit gladios ac tela ministrat, promouet ipse acies, impellit terga suorum uerbere conuertente cesantes excitat hastata Luc.

ortes assure a los animos de los soldados.

se en las ropas de los Indios.

ante a Motezuma.

dico, q̄ naturaleza se auia tenido con la nueua alteracion. Los de Tlascala admirados, que con toda su potencia no auian bastado, para conſeguir ſu deſſeo, y teniendo la mayor parte de ellos por cierto, que los Castellanos erã aſiſtidos de alguna diuina Deidad, y q̄ por eſto eran inuencibles, y auiedo tambien tenido noticia de la llegada de los Embaxadores Mexicanos, al exercito Caſtellano, teniendo ſus cõſultas ſobre lo q̄ auian de hazer, deſpues de muchas perſias, y diuerſidad de pareceres, concludyerõ que ſe deuia de hazer la paz con los Castellanos, y proeurar que ſi alguna confederacion tratauan con Motezuma, apartarlos della, pues mayor mal q̄ eſte no les podia ſuceder. Nombrarõ para eſta Embaxada a Xicotēcatl el moço, aunque ſe quiſo eſcuſar, ſiendole preciſamente mandado ſe puſo en orden, cõ cinquenta caualleros, de los mas principales de la Ciudad, y algunos mancebos para dexar en rehenes. Lleuò vn preſente de ropa, y pluma; y algũ oro, conforme a la poſſibilidad de aquella Ciudad, que de todo eſto carecia. Auiſado Cortes de la Embaxada de la Señoria de Tlascala, y que la lleuaua Xicotēcatl, ſaliò a recibirle, y cõ gran honra, y cortefia; le lleuò a ſu alojamiento, ſentaronſe los dos, y eſtãdo en pie todos los demas, aſi Tlascaltecas, como Caſtellanos, truxoſe el preſente, y los rehenes; y luego dixo con gran comedimiento.

La Señoria de Tlascala a cuerda de hazer p̄z con los Caſtellanos.

Razonamiento de Xicotēcatl a Cortes.

Que bien deuia deſaber q̄ era Xicotēcatl, Capitan general de la republica d̄ Tlascala, en cuyo nõbre le yua a ſaludar, y tratar vna perp̄tua paz, y concordia, y a ſuplicarle q̄ perdonãdo los yerros paſſados, los recibieſſe en ſu amiſtad, prometendole lealtad, y de ſeruirle como verdãderos amigos, y q̄ ſi haſta entõces le auian hecho guerra, fue por tenerle por muy amigo d̄ Mo

tezuma, ſu capital enemigo, y q̄ eſta ſoſpecha no auia ſido ſin cauſa, pues q̄ deſde Zempoala, auian ſabido q̄ andauan con el criados, y vaſſallos ſuyos, y el deſſeo de cõſeruar ſu antigua libertad, que tanto les coſtaua, y en tanto eſtimauan, los auia induzido a tomar las armas, por la qual viuia en aquellas ſierras, ſin ſal, ſin veſtidos, ſin oro, y otras coſas, ſiẽdo neceſſario vederſe a ſi miſmos, algunas vezes para reſcatar algun algodon, y q̄ ahora q̄ con la eſperiencia auian conocido ſu valor, no queriendo perſiar mas contra la fortuna, ſe ponian en ſu manos. Suplicandole mirãſſe por ſu libertad, y los defendieſſe de la deſenfrenada ambicion de Motezuma, y de los Culũas, que era gente que parecia auer nacido para no deſcanſar, ni dexar a nadie en ſoſiego; y que para mayor confirmacion de aquello, le entregaua en rehenes aquellos caualleros moços, certificandole que jamas la republica de Tlascala auia admitido a nadie, que no fueſſe llamado, o rogado, y que pues, con ſus perſonas, mugeres, e hijos ſe le entregauan, con muchas lagrimas, le ſuplicaua los recibieſſe por ſuyos, y mirãſſe como tales. Hernando Cortes auiendo bien conſiderado la platica del Tlascalteca, y lo mucho que ſe auia enterneſcido, le dixo, que no tenia de que tener pena, porque como adelante veria el, y los ſuyos les ſerian tan amigos; que entre ſi miſmos no ſe amarian tanto; por que eran los Caſtellanos de tal condicion, que no ſolo boluian bien por bien; pero lo procurauan a quien los hazia mal, porque era excelẽte genero de vencer, hazer de enemigos amigos, y q̄ ya deſſeaua q̄ ſe ofrecieſſe coſa a aquella Señoria, en q̄ moſtrar lo por obras; pero q̄ le rogaua q̄ mirãſſen bien como ſe hazia aquella amiſtad, y que fueſſe de manera q̄ no ſe faltãſe

In id. ut ne quis neque ſinã.

He Co por En de cal. fe

se della, porque su Dios en cuya virtud vencía no sufria engaños, y que quando, plaziendo a el, entrasse en su tierra, que sería en despatchando a los Embaxadores Mexicanos, conocerian que su amistad era digna de tener en algo. Leuãtose Xicotécatl muy alegre, abraçole Cortes, salio cõ el hasta fuera de su tienda, y los Capitanes hasta fuera del quartel, quedando todos contentisimos, y quietos, esperando q̄ pues era acabada la guerra con Tlascala, de aquella confederacion les auian de resultar grandes bienes: porque ya se hallauan en estado con los muertos, y estar casi todos heridos, y por los continos trabajos padecidos, y por ser pocos, y otras muchas dificultades que auia, que si la guerra durara, tenían por cierta su perdicion, y así juzgaron q̄ esta paz hecha a tal tiempo procedio de la mano de Dios: y porque se conociese mejor q̄ todo procedia della, mandò Hernando Cortes que se dixesse Missa, y se le hiziesen gracias, y acabada, el padre Iuan Diaz puso por nombre a la torre de aquel templo, de la Vitoria, en memoria de las muchas que alojando cabe ella, aquel exercito auia tenido en casi quarenta dias que alli estuuièro.

*Cap. XXIII. Que se haze la confederacion de Cortes, y los Tlascaltecas, y que llega a Tlascala.*

**U**LIERON DE Tlascala, a recibir a Xicotécatl, como a embaxador que boluia de tan importante negocio, oyole la Señoria todo lo que refirió, y alli se resoluo, que pues de la persona de Cortes tenían tanta necesidad con-

tra Motezuma, con toda breuedad procurassen de meterle en la Ciudad, por no dar ocasion a q̄ se confederasse con el. Publicaronse las pazes por la Ciudad, y Prouincia con regozijo: hizose vn Mitote, que es Bayle de mas de veynte mil hombres de la nobleza, adereçados ricamente. Cantaron la valèria de los Castellanos, y el cõten to de su amistad, para mejor vengarse de sus enemigos. Hizieron grandes sacrificios a los dioses quemando muchos perfumes, y en señal de tanta alegria, enramaron las puertas, poniendo en ellas muchas flores. Mucho pesò a los Embaxadores Mexicanos de aquella confederaciõ con los Tlascaltecas; y dixeron a Hernando Cortes q̄ mirasse lo que hazia, y se guardasse de aquella gente, que era tan doblada que lo que no auian podido conseguir por la guerra; lo procurarian con engaños, y que si entrãua en Tlascala, fuesse cierto que a todos los matarian a trayciõ. Y aunq̄ Cortes como hombre recatado, no estaua nada cõfiado hasta entonces de los de Tlascala, respondió a los Mexicanos, sabiendo la passion con que hablauan, que por malos que fuesen, estauan determinado de entrar en la Ciudad, porque menos los temia en ella, que en el campo: y vista su determinacion le pidieron licencia, para que vno de ellos pudiesse yr a Mexico, a dar cuenta al Rey de lo que passaua, y llevarle la respuesta de su principal recaudo, y le suplicaron que se detuiesse alli seys dias, hasta ver lo que dezian de Mexico. Holgò dello por conocer mejor en aquel tiempo, si el amistad de Tlascala era llana, y como se tomaua en Mexico.

Entretanto que esto passaua, yuan al exercito muchos Tlascaltecas, con bastimentos, y los dauan de balde, otros a solo ver, y comunicar los Ca-

Alegrías  
en Tlascala  
por la paz.

Pesa a los  
Mexicanos  
de la confederaciõ  
de Cortes con  
los de Tlascala.

Otro presente d Motezuma a Cortes.

Castellanos, rogandoles que fuesen a su Ciudad, entretenian los con buenas palabras, hasta que buelto el mensagero de Mexico, al sexto dia lleuò diez joyas de oro ricas, y bien labradas, mil y quinientas ropas de algodón: y rogò a Cortes de parte de Motezuma, q̄ no se pudiesse en aquel peligro de entrar en Tlascala, porque le certificaua que dello le auia de pelear, porque aquella era gente necesitada, y por robarle, le conbidauan a su Ciudad, y que nunca acudieran a la paz, sino supieran que era su amigo. Por otra parte, ya auian embiado los señores de las quatro cabeceras a rogarle, y importunarle que fuesse a la Ciudad, y que si mayor seguridad que ria, se la darian; certificandole que su amistad auia de ser para siempre, porque por todo el mundo no romperian la fe, y palabra de la republica, porque si tal hiziesen los dioses los castigarian. Hernando Cortes juzgando que tanta cortesía, e importunidad, no podia nacer sino de amistad sincera; y porque los Zempoales se lo importunauan mucho, y aconsejauan, y rogauan, determinò de yr a Tlascala, y lleuando el exercito en batalla, començò a caminar, dexando en el quartel, adonde estaua la torre de la Vitoria muchas cruces, y mōtones de piedra, para memoria de las muchas q̄ Dios en aquel sitio les auia dado. Era cosa notable, ver la gente q̄ de la comarca, salia a los caminos a mirar los Castellanos, y todos espantados de ver tales hombres; con la experiencia de las batallas que auian vencido, mudos, y atonitos los mirauan no sabiendo que creer, ni en que auia de parar la venida de aquella gente. Y era tambien de notar lo que los Zempoales, y los otros Indios que seguian los Castellanos, muy vfanos, y hablando con los otros, dezian, por

Hernando Cortes determina de yr a Tlascala.

que vnos contauan su fortaleza, su bondad, y sus hazañas, que todos lo oyan, alabando su Dios en cuya virtud vencian: otros dezian, Que os parece: veys aqui los escogidos, embiados de su Dios, a quien tantos de vosotros no bastarò vencer, y os los traemos por amigos. Y desta manera llegaron a Tlascala.

*Cap. XI. Que Hernando Cortes entra en Tlascala, el recibimiento que se le hizo el origen de Tlascala, y descripcion della, y como tomo forma de republica.*



No se descuydò Hernando Cortes de auisar a Iuan de Escalante, y a los que quedaua en la Veracruz, de las victorias que Dios le auia dado: aduertendolos que solicitassen la fabrica de la fortaleza; y estuuiesse con cuydado, assi con los naturales, como cò los nauios que acudiesse de Cuba, y que se le embiassen dos botijas de vino, para las Missas, y para los enfermos, porque lo que lleuaua se le auia acabado.

Llegado pues, Hernando Cortes a Tlascala, a los 18. de Setiembre, salieron a recibirle los quatro señores, de las quatro cabeceras, con la mayor pòpa, y magestad q̄ pudierò, acompañados de otros muchos grãdes señores de la republica, cò mas de cien mil hōbres. Fueron diferentes recibimientos los d̄ la prouincia; por q̄ el primero fue en Tezonpantzinco, y el segūdo en Atliquetzà, lugar muy grande, adòde saliò Piltecutli; acompañado de gran muchedumbre de gente. De aqui baxò Cortes a Tizatlà, lugar de la cabecera de Xicotencal el viejo: que por ser lo mucho

mucho, no salió de sus casas. Salieron a recibirle los demás señores, que fueron Maxiscatzin, Zitlaepopucatzin, Tleuexolotzin, con gran numero de otros señores: y llegados los Castellanos en ordenança, fue Xicotencatl el moço a abraçar a Cortes, y así mismo los otros señores, a los quales con muy buena gracia recibia: y se fueron juntos adonde auia de ser alojado, diciendo siempre la voluntad que lleuaua de seruirlos. Aposentados los Castellanos en el templo mayor, y con ellos los Indios amigos, que lo tuuieron en particular fauor; fueron con gran cuydado regalados; y prouehidos de todo. Fue cosa de ver la multitud de la gente que se vió fuera, y dentro de la Ciudad, vestida como en dia de fiesta: y lleuando delante vn gran bayle, fue a su alojamiento, adonde luego le presentaron muchas joyas de oro, y pedreria de valor, muchas, y muy ricas vestiduras, y ropa de algodón texida de pluma, que para ellos que tan poco tenian, fue mucho. A los principios entendian los naturales que el cauallo, y el hombre era cosa mostruosa; y todo vn cuerpo, y dauan racion a los cauалlos de gallinas, entendiendo que se sustentauan de pan, y carne; pero durò poco este engaño, porque conocieron que eran animales irracionales, y que se sustentaua de yerbas, aunque mucho tiempo estuuieron en opinion que eran animales fieros; que comian las gentes, por cuya causa, los hombres blancos les echauan frenos en las bocas, y los trayan con traylla de hierro, y quando algun cauallo traya la boca ensangrentada, dezian, que se auia comido algun hombre, y quando relinchauan, dezian, que pedian de comer, que se lo diessen, no se enojassen: y así se lo dauan con cuydado. Yuan gentes estrañas con secreto a ver estas noue-

dades, y casos no vistos, y saber lo que passaua; y que hombres eran estos: y de Tlascala los dezian mas de lo que era, por espantar toda la tierra, afirmando que eran dioses, y que no auia poder humano que los pudiesse ofender, ni enojar, y tanto mas se creya; quanto se entendia que los Castellanos estauan en Tlascala, que de todos era tenido por republica de gran gouerno, y de gente esforçada, y belicosa.

Para mostrar a Cortes la buena voluntad, con que le auian acogido, le presentaron mas de trecientas mugeres hermosas; y muy bien atrauiadas para su seruicio que estauan condenadas a ser sacrificadas por delitos: y las dieron a los Castellanos por ofrenda: las quales yuan llorando su desventura. No las quiso recibir Cortes, diziendo, que no se permitia en su religion, tener mas de vna muger; y que aquella auia de ser Christiana. Y al fin porque los Indios sieten mucho que no se admitan sus dadiuas, se recibieron algunas, a titulo de seruir a Marina Malinche, que en todas las platicas, y razonamientos interuenia; y era muy respetada. Porque se vsaua entre los Indios, que vna muger principal, tuuiesse mucho numero de mugeres que la seruiessen: y viendo los Indios, que estas esclauas, y otras, que siempre yuan dado a los Castellanos; se hallauan bien con ellos. Los principales les dauan despues sus hijas propias, para que quedassen entre ellos generaciones, de hombres tan valientes. Y Xicotencatl, diò vna hija suya, hermosa; a Pedro de Aluara-do, que se llamó doña Luyfa Techquil uasin, porque en su gentilidad no vsauan mas matrimonio, del que se con-

Los Indios creen que los Castellanos son dioses.

Cortes no quiere recibir trescientas mugeres que le presentan.

Las esmeraldas muy estimadas entre los indios.

entre los naturales. Y a Pedro de Aluarado llamauan el Sol, porque como era blanco, y rubio; y el fue muy querido los de Tlascaltecas, dezian que era el Sol, y uase informando Cortes muy en particular de las fuerças, y otras cosas del Imperio de Motezuma, y de la enemistad que esta republica tenia con el. Mandò a su gète que no tomassen sino lo que les diessen, pero los naturales les hazian mil plazer, y los Castellanos, y los Indios que lleuaron, estuuieron muy comedidos, sin salir sin licencia, de los limites, que puso Hernando Cortes, por tenerlos en disciplina, la qual era tan apretada que no se diò a nadie vna minima causa de queixa. Y pues que esta prouincia es tan nombrada, y fue tanta parte; para que aquel gran Imperio Mexicano cayesse en la Corona de Castilla y de Leon, bien sera dezir, q̄ toda ella boxa cinquenta leguas, las quales contauan los Indios por vn descansò, dos descansos, vna corrida, dos corridas, y las jòrnadas por el Sol, y por la Luna, y quando se les preguntaua a que hora llegaremos a tal lugar? respondian quando este el Sol en tal parte, y señalauan con la mano al cielo, y por tantas jòrnadas, dezian tantos soles, y la misma cuenta era la de la Luna, contando por noche entera, desde que el Sol se pone, hasta que sale. Estaua fundada esta Ciudad en vn sitio, y lugar muy fuerte, en veynte grados de su eleuaciò en vnas quebradas sierras, de muy gran altura de grandes riscos, y peñascos, de donde tomò el nombre de Tlascalala, que quiere dezir lugar de riscos, hasta q̄ se corrompiò, y dixeron, Tlascallan, que es lugar de pan; porque es prouincia fertil de mayz, y de otros mantenimientos, y legumbres; porque por las grandes ferranias que ay en su destrito, que causan grandes lluuias, y

*Vt non modo manus, sed ne vestigium quide cuiq; peccato nocuisse dicatur. Cic.*  
 Descriçion de la prouincia de Tlascalala.

De donde tomò el nombre, Tlascalala.

humidades, nunca dexa de ser abundante la cosecha, y si alguna no lo ha sido, fue por mortandes que sobreuiñeron, y poblaron esta Ciudad en este lugar por parecerles fuerte, para de fensa de sus enemigos, y por esta causa, erã las mas poblaciones en lugares altos, que por esto eran frios.

*Cap. XII. Que prosigue la descriçion de Tlascalala, y su origen.*



**S**ALE De la cabecera de Xicotencalt, vna cordillera de cerros, que començando de la parte de Levante, va corrièdo al Poniente, y haze vn lado prolongado, por medio del qual passa el rio Zahuatl que algunos años sale de madre, lleuando las casas, y mieses, y a la parte del Norte, en las propias laderas esta la poblacion de Ocoteuilco, q̄ fue el primero asiento que los Castellanos tomaron despues, por estar amparados por Maxitcatzin, que fue el mayor amigo que tuuieron, y era señor desta cabecera: y despues de pacificada la tierra, para poner a los naturales alguna policia, por consentimiento de la republica, se baxaron a poblar a lo llano, adòde ahora se hallan en la ribera de Zahuatl, q̄ quiere dezir agua de sarna, porque criauan sarna los niños, q̄ bañauan en el agua deste rio, adonde al modo de Castilla se han hecho suntuosissimos edificios, cò mucha architettura y policia. Pero dexando lo presete, y boluièdo al proposito, la poblaciò yua repartida por barrios a peq̄nos trechos, sin ordè contra nro viso, y a vn tiro de piedra muchas casas juntas, y entrellas muchos callejones angostos, y torcidos cò muchos retretes,

Ord  
 la pob  
 de Tla  
 la.

tes, y bueltas. La casas de terrado, o de azotea de bigas, y tablazon hechas de adoues, ladrillo, y de cal, y cãto: como cada vno podia, no vsauan altos sino baxos, y salas muy grandes de estraña hechura, tampoco puertas ni ventanas, sino esteras, hechas de carrizo postizas, que se quitauan y ponian, y colgados en ellas cascuales de cobre, y de oro, o de otros metales, y de conchas marinas, para que hiziesse ruydo quando se quitauan, o abrian, y cerrauan: aunque ya se precian de fabricar al modo Castellano. La mayor parte desta prouincia es poblada, porque de la Ciudad salian otras poblaciones a manera de arrauales, y duran dos o tres leguas, aunque salido del ambito de la Ciudad, cada casatania entorno su heredad, y auia diez y ocho pueblos, que todos ellos eran Tlascala, tenian mas de ciento y cinquẽta mil vezinos: y toda la redõdez desta prouincia estaua cercada de otras gentes sugetas a los Mexicanos, que auia sesenta años que tenian guerra con los Tlascaltecas, y los apretauan por todas partes. Estos eran los Tepeaqueños, Tominaques, Cholultecas, Huexocingos, Tetzococas, Acolitucaques, Zacatecas, y Vimecas. Estos Tlascaltecas echaron de su tierra a los Vimecas, y Zacatecas, y se que daron con ella, llamandose primero Chichimecas, y poblado las sierras de Tepeticpaque, dixeron Texcalticpac, y despues Texcala, y vltimamente Tlascala: y señalando sus terminos, para ser conocidos, no queriendose sugetar a vn Rey, o Capitan, se mouieron entrellos guerras ciuiles, conspirando contra sus mayores Capitanes: entrando entre estos barbaros el ambicion, no pudiendo sufrir ygualdad, ni mayoria, y assi tuuieron vna cruelissima guerra ciuil, peleando hermanos contra hermanos, y padres con-

tra hijos, con grandissima crueldad. Necesitaron de tal manera a los principales, que los obligaron a pedir socorro a Tezcucuo, y a otras partes hallandose muy apretados en Tlascala, aunque muy fortificados de fosses, y trincheas: con los socorros ensanchauan sus terminos, y mal tratauan a sus enemigos, los quales pidieron ayuda a Matzaliutzin, Rey de Mexico: El qual embiò a dezir a los Tlascaltecas, que aunque auia prometido de ayudar a sus enemigos contra ellos, seria en apariencia solamente: por lo qual les rogaua q̄ no hiziesse daño a los Mexicanos. De lo qual los Tlascaltecas dieron gracias al Rey de Mexico, y boluiendose a los sacrificios, y oraciones, que de ordinario hazian a sus dioses, pidiendo ayuda con grandes lagrimas, ayunos, y ofrendas: y estando el campo de los enemigos (cuyos principales eran los Huexocingos) puesto en batalla, començaron a subir la sierra de Tlascala, y los defensores a salir al encuentro. Prendieron vn Huexocingo, y luego le llevaron a sacrificar ante el idolo Camaxtlè, y aun no bien acabado de morir le desfollaron, y vistiendose vno el pellejo con las tripas arrastrando, se presentò ante el idolo, adonde los sacerdotes orauan, y pidian vitoria. Y la batalla con grandissima mortanda prosiguia, hasta que leuantandose vna gran niebla, sin conocerse se matauan vnos a otros, y se despeñauan por aquellos riscos, y barrãcas. Entretanto los Mexicanos se subieron a vna sierra, desde dõde mirauan lo que passaua, y visto el fin q̄ huuo, se boluierõ a sus tierras. Passada esta guerra, estos Chichimecas de Tlascala pusieron gran espanto a la tierra, y todos los comarcanos Culluas, y Mexicanos se cõfederaron con ellos, y viuendo mucho tiempo en paz, tuuieron lugar de hazer sus poblaciones.

Los Tlascaltecas piden socorro al Rey de Mexico, y lo que responde.

Los Mexicanos estã a la mira de la batalla.

nes, y repartimientos de tierras, y provincias, haziendo sus limites, y moxoneras: quedando Tlascala en paz se fue poblando toda la prouincia, y Culhuacutli, que era reconocido por vnico señor, partiò lo que tenia con su hermano Teyohualminqui, y baxò a gouernar sus genres, al barrio de Ocuteculco. Estos dexaron el señorio a dos hijos suyos, y el vno aunque fue valeroso, a la vejez fue tan tirano que viuiedo la gente descontenta, se conjuraron contra el, y le mataron con todos sus amigos y parientes, aunque dos amas escondieron dos niños hijos suyos, de quienes descendia Maxiscatzin, fielissimo amigo de los Castellanos. Otras semejantes descendencias tuuierò los otros tres señores de Tlascala. Desde la muerte de Culhuacutli, se començò la Ciudad, y su destrito a gouernar por republica. Hablase en Tlascala la lengua Mexicana, y auia otra q̄ llamauan Otomitica, de vna nació q̄ rebelada, de los reyes Mexicanos, fue recebida de los de Tlascala por sus vassallos, y los dieron tierras adonde labrassen, y poblassen, con aditamento q̄ siruiesse de guardar rayas, y fronteras contra los Mexicanos, y Culùas. Y estos son aquellos barbaros Otomies, a quien el principio los Tlascaltecas echauan la culpa de auer tomado las armas contra Cortes. Son sufridores de trabajos; grandes labradores, y grandes idolatras, pessimos, suzios, y en la pulicia humana, grandes saluages, y duros para entrar en la fe Catolica, beodos, amigos de viuir en lugares remotos, al rebes de los que hablan la lengua Mexicana, que son dociles, y politicos. Fueron estos Otomies señores, y poseedores de todas estas tierras, muy antiguos en ellas, y por todas partes se hallã gentes dellos, y de su origẽ no se sabe, porque son tã barbaros, q̄ no sabẽ dar

Desde quã  
do Tlascala  
tomò for-  
mã de repu-  
blica:

razò de sí, son atreuidos feroces, y valientes en la guerra, y grãdescaçadores.

*Cap. XIII. Del temple, y calidades de la prouincia de Tlascala, y otras cosas, y que los principales de la Señoria piden a Cortes, que les declare su desigño.*



POR No dexar dezir, aũque breuemẽte con este lugar lo demas q̄ se me ofrece de Tlascala, fundamento principal de la monarquia Castellana en nueua España. Es de saber que aunque su temple es tal que la gente va desnuda, y los que se visten nunca mudan vestidos en verano ni en inuerno. Ay otro tẽple mas frio, que esta en parte mas alta hazia el Norte, acabada de subir la ferrania, templada, que dura ran poco que apenas tiene quatro leguas de trauesia, y diez de largo: y es tierra abundante, y fertil de mayz, y orras frutas de la tierra, y mẽbrillos, y duraznos de Castilla: y corre su lógitud de Levante a Poniente, con grandes poblaciones: y despues de los llanos de la tierra comiẽça otro temple muy estraño por vnas ferranias, y môtas q̄ ay hazia la parte del Norte, q̄ es vna cordillera de sierras, q̄ arrauiesse todos los terminos de Tlascala, y son las mas altas de nueua España, y ay opiniones que es cordillera, q̄ atrauiesse todo aquel nueuo mũdo, porque hasta ahora no le han hallado fin: y tẽdran de trauesia ocho leguas de ferranias asperas, que por partes es imposible que se puedan habitar ni tratar: y es temple tan lluuioso, y frio, que de doze meses los tres solos se gozan, porque todos los demas s̄ de nieblas, y aguas perpetuas,

Temple  
calidades  
Tlascala

Com  
otro  
ple p  
rania  
mont  
zia la  
te del  
ce.

perpetuas, adonde muy pocas vezes calienta el sol: y estas montañas diuiden la tierra fria, y caliente, de manera que passadas estas ocho leguas, se va baxando hazia la parte del Norte, a la mar, a tierra caliente. Boluiendo a la otra diuision que hazen las montañas, de que se ha tratado, comienza la tierra fria, buena y sana, y corren sus aguas a la parte del Sur, tomando su origē desde las cumbres. Son todas las montañas vestidas, y vmbrosas: ay grādes fieras de Leones, Tigres, Lobos, y Adiuēs dañosos para los ganados menores, y otros animales no conocidos; culebras, biuoras grandes y pequeñas: venados, ciervos, y gamos, y otras especies desta propiedad: diuersidad de aues, que a vezes se veen grādisimas bandadas dellas, y se juzga q̄ van de hazia el Norte, pues se veen passar por el Hauana, en forma que cubren el cielo: papagayos, y gatos siluestres: martas, y monas, y otras sauandijas. Grandes rastros de minas de plata, porque se hallan muchos metales, vetas, veneros, y quemazones de plata. Halláse alumbres, y caparrosa: y los montes de pinos, robles, abetos, cedros, y enzinos, y otras diuersidades de donde cogen el aníme, y liquidambar que vsan para perfumes, y otros q̄ hazē en pasta, ā varias flores: y en algunas partes se coge mana, y no manā suauísimo, q̄ sirue para purgar, y preparar estomagos debilitados. Y es cosa admirable ver, que en esta sierra ay pueblos muy frescos, y abundosos de todo lo necesario, por estar en medio de los dos estremos, que por la vna parte gozan de la tierra caliente, y por la otra de la fria, y ellos habitan la cūbre. La sierra de Tlascala, que llaman los naturales de las Faldas azules en su lengua, porque es grande y de maravillosa disposicion, en torno esta poblada de vna montaña hermosísima,

Ay grandes fieras, como Leones, Tigres, y otros.

La sierra de Tlascala.

ma, y espessa de arboles grādes y gruesos, sin que tenga descubierto sino lo mas alto y superficie della, que es vna punta muy aguda, que la mayor parte del año esta neuada, y estando desuiados parece como vna peña, de color azul, y tan pareja y perficionada, que naturaleza fabrico en este Mogote, vn capitel tan perfeto quanto puede caer en humano entendimiento; y llamase la sierra de Tlascala, porque la mayor parte entra en su prouincia. Rodea diez y ocho leguas, y crianse en ella grandes fieras, y bestias saluages, y ganados vacunos, que lleuaron los Castellanos, que se han hecho monteses.

De esta sierra proceden las humidades, lagunas, y cienagas de Tlascala, fuentes y aguas muy buenas: y en tiempo de las lluias, que son los seys meses que llueue, desde Abril hasta fin de Octubre, se congelan todos los aguazeros en lo alto, y todas las tempestades, huracanes, y rayos (que son muchos) proceden della. Tiene de longitud mas de seys leguas. Ay en esta prouincia muchos baños para enfermos. En los rios ay falta de pescado, deue de ser por las grandes corrientes, y saltos que ay. En vna laguna muy honda, de agua dulce, que tendra legua y media de circuyto, que es cerca de Topoyanco, no ay pescado, sino vno a manera de lagartillos negros, que los mayores son de vn palmo, que es sano y tenido en mucho. Es muy agradable, y por toda su ribera va poblada de Indios con sus sementeras, frutales, y cochinilla, de que aora se haze caso: y entran por ella docientos mil ducados al año en Tlascala, de la qual no hizieron cuenta los naturales, hasta que se lo enseñaron los Castellanos. Sacan della mucha juncia y espadañas, para hazer esteras gruesas, que otras camas no tenían, y son muy blandas y

Particularidad de la prouincia de Tlascala.

Entran para la grana cochinilla 200 y ducados cada año en Tlascala.

NN 5 delga-

delgadas, para las paredes y los fue-  
 los. Andan en manojos de juncos por  
 la laguna gruesos como el cuerpo de  
 vn hombre, bien atados, y redondos  
 a manera de troncos de arboles, por-  
 que el agua no sustenta canoas de ma-  
 dera, por ser muy delgada. Acuden a  
 ella muchas aues como, grullas, anfa-  
 res, patos, y de otras diuersas especies,  
 que caçan los naturales con redes y  
 lazos. Queda lo que toca a la religion,  
 y costumbres de los Tlascaltecas, y o-  
 tras particularidades dignas de saber,  
 que se diran luego.

Auiendo Hernando Cortes entra-  
 do en esta ciudad, y sido recebido co-  
 mo se ha referido, a ruegos de Maxif-  
 catcin, se passò a su barrio y cabecera  
 de Ocuteculco, por darle gusto, adon-  
 de algunas vezes se hazia mercado en  
 la semana, y se juntauan sesenta mil  
 personas a vender, o trocar, porque  
 no sabian que cosa era moneda, sino  
 el Cacao, de que se tratara mucho en  
 esta historia. Lleuauase alli quanto a-  
 uian menester, para comer, vestir, y o-  
 tras cosas necessarias para su vida y re-  
 galo: y tambien materiales para fabricar.  
 Auia plateros, plumageros, barbe-  
 ros, y baños, y cosas de barro, tan buenas  
 como en Castilla. Los quatro seño-  
 res que gouernauan la Republica, y al-  
 gunos principales, fueron a hablar a  
 Cortes, y dixeron: Pedimoste por mer-  
 ced valeroso Capitan, y vnico seño-  
 r de los hombres blancos y barbudos,  
 que ya que os tenemos por hermanos  
 y por muy verdaderos amigos, y aun  
 por hijos, q̄ os declareys con nosotros  
 con claras entrãnas, que es vuestro de-  
 signo, porq̄ ya nos teneys a nosotros  
 en paz, cõ palabra inuiolable que nos  
 tendreys siempre por amigos, dezid-  
 nos agora con verdad si soys verdade-  
 ramente hijos de Dios, o si soys hom-  
 bres mortales como nosotros, de que  
 parte del mundo soys venidos, o adõ-

No sabiã q̄  
 cosaeramo  
 neda en  
 Tlascala.

Los Tlascal  
 tecas piden  
 a Cortes q̄  
 les declare  
 su designo.

de vays, y que pretendeys, que viage  
 aueys traydo, y si aueys baxado del  
 cielo, defengañadnos desto, porque  
 queremos estar satisfechos, porque pa-  
 ra todo lo que quisieredes intetar nos  
 hallareys prestos: y si aueys de passar  
 adelante, os daremos auiamiento, y  
 vitualla: y si teneys intencion de viuir  
 entre nosotros, mirad adonde os pare-  
 ce buen sitio, y os daremos tierras, y  
 ayudaremos a hazer vuestras casas. Y  
 si por dicha nos traeys alguna emba-  
 xada de los altos dioses, declaradnos  
 la, que qualquiera cosa que de su par-  
 te nos dixeredes, estamos muy prom-  
 ptos de cumplir. Dezidnos pues vues-  
 tra volûtad; pues sabeys la nuestra, q̄  
 de nobles y buenos caualleros es de-  
 clararse con los amigos, y con buena  
 fe tratar con ellos; y aun con los ene-  
 migos.

Eam vir sa-  
 ctus & se-  
 piens sci-  
 veram ef-  
 victoriam  
 qua salua-  
 de & int-  
 gra digni-  
 te para-  
 tur, Flor.

Cap. XIII. Que Cortes respon-  
 de a la peticion de los Tlasc-  
 caltecas.



ERNANDO Cor-  
 tes, por medio de su  
 Malinche, y de Geroni-  
 mo de Aguilar, dixo:

Yo os agradezco gene-  
 rosos señores, vuestra  
 lealtad, y buena voluntad; bien pare-  
 ce vuestro principado de mucha alte-  
 za, pues que quereys saber quien so-  
 mos. Venimos de partes remotas, y so-  
 mos Christianos, hijos del verdadero  
 Dios que crio cielo y tierra, y quanto  
 en el mundo ay, y somos vassallos del  
 Rey de Castilla, dõ Carlos de Austria  
 y de Castilla, Principe muy poderoso,  
 que nos embia a visitaros, porque sabe  
 la necesidad que padceys de fe, y  
 de fuerças temporales: y para que en-  
 tendays q̄ no auiedo, como no ay sino  
 vn solo Dios, y q̄ los demas son falsos,  
 y mu-

Respon  
 Cortes  
 pregũta  
 los de T  
 cala.

„ y mudos, sin valor ni sustancia, y assi  
 „ os defengaño, y vengo a daros otra  
 „ ley mejor, mas verdadera, y clara, y  
 „ limpia, sin la crueldad abominable q̄  
 „ aora vsays: y os digo q̄ despues desta  
 „ vida ay otra eterna, cuya claridad os  
 „ sera enseñada por los ministros de  
 „ Dios, para que esteys enterados de las  
 „ cosas de la santa Fe Catolica, que para  
 „ ello el gran Principe que me embia,  
 „ os dara breuemente: y assi os ruego,  
 „ que no tengays por mal q̄ se derriben  
 „ estos ydolos, que os tienen ciegos, y  
 „ engañados. Para esto vengo principal  
 „ mente, y despues a dar cruel guerra a  
 „ Motezuma, en que vereys q̄ mi amif  
 „ tad es firme. Querria generosos seño  
 „ res, que ante todas cosas quisiessedes  
 „ seguir mi santa Religion, que es del  
 „ verdadero Dios Iesu Christo nuestro  
 „ Señor, y que os bautizeys con el agua  
 „ de Espiritu santo, porque lauados de  
 „ vuestras culpas, tendre por cierto que  
 „ me quereys bien, y con tan excelente  
 „ vinculo quedara nuestra amistad con  
 „ firmada para siempre, y llamaroseys  
 „ Christianos como nosotros, que es el  
 „ mas alto blason que tenemos, por ser  
 „ deriuado del santissimo nombre del  
 „ hijo de Dios Iesu Christo nuestro Se  
 „ ñor, y cessaran los horrendos ritos que  
 „ teneys, y dareys de mano al demonio  
 „ enemigo del genero humano, que os  
 „ incita a ellos. Oluidad pues tan gran  
 „ torpeza, destruyendo el nombre de  
 „ ydolatras, comedores de carne huma  
 „ na, cosa reprouada en ley de naturale  
 „ za, y que los fieros animales aborre  
 „ cen: y pues os he descubierto mi pe  
 „ cho, persuadid conmigo a vuestras gē  
 „ tes, y seremos todos vn̄os; y incorpo  
 „ rados en el gremio de la santa madre  
 „ Iglesia Romana: y sabed que no somos  
 „ dioses, sino hombres mortales como  
 „ vosotros, aunque la diferencia que ay  
 „ de nosotros a vosotros es, q̄ seruis al de  
 „ monio, y nosotros al verdadero Dios:

Muy suspensos quedaron los Tlaf  
 caltecas, y con mucha ternura replica  
 ron: O valeroso Capitan, y el más te  
 mido varon que hasta oy hemos visto  
 de los nacidos, como deshazés la dey  
 dad de nuestros dioses? por ventura  
 hablastnos con cautela, para encubrir  
 que vosotros no auays baxado del cie  
 lo para reformar los hombres? decla  
 raos con nosotros, y no querays que  
 engañados caygamos en mayores er  
 rores, porque si assi es como dezis, que  
 no ay sino vn solo Dios, lo qual te con  
 fessamos, los otros que son estatuas  
 sin sentido, a los quales seruimos y a  
 doramos, son figuras de hombres que  
 por sus hechos heroycos subierō al cie  
 lo, adonde viuen en eterno descanso,  
 como aora vosotros que soys como  
 dioses, que quedando aca sus estatuas,  
 se fueron a sus moradas; y desde alla  
 nos embian con su diuina virtud; lo  
 necesario, porque honramos sus bul  
 tos: y assi no sabemos ilustre Capitan,  
 qual sea la causa que os ha enojado  
 contra ellos; y nos persuadis que los  
 dexemos, y creamos al que tu adoras;  
 y que seremos todos vn̄os; y nos lla  
 maremos Christianos: para lo qual  
 hemos de cōsentir q̄ derribeys nuel  
 tros dioses, que reuerenciamos de tan  
 tos tiempos atras; y auiendolos adora  
 do nuestros antepassados, como con  
 tanta facilidad los dexaremos, y te los  
 consentiremos profanar: parecenos q̄  
 escandalizays nuestros animos, que  
 riendo intentar tan arduo negocio:  
 y si lo executassess ellos boluerian por  
 su causa: y quando nosotros menos  
 pensassemos, embiarian hambres pef  
 rilenciales, y otros desastres, como a  
 malditos: y el Sol, y la Luna se enoja  
 rian, y no nos darian claridad, ni luz.  
 Mira pues señor lo que quieres em  
 prender, no te suceda algun trabajo,  
 porque tenemos por esperiencia, que  
 quando alguno con insolencia llega a  
 estas

Replica de  
 los Tlafcal  
 tecas a lo  
 que Cortes  
 les dixo en  
 el pun. o de  
 la Relgiō.

„ estas reliquias, caen sobre nosotros  
 „ grandes relampagos, y rayos. Y dexa-  
 „ do esto que toca a los Dioses, a vn ca-  
 „ bo, lo demas, que es yr contra Culua,  
 „ no lo estimamos en tanto, ni el tener-  
 „ te por amigo, y reeocer algun se-  
 „ ñor que te embia: mira lo que has me-  
 „ nester de nosotros, q̄ todo te lo dare-  
 „ mos; y esta nuestra amistad ha de ser  
 „ permanente, hasta en fin de los ve-  
 „ nideros siglos: y esto dixo en nombre  
 „ de todos, el poderoso Maxiscatcin.

Torna Cor-  
tes a persu-  
dir a los de  
Tlascala la  
Religion.

Bien he visto, dixo Hernando Cor-  
tes, muy estimados amigos, el amor q̄  
me teneys, por lo qual os digo, que no  
estimo en tanto el señorear toda esta  
tierra, quanto vuestra saluacion, por-  
que salidos del error en que viuis, y te-  
niendoos de mi parte, nada me falta-  
ra; y asi es recio caso, que siendo yo  
Christiano, que adoro al verdadero  
Dios, tenga confederacion con gen-  
te que adora dioses vanos, los quales  
no imagineys que pueden embiar ca-  
lamidades; y yo lo tomò a mi cargo,  
porque no son dioses, ni tienē poder:  
y como a fieles amigos mios os ruego,  
que borreys su memoria, porque es la  
tima que tan claros varones esten su-  
getos a tan abominables figuras. No  
esteys incredulos de la verdad, dexad  
la pertinacia, hazeos hijos de Iesu  
Christo, que os infundira su gracia, y  
dara luz para que entendays mejor lo  
que yo no basto a explicar. Quedarò  
estos señores, y caualleros; por gran  
rato, sin poder hablar ni responder: y  
por parecer del padre fray Bartolome  
de Olmedo, y de algunos Capitanes,  
acordò Hernando Cortes de no apre-  
tarlos mas por entonces; en este pun-  
to, aunque le prometieron de no co-  
mer carne humana: pero estos y to-  
dos los demas que se lo prometieron,  
boluian a este vicio, en viendo ausen-  
te a Hernando Cortes.

Cap. XV. De otros prodigios  
que se vieron en Tlascala, y  
en Mexico, sobre la yda de  
hombres estrangeros: de la  
Religion, ritos, costumbres,  
usos, y leyes de los Tlascal-  
tecas.



OMO Yua obrando el espiritu de Dios en los de Tlascala, algunos se conformaron la opinion de Cortes; pero otros dixeron, que pues ellos le auian dado sus coraço-  
nes, que era lo mejor de sus personas,  
le pedian no permitiessse que enojas-  
sen a los dioses, y alborotassen el pue-  
blo, al qual era necesario comunicar  
tan grande negocio. Y entendiendo  
Hernando Cortes que no conuenia  
por entonces apretarles mas, les dixo,  
que el les daria ministros de la religio  
Catolico, que mas particularmente  
les diesssen a entender la ceguedad en  
que viuian, y que esperaua que le daria  
muchas gracias por este sumo bien q̄  
les hazia; pero que a lo menos les roga  
ua, que en aquel templo adonde esta-  
ua aposentado, se hiziesse vn capilla  
adonde se pudiesse a su vsança sacrifi-  
car a Dios, y que les rogaua lo fues-  
sen a ver. Ellos se contentaron, y se adere-  
çò vna capilla, y se celebraua Miffa, y  
muchos Tlascaltecas de los mas prin-  
cipales la yuan a ver, con grande admi-  
racion, y con gran atencion como o-  
rauan: y algunos voluntariamente se  
aficionaron a los Castellanos, y se que-  
daron con ellos. Era Maxiscatcin el q̄  
mas se señalaua en el amistad de Cor-  
tes, no dexandole vn punto de su la-  
do, porque deuia Dios de mouer su co-  
raçon. Con licencia deste, puso Cor-  
tes vna gran cruz en el patio del tem-  
plo

Cortes  
zedezlu  
ta en el  
plo ma  
de Tlasc  
y los In  
lo vaa  
con gra  
admirac

plo mayor, y otros dicen, que en otros lugares: pero fue cierto que la cruz se puso muy grande. Y despues de puesta, muchos Indios de credito dixerõ, que quando se puso vian baxar denoche vna claridad del cielo sobre ella, a manera de vna niebla blanca, la qual nuue durò tres o quatro años, hasta la entera pacificacion de toda la tierra: y antes de la llegada de los Castellanos, vieron esta nuue blanca como vna coluna, y parecio muchas vezes a la parte de Oriente, por la mañana, antes de salir el sol. Otros, y quantos a la vista con ellos se conformauan, referian, que era vn remolino que a manera de manga se leuantaua entõces de la cumbre de la sierra de Tlascala, y yua subiendo al cielo, y quando la vieron baxar sobre la cruz, entendieron ser señal por la veñida de la nueua gente. A cuya causa reuerencia uan los naturales mucho la cruz, y esto fue gran parte para dexarse algunos yr persuadiendo, lo que Hernando Cortes pretendia: y otros confusos, trayendo a la memoria las alteraciones y miedos passados, quando aquella coluna parecia, los estremos y llantos de las gentes, no sabian que hazerfe. Algunos mas endurecidos, juntamente con los sacerdotes, hallãdole muy atribulados, procurauan de saber por Aduinos, y hechizeros, que significaua tan estraña nouedad, y si estos Castellanos eran inmortales, hijos de Dios, o encantadores.

En Mexico, demas de otros prodigios, el año de mil y quinientos y diez y siete, se quemò vna parte del templo de Vitzilipuztli, sin que nadie le pegasse fuego, y sin que por mucho q se procurò de apagar, se pudiesse hazer, antes cò el agua se encendia mas. Y otra vez llouiedo vn agua menuda, sin ningun trueno, cayò vn rayo sobre el templo de Tzonmolco: y siendo de

dia, y haziendo sol, vieron cometas en el cielo, por el ayre, y de tres en tres por la parte de Occidente, que corrian hasta Oriente, con tanta fuerça que esparcian brasas de fuego: lo qual tambien causò en la ciudad y la comarca, gran alboroto y grita. La laguna Mexicana se alterò sin viento, y heruia, y espumeaua en tanta manera, que leuantaua el agua, y bañò mas de la mitad de las casas de la ciudad, y otras se anegaron. Muchas vezes se aparecian dos hombres vnidos en vn cuerpo: y otras vezes se vian cuerpos con dos cabeças, que eran lleuados a los palacios negros de Motezuma. Todas las cosas de Mexico se sabian en Tlascala, que no les dauan menosturbacion que las que por sus ojos vian. De cuyos ritos, costumbres, y policia, antes de passar adelante, con breuedad se dira. Que estos hombres que

Ritos de Tlascala, y cosas que se crehian.

en su gentilidad eran tan religiosos, tuuieron rastro que auia vn solo Dios, que era sobre los otros dioses; q auia eternidad: crehian que auia pena, que auia Angeles, que auia nueue cielos: no alcançaron que el mundo era esferico, sino llano. Crehian que dormian el Sol, y la Luna quando se ponen, y que eran marido y muger, y que les obedecian las estrellas. Al fuego llama uan Dios de la senetud, porque le pintauan muy viejo. Entendieron que no auia sido criado el mundo, sino q a caso se auia hecho, ni q fueron criados los cielos, sino que eran sin principio. No conocieron los quatro elemetos, ni sus operaciones, y estauan persuadidos, que el mundo auia tenido dos acabamientos: el vno por diluuios, y tēpestades, y que auia buuelto la tierra lo de abaxo arriba; y que los que viuian en aquellos tiempos, auian sido Gigantes, cuyos huesos se hallauan por las quebradas. Y que el otro fin del mundo fue por ayres, y huracanes: y que algunas

No conocieron los quatro elemetos ni sus operaciones.

tilis cini  
sad credē  
accipien  
omni  
nu, Taca

ros pro-  
gios que  
erò en  
xico.

algunas gentes que escaparon, quedã do escondidas en las montañas, se cõuirtieron en monas, y que olvidados del vso de la razon, perdieron la habla: y que se ha de acabar el mundo por fuego, abriendose la tierra, y tragandose los hombres, y abrafandose el mundo. Dezian, que en todas cosas se auia de inuocar a los dioses, porque no se hazia nada sin su voluntad. Tenian gran diuersidad de dioses, y diosas, y era principal la diosa de los enamorados, que dezian que habitaua sobre todos los ayres, y sobre los nueue cielos, y que viuia en lugares muy deleytables, seruida de otras mugeres como diosas, y de muchos enanos corcouados, truanes, y chocarreros, y que la deleytauan con musicas y bayles: y que estas gentes lleuauan embaxadas a los dioses, a quien codiciaua: y que entendian en hilar y texer cosas primas, y muy curiosas: y pintauan la hermosissima. Celebrauan la cada año su fiesta, y tenia templo muy suntuoso, que era muy frequentado. Auia otra diosa de los hechizeros y adeuinos. Otra de la mezquindad y auaricia: y para eternizar las memorias a estos dioses, y diosas, pusieron sus nombres en sierras, que oy dia les duran. Y quando auia falta de agua, hazian grandes ayunos, penitencias, y processiones: y Holoc era el dios de las aguas, de los truenos, rayos, y relampagos: Tenian vn gran templo, y le celebrauan dos fiestas en el año, y eran muy eficaces en sus oraciones: y poco en la religio diferian de los Mexicanos, de quien tambien se dira en su lugar.

Tuuieron repartidas las quatro partes del mundo: tenian cuenta del año por el Sol, y por la Luna, y visiestos, para conformar su año: Contauan los meses con veynte dias de la Luna, y veynte lunas hazian vn año: y las semanas de treze dias, aunque auia sema-

na mayor y menor, por su cuenta y regla. Tenian sus fiestas repartidas por todo el año, y orden con las ceremonias que se auian de hazer en cada fiesta: y tenian opinion que no auia mas de quatrocientos años que se auia poblado estas prouincias de Nueva España, y dauan dello muy buena razon, y de mas atras no la dauã. Tenia en esta ciudad de Tlascala, vna fuente en mucha veneracion, adonde a manera de bautismo lleuauan a bañar a los niños recién nacidos, y entendian que assi quedauan purificados de desdichas, y aqui ofrecian flores, perfumes, y sacrificauan hombres. Eran grandes hechizeros, y brujos, embaydores, adeuinadores, y echauan suertes, crehian en sueños, y en prodigios. Vian visiones espantables del demonio, y no visiblemente, sino por voz, o porque en algũ oraculo respondia a algunos. Parecia transformado en Leon, Tigre, o en otro cuerpo fantastico. Era tan conocido, que luego sabian quando hablaua con ellos: conocianle porque no vian sombra. No tenia choqueçuelas en las coyunturas, viãle sin cejas, y sin pestañas, los ojos redondos, sin niñetas, y sin blancos: y estas señales tenia para conocerle. Tenian abstinencias, ayunos, penitencias, romerias, y estaciones. Sus templos eran conforme de piramides, exceto que se subia por gradas hasta la cumbre, y en lo mas alto auia vna o dos capillas pequeñas, y delante dellas grãdes colunas de piedra, adonde estauan lumbres, y perfumes, denoche y de dia. Seruian los templos, los que prometian de hazerlo hasta la muerte, y algunos por tiempo limitado. Estos se mantenian de las primicias y ofrendas de los frutos que cogian. Eran muy puntuales en el seruicio de los templos, y el mayor sacrificio era el de los hõbres, y de perros, y assi auia carniceria de perros sacrificados:

Tenian grã diuersidad de dioses, y diosas.

Quando auia falta de agua hazian grãdes ayunos, y penitencia.

Como cõtaua los años, meses, y dias.

Que el demonio apareciã como lo notian

De que mantenian los sacrificios.

cados: y sobre todo era grandissimo el sacrificio del primer prisionero en guerra, como se ha dicho. Y dezia vno que auia sido sacerdote, y se conuirtio a Dios, que quando arrancauan el coracon al miserable sacrificado, que era tan grande la fuerza con que pulsaua, que le alçaua del suelo tres o quatro vezes, hasta que se yua el coracon enfriando, y acabado, echaua a rodar el cuerpo, palpitando, por las gradas: y para conocer si el demonio venia en lo que le pedian, haziãle vna ofrenda de vna cosa como beleño molido, que dezian que era yerba de grandes virtudes para enfermedades, y en vasos lo ponian en los altares: y quãdo acudian los sacerdotes a ver los vasos, y hallauan pisadas de aguilas en ellos, lo denunciaban al pueblo, y luego con gran regozijo comenzaban la solemnidad con trompetas, atambores, vozinas, y caracoles, y se holgaua el pueblo con gran festiuidad que les manifestaua el demonio. Quando auia esterilidad, hazian llamamiento general en algunos montes conocidos, para dia señalado: lleuauã sus arcos, flechas, y redes, y dos, y tres mil Indios yuancando venados, jaualis, y otros animales. Abrian vno, y si en la pança hallauan yeruas verdes, o algun grano de mayz nacido, dezia que el año auia de ser abundante, y hazian alegrías: y si la yerua era seca, se entristecian: y aqui los hablaua el demonio en fantasmas, y les manifestaua muchas cosas.

*Cap. XVI. De otras cosas notables de Tlascalala.*



N Las sierras, y montes altos tenian templos en la forma dicha. Los sacerdotes vsauan mitras cõ Tiarras, y las ponian a al-

gunos ydolos. vsauan obra de pluma en sus tabernaculos, para ornamento dellos, y echauan sus cortinas. Tenian siempre lumbres en el templo, y grandes hogueras en dos pyras colaterales, a los altares: solos los cinco dias q̃ llamauan menguados, faltaua lumbrẽ en los tēplos: y passados, sacauan la lumbrẽ nueva cõ vnos palos. Cantauã lamentaciones, y endechas. Tenian pronosticos, especialmente que se auia de acabar el mundo, y los cantauan lastimosamente: y tambien tenian memoria de sus grandezas, en cantares y pinturas, muchas de las quales, por ignorancia, mandaron quemar los primeros nuestros religiosos, aunque con zelo Catolico, entendiendo que eran libros de ydolatrias. En los sacrificios de los hombres, erã cruelissimos, por aprouecharse de las carnes, aunq̃ no comiã sino de los enemigos: y no auia mucho que auian comenzado, y nacio de sus terribles passiones, por vengarse de sus enemigos, y rabiosamente lo introduxeron poco a poco, hasta que se conuirtio en costumbre comerse vnos a otros, y asì auia carnicerías publicas de carne humana: y los mas antiguos dezia, que este vso auia procedido de la prouincia de Chalco, y la ydolatria, y el sacarse sangre de sus propios cuerpos, y hazer ofrenda dello a los dioses: sacauanla de la lengua, y de los parpalos de los ojos, por auer hablado, y mirado: de los braços, por auer pecado en floxedad: de los muslos, piernas, orejas, y narizes, segun las culpas en que auian errado: y vendiã niños recién nacidos, y de dos años, para cumplir sus promesas, y ofrecer en los templos, como nosotros las candelas, y sacrificarlos para alcanzar sus pretensiones; y esto les seruia de confesion bocal. La mayor parte desta gente es de baxo talento, en sus animos, y fuerças corporales debiles, de baxos pen-

Eran cruelissimos en los sacrificios de hombres.

Costumbres, e inclinaciones de los Indios.

como ves. an los sacerdotes, y como ornamento en los templos.

penfamientos, pusilánimes, dexatiuos incapaces de qualquiera cosa graue. Deuē d̄ ser corregidos, y llevados por amor. No se guardauā de males cōtagiosos, y enfermedades, y bestialmēte se dexauā morir, erā de poca comida, y q̄ se sustentauā de cosas de poca sustancia: y los q̄ comen biē son para mucho. Tienen gran habilidad, y aprenden bien qualquiera cosa. No tenían por afrenta el desmentirse. Su naturaleza es ser vanagloriosos, zelosos, cobardes a solas, y crueles; y en compañía de Castellanos atreuidos, y animosos, tramposos, y mentirosos: y el que era hallado en mentira, moria por ello. Los mercaderes eran verdaderos, cūplian lo prometido, y era afrenta vender casa, y pedir prestado. Acatauā los viejos, castigauan los adulteros, y ladrones. A los hijos de señores que salian abiefflos a los padres, secretamēte hazian dar garrote, o embiauan a las fronteras, o poniā en lo mas peligroso de las batallas, para que muriesfen. Y embiauan hombres condenados por delitos, a las fronteras. Matauā los traydores, y a sus deudos, hasta el septimo grado; y eran abatidos los cobardes. Morian por la sodomia los que pecauan en ello, aunque lo vsauan en otras prouincias. Confessauan que su descendencia era la mesma q̄ la de Mexicanos. Tenian prohibidas las borracheras, aunque no bastaua. No se permitia el vino, sino a los muy viejos, y en las fiestas señaladas, y a los jubilados en guerra. No comian sal, ni vestiā ropa de algodón, porque en la tierra no lo auia, sino se trahia de fuera. No beuian Cacao, ni tenían pluma, ni oro, ni balfamo, sino lo q̄ por fuerça de armas ganauan, o de secreto lleuauan mercaderes. Vsauan mucho las musicas, bayles, y cantares; vestidos ricos, y joyas: yuā las mugeres a la dança muy atauizadas. Vsauan juego de pelota, co-

Castigauan  
a los adúlte  
ros, y ladro  
nes.

mo se dira a delante, y no lo jugauan si no señores, y auia desafios. Teniā otros juegos como dados, que llamauan el patol, a manera de juego de tablas: al vencer, el q̄ mas presto se boluia a sus casas, con sus tablas ganaua el juego, y auia otros juegos de diuersos modos.

Tenian vergeles, baños, fuētes, trueanes, enanos, corcouados. Preciauanse de tener muchas mugeres, y Xicotēcatl tenia quinientas, pero casauan cō vna o dos. No se casauan cō hermanas, ni con madre, tia, ni madrastra. Gastauan mucho en los casamientos, y ofrecian todas las parentelas, porq̄ los de la parte del desposado, ofreciā el axuar y ropas para la desposada, joyas, esclauos, y esclauas, hilo, algodō, cofres, este ras: y los de la parte de la desposada, joyas, plumerías, y cosas para el desposado, con q̄ tenían q̄ gastar grandes tiempos, y despues desto dauan grandes comidas de aues, venados, y otras cosas: y durauan estas fiestas, con juegos, bayles, y passatiēpos, segū la calidad de las personas. Y estos mismos ritos tenían quando paria vna muger, con grādes presentes, y fiestas: y los niños reciē nacidos, los lauauā en agua fria; y tãbien se lauauan las mugeres reciē paridas: y aunque tenían tantas mugeres, estimauan mucho que viuiesfen honestamente. Y a este proposito, acontecio, q̄ vn hijo de Xicotēcatl se enamorò de vna moçuela hermosa, pidiola por muger, lleuola a su casa cō las otras, y la tenia como vna dellas: y despues de mucho tiempo q̄ estuuò en esta figura, se enamorò de algunas de las otras, y vsò con ellas del sexo varonil, y en vn año que el señor estuuò ausente, emprēno mas de veynte dellas, y recibiendo de llo gran alteraciō, se vino a saber de dō de auia procedido; y por auer tenido el mismo la culpa, de auer metido entre ellas al Hermofrodito, no las hizo matar, aunq̄ las repudio: y casò q̄ para ellas

De las cosas q̄ m  
vsauan  
ladros.

Caso est  
no suced  
a vn H  
mofrod

ellas no fue poco castigo, mas al miserable Hermofrodito, le mandaron sacar en publico a vn sacrificadero que estaua para los malhechores, manifestando la gran traycion q̄ auia hecho contra su señor, amo, y marido; y viuo y desnudo, le abrieron el costado sinietro; con vn pedernal agudo, y le soltaron para que se fuesse por donde su ventura le guiasse: y desta manera fue huýedo y defangrado, y los muchachos apedreandole mas de vn quarto de legua, hasta que el desuenerado cayò muerto. Las dos mugeres eran respetadas de las otras; y las mandauan, y embiauan a dormir con los maridos; quando a ellas se lo pedian, limpias, y atauadas. Tenian diferentes maneras de hablar vnos con otros. Vsaun oradores: habluau Gerigonça, y tenian cuentos de reyr: y en la lengua Mexicana auia proberuios y enigmas. Los hijos de los señores vsauã tener ayos que los dotrinauan:

*Cap. XVII. Que prosigue en estas costumbres de los de Tlascalala, y que Hernando Cortes tratò de passar a Mexico.*

**E**S Cosa notable, que todas las gentes de las Indias del Norte, y del Mediodia, son de vna misma inclinaciõ y calidad, porq̄ segun la mejor opinion, procedieron de vna misma parte, y asimismo los de las islas, a las quales passaron de la Tierra firme de la Florida; y en los ritos y costumbres, muchas diferencias tenian, y asise dira lo de Mexico, y de su Imperio, en su lugar. Tenian carcel publica; adonde estauan presos los malhechores; y juezes que los juzgauan, segun sus vsos, y costumbres. Y vn Indio de

la ciudad hurtò vn poco de oro a vn Castellano, supolo Mixiscatzin, y fue tan grande la pesquisa, que le traxerõ de Chulula, y le lleuaron a Cortes, pero no haziendo caso del, en el mercado, puesto en vn teatro, le dieron con vn palo en la cabeça, y le matarõ. Desde los templos se hazian las señales de media noche, medio dia, y el alba, y el anochecer, y otras horas, con caracoles y vozinas. Quando se acabaua de labrar vna casa, hazian grandes fiestas, y bayles, porq̄ les fuesse propicio el dios de las casas: y lo mismo quando nueuamente prouauan los nuevos vinos, porque no les sucediessen desastres. No auia cosa en q̄ no inuocassen sus dioses. Estaua esta prouincia de Tlascalala, muy llena de gēte; porque de otras se venian a ella, por redimir la esclauitud de sus Reyes y señores; y los que se reuelauan a ellos, en ella se guarecian. Vestiã vnas camisillas cerradas, sin mangas, y sin cuellos, y abiertas para meter la cabeça, y aun no les llegauan a la rodilla, y encima vna manta, o sabana, a manera de sobre ropa, labrada de labores, texidas de colores con mucha curiosidad. Y los que no alcançauan al godon, vestian y calçauan de vna yerua llamada Maguey, vocablo de la isla Española, y en su propio nõbre Metl, de hechura de vn cardo, con grandes pencas, con puntas, o espinas muy agudas, y duras; al cabo; q̄ cada penca tiene dos palmos y mas; de ancho, y dellas sacan el hilo, y la estopa sirve para alpargates y fogas, y las pencas aprovechan para leña, y para cubrir las casas. Sacan buena miel desta yerua, y se haze della vino, y vinagre. Hazen della el papel, a manera de estraza; y se aprouechauan los naturales del, para sus carateres. Del cogollo se haze buena conserua, y el cogollo es comida dulce, sabrosa, y sana. Las pencas assadas, sirven de balsamo para curar heridas;

Como castigaron a vn Indio q̄ hizo vn hurto a vn Castellano.

Haziangrã des fiestas quando se acabaua de labrar vna casa.

Los prouechos que sacan de la yerua llamada Maguey.

das, y se han hecho con el curas estrañas. En las propias pencas se puede escriuir, a necesidad, y la punta sirue de pluma. No da fruta hasta que passa de diez años: dura hasta los veynte. Ningun plebeyo vestia de algodón, con franja, ni guarnicion, ni ropa rozagante, sino senzilla, llana, corta, y sin ribete, y así era conocido cada vno en el traje. Los señores, o Caziques, cuyo nombre se lleuò de la isla Española, eran adorados de sus subditos, y los hablaban con gran humildad: en sus razamientos estauán en cuchillas, y sin assentarse en el suelo, y sin mirar ni alçar los ojos al señor, sin escupir ni hazer ningunos meneos, y sin mirar a la cara; y al despedir, se leuantaua baxada la cabeza, retirandose házia atras, sin boluer las espaldas. Los tributos que dauan, eran de aquellas cosas que las tierras producian: y el que mas pobre era, y no tenia que dar, tributaua piojos: y no falta quien diga, que gusanillos: pero los mas afirman, que eran piojos. Y esto se vsaua mas en la prouincia de Mechoacan, porque el Rey Cazonzin mandò, que nadie quedasse sin tributar, aunque fuessen piojos. Cargauánse como bestias, desde muy grã antiguedad, y seruian personalmente a sus señores, sin otro interese sino q̄ los tuuiesen debaxo de su amparo, y así se llamauan sus esclauos.

**Gouerno politico de los Indios.** La nobleza era muy estimada, y auia entre ellos casas fundadas, de muy buenos mayorazgos: y en la ciudad uiuan sesenta señores de vassallos, en muy buenos palacios, y por pobre que fuesse el noble, no vsaua oficio mecanico. Heredauan los hermanos, y no los hijos: y casauan cõ sus cuñadas. Armauanse caualleros cõ ciertas ceremonias, en el templo, haziendo primero vn ayuno de sesenta dias, y gastauan mucho en esta fiesta; y estos eran los señores q̄ por sus personas auian gana

do algo en la guerra, o hecho caso valeroso, o dado buen consejo, y auiso para la Republica. Y lo mismo los mercaderes muy ricos, que por sus riquezas se enoblecian. Y seruian estos caualleros en las Republicas, y eran estimados y reuerenciados. Quando yuã a la guerra nombrauan su Capitan general. Lleuauan el pendon de la Republica, en la retaguarda: Acabada la batalla le hincauan adonde le viesse todos: y castigauan al que no se retiraua. Lleuauan a la guerra dos flechas, por reliquias de los primeros fundadores de su ciudad. Tirauan la vna a sus enemigos, si mataua, o heria, era señal de vencer, y sino de perder: y en todo caso se auia de cobrar aquella facta. En sus rencuentros y peleas, tuuieron orden (aunq̄ barbaros) acometièdo, y retirandose a sus tiempos. Salia vna esquadra de vn puesto contra otro, y se encõtrauã cõ gran furia, y se socorriã vnos esquadrones a otros, conforme a la necesidad y flaqueza, y desta manera yuã saliendo vnos esquadrones a otros, hasta q̄ se trauiua la batalla entera. Los esquadrones no yuan en ordenanças, sino apeñuscados. Quando conociã vitoria la gritauan, inuocãdo a sus dioses, siguiendo el alcance, cautiuando a los q̄ podian, que era su principal despojo. Vsauan emboscadas, y otras estratagemas militares. Quando los lugares no se les dauan breuemente, los saqueauan y assolauan. Dauan gran vozeria quando peleauã, cõ gran estruendo de vozinas, y trõpetas de madera, baylando, y cantãdo cosas de guerra, animãdose vnos a otros. Tocauan tãbièn caracoles, y atambores cõ estrãno ruydo. La primera arma q̄ vsaron, fueron arcos y flechas, con q̄ caçauan, y se sustentauan. Vsauan hondas, y dardos tostados, de mas de vara y media, q̄ arrojauan con amiètos, a manera de gorguzes, q̄ tirauan con gran fuerza,

Como gouernaua en la guerra.

Cen q̄ mas p uan.

fuerça, armados en las puntas con espigas de pescado, y de cobre, y de peder-  
nal, y lo mismo las flechas. Vsañ fuer-  
tes porras de palo, y espadas de peder-  
nal, agudas y cortadoras. Trahan sus  
rodela: aprouecharonse de fosos, ca-  
uas, y trincheas para su defensa. Busca-  
uan sitios fuertes: poniã estacas punti-  
agudas hãzia arriba, y las cubrian de  
tierra. Emponçõnauan las aguas de  
los rios y fuentes: y dauan sus assaltos  
en los Reales de los enemigos. Pelea-  
uan desnudos, y pintados de varias co-  
lores. Vsañ los ricos, jacos estofados  
de algodõ. Vsañ diuisas de animales  
fieros, Tigres, Leones, Ossos, Aguilas, y  
otras guarnecidas de oro, y plumeria  
de colores, cõpuestas con mucho pri-  
mor. Lleuauã riquezas de joyas, y ata-  
uios, y hazian grandes recebimiẽtos a  
los Capitanes q̃ alcançauã victorias en  
las guerras, a manera de triunfo, lleuã-  
do delante los vécidos. Quando se po-  
nian treguas entre Mexicanos, y Tlas-  
caltecas, los de Mexico embiauan a  
Tlascala grandes presentes, de lo q̃ care-  
cian, sin q̃ lo entendiese el pueblo; y se  
saludauan secretamẽte, guardãdo  
se el decoro. Y 18. años antes q̃ llegas-  
sen los Castellanos, desseãdo los Mexi-  
canos sugetar a Tlascala, emprendie-  
ron la guerra cõ gran poder, y tratarõ  
de secreto con los Otomies, q̃ quando  
se peleasse, combatiendo los Tlascalte-  
cas por todas partes, estuuesen que-  
dos, ofreciendoles grandes cosas. Pe-  
ro las guarniciones no quisierõ venir  
en ello, y asì se hazia la guerra cruelis-  
simamente, prẽdiendose vnos a otros;  
y enjaulando a los principales. Algu-  
nos son de opiniõ, q̃ Motezuma pudie-  
ra sugetar esta prouincia, y q̃ por algu-  
nas causas q̃ adelãte se dirã, no lo hizo.  
No queda por dezir de Tlascala, sino  
lo q̃ toca a los difuntõs. Fuerõ los In-  
dios en general, muy amigos de poner  
sus hechos en cantares: y en los casos

Yuan a la  
guerra muy  
trauidos y  
uaidos.

funestos cantauan endechas, y en los  
mortuorios llorauan: comian y beuiã  
en la casa del difunto, y estas eran las  
obsequias q̃ hazian. En muriendo vn  
señor muy atauiado, y peynado, y cõ-  
puesto, y el rostro descubierto le po-  
nian en vnas andas assentado, y si era  
Rey, de la misma manera, yua cõ la mi-  
tra en la cabeça, y los principales de la  
Republica le lleuauan, acõpañado de  
sus hijos y mugeres, lametãdo, y otros  
personages, publicando sus hazañas. Si  
le quemauan, se echauan en la hogue-  
ra cõ el, las mugeres q̃ mas queria, vi-  
uas, y algunas esclauas, y esclauos q̃ de-  
ziã q̃ yuã a la otra vida; y enanos y cor-  
couados, con mucha comida, y rique-  
za de oro, ropa, y plumeria, para el ca-  
mino q̃ lleuassen hasta llegar a la glo-  
ria, y lugar de los dioses, por q̃ entendiã  
q̃ auia gloria, y premio para los bue-  
nos, y castigo para los malos: y si le en-  
terrauan en sepulcros q̃ vsañ, de bo-  
uedas, los mismos enterrauan viuos.

Lo que ha-  
zian los In-  
dios cõ los  
difuntõs.

*Cap. XVIII. Que los de Tlascala de-  
terminan de ayudar a Cortes en  
la jornada de Mexico, y que Die-  
go de Ordãz reconocio el bolcan  
de Tlascala, cosa para los Indios  
muy admirable.*



Receiendo pues a Her-  
nando Cortes, que te-  
nia bien assentada su  
amistad con los Tlascal-  
tecas, puso en platica la  
jornada de Mexico, y aũq̃ le represen-  
tauã las grãdes fuerças de Motezuma,  
la fortaleza de la ciudad, el peligro en  
q̃ se ponía, metiẽdose entre los Culuas  
q̃ deziã q̃ eran mudables, y de poca fe,  
y muchos: al fin por cõplacerle, viniẽ-  
rõ en todo, y propusierõ de ayudarle,  
si quisiese hazer guerra; y no querien-  
do mas de visitar a Motezuma, como  
dezia, acõpañarle. Y entendierõ luego

Los Tlasca-  
tecas se re-  
sueluen de  
ayudar a  
Cortes en  
la jornada  
de Mexico.

en nombrar Capitanes, leuantar gente, y hazer prouision de baltimentos. Sabida por toda la tierra, la confederacion de los Castellanos, y Tlascaltecas, puso terrible espanto, y mas a Motezuma, que todavia estaua en el proposito de impedir a Cortes el viage de Mexico; aunque por sacarle de entre los Tlascaltecas, se le ofrecia de su parte, que passasse a Chulula, adonde seria mas regalado. Los Tlascaltecas lo contradezian, y con mayor vehemencia ofrecian para su acompañamiento, cinquenta mil soldados, porque los Chuluteccas, aunq̄ en mucho tiempo auian tenido paz con ellos, porque sobornados de Motezuma, estando para dar vna batalla a los Mexicanos, adonde yuan los Tlascaltecas de vanguardia, en començando a pelear los Chuluteccas, les dieron por las espaldas, y mataron muchos: desde entoces quedaron enemigos. Aduertian los Tlascaltecas a Cortes, que mirasse que dezia los de Chulula, que no le temian, porq̄ el poder de su ydolo Quetzalcoatl era tan grande que los acabaria con rayos del cielo, y anegaria con aguas: y que fuessen los Tlascaltecas con los Castellanos, a los quales como viles, y mugeres, en poco tiempo se auian redido, sometiendo a gentes estrañas, por lo qual eran merecedores de grã castigo: y que de donde auian llevado aquellos hombres alquilados, perdiendo la inmortal fama de decendientes de aquellos illustres Chichimecas, primeros pobladores de sus tierras: que fuessen, que como locos y defuaneçidos, verian el castigo tan merecido que sobre ellos hazia su Dios Quetzalcoatl, porq̄ en ellos emplearia su omnipotencia, pues que auian de salir arroyos de agua de los templos; que auian de acabarlos; juntamente con los Castellanos; y los Tlascaltecas no estauan po-

Amenazas  
de los Chuluteccas a los  
Tlascaltecas.

co medrosos, pensando que así auia de suceder.

Fueron nombrados por Capitanes para el acompañamiento de Hernando Cortes, de la cabecera de Ocotulco, nueue hijos de señores, cuya diuisa era vn pajarito verde sobre vn peñasco. De las otras cabeceras salieron treze Capitanes, y eran las armas de la cabecera de Quiyahuitzlan, vn penacho de plumas verdes, a manera de Sombrajo, y medio Mosqueador. La diuisa de la cabecera de Titzatlá, era vna Garça blanca sobre vn peñasco. Y el barrio, o cabecera de Tepeticpac, lleuaua vn Lobo muy feroz sobre vnas peñas, con arco y flechas en la mano. Los particulares Capitanes, tambien vsauan sus armas y diuisas, y todos yuan a su vsança, galanes, y empenachados. Y sea por el gran miedo que los Tlascaltecas tenian a los de Chulula, porque era vn gran santuario, y ciudad de gran deuocion entre ellos: no ay duda, sino que su respeto era grandissimo, y que de aquella jornada dudauan mucho. Hernando Cortes, con consejo de los señores de las quatro cabeceras, embió a llamar a los que en Chulula tenian el gouierno. Los mensageros Tlascaltecas dixeron, que fuessen al llamamiento de Hernando Cortes, porque de otra manera, con los tiros de fuego, con los animales fieros, y armas blancas, y espantosas, y con los Leonés brauos, que así llamauan a los perros, seria destruydos. Los Chuluteccas por vna parte se escusauan, con dezir que estauã enfermos, y por otra desollaron la cara a Patlahuatzin cauallero principal, y las manos hasta los codos, y se las cortaron por las muñecas, de que murio (como Camargo en su historia de Tlascala, lo testifica) y que oy dia los Tlascaltecas celebran esta memoria en sus cantares,

Capitanes  
nombrados  
para la jornada de Mexico.

Temor  
los Tlascaltecas.

Cortes  
bia alla  
a los de  
uierno  
Chulula

Crueldad de los de Chulula.

cantares, diciendo que era este cauallero, el principal a quien fue cometida esta embaxada. Y otros dizen, que en su cõpañia fue Geronimo de Aguilár a poner en razon a los de Chulula; los quales por otra parte acudieron a Cortes, mostrando de obedecer. Esta crueldad sintieron mucho los de Tlascala, y la tuvieron por gran afrenta, y con gran instancia pidierõ a Hernando Cortes, que les diese lugar para vengarla: pero prometiendoles de hazerlo el, y cõ otras buenas razones que les dixo, se consolaron, y soslegaron. Y los Cholutecas que acudieron a Cortes, fueron tres del Consejo, a los quales los otros tres enjaularon, porque aconsejauan el amistad y confederacion cõ los Castellanos: y auieron de soltado de la jaula, con el ayuda de amigos, se fuerõ a Hernãdo Cortes.

A ocho leguas de la ciudad de Tlascala, esta el monte llamado Popocatepec, cuya cumbre siempre humeaua, y mientras los Castellanos estuuieron en Tlascala, y aun despues, echò mas fuego de lo que solia, con gran admiracion de los naturales. Tomò gana a Diego de Ordàs de ver aquella maravilla, porque hasta entõces era cosa nueva para los Castellanos; y los Indios dezian que nunca pies humanos auian hollado àquella cumbre. Hernando Cortes, para dar a entender a los Indios, que lo que a ellos era dificultoso, estimauan en menos los Castellanos, holgò que Diego de Ordàs hiziesse esta jornada. Lleuò algunos Castellanos; y algunos Indios por guias, los quales se quedaron a cierto trecho: y caminando adelante Diego de Ordàs; llegaron a oyr el temeroso ruydo que dentro auia, y el temblor de la tierra; y ya alcançauan las llamaradas y piedras que el bolcan echaua, con mucha ceniza, que impedia el camino. Y porque estas cosas atribula

rõn a algunos, y el cansancio de la subida era ya grande, se quisierõ boluer: pero diziendoles Diego de Ordàs, ser cosa vergonçosa de hombres Castellanos, no acabar lo q̄ vna vez auian comenzado, aunq̄ fuesse con la muerte, animosamente passaron adelante, y se metieron por la ceniza: y llegando al fin a lo mas alto, por debaxo de vn espesso humo, miraron por vn rato la boca, que les parecio redonda, y mas de quarto de legua de circuyto, con vna profunda concabidad, y que dentro heruia el fuego, como horno de vidrio. Descubriase desde aquella altura, la gran ciudad de Mexico, puesta en la laguna, y los otros grãdes pueblos de su comarca. Y no pudiendose detener por el calor, se boluio por las mismas pisadas, por no perder el rastro. Otra vez reconocio este bolcan Andres de Tapia, y despues Montañõ, y Mesa, como se dira en su lugar. Los Indios, espãtados q̄ hombres humanos tal huiesse hecho, les besauan la ropa, porque crehian q̄ era aquella vna boca de infierno, adõde los señores q̄ tiranzauã yuan a purgar sus pecados, y despues a tierra de descanso. Llamaron los Castellanos Bolcan a este monte, porq̄ parecia al Mongibelo de Sicilia. Es tan alto q̄ parece de muchas leguas, y jamas le falta nieue, y en su comarca esta la tierra mas poblada, y fertil de Nueva España. El mas cercano pueblo es Guaxocingo, grande, fertil, y vistoso; y en su falda. Estuuo diez años este bolcan, sin echar humo: y el año de 1540. boluio como primero, con tanto ruydo y humo, q̄ ponía espanto a los de quatro leguas al rededor, y la ceniza q̄ echò, alcançò a Guaxocingo, Quetlaxcõpan, Tepeaca, Chulula, y Tlascala; quemò la hortaliza, y los arboles, y hizo otros daños de que los mas cercanos moradores: quedaron tan atemorizados, q̄ pensaron dexar la tierra.

Diego de Ordàs llega al boleã y le vee.

Porque llamaron bolcan a este monte.

Diego de Ordàs va a conocer el bolcan.

HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Septimo.

*Capitulo primero, Que Hernando Cortes salio de Tlascala, entrò en Chulula, y el castigo que hizo en aquella ciudad.*



VIENDOSE Hernando Cortes solicitado de los Embaxadores de Motezuma, para salir de Tlascala, y que siempre porfiaban de ponerle en sospechas de aquella nacion, por quitarla del temor grande que tenia de los dioses de Chulula, auiendo estado veynte dias en aquella ciudad, hallándose bien informado de lo que era la de Mexico, de su sitio, de las fuerças de Motezuma, y su imperio, acordò de passar a Chulula, dexando hecha amistad entre los de Tlascala y Guaxocingo, con restitucion de lo que los vnos a los otros, en la guerra, se auian tomado. Salio acompañado de cien mil hombres, y sentian mucho que Cortes emprendiesse aquel

Cortes sale de Tlascala con gran acompañamiento.

viage, porque vnos le tenia por perdido: y otros confiauan de su valor, esperando que cò el saluaria el peligro. La gente menuda que salio a ver partir los Castellanos, era infinita; y estando los campos llenos de niños y mugeres, no hartándose de mirar aquella gente, se pantados del atreuimiento de yr a Mexico, cosa para ellos tan nueua. Dezia, Vuestro grã Dios os defienda, y de victoria contra aquellos enemigos nuestros. Otros: Bien es que aquel malo de Motezuma prueue vuestro esfuerzo. Pero lo que mas los tenia pasmados, era el poco numero de los Castellanos. Fueron cò ellos Mercaderes, para rescatar ropa, y sal. Los de Chulula, cò el protesto que les hizo Geronimo de Aguilar, de que Hernando Cortes les haria la guerra, sino yuan a dar la obediencia al Rey de Castilla: Visto que camina-

Bend  
nes de  
de Tla  
a la g  
de Co

caminauan con tan gran exercito, embiaron a muchos señores, que dixerón que no auian ydo antes, por ser los Tlascaltecas sus grandes enemigos, falsos y mentirosos, y que ellos eran buenos y leales: y por auto ante escrivano, se dieron por subditos de la corona de Castilla, y de León. No se llegó aquel dia a la ciudad, por no entrar denoche, aunq̄ no auia mas de cinco, o seys leguas. Alojarse junto a vn arroyo, adonde los de Chulula pidieron a Hernando Cortes, que no permitiese que los de Tlascala les hiziesen daño. Y porque ya no auia necesidad de hazer guerra, los mandò boluer, despidiendolos con gran amor y cortesía, dando presentes a los Capitanes, conforme a su calidad, en que fue siempre Hernando Cortes muy cumplido y liberal. Quiso que se quedasen con el, para lo que se pudiesse ofrecer, tres mil Tlascaltecas, con los Capitanes que le mostraron mas afición: (aunque otros dicen que eran seys mil) y no quiso mayor numero, por no ponerse en manos de gente barbara, de cuya se hasta entonces, no tenia mucha esperiencia. Era cosa de ver lo que los de Tlascala habluauan de los otros: dezian que eran mercaderes falsos, y que conuenia mucho guardarse dellos, porque en ninguna manera mantenian la fe que prometian, y trahian a la memoria la traición que les hizieron. Ofrecieronse de yr a Mexico siempre que fuesen llamados, y dezian que de buena gana fueran con todo aquel exercito, para ver en que parauan las cosas: pero Hernando Cortes les dixo, Que con los q̄ le dexauan yua contentissimo, pues que valian mas que otros quatro doblados. Salieronle otro dia a recibir mas de diez mil ciudadanos, en diuersas tropas, con rosas, flores, pan, aues, y frutas, y mucha musica.

Llegaua vn esquadron a dar la bien llegada a Hernando Cortes, y con buena orden se yua apartando, dando lugar a que otro llegasse: y esto fue porque como aquella ciudad se reparaba en seys grandes barrios: los tres tenian la parte de Motezuma, y los otros no. En llegando a la ciudad que parecio mucho a los Castellanos en el asiento, y prospetiu a Valladolid, salio la demas gente, quedando muy espantada de ver las figuras, tales, y armas de los Castellanos. Salieron los sacerdotes con vestiduras blancas, como sobrepellices, y algunas cerradas por delante, los braços de fuera, con fluecos de algodón en las orillas. Vnos lleuauan figuras de ydolos en las manos, otros sahumerios; otros tocauan cornetas, atabales, y diuersas musicas, y todos yuan cantando, y llegauan a encensar a los Castellanos.

Con esta pompa entraron en Chulula, y en vna casa, adonde todos unidos estuieron bien aposentados, y se guros, y con ellos los Indios que lleuauan, y siempre con buena guarda: y por entonces les dieron bien de comer. Algunos dias despues, estaua Hernando Cortes en cuydado, porque via algunas malas señales, y le dezian, que se auian visto algunas calles tapiadas, y mucha cantidad de piedras puestas en los terrados, para tirar: y ya yua disminuyendo el abundancia con que prouehian la comida para la gente: y los señores de la ciudad, ni los Capitanes no le visitauan sino pocas vezes: y los embaxadores de Motezuma, con mayor atreuimiento le ponian mayores dificultades, que antes, en la yda de Mexico. Por lo qual, y porq̄ por orden de los Embaxadores Mexicanos, los de Chulula auian llegado a dezirle, que adonde Motezuma estaua

Recebimie to q̄ se ha ze en Chulula a los Castellanos.

Entra Cortes en Chulula cõ grã pompa.

ortes del de los d Tlascala, y queda cõ s mil.

cauendõ per du: s, ex em: pro do entis ha, ne ita rnis cre auxi: vt non sui ro: suarũ oprie vi in ca: habeãt.

Malas señas en Cholula contra los Castellanos.

auia Lagartos, Tigres, y otros fieros animales, que si los mandaua soltar, se comerian a los Castellanos: a lo qual respondió, que no crehia que tal Principe permitiera que se hiziesse descomedimiento a quien yua a visitarle de parte de tan gran Monarca como el Rey de Castilla, y que quando toda via lo hiziesse, supiesse, que aquellas fieras no empecian a los Castellanos. Andaua pensando en que forma pondria en sügecion a los de Cholula, y siguió su camino con breuedad, antes que se leuantasse algun impedimento. Supo que esta respuesta se auia referido a Motezuma, y que auia dicho, que los Castellanos eran poderosos para despedazar con sus armas, a qualesquiera animales por brauos que fuesse, y que con todo esto embiaua otros Embaxadores, porfiando siempre en esforuar su jornada a Mexico, los quales llegaron con otro presente, y hizieron su instancia; y a cada momento yuan y boluian mensageros de Mexico. Y viendo los Mexicanos, que no podian por ninguna via, apartar a Hernando Cortes de su proposito, trataron con los señores de los tres barrios de Cholula, que matafesen a los Castellanos, prometiendoles grandes dones: y de parte de Motezuma dieron al Capitan mayor, vn atambor de oro, y le ofrecieron de ayudarle con treynta mil soldados que alli cerca tenian. El Capitan acepto, y prometio de executar lo, cõ que los de Culua no entrassen en la ciudad, porque temia que se alçarian con ella.

Tratan en Cholula de matar a los Castellanos.

Concertaron para esto, que tomando las calles, y atajandolas, y haziendose fuertes en las Açuteas, con la multitud de piedra q̄ tenian recogida en ellas, darian sobre los Castellanos, y los podria prender, y entregar

atados, y que los treynta mil Culuas estuuiesse en puestos tales, sin entrar en la ciudad, que pudiesse prender, o matar a los que se escapassen. Para efetuar este acuerdo, començaron a sacar la ropa, y poner en cobro las mugeres y niños (y no en la sierra, como Gomara dize) porque Cholula no la tiene. Viendo pues Hernando Cortes, el mal tratamiento que se le hazia, estando defabrido, y sospechoso, le dixo Marina, que vna señora principal, amiga suya, la dixo con gran secreto, que por el amor que la auia tomado el tiempo que auian estado juntas, la auia uia que sino queria ser muerta cõ los otros Christianos, se quedasse alli cõ ella, y que la esconderia en vna casa, adonde estuuiesse segura, porque los Mexicanos, y Cholutecas estauan concertados de matarlos, quãdo mas descuydados estuuiesse, o se quisiesse yr. No perdia tiempo Hernando Cortes, considerando la necesidad y peligro en que se via, mandò prender a dos que andauan muy sollicitos, y le parecio que eran personas que podrian tener noticia del caso, y eran sacerdotes: y auiendo examinado a cada vno de por sí, cõ amenazas, le confessaron ser verdad quanto Marina auia referido. Embiò a llamar a los mas principales señores, y sacerdotes. Dixoles, que no anduuiesse con el en disimulaciones, q̄ si algo pretendian claramente se lo dixessen, como valientes hombres. Respondieron, que eran sus seruidores, y que quando se quisiesse partir se lo auiasse, que le acompañarian armados, por si algo le sucediesse con los Mexicanos. Dixo que otro dia se queria yr, y que le proueyessen de gente que lleuasse el fardage, y q̄ le diessen de comer. Sonrrieronse dello, mandò que lo solicitassen, porque se queria partir

Defuè el tratamiento matar a los Castellanos. Necesaria es, ma in bel quod permi pora l Cortes.

Cortes pi  
de consejo  
a sus Capi-  
tanes.

partir luego. Llamò a los Capitanes Castellanos, dioles cuenta de lo que passaua, pidioles parecer: remitieròse todos a su voluntad: dixo, que pensaua castigar bien aquella gète. Lo qual dixo, que tenia por cierto que era necesario, para que en Mexico tuuiesien mayor seguridad. Otro dia creyendo los Cholutecas, que tenian su juego seguro, bien de mañana, lleuauan los hombres que se auian de cargar con alguna comida.

*Cap. II. Que los Cholutecas confiesan que querian matar a los Castellanos, y el castigo que Hernando Cortes hizo en ellos.*



**Y** PORQUE No vñan estos Indios emprender negocio alguno sin la comunicacion de sus dioses, sacrificaron diez niños de tres años, la mitad varones, y la mitad hēbras, y era particular costumbre suya hazer este sacrificio, quando començauā alguna guerra, y si no les succedia biē, dauā la culpa a alguna falta q̄ deuidò de auer en la forma de sacrificar. Pusieronse los Capitanes muy disimulados en quatro puertas del aposento por donde los Castellanos auia de passar, acõpañados de la mas gente que pudieron. Hernando Cortes no se descuydaua de proueer con diligencia a su salud. Auia mandado armar la gète, y q̄ los de a cauallo estuuiesien a punto, y los Tlascaltecas, y Zempoales, y dada orden de lo que auian de hazer, con la señal de vn tiro de escopeta; quando le parecia que era buena ocasion, mandò llamar a los principales Cholutecas, diziendo,

que se queria despedir dellos: acudieron quarenta, y entraran mas si los dexaran, y porque faltaua el mas viejo, y mas principal, mandò que le llamasen. Dixo, en presencia de los Embaxadores Mexicanos que los auia amado como amigos, y ellos como a enemigo le auian aborrecido, como se auia visto en el tratamiento que le auian hecho, auiendo estado su gente muy ordenada, y quieta, y que le auia rogado que no entrasien en su tierra los Tlascaltecas, y lo auia hecho por darles contento, y que auiendòles pedido que le tratassien verdad, y como valientes le desafiassien, si algo del pretendian, se auian concertado con los Mexicanos, para matar su gente, pensando que no se auia de saber, y que por tan graue delito tenia determinado que muriesien todos, y asolar su Ciudad. Quedaron por vn rato mudos, y pasmados, y boluendo en si dezian: este es como nuestros dioses, que todo lo saben, no ay para que negarle nada, y cõfessaron ser verdad quanto dezia: y apartando quatro o cinco dellos a vn cabo, preguntò, por q̄ causa querian executar tã mal proposito. Dixerõn que pesaua tãto a Motezuma de su yda a Mexico, que sus Embaxadores por estorbarla los auia induzido a ello. Passòse a donde estauan los Embaxadores, dixoles, que los Cholutecas dezian, que a persuasion suya le querian matar, por mandado de su Rey; pero que no daua credito a tal cosa, de gran Principe, a quien tenia por señor y amigo, que por tãto queria castigar aquellos traydores, y que ellos no temiesien, pues no tenian la culpa. Dieron muy grandes satisfacciones, procurando de mostrar que no sabian nada.

Mandò Hernando Cortes dar la señal disparando la escopeta, salieron los soldados, tomando de salto a los

OO 5 Ciuda-

*Qui enim non defendit, nec obstitit, si potest iniuria tam est in vitio, quam si parentes, aut patriam aut socios deserat. Cic.*

Los Cholutecas confiesan la traycion:

Hernando Cortes se apercibe para salvar el peligro.

Ciudadanos, y muy turbados, como los que aquello no esperauan, hizieron poca resistencia, aunque estauan armados, y tenian las calles atajadas. Mataron casi seys mil personas, sin tocar a niños, ni mugeres, porque así, se les ordenò. Quemaron todas las casas, y torres que resistian. Era la grita de los Indios, amigos, y enemigos, tan grande, que nunca se viò tal cõfusión, por los muchos cuerpos muertos, e incendios. Subieronse a la torre del templo mayor muchos caualleros con los sacerdotes, defendianse, haziendo daño: ofrecieronles las vidas si se dauan; solo vno aceto el partido, y fue bien recebido, a los otros pusieron fuego, y fueron abrafados. Andauan los ballesteros tirando a los que con el rumor se auian subido a los arboles del patio, del templo mayor, para salvarse, y era de notar, como los sacerdotes se quexauã de sus dioses, la mentandolo mal que los defendian, y vno en particular, en lo mas alto del templo, dezia, Tlascala; Tlascala, ahora vengas tu coraçon, y Motezuma otro dia vengará el suyo. Saqueose mucha parte de la Ciudad: tomaron los Castellanos el oro, y pluma, aunque se hallò poco, y los Indios la ropa, y la fal, que fue para ellos grandissimo contento y regalo. Llego volando la nueua deste caso a Tlascala, y los señores de la republica proueyeron, que el Capitan general Xicotencatl, fuese a socorrer a los amigos, con veinete mil soldados, que con mucha breuedad llegaron, y hizieron su ofrecimiento, y auiendo se lo agradecido, Hernando Cortes diò joyas, y otras cosas a Xicotencatl, y a los Capitanes, con que se boluieron a Tlascala, con mucha satisfacion. El contento que en Tlascala se recibia de ver entrar en su Ciudad tanto despojo de sus enemigos, era de consideracion, con que

Castigos  
que haze  
Cortes en  
Cholula.

Saco de  
Cholula.

triunfauan, y no cabian de plazer, de verse libres del miedo de las rayas, y tempestades, con que amenazauã los Cholutecas, q̄ sus dioses auian de matar a los Castellanos, y a quãtos yuã cõ ellos: y como estauan acostumbrados a regozijar las vitorias, que en la guerra tenian de sus enemigos, y aquellas nunca las alcançauan sin sangre, y esta auia sido tan a mano salua, y tan fuera de su esperança, y dentro de la misma Ciudad, sublimauã el valor de los Castellanos, estauan contentissimos con su amistad, y esperauan que por su medio se auian de ver vengados de sus enemigos, y estauan con mucho animo, y voluntad para seguirlos en qualquier peligro, porq̄ el prouecho que se les seguia no era poco.

Los señores presos con muchas lagrimas pidieron a Hernando Cortes, que mandasse cessar el castigo, pues q̄ la culpa no era suya, sino del Rey de Mexico, y que diese licencia para que dos fuesen a ver lo que se auia hecho de la gente menuda. Mandò que cesase la mortandad, y al momento se viò leuantar a muchos, que por escapar se de la muerte estauan echados en tierra entre los muertos: y era tanta la autoridad de dos de los señores de la republica, a quien Hernando Cortes diò libertad para que saliesen por la Ciudad, que otro dia estaua llena de gente, y foflegada, como sino huuiera sucedido nada. Soltò a los otros señores de la republica, y a los demas caualleros que tenia presos, a ruego de Maxiscarzin, y d̄ otros caualleros de Tlascala, y Guaxocingo, que alli acudieron luego. Diciendoles que tuuiesen en mucho que no asolaua la Ciudad, y los mataua a todos, y que en aquella forma acostumbraua siempre de castigar a los traydores. Puso en platica el amistad entre ellos, y los Tlascaltecas, para que se boluiesse al estado en que estaua

Contento  
de los Tlasc  
caltecas  
por el ami  
tad de los  
Castella  
nos.

Cessa el  
castigo de  
Cholula.

estaua antes, que por induzimiento de los Reyes de Mexico fuesen enemigos como se ha dicho. Y con acuerdo de Hernando Cortes trataron de la eleccion de nueuo General, para que la republica estuuiesse en el estado que primero; porque el que tenian ya era muerto, y aquella Ciudad era señoria como Tlascalala. Y ordenò Hernando Cortes a los Tlascaltecas, y de mas Indios amigos que consigo tenia, que limpiassen el patio del templo; y las calles mas cercanas de los cuerpos muertos, porque ya hedian.

Los a Cholula, tratan de eleccion de nueuo general.

Era Chulula en la nueua España, despues de Tlascalala la principal Señoria, aunque la primera en religion, porque era la q̄ en esto mas se esmeraua entre los Indios. Era Ciudad muy populosa, en vn hermoso llano, con veyntè mil casas, y otras tantas fuera, en lo que llamian estancias, con muchas torres en los tēplos, que hazian hermosa vista, que segū se afirma eran tantos como dias tiene el año: y por que algunos tenia dos torres, se contaron mas de quatrocientas. Adonde muchos afirmarò que se sacrificauan cada año seys mil criaturas de ambos sexos. Gouernauase por vn capitán general, eligido por la republica, con el consejo de seys nobles; asistian en el sacerdotes; porque ninguna cosa se emprendia que primero no se tratasse por via de religion: por lo qual llamauan a esta Ciudad, el Santuario de todos los dioses. Cogese en su destrieto mucha cantidad de Cochinilla, y los campos son muy fertiles, para todo genero de sementeras, y ganados. Los hombres y mugeres, son de buen tamaño, y parecer, y ellas dadas al trabajo mugeril, de hilar, y texer, y no a ser plateras, y entalladoras, en que Francisco Lopez de Gomara, fue muy mal informado. Auia grandès mercados, que contratauan muy lexos: la

quierno Cholula.

gente pobre vestia de nequen, que es la tela que se haze del maguey, y los ricos vestian de algodón, con orlas labradas de pluma, y pelo de conejos. Hallaron los Castellanos en esta Ciudad pobres mendicātes, cosa hasta entonces; por ellos no vista en nueua España, y entendiòse q̄ yua en romeria por la deuocion, y religion de los templos. Su mayor dios era Quezacoatl, que quiere dezir tanto como dios del ayre, primer fundador de aquella ciudad, que afirmauan que fue virgen, y instituydor del ayuno, y de sacar sangre de la lengua, y orejas, y de sacrificar codornizes, y palomas: Vestia, hasta en pies de blanco, por honestidad, con vna manta encima, sembrada de cruces coloradas. Tenian ciertas piedras verdes suyas, y con gran veneracion las estimauan, y guardauan como reliquias: y la vna tenia semejanza de cabeza de mona, muy al natural. Era grandissima la contratacion de diuersas cosas que auia en aquella Ciudad; y lo que causò mayor admiracion a los Castellanos en los dias que alli se detuuieron, fue la loza tan hermosa, y delicada como la de Faenza en Italia, de la qual mucha cantidad se vendia en los mercados.

Los Cholultecas grandès mercados. Lo que dezia los Cholulales de su mayor dios.

*Cap. III. Que Motezuma embia a dezir a Hernando Cortes, que vaya a Mexico, y por otro parte le ponen temores, y el se pone en camino: y que los Castellanos se le quisieron amotinar, y lo que los dixo.*

EL

Los de Tepeaca ébñ presente a Cortes.



**E**ste caso sucedido en Chulula, sonò por la tierra, causando gran marauilla, embiaron los Señores de Tepeaca, a ofrecerse a Cortes, con vn presente de 30. esclauas, y alguna cantidad de oro, con que se confirmaron mas los Castellanos, que dudauan de yr a Mexico, en la voluntad de seguir a Hernando Cortes, y los de Guaxocingo, tambien embiaron vn presente de valor de quatrocientos pesos de oro, en joyas, en vn tabaque de madera, guarnecido de chapas de oro, con mucha argenteria. Motezuma que no ignoraua lo q̄ passaua, con mañas procuraua quãto podia, que Hernando Cortes escusasse aquella yda, conociendo que della, ni gusto, ni reputacion se le podia seguir, y desleaua tener lexos de si aquella gente estraña. Hernando Cortes para quanto se huuiesse de hazer, juzgaua que conuenia reconocer aquella Ciudad, en la qual ya pensaua que era temido con los hechos passados, y fama que corria de la valentia de los suyos. Dixo a los Embaxadores de Motezuma, q̄ no sabia como vn tan gran Principe, que tantas vezes le auia hecho certificar que era su amigo, procuraua matarle con industria agena, y diuertirle su jornada, la qual en ninguna manera pensaua escusar, aun que fuesse violentamente, y como dixo estas palabras sin la blãdura con q̄ solia hablar, quedaron admirados: del culpauan a Motezuma; pedianle que no se enojase, rogaronle q̄ diesse licencia avno dellos para yr a Mexico, pues el camino era breue, y que bolueria presto con la respuesta. El mensagero partiò luego, significò a Motezuma el enojo de Cortes, y la determinacion en q̄ estaua. Boluiò dẽtro de seys dias, cõ otro compañero q̄ auia ydo antes:

Motezuma embia presente a Cortes, y afirma no haber nada del caso d̄ Chulula.

Lleuaronle diez platos de oro, y 1500. ropas de algodõn, y mucha comida q̄ le presentaron; afirmaron con grãdes juramentos, que el rey no auia sabido nada del caso de Chulula, y q̄ aquellos treynta mil hombres de guarnicion eran de Acazingo, y Azacan, dos pro-uincias suyas, y vezinas de Chulula, con quien tenian cõfederacion, y que siempre seria tan verdadero amigo suyo, como se lo auian ofrecido, y que fuesse en buen hora a Mexico, y q̄ si se le auia rogado, q̄ no hiziesse aquel viage, fue por el aspereza, y peligros del camino. Desta respuesta holgò mucho Hernando Cortes, porque hasta entonces no la auia tenido tan clara. Tuuõse por cierto, que en sabiendo Motezuma la mortãdad sucedida en Chulula, y la resoluciõ que tenia Cortes de yr a Mexico; dixo, que aquella era la gẽte q̄ eitaua pronosticado que auia de sugetar a Mexico: y q̄ en cerrãdose en el templo principal; estuuõ ocho dias en oraciõ, y ayunos, y sacrificãdo muchos hõbres, pensando aplacar lo q̄ estaua d̄stinado, y q̄ le hablò el demonio, con el qual solia comunicar sus cosas: y que le dixo, no temiesse q̄ los Christianos erã pocos, y el señor de muchos, y valientes hõbres, y haria dellos lo que quisiesse, que no cesasse en los sacrificios de hombres, porq̄ no le sucediesse defastre, y que procurasse tener propicios a sus idolos Vitziliputli, y Tezcatepulã.

Pareciendo a Hernando Cortes, q̄ ya se podia poner en camino, auiendo estado en Chulula 14. dias; cõpuestas las cosas como cõuenia, dexando amigos a los de Tlascala; con los desta ciudad, dada licencia, y buenos presentes a los d̄ Zempoala, de los quales de miedos los mas se quisieron boluer a sus casas, començò a caminar, saliẽdo acompanyarle los señores de Chulula, y con gran marauilla de los Embaxadores Mexicanos

Motezuma embia a zir a Cortes, que ya a Motezuma.

Motezuma haze oraciones fãdo a car a sus.

Cortes te para xico.

Mexicanos, q̄ nunca lo creyeron hasta que lo vieron. Y era cosa notable como por momentos auilauan a Motezuma de lo que passaua. No quiso yr Hernando Cortes por el camino que le aconsejauan los de Mexico, porque entendió que era muy aspero, quiza porq̄ conociessē q̄ no le mērian, sino por otro mas llano: caminose el primero dia quatro leguas, durmió en vnas aldeas de Guaxocingo, adóde los Castellanos fueron biē tratados. Diēro a Cortes vn presente de ropa, y oro aunq̄ poco, porque erā pobres por tenerlos Motezuma muy oprimidos; y ahora son ricos, por la cosecha d̄ la grana, y otras grāgerias. Otro dia despues de comer, se subió vn puerto entre dos sierras neuadas, que tenia hasta la cumbre dos leguas, adonde segun el encogimiento de la gente por el mucho frio, pues no podian hablar, ni tener las armas en las manos, y por la estrechez del sitio, pudieran los enemigos ponerlos en confusion, descubrieron desde alli las tierras de Mexico, la laguna con sus pueblos al rededor, que es la mejor vista del mundo, por ser muchos de muy hermosos edificios, y muy fertiles, que serian en todas treynta ciudades: dezian algunos Castellanos, que aquella era la tierra para su buena dicha prometida, y que mientras mas Moros, mas ganancia. Otros que lo mirauan mas sossegadamente conócian que yuan en grā peligro, y dezian que era tentar a Dios, meterse tan pocos, entre tanta multitud de gente de donde despues no pudiessen salir. Y de aqui nació vn motin, y alteracion oculta; pero el buen animo q̄ Cortes mostraua, cōsu industria a vnos animando, y a otros dando esperanças de grandes bienes, y a los demas confirmando en el buē coraçon que lleuauan, lo deshizo. Durmieron vna noche en la cumbre del

puerto, adonde estando de guarda Martin Lopez, con mucha escuridad, porque descubrió vn bulto en caro la ballesta, y queriendo apretar la llauē, habló Cortes, y dixo a la vela, y sino hablara le matara, q̄dó escarmentado para no acercarse para adelante tãto a las centinelas, y esta se tuuo por vna de las felicidades q̄ siempre tuuo. Sintieron gran bozeria, y la guarda mató quinze Indios Mexicanos, que creyeron ser espias. Otro dia hallaron muchos arboles atrauesados en la baxada del puerto, y vn gran foso, adonde pudiera estar mucha gēte emboscada

Baxando el exercito a lo llano, alojaron los Castellanos en vna casa de plazer, rodeada de muchas frescuras, y con muchos aposentos: y los Indios hizieron de presto muchas barracas, en las quales se aposentaron, q̄ serian hasta seys mil los Tlascaltecas, Zempoales, de Guaxocingo, y Chulula, q̄ para ser diferenciados de los otros, lleuauan en las cabeças guirnaldas de parto, y tuuieron buena cena; y los lleuaron los vassallos de Motezuma, muy geres conforme a su vso. Llegó alli vn señor pariente del Rey, acompañado de muchos caualleros, a visitar a Cortes, presentole hasta tres mil pesos de oro. Rogole que se boluiesse, porque en Mexico no se podia entrar, sino en barquillos, y padeceria en el camino hambre, y trabajo, y poca salud por la humedad de la tierra, y su mal temple, ofreciendo que Motezuma le daria puesto en la mar el tributo q̄ quisie sse para su Rey, y a el grandes riquezas, con q̄ boluiesse a su tierra muy prospero. Hernando Cortes recibió muy bien al pariente del Rey, y le regaló, y honró mucho: diole, y tãbien a todos los caualleros de su cōpañia, muchas cosas de Castilla. Respondió; q̄ de su yda no podia resultar ningun enojo, al señor Motezuma, pues no pretēdia

sino

Cortes corre peligro a ser muez

Vn casalle ro pariente de Motezuma, visita a Cortes, y le ruega que no vaya a Mexico.

Castellanos vna de a gana Mexico. se bellu facile, ru ager desine nec in lem po. te ini- & fi- esse.

» sino servirle besarle las manos, y bol-  
 » uerse: y que le suplicasse no recibiesse  
 » pena dello, pues de otra manera no  
 » cumplia con lo que el Rey su señor le  
 » auia mādado, y que pues lleuaua em-  
 » baxada de tan gran Rey, como el de  
 » Castilla, obligado estaua a oyrla, y te-  
 » nerle por amigo, pues que de tan le-  
 » xos procuraua su amistad; y que a-  
 » quel agua de la Laguna no era nada  
 » en comparacion de la mar q̄ auian na-  
 » uegado, y que quanto a la hambre, q̄  
 » todos sus compañeros estauan tan v-  
 » sados a padecerla, en tan largo via-  
 » ge, que no les pareceria cosa nueua.

*Cap. IIII. Que Cortes prosigue  
 su camino a Mexico, llega a  
 Tezcucuo, y a Quitlanaca, y  
 Tzacpalapa.*

**F**UE O FUE auisado Motezuma de todo lo referido por algunos, y los mas se quedarō en el exercito, y porq̄ se sospechaua que estauan de secreto armados, para acometer a los Castellanos, quādo mas descuydados estuuiesse. Dixo, Hernando Cortes a los señores Mexicanos, que de noche no anduiesse en el quartel de los Castellanos, porque ni durmian, ni se defarman, y era su costumbre matar a los que entre ellos se metian: y con todo esso echaron espías por fuera de camino, para ver si era así, y las centinelas mataron a tres o quatro, porque estauan auisados, y esto aprouechò tanto q̄ despues si se alojauā los Mexicanos, muy lexos de los Castellanos. Y ya estaua en la Prouincia d̄ Culua, tierra mas fria que caliente, cō muchas arboledas, y jardines, las aguas muy dulces, muchos cerezos, q̄ es la fruta que se viò mas conforme a la de Castilla. Otro dia caminò a vn pueblo dos le-

guas de aq̄lla casa de plazer, llamado Amecameca, de la prouincia de Chalco. El señor salìo a recebir a Cortes, cō mucha compañía: diòle 40. esclauas, y tres mil pesos de oro, y dos dias de comer, y diò a entēder a Hernādo Cortes en secreto la tirania, y crueldad cō que a el y a todos trataua Motezuma. Cōsolole, y diòle buē animo, y presen-  
 tole algunas cosillas, cō que quedarō muy amigos. Salìo el cāpo quatro leguas a vn pequeño lugar, cuya poblacion estā, la mitad en el agua de la Laguna, y la otra mitad al pie de vna sierra aspera, y pedregosa, acompañauan al exercito, muchos criados del Rey, proueyendo con cuydado lo que era menester: y aquella noche quisieron intentar de matar a los Castellanos; pero Hernando Cortes yua con tanto cuydado, que sus centinelas, y vn pequeño cuerpo de guarda q̄ extraordinariamēte puso, matarō 20. hōbres q̄ yuan a reconocer. Otro dia demañana antes de partir, llegò gran copia de gente de Mexico, y muchos caualleros acompañando a Cacamazin, sobrino de Motezuma, señor de Tezcucuo, mancebo de 25. años, que yua ricamente vestido en andas, y ombros, y en baxando le yuan limpiado la tierra por dōde auia de passar. Salìo Cortes a recebir fuera de su tiēda, hizo cō el grādes comedimietos, y muy buen recibimiento a los otros. Entrarō doze señores con el en la tienda, y Cacamazin con gran autoridad, y reposo: dixo, que el, y aquellos caualleros yua para acompañarle: desculpò a su tío: diziēdo, q̄ por estar enfermo no salia. Muy cūplidamēte, le respondió Cortes, y toda via porfiò Cacamazin, en dezir q̄ no era biē q̄ fuesse a Mexico, porq̄ sospechaua que podria auer alguna dificultad en su entrada, o que se la querrian defender. Diòle Cortes vn grā presente de lo q̄ tenia, y tratauaie  
 con

Vn caual-  
 ro de la p-  
 uincia d̄  
 Chalco, d̄  
 entender  
 Cortes, q̄  
 Motezum  
 los trata  
 con tira

Llega-  
 res Ca-  
 ziu sob-  
 de Mo-  
 ma.

Por  
 Cortes  
 no y  
 Mexi

con mucho amor, y respeto, y profi-  
guiò su camino, y era cosa notable la  
gente que salia de Mexico, y de los lu-  
gares de la Laguna, a ver los Castella-  
nos, marauillándose de sus vestidos, bar-  
bas, armas, cauallòs, y de la nouedad q̄  
en todo mostrauan: dezian estos ver-  
daderamente son dioses. Auísauales  
Cortes q̄ no atrauessasie por entre los  
soldados, q̄ no se llegasen a los cau-  
llos, ni los tocassen la ropa, sino queriã  
ser luego muertos, porq̄ comunicãdo  
mucho a sus soldados, no perdiessen  
el temor. Llegarò a Tezcucò, q̄ era tan  
grande como dos vezes Seuilla, de ca-  
lles muy concertadas, y hermosas ca-  
sas, y esta assentada en vn llano, sobre  
la Laguna salada, y anda el agua enca-  
ñada, que traen de la sierra, por todas  
las casas, por la qual es habitaciò muy  
fresca. Salièdo de aqui fueron a Quit-  
lauaca, al qual llamaron Venezuela, lu-  
gar de dos mil vezinos, todo en agua,  
fresco, y de grã pesqueriã: entrarò en  
el por vna calçada de mas de 20. pies de  
ancho, q̄ durò mas de media legua, cò  
buenas cosas con torres, y el señor del  
pueblo saliò a recibir a Cortes, proué-  
yò el exercito, y a su ruego se qdò alli  
aquella noche. Hablò en secreto con  
Cortes, dixole el desseo q̄ tenia de sa-  
lir de la fugeciò de Motezuma: diò del  
muchas queexas, y q̄ si el y los suyos, co-  
mo lo parecian eran dioses, deuia de  
poner en libertad muchos señores, en  
lo qual todos le ayudarian. Consolole  
mucho, y asegurole q̄ el grã señor Mo-  
tezuma haria lo que el le suplicasse.

Quanto al camino de Mexico, asse-  
gurole que era bueno, y todo por vna  
calçada mucho mas ancha que la pas-  
sada, con esta relaciò saliò Cortes con  
mejor animo, porque yua con deter-  
minacion de hazer barcas para entrar  
en Mexico, y con todo esso temia que  
no le rompiessen las calçadas. Yua so-  
bre auiso, y lleuaua gēte de acuallo

delante, q̄ descubriessè lo q̄ auia: y por  
la multitud de gente q̄ parecia, conti-  
nuauã algunos en acordar a Hernãdo  
Cortes, q̄ mirasse bien las bueltas q̄ da-  
ua la fortuna en las cosas de la guerra;  
pero a todo mostrauã pēcho, y daua  
animo a la gēte, ofrecièdole gran pro-  
speridad. A importunacion de Caca-  
mazin, passò dos leguas a Yztac-  
palapà, lugar de otro sobrino de Mo-  
tezuma; que le saliò a recibir con  
el señor de Cuyoacàn, tambien de la  
casa real, yuan con el infinito numero  
de gente, aliende de la mucha q̄ esta-  
ua en la calçada. Presentaronle, escla-  
uas, plumages, ropa, y hasta quatro  
mil pesos de oro. El señor de Yztac-  
palapà hizo a Cortes vn razonamien-  
to, dandole la bien llegada de parte  
del rey. Cortes le respòdiò muy bien:  
presentolos algunas cosas con que  
mas holgaron, por la estraneza que  
por el valor. Fue biẽ ospedado en Yz-  
tacpalapà, en vna casa de grandes pa-  
tios, con quartos altos y baxos, y muy  
frescos jardines: tenia las paredes de  
canteria, la madera bien labra, los apo-  
sentos muchos, y muy espaciosos, col-  
gados de parametos de algodòn muy  
ricos a su manera. Auia a vn lado vna  
huerta con mucha fruta, y hortaliza,  
los andenes eran hechos de red de  
cañas, cubiertos de rosas, y flores muy  
olorosas: auia estanques de agua dul-  
ce, con mucho pescado: tenian vn es-  
tanque de 400. pasos en quadro, y  
1600. de circuyto, con escalones hasta  
el agua, y hasta el suelo, acudian a los  
estanques muchas garzotas, laban-  
cos, gábiotàs, y otras aues, que mu-  
chas vezes cubrian el agua. Tenia es-  
ta ciudad diez mil casas, la mitad de-  
llas fundadas en la Laguna salada, y la  
otra mitad sobre tierra firme: tiene v-  
na fuente en el camino de Mexico,  
rodeada de muy altos arboles, de bue-  
na agua. Miraua Cortes todas estas co-  
sas

Aloja Cor-  
tes en Yz-  
tacpalapà,

Fortuna bel-  
lissemper im-  
ancipiti lo-  
co est. The-  
baid.

Dizen a  
Cortes que  
ga en li-  
dad: a  
cho se-  
es, y o-  
en de  
darle.

res va  
cuyda  
no le  
pan la  
da de  
ico.

fas con atencion, y consideraua la grandeza de Mexico, y alli dizen que se alegrò mucho, y que dixo a algunos de sus mas fieles amigos q̄ estuuiessen de buen animo, pues tédrian presto el premio de sus trabajos.

Cortes se alegra con sus amigos de ver tanta grandeza.

Cap.V. Que el Rey de Mexico sale a recibir a Hernãdo Cortes: como se recibierõ, y las platicas que entrellos passaron.

**D**ESSEAVA Motezuma estremadaméte impedir la entrada de Cortes en Mexico, y para ello vfo de las diligencias referidas: y estando en Yztacpalapà, embiò algunos caualleros que con dissimulacion le aconsejassen q̄ se boluiesse, por muchos peligros q̄ le pusierõ por delãte, ofreciendole ð darle quãto quisiesse. Entendio estas platicas Teuch, cauallero de Zempoal: dixole q̄ no creyesen nada de los espãtos, y dificultades q̄ le poniã, porq̄ el auia citado en Mexico, y se ofreciò ð llevarle hasta el palacio del Rey, por vna hermosa calçada: y comẽçando a caminar, mandò que vn Indio en lengua Mexicana, fuesse pregonando que nadie se atrauesasse por el camino, sino queria ser luego muerto: lo qual aprouechò mucho, para q̄ aunque la gête era mucha, holgadamente, y sin embaraço se pudiesse andar: està Yztacpalapà dos leguas de Mexico, y se va por vna calçada, por la qual caben holgadamente ocho cauallos en hilera tã derecha, q̄ si no fuera por vna rinconada q̄ haze ðsde el principio se pudierã ver las puertas de Mexico. Estan a los lados della Mexicatingo lugar de quatro mil casas, en el agua, y Cuyoacan, q̄ tédra seys mil asentado en tierra firme, muy fertil, sano, y alegre, y Hiucilopuchco, cò 5000.

Cortes sale de Yztacpalapà, y prosigue su camino a Mexico.

casas. Estos tres pueblos en su gentilidad, tenian muchos templos, y torres muy leuãtadas, y encaladas, q̄ de lexos cò el Sol resplandecian como plata, y adornauan muchos los pueblos, y ahora son monasterios. Auia en estos lugares gran trato de sal, no blanca, ni buena de comer, especialmente para los Castellanos, aunq̄ prouechosa para salar carnes: hazese de la superficie de la tierra q̄ esta cerca ð la Laguna, q̄ es toda salitral: los panes della son casi de color de ladrillo redòdos, era gran renta para Motezuma, y toda via tratan en ella, porq̄ se lleua muy lexos. Auia en la calçada de trecho a trecho puentes leuadizas, sobre los ojos por dõde corria el agua de la vna laguna, a la otra: la ðl agua dulce es mas alta q̄ la salada, y aunq̄ entra en ella, no se mezclã mucho por las calçadas q̄ estan de por medio. Lleuaua Cortes 300. Castellanos, aunq̄ Gomara dize, q̄ erã 400. y quando salieron de Tlascala, parecieron tan pocas a Cortes, q̄ pêsando q̄ se le quedauan algunos, embiò a Pedro de Aluarado, para q̄ los hiziesse salir, y no hallò ninguno. Erã como se ha dicho 6000. Indios amigos, los quales le seguian, porq̄ en Chulula se le auia jûtado otros Tlascaltecas, y Chulultecas, y de otras partes. Llegò cerca de Mexico, adonde se junta otra calçada cò esta, y alli estaua vn baluarte de piedra, de dos estados de alto con dos torres a los lados, y en medio vn petril almenado, cò dos puertas, aqui se detuvo Cortes, porq̄ le salieron a recebir, quatro mil caualleros cortesanos ricamente vestidos de vna mesma manera cada vno como llegaua a donde Cortes estaua, tocando la tierra con la mano derecha, y besandola se humillaua, y pasado adelãte, boluia al lugar dõde auia salido; tardarò en esto vna grãde hora, y fue cosa de ver, y en este lugar asẽtò despues Cortes el campo quãdo sitiò a Mexico.

Gran cantidad de sal se haze en la Laguna ð Mexico.

Lleuaua Cortes seys Indios.

Com el mieu Mex

Desde

Desde el baluarte se sigue toda via la calzada, y tenia antes de entrar en la calle vna puente de madera leuadiza de diez pasos de ancho, por el ojo de la qual corria el agua: es aora de piedra, y esta cerca de las casas que labro Pedro de Aluarado. Hasta esta puente salio el Rey a recibir Hernando Cortes de baxo de vn palio de pluma verde, y oro, con mucha argenteria, colgando, lleuauanlo quatro señores sobre sus cabeças: yuã delante tres señores, vno tras otro, cada vno con vna bara de oro, leuantada a manera de ceptros, las quales lleuaua delante de si Motezuma todas las vezes que salia fuera, asì por agua, como por tierra, en señal de guion, y muestra q̄ el gran señor yua allí, para q̄ lo s̄ q̄ le topallèn, aũq̄ no le vieslèn, hizieslèn la reuerencia q̄ deuiàn. Lleuauanle de los braços dos muy grãdes señores, Quethauac su hermano, y Cacamacin su sobriño: yuã ricamente vestidos, y de vna manera, saluo que el Rey lleuaua çapatos de oro, que ellos llaman zagles, y son a la manera antigua de los Romanos, tenian gran pedreria de mucho valor las suelas estauan prendidas con correas: los dos señores que le lleuauan, yuan descalços, porque era tan grande el acatamiento, que se le tenia, que ninguno entrãua adonde el estaua sin descalzarse los çapatos, ni osasse leuantar los ojos: yuan criados suyos de dos en dos, poniendo y quitando mantas por el suelo, para q̄ no pisassèn la tierra, yuan a mediano trecho dozientos señores, como en procesion todos descalços de tras del, y con ropas de otra mas rica librea, que tres mil que yuan delante. Motezuma yua por medio de la calle, y los doziẽtos de detras arrimados quanto podian a las paredes, los ojos en tierra, porque era defacato mirarle a la cara. Cortes a media no espacio en descubriendole se apeò

Motezuma  
ale a rece-  
bir a cortes

de presto del cauallo con algunos caualleros, y como se juntaron, llegò a hazerle reuerencia conforme a la costumbre Castellana. Los que le lleuauan de braço, le detuieron, porque les parecio que era gran pecado que hombre alguno le tocasse, porque le tenian como a cosa diuina, y saludandose el vno al otro a su modo, poniendo Motezuma la mano en tierra, y besandola, ceremonia entre los Indios muy vsada, y dandose la bienvenida, y dandole Cortes las gracias por salitele a recibir con mucho comedimiento, le echò al cuello vn collar de Margaritas, y diamantes, y otras piedras de vidrio y esmalte. Inclinoselo algo Motezuma, mostrando con Real magestad que recibia el presente: fuele adelante vn poco con el sobriño que le lleuaua del braço, y mandò al otro que se quedasse acompañando a Cortes, lleuauale por la mano por medio de la calle, no consintiendo que Castellano, ni Indio se llegasse: y esta fue la mayor honra que Motezuma, siendo tan gran Principe pudo dar a Hernando Cortes: los dozientos caualleros de librea, q̄ yuã de tras, en boluiendo la cara, vno a vno comonçaron a darle el para biẽ de la llegada, y no acabaran aquel dia, si toda la nobleza de la ciudad huiera de hazer lo mismo: pero como el Rey yua delante, boluiàn todos la cara a la pared, por la veneracion en que le tenian, y asì no osaron llegar los demas que quedauan atras. Holgose mucho el Rey con el collar que le dio Cortes, porque aunque no era rico, era galan, vistoso, y para el muy estraño, y por no parecer que faltaua al oficio de grã Principe, llamò a dos camareros, y les mandò traer dos collares de Camarones colorados, gruesos como ordinarios caracoles, o como nueces, que ellos tenian en mucho: de cada vno de los quales colgauan ocho Cama-

Cortes lle-  
ga a hazer  
reuerencia a  
Motezuma

Gran hora  
q̄ Motezu-  
ma haze a  
cortes.

Cortes pre-  
senta al rey  
vn collar d̄  
que gusta  
mucho.

rones de oro muy al natural, labrados de a xeme cada vno: y traídos, parò el Rey hasta q̄ llegò Cortes, y con sus propias manos se los echò al cuello. Los Indios se marauillarò mucho, de q̄ Motezuma huuiesse hecho a Cortes tan señalado fauor, porq̄ nunca le auia hecho a otro: y con esto yua con ellos adquiriendo reputacion.

Acabauan ya de passar la calle, q̄ durò vn tercio de legua, era ancha, derecha, y muy hermosa, cò casas por ambas azeras. Tiene Mexico (como se dira en su lugar) las mejores casas y calles a vna mano, de quãto se sabe q̄ ay poblado en el mundo: a las puertas, ventanas, y azoteas de tan largas azeras, auia de hombres y mugeres tanta multitud, q̄ los vnos ponian admiracion a los otros: ellos se marauillauã de la estrañeza de los nuestros, de sus baruas, rostros, y vestidos, de los cauillos, armas, y tiros, deziã: Dioses deuen de ser estos, que vienen de donde el Sol nace. Los viejos, y que mas sabian de las antigüedades, y memorias de su gentilidad, sospirãdo deziã: Estos deuen de ser los q̄ han de mandar, y señorear nuestras personas y tierras, pues siendo tan pocos, son tan fuertes que han vencido tantas gentes. Los Castellanos yua espantados de ver tanta multitud, quanta jamas auian imaginado. Llegarò a vn patio muy grande, q̄ era recamara de los Idolos, q̄ fue la casa de Axayacazin padre de Motezuma: a la puerta tomò el Rey de la mano a Cortes, metiòle dentro a vna muy gran sala, pusele en vn rico estrado de oro, y pedreria, dixole: En vuestra casa estays, comed, descansad, y aued placer, que luego bueluo. Hernando Cortes sin responderle palabra le hizo gran reuerencia. Y este fue el recibimiento que aquel poderoso Principe hizo en la gran ciudad de Mexico, a ocho

Gran multitud de gente q̄ sale a ver el recibimiento de Cortes, y se admiran de las estrañezas de los Castellanos.

Motezuma dexa a Cortes en su aposento y se va.

de Nouiembre deste año a Hernando Cortes: el qual fue aposentado con su gente, Castellanos, e Indios, en vna tan gran casa, que aunque parece increyble, auia salas con sus camaras, que cabia cada vno en su cama, ciento y cinquenta Castellanos. Y lo que era mucho de ponderar, q̄ con ser tan grande la casa, estaua toda ella sin quedar rincò muy limpia, lucida, esterada, y entapizada, cò paramentos de algodón, y pluma de muchas colores, con camas de esteras cò sus toldillos encima, porq̄ a nadie se daua mas cama por gran señor que fuesse: porque no la víauan. En todos los aposentos auia fuego con perfumes, y tantos hombres de seruicio en cada parte, que se mostraua bien la grandeza de aquel Principe. Ydo el Rey, señalo Hernando Cortes el aposento a cada vno, puso el artilleria fròtero de la puerta. Y quando huuo ordenado lo que era menester, siruiendole los principales de los officios, q̄ suelen tener los tales en casas de grandes señores, los demas, por el autoridad, y respeto de Cortes, y por lo que entonces còuenia, estauã arrimados a las paredes. Finalmète despues que todos huuieron comido, y reposado, boluo Motezuma, y le salio a recibir Cortes, fueron juntos hasta el estrado, y sentados entrambos en presencia de muchos caualleros Mexicanos, y de los principales capitanes de Cortes, Motezuma dio a Hernando Cortes muchas y muy preciosas joyas de oro, plata, y pluma, y seys mil ropas de algodón muy ricas: y dando le las gracias por tan gran presente, en que mostrò Cortes mucha discrecion y vrbánidad: Motezuma boluiòdose a Hernando Cortes, por las lenguas de Aguilar y Marina, dixo lo siguiente.

Motezuma bueluo a fixar a res.

Capitul. VI. Que boluio Motezuma a ver a Cortes, y lo que le dixo, y Cortes le respon dio.

Razonamiento de Motezuma a Cortes.

Enor capitán valeroso, y vosotros caualleros q̄ con el venistes, testigos hago a vosotros, los caualleros y criados de mi casa, que huelgo mucho de tener tales huéspedes, para poderles hazer la corteſia, ſegun vuestro merecimiento, y ſi haſta ora os rogaua que no viniſedes a Mexico, era por el gran miedo que los mios teniã de los vuestros: porque aliende de que cada vno dellos puede vencer a muchos de los nueſtros, los eſpantauades con la nouedad de vuestros trages y personas, y de eſſos animales que traeys mayores que venados, y porque con los rayos del cielo haziades temblar la tierra: y porque deziã, que con las eſpadas days tan grandes heridas, que partiades los hombres por medio. Contrauãſe tambien, que erades muy amigos de lo ageno, y deſſeõſos de mandarlo todo, que veniades con gran ſed de oro y plata, y que cada vno de vosotros comia por diez de los nueſtros, y otras muchas coſas que nos ponian en cuydado para no dexaros entrar en eſtos Reynos: y porque ya ſoy certificado por la conuerſacion que los mios han tenido con los vuestros, que ſoy hombres mortales como noſotros, aunque mas valientes, y bien acondicionados, amigos de vuestros amigos, ſufridores de trabajos, y que no aueys hecho daño ſino con muy gran razon, defendiendo vueſtras personas, amparando los que con neceſidad vienen a vosotros. Yo he viſ-



to los caualleros, que ſon como ciertos grandes, y los tiros que parecen zebratanas. Tengo por burla lo que de vosotros al principio me dixerõ, tanto, que aun los Tlascaltecas vuestros amigos eſtuuieron de eſte parecer: aora como deſengañado, no ſolo os tengo por muy grandes amigos, pero por muy cercanos parientes, porque mi padre dixõ que oyo al ſuyo, que nueſtros paſados, y Reyes, de quien yo deziendo, no fueron naturales deſta tierra, ſino aduenedizos: los quales viniendo con vn gran ſeñor, que deſde a poco ſe boluio a ſu naturaleza, como mas poderoſos ſeñorearon eſta tierra, que era de los Otomies: y al cabo de muchos años eſte ſeñor tornõ por ellos, pero no quiſieron boluer, por auerſe caſado aqui, y tener hijos y mando. Boluioſe aquel ſeñor muy deſcontento dellos, y los dixo a la partida, que cmbiaria ſus hijos, para que los gouernaffen, y mantuuielſen en paz, y en las leycs y religion de ſus padres, y que ſi eſto no acetaffen de ſu voluntad, por fuerça ſerian a ello compelidos. Por eſto hemos ſiempre creydo, que algun dia vendrian los de aquellas partes a nos ſugetar, y mandar, y aſi creo yo que ſoy vosotros ſegun donde venis, y la noticia que eſte gran Rey, que os cmbia, tiene de nosotros. Por tanto ſeñor capitã ſed cierto que os obedeceremos, ſi ya no traeys algun engaño, y partiremos con vos lo que tuuiereis: y ya que lo que he dicho no fueſſe tan cierto, por ſola vueſtra virtud ſoy merecedores que ſe os haga todo buen tratamiento, y ſi traeys creydo que ſoy Dios, y que como algunos falſamente dizen, me bueluo quando quiero en leon, tigre, o ſierpe, eſ falſedad, porque ſoy hombre mor-

„ tal como los otros : y diziendo esto  
 „ se pellizco en la mano , y dixo: To-  
 „ cad mi cuerpo , que de carne y huf-  
 „ so es , bien que como Rey me ten-  
 „ go en mas , por la dignidad y pre-  
 „ minencia en que los dioses me pufie-  
 „ ron . Tambien auran afirmado los de  
 „ Zempoal, Tlascala, y Guaxocingo, que  
 „ los texados y paredes de mis casas  
 „ fon de oro : de los quales con vuestra  
 „ venida algunos se me han reuelado,  
 „ aunque yo quebrantare presto su so-  
 „ beruia . Las casas ya veys que fon de  
 „ barro y palo , y algunas por mucha  
 „ estima de canteria : en lo demas ver-  
 „ dad es que tengo tesoros y riquezas,  
 „ heredados de mis padres y aguelos,  
 „ guardadas y conseruadas de gran  
 „ tiempo a esta parte , ay en ellos mu-  
 „ cha plata, oro, perlas , piedras pre-  
 „ ciosas , joyas riquissimas , plumas  
 „ y armas , como fuelen tener los Re-  
 „ yes que fon de antiguo principio : lo  
 „ qual todo vos y vuestros compañe-  
 „ ros tendreys y gozareys, cada y quan-  
 „ do que lo querays , porque para vo-  
 „ sotros lo tengo guardado : y en el  
 „ punto que esto dezia se enternecio  
 „ tanto que no pudo tener las lagri-  
 „ mas , y acabando dixo: Entretanto  
 „ holgad que vendreys cansados. Her-  
 „ nando Cortes haziendo gran com-  
 „ dimiento, con semblante alegre le re-  
 „ pondio lo siguiente.

Respuella  
 Cortes a  
 Moteczuma  
 „ Principe muy poderoso, no pien-  
 „ ses que mi venida ha sido sino por co-  
 „ nocerte , y saludarte de parte del  
 „ Rey de Castilla, y de Leon mi señor,  
 „ que tiene gran noticia de tu gran-  
 „ deza : y quanto mas apartado esta  
 „ de ti, tanto mas te desea tener por  
 „ amigo , y especialmente me embio  
 „ a comunicar contigo cosas de la re-  
 „ ligion , porque a ti y a los tuyos tie-  
 „ ue por muy engañados , y afsi des-  
 „ sea que tu y ellos salgays de la ce-  
 „ guedad, en que el demonio os tie-

ne . Comunicarere tambien muchas  
 „ cosas , que para el gouerno de tus  
 „ Reynos haran mucho al caso, porque  
 „ como os faltan las letras , no aueys  
 „ podido tener conocimiento de las  
 „ ciencias que los antiguos nos dexa-  
 „ ron : en las quales estan escondidas  
 „ las leyes y preceptos , para biuir vir-  
 „ tuosamente , y tener fixo principio  
 „ para saber lo que conuiene a la salud  
 „ y remedio de las almas , que son in-  
 „ mortales , y forçosamente con la  
 „ muerte , dexando sus cuerpos han-  
 „ de yr a dar estrecha cuenta, del mal  
 „ o bien que hizieron a vn solo Dios,  
 „ juez verdadero , que a los que bien  
 „ biuieron dara para siempre descan-  
 „ so , y a los que mal para siempre  
 „ tormento. Por manera, que si me es-  
 „ cuchares , y bien entendieres lo que  
 „ a delante te dire , tendras por di-  
 „ chosa nuestra venida , y estaras en  
 „ obligacion grande al Rey de Castilla,  
 „ por auerme embiado a ti , y cierto  
 „ que si no confiara mucho de tu natu-  
 „ ral bondad, no huuiera porfiado tan-  
 „ to en quererte ver y saludar , y yo  
 „ me desengañe de lo que de ti me a-  
 „ uian dicho , pues veo por mis ojos  
 „ lo contrario ; y que eres hombre co-  
 „ mo nosotros, manso, apacible, huma-  
 „ no, justiciero, y liberal , y en todo  
 „ Principe , como por la obra has mo-  
 „ strado, tan cumplido y acabado, que  
 „ nuestro gran Dios no permitira que  
 „ mueras en el engaño, e ignorancia en  
 „ que el demonio te tiene : y se cierto,  
 „ que aquel gran señor que esperays, es  
 „ el Rey mi señor, del linaje y tierra de  
 „ tus antepassados, y por tanto, como  
 „ a cosa suya, recibenos, amanos, y quie-  
 „ renos , porque no venimos sino a  
 „ seruirte, enseñarte, y darte todo con-  
 „ tento y placer : reposa y sosiega tu  
 „ coraçon , y no sospeches que ay otra  
 „ cosa de lo que te dezimos : y en lo  
 „ que toca a ofrecerte tus tesoros, te  
 „ befo

» beso las manos por tanta liberali-  
 » dad: y así tendras por entendido,  
 » que importa mas a tu seruicio nue-  
 » tras personas que el hazienda. Mote-  
 zuma que auia estado muy atento,  
 perdido todo recelo, abraçò a Cor-  
 tes, y de nueuo le ofrecio su perso-  
 na y casa; y preguntò que si aque-  
 llos de las barbas eran todos sus va-  
 sallos, o esclauos suyos, para tratar  
 a cada vno como conuenia. Dixo,  
 que todos los mas eran sus herma-  
 nos, amigos y compañeros, y que  
 entre ellos auia vnòs más principa-  
 les que otros. Fuese Motezuma, y  
 de las lenguas se informò, quienes  
 eran los mas principales, y embiò a  
 cada vno vn presente conforme a su  
 calidad, lleuado por personas segun  
 el autoridad de aquella quien se em-  
 biaua.

### C A P I T . V I I .

*De la manera como se seruia  
 Motezuma en su comi-  
 da, quando daua audien-  
 cia, y q̄ pasatiempos tenia,  
 del juego de la pelota, y de  
 las dāças y bayles de Me-  
 xico, y de las mugeres y  
 casas que tenia para su re-  
 creacion.*



Como se  
 ruiua Mo-  
 zuma en  
 comida.

OMIA solo Mo-  
 tezuma, y era tan  
 grande el abun-  
 dancia de vianda  
 que se le lleuaua,  
 tan varia, y de tan-  
 tas maneras ade-  
 reçada, que podian comer della to-  
 dos los principales de su casa. La

mesa era vna almohada, o vn par de  
 cucros de color. La silla, vn banqui-  
 llo baxo, hecho de vna pieça, caua-  
 do el asiento, labrado y pintado quã  
 ricamente ser podia: los manteles,  
 pañizuelos, y touallas, eran de algo-  
 don muy sutil mas blancos que la  
 nieue: y puestos vna vez nunca se  
 ponian otra, gozauan dellos los cama-  
 reros y oficiales de boca Trayan  
 la comida quatrocientos pages, caua-  
 lleros hijos de señores: ponianla toda  
 junta en vna sala: yua el Rey miraua  
 las biandas, y con vna bara, o con las  
 manos señalaua lo que mejor le pa-  
 recia: y luego el Mastrefala ponía de  
 baxo dello braseros, para que no se  
 enfriasse: y nunca dexaua de hazer  
 esto, sino alguna vez q̄ los mayordo-  
 mos le alabauã mucho alguna viãda.  
 Antes que se sentasse a comer, llega-  
 uan veynte mugeres de las mas her-  
 mosas: seruianle las fuentes con grañ  
 reuerencia: sentado a la mesa, el Mas-  
 trefala cerraua vna baranda de ma-  
 dera, que diuidia la sala, para que la  
 nobleza que acudia a verle comer  
 no embaraçase la mesa, y el solo po-  
 nia los platos y los quitaua, porque  
 los pages, ni llegauan, ni hablauan  
 palabra. Auia gran silencio, y no ha-  
 blaua nadie, sino algun Truhan, o a  
 quien el preguntaua algo: y el Mac-  
 trefala estaua siempre de rodillas, y  
 sin çapatos siruiendo, ni alçaua los o-  
 jos: no entraua hombre calçado en  
 la sala so pena de muerte: el mesmo  
 Mastrefala seruía la copa, que era  
 vna xicara de diuersas hechuras,  
 vnas vezes de plata, otras de oro: y  
 algunas de calabaza, y otras de con-  
 chas de pescados, de estrañas hechu-  
 ras. Asistían a la comida aunque al-  
 go defuiados seys señores ancianos,  
 a los quales daua algunos platos del  
 manjar que le sabia bien, y allí los co-  
 mian

Lleuauan  
 la comida  
 del Rey quã  
 trocientos  
 pages.

No hablaua  
 nadie a la  
 comida, si-  
 no algũ Tru-  
 han, o quiẽ  
 era pregun-  
 tado.

seruía se  
pre cō mu  
cha musica

Que perso  
nas asistiã  
la comida.

Que se ade  
rezaua en  
la cozina.

mian con gran veneracion, seruía se siempre con mucha musica de flautas, çamponas, caracoles, huesos, atabales, y otros instrumentos de poco deleyte a los oydos de los Castellanos, y no alcançauan otros mejores, ni tenian musica de canto, porque ni tenian buenas voces, ni sabian el arte, hasta que de los Castellanos lo aprendieron, y en sus mitotes cantauan como se ha dicho. Auia siempre a la comida, enanos, gibados, y otros tales para mouer a risa, y comian de los relieues de la mesa, al cabo de la sala con los truañes y chocarretos: lo de mas que sobraua comian tres mil Indios de guarda ordinaria, que estauan en los patios y plaza, y por esto se lleuauan siempre tres mil platos de comida, y tres mil vasos con vino: jamas se cerraua la despensa y botilleria, por lo que de ordinario entraua, y por lo que se sacaua. Guisauan en la cozina de quanto se vendia en la plaça, que era infinito, sin lo de mas que trahian cazadores, renteros, y tributarios. Los platos y todo el seruicio era de barro muy bueno, y no se seruía al Rey mas de vna vez: tenia muy gran baxilla de oro y plata, con diuersas figurás de animales; no se seruía della por no vsarla dos vezes, porque se tenia por bajeza, lleuanla toda o parte della a los sacrificios y fiestas de los dioses. Algunas vezes (aunque pocas) comia carne humana, y auia de ser de la sacrificada, y aderezada por extremo. Leuátados los máteles, llegauan las mugeres que durante la comida auian estado en pie a darle agua manos, y con esto se yuan todos sino los que eran de guarda.

Yda la gente se quedaua alguno de los seys señores para hablar con

el Rey, y si el tiempo lo pedia reposaua vn poco arrimado a la pared, sentado en el banquillo en que auia comido. Daua luego audiencia con mucha afabilidad y grauedad, llamando para ello a los secretarios, por quien respondia, y decretaua lo que se auia de hazer: entrauan los que auian de negociar, dexauan ala puerta de palacio los çapatos, o los lleuauan en el cinto debaxo de la manta. En este tiempo los grandes señores, sino eran parientes del Rey, echauan sobre sus mantas ricas otras mas grosseras, porque dezian que era poco respeto parecer tan galanes delante del Rey. Quando le yua a hablar todos eran yguales en el acatamiento: porque primero que llegassen a hablar, hazian tres y quatro reuerencias, no le mirauan al rostro, hablauan inclinada la cabeça, y tan baxo, que sino eran los secretarios nadie podia entender lo que dezian. Ohia con gran atencion, y si de turbado alguno no acertaua a hablar, mandaua que se soffegasse, y dixese el negocio a vno de los secretarios. Respondia a todos con buen semblante, y muy despacio, y en pocas palabras: los que auian negociado se boluian a salir sin boluerle las espaldas. Acabada el audiencia entrauan señores, y otros muchos cortesanos, y gustaua de oyr en sus canteres las grandezas de sus antepasados, cantadas con ciertos instrumentos redondos, que sonauan mucho. Holgauase de oyr hablar a truañes, porque diuertian el cuydado de los negocios: y dezia que debaxo de burlas dezian verdades, que sabios no se atreuián a declarar: hazialos muchas mercedes, porque era aficionado a ellos. Otras vezes holgaua de ver jugadores de pies, como los

Metzum  
daua audien  
cia en co  
miendo.

Todos se  
yguales  
el acatam  
to del Rey.

Como  
blauan  
Rey.

De q̄ co  
gustaua  
tezuma

los ay de manos en Castilla, que echa dos de espaldas en el suelo, con los pies rebueluen vn palo rolligo, tan largo como tres baras, de tantas maneras arrojandole y recogindole, tan bien y tan presto, que apenas se vec. Y otros que con el mesmo palo, enhestandole en el suelo, saltan con ambos pies encima: y otro tomando por lo baxo el palo, leuantando al que estaua encima, andan haziendo mil monerías. Auia tan ligeros trepadores, que sobre el palo puesto sobre los ombros de dos hombres, hazian tan estrañas y maravillosas cosas, que parecia que no se podia creer sin que dexasse de auer en ello alguna illusion del Demonio: y no auia sino gran exercicio y vso. Deleytauale vna manera de juego a manera de matachines: porque se subian tres hombres, vnos sobre otros, de pies, leuantados sobre los ombros, y el postrero hazia maravillas, como si estuiera de pies en el suelo, andando y baylando el que estaua debaxo, y haziendo otros mouimientos el que estaua en medio. Algunas vezes miraua el juego del Patoli, que en algo parece al juego de las tablas reales: y jugase con ha-uas y frisoles, hechas puntos en ellos, a manera de dados de arenillas: y dizenle juego patoli, porque estos dados se llaman assi: echanlos con ambas manos sobre vna estera delgada, que ellos llaman petate, hechas ciertas rayas, a manera de aspa, y atrauesando otras, señalando el punto que cayò arriba, qaitando o poniendo chinas de difetente color, como en el juego de las tablas: era este entre ellos tan codicioso, y de tanto gusto, que no solamente perdian muchos toda su hazienda, ppero su libertad, porque jugauan

ugadores de manos y pies,

na juego a manera de matachines

na juego q rece en go al de s tablas reales.

sus personas, quando no tienen otra cosa.

C A P I T. VIII.

Del juego de la pelota, y del mitote, y bayle general.



ELEYTAVASE mucho el Rey de ver el juego de la pelota, que por el mucho riesgo que se corre los Castellanos, le

han prohibido a los Indios: llamauase adonde se jugaua tlachtli, que es como en Castilla trinquete. Hazian la pelota de la goma de vn arbol que nace en tierras calientes, que punçado, destila vnas gotas gordas, blancas, y que muy presto se quaxan, que mezcladas y amassadas, se parantan negras como la pez: de aquellos hazian pelotas, que aunque pesadas, y duras para la mano. Votauan y saltauan tan liuiamente como pelotas de viento, y mejor, porque no tenian necesidad de soplarlas, ni jugauan al chazar, sino al vencer, como a la chueca, que es dar con la pelota en la pared que los contrarios tienen por puesto, o passarla por encima: dauanla con qualquier parte del cuerpo por donde les venia mas a cuento, o se amañauan. Y auia apuesta que perdiessse el que la rocaua, sino con la nalga, o quadril: que era entre ellos gran gentileza. Y a esta causa, para que mas la pelota resurtiessse, se ponian vn cuero bien tiesso sobre las nalgas: podian la dar siempre que hazia vote, y hazia muchos vno tras otro, tanto que parecia cosa viuua. Iugauan en partida, tantos a tantos, y

El juego de la pelota.

Auia apuestas.

PP 4 a tantas

Jugauã tan  
tos a tantos  
en partido.

Como era  
el lugar a  
dó se ju-  
gava.

Los trinqu-  
tes del jue-  
go de la pe-  
lota eran té-  
plos.

a tantas rayas, vna carga de mantas  
mas o menos, conforme a la posibili-  
dad de los jugadores. Tambien ju-  
gauan cosas de oro y pluma, y a ve-  
zes así mismos. Era el lugar a don-  
de se jugaua vna sala baxa, larga, es-  
trecha, y alta, pero mas ancha de ar-  
riba q̄ de abaxo, y mas alta a los lados  
q̄ a las fronteras, para jugar mejor, te-  
nianla muy encalada y lisa en las pa-  
redes, y en el suelo. Ponian en las pa-  
redes de los lados vnas piedras como  
de molino con su agujero en medio,  
que passaua a la otra parte, por do a  
penas cabia la pelota, y el que la me-  
tia por alli ganaua el juego: y como  
por vitoria rara, y que pocos alcança-  
uan, eran suyas las capas de quantos  
mirauan el juego, por costumbre an-  
tigua, y ley de jugadores; y era cosa  
donosa, que en embocando la pelota,  
la gente por saluar las capas daua a  
huyr con grandísima fiesta y risa, y  
otros a cogerles las capas para el ven-  
cedor, pero era obligado a hazer cier-  
tos sacrificios al ydolo del trinquete  
y piedra, por cuyo agujero metio la  
pelota. Visto este modo de meter la  
pelota, que a los miradores parecia  
milagro; aunque era a caso, dezian  
y afirmauan, que aquel tal deuia de  
ser ladron, o adultero, o que moriria  
presto, pues tanta ventura auia teni-  
do; y duraua la memoria desta vito-  
ria por muchos dias, hasta q̄ sucedia o-  
tra que la hazia olvidar. Cada trin-  
quete era templo, porque ponian  
dos imagenes del Dios del juego, y  
del dela pelota. Encima de las dos pa-  
redes mas baxas a la media noche, en  
vn dia de buen signo, con ciertas  
ceremonias, y hechizerias, y en me-  
dio del suelo hazian otras tales, can-  
tando romances, luego yua vn sa-  
cerdote del templo mayor con cier-  
tos religiosos a bendezirle, dezia

ciertas palabras, echaua quatro ve-  
zes la pelota por el juego, y con  
tanto quedaua consagrado, y podian  
jugar en el, y hasta entonces no. Es-  
to se hazia con mucha autoridad y  
atencion, porque dezian que yua  
en ello el descanso y aliuio de los co-  
raçones. El dueño del trinquete que  
era siempre señor no jugaua pelota,  
sin hazer primero ciertas ceremo-  
nias y ofrendas al ydolo del juego,  
de donde se vera quan supersticiosos  
eran, pues aun hasta en las cosas de  
passatiempo tenian tanta cuenta con  
sus ydolos. A este juego lleuaua Mo-  
tezuma a los Castellanos, y gustaua  
mucho de verlos jugar, y tambien  
se holgava de verlos jugar a los nay-  
pes y dados.

No ay nacion que no tenga de-  
leyte con algun genero de musica, y  
con alguna dança o bayle: y aunque  
las gentes de nueua España son mas  
flematicos y melancolicos, que to-  
dos los otros hombres que se sabe del  
mundo, toda via tienen su diuersidad,  
y variedad de musica, instrumental a  
nuestros oydos; segun tengo dicho,  
no muy apacible, aunque al presente  
con las de mas cosas que de los nuel-  
tros han aprendido; saben muy bien  
tocar flauta, chiremia, sacabuche,  
trompeta, y otros instrumentos nuel-  
tros a punto de canto de organo, por  
el cuydado que se ha tenido en apar-  
tarlos de sus barbaras costumbres. Mo-  
tezuma pues como era tã gran señor,  
y todos los suyos le tenian mas vene-  
racion que a hombre, procurauan de  
darle todo contento, viendo que es-  
pecialmente se deleytaua con la mu-  
sica, que es mas general en los Reyes.  
Venian a regozijarle a palacio, en vn  
gran patio que ante las salas estaua,  
y muchas vezes segun el se holgava  
con este seruicio, mandaua que vi-  
nief-

El juego  
la pelota  
cõsagrado  
y como.

Mõtezuma  
lleuaua a  
los Castelle-  
nos al jue-  
go de la  
lota.

Que d  
ças y b  
les se  
ziã en  
xico.

niessen a ello. La manera de baylar de los Indios es muy diferente, como en lo de mas de las que vsan las otras naciones: era desta forma, que despues de comer començauan vn bayle, que llaman netotiliztle, dança de mucho regozijo y plazer. Mucho antes de la comida tendian vna gran estera, y encima della ponian dos atabales, vno chico, que llaman teponaztle, que es todo de vna pieça de palo muy bien labrado, hueco, y sin cuero, ni pergamino por de fuera, con cierta muesca o hendedura por lo alto, toca se con palillos, como nuestrs atabales, aunque los estremos no son de palo, sino de lana, o de otra cosa fofa: el otro es grande, alto mas que hasta la cinta, redondo, hueco, entallado por de fuera, y pintado, sobre la boca tiene vn ancho parche de cuero de venado, curtido y bien estirado, q̄ apretado, sube, y floxo, abaxa el tono: tañese con las manos, aunq̄ cō trabajo. Concertados estos dos instrumetos, con las voces de los q̄ cantan suenan mucho, aunq̄ a nuestrs oydos tristemente. Cantauan al son destos instrumentos romances, q̄ contenian las victorias y hazañas de los Reyes passado: y despues encendiendose mas cãtauau cantares alegres, graciosos y regozijados todo en copla por sus consonantes, aunq̄ no tan artificiosas como las nuestras: ya q̄ era hora de comer, como aperciendo a los q̄ auia de baylar despues de la comida, siluauã ocho o diez hōbres muy rezió, tocando los atabales fuertemēte: veniã luego los bayladores, q̄ para hazer ser uicio al gran señor auian de ser todos señores caualleros, y personas principales, vestidos quãto cada vno podia riquisimamēte, con mãtas ricas, blancas, coloradas, verdes, amarillas, y otras texidas de diuersas colores. Traiã en las manos ramilletes de rosas, o v̄

ralles de pluma, o de pluma y oro, muchos veniã por manera de gala, y brauozidad, metidas las cabeças por cabeças de aguilas, tigres, y caymanes; y otros fieros animales: lleuauã, o sobre el braço derecho, o sobre los ombros, alguna diuifa de oro, plata, o ricas plumas. Iuntauãse a este bayle, no mil hōbres, como dize Gomara, pero mas de ocho mil, q̄ estos casi se juntaron en el juramēto del Rey don Felipe. II. y uan por sus hileras, segū la cantidad de la gente, de quatro en quatro, o de feys en feys, o de ocho en ocho, o mas. Los señores, y q̄ eran mas principales andauan junto a los atabales, y tãto mas cerca cada vno, quanto mayor señor: baylauan en corro, vnas vezes trauados delas manos, y otras sueltos, vnos en pos de otros mouiendo a vn tiēpo el pie o la mano: guian dos q̄ son sueltos, y grãdes dançantes, todos los demas hazen y dizen lo q̄ aquellos, sin faltar cōpas: cãtauau aquellos, respondia todo el corro: los postreros quando los dãçantes son muchos, hazē vn compas mas, para ygualar a los primeros, y todos acuden a vn tiēpo, tardã mucho en esta dança, porq̄ suelen dãzar quatro o cinco horas sin cãsarfe: vnas vezes si cantan romances, cantan despacio, y con grauedad, y si otros cantares mas apriessa, y cō mas regozijo, auiuãdo la dãça: la qual como dura tãto, salen algunos a beuer, o descansar, sin hazer falta al cōpas, tornãdo al boluer: quando les parece algunas vezes andã sobre salientes ciertos truanes, diziendo gracias, y contrahaziendo a otras naciones en el traje y lengua, haziendo del borracho, loco, o vieja, mouiendo desta manera a risa a los circunstãtes. Es mas de ver este bayle que la zambra de Granada, y si mugeres le hazen es mas gracioso y vistoso, y hazenlo muy pocas vezes, y esto en secreto por su hone-

Ocho mil  
hombres se  
juntauã en  
el bayle.

Como can-  
tauau qay-  
lando.

Forma del  
baylar de los  
Indios.

La musica  
q̄ se bay-  
la.

Los bayla-  
res auia  
ser caualleros  
y uã  
amente  
stidos.

ftidad. Dizen que las mugeres que Motezuma tenia, que eran las mas hermosas, y las mas nobles de todos sus Reynos, por hazerle fiesta dançauan desta manera, o en los jardines, o en la sala, sin que otro lo viesse, sino eran algunos muy priuados.

CAPIT. IX.

*De la grandeza del Palacio de Motezuma, y otras cosas que mostrauan su Realeza y gran poder.*



**R**A tan gran Principe y señor en todo, Motezuma, que ninguna cosa tenia, o para su seruicio, o para su contentamiento, que no fuesse Real, y digna de tan gran señor, y para recreacion y grandeza, y para entrar en ellas, tenia muchas casas. Y porque discurrir por todas, seria muy largo, no dire mas de la de su habitacion: la qual en su lengua llaman tepac, que quiere dezir, Palacio y casa Real: tenia veynte puertas, que todas por su orden salian a la plaça, y calles publicas, tres patios muy grandes: en el vno auia vna muy linda fuéte de mucha agua: la qual por sus caños de baxo de tierra, yua a otras partes de la casa. Auia muchas salas de a cien aposentos, de a veynte y cinco y treynta pies de largo, y hueco, y cien baños. El maderamiento era menudo sin clauazon, muy fixo y fuerte: q̄ no poco espantò a los Castellanos, Las paredes de marmol, jaspe, porfido, piedra negra, con vnas betas coloradas, como sangre: piedra blanca, y otra que se trasluce. Los techos

La grãdeza del Palacio Real d Motezuma.

de la medera bien labrada, y entallada: de cedros, palmas, cypresses, pinos, y otros arboles, hechas en ellos algunas figuras de animales, como si tuuieran los instrumentos que nuestros entalladores. Las camaras pintadas, y esteradas muchas dellas, entapizadas de ricas telas, de algodón, de pelo de conejo, y de pluma. Las camas no respondian a la soberuia de la casa y adreço della, porque eran pobres y malas: eran de mantas sobre esteradas, o sobre heno, o esteradas solas: las mas delgadas, puestas sobre las mas gruesas: porque en aquel tiempo, poco regalo y policia tenian los Indios. Agora algunos de ellos que son ricos, vsan algunas camillas de madera, con vn colchon, y vna manta, que tienen por mucho regalo. Dormian pocos hombres en esta casa Real. Auia mil mugeres: aun que otros dizen que tres mil, y esto se tiene por mas cierto, entre señoras, criadas, y esclauas. Las señoras hijas de Caualleros, que eran muchas y muy bien tratadas, tomaua para sí Motezuma, en especial, las que bien le parecian, y las otras daua por mugeres a sus criados, y a otros caualleros y señores. Y afsi dizen que huuo vezes que tuuo ciento y cinquenta preñadas a vn tiempo: las quales a persuasion del diablo mouian, tomando cosas para lançar las criaturas, para estar desembaraçadas, para dar solaz a Motezuma, o porque sabian que sus hijos no auian de heredar. Tenia estas mugeres muchas viejas por guarda, que jamas se apartauan dellas, no dexando que aun las mirassen los hombres: porq̄ afsi Motezuma, como los Reyes sus antepassados, procuraron en su casa toda honestidad: y castigauan rigurosamente qualquier defacato, y desuerguença que en ella succediesse: y muy raras vezes acontecia

Las camaras del Palacio pintadas, y esteradas.

El numero de mugeres que auia en el Palacio Real.

Con que recato uan las mugeres en el Palacio Real.

tecia esto. Tenian estas señoras muy gran seruicio de mugeres, andauan a su modo ricamente aderezadas, lauauanse muchas vezes, porque era Motezuma muy amigo de limpieza,

El escudo de armas que estaua a la puerta del palacio, y que trahian las bandares de Motezuma y de sus antepassados, era vn aguila, abatida a vn tigre, las manos y vnas, puestas como para hazer presa, algunos dizen que es grifo, y no aguila, afirmando que en las sierras de Tegucan ay grifos, y que despoblaron el valle de Auacatlan, porque comian a los moradores del. En confirmacion desto dizen, que aquellas sierras se llaman Ciutlachcepetl de Ciutlachtli, que es grifo como leon. No ay desto mucha certinidad, mas de lo que ellos dixeró, por que hasta agora nunca los Castellanos han visto grifos en toda la tierra, aunque los Indios los mostrauan pintados en sus antiguas figuras: tienen vello y no pluma, y dizen que eran tan rezios y fuertes, que con las vnas y dientes quebrauan los hueslos de los hombres, y de los venados por grandes, que fuesen. Tiran mucho a leon, y parecen aguila: pintauanos con quatro pies, con dientes, y con vello, que mas aina es lana que pluma, con pico, con vnas, y alas con que buelan. En todas estas cosas responde la pintura a nuestra escritura, y pinturas de manera, que ni bien es aue ni bien bestia. Plinio y otros naturales tienen por burla lo que se dize de los grifos, aunque ay muchos quentos y fabulas dellos. De no auerlos visto los nuestros, inferen, y tienen por cierto, que desde el principio de la ydolatria de los Indios de nueva España, el demonio se boluia en aquella figura, como hazia en otras tan brauas, y tan espantosas co-

mo aquella, Tambien auia otros señores que trahian por armas este grifo, volando con vn cieruo en las vnas, otros le trahian sobre otros fieros animales, tanto le tenian por fuerte y espantoso.

Tenia Motezuma cerca del palacio vna muy hermosa casa, de muchos y buenos aposentos, con grandes corredores en quadro, leuantados sobre ricos pilares de jaspe, todos de vna pieza. Auia otros corredores mas vistosos y ricos que estos, que caian a vna muy grande huerta: en al qual auia diez estanques o mas, vnos de agua salada para las aues de mar, otras de dulce para las del rio, y laguna: los quales baziauan, y henchian muchas vezes para la limpieza de la pluma: andauan en ellos tantas aues que no cabian dentro ni fuera: eran de tan diuersas maneras de pluma y forma, que pusieron en admiracion a los nuestros, la primera vez que las vieron: los quales con ser de diferentes tierras de Castilla, donde ay, como de otras cosas gran diuersidad de aues, estrañaron tanto estas, que muchas dixerón que parecian a las nuestras, las de mas que eran de muchos generos y especies, no conocieron, porque jamas hasta entonces, ni las auian visto ni oydo dezir. Era tanta la felicidad con que Motezuma mandaua curar estas aues por la pluma, que a cada fuerte dellas se le daua el pasto y cebo con que se mantenian en el campo, con yerua, con pescado, con otras aues, con grano, frisoles, mayz, y otras semillas, del pescado, era lo ordinario diez arrobas, que tomauan en las lagunas de Mexico, a algunas aues dauan moscas, y otras sabandijas, que era su comida: auia para el seruicio dellas trezientas per-

Grandeza del palacio Real, en estanques, y jardines, y otras cosas

Tenía segrá cuydado de las aues por la pluma.

as armas estaua en la puerta del palacio cal.

que nunca los Castellanos han visto grifos en nueva España.

demostrase en la nueva España, como hazia en otras tan brauas, y tan espantosas cosas.

personas y mas , vnos limpiauan los estanques, otros pescauan , otros les dauan de comer , otros les espulgauan, otros guardauan los hueuos, otros les echauan quando estauan cluecas, otros les curauan en enfermando, otros en tiempo de calor les quitauan las plumas mas delgadas: para que se hazia tanta costa y diligencia, hazian dellas ricas mantas, tapizes, y rodela, plumages, o mosqueadores y otras muchas cosas, con oro, y plata entre texida: obra cierto bien vistosa y muy estraña.

### C A P I T . X .

*De lo que auia en la casa de las Aues.*



**V**IA otra casa: cerca de la referida, también muy cumplida, y de muy hermosos quartos, llamauase también la casa de las Aués, no porque en ella huuiesse mas que en la otra; sino porque eran mayores, mas nobles y de otro genero, porque eran de rapiña, para caçar con ellas: curauan las hombres sabios en aquel menester, con tanto cuydado, que mas no podia ser: Yua algunas vezes mas a esta casa Motezuma, que a las otras, por ser cosa mas real, a ver estas aues: deteniase preguntando a los caçadores, y a los que tenían cargo de ellas muchas cosas, y muchos secretos, que holgaua de saber del arte de la cetreria: y tenia razon, porque ay oy las mas y mejores aues; que en todas las otras partes del mundo. Tenia esta casa muchas salas altas, en que estauan hombres, mugeres, niños, albinos todos blancos, ojos y cabellos

de su nacimiento, como en Castilla. Y lo que mas es de marauillar, que en la Nueva Galizia, en vn pueblo que se dezia Pocòl, nacio vn niño, hijo de negro, y negra, blanco en todo mas que la nieue, con sus pasas en la cabeça, y las demas faciones muy de negro: y no via de puro blanco. Y dezian q̄ en Guinea auia asì otros niños blancos, y que los hijos dellos nacián negros, como sus aguelos: era milagro nacer asì, por acacer raramente: porque toda la demas gente tiene color de membrillos cozidos.

Auia en otra sala Enanos, corcobados, quebrados, contrahechos, y monstruos, que los tenia en mucha cantidad por su pasatiempo. Y aun dizen que para este fin los quebrauan y engibauã desde niños, quando estauan mas tiernos: diziendo que en la casa de tan gran Rey, para grandeza suya auia de auer cosas que no se hallassen en las casas de otros Principes: Cada manera de estos enanos y monstruos, estaua por si en su sala y quarto, con personas que curauan dellos. Auia en las salas baxas muchas jaulas de vigas muy rezias, en vnas estauan leones, en otras tigres, en otras osos, en otras onças, en otras lobos: y finalmente no auia fiera, ni animal de quatro pies, que alli no estuuiesse, para solo fin de dezir, que era tan poderoso el gran señor Motezuma, que aun las fieras, y los fieros animales tenia rēdidos y encarcelados en su casa: dauanles de comer por sus raciones, gallipauos, venados, perros, y cosas de caça. Auia asì mismo, cosa cierto bien nueva, en otras piezas, grandes tinajas, barreños: y semejantes vasijas con agua, o con tierra, en que sustentauan y mantenian culebras, mas gruēllas que el muslo, viuoras q̄ son en estremo grandes,

En la nueva Galizia naciò vn niño de negro y negra, o do blanco.

Auia quantos a parte, de estauã enanos.

des, los cocodrilos, que llaman Caimanes o lagartos de agua, otros lagartos y lagartijas, serpientes de tierra y agua, tan brauas y ponçoñosas, que con sola la vista espantauan, a los que no tenian mucha costumbre de verlas, y tratarlas: dauanles de comer por manera estraña, porque algunas auia de su natural condicion, tan fieras y cruels, que no bastaua de criarlas desde pequeñas para amansarlas. Los paxaros de rapiña, que dixen, estauan en otro quarto, y por el patio en xaulas de palos rollizos, en alcandaras de toda fuerte, como alcotanes, gaviñanes, milanos, buytres, azores, halcones, nueue o diez maneras de ellos, muchos generos de aguilas, entre las quales auia cinquenta, mayores harto que las mas caudales de Castilla, y que de vn pasto comia cada vna dellas vn gallo de papada aue muy grande. Estauan estas aguilas por sí, apartadas vnas de otras: tenian de racion por cada dia todas estas aues quinientos gallos de papada: curauan dellas trezientos hombres de seruicio, sin los caçadores que eran infinitos. Auia aguila entre estas tan crecida, y de tan diformes garras y pico, que ponía miedo mirarla. Mucho despues huuo vna en el Tlatelulco de Mexico: (dizen que quedo desde este tiempo) de tan diforme grandeza, que no solamente los Castellanos, pero los Indios la yuan a ver por cosa marauillosa: comia vn carnero de vna comida. Muchas otras aues estauan en aquel quarto que los Castellanos no conoçian, pero los Indios dezian ser todas muy buenas para caça, y lo mostrauan en el talle, vñas y presa que tenian.

Dauan a las culebras la sangre de las personas muertas en sacrificio: la qual chupauan y lamian: y aun co-

mo algunos dizen se les echaua de la carne: la qual tambien comian los lagartos de tierra y agua, y por esto se criauan de espantosa grandeza. Los Castellanos no lo vieron, pero hallaron el suelo quaxado de tanta sangre, que metiendo por el vn palo temblaua, y hedia tan terriblemente aquel lugar, que no auia quien lo sufriese. Era mucho de ver el bullicio de los hombres que entrauan y saltan en esta casa, y que andauan curando las aues, animales, y serpientes. Los Castellanos se holgauan mucho de ver tanta diuersidad de paxaros, tanta braueza de bestias fieras, y el enconamiento de las espantosas serpientes, aunque no podian oyr de buena gana los espantosos siluos dellas: los temerosos bramidos de los leones: los aullidos tristes de los lobos, ni los fieros gañidos de las onças y tigres: ni los gritos de los otros animales que dauan teniendo hambre, o acordandose que estauan sin libertad para executar su saña. Los Castellanos quando de noche oñian este tan vario y diuerso ruydo, al principio se atemorizaron mucho, hasta que la costumbre les quitò el miedo: afirmauan que era tan espantoso el rumor, que asì gritando se hazia que no parecia sino traslado del infierno, y morada del diablo aquella casa, y lo era, porque en vna sala de ciento y cinquenta pies larga, y ancha cinquenta, auia (segun los Indios afirmaron) vna capilla chapada de oro y plata, de gruesas planchas, con gran cantidad de perlas, agatas, cornerinas, esmeraldas, rubies, topacios, y otras piedras preciosas, a donde Motezuma entraua en oracion muchas noches, y el diablo le venia a hablar, y se le aparecia, y aconsejaua, segun la petition y ruegos que ohia. Los conquistadores pri-

Muchos los  
hòbres que  
raua de las  
aues, anima  
les y serpiẽ  
tes.

Capilla adẽ  
de Motezu  
ma entraua  
en oracion,

primeros dezian que no vieron esta capilla, porque Motezuma yua siempre al templo a hazer oracion, podia ser ( como dizen los Indios ) que la encubriessse a los Castellanos , y no quisiessse mostrar aquella riqueza , porque no la acudiciassen : y assi dizen , que quando Mexico se tomò , ellos mismos la destruyeron, y echaron otras muchas riquezas en la laguna. Tenia tambien casa , para folamente los granos , y a donde poner la pluma , y mantas de la renta, y tributos , que era cosa muy de ver. Sobre las puertas auia por armas vn conejo . En esta casa biuian los mayordomos , tesoreros , contadores, receptores , y todos los que tenian cargos y oficios en la real hazienda, y no auia casa destas del Rey, donde no huuiessse capillas y oratorios del demonio , que adorauan por amor de lo que alli estaua , y por tanto todos eran grandes , y de mucha gente, de a donde parece quan superticiosos eran , y por quantas maneras queria el demonio ser adorado y venerado.

Casa a dõde se ponã las rentas del Rey.

*Capitulo. XI. De las casas de armas , de los jardines , y otras cosas.*



Peciaua se tãto Motezuma de ser en toda manera de grãdeza señalado entre todos los otros principes de aquel nueuo mundo, que ninguna cosa dexò que de Rey fuefse , que no la tuuiessse mas auentajada que todos los otros : y assi, como con las armas, y multitud de los suyos, auia sujetado y vencido muchos Reynos y Prouincias, tenia, no

vna , si no muchas casas deputadas para la guarda y limpieza de las armas . El blasõ que sobre las puertas estaua puesto , era vn arco y dos aljauas, porque este era el genero de armas que ellos mas vsauan . Las armas que en estas casas auia eran muchas , porque eran muy moços los que las vsauan , eran arcos , flechas , hondas , lanças , lançones, dardos, porras, sus espadas, broqueles , y rodelas mas galanas que fuertes, cascos , greuas, y bracaletes, no de hierro, sino de palo dorado, o cubierto de cuero , y no en tanta abundancia como las otras armas . El palo de que hazian estas armas era muy reziõ, tostauanlo , y a las puntas hincauan pedernal , o hueso del pez libica , que es enconado, y a esta causa es peor su herida, o de otros huesos, que como se quedan en la herida, la hazen casi incurable , y enconan las espadas de palo con agudõs pedernales, enxeridos por los filos , bien encoradas y engrudadas con cierto engrudo, de vna rayz que llaman Cacotle , y de Teuxale, que es vna arena rezia, como de vena de Diamante , que mezclan, y amasan con sangre de morciegalos, y otras aues: el qual pega, traua y dura eternamente , tanto que dando grandes golpes no se deshazia : cortauan en lo blando quanto topauan, pero en lo duro resurtian , como eran los filos muy delgados , y de pedernal : del qual tambien con aquel betume hazian punçones , con que barrenauan qualquier madera, y piedra, aunque fuefse vn Diamante, ayudandose de cierta agua que echauan en el agujero, como quien horada perlas. Las espadas cortauan lanças, y aun pescueços de cauallos a cercen. Dizen algunos que mellauan el hierre, verdad es, que hazian señal con la furia del

Muchas  
casas depu-  
das para  
guarda  
las arma

La cal-  
das ar-  
de los  
dios.

Ninguno  
habia ar-  
mas andan-  
do por la  
ciudad.

del golpe: pero quebrauase el filo, por que en fin era de piedra. Ninguno era osado traer armas por la ciudad, solamente las lleuauan a la guerra, o a la caça, o en la guarda que hazian al rey, el qual en fiestas y dias señalados hazia exercitar, a los caualleros moços en ellas, para quando fuesse menester, y para animarlos ponía premios para los que mejor lo hiziesse: hallauase el presente, y aun algunas vezes tiraua el arco, y esgremia la espada, que lo hazia muy bien, y con mucha gracia, aunque muy pocas vezes por magestad.

Tenia este Rey aliende de las casas que se ha dicho, otras muchas de plazer, con espaciosos y grandes jardines con sus calles chichas para el paseo: eran los jardines de folas yervas medicinales, y olorosas, de flores, de rosas, de arboles de olor, que eran muchos, mandaua a sus medicos hiziesse experiencias de aquellas yervas, y curassen a los caualleros de su corte, con las que mas tuuiesse conocidas y experimentadas. Dauan estos jardines gran cõtento a los que entrauan en ellos por la variedad de flores, y rosas q̄ tenia, y por la fragrãcia y buen olor q̄ de si echauan, especialmẽte por la mañana, y a la tarde, era de ver el artificio y delicadeza con que estauan hechos mil personajes de hojas, y flores, asientos, capillas, y otras cosas que adornauan por extremo aquel lugar. No consentia Motezuma que en estos vergeles huuiesse ortaliza, ni frũta, diziendo que no era de Reyes tener grangerias; ni prouechos en lugares de sus deleytes, que las huertas eran para esclãuos, o mercaderes: aunque con todo esto tenia huertas con frutales, pero lexos, y donde pocas vezes yua. Tenia asì mismo fuera de Mexico casas en

bosques y parques de gran circuito, y cercados de agua, para que las saluaginas no saliesse fuera, y la caça estuuiesse segura: dentro destos bosques auia fuentes, rios, y albercas con peces, conejeras, biuares ricos, y peñoles en que andauan ciervos, corços, liebres, zorras, lobos, y otros semejantes animales, en cuya caça mucho, y muy amenudo se exercitauan los señores Mexicanos, hazian rodeo quando querian hazer vna caça Real, para que toda, o la mas viniessse adonde Motezuma estaua, y si no era estando alli su persona, no se osaua hazer rodeo. Otras vezes quãdo al Rey le parecia yr cõ todos sus grãdes a caça de monte era cosa de ver, como agora se haze con los Visoreyes, que ocho, o diez mil Indios, y muchas vezes mas asidos por las manos cercauan quatro, o cinco leguas de tierra, dando voces y siluos, leuantando y oxeando la caça, sacandola de sus madrigueras, y cueuas, la echauan en campo raso, donde estauan los flecheros, y los que tenian armas: en medio de los quales sobre vnas andas muy ricas, puestas en ombros, estaua Motezuma mirando a los valientes que acometian las fieras, y como casi a mano tomauan los venados: estauan al rededor del Rey muchos flecheros, que no se meneauan de vn lugar, puestos como muralla, para que ninguna fiera rompiesse por donde el estaua, y asì seguro miraua la caça, porque no auia cauallos en que huyr. Estas eran las caças, y deleytes del gran seño

Como era  
la caça y mō  
teria de  
Motezuma

Motezuma, en que pocos,  
o ningun Principe  
se le ha ygua-

lado,

Cap.

*Cap. XII. De la Corte y guarda del Rey, y de los tributos.*



En todas las cosas pasadas el gran Rey Motezuma tenia tanta magestad, y grandeza, como de lo dicho parece, mucho mayor, como conuenia para conformar con las otras cosas, la tenia en la guarda, y acompañamiento de su persona, porque cada dia se la hazian, seyscientos señores y caualleros muy principales, cada vno el, que menos con tres y quatro criados, y muchos con veynte y treynta, segun la posibilidad y renta de cada vno: todos trahian sus armas, y venian a ser entre amos y criados mas de tres mil personas, y muchos dizen mas de cinco mil: todos comian en palacio de lo que sobraua del plato Real, como tengo dicho: los criados ni subian arriua, ni se yuan hasta la noche, despues de auer cenado: los señores tambien con sus armas, estauan arriua, por la sala sin entrar adonde estaua el gran señor Motezuma. Vnos se passeauan, aunque lo vsauan muy poco, otros que eran los mas estauan sentados en sus banquillos, de quatro en quatro, y de seys en seys, parlando entre ellos, y bien baxo, porque era desacato hablar alto en la casa Real: eran finalmente tantos los de la guarda, que aunque eran grandes los patios, plaças, y salas, lo hinchia todo: no falta quien dixo, de los que se hallaron presentes, que por amor de los castellanos, y por mayor magestad y seguridad de Motezuma auia doblado la guarda, aunque los mas dizen, que aquella era la ordinaria, porque los señores que estaua debaxo del Imperio de Motezuma, que eran treynta de a cien mil vassallos, y tres mil señores

*Dela guarda y acompañamiento de Motezuma.*

*El respeto con que se estaua en la casa Real.*

de lugares, y otros muchos vassallos, personas preminentes, y de cargos; residian en Mexico por obligacion y reconocimiento del gran señor cierto tiempo del año, y estauan tan sujetos con ser tantos, y con tantos vassallos, que ninguno osaua yr a su tierra, y casa sin licencia y voluntad del gran señor, y si yuan dexauan algun hijo, o hermano por seguridad, que no se alzarian: y a esta causa tenian todas las casas en la ciudad de Mexico. De donde parece clara la violencia de aquel Imperio, pues es cierto que el Rey natural es amado y querido de tal manera de los suyos, que sino fuese por el autoridad Real podria andar, y dormir sin guarda, las puertas abiertas. Esta era la guarda de tantos y tan principales señores que Motezuma tenia, obedecido mas por temor, que amado por Rey natural.

Tenia tan sujetos a sus vassallos, y tan auassallados a los que de nuevo sujetaua, que ninguno auia por gran señor que fuese, que no le tributasse: los señores y nobles le pechauan tributo personal, asistiendo en la Corte lo mas del tiempo del año, gastando alli sus haciendas, con que no poco adornauan la Corte: y si se ofrecia guerras, los señores eran los que primero yuan a ellas, por la obligacion personal que tenian, en las cuales gastauan mucho mas que en la corte, porque se preciauan de llevar mas gente consigo, y de hazer mas seruicio del que eran obligados: los labradores que llaman mascegoales, era casi infinitos, porque la principal grangeria que tenian era labrar los campos: estos tributauan con sus personas y bienes, esta era la diferencia que auia entre nobles y pecheros, que los pecheros eran en dos maneras, vnos renteros, que arrédauan de otros las heredades, a los cuales pagauan las rentas dellas: y demas desto tribu-

*Que señores residian en Mexico*

*Como tributaua Motezuma*

tributauan de lo que les quedaua, la mayor parte al Rey. Auia otros pecheros, que labrauan sus heredades, y pagauan cada año de todo lo que cogian, de tres hanegas vna, y de todo lo que criauan de tres vno. Las sementeras eran mayz, frifoles, y otras semillas. Lo que criauan eran sus perros, gallinas, aues de pluma, conejos: otros eran oficiales que labrauan oro, y plata, y piedras; entre los quales auia algunos muy primos. Los instrumentos con que labrauan eran de piedra, cosa bien nueva para los Castellanos: otros tratauan en sal, miel, mantas, plumages, algodón, cacao, camatli, y hauas. Y en todas frutas, y hortalizas, de q̄ principalmēte se sustentauā; y mantenian los renteros; porque arriba dixē, que pagauan por meses, o por años, lo que se obligauan; y porq̄ era mucho los llamauan esclauos, porque tributauan dos vezes, y quando comian hueuos les parecia que el Rey les hazia gran merced: y estauan tan oprimidos que se les tassaua lo que auian de comer, y lo de mas era para el Rey.

Vestiā a esta causa muy pobres paños, y finalmēte no alcançauan, ni tenían mas de vna olla para cozer yeruas, vna piedra o dos para moler su mayz, y vna estera para dormir: y no solamente dauan este pecho los renteros y pecheros; pero aun seruian con las personas todas las vezes que el gran señor queria, en tiempos de guerra y caça. Era finalmente tanto el señorio, que los Reyes de Mexico tenían sobre ellos, que callauan, aun que les tomassen las hijas, para lo que quisiessen, y los hijos: y por esto dezian algunos, que de tres hijos que cada labrador tenia, daua vno para sacrificar: Lo qual aliende; de que

fuera demasiada crueldad, no permitiera que tanto se poblara la tierra, y así es falso, por lo que despues se supo. Porque los nobles, ni señores, no comian carne humana sino era sacrificada, y esta era de hombres esclauos, presos en guerra: porque por marauilla sacrificauan al que sabian que era noble. Eran crueles carniceros, y matauan entre año muchos hombres, y mugeres, y algunos niños, aunque no tantos, como dicen; y estos eran hijos de esclauos, y personas condenadas, o a destierro perpetuo, o a seruidumbre. Todas las rentas y tributos trayan a Mexico, a cuestras, los que no podian en canoas, alomenos trahian todo lo que era menester, para mantener la casa de Motezuma; lo demas gastauan con soldados, o trocauanlo a oro, plata, piedras, joyas, y otras cosas que los Reyes estiman, y guardan en su recamaras, y tesoros. Esta era la manera de tributar de los vassallos de Motezuma, que con las opresiones que he dicho padecian otras; y dezia Motezuma que eran necessarias, para tenerlos sugetos en paz, y justicia: segun eran de su natural mal inclinados. Ahora que estan debaxo de la corona de Castilla, son tan libres, y tratanse tambien los muy pobres, y de baxa suerte como entonces los muy nobles: porque es tan poco lo que tributan, y tantas las grangerias en que con los Castellanos son aprouechados, que visten mantas de algodón, y comen muy bien; y si de su natural condicion, no fuesen tan apocados, tan holgazanes, y amigos de borracheras: serian muy ricos, y la tierra seria muy enoblecida, porque son muchos, y en la tierra, queriendo trabajar ay gran aparejo para ello. El tiempo

Lacrueldad de los Indios en el sacrificar hombres.

Motezuma por buē govierno tenia sus vassallos en mucha sugecion.

Q Q dara

que co-  
s erā sus  
riaças de  
os Indios.

que co-  
tratauan  
s merea  
res.

el seño-  
de los  
es de  
xico, y  
oció de  
vassa-

dara adelante a entender lo que conuiene hazer en esto, aunque ya fuera bien auerlò remediado; pero hà querido los Reyes de Castilla, sobrelleuarles mucho, para que entiendan la diferencia que ay del tiempo de su idolatria, al de gracia en que viuen.

*Capit. XIII. De como se recogian las rentas Reales de la grandeza de Mexico, en tiempo de idolatria.*



Gran infolencia de los recaudadores a los derechos Reales.

EL Modo, y manera de recoger las rentas reales, era que en Mexico auia troxes, graneros, y casa en que se encerraua el pan, y vn mayordomo mayor, con otros menores que lo recibian, y gastauan por concierto, de cuenta de libros de pintura, dedonde auia tanta cuenta, y razon, que era marauilla. En cada pueblo auia Regidor, a manera de Alguazil, trahian vara en vna mano, y vn ventalle en la otra, en señal que era oficial Real. Era este vn genero de hombres muy aborrecible a los tributarios, porque eran insolentes, y molestos en el pedir los tributos: y tratauan mal de palabra, y algunas vezes de obra, a los tributarios. Ven-gauanse de aquellos, a quien tenian odio: focolor de recoger las rentas acudian, y dauan quenta con pago de lo cogido, y gente que empadronauan, en su prouincia, y partido que tenian cargo; acudian todos a los Mayordomos, y Contadores mayores de Mexico, si trahian mala cuenta, o por engaño morian por ello, y aun eran castigados los de su linage, como parientes de traydores: y a esta

causa eran tan sollicitos, y diligentes que prendian a los tributarios hasta que pagauan, y si estauan pobres por enfermedades los esperauan a que sanos ganassen el tributo, si por holgazanes los apremiauan duramente: en fin sino pagauan a ciertos plazos que les dauan, podian tomar a los vnos, y a los otros por esclauos, y venderlos para la deuda, y tributo, o sacrificarlos. Tenia tambien el Rey muchas prouincias que le tributauan cierta cantidad de cosas, a manera de parias, reconociendole por supremo señor; pero esto era mas honra que prouecho.

Esta manera tenia Motezuma grandes rentas, con que sustentaua su casa, y mantenia la gente de guerra con excessiuo gasto, y le sobraua gran parte para aumentar cada dia sus tesoros: y fuera desto no gastaua nada en labrar quantas casas queria por suntuosas que fuesen, por que ya de mucho tiempo atras estauan, diputados muchos pueblos cerca de Mexico, que no pechauan ni contributauan en otra cosa, sino en hazer las casas, repararlas, y tenerlas siempre en pie, a costa suya propia, poniendo su trabajo, pagando, a los oficiales, y trayedo arrastrando, o acuestas la piedra, la cal, la madera; y todos los otros materiales. Tenian estos tambien (que no era pequeña molestia) cargo de proueer abundantemente, de quanta leña se quemaua en las cozinhas, camaras, y braferos de palacio, que eran muchos, y auian menester a lo que dizen, quinientas cargas de tamemes que son mil arrobas, y los dias del inuierno, aunque no es muy aspero, mucho mas: para los braferos, y chimineas del Rey, trahian cortezas de enzina, y otros arboles, porque era mejor fuego: y por diferenciar

Con que diligencia cobraua tributo.

La or que se nia para fabricas les.

ferenciar la lumbre que no fuese como la de los otros, que en esto eran grandes lisongeros, o porque como otros dicen, trabajassen mas los que hazian leña. Tenia Motezuma cien Ciudades grandes, cabeças de otras tantas prouincias, destas lleuaua las rentas, tributos, parias, y vassallage, donde tenia fuerças, guarnicion, y Tesoreros del seruicio y pecho. Estendia su señorio, y mando de la mar del Norte, hasta la del Sur, y mas de duzientas leguas por la tierra a dentro: aunque en medio auia algunas prouincias, y grandes pueblos, como Tlascala, Mechoacan, Panuto, Tecoantepec, que eran sus enemigos, y no le sacauan pecho, ni seruicio, aunque le valia mucho la contratación, rescate, y trueque que con los vnos, y los otros tenia quando queria, porque abundaua de lo de mas, y mejor q̄ para sus cōtrataciones era menester. Auia en su Señorio muy cerca d̄ Mexico, otros señores y reyes, como los de Tezcūco y Tacuba, que no le dauan nada, sino la obediencia, y omenage; eran de su sangre, y linage, y los Reyes de Mexico no casauan a sus hijas con otros que con ellos. Lo qual era causa que Motezuma era mayor señor, mas tenido, y reuerenciado.

Mexico. Las casas del gran señor eran muchas, como se ha dicho, y muy grandes que representauan el poder grande, y magestad de su morada. Las de los señores, y cortesanos, tambien eran grandes; y muy buenas, cada vna con vergel, y baños, y otros deleytes, que para su contento tenian. Las de los otros vezinos; eran chicas, baxas, y ruynes, sin puertas, ni sin ventanas, porque no queria el gran Rey, que fuesen mayores, para que en todo se diferenciassen de los nobles: ahora el que mas puede mas presume, y mas lo muestra. En las casas, por pequeñas que eran pocas vezes dexauan de morar dos, quatro y seys vezinos: y assi era infinita la gente, porque como no tenian menage, ni otro aparato de casa, donde quiera cabian muchos. Quando salian al campo, o algun sacrificio, y fiesta parecia infinita gente, que no auia quien pudiesse dezir, donde se acogia tanta: parecia esta Ciudad mucho a Venecia, en quanto a su sitio, y fundacion: y era tan grande como dos vezes Milan, aunque en la fortaleza de los edificios, altura, y parecer, hazia mucha ventaja a Venecia: todo el cuerpo desta Ciudad estaua sobre agua. Tenia tres maneras de calles, anchas y espaciosas: las vnas eran de agua, sola con puentes; las otras de sola tierra; las otras de tierra, y agua, porque la gente de a pie andauan parte do auia tierra, y la otra por el agua con canoas. De manera que las mas de las calles, por la vna parte, y por la otra tenian terrapleno, y el agua yua por medio; las calles de agua, de suyo eran limpias, porque no echauan inmundicias en ellas. La tierra barrian muy

Como era las casas d̄ los Indios.

Que Mexico parecia mucho a Venecia.

Q. Q. 2 amenudo

quanto f: tendia el imperio d̄ Motezuma

quien uan hijas Reyes Mexico.

nta ve ad te Mexi.

De donde  
yua el agua  
que se be  
uia é la ciu  
dad.

a menudo. Casi todas las casas tenían dos puertas, vna sobre la calçada, y la otra sobre el agua, por donde se mandauñ: y aunq̄ toda esta gran Ciudad estaua fundada sobre el agua, los moradores no beuián della por ser algo gruessa, y a esta causa trayan el agua sobre vna calçada, desde vna legua, de vna fuente que se llama Chapultepec, que nace en vna ferrezuela, al pie de la qual estan dos estatuas de bulto, labradas en la peña, con sus rodela, y lanças de Motezuma, y de su padre; segun muchos dezian. Trahan los Mexicanos, esta agua por dos muy gruesos caños, hechos de tierra muy pisada, tan fuerte como piedra, y nunca venia sino por el vno de los dos caños, porque quando el vno estaua suzio, y legumoso, echauan el agua por el otro, y así corria el agua, mas clara que el crystal. Desta fuente beue toda la Ciudad, y se proueyan todos los estanques, y fuentes, que auia muchas por las casas principales: y de ciertos caños de madera, por donde corria sobre lazequias: Muchos Indios recogian agua en sus canoas, que vendian a otros: y este era su trato, por el qual pagauan ciertos derechos a su Rey.

Tenia cler  
to derecho  
el Rey so  
bre el agua  
que se ven  
dia.

Estaua la Ciudad repartida en los dos barrios, que al vno llamauan Tlatelulco, y al otro Mexico, adonde moraua Motezuma: que quiere dezir manadero, y era el mas principal, por ser el mayor, y por morar en el los Reyes, se quedò la Ciudad con este nombre; aunque el proprio, y antiguo que tenia es Tenuchtitlan, que significa Tuña en piedra, y de Nuchtli, que quiere dezir el arbol, si así se puede llamar, o cardo, por que es espinoso, aunque de diferente color: lleua esta fruta, que en la lengua de Cuba se llama tuna: y

De el nom  
bre de Me  
xico, y su  
derriuaçio

entre los Indios de Mexico, nuchtli, y el arbol nopali, el qual es casi todo hojas, el color dellas es verde, y el de las espinas pardo: Que co  
es la tun nace vna hoja de otra, y plantandolas crecen, y engordan tanto, que vienen a ser arboles, y no solamente produce vna hoja, otra por la punta, mas echa otras por los lados. En la tierra de los Chichimecas, que es fteril, y falta de agua, les sirve de mantenimiento y beuida, porque comen las tuñas, y beuen el zumo de las hojas. La fruta es a manera de higos; aunque no de la color, porque el hollejo es delgado, y de dentro estan llena de granitos. Las tunas son mas largas, coronadas como nispolas, vnas verdes, y otras coloradas, y otras moradas, y otras amarillas: las blancas son mejores que las otras, huelen muy bien, y es muy sabrosa fruta, muy fresca, para de verano.

*Capit. XIII. De donde tomo esta gran Ciudad el nombre, y de su sitio.*



**A**Y ALGUNOS que dicen, que esta gran Ciudad tuuo su primer nombre, de su primero fundador; que fue Tenuch, hijo segundo de Yztamixcoalt; cuyos hijos, y descendientes, despues poblaron esta tierra de Anauac, que al presente se llama, y llamara siempre nueva España, tambien dicen otros que se llamó Tenuchtitlan, por las tunas de grana, o cochinitilla, que nace en otros generos de Tunales: nuchtli es el color de la grana, tan subido que los Castellanos

Otra  
uacion  
nomb  
la ciu

Castellanos le llaman carmesi, tienese en mucho, y va creciendo de precio en precio, hasta las vltimas partes del mundo. Como quiera que ello sea, es cosa cierta, que el lugar, y sitio donde primero se fundò esta Ciudad se llama Tenuchtitlan: y el natural, y vezino della Tenuch, porque Mexico propriamente no era la Ciudad, como se dixo, sino la media, porque no tenia mas de dos barrios: y esta era el vno, aunque los Indios, dezian; y dizen oy Mexico Tenuchtitlan; y assi se pone en las Prouisiones Reales: Mexico quiere dezir, lo mismo que manadero, o fuente, por las muchas y buenas fuentes, y ojos de agua, que al rededor tiene, en lo que es tierra firme, y es tan buena el agua de todas, que ninguna ay que no sea mejor que la de Chapultepec. No faltan muchos que dizen, que esta Ciudad se llamó Mexico, por los primeros fundadores que se dixeron Mexitl, que aun ahora se nombran Mexica, los naturales de aquel barrio o poblacion. Los fundadores de Mexitl, tomaron nombre de su principal dios, e idolo. Dicho Mexitli, que es lo mismo que Vizitliputhli. Primerò que el barrio que se llamó Mexico, se poblasse, estaua ya poblado, el de Tlatelulco, que por auerle comenzado en vna parte alta, y enxuta de la Laguna, le llamaron assi, que quiere dezir isleta, deriuase de Tlatelli, que quiere dezir isla. Esta Mexico Tenuchtitlan, todo cercado de agua dulce aunque gruesa, como esta puelto en la Laguna, no tiene mas de tres entradas, por tres calçadas. La vna viene de Poniente, trecho de media legua. La otra del Norte, por espacio de vna legua, hazia Leuanté: no

ay calçada, sino canoas para entrar. Al medio dia està la otra calçada, dos leguas larga, por la qual entraron Cortes y sus compañeros. Y es de saber, que aunque la Laguna en que Mexico està assentada, parece toda vna: es dos, y muy diferentes la vna de la otra, porque la vna es de agua salitral, amarga, y mala, y que no cria, ni consiente ninguna suerte de peces; y la otra de agua dulce, que los produze, aunque pequeños. La salada crece y mengua mas, o menos segun el ayre que corre en ella. La dulce esta mas alta: y assi cae el agua dulce en la salada, y no alreues, como algunos pensaron, por seys o siete ojos bien grandes que tiene la calçada que las ataja por medio, sobre las quales ay puentes de madera muy fuertes, y anchas. Tiene por algunas partes cinco leguas de ancho la Laguna salada, y ocho o diez de largo; y circuyto mas de quinze: otro tanto tiene la Laguna dulce, y entrambas bojan mas de treynta leguas: tienen dentro, y a la orilla, mas de cinquenta pueblos, muchos dellos de a cinco mil casas: y algunos de a diez mil, y Tezcucò era tan grande como Mexico, el agua que se recoge al lugar baxo, donde se haze la Laguna, viene de las vertientes de las sierras, que estan a vista de la Ciudad, y la redonda della. La qual agua por parar en tierra salitral, se haze salada, y no por otra causa, como algunos creyeron. Hazese a la orilla desta laguna mucha sal, de que ay gran trato. Andan en ella, mas de cien mil canoas, o barquillas de vna pieça, de figura de lançanderas, de texedores: los Indios las llaman Acales, q̄ quiere dezir casas de aguas. Los Castellanos como los mas fueron de Cuba, y santo Domingo las llamauan canoas, acostu-

Que son  
dos Lagu-  
nas las de  
Mexico.

Lo que bo-  
ja la La-  
guna, y su  
poblacion.

Porque ha-  
marò a los  
acales obar-  
cas de los  
Indios ca-  
noas.

brados a la lengua de aquellas islas: y pusieron nombre a otras muchas cosas, conforme a la lengua de aquellas islas. Ay en Mexico, solo para proueer la ciudad, y traer y llevar gente, casi cincuenta mil. Las azequias que corren por la ciudad, como el agua q̄ esta cerca della, está siempre llenas destas canoas: cosa bien de ver, por ser negocio de tanta contratacion.

*Cap. XV. De los mercados de Mexico, y de las cosas que en ellos se vendian.*



**E** N I A, Y tiene oy Mexico, a sus costumbres y uso, mercados, así en el sitio como en la contratacion, tan grandes y tan poblados de gente, que ningun pueblo en el mundo ay q̄ mejores ni mayores los tengo, conforme a lo que en la tierra se via. Tiene en cada plaçuela, y lugar medianamente desocupado, todos los dias mercados de cosas de comer, de manera que para proueer los Castellanos, y los Indios sus casas, no han menester salir lexos. Fuera destos mercados, ay tres muy principales, donde a ciertos dias de la semana, concurre gran multitud de Indios, a vender y comprar todo lo que es menester. Llaman los Indios al mercado, Tiaguystli, y los Castellanos le llaman Tianguetz, sin mudarle, como en otras muchas cosas su antiguo nombre. El vn Tianguetz es en la poblacion del Tatlulco, que es vna plaça quadrada, rodeada por las tres partes, de portales y tiendas; y en la vna hazera esta la casa del Governador, y la cárcel: la quarta hazera ocupa el monasterio de Santiago, que es de

Cada dia  
mercado en  
Mexico.

Tres mer-  
cados prin-  
cipales en  
Mexico, y  
en que par-  
tes.

Franciscos, del qual se hablara adelante. En la mitad desta plaça, que es vna de las mayores del mundo, esta la horca, y vna fuente muy hermosa, que ha hecho los Castellanos. El otro es en la poblacion de Mexico; llamase oy, el Tianguetz de S. Iuan, que es vna plaça tambien muy grande: de suerte que en cada vna destas caben cien mil personas, con sus mercaderias. Auia todos los dias de la semana gente en estos Tianguetz, y mercaderias: y despues en tiempo del Visorrey don Antonio de Mendoza, y del Visitador Tello de Sandoval se ordeno, q̄ la gente que acudia a estos dos Tianguetz cada semana, se juntasen Miercoles, y Jueves, en otra plaça muy grande, mas cerca de la poblacion de los Castellanos; que se llama el Tianguetz de S. Hipolito, por estar cerca de la Iglesia deste santo; abogado de la ciudad, por auerse ganado en este dia. Acuden a este Tianguetz de todos los pueblos de la laguna, de manera q̄ se viene a juntar tanta gente, q̄ a penas se puede andar a cauallo, ni a pie. Finalmente, son tantos los contratantes, que no se oia dezir el numero, por q̄ parecera fabuloso al que lo oye, y no lo huuiere visto, porque cierto no ay hormiguero de tanto bullicio, como acude de gente en este Tianguetz. Vienen tambien a comprar a el, y otros a ver lo que se vende. Las mas son mugeres: debaxo de tendejones, tienen las mercaderias puestas en el suelo, y cada vna conoce y tiene su asiento, sin que otra se lo tome. A causa deste mercado, como por la laguna vienen los mas a comprar y vender, ay tantas canoas en las azequias que cubren el agua. Cada oficio, y cada mercaderia tiene su lugar señalado que nadie se lo puede quitar, ni ocupar, que es mucha policia.

Las cosas que son de mas pesadumbre y

Buena  
en las  
cas del  
cado.

bre, y embaraço como piedra, madera, cal, ladrillos, y otras desta fuerte, dexan en las canoas, o las ponen a la lengua del agua, para que alli vayan a comprar las que quisieren. Traense al mercado, esteras finas, y gruesas, que llaman petates; las finas son pintadas, a modo de alhombros, de manera que se pueden poner en la camara de qualquier señor. Traese a este mercado, carbon, leña, ceniza, loza, y toda suerte de barro pintado, vidrio, y muy lindo; de que hazen todo genero de vasijas: desde tinajas hasta faleros. Traense cueros de venados crudos, y curtidos, con su pelo, y sin el, de muchos colores teñidos, para broqueles, rodellas, cueras, çapatos, aforros de armas de palo: y así mismo cuero de otros animales, y aues, adobados con su pluma, y llenos de yeruas; vnas grandes, y otras chicas. Cosa cierto para ver por las colores y estrañeza: la mas rica mercaderia, es, mantas: destas muchas diferencias son de algodón, vnas mas delgadas que otras, blancas, negras y de todas colores, vnas grandes, otras pequeñas, vnas para camas damascadas riquísimas, muy de ver: otras para capas, otras para colgar, otras para calçones, camisas, sauanas, tocas, manteles, pañizuelos, y otras muchas cosas. Texense las mantas ricas, con colores, y aun algunas, despues de la llegada de los Castellanos, con hilos de oro, y de seda, de varios matizes. Las que se véden labradas tienen la labor, hecha de pelos de conejos, y de plumas de aues muy menudas: cosa de admirar. Vendese tambien mantas para inuierno, hechas de pluma, o por mejor dezir del flueco de la pluma, vnas blancas, y otras negras, y otras de diuersas colores: son muy blandas, y dan mucha calor, pa-

Que cosas se traen a véder en los mercados.

La mas rica mercaderia es las mantas, por que era su costir.

recen bien aunque sea en cama de qualquier señor. Venden hilado de pelos de conejo, telas de algodón, hilaza, madexas blancas, y teñidas: la cosa mas de ver, era la bolateria que se trahia al mercado: aunque ahora no se trae tanta, porque no se ocupan en ello, tanto como solian; y esto ha causado la demasiada libertad que tienen, porque aliende q̄ destas aues comian la carne: y vestian la pluma, y caçauan a otras con ellas: son tantas que no tienen numero, y de tantas diferencias, y colores, que no se pueden dezir, mansas, brauas, de rapiña, de ayre, de agua, y de tierra.

Lo mas rico, que al mercado se trahia, eran las obras de oro, y plata, vnas fundidas, otras labradas de piedras, con tan gran primor, y sutileza, que muchos dellas han puestto en admiracion a los muy diestros plateros de Castilla; tanto que nunca pudieron entender como se auian labrado, porque, ni vieron golpe de martillo, ni rastro de sinzel, ni de otro instrumento, de que ellos vsan, de los quales carecen los Indios. Trayense obras de pluma, figuras, y imagenes de Principes, y de sus idolos, tan vistosas, y tan acertadas, que hazian ventaja a las pinturas Castellanas. Ahora en Mechuan, se hazen imagines de santos a zanezas de frontales, cassullas, mitras, palabras de consagracion, tan ricas, y de tanta valor, que valen mas que de oro. Hanse lleuado al Sumo Potifice cosas tambien hechas, que ni el dibuxo, ni la pintura las excede: hazen desta pluma vn animal, vn arbol, vna rosa, vna peña, vn monte, vn aue, y así otra qualquier cosa de bulto, tan al proprio, que al que la mirare le parecera natural. Aconteceles a los oficiales desto, embeuerse tanto en lo que hazen, quitando

Las obras de plata y oro, que se lleuauan al mercado, era cosa rica.

Lo que ahora se haze en Mechuan.

do, y poniendo con gran flema vna plumita y otra, que no se le acuerda de comer en todo el dia, mirádo a vna y a otra parte al Sol, a la sombra, a la vislumbre, por ver si dize mejor, a pelo o contra pelo, o al traues de la haz, o del enues. Finalmente no dexan la obra de entre las manos, hasta que la ponen en toda perfeccion: hazeles acertar el sufrimiento grande que tienen, del qual carece la nacion Castellana, por ser mas colerica. El oficio despues deste mas primo, y mas honrado es el platero. Sacauan al mercado los oficiales deste arte, platos, ochauados el vn quarto de oro, y otro de plata, no soldados, sino fundidos, y en la fundicion pegado, cosa dificultosa de entender. Sacauan vna caldereta de plata, con exelentes labores, y su asa de vna fundicion, y lo que era de marauillar que la asa estaua suelta, y desta manera fundian vn pez, con vna escama de plata, y otra de oro, aunque tuuiesse muchas; vaziauan assi mismo vn papagayo, q̄ se le andaua la lengua, que se le meneaua la cabeza y las alas: fundian vna mona que jugaua pies y manos, y tenia en la mano vn vso, que parecia que hilaua, o vna mançana que parecia que comia. Esfaltan, engastan, y labran esmeraldas, turquesas, y otras piedras, y agujerauan perlas; pero no tambien como en Europa. Labran el crystal muy primamente: y hazen beriles grandes y pequeños, dentro de los quales meten imagenes entalladas, de madera tan pequeñas, que en el espacio de vna vña, figuran vn Christo en cruz, con san Iuan, y nuestra Señora a los lados, y la Madelena al pie, y en la misma madera, en la otra parte otras figuras, de manera que en el beril, hazedos hazes; que sino se viesse cada dia parece cosa imposible. Desta suerte se hazen, y venden tantas cosas que

Artificio  
grande de  
lo plateros  
Indios.

seria largo tratar dellas.

*Cap. XVI. Que prosigue el comercio de los mercados de Mexico.*

**P**rosiguiendo, pues lo que en el mercado se vendia, y compraua, era oro, plata, cobre, plomo, y estaño, perlas, y piedras preciosas,

Variedad  
otras cosas  
que se lleu  
uan alm  
cado.

muchas otras piedras, que sirven de claros espejos, y son muy buenas para hazer aras de Altares: hazense de piedra, nauajas, láceras, y facanse de donde nacen con muy gran primor, como quien descortezas alguna cosa, salen con dos filos muy parejos, tan agudas como las nuestras. Vendense mil maneras de conchas, y caracoles pequeños y grandes, huesos, chinas, esponjas, y otras menudencias, cosa ridiculosa, muchos dixes para los niños: yeruas, rayzes, hojas, semillas, assi para comida, como para medicina, tantas y de tanta variedad, que no se puede cōtar, y q̄ para conocerlas es menester gran curso, y ser muy diestro erbolario, aunque por la mayor parte los hombres, mugeres, y niños, en su gentilidad conoçian muchas yeruas, por que con la pobreza, y necesidad que ahora no tienen, las buscauan para comer, y curarse en su dolencias, que poco gastan en medicos, aunque los tienen: los quales curan con cosas simples, y dellas saben marauillosos secretos. Hazen y hã hecho en algunos de los Castellanos, curas muy señaladas. Sacauãse al Tiãguez, vnguētos, xaraues, aguas, y otras cosas de enfermos, casi todos los males curan cō yeruas, tanto q̄ aun para matar los piojos tienen yerua propia, y conoçida. Las cosas que para comer venden, no tienen cuento; por q̄ muy pocas cosas viuas dexan

Que los  
dios con  
ciã muc  
yeruas.

dexan de comer, culebras sin cola, y cabeza: perrillos q̄ no ladran, topos, lirones, ratones, lombrizes, hormigas, grandes tostadas, y estas por mucha fiesta. Cō redes de malla muy menuda, barrē a cierto tiempo del año, vna cosa muy molida, y que se cria sobre el agua de las Lagunas de Mexico, y se quaja que no es yerua, ni tierra: sino como cieno, ay dello mucho, y cogen mucho, y en eras, como quien haze sal, lo vazian, y alli se quaja y seca, hazienlo tortas como ladrillos, y no solo las vēden en el mercado mas venden las fuera de alli: lleuandolas mas de cien leguas la tierra adentro. Comen esto como en Castilla el queso, y tienē vn saborcillo de sal, q̄ cō chilmo li es sabroso, dizen que a este cebo vienen tantas aues a las Lagunas, que muchas veces por inuerno las cubren, por algunas partes.

Trayan muchos animales a vèder viuos, y otros muertos, que ocurriēdo alcançāuan, o en lazos tomauā viuos, o con los arcos matauan, como venados enteros, q̄ los ay muy grandes, o hechos quartos, gamas, liebres, conejos, tuças q̄ son menores que ellos, perros, y otros animalejos que gañen como ellos, cuzatli, y otros q̄ ellos caçan, y crían. Ay muchas tiendas de ollas grādes y pequeñas, llenas de atole, o maçamorra, que son como poleadas, hechas de atole de mayz, y de otras cosas: vendese tanto desto; no solamente en los mercados; pero en muchas esquinas de calles, que es cosa marauillosa, y pone espanto donde se consume tanto mantenimiento, carne y pescado asado, y cozido, en pan, pasteles, tortillas, huevos de diferentes aues, no ay numero, el pan cozido, y en grano, y en maçamorra, que se vende, juntamente con hauas, frisofoles, y otras muchas legūbres, frutas así de las de la tierra, como las de Ca

stilla, verdes y secas, en grā cantidad. La mas principal que sirve de mantenimiento, comidas, y beuidas, y mone das son vnas como almédras, que ellos llaman cacahuatl, y los Castellanos cacao: como en las islas de Cuba, y la Española. No menos pone en admiracion, la mucha cantidad, y diferencias que venden de colores, que hazen de de hojas de rosas, frutas, flores, rayzes, cortezas, piedras, madera, y otras cosas. Ay miel de auejas, de maguei, y otros arboles; pero del maguei hazen vino, vinagre, açucar, miel, arrope, segun se ha dicho. Ay azeyte de chianques, simiente muy parecida a mostaza, o a zaragatona, cō el qual vntan los pies, y piernas, porque no las dañe el agua, tambien lo hazen de otras cosas. Este azeyte es de tan gran virtud, que vntada cō el vna imagen de pintura, se cōserua en la viueza de sus colores cōtra el agua, y el ayre, guisan de comer con este azeyte, aunque mas vsan la manteca, sain, y sebo: las muchas maneras de vino que vendē, es largo dezirlas. Ay en el mercado estuferos, barberos, cuchilleros, armeros, buhoneros que vendian peynes, y espejos, y otras cosas; ganapanes, y otros, que muchos piensan que no los auia en esta gente. Todas estas cosas, y otras innumerables, que dezirlas sería no acabar, se vendē, que vale mas verlas que contarlas. Los que vendian en estos mercados, pagauan cierto tributo, a manera de alcauala, al gran señor, porque los guardasse de ladrones: y andauan siempre por la plaça, y entre la gente, vnos como alguaziles: y al presente anda vn Castellano con vara. Y en vna casa que auia cerca del mercado, estauan doze hombres ancianos, como Audiēcia, librando pleytos que auia entre los contratantes. La venta y compra, era trocando vna cosa por otra. Esta contratacion es general

Del Cacao.

Diferēcias de colores.

Del Maguey.

Que estauā en el mercado barberos, estuferos, y otros.

El alcauala que paguā y porque.

Como trocavan y cōtratauan.

neral por toda la tierra. Tenian medida para todas las cosas, hasta la yerua, que era tanta quanta se podia atar cō vna cuerda de vna braça, por vn tomin. Castigauan mucho al que falsaua medidas, diziendo que era enemigo de todos, y ladron publico. Quebrauanlas, como hazen nuestros juezes. Trataua bien el gran señor, a los q̄ de lexos venian cō mercaderias. Ponia fieles executores: y finalmente, en todo auia tanta razon, y cuēta, que no bastaua la multitud de gente a perturbarla.

Castigauan al que falsaua la medida.

*Cap. XVII. De la grandeza del templo de Mexico.*



**D**O CAS, O ninguna nacion ay en el mundo, que no tenga religion, falsa, o verdadera, que no honre vno, la que sigue la verdad, o muchos dioses; la que va errada: y asì vemos por las escrituras, y Anales, que los passados dexaron, que quãto alguna nacion era mas valerosa, y mas puesta en policia, y ornato, como fueron la Griega, y la Romana, aunq̄ en lo mejor estuuierō engañadas; tanto con mas cuydado, veneracion, y magestad, celebraron el Culto diuino, no emprendiendo cosa grande, ni pequeña, en que primero no la consulfassen con sus oraculos. Cosa de harta confusion para los q̄ tratamos la verdadera adoracion del solo y verdadero Dios. De adōde despues ñ los Griegos, y Romanos, que tanto valieron y supieron, pone gran lastima, las innumerables gentes deste nueuo mundo q̄ con tanto engaño, por tantos años, tan barbaramente, derramando sangre de inocentes, siendo della maestro el demonio, cō tanta sollicitud, y gasto veneraron, y siguieron falsos dioses. Y

Pocas naciones dexaron de honrar a Dios, segun sus vnos.

porque esto, ya que del todo no pueda ser dicho aqui, porque seria muy largo, en parte sera razon dezir algo de los templos, pues muy particularmente se tratara de todo adelante.

Llamauan, quanto a lo primero, al templo Teucalli, que quiere dezir casa de dios: esta compuesto de Teutl, que es dios, y de Calli, que es casa, vocablo harto propio, si fuera dios verdadero. Los Castellanos, como poco pla-

ticos en la lengua, llamauan a los templos Zues, y a Vizilipuztli, Vichilobos, que era el mas suntuoso y principal templo. Auia muchos templos en Mexico, segun las parroquias, y barrios, que eran muchos. Estauan todos torreados, subia se a ellos por gradas: en lo alto auia capillas, y altares, a donde estauan los ydolos e imagines de sus dioses. Las capillas seruian de enterramientos para los señores cuyas eran, porque los demas se enterrauan en el suelo, al rededor de los templos, y en los patios dellos. Todos eran casi hechos por vna traça, la mayor diferencia era ser los vnos mas altos que los otros, y mayores, y mas bien adornados, o de mas sacrificios: y asì hablando del templo mayor, bastara para entender los demas, cuya traça era tan diferente de la de los templos de las otras naciones, que se cree que jamas de otra se aya visto, ni oydo. Tenia este templo su sitio quadrado, de esquina a esquina auia vn tiro de arcabuz; la cerca era de piedra, mas alta que vn hombre bien dispuesto, con quatro puertas muy anchas, que respondian a las calles principales, que venian hechas de terrapleno. Por las tres calçadas que antes dixi, y por otra parte de la ciudad que no tiene calçada, sino vna ancha calle, en medio deste espacio, que era grandissimo, muy llano y muy pisado, con arte que se leuantaua del suelo, tres o quatro grados, esta-

El gran templo de Mexico, y como se llamauan.

Mexico partido en parroquia

ua vna como cepa, de tierra y piedra, mezclada con cal muy macizada, esquinada como el patio, ancha de vn canton a otro mas de treynta varas, como salia de tierra, y començaua a crecer el montó. Tenia vnos grandes relexes, y a manera de piramide, como las de Egipto: quanto mas la obra crecia, tanto mas se yua estrechando la cepa, y diminuyédo los relexes: Rematauase, no en punta, sino en llano, y en vn quadro hasta doze, o quinze varas.

Por la parte de hazia Poniente no lleuaua relexes, sino gradas para subir a lo alto, cada vna no mas alta que vn buen palmo. Eran todas ellas ciento y treze, o ciento y catorze: otros dizen que mas de ciento y treynta. Eran de gentil piedra, artificiosamente labradas: desde lexos y cerca, parecian por extremo bien. Era cosa muy de mirar, ver subir y baxar por alli los sacerdotes, vestidos de fiesta, a su modo, con alguna cerimonia, o con algun hombre para sacrificar. En lo alto del templo auia dos muy grandes altares, desuiado vno de otro, y tan juntos a la orilla y bordo de la pared, que no quedaua mas espacio de quanto vn hombre pudiese holgadamente andar por detras. El vno destos altares, estaua a la mano derecha, y el otro a la yzquierda: no eran mas altos que cinco palmos, cada vno dellos. Tenian sus paredes de piedra por sí, pintadas de cosas feas y monstruosas, cō su capilla labrada, de madera, como maçoneria: tenia cada capilla tres sobrados, vno encima de otro, cada qual bien alto, hecho de artesones, a cuya causa se leuantaua mucho el edificio sobre la piramide, quedando vna muy grande torre, en gran manera vistosa, que de lexos parecia estrañamente bien. Desde ella se via muy a plazer toda la ciudad, y laguna, con sus pueblos, sin encubrirse

ninguna, que era la mejor y mas hermosa vista del mundo. Y para dar este contento Motezuma a Cortes, y a los suyos, los subio a el; acompañado de la principal caualleria, hasta los altares, adonde estaua vna placeta de buena anchura, donde los sacerdotes estauan acomodados para vestirse, y celebrar los officios. Cortes puesto en lo alto, mirando a vna parte y a otra, la mas hermosa vista que jamas auia visto, no se artaua de verla, dando gracias a Dios, y diziédo a los suyos: Que os parece caualleros, quanta merced nos ha hecho Dios, despues de auernos dado en tantos peligros tantas victorias, nos ha puesto en este lugar, de donde vemos las siete ciudades de la laguna, cō tā grãdes poblaciones: verdaderamente me da el coraçon, que desde aqui se han de conquistar grandes reynos y señorios, porque esta es la cabeça adonde el demonio principalmente tiene su silla, y rendida y sugetada esta ciudad, sera facil conquistar todo lo de adelante. Acabado de dezir esto, se boluio a Motezuma, diziéndole, que a señor de tan hermoso señorio, razon era que los señores comarcanos reconociesen, y que no hallaua otra falta, sino que tan gran Principe, y tanta gente estuuiesen tan en gañados, adorando y siguiendo al demonio, que no pretendia otra cosa, q̄ la destruyçiō de sus vidas y almas. Cō esto se baxaron:

Quando se hazian los sacrificios, que auia en los officios del templo, que auia en los officios del templo musica, y perfumes.

Quando se hazian los sacrificios, que auia en los officios del templo, que auia en los officios del templo musica, y perfumes.

Sin la torre q̄ se hazia en las capillas, sobre

Lo mucho q̄ se descubria en toda la tierra desde el grã templo de Mexico.

Palabras de Cortes a Motezuma

252

Que los tē  
plos crā de  
dicados adi  
ferētes dīo  
ses.

sobre la piramide, auia otras quarenta, o mas torres, pequeñas y grandes, en otros templos pequeños que estauan en el circuyto del templo mayor, los quales aunque eran de la misma hechura no mirauan al Oriente, sino a otras partes del cielo, por diferenciar el templo mayor de los otros: los quales siendo vnos mayores que otros, y cada vno dedicado a diferente dios, entre ellos auia vno redondo, consagrado al dios del ayre, que se llamaua *Quezalcoatl*, porque así como el ayre anda al rededor del cielo, así le hazia el templo redondo. La entrada para este templo, era vna puerta hecha como boca de sierpe, pintada diabolicamente. Tenia los colmillos y dientes de bulto: era tan fea, y tan al natural, q̄ no auia hombre por animoso que fuefe, a quien no pudiesse espanto; especialmente a los Christianos, que les parecia verdadera boca de infierno. Al entrar, por la escuridad, y hedor de la sangre de los sacrificados que dentro auia, era mas espantable, e infufrible. Otros templos auia en la ciudad, que tenian las gradas y subidas por tres partes: y algunos que tenian otros pequeños en cada esquina. Todos tenian casas por sí, con todo seruicio, y sacerdotes a parte, y particulares dioses. A cada puerta de las quatro del templo mayor, auia vna sala grande, con buenos aposentos al rededor, altos y baxos: estauan llenos de armas, porque eran casas publicas y comunes; porque los templos, aliende de que seruián de casas de oracion, eran las fortalezas cō que en tiempo de guerra mas se defendiã, y tenian en ellos la municion, y almazen.

Los tēplos  
tambien e  
ran fortale  
zas en tiē  
po de guer  
ra.

Auia otras tres salas a la par, con sus açoteas encima, altas, y grandes: las paredes de piedra, pintadas; el techo de madera, e imagineria, con muchas capillas, o camaras de muy chicas

puertas, y escuras alla dentro, donde estauã infinitos idolos, grãdes y pequeños, hechos de muchos metales, y materiales. Estauan todos bañados en fangre, y negros de como los vntauã, y ruciauan con ella, quando sacrificauã algun hombre; y aun las paredes tenian vna costra de sangre, de dos dedos en alto, y el suelo vn palmo; hedian pestilencialmente: y con todo esto, con la costumbre, entrauan los sacerdotes cada dia dentro, tan sin asco, como si entraran en vn aposento muy rico, y muy oloroso. No dexauan entrar sino a personas muy señaladas, y que auian de ofrecer algun hombre para el sacrificio. Aquellos ministros esperauan gentes que ofreciessen la inocente ofrenda, para lauarse las manos en la sangre de los que por no poder mas, los ofrecian al sacrificio. Hazian esto con tanta alegria y sollicitud, como sino mataran hombres como ellos, ni de aquellos de quien poco antes auian recebido buenas obras: tanto podia el engaño del demonio. Regauan con la sangre aquellos aposentos, y aun echauan en las cōzinas, y dauan a comer a las gallinas. Teniã vn estanque dōde venia agua de *Chapultepec*, alli se tornauan a lauar. Todo lo demas que las paredes del templo cercauan, que estauã vacio, y descubierto, erã corrales para criar aues, y jardines de yeruas, y arboles olorosos, rosales, y flores para los altares. Residían para el seruicio del templo mayor, cinco mil personas; todas dormiã dentro, y comian a costa del, que era riquissimo, porque tenia muchos pueblos para su gasto, fabrica, y reparos, los quales de Concejo sembrauan, y cogian gran cantidad de semillas, para el sustento de los que asistían en el templo, a los quales eran obligados a dar pã, frutas, carne, pescado, leña quãta era menester, y era mucha mas de la

Con q̄ faci  
lidad sacri  
cauan lo  
hombres

Much  
pueblos  
tributau  
para la  
entacio  
del gran  
plo de M  
xico:

la que se daua en el palacio Real, por que siempre la Religion, aunque falsa, fue en todo preferida: y con todo esto aquellos pueblos, por seruir a los dioses, tenian mas libertades, y viuiã mas descansados. Este era el gran templo, y esta su grandeza.

*Cap. XVIII. De los templos, de los sacrificios, y del Ossario de Mexico.*

**E**RA Tanta la ceguedad de los Mexicanos, y aun andauan en la luz natural tan ciegos, que no discurrendo como hõbres de buen juyzio, a que todo lo criado era obra y efeto de alguna inmensa y infinita causa, la qual sola es principio y Dios verdadero, vinieron asì, por engaños del demonio, que siempre procurò para sì la suma veneracion, como por sus inormes peçados, en tã torpe y ciega ignorancia. Y en solo Mexico (segun la comun opinion) tenian y adorauan dos mil dioses, en los quales los principales eran, Vizilipuztli, y Tezcatlipucatl, que como supremos estauan puestas en lo alto del templo mayor, sobre los dos altares. Eran de piedra, bien proporcionados, aunque de feos y espantables rostros, tan grandes como Gigantes bien crecidos. Estauan cubiertos de Nacar, insertas por la cobertura, muchas perlas, y pieças de oro, engastadas y pegadas con el betun que llaman Tzacotli, aues, sierpès, animales, pezes, flores, rosas hechas a lo mosaico, de Turquesas Esmeraldas, Calcidonias, Amatistas, y otras piedrecillas finas, que haziã hermosa labor, descubriendo el nacar, q̃ mucho resplandecia. Tenia cada ydo-

lo destes, ceñida vna gruesa cadena de oro, al cuerpo, hecha a manera de culebra: al cuello vn collar grueso de oro, hasta los ombros, de que pendia diez coraçones de hombres, tambien de oro. Tenian asimismo, vna mascara muy fea, con ojos de espejo, que de noche y de dia relucian mucho; y en la escuridad poniã mayor espanto. Al colodrillo tenian vn rostro de muerto, no menos espantoso. Todo esto, entre los sacerdotes, y sabios en su Religion, tenia sus sentidos, y entendimientos literales, y morales. Estos y otros, segun el pueblo dezia, eran hermanos, aunque en los officios, y aduocaciones diferentes, porque Tezcatlipucatl, era dios de la prouidècia; y Vizilipuztli, de la guerra. Era este mas venerado, y tenido en mayor estima q̃ los demas. Auia otro ydolo de muy mayor estatura que estos dos, puesto sobre la capilla donde ellos estauan. Era esta capilla la mayor, mejor, y mas rica de todas quantas auia en el Imperio de Motezuma, y era la causa porque a Mexico acudian todas las riquezas de la tierra, y la deuocion de todos a estos ydolos. Era este ydolo muy grande, hecho de quantas semillas se hallauan en la tierra, q̃ se comè, y se aprouechan de algo, molidas, y amasadas cõ sangre de niños inocentes, dueñas virgenes sacrificadas, abiertas por los pechos, para ofrecer los coraçones por primicias al ydolo, el qual aunque era tan grande, era muy liuiano y de poco peso, como si fuera de coraçones de cañaeja. Consagrauanle acabado de enxugar, los sacerdotes, con grandissima pompa y ceremonias, donde se hazian grandes y excessiuos gastos; porq̃ se hallaua toda la ciudad, y tierra, presente a la consagracion, cõ grande regozijo, e increyble deuocion.

Las personas deuotas, con grande reue-

Que los dos  
d'os prin  
cipales de  
Mexico de  
ziã los In  
dios q̃ eran  
hermanos.

De que era  
hecho el y  
dolo princ  
pal.

Como se  
sagraua.

Dos mil  
ofer se a  
rauan en  
lo Mexi-

omo eran  
dos prin  
ciples dio  
s de Me  
ico.

reuerencia, despues de bendezido, llegauan a tocarle con la mano: metian por la manilla las mas ricas y preciosas piedras que tenían, tejuelos de oro, y otras joyas y arreos de sus cuerpos. Hecho esto, y puesto cō grandissima pōpa, y ruydo grande de musica en su capilla, y de ahí adelante ningun seglar podia entrar adonde el estaua, quãto mas tocarle, ni aun los religiosos, sino era sacerdote, q̄ en su lengua se llama ua Tlamacaztli. Erã este ydolo muy negro, renouauãlo de tiempo a tiẽpo, desmenuçãdo el viejo, q̄ por reliquias se repartia a personas principales; especialmente a hombres de guerra, que para defensa de sus personas lo trahian consigo. Bendezian con este ydolo vna vasija de agua, con grandes cerimonias y palabras: guardauan la al piẽ del altar, con gran religion, para quando el Rey se coronaua, que con esta agua le consagrauan: y para bendezir al Capitan general, quando le elegian para alguna señalada guerra, dandole a beuer della. Hazian de cierto a cierto tiempo, otro ydolo de manera deste, el qual despues de desmenuzado por los sacerdotes, en pequeñas partes, lo dauan a comer en manera de comunión a los hombres y mugeres: los quales por este dia tan festiual, y de tanta deuocion, la noche antes se bañauan, y lauauan la cara y las manos; adereçauan el cabello, y casi no dormian en toda la noche. Hazian su oracion, y en siendo de dia estauan todos en el templo, para la comunión, con tanto silencio y deuocion, que con auer innumerable gente, parecia no auer nadie. Si algo quedaua del ydolo, comianlo los sacerdotes. Yua a esta cerimonia Motēzuma, con gran caualleria, riquissimamente adereçado. Despues de la fiesta, en honra della, mandaua hazer

grandes banquetes, muchas fiestas y regozijos. Los demas dioses, aunque eran tantos, cada vno era abogado para cosa particular, y como las enfermedades son tantas, cada vno era de la suya, y assi para las demas necesidades humanas, especialmente para las sementeras de sus Mayzales, porque quando las cañas estauan pequeñas, sacrificauan niños recién nacidos: y quando mas crecidas, mayores, y así yuan subiendo hasta que el Mayz estaua en maçorca, y maduro, que entonces sacrificauan hombres viejos. Estos sacrificios ofrecian a los dioses de las sementeras, porque las guardassen.

Como en todas las cosas que tocauan a la religion, eran tan solícitos y cuydadosos los Mexicanos, entre todos los otros de aquel nuevo mundo, o por mostrar los muchos sacrificios que a sus dioses hazian, o por traer a la memoria la muerte, a que todos los hombres estan sujetos: freno grande de prospera y aduersa fortuna. Tenian vn Hossario de cabeças de hombres, presos en guerra, y sacrificados a cuchillo, fuera del templo, y enfrente de la puerta principal, lexos della mas que vn tiro de piedra, estaua hecho a manera de teatro, mas largo q̄ ancho, fuerte de cal y canto, con gradas en que estauan enxeridas entre piedra y piedra, calaueras, cō los dientes hãzia fuera: a la cabeça y piẽ del teatro auia dos torres, hechas solamente de cal y cabeças, que como no lleuauã piedra ni otra materia, a lo mēnos que pareciesse, estauan las paredes bien estrañas, que por vna parte ponian espãto, y por otra hablauã al espíritu, porque donde quiera que el hombre boluia los ojos topaua con la muerte. En lo alto del teatro, que adornaua mucho el hossario, auia sesenta, o mas vigas altas,

Los seglares no podian entrar adonde estaua el ydolo.

Con q̄ con sagrauan al Rey en su coronaciõ.

Como era la comunión de los Indios.

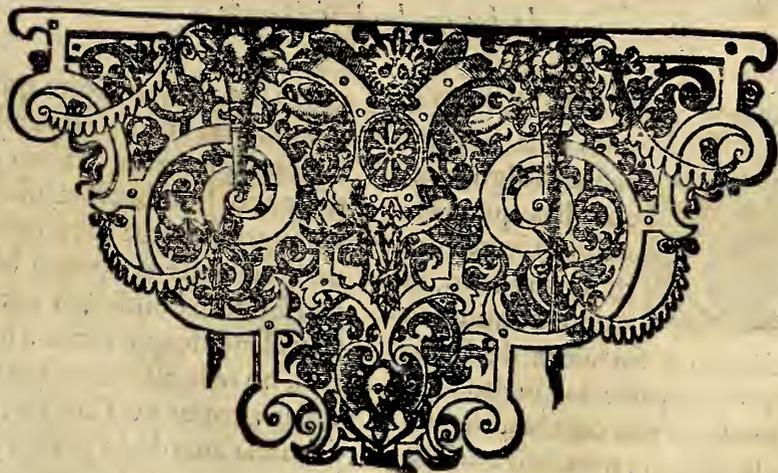
El Rey festejaua mucho la fiesta de la comunión.

El Hossario de los Mexicanos, para q̄ efecto le tenian

altas, apartadas vnas de otras, quatro palmos o cinco, llenas de palos, quanto cabian de alto a baxo, en xeridos de vna viga a otra, dexando cierto espacio entre palo y palo, haziendo muchas aspas: en cada tercio de los quales estauan enfartadas cinco cabeças por las sienes. Eran tantas que (segun dize Gomara, de relacion de Andres de Tapia, y Gonçalo de Vmbria, que las contaron muy de espacio) passauã de ciento y treynta mil calaueras, sin las que estauan en las torres, que no pudieron contar: y Gomara condena esta costumbre, por ser cabeças de hombres, muertos en sacrificio, como efe-

to q̄ manaua de causa tan cruel, como era matar los inocentes; y tiene razon, porque si fueran las calaueras de hombres que huieran muerto naturalmente, piadosa çosa fuera ponerlas adonde muchas vezes vistas, leuantaran el espiritu a la consideracion de la muerte: y tenian tan gran cuidado de que como trofeos estuiefen siempre puestas por su orden, que auia personas diputadas para poner otra, quando alguna se cahia, porque no huiesse falta en el numero, ni en la orden, que conforme a su supersticion, lo tenian por cosa diuina y celestial.

*Fin del Libro Septimo.*



HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Octauo.

*Capitulo primero, Que Hernando Cortes fue a ver el mercado, y el gran templo de Mexico, y que tuuo auiso de la muerte de Iuan de Escalante.*



**B**OLVIENDO pues a la historia, passados algunos pocos dias que Hernando Cortes con gran cuydado anduuo considerando el asiento y fortaleza de la ciudad, y por vna parte lo mucho a que se auia puesto, y por otra las dificultades q̄ se le ofrecian para salir con ello, porque ya le lleuauan nueuas temerosas, que aunque procuraua de deshazerlas, dando animo a los que se las dauan, eran por la mayor parte verdaderas. Dezian que toda la gente noble, trataua con mucho secreto con Motezuma, por formas no acostumbradas, y que se hablaua de matar a los Castellanos, lo qual sollicitaua el demonio, a

quien se tuuo por cierto que Motezuma, diuerfas vezes pidio cõsejo, y que le dezia que ya era ocasion para que a tan pocos hombres sacrificasse, y con su sangre honrase a los dioses. No estuuo fuera deste proposito Motezuma, si el ser de su condicion natural piadoso, y el miedo que tenia a los Castellanos, no se lo estoruara, porque demas de las vitorias de Tlascala, el caso de Chulula auia dado gran reputacion a Cortes, por toda la tierra, y puesto gran miedo en toda la gente. Estando pues Hernando Cortes en tanto cuydado, con mucha sagacidad trataua con los ministros de aquel Rey, haziendose con ellos agradable, procurando que su gente procediesse de la misma manera, y no diessse causa de enojos, ni pesadumbres. Pidio que se le diessse licencia

Cortes va a ver el mercado, y el templo. cencia para ver la ciudad, y el mercado, y fue a ello bien acompañado: y despues entrò en el téplo mayor del dios Virziliputzli, adonde estaua el Rey; hizo reuerencia, suplicole que le mandasse mostrar sus dioses, y el culto que se les házia. Tratólo cõ los sacerdotes, y no auiendo hallado inconueniente, le mostraron quanto auia en aquel gran templo. Dixole Cortes, que se marauillaua como tan gran Principe y tan sabio, no echasse de ver el engaño de aquellos ydolos, y que si le daua licencia que alli pudiesse poner vna cruz, y la imagen de la verdadera Madre del omnipotente Dios, confiaua que presto saldria de aquel error. Y aqui boluiendose a Pedro de Alvarado le dixo, que no temiesse, que la fortuna nunca falta a los que con valor emprenden las cosas. Motezuma le respõdió, que si entendiera que auia de hazer tal deshonor a sus dioses, que no le dexara entrar en el templo: de lo qual tambien mostrarõ sentimiento los sacerdotes. Dixo que por entõces se queria quedar en el templo, y q Cortes se fuesse a su alojamiento. Trató con los mayordomos, que le diesse licencia para hazer vna capilla, a donde con decencia se pudiesse consagrar y dezir Missa, porque para ello se ponian vnass meffas que se quitauã luego, y queria Cortes que demas de que huiesse adonde a todas horas los Castellanos pudiesse reçar, y encomendarse a Dios, viesse los Indios como tratauã las cosas del diuino Culto, y como se gouernauan en su Religion. Los Mayordomos no se atreueron a permitirlo. Y embiò Hernando Cortes a Geronimo de Aguilar, a Marina, y a Orteguilla page suyo, que yua aprendiendo bien aquella lengua, para que le informassen del efecto para que pedia aquella licencia, y de su parte se lo suplicasen. El Rey

la dio, y Indios que ayudassen a la fabrica, con todos los materiales que fueron menester: y por la traça de dos Castellanos que lo entendian, con el ayuda de los Indios, la capilla fue hecha en dos dias. Pusose el altar, las imagenes, y lo que conuenia, conforme al pobre recado que entõces tenian: y delante de la puerta, en el patio, tambien se puso vna cruz de palo, para que generalmente los Indios viesse la reuerencia que los Christianos la hazian. Dixo se luego Missa, y algunas vezes cantada, oficiando el padre Iuan Diaz, con algunos que lo sabian hazer: y hasta que se acabò el vino, ningun dia se dexò de dezir, andando siépre Hernando Cortes con marauilloso, cuydado q sus soldados viuiesse exemplarmente, y diesse muestra de Catholicos Christianos, significandoles siempre, quanto importaua su exemplo en esto, pues eran los primeros de quien los ydolatras le auian de tomar para recibir la Fe Catolica, que era el principal fin que auian de tener, y que entendiesse que conuenia tener buena disciplina, que era acudir a todo con voluntad; tener honra, y obedecer a lo que se les ordenasse, porque cõ estas cosas les aseguraua que no les podia suceder desastre ninguno; y que de otra manera no negaua el peligro en que se hallauan.

Llegaron en esta ocasion dos hombres de Tlascala, con secreto, con cartas de la Villa Rica, en que se auisaua a Hernando Cortes, que Iuan de Escalante, a quien auia dexado por su Teniente, Alcayde, y Alguazil mayor, era muerto, con seys soldados, en vna batalla que tuuo con las guarniciones Mexicanas, y que tambien murieron en ella muchos Indios Totonacques, de los que lleuaua en su compa-

RR ñia,

Cortes persuade a los suyos q den buen exemplo.

Consiste haec esse bonam litteram, velle vereri, obedire. Thuc.

omnia au-  
tissim: in  
pientem  
u/ quã fe-  
lis fortu-  
a. Liu.

e Cor-  
licencia  
a hazer  
a capilla  
su sloja  
cato.

Como pasó la muerte de Iuan de Escalante.

nia, y que todos los pueblos de la sierra de Zempoala, y sus fugeros, estauan ya alterados, y no querian acudir con ninguna prouision de comida, y que los Totonagues tambien se començauan a alterar, y que el caso de Iuan de Escalante pasó desta manera: Que auiendo los Totonagues dexado de pagar el tributo a Motezuma, despues de la confederacion que hizieron con Hernando Cortes, en saliendo de aquella prouincia, los Capitanes de Motezuma, y en especial los de los presidios de la raya de Panuco, se lo pidieron; y aunque respondieron, que Hernando Cortes les auia mandado que no lo pagassen mas, porque así era la voluntad del Rey: replicaron, que poco auia que tenian su orden, y que sino lo pagauan yrian a destruyrlos. Acudieron a Iuan de Escalante, que embió mensageros a los Capitanes Mexicanos, rogandoles que no maltratasen aquella gente, pues todos eran amigos. Respondieron, que no lo podian escusar. Boluio Escalante a rogarfelo, pues aquella era la voluntad de Motezuma, donde no que procuraria de defenderlos. Y curandose menos deste segundo recado, dixeron, que los hallaria en el campo para lo que quisiere. Apercibiose luego Iuan de Escalante; salio con quatro Castellanos, que lleuauan tres ballestas, y dos escopetas, dos tirillos ligeros, y poco mas de dos mil Indios amigos. Halló a los Mexicanos en campaña, que eran doblados: llegaron a las manos, y a la primera ruciada los Totonagues huyeron, quedando algunos muertos. Los Castellanos desamparados de los amigos quedaron peleando: vencieron a los Mexicanos, que como cosa nueva para ellos, no pudieron sufrir los hilos de las espadas Castellanas. Siguiéron-

los hasta el pueblo que se llamó despues Almeria; y lo quemaron. Quedó desta refriega mal herido Iuan de Escalante, y su cauallo muerto, y otros seys soldado, tambien mal heridos: y llegado Escalante a la Villa Rica, murio de las heridas: Los Indios se lleuaron viuo a vn soldado, llamado Arguello, natural de León, hombre de gran cabeza, barba negra, y crespa, muy robusto y de grandes fuerças, y lleuandolo a Motezuma, (porque esto succedio antes de la entrada de Hernando Cortes en Mexico) murio de las heridas, y porque el cuerpo hedia, le lleuaron la cabeza, y mirandola, como era de hombre robusto, tuuo alguna turbacion. No quiso que se ofreciese en ninguno de los templos de Mexico, sino en alguno de fuera, y dixo que se marauillaua como siendo los suyos tantos no vencian a aquellos que eran tan pocos, y que quedaua defengañado de que aquellos hombres no eran inmortales, aunque tenian figura de muy valientes: y la turbacion que recibio con la vista de la cabeza de Arguello, afirman algunos, que fue porq segun los pronosticos que tenia, le parecia que auia de ser aquellos hōbres los que auia de ocupar su Monarquia, e introducir otra religion.

*Cap. II. Que Hernando Cortes acuerda de apoderarse de Motezuma, y por que causa.*



**S**ABIDO El caso, por que conuenia poner persona de recado en la Villa Rica, embió Hernando Cortes a Alonso de Grado, hombre de muy buenas gracias, aunque no muy soldado, por Alcayde y Teniente, y la

Los Indios lleuaron viuo a Mexico Arguello muere en camino, las heridas

y la vara de Alguazil mayor dio a Gōçalo de Sandoual, con que por entonces se estuuiesse en Mexico. Encargole que mirasse por los vezinos; y los honrase, y no permitiesse hazer agrauio a los Indios amigos, ni se les tomase cosa por fuerça: y que se diessse mucha priçia en acabar la fabrica de la fortaleza. Llegado Alōso de Grado, se lleuaua con mucha grauedad con los soldados, pedia joyas a los pueblos comarcanos; y de la obra de la fortaleza se curaua poco. Entendido tambien, q̄ mostraua aficion a Diego Velazquez, y que auia puesto en platica, con algunos amigos suyos, que si acudiesse, le admitiesse. Hernādo Cortes embiò a Gonçalo de Sandoual, para q̄ preso se lo embiasse a Mexico, y se quedasse en la Villa Rica: y desta vez fue en su compañía Pedro de Yrcio, su amigo, hombre de buena conuersacion, y cortesano, como quien se auia criado en casa del Conde de Vreña. Alōso de Grado, despues de auer estado algunos dias preso, boluio en gracia de Cortes, el qual recibida la carta de la Villa Rica, y despachado a Sādoual, comunicò el caso a algunos señores de Chulula, y Tlascala, para saber de dōdē auia procedido lo que auia hecho Couatlpopōca, q̄ tal era el nōbre del General Mexicano: Certificaronle, que nunca se atreuiera a tomar las armas cōtra Escalāte, sino huuiera tenido orden del Rey. Considerando pues Cortes el peligro en q̄ se hallaua, por otras señales q̄ auia, y que si se salia de la ciudad, se ponía en mayor riesgo de perderse, aliende de lo mucho q̄ menoscaturaua la reputacion que tenia adquirida, con animo intrepido, y generoso, determinò de arriscarse en apoderarse de la persona del Rey, negocio atreuido y difícil, segun el estado de las cosas, y la potencia de aquel grā Principe. Y aunq̄ algunos pocos con quien

luego lo comunicò, le ponian por delante los inconuenientes q̄ se ofreciã para salir bien de tan arduo negocio: otros se conformauan con su parecer: y al cabo se determinò de executar lo; por parecerle q̄ no teniendo aquella prenda para su seguridad, era cierta la muerte de todos. Estando con esta determinacion, fuerò a el muchos Tlascaltecas, q̄ le afirmaron q̄ descubierta mente tratauan los Mexicanos de romper las puentes de la ciudad, y q̄ ya teniã muchos pertrechos de guerra prouenidos, y q̄ viesse lo q̄ cōuenia antes q̄ el negocio passasse mas adelante.

Respondio Cortes, que sabia bien lo q̄ passaua, y que no auia tãto peligro como ellos pensauan, q̄ no temiesse pues tenian a Dios de su parte. Anduofe aquella noche passeado por vna gran sala, solo, pensatiuo, discutiendo sobre la forma de la execucion, y entonces fue auisado de Alonso Yañez, Artifice de albañiría, que estaua allí vna puerta reciē cerrada, y encalada: Mandò Hernando Cortes que luego se abriessse, para reconocer el intento. Entrò por ella con algunos soldados: hallò muchos aposentos adonde auia muy ricas cosas de plumeria, joyas, y ropa de algodón, y dolos, y otras riquezas semejantes. Mandò que se boluiesse a cerrar, sin que se tocasse a nada; porque todo auia sido de Acaxaya, padre de Motezuma, y embiò luego a llamar a todos los Capitanes, y personas con quien solia tratar los negocios: dixoles, que ya sabian el peligro en que estauan, así por lo que de la intencion de Motezuma se auia podido comprehender del caso de Couatlpopōca, que auisaron de la Veracruz; como por lo que los Tlascaltecas referian, por lo qual si otra cosa de nuevo nõ les parecia, auia determinado de prender a Motezuma; y lleuarle a su aposento; y

Cortès tiene consejo sobre prender a Motezuma.

RR 2 tenerle

Alonso  
Grado a  
Villa Rica

Gonçalo de  
Sandoual va  
a Villa Rica  
y prēde  
lo caso de  
Grado.

viendare  
in malis  
ces via  
Sen.

Cortes se  
termina  
poderar  
de Motezuma.

” tenerle en él con buena guarda, por-  
 ” que estando Motezuma en su poder  
 ” no ofarian los Mexicanos intentar lo  
 ” que se entendia que tenían pensado,  
 ” y que quando todavia lo quisiessen  
 ” hazer, viendo muerto a su señor,  
 ” auian de nacer entre ellos tantas di-  
 ” ferencias, sobre la eleccion del nueuo  
 ” Rey, que podria ser que alguna parte  
 ” interesada estuuiesse de la fuya, con  
 ” que serian poderosos contra la otra:  
 ” porque el salirse de la ciudad no po-  
 ” dria ser sino a manera de fugitiuos,  
 ” que adonde quiera auian de ser teni-  
 ” dos en poco, y aun muertos, sin darles  
 ” lugar de llegar hasta Tlascala; y que  
 ” pues por ninguna parte se escusaua el  
 ” peligro, era mejor hazer vna buena de-  
 ” terminacion, como la q̄ auia pensado.

Rogò a todos que libremente di-  
 xessen su parecer. Quisieran algunos  
 que se tomara acuerdo con Motezu-  
 ma, para salir de Mexico, pues q̄ auien-  
 do ofrecido tan grandes partidos pa-  
 ra que no entrassen, tambien los haria  
 para que se fuesen, porque la resolu-  
 ciõ de prenderle era temeraria. Otros  
 dixeron, que pues no estauan ciertos  
 de que queriendo salir de la ciudad  
 los auia de asegurar Motezuma, ni  
 dar de sus tesoros, era bien executar lo  
 que Cortes tenia pensado, pues como  
 parecia por la carta de la Villa Rica, el  
 auia mandado matar aquellos Caste-  
 llanos, y su intencion era mala; y que  
 era cosa afrentosa, y peligrosa salir de  
 la ciudad, con partidos y sin ellos, y  
 que pues ya se hallauan en ella, no era  
 razon con incierta esperança de la  
 seguridad de las vidas, dexar de hazer  
 tan gran seruicio a Dios, y al Rey, co-  
 mo seria apoderarse de Mexico, por-  
 que si sucedia bien, era cosa facil sugere-  
 tar todo lo demas de aquel Imperio.  
 Este consejo parecio bien a la mayor  
 parte, y se acordò que Hernando Cor-  
 tes hiziesse lo que auia pensado, el

Refueluen-  
 se los Caste-  
 llanos de a-  
 poderarse  
 de Motezu-  
 ma.

qual despues de auer referido la for-  
 ma como lo pensaua executar, se fue-  
 ron todos a foflegar.

El dia siguiente, a la hora que Her-  
 nando Cortes solia yr a visitar al Rey,  
 fue acõpañado de treynta Capitanes,  
 y personas de los mas principales, de-  
 xando a toda la gente, con mucho filé-  
 cio, muy apercebida, diuidida en di-  
 uersas y pequeñas quadrillas; en los  
 puestos mas conuenientes, y a los que  
 yuã con el mandò, q̄ de dos en dos, o  
 de tres en tres, disimuladaméte, mos-  
 trando q̄ se andauã passeando, se fuef-  
 sen a palacio. Salio Motezuma a rece-  
 bir a Hernando Cortes, lleuole a vna  
 sala, adõde tenia su estrado: entrarõse  
 tras el los treynta Castellanos: y muy  
 alegre con su conuersacion, le dio mu-  
 chas joyas de oro, y vna hija fuya, con  
 otras de señores, la fuya para q̄ se casaf-  
 se con ella, y las de mas para q̄ la siruief-  
 sen, o las repartiessse entre sus caualle-  
 ros. Recibiolas por no desabrirle, di-  
 ziendo, que siempre como tan grã se-  
 ñor, le hazia mercedes de todas mane-  
 ras, y q̄ supiesse que con aquella seño-  
 ra no se podia casar, porq̄ su ley Chris-  
 tiana se lo prohibia, asì por no ser ella  
 bautizada, como por ser el casado, y  
 no poder tener mas de vna muger.  
 Con todo estò quiso Motezama que  
 se la lleuassse, porque queria tener nie-  
 tos de hombre tan valeroso.

Cortes  
 a Mote-  
 ma.

*Cap. III. Que Hernando Cor-  
 tes fue a Motezuma, y le lle-  
 uo a sus aposentos.*



ASSADAS las plati-  
 cas referidas, dixo Her-  
 nando Cortes, que su-  
 pieszse que en la ciudad  
 de Nauhtlan, el señor  
 della Couahitpopòca, su vassallo, y ge-  
 neral en aquella frontera, auiendo lla-  
 mado

„ mado debaxo de amistad, a ciertos  
 „ Castellanos, y que matò a tres, y mata  
 „ ra a los demas, si Dios no los saluara, y  
 „ que queriendo el Capitan de la Vera-  
 „ cruz entender la causa dello, llegò cò  
 „ el a las manos, y le matò otros ocho  
 „ Castellanos; y por la obligacion q̄ te-  
 „ nia de dar cuèta de aquellos hombres,  
 „ auia procurado de saber quien auia si-  
 „ do la causa: y porque hallaua que to-  
 „ dos le culpauan (aunque no lo crehia,  
 „ porque le tenia por buen amigo del  
 „ Rey su señor, como se lo auia certifica-  
 „ do) le parecia q̄ era necessario (para q̄  
 „ los que hizieron aquel delito, y los q̄  
 „ afirmaua que el lo auia mandado, fue-  
 „ sen castigados, para que otra vez no se  
 „ atreuiessen contra su señor) se fuesse  
 „ con el al aposento adonde estaua, en  
 „ el qual seria seruido como en el suyo,  
 „ y antes mas, pues q̄ con el seruicio q̄ le  
 „ harian los Castellanos recibiria mu-  
 „ cho plazer, y le agradaria su conuersa-  
 „ cion; y que no se detendria mas tièpo  
 „ de hasta que embiasse por los q̄ auian  
 „ delinquido, y se determinasse entre  
 „ ellos dos, lo q̄ dellos se auia de hazer.  
 „ Rogole mucho que dello no recibiesse  
 „ pena, porq̄ sabia q̄ quando huuiesse  
 „ tratado a los suyos, no gustaria de a-  
 „ partarse dellos. Auiedo estado Mote-  
 „ zuma a todo muy atento, respondió  
 „ como marauillado, y dixo q̄ no sabia  
 „ nada de lo que referia q̄ auia pasado  
 „ en aquella ciudad, cuyo señor era su  
 „ vassallo, y q̄ los que podian auer dicho  
 „ que de aquel caso el era sabidor, deuia  
 „ de ser los Tlascaltecas, de q̄ no se ma-  
 „ rauillaua, pues eran sus enemigos, y  
 „ holgarian de verle destruydo; y que  
 „ fuesse cierto que tal cosa por su man-  
 „ dado no se auia hecho. Llamò a dos se-  
 „ ñores de los que estauan con el, man-  
 „ doles que fuesen a Nauhtlan, y orde-  
 „ nassen a Couatpopòca, y quãtos inter-  
 „ uinierò en las muertes de los Castella-  
 „ nos, q̄ pareciesen ante el, y dioles vna

pedreçuela q̄ se desató del braço, para  
 q̄ se la mostrassen, y no queriendo obe-  
 „ decer, juntamente con los señores co-  
 „ maticanos, le hiziesse guerra, hasta lle-  
 „ uarfe los presos. Boluiose a Cortes, di-  
 „ xole, q̄ ya via como embiaua por los  
 „ delinquentes; y rogole q̄ tuuiesse por  
 „ bien q̄ se quedasse alli, pues no auia de  
 „ huyr de su casa, ni yrse a los montes, y  
 „ que tẽdria por bien q̄ se quedasse alli  
 „ cò sus cõpañeros. Huuo sobre esto mu-  
 „ chas replicas de vna parte a otra, que  
 „ durarò hasta las tres horas despues de  
 „ medio dia, y al cabo Cortes le persua-  
 „ dio q̄ se fuesse con el. Mandò que se le  
 „ adereçassen luego ciertos aposentos,  
 „ y que se le traxessen vnas andas: fue  
 „ en ombros de los señores que alli se  
 „ hallauan; y en el camino huuo algunas  
 „ muestras de rumor; pero Motezuma  
 „ ordenò que nadie se desafossegasse.  
 „ Acudian al aposento de Motezuma  
 „ muchos señores, desconsolados; mos-  
 „ trando pena de ver aquella mudança  
 „ y nouedad, ofreciendo de seruir en lo  
 „ que se les mandasse. Hernãdo Cortes,  
 „ conociendo su gran atreuiemto, y el  
 „ peligro en q̄ se hallaua, preuiniendo a  
 „ lo por venir, mandò labrar dos bergã-  
 „ tines en q̄ cupiesse docietos hõbres,  
 „ para entrar y salir en la ciudad, quãdo  
 „ fuesse menester, los quales presto fue-  
 „ rò acabados, y los tenia cò buena guar-  
 „ da, cerca de su alojamiento, no cò pe-  
 „ ñõ espãto, y admiraciõ de los Indios.

Motezuma temiendo que cargase  
 „ se sobre el, el daño que podrian hazer  
 „ los suyos a los Castellanos, cõ rostro  
 „ alegre disimulaua la pena q̄ sentia: di-  
 „ xo a los caualleros q̄ le seruian y visita-  
 „ uan, que no auia para q̄ hazer tan grã  
 „ sentimieto, pues estaua bueno y viuo,  
 „ y se hallaua en aquel aposento a su cõ-  
 „ tento, y no se le auia hecho, ni se le ha-  
 „ zia fuerça, ni afrenta, y que el auia  
 „ querido yr alli por assegurar a los Cas-  
 „ tellanos de lo que en aquel caso de

Motezuma  
 embia aprẽ  
 der a Qual  
 popòca, y  
 los demas.

Motezuma  
 se determi-  
 na de yr cò  
 Cortes.

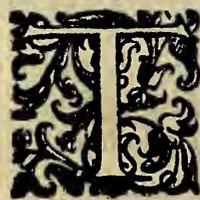
Qualpopòca del se auia dicho, y que pensaua hazer justicia del, porq̄ otro no se atreuieste a lo mismo, y que queria estar alli hasta que entédiesse Cortes que lo que del se auia dicho era falso, y que pues quando el quisiesse saldria de alli, fofsegassen sus coraçones, y como siempre le auian amado, lo mostrassen en aquel caso. Hernando Cortes, en entrando en el aposento, le puso guarda, y la encomendò a Iuan Velazquez de Leon, y fino fuera por el particular cuydado que se tuuo, se le huuierã facado, porque muchos oradauan las paredes, y vsauan de otras diligècias: y vn dia se quiso echar de vna açutea de diez estados en alto, para que los suyos le recibiesen, fino le detuuiera vn Castellano de los que le guardauan, que se hallò cerca. Visitauale cada dia Hernando Cortes; procuraua de alegrarle y regozijarle, mandando a los soldados que delante del jugassen, y hiziesen exercicios de armas, y otras cosas con que mucho se holgaua, y cada dia les hazia muchas mercedes. Era seruido de sus mismos criados, como en su palacio, y tambien de los Castellanos, que por mandado de Cortes le acatauan, y seruiã como a Rey. Alli librauua pleytos, despachaua negocios, y entendia en la gouernacion de sus Reynos, hablãdo publica y secretamente cõ quãtos queria: y con todo esto andauan los Indios tan sollicitos, y inquietos, que denoche y de dia procurauan de facarle, oradando a cada passo las paredes, y echando fuego por las azuteas. Mandò Cortes por esta causa, a Rodrigo Alvarez Chico, hombre valiente, y vigilante, que con sesenta soldados guardasse la casa por las espaldas, haziendo los quartos de veynte en veynte; y que Andres de Monjarraz hiziesse lo mismo, por delante del palacio, con otra tanta gente. Era

Manda Motezuma a los suyos q̄ se fofsegassen.

Los Indios siempre procurauan de facar al Rey de poder de los Castellanos.

el seruicio que alli tenia Motezuma de gran señor, porque la comida que se le lleuaua con los platos, los hòbres de quatro en quatro, ocupauan gran trecho: yuan con los platos leuãtados con gran reuerècia: y despues de auer comido, todo el seruicio se repartia entre los caualleros que le seruiã, y los Castellanos que le guardauan. Era la cama de muchas y muy ricas mantas de algodõn, vnas muy delgadas, otras bastadas como colchones, y cubiertas con otras de pluma riquisimas, y de pelos de conejo, que son muy calientes y blandas, que por ser de naturales colores, y diferentes, parecian bien: y la cama estaua sobre esteras, y tarimas de madera, todo acomodado conforme al calor, y al frio.

*Cap. IIII. De algunas particularidades sucedidas durante la prision de Motezuma.*



ENI A Particular cuydado Hernando Cortes en que sus Castellanos hablassen y tratassen a Motezuma, con singular reuerencia y acatamiento, como conuenia a tan gran Principe, y daua en esto mucho exemplo, porque siempre que entraba a visitarle, le hazia vna y muchas reuerencias hasta el suelo, con que parecia que fofsego mucho su animo. Rogole muchas vezes con la libertad, diciendo, que si era seruido se podria boluer a su palacio, porque no le tenia preso. Respondia, que estaua bien, y se lo agradecia, porque no echaua menos cosa que perteneciesse a su seruicio, y que recibia contèto en estar alli, por tener mas ocasiõ de tratar mucho a los Castellanos, a los quales cada dia mas se yua aficionando, porque sus costum-

Estaua seruido Motezuma en aposento Cortes mo gran ñor.

Gran reuerencia tenia a Motezuma.

costumbres le parecian bié: y porque podria ser que boluendose a su aposento, los suyos teniêdo mas libertad de hablarle, le importunassen a que hiziesse alguna cosa contra su voluntad q̄ fuesse en daño de los Castellanos. Salia Motezuma del aposento, acompañado de algunos soldados, a visitar los templos, a quien los mas señores, y mas nobles, venerauan y acatauã mas: afsimifmo se yua a holgar, y a passar tiêpo, a ciertas casas de plazer q̄ tenia en la campaña de la ciudad, vna o dos leguas, boluendose siempre a dormir al aposento. Yua en canoas grandes, q̄ en cada vna cabian sesenta hōbres: de lante de la suya yua vna pequeña, con vno, o dos remeros, y vn Indio ricamente vestido, en pie, lleuaua las tres varas de oro atadas, leuantadas en la mano, a manera de guion Real. Yua en su guarda los vergantines, q̄ fueron los primeros que Martin Lopez hizo, los quales quemaron despues los Indios, quando Cortes fue cōtra Naruaez. Yua en esto los Castellanos muy bien apercebidos, porq̄ entōces era el tiêpo quando podian ser mas ofendidos. La caça a q̄ Motezuma yua por la laguna, era a tirar a pajaros, y a conexos, con cebratana, de la qual era diestro. Otras vezes salia a los montes a caça de fieras, cō redes, arcos, y flechas, y caça de altaneria, pero no la vsaua mucho, aunque por grandeza tenia muchas Aguilas Reales, y otros muchos pajaros muy hermosos, de rapiña. Quando yua a caça de monteria, le lleuauan en ombros, con las guardas de Castellanos, y tres mil Indios Tlascaltecas, que por ser sus antiguos enemigos, era imposible q̄ no sintiesse mucho el verlos. Acompañauanle los señores sus vassallos; banqueteaua a todos con mucha gracia, dando a los vnos, y a los otros muchos dones, y haziêdoles muchas mercedes. Era tã aficionado a dar, y cō

Como yua Motezuma por la laguna.

Como yua Motezuma a caça.

los que bien le parecian tan liberal, que Cortes le dixo vn dia, que los Castellanos eran trauiessos, y q̄ como nunca andauan quedos, escudriñando la casa auian tomado cierto oro, y otras cosas q̄ hallaron en vnas camaras, que viesse lo que mandaua hazer dello. Esto era lo que el auia descubierto, quando mandò abrir aquella puerta. Motezuma respōdio, esto es de los dioses de la ciudad, pero dexen las plumas, y cosas q̄ no son de oro ni de plata, y lo de mas tomaldo para vos, y para ellos, y si mas quereys mas os dare. Era tan grãde esta riqueza, segun dize Alonso de Ojeda en sus memoriales, que no se podia estimar, porq̄ la vio cō sus ojos.

Gran liberalidad de Motezuma

Llamaron los Castellanos a aquellos aposentos donde esta riqueza estaua, la Joyeria. Las caxas donde la ropa estaua, eran tan grandes que llegauan a las vigas de los aposentos, y tan anchas, q̄ despues de vacias, se alojauã en cada vna dos Castellanos. Sacaron al patio mas de mil cargas de ropa: qui solas boluer Cortes a Motezuma, pero no lo permitio, diziendo, que lo q̄ vna vez daua no lo auia de tornar a recibir. Repartio Cortes esta ropa entre los soldados, como le parecio. Y por q̄ no es justo dexar de dezir cosa q̄ sea notable, entre otras q̄ de la policia de Motezuma se pondera, fue tener tan gran cuêta cō la limpieza de Mexico, que por lo menos en cada calle andauan mil hombres, barriendola y regandola, poniendo denoche por trechos, grandes braferos de fuego; y en el entretanto q̄ vnos dormian, velauan otros, de manera que siempre auia quiê denoche, y de dia tuuiesse cuenta con la ciudad, y con lo que en ella sucedia. Cortes q̄ en todo era muy mirado, viêdo q̄ los Naborias, q̄ son Indios de seruiicio, haziã grãde costa a Motezuma, mãdo q̄ se recogiesse, y q̄ no quedasse mas de vna India a cada Castellano,

Grancuyda do en la limpieza de la ciudad.

Cortes m̄a da reformar los Naborias, por escusar el gasto al Rey para que le guisasse de comer, y que las demas se pusiesſen en parte donde no comiesſen a costa de Motezuma: y que esto fueſſe fuera de la ciudad, porque Motezuma y los suyos no recibiesſen pesadumbre. No pudo Cortes hazer esto tan ſecretamente que el Rey no lo entendiesſe, el qual le embiò a llamar, y con palabras graues, y amorosas le dixo q̄ estaua marauillado que le auia tenido en tã poco, que por no hazerle gasto mandasse echar los Naborias fuera de la ciudad, y que mirasse lo que dirian los que conociã su grandeza. Y acabadas de dezir estas palabras, antes que Cortes le respondiesſe, mandò a ciertos principales q̄ alli estauan, que luego pusiesſen los Naborias de los Castellanos en vnos aposentos muy buenos, y que cada dia se les diesſe doblada racion de la que auian menester. Cortes le besò las manos por ello, pidiendole perdon si en algo auia errado: diziendo no auer sido su intencion de ſeruirle. Tuuo tã bien cuenta Motezuma, con el ſerui-  
 Grande el buen tratamiento que Motezuma hizo a los Castellanos en todo.

cio de los Castellanos, que aun hasta para proueerse de las necesidades naturales, les señalò vnas casas, que por esto se llamaron del Maxixato, que quiere dezir, del proueymiento natural; con las quales ciertos Indios teniã gran cuẽta, para que siempre estuiesſen limpias, y con buen olor.

*Cap. V. De la liberalidad y ſerueridad de Motezuma, y que Cortes le habló en la Religion.*



COMO la casa del alojamiento era muy grande, entrando Alonso de Ojeda por ciertos aposentos, hallò en vno muchos

costalejos de a codo, llenos y bien atados: tomò vno, y ſacolò fuera, y abriendole delante de algunos de sus compañeros, hallò que estaua lleno de piojos: y afirmando que esto era verdad, le ataron de presto: y escantados de aquella eſtrañeza. Contaronlo a Cortes, el qual preguntò a Marina, y a Aguilar, lo que queria dezir cosa tan nueua. Respondieron, que era tan grande la ſumision que al Rey hazian todos, que el que de muy pobre, o enfermo no podia tributar, estaua obligado a eſpulgarse cada dia, y guardar los piojos, para tributarlos en ſeñal de vaſſallage; y q̄ como auia gran numero de gente menuda, aſſi auia muchos costalejos de piojos: cosa la mas peregrina que se ha oydo, y que mas muestra la ſugecion en que Motezuma tenia su Reyno. Ay quien diga, q̄ no eran piojos, ſino gufanillos, pero Alòſo de Ojeda en sus memoriales, lo certifica de viſta, y lo miſmo Alòſo de Mata. Era este Rey cò los Castellanos tan afable y amoroso, q̄ jamas paſſò dia en que no hiziesſe merced a alguno: eſpecialmente queria mucho a vn Peña, con el qual burlandose muchas vezes, le tomaua el bonete de la cabeça, y echandole de vna azutca abaxo, guſtaua mucho verle baxar por el, y luego le daua vna joya. Aficio noſe mucho, y ſi la deſgracia de la muerte deſte gran Principe no ſucediera, le hiziera muy rico, porque era muy a ſu contento; tanto, que todas las vezes que le via, aunque fueſſe delante de Cortes, ſe ſonrehia y alegraua: nunca comia, ni ſe yua a holgar, q̄ no le lleuaſſe conſigo; y con razón, porque el Peña era gracioso, de buen ayre, y de buen parecer, auſado en lo q̄ dezia y hazia. Buscaua ſiẽpre Motezuma, ſegũ era afable y dadiuoso, ocaſiõ como hazer mercedes, y viẽdo que Alonso de Ojeda trahia vna bolſa nueua

Tributo de piojos q̄ dauan al Rey

Motezuma guſtaua mucho de ña.

ua de las plegadas, y de bolsicos labrada con seda, q̄ se llamaua burjaca se la pidio. Mirola, holgose mucho de verla, espantado que tuuiesse tantas partes, y tambien hechas, adonde guardar muchas cosas. Alegre con ella llamo con vn siluo baxo, que assi llamauan los señores, vinieron luego ciertos caualleros, dixoles muy q̄do q̄ lleuassen ciertas cosas, y a penas auia acaba de mandarlo, quando dieron a Ojeda dos Indias hermosas, muchas mantas ricas, vna hanega de cacao, y algunas joyas, pagandole la burjaca, hartomas de lo q̄ valia, aunq̄ fuera de oro: diole Ojeda las gracias cō mucha humildad, y como ninguna cosa adquiere tantos amigos, como la afabilidad, y liberalidad, aliende de ser tan gran señor, le respetauan, y amauā los Castellanos, como si de cada vno fuera padre y hermano. Jugaua muchas vezes al bodoque cō Cortes, y cō Pedro de Aluarado, aunque eran diferentes los precios, porque quando Aluarado perdía, le daua vn Chalchibite, que es piedra entre los Indios estimada, y entre los Castellanos no, y quando Motezuma perdía, pagaua vn Tejuelo de oro, que por lo menos valia cinquenta ducados: y acóteciole perder en vna tarde quarenta, y cinquenta Tejuelos, y holgauase las mas vezes de perder, por tener ocasion de dar.

Motezuma  
rincipe  
liberal.

Desseaua Motezuma, segun la buena voluntad que se hechaua de ver, que mostraua a los Castellanos, hazerles en todo plazer: ofreció a Cortes, otra hija mas hermosa, pensando que assi como el tenia muchas mugeres, Cortes tuuiera muchas amigas, aun que fueran hermanas. Tratò de casarla con Christoual de Olid, y vino en ello, por su hermosura, y ser hija de tan gran señor. Holgò dello el Rey, y embiole joyas ricas, y siempre le trataua como a deudo; bautizaronse estas dos

señoras, y cada hora se trataua cō Motezuma de los puntos de la religion, y vna vez le dixo Hernando Cortes, que pues con tantas prueuas via el engaño de sus idolos, se hiziesse Christiano, pues era Dios el que auia criado todas las cosas, que da, y quita los Imperios en esta vida, y en la otra le haria grandes mercedes. Y aunque por lo que se pudo entender: no parecieron mal al Rey las razones de Cortes, dixo, que miraria en ello. Los que se mostraron muy apasionados suyos, por la nobleza de su condicion; creyeron, y lo quisieron persuadir a otros; que si no le sucediera la muerte, aunq̄ se lo estorbaua el demonio, recibiera la fe; pero otros lo creyan con dificultad. Aconteció en esto, que faltando a vn Castellano de los de la guarda del Rey, dos Indias de seruicio, le suplicò que se las mãdasse buscar: dixo, que lo mandaria: y como passaron dos dias que no parecian: el soldado con atreuimiento se lo boluio a pedir, y Motezuma le respondió asperamente, y el Castellano con insolencia le replicò algunas palabras, y acordandose que estaua en poder de gente tan ferroz, se enterneció: y llegado el caso a noticia de Hernando Cortes, mandò ahorcar al soldado, y al cabo por muchos ruegos le hizo açotar. Rogaron al Rey que pidiesse a Cortes, que no executasse aquel castigo, porque entre los Castellanos era mas afrentoso que morir. Respondió que Hernando Cortes hazia como buen Capitan, y que sus ruegos no auian de ser, sino para que le perdonasse la vida, que merecia perder, y q̄ no de otra manera castigara el a qualquier señor de los de su Corte que se atreuiera contra Cortes. Otro dia que esto aconteció, mudandose la guarda se fueron tres soldados, sin aguardar que entrassen los que auian de estar en su lugar; por

Cortes habla a Motezuma en la religion.

Motezuma hombre se uero.

*Prudentia  
Imperantis  
vnica vir-  
tus. Arist.*

lo qual los mādò Cortes açotar, porq̃ Motezuma supiesse como se castigaua a los que no hazian bien su oficio, y ninguna cosa auia en que Hernando Cortes no mostrasse maravillosa prudencia.

La noche siguiente a dos horas de noche, fueron vistos muchos Indios, Naborias, cargados de panes de liquidambar, que valia cada vno dos gallipauos. Mandò prender Cortes a los q̃ interuiniéron en tomarlo, y por que supò Motezuma, que era vno Peña su priuado, le embiò a dezir que porque tenia preso a su amigo, y a sus compañeros. Respondiò, que porque le auian deseruido, y tomado el liquidambar: dixo, que aquello no era nada, q̃ luego los mādasse soltar, que en los Castellanos no auia de ser el castigo, sino por violencias, o defacatos. Holgò mucho Motezuma, en ver libre a Peña, hizole muchas caricias; y rogole, que no se apartasse de su lado.

*Cap. VI. Que Cortes boluiò a hablar a Motezuma en el punto de la Religion, y de la gran confiança que mostraua en Dios, en todo.*

Cortes  
buelue a ha-  
blar a Mo-  
tezuma en  
la religion.



V I E N D O Hernando Cortes q̃ Motezuma, y los cauallerosq̃ acudià a seruirle y visitarle estauan mas quietos, y que si yuan aficionando a los Castellanos, y que salia al tēplo los dias que dezian, que eran fiestas principales, en las quales se sacrificauan muchos hombres, sintiendo aquella barbara crueldad, confiado en la suauidad de la condicion de Motezuma, le dixo, que como por diuina voluntad estaua puesto en la silla real,

pudiera estar otro de sus mas baxos vassallos, y que pues la gran dignidad que tenia, la auia recebido de vn solo Dios, que daua los Reynos a quiẽ era seruido, lo qual no podian hazer muchos dioses, porque ni los ay, ni puede auer, y quando los huuiera, no podian tener tantos vn poder, y vna volùtad, era bien que saliesse de la ceguera en que auia viuido, y dexasse aquellos falsos idolos que adoraua, que eran tan crueles, que no se seruian sino de la sangre de los que no tenian culpa: y que adorasse la imagen de Christo, Dios verdadero, para que de ay adelante conociesse los suyos, al que los criò y redimiò: y que pues mostraua tan buena volùtad a los Christianos, y a sus costùbres, y a los suyos, era tan obedecido le suplicaua, que fuesse el primero, para que los demas siguiesse su exemplo: y que quando por esta causa huuiesse alguna inquietud, se ofrecia de castigar a qualquiera que se atreuesse contra el. Motezuma le oyò con grã atenciõ, y cõ gran reposo le respondiò, q̃ los suyos erã muchos, y todos nacidos, y criados en el adoracion de aquellos dioses, y aunque el quisiera seguir su parecer, ellos no querriã, por tener en mas a sus dioses, que a el, y que como queria q̃ tal cosa se hiziesse, pues aquellos dioses les auian dado salud: bienes temporales, y vitoria en las guerras, y quando se enojauan embiauian sterilidad, y los castigauan. Replicò Cortes, que aquello era falso, porque demonios que en aquellas figuras de idolos, se hazian adorar, no eran dioses, sino criaturas obstinadas en su pecado, y condenadas a las penas del infierno, y que no podian hazer mas mal, del que Dios les permetiesse, y que el bien procedia de sola la mano de Dios, aunq̃ aquellos demonios le hazian entender lo contrario, y que no pudiesse escusa en lo

Respuel  
de Morte  
ma.

„ lo que le suplicaua, porque era sugerecion y engaño del demonio, que le tenia ciego. Boluia dezir el Rey que sus vassallos tomarian armas contra el, y que si el fuesse mas poderoso q̄ ellos, se le yriá a otros reynos, y dexarian la ciudad despoblada. Dixo Cortes, que si se rebelassen los sugetaria, y si se fuesen los bolueria por fuerça. Motezuma con muchos sospiros, dixo, que lo trataria con los Sacerdotes: y apretándole Cortes, dixo, que hiziesse lo que quisiessse, y si algun mal le sucediesse, que no se quexasse del, porque le hazia saber que el, y todos los Castellanos morirán luego, porque los Indios les quitarian la comida, y harian la guerra sin ser el parte para apaziguarlos. Cortes boluió a dezir, que no podrian nada, porque tenia a Dios de su parte, cuya imagen queria poner en el templo mayor, pues por su virtud tendrian buena sementeras, y otros mil bienes que atribuya a sus falsos dioses.

os Castellanos ponen en el templo.

Cortes nuestra tan deuotion, y sus alabras.

Y no perdiendo tiempo en estarefolucion, en buen lugar del templo se hizo vn Altar; y cō gran solenidad, y deuocion, yendo la gente con sus armas en procesion. Pusieron las imagenes del Crucifixo, y de nuestra Señora, cantando los que lo sabian con gran deuocion el Te Deum laudamus, a vista de los Mexicanos, y con gran silencio, que parece que Dios les tenia las manos, y enmudezia las lenguas. Cortes se vistió de fiesta, derramò muchas lagrymas de alegria, y deuocion, fue el primero que hincado de rodillas adorò el Crucifixo: diziendo grandes e infinitas alabças, se hã dadas a ti, Dios verdadero, en los siglos de los siglos, que as querido que al cabo de tantos años, que el demonio, con tantos errores, tiranizaua tantas naciones, sentado en este trono le ayas por nuestras flaças, y indignas

manos, desterrado para los abismos a donde mora. Suplicote, pues nos has hecho rãta merced, seas seruido de fauorecernos de aqui adelante, para que tan buenos principios, consigan glorioso fin, para honra y gloria tuya. Acabadas de poner las imagenes, y de hazer oracion, se hallò buena cãtidad de oro, en cascuaeles, algunos tã grandes q̄ pesauã cien Castellanos, pèdiertes de vnos toldos y cortinas, que estauan colgadas delante de los idolos. De manera, que ninguno podia entrar adonde los idolos estauan, que meneando los toldos o cortinas, no hiziesse vn suauo ruido, como de campanillas. Boluió Cortes adonde estaua Motezuma, el qual con rostro alegre, disimulando el pesar que tenia en su coraçon, le recibì, ordenò que luego se deshiziesse vna rameria de mugeres publicas, que ganauan en el Tlatelulco, cada vna en vna pecezuela, que serian mas de quatrocientas. Diciendo, que por los pecados publicos de aquellas, auia los dioses permitido que fuesse a su Ciudad, y Reyno, aquellos Christianos que pudiesse, y mandassen mas que el, no considerando quanto mas feos, y graues pecados erã los de la sodomia, sacrificios de inocentes, comer carne humana, oprimir, y sugetar a los que menos podian, quitãdoles su libertad, y bienes, sin auer hecho porque.

Buelue Cortes a Motezuma.

Desde a pocos dias, que Hernando Cortes hizo tan memorable faccion, acudieron a el muchos Indios, cargados de cañas, y mazorcas de mayz, casi secas; y muy quexosos, y indignados, dixerõ, porque veas lo que has hecho, y lo poco que te deuemos; mira, como despues que menospreciaste nuestros dioses, nunca ha llouido, y por esto se secan nuestras sementeras, y presto moriremos de hambre. Cortes con la fe que auia; echolo que

Los Indios se quexan a Cortes por el menoscupio de sus dioses.

Gran con-  
fianza de  
Cortes en  
nuestro Se-  
ñor.

que se ha visto, les respondió como si lo viera presente. Lo hecho esta muy bié hecho, y para q̄ veays q̄ vuestros falsos dioses, no os pueden dar, ni quitar los bienes temporales, sino vn solo Dios, á quien nosotros creemos, sed ciertos, que de aqui a mañana llouera, y tendreys el mejor año que jamas aueys tenido: y yo, y mis compañeros lo suplicaremos a nuestro Dios. Los Indios se sórreyeron, como haziendo burla de Cortes, el qual llamando a sus compañeros, los dixo, lo que auia pasado, y rogò que se doliesen de sus pecados, y propusiesen la enmienda de la vida, y se reconciliaassen, si algunas enemistades auia, y que otro dia oyessen Missa, para suplicar juntos a Dios, embiasse agua, y que aquellos infieles conociesse por la merced que Dios, les hazia que sus dioses erã falsos; y puestos todos con Dios, con la mayor deuocion que pudieron, oyeron la Missa, que dixo el padre fray Bartolome de Olmedo, y oficio el padre Iuan Diaz, con algunos que le ayudaron: y comulgò Cortes, y otros con mucha deuocion y lagrymas. Acabada la Missa, antes que los Castellanos baxassen del templo, adonde esto se hizo, estando el cielo muy sereno, a vista de todo el pueblo Mexicano, se començo a cubrir de vn nublado muy espeso vn cerro, que ahora dicen los Castellanos Tepeaquilla, y vino luego tan rezia agua, que con estar tan cerca el templo del alojamiento de los Castellanos, llegaron bien mojados: llouió todo aquel dia, y otros tambien, cò que fue aquel año, vno de los mas abundantes que nũca tuuieron. Dieron los Castellanos muchas gracias a Dios, por la merced que los auia hecho, y los idolatras quedaron confusos, aunque muy consolados: viendo que les auia escusado la hambre, y mortandad que temian, porque es-

Les Castellanos dan gracias a Dios por la merced de llouer.

tas dos plagas siempre andan juntas. Quedò Motezuma muy espantado, alegrose: y holgose mucho con Hernando Cortes: el qual viendo tan oportuna ocasion para lo que deseaua dezir al pueblo, le suplicò mãdasse juntar los sacerdotes, y a los caualleros de su Ciudad, porque delante del acerca de su religion les queria hablar, porque podria ser que se mouiesen a creer en vn Dios, y aborrecer los falsos idolos, cessando del cruel sacrificio de inocentes. Motezuma holgò mucho desto, y estando todos juntos, y Motezuma presente, habló lo siguiente, teniendo los soldados muy a punto, y con sus armas, aunque con dissimulaciõ, para lo que se ofreciesse.

*Cap. VII. De lo que Hernando Cortes dixo a Motezuma, y a los sacerdotes, y caualleros Mexicanos, en el punto de la religion.*

**M**UCHAS vezes muy poderoso Rey, y muy nobles caualleros, que segun vuestras ceremonias, y costumbres, despues del Rey estais puestos en lugar supremo: he deseado, que libres de toda passion, me oyessedes, con gran cuydado, lo que diuersas vezes os he dicho, tocante a la verdadera religion de los Christianos, y al engaño en que con tanto daño de vuestras almas y cuerpos, hasta ahora aueys viuido: y porque vnas vezes con su Alteza, otros con algunos de los caualleros, y otras con los sacerdotes, que presente estays, en particular, y como de passio he tratado este negocio, y ninguno me ha respondido descontentarle. Pareciõme que era

razon

Non cessat  
tis nobis  
dio accm  
Etis lege  
predicare  
Plut.

Oracion  
Hernan  
Cortes.

„ razon suplicar a su Alteza mandasse  
 „ que oy os juntassedes todos, para que  
 „ alumbrando os Dios, entendiendo lo  
 „ que os dixere, tengays por muy acer-  
 „ tado el auer yo puesto en el templo,  
 „ las imagenes de Iesu Christo, Dios, y  
 „ Redentor nuestro, y de la Virgen fan-  
 „ tissima madre suya, por cuya interces-  
 „ sion ha hecho, y haze cada dia grãdes  
 „ mercedes al linage humano; para lo  
 „ qual auer de saber, q̄ no ay naciõ en  
 „ todo el mundo, que si la ley natural  
 „ esta algo aduertida, y con vicios, y tor-  
 „ pedades, no tiene escurecida aquella  
 „ lumbre, que desde su creacion Dios le  
 „ diõ, y comunicõ, tenga que ay mas  
 „ de vn sumo principio, vna suma cau-  
 „ sa de todas las causas, porque sumo es  
 „ aquello, sobre lo qual no ay otra cosa  
 „ que mas sea: y pues lo que es sumo, no  
 „ sufre superior, ni yqual, como aun por  
 „ vuestras casas vereys: que no ay nin-  
 „ guno de vosotros que en el gouierno  
 „ dellas quiera, ni sufra tener quien le  
 „ vaya a la mano como yqual, quanto  
 „ mas quien le mande como superior;  
 „ necessario es, y forçoso en buena ra-  
 „ zon, discurrendo de vn saber a otro,  
 „ de vn poder en otro, de vna bondad  
 „ otra en venir, para que no aya discurs-  
 „ so, ni infinito que no puede ser, a vn  
 „ tan gran poder, tan gran saber, tan  
 „ gran bondad como aquella, en cuyo  
 „ poder de nada se han hecho las cosas,  
 „ porque principio tuuieron: y no son  
 „ eternas, en cuyo saber son, y seran sin  
 „ error, para siempre gouernadas y re-  
 „ gidas, cuya bondad sin faltar las suste-  
 „ ta: comunicandoles su ser, y hazien-  
 „ do de las mas dellas señor al hombre.  
 „ No pudiendo pues auer dos poderes  
 „ infinitos, ni dos saberes, ni bondades  
 „ tales, forçoso es, que confessemos vn  
 „ solo Dios, infinitamente poderoso, in-  
 „ finitamente bueno, infinitamente sa-  
 „ bio: pues, no puede auer dos Dioses,  
 „ quanto menos muchos; como voso-

„ tros confessays: y porque veays bien  
 „ el error en que estays: quiẽ no se rey-  
 „ ra, viendo que tengays vn Dios, para  
 „ el agua, otro para el fuego, otro para  
 „ las batallas, y otros tales para muchas  
 „ cosas, como si este nombre de Dios,  
 „ no importasse sumo poder, para po-  
 „ derlo todo. De manera, que si ay Dios  
 „ como ninguna naciõ lo niega, y su si-  
 „ gnificacion importa tanto, que no  
 „ puede con ningun entendimiento ser  
 „ comprehendida, aun en buena razon  
 „ es cosa superflua, que lo que vno pue-  
 „ de, hangan muchos; porq̄ en vno ay  
 „ mayor vnidad, y menor discrepancia  
 „ que muchos: y mas fuerte y poderoso  
 „ es, el que solo en batalla vence a mu-  
 „ chos, q̄ el que es ayudado de muchos.

„ En prueua, de que no ay mas de  
 „ vn Dios: tambien haze mucho al ca-  
 „ so ver, que entre vuestro gran señorío  
 „ no aya mas de vn hombre, que es, el  
 „ poderoso Rey Motezuma, sobre tan-  
 „ tos que aqui estays, el qual solo os ri-  
 „ ge y gouierna: y si huiera otros dos,  
 „ o tres tan poderosos como el, no fue-  
 „ ra tã poderoso sobre vosotros, y auie-  
 „ do diuersas voluntades, y pareceres,  
 „ no pudiera ser vna la gouernacion, y  
 „ assi todo lo que en si tiene vnidad, es  
 „ mas fuerte que lo que consiente diui-  
 „ sion, de adonde entre los nuestros di-  
 „ ze vn sabio, que la virtud vnida es  
 „ mas fuerte que esparcida en diuersas  
 „ partes, y esto parece ser assi, por vna  
 „ comparacion natural vuestra: que el  
 „ vino que beueys recogido, y cubierto  
 „ en vasija tan grande, quanto fuere el  
 „ vino contenido en ella, esta mas fuer-  
 „ te que si estuieffe derramado, o en la  
 „ calle, o en vna grã vasija, adonde per-  
 „ dieffe su vigor: desto parece claro, que  
 „ pues como tengo dicho, hemos de  
 „ confessar vn poder tan grande que  
 „ todo lo pueda, y que ninguno pueda  
 „ tanto, que no puede ser sino vno, y no  
 „ muchos, vereys que a este poder po-  
 „ tentissi-

tentísimo, vnico, y inmólo, no le po-  
 demos llamar sino Dios, y no dioses:  
 y que sea vn Dios, y no muchos  
 dioses, parece claro por sus obras,  
 pues todas y cada vna por si, como  
 efectos de su causa muestran vnidad  
 y no pluralidad. No criò muchos  
 mundos, sino vn mundo: y este  
 compuesto de diuersas vnida-  
 des: no criò muchas tierras; sino  
 vna tierra, muchos mares, sino vna  
 mar, muchos fuegos, sino vn fuego.  
 Criando quatro elementos; y de ca-  
 da vno, no mas que vno; vna esen-  
 cia de cielos, vn hombre, vna mu-  
 ger de quien descendemos, vna ani-  
 ma en cada vno: vn Sol, vna Luna  
 en vn cielo. Vna ley diò, vna fe, vn  
 bautifino, queriendo que como es  
 vno, así todo lo que hizo mostrase  
 en su vnidad, ser vno su Autor.

Y porque se, que no sabeys de  
 adonde ha venido vuestro error, de  
 que creys tan contra razon lo con-  
 trario desto: sabreys que quando  
 Dios criò el cielo, y la tierra, criò  
 dos maneras de criaturas excelentes  
 sobre todas las otras, las vnas fue-  
 ron espirituales, sin comission de  
 cuerpo, que llamamos Angeles, o  
 espiritus celestiales, la otra fue el  
 hombre y la muger, compuestos de  
 anima espiritual, y del cuerpo que  
 con los ojos veys. De los Angeles  
 huuo vno muy señalado, que no co-  
 nociendo auer recebido de Dios el  
 excelente ser que tenia, se reuelò,  
 y leuantò contra Dios su Criador:  
 siguióle la tercera parte de los An-  
 geles, fueron por esta maldad echa-  
 dos del cielo, y como nunca se han  
 arrepentido, ni arrepentiran de su  
 culpa, han desde entonces, y hasta  
 que el mundo se acabe, procurado,  
 y procuran dos cosas. La vna per-  
 seuerando en su malicia, siendo cria-

turas condenadas, querer ser ado-  
 radas por criadores dioses, introdu-  
 ziódolo que la razon natural no con-  
 siente que aya muchos principios,  
 y causas eternas, quanto mas la fe.  
 Con esta ceguera han procurado, y  
 procuran, la segunda cosa que es  
 estoruar (creyendo en ellos) que los  
 hombres no conozcan, ni siruan a  
 vn Dios su Criador, para que des-  
 pues de la muerte temporal, no  
 gozen de aquel supremo lugar que  
 ellos por su maldad perdieron, y  
 que pues Dios quiere dezir tanto  
 como suma bondad, y suma clemen-  
 cia. Si estos vuestros fuesen verda-  
 deros dioses, verdaderamente serian  
 buenos; pero, pues os han mentido  
 tantas vezes, y se hazen adorar de  
 baxo de tan feas figuras, así de hom-  
 bres, como de fieros animales, y  
 quieren, y permiten aya sodomias,  
 robos, tiranias, y muertes de ino-  
 centes, y otros tales pecados que  
 podeys pensar que sean, sino demon-  
 nios enemigos vuestros. Quando los  
 hablays, respóden palabras dudosas,  
 para que siguiendose forçosamen-  
 te lo vno, o lo otro los criays, y co-  
 mo son tan antiguos, y permite  
 Dios para mayor condenacion su-  
 ya, que hagan algunas cosas como  
 tronar, granizar, y otras; pensays  
 que son dioses, no entendiendo co-  
 mo tengo dicho, que Dios no quie-  
 re mal, ni haze mal, ni tiene ayu-  
 da de otro, para hazer las marauil-  
 las que quiere, como vistes la sema-  
 na passada, que estando, el cielo tan  
 sereno os embió a nuestra suplica-  
 cion tanta agua, que nunca auer  
 tenido tan buen año, como tendreys  
 ahora, y pues veys que lo que he  
 dicho (si estays sin passion) con-  
 uencera vuestros entendimientos,  
 y la prueua del milagro passado, ha  
 mostrado

mostrado claramente que es así lo que digo. Suplico, ò altísimo Rey, caualleros, y sacerdotes, que abrays los ojos; y pues de creerme; o no creerme, ós va el morir, o viuir para siempre, que son gran cuydado, encomendeys a la memoria lo que os he dicho, porque espero en Dios que haziédolo así, os alumbrara, para que mas claramente conozcays la verdad que os predico. Acabada esta platica, todos estuuieron suspensos buen rato, hablando se muy quedo vnos a otros, los mas dellos conuencidos con la fuerza de la eterna verdad, aunque entonces con mas furia, como al que le yua tanto, los combatia el demonio, con la larga costumbre que tenian de seguirle, y adorarle.

*Capit. IX. De lo que respondió Motezuma a Cortes, la llegada de Couatlopoca, y que Cortes le mando quemar con otros, y la reprehension que hizo a Motezuma.*

dorar sus dioses, nadie les yria a la mano; y que auia contemporizado con el Capitan Cortes; por no poner en condicion su estado, y alborotar su Republica, y que dexassen a los Christianos adorar, y honrar su Dios, y que ellos podria hazer lo que mejor les pareciesse. Motezuma era clemente, y muy bien entendido, y por esto se creyò, que por no ver alteraciones en sus Reynos, contemporizaua con los Castellanos, y con los Indios, y algunos juzgarò que por no atreuerse, dexò de ser Christiano. Los sacerdotes por el autoridad, e interese temporal que perdian; no podian disimular el odio que contra los Castellanos tenian, especialmente quando les veyan oyr Missa, y hazer oracion en aquel suntuoso templo; murmurauan mucho, para indignar a los caualleros, y gente noble, que no lo sufriesen, tratauanlo con los priuados, y allegados de Motezuma, encareciéndoles la injuria recebida; y la ofensa de sus dioses; que por tantos años los auian prouehido de lo necessario, para la vida humana, dezian; estudiando siempre razones nuevas, que por que auian de dexar la religion, que por tantos de años auian seguido, por tomar vna nueua, que no sabian en que se fundaua: y en el entretanto que de secreto andauan estas negociaciones, llegò Couatlopoca, con su hijo, y otros quinze caualleros, que con el fueron en las muertes de los Castellanos.

Grandif. crecion de Motezuma

Lo q̄ dezia los sacerdotes contra los Castellanos.

Veynte dias despues de la prision de Motezuma, tornaron los criados que con su sello Real, auian ydo a llamar a Couatlopoca, vino con su hijo, y con los otros señores, por que tambien parecieron culpados. Entrò Couatlopoca en Mexico, acompañado de muchos caualleros que

Couatlopoca entra en Mexico



ESPVES de lo referido estuuieron todos esperádo a lo que Motezuma respondia, el qual con pocas palabras dixo, que le parecia bien lo que auia dicho, aunque eran las cosas tan altas, que muy de proposito queria que se las diese a entender, y mandaria que no se sacrificassen hombres. Y otro dia llamó al Papa, su principal sacerdote, y le mandò que por algunos dias disimulasen con los Castellanos, en no sacrificar hombres, aunque en lo de a-

spues. Mote a a es.

Qualpopo  
ca entra en  
Mexico.

que le salieron à recebir : yua  
sentado en vnas andas que tra-  
yan a ombros, criados, y vassallos  
fuyos : llegando al palacio baxò de-  
llas, puso otras ropas, no tan ri-  
cas como las que traya, descalçose  
los çapatos, porque delante del gran  
señor ninguno podia entrar de otra  
manera, esperò vn rato hasta que Mo-  
tezuma le mandò que entrasse llegò  
solo quedando muy atras todos los  
que con el yuan, y hechas muchas  
reuerencias, y ceremonias, baxa la  
cabeça, sin leuantar los ojos del  
suelo : dixo, muy grande, y muy  
poderoso señor mio aquí esta tu es-  
clauo Couatpopoca, que has man-  
dado venir, mira lo que ordenas;  
porque tu esclauo soy, y no podre  
hazer otra cosa sino obedecerte.  
Motezuma respondió con gran se-  
ueridad, que lo auia hecho mal en  
matar sobre seguro a los Castella-  
nos, y dezir que el se lo auia man-  
dado, y que así sería castigado co-  
mo traydor a los hombres es-  
traños, y a su Rey. Queriendo des-  
culpárse Couatpopoca, no le quiso  
oyr; mandando que luego fuesse  
entregado con el hijo, y con los  
demas a Cortes, el qual despues de  
auerles echado prisiones, apartan-  
dolos que no pudiesen estar jun-  
tos, los hizo examinar, y confes-  
saron la muerte de los Castellanos,  
y preguntandole si era vassallo de  
Motezuma, respondió. Pues ay o-  
tro señor en el mundo de quien  
poderlo ser? examinaron los segun-  
da vez, con mas rigor, y amena-  
zas de tormento, y sin discrepar  
todos confesaron como auian muer-  
to los dos Castellanos, así por or-  
den de Motezuma, como por su  
motiuo, y a los otros en la guer-  
ra. Hecha esta confesion, y retifi-

Motezuma  
manda que  
couatpopo-  
ca, y los pre-  
fos sean en-  
tregados a  
Cortes.

cados en ella, sentenció Cortes a  
Couatpopoca, y a los demas a que  
fuesen quemados : notificoseles  
la sentencia. Respondió Couatpo-  
poca, que aunque el padecia la muer-  
te, por auer muerto aquellos dos  
Castellanos, que Motezuma su  
gran señor se lo auia mandado, y  
que no se atreuiera de hazerlo, si  
no pensara seruirle en ello : fue lle-  
uado con su hijo, y los demas a  
vna plaça muy grande con mucha  
guarda de Castellanos : y puesto con  
los mas sobre vna muy grande ho-  
guera de flechas, y arcos quebra-  
dos, que eitanan muy secos, ata-  
das las manos y los pies, se puso  
fuego, y allí de nueuo confesó lo  
que auia dicho. Hizo oracion a sus  
dioses, y lo mismo los otros, em-  
prendióse el fuego, y en poco tiem-  
po fueron quemados sin auer escanda-  
lo ninguno. Marauilládose los Mexica-  
nos de la nueua justicia, executada  
por hombres esraños en tan gran  
Ciudad y Reyno, y en presencia de su  
Rey. Antes y despues deste castigo,  
porque los Castellanos estuuiesen  
siempre a punto, mandò Cortes  
por publico bando, que ningun-  
o durmiessse desnudo, y que los  
cauallos se estuuiesen toda la no-  
che en fillados, con los frenos a los  
arçones : porque se sopechaua de  
alguna alteracion, dando sobre los  
Castellanos quando durmiessen, y  
la vigilancia con que Cortes esta-  
ua se entendió que deshizo este pro-  
posito : y al primer soldado que se ha-  
llò que auia dormido desnudo, man-  
dò afrentar, teniendole con prisiones  
dos dias, al sereno, al ayre, y al sol, con  
vn pie de amigo, sin que bastassen in-  
tercessiones de nadie, diziendo que  
en tales ocasiones era necessario el  
rigor.

Hecha

Hechala confesion que se ha dicho, entretanto que lleuauan a quemar Qualpopoca, Hernando Cortes acompañado de los principales de su exercito, fue a Motezuma, a quien dixo, ¡ya sabes que me has negado no auer mādado a Qualpopocà que matasse a mis compañeros, no lo has hecho como tan gran señor que eres, y auiendo tu sido causa que los mios ayan muerto, y Qualpopoca también, con su hijo, y tanto de los suyos, si yo no tuuiera consideracion al amor que has mostrado a mi Rey, y a mi en su nombre, que de su parte he venido a visitarte, merecias pagar con la vida, porque la ley diuina y humana quiere, que el homicida como tu eres muera. Pero porque no quedes sin algun castigo, y tu y los tuyos sepays quanto vale el tratar verdad, te mādare echar prisiones. Mucha alteracion recibio Motezuma con esta reprehension, y de turbado no acertaua de hablar: dixo q̄ no tenia culpa, y que hiziesse del lo que quisiesse. Saliose Cortes de delante del, mostrando mucha indignacion: echaron le luego vnos grillos. Entendiose que auia vñado Hernando Cortes desta astucia, por diuertirle del sentimiento que justamente podia recibir, del castigo q̄ delate de sus ojos se hazia en Qualpopocà. Fue increyble la tristeza q̄ cayò en Motezuma, quando se vio con grillos, porfiaua que no tenia culpa, mostrando grandissima tristeza de verse en tal estado. Espantaronsè los señores y deudos suyos, de tan gran nouedad, y estando todos como atonitos llorauan. Hincaronse de rodillas, sosteniendo con sus manos los grillos, y metiendo por los anillos mantas delgadas, para que no le tozassen a la carne. No sabian que se hazer, porque, si se ponian en armas, temian

seria cierta la muerte de su Señor. Y con aquel nuevo caso espantados y atribulados, concibieron mayor temor. Hecha la justicia en Qualpopocà: pareciendo a Cortes, que auia cōseguido lo que dessea, fue hazia la tarde a Motezuma, y saludandole con buena gracia, mandò que le quitassen los grillos, diziendole, que aunque por la confesion de los muertos, era digno de mayor pena, però el amor que le tenia, y porque de tan gran Principe, no podia creer cosa tan mal hecha, le mandaua quitar los grillos. Alegrose Motezuma con estas palabras, tanto quanto se auia entristezido, viendose reprehender, y poner en prision. Abraçò muchas vezes a Cortes, diole muchas gracias; hizo grandes mercedes aquel dia, asì a muchos de los Castellanos, como a los suyos. Afirmò siempre que no auia sido en la muerte de los Castellanos: Cortes mostrò que lo crehia, haziendole muchos regalos, suplicandole, e importunandole que con toda libertad se fuese a su palacio como antes estaua, porque no dessea, sino hazerle todo seruicio, y darle todo contento. Motezuma que sabia el rancor de sus vassallos, por no darles animo para hazer algun movimiento, dixo, que se lo agradecia; pero que por entonces no conuenia yrse de alli, y que estaua mas contento en su compañía, que en su antiguo palacio. Con esto se despidiò del Cortes para yrse a su aposento, acompañaronle muchos señores Mexicanos, tan contentos que quando no fueran las persuasiones de los Sacerdotes, siempre huuiera mucha conformidad y quietud.

Quitan los grillos a Motezuma

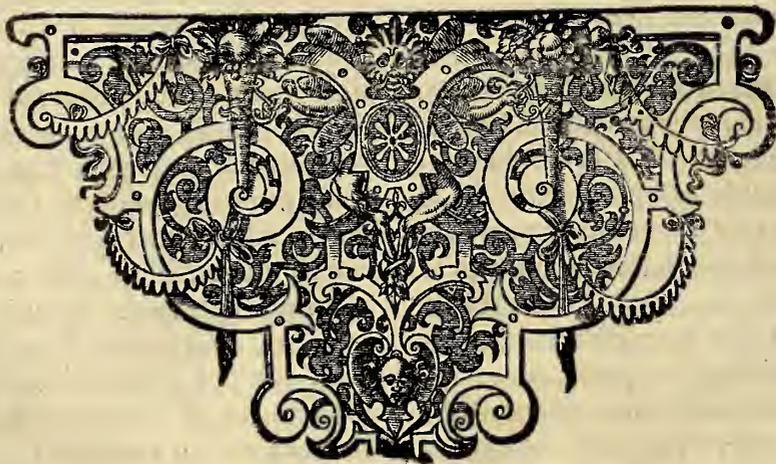
Motezuma no se quiere yr del alojamiento de Cortes.

Antes que se executasse la sentencia de Couatpopoca, como Cortes andaua tan vigilante, supo que en vna de las casas reales dicha Tlacocho, auia gran cantidad de rodelas, factas, arcos, espadas, y lanças, y concibió do sospecha que se auia hecho aquella municion para contra el, lo dixo a Motezuma: el qual respondió, que siépre acostumbro a estar aporcebido de mucha cantidad de armas para la guerra, por los muchos enemigos que tenia, y que esta preuencion le auia librado de vn gran peligro, en q̄ par-

Hernando Cortes máda quemar las armas de la munición del Rey

ticularmente le auian puesto, entre otros los de Tlaxcala, y Mechoacan, y que para ninguna otra cosa las tenia de respeto en aquella casa, a donde las auia visto: y có todo esso pareciendo a Hernando Cortes, que era mas seguro consejo quitar las armas al enemigo, pues la ocasion presente era para ello muy aparejada, mandò que todas siruiessen de leña para quemar a Couatpopoca, y a los otros, y estas son las armas referidas del fuego de Couatpopoca, y de los suyos.

*Fin del Libro octauo.*



HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Noueno.

ño 20. *Capitulo primero, que Hernando Cortes puso diligencia en descubrir minas de oro, y los Señores que se le ofrecieron contra Motezuma.*



NDAVA Hernando Cortes, cō gran desseo de saber hasta adonde se extendia el Imperio Mexicano, y si la obediencia era tan grande fuera, como en la Ciudad: y sobre todo tenia voluntad de entenderlos de mas secretos de la tierra, y de embiar algun focorro a Castilla, para el Rey, por muestras y señales de lo descubier to. Acordò pues de hablar a Motezuma, y estando en buena conuersaciõ, le preguntò en que parte estauan las minas, en que rios, como y de que manera se cogia el oro, porque queria embiar dos Castellanos que de aquello entendian mucho. Dixo que de tres partes, y que de adõde mas se solia lle-

uar, era de vna Prouincia dicha Zacatula, a la banda del Sur, a diez, o doze jornadas de Mexico: y que tambiẽ se cogia en la parte del Norte en otros rios. Y que cerca de alli auia vna Prouincia llamada Chinãthlà, que no era de su Reyno, adonde lo auia: y que si queria tambien embiar a los Zapotecas, lo hallaria, y que mandaria yr personas que lo mostrassen. Despachò Cortes a Gonçalo de Vmbria, q̃ auia sido Piloto, con dos soldados, para que fucsse: y diole de termino quarenta dias, para boluer. Para las minas de la banda del Norte, embiò al Capitã Pizarro, mancebo de hasta veynte y cinco años: al qual trataua como pariete, con seys soldados, con otros quarenta dias de plazo, y todos lleuauan Indios, por guias y compaña. Pidiò Cortes

Hernando Cortes embia á reconocer las minas del oro.

res a Motezuma, que le dixesse si auia algun puerto en la costa de la mar del Norte, en el distrito de su Reyno, a donde pudiesen estar con seguridad los nauios de Castilla, y diole pintada en vn lienço de algodón toda aquella costa, con todos los rios y Ancones, desde Panuco hasta Tabasco muy al natural, que deuen de ser como ciento y quaréta leguas, y yua señalado el gran rio de Guazacoalco, y como se hablaua mucho de su grandeza, determino de embiarle a sondar, y reconocer el pueblo y la gente, y lo demas que se pudiese saber de la comarca: lo qual se ofrecio el Capitan Diego de Ordás, y lleuò Indios, que Motezuma mandò que le acompañassen, con aduertencia, que Tabasco, y Guazacoalco tan poco era de su dominio, y que la habitauan hombres fieros y belicosos, y ordenò a su gente de guerra, que estaua en aquella frontera, que fauoreciesen a Diego de Ordás.

Diego de Ordás va a reconocer la costa del Norte.

Fue Gonçalo de Vmbria el primero que boluio con sus compañeros, con trezientos pesos de oro, que en su presencia sacaron los Indios de Zacatula en los rios, y dixeron, que las minas eran buenas, y abundantes. Lleuaron mas ciertas joyas, de hasta dozientos pesos de valor, que los señores de aquella tierra embiauan presentadas a Cortes, con ciertos criados suyos, y a visitarle, y ofrecersele por vassallos del Rey, con tal, que los de Culua no entrassen en su tierra, y los defendiesse de su tirania. Hernando Cortes que tenia gracia en hablar se lo agradecio y asseguro del temor que tenian de Motezuma, y con vn presente que les dio para su señor, y otro para ellos los despido, quedando contento, que echase de ver Motezuma los que se le dauan por amigos. Refirio Gonçalo de Vmbria, que no lexos de Mexico auia grandes poblaciones de gen-

Buelue Gonçalo de Vmbria de Zacatula.

te que biuia con buena orden. Tambien boluio Diego de Ordás, y dixo; que passò por grandes pueblos, a donde se le hizo mucha honra y buen tratamiento, y que topò con las guarniciones de Motezuma, y los persuadio que no hiziesen robos, ni malos tratamientos a los vezinos, certificando les que serian castigados sino lo cumplieran: y que en sabiendo el señor de Guazacoalco que yua, le embio a recibir, y se holgo con el, porque tenia noticia de los Castellanos, desde el tiempo que Iuan de Grijalua passò por allí. Sondo la boca, hallò tres grandes brazas de fondo, y mientras mas arriua, se hallaua mas hondable: por lo qual, y por su grandeza, los pilotos que con el yuan, dixeron, que podria ser algun estrecho que passasse a la otra mar: y auriendole dado algun oro, y otras cosas, y muchas quejas de los soldados Mexicanos, y de las muchas guerras que tenian con ellos, dandoles algunos rescates que lleuaua, se boluio, auriendole parecido buena tierra para crianças de ganados, y granjerias, y el puerto muy a proposito para las islas de la Española, Cuba, san Iuan, y Iamayca, aunque cahia sobre ciento y veinte leguas de Mexico.

Tambien boluio el Capitan Pizarro con dos compañeros, con mil pesos de oro en grano, sacado de las minas de los Chinantecas, y otras, y que en llegando a la jurisdiccion de Chinantla, salieron muchos Indios armados como los de mas, aunque con larguissimas lanças, o picas, y dixeron, que los Teules, que asillamauan a los Castellanos, entrassen en buen hora en su tierra, mas que no lo consintirian a ningun Mexicano, porque eran sus enemigos, y que sabido lo que buscauan, les mostraron todos los rios, a donde hallaron muy buen recado de llo: y que por ser aquella muy buena

El Capitan Diego de Ordás buelue con la lacion de hecho.

tie-

El Capitan  
izaso de  
a en Chi  
atla algu-  
os Calle-  
anos.

tierra, y estar pacifica y rica de minas, auia ordenado que quedassen en ella, Barrietos, Heredia el viejo, Escalona, y Ceruâtes: y que con el fauor de los Indios hizieron vna grande estancia, adonde tendrian grangerias, y pudieffen yr catando los rios, y reconociendo minas. Desto peso a Cortes, porque aun no queria ocupar la gente en diuersas partes, ni hazer por entonces mas, de saber los secretos de la tierra. El señor de los Chinantecas, tambien embiò a visitar a Cortes, con dos caualleros, con su presente, y se le ofrecieron por vasallos del Rey, queixandose mucho de los Mexicanos, y diziendo, que por aquellas partes eran muy aborrecidos. Recibiò el presente, y los boluiò presto a despachar, muy contentos, porque destos ofrecimientos, pesaua a los Mexicanos, y dellos no recibieffen algun daño. Y tambien se echo de ver lo que sentia Motezuma, estas embaxadas, aun que las disimulaua, porque los Chinantecas, en particular eran tenidos entre ellos por hombres de guerra, y su tierra montuosa.

Entre otras cosas que mas cuidado dauan a Hernando Cortes, era el desseo de embiar al Rey algun gran socorro de oro, con que mitigaren parte de las queexas que sabia que se auian de dar contra el, por Diego Velazquez. Y aunque sabia que Cacamazin, señor de Tezcucuo, no le tenia buena voluntad: le dixo, que le ayudasse para esto. Respondiòle sonreyendo, que le plazia, y ordenò a vn criado que fuesse con Iuan Velazquez de Leon, Rodrigo Aluarez Chico, Francisco de Morla, Alonso de Ojeda, Hernando Burgueño, y Melchior de Alaués, personas de confianza: las quales auia nombrado Cortes, para que les en-

tregasse el oro que auia en su casa, cõ que no tocassen en los Chalchibites y Penachos que tenia para sus fiestas, y para la guerra. Y saliendo por la Calçada de Tepeaquilla, llegando al Tlatelulco, la gran plaça de Mexico: el Indio se les yua escondiendo. Y boluieron a Cortes, que por la burla se quexò de Cacamazin: el qual mandò ahorcar al Indio delante de sus ojos. Dio luego otro con quien se pusieron en camino, y antes de llegar a la Ciudad, con gran fiesta los salieron a recebir: y los aposentaron, y trataron muy bien: pero aquella noche hizieron la guarda por sus quartos. Y aunque les dieron Indias muy hermosas para cada vno, no las quisieron. Entendiose otro dia en buscar el oro: y andando Alonso de Ojeda, por vna sala escura, topo con vnos jarros, sacò vno a lo claro, y hallò que estauan llenos de miel, mas blanca, y mas dulce que la del Alcarria. Hallòse buena cantidad de oro, perlas y ropa, aunque no la quisieron, hasta tener licencia de Hernando Cortes. Respondiò, que si se la dauan voluntariamente la tomassen. Lleuaron ochenta hombres cargados de ella: y Cortes la repartio, y guardò el oro. Y tambien se lleuaron las Indias, porque era afrenta dexarlas.

Cacamazin  
embia a  
Tezcucuo,  
por oro, pa-  
ra Cortes.

*Capit. XX. De la prision de  
Cacamazin, Rey de Tez-  
cucuo, y eleccion de su herma-  
no Cucuzca.*



RA grande el odio que Cacamazin tenia a los Costellanos, y auiendo se ydo a Tezcucuo, habló a sus mas principales Caualleros,

ualleros , dixoles el amor que los tenia, y que mirassen la fugeci6n en que aquellos pocos estrangeros los tenian pueustos , atreuiendole a prender a su tio Motezuma , a quien despues de los dioses se deuia mayor reuerencia , y que no se auia de sufrir , que tan pocos , y de agena religion los echassen de sus casias bergonçofamente ; y lo que peor era, con afrenta y menosprecio de sus dioses , poner en el templo los suyos , y que ya era tiempo de boluer por la religion , por su libertad , por su honra , por su patria , y por su Rey , sin aguardar a que les acudiesen ayudas de su tierra , de Tlascala , y de otras partes , y que por tanto aparejassen sus armas y su gente , porque estaua determinado de dar en aquellos aduenedizos , y que si otra cosa les parecia se lo aduirtiesse que tomara su consejo. Todos alabaron su determinacion , y dixeron , que para mas que aquello era poderoso , y le ofrecieron sus personas , pero algunos viejos no le queriendo lisongear , le dixeron , que mirasse lo que intentaua , que Cortes era valiente , y auia vencido grandes batallas , y que les parecia , que el amistad de Motezuma con Cortes era grande , porque si quisiera auerle echado de Mexico , aparejo auie tenido para ello , y que no le cegasse el brio de la juuentud , ni el desseo de mandar , pues auia otros tan legitimos herederos como el : pero pudiendo mas la multitud ; la guerra que d6 concertada , y se començo apreenir , con tanto secreto , que no pudiesse llegar a noticia de Motezuma , ni de Cortes , aunque aprouech6 poco , porque luego se supo.

Cacamazin trata de matar a los Castellanos.

Pareciendo a Cortes , que Cacamazin era mencebo bullicioso , y q̄ el poco animo de Motezuma , o el mucho amor que a los Castellanos

mostraua , le dauan ocasion para lo que intentaua , le embio a dezir , que le daua mucha causa de sospechar mal , que auiendo passado lo de Couatlpopoca , aora su sobrino Cacamazin , anduiesse maquinando contra el , que era tan su seruidor , que le suplicaua lo mandasse remediar , porque de otra manera todo el mal auia de caer sobre el , y de camino orden6 que se le refriesse ciertas palabras q̄ Cacamazin le embio a dezir , sobre que procurasse de soltarse , pues por la honra de sus dioses , y suya , era conueniente que no lo dilatasse mas , donde no , que no podia escutar de boluer por ella . Con este recado de Hernando Cortes se alter6 mucho Motezuma , y afirm6 , que de lo que su sobrino hazia no tenia ninguna noticia , y que se hallaua alli muy a su voluntad , por lo mucho que se holgaua con los Castellanos , y que luego mandaria llamar a su sobrino Cacamazin , y no viniedo luego le mandaria prender , y se le entregaria , para que aueriguado el delito le castigasse , Cacamazin se andaua preuiniendo para la guerra , y porque daua a entender que queria poner al Rey en libertad , todos le acudian de buena gana . Este caso puso a los Castellanos en cuidado , y no se perdiendo de animo Hernando Cortes trataua por el exemplo , y por la reputacion de yr a Tezcucuo , y acometer en su casa a Cacamazin : pero Motezuma se lo estoruo , con dezir , que aquella ciudad era fuerte , y en agua , y la gente de Culua a deuocion de su sobrino , y que era mejor llevarlo por otro camino . Tom6 Cortes su consejo , y embio a dezir a Cacamazin , que se acordasse de su amistad , y que mirasse que la guerra era facil de començar , y mala de acabar , y que conociesse

Cortes queixa a Motezuma de lo q̄ maquinaba Cacamazin su sobrino.

Embudo de Cortes a Cacamazin.

se

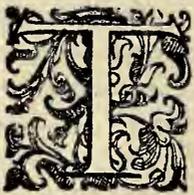
se que le importaua tener por señor, y amigo al Rey de Castilla, y a sus vassallos.

Respondio, que no queria amistad con quien le quitaua la honra y el Reyno, sugetaua sus personas, oprimia su patria, deshazia su religion, y que no sabia quien era el Rey de Castilla, ni lo queria oyr, y que si queria que no le hiziesse guerra, se saliesse luego de Mexico. Boluiole Cortes con mucha blandura a amonestar, que se dexasse de aquella demanda: y como no aprouechaua, rogò a Motezuma que se lo mandasse: embiole a llamar, diziendo, que le queria para dar algun medio, en aquellas passiones: no solo no hizo caso dello, antes dixo, que si fuera hombre que no se dexara tener preso de quatro aduenedizos que le ocupauan su Imperio: y que pues era tan para poco, determinaua no dexar lo comenzado, por boluer el Estado a su primer lustre, pues le auia perdido por su couardia. Estaua con esto determinado Hernando Cortes, de salir a Cacamazin al encuentro, aunque con gran peligro, por los muchos enemigos de dentro y fuera: pero detuuole Motezuma, el qual tratò con ciertos Capitanes, que andauan con su sobrino, que le prendiessen con secreto, y se lo lleuassen: los quales por las dadiuas que les dieron, estando con Cacamazin, consultando las cosas de la guerra, le prendieron, sin que bastasse su resistencia, ni el sentimiento que hazia, afeando el caso. Y antes que el negocio se entendiesse, de presto por la laguna, le lleuaron a Mexico, y en unas andas vestido Realmente, le metieron en el aposento del Rey: pe-

ro no le quiso ver, antes le mandò entregar a Cortes, que muy contento, viendo el peligro assegurado, le puso a recado. Y otro dia, por consejo de Motezuma, fue nombrado por señor de Culucàn Quizquiscatl, hermano menor de Cacamazin, que con el tio huydo de su hermano, estaua en Mexico, y Motezuma, le dio el titulo y corona de Rey, con la solemnidad que se vsaua: Dixole que mirasse que adelante le queria tener en lugar de hijo, y que afrentado de su hermano, se auia ydo a meter en su palacio, sin pensamiento de llegar a tan alto estado, y que pues lo auia alcanzado, siendo el viuo, lo tomassé por auiso para no apartarse del deuer, porque no auia espada con que mas se degollassen los Reyes, que con viuir mal, y crecerse de lisongeros: los quales metian a los Principes en cosas de que despues se arrepentian sin remedio. Quizquiscatl, le besò la mano, prometiole obediencia. Boluiose a Cortes, diole las gracias, ofrecio de ser su amigo, y seruidor.

Quizquiscatl, nõ bra-  
brado por  
señor a Culucàn.

*Capitulo III. Que recibieron en Tezcucò a Quizquiscatl por Rey.*



VVO Gran sentimiento Cacamazin quãdo supo que el hermano era señor de su estado, y estuuò muy al cabo, y Cortes le tenia en buena guarda, porquã auia muchos que desseauan boluerle a Tezcucò. Embiò Motezuma dos Embaxadores a la ciudad, para que auisassen de la nueua elecion, man-

Reciben en  
Tezcucó, al  
nuevo se-  
ñor.

dole acompañar de muchos de su Corte: y Hernádo Cortes embió algunos de los mas principales Castellanos: auiendole acompañado Motezuma, y Cortes hasta la puerta de Mexico. Fue recebido en Tezcucó con arcos triunfales, danças, música, y otras alegrías. Lleuauanle en andas: a la entrada de la ciudad los del gouerno le tomaron sobre sus ombros, y llegado al palacio vn cauallero el mas viejo le puso en la cabeza vna guirnalda de flores, y le hizo, estando todos con grán silencio, vn razonamiento, que en sustancia contenia, que bien auia visto, q̄ hallandose siruiendo a Motezuma como qualquiera de sus mastresalas, huydo de su hermano, los dioses por su soberuia le auian puesto en tan gran dignidad, que no mudasse su noble condicion, pues que lo principal que deuián los Reyes procurar, era el amor de sus vassallos, y que todos los que alli estauan le mirauan alegres de verse libres del duro dominio de su hermano: que se regozijasse, pues començaua a Reynar en contento de todos, q̄ se tratasse como Rey, viuiesse a su plazer muchos años: toda la Republica le recebia por señor, veneranle como a Dios, acatandole como a padre, y que se le encomendaua como hijo, y muchas vezes le saludaua, dandole la norabuena de su llegada. Respondio el Rey, dando muchas gracias a Dios por auerle librado del señorío de su hermano, por auerle dado tal lugar, por auer entrado con tan buen pie, y que les agradecia su voluntad, y ofrecia de amarlos y tratarlos como a hijos naturales, para procurarles todo su bien: y que pues el gran Hernando Cortes le auia puesto en estado, les mandaua y rogaua que le honrassen, y

respetassen, porque se cõfessaua por deudor suyo. Hechas otras ceremonias, la gente se fue, y quedò remediado el peligro en que Cortes se hallaua.

Estaua Alonso de Grado desabrido con Cortes, por auerle quitado el cargo de la Veracruz, y desdeádo hazerle algun enojo, tenia vn hombre en la costa para ser auisado, si llegauán nauios de Diego Velazquez. Entendido por Cortes, embio por el, metieronle por el patio las manos atadas, con foga al cuello, y en entrando tocaron las caxas, y huuo grã grita, porque así estaua concertado para hazerle mas verguença: Tratole Cortes mal de palabra, dixole que si no le hiziera lastima, le mādara ahorcar: mandole echar preso, y por ruegos de Pedro de Aluarado, y de otros, desde algunos dias le mādò soltar. Hecho este castigo, cosa biẽ nueua para muchos Indios principales que lo vieron, reprehendio a Alonso de Grado, y sucedio que hasta trezientos Indios e Indias de Cortes, entraron en vna casa de cacao de Motezuma, adóde auia mas de quarenta mil cargas, que era gran riqueza, y aora lo es mas, porque solia valer cada carga quaréta Castellanos, y todo la noche acatrearó al quarter: y auiendolo sabido Pedro de Aluarado, dixo a Alóso de Ojeda, que aquella noche guardaua a Motezuma, que en acabando su quarto le auisasse, porq̄ queria tener parte en el cacao: hizolo así, y fue alla con cinquenta personas que cargaron dello, estaua el cacao en vnas bñjas hechas de mimbres tan grandes como cubas, que seys hombres no las podian abarcar: estauan embarradas por de dentro y por de fuera, y assentadas por orden como cubas: seruian de troxes para el mayz, y otras

Hurto n  
ble de ca

trasemillas, y se cõseruauã bien en ellas: tomarõse aquella noche seyfcietas cargas, y no se vaciaron mas de seys balijas: parecio otro dia el rostro del hurto, mandò Hernãdo Cortes hazer pesquisa, y fino huuiera interuenido en ello Pedro de Aluaredo, hiziera rigurosa demonstraciõ, aũ que a solas le dixo su parecer, reprehendiendo el caso.

En seys varlijas, auia seyfcientas cargas de cacao.

*Cap. IIII. Del reconocimiento que se hizo en Mexico al Rey de Castilla, el tributo que se le dio.*



Estauan las cosas en grã quietud, quãdo Motezuma, o a persuasiõ de Hernãdo Cortes, o porq̃ desseo darle contento de su propia voluntad, aunq̃ es lo mas cierto q̃ por industria de Cortes, embiò a llamar a todos los Principes y señores de su Imperio, para q̃ en el dia q̃ les señalò se hallassen en Mexico para cosa q̃ les cõuenia mucho: y ya q̃ todos huierõ llegado cada vno cõ la mayor põpa q̃ pudo, hechas las ceremonias q̃ en seme,ãtes juntas se vsauã, sentados en el palacio Real con la demas caualleria de la ciudad, vestido Motezuma cõ ropas Reales, y Hernando Cortes, y los principales de su exercito lo mejor q̃ pudieron, puesto vn folio Real cubiertõ ricamente, adõde se sentaron Motezuma, y Hernando Cortes, sin que nadie supiesse lo q̃ queria proponer: hecha señal de silencio con la mano, con grã magestad dixo, que en diez y ocho años q̃ auia sido su Rey, teniã conocido lo q̃ los auia amado. lo q̃ dellos auia cõfiado, y la justicia cõ q̃ los auia

Platica de Motezuma, a los señores sus vasallos.

mãtenido, y q̃ auia conocido dellos ,,  
 sus meritos y lealtad, y que de todo ,,  
 resultaua que deuiã creer que no ,,  
 los huuiera llamado, sino para lo q̃ ,,  
 les cõuenia, y que se acordassen de ,,  
 lo que auian oydo a sus antepassa- ,,  
 dos, y lo que los adiuinos, y sacerdo- ,,  
 tes auian afirmado, que ni eran na- ,,  
 turales de aquella tierra, ni su Rey- ,,  
 no auia de durar mucho, porque ,,  
 sus antepassados vinieron de lexos ,,  
 tierras, y su Caudillo se boluio den- ,,  
 de a poco, diziendo que embiaria ,,  
 quien los gouernasse, y que siem- ,,  
 pre auian esperado aquel gouerna- ,,  
 dor, que ya era llegado, que era el ,,  
 gran Rey de Castilla, el qual em- ,,  
 biaua a su Capitan Hernando Cor- ,,  
 tes, con los que con el yuan, que ,,  
 dezian que eran de vna misma de- ,,  
 cendencia, y que diessen gracias a ,,  
 Dios, que auian llegado en sus dias, ,,  
 pues que no se podia escusar lo que ,,  
 auia de ser, ni dexar de hazer lo ,,  
 que los dioses querian: que por tan- ,,  
 to les rogaua, que juntamente con ,,  
 el diessen el omenaje a Hernando Cortes en nombre del Rey de Cas-  
 tilla su señor, pues ya se le auia dado por seruidor y amigo, y que de alli adelante, aunque estuuiesse ausente, le siruiesse, y obedeciesse, y le tributassen, como lo auian hecho con el, en lo qual conoceria lo que le amauan: y que en lo que les auia amado, no estaua engañado. No pudo sufrir las lagrimas en llegando a estas palabras, y los sollozos, y sospiros le estoruaron que no pudo hablar mas, y enterneciõ tãto a todos los presentes, que se leuãrõ vn llanto sordo, y tan continuo, q̃ cõ hazer su negocio los Castellanos, no pudieron tener las lagrimas. Durrõ el sentimiento mas de vn quarto de hora, sin que nadie pudiesse hablar a Motezuma, al qual tomò

Motezuma manda a sus vasallos, q̃ den el omenaje al Rey de Castilla.

entretanto Hernando Cortes de las manos, y le dixo palabras de consuelo.

Sossegado algo el rumor, tomó la mano vno de aquellos señores, dixo que todos aquellos parientes, amigos, criados y vassallos suyos, le auian oydo con gran atencion, y reuerencia, y que si pensaran que tal cosa les queria, no se huuieran juntado por no ver tal sentimiento en tan gran Monarca, y que como podian dexar de sentir tal mudança, en la qual consistia la perdicion de su religion, leyes, y costumbres: pero que pues así parecia a los dioses, y auia dello tantos pronosticos, y que en el se auia de acabar el Imperio Mexicano, pues forçosamente se auian de conformar con la voluntad de los dioses, y el lo hazia, todos querian lo que el queria, y se ofrecian por vassallos del Rey de Castilla, como estaua pronosticado: y no pudiendo hablar mas por los folloços, hechas ciertas ceremonias, dos escriuanos Castellanos que se hallaron presentes, requeridos por Hernando Cortes, se rogaron dello, y se lo dieron por fee, y luego habló a todos en esta forma. Principes y señores, amados y amigos míos, mucho he holgado que con tanta voluntad ayays seguido el parecer del gran señor Motezuma, pues en esto os conformays con lo que el verdadero Dios quiere que sea mas en este tiempo que en otro, para vuestro bien, y aunque de presente no podeys dexar de sentir tanta nouedad, presto conocereys quanto lo aueys acertado, y el señor Motezuma fera gran Rey como hasta agora lo ha sido, y vosotros lo mismo, lo que se preten de es sacaros de la ceguera en que viuis, defenderos en las guerras, y

Respuesta  
a la platica  
de Motezuma

Platica de  
Cortes a los  
señores, y  
caualleros  
de Motezuma,

hazeros otros bienes que con el tiempo conocereys. Con esto se fue cada vno a su casa, y Cortes con Motezuma agradeciendole lo que auia hecho. Huuo en la ciudad gran rumor por esta nouedad, y platicauase como se acabaua en Motezuma el linaje de Culua, y su dominio: dezian que no fuera el sino se llamara tal nombre, que significa enojado, sino por su desdicha, y que los dioses le auian certificado que no gouernaria mas de ocho años, y que no le sucederia hijo ni otro heredero, y que por esto no auia querido hazer guerra a los Christianos, pues auian de ser sus sucesores, aunque esto no lo tuuo por cierto, pues auia reynado mas de diez y siete años: pero pudieron engañarse en el numero decenario.

Pocos dias despues dixo Hernando Cortes a Motezuma la razon que auia para que se embiase algun seruiicio al Rey, en reconocimiento del omenaje que se le auia dado, y que en demanda dello fuesen por todas las prouincias, y aunque fue cosa muy nueva para Motezuma, respondió con buen semblante, y mandò que algunos criados suyos fuesen con ciertos Castellanos, a la casa de las aues, y entrando en vna sala vieron cantidad de oro en planchas, tejuelos, y piezas labradas, llamaron a Hernando Cortes, y todo lo mandò llevar a su aposento, y Motezuma mostrò holgar dello, mas a sus criados les pesò mucho: dio alié de desto, mucha ropa de algodón, y pluma de finas y naturales colores, tan rica que jamas la auia visto tallos Castellanos, y doze riquissimas zebratanas, labradas de plata, con extraordinarias, y diferentes labores, vaciadas, y zinzeladas, con las redes de oro para Turquesas, y bodo-

Motezuma  
da cosas ricas  
a Cortes para  
embiar a Castilla.

Los mensajeros  
que bueluen  
esto, con  
joyas, oro, y  
otras cosas

atafe de  
partir el  
oro q̄ auia  
legado.

bodoques, y embio diuersos criados, y vn Castellano con cada vno a las prouincias sugetas y confederadas, a recoger seruicio para el Rey de Castilla: y aunque vián que era para Rey extraño, fue tan obedecido, que presto boluieron los mensajeros con joyas, oro, plata, y otras cosas, y todo sin verlo lo embiava a Cortes, que lo recibia con interuencion de los oficiales Reales, que eran, Gonçalo Mexia Tesorero, y Alonso Dauila Contador: a los quales auia nombrado, hasta que el Rey otra cosa mandasse. Y auiendo mandado fundir el oro, y lo de mas a los plateros que Motezuma tenia en Eicapulcalco, saluo algunas joyas, que parecio que estauan mejores en su ser, dixeron los oficiales Reales que auia mas de seyscientos mil pesos, comprehendidos quinientos de plata, que por no saberse hasta entonces beneficiarla, no auia mucha: y porque para pesar y repartir esta hacienda no auia pesas, las hizieron de hierro de arroba, y media arroba, libra y media, a lo mas justo que pudieron, y en acabandose de pesar se tratò del repartimiento, y aunque no auia en ello dificultad, Cortes lo dilatava, diziendo que se aguardasse que huuiesse mayor cantidad, y las pesas fuesen mas justas: pero todos conformes pidieron que se repartiessse, porque presumian que el y ellos eran defraudados, con lo que se yua menoscavando, pues a comun juyzio parecia ser mayor cantidad la que auia antes de la fundicion, y assi acordò de repartirlo en la manera siguiente.

*Cap. V. De la forma como se repartio el oro, y que Hernando Cortes sossego el rumor, que por la particion se leuãtana.*



Acosse primeramente del mōton el quinto real, luego dixo Hernando Cortes q̄ se sacasse otro para el, pues se lo auian prometido en el arenal, quando le hizierō Capitã general, y justicia mayor. Pidio tã bien, q̄ la costa q̄ auia hecho en Cuba para el armada se sacasse, y la q̄ auia hecho Diego Velazquez, y el valor de los nauios q̄ se dieron altraues, y la de los procuradores q̄ se embiaron a Castilla, el valor de la yegua q̄ se le murio, y del cauallo que mataron los de Tlascala, la parte del padre de la merced, y del clerigo Iuan Diaz, la de los Capitanes: y que los que lleuauan cauалlos, y seruian con escopetas, y ballestas, tuuiesse parte doblada, y otras cosas, de tal manera, que por quedar muy poco, huuo muchos soldados q̄ no lo quisierō recibir, y cò todo dezian q̄ se quedaua Cortes, y no hablauã, por hallarse en el lugar q̄ estauã: algunos huuo q̄ lo tomauã, y se que xauã, y Cortes los acallaua, cò darles algũ oro y buenas palabras. Sacose tã bien la parte de los q̄ estauã en la Veracruz, y esta mando q̄ se lleuasse a Tlascala, y alli se les guardasse. Luego fue Cortes el primero que mandò labrar del oro muchas piezas y baxilla: y los soldados como se hallaron, teniendo con que entender en algo, vnos mandauan hazer cadenas, y joyas de diferentes maneras a los plateros de Escapuzalco, q̄ es media legua de Mexico, otros jugauan con vnos naypes, que hizo vn pedro Valenciano, de cuero de atãbores, tã buenos, y tã bien apuntados como los de Castilla, y en el juego parecian texuelos marcados, y por marcar, de donde se echaua de ver quanto se auia escondido y apañado, de que cayò tanta tristeza a vn soldado de Triana, o del condado, dicho Iuã de Cardenas, porq̄ no le cupie  
ron

Reparti-  
miẽro q̄ ha-  
zen los Cas-  
tellanos de  
todo lo ga-  
nado.

Tristeza de  
Iuan de Car-  
denas, y por  
que: causa.

ron mas de cien ducados, auien- do sido mayor su esperança que sospi rando mucho, su compañero le pre- gütò lo que auia dixo. Cuerpo de tal ualcabo de tantos peligros, se lleua Cortes vn quinto como el Rey, y fa- ca para el cauallo, y para la yegua, pa- ra los nauios del otro, y para tãtas trá canillas, como no han de morir de hambre mi muger y mis hijos, q̄ los pudiera socorrer quando fueron los Procuradores a Castilla, si el no nos hiziera renunciar nuestra parte, pa- ra embiar al Rey, y a su padre, y que era malo auer passado los peligros de Tabasco, y de Tlascala, y hallarse en tanto peligro, y salir con tal pre- mio, y que no era bien que huuiesse tantos Reyes. Estas platicas que se fueron estendiendo entre otros des- contentos: alcançò a entender Her- nando Cortes, y como hombre bien preuenido, mandò llamar la gente, y representò en presencia de todos, el cuydado que sobre todas las cosas, te- nia del seruicio de Dios, y el exemplo que con su persona daua, que man- tenia la justicia derechamente, sin respeto de parentesco, ni amistad, sin que nadie pudiesse quejarse: que siempre velaua por la salud de todos, y andaua aflixido con ordinarios cuydados, para que de aquellos, y de los trabajos y peligros que pade- cian, en los quales, no era jamas, co- mo vian, el postrero: facassen algun grã seruicio para Dios, y para su Rey: honra a la nacion, y en particular a ellos, y riqueza, para poder viuir con descanso. Y que estaua tan lim- pio de pensamiento de codicia, que lo que recogia, guardaua y tenia, era para hazer como el buen pa- dre, gastandolo en las mayores ne- cesidades, para el bien comun de todos, para que no pereciesse la cau- sa que tratauan: y que para que me-

Platica de Cortes, a los solda- dos,

por lo echassen de ver, no queria el quinto que para el se auia sacado, aunque se le auian prometido, sino solamente la parte que de rigor le pertenecia, como Capitan General y que qualquiera que quisiesse oro, acudiesse a el, que partiria de buena gana con el, y que lo que auian auido, era vn poco de ayre, que si mira- uan bien las ricas minas que auian descubierto, la multitud de Ciudades y pueblos que auia en aque- lla tierra, no se affigirian, ni estarian descontentos, porque se les diesse ciento, ni dozientos ducados mas a menos: que estuuiesse alegres, y confiasse, que breuemente con el ayuda de Dios, se lo mostraria con efetos, de manera, que fuesse los mas prosperos hombres del mundo. Con lo qual, y con auer hecho dar de secreto lo que le parecio, a los que se quexauan, sossegò el rumor que se yua leuantando: y dixo al solda- do Iuan de Cardenas, que con los primeros nauios le embiaria rico a Castilla, para que viesse a su muger, y a sus hijos, y le dio luego trezientos pesos.

El Tesorero Gonçalo Mexia, conocio en poder del Capitan Iuan Velazquez de Leon, algunas pie- ças, que no estauan quintadas, y en secreto le pidió que se las diesse, por- que los quejosos le solicitauan, que las pidiesse, a el, y a otros. Iuan Velazquez respondió, que no queria, porque Hernando Cortes se las auia dado antes de la fundacion. Re- plicò Gonçalo Mexia, que basta- ua lo que se auia tomado Cortes: y de vna palabra en otra llegaron a las espadas, y se hirieron: y porque erã valientes hombres, se mataran, si de presto no acudiera gente a despartir los. Cortes los mandò prender: y auiendolos hecho amigos, presto soltò a Gon-

Cortes se frega el rumor de la castellan

Iuan Velazquez de Leon y Gonçalo Mexia, y son a los

a Gonçalo Mexia, y detuuvo mas tiempo a Iuan Velazquez, porque era su gran amigo, y confidente, y con vna gran cadena que se auia lleuado de la Veracruz andaua por vna sala, desde donde oyò Motezuma el ruydo, preguntò al paje Orteguilla que quien estaua preso, dixo que el Capitan de su guarda Iuan Velazquez, y que en su lugar seruia Christoual de Olid, y quando Cortes le fue a visitar, le pidió que le soltasse, pues era buen Capitan y muy cortes, y comedido, y aunque se hizo de rogar cumplio su mandado, demaneta que la gente entendiesse que lo hazia por esta causa, y despues fueron siempre buenos amigos, Iuan Velazquez, y Gonçalo Mexia.

*Cap. VI. Que Motezuma di-  
ze a Hernando Cortes que  
se vaya de su tierra, y las cau-  
sas que a ello le muenen.*



Vando mas embeuido andaua Cortes, pensando de embiar vn presente al Rey, dineros a la Española, y a otras illas por armas y caualllos, y nueuas de su prosperidad, conuidando a los amigos, y a otros para que acudiesse: y pensando que por estar apoderado de la persona de Motezuma, podia señorear el estado si le acudiesse gente, con el fauor de los Tlascaltecas, y los otros que se le auian ofrecido, y los de mas que sabia que erã sus enemigos, començò a boluerse la caradela fortuna por secretos juyzios de Dios, no embargante que Hernãdo Cortes fue tan temeroso Christiano, que siempre acudio a el, oyendo cada dia Missa, procurando que su gente hiziesse lo mesmo, y diessen

buen exemplo, biuiendo recogidamente, y trabajando en la conuersion de aquellos infieles con prudencia, segun las ocasiones y estado de los tiempos, porque el presente no era para tratar a biertamente deste punto: pero con todo esso fue grandissima parte, para que no fuesse tan frequente como antes el derramamiento de sangre humana en los sacrificios: y el padre Iuan Diaz, y fray Bartolome de Olmedo, que en esto ayudauan lo que podian, toda via bautizauan algunos, que aficionados de la conuersion de los Christianos lo pedian, aunque erã pocos, porque se les hazia de mal dexar su religion, y por el miedo de los otros.

Fue pues la mudança que se ofrecio, que estando toda la gente con gran regozijo. Mando Motezuma llamar a Hernando Cortes con Orteguilla, que como ya sabia razonablemente la lengua, gustaua que le siruiesse, y dixo a Cortes que el Rey le llamaua, y que supiesse, que aquella noche y parte del dia auian estado con el, hablando de secreto muchos sacerdotes y caualleros, Cortes dixo, que no le agradaua aquel mensaje, tomò doze Castellanos, de los que mas a la mano hallo, fue reportando y desimulando el alteracion que auia sentido. Llegado a Motezuma le saludò con mucho comedimiento, preguntole que mandaua, recibiole con rostro graue, diferente de lo que solia, metiole de la mano en vna sala, y como ya estaua algo enfeñado de la pulicia Castellana, mandò traer asientos, y estando todos los de mas en pie, y dos interpretes a los lados, dixo: Capitan Cortes mis dioses estan conmigo enojados, porq̃ tanto tiempo os he consentido estar en mi ciudad, destruyendo nuestra religion, dizen q̃ me quitaran

Cortes  
muy cuyda  
doso, en q̃  
su gente diel  
se buen e-  
xemplo.

Motezuma  
embia a lla  
mar a Cor-  
tes.

Motézuma  
dize a Cor-  
tes, q̄ se va  
ya a su tier-  
ra.

el agua perderan las sementeras, em-  
biaran pestilencia, y haran señores de  
mi estado, a mis enemigos. Yo os rue-  
go que salgays luego de aqui, pedid  
me lo que quisieredes, que yo os amo  
mucho, y si esto no fuera así no os lo  
» rogara, porque soy poderoso para ha-  
» zeros mal, y no os lo dire otra vez: to-  
» mad de mis tesoros lo que quisiere-  
» des, y yd contentos, porque mis Dio-  
» fes no quieren passar por lo que hasta  
» aora se ha hecho. Y pues veys que no  
» puedo hazer otra cosa, por su honra, y  
» por la mia, no recibays pena. Acaba-  
das estas razones, antes que el inter-  
prete comecasse a hablar, boluio Cor-  
tes a vn Castellano y dixo: corred a  
los compañeros, y dezid q̄ esten a pun-  
to, que se trata de sus vidas.

Auiendo acabado el Interprete,  
» Hernando Cortes con mucha com-  
» postura, esforçando su animo dixo, q̄  
» auia visto por esperiencia lo que le a-  
» maua, y que sabia que no quedaua por  
» el que estuuiesse en su compañia: pe-  
» ro que pues así parecia a sus Dioses, y  
» a sus vasallos, que viesse quando man-  
» daua que se fuesse. Recibió tanto cõ-  
» tento el Rey, de esta respuesta, que re-  
» plicò que no queria que se fuesse, sino  
» quando lo tuuiesse por bien, y que en  
» tões le daria quatro cargas de oro, y  
» a cada hõbre de a cauallo dos, y vna  
» a cada peon. Dixo Cortes, q̄ no podia  
boluer a su tierra sin nauios, y pues a-  
uia dado al traues con los que truxo,  
le suplicaua le mandasse cortar ma-  
dera en la Veracruz, q̄ los Indios de-  
zian la costa de Chalchicoeca, para ha-  
zer, que el tenia quien los fabricasse.  
Parecio biẽ a Motézuma, mandò cor-  
tar la madera. Proueyò Cortes de  
maestros para que hiziesse lo que or-  
denasse Martin Lopez, para tal efeto.  
Y Motézuma q̄ no deuia de ser muy  
malicioso creyalo: y Cortes dio cuen-  
ta a sus compañeros de la voluntad

Respueta  
de Cortes a  
Motézuma

de Motézuma, animolos, dixoles que  
Dios cuya causa tratauan, proueheria  
entretãto que se labrauan los nauios,  
de remedio para que no perdieffen tã  
buena tierra: y a Martin Lopez aduir-  
tio, q̄ auq̄ se procurasse de mostrar di-  
ligencia, y gana ñ acabar la obra, la fuef-  
se cõ disimulacion deteniendo, y aui-  
sando por momentos de lo q̄ passaua.

Mouieron a Motézuma algunas  
cosas, para mudarse de la opinion que  
hasta entõces auia tenido. La primera  
el ordinario cõbate de los suyos, que  
dezian que era vileza, que siendo el  
mayor señor del mundo, se dexasse te-  
ner oprimido de aquellos pocos foras-  
teros, y que conuenia que luego los  
echase de si por su honra, y de toda la  
nobleza de su Imperio: para lo qual se  
le ofrecian, y que si no lo hazia, no le  
querian por señor, porque no espera-  
uan del mejor fin, q̄ Couahitpopõca, y  
Cacamazin su sobrino, y que eligirian  
otro señor. La segũda, que el diablo q̄  
muchas vezes le hablaua, le amena-  
zaua, si no mataua aquellos codicio-  
sos Castellanos, o los echaua ñ su Rey  
no, diciendo que nunca tendrian sa-  
lud sus vasallos, y destruyria las semen-  
tetas, y se yria, porque le atormentauã  
las Missas, las Cruces, y el Bautismo de  
los Christianos. Respondiale Motezu-  
ma, q̄ siendo sus amigos y buenos hõ-  
bres, no era bueno matarlos, pero que  
los rogaria que se fuesse, y quãdo no  
quisiesse los mataria. Replicaua el  
demonio, que lo executasse, porque,  
o el se auia de yr, o los Castellanos, por  
que dos contrarios no podiã biuir en  
vna casa. Era tambien Motézuma de  
condiciõ mudable, y se arrepintiò de  
lo hecho, y le pesaua de la prisiõ de su  
sobrino Cacamazin, aquiẽ auia queri-  
do mucho, y era su suceffor en el Im-  
perio, en falta de hijos: y porq̄ cono-  
ciò que los Castellanos, poco a poco  
se yuan haziendo señores de sus tierras,  
y lo

Las causas  
q̄ tubo M-  
tezuma: p-  
ra dezir  
los Cast-  
llanos q̄  
fuesse.

Platicas  
demoni-  
co a Mo-  
tezuma.

y lo que peor era de sus personas, y porque le auia certificado el demonio, que si apartaua de si aquella gente, no se acabaria en el, el imperio de los de Culua, sino q̄ cō mayor prosperidad se yria dilatando, y Reynarian despues del sus hijos, y decendiētes, y que no creyesse en agujeros, pues era pasado el año otauo, y andaua en los diez y ocho de su Reyno: y así fue cosa cierta, que antes que Motezuma hablasse a Cortes, tuuo apercebidos cien mil hombres de guerra para echarle por fuerza, en caso que por bien no quisiese yrse.

*Cap. VII. Que los procuradores de Nueva España hablan al Rey en Tordesillas: que el Almirante buelue a las Indias: ordenes dadas a Pedrarias, y el asiento del Licenciado Serrano, para la poblacion de la isla de Guadalupe.*

**N**tretanto que lo referido passaua en nueva España, Alonso Hernandez Puerto Carrero, y Francisco de Montejo, Martin Cortes, padre de Hernando Cortes, y el Piloto Antō de Alaminos, dexado el camino de Barcelona, porq̄ el Rey era partido para Burgos, a celebrar la fiesta de santo Matias, dia de su nacimiento, y desde allia uia de yr a visitar a la Reyna doña Iuana su madre, determinaron de boluer para aguardarle en Tordesillas, a donde le habla-

ron y dieron las cartas y relaciones, que trahian de todo lo sucedido, y de la calidad de la tierra que se auia descubierto. Escusaron a Hernando Cortes, diziendo que auia tenido causas para apartarse de la obediencia de Diego Velazquez. Afirmaron que ningnno acabaria mejor aquellos descubrimientos, ni pacificaria la tierra: suplicaron en nombre de toda la gente, que se le diese por general y cabeça. Presentaron las cosas que trahian, y los Indios hombres y mugeres, y este presente parecio el mas nuevo y mas rico que jamas se huuiesse visto, y causò tanta admiracion, que se dio facilmente credito, a quanto de la grandeza de aquella nueva tierra se referia, y el Rey en particular dio infinitas gracias a Dios, porque en su tiempo se huuiesen hallado prouincias, a donde fuesse su nombre glorificado. Mandò que los Indios se lleuassen a Seuilla, a donde se les hiziesse buen tratamiento, porque por auer de caminar por tierras frias corrian riesgo: y en quanto a los negocios no proueyò nada por entonces, porque como la parte de Diego Velazquez, asperamente se quexaua del alcamiento de Hernando Cortes, y como era hombre de credito, y tenia grandes amigos, que le fauorecian: y porque el Rey estaua de priessa, por lo mucho que los eletores del imperio le solicitauan para recibir la corona: y el Obispo de Burgos que tenia noticia destos negocios se hallaua en la Coruña, proueyendo el armada para el passaje del Rey a Flandes: la resolucion de todo se remitió para aquella ciudad.

Llegado el Rey a la Coruña, ocurrieron grandes ocupaciones de todos estos Reynos, como el Rey se yua, especialmente por el leuante-

Los procuradores de nueva España hablan al Rey en Tordesillas y le dan el presente.

Los procuradores son remitidos para la Coruña.

miéto de algunas Ciudades, en voz de comunidad, por lo qual y por no ser el tiempo aparejado para nauegar, se detuvo allí el Rey dos meses. Señalaronse por las muchas importunaciones de los negociantes, los siete postros dias, y precediéndose inmediate a la partida del Rey, para despachar los negocios concernientes a las Indias Fue el primero el Almirante don Diego Colon, porque movido el Rey de los seruicios del Almirante su padre, y pareciendo menores los excessos de que el Almirante don Diego era acusado, de lo que sus emulos los encarecian: para lo qual ayudaua lo mal que se entendia que se gobernaua, del Licenciado Figueroa. Y hallando que lo que escriuia Miguel de Passamonte y los de su bando, contra el Almirante, eran notorias calunias, aunque el pleyto con el Fiscal, no estaua determinado. Mandò el Rey que boluiesse a seruir su cargo, y que se escriuiesse a Passamonte, que olvidando las passiones passadas, tuuiesse con el toda buena correspondencia, pues yua encargado de hazer lo mismo, aunq̄ no lo cumplió, porque de mala gana sufría que huuiesse personaje a quien respetar. Mandose al Licenciado Figueroa que entregando las baras al Almirante, siruiesse en el Audiencia, quedandose con la superintendencia de los Indios, hasta que para su regimiento se tomasse la resolucion que se andaua procurado. Diose al Almirante la orden q̄ se auia de tener en la prouisión de los officios, distinguiendo los q̄ tocauan al Rey y a el. Declarose en q̄ casos podiã conocer los Alcaldes de los pueblos, y en quales Alcaides de los pueblos y en quales auala d̄ auer apelacion.

El Almirante buelue a la Española

Despacho del Almirante.

En q̄ casos ponian conocer los Alcaldes de los pueblos y en quales auala d̄ auer apelacion.

se la forma que en ello auia de tener. Declarose que tenia derecho de Visorrey y Gouernador, en la Isla Española, y en todas las que su padre descubrió en aquellos mares, conforme al assiento que se tomo con el. Que el Rey pudiesse nombrar Pesquisidor, contra el Almirante, por via de Inquisicion, y que hecho el processo, le remitiesse al Rey y a su Consejo: y que nombrasse juez de residencia contra sus oficiales, con la autoridad necessaria. Y que no se tomasse al Almirante sino en la forma dicha. Que nombrasse persona que residiesse con los oficiales de la casa de la Contratacion de Seuilla: para que cobrasse lo que le perteneciesse de sus derechos, de las partes de donde consistia su Almirantazgo. Que no se le deuia derecho de las cosas que el Rey recebia en las Indias, por derecho de superioridad. Que en las partes adonde consistia su Almirantazgo, no se pudiesen hazer juntas, sin su interuencion, o de su Teniente, o de la Real Audiencia. Que se le pagassen ciertas cosas, que por informaciones de sus emulos, se le auian reformado. Que se quitasse a los visitadores de los Indios la juridicion sobre ellos, y que no hiziesen mas que pesquisar, si hazian cosa contra nuestra santa Fe, y lo declarassen a los juezes competentes. Diose orden, para que el Almirante procurasse que en todas las partes de su Gouernacion, procurasse que al Rey, se hiziesse algun seruicio voluntario: pero auiendo se sabido luego, que por la mortandad, pestilencial de las biruelas, auian faltado muchos Indios, se reuocò esta orden, y se mandò que como antes se auia pagado el quinto del oro: dende en adelante no se pagasse en aquella Isla, sino el diezmo, y aunque

Que el Almirante nombrasse persona que residiesse con los oficiales de la casa de la Contratacion de Seuilla, para cobrar lo que le perteneciesse

que se pedia por parte de la Isla, que se permitiese q̄ pudiesse passar a ella gente de qualquier nacion, por la mucha que faltaua: no se proueyò nada, porque se sabia que auian passado tanto numero de negros, que aunque cõ ellos, yua muy adelante la grangeria del açucar, de la qual se sacaua grande aprouechamiento, eran tantos que se temia de algun escandalo en la Española, y en san Iuan.

Y porque se entendia que los dos Monasterios de frayles Dominicos, y Franciscos que estauan en la costa de Cumanà hazian fruto, se mandò que se les proueyesse lo que tuuiesse menester para su sustento, y que se diesse passage a veynte Religiosos de san Francisco, y se pusiesse diligencia, para que passassen otros, porque no faltassen obreros. Y porque el Almirante passasse con breuedad, porque se le encargò que pusiesse mucho cuidado en remediar el açamiento del Cazique Enrique, se mandò a los oficiales de la casa de Seuilla, que le despachassen con breuedad. Partió al principio de Setiembre, y llegó a la Española, al principio de Nouiembre, porque se detuvo algunos dias en la Isla de san Iuan, proueyendo en algunas cosas: y en particular en diferencias que auia entre los oficiales Reales, de que Antonio Sedeño Conrador de la Isla era causador: hallòla muy desfigurada de su primer lustre. Fue recebido allí, y en la Española, con alegria de los que conseruauan la memoria de su padre, y de los que holgauan de ser gouernados por persona de tanta autoridad: y los que conoçian que desminuyan della en su presencia, no gustaron dello. Tomò la possessión de su cargo, embiò personas a todas partes, que tomassen residencia a los ministros: y a Cuba fue el Licenciado Aló-

so de Zuazo, a tomarla a Diego Velazquez. Passò con el Almirante el Licenciado Antonio Serrano, vezino de santo Domingo, con autoridad de poblar la Isla de Guadalupe, con muy auentajadas condiciones, y con facultad de gouernar las Islas de Monserrate, la Barbada, el Antigua, la Deseada, la Dominica, y Martininò, comarcas, a Guadalupe, entretanto que para ellas se proueyan Gouernadores, porque erã de Caribes: para lo qual se le dieron todas las comodidades que pidio, hasta ornamentos y todo recaudo para sacrificar, campanas y lo demas, pero no hizo nada.

Y boluiendo a las prouisiones de la Coruña, no se proueyò en los negocios de Hernando Cortes, sino que se diessse a los procuraderes de nueua España cõ fianzas, lo que huuiesse menester para su gasto, de lo que se le auia embargado en Seuilla. Y porque Pedrarias Dauila hazia instancia por el despacho de la Residencia que a el y a los oficiales Reales auia tomado el Licenciado Iuan Rodriguez de Alarconçillo, y suplicaua que el armada de Gil Gonçalez no se entremetiesse en lo que el auia descubierto, y pensaua descubrir hazia Levante, pues Gil Gõçalez auia de yr a poniente: se mandò despachar prouision para que en consideracion que el tiempo del officio era cumplido, y de la confiança que se tenia de su voluntad al seruicio de Dios y del Rey, bien de aquellas partes, y naturales dellas, y de la gran esperiencia que tenia de todo, continuasse el Gouerno, hasta que otra cosa se proueyesse, sin embargo de los memoriales q̄ contra el dieron el Obispo del Darien, y el Padre Casas: y q̄ prosiguiesse el descubrimiento a Levante, no tocãdo Gil Gõçalez en nada d̄ lo descubier to por el dicho Pedrarias, sino q̄ prosiguiesse a Poniente conforme al asieto

El Licencia do Serrano, lleva facultad para poblar la Isla de Guadalupe y otras.

Prouisiones de la Coruña, en la partida del Emperador.

Ordenes a Pedrarias.

T T tomado

Parte el Almirante de Seuilla.

Llega a la Española.

tomado cō Andres Niño. Diose titulo de Piloto mayor a Sebastian Gaboto Ingles, cō orden q̄ ninguno passasse a las Indias sin ser primero por el examinado y aprouado. Mádose q̄ los officiales de la casa de Seuilla hiziesen justicia al Capitā Iuan de Zurita, q̄ se auia quejado de Iuā de Ayora q̄ en el Darié se auia alçado cō la parte d̄l oro, q̄ a el y a sus cōpañeros pertenecia, d̄ la entrada q̄ en Tierra firme auia hecho, cō ordē de Pedrarias: y venidose a Castilla sin licēcia, cō todo, yaū cō la parte q̄ al Rey pertenecia de su quinto. Y en esta ocasiō hizo el Rey moço merced de todos los officios q̄ vacatsē en las Indias descubiertas y por descubrir, a Mosiur de Villa, Camarero mayor del Rey dō Felipe su padre, d̄ la misma manera q̄ del tenia esta merced, para q̄ los tuuiesse en sucabeça, o proueyesse a quiē le pareciesse, assi los officios q̄ entōces auia, como los q̄ de nuevo se criassen.

Merced a Mosiur de Villa, de todos los officios de las Indias.

*Cap. VIII. De lo que se proueyò en la Coruña, en las pretensiones del Licenciado Bartolome de las Casas.*



Veda por dezir la resoluciō q̄ se tomò, assi mesmo antes q̄ el Rey partiesse d̄ la Coruña, en las pretensiones del padre Casas: el qual siguiēdo al Rey, e importunado a los ministros, especialmēte a los Flamēcos, cō los quales, y cō el grā Cāciller tenia gracia, quejandose del Obispo de Burgos, por la comisiō que dio a Berrio, q̄ pudiesse hazer la leua d̄ los labradores: y porq̄ se auia embiado los doctētos q̄ leuantò en Antequera a la Isla Española, y afirmado q̄ moririā de hābre, p̄ues conuenia q̄ el primero año el Rey los mā: uuiessē, entretātò q̄ sacauā de sus grāgerias con q̄ sustentarse: se proueyò q̄ se embiasse a la Es-

pañola tres mil arrobas d̄ harina, 1500. de vino: y aunq̄ se vsò diligēcia en embiar esta prouisiō: y llegò a saluamēto, no se hallò en q̄ repartirla, porq̄ vnos erā muertos, y otros ydos, y otros se ocupauā en otro modo de viuir: y assi no fue de fruto esta poblaciō. Y llegādose a tratar entre los d̄l Cōsejo, sobre aprouar, o reprouar lo q̄ se auia capitulado con el Padre Casas, como queda referido, huuo muchas disputas: y particularmēte sobre la forma de cōuertir aq̄lla gente, en q̄ concliuyò el Cōsejo q̄ se deuia hazer por paz y amor, y via Euāgelica, y no por guerra, ni seruidōbre. Determinose tāmien q̄ al Licenciado Bartolome de las Casas se diesse el cargo de la conuersiō de aquella parte de Tierra firme, que con el se auia capitulado, señalandole por limites, desde la Prouincia de Paria, hasta la de santa Marta q̄ son de costa de mar, Leste, Oeste 260. leguas, pocas mas, o menos. Firmò el Rey el asiento, y los despachos, en 19. de Mayo, y otros muchos que resultaron, se firmaron despues de ydo el Rey, por el Cardenal Adriano que quedò por Governador destos Reynos. Fuesse el Licenciado Casas a Seuilla, a poner en ordē su embarcacion, y a leuantar labradores que llevar: hallò quien le prestò dineros, y con ellos, y cō lo que el Rey le daua, yua aperciendo su viage.

Entretātò q̄ el Licenciado Casas andaua en esta negociaciō, sucedio que como el Audiencia Real de la Española, yua mucho a la mano a todos los que tratauan en esclauos, que no se tocasse sino en los que eran Caribes, vn Alonso de Ojeda, vezino de la Isla de Cubagua, armò vn nauio, y fue 7. leguas la costa abaxo, a parar a puerto de Chiribichi, adōnde los Religiosos de S. Domingo, hizieron con sus propios trabajos vn monasterio q̄ llamarō s̄ta Fe, hallauanse quando llegò el nauio en

Capitulaciō del Padre Casas, para yr a las Indias.

El padre Casas, va a Seuilla a ponerse en orden.

en el monasterio solos dos frayles, el vno sacerdote, y el otro lego, porq̄ los demas auian ydo a predicar, y confesar a Cubagua. Saltaron los del nauio en tierra cō mucha seguridad, porque los frayles en el tiempo que alli auian estado tenian los naturales, tan pacifcos, que vn solo Castellano cargado de rescates, yua quatro leguas la tierra adentro, y se boluia con lo que auia rescatado. Fueron se al monasterio, recibieronlos con grande alegria los frayles, y les dieron de merendar: dixeron, que querian hablar con el señor del pueblo, que se llamaua Maraguey, que naturalmēte era fiero, cuerdo, y recatado, y que no del todo estaua satisfecho de las costumbres de los Castellanos; sino que disimulaua con las cosas, por tener en su tierra a los frayles como fiadores de los Castellanos. Embiaronle a llamar, y llegado apartose con Ojeda, y dos Castellanos, el vno vecdor, y el otro por escriuano del nauio, y en presencia del Cazique pidió Alófo de Ojeda vn pliego de papel, y escriuania al Religioso q̄ era Vicario de la casa, el qual cō simplicidad se lo dió: y fuesse Alonso de Ojeda, y los demas, preguntando al Maraguey si sabia que algunas gētes de la comarca de su tierra comiā carne humana: como oyó preguntar por quien comia carne humana, y sabia que los Castellanos haziā la guerra a los tales, y los lleuauā por esclauos, alterose mucho mostrando enojo: y dixo en su lēgua, no, no, carne humana, no carne humana: y fuesse no queriendo mas hablar con ellos: y aunq̄ procuraron de aplacarle, quedò muy resabiado, sospechādo que buscauan achaque contra el, y su gente. Despidiose Ojeda de los frayles, y embarcādo su gēte, fue quatro leguas de alli, la costa a baxo al pueblo llamado Maracapana, de vn señor, a quie los Castellanos llāmauan Gil Gonça-

lez, porque auiendo estado en la Española, el Contador Gil Gonçalez le regalò mucho, y era su gran amigo. Este señor no era menos prudente q̄ Maraguey, y viuia con el mesmo recato, pero siempre hospedaua cō alegria a los Castellanos que yuan a su lugar: llegado pues Ojeda a Maracapana, salio Gil Gonçalez a recibirle, dió a todos de comer, y tratolos con amigable conuersion.

Alonso de Ojeda dió a entēder que yua a rescatar mayz de los Tagarès, que era la gente Serrana, que tres leguas de alli viuia en la sierra, y en auiedo descansado fue la buelta de la sierra con quinze, o veynte compañeros, dexando los demas en guarda de la carauela. Los Serranos los recibieron bien, pidieron que les vendiesse cinquenta cargas de mayz, y les diessē cinquenta hombres que se las lleuassē a Maracapana, y que alli pagarian el mayz, y el acarreo. Hizose todo como lo pidieron, y llegaron al lugar con las cargas, vn Viernes en la tarde, y en llegando a la plaça se descargaron, y echaron a descansar; y estando descuydados; los Castellanos los cercaron disimuladamente, y echando mano a sus espadas, comenzaron de atarlos; pero como los Indios se leuantaron atemorizados para huyr, algunos heridos, huyeron, y a treynta y seys dellos, metieron en el nauio, y se embarcaron. Gil Gonçalez quedādo muy sentido de tā gran maldad, hizo sus mensageros por toda la comarca, dando cuenta de lo que passaua: y pareciendo que para quitar del todo que los Castellanos no fuesse mas a inquietarlos, era bien matar a los frayles, teniendo los por culpados en aquel hecho, desde que dieron el papel a Alonso de Ojeda: y porque quando los Castellanos passauan por la costa,

Alonso de Ojeda esta bien recebido de los Indios Serranos.

Los Indios se alteran por el mal termino de Ojeda.

siempre se yuan a refrescar, y holgar con ellos al Monasterio: acordaron que el Domingo siguiente, quando los Castellanos huelgan, y salen a tierra de los nauios a espaciarse. Mataffe Gil Gonçalez, a Ojeda y a los suyos, pues aun se estaua alli con el nauio, y que el mismo dia Maraguey mataffe a los Frayles, y que desde entõces en adelante estuuiesse puestos en armas, y mataffen a quantos Castellanos, llegassen a querer entrar en la tierra. Alonso de Ojeda no aguardò a salir a tierra, el Domingo, sino el Sabado cõ tanto atreuimiento, como si nada huiera hecho, y le salió a recebir Gil Gõçalez, y a doze compañeros que lleuaua con alegre rostro, y llegando a las primeras casas del pueblo que estauã cerca del agua. Saliò mucha gente armada, y diò en los Castellanos; mataron a Ojeda con que pagò su pecado, y a seys de sus compañeros, los demas nadando se salvaron en el nauio, al qual con muchas Canoas fueron los Indios a combatir, pero no pudieron, preualecer, porque el nauio se defendiò, y se fue.

Los Indios matan a Alonso de Ojeda.

*Capit. IX. De lo demas que hizieron los Indios de la costa de Maracapanã.*



VEDANDO el Maraguey desembarcado de los Castellanos, con la muerte de Ojeda, no se diò tãta priessa en matar a los Frayles, porque como los tenia como corderos en corral, aguardò al Domingo dia determinado, y entonces estando el sacerdote vestido para dezir Missa, y el lego cõfessado para comulgarl, lamò el Maraguey a la cãpanilla, y abriendo el lego

luego alli le mataron sin sentir nada el que estaua vestido para celebrar en el Altar, al qual llegaron por de tras, y le dieron con vn acha por medio de la cabeça, y los embiaron a entrambos a recebir la santa Comunion, a dõde no debaxo de las especies sacrametales se recibe el cuerpo, y sangre del hijo de Dios, sino adõde se ve, gusta, y goza en vision beatifica la santissima Trinidad: pues que cierto se puede piadosamente creer, acetò aquellas muertes en lugar y obra de martyrio, pues la causa de su estada, y trabajos, alli no era sino predicar, fundar, y dilatar la Fe Catolica. Quemaron el Monasterio, y quanto en el auia; mataron a flechazos vn cauallo, que en el tenian los Religiosos, para traer vn carreton con que se seruian, y ayudauan en las cosas del seruicio de la casa.

Supose luego este desastre por relacion de Indios, en la isla de Cubagua, salieron della dos o tres barcos armados, fueron la costa abaxo, hallaron la puesta en armas, y no osando saltar en tierra se boluieron. Llegada esta nueua a la isla Española, adonde ya se hallaua el Almirante: se determinò en la Real Audiencia de castigar aquel caso, despoblado toda la tierra, y lleuando la gente a la isla, para lo qual se mandò hazer vna armada de cinco nauios, con trecientos hombres; y se nombrò por Capitan della a vn cauallero llamado Gonçalo de Ocampo. En este mesmo tiempo el Licenciado Bartolome de las Casas, solicitaua su partida en Senilla, adonde ya tenia duzientos labradores: y embarcandose con ellos en tres nauios que le proueyeron, y fletaron los oficiales de la Casa de la contratacion, con mucha cantidad de bastimento, y rescates, y todo

Martirio dos frayles Dominicos.

El Audiencia de la Española, bía a G. Calde C. po, a ca. gar a Indios.

todo lo demas con mucha abundancia, porque el Obispo de Burgos por no dar ocasion al Cardenal Adriano, y a los ministros Fiamencos, de dezir que por passion no se daua satisfacion al Licenciado Casas; mandò que en todo se le diesse el contento possible, y lo sollicitaua desde la Corte, con mucho cuydado. Hizose a la vela, llegò bien a la isla de san Iuan de Puerto Rico, adonde tuuo auiso del suceso de los Frayles del Monasterio de Santa Fe, y que auia interuenido en el alteracion, los Indios de Cumanà, Cariati, Neueri, y Vnari, juntamente cò los Tagerès, y los de Chiribichi, y Maracapana, y que auian muerto ochenta Castellanos, que auian hallado en diuersas partes de la tierra, y que antes de quemar el monasterio quebraron las campanas, pedazaron las cruces, y las imagines, y rompieron vn Crucifixo grande, muy deuoto, en pedazos, y los pusieron por los caminos: y cortaron los naranjos, y otros muchos arboles de Castilla que tenian plantados: y q̄ los Indios q̄ mas domesticos, y doctinados estauan en la fe, fueron mas crueles; e ingratos, y que se aparejauan de passar sobre los Castellanos de Cubagua, las quales a priessa pedia ser corro, y que por esto el Almirante, y la Real Audiencia, ponian en orden vn armada.

Esta nueua puso en mucha confusion al padre Casas, y le diò grandissima pesadumbre, porque toda su confianza la lleuaua en los Monasterios, y por medio de los Frayles, pensaua hazer fruto en la conuersiõ de los Indios q̄ auia prometido. Estuuò muy suspenso en lo que auia de hazer, y al cabo, sabiendo que el armada estaua muy adelante, determinò de aguardarla en la isla de san Iuan, para ver si podria tomar algun espediète en lo

que pretendia. No tardò muchos dias en llegar el armada, y por Capitan della Gonçalo de Ocampo: presentole el Licenciado Casas sus prouisiones Reales, requiriòle que no passasse de alli, para la Tierra firme, pues el lleuaua encomendada por el Rey aquella parte adòde yua hazer la guerra: y que si aquella gente estaua alçada, a el competia atraerla, y asegurarla. Gonçalo de Ocampo que era graciosissimo, dixo, algunos dichos factos a Bartolome de las Casas, amigablemente, sobre la comission que lleuaua, porque eran amigos: y le respondió que reuerenciaua, y obedecia las prouisiones; pero que quanto al cumplimiento, no podia dexar su jornada, y hazer lo que el Almirante, y el Audiencia le mandauan, y que ellos le facian a paz, y a saluo de lo que hiziesse, y prosiguiò su camino: y Bartolome de las Casas comprò vn nauio en quiniètos pesos, fiado, y determinò de yr a la Española; a notificar al Almirante, y al Audiencia sus prouisiones: y sus labradores (a los quales aun no auia dado las cruces, ni nadie, sino el se la auia puesto, que era al modo de la de Calatraua) quedaron en san Iuan, repartidos de quatro en quatro, y de cinco en cinco, en las grãjas de los Castellanos, que de buena gana se ofrecieron de sustentarlos. Llegò a la Española, adonde muchos de mala gana le mirauan, y otros le ofrecieron sus haciendas, para que lleuasse su empresa adelante:

*Cap. X. Que Hernando de Magallanes va nauegando en busca del estrecho, y passa muchas tormentas.*

El padre Casas llega a la isla de S. Iuan:

Gonçalo de Ocampo, y Bartolome de las Casas erã amigos, contra lo que dizé Gomara.

Los labradores que lleuò Casas quedan en la isla de S. Iuan.

El padre Casas se la muy afuso.



**S**ALIDA el armada (como queda referido) en fin del año pasado, fue nauegado hasta los siete de Enero, y pareciendo q̄ el agua no tenia señal de golfo, por parecer de Andres de san Martin, se mandò que se sondasse, y hallarò fondo en ochenta y cinco braças, y la señal de la sonda era bafa prieta, de vna arena muy menuda. A los diez del dicho, vna hora antes que se pudiesse el Sol, saluò la Capitana, y preguntando el piloto Esteuan Gomez, por el altura, le dixerón, que se hallauan en 34. grados, y que auia lleuado de fondo aquel dia de 15. hasta 18. braças, y que el fondo era blanco, y conchitas pedaçadas, menudas, y otras arena vermeja, y otras arenas prieta, y blanca con las dichas cõchuelas. Y a puesta del Sol amaynaron, y corrierò con los trinquetes al Oes Sudueste, hasta salir del Sol 15. leguas: y este dia q̄ eran 11. de Enero; al salir del Sol vierò los papagayos, y bonetas mayores, y con ellos, y con los trinquetes corrieron al Oes Norueste, corrièdo por el Nor-nordeste, Susudueste quarta al Norte, y boluiendo al Nordeste, Sudueste, quarta al Oeste, hasta medio dia 6. leguas prolongado la costa, y desde alli hasta vna hora despues de medio dia al Norueste, quarta al Leste, legua y media, y amaynaron con vn aguazero, hasta las cinco de la tarde, y prolongando la costa que es muy baxa: no pudieron reconocer otra señal, sino tres cerros que parecian islas, los quales dixo el piloto Caruallo, que eran el cabo de santa Maria, y que lo sabia por relacion de Iuan de Lisboa, piloto Portugues, que auia estado en el. Iueves a doze de Enero, corrieron al Norte en demanda de vna, como bahia adonde amaynaron por vn aguazero

Nauegaciõ  
de Hernan  
do de Ma-  
gallanes.

Reconoció  
el cabo de  
santa Ma-  
ria.

zero que vino, y surgie ron: y porque començò a cargar el temporal, q̄ venia del Leste, y era tanto que aunque el fondo era bafa, començaron agarrar, y conuino echar otra ancora; y porque el temporal cargaua mas, pareciò al Tesorero Luys de Mendoça, Capitan de la nao Vitoria, tomar parecer de los pilotos, y gente de mar, y a Andres de san Martin, pareciò que mientras se tenian con las ancoras no deuián de hazer mudança, por ser de noche muy escura, y temerosa, y que con tan gran temporal no sabia como se pudiesse yr en busca de la nao Capitana, sin largar las ancoras para llegar a ella, ni hazer a la vela, que era el caso, sobre que Luys de Mendoça pedia parecer, y que dexar las ancoras, no era cosa de hazer, pues lleuauan con ellas sus vidas, y pues que los tenian: y la Luna hazia el quarto a la media noche, o algo antes que esperassen hasta aquella hora, que de razon natural, y curso de los cielos, y segun el termino que lleuaua, a que pasado el quarto aspeto del Sol, yua de acatamiento trino a Venus, entendia que abonanzaria el tiempo, y que por tanto atendiesen a lo que el temporal hiziesse: y quiso Dios que dende a hora y media, començò a abonanzar el tiempo, y que se pudiesse recoger vna de las dos ancoras, por que se roçaua vn cable con ellas, y despues de auer abonanzado vn poco el viento, fueron tantos los truenos, y relampagos mezclados, a vezes con agua, que era espanto; y así se estuieron, hasta el Viernes de mañana que se leuantaron, y corrieron al Lueste, quarta al Norueste, que fueron a dar en quatro braças, y por el poco fondo, mandò el General que fuesse la nao Vitoria en la delantera, junto con la nao Santiago, para que fuesse sondando por el poco

Parecer d  
Andres d  
san Marti  
Cosmogra  
fo.

Gran  
menta  
padece  
naos d  
nando  
Magall  
nes.

poco fondo, y fueron con la fonda en la mano, desde feys hasta quatro braças, y media al Nouerite, quarta al Lueste guiando a vna parte, y a otra en demanda de la mas agua, y corrieron hasta puesta de Sol siete leguas y media, y surgierò en cinco braças, y la señal del fondo era bafa prieta.

Este mesmo dia en la tarde, entraron en el rio de Solis, que llaman de la plata, y anduieron dos dias por el, y por ser baxo, y auer algunas murmuraciones entre los pilotos, no quiso el Capitan yr mas por el, por que por lo mas fondo, no auia mas de tres braças. Estuieron aqui feys dias haziendo agua, porque la hallaron tan buena como la del rio de Seuilla, y tambien hizieron muy gran pesqueria, y acudiò mucha gente de la tierra en Canoas: y porque no se ofauan llegar, mandò Hernando de Magallanes armar tres bateles, y toda la gente huyò, sin que pudiesen tomar ninguna persona. La tierra era muy hermosa, y sin poblacion: y alli fue adonde mataron a Iuan de Solis, y viendo el Capitan que no se podia prender a nadie, mandò que se recogiesen los bateles, y a la noche llegò vn Indio solo en vna canoa, y entrò en la capitana sin temor, yua vestido de vna pelleja de cabra, y Magallanes le mandò dar vna camisa de lienço, y otra camifeta de paño colorado, y estando vestido le mostraron vnataça de plata, por ver si la conocia, puso fela en los pechos, y dixo, que de aquello auia mucho entre ellos. Otro dia de mañana se fue a tierra, y nunca mas pareciò, y Magallanes entrò en la naue san Antonio, para yr de la otra parte del rio, y hallò que tenia veynte leguas de ancho: y buelto mandò apercebir las naues para seguir su viage.

*Capitu. XI. Que Hernando de Magallanes continua su nauegacion, hasta entrar en el rio de san Iulian.*

**U**NES a feys de Hebrero, se leuantaron vna hora antes del dia, y corrierò al Sufudueste, y al Sur, quarta al Sudueste, hasta las 5. horas de la tarde, que vieron por proa tierra muy baxa, y surgierò en 5. braças. Otro dia Martes siete de Hebrero, se leuantaron al salir del Sol, corrieron al Sur quarta al Sudueste, poco mas de media ampolleta, y surgieron luego por no decaer con la calma, y corriente, y el dia siguiente corrieron hasta medio dia catorze leguas a luen-go de costa, que es de arena blanca y baxa, con fondo siempre de siete hasta diez braças, todo alfaques: este dia, a medio dia tuuo el Sol de altura sesenta grados y medio, y de declinacion 11 grados, y 53. minutos de declinacion Meridional, y porque el Sol, y las sombras son a vna parte, se restarà los 11. grados y cincuenta y tres minutos de la altura del Sol, y quedaràn quarèta y ocho grados, treynta y siete minutos, y lo que falta para noventa, que son quarèta y vn grados y veynre y tres minutos, fue la altura de Polo, o lo que estaua apartados de la Equinocial, a la parte del Sur: y Domingo 12. de Hebrero surgieron en 9. braças, y començò a cargar vn temporal de rayos, truenos, y relápagos con agua, que durò buen rato: y passada la mayor fuerça del, apareciò segun la opinion de los marineros, el glorioso cuerpo de Santelmo, y vnos dezian que san Pedro Gonçales, otros que santa Clara, y otros que san Nicolas, qualquier cosa q̄ sea les pareciò

Opinion de los Marineros, sobre el aparecer feles Sâtelmo.

Entra el ar  
mada en el  
rio de la pla  
ta.

Vn Indio  
vestido, y  
cò vna ta  
ça de plata  
se va a tier  
ra y no  
buelue.

Magallanes  
reconoce  
el rio de la  
plata.

ser celestial, y de mucha admiracion, y consolacion espiritual: y muchos q̄ lo tenian por burla, lo vieron lo creyeron, y lo afirmaron. Fueron desta manera nauégando, y costeando, de dia vna legua de tierra; y de noche cinco y seys leguas. Y auiendo hallado vna bahia muy hermosa, quiso Hernando de Magallanes entrar en ella, para ver si era estrecho, y por no hallar fondo para surgir, se tornaron a salir, y la llamaron de san Matias, por auerla descubierto tal dia, y ya estauan en quarenta grados, y sentian gran frio, y mientras mas adelante yuan tenian mayores tormentas, y passauan tres y quatro dias, sin que las naues se boluessen a juntar.

Llega el armada a 40. grados.

Y caminando con este trabajo, estando furta el armada en vna bahia, para tomar agua y leña, fue vn esquife, con seys hombres a tierra, y por ser mala costa, llegó a vna isla pequeña, adonde auia lobos, y patos marinos, en tanto numero que se espantauan las gentes, y por no hallar agua, ni leña, cargaron de lobos, y patos; y toda el armada pudiera cargar dellos; y los patos, por tener la pluma corta no pueden alçar buelo, y estando el esquife para partir se leuantò tan gran tormenta, que se huieron de quedar aquella noche en la isla, adon pensaron ser comidos de los lobos, y muertos del frio. Llegò al amanecer vn batel con treynta hombres, que el General embiaua en busca ñ los seys, hallaron el esquife solo, entre vnas peñas, y juzgando que los lobos auian comido los seys hombres, dauan voces, a las quales salieron dentre vnos peñascos mas de duzientos lobos: dieron en ellos mataron cinquenta, y los otros se entraron en la mar: fueron a las peñas, de donde salieron los lobos, y hallaron los seys compañeros escondidos por los lobos, y mas muertos

Caça de Lobos marinos.

que viuos por el frio, y el agua que les auia entrado. Boluieron a las naos cò los lobos muertos, y luego embiò el General tres bateles a cargar de esta caça; pero no hallaron mas de patos, porque los lobos escarmentados, no salian de la mar. Y estando bergas en alto, sucediò tan gran temporal de viento a la trauesia, que rebètaron las amarras de la Capitana, y se acercò tanto a vnas peñas, que si quebrara vna sola amarra que tenian no quedara hombre viuo. Confessauanse vnos a otros, y encomendauanse a Dios, prometiendo limosnas: y echaron vn Romero a nuestra Señora de la Vitoria, ofreciendo todos por cofrades. Plugo a Dios, por su santa misericordia, que cessò la tormenta, y en amaneciendo, dieron todos los de las naos muchas gracias a Dios, de verse saluos: y porque calmò el viento, no pudieron salir de alli. Y temiendo otra tormenta como la pasada, se amarraron muy bien, y a media noche saltò vn temporal tan grande, q̄ les durò tres dias, y los lleuò los castillos de Proa, y acortaron los de Popa: y echando muchos Romeros a Santiago de Galicia, y a nuestra Señora de Guadalupe, y Monfarrate, quiso Dios, por su intercession oyrlos, y sacarlos de aquella bahia, que llamaron de los Patos.

Terrible tormenta, y peligro de la Capitana.

Echan Romeros para Santiago de Galicia, y para la Señora de Guadalupe.

Siguieron su viage, hasta hallar vna bahia muy hermosa, que tenia pequeña entrada, y dentro era muy grande: y pareciendo que era buena para inuernar, porque se yua metiendo el Inuerno por aquella tierra; aunque era por Abril, entraron en ella, y en seys dias tuuierò mayores tormentas que las passadas, y con mayor peligro: y la gète de vn esquife, que primero auia ydo a buscar agua, no pudo boluer en estos dias, y estuuò comiendo mexillones, y haziendo fuego denoche, para que si alguna nao diessè en tierra, supiesse

supiese donde acudir. Al fin quiso Dios que saliesen de aquella bahia, que llamaron de los Trabajos: y navegando por la costa, entraron en el rio de san Iulian, vispera de Pasqua de flores: y el dia desta fiesta, mandò el General, que todos saliesen a oyr Missa a tierra, fue toda la gente, saluo el Capitan de la naue Vitoria, que era Luys de Mendoza, y Gaspar de Quezada Capitan de la Concecion, que yua preso a Iuan de Cartagena, por algunos atreuimientos que auia usado con el Capitan general, al qual peso mucho de que estos Capitanes no saliesen a oyr Missa, y lo tuuo por mala señal.

*Capit. XII. Que tres naos del armada de Magallanes, se amotinaron en el rio de san Iulian.*



LEGADA la armada a la bahia de san Iulian, pareciendo al Capitan General, que conuenia inuernar en ella, mandò

Hernando de Magallanes quiere inuernar en la Bahía de S. Iulian.

reglar las raciones, por lo qual, y por la esterilidad, y por el mucho frio, la gente le rogaua, que pues via que derechamente se yua estendiendo aque-  
 » lla region al polo Antartico, y no se  
 » mostraua esperança de hallar el cabo  
 » de aquella tierra, ni estrecho alguno,  
 » y el inuierno entraua riguroso, y algu-  
 » nos auian muerto de mal passar, que  
 » alargasse las raciones, o se boluiesse a  
 » atras, alegando, que no era la inten-  
 » cion del Rey, que se buscasse lo impos-  
 » sible, y que bastaua auer llegado hasta  
 » donde jamas nadie se atreuio, aliende  
 » de que acercandose mas al Polo, algũ  
 » furioso vieto podria ser que los echas-  
 » sen en alguna parte donde no pudief-  
 » sen salir, y todos pereciesen.

Hernando de Magallanes, que era hombre prompto, y acudia luego al remedio de qualquiera nouedad, dixó, que estaua muy puesto de morir, o cumplir con lo prometido. Dezia que el Rey le auia ordenado el viage que auia de llevar, y que en todo caso auia de navegar hásta hallar el fin de aque-  
 » lla tierra, o algun estrecho, que no po-  
 » dia faltar, y que aunque el inuierno  
 » mostraua en ello dificultad, en llegan-  
 » do el Verano, no la podia auer para  
 » navegar adelante, descubriendo por  
 » las costas de Tierra firme, debaxo del  
 » Polo Antartico, certificandoles que  
 » llegarian a parte, a donde les durasse  
 » tres meses vn dia, y que se marauillaua  
 » que hombres Castellanos mostrassen  
 » tan gran flaqueza: y que quanto a la  
 » dificultad de la comida, no tenian de  
 » que quexarse, pues auia en aquella Ba-  
 » hia de san Iulian mucha leña, abundã-  
 » cia de buẽ pescado, buenas aguas, y  
 » muchas aues de caça, y q̃ pues el pan, y  
 » el vino no les auia faltado, ni faltaria,  
 » si quisiesen passar por la regla, y confi-  
 » derar que los Portugueses que naue-  
 » gauan cada año a Leuante, passauan  
 » el Tropico de Capricornio sin traba-  
 » jo, y doze grados mas adelante, y que  
 » ellos hasta donde se hallauan, no auia  
 » passado mas de dos: y que pues el es-  
 » taua determinado de morir antes q̃  
 » vergonçosamente boluer atras, tenia  
 » por cierto, que en tales compañeros  
 » como lleuaua, no faltaria aquel vale-  
 » roso espiritu que naturalmente tenia  
 » la nacion Castellana, como en mayo-  
 » res cosas lo auia mostrado, y mostra-  
 » ua cada dia, y assi les rogaua que con  
 » paciencia aguardassen a que passasse  
 » aquel poco inuierno, pues podian es-  
 » perar mayor premio del Rey, quan-  
 » to fuesse mayor su trabajo, a quien cõ-  
 » fiaua que auian de manifestar vn mũ-  
 » do no conocido, rico de oro, y espece-  
 » ria, con que todos se enriqueciesen.

Respuesta de Magallanes a los soldados.

Facundia ad sit mulcendi; vulgũ artes, & floritas. Tac.

Platica de Magallanes a los soldados.

Legibimus quisq; & futuri improvidus, spe vanatimẽs. Tac.

Y como el vulgo es ligero que facilméte a qualquiera parte se buclue, con estas palabras soñegò por entonces la gente, aunq̄ nunca faltauá murmuraciones, por lo qual castigò a algunos en penas ligeras; pero al cabo por la triste vida que alli se padecia, muchos induzidos dauan muestra de amotinarse, y auiendo Hernando de Magallanes, mandado q̄ fuesse su esquite a la nao san Antonio, para recibir quatro hombres, y yr por agua: antes de llegar a la nao, dixo vn hombre della a los del esquite, que no llegassen, que estaua alli el Capitan Gaspar de Quesada, que auia prendido a Aluaro de la Mezquita, primo de Hernando de Magallanes, a quien auia puesto por Capitan de la naue S. Antonio, por priuacion de Iuan de Cartagena, y al piloto Iuan Rodriguez Mafra, y muerto a puñaladas al maestre. Oyda esta nueua por Hernando de Magallanes, mandò que boluiesse el esquite a la misma nao, y a las otras, y preguntasse por quien estauan en la nao san Antonio. Respondiò Gaspar de Quesada que por el Rey, y por el. En la Vitoria, respondiò Luys de Mendoza lo mismo, y Iuan de Cartagena, respondiò otro tanto en la Concecion, porque le auian puesto en libertad. El Capitan Iuan Rodriguez Serrano, dixo en Santiago que la nao estaua por el Rey, y por el Capitan Hernando de Magallanes, porq̄ no sabia nada de lo que aquella noche auia pasado en las otras tres naos. Oyda esta relacion por Hernando de Magallanes, considerando que el motin estaua en terminos, que era mejor remedio la temeridad que el sufrimiento, con diligencia mandò armar toda la gente de la Capitana, y hazer provision de muchos dardos, lanças, piedras, y otros pertrechos, en la nao y en las gabias, y apercebir el artille-

ria. Mandò entrar treynta hombres escogidos, y confidentes, en el batel, y cinco en el esquite, y a estos ordenò que fuesen a la Vitoria, y diessen vna carta al Capitan Luys de Mendoza, y que mientras la leyessè, animosamente, le diessen de puñaladas; y luego entrassen en su focorro los treynta del batel: y esto emprendio Magallanes, porque sabia que en aquella nao tenia mucha gente de su bando, lo qual se executò puntualmente, como lo mandò, y la nao quedò en su obediencia, sin que nadie resistiesse.

Entendida la muerte de Luys de Mendoza, mandò que la gente comiesse y beuiesse muy bien, y que se hiziesse buena guarda, porque como ya era media noche, no se saliesse las otras naos por el rio. Poco despues, vieron que yua la nao san Antonio, el rio abaxo, a dar sobre la Capitana, y la Vitoria, por lo qual se pusieron en orden, pensando que yua a pelear; pero por la gran corriente yua garrádo, de manera que las anclas no la podian tener. Estaua Magallanes con mucho cuydado, aunque muy atento a lo que aquella nao haria: y como no parecia hombre, sino el Capitan Gaspar de Quesada, que andaua sobre la tolda, con vna lança y vna rode la, llamando la gente, la qual no se mouia, porque jugaua el artilleria de la Capitana, contra las obras muertas de san Antonio, y vna bala dio en la camara adonde Iuan Rodriguez Mafra estaua preso, y le passò por entre las piernas, sin hazerle mal. Auia en esto Hernando de Magallanes acercádose con la Capitana, y barloado con la Vitoria: y entrando la gente con valor y diligencia, prendieron a Gaspar de Quesada, y a los culpados, y los passaron a la Capitana: y poniendo en libertad al Capitán Albaro de la Mezquita, y a Iuan Rodriguez Mafra, embiò

La gente del armada anda por amotinarse.

Tres naos del armada amotinadas.

*Vbi periculum forsist qui es quam temeritas. Tac.*

Magallanes manda matar a Luys de Mendoza.

Prenden a Gaspar de Quesada, y a Iuan de Cartagena.

vn

vn batel con quarenta hombres, para que supiesen por quien estaua la Cõcecion: respondieron, que por Magallanes. Y tornando a preguntar si podrian entrar seguros: dixeron que si, y prendieron a Iuan de Cartagena, y le lleuaron a la Capitana.

*Cap. XIII. Que Magallanes haze justicia de los amotinados, y que se perdio la nao de Iuan Rodriguez Serrano.*

**L** Dia siguiente mandò Hernando de Magallanes, que desquartzassen a Luys de Mendoza, que fue muerto en la naue Victoria, y entendiò en aueriguar el delito, en que se detuuò algunos dias: y aunque hallò que mas de quarenta hombres eran dignos de muerte, los perdonò, por auerlos menester para seruicio del armada, y porque no le parecio que conuenia mostrarle riguroso, y hazerse mal quisto con el demasiado castigo: y sentencio a Gaspar de Quesada a ser desquartzado, y vn criado suyo ahorcado, y a Iuã de Cartagena, q̄ se quedasse en aquella tierra: y porque no auia verdugo, acetò el criado, por saluar la vida, de serlo de su amo, y cõ sus manos le ahogò, y desquartzò. No parò aqui el desafosiego, porque vn clerigo Frances, que yua en la nao san Antonio, procurò de amotinar la gente, y no hallando nadie q̄ le acudiesse, fue descubierto y preso, y sentenciado a quedar en aq̄lla tierra, con Iuan de Cartagena. Y porq̄ ya el inuierno yua foflegando, mandò Hernando de Magallanes al Capitán Iuan Serrano, que fuesse por luego de costa, a descubrir si auia estrecho, y que si en ciertas leguas no le ha-

llasè, que se boluiesse. Hallò a veynte leguas vn hermoso rio, que tenia vna legua de ancho, y porque era dia de santa Cruz de Mayo, le llamò de santa Cruz, y se detuuò en el feys dias, ha ziendo pesqueria, y carnage de lobos marinos, y entre ellos se matò vno, q̄ pesò, sin el cuero, sin la cabeça, y sin el vnto, diez y nueue arrovas. Quiso Iuan Serrano passar adelante, y a tres leguas le saltò tal temporal, que le rōpio todas las velas; y como yua auuada la nao, saltòle el eme antes que llegasse a tierra, pero quiso Dios, que primero que la diesse otra mar, zauordasse, y como era agua llana, zauordò toda la Proa, y salio la gente salua, sin que ninguno pereciesse, aunque la nao se hizo pedaços, y se perdio todo lo que auia en ella. Ocho dias estuuieron comiendo Lapas, que cogieron entre las peñas, y tratando de boluerse al armada, tenian dificultad en passar aquel gran rio; pero hallando en la costa algunas tablas, las lleuaron acuestas, y por estar muy flacos, tardaron quatro dias en llegar, comiendo yeruas, aunque no auia mas de feys leguas por tierra. Eran treynta y siete hombres, y con todo esso las tablas que lleuaron no bastaron para hazer mas de vna barqueta que cupiesse dos personas, porque con la flaqueza se las dexaron por el camino.

Passado el rio estos dos hombres, anduuieron dos dias por la tierra, sin hallar buenas yeruas que comer, padeciendo grandes frios, por las nieues. Acordaron de baxar a la mar, para buscar que comer, y hallando algun marisco, se boluieron la tierra a dentro, porque las dos leguas que ay del rio de santa Cruz, a donde estauan las naos, era mejor camino que por la costa de la mar: y auiendo tardado onze dias, llegaron tan desfemejados, que no los conocian. Sintio Magallanes la perdida

Vn lobomarinino de extraña grandeza.

Pierdesse la nao de Iuã Serrano.

Fraquẽs vin dõta paucõ rum odium reprimis, omniõ irritat. Sene.

Justician a Gaspar de Quesada, y hazelo vn criado suyo.

sentencia de Iuan de Cartagena, y vn clerigo frances.

Magallanes embia por la gente de la nao perdida.

perdida de la nao, y se holgò que se huiesse saluado la gente, pero los muchos mantenimientos que se perdieron, le hazian gran falta. Embiò veynte hombres cargados de vino, y pan, y otras cosas, para que aquella gente se fuesse por tierra, porque la mar estaua tan alterada, que era imposible andar por ella. Padecieron estos hombres gran necesidad, y fue necesario con fuego derretir los carambanos, para beuer. Llegado el pan, dixerón los de la nao perdida, que auia treynta y cinco dias que no lo comian: y en la barquera tardarò en passar el rio dos dias, y llegados a las naos, Hernando de Magallanes los repartio en ellas, y hizo a Iuan Serrano Capitan de la Concecion.

Mandò Hernando de Magallanes, en recogiendo esta gente, que se entendiesse en adereçar las naues; y para que con mas seguridad estuuiessen en tierra, aunque hasta entonces no se auia visto ningun Indio, hizo labrar vna casa de piedra, donde se assentò la herreria: y por el gran trabajo que se padeçia con las nieues, quedarò tres hombres mancos de las manos; porque este rio esta en quarenta y nueue grados, algo mas, y eran los dias muy pequeños. Mandò entretanto el General, que quatro hombres bien armados, fuesen la tierra adentro, y que a treynta leguas pusiesen vna cruz, y que si hallassen gente, y la tierra fuese buena, que se quedassen en ella: pero no hallando agua, ni gente, y parecièdoles desierta, se boluierò. Al cabo de dos meses que la armada estaua en aquella bahia, parecierò seys Indios, y llamaron que querian yr a las naos, de que la gente tuuo mucho plazer. Fue el esquite por ellos, y entrados en la Capitana, el General les mandò dar de comer vna caldera de mazamorra, que hartara veynte hombres; pero los

Magallanes manda reconocer la tierra.

Por seys Indios, y quieren yr a las naos.

seys se la comieron toda, porque eran tan grandes, que el menor era mayor y mas alto que el mayor hombre de Castilla. Vestian mantas de pellejos, y sus armas eran arcos, tan grandes como media braça, y las flechas armadas en las puntas con pedernales agudos. En auiendo comido, y visto las naues dixerón que se querian yr, y los pusieron en tierra. Otro dia acudierò dos Indios, y lleuaron vna danta, de cuyo pellejo eran sus mantas. Dioles Magallanes dos ropetas coloradas, cò que fueron contentos. El figuiète dia, acudio otro cò vna danta, y dixo que queria ser Christiano. Pusieronle por nombre Iuan Gigante: y vièdo echar a la mar ciertos ratones, dixo que se los diessen que los queria comer, y en seys dias no hizo sino lleuar a tierra quantos ratones se matauan, y al cabo no boluio mas.

Magallanes embia contentos a dos Indios.

*Cap. XIII. Que prosigue el viaje del Capitan Hernando de Magallanes, y que hallò el estrecho que se llama de su nombre.*



**P**ASSARON Mas de veynte dias que no parecio ningun Indio, y al cabo acudieron quatro de los que solian yr: mandò Magallanes que se quedassen los dos en la nao, para traer a Castilla, y los otros dos echaron a tierra: y por que a media noche descubrieron fuegos, al amanecer mandò que fuesen siete hombres a reconocerlo: y no hallando gente, los siguieron por el rastro de la nieue, hasta puesta de sol, que queriendose boluer, vieron nueue Indios flecheros, desnudos, y en vna cinta de cuero que trahian ceñida al cuerpo, lleuauan tres manojos de flechas,

Embia Magallanes a reconocer ciertos fuegos.

vno

vno delante, y otro a cada lado del cuerpo, y otra cinta en la cabeça, con otros tres manojos, que es la manera con que pelean en la guerra. Acometieron a los Castellanos, que no tenían mas de vna espingarda; y eran tan diestros en flechar, que mataron vn Castellano, y fino fuera por las rodellas, los mataran a todos, pero cerraron con ellos, y a cuchilladas los hizieron huir, con muchas mugeres que estauan en vn valle recogidas: y boluendo a la estancia de los Indios, hallaron mucha carne medio cruda, y cargados della, porque estauan cansados, se metieron en vn monte, y cenaron a la lumbre que encendieron. Pese mucho a Hernando de Magallanes, de la muerte del Castellano, y embió veynte hombres para que le enterrasen, y prendiesen los Indios, o los matassen: y aú que anduieron ocho dias por la tierra, no hallaron a nadie, y enterrado el difunto se boluieron.

Y pareciendo que eran passados los cinco meses del inuierno, Abril, Mayo, Junio, Julio, y Agosto, mandò el Capitan General, que la armada se pusiese a punto para nauegar: y el Cosmografo Andres de san Martin, salio a tierra con los instrumentos, a veynte y vno de Julio, para experimentar la manera de tomar de la lógitud, por la industria que en Seuilla auia dado el Bachiller Ruy Falero: y tomada la aguja y quadrante, y las otras cosas que mandaua en su regimiento, hallò que mientras el sol estuuò en la cumbre de su altura, desde que reparò en lo mas alto de su circulo de aquel dia, la sombra del hilo, le demostro al Sur, quarta al Sueste, tres grados mas al Sur, y de allí tomò la buelta del Sueste; y Domingo a veynte y dos del dicho mes hizo la mesma esperiencia, en la nao, e infirio lo mesmo. Y tomando el altura del sol en tierra, a veynte y quatro

de Agosto, hallò treynta y dos grados y quarenta minutos, sobre los quales puestos ocho y dos minutos, que tenía de declinacion a la parte Setentrional, serian quarenta grados y quarenta y dos minutos, y el cumplimiento a nouenta, que son quarenta y nueue grados y diez y ocho minutos, se hallò apartado de la Equinocial al Sur, que es lo mismo que la altura del Polo.

Aprestadas las naues para partir, mandò Hernando de Magallanes, que pudiesen en tierra a Iuan de Cartagena, y al clérigo Frances, en execucion de la sentencia que estaua dada, y que se les diese pan, y vino en abundancia; y despedidos de toda la gente con mucha lastima, salio el armada de la bahia de san Iulian, a veynte y quatro de Agosto, y fue al rio de santa Cruz, que descubrio Iuan Serrano, a donde estuuò Setiembre, y Octubre, haciendo mucha caridad de pesqueria. Entretanto, a onze de Octubre, estando en este rio, se atedió el eclipse del sol, que auia de ser en este Meridiano, a las diez horas y ocho minutos de la mañana, quando el sol vino en altura de quarenta y dos grados y medio, pareció demudarse su claridad, y alterarse en color fusca, e inflamada en vn bermejo escuro, sin auer nuue intermedia de nuestro acatamiéto, y del cuerpo solar, pero no en tal manera que el cuerpo del sol, en todo, ni en parte, se pudiese auer escurecido, mas de parecer la claridad del sol, como suele en Castilla, en los meses de Julio, y Agosto; quando ay rastrojos quemados en el campo comarcano; y durò hasta tanto que vino en altura de quarenta y quatro grados y medio, y a esta hora era buelta la claridad del sol en su primera luz:

Salio pues el armada, del rio de santa Cruz, en fin de Octubre, y fue costando

Halláse en  
49. grados y  
47. minutos

Parte el armada en  
busca del estrecho.

Nota el eclipse del  
sol a onze  
de Octubre

Pelean los  
Indios con  
los Castellanos,  
y mataron vn  
Castellano  
no.

Manda Magallanes  
que ponga el  
armada a punto  
para nauegar.

Hallá el ca-  
bo de las  
Virgenes.

teando al Austro, aunque cō gran tra-  
bajo, por los malos tiempos, y nauegò  
hasta el cabo de las Virgenes, que assi  
le nombrò Magallanes, por ser el dia  
de santa Ursula en que le descubrio.  
Pareciole que era gran caia, y que de-  
uia de auer algun misterio: embiò las  
dos naos, cada vna de por si, para que  
le reconociesen, con orden que tor-  
nassen a donde el quedaua, dentro de  
cinco dias. Boluieron al plazo, refirien-  
do los de la vna, que no auian hallado  
fino algunos golfos de mar baxa, con  
altissimas riberas. Los otros deziã, que  
aquel era estrecho, porque auian cam-  
minado tres dias sin descubrir salida:  
y que mientras mas caminauan ade-  
lante, mas seguia la mar, y aunque fue-  
ron siempre echando la sonda, algu-  
nas vezes no hallauan fondo: y por-  
que les parecia que eran mayores las  
corrientes que las menguantes, era im-  
posible que aquel braço de mar, o es-  
trecho, no passasse mas adelante. Her-  
nando de Magallanes, entendida la  
relacion de las dos naues, auiendo an-  
dado como vna legua del estrecho,  
mandò surgir, y que vn esquife, con  
diez hombres, fuesse a tierra, para que  
reconociesse lo que en ella auia: y a  
vn tercio de legua hallaron vna casa,  
en que auia mas de docientas sepultu-  
ras de Indios, porque el verano acos-  
tumbra venirse a la costa de la mar, y  
entierran alli los que mueren; y el in-  
uerno se meten la tierra adentro: y a  
la buelta vieron vna grandissima ba-  
llena muerta, junto a la mar, y otros  
muchos huessos dellas, de que se juz-  
gó que aquella era tierra de grandes  
tormetas. Y siendo ya veynte y ocho  
de Octubre, y estando al Huefite del ca-  
bo de san Seberin, tres leguas, notado  
el sol en su mayor altura, les vino en  
cincuenta y tres grados y medio, de  
los quales sacados diez y seys grados  
y veynte y seys minutos, que el sol te-

Hallá el es-  
trecho que  
llamã a Ma-  
gallanes.

Juzgase a-  
quella tier-  
ra por fria,  
y de grãdes  
tormentas.

nia de declinacion Austral, restauan  
treyn ta y siete grados y quatro minu-  
tos, sobre los quales poniendo el cum-  
plimiento a nouenta, faltauan para su-  
plirlo, cincuenta y dos grados y cin-  
cuenta y seys minutos, y tanto se halla-  
ron de la parte del Sur, de la Equino-  
cial: y lo mismo alto el Polo Meridio-  
nal, sobre su Horizonte.

Por lo qual, y porque ya Hernan-  
do de Magallanes parecia que se ha-  
llaua en el principio del mes de No-  
uiembre, y que las noches no tenian  
mas de cinco horas, y que el estrecho,  
o braço de mar que se descubria, yua  
de Levante a Poniente, juzgado que  
era lo que buscava, lo quiso de nuevo  
reconocer, y para ello embiò la nao  
san Antonio, y aunque anduuo cin-  
cuenta leguas no pudo hallar salida,  
y juzgando que era estrecho, passò a  
la mar del Sur, y se boluio; y el Gene-  
ral, y toda la gente reciuio contento  
con esta nueva.

*Cap. XV. Que Hernando de  
Magallanes hallò el estrecho  
que se llama de su nombre, y  
fue nauegando por la mar  
del Sur.*



ANDO Hernando  
de Magallanes llamar  
a consejo los Capita-  
nes, Pilotos, y gente  
principal del armada;  
ordenoles que se reco-  
nociessen los bastimentos que auia,  
por que ya juzgaua que tenia seguro  
el passo para los Malucos. Y porque se  
hallò que auia en cada nao virtualla pa-  
ra tres meses, dixeron todos, como le  
vieron con tanto animo, que era bien  
passar adelante, y acabar la demanda  
que se lleuaua, pues no era bien bol-  
uerse a Castilla perdidos, al cabo de  
siete

boislo-  
diga-  
200

Moscietan  
nauas del  
estrecho

una lo  
noq ab

Magalla-  
nes llama  
Consejo,  
todos qui-  
ren que  
vaya adel-  
te.

siete meses que auian partido. Respó-  
 dio Estuan Gomez, Piloto de la nao  
 San Antonio, que pues se auia hallado  
 el estrecho para passar a los Malucos,  
 se boluiesse a Cattilla, para llevar otra  
 armada, porq̄ auia gran golfo que pas-  
 far, y si les tomassen algunos dias de  
 calmas, o tormentas, perecerian to-  
 dos. Magallanes, con semblante muy  
 compuesto, dixo, que aunque supiesse  
 comer los cueros de las vacas, con que  
 las entenas yuan aforradas, auia de pas-  
 sar adelante, y descubrir lo que auia  
 prometido al Emperador, porque es-  
 peraua que Dios le ayudaria, y daria  
 buena dicha. Mandò pregonar por las  
 naues, que so pena de la vida, nadie ha-  
 blasse en el viage, ni en los manteni-  
 mientos, porque se queria partir otro  
 dia demañana, y que las naues se apres-  
 tassen, en que mostrò mucha pruden-  
 cia y costancia, porque con el pare-  
 cer de Esteuan Gomez, que era teni-  
 do por gran marinero, la gente mos-  
 traua hazer mudança. Y aqui se notò  
 bien, que esta era tierra muy aspera, y  
 fria: y porque viàn denoche muchos  
 fuegos, la llamò la tierra del Fuego.

Resolucion de Magallanes.

Longè prudentia felicitatis primas tenet. Soph.

Ya el armada por el estrecho.

Otro dia demañana partio el arma-  
 da, y anduuo cinquenta leguas, por el  
 estrecho, siendo las tierras de vna par-  
 te y otra, las mas hermosas del mundo,  
 y en vnas partes tenia ñ ancho, como  
 vn tiro de arcabuz, y mas en otras  
 hazia vnas bahias hermosas, pero to-  
 do lo mas del parecia ancho como ti-  
 ro pequeño de artilleria. Passadas las  
 cinquenta leguas, entraron por entre  
 vnas sierras cubiertas de nieue, saluo  
 en la orilla del estrecho, que auia gran  
 des bosques de altos arboles de mu-  
 chas maneras: y hallando adelante, q̄  
 se apartaua otro braço de mar, por en-  
 tre vnas sierras, mandò a la naue san  
 Antonio, que fuesse a descubrir si por  
 alli podria dar en la mar, y q̄ boluies-  
 se dentro de tres dias. Y da la nao, an-

duuo vn dia el General con las otras,  
 y surgio para esperar a san Antonio, y  
 en feys dias q̄ se detuuo, se hizo muy  
 gran pesqueria de sardinas, y sabalos: y  
 tambien tomaron agua y leña, tan o-  
 lorosa quando se quemaua, que con  
 ella ferecebia gran consuelo. Passades  
 los feys dias, embio la naue Vitoria en  
 busca de san Antonio, y porque en  
 tres dias no parecio, la fue a buscar cò  
 todas tres naues, aunque Andres de  
 san Martin le dixo, que no gastasse ti-  
 po, porque entendia que se auia buel-  
 to a Cattilla, y con todo esso anduuo  
 feys dias en busca della, y muy senti-  
 do por la falta que le hazia la vitualla,  
 prosiguió su viage, y quiso Dios que al  
 cabo de veynte dias que nauegò por  
 aquella estrechura, a veynte y siete  
 de Nouièbre, salio al espacioso mar del  
 Sur, dando infinitas gracias a Dios, q̄  
 le auia dexado hallar lo que tanto des-  
 seaua, y que huuiesse sido el primero  
 que por aquella parte huuiesse halla-  
 do el passo tan deseado: cò que la me-  
 moria deste excelente Capitan, sera  
 eternamète celebrada. Parecioletes que  
 este estrecho podia tener cien leguas  
 de boca, a boca, y que estaua en el al-  
 tura referida: y en la salida hallaron  
 que boluia la tierra al Norte, que les  
 parecio buena señal, aunque la mar  
 era muy escura, y braua, indicio de grã  
 golfo. Mandò Hernando de Magalla-  
 nes, q̄ diessen muchas gracias a Dios,  
 y que se gouernasse la via del Norte,  
 para salir presto de aquellas frialdades.

Esperan en puerto d Sardinas a la nao san Antonio.

Salie a la mar del Sur, y la naue S. Antonio se boluio a Cattilla.

La naue san Antonio boluio a bus-  
 car a Hernando de Magallanes, y co-  
 mo fue a surgir a puerto de sardinas-  
 y no le hallò adonde le auian dexado,  
 disparò algunas pieças, y hizo ahuma-  
 das, y aunque no respondian, el Capi-  
 tan Alvaro de Mezquita, quisiera yr  
 en busca del General: pero el Piloto  
 Esteuan Gomez Portugues, y el Escri-  
 uano

Los de la nao  
S. Antonio  
prenden a su  
Capitan, y se  
bueluen a  
Castilla.

uano Geronymo Guerra, a quien Magallanes auia hecho Tesorero, le prendieron, y dieron vna cuchillada, y folor que auia sido consergero de Magallanes, en las justicias que hizo, lo pusieron a buen recaudo. Hizierõ Capitan de la nao, a Geronymo Guerra, y tomaron la, via de Guinea, para boluerse a Castilla. Governádo pues Magallanes, la via del Norte, anduieron con gran tormenta hasta los diez y ocho de Deziembre, que se hallaron apartados de la Equinocial al Sur, treynta y dos grados y veynte minutos, y no les hazia hasta alli tanta contrariedad el viento, como la mar, que los comia, porque como se llegaron a la tierra caliente, se les fue alargando el viento: y como lo tuieron a Popa, mandò el General gouernar la via del Norueste, y al Huesnorueste, hasta q se hallassen en la linea Equinocial. Y en veynte y quatro de Deziembre, tomada el altura del Sol, se hallarõ apartados de la Equinocial al Sur, veynte y seys grados y dos minutos. Auiendo seguido este viage mas de treynta dias, sin ver tierra, con gran trabajo, porque la falta de virtualla era ya rãta, que comian por onzas, y beuian agua hedionda, y guisauan el arroz con agua de la mar, por lo qual se murierõ veynte hombres, y otros tantos adolecieron, que causò gran tristeza en ellos, descubrieron al fin don Isleras pequeñas, y deshabitadas, que llamarõ las Desuenturadas, porque no hallaron gente, consolacion, ni refresco alguno.

Magallanes  
mãda gouernar la via del Norueste, y al Huesnorueste, hasta hallarse en la linea Equinocial.

*Cap. XVI. Que fue vna armada de la Espaõola a castigar los Indios de Maracapanã: que el Licenciado Casas fue a santo Domingo a pedir execucion de las promisiones*

*Reales que lleuaua: de las calidades de la ciudad de Panamã, y de la guerra con el Cazique Vrraca.*



LEGO El Capitan Gonçalo de Ocampo, a la costa de Tierra firme, con el armada que lleuaua de la Espaõola, para castigar a los Indios que auian quemado el monasterio de Chiribichi, y de la Isla de Cubaguã. Fue al puerto de Maracapanã, tierra del Cazique Gil Gonçalez, dexando los tres nauios en Cubaguã, y no quiso lleuar mas de dos, por tomar de seguro a los Indios. Puso a toda la gente debaxo de cubierta, mostrandose no mas de quatro, o cinco marineros, dando a entender que yuan de Castilla. Los Indios, al principio se recatauã mucho, pero como vian poca gente, yuanse acercando a los nauios, adonde los conbidauan con pan, y vino de Castilla, lo que ellos sobre todas las cosas, mas desseauan. Preguntauan que de donde yuan: respondian que de Castilla. Dezia, no Castilla, Ayti, por que el miedo les hazia dudar, conociendo que el castigo auia de yr de santo Domingo. En fin el desseo del vino, y el astucia del Capitan, les engañò, porque entraron muchos en los nauios, aunque el Cazique se quedò en la canoa, por lo qual al mismo tiempo salio la gente que estaua debaxo de cubierta, y prendio a los Indios: y vn marinero que Gonçalo de Ocampo tenia apercebido, muy suelto, y nadador, y aorrado de ropa, saltò de presto en la canoa, y abraçandose con Gil Gonçalez, ambos dieron consigo en el agua, y el marinero con vna daga que lleuaua, le dio algunas puñaladas: y saltando otros marineros, la acaba-

El Capitan  
Gonçalo de  
Ocampo lle  
ga a Tierra  
firme.

Doli nõ sunt  
doli, nisi astu  
cotas Plank

acabaron de matar. Embiò Gonçalo de Ocampo, por los otros nauios: ahorcò muchos de los presos, de las entenas, para que de tierra fuesen vistos. Echò fuera la gente, combatio el pueblo, y tomole. Prendio y matò a muchos, castigandolos conforme a ordè de justicia; a vnos ahorcando, a otros empalando. Y pareciendole que tenia hecho bastànte exemplo, y que las prouincias comarcanas, acudian a pedirle perdon. Despidio los nauios, y los embiò cargados de esclauos a la España, para sacar los gastos que se auian hecho en aquella armada, y con la gente Castellana fundo vn pueblo, media legua, el rio de Cumana arriba, que llamò Toledo.

El Licenciado Bartolome de las Casas, visto que Gonçalo de Ocampo no quiso dexar su viage, fuesse (como se dixò) a santo Domingo: presentò sus prouisiones ante el Almirante, y los juezes de apelacion, y oficiales Reales, q̄ todos eran diez, y interueniã en vna junta, que llamauan la Consulta: y requirioles, que las mandassen executar. Hizieronlas pregonar con trompetas, en las quatro calles, que es el lugar mas publico y solene, de aquella ciudad, y especialmente la cedula que mandaua, que ninguno fuesse ofado de hazer mal ni escandalizar a las gentes moradoras de las prouincias dentro de los limites que el Licenciado Casas lleuaua encomendados, por dõ de sucediessè algun impedimento, a la pacificacion y conuersion que yua a hazer, sino que los que por la costa passassen, y quisiessen cõtratar y rescatar, fuesen pacifica y amigablemente, como con subditos de los Reyes de Castilla, guardandoles toda verdad en lo q̄ con ellos pusiesse, so pena de perdimièto de todos sus bienes, y las personas a merced del Rey. Requirio tambien, que le mandassen desembar-

raçar la tierra, y que se boluiesse Gonçalo de Ocampo, y que no se permitiesse q̄ hiziesse mas guerra a los Indios, pues la Consulta no tenia poderes del Rey, para darle tal autoridad. Respondieronle, q̄ se veria su negocio, en lo qual platicarõ muchos dias: y porq̄ huuo quiẽ dio auiso q̄ el nauio del padre Casas, no estaua para nauegar, se mandò reconocer por personas de esperiècia: y porque refirierõ que era inutil, le mandaron echar el rio abaxo, con que se dilatò mas su jornada.

Començaua ya Panamá a tomar forma de ciudad, porque ayudauã para ello las cosas referidas, y el puerto adonde entran las naos, y quedan cõ la menguante en seco, porque es muy grande. Tiene la ciudad poco circuyto, por causa de vna laguna que la ciñe por vna parte, y por los malos vapores que salen della, la tienẽ por malsana. Esta edificada de Leuante a Poniente, y por esto, en saliendo el sol no se puede andar por las calles, por no auer sombra, y el calor ofende tanto que causa muchas enfermedades: y aunque se ha pensado de mudarla a mejor sitio, no se ha hecho, por el gran precio que tienen las casas, y por auer se muerto los antiguos pobladores: y los vezinos deste tiẽpo, son por la mayor parte tratantes, que no piensan permanecer mas de hasta tener hecho su negocio. Corre cerca de la ciudad vn rio, tiene grãdes terminos adõ de se han hecho estancias y grãgerias, y ay mucho ganado mayor, porque la tierra es dispuesta para ello. Hanse plãtado muchas frutas de Castilla; y ay otras de la tierra muy buenas, que son piñas olorosas, platanos, guayabos, y otras de la misma tierra en los campos. Los rios lleuan oro, y luego que se fundò esta ciudad, se sacò mucho. Es bien proueyda de mantenimientos, porq̄ tiene refresco de ambas mares.

Calidades de la ciudad de Panamá.

Los rios de Tierra firme lleuan oro, y luego q̄ se fundò Panamá se sacò mucho.

Gonçalo de Ocampo tomo a Maratopana castigò a los Indios, y fundò la Toledo.

Licenciado de las Casas en la España.

Requirièto del Rey de las Casas en la Audiencia de la Española.

No se da en su termino trigo, ni cauada, aunque se coge mucho mayz, y del Pirù, y de Castilla, se lleva siempre harina. Los rios tienen pescado, y en la mar se mata muy bueno, aunq̄ diferente de lo que se cria en la mar de Castilla. Por la costa, junto a las casafs de la ciudad se hallã vnas armejafs muy menudas, que dizẽ Chucha, de la qual ay gran cantidad: y creese, que por causa destas armejafs se poblò la ciudad en esta parte, porq̄ entonces estauã seguros los Castellanos, de no passar hambre con ellas. Ay tan grã cantidad en los rtos desta prouincia, de aquellos lagartos que llaman Caymanes, tan grãdes y fieros que espanta en verlos. Tal huuo en el rio de san Iorge, que tenia veynte y cinco pies de largo: la carne dellos que comian los Castellanos, andando en los descubrimientos, forçados de la hambre, es mala y de mal olor: son brauos, y terribles, y han comido a muchos hombres Castellanos; y Indios, y a los cauallos, atrauessando rios. Ay en el termino desta ciudad, poca gente natural, porq̄ las enfermedades la ha acabado. El trato della es grãdissimo, y riquissimo, porq̄ de la costa del Pirù acudẽ naues cargadas de oro, y plata: y de la mar del Norte acuden las mercaderias q̄ llenã de Castilla las flotas, y se passan a la ciudad en grandes recuas q̄ se tienen para este efeto: y mucha parte se lleva por el rio de Chagre, hasta cinco leguas de Panamá, la qual esta de ocho a nueue grados de la Equinocial. Y como la poblacion de Castellanos era mucha, y cõuenia que se pusiessẽ buena orden en la conuersion de los naturales, mandò el Rey, que se embiassẽ mas numero de religiosos, y q̄ se fuesse pensando en la persona que se podria embiar para Obispo.

En las cosas de la guerra, o pacificacion de los Indios, no tenia descuydo

Pedrarias, ni el Licenciado Espinosa su Alcalde mayor: y entre los señores q̄ mas resistian la comunicacion de los Castellanos, y rehusauã la obediencia del Rey, era vno llamado Vrraca, que señoreaua las fierras comarcanas de Veragua, el qual era tan vigilante en la guerra, y tan valiente, que no huuo rencuentro en que no mataffẽ y hiriesse algunos Castellanos. El Licenciado Espinosa salio de Panamá, en dos nauios, bien apercebidos de gente, y de lo demas, con dos o tres cauallos, y fue la costa a baxo del Poniente, a sojuzgar la gente de las islas, que dixeron del Zebaco, que son mas de treynta grandes, y chicas, sesenta leguas de Panamá: y con otro golpe de gente, embiò por tierra a Francisco Piçarro, que tuuo muchos rencuentros con los Indios: y al fin los dexo descalabrados, y sojuzgados. Llegò Espinosa a las islas, y todos le fallieron de paz, porque no se atreueron a resistirle. Y entre otras cosas, preguntando si auia oro, respondieron los Indios, que en las fierras adonde señoreaua Vrraca auia mucho, señalandolas con el dedo. Con estas nueuas passò su gente en aquella tierra, y Vrraca viendo desde sus montañas andar por la mar los nauios, sabiendo q̄ no era en balde, y que al cabo le auian los Castellanos de yr a buscar, estaua apercebido, puestas las mugeres y niños, y gente que no era para pelear, en recado. Y siendo auisado de sus espias, q̄ ya yuã los Castellanos, les salio al encuentro, con tanto esfuerço y braueza, q̄ era marauilla. Toparò primero con ciertos Indios de los Castellanos, que auia embiado adelante, a los quales matarò, y dierò con sus dardos y flechas sobre los cauallos, los quales, con los peones, heriã, y matauã los q̄ podian. Los Indios contra ellos fortissimamente peleando, heriã muchos

En el rio de S. Iorge huuo tal Cayman q̄ tenia 25. pies de largo.

Guerraco el Cazque Vrraca, y otros Indios de Castilla del Oro.

Francisco Piçarro va tra los Indios por tierra.

Vrraca al encuentro a los Castellanos.

chos Castellanos, y en gran manera los lastimauan, porque cercandolos, por todas partes los combatian.

Capitulo XVII. Que continua la guerra del Rey Vrraca y las batallas que Pedrarias Daniela tuvo con el.



VI A Francisco Piçarro embiado a Hernando de Soto, con treynta hombres de la gente de su cargo, a hazer vn salto cerca de alli, desde donde oyeron las voces y ruydo de la batalla: acudieron de presto a ella, y viendo los Indios el socorro repentino, espantados, se retiraron algo: ayudauales la fragosidad de la tierra, porque los Castellanos no se podian aprouechar de los cauallos: y adonde esto auia, necessario era todo su valor, pues a los Indios, ni faltaua animo, ni fuerças para resistir. Conociendo el Licenciado Espinosa, lo poco que por entonces podia ganar con Vrraca, determinò de retirarse de noche, con el mayor secreto que pudo: pero como Vrraca era vigilantissimo, sintiendo que los Castellanos se leuantauan, los siguiò hasta tomarlos en vn peligroso passo, adonde fierissimamente peleando, los detenia. Pero el Licenciado Espinosa, y Francisco Piçarro, les dixeron, que entonces era el tiempo que tales hombres, que ningun peligro, ni trabajo, ni multitud de enemigos, los auia vencido, mostrassen su valor: y haziendo imperiu, con increyble trabajo, fortissimamente se abrieron el camino: y no teniendo por poca gracia de Dios, verselibres de aquel peligro, se embar-

caron en los nauios. Passaron adelante, la costa abaxo, a vna de las islas dichas, que llamaron de santa Maria, y de alli saltaron en su parage, en tierra de Borica. Salieron a resistirlos infinitos Indios, pero como vieron los cauallos, estimando que los auian de tragar, huyeron. Fueron los Castellanos, en el alcance, entraron en vn pueblo, prendieron las mugeres, y niños, y robaron el lugar, cuyo señor, viendo llevar tantos cautiuos, teniendo su perdida por mas graue que la de su libertad, acordò de yrse al Licenciado Espinosa: suplicole con lagrimas, que le diese sus mugeres, y sus hijos: y las letras hizieron que en esto no fuesse barbaro, porque liberalmente se las dio. Y sabiendo del, que cerca estaua otro señor, embiò a Francisco Compañon, con cincuenta soldados, que dando sobre el pueblo al quarto del Alba: no hallò la gente descuydada y dio de tal manera en los Castellanos, que buen rato los hizo retraer. Pero reconocidos de la verguença, y temiendo el peligro, boluieron sobre si, y peleando valerosamente con los Indios, los lleuaron hasta el pueblo, adonde tenian hecho vn palenque de madera, como fortaleza, y entrando en el, mataron mucha gente, porque huyendo los Indios, vnos a otros se estoruauan. Boluieronse con muchos presos, adonde Espinosa estaua, el qual yendo por tierra, para acometer la gente de la prouincia sobre dicha, mandando a los nauios que se fuesen la buelta della, y como la gente della estaua sobre auiso, salio al encuentro a los Castellanos, y peleaua con increyble animo: pero en descubriendo los cauallos, no parò hombre con hombre, y assi acordò el Licenciado Espinosa, de boluerse a Pariqueta.

Liberalidad del Licenciado Espinosa.

Vitoria contra los Indios de Acaribia. Subita, con terrent hostes, visitata vilescunt. Veg.

in qui su ueniunt ribilio sunt ho ijs qui manibus t & pu ant. rhu.

etirada Licencia Espino-

bus vi e labor itus, no s illus, r aut ar erit, no atus ho rormido s. Sal.

Como aquella tierra de Pariqueta, o Natà, estaua descubierta, y ella y su comarca es fertil, llana, y graciosa, y cercada de las sierras de Vrraca, o Veragua, que tuuo siempre mucha fama de oro, desicaua el Licenciado Espinosa hazer por alli vna poblacion, aplicãdola todos los Indios de las prouincias comarcanas. Pidio licẽcia a Pedrarias, y embiofela, aunque dixo q̃ queria hallarse en ello: y para esto le mandò yr a Panamá, y que en aquel sitio quedasse Francisco Compañon, con cinquẽta soldados, y dos yeguas. Partido Espinosa, el Rey Vrraca sabiendo la poca gente que alli quedaua, juntò la suya, y fue vna noche a dar en los enemigos. Los primeros de su exercito, hallaron tres Castellanos en vna casa, antes del sitio, y con vna lança mataron el vno, prendieron el otro, y el tercero se escondio; y tomando sus armas, y dando grandes voces, hizo gran ruydo, como que yua gente; y dando sobre los Indios matò cinco: y soltando el otro Castellano, con la turbacion de los Indios, pudieron los dos retirarse adonde estaua Francisco Compañon, su Capitan, con la demas gẽte. Entẽdido el caso, y los muchos Indios q̃ Vrraca lleuaua, embiò a Hernando de Soto, y tras el Pedro Miguel, hombres sueltos, para q̃ auisassen a Pedrarias del aprieto en q̃ quedaua. Pedrarias q̃ en tales ocasiones nunca fue negligente, embiò en vn nauio a Hernã Ponce con quarenta hõbres, que llegò a tiempo q̃ Francisco Compañon queria dexar la tierra, porq̃ Vrraca auia conuocado toda la gẽte de las prouincias, y tenia a los Castellanos tã apretados, q̃ no podian salir a buscar rayzes para comer. Viendo Vrraca el nauio, juzgando que toda la gente de Panamá yua alli, leuãtò el cerco. Pedrarias, q̃ pocos dias despũes llegò, determinò de seguirle con 150. soldados, y

Poblaciõ de  
la villa de  
Natà.

Hecho notable de vn  
Castellano.

Pedrarias  
va en seguimien-  
to de  
Vrraca.

algunas pieças de artilleria, lleuando por Capitan de su guarda, a Francisco Piçarro. Esperauale Vrraca, aguardando cõ otro señor, llamado Exquegua, en su lugar, cuya entrada era sitio fuerte: y auiedole reconocido Pedrarias, el numero, y la ventaja de los enemigos, aunque quisiera escusar la batalla, viendose infestar dellos, por muchas partes. Dixo en voz que todos le oyeron, que el peligro en que se hallauan era grande, y que pues su salud estaua en sus propias manos, se acordassen del antiguo valor y diciplina militar de la nacion Castellana, la qual se deuia en aquella ocasion mostrar, porq̃ si del no se aprouecharan, supiessem q̃ en aquel punto quedaua perdida la fama, y lo que en tanto tiempo auian adquirido; y que pues en todos los hechos militares podia mas la virtud, y arte militar, que toda la multitud y valor de los barbaros, se acordassen de pelear con orden, y a tiempo, guardando cada vno su lugar, sin desordenarse, ni impedirse, porque con aquel concierto, juntamente con su valor, esperaua de sacarlos libres de aquella necesidad; y vencer a los barbaros, a los quales de terminaua luego de acometer, pues no auia duda; que si aguardaua a que con todas sus fuerças ellos le acometiessem, lo harian con ventaja: y con tanto cerraron con los Indios, y resistiendo con valor y constancia, se peleó casi todo el dia, quedando muchos muertos, y heridos. Y auiedose visto Pedrarias muy apretado, porque hũuo menester su antiguo valor, y sus manos, acudio al vltimo remedio, que fue disparar el artilleria, con que se desuararon los Indios, no quedãdo por ello Vrraca, perdido de animo, porque en quatro dias continuos, no dexò de pelear, ni Pedrarias de procurar quanto podia, de escusarlo, procurando de vencerle con estratagemas,

Tuum e  
stium e  
citur,  
rum si  
naturar  
gionis  
ce. Liu.

Pedra  
habla a  
soldado

Discip  
maioru  
pub. te  
que si  
batur,  
men R  
num &  
periu  
temus,  
Seu.

In omni  
lio non  
multit  
& virt  
doctas,  
ars &  
citiu se  
prastat  
etoria.

Vt mil  
gradu  
lare co  
ter &  
liter d  
ficut  
cu des  
ne or  
turber  
Veg.

Pedra  
pelea  
el dia  
los In  
ipse  
subiec  
dios, a  
minis  
Luo.

Boni  
duces  
apert  
te, i  
est co  
ne per  
sed ex  
to sen  
tentã

gemas, y ardidres militares, por euitar el riesgo de perderse, estando con los ojos abiertos, a no perder la ocasion de los descuydos e, imprudencia de los enemigos, para ofenderlos, y cuydado en tener sitio a proposito, para ser menos ofendido. Y conociendo Vrraca, que la prudencia del Capitán, el valor de los soldados, el miedo del artilleria, y el daño de los cauallos, no le dexauan preualecer, acordò de retirarse, y llamar mas gente, y fortificarse sobre el rio de Atra, adonde acudieron muchos Indios de ambas mares a feruirle.

Determinò Pedrarias de seguirle, por ver si podria prenderle; y llegandò adonde estaua Vrraca, vsò de vn ardid para engañar a Pedrarias, echò ciertos Indios, como que se auian descuydado, para que los prendiesen los corredores: y desta industria vsò, porque sabia que auian de preguntar adò de auia oro, y que en pequeñas tropas lo auian de yr a buscar, y que así, con las emboscadas que tenia puestas en ciertos passos, los podria desbaratar. Confessaron los presos lo que Vrraca les mandò, y luego Pedrarias embiò a Diego de Albitez, con quarenta soldados, y dando en las emboscadas, ninguno quedò que no fuesse descabrado, y su vltimo remedio fue huyr. Boluio Pedrarias a embiar al mesmo Diego de Albitez, con sesenta soldados, y no hallando a los Indios en la sierra, boluendose por lo llano del rio, los descubrio, y los Indios con grandes alaridos, arremetierò a ellos, y pelearon, defendiendo que no passassen los Castellanos por vna angostura que el rio hazia, adòde huuo muchos heridos de ambas partes. Finalmente, despues de muchos trabajos, y heridas, preualecierò los Castellanos: y siguiendo el alcance, mataron muchos Indios. Pedrarias, que con conf-

tancia permanecia, desleando acabar esta guerra, embiò diuersas quadrillas por la tierra, y especialmente para hazer guerra a Bulabà, y Musà, señores que auian ydo en ayuda de Vrraca, a quien por entònces no quiso perseguir mucho, por no yrítarle mas. Y desleando Pedrarias remunerar a los Castellanos, que tanto por alli auian trabajado, acordò de fundar de proposito la villa que se auia començado de Natà, nombre del Cazique de aquella tierra, repartiola; señalò a cada vno de los que alli se quisieron auerzindar, cierto numero de Indios, en los pueblos que auia. Esto hecho, y dexando por Capitan, y Teniente suyo, a Diego de Albitez, Pedrarias se boluio a Panamá. Los Indios repartidos, feruian en hazer las casas, labranças, y pesquerias del pueblo, que era de sesenta vezinos, y lleuauanlo tan mal, que vnos yuan tarde, otros no se curauan, y otros se huhian: embiaua tras ellos Diego de Albitez, y algunos se castigauan, y con otros se disimulaua. El Rey Vrraca, siempre que podia, no se olvidaua de dar sobre los Castellanos, vnas vezes denoche, y otras de dia; y los que hallaua descuydados, no escapauan de sus manos. Los Castellanos salian a ellos, hazian entradas en la tierra de Vrraca, quemandola, y assolandola; y desta manera, con trabajo se conseruauan.

*Granissimi sunt morsus irrita necessitatis. Porcius Latio.*

Reparte Pedrarias los Indios de la tierra de Natà, y acaba de fundar el pueblo.

*Cap. XV III. Que Diego Velazquez embio otra armada cõ Panfilo de Naruaez, y que llegó a Nueva España, y sacò el exercito en tierra.*



RA Muy grande el sentimiento que tenia el Governador Diego Velazquez, del tiro que le auia hecho Her-

nando Cortes, y mucho se le acrecentaua los buenos sucesos que oia, y las riquezas de la tierra que se auian descubierta, sin auerle hecho ninguna fuerte de reconocimieto, auiendo gastado tanto de su hazienda en aquella armada. Aumentaua tambien su pena, el parecerle q̄ si huuiera ydo en persona, no se le huuiera escapado la buena dicha de aquel viage: y tãto mas lo sentia, quanto via que las cosas se yuan acomodando en fauor de Hernando Cortes, asì por los procuradores que auian ydo a la Corte con el quinto, y presente para el Rey, como por la mucha gente que via que se inclinaua a yr a Nueva España, a seruir debaxo del, cuyo nõbre ya era celebrado en todas las Indias. Y conociendo que la gente, de vna manera o de otra, se auia de yr, acordò de recogerla, y llevarla en vn armada que determinò de hazer, y yr en persona contra Hernando Cortes, pareciendole que su presencia serìa de importancia, pues el delito serìa doblado quando no le refpetasse, aliende de que siendo la mayor parte de la gente que andaua en Nueva España, hechuras, deudos, amigos, y criados suyos, le obedecieran. Estando pues adereçando el armada, y auiendo el Audiencia de la Española tenido auiso de su proposito, embiò al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, vno de los Oydores della, para que procurasse de estoruar aquella jornada, diziendo, que la presencia de Diego Velazquez era necessaria en Cuba, pues mediante su autoridad se conseruaua la gente Castellana, y los Indios uiuian en sosiego; y que si yua, no auia duda sino que por ser tan amado, le seguiria toda la gente, y la isla quedaria despoblada. Lo mismo le aconsejaua Basco Porcallo de Figueroa, Baltasar Bermudez, y Panfilo de Naruaez,

Diego Velazquez de termina de yr contra Hernando Cortes.

hombres principales, y que cada vno desleaua que le encargasse el armada, y que no poniendo su persona en riesgo, obedeciesse al Audiencia. Y como era de buena condicion, fueron tantas las persuasiones, que vino en ello: y tratando de la persona a quien auia de nombrar por Teniente, inclinaua a Baltasar Bermudez, que era su deudo, y de su tierra, y al cabo se resoluió en Basco Porcallo de Figueroa. Y auiendo entendido algunos dias despues, que el Adelantado se auia entuiado, cò alguna muestra de descontento, de su eleccion, como hombre quiza escarmentado del caso de Cortes, en presencia de algunos caualleros le dixo, que la jornada q̄ se emprendia no era tan facil, por ser Hernando Cortes hombre que se sabia bien defender, y que conuenia que para ello embiasse persona de valor, y que auiendo sabido que del no tenia entera satisfacion, renunciava el cargo, para que pudiese escoger a quien le diessè mas satisfacion; y con esto, determinadamente boluió las espaldas: ni el Adelantado, que quedò muy confuso, se atreuio a importunarle, viendole tan cerrado, porque tenia valor. Tratose a quien se encomendaria el armada, y al cabo nõbrò a Panfilo de Naruaez, porque era bien quisto, hombre al parecer, cuerdo, y animoso, aunque confiado.

Era el armada de onze nauios, y siete bergantines, y Panfilo de Naruaez, con los poderes que ya tenia de Diego Velazquez, la solicitaua; y lleuaua titulo de Governador de Nueva España, con particular instruccion, de embiar preso a Cuba, a Hernando Cortes. Boluió la Real Audiencia, sabiendo esta comisiõ, a embiar al Licenciado Lucas Vazquez, para que estoruuasse la jornada, asì por escusar guerras ciuiles, entre vna misma nacion, como porq̄ la

El Audiencia de la Española por su deudo Diego Velazquez que dexò la jornada.

Diego Velazquez de el armada Panfilo de Naruaez.

la tierra no se despoblasse. Hizo sus requirimientos, y diligencias, poniendo en consideracion, que los sucesos de las guerras suelen ser muy diferentes de lo que los hombres presuponen: a lo qual respondió el Adelantado, que pues la delobediencia de Hernando Cortes era tan grande, que no solo era el con ella ofendido, sino la Magestad Real, y que pues auia dexado de yr en persona, por obedecer al Audiencia, le rogaua que no permitiese, que demas de perder tanto gasto como tenia hecho, perdiese la honra, y la posesion de lo que por prouisiones Reales tenia. Estaua presente Panfilo de Naruaez, y dixo que conocia a Hernando Cortes, y le tenia por hijo, y por amigo, y que todos los que se hallauan en Nueva España, dependian del señor Adelantado, y que por tanto no auia que temer de inconuenientes, pues protestaua que yua en serui- cío de Dios, y del Rey, por orden del señor Adelantado, y que no se lo estor- uasse, pues de qualquiera manera se pensaua embarcar dentro de dos ho- ras. El Licenciado Lucas Vazquez, vis- to el poco fruto que hazia, aunque auia replicado, y con muchas razones prouado, que aunque aquella guerra era justa, no conuenia, dixo que tam- bien se queria embarcar, para escusar inconuenientes, y procurar de concer- tar el negocio: y aunque pesò dello a Panfilo de Naruaez, no se lo osò impe- dir, por ser persona de tanta autori- dad, y començo su viage: y cerca de las sierras de san Martin, con vn vien- to Norte, perdio vn nauio de poco por- te, que dio al traues, adonde yua por Capitan Christoual Morante, natural de Medina del Campo. Y por el mes de Abril llegò a la isla de Sacrificios, adonde acudieron a Naruaez, tres de los soldados que el Capitan Piçarro auia dexado en la estancia de Chinantla, que

se llamauan Ceruantes, Escalona, y Alonso Hernández, los quales diziendo grandes males de Cortes: no erã mal oydos de Naruaez. Dixeronle tambien quanto estaua de alli la villa Rica, adonde residia, en nõbre de Cortes, Gonçalo de Sandoual, y que embiando a el gẽte de guerra, luego se le darian, pues no eran mas de setenta soldados de poco prouecho.

Luego embiò Panfilo de Naruaez, a vn clerigo dicho Iuan Ruyz de Gueuara, y a vn hidalgo llamado Amaya, con Alonso de Vergara escriuano, con vna carta de crehencia, para Gonçalo de Sandoual, para que le obedeciesen, ofreciendo de hazer presentacion de las prouisiones que lleuaua, a su lugar y tiempo: y determinò de desembarcar en la costa de Zempoala; y no fue bien llegado con el armada, quando Motezuma fue dello auisado, a tiempo que no auia mas de ocho dias que partierõ los que para fabricar los tres nauios, para que Cortes se pudiesse yr, auian llegado de Mexico. Y auiedole embiado sus ministros, la relacion de todo, en pintura, que eran las cartas con que aquellos Indios se entendian, mandò llamar a Hernando Cortes, que como hombre a quien auia dicho que se fuesse de su tierra, estaua con temor de alguna comociõ, el qual dixo a sus compañeros, que advertiesse que el Rey le auia mandado llamar, no a son de pre- so, sino como señor que les tenia la lan- ça al ojo, lo qual no tenia por buena señal: que se les pusiese Dios delante, y estuuiesse con cuydado: y auien- do respondido, que teniendole por caudillo estauan muy animosos, y con- tentos, fue a Motezuma, que le dixo con grauedad de Principe: Señor Ca- pitã, sabed que son venidos nauios de vuestra tierra en que os podreys yr, por- tanto adereçaos con breuedad, que assi con- uiene. Respondio Hernando Cortes, que

Llega Nar- uaez a Nue- va España.

Motezuma sabe la lle- gada de Nar- uaez, y ha- bla a Cor- tes.

Motezuma habla a Cor- tes.

quicquid  
trater opi  
tionem ene  
ite in bel-  
o potest,  
ortusquam  
ngi ediare  
onsidera.  
buc.

Audien-  
a procura  
ne no va-  
a el arma  
a Nueva  
España.

lum etiã  
cum dete  
ndũ. Au.

„ aunque le pesaua dello , lo hiziera de  
 „ buena gana , por darle contento , pe-  
 „ ro que los nauios que se auian man-  
 „ dado hazer no estauan comenzados,  
 „ y que en estando acabados lo cumpli-  
 „ ria . Replicò Motezuma , que diez y  
 „ ocho nauios estauan en la playa de  
 „ Zempoala , y que luego tendria auiso  
 „ si auian salido a tierra , y entonces di-  
 „ ria que gente era , de que recibio Cor-  
 „ tes gran contèto , y dio gracias a Dios,  
 y embiò a dezir a su gente , que estu-  
 uieffen de buen animo , pues que al ca-  
 bo de cinco meses que estauan en Me-  
 xico , les llegaua ayuda , para acabar  
 bien aquella empresa . Llegò al instan-  
 te otro correo , y en pintura mostrò , y  
 de palabra dixo , que estauan en tierra  
 ochenta y cinco cauallos , ochocien-  
 tos infantes , y doze piezas de artille-  
 ria . Motezuma abraço a Cortes , y le  
 dixo , que le queria mas que nunca , y  
 le combidò a comer . Dizen algunos ,  
 q̄ hizo esto , juzgando que estaua mas  
 poderoso Cortes . Comieron juntos ,  
 con alegria , a los vnos , pareciendo que  
 con las nueuas fuerças estauan mas se-  
 guros : y a los otros , por q̄ auiendo na-  
 uios se verian libres de aquellos hues-  
 pedes . Y ay quien afirma , q̄ huuo quiẽ  
 aconsejò a Motezuma , que matasse a  
 aquellos Castellanos , pues los tenia en  
 su poder , antes q̄ se juntassen con los  
 rezien llegados : y q̄ lo tratò con los de  
 su Consejo , adòde se acordò , que seria  
 cosa gloriosa dexarlos juntar , y vècer-  
 los a todos , y sacrificarlos .

Aconsejã a  
 Motezuma  
 q̄ matasse los  
 Castellanos .

Gonçalo de Sandoual fue al mo-  
 mento auisado de la llegada del arma-  
 da , y a cada passo embiaua a recono-  
 cerla . Sacò de la Veracruz los solda-  
 dos inutiles , y los embiò a vn lugar de  
 Indios : los otros le ofrecieron de mo-  
 rir por Cortes . Y hecho el ofrecimien-  
 to , mandò plantar vna horca , y luego  
 le auisaron las guardas , que llegauan  
 cerca de la villa seys Castellanos , y al-

gunos Indios de Cuba . Aguardolos  
 en su casa , y mandò que nadie habla-  
 se con ellos : y como no hallauan con  
 quien hablar , sino Indios que trabaja-  
 uan en la fortaleza , fueron se a la Igle-  
 sia , y de alli a casa de Sandoual , porque  
 les parecio la mejor . El clerigo Gueua-  
 ra hizo su salutacion , y vna grande  
 arenga , contando los gastos y razo-  
 nes de Diego Velazquez , pidiendo , q̄  
 todos fueffen a dar la obediencia a  
 Panfilo de Naruaez , en nombre del  
 Adelantado , que auia llegado con a-  
 quella armada , con algunas palabras  
 demasiado de libres . Gonçalo de San-  
 doual le dixo , que Hernando Cortes ,  
 y los demas que estauan en Nueva Es-  
 paña con el , eran buenos vassallos , y  
 seruidores del Rey , y que sino fuera  
 clerigo se lo mostrara cõ efetos . El cle-  
 rigo ordenò al escriuano , que sacasse  
 la carta de crehècia , y los papeles que  
 lleuaua , y los leyesse , y notificasse . San-  
 doual le dixo , que fueffen a Mexico a  
 Hernando Cortes , que responderia .  
 Y porfiando el clerigo en que se auian  
 de notificar , le hizo arrebarar , y a sus  
 compañeros , y con Indios , en hama-  
 cas de red , los embiò a Mexico ; y por  
 Alguazil con ellos , a Pedro de Solis , a  
 donde llegaron en quatro dias , cami-  
 nando dias y noches , mudándose  
 los Indios que los lleuauan , a tre-  
 chos ; y yendo ellos muy espantados  
 de lo que les sucedia . Escriuio Gon-  
 çalo de Sandoual lo que passaua ,  
 y Cortes en llegando cerca de Mexi-  
 co , los mandò soltar , y embiò cauallos  
 en que entrassen , y los recibio y tratò  
 muy bien .

Los men-  
 geros d'Na-  
 uaez habl-  
 a Sandoua

Sandou-  
 embia a M-  
 xico a lo  
 men fage-  
 ros de N-  
 uaez .

*Cap. XIX. Que Motezuma  
 embia presente a Naruaez:  
 que Cortes le escribe, y su exer-  
 cito, y lo que le ofrecen.*

CON



ON el primer auiso que tuuo Motezuma de la llegada de Panfilo de Naruarez, boluó a mandar a sus gobernadotes y ministros, que regalassen aquel exercito, y le proueyessen de virtualla; y diessen presentes al Capitan general. El qual con diligencia sacó su gente a tierra, y todo lo demas del exercito: y se fue a alojar en Zempoala, y embio por la tierra a los tres soldados que se le auia allegado, como hombres que la sabian para que informassen, como el era el legitimo Capitan general, del Rey de Castilla: y que Hernando Cortes tenia vsurpado aquel cargo: y esto mefmo dixo, al señor de Zempoala, y que si auia Cortes hecho alguna cosa mala le castigaria. Supo deste señor, como auia vencido a los Tlascaltecas, y los tenia por amigos, que auia prendido a Motezuma, quemado a Cuauilpopoca: y quitado el estado a Camazin, y q̄ en luma se hallaua muy poderoso. Respondió, que se holgaua de su bién, y que le tenia por hijo, y que yria a ayudarle. Entendió en alojar su gente, y el señor de Zempoala, le regaló mucho, entendiendo que era padre de hombre a quien en tanto estimaua. Y Motezuma sin sabiduria de Cortes embió vn gran presente a Panfilo de Naruarez, ofreciendosele por amigo, pareciendole que si entre esta gente auia diuision, le estaua bien, y que si auia de auer vnion, era mejor engañarlos para conseguir su intento. Panfilo de Naruarez se lo embió a agradecer mucho, y a ofrecer que le facaria de la opresion en q̄ se hallaua, y castigaria el desacato que se le auia hecho: y no pudo llevar en paciencia el caso de auerle embiado Gonçalo de Sandoual, sus hombres presos a Mexico. Antes que Hernando Cortes

tuuiesse las cartas de Gonçalo de Sandoual, luego que Motezuma le dixo la llegada del armada, andaua muy cuydadofo, pareciale que para socorro suyo era mucho, y que antes deuia de ser para contra el. Temia de alguna guerra ciuil, en que se perdiessse lo ganado, y se la arajasse el curso de su buena dicha: juzgaua que podia ser armada de Diego Velazquez, y que si yua en persona no podia escusar de respetarle, aunque por su buena, y bláda condicion, confiaua que le traeria a qualquier buen partido; pero temia que yendo otro qualquier General, por la malicia humana auia de auer trabajos, pero encomendaualo a Dios, y facaua fuerças de flaqueza, y en esto le llegaron las cartas de Sandoual, con que acabó de saber lo que passaua, y luego los presos: a los quales recibió con mucho amor, y los regaló, y trató con tan buena voluntad, q̄ supo el arrepentimiento con que quedaua el Adelantado, de no auer hecho el viage en persona, sus consejos, y pensamientos, la causa de la jornada del Oydor Lucas Vazquez, los designos de Naruarez, las fuerças que lleuaua, los Capitanes, y amigos que tenia, y los que en a quel exercito inclinauan a Cortes, y la opinion que tenia con todos. Determinose de boluerlos a embiar, para que refiriesse a Panfilo, y a su gente lo que auian visto de las grande poblaciones de la tierra, y multitud de la gente, y que si entrellos auia diuision, no bastarian para defenderse, y el deseruicio que dello resultaria a Dios, y al Rey; y el tratamiento que les auia hecho, el desseo que tenia de dar a todos satisfacion, y en particular a Panfilo, a quien tenia por tã buen cauallero, que acetaria su buena voluntad, y que donde no, que el, y aquellos hidalgos, defenderian sus capas, y en secreto les rogó, que dixessen a

Cuydado a Cortes por la llegada de los Castellanos a la costa.

Cortes es informado de lo que dessea, y embia recados a Naruarez, y al exercito.

Sabe? Naruarez las victorias de Cortes.

Motezuma habla presente a Naruarez.

El exercicio  
de Cortes,  
escrive a  
Naruaez.

los principales del exercito que en Mexico auia grâdes riquezas, y se holgaria de partillas con ellos, escriuiò vna carta a Naruaez, diò buenas joyas al clerigo, y a los otros: y despues de partidos se acordò q̄ en nombre de todos se escriuiesse otra carta a Panfilo de Naruaez, pareciendo que conuenia (pues eran tan pocos) buscar todos los medios posibles, para no llegar a rompimiento, ofrecianse a su seruicio, y obediencia: pedianle que huiesse entre todos buena conformidad, porque de lo contrario resultaria el daño vniuersal, y deseruicio del Rey.

*Cap. XX. Que Hernando Cortes ofrecia medios de paz a Naruaez, y no los quiso.*



RES dias despues de partido de Mexico el clerigo Gueuara, y sus compañeros, despachò Hernando Cortes al padre fray Bartolome de Olmedo, que era hombre astuto, bien hablado, y de buen entendimiento: embiò en su compañía a dos Castellanos; diòle vna carta de creencia para Naruaez, ordenole q̄ le afirmase ser testigo de la buena intención q̄ siempre auia conocido en el, para los negocios del seruicio de Dios, y del Rey, y que estaua determinado de guiar lo que ahora se ofrecia por bien, y que le certificasse el amor que le tenia, y desseo de seruirle, y q̄ se tomasse algun medio: y que quâdo no le viesse inclinado a ello, le dixesse, que aunq̄ Cortes tenia poca gente, era mas poderoso que el, por tener conocida la tierra, y buenas léguas, que era lo que importaua para ganar el amor de los Indios: y q̄ Motezuma q̄ absolutamen-

Cortes embia a Naruaez a fray Bartolome de Olmedo.

te mandaua toda la tierra, en publico le honraua, y de secreto le auisaua como se auia de reparar contra los que le querian mal, y q̄ por el amor que le tenia, no miraua en las palabras que contra el auia sabido, que dezia: y que le suplicaua no se descuydase en hablar, porque no ganaria nada en ello, y que quando no quisiessse ningū medio de paz, en presencia de la mas gente que pudiesse, le protestasse todos los daños que sucediesse. Que mostrasse sus prouisiones: que entrasse sin rumor, porque le obedeceria en nombre del Rey. Era la sustancia de la carta, representarle su buena voluntad, encargarle la vniõ entrellos, por escusar la perdicion de lo ganado, la qual auia de suceder, y de todos con la diuision, si los Indios lo entendian, pues auia mas de mil para cada Castellano, y pedirle que se viesse para ser de acuerdo, y quando otra cosa le pareciese, conuenia que supiesse que no pensaua dexar lo que Dios le auia dado. Escriuiò tambien a su amigo Andres de Duero, y al Oydor Lucas Vazquez, y los embiò buenos presentes de oro, y tambien otras muchas joyas, diò al frayle para que las pudiesse repartir, a las personas que le pareciese que podia proueechar.

Llegò primero a manos de Naruaez la carta que le escriuieron los soldados de Mexico, y no respòdiò a ella, despues llegó el padre Gueuara, y sus compañeros, dixeron el buen tratamiento que auian recebido, el poder que Cortes tenia, su buena condición el desseo de ser amigo de Naruaez, y que aquellos negocios se lleuassse por paz y concordia: mostraron las joyas que les diò, magnificauan las grandezas, y riqueza de las poblaciones que auian visto, todo lo contauan en publico, con alegría, lo qual juntamente con el descòtento, q̄ muchos trahian

Non expedire  
occurere fo  
licem statu  
Senec.

Opus, opus  
sunt opus  
& sine ip  
nihil fiet  
quod opus  
Demostr.

Lo que  
ficta. a N  
uaez el c  
rigo Gu  
uara.

de

de Naruaez, començò a causar mouimiento en los animos de muchos soldados, porque vnos aborreciendo el rompimièto, y llevar las cosas por malos terminos desleauan yrse a Cortes, para participar de su buena dicha, otros no querian lo vno, ni lo otro, si no que holgando de las riquezas, con que se hallaua Cortes, confiando en la flaqueza de sus fuerças, desleauan verse con el, para despojarle.

Huuo diuersos pareceres entre los amigos de Naruaez, y los mas le aconsejauan que se pudiesse la cosa en negocio, pero su mucha cõfiança no lo diò lugar a ello, con la qual daua a entender a los Indios, que era el verdadero Capitan que auia de castigar a Cortes, y que poniendolos en libertad dexaria la tierra, y se yria: y los Indios como gente ligera le crehian, seguian, y seruian, y con muchos mensageros, que por momentos yuan, y venian de Mexico, embiò a dezir a Motezuma, que Cortes era hombre bandolero, y codicioso, y que en Mexico estaua cõtra la voluntad del Rey de Castilla, y que por su mandado yua a restituyle, lo vsurpado, y castigar aquellos inquietos, que estuuiesse muy alegre, y le ayudasse, si en algo le huuiesse menester, pues era para su seruiicio. Estas cosas tenian cõfuso a Motezuma, por que Hernando Cortes sonreyendo se con artificio, vnas vezes confessaua, y otras disimulando, encubria lo mas que podia. Llegò el padre fray Bartolome de Olmedo, y con el vn artillero llamado Vlagre, hermano de otro que yua en el exercito de Naruaez, con el qual, y con otros amigos repartió fielmente lo que Cortes le diò, lo mismo hizo el padre Olmedo, con Andres de Duero, y con Lucas Vazquez de Ayllon, y como la pretenfion del padre Olmedo, y la de Lucas Vazquez era toda vna, presto se con-

certaron. Habló el padre a Naruaez, diole su carta, huuo junta entre sus amigos, sobre lo que se auia de hazer, y cada vno aconsejaua segun la passion, buena, o mala que tenia. Los que desleauan que se tomasse algun medio, lo fundauan en el seruiicio del Rey, en la buena condicion de Diego Velazquez, y en la cõseruacion de lo adquirido, y afeauan el descomponerse de palabras contra Hernando Cortes. Bernardino de Santa Clara, hombre sabio; dixo, que se considerasse que Cortes hablaua siempre bien de Naruaez, y el mal de Cortes; y que pues era poderoso en tan gran tierra, que tenia pacifica, y con todo esto ofrecio la paz, que no se enanchasse, sino que la acerasse, porque se arrepëtiria, pues con todo el poder que tenia, se ponian en peligro de verse perdido en vn momento, si toda via no queria paz: y pidió por testimonio a vn escriuano, como requeria al General en nombre del Rey; y de parte del exercito que no alterasse la tierra, sino que guiasse los negocios conforme al parecer de todos, y en especial del Licenciado Ayllon, y de otras personas, de experiencia y credito. Bien quisiera Naruaez castigar a santa Clara; pero no se atreuid, porque era hombre de valor, y de amigos. El Licenciado Ayllon cõ el calor que le lleuò el padre Olmedo, viendo que Cortes queria la paz, tambien hizo requirimientos a Naruaez, y sopena de muerte, y perdimièto de bienes, le mādò en nõbre de la Real Audiencia de la Española, que no fuesse a Mexico, sin verse primero con Hernando Cortes, y assentar cõ el los negocios, porque de otra manera se estoruaua la conuersion de los Indios, y se alteraua la tierra, y todos se ponian en peligro de perecer miserablemente a manos de Barbaros, de que Dios seria muy ofendido, y el Rey deseruido

Parecer de Bernardino de Santa Clara.

Simul parata, ac sperata decora, vnus hora fortuna euertere potest. Liu.

Diligencias del Licenciado Lucas Vazquez, contra Naruaez.

simia fdu. z quanta calamitatis oleat esse. Emil. Prob.

o q Naruaez embia dezir a Motezuma

ihil tam unitum, uod nõ exugnari peina possit. ico.

deseruido, dixo en publico, lo que en el viage auia persuadido a Naruaez, la mala disposicion que hallaua en su animo, y q̄ mostraua mas, querer végar a Diego Velazquez, q̄ seruir al Rey.

*Cap. XXI. Que Cortes se determinò de yr abuscar a Panfilo de Naruaez.*



Naruaez embia a Cuba, a Lucas Velazquez y escriuue a Diego Velazquez.

*Imprudētia infelix, quā plerūq̄ se precipitat. Sal.*

Considerando Panfilo de Naruaez, de quanto impedimiento le era el Licenciado Lucas Vazquez, y viendo que con mas calor que primero trataua las cosas, sospechando lo que fue, acordò de quitar sele delante, y con vn escriuano de camara de la Real Audiencia, que auia ydo con el, y el Alguazil, los mandò meter en vna carauela: y ordenò que los lleuassen a Cuba, y con el Oydor se embiò a escusar, que lo hazia, por que en el Audiencia no hiziesse falta: y a Diego Velazquez escriuiò las causas, por q̄ le embiaua, y q̄ con el se auiesse. Diòle cuenta de lo hasta entòces sucedido, y del mucho amor que hallaua, que todos tenian a Cortes. La confederacion que auia hecho cò los Tlascaltecas, y que por la multitud de Indios, que le seguian, auia dificultad en conseguir lo que se pretendia; pero que con todo esto, esperaua prenderle, y embiar sele cò las informaciones de sus delitos. Lucas Vazquez se huuo tambien con los Marineros, que acabò cò ellos que le lleuassen a Santo Domingo: abrió el despacho de Naruaez, y viò lo que no quisiera de si: y de todo diò cuēta al Audiencia. Vindose Naruaez libre de Ayllon, imprudentemente amenazò a Santa Clara; si hablaua mal del, y le reboluia el exercito. Publicò la guerra contra Cortes, y llamole traydor, y vsurpador de la

tierra, ofreciò premio a quien le prendiesse, o matasse: y a otros principales del exercito, con que yua desguftando mas a los que le aborrecian. Y Pedro de Villalobos, y vn Portugues, con otros siete soldados, fueron los primeros que se passaron a la villa Rica, y lleuaron firmas de otros, que se ofreciã de seruir a Cortes, de que por momentos, y de todo lo demas, le auiaua Gonçalo de Sandoual, y otro soldado descontento de Cortes, se passò a Naruaez.

El Capitan Saluatierra, amigo muy intimo de Naruaez, y de los que mas amenazauan a Cortes, le dixo que mirasse, que el Frayle Olmedo, era muy perjudicial en el exercito, y que no traya buenos passos: por lo qual acordò de prenderle: y sabido por Andres de Duero, se lo impidiò: diziendo, que aquel frayle era mensagero, y si tal hazia era incurrir en mal caso, y que bastauan los terminos fuera de razò, que se vsuã, sin que se pudiesse dezir, que en aq̄l exercito se hazian tantas cosas indignadas, aliende de que por ser religioso conuenia respetarle: con lo qual Naruaez no trato mas de prenderle, el Frayle còtinuaua en sus platicas, e inteligencias, y los amigos de Cortes, persuadian a Naruaez, que se viesse con el: y que para tratarlo se embiasse a Andres de Duero, Gonçalo de Sandoual, que como Capitan vigilante no se descuydaua. Embiò desde la villa Rica dos Castellanos, vestidos como Indios, a llevar fruta, y yerua y rescatar: estuieron en el Real, reconocieron quanto auia, sin ser conocidos, porque hablauan muy bien la lengua Mexicana: y de camino hallando descuydado el cauallo del Capitan Saluatierra se le lleuaron a la Veracruz, quedãdo el bien sentido del tiro, y los otros con rifa: y por otros caminos no feceßaua de leuantar el animo de los soldados,

Naruaez quiere prender al padre Olmedo, y Andres de Duero se lo impide.

*In ipsa h. stium ac inuenies tuas man. rac.*

foldados con darles joyas, y hazerles ofrecimientos. Acordò Panfilo de Naruæz de responder a la carta de Cortes, que lleuò fray Bartolome de Olmedo: dixole, que lleuaua prouisiones Reales, para tener aquella tierra por Diego Velazquez; aconsejandole que se la dexasse en paz; pues no le pertenecia, y de lo contrario le auia de yr mal.

Andaua Cortes muy cuydadoso, pensando lo q auia de hazer, porque por vna parte le parecia cosa dura, y de mucho peligro desamparar a Mexico, y conocia la mala intencion de los Indios: y Motezuma desseoso de verse fuera de opresion, y a la mira del sucesso que auia de tener, la venida de la nueua gente, y al fin conocia que auia desamparado a Diego Velazquez, y que no tenia titulo Real, y que solo hazia de su parte, lo que auia seruido, y la voluntad que le tenia la gente. Continuaua en escriuir a Naruæz,

Prudentia  
asentiaor  
nat futu  
prouidet,  
aterita  
cordatur.  
nec.  
edlos de  
ncierto  
te Cor.  
s ofrece  
Naruæz:  
y los soldados le escriuieron otra carta, y por quantos vias podia procuraua de reducirle a alguna forma de concierto: y por otra parte prudentemente se apercebía, para en caso, que la cosa llegasse a rompimiento. Pidiò a Naruæz, que se viesse solos, con diez o veynte compañeros, ofreciendose de yr adonde se le señalasse: y que no lo queriendo aceptar le dexaria a Mexico, y dandole trecientos hombres mas, se yria a descubrir, y conquistar nueuas tierras: y se obligaria hazer la costa a los Castellanos, que quedassen en Mexico: y que queriendo Naruæz yr a los descubrimientos, le fauoreceria desde Mexico, en que se haria mucho seruicio al Rey, y se daria gran prouecho a la gente, y que quando de nada se contentasse le mostrassen las prouisiones, porque a la letra las obedeceria. Ninguno destes

medios supo aceptar Naruæz, porque de los que se lo persuadian, no se confiaua, y daua credito a los de contraria opinion, a los quales parecia que Naruæz estava poderoso, y que por estar flaco Cortes se mouia de miedo, y que no ania para que tratar de dar medios en lo ageno. Las vistas cò diez compañeros, fue cierto que acetò Panfilo de Naruæz; pero auiendo do acscrito a Cortes, Gonçalo de Sândoual (que trahia muchas espías, sobre el campo de Naruæz) le dixo, que le certificauan q en aquellas vistas ania de ser muerto, o preso, por lo qual le embiò a dezir, que pues no auia querido aceptar los partidos que le ofrecia, que no queria vistas, y que supiesse que no auian de cantar dos gallos en vn muladar, y que aparejasse las manos, y començò a tratar de yrle a buscar.

Auia mientras estava en duda la yda en busca de Naruæz, mādado a toda la gēte que aparejasse las armas, y todo lo que cada vno auia de llevar, y que todos estuuiesse muy a punto, para quādo couiniesse partir. Embio a vn soldado llamado Tobilla, muy diestro en todas armas, especialmente en jugar de pica, a Chinantla, adonde se hallaua Barrientos, para que se buscassen trecientas picas, o laças, por que aquellos Indios las vsauan dos braças mas largas que las de Castilla, y pues auia cobre, se hiziesse dos yerros para cada vna, cõforme a la muestra que diò, y se quitassen las nauajas, con que los Indios vsauan armarlas, y que le ayudassen con dos mil hõbres de aquella nacion, todo lo qual fue presto apercebido, y los yerros hechos mas primos, que la muestra que se lleuò. Determinado Cortes en su animo de yr a buscar Naruæz, mandò juntar la gente, porque oyda vna Missa del Espiritu Santo, la queria hablar

Super arma  
ferramentis  
quoque &  
copijs one  
rabant.

Tac.  
Cortes mā  
da hazer pi  
cas.

Cortes ha-  
bla a los  
soldados.

blar sobre negocio muy arduo, y acaba-  
da la Misa, dixo, que bien sabian  
que auéndoles querido, algunos re-  
boltosos estoruar la salida de Cuba, cõ  
esperança de la buena dicha q̄ auian  
de tener, los lleuò a nueva España, y  
que auiendose fundado la villa Rica,  
le eligieron por su Capitan, y las vito-  
rias que auian tenido, hasta q̄ los me-  
tiò en Mexico, adonde Dios los auia  
dado la buena ventura que auian vis-  
to, y la esperauan mejor: y que auiedo  
embiado al Rey relaciõ de lo hecho,  
con su quinto, y vn presente, el nauio  
se saluò de las manos de Diego Velaz-  
quez, para q̄ llegasè a oydos del Rey,  
y se entendiessen por el mundo, he-  
chos de hombres jamas oydos, cõ que  
su memoria quedaria eterna, y perpe-  
tuada en todos los siglos. Lo qual auia  
dado tanta pena a Diego Velazquez,  
que para escurecer esta gloria, auia em-  
biado como vian a Páfilo de Naruacz,  
hombre escaço, y miserable, cabeçu-  
do, reziò, poco amigo de dar conten-  
to, muy casado cõ su parecer; el qual  
auia echado de si, al Licéciado Aylló,  
y mal tratado a Bernardino de fanta  
Clara, porque le aconsejauan que se  
concertasse: lo qual no auia hecho,  
confiado en las fuerças que lleuaua: y  
que con la misma arrogancia auia des-  
tribuydo los bienes de los que alli es-  
tauan, y condenado sus personas, di-  
ziendo a los Indios, que eran traydo-  
res, y q̄ yua a castigarlos, y dexarles la  
tierra libre: y que pues los trataua co-  
mo a infames, ahora considerassen  
como se lleuaria cõ ellos, quando los  
tuuiesse en su poder, y que pues tenia  
obligacion de boluer por sus vidas,  
honra, y haciendas, y mantener la opi-  
nion en que estauan de hombres va-  
lerosos, si quiera para no perder aquel  
pie que tenia ganado, para el aumen-  
to de la Fe, que auian començado a as-  
fentar, y sus decendientes, no perdiessen  
la gloria que los podian dexar, (si se  
tenian por los mismos, que hasta en-  
tonces auian sido,) determinaua (si les  
parecia,) dexar los que fuesen menes-  
ter en Mexico, y con los que volunta-  
riamente le quisiesse seguir, acometer  
a Panfilo de Naruacz, pues siem-  
pre el acometedor vencia, aliende de  
que no les faltaua el fauor de Dios, y  
los Tlascaltecas ayudarian, y otros que  
tenia preuenidos: especialmente que  
tampoco faltauan amigos en el exer-  
cito dñ Naruacz, y el Se ofrecia de ser el  
primero en los peligros, y trabajar do-  
blado por la causa de todos. Leuanto  
se entre la gente vn pequeño rumor,  
hablando vnos con otros, pero tomã-  
do la mano algunos Capitanes, dixeron  
que conocian la buena dicha que  
Dios les auia dado, desde que salieron  
de Cuba, debaxo de tal Capitan, y lo  
que le deuiã: y que por tanto no te-  
nia otra voluntad sino la suya, que de-  
terminasse lo que fuesse de su gusto,  
que sus vidas, y haciendas las ponian  
en sus manos: y pareciẽdo a Hernan-  
do Cortes que tenia la gente cõ bu-  
ena disposicion de animo. Ordenò que  
cada Capitan supiesse, quales de sus  
soldados yrian con mejor voluntad,  
y quales quedaria, y que Pedro de Al-  
uarado quedasse en Mexico cõ ciento  
y cinquenta soldados, a quien encar-  
gò que siruiesse a Motezuma, cõ gran-  
dissima reuerencia, y que todos viniessen  
cõ mucha quietud, pues en la oca-  
sion en que se hallauan, era mas peli-  
groso el prouocar a los Indios, a desde  
que nunca, y a los Capitanes, y solda-  
dos que auian de quedar en cargo: la  
obediencia de Aluarado, y que en to-  
do hiziesse su deuer: y prometió so-  
correles quando algo se ofreciesse.

Fin del

libro nono.

La gent  
responde  
Cortes.  
Felicitase  
munus a  
mo Deo.  
Nullum  
is boni  
perisins  
mentu q  
boni am  
Plin.

Aluar  
queda  
Mexico

Alletia  
cenda a  
lice, L'apl

HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS DE  
 LOS CASTELLANOS EN LAS  
 Islas, y Tierra firme del mar  
 Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Decimo.

*Capitulo primero, que Hernando Cortes sale a buscar a Panfilo de Narvaez.*



ETERMINAN-  
 do Hernando Cortes, de no detenerse en salir a buscar Panfilo de Narvaez: acordò de hablar al Rey Motezuma: dixole,  
 que desde el dia que le auia mandado que saliesse de su tierra, auia deseado obedecerle, y que ya tenia mas cumplida, y verdadera informacion, de la gente que auia llegado, que era su hermano Panfilo de Narvaez, con orden de visitar a su Alteza, de parte del Altissimo Principe, el Rey de Castilla, y de Leon: y darle vn presente que lleuaua de su parte, y q auia acordado de yrle a recibir, para acompañarle a Mexico, y boluerse todos juntos a embarcarse en aquellos nauios, q nueuamente auia llegado, y q aun-

que se auia dicho que entrellos auia enemistad, no era mas de vna orden que el Rey le auia dado, para vengar el mal que hallasse, que en aquellas partes se huuiesse hecho a los Castellanos, y que por tal causa yua tan poderoso, y que dexaua en su lugar a Pedro de Aluarado, que seruiria a su Alteza, con mucho acatamiento, y que le suplicaua que a el, ni a nadie de los que quedauan, permitiesse que se hiziesse daño, pues que al cabo no podia dexar su Alteza de quedar dello deseruido. Quedò Motezuma muy suspenso; porque desde que se tuuo auiso de la llegada de Narvaez, le dixeron que no auia conformidad entre el, y Cortes; pero estimauale en tanto que dandole credito, le respondió, trayendole a la memoria lo que le auia regalado, y cótra la voluntad de sus

*Respuesta de Motezuma a Cortes.*

res ha-  
 a Mote-  
 12.

sus dioses sufrido, y defendido de sus  
 subditos estádose de buena gana con  
 el, por esta causa: y q̄ pues queria yr a  
 recibir a su hermano, fuesse en buena  
 hora, con que hecha la embaxada, y  
 dado el presente se fuesen, pues ten-  
 nian nauios para escusar el escandalo,  
 que de lo contrario auia de nacer, y  
 que le prometia de tratar bien, entre  
 tanto que boluia, a Pedro de Aluara-  
 do, y a los que quedauan con el, sin  
 consentir rebueltas, y q̄ viesse lo que  
 auia menester para el camino, que de  
 todo seria prouehido: y luego ordenò  
 que se le diesse quanto fuesse menes-  
 ter, porque el mayor cuydado que  
 Motezuma tenia, era verse libre de  
 aquella gente, y mucho mas despues  
 que supo, que demas de la confedera-  
 cion que Hernando Cortes tenia he-  
 cha con los Tlascaltecas, la auia hecho  
 con los Chinantecas, y con otros de  
 donde inferia, que de la estãcia de los  
 Castellanos en su Reyno no se podia  
 seguir ningun bien.

Deseo de  
 Motezuma  
 de verse li-  
 bre de los  
 Castella-  
 nos.

El dia que saliò Hernando Cortes  
 de Mexico, en el punto que partia, pa-  
 reció Motezuma en vnas andas, en  
 ombros de señores, acompañandole  
 Pedro de Aluarado, y toda la caualle-  
 ria Mexicana, cò toda la musica, y apa-  
 rato real: y dixo a Cortes, que le que-  
 ria acompañar, hasta salir de la Ciudad,  
 no se lo queria consentir: y se lo supli-  
 cò, y porfiò mucho, pero en todo caso  
 quiso llegar hasta la calçada de Papala-  
 pàn, adonde se despidió con gran a-  
 mor, diciendo, que demas de hazerle  
 aquella honra, por tan gran Rey, cuyo  
 Embaxador era, la merecia por sí mis-  
 mo: y repitiò, que pidiesse quanto hu-  
 uiesse menester, q̄ se lo embiaria des-  
 de donde quiera que le auifasse.

Cortes sale  
 de Mexico.

Yuan con Cortes muchos Mexica-  
 nos, y algunos se boluieron, porq̄ se lo  
 rogaua, y otros porque se cansauan: y  
 los que siguieron, era para auifar al

Rey de lo que passaua, como por mo-  
 mentos lo hazian, fue bien recebido  
 en Chulúla, adonde se resfrecò la gen-  
 te, y a media legua despues ñ salido en  
 contrò con gran numero de Tlascalte-  
 cas, que le yuan a recibir. Entrò en su  
 Ciudad cò alegria de todos: dixo, que  
 aq̄l Capitan Christiano a quien yua a  
 recibir era su hermano: y q̄ si no fues-  
 se bueno le queria castigar, para lo  
 qual auia menester 6000. hombres de  
 guerra, y no los pidió para servirse de-  
 llos, sino por hazer estruendo: y por  
 que llegasse la fama a Naruaez, q̄ toda  
 la tierra era en su fauor, y desta mane-  
 ra amedrètarle. Los señores de las qua-  
 tro cabeceras, le ofrecieron quantos  
 quisiesse. Nòbrò por Capitanes dellos  
 a Alonso de Ojeda, y a Iuan Marquez,  
 porque ya sabian la lengua, y los orde-  
 nò, q̄ se quedassen de retaguarda, y cò  
 ellos Francisco Rodriguez. Entèdiòse  
 luego en leuantar la gente, y a tres le-  
 guas de la Ciudad, yendo caminãdo,  
 quãdo supierò los Tlascaltecas, adòde  
 yuã, la mayor parte ñllos se boluiò, por  
 que aq̄lla nacion no estaua acostúbra-  
 da a pelear fuera de su tierra, y quãdo  
 mucho. cerca della. Hernãdo Cortes,  
 dixo, que si adelante lo auia de hazer  
 mal, mejor era q̄ se huuiesse buelto,  
 y quiso q̄ se boluiesse todos, porq̄ le  
 pareció q̄ auia conseguido su intento:  
 y ya estaua auifado Barrientos, adon-  
 de se auia de hallar con las picas, y con  
 los dos mil Chinantecas, el qual llegó  
 al punto, y al lugar que se le mandò, y  
 las picas salieron muy buenas, y muy  
 largas, y los soldados aquiẽ se dieron:  
 se yuan exercitando con ellas, y Tobi-  
 lla enseñãdo a cada vno, como la auia  
 de jugar, y los dos mil Chinantecas,  
 tambien trayan picas, y todos quiso  
 Cortes q̄ se armasen ñ escaupiles, por  
 que sabia lo q̄ importaua, llevar solda-  
 dos armados, o desnudos. Góçalo de  
 Sandoual, que asì mismo fue auifado

Cortes  
 tra en T  
 cala.  
 Fama be  
 conficit,  
 parua  
 neta in  
 m: tunc  
 pellunt  
 nimoi. L

Alonso  
 Ojeda, y  
 Marqu  
 son nõ  
 dos por  
 picas  
 los Tla  
 tecas.

de

de Cortes salio al camin o adõde se le mādò, y dõ en su lugar en la Veracruz a Pedro de Yrcio, y aqui se hizo mueftra de la gēte, y se hallarõ 266. hõbres contados, los Capitanes, cinco de acauallo, y el frayle. Los amigos de Cortes q̄ estauan con Naruaez, entendiẽdo q̄ se yua acercando, persuadierõ a Naruaez, q̄ embiasse a Andres de Duero, para q̄ como hõbre de autoridad, cõ Cortes hallasse algun espediẽte de paz: y tanto apretarõ en ello, q̄ lo permitiõ: fue Andres d̄ Duero, y hablò de secreto cõ Cortes, y el fruto que se viò destas platicas, fue tratarse los dos como grandes, y antiguos amigos. En partiendose Andres de Duero, del cãpo de Cortes, mādò a Iuã Velazquez de Leon, que era pariẽte de Naruaez, q̄ fuesse al campo y que lleuasse sus cadenas de oro, y quanto tenia, y otras joyas que le daria, porq̄ auia entendiõdo q̄ Naruaez le desleaua mucho ver, Iuan Velazquez se escufo dello, pero Cortes quiso que en todo caso fuesse: y le ofreciõ su yegua ruzia, y embiõ con el vn lacayo suyo, llamado Iuan del Rio, y auriendole hablado de secreto, y dado las joyas se partiõ.

Llegado Iuan Velazquez a Zẽpoala se fue apear a casa d̄l Caziq̄ue, y desde alli a la posada de Naruaez. El qual auiendo sabido q̄ era llegado, le yua a buscar, y auriendole recebido con mucho amor, quiso q̄ fuesse su huesped, dixo q̄ se queria boluer luego, porque su yda no era para mas de besarle las manos, y ver si auria modo de hallar alguna forma de cõcierto. Ayrose mucho Panfilo de Naruaez, y dixo q̄ se marauillaua del, porq̄ trataste de concertarle con vn traydor q̄ se auia rebelado a su primo Diego Velazq̄z, Iuã Velazq̄z se sintiõ mucho desto, y dixo, q̄ en su presencia no se auia de dezir tales palabras de Hernando Cortes, porq̄ era muy buen cauallero: y pareciendo al Capitã Saluatierra, Gamarra, Iuã Iuste

y otros Capitanes q̄ Iuan Velazquez hablaua con libertad, aconsejauan a Naruaez q̄ le prẽdiessẽ, pero Augustin Bermudez, q̄ era Alguazil mayor, Andres de Duero, que era Contador del exercito, y armada, y vn clerigo dicho Iuan de Leon, lo contradixerõ, y con muchas razones persuadieron a Naruaez, q̄ le regalasse, y honrase; el qual lo hizo, y le rogò q̄ persuadiessẽ a Cortes q̄ se diessẽ, y cessassẽ rẽzillas. Ofreciõ de hazer lo q̄ pudiesse, aunq̄ dixo, q̄ tenia a Cortes, por cabeçudo, y por fiado. Quiso Naruaez, q̄ Iuã Velazq̄z viesse el exercito: y mandò hazer alarde en su presencia, y se fuerõ a comer; luego se despidiõ Iuã Velazq̄z, pareciẽdole q̄ auia cõseguido el fin q̄ pretendia q̄ eraver el exercito, hablar cõ algunas personas, y descuydar a Naruaez: y estando de partida vn mãcebo q̄ tambiẽ era sobrino d̄ Diego Velazquez, y era Capitan, y se llamaua de su nõbre, dixo, q̄ todos losq̄ no se fuesse a rẽdir a Naruaez, eran traydores: y q̄ pues el se yua no era buẽ Velazq̄z. Iuan Velazquez le respõdiõ q̄ era tan buẽ cauallero como el, y q̄ le defenderia, q̄ no auia en el exercito de Cortes ningun traydor, y metiẽdo mano a la espada, pidiõ licencia a Naruaez, para hazer bueno lo q̄ dezia. Todos los caualleros que estauã presentes, se pusierõ en medio, rogarõ a Panfilo de Naruaez, q̄ mandasse salir del exercito a Iuã Velazq̄z de Leon, porq̄ sucederian incõuenientes: y su estãcia en el, era muy perjudicial; y con esto se boluiõ a Cortes, el qual yua caminãdo poco a poco, y llegò a Corastlà, adõde padeciõ mucha hambre. Passò a la Tapaniqueuta, adonde hallò algun refresco: otro dia parecieron dos Caziq̄ues, q̄ se quejarõ de Panfilo de Naruaez, diziendo, q̄ les tomaua lo q̄ teniã, y les destruia la tierra y q̄ no les hazia justicia: y que a el querian seruir, pues q̄ le tenian por seõor: cõdoliõse mucho dellos agradecioles

*Iuan Velazquez d̄ Leõ se buelue a Naruaez.*

*Memoria tradiderit securus, pomiferam arborem, quã in pede castrorum fuerat completa metatio, postero die abeũte exercitu, in talis fructibus relinquitur. Flam. Frõt.*

*Cortes to- ma mueftra a su gēte. Ita facit nõ depugna, sed de fuga cogitent, qui in acie nudè exponuntur ad vulnera. Veg.*

*Iuan Velazquez d̄ Leõ a verse a Naruaez*

*es est, in ia con- taci- que in ore nu- sil.*

su voluntad: dixoles, que aquellos hombres no eran de su casta ni generacion, y que desamparassen el lugar, porque le queria quemar, con aquellos rezien venidos.

*Pecunia inter civiles discordias ferro validiorem Tac.*

A tiempo que los amigos de Panfilo de Narvaez, le dezian q̄ advertiesse, que hasta en aquel punto se auia entendido q̄ Cortes auia derramado muchas joyas por el exercito. Llegò el Cazique de Zempoala: y le dixo, q̄ en que entedia, que como estaua descuydado, porque quando menos se catafse, llegaria Hernando Cortes con su gente, y le mataria, porq̄ tenia tantas espías, que era auisado de todos sus passos, y aunque hizieron burla del, toda via se mandò pregonar la guerra, contra el exercito de Cortes, a fuego, ya sangre, a toda ropa franca; y Narvaez saliò con el exercito en batalla, y toda el artilleria, como vn quarto de legua de Zépoala, para esperar alli, y como llouidò todo el dia, y aquel exercito no estaua muy acostúbrado a padecer trabajos, lo sentiã, diciendo q̄ era bien boluer al alojamiento, y no hazer tanto cafo, de tan poca gente, pero los q̄ conocian el valor de Hernando Cortes, lo reprehendian: y dezian que era mal cõsejo el retirarse, y de todo esto auisò Andres de Duero, a Hernando Cortes, con vn soldado q̄ se hizo huydizo, q̄ se llamaua el Galleguillo. Retirado Narvaez, sin tomar el cõsejo q̄ se le daua, en confiança q̄ Cortes, no le ofaria acometer, mandò que se pusiessen centinelas de soldados ligeros, y animosos, en el rio, por dõde auia de passar, y q̄ en el camino de Zépoala, estuuiesse toda la noche quarenta ã a cauallo, y q̄ por los patios de los aposetos del general, anduiesse otros veynte: y el artilleria que eran diez y ocho pecczuelas, se pusiessen afestadas a las puertas, y con esto pareciò que se podia estar cõ seguridad,

*Narvaez va a esperar a Cortes.*

*Consilia magis res dant hominibus, quam homines rebus. Liu.*

y publicamente mandò Panfilo de Narvaez, prometer que daria dos mil pesos, a quien mataste a Hernando Cortes, o a Gonçalo de Sandoual; y mandò q̄ en sus aposentos durmiesse buen golpe de soldados, escopeteros ballesteros, y cõ partesanas, y con ellos los Capitanes Saluatierra, Gamarra, y otros de sus más confidentes.

*Cap. II. Que Hernando Cortes prosigue su camino en busca de Panfilo de Narvaez.*

**L**EGO Hernãdo Cortes, al rio de Canoas, en este tiempo, y tuuo trabajo de passarle, porq̄ yua crecido, y buscãdo el vado se ahogaron dos soldados. En pasando el rio, oyerò el arcabuzeria del exercito de Panfilo de Narvaez, cosa que espantaua mucho a los Indios, que de todas las aparencias q̄ hazia auisauan a Moxezuma, engrandeciendo sus fuerças, teniendo a Cortes por acabado, de q̄ no auia poco contento entre los Mexicanos. Passado el rio, Hernando Cortes mandò llamar a toda la gente: y hizo vn largo razonamiento, adonde por orden contò todos los malos terminos q̄ con el se auian vsado, y las malas formas de proceder, que Narvaez auia tenido, sin querer admitir los medios de paz, que le auia ofrecido, por escusar de llegar a rompimiẽto, hasta auer echado malamete de su exercito, a vn Oydor de la Real Audiencia de la Española, por que trataua de concierto: y q̄ tambien auian sabido, como auia mãdado pregonar la guerra contra ellos, como si fueran Moros: dixo grandes cosas del valor de sus soldados, de la mucha estimacion en q̄ los tenia, y mucho que dellos confiaua: y traxoles a la memoria las batallas, y peligros passados, diciendo,

*Cortes habla a sus soldados. Et quamquam virtuti confidat, tamẽ exhortationes et precès misisset. Tac.*

„ ziendo, que si en ellas auian peleado  
 „ por las vidas suspiessen q̄ ahora auian  
 „ de pelear por las vidas, y por las hon-  
 „ ras, pues aquella gēte trataba de pren-  
 „ derlos, echarlos de sus casas, y robar-  
 „ los sus haciendas. Aliende de que haf-  
 „ ta entonces no les constaua, que lleua-  
 „ uan prouisiones del Rey, si ya no eran  
 „ algunas del Obispo de Burgos, su con-  
 „ trario: y que si su mala fuerte quisiesse,  
 „ que cayesē en manos de Naruacz, se  
 „ persuadiesen, q̄ quāto seruiciō auian  
 „ hecho a Dios, y al Rey, tornaria en su  
 „ deseruicio, y daño de todos; porque  
 „ harian processo contra ellos: diziēdo;  
 „ q̄ auian muerto, destruydo, y robado  
 „ la tierra: y siendo ellos los alborotado-  
 „ res, y robadores; dirian q̄ eran los bue-  
 „ nos seruidores del Rey: y q̄ pues aque-  
 „ llo vian delante de sus ojos, cōuenia q̄  
 „ todos boluiesien por la hōra de Dios,  
 „ del Rey, y la dellos, y por sus casas, y  
 „ haciendas: y que auiedo salido de Me-  
 „ xico cō esta intencion, todo lo ponia  
 „ en su manos; q̄ viesien lo que le pare-  
 „ cia. Iuā Velazquez de Leon, Frācisco  
 „ de Lugo, Diego de Ordās, y otros Ca-  
 „ pitanes le respondieron, que tuuiesse  
 „ por cierto, que mediante Dios auian  
 „ de vencer, o morir, en aquella deman-  
 „ da: y que mirasse no le conuēciesen  
 „ con partidos, porque si alguna cosa se  
 „ hazia que no fuesse bien hecha, el ten-  
 „ dria la culpa. Mucho se holgò Hernan-  
 „ do Cortes, de ver en su gēte el mismo  
 „ animo, cō q̄ auia salido de Mexico, y hi-  
 „ zo muchas ofertas, y prometimiētos:  
 „ y boluiò a dezir q̄ les pedia por mer-  
 „ ced, que callassen, porque en las bata-  
 „ llas era mas prouechosa la prudencia  
 „ para vencer que la osadia, aunque no  
 „ oluidassen aquella cōfiança de vècer,  
 „ que siēpre auian tenido: y porque co-  
 „ nocia de sus valerosos animos, q̄ por  
 „ ganar honra se querria adelantar, les  
 „ rogaua q̄ cada vno guardasse la orden  
 „ y obedeciesse a su Capitan sin arrojar  
 „ se temerariamēte a nada, porq̄ de alli

solo les naceria qualquiera desgracia.  
 Y fue cosa notable, q̄ jamas diò a en-  
 tender las inreligencias, que trahia en  
 el exercito enemigo, porq̄ supiesien  
 los soldados, que en solos sus braços  
 auian de confiar.

Dixo despues, q̄ si les parecia auia a-  
 cordado de dar en los enemigos a la  
 media noche, o al quarto del alba, que  
 era el mejor espediente que se podia  
 tomar, para pelear pocos cōtra tātōs.  
 Alonso Dauila respōdiò, que como le  
 auian dicho, no queria vida sin la suya:  
 y que fuesse a la hora que quisiesse, y  
 como lo mandasse, q̄ con el moririan  
 contentos, y que para qualquier hora  
 estauan aparejados. Naruacz luego su-  
 po adōde estaua Cortes, embiò a Gon-  
 çalo Carrasco, hombre de hecho, y cō  
 el a Hurtado criado suyo, para q̄ acer-  
 cādose todo lo posible a Cortes lle-  
 uassen auiso de sus passos: y los corre-  
 dores de Cortes q̄ eran Iorge de Alua-  
 rado, Gonçalo de Aluarado, Francisco  
 d̄ Solis, Diego Piçarro, Frācisco Bonal,  
 y Francisco de Orozco, dieron con el,  
 y le prendieron. En viendose preso el  
 Carrasco, hablò alto, porq̄ se escapasse  
 Hurtado, y asì lo hizo. Llegado, Cor-  
 tes dixo. Compadre, que desdicha ha  
 sido esta, como os han caçado, adōde  
 estaua vuestra ligereza. Y alli se rieron  
 vn rato con el: y no estando media le-  
 gua de Zépoala, le preguntò q̄ adonde  
 yua: dixo, q̄ a buscar vna India, que le  
 auian hurtado: replicò q̄ era gran men-  
 tira, y que quien era, el que se escapò:  
 dixo que era vn criado suyo. Boluiò a  
 dezirle que dixesse la verdad, porque  
 no tēdria respeto al compadrazgo, pe-  
 ro afirmose en lo dicho: y preguntado  
 q̄ orden tenia Naruacz en su cāpo, di-  
 xo lo q̄ auia, y q̄ pensaua q̄ yua a la car-  
 niceria, y q̄ como Cōpadre, y seruidor,  
 le rogaua q̄ se boluiesse: dicho esto mǎ-  
 dò que asì atadas las manos, como  
 estaua le guardassen: y començò a  
 marchar, y al apartarse dixo a vezes

*Quidam sa-  
 cro profecto  
 consultario  
 est. Arist.*

*Naruacz  
 embia a sa-  
 ber de Cor-  
 tes.*

*Prendē los  
 de Cortes a  
 Carrasco.*

Cortes o  
frece pre-  
mio por la  
prision o  
muerte de  
Naruáez.

el Carrasco que no daría su parte por mucho, y esto por las grâdes cadenas y joyas q̄ lleuauã los de Cortes. Llegados a quarto de legua de Zempoala, mandò dexar los tiros, y el fardage en vna quebrada, y dixo pocas palabras a la gente, dâdo animo, y ofreciò al que le dieffe muerto, o preso a Naruáez, tres mil Castellanos de oro, mil y quinientos al segundo, que a su persona llegasse, al tercero mil. Protestò que su principal desseo auia sido siẽpre el ensalzamiento de la Fe, y que yua pro uocado a aquella facion: rogò a todos que se encomendassen a Dios, y le pidieffen perdon de sus culpas, adorò la cruz, todos hizieron lo mismo, y se abraçaron, y perdonaron vnos a otros: y fray Bartolome de Olmedo, sin que nadie se leuantasse, les hizo dezir la confesion general, pedir a Dios perdon, prometer la enmienda de la vida, hizo la forma de la absolucion, hizolos vna platica, concluyendo con dezirles que Dios les dieffe vitoria, para que presto boluieffen a Mexico, a plantar la Fe Catolica. Y en esto era ya llegado Hurtado, entrando en el exercito d̄ Naruáez, gritâdo al arma; diziendo, que Cortes estaua cerca, que auian prendido a Carrasco, no su po dezir que gente era, ni quanta; pero algunos dixeron que no podia ser que llouiendo, y con noche tan escura fuesse Cortes: y Panfilo dixo a Hurtado que se fuesse a dormir, q̄ se le auia de auer antojado, fuesse al aposento de Iuã Bono, y alli dixo q̄ viò cauallos, y que oyò voz Castellana, y que no estaua loco; pero Iuan Bono, a quien no deuia de pesar la llegada de Cortes, le dixo que lo auia soñado, que callasse.

Hurtado  
toca al ar-  
ma en el  
exercito d̄  
Naruáez.  
*Mala imbel-  
lo securitas,  
hostiũ que  
cõtempus.  
Lip.*

*Cap. III. Que Hernando Cortes acometiò a Pãfilo de Naruáez, y le vencìò, y prendiò y deshizo su exercito.*



ESSE ANDO Cortes justificar mas su causa, diò mandamiento a Gonçalo de Sandoval, su Alguazil mayor, para prender a Naruáez, cuya sustancia era, que auiendo llegado cò exercito entraua por la tierra de guerra, y estando pacifica la alborotaua, en q̄ hazia gran deseruicio al Rey, cuyas prouisiones no auia q̄rido mostrar, aunq̄ fue requerido, estando Hernâdo Cortes presto de obedecer las, y de venir en qualquier buen medio de paz, por lo qual; y porq̄ estoruua la pacificacion de aq̄l nueuo mûdo de q̄ Dios era tã deseruido, y el patrimonio Real menos cauado, le mãduua q̄ le prèdieffe, y si le resistieffe, le mãtasse, para lo qual le daua comision, y poder, y mãduua a los Capitanes caualteros, y soldados d̄ su exercito q̄ para ello le dieffen toda fauor. Luego ordenò la gente en tres tropas; la primera diò a Gonçalo de Sandoval, con 60. hombres: y eran los principales, Iorge de Aluarado, Gõçalo d̄ Aluarado, Alõso Dauila, Iuã Velazq̄z de Leon, Iuan de Limpias, Iuã Nuñez de Mercado: encargò la segunda a Christoual de Olid, q̄ era Maesse de cãpo, gentil soldado, y hombre de grandes fuerças, y yuan con el Rodrigo Rangel, Andres de Tapia Iuan Xaramillo, Bernardino Vazq̄z de Tapia, q̄ hazia officio d̄ fator del Rey. Cortes lleuò a su cargo la tercera, y cò el yuã Frãcisco Aluarez Chico, y Rodrigo Aluarez Chico, hermanos, hõbres de valor, y de prudẽcia, fieles a Cortes, Diego de Ordas, Alonso de Grado, Domingo d̄ Alburquerque, Christoual, y Martin de Gãboa, y Diego Piçarro. Lleuauan entre todos 70. picas, hechas de enzina, cò los yerr os dichos, que llegauan a treynta y ocho palmos, diò por nombre el Espiritu Santo, por parecer de fray Bartolome de Olmedo. Mandò que las picas de Gonçalo

Orden d  
exercito  
Cortes.

Gonçalo de Sandoual, acometieffen el aposento de Naruaez, y las otras a la casa del Caziq, adonde auia guarda sobre el, porque no se fueße: y que 50. soldados dieffen sobre el Alcalde Iuan Iuste, y su compañero. Ordenò a Christoual de Olid, que inuitiesse cò el artilleria d' Naruaez, y q' el le guardaria las espaldas, yua vna esquadra de otra a menos trecho, q' tirò de piedra, y caminàdo en esta orden, dixo Cortes a Carrasco, mandàdo hazer alto. Compadre por vuestra vida que me digays, de que manera esta ordenado el campo de Naruaez: mirad que sino me dezis la verdad, no bastara el amistad vieja, para dexar de mādarnos guindar de dos destas picas, que son bien altas, dixo, que aūque le ahorcasse no diria mas de lo dicho, porque aquello era la verdad. Replicò Hernàdo Cortes, pues asì quereys, vos morireys, y aunque lo dixo burlandò, faltò poco, que saliera de veras, porque los que le lleuaron, le guindaron luego de dos picas, y si de presto no arremetiera Rodrigo Rangel con su cauallo, quedara ahorcado; porque atropellò a los que le guindauan, y le dexaron: y estuuò quatro o cinco dias, tan malo de la garganta, que no pudo tragar bocado. Y caminando llegaron a vn camino que se partia en dos, adonde estaua vna cruz, a la qual todos se humillaron: y fray Bartolome de Olmedo les hizo otra plática, animandolos, y aqui se vistieron los escaupiles, que son las coraças de algodón; y con buen passo, y orden, y gran silencio, se fueron acercando al pueblo, y viendo Iuan Velazquez de Leon, vna luz alta, dixo a Cortes, que alli era el alojamiento de Panfilo: y el respondió, huelgome, q' la lūbre nos alūbre.

Mandò Cortes a Gonçalo de Sandoual, que con su tropa se encaminasse a Naruaez, en que hizo buena ele-

cion, porque era Capitan muy arrisca do, y a las otras, que le guardassen los lados, para detener el socorro, q' acudiesse. Sandoual mandò al atambor Canillas, que no tocasse hasta que se lo mandasse, y lleuaua delante de si. Ya que se acercauan al aposento de Naruaez, Cortes q' andaua reconociendo, y ordenando a todas partes, dixo a la tropa de Sandoual: señores arrimados a las dos aceras de la calla, para que las balas d' artilleria passè por medio sin hazer daño. No pudo ser este acometimièto tã callado q' no fueße sentido, y auisado Naruaez, y se estaua vistiendo vna cota: y dixo aquiè le auisò, no tengays pena, y mandò tocar al arma, y como de las otras dos torres a donde estauan alojados, los demas de su exercito, no le acudierò, porq' dizen algunos que se hizieron sordos, otros que no pudieron llegar, por el impedimento de las tropas de Cortes. Llegado pues Sandoual al alojamiento de Naruaez, las primeras centinelas q' estauan al pie de la escalera de la puerta del patio, començaron a dar voces. Sandoual viendose sentido, mandò a Canillas q' tocasse la caja, Cortes dezia, cierra, cierra, Espiritu santo, Espiritu santo, a ellos, y subièdo Sandoual la primera escalera, seguido de los suyos, toparon en el patio, con vn aposento de negros: saliò vno con vna lumbrer en la mano, y de dos golpes de pica le mataron: y passando adelante haziendose pedaços los atabales de Naruaez, y la caja de Canillas, acudierò al aposento de Naruaez, y subidas quatro gradadas, hallarò puesta el artilleria, disparose vn tiro, q' matò dos de los d' Cortes, los quales apretarò tanto q' no dieron lugar a que se disparassen las otras piezas. Hizo Cortes con mucha priesa echar el artilleria por los gradadas abaxo, y subiò otras cinco para entrar adonde estaua Naruaez, y con

La orden q' da Cortes, para acometer a Naruaez. *semper studere debes, ut prior instruas acie.* *veg. Dux arduam animi vultu oculisq' praefrensus Lin.*

*Plus animi est inferri periculum quã propul santi Liu.*

*Nullum inã trepidatione, constantis Ducis aut fortissimi militis officium omitas. Tac.*

El Alférez  
de Naruaez  
pelea vale  
rosaméte.

el hasta quarentas soldados, Gonçalo de Sandoual q̄ ya estaua con Panfilo, le requiriò que se diesse, burlose dello: y començò a pelear animosamente con los suyos, porque siempre fue valiente, y como sus lanças, y partesanas no alcançauan, y las picas de Cortés eran muy largas, no hazian fruto, con todo esto se defendia con animo, y valor: y Martin Lopez soldado de Cortés, puso fuego a la paja que cubria la Torre, y por el humo huuo de salir Naruaez y su gente, y alli le dieron vn golpe de pica en vn ojo, Diego de Rojas, Alferes de Naruaez, peleaua con su bandera valerosamente, y defendiendola como valiente cauallero, le derriaron de dos picaços, dixo al caer valame nuestra Señora: y Cortés respondiò, ella te valdra, y no quiso que le acabassen de matar. Heridò Naruaez, cerrò con el Pero Sanchez Farfan, y luego Gonçalo de Sandoual: y dixo, sed preso, y por las gradas le lleuaron arrastrando, hasta echarle prisiones, y lleuarle a Cortés, a quien dixo señor Hernando Cortés tenide en mucha ventura que hoy aueys tenido en prender mi persona. Respondiole, que lo menos que auia hecho en aquella tierra era auerle prendido, mandole poner a recado, y no le curarò aquella noche, por la rebuelta que andaua: y otro dia le embiò a la villa Rica.

*Cap. III. De lo que sucediò despues de la prision de Panfilo de Naruaez.*

Satis eitò  
incipis vñ  
floriam vbi  
prouisū fue  
rit nò vinca  
re. Tac.



**R**ENDIDO Naruaez, y no haziendo mas resistencia los que con el estauã, Hernando Cortés se mandò pregonar por Capitan general, y justicia mayor, de ambos exercitos, en nõ-

bre del Rey, ordenando a todos que acudiesen a jurarle por tal, so pena de la vida, todos fueron vnos voluntariamente, otros no pudiendo hazer menos, saluo trecientos soldados que se hizieron fuertes en vn aposento, a los quales dixo Carrasco, que era buena ocasion de dar sobre los de Cortés, porque los que le auian jurado estauan sin armas, y los suyos andauan derramados, robando; y aunque no pareciò mal el consejo, como no tenían cabeça, y muchos lo querian ser, aguardaron el dia: y entonces acudiò Christoual de Olid, a ofrecerles buen tratamiento, de parte de Cortés. Los mas dixeron viua el Rey, y Diego Velazquez, porque como fue siépre amigo de hazer bien, le amauan. Acabada la grita dixo Christoual de Olid, que haria por fuerça, lo que no querian de grado: y yêdo a dar cuêta a Cortés, los dixo Carrasco q̄ fuesen al fardage de Cortés, y se harian ricos, y se podrian embarcar, y lleuar a Diego Velazquez cõ que pudiesen hazer otra armada: y aunque pareciò bien, no se acabarò de concertar, fue solo Carrasco, y no hallò mas guarda que a Marina la Lègua, y a Iuan de Oterga, page de Cortés, tomò vn caualllo y vna lança, boluiò a la gente, hallola junta, y dixo la ocasion q̄ perdiã. En esto hazia lleuar el artilleria contra los q̄ no se querian rendir, y teniêdo su gente junta, mandò a Mesa el artillero q̄ disparasse vna pieça por alto, hizolo, y hablo los Christoual de Olid, otra vez respodieron. Viua el Rey, y Diego de Velazquez. Ordenò Cortés q̄ les tirassen, matò vna bala dos hombres, dispararon otra y matò a otro, y con esto se passaron algunos a Cortés, otros se defendian, hasta que faltandoles la municion se rindiéron. Mandò Cortés a Marquez, y a Ojeda, que recogiesen las armas, y las escondiesen, y en esto ya se.

Hernand  
Cortes e  
la vitoria  
ordena qu  
los dos  
exercitos  
le den ob  
diencia.

A preda  
rundi m  
tes don  
plene vi  
rint. Lip

se hazia de dia. Dos mugeres hermanas llamadas Beatriz, y Francisca de Ordas, sabida la prision de Naruaez, y la rota de su exercito desde vna ventana, a grandes voces, dixeron: vellacos Dominicos, que mas os pertenecian las rucas, que las espadas, buena cuenta aueys dado de vosotros, malayan las mugeres que vinieron con tales hombres, y yendo a Cortes le hizieron reuerencia, y dixeron palabras de mas que mugeres, loando su valor. No q̄daua nadie sino Carrasco para jurar a Cortes: y pareciẽdo en el cauallo q̄ auia tomado, dixo Cortes: cõ padre esse cauallo es mio apeaos: dixo que no lo hatia, sino le dauan el suyo: replicò Cortes que le dexasse luego, que el suyo se le mandaria boluer: y quanto al juramento, dixo que le mandasse otras cosa: ordenò que le echassen vn pie de amigo: y con el estuuò tres dias, hasta que hizo el juramento, y no le ahorcò por que le conuenia foflegar aquella gente con destreza.

Auiendose dado testimonio a Cortes de la obediencia que le auian jurado, tomò muestra a su exercito para ver los que faltauan: y viendo los de Naruaez, que no eran mas de duzientos y sesenta, y que no parecia el gran exercito de Indios Tlascaltecas, que se dezia y que aquellos no lleuauã mas de aquellas pocas picas, sin cofeletes, sin cauалlos, pocas cotas, lãças, ballestas, las espadas mal tratadas, se hallaron muy afrentados, de que con sus albardillas, q̄ eran los escaupiles, huuiessen vencido a tantos hombres de cuenta, y corridos maldezian a Naruaez, que tan mal se auia gouernado: cosa que puso a Cortes en gran cuydado, hasta que poco a poco con industria los fue ganando. Murieron solos dos de los suyos, y vno huuo herido, de los de Naruaez

murierõ onze. Fue a Cortes vn negro de los de Naruaez, gran chocarrero, dixole muchas gracias, y que quando oyò dezir cierra, cierra, creyò q̄ era suya la vitoria, y que dixo este es mi gallo; y que se subió en vn arbol, y que hasta entõces auia estado alli remiendo que los enalbardados no le caçassen con las palas de horno, que lleuauan, y esto dixo por los escaupiles, y por las picas largas, que lleuauan los soldados de Cortes. Diòle vna corona de oro, que valia seys cientos ducados: baylò con ella: dixo, entre otras chacorrerias, Capitan tambien aueys hecho la guerra, y vencido cõ esto como con vuestro esfuerço si me echaredes cadena, sea desto, que a fe que a los q̄ las echaredes tales, no se os vayã tan presto. Llegò luego el señor de Zempoala, con muchos Indios, con guirnaldas de rosas, y ramilletes, pufierõselas a Cortes, y a los Capitanes q̄ conocian, dieron el para bien de la vitoria, en falçãdola mucho. Rogole q̄ se passasse a sus casas, Cortes le abraçò, y se holgò con el, y cõ los demas, y los diò algunas cosillas de Castilla, y auiedo pintado en vn lienço lo que passaua, a Naruaez herido, y aprisionado, la gẽte rendida, a Cortes vitorioso, apoderado del artilleria, se le embiò a Motezuma, por consejo de Cortes, y se diò auiso de la vitoria a Aluarado con vn Castellano. La primera vez q̄ Hernando Cortes estuuò en Zempoala, le presentò aquel señor vna muger principal, y hermosa, q̄ se llamò doña Catalina, y otras diò a otros Capitanes, en casa desta, porq̄ era fuerte se alojò, y ella le regalaua mucho, aunque viuia con cuydado, viendo aquella gente vencida, mal dispuesta en su animo, y defabrida: y pensando en el medio para salir de aq̄l trabajo, llegò el Capitan Barrientos, con los Chinantecas, bien armados a su vsança, con los

XX 4 quales

Lo que dixeron dos mugeres a los soldados de Naruaez.

Lo que diò a Cortes vn negro chocarrero. *Habibis pugna argenti, atque omnia vinces. Philip. Maced. datur.*

Auisan de la vitoria a Motezuma

Los soldados de Naruaez se hallan muy cercados de vñcos. de tãpocos.

quales holgò mucho, por que el exercito de Naruaez viesse como era obediendo en nueva España. Determinò de mādarlos boluer, y diuidir aquellos Castellanos, ordenò que Diego de Ordas, cò treciētòs se aparejasse para yr a pacificar la prouincia de Guazacoalco, y a Iuan Velazquez de Leon, al rio de Garay, con otra tropa, y cò ocupar los en esto, assegurar se, de que ellos también recibieron gran contento.

Cortes mādò poner a recaudo el hazienda de Diego Velazquez, y de Naruaez. Las viruelas de nueva España

Auida esta vitoria, ordenò Hernando Cortes a Pedro de Maluenda, mayordomo de Diego Velazquez, que recogiesse toda el hazienda q̄ era suya, y de Naruaez, y la pusiesse en recado, y diole persona que le asistiesse, para que no le tomase nada los soldados. Sucediò en esto, q̄ se dixo q̄ yendo en el exercito de Naruaez, vn negro con viruelas, como el lugar de Zempoala era muy grande, y de mucha gente: y las casas de los Indios tan pequeñas, que viuian muy apretados, fucron las viruelas, pegandose con los Indios, de manera que assi por no curarse, como porq̄ usando ellos de lauar se cada dia, en salud lo hazian, con el mal que los abrafaua, ayudado del calor de la tierra, cosa tan contraria por tal cura, y assi murieron infinitos, no ayudado poco la falta que hazian las mugeres, que por la enfermedad no podiã molar el mayz, y cozer el pan. Eran tãtos los muertos q̄ como no los enterrauã el hedor corrompiò el ayre: y se temiò de gran pestilencia. Este mal de las viruelas se estendiò por toda nueva España, y causò increyble mortandad, y era cosa notable ver a los Indios q̄ se saluaron desfigurados en las manos, y rostros, con los oydos de las viruelas, por causa de rascarse. Muchos tienen opinion que este mal no sucediò de la contagion del negro, porque afirman que de cierto en cierto tiempo, esta enfermedad y otras eran ciertas, y ge-

nerales en las Indias: y el no auer tocado a los Castellanos, parece que trae apariencia de razon.

*Cap.V. De la declaracion que se hizo, de quales Indios eran Caribes, y la esperiencia que se hizo en la Española, para ver si los naturales sabian vivir en vezindad.*



EL Licenciado Rodrigo de Figueroa, despues de auer hecho diligente pesquisa sobre los Indios que comian carne humana, y en que tierras se hallauan, para que no color de cautiuarlos, no se tomase otros, declarò por auto judicial, que eran Caribes, todos los Indios de las islas que no estauan pobladas de Christianos, saluo las de la Trinidad, Lucayos, Barbudos, Gigãtes, y la Margarita: todos los demas dixo que eran gentes barbaras, enemigos de Christianos, repugnantes a la conuersion dellos, y tales que comiã carne humana, q̄ no querian admitir los predicadores de nuestra santa Fe Catolica: y quanto a la Tierra firme, por lo q̄ hasta entonces se auia podido aueriguar, declaraua, que en lo demas arriua de aquella costa q̄ auian alcançado a la de las perlas. Auia vna prouincia que se dezia Paracuria, la qual era de Guatiaos, que no son Caribes: y de alli abaxo por la costa, hasta el golfo de Paria auia otra prouincia que llegãta hasta la de Aruaca, que se tenia por de Caribes, y passada aquella por el dicho viage abaxo, declarò otra por Guatiaos, dignos de ser bien tratados: a los de la prouincia Vriapari, declarò por Caribes, y mas abaxo por

Quales Indios son Caribes.

la misma costa del golfo de Paria, pronunciò por Guatiaos a los Vrinacos, porq̄ tratauan cõ Christianos, y cõ sus amigos. Y a los Indios de la ribera de Taurapac, declarò por Caribes. Y mas abaxo, en la ensenada del dicho golfo, dio por Caribes a los Indios Olleros: y a las prouincias de Maracapana, y Cariaco, exceto a la de Pauana, que queda en otra prouincia del golfo de Paria, hasta la boca del Drago: los quales Indios de Pauana, de mar a mar, afirmò ser Guatiaos, y pacificos: y dende Cariati, entrando la misma prouincia de Cariati, con la tierra del Cazique Salcedo, con lo de Cumanà, y Chiribichi, hasta el rio de Vviri, dio por Guatiaos: y desde Vviri, por la costa a baxo, tambien: y asimismo los de Coquibocò, exceto los Vnatos, que no declaraua quales eran, hasta mayor informació. Los de Coquibacò, hasta el rio, veynte y cinco leguas del Darien, juzgò por Guatiaos, aunque estauan infamados del pecado nefando, referuando en si la declaracion desta fama: y q̄ entretanto no se les hiziesse guerra. Y quanto a los Indios de la tierra adentro, de las prouincias referidas, hasta el cabo del Isleo blanco, que escabe el puerto de la Codera, dexados los Guatiaos sobre dichos, con lo que duran por la tierra adentro sus prouincias, declarò ser de la condició de Caribes. Y pronunciò, que con las licencias, cõdiciones, e instrucciones que se les diesse, se podian entrar, y cautiuar, y hazer guerra a los Indios Caribes. Y ordenò que en ninguna de las otras partes, adonde no se hazia expresa declaracion, que eran Caribes, nadie se atreuiesse de hazer daño; aunque permitia que se pudiesse yr a rescatar. Esta declaracion fue muy necessaria, para sacar la gente de la confusion en que estaua, sobre saber quales eran Caribes, y quales no.

Que nadie hiziesse daño a las partes adonde no se hazia declaracion, expresa que eran Caribes.

Para la esperiencia que el Rey auia mandado que se hiziesse, para poner los Indios de las islas en libertad, puso el Licenciado Figueroa a dos pueblos en aprouacion, los quales hazian con tanta pereza lo que auia menester para su comida, que se conocia que no tenian capacidad alguna, pues las amonestaciones y consejos, no les aprouechauan, ni la promesa de darles libertad, les mouia a darse maña en trabajar, y viuir como hombres: y aunque respondian que haria lo que se les mandaua, viuian como araganes, sin discurso, ni miramiento de vn dia para otro. Esta prouea q̄ se hazia en los Indios, daua cuydado a los que tenian algunos en encomienda, temiendo que se los auian de quitar, y escriuian al Rey, caluniado al Licenciado Figueroa, cõ q̄ daua los Indios a sus deudos, y amigos, hombres reciè llegados de Castilla, que no entendian sino en su prouecho, sin procurar el de los Indios. Dezia el Licenciado Figueroa, que estas acusaciones procedian de hombres interesados, oficiales del Rey, Regidores de la ciudad de santo Domingo, porque no ponian Visitadores a su contemplacion, que disimulasen los malos modos que tenian. Y es cierto; que desde que se descubrio aquella isla hasta aquel punto, pocos fueron los Governadores que acertassen a satisfacer a Miguel de Passamonte, porque con el mucho credito q̄ le dio el Rey Catolico, causaua diuision: y esta diuersidad de opiniones se conuertia en daño de los Indios, porque los Reyes y su Consejo, no sabian a que parte se boluer, viendo que lo que vnos loauan, otros reprouauan. Con todo esto el Rey, con animo piadoso, aconsejado del supremo Consejo de las Indias, para la mejor conseruacion, e instruccion de los Indios de las islas, en la de santa Fe, mandò que se executassen

Prueua de la incapacidad de los Indios de la Española

Confusion del Consejo por la diuersidad de opiniones sobre la capacidad de los Indios.

las ordenanças dadas, insistiéndolo siempre, que fuessen tratados como libres: y que se procurasse que viuiessen política y ordenadamente, sin encomendarlos a nadie: y porque el sentimiento de los primeros pobladores, era muy grande, pareció buen espediente, que las encomiendas que vacassen, no se proueyessen mas, sino que dellas se hiziesse lo ordenado, poniendo entre ellos algunos labradores que los enseñassen a labrar, y cultiuar la tierra, y criar ganados, pero poco a prouechaua.

Tratasse en el Consejo de la conseruacion de los Indios.

Platicose en el Consejo, si seria bueno para conseruacion de los Indios, darlos a caualleros, repartiéndolo que adquiriesse en tres partes: Vna para el Rey: la segunda para el señor: y la otra para ellos, y esto parecia que se podia hazer con buena conciencia. Mandose también, que todos los Indios de buena capacidad, que voluntariamente quisiessen viuir en vecindad, los dexassen, aunque estuuiesse encomendados. En la ciudad de Santiago de Cuba, se mandò dar vn sitio a los padres Dominicos, para fundar monasterio, porque ayudassen a la doctrina. Y en este tiempo yua creciendo tanto la grangeria del açucar, y sacauasse tanto prouecho della, que disminuía el coger del oro. El prouecho de los rescates, en las partes que no se hallauan enteramente descubiertas, era grande; y para esto se armauan carauelas, y pedía mucho silencio, para ello: y por escusar los daños que debaxo desta color se hazía a los Indios, se dauan con dificultad, y con muy apretadas condiciones: y lleuado vna persona en nombre del Rey, para que demas de la cuenta que auia de tener con el hazienda Real, viesse que no fueffen oprimidos los Indios. Por muerte de fray Iuan de Queuedo Obispo de santa Maria el Antigua, del

Orden para que los naueros color de rescate no hiziesse daño a los Indios.

Darié, fue proueydo por Obispo fray Vicente Peraza, de la orden de santo Domingo, y a Gonçalo Nuñez de Balboa, hermano del Adelantado Basco Nuñez de Balboa, mandò el Rey, que por sus seruicios, se le diesse los Indios Naborias que tenia quando murio, que Pedrarias Dauila auia repartido en diuersas personas. La ciudad de Panamá embiò a Francisco de Liçaur, y a Benito Hurtado, a suplicar al Rey les confirmasse algunas ordenanças, que para su buen regimiento auian menester, y les concediesse algunos preuilegios, para el aumento de la ciudad. Todo lo configuieron, encargandoles el Rey, la cõformidad entre ellos, y en particular, el buen tratamiento de los Indios, con tanto en carecimiento, que se echaua de ver el mucho desseo que tenia, de que se cumpliesse de veras sus ordenes.

El Rey haze muchas gracias a Panamá.

*Cap. VI. Del descubrimiento de tierra de Chicora, que es el cabo de santa Elena, y de sus costumbres.*



OMO Se yuan acabando los Indios de las islas, y se daua licencia para cautiuar Caribes; armauase contra ellos: y entre otros el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon entrò en parte, con algunos vezinos de santo Domingo. Armaron dos nauios en la Española, en puerto de Plata: y quieren algunos, que por tormenta; otros, que no auiendo hallado Indios adonde fueron, y por no boluerse vacios, nauugaron al Norte, por la noticia que se tenia de la nauigacion de Iuan Ponce de Leon. Dieron en vna tierra llamada Chicora, y Gualda-

Gualdape, que esta en treynta y dos grados, que aora dizen cabo de santa Elena, y rio Iordan, porque Iordan se llamaua vno de los Capitanes, o maef tres de aquellos nauios; y era vfo de los descubridores, dar sus nombres a los rios, y otros lugares; o de los dias de los santos, en que los hallauan, o otros, a su voluntad. En descubriendo los bageles, como cosa nueva, corrieron los Indios a la marina, pensando que era algun pez monstruoso: y como vieron que salian hombres con barbas, y vestidos, huyeron; corrieron los Castellanos tras ellos, tomaron vn Indio y vna muger, vistieronlos a la Castellana, dieronles de comer, y beuer vino, y embiarólos. Viendo el Rey de aquella tierra, tan estraño trage, quedò marauillado: embiò cincuenta Indios con bastimentos, a los nauios. Fueron a el algunos Castellanos, dióles guias para reconocer la tierra: dauales de comer por donde yuan, y presentillos de oro, y aljofar, y algunas cosillas de plata. Y considerada la manera de la gente, y lo demas que auia que ver, hecha el aguada, combi-  
 darò a muchos Indios a ver las naos: y auiendo entrado sin pensamiento de malicia, alçaron las velas, y fueron se con ellos. Permitio Dios, que en el camino se perdio el vn nauio, y que los mas Indios del otro, se muriesen de hambre y tristeza, porque no querian comer; aunque en llegando a la Española, comiã perros, asnos, y otras carroñas. Este caso parecio muy mal, y se entèndio que se castigara asperamente; pero algunos dizen, que en la Española se dexò de hazer, por contèplaciones, y en la Corte no se tuuo noticia del. El Licenciado Lucas Vazquez, fue a Castilla por otros negocios; lleuò relacion deste descubrimiento, con pensamiento de pedirle: yua con el vno destos Indios, que le seruia

como criado, que ya hablaua la lengua Castellana, y se llamaua Francisco de Chicora, que dezia grandes cosas de su tierra.

Los Indios desta prouincia, son de color loro atericiado, como todos los demas de las Indias, asì de las del Norte, como de las de Medio dia; de buenos cuerpos, casi sin barbas, los cabellos negros hasta la cinta, y las mugeres los traen mas largos, y todos los trefcan. Y en otra prouincia junto a esta, que llaman Duare, los lleuan hasta el talon. El Rey era como gigante, llamauase Datà: la muger, y veynte y cinco hijos que tenia, eran disformes; y preguntandoles como crecian tanto, dixeron, que les dauan a comer morcillas rellenas, de ciertas yeruas encantadas. Otros dezian, que les estirauan bien los huesos quando niños; y que despues de ablandados, cò ciertas yeruas cozidas; los boluan a estirar; y esto contaúa algunos Chicoranos que se bautizaron. Andauan los sacerdotes vestidos diferentemente de los otros, y sin cuello; dexando algunas vedijas en las sienes: mazcauan los sacerdotes vna yerua, y cò el çumo della ruciãuan los soldados quando querian dar batalla, que era bendecirlos. Curauan los heridos, enterrauan los muertos, no comian carne; los Medicos eran mugeres viejas, y no auia otros. Era su cura con yeruas, y conociã muchas para diuersas enfermedades. Bomitan la colera, y quanto tienen en el cuerpo, con cierta yerua que llamã Gabi, muy comun, y saludable, porque mediante este remedio, viuen mucho tiempo, y sanos. Los sacerdotes eran grandes hechizeros, trahian la gente muy embaucada; tenian dos ydolos pequeños, que solas dos vezes al año mostrauan al vulgo, la vna con grandissima pompa, al tiempo del sembrar; yua el Rey delante de los ydolos, en la proces-

El Rey, y sus hijos eran de diforme grandeza.

Ritos de los Indios de tierra de Chicora.

urto d In  
os q ha  
n los Caf  
llanos en  
erra de  
nicora.

procesion: y la noche de la vigilia de la fiesta, y la mañana, los mostrauan al pueblo, desde lugar alto, que era macho y hembra. Adorauanlos de rodillas, y a voces pedian misericordia. Baxaua el Rey, que era quien los mostraua: daualos cubiertos con ricas mantas, a dos caualleros, que los lleuauan al campo, adonde yua la procesion. No quedaua nadie que no fuese en ella, porque era notado de mal religioso. Adereçauanse todos; como mejor podian; vnos se tiznauan, otros se vestia de hojas de arboles, y yeruas, otros de pieles: todos cantauan y baylauan, y muchos con mascararas de cuero. Los hombres festejauan el dia, las mugeres la noche. Dezian cantares, oraciones: dauan ofrendas, hazian sahumerios: y el dia siguiente, boluian los ydolos a su templo, y con aquello pensauan tener buena cogida de su pan.

Fiesta: que hazian a vna estatua, y era mas loado el que mas ofrecia.

En otra fiesta; lleuauan al campo vna estatua de madera, con la misma referida solenidad, hincauan en tierra vna gran biga de madera, derecha, ponianla encima, cercauanla de palos, arcas, y banquillos. Llegauan los casados a ofrecer, y lo ponian sobre las arcas, y los bancos: mirauan los sacerdotes la ofrenda, publicauan el que mas ofrecia, y aquel quedaua honrado por todo el año; y muchos ofrecian a porfia. Comian los principales de las frutas, y viandas ofrecidas, lo demas se repartia entre ellos y los sacerdotes. Baxaua en anocheciendo la estatua, echauanla en el rio, o en la mar, para que se fuese con los dioses del agua; en cuyo honor se hazia la fiesta. Otro dia desenterrauan los huesos de vn Rey, o sacerdote, al qual auian tenido en gran opinion; subianlos a vn cadahalso, en el campo, llorauan las mugeres, andado a la redonda, y ofrecian lo que podian. Otro dia se boluian los huesos a

la sepultura: vn sacerdote oraua en alabanza de cuyos eran. Disputaua de la inmortalidad del alma, trataua del infierno, o del lugar de penas; que los dioses tenian en lugares muy frios, adonde se purgauan los males: discurre del Parayso, que dezia que estaua en tierra muy templada, y le posehia Quxugà, señor grandissimo, manso, y coxo, y que regalaua mucho a las almas que yuan a su reyno, adonde baylauan, cantauan, y holgauan con sus queridas, y con esto quedauan canonizados aquellos huesos, y el predicador despedia los oyentes, dandoles humo a narizes, de yeruas, y gomas de olores, y soplandolos como saluador. Crehian que viuian muchas gentes en el cielo, y muchas debaxo de la tierra: y que auia dioses en la mar, de todo lo qual tenian coplas los sacerdotes. En la muerte de los Reyes, hazian fuegos como cohetes, y dauan a entender que eran las almas recién salidas del cuerpo, que yuan al cielo. Enterrauanlos con grandes llantos: reuerenciaban a los Caziques, poniendo las manos en las narizes, chiflando, y pasandolas por la frente hasta el colodriño. El Rey, o Cazique, torzia la cabeza al ombro yzquierdo, quando queria hazer fauor al que le reuerenciaba. No se podia boluer a casar la biuda, muriendo su marido naturalmente: quando moria por justicia se le permitia. No admitian las malas mugeres entre las casadas. Iugauan a la pelota, al trompo, y al certero con arcos, y eran muy diestros. Tenian plata, aljofar, y otras piedras de valor, aunque de todo poco. Es tierra de muchos ciervos, que crian en casa, y andan al pasto en el campo, con pastores; y bueluen a la anoche al corral, y de su leche hazen queso.

Mas ritos de estos Indios.

En la muerte de los Reyes hazian fuegos como cohetes, y lo collos daban a entender.

*Cap. VII. Que los Indios se alteraron en Mexico, y que fue Hernando Cortes a socorrer a Pedro de Alvarado.*

**H**ALLANDOSE Hernando Cortes en la Veracruz, componiendo las cosas (después de la vitoria) de manera que no sucediese alteracion, por el amor que conocia en mucha parte de aquella gente, al Adelantado Diego Velazquez, procedio en todo con blandura, porque la gente descontenta no entrasse en alguna desesperacion. Y no estando muy lexos los Capitanes Iuan Velazquez de Leon, y Diego de Ordas, yendo a las comisiones adonde los embiava, llego el Castellano que auia embiado a Mexico, con el auiso de la Vitoria que le auia dado Dios, contra Panfilo de Naruacz, y refirio, que los de Mexico estauan alterados, y mostrò algunas heridas que le auian dado, y dixo que auia escapado por milagro. Solicitaua a Cortes, que fuesse a socorrer a Pedro de Aluarado: dezia que los Indios auian quemado los quatro bergantines que dexò acabados en Mexico, que derribaron vn lienço de la casa del alojamiento de los Castellanos, que con gran trabajo auian reparado: que minaron otro: que pusieron fuego a las municiones, leuataron las puentes, alçaron los mantenimientos, mataron a Peña, el querido de Motezuma, y con quien se holgaua mucho: que se auian defendido los Castellanos, y muerto muchos Indios: y que si algunas vezes no huuiera Motezuma hecho señal que cessaran los combates, de miedo que le matara Pedro de Aluarado, ya fueran acabados.

Continuauan los auisos desta alteracion, y supose, que demas de Peña, quedauan muertos Valdibia, y Iuan Martin Narizes, y Aluarado pedia socorro a priesta. Hernando Cortes sintio mucho este caso, dio orden en assentar de presto la villa Rica, junto a la mar; dexò en ella guarnicion, y en guarda de Naruacz, que quedò preso en ella, con algunos de los soldados mas bulliciosos. Auiso de lo que passaua a Iuã Velazquez de Leon, y a Diego de Ordas, y que hiziesse alto hasta otra orden. Hablò a la gente, dixo el peligro en que estauan los Castellanos de Mexico, y la verguença que seria perder el pie que tenian tomado en aquella ciudad, con que se auia de hazer tanto seruicio a Dios, y al Rey, y quedar todos riquissimos, q̄ se determinaua de partir luego a socorrer a Aluarado, q̄ los q̄ le quisiesse seguir tomassen armas, que se las mādaria dar. En esta tan vrgente necesidad, amigos, y no amigos, con gran voluntad se le ofrecieron, y se armaron los que no lo estauan. Y auiendo assentado las cosas de la Villa Rica, dexò en ella cien hombres: ordenò a los que auia embiado a Gozacoalco, y a otras partes, para que en Tlascala se juntasen con el. Proueyò los officios; tomò muestra al exercito: dexò su hazienda en Zempoala, cõ los enfermos, para que de espacio le siguiessen, con treynta de guarda: y en oyendo Misa partio, acompañandole el señor de Zempoala, vna legua. Llegò aquel dia a la Rinconada, el segundo, caminò siete leguas: lleuaua mas de mil y cien Españoles, y estando alojado en el campo, junto a vn rio, acudieron muchos Indios con comida, y de todos los lugares comarcanos se la yuan lleuando, hasta antes de entrar en la prouincia de Tlascala, que faltò. Y porque todo el exercito no podia yr junto, mandò a Iuan

*Nihil a quo  
quam expe  
ti, nisi cuius  
fructus an  
te provide  
rit. Tac.*

*Cortes va  
a socorrer  
a los Caste  
llanos de  
Mexico.*

*Desperatio  
ne in aud:  
iam accin  
guntur. Tac.*

*os de Me  
ico se leuã  
a co tra  
s Caste  
anos.*

*atan a Pe  
el priua  
de Mote  
ana.*

a Iuan Marquez, y a Alonso de Ojeda, que fuessen a Tlascala a proueer de comida, para los que quedauan atras, y a saber nueuas de Aluarado.

Llegados Marquez, y Ojeda a Tlascala, aquellos señores se holgaron de la vitoria de Cortes, y de saber que yua bueno, y con tantas fuerças para castigar a los Mexicanos: Dieron orden que se proueyesse de vitualla, dixeron que Aluarado se defendia, y auia muerto muchos principales, que con la llegada del gran señor Cortes, se apaciguaria todo, y serian castigados los malos, y ofrecieron gente para ayudar. Y porque el exercito auia de caminar aquel dia diez leguas, y no podia auer bastimentos, salio Ojeda al camino, con mil y docientos hōbres, cargados de agua, gallinas, pan, y frutas: y entre vnas casas de Otomies oyò vn petral de cascaueles; puso se a escuchar, porque aun no era amanecido, y reconocio que era Hernando Cortes, que le recibio muy alegre: dixole lo que auia entendido, y lo que lleuaua, y apeose del cauallo, comio con los demas que cō el yuan, de vna gallina siambre: dixo que yua a Tlascala, que caminasse apriessa por el despoblado, porque la gente yua hambrienta. Topose cō vn soldado dicho Santos Fernandez, dixo que la gente yua tan necesitada, que moriria sino se daua priessa, en especial de sed. Topò luego con Christoual pregonero, y con su muger, hallolos en el suelo medio muertos, echoles agua en el rostro, dioles de beuer, y de comer de vn aue, con que boluieron en si. Cortes llegò a Tlascala, a diez y siete de Iulio, fue muy bien recebido; aposentaròle en casa de Maxiscatzin: noles supieron dezir, sino que la causa de la rebuelta de Mexico deuia de ser la mala digestion de aquella gente: ofrecieronle su ayuda, rogaronle

Los de Tlascala ofrecieron gente para ayudar a Cortes.

Cortes llega a Tlascala, y es bien recibido.

que mirasse mucho por si; y agradeciendoselo mucho, no via la hora que su gente llegasse. Prosiguio Ojeda su camino, a vnos hallaua cansados, a otros despeados, a otros echados en el suelo, de tres en tres, y de quatro en quatro, muy hambrientos, y con gran sed. Detuuieronlos en vn pinar, encendieron fuego; començaron los Indios a assar gallinas, y refrescar la gente. Quedò Diego Moreno, con los que alli se auian topado: passò con refresco adelante Ojeda, yua socorriendo a los que topaua, y con esta ayuda pudieron recogerse todos en el pinar, adonde comieron, y descansaron, dando gracias a Dios, y contando sus trabajos. Prosiguieron su camino a Tlascala, adonde los aguardaua Cortes: tomoles muestra, hallò mil peones, y cien cauallos (aunque en este numero muchos varian:) y continuando su camino, embiò a fray Bartolome de Olmedo, para que de su parte significasse a Motezuma el sentimiento que tenia, porque teniendo en su proteccion aquellos pocos Castellanos, permitiesse que los maltratassen. Y segun dize Ojeda en sus memoriales, no huuo cosa de consideracion hasta Tezcucuo, adonde llegaron a las nueue de la mañana: hallaronla casi sin gente, y la que auia les mostrò mal rostro. Detuouose alli quatro dias el exercito, y llegò vna canoa de Mexico, que auia salido de noche con dos Castellanos, que eran Santa Clara, y Pedro Hernandez; dieron larga cuenta de lo passado, dixeron que auia treze dias que no combatiã a Pedro de Aluarado, y que no auian muerto mas de los tres Castellanos reheridos. Creyose que con la llegada de fray Bartolome de Olmedo, y nueuas del exercito Castellano, era acabada la guerra. Escriuiolo a la Veracruz, y a los que quedauan atras con su recamara, cō que ellos, y los demas que andauan

El numero de gente lleuaua Cortes al rostro a los castellanos

Cortes no auia lo que pedia en Mexico

andauan derramados por la tierra, se alleguraron. Salio Cortes de Tezcuco: parò en Tepeaquilla, lugar a legua de Mexico, poco mas; y a la entrada, passando por vna ponteçuela, metio el cauallo de Solis Casquete, la pierna por entre dos bigas, y se le hizo pedaços, y quedo colgado, y Solis saltò en el agua: miraron muchos en esto, especialmente Botello, y tuuieronlo por mal principio, aunque Cortes lo interpretaua bien. Hallaron mucha comida, y la gente ausentada.

*Capit. VIII. Que Hernando Cortes llegò a Mexico, y que los Indios començaron a combatirle.*



TRO Dia, buscando Ojeda, y Marquez, Indios que lleuassen las cargas, porque dello tenian cuydado, hallaron vno vestido, ahorcado de vna biga de la casa: y començado a caminar el exercito, en vna plaça hallaron vn gran monton de pan, y mas de quiniétras gallinas, sin persona que lo guardasse: y aunque Cortes no lo tuuo por buena señal, y quisiera no auer escrito lo arriba referido, dixo a la gente, con mucha disimulacion: Que serian riñas de por san Iuan: y el dia deste santo entrò en Mexico. Estaua los Indios a las puertas de sus casas, callando, y a la passada amenazauan. Vieron las puentes de vnās casas a otras, quitadas, y otras malas señales. Llegaron al alojamiento, estauan las puertas cerradas; llamaron para que abriessen, subio Pedro de Aluarado en el muro, dixo que quien llamaua. Respondio Cortes que el era; dixo si venia con la libertad con que salio de alli; y con el señorio que tenia sobre ellos; respondió Cortes, que si, y con vitoria; y ma-

yores fuerças. Mandole abrir, befole las manos, entregole las llauces, y fue cosa notable el alegria con que se recibieron vnos a otros: contauan los de Aluarado los peligros en que se auian visto, las muertes de los tres compañeros, los combates que auian recebido, el desseo con que esperaua el socorro, y como cessò la furia de los Indios con la nueua de que yua Cortes. Y los recién llegados, tambien contauan lo que les auia sucedido, y porque no cupo toda la gente en la casa, la otra se fue al templo mayor. Era hora de medio dia quando entraron los Castellanos en Mexico, acompañados de muchos Tlascaltecas, y otros Indios amigos. Poco despues embiò a visitar a Motezuma, con fray Bartolome de Olmedo: preguntole si el Capitan venia cansado, y si estaua enojado por lo sucedido. Respondio que venia cansado, y que por esto no le visitaua luego. Dixo que sino venia enojado, que le daria vn cauallo, con su persona de bulto sobre el, todo de oro: y auriendole contado el padre Olmedo, lo que sucedio con Naruaez, se despidio del. Muchos han dicho, auer oydo dezir a Hernando Cortes, que si en llegando visitara a Motezuma, sus cosas passaran bien: y que lo dexo estimandole en poco, por hallarse tan poderoso. Muchas causas dixeron a Cortes, que auian mouido a los Mexicanos para alterarse; vnos dezian, que por lo que contra el escriuio Naruaez: otros, porque se fuesen de la ciudad, y liberrar a Motezuma: algunos, que por ocupar el oro, plumeria, ropa, y joyas q̄ tenian los Castellanos, q̄ se estimaua en mas de setecientos mil ducados. Otros, q̄ por no ver alli a los Tlascaltecas, sus mortales enemigos, y por auerles derribado sus ydolos, introduziendo nueua religion. Pero la que se tuuo por principal es, que llegando el primero dia

*Secundariū  
ambiguariū  
q̄ rerū sciēt,  
coq̄; interri  
us, Tac.*

*Cortes en-  
ra eo Me-  
xico.*

*Cortes lle-  
ga a Mexi-  
co, y no vi-  
sita a Mote-  
zuma.  
Sed rebus se-  
cundis, etiā  
egregij du-  
ces in solef-  
cunt. Tac.*

dia

Causa del  
alteraci6n de  
los Mexica  
nos.

dia del mes, que tenian por fiesta sole-  
ne, para celebrarla pidieron licencia  
a Pedro de Alvarado, con pensamien-  
to de acometerle estando juntos; el  
qual se la dio, con condici6n; que  
ni lleuassen armas, ni sacrificassen a  
nadie. Juntaronse aquella noche, mas  
de mil caualleros en el templo, con  
gran ruydo de atabales, caracoles,  
cornetas, y hueffos hendidos, con  
que siluauan muy reci6. Cantaron  
muchas canciones, dançaron en car-  
nes, cubiertas solamente las partes se-  
cretas; con las cabeças empenacha-  
das, y con joyas, collares de oro, y  
cintas por el cuerpo, y braçaleres con  
chapas de oro, sobre los pechos y es-  
paldas: y a vista de los Castellanos, dâ-  
çaron en el patio del templo, vn bay-  
le, que en nuestra lengua significa su  
nombre, El merecimiento con tra-  
bajo. Los cantares eran santos, pedian  
en ellos, agua, pan, salud, vitoria, y paz,  
y hijos: aqui concertaron el dar en los  
Castellanos. Dançauan en corro, asi-  
dos por las manos, en ringleras, al son  
de los que cantauan y tañian, y respô-  
dian baylando, y cantando, y tañendo  
los atabales, y otros instrumentos mu-  
sicos.

Los Caste-  
llanos en-  
tiendê lo q  
se concerta  
ua contra e-  
llos.

Estando pues en esta fiesta tan so-  
lene, llamaron a Pedro de Alvarado,  
para que la viesse: y porque algunos  
Castellanos que entendian la lengua,  
sintieron lo que se vrdia, y le auisâr6,  
tom6 las puertas del patio, poniendo  
diez Castellanos en cada vna, y con  
cincuenta entr6 dentro, haziendo  
gran carniceria. Mat6 muchos, tomo-  
les las joyas, con que dio ocasion a de-  
zir, que lo auia hecho por codicia. Des-  
to recibio gran pena Cortes, pero hu-  
uolo de disimular, porque lo requeria  
el tiempo: y algunos dixeron, que los  
Tlascaltecas, mal sinando a los Mexica-  
nos, pusieron en aquello a Alvarado;  
pero la verdad fue, que pensaron ma-

rar los Castellanos, para lo qual teniã  
sus armas escondidas en las casas, cer-  
ca del templo: y esto afirmaron mu-  
chas mugeres, de las quales se sabia siẽ  
pre la verdad. Mand6 Hernando Cor-  
tes llamar a los mas principales cau-  
alleros, hizoles vna larga platica, diziẽ-  
do, que les perdonaua lo pasado, con  
que para adelãte fuesen como antes  
eran, amigos: y aunque oyeron lo que  
les dixo c6 atenci6, sin responder mas  
de q verian lo que les conuenia, y sin  
hazer ningun comedimiento, se fue-  
ron vnos a vn cabo, y otros a otro. Es-  
taua Motezuma muy sentido, de ver  
q no le visitaua Cortes, y c6 todo esso  
era de tan noble condici6n, que aunq  
los suyos le indinauan mucho, hiziera  
qualquiera cosa para dar contento a  
Cortes, si se viera estimar del. Y porq  
desde el caso sucedido con Alvarado,  
no se hazia mercado, Cortes embi6 a  
suplicar a Motezuma, que mandasse q  
se hiziesse, para que los Castellanos c6  
prassen de comer. Respondio, que el  
estaua preso, y los mayores de sus cria-  
dos, q soltasse el que quisiesse q lo fue-  
se a ordenar. Cortes, sin pensamiento  
de malicia, solt6 a vn hermano de Mo-  
tezuma, señor de Eztapalapã, y los Me-  
xicanos, ni hizieron el mercado, ni le  
dexaron boluer a la prisi6n, y le eligie-  
ron por su caudillo. Embiaua Cortes a  
Antonio del Rio a Zempoala, a dar au-  
is6 de lo q passaua, y a dar priessa en  
la yda de los q alli auian quedado: y  
passando con su cauallo por el Tlate-  
lulco, q es la plaça del mercado, le die-  
ron grita, y començaron a seguirle c6  
muchas armas, y viendose seguido, y q  
por delãte tãbien le embaraçauã, acor-  
do de boluerse, y c6 la espada en la mã-  
no, r6piendo por la gête c6 el cauallo,  
boluio al alojamiẽto, haziẽdose lugar.

Por la buelta de Antonio del Rio,  
embid Cortes cinco de acauallo, que  
reconociessen lo que auia, y hallaron  
dos

De las mu-  
geres se sa-  
bia siempre  
la verdad.

No se haze  
mercado en  
Mexico, y  
idese a Mo-  
tezuma a  
mãde se ha-  
ga.

dos, o tres puentes por donde corrían las azequias, quitadas algunas bigas: y bolviendo por otras calles, las hallaró así, y mucha gente en las açuteas, que les señalauan que passassen las puertes.

Otro dia salieron Ojeda, y Marquez a buscar de comer, y hallando vna puente deshecha, y el agua del azequia hoda, con adobes, pedaços de esteras, y otras cosas que echaron, pudieron pasar: y yendo por vna callejuela, dieron en vna troxe de madera, que hallaró llena de cinchos de cuero, cõ que los Indios jugauã a la pelota, y de armas; y passando Marquez a vna casa mas adelante, oyò grã grito, y bolviendo el y su compañero, acordaró de huir; y fino fuera por vn Tlascalteca que lleuauan, que los guio, las rebueltas de las calles eran tantas, que peligraran. Toparon vn Papa de los Indios, con los cabellos desgreñados, gritando, y haziendo señales de furioso: siguieronle, y entrofeles en vna casa llena de grullas mansas, que en viendole començaron a graznar, tanto, que Ojeda salio atonito. Cargaua la gente de la ciudad por todas partes, ohiafe la vozeria, hinchianse las açuteas de hombres. Seys Castellanos que estauan en lo alto del templo, atalayando, auisaron del rumor, y con la llegada de Ojeda, y Marquez, salieron del alojamiento docientos soldados, los demas se armauan. Pelearon con gran multitud de Indios, que sin temor de las espadas, rabiosamente acometian: duro la cosa hasta la noche, quedando muertos infinitos Mexicanos, y ningun Castellano. Con esto quedò desengañado Cortes, de que tenia la guerra cierta, y procurò con secreto, de embiar a llamar a Salcedo, que auia quedado con la recámara. Mandò que saliesfen a deshazer algunas trincheras que los Indios auian hecho, para que pudief-

sen passar adelante los caualllos. Llegado el dia començò la grito, y el siluar, y el pelear, que durò todo el dia, con muerte de muchos Mexicanos. Quedaron heridos algunos Castellanos, porque de las açuteas tirauan muchas pedradas, aunque las escopetas, y ballestas los maltratauan: y auiendo sido auisado, que le auian de acometer denoche, aunque fuesse contra su costumbre, mandò que se pusiesse buena guarda.

*Cap. IX. Que prosigue el aprieto en que los Indios penian a Cortes en Mexico.*

**B**OLVIERON EL dia siguiente los Indios, a dar eltercero combate a Cortes, con grandissimo impetu, mataron a Cerezo, hombre de acuallo: y viendo que eran su destruycion las açuteas, por las muchas pedradas, dexò los caualllos, y con ciento y quarenta escopeteros, y ballesteros, entrò por la calle de Tacuba, haziendo gran riza; ganola toda, porque llegaron a Tacuba, adonde se pudieran hazer fuertes, y salvarse, con toda la riqueza que tenian: pero teniendo en poco a los Indios, boluieron al alojamiento, y en las calles les acometieron infinitos Indios: y como los de acuallo no se podian reboluer, eran de poco fruto. Tomaró vn Castellano viuo, sin poderlo remediar; luego le sacrificaron a vista de todos. Tomaron dos piezas de artilleria, y echaronlas en las azequias: y aunque con trabajo, llegaron al aposento, y los Indios abrieron las puentes que los Castellanos cegaron, para que passassen los caualllos. Boluieron otro dia a pelear, la quarta vez, tan-

Los Indios sacrificã vn Castellano que tomãron viuo.

YY tos

Ojeda y Marquez, salen a buscar comida.

Los Mexicanos peleã rabiosamente.

ros que espantaua, y acometieron el patio del templo mayor, adonde aunque era grande, por ser enlozado, no eran de prouecho los caualllos. Estauan en lo alto del templo, muchos señores, gouernando, y ordenando a la gente adonde auian de acometer. Embiò Cortes contra ellos, a Escobar su camarero, cõ cien hombres; y en subiendo quatro gradas, cayò sobre ellos tanta piedra, y pedaços de maderos, palos, y tizones, que los hizieron retirar. Tres vezes fueron desta manera rebatidos: supolo Cortes, atose vna rodela al braço, porque estaua herido en vna mano; fue adonde esto passaua, dixo que era verguença que se detuuiesse mas aquel negocio; arremetio el primero, siguieronle muchos: subierõse las gradas, aunque derribaron algunos Castellanos mal heridos. Dieron en trecientos caualleros que alli estauan, no quedaron feys viuos, porque vnos murieron a cuchilladas, otros despeñados, porque se echauan de los petriles del templo, y dos se quisieron abraçar con Cortes, para echarse con el, mas como era hombre de buenas fuerças, desafiõse. Lo mesmo acontecio a Ojeda, y muriera despeñado, sino le socorriera Lucas Ginoues. Subieron a lo alto del templo, no hallaron persona, sino mucho Cacao; y comida, y los Indios Tlascaltecas, y Zempoales, tuuieron buen dia; porque comierõ de los caualleros Mexicanos muertos. Boluieron mas indignados, el siguiente dia los Mexicanos, con nuevas maneras de pelear, con ayuda de la gente que les acudia de la comarca: tirauan las varas por el suelo, para herir en los pies, y piernas, y así hirieron a mas de dõcientos Castellanos; hasta que buscãron reparos: y erã tantas las flechas, que los que estauan señalados para recogerlas, no hu-

uo dia que no quemassen quarenta carretadas. La hambre era tanta, que a los Indios no se daua mas de vna tortilla de racion, y a los Castellanos cincuenta granos de Mayz. La falta de agua era grande, y la sed aquexaua mucho. Cauaron en el patio del alojamiento, y aunque la tierra era salitral, salio agua dulce, cosa milagrosa: y assomandose vn Indio Tlascalteca, por vn reparo, a ver lo que passaua, le dixeron los Mexicanos: Perro, oy morireys de sed, vosotros y estos perros Christianos. Respondio, Vellacos infames, fementidos, que nõ sabeys pelear sino amontonados; tomad esta tortilla que me ha sobrado de mi racion, que poco a poco aueys de acabar todos. Peleauase reciamete, por todas partes: el artilleria hazia gran estrago, y en disparando vna pieça, se boluian los Indios a juntar, como si nada huiera sucedido. Los sacerdotes del templo, quisieron quitar este dia vna imagen de la Madre de Dios, nuestra Señora, del altar del templo, adonde la puso Cortes, y se les pegauan las manos, nõ pudiendolas desafir en gran rato, a otros se les enflaquecian los brazos, a otros se les entomecian las piernas, y cahian por las gradas, deslomados, y descalabrados.

Auia Messa, el artillero mayor, cargado muy bien vn tiro grande, y como los Indios apretaron hasta la boca y las ruedas, peleando, no le pudo ceuar; y sucedio, o por el calor de la gente, o del gran sol, que la pieça, sin darla fuego, de si misma se disparò, con tan furioso trueno, que matò a muchos, y espantò a todos de tal manera; que los mas cayeron en tierra; y se fueron retirando, aunque por las otras partes continuaua la batalla, tan porfiadamente, que se tuuo por cierto, q̄ acabaran aquel dia los Castellanos; sino fuera por lo que dezian los Indios; que

No quedã feys caualleros viuos, de 300. que se auia acogido al templo.

Los Mexicanos aprietã a los Castellanos.

Milagrofa- mēte se halla agua dulce.

Milagro de la imagen de la Virgen.

que la imagen de nuestra Señora les echaua tierra en los ojos, y que vn cauallero muy grande, vestido de blanco, en vn cauallo blanco, con espada en la mano, peleaua sin ser herido, y su cauallo con la boca, pies, y manos, hazia tanto mal como el cauallero con su espada. Respondianles los Castellanos: Ay vereys que vuestros dioses son falsos, esta imagen es de la Virgen Madre de Dios, que no pudistes quitar del altar; y esse cauallero es el Apostol de Iesu Christo Santiago, a quié los Castellanos llaman en las batallas, y le hallan siempre fauorable. En esto Diego de Ordas, se yua retirando con trecientos hombres, por la calle de Tacuba, y Cortes que peleaua en la de Eztapalapà, fue a focorrerle, a tada la rienda al braço, por la herida de la mano: alanceò muchos, rebolueron sobre ellos, de manera que los hizierò huyr. Boluio adonde dexò sesenta de acauallo, y docientos infantes; hallò que se retirauan, dixo que era vergüença hazer tal, hóbres Castellanos. Car-golos, y pufolos en huyda. Fue a ver lo que se hazia en otra parte, y hallò que los Indios lleuauan a su gran amigo Andres de Duero, y a su cauallo. Ganò el cauallo, y Andres de Duero viendo el focorro, començò con vna daga a desbarrigar Indios, y luego Cortes a alancear, y assi escapò. Otro dia por la mañana se boluio a la batalla, tan reñida como antes, y los Indios pusieron fuego a la casa, viendo que los Christianos se defendian. Hizose diligencia en matarlo; derriuando vna pared, y aquel portillo se fortificò con artilleria, y reparos: y porque de vna torre que estaua en las casas de Motezuma, hazian daño, Cortes determinò de ganarla. Fue con docientos Castellanos, y fue cosa misteriosa, que echando tan grandes maderos por las gradás atrauesados,

que se podian llevar diez, y doze hóbres, se boluian de punta, y assi nõ hazian daño. Ganò la torre, matò a los que la defendian: entrò por la ciudad; quemò mas de mil casas; ganò siete puétes, matò gente sin número: y aqui llegò depriesta vno de acauallo, a dezirle, q los señores Mexicanos le querian hablar de paz. Holgò dello, mandò que Pedro de Aluarado, y Gonçalo de Sandoval, fuesen con sesenta de acauallo, y que con quatrocientos infantes quedasse Iuan Velazquez de Leon, para q no se perdiessen las puentes ganadas. Fue a los Mexicanos, saludos con mucha gracia; dixerón, que porq no se yua, como lo auia prometido, pues tenia nauios, y no les daua a su señor Motezuma, y platicado sobre esto, le llegò auiso, q eran perdidas las puentes: acudio a focorrerlas, hallò muerto a Iuan de Soria, y a otro, y caydos cinco cauалlos. Cobrolos, y peledran valerosamente, que con sola su persona restaurò las vidas de muchos.

Les Mexicanos preguntaa Cortes porque no se va.

*Cap. X. Que prosigue la batalla de los Indios, y de la muerte de Motezuma.*

**L**EGO Hernando Cortes al alojamiento, con dos pedradas en vna rodilla, hallò la gente muy confusa, porque como tardaua pensauan que era muerto: alegraronse con el, continuauase la batalla, los Indios abrian las puétes, y peleauan de las azuteas. Vio Cortes a vno muy galan, a quien todos obedecian; embiò a Marina para q preguntasse a Motezuma, si aurian dadole obediencia. Dixo, que no se atreuerian en Mexico a elegir Rey siendo el viuo: quifolos mirar, dixo que eran sus parietes, y que entre ellos estauan el señor de Tezcucuo, y el de Yztapalapà. Crecia

Los Indios afirman q nra Señora y el Apostol Santiago, ayudauan a los Castellanos.

Los Indios leuã preso Andres de Duero, y Cortes le corre.

la batalla, hallauase Cortes muy confuso, y también Motezuma, que deuia de temer que le mataſſen: dixo a Marina que hizieſſe ſaber al Capitan, q̄ queria ſubir a vn petril, para hablar a ſus vaſfallos, con que podria ſer q̄ vinieſſen en algun buen medio. Cortes holgò dello, ſubio cò docientos Castellanos de gùarda, veſtido Realmente, y cò el Marina, para entender lo q̄ ſe hablaua. Los ſeñores que ſubieron cò el, hizieron ſeñal; luego le conocieron; alçò la voz, dixo, Que por el bien que les auia hecho, holgaria q̄ le moſtraſſen agradecimiento, y que auia entendido q̄ auian hecho Rey, porq̄ eſtaua preſo, y queria bien a los Chriſtianos, y q̄ no crehia que dexaſſen a ſu Rey natural por otro, lo qual vengaria Dios, y q̄ ſi auian peleado tanto por ponerle en libertad, ſe lo agradecia, pero que yuau errados, porq̄ de ſu voluntad ſe eſtaua en aquellos apoſentos, q̄ eran de ſu caſa, para hazer buen tratamiento a los hueſpedes, q̄ les rogaua dexaſſen las armas, pues vno dellos q̄ moria, les coſtaua mas de dos mil; eſpecialmente, auiendo rogado con la paz, y no les auendo tomado ſus haciendas, ni forçado ſus mugeres, ni hijas, y con todo eſſo ſe querian yr; y que el ſaldria de alli quando quiſieſſen; porque ſiempre auia tenido libertad para ello: y que ſi le amaúan, ceſſaſſen, y dexaſſen la paſſion, que nunca dexaua acertar. Los Mèxicanos le oyeron con gran atencion, pero luego dixerón: Calla vellaco afeminado, nacido para texer, y hilar; eſſos perros te tienen preſo, eres vna gallina. Boluieron a pelear, tirando muchas piedras y flechas: y aunque vn Castellano tenia cuydado de arrodelar a Motezuma, quiſo la deſgracia, que le acertò vna piedra en las ſienes; baxò a ſu apoſento, echòſe en la cama; y eſtùuo tan auergonçado, y corrido, que aunque

Motezuma habla a los Mexicanos

Motezuma dize q̄ eſta de ſu voluntad con los Castellanos.

Los Mexicanos yerò a Motezuma:

la herida no era mortal, por el ſentimiento, y por no querer comer, ni ſer curado, en quatro dias ſe murio.

No ſe ceſſaua de pelear entretanto que Motezuma eſtaua en la cama, y viendo que le faltauan las fuerças, mandò llamar a gran prieſta a Cortes, y ſentado en la cama, arrimado a los coxines, con muchas lagrimas, tomandole por las manos, le dixo, que no ſabia por donde començar, y que el era el Motezuma a quien tanto auia porſiado de viſitar, y aquel a quien tanto en el mundo auian reuerenciado, que que deſgracia auia ſido la ſuya, que el no ſe alçò con Reyno ageno, que auia hecho juſticia, conquiſtado muchos Reynos, hecho muchas mercedes, y que aquellos que no le oſſaúan mirar, ſe huieſſen atreuido contra ſu Rey, diziendo palabras que no ſe dixeran a vn eſclauo, apedreando la perſona Real, y que el coraçon ſe le hazia pedaços, y acauaua la vida con gran rabia, y que quiſieraver mucho el caſtigode aquellos, però que ya no auia remedio, y que mas le acauaua el enojo que la herida. Le rogaua, que pues moria por ſu cauſa, tuieſſe cuydado de ſus hijos, y caſtigaffe a los que le auian afrentado, y al que ſe auia alçado con el Reyno. No pudo Cortes dexar de enternecerſe mucho con eſtas razones, y tomandole las manos le ſuplicò, que no ſe aſſigieſſe, que haria lo que le mandaua, como ſi el Rey ſu ſeñor ſe lo ordenara, que auia hecho mal en no dexarſe curar, y que le daua ſu palabra, de mirar por ſus hijos, y vengarle muy bien. Con eſtas y otras muchas razones q̄ le dixo Cortes, quedò muy conſolado: y por yr a ver lo q̄ paſſaua en la batalla, ſe deſpidio del. Boluio a verlo otro dia, que le dixerón que eſtaua muy malo, y hallò le muy anguſtiado; dixo, que pues

Motezuma embia a llamar a Cortes, y le habla.

Sentimiento de Motezuma contra los ſuyos.

ſe

se auia concertado que se bautizasse, que lo hiziesse, y saluasse el alma, que alli estaua fray Bartolome de Olmedo, que lo haria: Respondio, que por media hora que le quedaua de vida, no se queria apartar de la religion de sus padres, y luego murio, estando presentes algunos señores de los que estauan presos con el, a los quales encomendò a sus hijos, y la vengança que desseò hasta el vltimo punto. Iammas consintio paño, ni cosa, sobre la herida: y si se los ponian muy enojado se los quitaua, desseándose la muerte. Y en auiendo quatro horas que era muerto, se assomò Cortes al azuteca de la casa, hizo señal que cessasse la batalla, y que queria hablar a los Capitanes: dixoles, que auian dado mal pago a su gran señor, pues le mataron de vna pedrada, y que auia muerto mas de enojo que de la herida, que se le embiaria para que le enterrassen, conforme a su costumbre, y que no porfiassen mas, pues Dios que era justo, assolaria aquella ciudad por sus manos. Dixeron que ya tenian caudillo, que no querian viuo ni muerto, a Motezuma, y otras desuerguèças tales. Boluioles Cortes las espaldas, mandò a dos señores de los que con el estauan, q̄ lo facassen acuestas, para que viesse que murio de la pedrada. En saliendo, corrio a el vn Indio, ricamente vestido, hizo grandes visages, sin hablar, como quien dezia, que cuerpo era aquel, y como le dixeran que Motezuma, señalò que le boluiesse a los Castellanos, y luego fue corriendo hàzia los suyos: y despues desapareciò los que le lleuaua, y los Castellanos no supierò mas del, sino que le deuieron de enterrar en el monte de Chapultepeque, porque alli se oyò vn gran llanto.

Fue Motezuma hijo, y nieto de los Reyes de Mexico, y aunque fueron muy valerosos, les hizo ventaja, porq̄

acrecentò su imperio, y le tuuo en grã prosperidad. Fue muy liberal, muy tẽplado en comer: tuuo muchas mugeres, procedia con ellas cõ tẽplança, traua las bien, honraualas mucho. Fue justiciero, no perdonaua a nadie, aunque fuesse su hijo. Fue muy deuoto, y curioso en su religion: sabio en paz, y guerra: vencio nueue batallas campales: fue graue y seuro, y quando salia en publico, yua muy acompañado, y holgaua el pueblo. de verle. Seruiafe con mucha grandeza, y ceremonias. Quiso mucho a los Castellanos, a lo que esteriormente se comprehendio. Dende a poco que se lleuaron el cuerpo, dixo Cortes a los Capitanes, que pues era justo, que le enterrassen como conuenia a tan gran Rey, y eligiesse successor, que para entender en dos cosas tan importantes, que se dexassen las armas entretanto, porque el se queria hallar a sus honras, y que por su respeto no les auia hecho mayor guerra. Respondieronle, que no tratasse de aquello, sino que se fuesse, y otras muchas libertades, para que saliendo, le pudiesse coger entre puertas (como dizen) y con esto se acabò la platica.

Motezuma  
vencio nue  
ue batallas  
campales.

*Cap. XI. Que Cortes determinò de salir de Mexico, y la batalla que tuuo en la retirada.*



VIENDO Hernando Cortes que su remedio consistia en las manos, salio con tres mantas que auian hecho en el alojamiento, y cõ sus ruedas, lleuauan treynta hombres a cada vna, cubierta con tablas gruesas de tres dedos: fue la primera por la calle de Tacuba, que es la mas principal de la ciudad. Al principio se ma-

Los Castellanos salieron a pelear cõ tres ingenios que hizieron.

Y Y 3 rauillaron

Muere Motezuma como ydolatras.

donde enterraron a Motezuma

ostubres Motezuma

rauillaron los Indios, de ver aquellas maquinas: y yendo las otras dos por otras dos calles, salio Hernando Cortes con los Castellanos, y tres mil Tlascaltecas; comengaron a arrimar escalas desde los ingenios, subian a las azoteas baxas: y al principio yua la cosa bien, pero cargaron tantos Indios, y fue tan grande la furia de las pedradas, tirandolas de tres y quatro arrovas, que maltrataron a los que yuan en los ingenios, y rompieron las tablas: y aunque otras vezes auian tirado piedras, jamas fue como entonces, y sin poderse aprouechar del artilleria, y arcabuzeria, fue necessario que se retirassen los Castellanos, casi huuyendo, llevando muerto vno de sus compañeros, y muchos heridos, quedando muy soberuios los Mexicanos: y aunque los Tlascaltecas solian responder a las cosas que siempre dezia, esta vez callaron, viendo su negocio en mal estado: y Cortes bien afligido, y arrepentido de no auerse ydo quando pudiera, animosamente consolaua la gente, y la daua esfuerço: y viendose muy apretado de la hambre, y conociendo que aquel negocio yua sin remedio, bolujo a llamar a los Capitanes, dixoles que hazian mal en tratar mal a los huespedes, que cesasen las armas, porque sino les haria el mal que pudieffe, y que advertiesen que los Tlascaltecas los conuidauan con paz, y amistad contra ellos. Respondieron, que ya sabian que no eran dioses sino hombres mortales, vsurpadores de lo ageno, que matauan con la ventaja de las armas, pero que ellos eran tantos que los acabarian. Viendo pues Cortes, la rabia de los enemigos, que era mucha la hambre, y que faltaua la municion, tratò con los Capitanes, y cò vn soldado principal, que se llamaua Botello, que le auia dicho muchas cosas de las que le auian

Los Mexicanos se enojeruè con la retirada de los Castellanos.

despues sucedido, q̄ se saliesse aquella noche con secreto, pues los Indios no peleauan de noche. A vnos parecio bien, otros lo contradixeron, juzgando que por estar las puentes abiertas, y ser la noche muy ecura, yuan en peligro. Botello, que tenia credito cò Cortes, le dixo, que si peleaua de noche cò Naruarez, le venceria: afirmò que conuenia salir, y que supiesse que moriria el o su hermano, y algunos de la compañía, y que se saluaria el Capitan, y otros muchos; y ninguno si salian de dia. Hizieron diuersos consejos sobre ello, y al cabo, animosamente, conociendo la necesidad en que estauan, no teniendo esperança sino en el propio valor, y viendo que su saluacion consistia en la vitoria, se determinarò de partir luego. Armaronse, mandò Cortes publicar, que los q̄ quisiesse tomassen del tesoro que auia a su voluntad, que fue su cuchillo, porque el que menos tomò, salio mejor del caso, y Hernando Cortes pidio por testimonio, de como no podia el Rey dexar de perder aquella noche, su quinto: y dixo a los oficiales Reales, que lo tomassen y saluassen, si pudiessen: y los que mas tomaron del tesoro, fueron los del campo de Naruarez, que se juzgò valia setecientos mil ducados; aunque muchos afirman, que Cortes dio vna yegua a los oficiales Reales, para que la cargassen del quinto del Rey, la qual se perdio con ello, y tambien los libros de la cuenta y razon de la Real hacienda, y los memoriales y escrituras pertenecientes a todo lo sucedido, desde que Cortes salio de Cuba.

Auia Cortes mandado auisar a todos, y ordenò a Alonso de Ojeda, que mirasse los aposentos, que no quedasse ningun enfermo, ni dormido. Acordose que vno llamado Francisco aquella noche le dio frio, subio a

Parecer de Botello acerca de saluar se los Castellanos.

Necessitate in loco, spiritus in virtute saluus exsternia. T.

vna

vna azutea, hallole dormido, tirole de los pies, dixole que mirasse que se yuan, y si se quedaua le matarian: diose priessá, y alcançò la compañía. Lleuaua Cortes vna puente, porque sabia que las de la ciudad estauan quebradas. Dio la vanguardia a los Capitanes Gonçalo de Sandoual, y Antonio de Quíñones, con docientos hombres, y veynte caualllos. La retarguardia a Pedro de Aluarado, Christoual de Olid, Diego de Ordas, y Iuan Velazquez. Cortes gouernaua lo demás del exercito. La puente lleuauan cinquenta hombres, con el Capitán Magarino, todos escogidos, y juramétados de morir: y si como lleuaron vna puente, fueran tres, pocos se perdieran. Lleuauan vn hijo y dos hijas de Motezuma, y otro su hermano, y algunos señores que tenian presos, con intento de seruirse dellos, de medio para cobrar la ciudad. Tomò para si cien soldados, escogidos, para acudir a las necesidades. Los de acauallo tomaron a las ancas a los heridos, y enfermos, y desta manera salieron con silencio. No fueron sentidos hasta que Magarino puso la puente sobre el primer ojo; sintieronle las guardas, tiraronle muchos tizonazos, tocaron al arma, acudieron infinitos Indios en vn momento, como no tenian para que detenerse en armarse. Peleò con ellos valientemente, matò muchos, puso bien la puente, passò el exercito, y los Indios amigos. Auian acudido en el entretanto, a las otras puentes, infinitos Mexicanos: procurò Magarino leuantar el pontò, no le pudo sacar, porque afixò mucho, y los enemigos le cargauán, metiendose en canoas, y por tierra, y hirieron a muchos de los cinquenta compañeros. Era grande la grita, diciendo, mueran los perros Christianos. Llegaron al segundo ojo de la calle de Tacuba, porque en

esta auia tres no mas, y en la de Yzta-palapà, siete. No auia mas de sola vna biga, y no ancha, y los de acauallo no podian passar por ella, y como aquí cargò la fuerça del enemigo, fue miserable el estrago que se hizo en los Christianos, y tanto el que ellos hicieron en los Mexicanos, que cò los cuerpos muertos se cegò el ojo: y Cortes no se descuydaua, porque hazia el officio de soldado, y de Capitan, valerosamente. Hallò por vn lado desta azequia tentado vn bado, passò por él con el agua a la filla, y passaron los de acauallo, y algunos de a pie Boluio al agua, y peleando en ella, dio lugar a que muchos de a pie passaron por la biga, quedando muertos y ahogados muchos Castellanos. Llegaron al tercer ojo, adonde Gonçalo de Sandoual estaua ya peleando, y boluio a Cortes, dixole que no era mucha la gente que defendia el tercer ojo, pero que los soldados estauan desanimados, y conuenia que acudiesse con su presencia. Passò la vanguardia, dexola a cargo de Iuan Xaramillo, y boluio a ver como andaua Aluarado en la retarguardia: topole Christoual de Olid, dixo que Aluarado estaua en peligro: passò el ojo peleando, topò con Aluarado, y certificandole que aunque quedauan muchos muertos, eran passados los viuos, fueron adelante. Espantosa cosa fue el aprieto que huuo en este passo, y lastimosa el oyr a los Castellanos, Aquí, aquí, ayuda, ayuda, con la escuridad de la noche. Los que perecian en el agua, dezian: Socorro que me ahogo. Los presos, Ayuda que me lleuá. Los que morian, Dios sea conmigo, misericordia. Los vencedores dezian, Mueran: y desta manera todo era grita, confusion, heridas, muertes, prisiones, y espanto, angustias, y gemidos, Auia se reduzido la batalla

YY 4 en

Los Castellanos se fallan de Mexico de noche.

Miserable estrago que hazè los Indios en los Castellanos.

La gente Castellana esta desanimada. *Verumq; & rector bonus & bonus in duperator. Hom.*

Los Castellanos son sentidos.

Los enemigos cargan mucho a los Castellanos.

Acude Cortes con cinco cauallos al socorro de los Castellanos.

en la vltima puente: y como Cortes por hazer espaldas a su gente, se auia quedado atras; oyendo la grito, acudio con cinco cauallos, violo todo confuso y perdido, muchos muertos, ahogados, y presos: oyò dolorosas voces de los que morian, y aunque algunos peleauan, no auia hombre con hombre. Peleò lo que pudo, animolos, y concertolos. Aluarado que yua detras, y era muy cargado, y resistia valientemente, su mayor cuydado era dar priessa en animar a que siguiessen, y tambien menear las manos, y ya todo era passar sobre cuerpos muertos, y oyr dolorosas voces: pero aumentando los enèmeros, y creciendo su furia, grito, y rabia, viendo que ya no se podia mas hazer, y que era el vltimo remedio la muerte: y no auiendo passo en aquel ojo, sino el del agua, adonde era cierto el peligro de ser ahogado, o muerto, o preso de los que andauan en las canoas, que eran infinitos, arrimandose en su lança, saltò de la otra parte del agua, con gran admiracion de los que lo vieron, assi Castellanos, como Indios; y con su exemplo prouaron muchos, pero ninguno alcançò. Algunos se ahogaron, otros salieron del agua con dificultad. Llamaronle desde entonces, Aluarado del salto; y al passo, el salto de Aluarado, porque era tan ancha el azequia, o arroyo, que admirò siempre a quantos lo vian, y espantà a todos los que oy dia lo veen. Era natural de Badajoz, hijo del Comendador de Lobon.

El salto de Pedro de Aluarado.

*Cap. XII. Que Cortes prosigue su retirada la buelta de Tlascalala, cargando siempre los Mexicanos.*



ON Este trabajo fallieron los Castellanos a la tierra firme, quedando muertos ciento y cinquenta soldados, con quarenta presos, que fueron sacrificados, y ciento que se boluieron a la torre del templo, adonde se hizieron fuertes tres dias, y por la hambre se dieron, y murieron la misma muerte. Perdióse todo el bagaje, el artilleria, y quanto tenían. Los que menos oro tomaron, y mas ligeros yuan, pelearon mejor, y libraron mejor. Faltaron todos los prisioneros, quarenta y seys cauallos, y quatro mil Indios amigos. No pudo Cortes tener las lagrimas, por tan grã perdida. Acordose de lo mal que lo hizo en no visitar a Motezuma, luego que allegò a Mexico, y no auerle salido quando pudo, sin peligro, y de auer repartido el tesoro, que tanto daño hizo. Considerò la mudança de la fortuna, dolianle los amigos muertos, verse con tan poca gente, huyendo sin saber adonde, sin comida ni socorro: pero encomendandose a Dios, recogio, y ordenò los que tenia, que serian quinientos soldados, y veynte y seys cauallos. Preguntò por Martin Lopez, hallò que estaua alli, y holgò dello, y tambien de que no se huuiesen perdido Geronimo de Aguilar, ni Marina. Y porque cargauan los Indios, con buena orden se encaminaron a Tacuba: aqui se sabio vn Castellano sobre vn cerezo, y se estuuo hasta que viendo boluer los Indios, del alcance de Cortes, se metio en vnos mayzales, adonde hallò otro, y se fueron saluos a el, y dixo, que los que boluian, le parecieron mas de docientos mil. Fue vno de los soldados que se saluaron en este trance, Iuan Tirado, hombre valiente, el qual por memoria, hizo a su costa vna hermita, en la vltima puente,

Quedan muertos 150. Castellanos, y 40. presos.

Quanto peccunia dicitur, & voluptatibus opulenti, tanto magis imbelles. Tac.

Iuan Tirado, en memoria del apretura en q se vio en Mexico, hizo la hermita de S. Acacio.

en reuerencia de san Acacio , que oy dia se llama de los Martyres. Fueron peleando hasta Tacuba , siempre de noche, adonde no hizieron daño ninguno, los naturales a Cortes , de que se quejaron los Mexicanos, y siguiendo siempre a los Christianos: yua Cortes adelante siguiendo la retaguarda, por el hilo de los muertos. Llegò a vna quebrada, adonde se vieron en trabajo, boluiò Cortes a ver lo que passaua, diò animo a todos su presencia, por que los Indios los fatigauan. Lleuaua vn Castellano tres mil pesos de oro, y dixo señor, que hare desto que no puedo andar. Respondiò Cortes, dad al diablo el oro, si os ha de costar la vida, y hecholo, y saluòse con los otros. Seria ya salido el Sol, quando tomaron vn pequeño templo, con vna torre en vn alto, siendo todo el campo raso, a donde los cauallos alanceauan muchos Indios: y aqui se señaló mucho Gonçalo Dominguez , hombre diestro y valiente. Desde lo alto de la torre toda via se ofendia a los Indios, de manera que no llegauan tan atreuidamente. Detuuòse Cortes, esperando si acudian los Castellanos , que auian quedado en los Mayzales , llegaron muchos, y vn Sopuerta con muchos flechazos, que por hazerse muerto escapò. A este templo llamaron de la Victoria, y despues nuestra Señora de los remedios. Entendiose que los Indios hizieran mayor daño , sino se ocuparan en robar los muertos: y los principales, en llorar a los hijos de Motezuma, que también hallaron muertos en el camino. Reposaron los Castellanos en este templo , y la noche hizieron lumbre, con mas de quatro carretadas de las baras , y flechas , que auian tirado combatiendo el templo, y pasada media noche, determinò de partir la buelta de Tlascala , con menos de quatrocientos Castellanos, y seys

cientos Indios amigos , y veynte y tres cauallos. Hizo ocho Capitanes, diò la vanguardia a Diego de Ordas, y el tomò la retaguarda; puso los heridos en medio, con nueuo sentimiento de su desgracia, mandò que nadie saliesse de la orden, partiò a la forda, guiando vn Tlascalteca, a poco mas o menos , porque no sabia bien el camino.

Andada media legua, fueron sentidos, cargaron los Indios, fuerò peleando dos leguas, hasta otro templo, con vna buena torre. Cinco de a cauallo toparon vna grande emboscada de Indios, y pensando que era el exercito huyeron, y reconociendo, que eran pocos, boluieron , juntaronse con los otros, todos cargauã, y peleauan. Reposaron en el templo hasta el dia, que salieron para Tecopatlan, pueblo grande , por camino fragoso ; llamaronle de los Patos, porque auia muchos. La gente se huyò, ellos reposaron alli dos dias, porq̃ hallaron comida, fuerò buscando el camino de Tlascala, por tierra muy poblada, recibiendo gran molestia de los Indios, y de la hambre, por que comian yeruas: y vn Castellano a quejado de la hambre , abrió a otro muerto, y le comiò los higados, y Cortes le mandò ahorcar , y no se hizo a ruego de muchos. En vna quebrada diò Diego de Ordas , con gran multitud de Indios, reparò algo para ordenarse, pensaron que lo hazian de miedo: vn valiente Castellano, tomò vna bandera, a Varahona , dixo Santiago, y a ellos ; y sigame quien pudiere, todos le siguieron, porque ya estauan tan vsados a pelear, que sin miedo ponian sus cuerpos a los flechazos, mataron muchos Indios, y los otros huyerò, y el passo quedò libre a la retaguarda. Seguian los Indios por lollano , y vn soldado dicho Hernando Aloaso, con hambre, se apartò ocho passos, a

Pelean los Indios con los Castellanos.

Et tantum in usum praetiorum se positi, velut tela, atque arma, bello reseruentur. Tac.

Y Y 5 comér

Cortes se haze fuerte en vn templo, porque esta en vn sitio alto.

Los Castellanos parten la buelta de Tlascala, dexando muchos fuegos encendidos.

comer de vnas cerezas, Alófo de Auila le tirò vna lança, hitiole en vn brazo, de que quedó manco: y este castigo fue necesario, para la cõseruacion de todos, porque en desmãdandose el soldado, le cogian, y le sacrificauan. La hambre apretaua, no auia que comer, sino acederas, cerezas, y cañas de mayz, que era pestilencia: y la lastima era de los enfermos. Tuuieron la nõche en vn lugar pequeño: y porque mataron el cauallo a Martin de Gamboa, peleando brauamente, le cenarõ de buena gana, hallandose Cortes al repartimiento, y la cabeça cupo a siete o ocho, que hizieron fiesta cõ ella, y aqui llegaron quatro Castellanos, que en los cerezos, que ay muchos por el camino, se auia quedado fatigados de la hambre, la qual sufrian los Tlascaltecas, con singular valor; cuyas lastimas en los peligros, era notables: pedia en esta retirada el ayuda de Dios, echandose en el suelo, mordiendo la tierra, arrancando yeruas, y alcãdo los ojos al cielo, dezian, dioses no nos desampareys en este peligro, pues teneys poder sobre todos los hombres, hazed que con vuestra ayuda salgamos del.

Cenan los Castellanos el cauallo de Martin de Gamboa.

*Capit. XIII. De la batalla que los Castellanos vencieron en la campaña de Otumbã, y el recebimiento que se les hizo en Tlascala.*



**S**ALIO' El exercito del lugarejo, otro dia de mañana si guiendo los Indios, y rabiosamente merendose por las lanças, y las espadas. En llegando a vn gran llano, vn Indio de gran cuerpo muy ga-

lan, y empenachado con rodela, y macana, desafiò vno por vno, a los Castellanos, salio a el Alófo de Ojeda, y tras el Iuã Cortes, esclauo negro, del Capitan general, no esperò el Indio, o por que fueron dos, o porque los quiso llevar a alguna emboscada. Ya que auia en Mexico sacrificado a los Castellanos, salieron infinitos, muy bien armados, y adereçados: y juntando se mas de duzientos mil, en los campos de Otumbã, adonde en esta ocasion se hallauan los Castellanos, los fueron acometer, con mucho estruendo de sus musicas, y espantable bozeria, y como yuan vestidos de blanco, parecia el campo neuado. Esta vez, se tuuierõ los Castellanos, por acabados, y los mas animosos lo cõfessaron. Juntolos Cortes, hizoles vn razonamiento, encargandoles lo que deuián en aquella ocasion, mostrar que eran Christianos, que peleauan contra infieles, assegurandolos del fauor de Dios, ordenolos, apercebiolos, puso los caualllos en su lugar, y a los de quie mas confaua a los puestos cõuinentes: y mandò, que quando fuesse menester retirarse, cada vno lleuasse a cuestras vn enfermo, o herido, y rodeando ya los esquadrones barbaros a los Christianos se començò la batalla cruelmente, porque sin miedo de la muerte, entrauan los Indios a poner se a brazos cõ los Castellanos, andaua Cortes con la mano herida, y la cabeça entrapajada de vna pedrada, que le auian dado en ella, acudiendo a todas partes, y peleando valerosamente, hiriõle su cauallo en la boca, y auiedo le dexado para tomar a otro, se soltò y a coces, y a bocados peleaua, y hazia mucho daño en los Indios, recogierõ le dos Castellanos, porq̃ no le flechassen, aunque en las ancas, y pescuezo, lleuaua hartas heridas. Apretauan tanto los Indios, que los caualllos no pudiendo

Duzientos mil Indios se juntã en los campos de Otumbã.

Atque equi  
tes posuit cū  
curr. bus or  
dine primo,  
at pedicū  
à tergo flo  
remque, &  
rolora bei  
li. Illiad.

*si sapiēter  
disponitur  
plurimū in-  
nat: si impe-  
rite quāuis  
optimi bel-  
latores, ma-  
la disposi-  
tione fragū-  
tur. Veg.  
Per raro ni-  
mis bonum  
Imperatorē  
signis colla-  
tis decerta-  
re, nisi sum-  
ma necessi-  
tudo, au-  
sūna ei oca-  
sio data es-  
set. Sēpron.  
apud Agel.  
Militarem  
artem pluri-  
ma fortuna  
egentem.  
Victoria de  
los Caste-  
llanos.*

diendo mas se acogian a los infantēs, y remolinandos peleauan, conociēdo su perdicion, aunq̄ los Capitanes ece- lētemēte hazia su deuer, y Hernādo Cortes con diligēcia, y prudēcia, a cudia a todas partes, disponiendo lo necesario, y ordenandolo: vio que estaua en vnas andas vn cauallero mandando, ricamente vestido, y empanachado, con vna rodela dora- da, y que la bandera y señal Real, que le salia de las espaldas, era vna red de oro q̄ subia diez palmos, y que estauā junto a el infinitos, muy luzidos, rica- mente vestidos. Determino de pōner se en peligro, y acometer a este, me- tiose por entre los Indios, siguiole Iuā de Salamanca, en vna yegua ouera, yua hiriendo con la lanca, derrocādo con los estriuos a los que encontra- ua, llego a el, hiriolo, y derriuolo, apeo- se Iuan de Salamanca, cortole la cabe- ça, quitole la bandera. Lo qual fue de tanto provecho, que luego los Indios viendo cayda la bandera, se comēça ron a retirar, y los principales, lleuaro cō grā llanto, el cuerpo de su general: y no fue esta la menor buena fortuna de quantas Hernādo Cortes tuuo en su vida. Siguieron los Castellanos la vitoria, mataron segun se pudo enten- der veynte mil. En esta batalla despo- jaron muchas riquezas, la qual fue me- morable, y señalada; y que se tuuo la vitoria despues de Dios, por el valor de Cortes: y los plumages, y deuifas que se tomaron, repartieron despues los Castellanos en Tlascala. Señalose aqui vn Indio, Capitan de Maxiscat- zin, que se llāmō despues don Antō- nio Calmecañua, y murió de ciento y treynta años, y dió siempre muy bue- narazon de todo este hecho, porque fue vno de los principales desta reti- rada.

Los Castellanos alegres, y vitorio- sos, aunque cansados, y hambrientos,

fueron a vna gran casa que descubrie- ron en vn llano, sin que ya huuiesse Indios que los fatigasien, sino con bo- zecia que les dauā desde las fierras: es- tuuieron alli aqueella noche, y enama- neciendo salieron buen rato por tier- ra llana, y en subiedo vn cerro hallarō vna gran fuente, de buena agua, adon- de pararō, y se refrescaron, porq̄ hasta alli siempre auian trahido poca, y ma- la. Llegaron a Gualipā, lugar de dos mil casas, de la Señoria de Tlascala, no ofando acometer los Indios, sino dan- do gran grita de lo alto de las fierras. Salieron los deste lugar a recebirlos, teniendoles grandissima lastima, de lo que auian padecido: llorauan las mugeres de verlos, regalaronlos, y pro- ueyerōlos de lo necesario, cō mucho amor; Cortes dió gracias a Dios, q̄ yen- do roto, y huiedo hallasse tāto acogi- miento en infieles: dezian porq̄ no les auian creydo, pues los dixerō siēpre q̄ no se fiasen de Mexicanos, que erā traydores. Aquel dia a la tarde acudie- ron Maxiscatzin, y otro señor, Gouer- nador de Guaxocingo, que quando se Christiano, se llāmō don Iuan Xua- rez, y otros muchos, y tambien Xico- tencatl el moço, aunque este yua por cumplimiento. Lleuauan muchos re- frescos de comida, recibiolos Cortes con gran alegria, aunque ellos se espā- taron de verle herido, y casi a toda la gente, y tan destrozada: y marauilla- do Maxiscatzin, le hablò con mu- cha elegancia, diciendo, que pues tenia valor para contra todo el im- perio Mexicano, que alguna tray- cion auia sucedido. Consolole, di- xole que se alegrasse; que con la vida podria vengar aqueella injuria, pues estaua entre los Tlascaltecas, sus verdaderos amigos, que le ofrecia le ayudarian con todas sus fuerças. Todos aquellos señores le ofrecieron lo mismo. Satisfizo muy bien Cortes a todos

Los d Tlaf- cala recibē a los Caste- llanos.

Los Tlaf- caltecas se espantā de ver herido a Cortes, y tā destrozados a los Castella- nos.

a todos, agradeciendo su voluntad, sacò el estandarte, y armas del general Mexicano, puso felo por su mano, diò a los otros muchos despojos, hauidos en la batalla de Otumbà: tambien los Capitanes, y soldados, imitado a Cortes, dieron infinitos de los despojos que lleuauan de la batalla, con que holgaron muchos, por ser trofeos Mexicanos. Aqui entendiò Cortes, que auria doze dias, que auian salido Iuan Iuste, y Morla, con treynta Castellanos de Gualipà, con la recamara de Cortes, caminando a Mexico: y que aun que pelearon bien, los mataron las guarniciones Mexicanas, con vn hijo de Maxiscarzin, que embiaua en su compañía, aunque ellos defendiendo se bien, mataron mucha gente: y fue así, q̄ despues pareció escrito en vna corteza de vn arbol, por aqui pasó el desdichado Iuan Iuste, con sus desdichados compañeros, con tanta hambre, que por pocas tortillas de mayz, diò vno vna barra de oro, que pesaua ochocientos ducados. Fueron luego a Tlascala, y segun la mucha población, parecia hormiguero, la gente que salia a los caminos, a ver los Castellanos. Salió a recebir a Cortes la Señoria, como de duzientos mil hombres en orden: yuan las mugeres, y niños, en la delantera, y en viendo a los Castellanos, llorauan, maldiziendo a los traydores Mexicanos. Llegaron los Ciudadanos que los recibieron, con mucha amor. Tomaron a Cortes en medio los señores de las quatro cabeceiras, era grande la musica a la entrada de la Ciudad, aposentarole en casa de Maxiscarzin, diole bié de comer: y en el patio se hizo luego vna grã fiesta, y bayle; y tambien acomodaron bien toda la gente.

Los Castellanos entraron en Tlascala, y son bien recibidos.

*Cap. XIII. Que la mayor parte de los Castellanos requirieron a Hernando Cortes, que se fuesse a la costa de la mar, y la embaxada de los Mexicanos, a los Tlascaltecas.*



**H** A L L O Cortes en Tlascala, al Capitan Iuan Paez, que auia de xado alli con ochenta Castellanos; y holgò de saber, que le huiefen tratado bien, certificole que era su verdadero amigo Maxiscarzin, y que Xicotencatl el moço, le queria mal: y quando supo que Maxiscarzin, auia ofrecido a Iuan Paez, cien mil hombres, para que con los ochenta Castellanos, fuesen a socorrer a Cortes, considerando el ayuda que le huiera dado aquel socorro, aunque Iuan Paez se escusaua, con que auia guardado la orden que se le diò, y que la esperaua, y que le conocia por seuero Capitan. Le tratò mal, y afrentò de palabra; llamandole couarde, indigno del grado de Capitán, y que merecia que le ahorcasse, porque los Capitanes de valor, en semejantes peligros, no han de tenerse a la cartilla de la orden, sino acudir a la mayor necesidad. Era Ojeda quien mas amistad tenia con los Tlascaltecas; y el que prouchia de las Aldeas de comida. Deziãle algunos, a q̄ venistes, a comernos nuestra hazienda, anda que boluistes destrozados de Mexico, echados como viles mugeres, y otras cosas a este proposito. Respondiales buenas razones, con que los acallaua. Sintiolo mucho Cortes, aunque dissimulò, y porque entendió que era autor dello, Xicotencatl el moço, diò parte a Maxiscarzin, que dezia que

Hernando Cortes reprehende al capitan Iuan Paez.

Injurias de algunos Tlascaltecas, a los castellanos y Cortes los dissimula.

que mientras el viviese, nadie se le atreueria, y con todo esto, vivia con recato, palmosele la cabeza de la herida; diole gran calentura, estubo muy peligroso; pero quiso Dios, que con la labuen a cura sanò. Entre tanto que durò su enfermedad, como aquellos pocos Castellanos auian padecido tanto, y oyan algunas cosas a los Indios como las que auia referido Ojeda: Murmurauan con desseo de boluerse a la costa de la mar, y dezian que las traças que daua Cortes, para boiuer a Mexico, era para acauarlos, y engordarlos para ser sacrificados, y comidos, como los Indios lo tratauan: y auiendo pocos contra esta opinion, la mayor parte cò vn escriuano le hizieron vn requerimiento, para que se fuesse a la Veracruz, escusando los peligros que se le aparejauan; protestando los daños que podian suceder. Respondiò Cortes con mucha grauedad, y blandura. Primero alabò sus hechos; truxoles a la memoria las vitorias que auian tenido, y el antiguo valor de la nacion Castellana, reprehendiò su poco animo, porque hallandose en estado, que ya el mundo estaua lleno de sus hazañas, se retirassen de que les auia de resultar gran verguença. Ofrecioles grandes riquezas, buena dicha, y prosperidad; aseguroles del temor que tenian de los Tlascaltecas, dixo, que queria prouar su amistad, con hazer guerra a los de Tepeaca, que los dias passados auian muerto muchos Castellanos. Acordoles que en quanto les auia dicho le hallaron verdadero, y que auia cumplido quanto les prometió, y que no sucediendo bien lo de Tepeaca, les ofrecia de buscar ocasion, como con reputacion se retirassen a la Veracruz, con lo qual se soslegaron por entonces, aunque sobre el punto de fiarse de los de Tlascalca tuuo diuersas platicas, y consejos

Los Castellanos requirieron a Cortes que no emprendiera la guerra de Mexico.

con los Capitanes mas principales, porque vnos afirmauan, que no se podía asegurar dellos: y que si lleuauan pocos la guerra no se podría hazer; y si mucho numero yuan en peligro. Otros dezian, que era notoria la enemistad de aquellas naciones, y los prouechos que los Tlascaltecas sacauan de la guerra, contra los Culúas, por lo qual no auia que dudar de su fe: y auendolo bien considerado Hernando Cortes, y hecho algunas aueriguaciones sobre esto, se a tuuo a este consejo, con el qual le pareció que su buena fortuna no le auia de desamparar, en esta tan importante empresa, y que en todo le auia de fauorecer.

*In cauendū semper pro- uisus Ducibus, exem- ptaque re- ra pro docu- uentis la- bida ne ita externis cre- dant auxi- liis, ut non plus sui ro- boris suarū que propriè virum in castris ha- beant. Liu- centum do- ctum homi- num consi- lia sola hae deuincideo plant.*

Los Mexicanos, hechos sus sacrificios, y dadas gracias a sus dioses, por auerles librado de los huespedes, repa- rada la ciudad. Sabiendo quan bien recibidos auian sidos los Castellanos, en Tlascalca, determinarò de embiar seys principales Embaxadores, a los Tlascaltecas, con vn presente de mantas, pluma, y sal, que eran las cosas de que mas carecian: y auisando como yuan, los salieron a recebir, como en tal caso vsauan, y estando junta la Señoria, para oyrlos, ofreció el presente, hablando el mas antiguos: dixeron, que ya sabian las guerras antiguas que auia entrellos, y que siendo parientes de vna misma lengua y ley, era bien que se pudiesse fin en ellas, y q̄ gozassen de las cosas que abundaua el imperio Mexicano, y ellos carecian, aliende otros bienes, que se les aparejauan con la paz. y que para que aquello tuuiesse efeto, conuenia que sacrificassen aquellos pocos Christianos, con los quales sus dioses, por muchas causas estauã enojados, y que los mismos insultos harian con ellos, sino mirauan por si, y que satisfiziesse a los dioses, y se confederassen con los Mexicanos, y verian el bien que dello resultaria.

Los Mexicanos embiaron embaxadores a Tlascalca.

taria. Recibierõse los presentes, y dixeron que mirarian en ello. Salidos los Embaxadores, se platicò en el negocios. Xicotencatl, y otros persuadian la confederacion, afirmando ser mejor cõseruarse en sus antiguas costumbres, con los de su nacion, que aprender las nueuas de gente estrangeira, indomita, y que querien en todo mandar, y defendiendo Maxiscatzin, a los Castellanos, aconsejaua su amistad, persuadia la fe, y honra que se deuia a los huestpedes. Ensalçaua su valor, y mediante el, prometia las mismas comodidades, que ofrecian los Mexicanos, y sobre tododezia, q̃ no se deuia perder el amistad de los Castellanos, pues q̃ mediãte ella podiã estar seguros, que dilatarian el imperio de aquella Republica, de lo qual no podian assegurar se de los Mexicanos, cuya ambicion, y perfidia, estaua bien conocida, demas de que echados los Castellanos, no auia que dudar, de que serian mayores enemigos suyos, que antes, si quiera por auerlos recibido en Tlascala. Porfiãua Xicotencatl, en que se admitiessen los Mexicanos, alegando que los Castellanos eran malos, y contradiziendose los vnos a los otros, llegaron a tãto que Maxiscatzin, diò a Xicotencatl vn empujon, por refrenar su arrogancia, con que le echò por vnas gradas, dziendole que era malo, y traydor a su patria: y sin tener los Mexicanos otra respuesta se boluieron, con relacion de lo que passaua. Hernando Cortes que fue luego de todo auisado, diò a Maxiscatzin las gracias, ofreciendole que procuraria de sacarle verdadero, en quanto por el auia prometido a la republica.

*Cap. XV. Que Hernando Cortes hizo guerra a los de Tepeaca.*



Xicotencatl, creyẽdo que lo que auia passado en la Señoria, llegaria a noticia de Hernando Cortes, le hablò, y dixò, que por infinitas vias auia procurado de ganar honra con el; pero que ya que los dioses le auian hecho inuencible, le suplicaua le tuuiesse en su gracia, y le ofrecia su persona, y que hiziesse esperiencia dello, en hazer la guerra a los de Tepeaca, Acazingo, y Quechula, pues que le auian ofendido, contrauiniendo al amistad que cõ el auian hecho, y a la fe dada, passando se a los Culhuas, y matando a los Castellanos que passauan por su tierra, aliende de que para hazer la guerra de Mexico, que auia pensado, conuenia diuidir primero sus confederados, y comenzar por Tepeaca, abraçole Cortes, agradeciendole su voluntad, ofreciòle de trabajar de tal manera, en seruicio de la Republica, que presto se viesse vengada de sus enemigos. Y tan ya passados cinquenta dias que Hernando Cortes auia entrado en Tlascala, despues de la retirada de Mexico; y cada dia le solicitaua Xicotencatl, dziendo, que tenia apercebida la gente, para quando la quisiesse: y aunque Hernando Cortes tenia mas necesidad de curarse, q̃ de entrar en nuevos trabajos, tan presto, por no perder tal ocasion. Sabido que los Tepanecas, y las guarniciones Mexicanas, que estauan con ellos, auia tomado todos los passos de la mar, embiò mensageros a Tepeaca, y a los otros pueblos, rogandoles q̃ se apartassen del amistad de los Mexicanos, y tomassen la de los Tlascaltecas, y los perdonaria la ofensa que le auian hecho, con auer faltado a la fe que le tenian dada, de ser su amigo, quando passò por Tlascala.

Poco

Xicotencatl,  
faoreceen  
Tlascala la  
parte Mexi  
cana.

Xicotencatl,  
habla a Cortes.

Cortes pte  
sa rrs de  
comçatla  
guerra diul  
dir los con  
federados  
Mexico, y  
se va aper  
cebiendo.  
Prius est pa  
rare belli  
quam exer  
cer. Quint

Emblante  
mensageros  
a los Tepa  
necas, roga  
doles que  
se aparten  
del amistad  
de los Me  
xicanos.

Poco caso hizieron del ofrecimiento de Cortes, antes burlandose del, se resolvieron en no apartarse de los Mexicanos, diò dello cuenta a la Señoria de Tlascalay como esta nacion era enemiga de los Tepanecas, y naturalmente inclinada a la guerra, y dessea ua contentar a Cortes, que de su parte tenia a todos los principales, por que los sabia regalar, y honrar, y desde Mexico los embiò muchos presentes, de las cosas que ellos mas estimauan: juzgando tambien que desta guerra auia de resultar mucha grandeza a su dominio, le ofrecieron de ayudarle con cincuenta mil soldados.

Hernando Cortes, viendo que las cosas se yuan disponiendo a su gusto, y que nó solo era justo; pero necesario castigar con fuerza la violencia hecha de los Tepanecas, que se aparejauan para hazerle, entendió en apercebirse para la jornada, y sobre todo quiso primero dar cuenta al Rey, de lo q̄ hasta allí auia sucedido, porque desde que partiò de la villa Rica, para Mexico, nó lo auia hecho. Escriuióle, quanto le sucedió de la villa Rica a Tlascalala; las victorias que tuuo, contra esta Republica; la confederacion hecha con ella, y con las demas, y lo bié que aquella nacion acudia a su seruicio. Lo sucedido en Chulula, el viage de Mexico, y la desdichada salida de aquella Ciudad, el proposito q̄ tenia de cõquistar la; y cómo queria començar por la guerra de Tepeaca. Tratò de la prisión de Motezuma, de su muerte, de la perdida del tesoro, de los libros de la real hazienda, y otras escrituras y memoriales: y q̄ de todo auia sido causa el mal gouierno de Panfilo de Naruarez, que nó quiso acomodarse con ningun medio, a quien tenia preso en la Veracruz, pedia gente, y cauallos, porque éstos eran el principal nieruo de aquella guerra: y dezia, que valia cada vno de

ziétas mil marauedis. Prometia de fugar a la Corona Real de Castilla, aq̄l grãdísimo imperio Mexicano, cõ poca ayuda que se le diessé, sin costa del hazienda Real, pues ofrecia de pagar los cauallos, armas, municiones, y quanto se le embiassé. Suplicaua, que hiziesse alguna merced a Geronimo de Aguilar, la lengua de quien se auia sacado, y sacaua grandísimo prouecho. Con esta relacion, y con treynta mil pesos de oro, de los quintos, y de seruicio, despachò a Alonso de Mendoza, y en esta conformidad, escriuieron al Rey los Alcaldes, y Regidores de la villa Rica, que siempre andauan con Cortes.

Los de Tepeaca, como no estauan mas de ocho leguas de Tlascalala, sabian lo que se apercebia contra ellos, y tambien se adereçauan para la guerra, y por no passar sin tocar en el caso de los Castellanos muertos, con las nuevas que por las islas corrian, de la riqueza de nueva España; auian llegado algunos a la Veracruz, y recogiendo hasta cincuenta o sesenta, se encaminaron a Mexico, por Tepeaca, en tiempo que Hernando Cortes retirado, llegaua a Tlascalala: y como ya se auia publicado la guerra, que en Mexico se hazia a los Castellanos, los de Tepeaca acordaron de matarlos con su capitan que se llamaua Coronado, y lo mismo hizieron de otros, en otras partes, creyendo que los Castellanos de Mexico de aquella vez, quedarian acabados, lo qual publicauan los Mexicanos en todas partes. Saliò pues de Tlascalala Hernando Cortes, con sus Castellanos, y seys mil flecheros, entretanto que se acauauan de juntar los cincuenta mil Tlascaltecas; que auia de llevar Xicotencatl, a lo qual le ayudauan Alonso de Ojeda, y Iuan Marquez, los quales medianamente hablaban aquella lengua. Fuesse a dormir

*Illud est nõ modo instũ sed etiam necessarium cum uiris illata defension. C. 6.*  
Hernando Cortes da cuenta al Rey de lo que le ha sucedido.

Los de Tepeaca mataron a 50. o 60. Castellanos.

Sale Cortes a la guerra de Tepeaca.

352

dormir tres leguas a Cimpancingo, a donde acudió tanta gente de las Señorías de Guaxocingo; y de Chulula, que se tuuo por cierto, que era en todos ciento y cinquenta mil soldados.

Los de Zacatepeque, lugar amigo de Tepeaca, que sabian que caminaua el exercito, salieron al camino, pusieron vna grãde emboscada en vnos mayzales, y en passando los Castellanos con buen numero de Indios, dieron sobrellos; pero como yuan sobre auiso los escopeteros, y ballesteros, y los cauallos hizieron gran daño en los enemigos, aunque no poco, eran impedidos de los mayzales, adonde los Tlascaltecas peleauan, auia mayor resistencia, aunque les era de prouecho el calor de los Castellanos. Fue batalla muy reñida, por que los mayzales que eran altos, y espesos, ocupauan a los Castellanos, ver por donde andauan: y a los Tepanecas acudia siempre gente de refresco. Con todo esso se peleó tan valerosamente, que los hizieron huyr: yua Ojeda en vn cauallo grãde, y por medio de vnos mayzales, descubrió vnos edificios, acudió a ellos con gran numero de Tlascaltecas, y halló que era vn gran palacio, determinó de ocuparle, y puso encima la bandera de la Republica de Tlascala; y aqui huuo gran mortandad de los que huyendo yuan a salvarse. Descubrió Hernando Cortes la bandera, y siendo ya tarde se recogió a ella, lleuando los de Tlascala y los demas grã numero de prisioneros. Tuuieró los Indios amigos buena cena aquella noche de piernas, y braços, porque sin los asadores de palo, que eran infinitos, huuo cinquenta mil ollas de carne humana. Los Castellanos lo passaron mal tres dias, que alli se detuuieron, porque auia falta de agua, y de comida. Acudian siempre soldados enemigos a descubrir el

Baralla de los Castellanos con tra los de Zacatepeq.

Ojeda ocupa vn gran palacio, y pone en el la bandera de Tlascala.

Cenase en el exercito de los Tlascaltecas con cinquenta mil ollas de carne humana.

campo, y reconocer lo que se hazia, y entretanto huuo notables desafios, entre ellos y los Tlascaltecas.

Partió de aqui Hernando Cortes, la buelta de la Ciudad de Acacingo, que tambien tenia la parte de Tapeaca; y quemando los pueblos de la comarca, porque así parecia que conuenia, para mas breuemente traerlos a obediencia, salió infinito numero de gente de la Ciudad, que animosamente acometió el exercito Tlascalteca: y huuo vna muy reñida, y porfiada batalla, adonde murieron muchos enemigos, los quales con poco daño de los Tlascaltecas, fueron desbaratados. Siguióse el alcance, hasta entrar en la Ciudad, a la qual hallaron despoblada, y alli estuuó Hernando Cortes cinco dias, embiando diuersas bandas de gente a correr la tierra y destruyr la. Perdida esta batalla, se entendió que las guarniciones Mexicanas auian desamparado la tierra: por lo qual acordó Hernando Cortes de yr, sin perder tiempo a Tepeaca, adonde entró sin resistencia, y se aposento en ella: y los Indios amigos por ser muchos, en la campaña: y aqui se detuuó muchos dias el exercito, haziendose entradas en diuersas tierras, y prouincias, pero padeciendo siempre de agua, y comida: y los Castellanos para sustentarse caçauan muchos perrillos de la tierra, que yuan a comer los cuerpos muertos de la campaña, con que se mantenian. Fue a Cortes vn cauallero Tepaneca, con alguna comida; persuadióle la paz, porque ya estauan sin esperança de socorro de Mexico, adonde auia ydo a pedirlo, vno de los tres señores de Tepeaca, el qual muerto ni viuo no pareció. Cortes le respondió, que por ellos auia quedado, pues desde el principio les auia combidado con ella

Otra batalla con los de Acacingo.

ella, y que siempre fue mas amigo de paz, q̄ de guerra: y con esto se començo a poblar la Ciudad, adonde mandò Cortes vender a muchos que auia prendido, y herrarlos, saluo a las mugeres y niños, conforme a su costumbre, aplicando vna parte a su exercito, y a otra la republica de Tlascala, sacando primero el quinto que pertenecia al Rey. La Señoria de Tlascala, estaua muy contenta de ver que Hernando Cortes partia tan puntualmente con ellos los despojos de la guerra, aliende de que vian la ciudad llena de esclauos, sal, algodón, plumeria, y joyas, y de todas las demas cosas de que tenían necesidad.

Contento de la Señoria de Tlascala de ver la Ciudad llena de despojos.

*Capit. XVI. Que Hernando Cortes fundó la villa de Segura de la Frontera, y entendió en pacificar la comarca de Tlascala.*

**E**STANDO Ya pacifica la ciudad de Tepeaca, entendiò Marina a tiempo que merendaua con otras mugeres, que los Mexicanos se apercebían para dar de repente sobre los Castellanos, quando mas desapercibidos los hallasen, prendiò Cortes algunos de los que andauan cerca del, que entendiò que lo sabían, y averiguado; hizo seuerò castigo. Sabida en Mexico la salida de Hernando Cortes a la guerra de Tepeaca, no se descuydaron de embiar exercitos a diuersas partes, proueer las fronteras, persuadir a los amigos, que estuuiessen firmes, y hazer quantas diligencias, imaginauan que podían ser necesarias, no para defenderse, que esto facilmente pensauan que lo podían ha-

Diligencias de los Mexicanos para la guerra.

zer, sino para ofender a los Castellanos: y como hombres astutos, embiaron por todas las prouincias, de quien temian, que se auian de mudar, cabeças de caualllos, y otros despojos de los Castellanos, publicando que era muerto Hernando Cortes, animando a la gente que no temiesse, pues que faltando aquel Capitan, facilmente pensauan acauar a los que auian quedado, y tanto pudo este engaño entre aquella gente ligera, que fueron pocos los que no se rebelaron, aunque con juramèto auian reconocido por señor al Rey de Castilla, y adòde auia Castellanos todos los mataron.

Estando pues las cosas de Tepeaca, y mucha parte de su comarca, en buè estado, determinò Hernando Cortes, de embiar algunos Capitanes por la tierra, para que pacificassen lo que aun no estaua sossegado, cò orden de vsar ante todas cosas de terminos blandos, y suaues: y diò muestras de quererse boluer a Tlascala. Por lo qual los mas principales Tepanecas le pidieron, que pues ya ellos eran vassallos del Rey de Castilla, y conforme al juramento que auian hecho, le auian de seruir lealmente, porque no acaeciesse lo passado, pues se temian de los de Culua, que no se fuesse de alli, y que si toda via no lo podia escusar, les dexasse algunos Castellanos, porq̄ de otra manera serían destruydos. Hernando Cortes les respondiò, q̄ procuraria darles satisfacion, y que no tuuiessen miedo de los Mexicanos, pues que esperaua en Dios, que presto los verian quebrados los braços, y pareciendole que el sitio desta ciudad era muy a proposito para assegurar el camino de la villa Rica, y que señoreaua los puerros, el vno que se dize de Siculchima, por donde los Castellanos entraron en aquellas partes, y el otro de Quochula, legua y media de Tepeaca, por

Cortes embia Capitanes por la tierra para acauarla de pacificar.

Los Tepanecas pidèrle presidio a Cortes para defenderse a los Culuas.

ZZ donde

donde van los caminos Reales de la villa Rica, y de todas las otras partes de la mar, y que aquella prouincia esta en el medio de la tierra, junto a las Señorías de Tlascala, Guaxozingo, y Chulula, con los quales partian terminos, y por otra parte con los Culua, los quales siendo tan ricos, y mañosos, pudieran con la vezindad intentar nueuas rebeliones en estas prouincias. Para escusar este inconueniente, y para dar esta satisfacion a los Tepanecas que le auian pedido presidio, mandò llamar los Alcaldes y Regidores del Concejo que con el andaua, que eran los principales Alonso de Auila, Alonso de Grado, y Rodrigo Alvarez Chico, y los propuso las cosas sobredichas, diziendo, que conuenia fundar alli vna villa: y auiendo parecido bien a todos, nombrò Alcaldes, y Regidores, y los oficiales acostumbrados, y entrellos por Regidor a Geronimo de Aguilar, porque sabia Cortes honrar, y tener en las ocasiones, memoria de los benemritos. Llamò a esta villa Segura de la Frontera, por auer se hecho para los efectos sobredichos, y por estar en frontera de la mayor parte de Culua.

No siendo aun partido Alonso de Mendoza, con el despacho referido, para el Rey, porque pareció a Hernando Cortes que pues auia de durar poco la guerra de Tepeaca, era bien que mientras se adereçaua la carauela en que auia de nauègar, viesse el fin que tenia, para que mejor fuesse referido. Atacció que llegaron a vna ciudad dicha Guacachula, hasta veynte mil hombres de guerra, embiados del hermano de Motezuma, que le sucedió en el imperio, con fin de impedir, que el señor dellá, ni otros comarcanos, se confederassen con Hernando Cortes, y le impidies-

sen el passo; caso que intentasse el yr a Mexico, de que se temian ya. El señor de Guacachula, no pudiendo sufrir las insolencias de los Mexicanos, porque no contentandose de comerles lo que tenian, les tomauan sus hijas y mugeres, y hazian muchas opresiones, embió mensageros a Hernando Cortes, que le dixerón de su parte. Que bien sabia, que quando estuuó en Mexico, fue su señor a visitarle, y que en presència de Motezuma, juntamente con los otros señores que alli estauan, se auia ofrecido por vassallo del Rey de Castilla, y que siempre tuuo pensamiento de serlo, sino que por parte de Motezuma, le mandaron que se apercebiesse, por que tenia determinado de hazer guerra a los Castellanos, hasta matarlos, o soltarse: y que como le tenian mucho miedo, y por señor natural, no se pudo dexar de obedarle, y así fueron a Mexico: y que ahora que el hermano de Motezuma, queria continuar la guerra, su señor no queria ser en ella, y que por tanto los embiaua a rogarle que los perdonasse lo passado, y que para adelánte le tuuiesse por vassallo del Rey, y por su amigo, porque su voluntad era de serlo, y de seruirle mejor que antes, y que demas desto le pedia que le ayudasse, para echar de su tierra las guarniciones de los de Culua, que auian ydo para la guerra contra los Castellanos, y defenderles el passo, de los quales recibia infinitos agratios: todo lo qual dixerón, llorando, y afirmando que en ello recibirian bien y merced.

Hernando Cortes determinò de no perder tã buena ocasion, para dar exemplo a los amigos, y castigar los Mexicanos, por la gran injuria q̄ juzgaua hauerle hecho, y auiendo agradecido la voluntad del señor de Guacachula, y certificadole, que quando

no

Hernando Cortes trata de asegurar los caminos de la villa Rica.

Veynte mil Mexicanos llegan a Guacachula.

El señor de Guacachula se aparta de los Mexicanos, y llama Castellanos.

Inuaderes ob inuasionem. Cic.

no huiera tomado tã buen acuerdo, no pudiera dexar de perderse. Otro dia por la mañana, embiò a Diego de Ordàs, y Alonso de Auila, con 300. Castellanos, y 12. cauallos, con algun numero de Tlascaltecas, y con los mensageros fuero a dormir a Chulùla, y otro dia a vnas estancias de la Señoria de Guaxozingo, adonde acudiò tanta gente de guerra de las Señorias confederadas, que todos quedaro admirados, y algunos pensaron q̄ auia traycion, y continuando la sospecha, Ordàs, y Alonso de Auila, prendieron a los Capitanes de Guaxozingo: y los embiaron a Tepeaca a Hernando Cortes, y ellos se boluieron a Chulùla, a esperar lo que les mãdaua. Sintiò mucho Cortes este caso, y le pesò de ver presos los mas leales amigos que hasta entonces tenia: Con todo esso, hizo aueriguacion, y examinò a los presos, y no hallando en ellos pensamiento de nouedad, sino que dixeron, que pudo ser que aquel temor naciesse de la mucha gente de guerra que auian juntado, y que adelante no llevarian tanta, los mandò soltar. Dizièdoles, que lleuassen muchos mas, que holgaria dello; porque no juzgassen que los Castellanos del mucho numero auian concebido miedo: y dàdoles algunos presentes, y diziendo, la pesadumbre que auia recebido de aquel caso, determinò de yrse con ellos, con cien infantes, y diez cauallos. En juntandose cò Diego de Ordàs, y Alonso de Auila, fueron caminando, y con ellos cien mil Indios amigos: embiò a dezir al señor de Guacachùla con sus mensageros q̄ estuuiesse muy aduertido en tener secreta su jornada, para q̄ se tomasen descuydados a los Culùas, y que si no se pudiesse hazer, que tomasse las armas còtra ellos, en caso q̄ huyessen. Tuuòse tãto secreto, q̄ no se entendiò que yua Cortes, hasta que se hallò a

quarto de media legua de los enemigos, los quales quisieron salir a defender la entrada en la ciudad, còfiando se en el ayuda de los naturales, los quales luego tomaron las armas: y por esto boluieron a la ciudad los esquadrones, que auian salido: y a tiempo que se peleaua en ella, y que ya auia comenzado el fuègo en las casas, llegò Hernando Cortes cò veynete cauallos, y en descubriendole los Mexicanos, huyeron, quedando muertos muchos, y en especial en vn gran templo; y muy fuerte adonde la mayor parte de los Capitanes, con mucha gente se hizieron fuertes, adonde se tomaron viuos dos caualleros, a los quales preguntò Cortes muchas cosas: y dixerò el efeto para que auian ydo a Guacachùla, por mandado del nueuo Rey Pitagoazin, hermano de Motezuma, cuya voluntad era de morir, o defender que no entrassen Castellanos en su tierra.

Los Mexicanos. que le ren defender a Guacachula.

Esta Guacachùla assentada en vn llano, cercada de vn muro de tres estados en alto, y 14. pies en ancho, cò vn buen para peto: y este muro va a juntarse con vna sierra, cerca de la ciudad la qual tiene por vna parte, vna sierra que la sirue de muralla, porque es muy agria; no ay en ella mas de dos puertas, y para llegar a ella se ha de subir por muchas gradas. Ay en la ciudad muchos, y hermosos edificios de buenas casas, tiene muchos pueblos sugetos con buenos terminos de pastos y aguas; esta junto a la sierra Neuada, que se dize el Volcan: ay muchas huertas de frutas, porque toda es tierra muy fertil. Tenia cinco, o seys mil vezinos, y haziafe vn gran mercado, como en las demas ciudades grandes. Supo Hernando Cortes que en otra ciudad, dicha Yzucan, tres leguas de Guacachula, auia gente de guarnicion de

Assiento a Guacachula.

pechas:  
Diego d  
di y A  
io de A  
a.

sumus  
operator  
na dest  
exerci-  
u, citius,  
od non fa  
est vsus,  
quã quod  
to est o  
plaut.  
raando  
ortes va  
acachu

los Culúas, y que estauan con proposito de pelear con el, acordò de yr a ellos cò sus Castellanos, y Indios que nunca le dexaron. Hallò que en la plaza estauá hasta ocho mil hombres en ordẽ, embiòlos a hablar, y no queriendo oyr su embaxada arremetió a ellos; pero luego se pusieron en huyda. Fueron seguidos, y muertos muchos; mandò Cortes quemar los idolos, por que con la pena desto, mas presto pidiesen perdon: embió mensageros a llamar a ciertos señores de la Ciudad, ofreciendoles perdon, acudieron escusandose con que los de Culuales auian forçado a desobedecer. Dixo, que sillamauan a los demás, y poblauan la Ciudad, los perdonaria: todos acudierò, y la Ciudad se poblò luego, y fueron perdonados, ofreciendose por vasallos del Rey de Castilla, y prometiendo fidelidad. Preguntò Cortes, qual era el señor de la Ciudad, dixeron q̄ no l etenian, porque quando fuerò llamados a Mexico para la guerra contra los Castellanos, murió en ella, y que el Señorío pertenecia a vn hijo del muerto, el qual dixo que lo sería si Cortes lo mandaua; pareció bien a Cortes que lo fuesse, aunq̄ algunos dixeron, que por ser auido en muger esclaua no le tocava: por lo qual dixo el señor de Guacachula, q̄ allí estaua q̄ siendo, como era, casado con una hija legitima del muerto, en la qual tenia vn hijo: que su derecho era mejor, quiso saber Cortes si aquella era verdad, y aquella sucesion cierta conforme a sus vsos: todos respondieron que si, por lo qual mandò Hernando Cortes parecer el muchacho, que era de ocho años, y todos con gran contento le recibierò por señor: y porque no podia gouernar por la edad, se diò el gouerno al que primero pidió el señorío, con otros dos de Guacachula, que

Cortes va  
contra los  
Mexicanos  
que estauá  
en Yzucá.

Cortes da  
el señorío  
de Yzucan,  
a quien per  
tenece.

Quanta in-  
nocentia de  
bens esse im-  
peratore?  
Quanta om-  
nibus in re-  
bus tempe-  
rantia? Quã-  
ta fide, quã-  
ta facilita-  
te, quanta  
humanita-  
te. Cic.

nombrò el señor. Esta asentada esta Ciudad al pie de vn gran zerro, encima del qual ay vna gran fortaleza, de tal manera que a muchos Castellanos pareció a Malaga, por ser de fuera muy vistosa, y torreada; por vna parte tiene vn rio caudaloso, y por la otra la sierra. Hazese en ella vn gran mercado, es tierra muy fertil, y en su termino ay minas de oro: tiene tres mil vezinos. Sabida esta vitoria, acudieron muchos lugares a dar obediencia a Cortes, con que la tierra se yua pacificando.

*Capit. XVII. Que Hernando Cortes hizo assegurar el camino de la Veracruz a Tlascala, y que despachò al Rey a Alonso de Médoça.*

**M**

IENTRAS Cortes estaua en Tepeaca, embió algunos capitanes por diferentes partes de la provincia, a pacificar los lugares que no se querian sossegar, fue vno dellos a Tecamachalco, de la jurisdiccion de Tepeaca, adonde los Castellanos tuuieron mucho que hazer, y al cabo fueron vencidos los naturales, y dados por esclauos mas de 2000. y repartidos como los demás, de que las Republicas amigas recibian gran contento, viendose triunfar de sus enemigos, y con abundancia de quanto antes carecian. En Tustebeque, adonde no fueron mas de ochenta Castellanos, con el Capitan Salcedo por su descuydo fueron todos muertos; aunque vendieron bien sus vidas: sintió mucho Cortes esta perdida, por lo qual embió a Diego de Ordàs, y a Alonso de Aui-la, con algunos pocos cauallos, y hasta

Muerte de  
80. Castellanos.

hasta veynte mil Indios amigos, los quales castigaron bien este caso, con muerte, y prision de muchos, y hallaron que los Calúas, peleauan valerosamente con picas largas, las puntas tostadas a imitacion de los Castellanos; pero fueron vencidos: y los Indios amigos, enriquezidos con los prisioneros, y muchos despojos, de ropa, joyas, armas, y penachos q̄ ellos mas estimauan. Embió Hernando Cortes a otro Capitán, cōtra el pueblo de Tecalco, tambien juridicion de Tepeaca cō buen exercito: y hallole desamparado, y porq̄ aun estaua mal seguro el camino de la Veracruz, embió a Christoual de Olid, y a Iuan Rodriguez de Villafuerte, cō docientos Castellanos, y diez cavallos, y cantidad de Indios a assegurarle, y con ellos fueron Iuan Nuñez Sedeno, Lagos, y Alonso de Mata; hallauā la tierra alçada, padecieron estraña hambre, porque, ni a vn perro hallaron que comer. Pelcaron diuersas vezes, procuraron auer a los Indios que baxauan de las sierras; al despojado, que llaman de las Lagunas, a prender los Castellanos, que passauan de tres en tres, y quatro en quatro, porq̄ ya yuan muchos de las islas, a los quales despues de auer engordado, desnudos garrócheauan como a toros en los patios: y desta manera cruelmente los matauan, y hechos tassajos, cmbiauan presentados a sus amigos, diziendo, que la carne de aquellos hombres corridos era sabrosa. Prendierōse hasta quarenta destos Indios, los mas culpados, y cruces, y metiendolos en vn patio, para matarlos, ellos mismos de buena gana se desnudaron, y hizieron vn bayle: y alegremente aguardaron la muerte, cantando, y encomendando sus almas a sus dioses. Degollados volò la fama por toda la tierra: y fue de pro-

uecho, para que cessassen los salteadores. Andando a caça dellos, y padeciendo gran hambre, subió vn marinero a la cumbre de vna sierra, descubrió vn valle con mucha gente, baxaron, y prendierō muchos Indios, a los quales, porque no parecieron culpados, soltaron. Alli mataron la hambre, y boluierō a Tepeaca, y auiedo estado treynta dias en esta jornada hallaron a Hernando Cortes, que era buelto de Guacachula.

Antes que Cortes saliesse de Yzucan, a instancia de los frayles Franciscos, se bautizó el muchacho a quien auia dado el Señorío, y fue su padrino Pedro de Alvarado; lleuaronle consigo, y estando en Tepeaca; preguntò andando triste, que quando le auian de sacrificar: los frayles le regalaron, y dixeron, que nunca Dios quiso la muerte de ningun pecador, sino que se conuirtiesse, y que viuiesse, y que tuuiesse entendido que los Christianos andauan estor uando aquella abominacion que vsauan los Indios; y dixo, que queria de buen coraçon ser Christiano. Acudian muchos pueblōs a Cortes, y a firmauan, que ni auian muerto Castellanos, ni hecholos ofensa alguna; que los admitiesse en su gracia, y los embiaua a todos muy contentos. Llegò aqui el Capitan Barrientos, a quien Hernando Cortes auia embiado a llamar a Chinantla, adonde estaua, con harto temor, que le huuiessen muerto, como a los demas: recibiole con mucha alegria, porque hallò que se auia gouernado con los Indios, con tanta discrecion, que quando se despidió dellos, le pedian con grandes llantos, que no los dexasse, y que ya que se yua no boluiesse a ellos ningun Capitan sino el; porque los auia ayudado en las guerras, que tenian con sus

Acuden a Cortes muchos Indios a darle obediencia.

ZZ 3 vezinos,

los Mexicanos peleauan con vastas muy largas las puntas tostadas.

Crueldad de los Indios con los Castellanos.

C rtes des-  
pacha a  
Alonso de  
Mendoça.

vezinos, y de tal manera los auia aconsejado en ellas, que tuieron muchas vitorias, y a el en grã estimacion lo qual fue causa que no le mataffen, quando tomaron a los demas Castellanos que andauan por la tierra. Estando las cosas de Tepeaca, assentadas, acordò Hernãdo Cortes, que luego se partiesse para Castilla Alonso de Mendoça, escriuiò de nueuo al Rey, todo lo sucedido con los Tepanecas, y los demas: dezia, que quedauã descubiertas ciẽto y cinquẽta leguas de costa pacifica, y obediente, desde el Rio grande de Tabasco, hasta el rio de Panuco. Suplicaua, que a tento que le parecia la gente de aquella tierra, que ya comunmente sellamaua nueva España, era demas razon que la de las islas, por lo qual creya que mas breuemente recibiria la santa Fe Católica, le embiasse Clerigos, y Religiosos, que los doctrinassen: y tambien para q̄ administrassen los Sacramẽtos a la gente Castellana, porque dellos tenian mucha falta. Pedia, que se le embiasen ganados, pues la tierra era capaz para ellos: y para que pudiefen satisfazer a la hambre que se padecia, por no auerlos en la tierra, y escusar otros trabajos. Esto mismo suplicaua el Concejo nueuo de Segura de la frontera, significaua tambien el valor, e industria de Cortes, el amor que la gente Castellana le tenia: la esperiencia de las cosas de aquella partes, suplicando que se le confirmasse el cargo de Capitan general, afirmando que si se daua a otro se perderia aquella maquina, que con tanta prudencia lleuaua fundada. Despachò tambien Hernãdo Cortes otro nauio, a la Española, con vn duplicado destos despachos, para que el Audiencia los embiasse al Rey, a la qual daua cuenta de todo, y rógaua que por

La gẽte Castellana quiere bñe a Cortes.

sus dineros, le embiasen municiones, armas, cauallos; y algunos ganados, y dexassen yr a ayudarle la gente que quisiessse, como fueslen hombres honrados, y de quien se tuuiesse confianza, que harian su deuer, y no ferian reboltosos.

*Capit. XV III. Que Francisco de Garay, embiò nauios a poblar a Panuco, y que Cortes mandò hazer treze bergantines, para conquistar a Mexico.*



ETERMINADO Hernando Cortes, viendo que las cosas se enca minaua bien, de boluer a Tlascala, para a pretar la empresa de Mexico; llegó antes el señor de Chinantla, a visitarle con vn gran presente, recibiole con mucha honra, y regalo, tuuole a su mesa, y dandole algunas joyas, que estimò en mucho le despidiò: y se boluiò a su tierra contento. Los Castellanos de la villa de Segura, assentaron en Tepeaca, en vna casa que estaua en vn sitio muy fuerte, y dexandoles por su Capitan a Pedro de Yrcio, hombre cuerdo, y valiente, y con el Francisco de Orozco, y a todos los enfermos, se partiò para Tlascala. Supo en el camino que despues de auer buuelto a Iamayca los nauios de Francisco de Garay, (de que atras queda hecha mencion,) dererminò de boluer a embiar a poblar el Rio de Panuco, que esta del puerto de la villa Rica 50. leguas la costa abaxo, al Poniente, estando ya todos los señores de aquella

El señor de Chinantla va a visitar a Cortes.

Señor de Chinantla, a visitar a Cortes.

aquella prouincia confederados con Hernando Cortes, y ofreciendo el reconocimiento, y obediencia al Rey. Llegò pues al rio de Pànuco el capitã Diego de Camargo, cõ tres carauelas, embiado de Iamayca, por Francisco de Garay, el qual toda via porfiaua en querer poblar aquella tierra: lleuaua en ellas 150. hombres de mar, y guerra, siete de a cauallo, y algũ artilleria. Subiò por el rio siete leguas, surgiò junto a ciertas poblaciones, echò gente en tierra, y como los naturales que por el Rey, auian dado la obediencia a Hernãdo Cortes, tenian orden que tratassen bien a los Christianos q̃ por alli acudiesen, lõs recibieron con buena gracia, y por algunos dias los proueyeron de lo q̃ auian menester: y despues fuesse, porque a los Indios parecia el numero de la gente poca, y cansandose de sustentarlos, no los tenian en la opinion, y estimacion q̃ a la gente de Cortes, o porq̃ los mismos Castellanos les deuieron de dar ocasion, se juntaron en mucho numero, y embiaron a amenazar al capitã Camargo: el qual sentido desto, los quiso castigar, pero aguardãdole los Indios, a tiempo que yua a quemar cierto lugar, dierõ sobre el, y le desbarataron, y la gente vna parte por tierra, otra por mar, procurò de saluar se. Las carauelas nauugaron el rio abaxo, seguidas de muchos Canoas, hasta que fueron echadas del puerto, quedaron muertos los siete cauallõs, y diez y ocho infantes: y alli dexaron vna carauela, y como su embarcacion fue tan a priesa, no pudierõ proueerse de bastimento, por lo qual fue necessario dende a pocos dias, echar en tierra la gente sana, porque para morir de hambre qui sieron mas auenturar sus vidas, y yendo la costa arriua, buscar algunos Castellanos de los de Cortes.

Los naturales de la tierra, creyenti-

do que era gente de Cortes, los lleuaron por la costa arriua, quinze, o veynte leguas, hasta llegar a Naothlã, que llamaron Almeria: y con el buen tratamiento que alli se les hizo, pudieron llegar a la villa Rica, doze leguas de Naothlan. Las carauelas naugando por tomar el puerto, quatro leguas antes se anegò la vna, y la gente sin peligrar, se saluò en la otra, la qual se anegò tãbien dẽtro de 10. dias en el puerto, y no fue poco auerse saluado los de los nauios, lo qual no hizieran si en Almeria no les dieran algunos bastimentos con que pudieron matar la hambre. El Teniente de Capitan de Hernando Cortes, que estaua en la villa Rica, recibì esta gente, y la tratò bien, lo qual no sucediera en Naothlan si Cortes no huiera hecho el castigo que queda referido de Couatpopoca, porq̃ la tierra estuiera rebelada: y estos Castellanos pereciẽrã. Quexauase Cortes que Francisco de Garay, le diuertia de sus empresas, y le inquietaua la tierra que tenia pacifica, y suplicaua al Rey, no lo permitiesse, ni que otro ningun Capitan le fuesse a perturbar, pues lleuaua de tal manera encaminadas las cosas de su seruicio, que resultaria dello mucha gloria, y hõra a Dios; y vtilidad a su Corona; pero esto no se entendìo asì, antes se hizo al contrario, como adelante se vera.

Hernando Cortes, algo embaraçado cõ la gran enfermedad de viruelas q̃ auia generalmẽte entrado en toda la tierra, de q̃ morian muchos, aũque se saluauan los q̃ tomando el consejo de los Castellanos, no se bañauan, ni rascaban; pensaua en disponer las cosas de la empresa de Mexico, viendo se con buen numero de Castellanos, (aunque no los que fuerã necessarios) y con tantos amigos confederados, y toda la gente muy inclinada a seguirle,

Los Indios  
lleuã a los  
castellanos  
a Naoclan.

Quexase  
Cortes que  
Garay le di-  
uertie sus  
empresas.

Cortes tra  
ra con Mar  
tin Lopez,  
que se ha  
gan 13. ber  
gantines.

consideraua la dificultad de la Laguna, y que si no era señor della, por las calçadas era imposible sugetar la ciudad. Tratò con Martin Lopez, hombre muy habil, y experimentado, que como se auian podido hazer los quatro bergantines en Mexico, se labrasen doze o treze en Tlascala, que desarmados se lleuassen las catorze leguas que ay hasta la Laguna: y vécien dose algunas dificultades que se ofrecieron en ello, aunque Cortes quisiera yr a tener el dia de Nauidad en Tlascala, porque no pudo, acordò de embiarle adelante, a dar orden a la fabrica. Embiò tambien quatro nauios, que se hallauan en la Veracruz, del armada de Naruaez, a la Española, por gente, armas, caualllos, y municiones, con el oro, y plata que le pareció que podia bastar para este gasto, y poder para obligarle, en caso que no alcançasse el oro. Escriuiò al Audiencia y al Licenciado Rodrigo de Figueroa, y a sus amigos, dando cuenta de la felicidad, que hasta entonces Dios le auia dado; y de la que adelante esperaua que le daria. Embiolos para muestra dello presentadas, joyas, plumages, mantas, y ropas, cuya estrañeza, y riqueza confirmaua bien la de la tierra, por lo qual se mouiò mucha gente, para yr, aunque el Audiencia no permitiò a todos hazer la jornada.

Cortes es  
criue al Au  
diencia de  
la Española,  
y a sus a  
migos, su  
buena di  
cha, y em  
bia presen  
tes.

Cortes esta  
en cuydado  
por hallar  
forma para  
sustentar tá  
ta gente en  
campana.

Y aunque estaua certificado q̄ los confederados le auian de acudir bien, dauale cuydado, si auian de perseucrar, y la forma, para sustentarlos en campaña, porque era necessario tanto numero, para la prouision de vitualla, como para pelear en la guerra, porque todo se lleuaua a cuestas. Cò todo esto tomò animo, con el gran numero de gente que auia para todo, y la voluntad con que mostrauan yrle a seruir. Porque la Señoria de Zempoala, de los puertos abaxo, en la costa del

mar, en cincuenta villas, y lugares, con sus fortalezas, y casas fuertes, que erã de su liga, tenia mas de ciento y veynte mil vezinos. En la Señoria de Tlascala de Puertos arriba, adonde auia sesenta señores de vassallos, tenia mas de ciento y veynte mil vezinos. La Señoria de Guaxocingo, cincuenta mil. La Señoria de Chulula, quarenta mil. La prouincia de Tepeaca, Acazingo, y Quechula, ochenta mil. Las Ciudades de Guacachula, y Zucàn, con todo lo a ellas sugeto, veynte mil, sin otros muchos pueblos, y señores, que seria prolixo el dezirlos.

*Cap. XIX. Que en Mexico alcanzaron por Rey, a Quauimoczin, y lo que dixo a la nobleza Mexicana, y la muestra que Hernando Cortes tomò a su exercito.*



**LEGADO** Martin Lopez a Tlascala, para entender en la fabrica de los bergantines, diò a la Señoria el recado de Cortes, y luego proueyò de gente, para que se cortasse la madera, y diesse principio a la obra; y Hernando Cortes se vino a Tlascala, siendo cosa de admiracion, la gente de las tierras comarcanas, que salia a verle a los caminos, como a triunfador; lleuandole presentes, y pidiendole, que les nombrasse señores, porque morian muchos con las viruelas: y por darles satisfacion, lo hazia de buena gana, informandose bien quales eran los mas legitimos herederos, y estos por ser eligidos de su mano, eran tenidos en mas de los Indios. En Tlascala se le hizo vn solenissimo recebimiento, con arcos triunfales, danças, y cantares, en loor de sus victorias,

Los muchos que van a dar obediencia a Cortes.

Cortes entra cò triunfo en Tlascala.

rias, y de la Republica. En efeto, lleuando delante las vanderas, e insignias de los enemigos, los presos y los despojos, acompañado de su exercito, y de la gente que salio de la ciudad, entrò con innumerable pueblo, triunfando, con gran amor, y admiracion de todos. Hizieronle vna oracion, llamandole triunfador, y vengador de sus injurias: y en sustancia, se le hizo mayor honra que jamas se ha hecho a Capitã, en tierra adòde no fuesse natural. Entiuiole mucho este contento, la muerte de su grã amigo Maxiscatzin, del mal de las viruelas, que sintio mucho, y vistiose de luto por el. Pidióle la Republica, que nombrasse en su lugar a su hijo, que era de doze años, por lo que se deuia a la prudencia con que su padre la auia gouernado. Hizolo, y armole cauallero, al vso de Castilla: y porque lo fuesse de Iesu Christo, le hizo bautizar, y se llamò don Lorenço Maxiscatzin. Quando llegò Martin Lopez a Tlascala, hallò a Maxiscatzin muy malo; dixole, que auia entendido de Cortes, que solo auia vn solo Dios que premiaua los buenos, y castigaua los malos, y otras cosas de la Fe Catolica, que le auian contentado, y q̄ como los Christianos adorauã la cruz: tenia vna en su aposento, q̄ de rodillas adoraua, y de su mano incensaua, con que recibio siempre gran consuelo; y que pues se moria, queria acabar como Christiano. Martin Lopez embiò a priessa a dar auiso desto a Cortes, el qual ordenò a F. Bartolome de Olmedo, que con diligencia fuesse a hazer aquella buena obra: y llegando a tiempo le hizo algunas preguntas, y le bautizo, y murio Catolico Christiano, con mucha deuocion, porq̄ quiso Dios premiar al que solo fue causa q̄ los Christianos se conseruassen en aquella tierra, para mayor hõra suya, y bien de tantas almas.

Cortes sien  
te mucho la  
muerte de  
Maxiscat  
zin.

Daua priessa Hernando Cortes, en la fabrica de los bergantines: embiò a la Veracruz por clauazon, velas, y xarcia de los nauios que hizo quebrar, aũ que en los memoriales de Alonso de Mata, se halla, que destas cosas se proveyò lo mejor que pudo, en la tierra: y los marineros en vna montaña, cerca de Tlascala; hizieron pez, cosa nueva para los Indios, q̄ como no la auian menester, no auian dado en ella. De lo que passaua en Mexico, procuraua saber nuevas, y por medio de Tlascaltecas; no podia ser, porq̄ eran conocidos en los bezos, orejas, y otras señales: pero de los que prendian se entendio, q̄ auian hecho Rey a Cuetlauac, hermano de Motezuma, señor de Yztapalapã, a quiẽ auia soltado Cortes, hõbre astuto y bullicioso, y la principal parte de echar de Mexico a los Castellanos, y que fortalecia la ciudad con fosos, y trincheas, y armaua la gente con largas picas: soltaua los tributos, ofrecia mercedes a los pueblos q̄ resis tiesen a los Christianos, y los mataffen, y embiassen las cabeças. Dio a entender en todo su Imperio, quanto les conuenia la vnion, para librar se de la opresion de los estrangeros. En estas cosas no se engañaron, saluo en q̄ las ordenò Quautimoc, sobrino de Motezuma, a quien eligieron por Rey, por q̄ Cuetlauac murio luego, del mal de las viruelas. Fue muy diligente Quautimoc en estas preuenciones; ganò muchos amigos, aunq̄ algunos no se quisieron confederar con el, no tanto por el miedo de los Castellanos, quanto por sus antiguas enemistades. Hizo grandissima prouisiõ de armas: metio mucha gente en la ciudad: sacò mucha parte de la inutil, y la embiò a las montañas. Leuantò la vitualla de la comarca: hazia exercitar la gente en las armas: ofrecio mercedes a los que se señalassen mas. Tenia gran cuydado de

Los mariner  
os hallan  
forma de ha  
zer pez.

Los Indios  
eligen por  
Rey a Quau  
itimoc.

ZZ s      faber

El Rey de Mexico habla a la nobleza Mexicana.

haber lo que hazian sus enemigos: y quando entendio que se apercebían, y querían poner en camino, juntó la nobleza Mexicana, y todos sentados, y el en pie, hizo vn razonamiento. Persuadiendoles a la defenfa de la religi6n, de la patria, de las vidas, honras, hijos, y mugeres, con que a todos confirm6 en su voluntad, y obediencia, y le prometieron de morir en ella. Muchos señores de la tierra, estuuiéron neutrales, porq̄ conocian la fortaleza de las dos partes, y muchos se ofrecieron a Cortes, que aborreciá la tirania de los Mexicanos, confiando en su valor, y en la valentia de los Tlascaltecas, que tambien, como aquellos a quien tanto importaua salir bien del negocio, trahía sus inteligencias por la comarca. Hernando Cortes solicitaua la fabrica de los bergantines, mandaua q̄ se exercitassen los Tlascaltecas en sus armas: prouehia de poluora, orden6 que se hiziesen largas picas, muchos escaupiles, y adereçar las escopetas, y ballestas.

Cortes tomala muestra a su exercito.

Ad nutum regētis sine tumultu respondēt. se.

Aprouechauase Hernando Cortes para todo, del buen aparejo que hallaua en los Tlascaltecas, y con esto solicitaua el negocio, temiendo que no se le entibiasse: y el segundo dia de Nauidad, auendo ya llegado algunos Castellanos de la Española, y Cuba, de Canaria, y de Castilla, determin6 de hazer muestra dellos, en la plaça del templo mayor de Tlascala. Salieron primero los ballesteros, y a la mitad del puesto, con mucha y gualdad, y destreza, y sin rumor, armaron sus ballestas, y las dispararon por alto, quando se les dio la señal: y haziendo reuerencia a Hernando Cortes, passaron. Llegaron luego los rodeleros, y echádo mano a sus espadas, hizieron con gran orden, su acometimiento, y embaynádolas, hecha reuerencia, passaron. Siguiéron los piqueros, calaron a vn tiempo las picas, cerraron có ellas, bien ordenados,

y apretados. Y los vltimos fueron los escopeteros, q̄ haziendo vna hermosa falua, con q̄ atemorizaron los Indios, passaron adelante. De dos en dos, con lanças y adargas llegaron los cauallos, corrier6 parejas, escaramuçaron, y có ellos Cortes, vestido con vna ropeta de terciopelo, sobre las armas, y vna zagaya en la mano, con gran admiracion de los Indios. Hall6 quarenta cauallos, quinientos y quaréta infantes, nueue peçeuelas de artilleria, biē chicas. Hizo quatro esquadras de los cauallos, y nueue c6pañias de los infantes, a los quales estando a cauallo, hizo vna discreta platica; dandoles animo, prometiendoles buena dicha, persuadiendoles a la vengãça de la injuria recibida de los Mexicanos, representandoles la gloriosa fama q̄ ganauan en el mundo, sugetando aquella gran ciudad: encareciendoles el seruicio q̄ haziã a Dios, pues otro remedio no auia para plátar la Fe, ac6sejando el aprouecharse biē del amistad de los Tlascaltecas, medio bastantissimo para conseguir su intento: certificandoles, q̄ no auia nacion en el mundo, que no desfeara hallarse en el estado en que ellos estauan, para adquirir inmortal gloria, y enriquezer sus personas. Oyeron todos a Cortes, con mucha atenci6n, certificaronle el contento que tenian en tenerle por Capitan, la esperança de vitoria, con su prudencia; el amor con que le seguirian. Y luego desfeosos los Tlascaltecas de imitar a los Castellanos, pidieron licencia para hazer otra muestra, de la gente q̄ auian de llevar a la guerra, en aquel mismo lugar; y otro dia demaña, en oyendo Missa, estando presente Hernando Cortes, y todos los Castellanos, fueron entrando los Tlascaltecas, por la orden siguiente.

ordinatus exercitus in cunctissimus aspici amicis, molestissimus hostilibus. X. no.

Cortes haze vn razonamiento a los Castellanos.

Cap. XX. Que los Indios dieron su muestra, y que Hernando Cortes con el exercito, començo a caminar.

Muestra del exercito Tlascalteca



Rimeramente, yuan delante tocando muchos caracoles, vozinas, hueflos, y otros instrumentos; y luego los quatro señores de las quatro cabeçeras de la señoria, cõ rodela y macanas, saliendo de las espaldas, vna vara en alto sobre la cabeça, muy ricos plumages, en caxadas piedras ricas en los agujeros de las orejas, y bezos, y el cabello tomado con vna venda de oro, o plata; en los pies ricas cotaras: tras ellos quatro pages, con sus arcos y flechas. Luego quatro estandartes, con las infinias y armas de la señoria, labrados de ricas plumas: lleuauan los quatro Alferes: y luego por hileras, de veynte en veynte, pasaron sesenta mil flecheros, yendo de trecho en trecho vn estandarte, con las armas del Capitan de cada compania. Los estandartes se inclinauan a Cortes, y el se leuantaua y quitaua la gorra, y todos con buena gracia, baxauan las cabeças, y disparauan sus arcos por alto. Vinieron los rodeleiros, que serian quarenta mil, y luego diez mil piqueros. Esta fue la gente q̄ parecio, aunque Ojeda en sus memoriales, dize, que fuerõ ciento y cinquenta mil hombres. Y acabada la muestra, que durò tres horas, Xicotencatl, que era el General, desde lugar alto dixo: Que supieffen que otro dia auian de partir con el inuencible Cortes, y sus compañeros, para hazer cruel guerra a los de Culua, sus mortales enemigos, y que les bastasse saber que eran Tlascaltecas, nombre espantoso a todas las naciones de aquel mundo, y otras cosas, dandoles animo, con que los despidio. Y para que la gente de

Cortes viuiesse con regla, y diciplina, mandò publicar, que ninguno blasfemasse del santo nombre de Dios, de su santa Madre, ni de ningun santo: Que ningun soldado riñesle cõ otro, ni echasse mano a espada, ni otra arma: Que nadie jugasse el cauallo, las armas, ni el herrage: Que ninguno forçasse muger, so pena de la vida: Que nadie tomasse ropa a otro, ni castigasse Indio q̄ no fuesse su esclauo: Que ninguno saliesse a ranchar, ni correr sin licencia: Que ninguno cautiuasse Indio, ni saqueasse casas, sin licencia: Que no se tratasse mal a los Indios amigos, sino q̄ con ellos se tuuiesse mucha amistad. Y puso graues penas para los transgressores. Puso tasa en el herrage, y vestidos, porq̄ estaua en excessiuos precios: y porque poco aprovechan las leyes quando con rigor no son castigados los transgressores, mandò Hernandò Cortes açotar a vno, por que tomò cierta ropa a vn Indio: ahorcò dos negros suyos, porque tomaron a otro vna gallina, y dos mantas: hizo afrentar a otro soldado, porque se le quexaron vnos Indios, q̄ les auia desgajado vn arbol: mãdò ahorcar a otro, porque tomò por fuerça vna gallina a vn Indio, y ya que le auian quitado la escalera, a peticion de los Capitanes, estando medio muerto, le perdonò, y quedò tal, que no boluio en si, ni pudo tragar en vn mes: con lo qual, las ordenanças se guardarõ bien, y el fue obedecido.

Ordenes q̄ da Cortes a su exercito.

Cortes mãda publicar las leyes de su exercito sũt & belli sicut pacis in ra, in ste q; ea non minus quã fortiter debes gerere. Liu. Nemo exigat, annona sua contentus sit. Vop.

Ya que toda la gente de Tlascalala, Chulula, y Guaxocingo, estaua a pũto, Hernando Cortes dixo a los de Tlascalala, que pues le auian dado su fe, de ayudarle en esta jornada, cõtra los comunes enemigos, hiziesse su deuer, como siempre auian hecho, aumentado de gloria aquella insigne Republica, y q̄ pues la ciudad de Mexico, por estar en agua, no se podia tomar sin los bergantines que se estauan haziendo; ayudad-

Cortes habla al exercito Tlascalteca.

Xicotencatl habla a los Tlascaltecas.

ayudassen para q̄ se acabassen, como lo auian hecho para que se començassen, y que le dexassen el cargo de libertad, y aumento de tierra y señorío, pues yua determinado de no boluer de Mexico, hasta ponerla en sujeciõ, y vengar las injurias antiguas, y modernas: y que si auia algunos que no yuan de buena gana a aquella guerra, se que dassen en nora buena, que con los q̄ le figuiesse yria a la empresa. En pocas palabras le respondieron aquellos señores, diciendo: Que antes quedariã ahogados en la laguna, que boluer sin vitoria; y quanto a los bergantines, y buen tratamiento de los que quedauan labrandolos, descuydasse, que se haria mejor q̄ si estuuiesse presente; y en lo demas, le dierõ muchas gracias por la voluntad que les tenia. Y toda la gente, con las manos, y cabeza, hizieron señal que cumplirian quanto la señoria dezia. Y despidiendose Cortes de la señoria, el dia de los Inocentes, al son de las caxas, y pifaros, tendidas las vanderas, muy en orden, salio de Tlascala, mirandole grandissimo pueblo, auiedo primero oydo Miffa, y encomendandose todos a Dios, inuocãdo el nombre del Espiritu santo. Y era cosa de ver las bendiciones de la gente, porque vnos dezian: Mirad como vã los fuertes a quebrantar la soberuia de los Mexicanos: otros, Dios os de vitoria: otros, Boluays con bien: y otros cõ lagrimas dezian; Nuestros ojos os veã boluer viuos, especialmente las mugeres. Salieron los Tlascaltecas (como para ellos no era cosa nueva pelear con Mexicanos) alegres, y galanes, con buena orden, con quatro Capitanes generales, con sus musicas militares, haziendo gran estruendo. Serian ochenta mil, porque los demas, parecio q̄ se quedassen, hasta que se lleuassen los bergantines. Yuan Alonso de Ojeda, y Iuan Marquez, con los Indios, porq̄ se entendiã cõ ellos. Anduuose aquel

Cortes se despide de la señoria de Tlascala.

Cortes sale de Tlascala para la guerra de Mexico.

Orden como camina el exercito.

dia feys leguas: alojaron en vn pueblo dicho Tezmeluca, que es tanto como lugar de Enzinas; y los señores de Guaxozingo; de cuya juridicion es, hizieron a todos muy buen hospedage. Su bierõ luego vn puerto aspero, que hasta la cumbre durõ tres leguas, adonde se partia termino con tierra de Tezcoco: y fue tan grande el frio, que sino le templaran con buenas lumbres, perecieran muchos. Prosiguiendo el camino, entraron los corredores en vn pinar muy espesso, con muchos pinos atrauessados, recién cortados: adelantose Hernando Cortes, cõ mil Indios; fueron con achas cortando, y desembaraçando otro camino, en lo qual hizo cuerdamete, porque los de Culua, entendiendõ que yua por el otro, le tenian muy fortificado con trincheas, y fosos, cubiertos cõ estacas puntiagudas, y mucha gente de guerra, con quiẽ se viera en trabajo; aunque el mal de las viruelas que andaua estendiendose por la tierra, tenia mucha gente impedida. Y como los Indios amigos viã que este mal no tocava en los Castellanos, con mucha admiracion, pensauã que alguna gran deydad los reseruaua, y amparaua.

El mal de las viruelas se yua estendiendo por la tierra.

*Cap. XXI. De la religion, ritos, costumbres, gouierno, y otras particularidades de la provincia de Tepeaca.*



Vedando ya Tepeaca en la obediencia de la corona de Castilla, antes de passar mas adelante, sera bien dezir lo q̄ se ofrece de su origen, fundacion, religion, y otras cosas, aunque por la mayor parte, en todo lo que comunmente se llama Nueva España, erã los pueblos poco diferentes. Los Tepanecas, segun su cuenta, aura como 332. años que

Es todo lo q̄ comunmente se llama Nueva España, eran los pueblos poco diferentes.

que vinieron de Chicomoztoc, pueblo de la vanda del Norte, cincuenta leguas de Mexico, que quiere dezir, las siete Cucuas; y lleuando por Capitan a vn valiente cauallero, dicho Quauithztac, que quiere dezir Aguila blanca, fueron a dar en aquella tierra, que a la sazón era valdia, sin tener señor conocido. Fundaron la ciudad de Tepeyacac, así por ellos llamada, en vn ancon, y remate de vn zerro, en lo alto del, adonde va a acabar con vna buelta redonda, y así significa Tepeyacac, remate, o punta de zerro: el qual acaba camino derecho de la ciudad de Tlascala, de cuyo Obispado es aora Tepeaca, la qual no esta en su primero sitio, porq̄ aura cincuenta y cinco años que los Castellanos la poblaron en lo baxo, y llano, con voluntad de los señores, y vezinos, en vn buen sitio, llano y comodo, adonde aora se halla, cō buenos edificios, y calles muy bien situada, aunque todavia se quedarō en lo alto algunos vezinos, que no quisieron dexar el antigua habitacion. Governaron esta prouincia los sucesores de Quauithztac, hasta Chichtuc, que significa Boharro, cuyos tres hijos, repartido entre si el señorio, le tenian quando Hernando Cortes los conquistō, no reconociendo al Rey de Mexico, sino por amigo, y confederado para las guerras, contra Tlascala, y Guaxocingo, ciudades confinantes.

El asiento que al presente tiene esta ciudad, es en diez y nueue grados menos vn tercio, su temple es de tal calidad, que en qualquiera tiempo del año, el sol es el verano, y la sombra es el inuierno, aunq̄ la llaman tierra fria: y es seca, porque esta fundada en Calichal, sin rio, ni manantial de ninguna calidad, y por esto beuian de agua llouediza, recogida en balsas: aunque a media legua de la ciudad, tienen vnos manantiales de agua agria, como la de

Almagro en Castilla, que nacen de pedregales. Las lluias comiençan en el mismo tiempo que en toda Nueva España, que es en Abril, y acaban en Setiembre, y en los otros meses son muchos los frios, y el sol no arde tanto: y en este tiempo corren los vientos Nortes, y Solanos, y en tiempo de aguas, el Sur, tan desbaratado que da pena. Sō de la juridicion desta prouincia, Tecamachalco, y Tecalco, y Chacutlac, aūq̄ son cabeceras: y Tecamachalco esta asentado en la halda de vn zerro, q̄ alinda con otro que le diuide de vna quebrada pequeña, el qual corre mas de quatrocientas leguas, hasta Nicaragua, y algunos tienen opinion, que respōde de la otra parte de Panamá, y q̄ desde el toma su principio la cordillera del Piru, que sigue hasta las prouincias del rio de la Plata: y por la falta de agua que auia en esta prouincia, en el tiempo de la gentilidad de los naturales, los Castellanos lleuaron vn gran golpe de agua, que destilando de la tierra de Tlascala, baxaua a ciertas praderias, y encañado, lo conducierō hasta vna fuēte de ocho caños que hizieron en la plaça de la ciudad, de la qual se sirue, por ser delgada, y sabrosa: y aūq̄ toda la prouincia es esteril de aguas manantiales, y de rios, tiene buenos pastos, y muchos, porque tienen veynete leguas de trauesia de tierra, en muchas partes llana, y en muchas montuosa.

Esta gente natural, en su entendimiento, e inclinaciones, y manera de viuir, es casi general en todo, salvo, q̄ los nobles tienen mejor ingenio, y hablan mas cortesamente, y visten cō diferencia. La lengua general, es la Mexicana, aunque la comun, en los pueblos sugetos, es diferente, y la llaman Popolncan. Tambien hablan algunos la lengua Otomì, que tienen por mas natural. Los tres hijos de Boharro, que

arriba

Significaciō d Tepeaca.

Los Castellanos mudaron el antiguo sitio de Tepeaca.

El asiento de Tepeaca esta en 19. grados. algo menos.

Principio de la cordillera del Piru.

Religion,  
ritos de los  
Tepanecas.

arriba se ha dicho, se concordaron en diuidirse en terminos de Tepeaca, en triangulo, para que cada vno guardase y defendiese su parte, porque los comarcanos no se lo vsurpassen: y desta manera se gouernaron hasta la llegada de los Castellanos. La religion y ritos desta gente, era casi como los de toda la tierra, pero principalmente en esta ciudad, tenian vn ydolo en figura de hombre, con vna rodela, y flecha en las manos, al qual llamaua Camaztleque, que quiere dezir, dios sin calças; adorauanle con mucha reuerencia, y quando vencian alguna guerra, le dauan gracias, y le sacrificauan cantidad de hombres. A otros ydolos adorauan, y al sol, la luna, y las estrellas, por que siempre entendian que auia algũ supremo Dios, criador de todas las cosas: y crehian que los truenos, rayos, y relampagos, eran cosas viuas, que baxauan del cielo: y quando el rayo mataua algun hombre, dezian q̄ los dioses estauan enojados; y la gente noble tenia particular cuydado de industriar a sus hijos en cosas de guerra, y en otras buenas costumbres.

Su manera  
de hazer  
justicia.

Para el gouerno, nombrauan quatro jueces, que sentados en vna sala, de terminauan las demandas, y querellas que yuan ante ellos. Durauan los officios mientras viuian, y muerto vno, el señor nombrava otro, y siempre eran de la gente noble. Juzgauan oyendo las partes, examinando testigos para aueriguar el hecho, y todo de palabra, por no tener letras, sino las pinturas. Careauan los testigos con los delinquentes: si los casos eran liuianos, los determinauan luego: si graues, cõ el señor los consultaua, y sentenciava, executando sentencia de muerte en el adultero, falsario, o ladron, y mentiroso. El que en palacio hurtaua algo, sin remedio era luego ahorcado. Tenian alguaziles, que prendian y executaua.

Tenian carceles de palo, a manera de jaulas, con sus guardas. La gente principal era acatada, y respetada. No tuieron peso, ni medida, sino que trocauan vnas cosas por otras. Las guerras q̄ tenian con Tlascala, Chulula, y Guaxozingo, y Calpan, no eran por interese, sino por honra, y ganar nombre de guerreros, y assi las començauan sin ocasion. Tenian sus Capitanes, que lleuauan quadrillas de los barrios: tocauan en la guerra vozinas: lleuauan por armas pieles de tigres, y venados, y de otras saluaginas, y comente jaquetas estofadas de algodõ; que llaman escaupiles: y los mas valientes, yua embijados, pintados en carnes, de colorado y negro, con sus pañetes, y en las manos sus arcos, flechas, y macanas a manera de porra, con el maul de vna vara, y la principal presa que hazia en la guerra, eran cautiuos.

Acatauan a  
la gente prin-  
cipal.

Vsauan en  
la guerra ja-  
quetas esto-  
fadas de al-  
godõ.

Las principales enfermedades que corrian entre esta gente, eran de abundancia de colera, y flemma, y otros malos humores, causados de la mala comida, y falta de abrigo en el vestido, porque todo era de tela de algodõ, en hombres y mugeres; y remediauase en las enfermedades, con purgas de rayzes de diuersas yeruas, que les dauan sus herbolarios, con que por la boca, y por la canñara, euacuauan: y sobre la purga, comian vna escudilla de poleadas de harina de Mayz, y tortillas de su pan, y el chile, que es la pimienta de la tierra, y con este mal mantenimiento y regalo, morian muchos. Tambien vsauan las sangrias, y punçarse cõ agudos huesos de Tigre, o Leon, que los tienē por medicinales, y sacar sangre de la parte adonde tenian el dolor, especialmente de la barriga, y boca del Estomago, que es adonde mas les suele doler. Tenian siete, o ocho maneras de rayzes de yeruas y flores: de yeruas y arboles, que eran las q̄ mas comun-

Las prin-  
cipales enfer-  
medades q̄  
tenian, era  
de abundan-  
cia de cole-  
ra.

Maneras de  
curarse en  
sus enfer-  
medades.

comunmente vsauã para curarse, q̄ por ser amargas las tóstauan, y con la fuerça del fuego quitauan el amargor, y mezclada la cantidad que ya vsauan, y molida en poluos, con Cacao, que son las almendras de que hazen la beuida, lo tomauan; y otras muchas yeruas, y rayzes, y flores de arboles teniã, de que se aproueçhauan: y todo esto era comun en toda Nueva España.

*Cap. XXII. Que continua las particularidades de la provincia de Tepeaca.*



**E**N Los terminos de Tecamachalco, y Cahulac, junto a vna aldeita dicha Aljoxucan, en lo alto de vn zerro, ay vna laguna que desde lo alto hasta baxar al agua, ay mas de ciento y cinquenta estados, y por vn lado por vna veredilla, baxan los naturales a coger agua, y los ganados a abreuãr. No se cria pescado en ella, ni otra sauandija: no crece con las aguas del inuierno, ni mengua con la seca del verano. No se le ha hallado fondo, y presumen que le passa por de baxo vn rio; que va a responder diez leguas, en tierra mas baxa, que llaman Aolizapàn. El agua es muy fria, y de color azul; y porque la del rio es de la misma manera, se tiene esta presuncion por cosa cierta. Esta en los mismos terminos otra laguna, a tres leguas de la sobredicha, en tierra rasa, y la llaman de Tlachac, y se puede andar a la redonda, y llegar los cauallos a beuer en ella. Tiene vna legua de box, y es tan hondable, que no se le halla suelo: cria ciertos pescadillos blancos, tan grandes como el dedo de la mano, muy sabrosos. Y vna legua esta otra laguna que llaman de Alchichicàn, que quie-

Aguas y yeruas desta tierra.

re dezir, agua amarga: esta en llano, bõxa dos leguas: los ganados la beuen, y los engorda: no la hallan suelo, y el agua es muy clara, y no cria pescado, ni otra cosa: con el viento leuanta grandes olas, y haze refaca como la mar, ni tampoco crece ni mengua, como la primera: y ay en su comarca llanos de mas de doze leguas, con grandes montes; y pastos para ganados ouejunos.

Por la gran abundancia de bosques, y montes, ay grandes diferencias de arboles siluestres, como son pinos, robles, y pinauetes, enzinas, cedros, sabinas, y aziprefes; sauces, alamos, y faucos, de los quales se aproueçhan de la madera, para diferentes labores: y del coraçon del pino se saca mucha cantidad de tea, y se vende en las plaças, y mercados, porque los naturales se alubran con ella. Sacan del mismo pino, termentina fitia: los pinos por la mayor parte dan piñas con piñones, aun que de quatro en quatro años dan gran cantidad, y los años de en medio, no tanta. Las enzinas dan vellotas pequeñas, y amargas, que comen los ganados. Las frutas son cerèzos, semejantes a los de Castilla, saluo que el peçon es tan corto que esta pegado con la rama. La tuna es fruta muy sana, y fresca; ay blanca, y amarilla, y morada, y otra encarnada; y en este arbol se cria la grana cochinilla. El maguey es arbol muy prouehoso, de q̄ se ha dicho, y y dira adelãte. Los mançanos dan mançanillas pequeñas, y amarillas, de q̄ se haze conserua, con la miel de la tierra. En Tepeaca han prouado bien perales, membrillos, y duraznos de Castilla, y cogen gran cantidad, y dan al tiempo que en Castilla; y duran las peras en el arbol, hasta Nauidad. En Tecamachalco han prouado mucho los higos, y passan muchos. Los nogales dan bien, y los alberchigos, en Acazingo.

Arboles de la tierra, y el prouecho q̄ sacan de ellos.

La tuna es fruta sana y fresca, blanca, amarilla y morada, y otra encarnada.

Las

Las vbas prueuan bien, y ay gran cantidad de rosa de Castilla.

Manteni- El sustento de la gente desta pro-  
m'antos de uincia, es Mayz, o Panizo, que dicen  
la tierra. en Castilla, y frisoles, que son como ha-  
bas, axi, bledos, verdolagas, que es  
propia yerua de la tierra, calabças, hõ-  
gos; de todo lo qual hazen muchos  
guifados, y del Mayz de que hazen sus  
poleadas: ya se sustentan de las berças,  
lechugas, rabanos, cebollas, ajos, y to-  
das las demas hortalizas de Castilla, y  
tienen sus huertas adonde las crian, y  
grangean con ella. El trigo se da bastã  
tissimamente: ay en esta prouincia vn  
valle que llaman de san Pablo, adonde  
ay hasta sesenta labradores Castella-  
nos, que siembrã a docientas, y a qua-  
trociẽtas hanegas, y cogen comunmẽ  
te ochenta mil hanegas de buen tri-  
go, y de mucho peso. Dãse la ceuada y  
las habas, y garuanços, seda, y lino; y se  
coge la grana. Criãse mucho ganado  
ouejuno, y cabruño, puercos, y aues de  
la tierra, y de Castilla. Crian cauallos, y  
mulas, y machos para las recuas, y car-  
retería. En las sierras desta prouincia, y

Ay los mis-  
mos anima-  
les brauos  
que en las  
otras tier-  
ras.

en particular en la neuada: ay anima-  
les brauos, como Tigres, Leones par-  
dos, Lobos, que en Nueva España lla-  
man Adibes: ay venados, corços, y ga-  
mos, en mucha cantidad, y berrẽdos,  
que se crian a manadas; Aguilas Rea-  
les muy grandes, Sacres, Neblis, Giri-  
faltres, y Gabilanes. Ay vnos pajaros del  
tamaño de mariposas, con el pico lar-  
go, la pluma muy pintada, y muy esti-

mada para labores; no comen sino flo-  
res, o el rocio dellas, como las abejas:  
y quando cessan las lluias, y viene la  
seca, se pegãn en los arboles por el pi-  
co, y se quedan alli muertos: y el año  
siguiente, con las nueuas lluias reui-  
uen. Ay gorriones, que enjaulados cã-  
tan bien, tienen otras muchas diferen-  
cias de pajaros que cantan, y de otras  
maneras: y vna legua de Tepeaca, ay  
vna cantera de muy buen jaspe, y mar-  
mol muy estimado. No tienen sal, ni  
algodon, y es necessario llevarlo de o-  
tras prouincias; y esta era la principal  
causa del amistad destes naturales cõ  
Mexicanos, contra Tlascala, adonde  
tampoco lo auia. Sus casas son comun-  
mente muy pequeñas y baxas, sin so-  
brados, hechas de adobes, a manera  
de tapias pequeñas, cubiertas de pa-  
los delgados, y paja: y ya la gente mas  
principal va imitando a los Castella-  
nos, en hazerlas de cal, y piedra, bien  
enmaderadas. Ay en esta prouincia  
cinco monasterios de frayles Francif-  
cos, que administran los Sacramen-  
tos, y se ocupan en la doctrina de los  
Indios; y los tres fundò fray Iuan de  
Ribas, vno de los primeros religiosos  
que passaron a Nueva España. En  
cada vno de los cinco pueblos desta  
juridiccion ay vn hospital, adon-  
de se curan los pobres naturales:  
no tienen dotacion sino las limos-  
nas, que son muchas: y tambien fue-  
ron fundados por los religiosos de  
san Francisco.

Ay en esta  
prouincia  
cinco mo-  
nasterios de  
frayles Frã-  
ciscos.

F I N.

EN MADRID,

Por Iuan Flamenco.

Año. M. DCL

# TABLA DE LAS CO. sas mas notables desta segunda Decada.

## A



Arboles, cuyo humo era  
ponçoso, pag. 18.  
Astucia de Pedrarias pa  
ra llevar la gente a  
Vraba. 29.  
Armas que da el Rey a  
la isla de Cuba. 43.  
Admiracion de los Indios de ver a los Cas  
tellanos. 60.  
Admiranse los Castellanos de ver Cruces  
en aquellas tierras. 61.  
A los Indios parece mejor tener paz con  
los Castellanos. 77.  
Aspera cõdicion de Diego Velazquez. 95.  
Aguilon es el primero que lleva cañas dul  
ces a las Indias. 105.  
Audiencia del Rey al Obispo del Darien,  
y al Licenciado Casas. 117.  
Aguilar ofrece a su amo de servirle en la  
guerra, y lo demas que passa con el. 127.  
Acorta Magallanes las razones a la gente  
de su armada 133.  
Aguilar no entiende la lengua Mexica  
na. 148.  
Astucia de Cortes para quedarse con el go  
vierno de todo, funda la villa Rica, re  
nuncia su cargo, y es elegido por Gene  
ral. 153.  
Alteracion general en Nueva España por  
la llegada de los Castellanos. 161.  
Acuerdan los Castellanos de embiar por  
la tierra, y dar cuenta al Rey de lo que  
avian hecho. 167.  
Anton de Alaminos es el primero que na  
vega la canal de Bahama. 168.  
Algunos amigos de Diego Velazquez  
quieren hurtar vn nauio. 169.  
Admiracion de los Indios, de los perros,  
de los cauallos, y del artilleria. 170.

Admiracion en Tlascala con la nouedad  
de la embaxada de Cortes. 177.  
Alegria de los Indios Zempoales por la  
vitoria. 183.  
Armas con que peleauan los Tlascalte  
cas. 185.  
Alegria de Cortes por ver tantos enemi  
gos. 186.  
Amenazas de los de Cholula à los de Tlas  
cala. 213.  
Artificio de los plateros Indios. 248.  
Alonso de Ojeda es bien recebido de los  
Indios Serranos 291.  
Aconsejan a Motezuma, que mate a los  
Castellanos 312.  
Ausan a Motezuma de la vitoria de Cor  
tes contra Naruaez. 327.  
Adonde enterraron a Motezuma. 341.  
Acude Cortes con cinco cauallos al socor  
ro de los Castellanos. 344. Hazese fuer  
te en vn templo. 345.  
Asièto de la ciudad de Guacachula. 355.  
Acuden muchos Indios a dar obediencia à  
Cortes. 357.  
Arboles de la tierra, y el prouecho que sa  
can dellos. 367.  
Ay los mismos arboles que en otras tier  
ras, tienen cinco monasterios de Fran  
ciscos. 368.

## B

Basco Nuñez va a la tierra de los Gu  
güres, pagin. 2.  
Basco Nuñez es roto. 3.  
Buena opinion que el Rey tiene de Diego  
Velazquez. 20.  
Bartolome Hurtado va à la tierra de Pa  
ris. 45.  
Basco Nuñez muy descontento, y el Obis  
po del Darien le fauorece. 49.  
Basco Nuñez de edad de quarenta años va

§

con

## Tabla de la

- con cien hōbres a Acla. 49. Embia à reconocer si se pueden labrar nauios en la mar del Sur: lleua a la mar del Sur los nauios labrados. 50. Como reparte el tra bajo de su fabrica: buelue al rio de las Balsas: passa el rio de las Perlas. 52. Lo que dixo a Valderrabano, y a Rodrigo Perez. 53. Oye la centinela lo que dize, embia à Garabito a Pedrarias. 54. Va al llamamiento de Pedrarias. 70. Su muerte y de sus compañeros. 71.
- Buelue Espinosa à descubrir la tierra por el Poniente abaxo. 81.
- Batalla de ocho dias entre los Indios. 86.
- Bernal Diaz del Castillo fue el primero q̄ sembro naranjos en Nueva España. 96.
- Buena orden del Cazique Enrique en la Española para su seguridad. 142.
- Buelue Gongalo de Umbria de reconocer las minas de Zacatula. 276.
- Batalla de los Castellanos con los Tapanecas. 352.
- C
- C**onjuranse los Indios contra Peñalosa, y Gaspar de Morales. 9.
- Como puede ser, que saliendo los rios de la mar el agua sea dulce. 18.
- Careta se espanta de ver el arte de nauegar. 18.
- Conserua los Indios las cenizas de sus pasados en vasos. 19.
- Cuydado del Rey en la poblacion, y en la conuersion de los Indios. 23.
- Confessase el buen zelo del padre Casas, pagina. 34.
- Como ordenò el Rey que hizieffen sus officios los administradores. 37.
- Como se podrian entretener los pobladores. 39.
- Ciertos nauios de Cuba llegan a las islas Guanajas. 41.
- Conciertase la libertad de los Castellanos y Portugueses a vn tiempo. 44.
- Comiença la residencia en la Española el Licenciado Zuazo. 57.
- Confessauan los Indios de Castilla del Oro vn solo Dios, y tocauan en la Virgen nuestra Señora. 84. Y confessaua la immortalidad del alma. 85.
- Competencia de juridicion de la casa de la Contratacion de Senilla. 89.
- Condiciones del asiento que Diego Velazquez tomò con el Rey. 99.
- Cortes se va à proouer de bastimentos, teme de Diego de Ordas. 101.
- Cortes se embarca en la Trinidad, va al Habana, remen que se perdio, parece y solicita su partida: procura Diego Velazquez prenderle: assegurase Cortes de Iuan Velazquez. 103. Es bien quisto, manda embarcar los cauallos.
- Comission del Rey a Gil Gōzalez de Aui-la. 109.
- Cortes reprehende a Pedro de Aluarado, y assegurà a los Indios. 122. Embia por los Castellanos de Yucatan. 123. Es Capitan suero, predica a los Indios de Cozumel, desconfia de auer a Geronimo de Aguilar, buelue a Cozumel, habla con Aguilar, y lo que le refiende. 125.
- Capitulacion del Rey cō Magallanes. 129.
- Cortes se halla contento con Aguilar: halla el nauio perdido, y passa el rio de Grijalua. 133.
- Cortes y su exercito pelean cō los Indios, y se hallan en aprieto en Tabasco, y tienen vitoria. 135. y 136.
- Cortes embia embaxada al Señor de Tabasco. 137.
- Causas de auer tomado las armas los Indios de Tabasco: hablales Cortes en la Religion, y haze la fiesta del Domingo de Ramos. 138.
- Cuydado del Rey por auer llegado vn nauio Ingles a las Indias. 146.
- Cortes llega a San Iuan de Vlua, y busca puerto para los nauios. 147.
- Como auisaron a Motezuma de la llegada de los Castellanos. 148.
- Como hallaron que Marina sabia la lengua Mexicana. 149.
- Cinco Indios Zempoales hablan cō Cortes: deter-

## segunda Decada.

- determina de fundar biẽ su cargo. 152.  
 Cortes va a Zempoala. 155.  
 Cortes manda prẽder los ministros de Motexuma. 159.  
 Cortes va a socorrer a los Totonagues. 163.  
 Cortes habla a su exercito alterado. 171.  
 Cortes parte para Mexico. 173.  
 Como era el seõorio de Olinterl. 175.  
 Como se auian con los Embaxadores en Nueva Espaõa. y como se oian las embaxadas. 179.  
 Cortes por consejo de los Zempoales passa adelante. 180.  
 Calidad de la prouincia de Coasta. 182.  
 Cortes sale a correr la campaõa. 187.  
 Cortes manda cortar las manos a las espas. 188.  
 Cortes da sobre Zimpanzingo: ofrecẽle de hazer amistad con Tlascala: anima a sus soldados porque no temã de la multitud de gente. 191.  
 Cortes responde a la embaxada de los de Tlascala. 195.  
 Cortes entra en Tlascala. 197.  
 Cortes haze dexir Missa en el templo mayor de Tlascala. 205.  
 Como contauan los Tlascaltecas los años, meses. y dias, sus costumbres è inclinaciones. 207.  
 Caso extraño sucedido a vn Hermafrodito, pag. 280.  
 Cortes sale de Tlascala muy acompaõado. 215.  
 Cortes pide consejo a sus Capitanes, y se apercibe para el peligro. 217.  
 Castigo de Cholula, y contento de los de Tlascala. 218.  
 Cortes parte de Cholula a Mexico. 220.  
 Cortes haze reuerencia a Motexuma, y lo que le presenta. 225.  
 Como se hablaua en Mexico al Rey. 230.  
 Como era el juego de la pelota. 231.  
 Capilla adõde Motexuma entrana en oracion. 237.  
 Como era la caça y monteria de Motexuma. 239.  
 Con que diligencia se cobraua el tributo Real, pagina. 243.  
 Cada dia auia mercado en Mexico, pagina. 246.  
 Con quanta facilidad sacrificauan hombres. 253.  
 Cortes persuade a los suyos, que den buen exemplo. 257.  
 Cortes acuerda de apoderarse de Motexuma, y tiene consejo sobre elio. 259.  
 Cortes lleva a su aposento al Rey, pagina. 261.  
 Cortes habla a Motexuma en el punto de la Religion. 265.  
 Conatlopoca es lleuado preso a Mexico, pag. 271.  
 Cortes sentencia a Conatlopoca, y manda a los suyos que esten apercebidos, pagina. 272.  
 Cortes embia a reconocer las minas del oro. 275.  
 Cacamaxin embia por oro para Cortes, pagina. 277.  
 Cortes se quexa a Motexuma de Cacamaxin. 279.  
 Cortes sosiega el rumor de los Castellanos. 285.  
 Capitulacion del padre Casas para yra las Indias. 292.  
 Caça de lobos marinos. 297.  
 Calidades de la ciudad de Panamã. 305.  
 Cuydado de Cortes por la llegada de Naruaez. 313.  
 Cortes se apercibe contra Naruaez. 319.  
 Cortes habla a Motexuma y su respuesta, pag. 320.  
 Cortes sale de Mexico. 320.  
 Cortes ofrece premio a quien prendiere, ò matare a Naruaez. 324.  
 Cortes tiene victoria de Naruaez, y lo que haze. 326.  
 Confusion del Consejo por la diuersidad de opiniones sobre la capacidad de los Indios. 329.  
 Cortes va a socorrer a los Castellanos de Mexico. 333.  
 Cortes entra en Mexico, y no visita a Motexuma. 335.

## Tabla de la

- Causa del alteracion de los Mexicanos,* pag. 336.
- Costumbres de Motezuma.* 341.
- Cenan los Castellanos vn cauallo de Martin de Gamboa.* 346.
- Cortes antes de començar la guerra de Mexico, quiere diuidir a los confederados.* 351.
- Contento de los de Tlascala por verse con tantos despojos.* 353.
- Crueldad de los Mexicanos con los Castellanos.* 357.
- Cortes trata de hazer los bergätines.* 360.
- Cortes toma la muestra a su exercito, y habla à los Castellanos.* 362. *Manda publicar las leyes del exercito, habla a los Tlascaltecas, sale para Mexico.* 364.
- D**
- D** *Eziase lo que apronechara dexar a Vasco Nuñez el gouierno del Darien,* pag. 2.
- Desesperacion de vn Castellano.* 10.
- Diego Velazquez llena el trato de Cuba à la parte de Tierra firme.* 21.
- Don Berenguel Doms quiere embiar vn nauio a las Indias.* 22.
- Don Pedro de Bobadilla anda en deseruicio del Rey.* 21.
- Diego de Albitez va a buscar el tesoro de Badajoz.* 45.
- Diego de Albitez pide licencia para entrar en Veragua.* 49.
- Diego Velazquez embia a descubrir nuevas tierras.* 59.
- De donde tuuo origen el nombre de Yucatan.* 64.
- Determinase que vayan negros a las Indias, y para que.* 67.
- De donde nacio adorar en Yucatan a la Cruz.* 75.
- Desseo de los Castellanos de poblar.* 78.
- Diego de Albitez va à Veragua, y puebla a Nombre de Dios.* 82.
- Da raxon de todas las prouincias de Castilla del Oro.* 83.
- Despacho del Rey en fauor de los padres Dominicanos.* 87.
- Diferencia en la Española sobre quien ha de venir a Castilla por procurador.* 88.
- Diuersos pareceres sobre la capacidad de los Indios.* 90.
- Diligencias por la libertad de los Indios,* pag. 91.
- Desembarca Grijalua en Nueva España,* pag. 94.
- Diego Velazquez embia socorro a Grijalua.* 95.
- Diego Velazquez trata mal a Grijalua: embia por licencia a los padres Geronimos: embia a Castilla à su Capellan.* 97.
- Nombra a Cortes por General de su armada: embia a Gonçalo de Guzman a la Corte.* 98.
- Dicho de vn truhan contra Cortes: quiere Diego Velazquez quitarle el cargo,* pagina. 100.
- Diego Velazquez procura detener a Cortes.* 102.
- Daño de los perros en la Española.* 106.
- Diferencia de Magallanes y vn ministro del Almirante en Seuilla.* 129.
- Dezian en Nueva España, que los Castellanos eran dioses.* 161.
- Descubre Hernando Cortes vn esquadro de Indios.* 181.
- Desafio de vn Indio Zempoal, y vn Tlascalteca.* 185.
- De donde tomó el nombre Tlascala.* 199.
- Diego de Ordas reconoce el Bolcan.* 213.
- Dizen a Cortes la tirania de Motezuma, y se quexan della.* 223.
- De la guarda y acompañamiento de Motezuma.* 240.
- Del señorio de los Reyes de Mexico, y sugecion de sus vassallos.* 241.
- Del nõbre de Mexico, y su deriuaciõ.* 244.
- Del Cacao, del Maguey, y diferencias que auia de colores.* 249.
- De que era hecho el idolo principal de Mexico, y como se consagraua.* 253.
- De la consagracion del Rey, y de la comunion, y del ossario de Mexico.* 254.
- Despacho

## segunda Decada.

- Despacho que se da al Almirante don Diego Colon. 288.  
 Diego Velazquez quiere yr cõtra Cortes, pag. 310.  
 Diligencias de Lucas Vazquez, y de Cortes para concertarse cõ Naruaez. 315.  
 Deseo de Motezuma de verse libre de los Castellanos. 320.
- E
- E**N que estado hallò Pedrarias las cosas del Darien. 1.  
 El Bachiller Enciso requiere a los Indios del Zenù. 4.  
 El Rey haze a Basco Nuñez Adelantado del mar del Sur. 5.  
 El Obispo del Darien contradize la saca de los esclauos. 7.  
 El Almirante don Diego Colon llega a Castilla, y el Rey manda recibir informacion sobre sus pretensiones. 13.  
 El Rey declara por enemigos a los de la isla de Guadalupe. 15.  
 El agua de la mar como se haze dulce: en vnas partes tiene mas cuerpo que en otras. 17.  
 El Licenciado Ybarra va a la Española, pagina. 19.  
 El Licenciado Casas va a la Corte, y por que. 20.  
 El Rey manda a Pedrarias, que siga el parecer del Obispo y de Basco Nuñez, pagina. 23.  
 El Capitan Albitez va a Chagre. 25.  
 El señor Natà, a donde tenia su asiento, pag. 27.  
 El Licenciado Espinosa va a destruir a Potorosa. 30.  
 El señor Paris da sobre los Castellanos, y los desbarata: y Natà sale contra los Castellanos. 31.  
 El Capitan Badajoz passa a las islas de las Perlas, y buelue al Darien. 32.  
 El Licenciado Casas quiere yr al Rey a Flãdes, y le detiene el Cardenal de España. 33.
- El Cardenal de España embia a las Indias a gouernar a los padres Geronimos. pagina. 34.  
 El Rey de Portugal pide a Iuan Diaz de Solis. 44.  
 El Licenciado Espinosa cobra parte del oro del Capitan Badajoz. 46.  
 El Licenciado Espinosa buelue al Darien, pag. 47.  
 El padre Casas solicita la partida de los padres Geronimos. 55.  
 El mal de las viruelas cunde mucho en los Indios. 57.  
 El padre Casas buelue a la Corte de contentõ de los padres Geronimos. 57.  
 El Cardenal de España da comisiõ de Inquisidores a los Obispos de las Indias, pag. 58.  
 El gran Chanciller tiene todos los negocios en su mano. 64.  
 El Comendador Lope de Conchillos dexa la Corte y se retira a su casa. 65.  
 El padre Casas va a leuantar labradores: el Rey le da titulo de su Capellan. 69.  
 El Licenciado Espinosa no quiere sentenciar a muerte a Basco Nuñez. 71.  
 Engaño de Francisco Lopez de Gomara, pag. 75.  
 El Señor de Tabasco entra en el nauio de Grijalua, y le arma de Oro. 78.  
 Embidia de las mugeres Indias a vna Castellana. 83.  
 El mentiroso entre los Indios de Coyba y Chamè, moria por tal culpa. 84.  
 Enterramientos de los señores. 85.  
 El Cazique Paris deshaze vn exercito de estrangeros. 87.  
 El Cõtador Amador de Lares, no sabe leer ni escriuir. 97.  
 El Rey da titulo de Adelantado a Diego Velazquez. 99.  
 Embarcanse en la armada los hermanos Aluarados. 101.  
 El mal de las viruelas no fue de Castilla, pag. 105.  
 El Bachiller Bello fue el primero que cogio açucar en las Indias. ibidem.

## Tabla de la

- El Licenciado Alarcon Zillo toma residen-  
cia à Pedrarias. 107.
- El padre Casas dexa la empresa de los la-  
bradores, y trata de otra, y qual, pagi-  
na. 113.
- El padre Casas habla en vna junta, y lo que  
dixę: y que junta es. 115.
- El Obispo del Darien habla en la junta en  
presencia del Emperador. 117.
- El Rey se va a Embarcar a la Coruña. 120.
- El Embaxador de Portugal procura que  
echen de la Corte a Magallanes, y a Fa-  
lero. 129.
- El Rey ofrece al de Portugal, que el ar-  
mada de Magallanes no le hara perju-  
yo. 131.
- El Cazique Enrique se alça en la Española,  
y porque. 141.
- El Licenciado Figueroa pone en libertad  
a los Indios de la Española. 144.
- Estado que en este tiempo tenían las villas  
de la Española. 145.
- El Conde de Osorno Asistente de Seui-  
lla. 147.
- El Señor de Zempoala recibe a Cortes, pa-  
gina. 156.
- El principio que tuuo el pedir hombres de  
carga. 156.
- Embaxada de Motexuma a Cortes. 162.
- El fauor de las armas introduze en Nueua  
España la Fè Catolica. 167.
- Entra el exercito Castellano en tierras de  
Motexuma. 175.
- Embaxada de Cortes a los de Tlascalala. 177
- Embaxada de Cortes, y respuesta de los  
Tlascaltecas. 185.
- Extraño caso que acontece a los cauallos q̄  
van con Cortes. 190.
- Entran dozientos mil ducados cada año en  
Tlascalala para la Cochinilla. 201.
- Eran los Indios Mexicanos de Nueua Es-  
paña cruelissimos en los sacrificios de  
hombres. 207.
- Entra Cortes en Chulula con gran pom-  
pa. 215.
- El juego de la pelota como es entre los In-  
dios. 231.
- El juego de la pelota se consagraua, y co-  
mo. 233.
- En la Nueua Galicia nacio vn niño de vn  
negro y vna negra, todo blanco. 236.
- El respeto cō que se estava en la casa Real,  
pag. 241.
- El alcauala que se pagaua, y porque. 249.
- El gran templo de Mexico, y como le lla-  
man. 250.
- El Rey festejava mucho la fiesta de la Co-  
munion. 254.
- El ofssario de los Mexicanos. 254.
- El demonio afirma a Motexuma, que no se  
acabará su Imperio si echa a los Caste-  
llanos. 287.
- El Licenciado Serrano va a poblar la isla  
de Guadalupe. 289.
- El Audiencia de la Española embia a casti-  
gigar los Indios de Maracapana, pagi-  
na. 293.
- El Audiencia procura que no vaya a Nue-  
ua España el armada de Diego Velaz-  
quez. 311.
- El exercito de Cortes escriue a Naruaez,  
pag. 314.
- El Alferex de Naruaez pelea valerosa-  
mente. 326.
- El Rey haze muchas gracias a la ciudad  
de Panamá. 330.
- El numero de gente que lleuaua Cortes al  
socorro de los Castellanos de Mexico,  
pag. 335.
- El salto de Pedro de Aluarado como fue, y  
adonde. 344.
- Embíanse mensageros a los Tepanecas pa-  
ra que dexen a los Mexicanos. 350.
- El Señor de Guacachula se aparta de los  
Mexicanos. 354.
- El Señor de Chinatlà va a visitar a Cortes,  
pag. 359.
- El Rey de Mexico habla a la Noblexa, pa-  
gina. 362.
- El mal de las viruelas se va estendiendo  
en Nueua España: y de donde procedio,  
pag. 364.
- El asiento de Tepeaca. 365.

segunda Decada.

F

- F**ray Bernardino de Mesa, Dominico, electo Obispo de Cuba. 41.  
 Francisco Hernandez de Cordoua descubre tierra en Yucatan 60.  
 Francisco Hernádez de Cordoua buelue a Cuba, y muere. 63.  
 Francisco de Montejo el primero que pone pie en Nueva España. 93.  
 Francisco de Garay embio a descubrir, y hallo a Panuco. 98.  
 Fray Iuan Garces primer Obispo que fue a Cuba. 98.  
 Fray Remigio topa cō Indios del Cazique Enrique. 143.  
 Fray Remigio habla con Enrique, y lo que passò con el. 144.  
 Forma del baylar de los Indios. 233.  
 Francisco Piçarro va contra los Indios de Tierra firme. 306.  
 Fiesta que hazen en Chicora a vna estatua y otros ritos. 332.

G

- G**Aspar de Morales castiga a los Indios conjurados de la costa del Sur. 10.  
 Gonçalo Hernandez de Obiedo se buelue a Castilla, y su relacion. 18.  
 Genoueses hazen assiento para llevar negros a las Indias. 67.  
 Grijalua, General de la armada de Diego Velazquez, llama la gente de Cozumel. 74.  
 Guerra entre dos hermanos Caziques. 83.  
 Grijalua guarda, a cerca de poblar, la ordē que le dio Diego Velazquez. 95.  
 Grijalua, porq̄ causas se va sin poblar. 96.  
 Gil Gonçalez Dánila va à rogar a Pedrarias que le ayude. 109.  
 Gil Gonçalez comiença a fabricar nauios. 110.  
 Geronimo de Aguilar recibe la carta de Cortes, y le va à buscar. 123.  
 Geronimo de Aguilar se perdio con Valdivia. 126.

- Geronimo de Aguilar hombre templado, pagina. 127.  
 Gran tristeza de la gente de Nueva España por los prodigios vistos. 161.  
 Gobierno politico de los Indios. 210.  
 Gobierno particular de Cholula. 219.  
 Gran caridad de sal que se haze cerca de la laguna de Mexico. 225.  
 Gran honra que Motezuma haze a Cortes. 225.  
 Gran multitud de gente que sale de Mexico al recebimiento de los Castellanos, pag. 226.  
 Grandexa del palacio Real en estanques, jardines, y otras cosas en Mexico. 235.  
 Gran insolencia de los recaudadores de los derechos Reales de Motezuma pagina. 245.  
 Gonçalo de Sandoual va a la Villarrica, y prende a Alonso de Grado. 259.  
 Gran reuerencia en que tenia Cortes à Motezuma, y gran liberalidad deste Rey. 262.  
 Gran cuydado que se tenia en la limpieza de la ciudad de Mexico. 262.  
 Grande fue el buen tratamiento que hizo Motezuma a los Castellanos. 265.  
 Gran confianza de Cortes en Dios. 268.  
 Gran discrecion de Motezuma. 271.  
 Gonçalo de Ocampo y el padre Casas eran amigos, contra lo que dixē Gomara, pagina. 293.  
 Gran tormēta que passa el armada de Magallanes. 295.  
 Gonçalo de Ocampo castiga los Indios de Maracapana. 305.

H

- H**Allan los Castellanos muchas perlas en las islas del Golfo de San Miguel, pag. 8.  
 Hallase vn indio con barbas en Castilla del Oro. 47.  
 Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado no se atreuen a salir a tierra. 47.  
 Hernan Ponce queda en Panamá. 48.

§ 4

Hernan-

## Tabla de la

*Hernando de Magallanes viene a Castilla, hizo vn hecho honroso. 66.*  
*Hernando de Magallanes y Ruy Falero temen de ser muertos en Zaragoza. 68.*  
*Hermosas salinas en la tierra de Escoria, pag. 86.*  
*Hallan el rio de Cancas. 95.*  
*Hernando Cortes se embarca para su jornada, y de nadie muestra desconfianza, pag. 121.*  
*Hernando Cortes habla a la gente de la armada. 121.*  
*Hernando de Magallanes sale con su armada de Sevilla. 131.*  
*Hazese vna solene procesion en Tabasco y Cortes habla a los Indios. 139.*  
*Hernando Cortes funda la Villarica, pagina. 153.*  
*Hechizarias de los Indios para hazer retirar a los Castellanos. 181.*  
*Hernando Cortes responde a la embaxada de los de Tlascala. 194.*  
*Hazian los Indios de Nueva España grandes fiestas quando se acabaua de labrar vna casa. 209.*  
*Huuo vna Aguila en Mexico, que se comia vn carnero en vna comida. 237.*  
*Hechan grillos a Motexuma. 273.*  
*Hurto notable de Cacao en Mexico. 271.*  
*Hernando de Magallanes reconoce el rio de la plata. ibidem.*  
*Hernando de Magallanes quiere inuerner en la Baia de san Iulian. 297.*  
*Hallan los de Magallanes el Cabo de las Virgines. 302.*  
*Hallan el Estrecho de Magallanes. ibid.*  
*Hecho notable de vn Castellano. 308.*  
*Hurtado toca al arma en el exercito de Naruaez. 324.*  
*Hurto de Indios que haze los Castellanos En tierra de Chicora. 330.*  
*Hernando Cortes reprehende al Capitã Iuã Paer. ibid.*

I

**I** Van de Ayora cõ vn nauio hurtado se viene a Castilla. 4.

*Iuan Diaz de Solis va en demanda de Cabofrio. 13.*  
*Iuan Diaz de Solis llega al rio de Genaro. 14.*  
*Iuan Ponce sale de Castilla con el armada Contra Caribes. 15.*  
*Iuan de Tabira arma para yr al templo del idolo Dobaybe. 55.*  
*Iulian y Melchor Indios son presos, y les dan estos nombres. 60.*  
*Iuan de Grijalua General de la armada de Diego Velazquez. 73.*  
*Iuan de Grijalua descubre la isla de Cozumel, y la llama Santacruz. 74.*  
*Iuan de Grijalua habla con los Indios, pagina. 77.*  
*Iuan de Grijalua da vn presente al Señor de Tabasco. 78.*  
*Iuan de Grijalua primero descubridor de Nueva España. 93.*  
*Iuan de Escalante queda por Capitan de la Villarica. 172.*  
*Iuan Velazquez de Leon, y Gonçalo Mexia riñen, y son amigos. 284.*  
*Iuan Velazquez de Leon va a verse con Naruaez. 321.*  
*Iuan Tirado hizo la hermita de san Acaçio en memoria del peligro de Mexico, pag. 344.*

L

**L** Vys Carrillo desampara el rio de las Anades. 2.  
*Los Castellanos se retiran maltratados, pagina. 4.*  
*Los Indios tienen gran miedo a vn perro, pag. 7.*  
*Los Castellanos dan sobre el Señor Biru, pagina. 10.*  
*Los de Vraba molestan a los del Darien, pagina. 11.*  
*Los Indios maltratan a los Castellanos cõ las flechas empongoñadas. 12.*  
*Los Indios del Rio de la Plata ofrecen cõ señas lo que tienen. 14.*  
*Licencia general para armar contra Caribes. 15.*

Los

## segunda Decada.

- Los oficiales de la Casa de Sevilla quieren corregir las cartas de nauegar. 22.
- Lo que Basco Nuñez escribe al Rey. 24.
- Lo que contenian los capitulos de la instruccion de los padres Geronimos. 36.
- Los Indios Guanajos se alçan con vn nauio Castellano. 41.
- Los Procuradores de Cuba piden q̄ no pasen letrados a las Indias. 43.
- Los Indios se espantan mucho de los cauallos. 45.
- Los Castellanos descubren el puerto de Nicoya. 47.
- Los padres Geronimos llegan a la España la, y lo que hazen. 51.
- Los Indios pelean con los Castellanos en Yucatan. 60.
- Los Indios aprietan a los Castellanos. 61.
- Los Indios de la Florida dan sobre los Castellanos: y llega Francisco Hernandez a Cuba y muere. 63.
- La fama del descubrimiento de Yucatan corre por todas las Indias. 64.
- Los padres Geronimos mandan estudiar a los letrados sobre la guerra contra Caribes. 72.
- Los Indios de Yucatan quieren defender la desembarcacion a Grijalua. 76.
- Lo que el Señor de Tabasco presentó a Iuã de Grijalua. 78.
- La gente del Darien pide a Espinosa por Capitan. 79.
- Las leyes con que en Tierrafirme castigauan los delinquentes. y la forma de viuir con muchas mugeres. 84.
- Los padres Dominicos y Franciscos asientan en la costa de Tierrafirme. 87.
- Los Castellanos se admirã de ver hombres sacrificados. 94.
- Los Indios intentan de llevarse vn nauio, pag. 95.
- Lo que dixo Cortes a vn truhan. 100.
- Los padres Geronimos hizieron treynta pueblos para que los Indios viuiesse en vezindad. 104.
- Los Castellanos de la Española se buelue a Dios por la plaga de las hormigas. 106.
- Llega el Licenciado Figueroa a la España la, pag. 107.
- Lope de Sosa muere en llegando al Dariẽ, pag. 107.
- La furia de la mar leuanta vn nauio, y le echa entre las peñas. 112.
- Lo que predicaua vn padre de san Francisco en la Corte, y con que fin. 117.
- Llega Cortes al Cabo de san Anton, y toma muestra. 121.
- Llega Pedro de Aluãrãdo a la isla de Cozumel. 122.
- Llega Geronimo de Aguilar a Cortes, pagina 125.
- Los oficiales que van en el armada de Magallanes. 129.
- Lo que Iuan de Carriena dize a Magallanes. y su respuesta. 131.
- Llega Magallanes a la costa de Guinea: los marineros dizen que se les aparece Santelmo. 132.
- Los Castellanos desbaratan a los Indios de Tabasco. 134.
- Los Indios pelean valerosamente con los Castellanos. 135.
- La esclaua Marina cabe a Alonso Hernandez Portocarrero. 138.
- Leuantamiento del Cazique Enrique en la Española. 140.
- Los Indios nunca supieron vsar de las ballistas. 142.
- Los Indios desnudan a fray Remigio, pagina. 143.
- Lo que dize Enrique a fray Remigio, pagina. 144.
- La villa de la Yaguana era puerto de mar con gran aparejo de minas. 145.
- Las lenguas de los Castellanos no se entiẽden con los Indios Mexicanos. 147.
- La lengua Mexicana es general en Nueva España. 149.
- Llegan los Castellanos a Zempoala. 156.
- Los ministros de Motexuma reprehenden a los Caziques, por auer recebido a los Castellanos. 159.
- Los amigos de Diego Velazquez se amotinã. 163.

## Tabla dela

- Los Indios endurecidos no quieren dexar sus ritos. 165.
- La Cruz y la imagen de la Virgen se ponen en el altar. 167.
- Lo que Cortes y el Exercito escriuen al Rey. 168.
- La forma que tubo Cortes para dar con los nauios al traues. 169.
- La celeridad es prouechosa en la guerra, pag. 173.
- Lo que dixę Cortes a los soldados. 175.
- Los Zempoales refieren su embaxada a los Tlascaltecas. 177.
- Los Castellanos de hambre comen tunas, pag. 182.
- Los Tlascaltecas embian comida a los Castellanos. 186.
- Los Castellanos curan sus heridas cõ vnto de hombre. 189.
- La gente Castellana dessea boluer a la mar, pag. 191.
- Los Indios acometen el aloxamiento Castellano. 193.
- Las esmeraldas muy estimadas entre los Indios. 197.
- Los prouechos que se sacan dela yerna llamada Maguey. 206.
- Lo que hazian los Indios con los difuntos. 211.
- Los Cholutecas confessan su traycion, pagina. 217.
- Los de Tepeaca embian presente a Cortes. 220.
- Lleua Cortes seys mil Indios amigos a Mexico. 224.
- Los trinquetes del juego dela pelota eran templos. 233.
- La musica con que se baylaua. 233.
- La grandexa del palacio Real de Motezuma. 234.
- La ordẽ que se tenia para las fabricas Reales. 243.
- La suerte de mantenimientos que auia en Mexico. 249.
- Los seglares no podian entrar donde estava el gran idolo. 254.
- Los Indios lleuan vino a Mexico a Arguello, y muere en el camino. 259.
- Los Castellanos ponen imagenes en el templo de Mexico. 267.
- Los Castellanos dan gracias a Dios por la merced de lloucr. 268.
- Lleuan preso a Mexico a Cacamaxin. 279.
- Los Procuradores de Nueva España hablan al Rey en Tordesillas. 287.
- Los Indios matan a Alonso de Ojeda, pagina. 293.
- La gente de la armada de Magallanes se quiere amotinar. 298.
- Los de la nao San Antonio prenden a su capitan. 304.
- Liberalidad del Licenciado Espinosa, pagina. 307.
- Lo que Naruaez embia a dezir a Motezuma. 315.
- La orden que da Cortes para acometer a Naruaez. 325.
- Lo que dixę a Cortes vn negro chocarreo. 327.
- Los Mexicanos se leuantan contra los Castellanos. 333.
- Los Mexicanos pelean rabiosamente, y sacrifican vn Castellano. 337.
- Los Mexicanos preguntan a Cortes, porque no se va. 339.
- Los Castellanos salen de Mexico, y son seguidos de los Indios. 342.
- Los de Tlascala reciben a los Castellanos, pag. 347.
- Los Castellanos requieren a Cortes que no haga la guerra de Mexico, y los Mexicanos embiã embaxada a Tlascala. 349.
- Los de Tepeaca matan a cincuenta Castellanos. 351.
- Los Mexicanos quieren defender a Guacachula. 355.
- Los Mexicanos peleauan cõ astas muy largas. 357.
- Los Indios de Panuco recibẽ bien a los Castellanos. 359.
- Los Mexicanos eligen por Rey a Quantimoc, ibidem.
- Los Castellanos mudaron el antiguo sitio de Tepeaca. 365.

## segunda Decada.

*La tuna es fruta sana y fresca, blāca, amarilla, morada y encarnada.* 367.

### M

**M**uchas cosas loables que hazen en las Indias lo padren Geronimos, pagina. 57.

Muerte del Cardenal Fray Francisco Ximenez. 59.

Mercedes que hazia el Rey en las Indias, pag. 59.

Merced del Rey en las Indias al Almirante de Flandes. 65.

Muchos discursos sobre la proposicion de Magallanes. 66.

Magallanes cumple su palabra. 67.

Muere el gran Canciller. 68.

Mandase que se bueluan a Castilla los padres Geronimos. 68.

Muerte de Basco Nuñez, y sus compañeros. 71.

Mercedes que haze el Rey en las Indias: mal de Viruelas. 89.

Mas ordenes al Licenciado Figueroa, pagina 92.

Mercurino Gatinaza gran Canciller del Emperador. 112.

Mueren mas de mil Indios en la batalla de Tabasco. 136.

Motexuma embia vn presente a Cortes, pagina. 149.

Murmuracion de los Castellanos cōtra Cortes. 154.

Muda Cortes el exercito a otra parte, pagina. 155.

Murmuraciones de los soldados contra Cortes. 171.

Muralla admirable que se hallò hecha, y para que. 181.

Mil Indios lleuan a los Castellanos a vna emboscada. 182.

Malas señales en Chulula contra los Castellanos. 216.

Motexuma sale a recibir a Cortes. 225.

Motexuma buelue a visitar a Cortes, pagina. 226.

Motexuma daua audiencia en comiendo. 231.

Mantenan muchas Aguilas, y muchos los hōbres que curauan, de las aues, animales y serpientes. 237.

Muchas casas diputadas para la guarda de las armas. 238.

Motexuma tenia sus Vassallos en mucha sugecion por buen gouierno. 241.

Mas antiguo es el Tlatelulco, que Mexico. 245.

Mexico estaua repartido en parroquias, pagina. 251.

Muchos pueblos tributauan para sustētar el gran templo de Mexico. 253.

Motexuma embia a prender a Cauatlpopoca. 261.

Motexuma va a estar con Cortes. 261.

Manda Motexuma a los suyos, que se sossiguen. 262.

Motexuma gustaua mucho de Peña. 264.

Motexuma liberal y se uero. 265.

Motexuma manda que sus Vassallos den el omenaje al Rey de Castilla. 271.

Motexuma dixē a Cortes, que se vaya de su tierra. 273.

Merced a Mosiur de Villa, de los officios de las Indias. 292.

Magallanes passa adelante con su nauagacion. 301.

Magallanes llama a consejo y todos quieren que se vaya adelante. 303.

Motexuma sabe la llegada de Naruaez, y habla a Cortes. 311.

Motexuma embia presente a Naruaez, pagina. 312.

Matan a Peña el priuado de Motexuma, pag. 333.

Milagrosamente se halla agua dulce, pagina. 338.

Milagro de la imagen de la Virgen. 338.

Motexuma muere como idolatra: vencio nueue batallas campales. 341.

Muestra del exercito de Tlascalala. 362.

Manera de curarse los Indios en sus enfermedades. 366.

Mantenimientos de la tierra. 368.

*Naufra*

## Tabla de la

### N

- N** *Aufragio de vn nauio de la flota de Pedrarias.* 16.
- Notable retirada de los Castellanos, y notable confusion en el Darien.* 26.
- Nota la diferencia de la conjuncion.* 132.
- No sabian los Tlascaltecas que cosa era moneda.* 202.
- No conocian los quatro elementos, ni sus operaciones.* 205.
- Ningun plebeyo vestia algodón con franxa ni guarnicion.* 210.
- No hablaua en la comida de Motexuma, sino algun truhan, o quien era preguntado.* 229.
- Ninguno traia armas andando por la ciudad.* 239.
- No se despacha nada en la Coruña en los negocios de Cortes.* 289.
- Nauegacion de Hernádo de Magallanes,* pag. 295.
- Notase el eclipse del Sol a onze de Octubre.* 301.
- Naruaez embia a Cuba a Lucas Vazquez* pag. 316.
- Naruaez quiere prender al padre Olmedo.* 316.
- Naruaez embia à saber de Cortes.* 323.

### O

- O** *Biedo refiere la visita de Careta à Pedrarias.* 18.
- Ordenes del Rey a Pedrarias.* 23.
- Otra deriuacion del nombre de Piru,* pagina. 27.
- Ordenes a los padres Geronimos para el gouierno de la Española, y de las Indias.* 35.
- Otras ordenes del Cardenal de España para las Indias.* 43.
- Ordenes para la isla de Cuba.* 51.
- Otro descubrimiento del Licenciado Espinosa.* 55.
- Opinion de algunos Religiosos contra los Indios.* 56.

- Ofrecimiento de Magallanes y Ruifalero al Rey.* 66.
- Ordenase que se quite el cargo a Pedrarias y se de a Lope de Sosa.* 68.
- Orden para que se de passage cada año para las Indias a seys padres Dominicos,* pag. 88.
- Otras ordenes al Licenciado figueroa.* 92.
- Opiniones sobre poblar ò no en la costa de Nueva España.* 96.
- Ofrecimiento del Licenciado Casas, y su asiento.* 113.
- Ocho predicadores del Rey dizen q̄ van a corregir el Consejo de Indias.* 113.
- Objeciones contra el padre Casas.* 116.
- Orden del exercito Tlascalteca.* 185.
- Otra batalla con los Tlascaltecas.* 187.
- Otro presente de Motexuma a Cortes.* 199.
- Orden de la poblacion de Tlascala.* 198.
- Origen de los Tlascaltecas, y su principio de gouierno.* 199.
- Otros prodigios que se vieron en Mexico,* pag. 205.
- Ocho mil hombres se juntauan a baylar,* pag. 233.
- Otra deriuaciõ del nõbre de Mexico,* 244.
- Oracion de Hernando Cortes.* 268.
- Ordenes a Pedrarias.* 289.
- Opinion de los marineros sobre el aparecerseles Santelmo.* 295.
- Orden para que los nauios socolor de rescatar, no hagan daño a los Indios.* 330.
- Ordenes que da Cortes a su exercito.* 363.
- Orden como caminaua el exercito.* 365.

### P

- P** *Edrarias da cuenta al Rey de su llegada, y de la residencia de Basco Nuñez.* 1.
- Pedrarias embia al Bachiller Enciso al Zenù.* 3.
- Pelean los Indios con los Castellanos de Santa Cruz.* 5.
- Pedrarias manda prender a Basco Nuñez,* pag. 6.
- Pedrarias embia diuersos Capitanes por la tierra.* 13.

Prenden se

## segunda Decada.

- Prendense ciertos Portugueses en la isla de san Iuan.* 22.  
*Pedrarias dexa por su teniente en Acla à Gabriel de Rojas.* 30.  
*Pedrarias ordena que se quiebre vn nauio en que embia soldados.* 44.  
*Porque preguntauan los Indios a los Castellanos si yuan de donde nacia el Sol, pagina.* 75.  
*Pedrarias procura que su gente pueble en el mar del Sur.* 79.  
*Pedrarias quiere yr a Castilla, y no se lo consienten.* 81.  
*Palabras de Diego Velazquez a Cortes, y su respuesta.* 101.  
*Poblacion de Panamá: pudrense los nauios de Gil Gonzalez.* 111.  
*Presente de Cortes a los Mexicanos.* 151.  
*Persuade Cortes a los Indios, que dexen sus torpedades.* 165.  
*Peticion de los Castellanos a Cortes.* 165.  
*Purganse los templos de los Indios: predicales Cortes.* 167.  
*Parte Cortes a Mexico.* 173.  
*Presente de Motezuma à Cortes.* 193.  
*Particularidades de la prouincia de Tlascalcala.* 201.  
*Porque llamaron Bolcan a aquella masa de fuego.* 213.  
*Porfian a Cortes, que no vaya à Mexico, pag.* 223.  
*Porque se dixo Mexico: y por que llamarò a las barcas de Mexico canoas.* 245.  
*Pocas naciones dexaron de honrar a Dios segun sus vsos.* 250.  
*Palabras de Cortes a Motezuma.* 251.  
*Pide Cortes licencia para hazer vna capilla en su aloxamiento.* 257.  
*Platica de Motezuma a la nobleza.* 281.  
*Platica de Cortes a los soldados.* 284.  
*Platica de Magallanes a los soldados.* 297.  
*Pierdefe la nao de Iuan Serrano* 299.  
*Parte el armada en busca del estrecho.* 301.  
*Poblacion de la villa de Natà, y habla a los Soldados.* 308.  
*Pedrarias sigue a Vrraca.* 309.  
*Parecer de Bernardino de S. Clara.* 315.  
*Prision de Carrasco, pag.* 323.  
*Prueua de la incapacidad de los Indios de la Española.* 329.  
*Parecer de Botello acerca de salvarse los Castellanos de Mexico.* 343.  
*Pelease en Mexico.* 345.  
*Principio de la Cordillera del Piru.* 365.

### Q

- Q** *VE los Indios no puedē ser instruidos viniendo sueltamente.* 56.  
*Quedan muertos en Yucatan 47. soldados de Francisco Fernādez de Cordoua.* 62.  
*Que la conseruacion de los Indios es prouechosa a los Castellanos.* 72.  
*Que valia tres mil pesos lo q̄ el Indio dio a Grijalua.* 78.  
*Que el Licenciado Figueroa pōga a los Indios en poblaciones.* 89.  
*Que se olvidaua luego a los Indios quanto se les enseñaua.* 115.  
*Que los Indios son siervos a natura.* 118.  
*Que los Indios son de su naturaleza libres, pag.* 119.  
*Que Sancho Martínez de Leyua Asistente de Seuilla entregue el estandarte a Magallanes.* 130.  
*Que se otomasse algun assiento con el Rey de Portugal para meter negros en las Indias.* 146.  
*Quexas que da el señor de Zempoala de Motezuma.* 159.  
*Quando auia falta de agua hazia los Mexicanos grandes ayunos y penitēcias.* 206.  
*Que el demonio les aparecia: y como le conocian.* 207.  
*Que personas assistian a la comida de Motezuma, que se aderezaua en la coquina.* 230. (.232.)  
*Que danças y bayles se hazian en Mexico*  
*Que nunca los Castellanos han visto Griffos en Nueva España.* 235.  
*Que señores residian en Mexico.* 241.  
*Quanto se estendia el Imperio de Motezuma.* 243.  
*Que Mexico parecia mucho a Venecia.* 243  
Que

## Tabla de la

*Que son dos lagunas las de Mexico.* 245.  
*Que cosas se traen a vender a los mercados.* 247.  
*Que auia en los officios del templo de Mexico musica y perfumes.* 251.  
*Que los templos eran dedicados a dioses diferentes.* 253.  
*Quitian los grillos a Motexuma.* 273.  
*Quiztquiscatl nõbrado por señor de Culucan.* 279.  
*Quales Indios son Caribes.* 328.  
*Quedan muertos ciento y cinquenta Castellanos y quarenta presos* 344.  
*Quexase Cortes que Francisco de Garay le diuerte de sus empresas.* 359.

### R

**R** *Espuesta de vn Cazique a Diego de Albitez.* 25.  
*Resolucion grande del Capitan Badajoz, en quitar la esperança de boluer a los soldados.* 26.  
*Requerimiento de Alonso Perez de la Rúa a vn Indio, y su respuesta.* 27.  
*Rudeza de los Indios en aprender la dotrina Christiana.* 35.  
*Respuesta de los Indios a Grijalua.* 77.  
*Reynauan en Castilla del Oro Señores de lenguas diferentes.* 86.  
*Remedios contra las hormigas.* 107.  
*Respuesta de Aguilar a Hernando Cortes.* 125.  
*Reciben a Cortes los de Chianhuitlan,* pagina. 158.  
*Recado de Cortes a Motexuma.* 161.  
*Respuesta de Cortes a la embaxada de Motexuma.* 163.  
*Rumor en Zempoala porque se derribã los idolos.* 166.  
*Respuesta de Olinertl a Cortes.* 174. *Parecer de Maxiscatzin de recibir a los Castellanos, y la respuesta de Xicotencatl, y resolucion de defender a los Castellanos la entrada en Tlascala.* 178.  
*Respuesta de Cortes a Alõso de Grado.* 191  
*Razonamiento de Cortes a los soldados,*

*pagina.* 192.  
*Respuesta de Cortes a los Mexicanos.* 193.  
*Razonamiento de Xicotencatl a Cortes,* pagina. 199.  
*Responde Cortes a la pregunta de los Tlascaltecas.* 203.  
*Replica de los Tlascaltecas.* 203.  
*Ritos de Tlascala, y cosas que se creian,* pagina. 205.  
*Recebimiento de Chulula a los Castellanos.* 215.  
*Razonamiento de Motexuma a Cortes,* pagina. 227.  
*Respuesta de Cortes a Motexuma.* 228.  
*Resueluense los Castellanos de apoderarse de Motexuma.* 261.  
*Respuesta de Motexuma a Cortes en el pũto de la Religion.* 266.  
*Reciben en Texcuco al nuevo señor,* pagina. 280.  
*Respuesta de la nobleza a Motexuma,* pagina. 284.  
*Repartimiento que hazen los Castellanos de lo ganado.* 285.  
*Respuesta de Cortes a Motexuma,* 293.  
*Parecer del Cosmografo San Martin en la nauagacion de Magallanes.* 294.  
*Respuesta de Magallanes a los soldados,* pagina. 297.  
*Resolucion de Magallanes.* 303.  
*Requerimiento del padre Casas al Audiencia de la Española.* 305.  
*Retirada del Licenciado Espinosa,* pagina. 307.  
*Reparte Pedrarias los Indios.* 309.  
*Respuesta de Motexuma a Cortes,* pagina. 320.  
*Ritos de los Indios de Chicora.* 331.  
*Religion y ritos de los Tepanecas, y su manera de hazer justicia.* 367.

### S

**S** *Vspendese la merced que hizo el Rey al Almirante de Flandes.* 65.  
*Suplicacion al Papa por indulgencias para los Castellanos.* 99.

*Sugecion*

## segunda Decada.

Sugecion con q̄vina Geronimo de Aguilar. 127.  
 Salen a recibir a Cortes veinte Indios de Zempoala. 156.  
 Sabense en Mexico las vitorias de Cortes. 193.  
 Sienten los Mexicanos la confederacion de Cortes y los Tlascaltecas. 195.  
 Sale multitud de gente de Tlascala a ver entrar los Castellanos. 197.  
 Solenizauan las fiestas con atambores, bocinas, y caracoles. 207.  
 Saco de Cholula. 218.  
 Seruase Motezuma con mucha musica, pagin. 230.  
 Sale Magallanes al mar del Sur, y bueluese a Castilla la nao San Antonio. 303.  
 Sandoual embia a Mexico a los mensajeros de Naruaez. 312.  
 Sabe Naruaez las vitorias de Cortes. 313.  
 Sentimiento de Motezuma contra los suyos. 340.  
 Sale Cortes a la guerra de Tepeaca. 351.  
 Sospechas de Diego de Ordaz y Alonso Davila. 355.  
 Sinificacion deste nombre Tepeaca. ibid.

### T

**T**oman possessio del rio de la Plata por la Corona de Castilla. 14.  
 Tocante a la libertad de los Indios. 19.  
 Tello de Guzman ofrece la paz a los Indios. 25.  
 Temeraria resolucion de Tello de Guzman. 25.  
 Tratan los padres Geronimos de impedir la venida del padre Casas a Castilla. 57.  
 Tenian los Indios de Tierrafirme por pecado el hurtar, y tomar muger agena. 85.  
 Titulo de piloto mayor a Sebastian Gaboto. 88.  
 Tratafe de encomendar los Indios. 91.  
 Terrible tormenta, y milagroso caso de vn nauio. 111.  
 Tienese luz de Geronimo de Aguilar. 122.  
 Todo el exercito de Tlascala pelea con

los Castellanos, pagin. 186.  
 Temple y calidades de Tlascala. 200.  
 Torna Cortes a persuadir la Religion a los de Tlascala. 204.  
 Tenian los de Tlascala gran diuersidad de dioses y diosas. 206.  
 Temor de los Tlascaltecas a los dioses de Cholula. 212.  
 Tratan en Cholula de matar a los Castellanos. 216.  
 Todos eran yguales en el acatamiento del Rey Motezuma. 230.  
 Teniafe gra cuydado de curar de las aues por la riqueza de la pluma. 235.  
 Tenia el Rey cierto tributo sobre el agua que se vendia. 244.  
 Tres mercados principales se hazian en Mexico, y en que partes. 246.  
 Tributo de piojos que se pagaua al Rey de Mexico. 264.  
 Tratafe de repartir el oro que los Castellanos auian ganado. 285.  
 Tristeza grande de Iua de Cardenas: y por que causa. 285.  
 Terrible tormenta y peligro de la Capitana de Magallanes. 296.  
 Tres naos de la armada de Magallanes se amotinan. 298.  
 Tratafe en el Consejo de las Indias con mucho cuydado de la conseruacion de los Indios. 330.

### V

**V**N perro espanta a los Indios, y se ma rauillan de ver animal para ellos tan extraordinario. 7.  
 Vn nauio de Iuan Diaz de Solis se abre estando para partir. 13.  
 Valor del Capitan Rua, y 30 Castellanos. 27.  
 Vienen de Picardia catorze Religiosos para passar a las Indias. 41.  
 Vn soldado bene tanto, que muere. 63.  
 Vna India de Iamayca, que se halla en Cozumel, pide a Grijalua que la lleue. 75.  
 Vicios de los Indios. 115.  
 Vn Cazique va con proposito de matar a Geronimo de Aguilar. 127.

Veefe

### Tabla de la Decada segunda.

*Veese la Luna sobre el Orizonte, y quando y adonde.* 133.

*Vitoria de los Castellanos en Tabasco.* 136.

*Van desde la mar mostrando a Cortes la tierra de Nueva España.* 147.

*Van por procuradores al Rey por los Castellanos de Nueva España, Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Montejo.* 167.

*Vn Indio pide a Cortes, que la guerra no passe adelante, y los suyos le maltrata,* pagin. 183.

*Vsauan los de Tlascala oradores, y hablaban gerigonça.* 209.

*Variiedad de cosas que se lleuauan a los mercados de Mexico.* 248.

*Va Alonso de Grado a la Villa Rica.* 259.

*Vn lobo marino de estraña grandeza.* 299.

*Va la armada por el Estrecho de Migallanes* 303.

*Vrraca, valeroso Cazique, sale al encuentro a los Castellanos.* 306.

*Vitoria de los Castellanos contra los Indios de Borica.* 307.

*Veynete mil Mexicanos llega a Guacachula,* 354.

*Vsuafe yr armados los Indios de xaquetas estofadas de algodón.* 366.

#### X

**X** *Icotencatl fauorece en Tlascala la parte Mexicana.* 350.

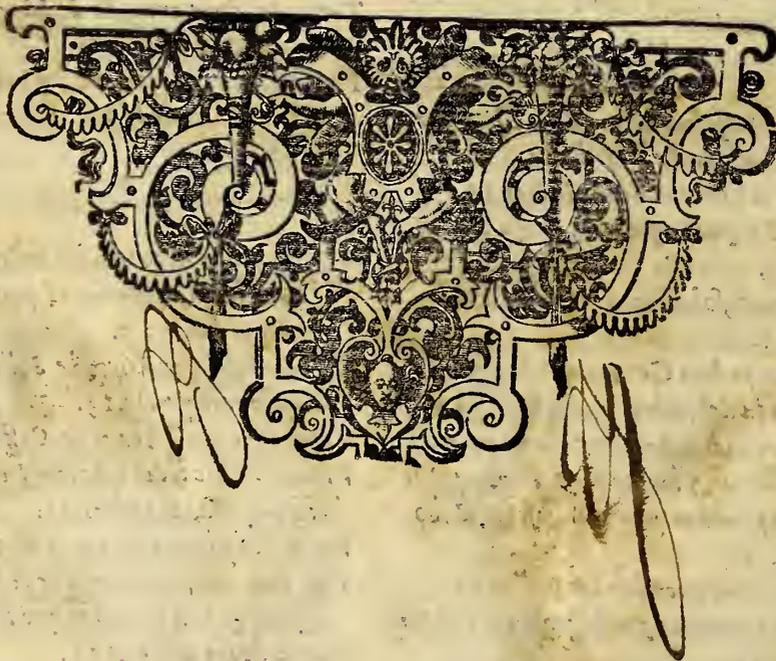
*Xicotencatl habla a Cortes.* 350.

*Xicotencatl habla a los Tlascaltecas.* 362

#### Y

**Y** *Van los de Tlascala a la guerra muy atauizados y luzidos.* 211.

*Fin de la Tabla de la Decada segunda.*





20

1-2-20

V. 1-

1-

